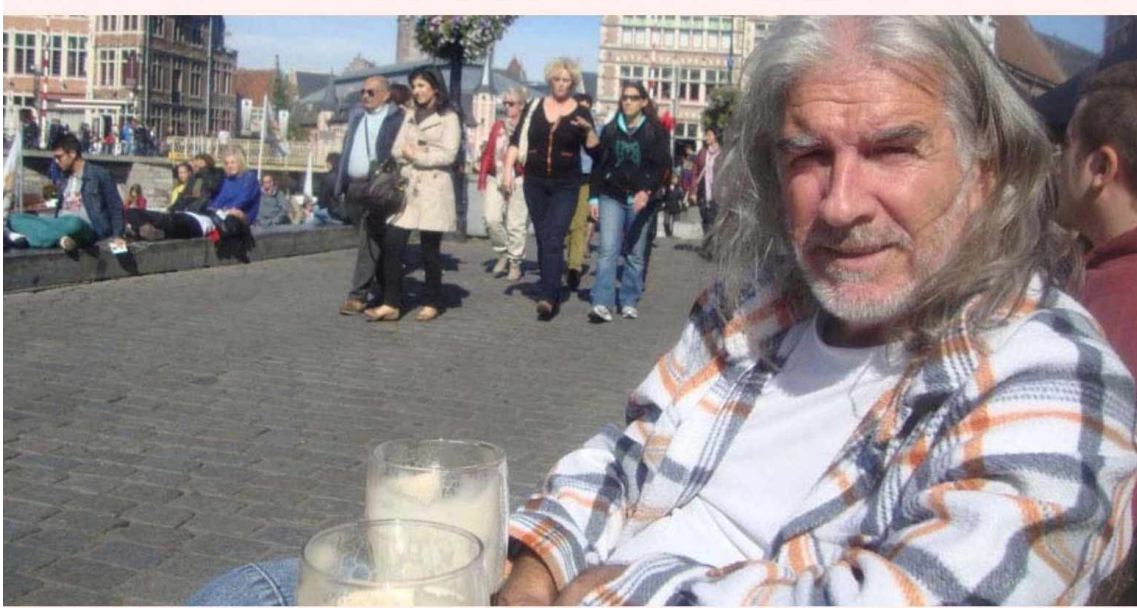


LA BIBLIA DEL SIGLO XXI



LA HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO

CRISTO RAÚL DE YAVÉ Y SIÓN

6.-INTRODUCCIÓN BIOHISTÓRICA

LIBRO PRIMERO

EL CORAZÓN DE MARÍA

VIDA Y TIEMPOS DE LA SAGRADA FAMILIA

18.-PRÓLOGO LITERARIO

HISTORIA DE LA SAGRADA FAMILIA

25.-CAPÍTULO PRIMERO “YO SOY EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO”

99.-CAPÍTULO SEGUNDO. “YO SOY EL ALFA Y LA OMEGA”

192.-CAPÍTULO TERCERO. “YO SOY EL PRINCIPIO Y EL FIN”

PREHISTORIA Y FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO

216.-CAPÍTULO PRIMERO.- PREHISTORIA Y FUNDACIÓN DEL REINO DE DIOS

255.-CAPÍTULO SEGUNDO.- CRÓNICAS GALILEAS

285.-CAPÍTULO TERCERO.- EL MISTERIO DEL ROSTRO DE LA MADRE DE JESUS

299.-CAPÍTULO CUARTO.- EL ORIGEN ESENIOS DE JUAN EL BAUTISTA

311.-EPÍLOGO. EDAD APOSTÓLICA

LIBRO SEGUNDO

EL

EVANGELIKOM - POLITIKOM

APERTURA UNIVERSAL DEL TESTAMENTO DE CRISTO

REVOLUCIÓN MUNDIAL DE LA PLENITUD DE LAS NACIONES

322.-CAPÍTULO PRIMERO.- CARTA MAGNA DEL REINO DE DIOS

341.-CAPÍTULO SEGUNDO.--LA ESPERANZA DE SALVACIÓN UNIVERSAL DE LA PLENITUD DE LAS NACIONES DEL GÉNERO HUMANO.

353.-CAPÍTULO TERCERO.-CONCILIO VATICANO SIGLO XXI DE ADORACIÓN DEL HIJO DE DIOS. CONSTITUCIÓN SEMPITERNA DE LA IGLESIA

363.-CAPÍTULO CUARTO.- EL ESPÍRITU DE YAVÉ

369.-CAPÍTULO QUINTO.- EL PONTIFICADO UNIVERSAL DE JESUCRISTO SEGÚN SAN PABLO

EL POLITIKOM.

PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL DE LA PLENITUD DE LAS NACIONES DEL SIGLO XXI.

419.-UNA INTRODUCCIÓN A LA POLÍTICA DEL FUTURO

PRIMERA PARTE

423.-CAPÍTULO UNO.- NATURALEZA DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA

428.-CAPÍTULO DOS.- LA REDENCIÓN DE LA “TIERRA”. LA SEGUNDA REVOLUCIÓN AGRO-NEOLÍTICA POS-ATÓMICA

447.-CAPÍTULO TRES.-SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE

464.-CAPÍTULO CUATRO.-REVOLUCIÓN EN LAS AULAS

SEGUNDA PARTE

473.-CAPÍTULO CINCO.- PODER POLÍTICO Y ONTOLOGÍA DE LA SOCIEDAD. EL CONCEPTO DE PATRIA POTESTAD COMO ORIGEN DEL CRIMEN DE GÉNERO

485.-CAPÍTULO SEIS.- ONTOLOGIA Y ORIGEN DEL ABSOLUTISMO

593.-CAPÍTULO SIETE.- ONTOLOGÍA DE LA FAMILIA

505.-CAPÍTULO OCHO.- EL FUTURO DE LA LEY INTERNACIONAL

TERCERA PARTE

512.-CAPÍTULO NUEVE.- RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA LIBERTAD DEL SER

527.-CAPÍTULO DIEZ.- LA GUERRA Y LA PENA DE MUERTE. RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA PAZ

533.-CAPÍTULO ONCE.- RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA NATURALEZA DEL PODER POLÍTICO

538.-CAPÍTULO DOCE : EL RETO DEL SIGLO XXI

546.-CONCLUSIÓN. LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

LIBRO TERCERO

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS.

INTRODUCCIÓN A LAS SAGRADAS ESCRITURAS

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS.

554.-UNA INTRODUCCIÓN A LA COSMOLOGÍA DEL SIGLO XXI

559.-DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

569.-PRIMERA PARTE.- CREACION DE LA LUZ DEL GÉNESIS

589.-SEGUNDA PARTE.- CREACIÓN DEL FIRMAMENTO DE LOS CIELOS

597.-TERCERA PARTE.- LA ESCALERA DE LOS ELEMENTOS NATURALES

608.-CUARTA PARTE.- CREACIÓN DE LA BIOSFERA

612.-QUINTA PARTE.- CREACIÓN DE LA ECOSFERA

623.-SEXTA PARTE.- CREACION DEL SISTEMA SOLAR

635.-SEPTIMA PARTE.- CREACION DELOS CIELOS

650.-OCTAVA PARTE.-LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA.
DISTRIBUCIÓN DE MATERIA ASTROFÍSICA EN LA VÍA LÁCTEA

EL LIBRO DE LAS INTRODUCCIONES A LA BIBLIA

660.-PRIMERA PARTE.- INTRODUCCIÓN GENERAL AL ANTIGUO
TESTAMENTO

LA HISTORIA DIVINA

672.-SEGUNDA PARTE.- INTRODUCCION A LA HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO. EL ÁRBOL DE LA VIDA : DIA CUARTO. DIA QUINTO. DIA SEXTO. DIA SÉPTIMO DE LA CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

708.-TERCERA PARTE.- INTRODUCCION AL ÉXODO.

CONCORDANCIA ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO ORIENTE DURANTE LA SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO MILENIO A.C., A FAVOR DEL EXODO EN EL SIGLO XVI A.C.

719.-CUARTA PARTE.- INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

REY SALOMÓN: SABIDURIA, ECLESIASTES CANTAR DE LOS CANTARES.

728.-QUINTA PARTE.- INTRODUCCION ESPECIAL AL NUEVO TESTAMENTO

736.-SAN MATEO. EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

754.-SAN MARCOS. ORIGEN DEL PODER DE LOS APÒSTOLES

761.-SAN JUAN. EL EVANGELIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

771.-SAN PABLO. EFESIOS: VIAJE AL CORAZÓN DEL ESPÍRITU SANTO

798.-APOCALIPSIS. LA CUESTIÓN DE LA GRAN RAMERA Y LA DOCTRINA DEL MILENARISMO

825.-CONCLUSIÓN

828.-EPÍLOGO UNIVERSAL

840.-CARTA A TODOS LOS HIJOS DE DIOS, EL ESPÍRITU DEL VERBO, ESPÍRITU DE PARTICIPACIÓN

850- FIN DE LA HISTORIA DIVINA

INTRODUCCIÓN BIOHISTÓRICA

EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO

*Al que venciere le daré una piedrecita blanca,
y en ella escrito un nombre nuevo, que nadie conoce
sino el que lo recibe. Yo le haré columna en el templo
de mi Dios, y no saldrá ya jamás fuera de él, y sobre
él escribiré el nombre de Dios, y el nombre de la
ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén, la que
desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.*

Ap. 3,12

Este Libro tuvo su Principio en un Librito, “Luz, Verdad y Vida”, escrito en la prisión militar del Ferrol del Caudillo, Galicia, España, a finales del 1978, durante los días del cambio de Obispo en Roma entre Juan Pablo I y Juan Pablo II. Aquel que me abrió la Puerta de su Omnisciencia sabía que, de la Ignorancia al Conocimiento de todas las cosas, aquel Librito tendría que hacer un Camino, estrecho y largo, hasta adquirir el cuerpo que Hoy tiene; camino que no otro sino su Autor tendría que vivir.

Su Autor, yo, Cristo Raúl, abandoné el Cuartel de la Marina con aquél “librito”, escrito a mano, que me sería dado a comer, y que yo comí. Ese “librito” que le supo a mi alma más dulce que todas las riquezas de este mundo, andando el Tiempo habría de saberme más amargo que el veneno más ácido.

Mas la Criatura que vive del Amor de aquél que lo engendra no conoce su sino más que cuando arrecian los vientos y las tormentas, cruje la tierra y caen los muros, se levantan las aguas y llueve duro sobre un edificio que, a pesar de su fragilidad externa, fue fundado sobre Roca.

Alegre pues, sabiendo que Dios no abandona a sus hijos, y habiéndoseme Prometido la Victoria, comencé mi travesía por el Tiempo, la Confianza puesta en la Palabra de quien me engendró para traer a las naciones el Conocimiento de todas las cosas, anunciarles el Fin de la Noche y el Nacimiento de un Nuevo Día. ¡Pero cómo podía saber aquella criatura que el Conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal habría de vivirlo en sus propias carnes! La Injusticia, la Pasión, el Odio, el Desprecio, la Pobreza ... ¿no forman parte de la Ciencia del Bien y del Mal?

LA HISTORIA DIVINA

Siendo Dios quien ha estado dirigiendo, y dirige el curso de la Historia del Género Humano desde su Caída hasta el Reestablecimiento de su Creación, acorde a su Decreto: “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y Semejanza”, es decir, hijo de Dios, el hombre, expuesto a un Mundo esclavizado a la Ley del Bien y del Mal, y aunque engendrado a Imagen de su Creador, ha de vivir su crecimiento sujeto a la Ley del Mundo.

Este Libro contiene el Conocimiento de todas las cosas, las del Cielo, las de los Cielos y las de la Tierra. El Rey y Señor del Universo es quien da, y viendo buena su Obra, es Él quien envía a su hijo, como Él fue enviado por su Padre.

Pasado, Presente y Futuro, he aquí las líneas sobre las que el espíritu de Inteligencia, a Imagen y Semejanza de la Inteligencia Divina, se mueve el Autor a través de los Libros que componen esta Obra.

Los hechos tuvieron lugar de este modo:

Un día de aquellos, durante la última encrucijada entre milenios, yo, Raúl, un joven de 20 años, invoqué al Hijo de Dios. Subí a un monte, dejé el mundo y todos sus valores atrás y me planté delante de Dios con un mar de preguntas quemándome el ser. Aquél día dí el salto al otro lado de la Duda. Más allá de la Duda me planté delante de mi Creador.

Para mí, Raúl, el tiempo de la Duda había pasado. Dios existe con la seguridad que existen el Sol y las estrellas. Así que arrojando al suelo el lastre de la opinión de los expertos subí a aquel monte y liberé mi pensamiento.

Y digo que fueron muchas las horas que aquel joven alzó su voz al Cielo. El firmamento, el sol, la tierra, el mar, fueron testigos de mis palabras. Sólo ellos saben con qué palabras invoqué a mi Creador.

Y al cabo, caí al suelo sin fuerzas. En lo alto de aquél monte permanecí como muerto durante un tiempo.

Cuando me levanté regresé a casa, y esperé que se cumpliera lo que está escrito: “Al que llama, se le abre”. Y así fue. El Hijo de Dios me oyó, y me abrió. Entonces se cumplió en mi ser lo que está escrito: Al que crea de las entrañas le manará una fuente de aguas vivas.

Después de estas cosas yo, Raúl, seguí mi camino, y andando conocí a una persona muy especial. Lo llamaban el Profe.

De joven el Profe se fue a hacer las Américas. Al cabo de décadas regresó a la madre patria lleno de glorias, honoris causa, y todo eso, cosecha de su siembra por las universidades latinoamericanas. Ya en su patria chica el Profe

no tardó en descubrir que para servir a Dios no hay que irse tan lejos; basta doblar la esquina, mirar alrededor y ver ovejas perdidas por todos los riscos.

Conmovido por la suerte de aquella juventud -Dios sabe por quién condenada a morir bajo los efectos del veneno de las cuatro letras malditas: SIDA- el Profe abrió un caserón en el centro de su ciudad natal, Málaga, y puso sus habitaciones al servicio de los jóvenes que como perros sin dueño proliferaban por las calles. En aquella Casa se conocieron el Profe y Raúl.

Al tiempo regresé a hacer mi propio camino. Y se fueron el otoño y el invierno de aquel año, (1976). Durante la primavera siguiente el Profe y yo, Raúl, volvimos a encontrarnos en Madrid.

El hecho de hallarse el Profe en Madrid se debía a que se le había descubierto una enfermedad en el cerebro. Sus enemigos decían que aquello era castigo de Dios por haber dilapidado su fortuna en aquellos leprosos sin salvación. Ciertamente la operación costaba una fortuna, que el Profe no tenía, porque se la había gastado en aquellas ovejas perdidas, y ahora andaba el pobre mendigando ayuda.

El Profe peregrinaba por Madrid de puerta en puerta. Cuando volvió a encontrarse con Raúl el hombre ya había perdido la cuenta. ¡Los amigos de los viejos días de gloria! La cosa era que aquél hombre tampoco desesperaba. Lo que sí se sentía era solo.

“¿Y tú qué, Raúl? No me lo digas, no acudiste a tu cita con el ejército. Y ahora vas por ahí a la aventura, un día acá, y el siguiente allá”.

Era genial. Estaba en sus cincuenta. De mediana estatura, rostro alegre, facciones latinas. Conversación entretenida. Siempre se le veía risueño, “al mal tiempo: buena cara”, decía. No fumaba, no bebía. No estaba casado. La gran pasión de su vida, la única que tuvo jamás, fue Cristo, y lo confesaba como quien está orgulloso de tener el tesoro más fabuloso del mundo.

Las siguientes semanas se diluyeron en el río del tiempo. El Profe siguió su vía crucis de puerta en puerta. Mientras tanto el mal seguía creciendo en su cerebro. Y él llevando su cruz a cuestas sin más consuelo que el que podía hallar en la compañía de un muchacho.

A mí la tragedia y la grandeza de aquel hombre me impresionaron. Muchas han sido las historias que me han impresionado a lo largo de mi existencia alrededor de mundo, pero ninguna tuvo un efecto tan decisivo en mi vida.

Y pasó lo que tenía que pasar. Una noche de aquel verano, de tanto patearme las avenidas madrileñas regresé retido a la habitación que compartía con el Profe. En el firmamento de los cielos la Luna Llena paseaba su gracia; el velo de su luz me cerró los ojos. Al poco me despertaron unos lamentos. Creyendo que venían de un Profe perdido en sus sueños, seguí durmiendo. Al fin abrí los ojos y ví al Profe, sentado en el borde de su cama con la mirada

perdida en el infinito. Por su barbilla corría un hilo de sangre. El Profe estaba hablando solo.

Aquel muchacho que fuí, dejó al hombre hablar. Madre de Dios, la pena que estaba matando al Profe no era su enfermedad, ni descubrir que sus amistades se desentendían de su problema. La pena más grande que tenía su alma era no saber por qué Dios lo había abandonado.

“¿Este es el precio a una vida de servicio, Señor? ¿Esta es mi paga?”, se lamentaba en su ignorancia aquel doctor en más teologías que los san Agustín y santo Tomás juntos.

Llegó el verano del 77, yo me moví a Ibiza. No todo en este mundo tiene por qué ser trabajos, aventuras, errores, aciertos. Cuando Dios creó los Cielos y la Tierra allanó montes, y trazó verdes praderas a orillas de ríos hermosos, para que el ser humano se desnudara y se dedicara a practicar el deporte de vivir la vida.

Por aquellos días yo solía plantarme en los acantilados al otro lado de las murallas del castillo, mirando al mar. Fue entonces cuando en el campo de mis reflexiones y meditaciones el Hijo de Dios sembró en mi corazón un deseo maravilloso: Disfrutar de inteligencia sin medida para conocer todas las cosas

Y como semilla en tierra buena que se hace árbol, aquél deseo dio en mi alma su fruto. Así que uno de aquellos días yo, Raúl, me puse de pie, abrí sus brazos y le pedí al Hijo de Dios lo que más deseaba tener en este mundo:

“El Espíritu de Yavé: Espíritu de Inteligencia sin medida para conocer todas las cosas”.

Mi Fe, puesta en su Palabra, y mi Confianza en su Gloria, no teniendo Duda de haber sido Él quien sembró para recoger en mí, según está escrito, “¿quién es el que primero da para tener que reclamarle a Dios?”, seguí mi camino en la Esperanza de recibir Respuesta.

Y así fue. Al poco el Hijo de Dios me dio a conocer su respuesta: “Tú lo conocerás todo, tú sabrás todas las cosas” me dijo.

Esto sucedió en el corazón de Europa, en la nación que llaman Bélgica.

Había pegado y se me había abierto, había pedido y se me había dado. Con la confianza puesta en la veracidad del Hijo de Dios continué mi camino.

Entonces se levantó un viento muy fuerte. Sirviendo a su Creador la creación entera agarró a aquel joven por los pelos, lo levantó, y cuando fue a abrir los ojos se encontró bajo tierra. Al día siguiente me descubrí en la casa de mis padres con mi vieja biblia en las manos y una pregunta en mi mente: ¿cómo creó Dios la Luz, el Firmamento, en una palabra: el Universo?

Durante las próximas semanas intenté descifrar el Jeroglífico de Moisés. Todo para nada. No importase las vueltas que le diese al Texto, no encontraba la Llave que me permitiese abrir su Sello, para entrar y ver lo que había al otro lado de la Puerta de la Luz del Génesis. Pero un día, regresando de Málaga la Bella, mientras por los cristales del bus admiraba aquel firmamento otoñal, ví la Luz. Tenía en mis manos la Llave de la Luz.

Me bajé del bus volando, abrí la puerta de casa. Mi madre me miró expectante.

“Voy a ser escritor, mamá”, le dije sin pensármelo dos veces.

“Acuérdate de tus hermanos cuando seas famoso”, me respondió ella.

Aquella mujer no sabía leer ni escribir ¡Qué mujer! ¡Qué grande es el misterio de la maternidad humana! Se parten los sesos los sabios buscando la fórmula de la producción industrial de Einsteines, Newtones y colegas, y viene la Naturaleza y se ríe de la Ciencia haciendo que una analfabeta para la piedra filosofal. Así pues, hiperexcitado por lo que me acababa de mostrar mi Dios, agarré papel y lápiz y comencé a balbucear las primeras palabras de Inteligencia sin medida que llenan este Libro (*Creación del Universo según el Génesis. Una Introducción a la Cosmología del Siglo XXI*).

Yo, personalmente, a mis 21 años, no cabía en mí de admiración por el Creador del Jeroglífico del Génesis, cuyo Sello se ha mantenido impenetrable delante de todos los genios de todos los tiempos. Su Omnisciencia y su Sabiduría Salvadora me tenían seducido, cautivado, maravillado. Y en fin, en aquel estado de excitación intelectual sin medida me hallaba cuando me llamaron para cumplir con mis obligaciones militares.

En noviembre de ese mismo año me incorporé a la Marina. Durante el siguiente invierno, primavera y verano, el Hijo de Dios me mostró todas las cosas concernientes al Derecho Divino, Justicia de la Salvación, fundamentos de la Redención. En fin, el alimento sobre el que Él dijera: “Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis”.

Pues bien, se fue el verano y vino el otoño. Un día de aquel otoño me metieron en la prisión militar a cumplir sentencia de dos meses y un día, en castigo por mi etapa de prófugo.

Estando en la celda el Hijo me presentó al Padre, y Este me mostró lo que tenía en su Corazón: la Esperanza de Salvación Universal que concibió al principio de los tiempos

En efecto, sólo un hombre pecó, y su pecado, sujeto al efecto dominó, se extendió por toda la superficie de la Tierra. Así que al elevar al Trono del Juicio Universal a su Hijo, Él lo volvió a glorificar otorgándole todos los poderes del Presidente de la Corte Suprema de su Reino, entre cuyos poderes está el dictar

Absolución para el Acusado, en este caso Absolución Universal en base al Derecho de Redención por Él mismo conquistado para el Género Humano. Pues al ofrecernos la Justicia de la Fe quedaron privados de su Gracia todos los pueblos nacidos ante de Cristo; y, sin embargo, fuimos todas las naciones las que fuimos entregados a la Muerte por el pecado de un sólo hombre. Así que habiendo vivido bajo la misma ignorancia que nos hizo a todos merecedores de la Gracia, en razón de la Necesidad de la Muerte de Cristo nuestros padres quedaron privados de Salvación. Pero Dios, en su maravillosa Justicia, elevando a la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia de su Reino a su Hijo le concedió poderes infinitos y eternos para dictar Sentencia según espíritu y verdad. Él puede ajustar su Veredicto Final a la profecía en base a nuestra maldad, o a la Salud de su Paz en premio a nuestra Fe por creer que Él puede restaurar todas las almas a su condición natural de bondad. Nuestra bondad está en creer que el ser humano jamás se hubiera apartado de su Creador de no haberse interpuesto entre Dios y el Hombre la Traición de la Serpiente. Nuestra victoria: escribir en las páginas de la Historia Universal lo que creemos, con nuestros hechos dándole cuerpo al argumento de la Defensa.

Por esos días murió un Obispo de Roma. Le sucedió otro. Y a los 33 días su sucesor murió. Al muerto le sucedió Juan Pablo II.

Por aquéllos mismos días el Hijo de Dios me dio a conocer la Voluntad Presente de su Padre:

“Esta es la Voluntad presente de Dios -me dijo-: Unifíquense todas las iglesias en una sola y única”.

Enseguida el Hijo de Dios me adoctrinó en la naturaleza del espíritu participativo del Verbo, en la cual tienen todos los hijos de Dios su crecimiento. Pues al corresponderle a Dios la acción y abrirle espacio a sus hijos, Él dota a sus criaturas de todos los medios necesarios para su realización. De aquí que la Obediencia sea el principio del crecimiento sobrenatural de su Reino.

Terminada su Visita el Hijo de Dios me dijo : “YO SOY LA RESPUESTA”. Yo entendí; quien quiere conocer si mi Palabra viene de Dios que se acerque a Él y le pregunte, Él responde de mis palabras, y nada viene de Dios sino es por Él, y el que quiera de Dios recibir Inteligencia y Sabiduría que se acerque a Él y pida, y nadie recibe de Dios sino es el Hijo quien da, El es la Puerta que da a Dios y nadie se acerca a Dios si no es por la Voluntad y Gracia del Hijo de Dios, Jesucristo, el Rey Universal y Señor Todopoderoso que Dios le da dado por la Eternidad a su Reino y Creación.

Sucedió entonces que según se fue acercando la Navidad del 1978 una pregunta fue abriéndose espacio en mi espíritu; y según fue adquiriendo cada vez más espacio también fue apoderándose de mis noches, hasta el punto de no atreverme siquiera a cerrar los ojos.

La cuestión que se había instalado en mi ser tenía su raíz en la Esperanza de Salvación Universal que Dios y su Hijo me habían mostrado. ¿Qué estaba yo dispuesto a dar por esa Absolución Universal?

¡¡Mi alma!! Fue mi respuesta.

Pero una cosa es decir, y otra es hacer. ¿Un amor sin hechos, qué es? Que la Deserción sería la Prueba de este Amor, pues adelante. Que al otro lado me esperaba una obscuridad densísima, también. La decisión era mía.

Y decidido, crucé aquella puerta.

Me detuve en Madrid, con el Librito aquel, “Luz, Verdad y Vida”, escrito a mano durante aquellos dos meses y un día; entré en la Editorial Cristiana. Y por la puerta que entré, salí.

De Madrid salté a Zaragoza. Acogido por un amigo en su casa, ignorantes él mismo y su familia de mi estado militar pero encantados de tenerme con ellos esa Navidad, solía yo sentarme a meditar en la Plaza del Pilar. Los acontecimientos vividos durante el último año le habían dado a mi ser un nuevo sentido. ¿Qué iba a hacer ahora, adónde ir?

En aquellos días de meditación profunda existencial mi alegría se hizo infinita cuando Dios me dio una “piedrecita con un nombre escrito que solo el que lo recibe conoce”. Era para mí. Era mía. Yo leí: “Cristo Raúl”.

CRISTO RAÚL Y LA REVOLUCIÓN MUNDIAL DE ANA

Así que, saltando de Zaragoza a Paris, y de Paris a Madrid, años 79 y 80, ya me disponía a regresar a Paris cuando “mi Padre que está en los cielos” me detuvo. Una hija de Dios, de nombre Ana, había sido atacada por la Muerte; ya se disponía la Muerte a llevársela, matando con ella la Nueva que traía ella consigo para el mundo, a saber, Dios ha dado su bendición a una Revolución Omnisciente Mundial, que tocando todas las ramas del árbol del conocimiento, ha de hacer saltar la Sociedad de la Plenitud de las Naciones de un modelo fundado en la Antigüedad, y recogido por la Modernidad, a una Sociedad fundada sobre los Principios Eternos e Inconmovibles sobre los que Dios ha levantado su Reino.

Cristo Raúl le dio su mano a Ana, la liberó del abrazo de la Muerte, y como la paloma atravesada por la flecha de un enemigo, herida de muerte, pero no letal, una vez curada de su herida, abre sus alas y regresa al cielo en libertad, así Ana siguió su camino hasta la Hora en que la Voluntad de Dios llenase la Tierra, y llamando a sus hijos a Batalla Final, volviese a reunirlos. He aquí, entonces, algunas de las cosas que han de suceder en los años que vienen.

LA HISTORIA DIVINA

Unificación de todas las iglesias cristianas alrededor del Tronco Católico;

Disolución de la Federación Rusa, y Conversión de Moscú;

Caída de Bruselas y Berlín;

Extinción de las religiones: Islam e Hinduismo;

Independencia del Tíbet y Desmembración de China y de la India en muchos Estados con sus naciones;

Extinción del Ateísmo Científico y Revolución de las ciencias médicas y ciencias de las energías;

Caída del Cuerpo de Seguridad de la ONU y Creación del Árbol de la Plenitud de las Naciones con Jurisdicción Universal contra la Guerra y las Dictaduras;

Abolición de todas las coronas, europeas, africanas y asiáticas;

Creación de la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Multiplicación de Brasil en distintos Estados con sus naciones;

Creación de un Cuerpo Judicial-Policial Mundial de Lucha contra el Crimen y las organizaciones Criminales Internacionales;

Revolución Agrícola Mundial: Extinción de las plantas del Tabaco, Cocaína y Marihuana; control de las plantas del Café, de la Vid y de la Amapola;

Reforestación del Planeta;

Fin del Comunismo, en todas sus formas, políticas e ideológicas;

Adhesión del Estado de Israel a la Alianza Militar de la Plenitud de las Naciones Cristianas;

Adhesión de los Estados Unidos de América al Tribunal Penal Internacional;

Abandono de las energías destructivas del planeta: Petróleo, Carbón y Gas;

Evolución de los Estados hacia Administraciones sujetas al Deber de Cumplimiento de los Derechos de la Familia;

Evolución del Dinero en Metálico y Papel al Dinero Digital y la sujeción de su Movimiento al Cuerpo de la Justicia;

Acceso libre de todos los hombres a la Educación Universitaria y a los medios de desarrollo de sus capacidades creativas;

Creación de Tres Comunidades Africanas Internacionales: África Blanca o del Sur; África Negra o Media, y África Mediterránea: libres de los Monopolios y oligarquías europeas, asiáticas y americanas.

Superado este periodo de dos años caminando en la oscuridad, y conociendo que mi Hora estaba lejos aún en el tiempo, mi Dios despidió a la mujer que me había ofrecido la mano para llegar a París.

Después de encerrarme entre libros durante los siguientes tres años, tomé mujer, que me dio un hijo. Yo, Cristo Raúl, tomé a la mujer y al niño y me trasladé a Creta, donde a la altura del 86, movido por el Espíritu arrojé mi vieja Biblia al fuego. Surgiendo de aquel fuego, el Hijo de Dios me mostró la Historia de la Increación, del Infinito, de la Eternidad, y del Dios que desde el Principio sin principio de la Increación fue la Causa Metafísica del Cosmos, y luego, siendo formado por la Sabiduría, según está escrito “Yo soy Dios, Yo solo fui formado, y después de mí no habrá otro”, vino a ser la Causa Física del Nuevo Cosmos: su Creación.

“Escribe todo lo que se te muestre”, me dijo el Señor Jesús. Yo, Cristo Raúl, así lo hice.

Regresando a la casa de mis progenitores dejé con ellos a la mujer y a su hijo; salté a París, de París a Londres, de Londres a Jerusalén, y de Jerusalén a Madrid. Aquí me dijo el Rey del Cielo: “Envía a la mujer y a su hijo a la casa de sus padres, pues su casa de ella no tendrá parte en tu casa”. Yo, Cristo Raúl, así lo hice.

Regresé a Londres, me instalé en Finsbury Park, donde fue visitado por la Madre de Cristo, abriéndole a mis ojos a lo que contenía su Corazón: “El Corazón de María”.

Habiendo escrito todo lo que la Madre de Jesucristo guardaba en su Corazón desde el día de su Ascensión al Cielo, y apenas comencé a gozar de la victoria, la Muerte se cebó en la casa de mis progenitores. Desecho permanecí en Madrid; como no era bueno que estuviese solo Dios me dio una compañera, que concibió una hija, pero Dios me dijo: “Sal de su casa, pues tu casa no será contada por ella”. Yo así lo hice.

El viento se alzó y crucé el océano; permanecí en Méjico un mes, y nueve meses en los Estados Unidos. A mi regreso, y tras la muerte del hombre que me trajo al mundo, regresé a Creta, donde permanecí un año. Pasado este año el viento volvió a levantarse, y me llevó desde Atenas a Viena, Praga, Budapest, Bratislava, Berlín, Copenhague, Estocolmo, Helsinki, Oslo y Roma, donde celebré el Bimilenario del Nacimiento de Cristo. Pero mi tiempo, aunque se acercaba, aún no había llegado.

Amaneciendo el Nuevo Día regresé a la casa donde nací, y puse manos a la obra. Estando en ello, una mujer entró en mi vida, y diciéndome Dios: “Por

ella será contada tu casa”, la tomé conmigo a Berlín. Pero tentada la mujer por el Diablo, se dejó seducir. Buscando mi destrucción a fin de enterrar esta Historia Divina en el polvo de los tiempos, el Diablo usó a la mujer para inyectar en mi alma el veneno de un odio que pedía sangre. Pero Dios me dijo: “No derramarás sangre; pero si ella toca la tuya, serás libre de su sangre”. Yo obedecí. Despedí a la mujer y la envié con sus hijos a la casa de sus padres.

Tendido en el suelo permanecí durante tres tiempos y medio. Cuando me recuperé vi al Rey del Cielo al frente de la Casa de los hijos de Dios, la Casa De Yavé y Sión, que venía a conquistar para el Reino de Dios la Plenitud de las Naciones del Género Humano, y dirigiéndose a mí, me dijo: “Levántate, hijo, y pues que no has derramado la sangre de tus enemigos, sin sangre liberaré yo al mundo, y tus hijos serán testigos ante las naciones de que Soy Yo quien lo ha hecho: ¡Habrà Revolución Mundial, no habrá Guerra Mundial! Cobra ánimo, hijo, y fortalécete, que tu Hora se acerca”.

Yo me levanté, y lleno del espíritu exclamé: “Que el mundo despierte a la Verdad”.

Corría el 2014 cuando en un juicio inicuo fui despojado de todo lo que amaba en este mundo; pedí justicia a Dios, mi Salvador, y liberándome de las tinieblas me condujo de regreso a la casa de mis progenitores, donde me fortalecí. A la puerta de la primavera del 2016 seguí a mi Rey hasta allí donde empezó todo, Galicia, el Ferrol. Y abriéndome los ojos, leí: “Ten celo y compra de mí oro acrisolado en el fuego, y cómprate vestiduras nuevas”. Maravillado por lo que leí, supe que antes de empezar el Camino, Él ya conocía el fin. Y no sólo desde ese día, sino desde el principio de los tiempos ya sabía Él la naturaleza del camino que el Vencedor, su hijo, habría de vivir.

Tomando fuerzas, compré el oro de ley de su Palabra. Y oí la Voz de Dios Padre Todopoderoso, que decía: “Que no sea hallado en la Tierra lugar para el Diablo”.

Alcanzada Zaragoza, donde se me prometiera la Victoria, ya me disponía a seguir mi camino cuando mi Rey y Padre me detuvo, diciéndome: “El Reino de Dios es semejante a dos reyes jugándose a una partida de ajedrez su reino. Desde el principio la Victoria está sellada; el rey Vencedor ha dispuesto darle el jaque mate a su enemigo mediante el más pequeño de sus siervos, un peón. El rey enemigo no ve la jugada hasta que el peón nacido para darle la victoria a su rey se acerca a su objetivo; en ese momento el rey enemigo lanza todas sus fuerzas contra ese peón vestido de la invencibilidad de su rey; debe destruirle antes de caer. Pero el peón es invencible. Su fuerza está en la confianza en la Invencibilidad de su rey”.

“El reino de Dios es también como un rey que deja a su hijo pequeño al cuidado de sus siervos y se va a hacer la guerra contra su enemigo. Pasando el tiempo el hijo del rey crece y sintiéndose fuerte, sin esperar la llamada de su padre, va y se une a su ejército. El enemigo reconoce en él al hijo del rey y

lanzándose contra él lo hiere de muerte. El rey ordena sacar a su hijo del campo de batalla y dejarlo al cuidado de su madre hasta que sanen sus heridas”.

“El reino de Dios es como un señor que, teniendo dos siervos, uno sabio y el otro necio, los llama, y queriendo levantar una casa les dice: “Id”. Los dos siervos fueron a la cantera, a extraer la piedra y tallarla, pero al llegar no encontraron herramientas con las que hacer su trabajo. El necio se dijo: Dios se ha burlado de nosotros, ¿qué quiere, que extraigamos los bloques con las uñas? Y se fue. Pero el sabio se dijo: Dios dará. Pues qué padre le dice a su hijo: “Ve y corta aquel árbol”, ¿y lo envía sin darle hacha con la que cortarlo? Tú, pues, hijo mío, espera en Dios, pues el que cree en Él, no es confundido”.

Heme aquí en la Plaza del Pilar; pues en mí está el Espíritu de Inteligencia para llamar a todos los hijos de Dios a Batalla Final por la Libertad de la Plenitud de las Naciones del Género Humano, y así se cumpla, como en el Cielo en la Tierra, la Voluntad de Dios, que no hallando lugar en su Creación el Maligno sea arrojado al Infierno preparado para él y sus hermanos en el fondo del Abismo cubierto por las Tinieblas.

En cuanto a aquéllos que sirviendo al Diablo intentaron destruir al Vencedor, he aquí que no me pondré delante entre ser alguno y la puerta del Paraíso, pero contra aquel, aquella y aquellos que se ponga entre hombre y Dios yo me alzaré con la libertad de la gloria del Vencedor, y allá que cada cual sea juzgado por su propio crimen.

LIBRO PRIMERO

EL CORAZÓN DE MARÍA



VIDA Y TIEMPOS DE
LA SAGRADA FAMILIA

CRISTO RAÚL Y&S

“Al que venciére le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y en ella escrito un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe. Yo le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá ya jamás fuera de él, y sobre él escribiré el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

PRÓLOGO LITERARIO

En los días del Bicentenario de la Revolución Francesa, en París, el Hijo de Dios me inspiró esta *Historia Divina de Jesucristo*. Puse manos a la obra inmediatamente. Abandoné París, regresó al Sur, me encerré entre libros y me dispuso a empezar por el principio, o sea, a descubrir a qué se debía ese vacío documental por el que la confusión encontró puerta de acceso al corazón del problema y parió esa montaña de libros que usando al Héroe de los Evangelios como excusa le dieron vida a personajes de tinta sin ningún contacto con el Verdadero Hijo de María.

Hurgando en el tema no tardé en descubrir la causa en el fondo del problema de la ausencia de documentos oficiales sobre la existencia de Jesús. Ausencia sobre cuyo grano los siglos han levantado al Misterio de la Vida del Fundador del Cristianismo esa montaña de libros el resultado de cuya lectura es tan ambiguo como confuso.

Inspirado por este hecho el último de los escritores del siglo XX que aportó su grano a la montaña apócrifa que en siglo de Cristo comenzara su andadura tituló su obra «el Jesús desconocido». ¿No es curioso que después de veinte siglos en boca de todo el mundo y cinco siglos de investigación independiente y libre de la tutela de la Iglesia el siglo XX suspirara semejante conclusión para la posteridad?: “Jesús, ese desconocido”.

Pero el Fundador del Cristianismo, aunque sea un perfecto desconocido para algunos, no lo es tanto para otros, ni fue tan desconocido para los que le conocieron en vida como los que no le conocieron nos lo han querido presentar. El problema sin embargo está ahí, donde siempre ha estado, en el silencio de los que le conocieron en vida y se llevaron con ellos a la tumba la Biografía del Hijo de María de Nazaret. Ahora bien, si tenemos en cuenta la Fe el secreto del problema está en pegar, entrar y ver. Pues el que era sigue siendo el que es.

Estas consideraciones sentadas por principios de mi investigación, la causa en el fondo de la falta de documentación oficial sobre Jesús como personaje histórico la hallé en los dos incendios que, en el mismo año según unos, en años diferentes según otros, destruyeron los Archivos del Templo de

Jerusalén, de un sitio, y los de la Roma Imperial del César Octavio Augusto, del otro.

¿Casualidad? ¿Puro azar? ¿Parte de un plan maquiavélico concebido por poderes en las sombras? ¿Cómo saberlo, cómo decirlo a ciencia cierta? Lo que está fuera de toda duda es que el anticristianismo violento de aquella generación del siglo I d.C. puso la mecha y prendió la chispa que hizo saltar por los aires los muros del Templo de Jerusalén.

En el caso del incendio del Templo de Jerusalén, concretamente, sí se sabe que la destrucción de los Archivos de Israel fue provocada por los hijos de los que juzgaron a Jesús. Basta una incursión breve en los acontecimientos de la revuelta antirromana para descubrir la identidad del brazo que, batuta en mano, dirigió la orquesta de la destrucción de los Archivos del Tercer Reino de Israel.

Lógicamente en este libro no vamos a rescatar del sarcófago de los recuerdos, donde arrojaron los últimos hebreos la verdadera historia sobre la Segunda Caída, la memoria de aquellos acontecimientos. Sólo decir, de tal palo tal astilla; cayó Adán, cayeron sus hijos. Con la maravillosa diferencia que esta vez los hijos no arrastraron al resto del mundo al infierno de la condenación merecida. En cualquier caso centrémonos en los hechos.

A pesar de los pesares, obviando la opinión de los expertos, aquí hay que reconocer que desde un punto de vista psichistórico la razón para meterle fuego a unos Archivos, documentalmente hablando de un valor incalculable, a la hora de reconstruir el Periodo Asmoneo por ejemplo, tuvo en su punto de mira la eliminación física de cualquier prueba sobre la que el futuro pudiera basar la existencia histórica de Cristo, y enraizara la Fundación de la Iglesia en la cumbre de los procesos internos vividos por el espíritu del Israel mesiánico.

Poca duda le cabe al autor y menos espacio le deja al lector para insertar la personalidad del historiador oficial de los judíos, un hombre llamado Flavio Josefo, en el género más representativo de su tiempo. Formado en la vieja escuela imperial romana, la más representativa en lo tocante a la manipulación del Pasado, como se demuestra en la Eneida de Virgilio, Flavio Josefo aplicó ese mismo método a la Historia de su Pueblo, dando a luz una Historia sin luz profética de ninguna clase y menos valor mesiánico si cabe. De donde resultó ese exorcismo patético que es su *Historia Antigua del Pueblo Judío*, contra la cual se alzaron historiadores modernos por cristianos sin derecho a ninguna crítica, y de la que se derivó el destierro de la conciencia del que un día fuera «el pueblo elegido» de aquella naturaleza que lo convirtiera en especial y único entre los demás pueblos de nuestro mundo.

Desgracia sobre desgracia, si de la falsificación de los orígenes del pueblo romano por Virgilio salieron de las páginas de la Eneida glorificados los fundadores de aquella Roma nacida con vocación eterna, de las manos de Flavio Josefo volvió a nacer un pueblo, para más desgracia todavía, privado de toda gloria y honra a los ojos de Dios y de los hombres.

Terrible fue el precio por tanto que con tal de ver exterminados a todos los primeros cristianos, sin distinción de edad y sexo, estuvieron dispuestos a pagar y pagaron los hijos de Adán.

Aunque sea algo que siempre se suele dejar en la trastienda no debemos olvidarnos que si Jesús fue hijo de Adán y Eva no menos por la sangre lo fueron quienes le juzgaron y le condenaron a muerte. De manera que de lo que de siempre se ha hablado y nunca se ha discutido es del fratricidio cometido contra el nuevo Abel, del que el antiguo fue su modelo, en parte porque se habló de deicidio en parte porque el Caín de aquellos días al contrario del antiguo no ha parecido arrepentirse jamás de su delito. Pero dejemos aquí el examen crítico sobre el valor histórico de la obra literaria de Flavio Josefo. Hoy día se sabe que el historiador de los judíos logró imponer su versión de los Hechos al precio de doblar sus rodillas, no ante el Dios de sus padres, sino ante los dioses del Imperio. Y volvamos al otro Incendio.

En el caso de la destrucción de los Archivos del Imperio por Nerón que el fin buscado fuera cerrar semejante operación anticristiana ya no es tan creíble. Pero a fin de cuentas es lo que vino a cerrarse con la destrucción de los Archivos de la Roma de Augusto. Los documentos sobre el Censo Universal, y cualquier otra prueba física que pudiera aportar luz al Caso, quedaron definitivamente reducidos a cenizas.

Es decir, desde el Año del Fuego (¿su número es el número de la Bestia, 666?) los Evangelios y sólo los Evangelios Canónicos quedaron como únicos documentos sobre los que reconstruir la Historia de Jesús.

Esta conclusión fue descubierta ya en su tiempo por los contemporáneos de los Apóstoles. Descubrimiento que les inspiró a muchos de ellos los llamados “evangelios apócrifos”.

Unos dicen que primero fueron los Canónicos, y que luego, trabajando con ellos, los autores apócrifos montaron sus historias. Pero yo diría que primero fue la Palabra, y que después la Palabra fue puesta por escrito. De hecho cuando uno de los evangelistas dice en su prólogo que antes de él muchos habían intentado componer un relato de la vida de Jesús, al decir “muchos”, siendo únicamente cuatro los evangelistas (dos para la fecha), Lucas sin duda se estaba refiriendo a los autores apócrifos.

No es de extrañar que, escandalizados, los Apóstoles se alzaran contra aquellos relatos. Y se decidieran a poner por escrito lo que los primeros cristianos ya conocían de Palabra. Imponiendo de camino mediante la Autoridad a Ellos conferida por el Espíritu Santo la Autenticidad Divina de tales Evangelios, decretando en Concilio Universal y Ecuménico -es decir, Católico- que a los Cuatro y sólo a esos Cuatro Evangelios debían atenerse todos los cristianos del Orbe.

A los que así lo hicieron y desterraron de sus ojos la lectura de los «evangelios apócrifos», y cerraron sus oídos a los relatos gnósticos tan de moda en los dos primeros siglos del Cristianismo, empezó pronto a llamárseles

“Católicos”. Porque si a los primeros seguidores de Cristo, sin distinción entre sus posiciones más o menos divergentes, comenzó a llamárseles «cristianos», a todos los que se atenían al Texto de los Evangelios Canónicos comenzó pronto a llamárseles Católicos. Pues contra los demás, que en el caso de la Virgen por ejemplo corregían a los propios Apóstoles -excusándoles su credulidad infantil a la hora de la Concepción Virginal de Cristo- los católicos creían a fe ciega en la Palabra Escrita.

Este, sin ningún género de dudas, fue el Origen del Catolicismo. Cuando san Pablo les criticó a algunos fieles definirse por ser de éste o de aquél otro sujeto con toda seguridad se refería al daño contra la Unidad del Cristianismo que los primeros relatos apócrifos estaban ya haciendo. Porque también su origen fue la Palabra, y sólo más tarde fueron puestos por escritos aquellos relatos falsos sobre Jesús, su familia y sus discípulos.

Es decir, las iglesias nacidas de la Reforma no fueron las primeras que negaron la Encarnación del Hijo de Dios y su Nacimiento por obra y gracia del Espíritu Santo. Antes de la Reforma los Gnósticos del siglo I y II d.C. ya negaron la existencia de la Virgen. Por no hablar ni traer ahora a estrado la opinión de los propios judíos al respecto, se entiende.

Desde esta postura de desentierro de corrientes muertas en los orígenes del cristianismo es lógico que la Reforma, al negar la Encarnación, se propusiera destruir a todos los que vivían de la Palabra y sólo por la Fe de los Apóstoles podían sostener sus declaraciones.

Lo sabemos positivamente, los Apóstoles edificaron la Iglesia sobre la Palabra. Esa Palabra era y es que el Hijo de Dios se hizo hombre en el seno de la Virgen María sin intervención de varón. Y sabemos, porque lo oímos, que las ramas nacidas del árbol de la Reforma negaron esta Encarnación, negando así el Poder de Dios para hacer que una mujer conciba sin “curso de varón”. Visto esto uno se pregunta, con toda la razón ¿qué vino a destruir la Reforma: la obra del Diablo o la de Cristo? Porque quien no cree que el Hijo de Dios se hizo hombre por obra y gracia del Espíritu Santo y nació sin la intervención de varón aunque repita hasta el infinito Jesús es el Señor, Jesús es el Señor: ése no es cristiano.

Según los Evangelios: cristiano es aquél que vive de la Palabra, y confiesa, según está escrito, que el Hijo de Dios se hizo hombre por obra y gracia del Espíritu Santo, que estaba en El, pues el Verbo es Dios y el Verbo se hizo hombre. El que cree esto es cristiano.

Ahora bien, si se confiesa que el Hijo de Dios se encarnó por obra y gracia del Espíritu Santo y se niega que el Espíritu Santo venga del Padre y del Hijo se niega que el Verbo se hiciera hombre, ¿porque cómo puede vivir el Hijo en el Padre y no ser una sola cosa con el Espíritu Santo? Es decir, ¿qué negó y niega la Ortodoxia de los Rusos?, ¿que el Hijo y el Padre no son una sola cosa?, ¿que el Hijo no es Unigénito?

La Fe en la que edificaron los Apóstoles la Iglesia que su Señor fundó sobre Roca tenía dos columnas maestras. Primero, el Hijo se encarnó en el seno de la Virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo. Cualquiera que niegue esto no es cristiano. Y segundo: El Hijo y el Padre son una sola cosa en el mismo Espíritu, que es Santo; de manera que todo lo que la creación recibe de Dios lo recibe a través de su Hijo. Y todo el que niegue en Cristo la Puerta por la que la creación recibe de Dios toda gracia, ése no es cristiano. ¿Y si no es cristiano ése que cree en el Padre pero niega que entre Dios y el hombre esté su Hijo, ése qué es?

Cuando Dios declaró que el Justo viviría de la Fe sin ningún género de dudas se refería a esta Fe.

Pero volvamos a la investigación. Porque claro, esto es Fe. Pero la Historia reclama hechos, documentos, piezas con las que componer el puzzle. Piezas que como hemos visto no se encuentran por ninguna parte. ¿Así que cómo llevar a término una investigación recreativa de la Historia de Jesús si los elementos indispensables para su articulación no se encuentran en ninguna parte? Es decir, ¿quién puede componer un rompecabezas sin las piezas del rompecabezas que debe componer?

Por estas razones mientras caía sobre Londres la primavera me dejé de buscar en los libros lo que no podría encontrar en ellos.

Cuando la primavera rompió me fui a Jerusalén. Crucé Europa a la luz de una estrella brillante y atravesé el mar sobre las olas de una Paloma de Plata.

¡Tierra Santa! Al fondo del Mar Grande una Torre brillaba al alba como el faro más potente del mundo. Era Haifa.

Bajé a Nazaret. Visité el Templo de la Anunciación. Tras una breve parada en Tel Aviv seguí mi camino a la Ciudad Santa.

Cuando alcancé Jerusalén la Ciudad estaba en estado de alarma. Irak acababa de invadir Kuwait. El discurso antisionista del nuevo héroe del Islam, usando el odio universal del mundo musulmán contra los judíos como hipervínculo de unión a su causa de todos los fundamentalistas del mundo árabe, exigía -según periódicos paramilitares israelíes- el uso de armas nucleares, especialmente la bomba de neutrones.

Mientras Irak levantaba oleadas de vítores en los territorios palestinos, entre la muchedumbre que paseaba por la Calle David un hombre anuncio vestido de profeta caminaba con un cartel muy grande, que decía: El fin del mundo se acerca, venid a tomaros una cerveza.

Fue un viaje muy instructivo. Me subí de nuevo en las alas de la Paloma de Plata y navegué por las aguas del Mar Grande de vuelta al Viejo Continente.

Puse rumbo a Londres. Me instalé en Finsbury Park, cerré la puerta, abrí mi vieja máquina, y me sentó dispuesto a no salir del estudio hasta conseguir la Historia por la que había estado luchando durante los últimos años.

Fue un otoño muy largo, pero muy fructífero. Un día del Noviembre de ese año llegué a la meta. La meta tras la que estuve corriendo todos esos años era el tesoro que la Madre guardó en su corazón, «el Corazón de María».

Cómo María conoció a José, quiénes fueron Zacarías e Isabel, quiénes fueron en realidad los famosos hermanos y hermanas de Jesús. Todo, absolutamente todo, Ella lo conocía todo sobre su Hijo. Lo había vivido y lo había guardado todo en su Corazón. Y seguía donde estuvo.

Lo que yo, Cristo Raúl, ví en el Corazón de la Madre es lo que vais a leer a continuación.

Cuando sus padres le vieron, quedaron sorprendidos, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote. Y Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les decía. Bajó con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón....

CAPÍTULO PRIMERO

“YO SOY EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO”

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...hijo de David...hijo de Zorobabel, hijo de Abiud, de Eliacim, de Azor, de Sadoc, de Aquim, de Eliud, de Eleazar, de Matán, de Jacob...

MARÍA DE NAZARET

La Virgen nació en Nazaret, en pleno corazón de la Galilea. Cual, gracias a los Evangelios Canónicos, muy bien todo el mundo sabe el padre de la Virgen se llamaba Jacob, y su madre se llamaba Ana. Jacob de Nazaret, padre de María, murió siendo María muy joven. Un buen día de aquéllos se le fue al padre de la Virgen el santo al Cielo, y no volvió. Esto tuvo lugar durante los años del reinado de Herodes.

El difunto dejó aquí abajo huérfanas, huérfano y Viuda. Desde el punto de vista de las cosas de los seres humanos, Jacob, hijo de Matán, hijo de Salomón rey, hijo de David, rey y profeta, fue a morir en un mal momento. La Muerte, desde luego, nunca llega en buen momento. Pero de todos modos dentro de lo malo Jacob de Nazaret fue a morir en el mejor de los momentos posibles.

Aquellas grandes sequías que durante tantos años asolaron las provincias del Oriente Medio por fin se habían largado; las famosas vacas gordas que por un momento pareció que no iban a volver nunca estaban volviendo a cual más rolliza; habían vuelto y paseaban su abundancia por los campos de todas las provincias del Levante Antiguo, cuando los Griegos y los Romanos.

El luminoso horizonte ansiado, rogado, deseado, pedido en procesiones multitudinarias Templo abajo Templo arriba, se había acercado también, cómo no, a las colinas de Nazaret. Sus resplandores ya comenzaban a brillar en los ojos de sus habitantes con el fulgor de la estrella de las oraciones oídas, del deseo concedido. Pastores de la Galilea, pescadores del mar de los Milagros, agricultores de los valles del Jordán, artesanos del país que habitaban en las tinieblas de la desesperación, todos juntos se lanzaron a las calles a celebrar los años de las vacas gordas. ¡Por fin habían llegado!

La Casa de la Virgen disfrutó de la alegría general con la intensidad de quien lo ha pasado mal, tan mal como los demás, no tan mal como otros, tampoco mucho mejor que la mayoría de la gente que lo pasó verdaderamente mal durante aquéllos largos años. ¡Fueron tantos!

No fue únicamente aquella sequía. También fueron aquellos terremotos que asolaron el Oriente Medio sembrando el hambre desde los montes del Líbano a las costas del Mar Rojo. Y más. De por sí terribles aquellos años de desesperaciones tremebundas la política fiscal del tirano Herodes hizo de hacha cortando toda cabeza que lograra mantenerse a flote. Bajo el reinado de Herodes el Grande seguir respirando se convirtió en delito. El derecho a la palabra quedó prohibido. La cualidad sagrada que hace la diferencia entre el hombre y las bestias fue sancionada, y condenado su ejercicio en el mejor de los casos a destierro, a la pena capital en los demás. Tantas plazas fuertes se construyó Herodes tantas horcas se contó en Israel. De todos los oficios la prostitución es el más antiguo, pero el único que durante los días de Herodes el Grande nunca pasó de moda fue el del verdugo. ¡Qué gracia, mientras llegaba o no el Día del Juicio Final los cachorros de la familia del Tirano se construían palacios con bloques de mármol! Y fortalezas dignas de un emperador, y cuarteles y guarniciones militares contra una posible insurrección de esas que son capaces de echar abajo hasta las mismas murallas del Infierno.

¡Ni los faraones!

El faraón de Moisés fue malo, los Herodes fueron peores. Y, entretanto, mientras el tirano devoraba a un hijo o a un hermano el pueblo seguía pasando calamidades físicas y espirituales de las que cuando pasan uno ya no quiere ni acordarse. ¿Quién se acordaría de aquellos años de vacas flacas cuando pasasen los dos mil años? Sin embargo, de la esquizofrenia constructora del Tirano, la esquizofrenia del tirano sí sería recordada por la Historia: ¡Herodes el Grande! A aquél asesino sólo le faltaba eso, que le concedieran licencia para matar a su antojo. A sus hijos, a sus hermanos, a su mujer, a sus amigos, a sus enemigos fuesen o no fuesen inocentes. Permiso del propio César para violar todas las leyes del Derecho Romano.

Bajo el reinado de Herodes llegó un momento en que bastó mover los labios pidiendo justicia para caer bajo las ruedas de su paranoia asesina. Los Romanos -todo sea dicho- cometieron muchos errores; de todos los que se permitió Octavio César Augusto darle la Corona de los Judíos a un palestino fue un fallo que hasta al propio Juez del Universo le ha de costar perdonarle.

Pero volvamos al tema de la Vida de la Virgen y su Familia. Jacob de Nazaret, padre de María, acababa de morir.

Precisamente porque Ana, la Viuda de Jacob de Nazaret, y sus hijas mayores María y Juana ya habían logrado casi olvidarse de la clase de batalla que aquel hombre tan queridísimo de ellas hubo de librar contra los elementos de aquél verano interminable, se comprende que su pérdida, ahora que comenzó la luz de la esperanza a engendrar en las ubres de las vacas del establo el oro de

la abundancia, le fuera a la madre de la Virgen infinitamente más insoportable y dura la pérdida de su esposo.

Ana y Jacob de Nazaret superaron todo lo malo con coraje y le respondieron a los malos tiempos con la buena cara del que camina bajo la paz de Dios. También Jacob de Nazaret y Ana soñaron con los días de las vacas gordas durante todos los días de los últimos años, como todo el mundo; y se rieron de los malos tiempos dando a luz seis hijos.

Pasó que en lugar de permitir que los malos tiempos abrieran brecha entre ambos, Jacob y señora se unieron con más fuerza, si cabía aún, en el abrazo del amor que los tenía maravillados de estar juntos. María se llamó la primogénita del difunto; luego vino la Juana. Les siguieron mellizas, después otra niña, y cerró el río de la vida el niño de la casa, de nombre Cleofás, un bebé en sus días de leche cuando vino a morírsele su padre.

“Ahora que vuelve a brillar el sol, hija mía, me deja sola el Señor con mis seis hijos. ¿Quién me va a enseñar a vivir sin tu padre, María?”, de esta manera la madre de la Virgen derramaba el alma que le sangraba. La muchacha recogía en su regazo las lágrimas de aquella madre a quien quería tantísimo. Como cualquier chiquilla que se hubiese perdido en un bosque de gente extraña la Viuda lloraba a corazón partido. En el corazón de María sin embargo la presencia de su padre simplemente se había dormido.

María aún podía ver, sentir, oler, oír a su padre todo sonriente mientras les respondía a ella y a su hermana Juana sus preguntas sobre el Señor. María aún podía verlo tratando con los segadores, con los hortelanos y los ganaderos del pueblo con la alegría y la fortaleza del hombre respetado, estimado, tenido por honesto de un confín al otro de la comarca. Era su padre un hombre de los que miran cara a cara, directo a los ojos, sin dobleces. En los ojos se le podía leer a Jacob de Nazaret la sinceridad que transpiraban sus palabras.

Cuando llegaron los años de las vacas flacas el padre de María dio la talla. Como el campo no producía ya para pagar sueldos extras Jacob de Nazaret se echó a las espaldas la carga de sacarle a sus campos aunque fuese unos sacos de almendras, unas arrobas de aceite, unas medidas de trigo, algunos quintales de los famosos vinos de la Casa. Lo que fuera con tal de mantener los huesos de sus hijas sanos y fuertes. ¡Sus dos hijas mayores María y Juana sabían tan bien como su Viuda contra qué clase de soles estériles tuvo que luchar aquél hombre! Gracias a Dios, aunque pequeñas, María y Juana allá que arrimaron el hombro con las aceitunas en invierno, con las almendras, con los higos y los trigos en el verano, con las bestias en otoño, verano, invierno y primavera. ¡Lo que daría ahora la Viuda de Jacob de Nazaret por volver a levantarse de mañana al alba y prepararle al padre de sus hijas la leche, el pan, el agua!

María lo sabía muy bien, por ver a su padre de nuevo de pie al alba, despidiéndose de sus hijas con aquella sonrisa tan suya en los ojos, su madre daría su propia vida. Pero ya no se podía hacer nada para que la muela del

tiempo diera marcha atrás. Ahora había que vivir, elegir entre el esposo muerto y los hijos vivos.

De las dos muchachas, María y Juana, la Juana era la más chica, un año menor que la María. María era la mayor, la grande de la Casa. Misterios de la vida, era a ella, a la Juana, la más pequeña de las dos, a la que más le iba la marcha del campo; tal vez porque Juana había heredado de su padre el gusto por el olor de los árboles en flor y el placer de contemplar los colores del horizonte al alba.

Viéndolas a ambas hermanas cualquiera hubiera dicho que por el cuerpo era a la María a la que debiera gustarle más el viento sobre el pelo al caer la tarde; sin embargo era en la Juana, la más chica, de cuerpo casi o igual de pequeña que su madre, el alma donde derramó su padre el amor al rojo de la tierra viva. En María la fuerza de la vida venía de su madre. Su madre le legó todo su arte para la costura y la confección. Lo que a María le iba era la familia, la casa.

Así que cuando luego llegaron los malos tiempos y las vacas se pusieron todas flacas y los dineros se hicieron los justos, y las necesidades a cubrir empezaron a multiplicarse hasta seis veces en apenas dos años, María se reveló como una costurera nata. A la edad cuando se dice que se está en la primavera de la vida la hija mayor de Jacob de Nazaret lo mismo remendaba un vestido y lo dejaba como nuevo en un periquete que les tejía a sus hermanas un abrigo de lana en cuestión de días, sin dejar nunca de ser la mano derecha de su madre. Y un modelo de hija para su hermana Juana. En ésta -he dicho- se había revelado una capacidad innata para aprender de su padre el sentido de los impactos de los ciclos lunares en la agricultura, porqué los conejos comen lechugas, cómo crece de verdad un tomate de verdad, a qué se debe que se talen los olivos para que no se hagan sombra y desvirtúen el sabor del aceite. En fin, miles de cosas.

El hecho es que la Juanita además de ser el ojito derecho de su padre se sentía el otro brazo de su hermana María, y una para el padre y la otra para la madre y las dos juntas en la alegría, cuando arrecieron los vientos solanos y las gotas frías y las sequías y las tormentas de invierno en verano y los calores del verano en invierno y las lluvias un visto y no visto, cuando la tormenta puso a prueba a los hombres buscando llevarse al Paraíso a los que pusieran cara alegre, en aquél entonces las dos hermanas se unieron más que nunca. Aquellos años malos obligó a las dos hermanas a trabajar duro. Fue un deber que adoptaron desde el silencio, escrito en sangre, latiendo al mismo ritmo del corazón de sus padres. Cada una dejó abrir su alma a sus dones particulares y actuaron siguiendo el curso del misterio de la vida en cada persona.

Los ojos de la mayor, la vista de María estaba hecha para descubrir la aguja en el pajar; no fallaban jamás al insertar el hilo en el ojo de la aguja, sin mirar siquiera. Los ojos de su hermana Juana necesitaban horizonte, campo, cielo abierto. En lugar de pelearse las hermanas le dieron las gracias al Dios de sus padres por su sabiduría eterna y su bondad infinita. A los ojos de ambas su padre fue un hombre maravilloso.

“¿Por qué decimos que la sabiduría del Señor es eterna y su bondad infinita? -les decía Jacob de Nazaret a sus dos hijas mayores-. Porque con sus respuestas nos maravilla y con su bondad nos ilumina la cara”, con la sonrisa en los ojos les respondía aquel padre a aquellas dos niñas, los ojos de su cara.

Sus hijas se miraban sonriéndose. ¡Cuánto querían al hombre que Dios les había dado por padre! Su padre seguía: “Cuando decimos que la Sabiduría del Señor es eterna declaramos con todo el corazón y con toda nuestra mente nuestra alegría al saber que El no miente. Hijas, cuando le adoramos por su infinita bondad nuestra alegría es la del que se encontró en el foso al que los malos arrojan a los buenos y al alzar el rostro vio al Señor riéndose de la ciencia de los genios”.

“Hijas, ser bueno, cuesta” les confesaba Jacob de Nazaret a sus hijas mientras ordeñaban los olivos. “¿A la que es más buena no se le hace un regalito? ¿Tienes envidia tú, Juanita, de tu hermana mayor porque sea más buena cosiendo que tú? ¿En qué momento mi Juanita ha hecho que su María se sienta culpable por no tener sus cualidades para el campo? ¿Cuándo le ha regañado madre a su Juana por no saber coser un vestido tan bien como su María? ¿Qué haría yo sin mi Juana si no me trajera al mediodía la comida, si ella no me obligara me la comería?”

Ay, ¡cómo le recordaban! ¿Era verdad que se había ido? Aún no se lo podían creer. Con el cuerpo sin vida de su padre delante de los ojos María y Juana se miraron en silencio. Dios mío, ¿de verdad lo habían perdido?

Ambas hermanas abrazaban ahora a su madre.

Destrozada, la Viuda de Jacob de Nazaret seguía llorando su desgracia:

“Ahora María, ahora que vienen las vacas gordas, ahora que vuestro padre podría sentarse en su viña a comer racimos grandes como los del Polifemo y dulces como los de Baco, me perdone Dios, justamente ahora. ¿Por qué, Señor, por qué? Dime en qué te ofendió tu siervo”.

¡Dios!, ¿se puede explicar la conexión entre los grajos y los infortunados jornaleros sobre los que dejan caer las Parcas su manto de negro presagio? ¿Se puede entender que Dios sea Dios reinando el Diablo? ¡Quién fuera capaz de escribirse el guión de su propia vida y brillar como una estrella por lo menos a los ojos de los socios de papel inventados al caso! Sueña el hombre que suyo es el destino, sueña el niño con el hombre que late en su pecho, para descubrir a la vuelta de la esquina que basta una ráfaga de viento para reducir sus sueños a bits condenados a la basura. Al final la vida humana es la de la caña, si el viento arrecia se quiebra y sus restos caen en el pozo del olvido. ¿Quién no ha caído en la tentación de dejarse morir y acabar con todo de una vez para siempre? ¿O seremos los más fuertes hasta que no se demuestre lo contrario?

Para todo el mundo llega la hora de la verdad. Cada criatura tiene la suya. Y en esa hora es cuando el ser anda o revienta. Esta era la hora de la verdad para la madre de la Virgen.

“¿Qué somos, María?” clamando lloraba la madre de la Virgen la pérdida de su esposo. “Luchamos contra los elementos con las fuerzas de una criatura de barro. Alzamos nuestros ídolos en honor de quien nos da la victoria. Al Altísimo le dedicamos nuestra gloria. Pero no se cansa el Omnipotente de vernos reducidos a la condición de las bestias. Avanza el campeón a recoger su corona cuando se le cruza la Muerte en el camino. ¿Se yergue el Todopoderoso para salvar al corredor solitario de dejarse el alma en la carrera? ¿Por qué se queda sentado en su Trono Todopoderoso y Omnisciente mientras los restos son barridos de la pista por el viento? ¿Eso somos, hija mía, polvo que sueña a ser roca, roca que sueña a ser montaña, montaña que sueña a ser nido de águilas? ¿Qué será de tus aguiluchos ahora, esposo mío? ¿Quién se levantará y los protegerá cuando la serpiente escarpe el risco y su madre no sepa cómo defender sola a tus hijos?”.

¿Qué se le podía responder a aquella mujer? ¿Qué loco se hubiera atrevido a decirle lo que aquellos visitantes ignorantes al Job de la Biblia?:

“Calla ya, viejo chocho” le dijeron aquellos amigos. “Si te pudres será porque eres más malo que todos los diablos juntos. Nos engañaste a todos con tus limosnas y tus monsergas. Gracias a dios el Señor nos ha descubierto tu falsedad y tu hipocresía. Por ellas te castiga el Dios al que pretendiste engañar como hiciste con nosotros. Calla y sufre, viejo podrido”.

¡Vaya amigos! Quisieron obligar al pobre Job a reconocer que la miseria nace de la miseria, que el que tiene retiene porque tenía, que nadie es fuerte por capricho sino que la felicidad o la desgracia de la persona dan cuentas de su valía. Según tales sabios los pobres son todos unos pecadores pervertidos, corruptos viciosos que se merecen lo que sufren; los buenos son todos felices, dichosos comen perdices, tienen el oro, tienen el poder, ellos son los mejores, los elegidos de la providencia, la raza nacida para ser feliz, y son felices porque son buenos, y cuando sean mejores serán como los dioses.

“Eva”, le dijo Satanás a la mujer de Adán, “come de esta fruta y aprende. Hay buenos y hay malos, hay tontos y hay listos, hay ricos y pobres, hay esclavos y libres, fuertes y débiles, ángeles y demonios. Hay vida y muerte, verdad y mentira, paz y guerra ¿qué es todo esto sino la sal de la tierra?”

¡Dios santo, de cuándo la suerte de los profetas no pendió de una nube de más o de menos en el horizonte!

“Pero al mal tiempo buena cara”, contraatacó veloz el santo Job.

“¿Dónde está el tonto que se ríe perdido en la tormenta?”, le devolvieron la risa los visitantes.

“Del Indestructible, del Invencible es la última carcajada” volvió a responderles Job. “¿Vosotros de qué y por qué os reís? ¿Qué luz habéis venido a traerle a mis ojos? ¿Queréis condenarme por lo que he hecho? Ignorantes, estoy siendo castigado por lo que no he hecho”.

“Justo es lo que dices, al bueno la recompensa le es grata, la del malo es terrible. Así pues, ya tienes tu salario. Ahora, reconoce que eres un pecador, un traidor de la providencia según tú mismo has dicho al confesar que cada cual recibe por su trabajo su merecido. Dínos, pecador, ¿qué encubrías con tus limosnas y tus poses beatas? ¿No son por ellas por las que te ha castigado Dios? Esto es castigo de Dios, no llores, revienta”, con sonrisa falsa le respondieron ‘los amigos’.

¿Con otros cuatro más de “aquellos amigos” cuánto habría tardado en derramarse la paciencia de Job? En lugar de echarse a llorar su mala suerte el santo Job se partió de risa, se levantó y los echó de su casa.

Su tragedia, la tragedia de Job no estuvo en la caída de las murallas de su fe al sonido de las trompetas del Infierno. Este no fue el problema de Job. Su fortaleza había sido levantada sobre roca. A prueba de bombas su fe permanecía intacta. El problema que le estaba acuchillando a Job el alma era no saber qué estaba pasando, a qué obedecía este cambio en el ánimo de su Dios. ¿Por qué su Dios lo había abandonado desnudo y a su suerte ante un enemigo armado hasta los dientes?

Sigue el guerrero a su Héroe y Rey al campo de batalla ¿y en una esquina de la encrucijada le da la espalda como quien sacrifica un peón en el altar de la victoria?

Pues bien, justo este dilema, justo este misterio era el que tenía agarrada por el cuello el alma de la Viuda de Jacob de Nazaret. Luchando contra las tinieblas con la única arma divina al alcance de los humanos, la palabra, la madre de la Virgen buscaba la respuesta al por qué se había llevado la Muerte a su esposo. Y no la encontraba.

“¿Por qué nuestro Dios no hace nada, María? ¿Por qué deja que la serpiente escarpe el risco y por qué se lo pone más fácil eliminando al padre de sus cachorrillos? ¿No la ve acercarse El, hija? ¿Por qué el Dios de tu padre no alcanzó el arco y la flecha y con el rayo de su mirada fulminó a la Bestia? ¿Se equivocó la flecha de diana, la desvió el viento y buscando al dragón mató al héroe? Dime, hija, que mi alma está amargada y sus ojos no alcanzan a ver los recónditos planos del Omnisciente ¿pero qué somos, María? ¿Por qué se le exige el entendimiento de un dios a una criatura de barro condenada al polvo por haber comido una manzana? No me mires con esos ojos, no me reproches que mi corazón sangre palabras. ¿Qué manará de la herida de la Cierva de la Aurora cuando al salir la mañana el cazador la persiga a la hora de las primeras alegrías? ¿No será maldita la flecha que le entra en el pecho a la paloma que se sube al caballo del viento, trota por los cielos y regresa feliz a casa de su señor? Ya llega, hija, ya alcanza el brazo de su señor, ya cruza también el aire el dardo asesino, tiene su señor el poder de atraparlo en vuelo, pero observa, no hace nada, se queda quieto como si esa fuera la recompensa por haber cumplido su misión sagrada, y ya cae la hija de Mercurio en el polvo a los pies de quien le vuelve la cara. No me digas que me calle, María, ¿no ves que si no me muero?”.

Yo sólo sé que no sé nada, aunque dicen que Dios creó al hombre y a la mujer para amarse y no separarse nunca, también dicen por ahí que el Diablo se juró hacer ese amor imposible. Mas en este mundo hay gente que está sorda y no entiende, no se enteran de nada, se ríen de los cuernos del Diablo y retan a la muerte a romper lo que Dios unió con lazos más fuertes que las palabras de la Serpiente.

Ana, la viuda de Jacob, y Jacob de Nazaret, padre de María, futura madre de Jesucristo, vivieron ese reto. Una vez que se conocieron si no se casaban se morían, y cuando se casaron ya no les cupo en la cabeza la idea de vivir el uno sin el otro. Cada año que pasaron juntos adoraron al Dios que transformó una costilla, una simple costilla, en algo tan hermoso como aquel amor.

LA MUERTE DE JACOB DE NAZARET

Genealogía del Salvador: Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a... David; David a ... Zorobabel; Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliacim, Eliacim a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Jacob, hijo de Matán de Nazaret, se murió a los meses de nacer el varón con el que tanto soñaron él y su esposa Ana, y tras el que no pararon de correr hasta tenerlo. Ya sabemos que eso de tener la parejita, eso de parir un macho es un tópico. Pero en aquellos días de terror fiscal y de sequías largas como el desierto del Sahara por fuerza un hombre tenía que soñar con tener algún hijo varón. Para transmitirle todo su conocimiento de las labores del campo, para apoyarse en sus brazos jóvenes cuando los suyos no pudiesen tirar por viejos de la carga. Hombre, siempre se tiene a los yernos; pero no es lo mismo. No es lo mismo que te vean como una carga a que cargue contigo el hijo de tus entrañas. Ni es lo mismo dejar todo lo que te dejaron tus padres a tu propio hijo que al hijo de un extraño. A cualquiera que piense que aquellos hombres eran antiguos, ignorantes de la vida, que no sabían que una hembra puede hacer lo que un hombre, o mejor incluso, a esta gente moderna lo mejor que puede ofrecérsele es el silencio.

Haciéndole oído sordo a la inteligencia de tanto moderno, siempre cara al sol de los siglos, Jacob de Nazaret y señora corrieron tras el varón encantados de gozarla siendo antiguos. Y lo alcanzaron, vaya que si lo alcanzaron. Lo llamaron Cleofás porque al verlo por primera vez en los brazos de su madre a Jacob de Nazaret le recordó a su suegro. Sobre el físico qué puede decirse de su chiquillo, el chaval más guapo del mundo, por supuesto.

Pues bien, ya se sentían todos en casa de María en la gloria cuando de repente le entró a su padre aquel sueño bajo aquella higuera. ¡Con lo felices que estaban papá y mamá! Cinco niñas como cinco soles, todas sanas, todas alegres, todas jugando con el muñeco que sus padres les habían comprado. De carne y hueso. Lloraba, se hacía pipí de verdad, pedía manteca, echaba caca. Una alegría. Y de pronto, cuando estaban todos en casa como en el paraíso, al papá le da por morirse. Una tragedia. ¡Qué lástima! El diablo en persona atacando la casa por todos los costados no hubiera podido herir tanto a la madre de aquellas seis criaturas. Tanto más profundo el dolor de la Viuda cuanto al no tener a su lado a nadie de su familia, en su desesperación ya se veía asediada por un enemigo invencible que le exigía la rendición inmediata o la destrucción total de su casa. Si hubiera tenido a la vera a sus padres, o a su tita Isabel. Pero no, a nadie. ¿Y quién era ella en Nazaret? A pesar de los años la esposa de Jacob seguía siendo una extraña, la forastera que les quitó el soltero de oro del pueblo.

“Con lo guapas que eran ellas haberse ido a casar con una de fuera; encima pequeñita, que parece una tonta” se consolaban las mocitas nazarenas. “Muy fina. Muy educada. Ya veremos cuando empiece a parir y tenga que llevar sola la casa de su suegro en qué se quedan sus maneras y su carita de princesa de la Ciudad Santa”. Cosas de los pueblos, no te quieren mal pero no te desean ningún bien tampoco. Todo el que viene de fuera tiene que rendir cuentas a los vecinos de sus intenciones. Todo tiene que ajustarse a las pautas de la comunidad; la tradición manda.

¿No las conocía a todas la Viuda de Jacob de Nazaret? ¿No la habían estado observando durante los años de las vacas flacas como quien espera que se hunda el héroe para darse la gozada de ver aquellas dos torres morder el polvo como cualquier campanario de aldea? ¿Qué consuelo podría la Viuda encontrar en quienes ya estaban echando cuentas y calculando cómo podrían repartirse la hacienda del difunto? ¿Cuánto le ofrecerían por los viñedos? ¿Cuánto por los olivares? ¿Cuánto por las tierras de secano?

“¿Por qué matamos el milagro de nuestra existencia diaria en juicios contra el prójimo, hija mía? ¿Quién conoce cuántos serán nuestros días en este mundo? Sólo el Señor lo sabe; pero de su boca nunca sale el número. ¿Te imaginas que te cogiera la cuenta criticando a muerte a tu vecina, o arrojando la piedra el primero? ¿No sería más hermoso que te pillara compartiendo tu pan con el pobre?”, le decía la madre a su hija María, mientras cosían, a solas. Y sin embargo ahora era la madre la que le pedía a la hija que fuera buena con ella y no le negara la palabra al dolor de su alma.

“Déjame que me muera, María. No te preocupe que se me vaya el alma en palabras rotas. El Señor se ha llevado a mi marido dejándome sola con sus seis hijos. ¿Por qué iban mis ojos a reprimirse y mi corazón a envidiar la roca que tiene por corazón el Omnipotente? Hija mía, es fácil desde las nieves mirar el valle que arde en el estío. ¿Cuándo se puso el Todopoderoso en la piel del soldado que cae desnudo en el campo de batalla defendiendo su vida por el honor de su alma de barro tierno y húmedo? ¡Qué fácil es sentarse en el trono del juicio a firmar sentencias! El Señor está lejos de la debilidad humana,

nuestras pasiones a Él no le afectan. Si hace frío El no tiembla; si hace calor El no suda; si le disparan una flecha no le alcanza, si duerme nada le inquieta. ¿Qué sabe el Indestructible de la fragilidad de nuestra existencia? ¿No ves, hija, que se ceba el valle con nuestras lágrimas? ¿Por qué reprimiré mi dolor y ataré mi lengua al miedo? ¿No corre el guerrero al encuentro de la muerte? Que me mate Dios, que me devuelva la vida de mi hombre, ¿por qué no hace nada, porqué se mantiene vigilante al otro lado del precipicio? ¿En qué razones, hija, funda el Eterno su silencio y su impasible comportamiento? Si al menos se elevara como un sol y hablara con la voz de la tormenta y de su alma los rayos de su sabiduría tejieran en el firmamento nubes preñadas de inteligencia. Pero no, hija, arrecie el temporal, tiemblen las tierras, cáiganse los montes y entierren pueblos y aldeas, o se salga el mar de madre y hunda islas con sus gentes, el Señor, inalcanzable, indestructible, no mueve una ceja. ¿Ve el desastre y todo lo que ofrece es un pañuelo de luto pidiendo perdón por no haberse adelantado al movimiento de la Serpiente? Dime, hija, que no fue Él quien disparó la flecha que mató al águila y dejó a merced del diablo el nido de sus aguiluchos. Pero no me niegues el derecho a quejarme de la suerte de mis hijas sobre el cadáver de mi difunto”.

Atravesada por el dolor de su madre María la consolaba de esta manera:

“Todos somos iguales ante sus ojos, madre. Únicos lo somos sólo a los ojos de nuestros padres. Sus criaturas miramos hasta donde alcanzan nuestros ojos, pero El lleva sobre sus hombros el peso de todos nosotros. A su tiempo Él se alzaré, madre. Y sus pies brillarán con el resplandor del héroe vestido para la guerra contra el que le quitó su hombre a nuestra madre Eva. Ya sé que soy joven, madre, mas créame por todo el amor que le tengo, el Dios de mi padre no permitirá que la casa de mi madre se hunda. Ya está, madre, calme sus lágrimas. La Muerte se lleva a los mejores pensando que al dejar a los malos nos deja a los pequeños sin protección contra los tiranos. Ignora que al irse los buenos van al Cielo a recoger las armas de los ángeles. Padre nos defendió como hombre y nos sacó adelante. Mi padre defenderá ahora a sus hijas y a su niño con la espada de los querubines. Madre mía, basta ya, no mire más su cadáver”.

La Viuda escuchaba las palabras de su hija mayor como quien recibe besos desde las distancias.

Fueron María y su hermana Juana las que encontraron a su padre sentado contra el tronco de aquella higuera. La verdad, no era exactamente el tiempo de la cosecha; pero a Jacob de Nazaret le gustaba coger los primeros higos de la temporada; decía que eran los mejores para hacer el pan de higo.

Jacob aparejó la bestia. Tiró solo para el campo con la fresca. El higueral estaba al otro lado de los cerros, según se mira desde la colina de Nazaret, al frente. Encantado de la vida aquel buen hombre se despidió de su señora. Sus dos hijas mayores le llevarían el almuerzo y le ayudarían a recoger los cestos. Hasta entonces, bueno, pues eso, un beso, adioses.

¿Viéndole partir de aquella manera tan hermosa quién hubiera podido decir que aquel hombre regresaría muerto a su casa?

A la hora del almuerzo María y su hermana Juana se presentaron en el campo. María le llevaba un año a Juana y las dos eran dos muchachas en flor. María y Juana buscaron a su padre y lo encontraron sentado a la sombra de aquella higuera.

“¿Le dejamos dormir un rato más, Juana? Recojamos de mientras nosotras los cestos”, dijo la María.

Las dos hermanas se dedicaron a la faena. Terminaron de reunir los cestos, y su padre sin despertar. Pero que no se despertaba.

“Cuánto duerme hoy papá, ¿verdad, María?”, dijo la Juana.

Se dieron trabajo trabajando más. Al cabo empezaron a mirarse preocupadas.

“¿Le pasará algo a papá, Juana?”. Y allá que fue la mayor de las dos a ver qué le pasaba a su padre.

No me voy a poner tierno aquí como el que quiere ganarse al lector sacándole un mar de lágrimas. El que más el que menos ya ha pasado por los trámites de un entierro y sabe lo que duele perder lo que nunca debió la Muerte llevarse. Pero fue ella, la María, al arrodillarse para despertarle, quien descubrió la verdad en la palidez del rostro de su padre.

No gritó la muchacha, no se asustó. Cogió la cabeza de su muerto entre sus brazos, meció su cuerpo, besó su frente, miró a su hermana Juana que se acercaba hecha lágrimas. Juana se abrazó a su hermana María y María se dejó abrazar hasta que Juana se desahogó y juntas pudieron recomponer sus almas.

“Ve a casa, Juana, y cuéntale a mamá lo que pasa”, le pidió María a su hermana.

Juana se subió al pollino y llorando con el corazón encogido corrió por los cerros. Mientras tanto María se quedó sola con el cuerpo de su padre, bajo aquella higuera, acariciando el rostro del que para ella fue el hombre más maravilloso del mundo, que se le había ido sin darle oportunidad a su mujer y a sus hijas de decirle por última vez cuánto le querían.

“¿Qué será de tu niño ahora, padre? ¿En qué ojos encontrará la imagen divina del hombre que tus hijas hemos descubierto en ti?”, hablándole al Cielo, susurraba la joven María.

Lo dicho, un enemigo cruel y sádico arrasando la casa no le hubiera hecho a la Viuda de Jacob de Nazaret tanto daño como aquella forma que tuvo la Muerte de quitarle a su marido. Si hubiera muerto su hombre defendiendo a los suyos en alguna guerra, o vendiendo la vida de sus hijas al precio de la suya

propia, yo qué sé, pero morirse de aquella manera, sin avisar, cuando habían encontrado la felicidad, después de haber superado un decenio de años tan malos como el corazón de Herodes.

Para qué os voy a contar los litros de lágrimas que la Viuda derramó durante todo aquel día y toda la noche de aquella tarde. ¿No se os ha muerto nunca una hija en flor, o una hermana en la plenitud de su belleza? ¿No os ha arrancado jamás la Muerte la estrella de vuestros ojos dejándoos en las más tormentosas tinieblas? Teníais que estar riendo a carcajadas, batiendo palmas, el corazón abierto a toda esperanza, y de pronto, de la noche a la mañana, una hora antes de romper el alba, la aurora se torna en noche sin luna, la llanura se transforma en pozo sin fondo y al mirar para abajo descubrís el rostro de la Serpiente dándoos la bienvenida.

Y es que Jacob y Ana se habían amado desde el mismo día que se pusieron los ojos encima. Fue un amor a primera vista. Fue ponerse los ojos encima y saber que la búsqueda había terminado.

Jacob y Ana habían nacido el uno para el otro; estaban hechos el uno para el otro; eran las dos mitades del mismo fruto. Era natural que él se muriera tan enamorado de su mujer como el primer día y que la Viuda lo perdiera más enamorada de su marido que nunca. Y si a este dolor se le suma el hecho de quedarse la casa sin hombre para ocuparse de los campos y de las bestias: la receta mágica en el origen de los pucheros amargos que derramó la Viuda en el corazón de su hija María durante los dos días que siguieron al entierro de su padre, ya la habéis leído.

EL VOTO DE MARÍA

Como las católicas de toda la vida aquellas mujeres hebreas eran muy trágicas para lamentarse por la muerte de un ser querido. No digo que ni sea bueno ni sea malo, simplemente era así. Los romanos al contrario usaban el entierro como excusa para un banquete, el último banquete, la última cena de los Césares. El banquete de despedida de Cicerón en los frescos de la mansión del difunto en Pompeya nos muestra a sus familiares y amigos bebiendo a la salud del muerto. La corona del orador sobre sus cabezas recuerda la de laureles pero trenzada con brazos de vides. Dios santo, los romanos tenían el corazón tan duro que ni la Muerte podía arrancarles una lágrima. Necesitaban ser tocados por la vara de Baco para recordar que eran hombres, tan de carne y hueso como los demás bárbaros del orbe. Hasta que no estaban borrachos como una cuba no soltaban una lágrima.

Los hebreos, inversamente a la mayoría de los pueblos, preferían velar el muerto a pelo, sacando pecho. La distancia, el alejamiento, la ausencia necesita de un tiempo de despegue. Supongo que la costumbre impone su cultura y cada

cultura lo vive a su manera. Los hebreos de todas las maneras posibles eligieron la más dolorosa, no enterraban al difunto sino al tercer día de su muerte.

¡Las lágrimas estaban servidas! Y si encima se terciaba el caso que nos ocupa, un hombre joven, en la flor de la vida, casado y tan enamorado de su Viuda como el primer día, padre de seis criaturas, un hombre que nunca estuvo enfermo, un hombre que no parecía cansarse jamás, que se murió sin tener a nadie que se ocupase de sus campos, que se fue justamente cuando amainaba la tormenta, pues poned todos estos elementos en la misma coctelera, agitadla, y el resultado será explosivo. La explosión que desencadenó la muerte de Jacob de Nazaret la vais a descubrir enseguida; sus consecuencias aún perduran.

Estaba la propia Viuda. Desde jovencita la madre de la Virgen fue muy pucherona. El día que su padre, Cleofás de Jerusalén, le prohibió siquiera la idea de pensar en casarse con el hombre que sería el padre de sus niñas, tan cierto como llueve para abajo que la joven novia salió corriendo en busca de su tita Isabel, por las calles de Jerusalén dejando un reguero de lágrimas rotas.

Tita Isabel, esposa de Zacarías, futuro padre del Bautista, ya la conocía. No en vano Ana era su sobrina. Tita Isabel se rió mirándola a los ojos mientras le secaba las mejillas de Magdalena toda atacada.

“Pero bueno, chiquilla, ¿me vas a decir qué te pasa? Cuando te arrancas de esta manera se te olvida que yo no sé nada. ¿Lloramos juntas o me río de ti hasta que tú te rías conmigo?”. Tita Isabel amaba a su sobrina Ana con una ternura divina.

Aquella mujer, Tita Isabel, quería a su sobrina más que a las murallas de Jerusalén, más que a las nubes del cielo de primavera, más que a las estrellas de la mañana y de la tarde juntas, la quería más que a sus vestidos y más que a sus cacharros de plata, pero cada vez que su Anita se le echaba encima de aquella manera no sabía si acompañarla en los pucheros o echarse a reír de sus lágrimas. Tampoco es que a cada cambio de guardia su sobrina Ana le estuviese regando el desierto con arroyos de agua salada. La verdad era que cuando se arrancaba de esa forma que ni podía articular palabra y había que darle tiempo a que se calmara era que algo muy gordo le había pasado a su Anita.

La muerte del padre de tus niñas, sólo dos de ellas muchachas, las otras crías, y un bebé dando la caña, la verdad, sí es una buena razón para llorar hasta que los huesos se te sequen.

Pasó eso, la Viuda, la madre de la Virgen se hundió hasta lo más profundo de la desesperación comprensible al caso. Por un tiempo se quedaba muda. No decía nada, sólo lloraba abrazada a aquella criatura de pecho que no conocería a su padre. Con Cleofás en los brazos la Viuda de Jacob de Nazaret lloró todo el día y toda la noche.

Desesperada, se veía ella rodeada de tiniebla densa y fatal; hundida, ya se imaginaba la casa de su difunto tragada por los impuestos; rota, deshecha, ya se veía ella vendiendo a sus niñas para salvarlas de la ruina.

Hijas de David que eran todas, en unos tiempos cuando ser judío no bastaba, sino que había que demostrarlo, tener por esposa una hija de David era un pasaporte a los beneficios que el César le había concedido a los judíos en gratitud por haberle salvado la vida contra el último de los faraones.

Lo cuento.

Persiguiendo a Pompeyo, Julio César se metió en problemas. Se le vio al César corriendo como un loco detrás de Pompeyo. Y mira por donde aterrizó en Egipto. En ese entonces el hermano de la Faraona acababa de matar a Pompeyo. Este mismo faraón que acababa de ejecutar a Pompeyo vino y se le puso bravito al César. Creo que el hermano de Cleopatra incluso se atrevió a declararle la guerra al Conquistador de las Galias.

Lo sabido, contra toda esperanza aquel faraoncillo estuvo casi a punto de enviar al César al Elíseo de los famosos generales romanos. Fue entonces cuando el padre de Herodes se las arregló para reunir miles de jinetes, atravesar el desierto del Sinaí al galope y cargar contra el hermano de Cleopatra, rompiendo el cerco y rescatando al César del peligro. En recompensa Julio César les otorgó a los judíos un número de privilegios imperiales, como no estar sujetos al servicio militar, libertad de movimiento para el Diezmo del Templo, etcétera.

La condición sine qua non para beneficiarse de tales privilegios era ser ciudadano de la Judea.

Listos como zorros, escurridizos como anguilas, los judíos encontraron muchas formas de falsificar los papeles. De todas las formas imaginables de burlar al Imperio la más fácil era comprarse unos documentos falsos, que cualquiera de los burócratas que trabajaban en el Registro del Templo de Jerusalén te servían por un puñado de dracmas.

Pero había otra forma más barata.

¿Qué manera mejor de pertenecer a la lista de los privilegiados que declararse descendiente del rey David? Y para mejor cerrar el circuito incluir haber nacido en Belén de Judá, “por favor”.

Y aún existía otra fórmula inclusive mejor, más placentera: Comprarle al rey David una hija por esposa, por supuesto.

Las descendientes del rey David por esta razón en alza, si se pagaba bien por una hija de David ¿cuánto se pagaría por una genuina hija del rey Salomón? Y no una cualquiera, una sólo de palabra, no; estamos hablando de una genuina y auténtica descendiente del mítico rey sabio.

Algo tan corriente entonces, vender a las hijas al mejor postor, a la Viuda de Jacob de Nazaret le sonaba a comparar a la mujer con el ganado. Por Josué y las setecientas trompetas que derrumbaron las murallas de Jericó ¿vender ella a

sus niñas por dinero? ¿Ella que se había casado por amor y conocía lo dulce que es el matrimonio por amor y sólo por amor?

La idea le destrozaba el alma.

Sin embargo, ella no veía cómo podría salvar a sus hijas de ser tratadas como las bestias que se compran y se venden en el mercado de las pasiones humanas. Más lo pensaba, y el cadáver de su difunto no paraba de recordárselo, más amargas le sabían las lágrimas por el futuro que le esperaba a sus niñas. También estaba el niño.

“¿Y qué va a ser de mi Cleofás sin tu padre, María? ¿Qué va a ser de la casa de tu padre, hija mía?”, vertía su suerte la Viuda de Jacob de Nazaret en el corazón de su hija María.

Entre la madre y la hija, ¿qué queréis que os diga?, la hija parecía la madre. María abrazaba a su madre y la consolaba con palabras llenas de ternura y juicio. Y eso que la muchacha estaba en flor.

Era María una criatura que no había conocido en este mundo más que alegrías. Había querido a su padre con locura y viéndola consolar a sus hermanas y a su propia madre cualquiera diría que aún no se creía lo que estaba pasando.

“Papá duerme, Juana”, es lo primero que le salió del alma a María cuando se lo encontraron muerto.

“Papá está en el Paraíso, allí nos espera a todas, ya está Ester, ven aquí Rut, cálmate Noemí”, les decía a sus hermanas pequeñas mientras se bebía sus lágrimas.

Dejaba la muchacha a sus hermanas con Juana y se iba con la Viuda:

“Ya está, madre; padre está en el Cielo. Su Dios no permitirá que sus hijas sean vendidas como esclavas”, le susurraba a su madre al oído, secándole a besos las lágrimas.

“Hija mía”, intentaba articular la Viuda. Pero no terminaba nunca la frase, se deshacía en pucheros y regresaba a sus tinieblas, las que envolvían su casa y pintaban el horizonte de su familia con los colores sufridos de una visión macabra.

El resultado de la natural desesperación de la Viuda de Jacob de Nazaret fue el siguiente.

La visión tenebrosa que la Viuda se había hecho sobre el futuro de sus hijas se correspondía a la realidad de todos los días. La muerte del cabeza de familia obligaba a las viudas a entregar sus hijas al pretendiente que más dinero pudiese sobre la mesa, con total independencia de la edad del comprador. Era la verdad y no hay que darle más vueltas al asunto. Desde el punto de vista del

macho rico mientras más viudas hubiese mejor, así habría más ganado fresco y joven donde elegir.

El mundo estaba hecho a imagen y semejanza de las pasiones de los poderosos y todo lo que se diga en contra no nos llevará a ningún sitio. Para colmo de males, con las leyes del divorcio que se habían dado últimamente, la carne de hembra se compraba para usar y tirar; se digería a gusto del consumidor y luego se tiraban los restos para que el que viniera detrás chupara los huesos. ¡Y ay de aquél que no siguiera el ejemplo! En las clases altas tener una sola mujer era signo inequívoco de conspiración contra Herodes.

“¿Ése se ha casado una sola vez? ¿Y no se le conoce una segunda ni una tercera mujer al menos? Seguro que ése conspira contra su majestad, alteza”. Por razones tan absurdas como esta rodaban las cabezas de los judíos por las calles de Jerusalén en aquellos días.

No era algo que la Viuda se estuviera inventando. Ella era de Jerusalén, de la clase alta, conocía esta realidad tan de cerca como que su marido yacía difunto delante de sus hijas.

Que ya está, que no llorara más, que no era para tanto, que todo se solucionaría, que el Señor no permitiría que eso pasara. Palabras muy hermosas, que la Viuda agradecía. Ella sólo sabía que apenas hacía un día se levantó con la alegría de la mujer más feliz del mundo y no habían pasado dos, era “la Viuda”.

“Déjame llorar, hija. No ves que, si no me muero”, le rogaba inconsolable la Viuda a su hija María.

Aprovechando una calma y estando Juana y María solas con su madre, María, hija de Jacob de Nazaret, abrió su boca.

El Cielo es mi testigo de lo que a continuación digo, y allá que me envíe al horroroso Infierno si me invento una sola palabra. En la noche de aquel día, durante el velatorio por la muerte de su padre, la hija mayor de la Viuda de Jacob de Nazaret ató su vida a un árbol que tenía el poder de ahorcarla si ella no cumplía el Voto que escribió en el corazón de su madre y de su hermana Juana.

María pudo haberse callado; estuvo en su mano haberse llevado el dedo a los labios y no sujetarse a la prueba. Pero no estaba en el carácter de la hija de Jacob resistirse a los prontos de su personalidad. Ella prefería aceptar las consecuencias con todas las de la ley.

Nadie las estaba escuchando, estaban las tres solas delante de Dios. Por esto os he dicho que quien quiera estar seguro de lo que escribo ahí está el mismo Dios que le cogió la palabra a la hija de Jacob de Nazaret para afirmarme o desmentirme. Que Dios se presente como Juez es natural, que acuda como Testigo es algo extraordinario. De los valientes sin embargo es la gloria.

Y sigo.

Allí, delante de su hermana Juana, María le juró a su madre que eso - ser sus hijas vendidas por esclavas al mayor postor - no les pasaría a sus hermanas nunca, antes tenía el Diablo que destronar al Altísimo, el Infierno conquistar el Paraíso, o pasaría cuando el corazón de Herodes fuera elevado a los altares.

La fe de la hija de Jacob de Nazaret era tan grande, su confianza en el Dios de su padre era tan inocente que no le cabía en el corazón que su Señor fuera a abandonar su familia a merced de los tiempos.

Entonces, muy sosegada, con una seriedad de persona adulta, ella, María De Salomón, hija de Jacob de Nazaret, puso por testigo al Dios de su padre y delante de su madre y de su hermana Juana juró, invocando a la Ley de Moisés contra su cabeza si rompía su voto, que ella, María De Salomón, no se quitaría el velo del duelo por la muerte de su padre hasta que viera casadas a todas sus hermanas, que no firmaría su propio contrato de bodas hasta que viera casado y con hijos a su hermanito pequeño Cleofás.

Más aún: no se casaría hasta que viera a los hijos de su hermanito Cleofás pegando botes, todos felices y contentos por esa misma habitación por donde ahora el dolor campeaba triunfante. Hasta ese día ella no se quitaría el velo del duelo por su padre.

La Viuda alzó la cabeza al infinito. Juana miró a su hermana con lágrimas de eternidad en los ojos. María De Salomón siguió diciendo:

“Por la memoria de mi padre le juro, madre, que mis hermanas no conocerán amo. Cuando salgan de la casa de mi padre saldrán alegres en los brazos de ese amor que vivieron sus padres y del que bebimos sus hijas hasta saciarnos. Nadie comprará a las hijas de Jacob. Consuele su alma, madre mía. Ese niño que tiene en sus brazos elegirá de entre las hijas de Eva la más guapa. Así me haga el Señor si yo falto a mi palabra: por esposo me dé el hombre más malo del mundo. No se destroce más el corazón, madre; no ofenda al Cielo culpando a nuestro Señor de nuestra desgracia, no sea que mi padre tenga que bajar la cabeza ante Abraham por la ofensa que portan las lágrimas que nunca se acaban. Mi padre se pasea entre los ángeles y a los pies de su Dios pide clemencia para su casa. Díselo tú, Juana”.

TITA ISABEL EN NAZARET

La noticia de la muerte de Jacob de Nazaret cayó en la casa de sus suegros y demás familiares de Jerusalén con la fuerza de un ciclón sin ojo destrozando ciego casas y cosechas. Cleofás y señora, abuelos de María por parte de madre, querían subir corriendo a Nazaret.

La prudencia aconsejaba a Zacarías y su Saga mantenerse a distancia, subir más tarde a Nazaret, dejarlo para una ocasión mejor, no sea que al ir todos

juntos levantasen sospechas en la Corte del rey Herodes. Uno cualquiera de los espías del rey podría encontrar raro que todo un personaje de la categoría del hijo de Abías se interesase por la suerte de un simple campesino de la Galilea. Y dirigir la atención del tirano a la casa de la Hija de Salomón era lo último que podía permitirse Zacarías.

“Tú harás lo que quieras, hombre de Dios”, con estas palabras Isabel cerró la discusión con su marido sobre la conveniencia o no conveniencia de abandonar Jerusalén en esos instantes. “Tú harás lo que quieras”, le repitió Isabel, “pero esta hija de Aarón sale ahora mismo corriendo a abrazar a la niña de su alma”.

Isabel, esposa de Zacarías, futura madre de Juan el Bautista, hermana mayor de la madre de Ana, y por consiguiente tita materna de la Viuda era por estas coincidencias de la Vida: tita abuela de la Virgen.

Lo mismo que Zacarías, su marido, Isabel pertenecía a la casta aarónica entre cuyos miembros se elegía a los miembros del Sanedrín. Con esto no quiero decir nada excepto que la educación de la futura madre del Bautista no se ajustaba a la educación que solían recibir las demás mujeres hebreas. Y si a esto le sumamos el hecho de haber sido Isabel predestinada desde el seno de su madre para ser la esposa del padre del Bautista, yo creo que desde esta posición de la Providencia las puertas del tiempo se abren al que quiera atreverse a cruzarlas.

Pues así es, Isabel de Jerusalén, tita abuela de la Virgen, era la hermana mayor de la madre de la Viuda de Jacob de Nazaret.

Y así se hizo; Isabel salió corriendo para Nazaret en compañía de Cleofás y señora, padres de Ana, madre de María.

Cleofás, padre de la Viuda, era, por tanto, el cuñado de Isabel.

Cleofás se casó con la hermana pequeña de Isabel y tuvieron a Ana, su sobrina Ana, su lucero del alba, la estrella de aquellos ojos que tanto lloraron la imposibilidad de no poder tener hijos.

Para cuando Isabel, Cleofás y señora llegaron a Nazaret el padre de la Virgen yacía ya en su tumba. Los habitantes de Nazaret por su parte habían vuelto a sus vidas de todos los días.

La llegada de sus padres y de su tita Isabel volvió a despertar en los ojos de la Viuda aquel río de lágrimas que yacía ahora dormido como muerto, y que excepcionalmente volvía a flotar cuando las visitas se paraban a consolarla. No sabía, no podía, no quería vivir sin su esposo.

Para la Viuda de Jacob de Nazaret su tita Isabel era esa persona que todos los hijos echan de menos en sus padres. A los padres se les honra, pero a esa otra persona se le confiesa todo. Lógico por tanto que fuese a Tita Isabel a quien la Viuda le descubriera el suceso.

Como siempre después de los pucheretes.

El Cigüeñal, la Casa de Abiud, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Salomón, rey y padre bíblico de la familia de la Virgen, era un cortijo de los tiempos señoriales persas. Excepto los graneros el edificio entero era de piedra labrada; hasta los establos.

Donde hoy se alza el búnker de la Anunciación ayer se alzó una mansión medio cortijo medio fortaleza.

El salón principal del Cigüeñal de Nazaret tenía los muros adornados de las armas más antiguas e impresionantes. Las había de todos los períodos transcurridos desde el Imperio de Nabucodonosor II al del César I. También contra una de las paredes del salón principal del Cigüeñal los albañiles de entonces abrieron una chimenea grande como una cueva. Al fuego de esa chimenea se hallaban sentadas Tita Isabel y su sobrina Ana. Cleofás y señora se habían llevado sus nietos a la cama.

La Viuda arrancó entonces motores. Si las paredes hablasen dirían que la Viuda hizo en un rato puchero para dar de beber a media África.

Tita Isabel siempre encontró la forma de cortar aquellas aguas diluviales; por algo aquella era su niña. Bueno, era la hija de su hermana pequeña, pero como si fuera la hija que ella nunca tuvo. Isabel quería a su sobrina Ana más que si hubiera sido su hija propia. Es un decir. Pero aquello de arrancarse a llorar, caer en un silencio eterno, volver a arrancarse, aquello no era normal.

“¿Qué te pasa, Anita?” le preguntó inquietada Isabel “¿Por qué has esperado a que se fueran tus padres para romper a llorar de esta manera? Ya estamos solas. Anda, dímelo”. Isabel intentó averiguar qué le pasaba a su sobrina.

La Viuda abría los labios. Los abría, sí, pero nunca llegaba a hilar una frase completa.

“Mi María...Tita...”

“¿Qué le pasa a tu María, Anita?”

“Tita...yo...mi María...”

No acababa nunca. Con el genio que tenía aquella mujer, y que tuviera con su sobrina aquella paciencia infinita.

“Cuando te calmes me lo cuentas, hija”.

Esto sucedió al rato muy grande.

El oso disecado que ocupaba el rincón del salón principal del Cigüeñal de haber estado vivo se habría desesperado ya. Sobre la chimenea una cabeza de león oriundo de la Asiria bostezaba expectante.

Isabel seguía mirando al fuego cuando la Viuda logró terminar el relato sobre el Voto de su hija mayor.

“Repíteme eso, Anita”, le pidió una Isabel absorta, maravillada.

“¿Lo ves, Tita? Ya sabía yo que no te lo podrías creer”, y la Viuda se arrancó de nuevo.

Al alba, por fin la madre del Bautista estaba al corriente del suceso que cambiaría el curso de la Historia del Universo.

“Que sí, Tita, que mi María no se quitará el velo del duelo por su padre hasta que vea a mi niño de meses casado y bien casado. ¿Qué he hecho yo, Dios mío? Y tú ya sabes cómo es mi María; si fuera hombre su palabra sería lo último que rompiera”.

¡Qué bien conocía la Viuda a su hija mayor!

LA CASA DE JOSÉ EL CARPINTERO

Entremos ahora un poco en la historia de José, futuro esposo de la Madre de Jesús.

El clan de los carpinteros de Belén experimentó un tirón económico muy fuerte a raíz del nacimiento de José. Este no es el lugar para entrar en detalles íntimos sobre la vida de los padres de José el Carpintero. A su tiempo abriremos la puerta como quien corre un velo y veremos cara a cara la verdad de esa intimidad que por ahora y hasta entonces dejaré en el aire. La razón para hacerlo se entenderá más tarde. Para ir superando el trance digamos que una incursión demasiado profunda en la vida de los padres de José el Carpintero rompería el ritmo de este relato. Así que sigamos adelante.

Helí, padre de José, trajo al mundo muchos hijos, hembras y machos. Se encontraba el hombre en la plenitud de su alegría cuando un día se le fueron también las fuerzas, y se murió.

Helí se murió como se mueren todas las cosas, de cansancio. Especialmente en aquellos días la causa de la muerte de los hombres era ésa, el trabajo. Morían reventados. Estaban los impuestos, los diezmos, los intereses. Los trabajadores apenas si llegaban sanos a los cuarenta; a los cincuenta estaban medio muertos. A los sesenta ya estaban muertos. Sólo los ricos y los tiranos llegaban sanos a los setenta. El que llegaba a los ochenta o era un santo o

era un monstruo. Helí, padre de José, no fue ni lo uno ni lo otro. Sólo otro currante vendiendo cara la vida de sus hijos contra tablones y clavos. Así que cuando se murió el Cielo se llevó a su gloria otro de los buenos.

Como vemos la Muerte les estaba siguiendo a sus enemigos los pasos. No teniendo quien empuñara la espada contra ellos, la Muerte misma arremetía directamente contra las dos casas mesiánicas. Invisible, silenciosa, golpeaba con la única arma a su servicio: las tijeras de las Parcas. Ciega, la Muerte escribía en las familias de sus enemigos páginas negras. Mas desde la luz del que gobierna el destino del universo dejaba Dios moverse a sus anchas a la Serpiente.

Pero dejémonos de crónicas del Infierno y de su derrota. Volvamos a poner los pies en tierra firme. Para recordar ruinas y miserias siempre hay tiempo.

Tras la muerte de Helí, hijo de Matat de Belén, el Derecho de Primogenitura convirtió a José en padre para sus hermanos y hermanas. No comprendía este derecho el deber de permanecer soltero hasta que el último miembro de su casa hubiese formado su propia familia. De hecho, el matrimonio con la Hija de Salomón -María era por entonces su Prometida- se acercaba cada año que iba pasando. José debía tener unos veinte años aproximadamente cuando su padre se fue al Paraíso de los buenos. María debía tener unos pocos menos.

Por esas fechas fue cuando se murió el padre de María. Y así fue cómo los dos hombres que se juraron casar a sus hijos desaparecieron de repente de la escena. Toda su vida soñaron con verlos casados, y de la noche a la mañana un giro del destino les robó de los ojos el sueño.

¿Qué iba a ser desde entonces del futuro de aquel juramento que hicieran Jacob de Nazaret y Helí de Belén delante de Zacarías, hijo de Abías, sacerdote?

Idos los dos, muertos quienes que se comprometieron a unir en matrimonio a José y María cuando la edad lo dictase, María y José quedaban libres para seguir adelante y tomar o no por propio el juramento de sus padres. ¿Qué harían? ¿Cómo obligar a José a mantenerse soltero hasta que el último de los hijos de Jacob de Nazaret se casase?

“Hijo mío, sé sabio ante Dios y sus siervos. Ninguna recompensa satisface la condición del ser humano con más plenitud que el ajustar nuestros pasos a su sabiduría. No somos nada, nadie somos cuando se trata de pesar la decisión entre hacer nuestra complacencia o hacer la de nuestro Señor Dios. Pon tu confianza entera en su Omnisciencia, tu fe deposítala en su brazo todopoderoso, que nunca falla el tiro ni yerra piedra. Tú conoces su voluntad; no le des la espalda. Yo me voy, pero El permanece y se queda contigo. Él te guiará hacia la victoria de nuestras Casas. Su ángel escribirá en su Libro: Dijo Dios, y así se hizo”, José se crió con consejos de esta naturaleza.

LA SEÑORA ISABEL

Tras la muerte de Jacob de Nazaret, padre de María, la Viuda se rehízo. Apoyada por Tita Isabel la Casa de la Virgen de Nazaret superó el temporal siniestro que en su dolor se pintó la Viuda durante el entierro de su esposo.

La señora Isabel, miembro de la clase aristocrática de Jerusalén, experta en el mundo de los negocios y las leyes judías, se hizo cargo de todo, movió cielo y tierra, y no se fue de Nazaret hasta que quedó todo tan sólidamente restablecido que fue como si Jacob nunca se hubiese ido.

Lista como ella sola, con medios económicos suficientes para frenarles los pies a los hermanos de Jacob que le pudieran ofrecer a la Viuda la comprar de las tierras, Tita Isabel conservó para la hija de Salomón, su sobrina nieta, hasta el último acre.

Gracias a Tita Isabel no vendió la Viuda ni una higuera. Allí estuvo Tita Isabel para contratar hombres cuando llegaron las cosechas, para firmar contratos, para pagar a los hombres, para cobrar los dineros de las ventas, y lo más importante para coger a su sobrina Juana y enseñarle de la A a la Zeta el abecedario de los negocios.

Pasó pues que Juana, la que seguía a María, acompañó en el Voto a su hermana grande. Pero Juana, al contrario que María, una artista con la costura, Juana heredó el carácter entero de su difunto padre; no se cansaba ella ni de aprender de su tita Isabel cómo manejar a los hombres ni de abrirse paso en el mundo de los contratos; ni se cansó trabajando en el campo al frente de los jornaleros que trabajaron para su Casa. Muchos apostaron que en cuanto se fuera la Señora Isabel la niña se vendría abajo y tarde o temprano la Viuda tendría que vender.

“Hija, tú no les hagas ni caso” le aconsejaba Tita Isabel a su sobrina nieta Juana. “Los hombres nos miran como si la Sabiduría no fuera nuestra hermana. Porque la toman por esposa se creen que la Sabiduría nos da la espalda. Tú, ni caso, Juanita. Y si el sol apretara y la cosecha fuera mala yo te la compro entera al precio de una cosecha de oro. Esto es muy sencillo, hija mía. Ten siempre una sola palabra; si conviniste en más por lo que luego resultó valer menos, tú mantén tu palabra; dijiste tanto, tanto pagas. Lo mismo cuando les toquen equivocarse contigo. Conviniste en tanto, tanto cobras...”

Con el tiempo la pequeña de las Vírgenes de Nazaret aprendió a hablar con los hombres que ella misma contrataba como si fuera una persona mayor. Nunca las tierras del clan de los hijos de David de Nazaret estuvieron tan fructíferas como en aquellos años después de las grandes sequías.

Ni tampoco los señoritos del Cigüeñal, la casa grande de la colina, anduvieron antes mejor vestidos.

La Señora Isabel, como toda hija de Aarón, era una maestra en las artes de tejer mantos sin costura. Era el manto de los miembros del Sanedrín. Señora de un grande del Sanedrín, Isabel le podía asegurar a su sobrina nieta María que su taller de costura sería el más rentable del reino entero.

-Pero Tita, le dijo María, yo no puedo abandonar la casa de mi madre.

-Hija mía, ni lo menciones, le respondió Tita Isabel.

El hecho de que siendo la tita abuela que la llamasen Tita se debía al genio de la propia Isabel. La hacía sentirse vieja que la llamasen “abuelita”.

Pues eso, entre sus sobrinas nietas Juana y María se le fue el tiempo a la Señora Isabel. Si a su Juanita la Señora le enseñó todos los misterios de los negocios y en su nombre contrató capataz que la ayudara en todo, y le metió en la cabeza que desde Jerusalén ella seguiría sus movimientos al día, y por Dios que ella se anticiparía al cielo antes de ver caer sobre sus nietas otra desgracia; si a su sobrina nieta Juana la puso al frente de los campos, a su “nieta” María la sentó a su lado, y no la levantó de su vera hasta que su sobrina nieta aprendió de las manos de una experta en trabajos sagrados los secretos más recónditos del corte y confección de un traje sin costura. La Niña, que era de por sí una artista, porque de su propia madre le venía la escuela, cuando se despidió de “la abuelita” no sólo había heredado uno de los misterios más celosamente guardados por las hijas de Aarón, sino que además abrió su propio taller de costura en Nazaret.

Del taller de corte y confección de la Virgen de Nazaret salieron para Jerusalén algunos de los mantos sin costura orgullo de la casta de los príncipes de la Ciudad Santa. Mantos por los que se pagaba oro contante y sonante. Sólo se tenía uno, y era para toda la vida.

-¿Pero Tita, de dónde sacaré el dinero para las sedas, y para los hilos de oro?, le preguntó una vez Ella.

-No te pongas la pelliza por una nube, hija -le respondió la Señora Isabel-. Cuando yo te haga el encargo te enviaré sedas para que vistas a todas tus hermanas, y un saco de hilos para que le hagas a tu hermano una trenza con cabellos de plata. Si el Señor no me ha dado hijos será por algo. ¿Qué se creen los hombres? Para el hijo de Natán todo. Hija mía, le han regalado un potro íbero a tu José que ya para sí lo quisiera un general romano. Con él, con tu José, bajan la guardia y ya parece tu Prometido un príncipe entre mendigos. ¿Quién va a prohibirme a mí regalarle a la hija de Salomón la Luna y las estrellas envueltas en sedas y atadas con hilos de oro?

Y así fue. En efecto, cómo llegaron a vestir las hijas de Jacob de Nazaret fue la admiración de todos los miembros del clan de David de la Galilea. A la hora de casarlas, ya se adivina, la dote que quisiera la Viuda por Ester y Rut, las mellizas.

-¿Dote? ¿Quién ha hablado aquí de dinero? ¿Tú lo amas, hija? - era la respuesta de la Viuda a los pretendientes de sus hijas.

Estaban equivocados, vaya que sí estaban equivocados. ¿Comprarle a la Viuda una hija?

Imposible.

¿Mejor partido en toda la comarca?

Ninguno.

Los campos de la Hija de Jacob producían al ciento por ciento. Del taller de la Virgen de Nazaret salieron los vestidos más buenos, bonitos y baratos de la región. ¿Al niño de la casa? Al Cleofás, al benjamín de la casa, sólo le faltaba la diadema para dejar a los hijos de Herodes a la altura de los mangantes. Por tanto, el que fuera a casarse con sus hijas que no le viniera a la Viuda de Jacob hablando de dineros. Su corazón era lo que tenían que ponerle sobre la mesa, abierto de par en par, abierto como una luna llena, desnudo como el sol de un cuarenta de Mayo. Y luego que fuera lo que el Cielo quisiera.

LA SEÑORA MARÍA

A la muerte de sus abuelos, Cleofás y señora, María De Salomón heredó la casa de su madre en la Ciudad Santa. Hablamos de la casa de la heredera de un Doctor de la Ley que tuvo por padrino de carrera burocrática al jefe del grupo de influencia más poderoso en la corte naciente del rey Herodes. Hablamos de una señora casa. Hablamos de una Señora, la Señora María de Nazaret, hija de Ana, hija de Cleofás, cuñado de Zacarías, el hijo de Abías -Abtalión para la historiografía oficial-. Hablamos pues de una María miembro legítimo de la aristocracia sacerdotal judía por parte de madre. (En esta primera parte de la Historia no vamos a entrar en la vida de la casa de Cleofás, padre de la madre de la Virgen. En la segunda parte pegaremos, pediremos permiso y ya veremos con los ojos del espíritu qué quiero decir cuando digo que Cleofás, padre de la Viuda, perteneció al grupo aristocrático judío que sin ser herodiano fue el más influyente ante la Corte del rey Herodes. Por ahora baste la confianza a la hora de articular sobre la roca de nuestra Fe los pilares en los que descansa el edificio de esta Historia).

Sin ir más lejos vemos al Señor Jesús en el prólogo de la Última Cena enviando a un discípulo suyo a anunciarle a uno de sus siervos su venida. El hombre no rechista; y no rechista porque conoce al mensajero, y sabe quién es el “señor” que le está apremiando a tenerlo todo dispuesto para la Última Cena.

La leyenda de Jesús el Carpintero, digámoslo todo, tuvo su origen en la mentalidad de los pueblos pequeños antiguos. El título local del padre pasaba al

hijo. El padre fue carpintero, el hijo será el Carpintero toda la vida, aunque llegue a tener más fanegas que un marqués; su padre fue el carpintero y su hijo será el hijo del carpintero hasta que se muera.

Es verdad, sigamos diciéndolo todo, que José llegó a Nazaret siguiendo la ruta de los nómadas. El hombre se plantó en el pueblo, le arrendó a la Viuda un trozo de terreno para plantar la tienda. Montó el taller. Le acabó gustando a José el ambiente -eso decía él de puertas afuera- y acabó enamorando a la heredera de la Viuda. Para las fechas la Virgen era dueña de higuerales, viñedos, olivares, tierra calma, ganados, y además era la propietaria de un taller de confección y costura en pleno boom gracias a la ola nacionalista.

Hasta entonces los trajes típicos se tenían que encargar en algún taller de la Judea. Las judías, sobre todo las jerusaleñas, habían conservado celosamente el secreto de la confección de los trajes de novia y vestidos de fiestas nacionales. Entonces fue y va la Virgen de Nazaret y abrió su propio taller de confección y costura.

En medio de tales circunstancias la creación del taller de la Virgen de Nazaret, la verdad, se abrió paso enseguida. Gracias a las relaciones sanguíneas que su familia mantenía por toda la Galilea la publicidad necesaria, sin tener Ella que darle tiempo al tiempo, fue llama sobre reguero de pólvora. Sólo había que fijarse en cómo vestían sus parientes. Luego estaba el precio; la Virgen de Nazaret era una santa; si no tenías dinero se lo podías pagar cuando te sonrieran las cosas. Te ajustaba el precio a tu caso y jamás te mandaba al hombre del frac a reclamarte los duros. Una verdadera santa. Por supuesto cuando se anunció su boda con el Carpintero todo el mundo se quedó con la boca abierta.

¿¡La Virgen se casa!?

Lo cierto es que José y María primero esperaron a que Cleofás se casara.

El benjamín de la casa se casó con María de Canaán, del clan davídico también. Al año Cleofás y María de Canaán trajeron a Santiago al mundo. (Este Santiago llegaría a ser el Primer Obispo de Jerusalén. La Historia lo conoce por Santiago el Justo, hermano del Señor, uno de ellos, y que luego fue asesinado por sus propios hermanos de raza. El destino de los hermanos de Jesús forma parte de la historia del Cristianismo. Un paseo por el recuerdo de la fascinante aventura de los primeros cristianos, siento lamentarlo, supera el alcance de este Relato. El hecho es que la suerte de los hermanos de Jesús quedó sellada la Noche de la Matanza de los Santos Inocentes. ¿No fueron triturados los sobrinos de José bajo los pies de la Fortuna? La Bestia perseguía al Niño, y en su impotencia para encontrarlo derramó fuego por los ojos contra todos sus familiares. ¿Cuántos sobrinos le mataron en una sola noche a José? ¿Cuántos hijos de Cleofás se llevarían? Lo dicho, en el futuro, si Dios quiere, entraremos en la tragedia de los famosos hermanos de Jesús, hijos de Cleofás y María la de Cleofás). Pues bien, al otro año de tener a Santiago el Justo, Cleofás y María de

Canaán, María la de Cleofás para el Nuevo testamento, trajeron a José. Y siguieron trayéndole a Jesús primos y primas.

EL NÓMADA

De todos los niños de Nazaret a ninguno como al Cleofás le cayó tan bien José. Pero desde el mismo día que José llegó a Nazaret. No es mentira que José hizo su entrada en Nazaret espectacularmente. Su caballo íbero negro como la noche y sus tres perros asirios cazadores de leones rompiendo genial la monotonía. Luego estaba el jinete; gigante en su Bucéfalo, hijo de Pegaso, el caballo de los superángeles; el pelo ni largo ni corto, al cinto la mismísima espada de Goliat.

Y decía el forastero que era un nómada a la aventura por las provincias del reino.

Los nazarenos lo miraban y no se lo podían creer. ¿Un nómada como otro cualquiera, a la aventura por esos caminos de Dios a lomos de un potro de aquella raza, bello como el caballo de un arcángel en plena batalla, custodiado por tres fieras, hermosas como querubines y temibles como dragones?

Aquél gigante era puro misterio. Sus rasgos psicológicos y físicos no coincidían con la imagen popular del nómada sin patria chica, siempre borracho, siempre pendenciero, más bien flaco, los morros rojos vinateros, los sesos quemados por los soles y los fríos. No señor, aquél nómada no era otro más. Los nómadas iban en burros, en el mejor caso en yeguas viejas, chinchas, pulgas y chuchos por compañía. No señor, aquel José era puro misterio.

Con secreto o sin secreto la cosa es que Cleofás, el hermano pequeño de la Virgen, le cogió un cariño tan grande a aquel nómada nacido en Belén que acabó viviendo más en la tienda del Carpintero que en su propia casa.

Pero yo sé que por lo que más se moría aquel muchacho era por hacer realidad su sueño de subirse al caballo de José y trotar por los cerros levantando polvo de estrellas en los ojos de su princesa azul. ¡Cosas de muchachos!

Y justamente fue esto lo que vino a pasar. Sucedió eso. Todas las hermanas de Cleofás se casaron. Excepto sus dos hermanas grandes, María y Juana, que se mantenían vírgenes desde la muerte de su padre. Es la verdad, todas sus hermanas se habían casado ya, habían formado familia y tenían sus hijos. Él, Cleofás, era el único de los hijos de Jacob de Nazaret que aún seguía viviendo en la casa de su madre.

Desde fuera, para los de fuera, Cleofás era el señorito del pueblo, el niño mimado de sus hermanas las Vírgenes. Mientras todos los muchachos se dedicaban a ayudar en el campo, el señorito Cleofás vivía a cuerpo de príncipe

sin saber lo que eran la hoz y la chapulina. Así que si se pasaba el día en la Carpintería de José no era porque le hiciera falta ganarse el pan. Para nada. Si se decidió a servirle de aprendiz no fue porque el hermano de la Virgen tuviera que aprender un oficio. Lo que de verdad le privaba a Cleofás era ascender de categoría a los ojos del Carpintero, ganarse su confianza y recibir su permiso para pegar el bote, subirse en lo alto de aquel caballo íbero y darse el disfrute de ver el mundo a lomos de aquella criatura mágica.

Y así fue. Al cabo Cleofás subió de monaguillo a fraile, y ya recorría el mundo de fiesta en fiesta a lomos del maravilloso caballo de su jefe. A los vecinos del pueblo les tenía mosca que el Carpintero le diera tanta cuerda al muchacho. Un caballo de aquéllos no se prestaba, y menos, como quien dice, a un niño.

La respuesta de José a las suspicacias de sus nuevos vecinos fue prestarle a su aprendiz, además de su caballo, dos de “sus cachorros”. Cada vez que enviaba a su ayudante y aprendiz de carpintero a una aldea vecina, José le daba por compañeros de viaje un par de sus cachorrillos, dos canes en vías de extinción que le regalaron en su día sus padrinos babilonios.

Cleofás empezó llevando un encargo a la aldea vecina, a caballo naturalmente. Y acabó por tener el caballo de su patrón como propio cuando con ocasión de alguna fiesta local, una fiesta de la vendimia, por ejemplo, sus hermanas casadas reclamaban su presencia. Fue así cómo Cleofás conoció a María de Canaán, la futura madre de sus hijos, los famosos hermanos de Jesús.

Cleofás y señora se conocieron, se casaron, y se instalaron en la casa de la Hija de Jacob, y tuvieron sus hijos.

Digámoslo todo, la Carpintería del Nómada no era una multinacional del mueble ni tenía vocación de líder del sector, pero para Cleofás que José era el mejor. Enamorado y padre de sus niños el taller de su jefe era todo lo que tenía, y Cleofás estaba dispuesto a dejarse la piel antes de verlo hundirse. De todos modos, su jefe era un hombre extraño. No le faltaba nunca la plata. Vendiese o no vendiese siempre ganaba la casa. Tampoco lo machacaba con sus problemas. Nunca. En realidad, José el único problema que tenía era que no tenía señora. Ni se le conocía pretendiente. No por falta de mujeres. No. Era él, José. No tenía mujer porque no se la había dado Dios todavía. Y lo decía José con el misterio de quien tiene un secreto inconfesable.

-Dios dará, hermano, Dios dará..., le respondía José al muchacho.

Al poco de nacer su sobrino José, segundo entre los hijos de Cleofás, la Virgen cerró el duelo por la muerte de su padre.

La Virgen había vencido. Hizo un Voto y lo había cumplido. Ahora era libre para casarse; y casándose cumpliría el juramento que su padre le hizo al Señor y no pudo cumplir porque la Muerte se le cruzó en el camino.

Ante testigos sagrados juró en su día Jacob de Nazaret, sobre la cuna de su Primogénita María, legítima heredera del rey Salomón, sobre su vida juró Jacob que sólo le daría su hija por esposa al hijo de Helí, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, profeta, hijo de David, rey.

Al poco de nacer el segundo de los hijos de Cleofás, José el Carpintero le pidió la mano de la Virgen María a la Viuda. La Viuda aceptó la petición, y al otro poco se firmaron los documentos del contrato de bodas entre María, hija de Jacob, hija de Matán, hija de Abiud, hija de Zorobabel, hija de Salomón, hija de David, rey, y José, hijo de Helí, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, hijo de David, profeta.

La noticia de la boda de José el Carpintero y María la Virgen arrasó Nazaret.

-La Virgen se casa.

-¿Con el Carpintero? Lo sabía.

Un partido excepcional la novia. Dueña de la casa de la colina, propietaria de las mejores tierras de la comarca, fundadora del taller de sastre y costura de Nazaret que vendía los vestidos de novia más buenos, bonitos y baratos de la región.

¿Quién era el novio? Un don nadie de Belén, un nómada a la aventura que había encontrado lo que estaba buscando. ¡Quién se iba a pensar que donde fracasaran tantos buenos partidos fuera a triunfar un forastero sin causa!

Así que, si por parte de Madre nuestro Jesús era el heredero de Cleofás de Jerusalén, Doctor de la Ley, su abuelo, y por parte de Madre también todas las propiedades de su abuelo Jacob de Nazaret le pertenecían, estamos hablando entonces de un joven rico llamado Jesús de Nazaret. ¿O acaso creéis que quien le pidiera al joven rico dejarlo todo y seguirle no hizo El mismo ese acto de renuncia y abandono de todas sus propiedades?

Hijo de sus padres, durante su mandato nuestro Jesús levantó la economía de su familia a su máximo esplendor de comodidad y prosperidad. Durante los días que estuvo al frente de la Casa de su Madre las bodegas se llenaron de excelentes vinos, los almacenes rebosaron de trigo, aceite, aceitunas de mesa, higos, granadas, leche, carne, y peces que le traían desde el mar de la Galilea a su casa, cuando no iba a buscarlo nuestro Jesús personalmente. Los vinos de las viñas de Jesús de Nazaret se vendieron en toda la Galilea; poco pero excelente, el mejor. Te alegraba y jamás te ponía violento, el día después se levantaba uno con la cabeza despejada, el corazón alegre. Vino de Jesús de Nazaret, vino de Baco, decían los romanos de la guarnición de Séforis, a dos horas de distancia.

Los titos abuelos de su Madre, Isabel y Zacarías, le habían legado también propiedades en las afueras de Jerusalén.

El heredero legítimo de Zacarías e Isabel era Juan, como todo el mundo sabe. Antes de nacer Juan el Bautista como ya no esperaban tener un hijo Isabel y Zacarías legaron todo lo que tenían a la madre de María. Este testamento no se revocó jamás debido a la muerte violenta de Zacarías y a la desaparición de Isabel y Juan en las cuevas del Mar Muerto.

Así que en la Jerusalén de los dineros el Joven Nazareno fue conocido como se conoce un misterio. En realidad, nadie sabía quién era. En lo que todos parecían ponerse de acuerdo era en ser Jesús de Nazaret, el hijo de la Señora María, un joven de una prudencia y de una sabiduría superior a la talla normal en un hombre de su juventud. Manejaba dinero, pero no le interesaba el Poder. Estaba acostumbrado a mandar y ser servido, y sin embargo seguía aún soltero. Era culto, hablaba los idiomas del imperio, ¿creéis que le pusieron intérprete para hablar con Pilatos? Sabía escribir, tenía genio para los negocios. Su Madre era el punto débil del Joven Nazareno. ¿Pero a quién no se le perdona esto?

BODA Y NACIMIENTO DEL NIÑO JESÚS

María y José se comprometieron. La regla general era que el padre del novio fuese a charlar con los padres de la novia del deseo de su hijo de casarse con la novia. Se hablaba de la dote y cerraban el trato. En el caso de José fue el propio José quien habló con la madre de la novia y le pidió su hija por esposa. La madre de la novia aceptó y firmaron el contrato de boda.

Por aquellos días la tradición imponía un año de noviazgo desde la firma del contrato hasta el día de la boda. Al año podrían casarse. Durante el año de noviazgo sin embargo los novios quedaban obligados a la ley sobre el adulterio. Era la norma, pero en ningún caso ley sagrada. Moisés no había dado ningún precepto relativo a la prohibición de casarse inmediatamente después de ser firmado el contrato matrimonial. Habían sido los propios judíos quienes se impusieron a sí mismos ese año de espera.

No se sabe si culpando a Dios de haber sido tan blando, la cosa es que no contentos con el monte de leyes que les dictara, ellos se echaron a la espalda otra montaña de prescripciones, leyes, tradiciones, mandatos, normas canónicas y no se sabe cuántas obligaciones más. Así que como no era Ley de verdad tampoco nadie se asustaba si se daba el caso de tener que acelerarse los trámites por debilidad de la carne. El niño nacía sietemesino. Pero bueno, tampoco es para armar un escándalo. ¿No cura el pecado una boda como dios manda? Por supuesto que sí.

La cara negativa era que sin ser ley la debilidad de la carne llegaba a pagarse con la muerte si el pecado no había sido cometido por el novio. En este caso todo el peso de la ley sobre el adulterio recaía contra la novia. Juzgada por adúltera pagaba su debilidad con la pena de muerte, generalmente por apedreamiento.

Por muchas otras razones un contrato matrimonial podía romperse. No era corriente, pero se daban casos. Incompatibilidad de caracteres, por ejemplo. Se devolvían los dineros y cada cual tiraba para su casa.

En el caso más general, embarazo durante el año de espera, tampoco la sangre llegaba al río. Son jóvenes, pero que bienvenido sea el nieto. ¡Qué culpa tienen los muchachos! Banquete de boda, celebración por todo lo alto, pelillos a la mar, el niño nació sietemesino. ¿Y qué? Gloria bendita. Bien acabó lo que bien empezó, es lo que importa.

El caso de la Virgen fue de otra naturaleza. Un día -le confesó Ella a los Apóstoles- se le apareció el ángel de Dios y al otro ya estaba en estado de gracia. Los Apóstoles se lo contaron a sus sucesores éstos a los suyos y ahí sigue la Confesión de la Virgen de boca en boca.

Concebir por obra y gracia del espíritu santo se dice muy pronto.

“¡Estoy en estado por obra y gracia del espíritu santo!”, hubo de confesarse la Virgen a sí misma uno de aquellos días.

Nadie creerá que la Virgen salió corriendo de alegría gritándole a todo el mundo el Relato de la Anunciación. No es algo que sucediera todos los días. De hecho, en toda la Historia de la Humanidad jamás había tenido lugar un fenómeno igual. El caso más parecido a una concepción sobrenatural de la naturaleza que nos cuentan los Evangelios lo encontramos en el mundo de las mitologías.

Sin ir más lejos la propia madre de Alejandro Magno confesó por ahí que tuvo a su hijo con uno de los dioses del mundo clásico al que ella pertenecía. Fuera por respeto a su madre o por orgullo su hijo mantuvo su origen semidivino. Que yo recuerde es el caso más parecido al que la Virgen puso sobre la mesa de los siglos.

Bueno, ¿por qué no? El Dios de los hebreos había realizado muchas obras extraordinarias desde los días de Moisés a los corrientes. Sus Escrituras hablaban de la Concepción de un Niño nacido de una Virgen. Como ejemplo de fantasía llevada a su extremo más alto de imaginación y genio que el Dios que creara los Cielos y la Tierra pueda realizar una obra de esa naturaleza estaba a la altura de la concepción que sobre su Naturaleza se hicieron los hijos de Adán y Eva. ¿Por qué no iba a poder Alguien de los Atributos que se le concedía al Dios de Moisés -todopoder, omnipotencia, omnisciencia- ser capaz de poner en escena un Acontecimiento tan imposible de creer?

Ahora, María, vete corriendo a explicárselo a alguien. Vete corriendo, busca a tu marido y dile que eres la Virgen que habría de concebir un Hijo “nacido para llevar sobre sus hombros el manto de la Soberanía, para ser llamado Príncipe maravilloso, Dios fuerte, Padre sempiterno”.

¡Dios santo, qué suerte!

Y ahora siéntate a esperar y confía en que tu marido te diga “Aleluya, Amén, Aleluya”, pegue botes de alegría, te levante en brazos y te coma los ojos a besos.

¿No tienes bastante todavía? Pues bueno, vete y cuéntaselo a tu hermana del alma, y mira que tu hermana Juana te quiere más que al río Jordán, más que al mar de los Milagros, más que a los Montes de Judá. Anda, María, vete, corre y díselo.

Lo digo porque -con independencia de la opinión de todo el mundo- pasaron las semanas y pasó lo que tenía que pasar. La Virgen empezó a tener mareos extraños; se le iba, se le venía. ¿Sería la emoción? ¿Sería el calor? Que no, mujer, eran los síntomas típicos de las embarazadas.

De cualquier otra mujer del mundo sus vecinas hubieran podido esperarse que un hombre como un castillo, caso de José el Carpintero, hubiera conquistado la fortaleza de la virtud de la novia antes de la boda. De cualquier otra mujer, por supuesto que sí, pero de la Virgen María es que ni les cabía en la cabeza a sus vecinas.

El hecho es que les cupiera o no tuvieron que rendirse a la evidencia.

“Que el Señor os lo dé sano, hijos”, con estas palabras y otras parecidas le dieron la enhorabuena los vecinos al novio, un José que no sabía a qué venía la indirecta. La verdad es que no la cogía. El hombre se creía que le adelantaban las bendiciones.

“Que sea niño, y os lo dé el Señor sano, señor José”, le seguían pinchando las vecinas. El señor José no se enteraba.

Es la verdad, a las semanas de la Anunciación la novia empezó a mostrar los síntomas clásicos de las primerizas. Mareos despistados, sofocos tontos. Como son algo que no se puede controlar la Virgen no podía evitar ser sorprendida. Sin embargo, lo último que podía hacer era encerrarse, esconderse. Tenía que seguir su vida; seguir haciendo su vida era la mejor manera de ni afirmarles ni negarles palabra a sus vecinas. Al menos mientras no se decidiera a contarle a su madre la verdad.

La madre de la Virgen también tardó en coger la película. Fue, exceptuando José, la última persona en enterarse del rumor que comenzaba a escandalizar a sus vecinas.

A los ojos de la Viuda la inmaculada castidad de su hija seguía siendo tan inaccesible a las pasiones humanas como lo fuera antes de comprometerse. Exceptuando el acceso más libre del novio a la casa de la novia, y esta libertad condicionada a la necesaria presencia de un familiar de la novia entre ella y el novio, su hija María había seguido haciendo su vida tal cual, esa vida que le había ganado a la Virgen de Nazaret su fama desde un confín al otro de la Galilea. ¡Cómo sospechar nada malo de su hija entonces!

“Que el Señor te dé el nieto más hermoso del mundo”, le pinchaban a la Viuda sus vecinas.

“Tu María se lo merece todo; ojalá que el niño salga a su abuelo Jacob que en gloria esté”, por si la Viuda no se había enterado seguían pinchándole.

La Viuda era de Jerusalén, se había criado en otro ambiente. Pero no era tonta. De no haberse tratado de su hija la Viuda hubiera apostado un ojo de su cara que aquella Virgen estaba embarazada de tantas y tantas semanas. El problema era que no le cabía en la cabeza la idea de hallarse embarazada su María.

La fe y la confianza que la Viuda tenía en su hija mayor eran tan grandes que le tenía los ojos cegados. Gracias a Dios a la Viuda se le cayó la venda de los ojos antes que a José. Finalmente, la Viuda tuvo que admitirlo aunque su hija ni se lo afirmase ni se lo negase.

“¿Qué te pasa, hija mía?”, le preguntaba ella.

“Nada. Es el calor, madre”, le respondía la hija.

El dilema de la Viuda comenzó cuando las vecinas comenzaron a hablar de palabras mayores, adulterio, por ejemplo. No se lo soltaron a la cara, pero entre mujeres y vecinas, ya se sabe, sobran las palabras. Así que la Viuda comenzó a asustarse.

“Mi María está en estado de gracia. ¿Cómo es posible?”, acabó la Viuda por confesarse.

Y su hija del alma sin afirmárselo ni negárselo. Desesperada por el silencio de su hija se fue a por su yerno, a que le respondiera esta sencilla pregunta: ¿Había de acelerarse la fecha de la boda?

Y así lo hizo, la Viuda se fue a por “su hijo” José. Llevar a José al tema le iba a costar a la Viuda un montón. Como no sabía en qué escenario se encontraba ni cuál era su papel en la historia la Viuda se dijo que tenía que llevar a José al tema sin descubrirle el meollo del problema. Una cosa muy rara. Llevarlo había que llevarlo, el problema era llevarlo sin abandonar la periferia del tema. Lista como ella sola, sin decírselo le diría con todas las palabras lo que había, su mujer estaba encinta, ¿qué tenía que decir él, el novio?

Al largo rato de merodear alrededor del tema, la Viuda comprendió que o José se hacía el tonto de maravilla, aspecto que desconocía en el santo de su yerno, o es que sencillamente José no sabía nada de nada, y no cogía de qué le estaba hablando su suegra.

José la miraba con una naturalidad tan inocente de toda culpa que la Viuda empezó a no saber dónde se hallaba. Por un momento se sintió como si la tierra se le estuviera abriendo bajo los pies y no supiera qué era mejor, luchar o dejarse tragar. Hasta el alma le titiritaba de frío bajo el efecto del temblor que se

le fue metiendo en los huesos según la verdad se le fue haciendo cada vez más enorme de peso. Su yerno no sabía nada de nada y ella sólo sabía que tenía que salir de aquel infierno, tenía que hablar con su hija y que le dijera por Dios qué estaba pasando.

¿Qué estaba pasando?

Había pasado algo increíble de creer, había sucedido algo imposible de contar. Generaciones enteras y los mismos siglos se dividirían en dos como se divide el caudal de un mar que encuentra en su lecho una gigantesca piedra angular. Y su hija sin encontrar la forma de descubrirle el relato de la Anunciación.

María no encontraba el momento. Bueno, momento lo que se dice momento, sí se le ofrecía. Su madre y ella solían sentarse juntas a coser. Durante ese tiempo hablaban y hablaban. Hablaban de todas las cosas. O simplemente permanecían en silencio.

En este nuevo silencio que durante los últimos días se había instalado entre madre e hija latían dos corazones a punto de saltar hechos pedazos. La madre quería preguntárselo a su hija: ¿Estás embarazada, hija mía?, y no encontraba el cómo. La hija quería darle un “Sí, madre mía”, un Sí maravilloso, Divino, y no encontraba el cuándo.

El hecho es que el Niño estaba creciendo en sus entrañas, que la evidencia de su estado se estaba criando cada día más grande, que si José se enteraba por la boca de los vecinos... No quería ni pensarlo.

Necesitaba revelarle la verdad a su madre. Su madre era la única persona en el mundo en quien podía confiar Ella un Misterio tan grande. Tenía que hacerlo, pero como no daba con el cómo no llegaba nunca el cuándo.

Pues pasó que la madre y la hija se sentaron uno de aquellos días la una frente a la otra. Las dos mujeres sabían que había llegado el momento, que ése era el momento. La primera en hablar fue la Virgen.

“Madre, ¿usted cree que Dios lo puede todo?”, exhaló Ella con toda ternura.

“Hija”, suspiró la Viuda, que sólo quería ir derecha a la pregunta: ¿Estás embarazada hija mía?, y no le salía.

“Ya lo sé, madre. Usted me dirá: Dios es nuestro Señor, ¿cómo mediremos nosotros la fuerza de su Brazo? Y yo soy, madre mía, la primera en repetir sus palabras. Pero quiero decir, ¿su Poder se acaba donde empiezan los límites de nuestra imaginación o es precisamente al otro lado donde empieza su Gloria?”.

“Qué me quieres decir, hija mía, que no te entiendo”, atrapada en una dirección distinta a la que se moría por emprender la madre de la Virgen articuló como pudo.

“Yo tampoco sé muy bien cómo llegar a donde quiero ni qué quiero decir. Tenga paciencia conmigo, madre. Después de aquí nos vamos al Cielo y desde allí Arriba las cosas de la Tierra no nos afectan; así que lo que nos toca es intentar descubrir la naturaleza del Dios que nos llamó a soñar el Cielo mientras estamos aún aquí en la Tierra. ¿No es verdad que Dios puede convertir las piedras en hijos de Abraham? Pero lo que yo me pregunto es si hablando de esta manera lo que el profeta quiso darnos a entender es que tenemos la cabeza tan dura como una piedra. ¿Puede una piedra conocer a Dios? ¿Entre un hombre que no quiere conocer a Dios y una piedra cuál es la diferencia?”.

“¿Adónde me quieres llevar, hija?”, la Viuda, como pudo, aguantó su impaciencia.

“A un hecho maravilloso, madre. Pero como no sé el camino no se enfade conmigo si exploro sola como esos montañeros que se enfrentan por primera vez a la pared virgen. Lo único que me puede pasar es que caiga a los pies de su falda traspasada por mi ignorancia”.

“No digas eso, hija. No estás sola, aunque vieja yo te sigo. Sí, María, yo sé que la gloria de Dios empieza donde acaba la imaginación del hombre. Sigue”.

La Virgen rompió entonces en dirección en apariencia aún más contraria, diciendo:

“Madre, ¿qué le dijo de mi abuelo Zacarías el mensajero? ¿Por qué no me lo ha querido contar todavía? ¿Por qué no me ha enviado a la casa de mi abuela Isabel? Ahora que puede, contésteme: ¿Puede o no puede hacer nuestro Dios que unos ancianos den a luz?”.

La Viuda y José no habían querido descubrirle aún a María la naturaleza del mensaje que Zacarías e Isabel les habían enviado hacía poco; de hecho, la Viuda había decidido enviarles a María. La cuestión del estado de gracia en que de pronto se halló su hija le borró de la mente todo lo demás.

En efecto, el mensajero que Zacarías e Isabel enviaron a Nazaret les describió a la Viuda y su yerno, detalle por detalle, lo que le había sucedido a Zacarías en el Templo. Especialmente la imagen del hermosísimo ángel que castigó la falta de fe de Zacarías quitándole el habla.

¡Señor! su hija María le estaba describiendo aquel ángel como si ella misma lo hubiera visto con sus propios ojos. ¿Cómo era posible?

En principio, era imposible. El mensajero de Isabel y Zacarías no habló con Ella mientras estuvo en Nazaret. Claro que se lo podía haber contado José.

¿Se lo había contado José? José le dio su palabra de no ser él quien le daría la noticia a su hija. La palabra de José, la Viuda lo sabía, era ley pura y limpia como los chorros del oro. No la rompía jamás. No, José tampoco le había dicho nada todavía.

Estaba preguntándose cómo su hija se había enterado cuando el corazón se le fue al recuerdo del día que su hija hizo el Voto de Virginidad.

Allí, en aquellos días, la Viuda se preguntó por qué el favor del Señor sobre su casa se había extinguido, por qué les había vuelto la espalda como quien abandona los despojos al enemigo. En el secreto de su corazón la Viuda quedó atrapada entre las redes del Dilema de Job. Pero a diferencia del santo ella no encontró la respuesta enseguida. Ni la encontró en los años que habían pasado desde la muerte de su marido al día corriente.

Había llegado la hora de saber la razón por la que el Señor se llevó entonces a su marido. Maravillada, absorta, fuera de este mundo, flotando su ser sobre las mismas olas que un día se convirtieran en colinas bajo los pies de Espíritu de Dios, la Viuda siguió mirando a su hija con los ojos clavados en sus palabras.

Entonces la Virgen volvió a cambiar de tema.

“Madre -le dijo Ella- ¿no juró Dios que un hijo de Eva le aplastaría la cabeza a la Serpiente?”.

“Así es”, le respondió la Viuda con el habla perdida en alguna parte del infinito en que se había quedado atrapada su mirada.

“¿Y no dicen también nuestros libros sagrados que de todos los hombres que han existido sobre la faz del mundo jamás nació uno tan grande como Adán?”, siguió Ella.

“Así me lo enseñó mi padre a mí y así te lo enseñó a ti el tuyo. Te escucho, hija”.

María continuó adelante:

“Cuando Dios nos prometió el Nacimiento de un Hijo nacido para llevar sobre sus hombros la Soberanía ¿no pensaba en el Campeón que había de suscitarlos para liberarnos del imperio de las Tinieblas?”.

“Sí que pensaba”.

“Pero si el Maligno venció una vez al hombre más grande que ha conocido el mundo ¿no tiene razón el santo Job al presentarnos al asesino de nuestro padre Adán ante el Trono del Omnipotente todo tranquilo mientras esperaba al siguiente?”.

“Sí que la tenía”.

“Claro que sí. Quien venció al hombre más grande del mundo ¿por qué no iba a vencer a su hijo?”.

La Virgen bajó los ojos y respiró mientras ensartaba aguja e hilo. Su madre permaneció mirándola sin decir palabra. Al ratito Ella volvió al campo de batalla.

“Entonces, madre, dígame usted, ¿acaso juró Dios en falso? Quiero decir, ¿en quién estaba pensando el Señor cuando hizo aquel juramento bendito? David no había nacido aún; nuestro padre Abraham tampoco. Con su hijo pequeño muerto, nuestro padre Adán a sus pies todopoderosos desangrándose, ¿en qué Campeón estaba pensando nuestro Dios al prometernos bajo juramento sempiterno que un hijo de aquella Eva le aplastaría la cabeza al Maligno?”.

Esta vez fue Ella quien le clavó la mirada a su madre. Ésta, viéndole el rostro a su hija sólo sabía una cosa, que su hija estaba embarazada. La dulzura en el rostro, la ternura en el habla, el brillo en los ojos. Sólo tenía que decirle: Madre, estoy en estado de gracia; y en lugar de irse al grano, sin saber ni cómo su hija la había llevado a lo alto de una montaña desde donde se veía el futuro del mundo según la mujer nacida para ser la Madre del Mesías, ese hijo de la Promesa que había de nacer para aplastarle la cabeza al Maligno.

“¿En quién estaba pensando Dios el día que sobre la sangre de su hijo Adán juró el Nacimiento del Campeón por cuya mano se cobraría Venganza? - repitió la Viuda-. Hija mía, no seré yo quien le ponga límites a la gloria de mi Creador. Yo sólo quiero que me lo digas tú”.

“¿Recuerda madre lo que escribió el profeta?: Una Virgen dará a luz y su Hijo será llamado Dios con nosotros”.

María volvió a bajar la mirada. En eso levantó la cabeza y miró a su madre directa a los ojos.

“Madre, esa Virgen la tiene delante de usted. Ese Niño está en mis entrañas”, le confesó Ella.

Mientras su hija le revelaba el episodio de la Anunciación la Viuda se quedó mirando a su hija con la visión de quien está contemplando el Corazón de Dios el día del homicidio de su hijo Adán.

Al término, inspirada por el amor tan grande que le tenía a su hija, la Viuda se derramó en bendiciones:

“Bendito sea Dios, que ha elegido a la hija de mi esposo para traernos su salvación a todas las familias de la tierra. Su Omnisciencia brilla como un sol inaccesible que, sin embargo, todos creen poder alcanzar con la punta de sus dedos. Aprieta, pero no ahoga; golpea, pero no hunde a los que ama. Bendita sea su Elegida, la que Él ha formado desde las entrañas de sus padres para entregarnos su Salvador a todos los pueblos de la tierra”. Y enseguida le dijo a

su hija así: “Benditas serán todas las familias de la tierra en tu inocencia, hija mía. Pero ahora, María, harás lo que yo te diga. Harás esto, esto y esto”.

El problema siguiente era José. De José se encargaría ella, la Viuda. Lo que la Madre del Mesías tenía que hacer era salir inmediatamente de viaje y permanecer en la casa de Isabel y Zacarías hasta que el Señor lo dispusiera.

Y así se hizo. La Viuda agarró a su yerno y le contó punto por punto toda la verdad. No le contó a su yerno la Anunciación como quien tiene que ocultar algo y baja la cabeza de vergüenza. Para nada. Obviamente sí con la humildad y certeza de la persona que sabe que el Acontecimiento habría de causarle a José un dilema angustioso, sobre el que habría de triunfar, y triunfaría, pero por cuyo infierno habría irremediablemente de pasar.

Y triunfó.

No obstante, lo imaginaréis, tras la Anunciación José se pasó un tiempo bastante hundido. ¿Qué había fallado a última hora? ¿Cómo había podido una mujer de la clase moral y la fortaleza de María dejarse engañar por...?

¿Por quién? Sin que nadie lo pretendiera Ella estaba bajo vigilancia todo el día. Cuando no estaba con su madre estaba con sus sobrinos, cuando no estaba en el taller con sus obreras estaba con la familia de los hermanos de su padre. El Señor había levantado alrededor de Ella una tela de relaciones tan absorbentes que la sola idea del adulterio era una ofensa.

Después estaba Ella, María. Ella era en carne y hueso la mejor defensa que le había buscado Dios a la Madre de su Hijo.

-Lo dijo y no nos lo creímos: “Una Virgen concebirá y dará luz a un Niño”, diciendo esto José vio la luz y salió disparado. Regresó con su esposa, se celebró la boda y todo el mundo se olvidó del incidente.

Un recuerdo, sin embargo, sí que quedó. Lo digo por aquél otro incidente entre Jesús y los fariseos.

Los fariseos y los saduceos se cansaron de oír que Jesús de Nazaret era el Hijo de David. Como no sabían por dónde meterle mano indagaron en su pasado. Metieron el dedo en la herida y descubrieron aquél incidente extraño de la desaparición de su Madre durante los primeros meses de su embarazo, y cómo fue José en persona a buscarla... para....

-Ahhhhh, aquí está su talón de Aquiles.

Con esta arma secreta escondida en la manga los fariseos llevaron a Jesús al tema de las primogenituras, unigenituras. Entonces uno cualquiera sacó el manual de los golpes bajos y lanzó el bombazo.

-Nuestro padre es Abraham, ¿quién es el tuyo?

A Jesús se le subió el celo que lo consumía por su Madre a la cabeza.

-Sois hijos del Diablo -les respondió con la fuerza de un huracán comprimido en la garganta.

Sólo otra vez, sólo en otra ocasión de la que no querrían acordarse verían al hijo de la Virgen saliéndole rayos de los ojos. Y ya no paraba nunca, ya no se detenía hasta saciar su cólera hasta el último átomo de ira.

En adelante entre Él y ellos la partida se jugaría a cara o cruz. Cara, se los llevaba El a ellos por delante. Cruz, se cobraban la suya.

EL NIÑO JESÚS EN ALEJANDRÍA DEL NILO

Al poco, después de estas cosas, José el Carpintero y su cuñado Cleofás cogieron sus familias, sacaron billete y se embarcaron para Alejandría del Nilo.

Sobre este asunto de la Huida desde siempre ha pendido el misterio. Documentalmente hablando la verdad es que en ninguna parte existen indicios de haber sido Alejandría del Nilo el sitio elegido por José para salvar al hijo de María de la persecución contra El decretada por Herodes. Por lo que si se me aprieta el autor de esta Historia puede ser acusado de estar inventándose para cubrir necesidades literarias el destino de los fugitivos. Lo cual me parece lógico hasta cierto punto. Yo mismo no puedo olvidar que la iconografía clásica al respecto es bastante escueta, incluso prudente diría yo; y hasta me atrevería a confesar que de una prudencia rayando la cobardía.

La elección de Alejandría del Nilo no fue fortuita por parte de José; ni lo es por parte del que recrea en estas páginas sus movimientos. Afortunada o desgraciadamente la única prueba que puedo aportar es el testimonio de Dios al caso. Lo de desgraciadamente es un decir, por supuesto. Para quien conoce a Dios una sola palabra suya vale más que todos los discursos de todos los sabios del universo juntos en pleno concurso de disertaciones interminables. Desgraciadamente a todo el mundo no le vale la palabra de Dios.

El hecho es que la única prueba real que la Historia nos brinda al caso es el testimonio de Dios, aquel “de Egipto llamé a mi hijo”.

Antes que yo han sido muchos quienes han puesto las manos en el fuego en defensa de la respuesta afirmativa que se merece la cuestión. Desde las distancias apócrifas del que no cree, sin embargo, dos son las objeciones invencibles contra cuyos muros a prueba de bombas se parte la cabeza nuestra retórica. Una es que aquello de Egipto llamé a mi Hijo fue escrito mucho antes de que ninguno de los acontecimientos que narramos hubieran tenido aún lugar, por lo que pararse a creer que siglos y siglos antes del Nacimiento ya la

Huida hubiese sido configurada para entrar en el programa mesiánico, la verdad, es mucho creer.

La otra objeción es que esa nota previsoras no fue escrita “a futuri” sino a posteriori. Según estos genios no sería la primera vez que los judíos falsificaron sus textos sagrados. ¿No llevaban siglos haciéndolo? Caía Nínive y venían ellos a escribir sobre sus ruinas que ellos ya lo habían dicho. Y como Nínive todas las demás cosas. También el profeta Daniel vio el advenimiento al poder de Ciro el Grande. Y hasta la caída de su imperio bajo los cascos del caballo de Alejandro Magno. ¿Por Dios, a quién querían engañar? ¿Hay nación más necia que la que se engaña a sí misma?

En fin, esta postura de creación de los textos proféticos a posteriori se ganó muchos adeptos en sus días de gloria. Pasando de su astucia, como es natural a quienes han sido inmunizados contra la astucia de los genios, los otros, los que seguimos manteniendo el valor divino de los textos proféticos, seguimos manteniendo que esas formas de pensar serían lógicas en un pensador antiguo, porque pretender ajustar el pensamiento del Creador al de la criatura, que es lo que se hace negando la omnisciencia divina como fuente de las Escrituras, es negar lo que separa a la criatura de su Creador.

A nivel de concurso es verdad que algunos hombres ven el futuro. En las estrellas, en los dados, en los posos del café, y sobre todo en una bala con un nombre escrito. A nivel de realidad la confesión de la naturaleza humana dista mucho de otorgarse semejante atributo.

Esto de un sitio.

Del otro, ¿no es verdad que la historia la escriben los vencedores? Pues si fuera así algo debe estar fallando en el sistema cuando la vemos escrita por un pueblo de perdedores. Perdieron ante los egipcios. ¿O es que aún hay alguien que se crea que se pasa de la libertad a la esclavitud sin librar una batalla terrible? Lucharon contra los Asirios y perdieron la guerra. Los aplastaron de nuevo los caldeos de Nabucodonosor. Perdieron contra Roma. Los esclavizaron de nuevo los árabes. ¡Curioso, muy curioso que la memoria histórica de medio planeta se base en las hazañas bélicas del pueblo perdedor por excelencia, el Judío!

Yo diría que la Historia se escribe por sí misma al ritmo que Dios usa la mano del hombre por pluma. El moja la pluma en nuestra sangre y escribe nuestro futuro según su clarividencia, omnisciencia, presciencia y genio creador. Dicho de otro modo, nosotros no vemos el futuro, en cambio Dios no sólo lo ve sino que, además, lo escribe. Ahora bien, si esta capacidad divina para crear el Futuro no se admite entonces tendremos que acogernos a la naturaleza de los propios acontecimientos, o correr el riesgo de cerrar esta Historia y abrir un libro totalmente distinto.

Así pues, la despedida fue muy breve. El Lobo del Diablo había olido al Niño.

A salvo en Egipto, José el Carpintero abrió su taller lejos del Barrio Judío, en la Ciudad Libre. Con los años se llegó a llamarse la suya La Carpintería del Judío.

Sobre este particular -el acontecimiento de la Matanza de los Inocentes- digo lo mismo. Si la duda se recrea en la imposibilidad de la existencia de alguien capaz de cometer semejante crimen, entonces ya podemos coger la duda y arrojarla a la basura. Si al contrario es en la ignorancia de los pueblos y sus gentes, hablando de las circunstancias sociales y políticas vividas por el reino de Israel para las fechas, en este caso nada se le puede añadir a lo escrito, tal vez sólo decir que no se explica cómo estando la felicidad en la ignorancia habiendo tanto ignorante en el mundo pueda el mundo seguir siendo tan brillantemente desgraciado.

Pero volvamos a la carga.

¿Fue una decisión fácil para José tener que volver a empaquetar y emigrar al Egipto?

Tal vez no fue una decisión fácil, pero sí valiente.

El Relato de la Adoración de los Magos nos abre la mente al Pasado y nos dibuja a la Sagrada Familia huyendo a la segunda ciudad más grande del orbe, Alejandría del Nilo, ciudad abierta y cosmopolita adonde llegaron José y su Familia con las espaldas cubiertas económicamente hablando. Oro, incienso y mirra fueron los regalos que le hicieron los Magos.

¿Por qué Alejandría del Nilo y no Roma?

Bueno, Alejandría estaba de las costas de Israel a un tiro de piedra. La Matanza de los Inocentes perpetrada, el asesinato de Zacarías, padre del Bautista, consumado, lo último que podía permitirse José era poner en peligro la vida del Niño. De hecho, entre que tuvo lugar el Nacimiento y su presentación en el Templo los días habían corrido; era entonces o nunca. Regresar a Nazaret, empaquetar, coger el barco en Haifa y adiós a la patria.

Esta decisión de José, forzada por las sangrientas circunstancias, cambió al hombre de una forma total. Entre los Santos Inocentes los hijos de sus hermanos cayeron en la trampa. El hombre que desde la cubierta del barco que llevaba a la Sagrada Familia a Alejandría miraba al horizonte, solo, dándole la espalda a todos, llevaba en su pecho escondido ese secreto, que no descubriría a su gente hasta la muerte. Cuando desembarcó en la costa egipcia el José de antes de la Matanza y del asesinato de Zacarías se había hundido en las aguas del Mediterráneo.

¿Sus compatriotas?

Mientras más lejos de él, mejor. La razón de este cambio total no se la dio a nadie, ni a su mujer, ni a su cuñado.

Y ya estamos en Alejandría del Nilo.

El ambiente en el que se crió Jesús gracias al comportamiento extraño de su padre con los suyos fue extraordinario. José, su padre, se negó a instalarse en el Barrio Judío; prefirió buscar sitio entre los gentiles, en pleno corazón de la Ciudad Libre. Compró casa y abrió su Taller. Con el tiempo la suya llegaría a ser conocida como la Carpintería del Judío.

Los titos del Niño, Cleofás y María la de Cleofás, siguieron trayendo niños al mundo.

Listo como él solo que era, en cuanto Jesús se puso a la altura de su primo Santiago, aunque Santiago le llevaba dos años, Jesús lo cogía y se lo llevaba al puerto romano. El Niño no se cortaba con nadie; su sed de noticias del Imperio no se consumía nunca. Su inteligencia para sacarles a los marineros noticias de Roma, de Atenas, de Hispania, de las Galias, de la India, del África profunda despertaba en los lobos de mar la simpatía. Los miraban a los dos Niños de arriba abajo, los veían vistiendo ropas propias de hijos de la clase alta y allá que les contaban a Jesús y su primo Santiago cómo iba el mundo.

Gracias a este natural al cumplir los doce años el Niño hablaba perfectamente el latín, el griego, el egipcio, el hebreo y el arameo. Insisto: ¿o creéis que le buscaron intérprete para la audiencia con Pilatos?

Lo dicho, Jesús fue un niño prodigio en toda la regla. Un niño prodigio que tuvo toda la suerte de tener por padre a un hombre extraordinario. Sin embargo, también los fenómenos sienten, sufren, tienen momentos de debilidad, se entristecen, lloran la soledad que los agobian.

LA PALOMA MUDA DE LAS LEJANÍAS

Jesús se hundió. Aquel Niño divino que ponía patas arriba a la chiquillería de la calle entera, se iba, se perdía entre los barcos del puerto y regresaba corriendo a sentarse al caer la tarde en las piernas de su padre entre los amigos; aquél terremoto de Niño se hundió. Jesús dejó de salir de casa. Empezó a sentarse en la puerta de la Carpintería del Judío a ver pasar la vida. El Niño casi no comía. Jesús se dejaba caer en el regazo de su madre entre las amigas, cuando al caer la tarde las mujeres solían sentarse en la calle, bajo el cielo mediterráneo, a coser, a charlar, y se iba.

Era como si aquella llama de la Zarza se le estuviera consumiendo entre los brazos a María. Al principio Ella no se dio cuenta de la soledad que en el pecho de su Niño se había abierto agujero negro y por ahí se lo tragaba un poco más cada día. Poco a poco la Madre abrió los ojos y empezó a ver lo que había en el Corazón de su Niño.

Ella no podía sufrir aquella agonía indescriptible que le estaba quitando de las manos a su Niño. Lo quería más que al mundo, más que al tiempo, más que a las olas del mar, más que a las estrellas, más que al amor, más que a su vida misma. Y se le iba. Era noche tras noche y cada noche un poco más. El Niño no hablaba, no reía, se dejaba caer en el pecho de su Madre, la vista perdida en el cielo de aquella Alejandría del Nilo, y ahí se hundía.

-¿Qué te pasa, hijo mío?, le preguntaba Ella.

-Nada, María, le respondía El.

-Yo sé lo que te pasa, Jesusito.

-No es nada, María, de verdad.

-Cielo mío, echas de menos a tu Padre. No llores, mi vida. Él está aquí, ahora mismo, cuando yo pongo mis labios en tus mejillas Él te besa, cuando yo te abrazo Él te estruja.

Para el Niño aquella mujer que le oía con la sonrisa más dulce del universo en el rostro mientras Él le hablaba del Paraíso de su Padre, de la Ciudad de su Padre, de sus hermanos los superángeles Gabriel, Miguel y Rafael, aquella mujer...aquella mujer era su Madre. La quería más que a todo en el mundo. Era la única persona a la que podía contarle todas las cosas. Le encantaba sentir el latido de su corazón cuando le hablaba de su Reino. ¡Y aquella mirada luminosa que le alumbró el rostro cuando le contó toda la verdad! No se le borró jamás de la memoria.

-Sí, María -le dijo el Niño-. Yo soy Él.

-Cuéntame otra vez cómo es el Cielo, hijo mío. Le pedía ella otra vez.

-El Cielo -le confesaba el Niño- es como una isla que se convirtió en continente, y que sigue creciendo al otro lado del orto de sus horizontes. La Roca en la que tiene sus fundamentos es el Monte más alto que pueda imaginarse hombre alguno. El Monte de Dios, Sión, eleva su cumbre hasta las nubes, pero donde debieran estar las nubes existen doce murallas, cada una de un bloque único, cada bloque de un color, cada muro brillando como si tuviera un sol en su interior. Y son como doce soles iluminando un mismo firmamento. Los doce muros son una misma muralla rodeando la Ciudad que contienen. La llamó Dios, a su Ciudad, Jerusalén, y Sión a su Monte. En Jerusalén tienen los dioses su Morada, y entre los dioses mi Padre tiene su Casa. Desde los muros de la ciudad de Dios los confines del Cielo se pierden en el horizonte que limita con el orto al otro lado de las fronteras del Paraíso.

Verás, el Cielo es como un espejo maravilloso que refleja la Historia de los pueblos que lo habitan. Por ejemplo, este mundo, la Tierra. Vosotros recogéis las memorias de vuestros antepasados en vuestros libros; pero el Cielo lo registra en vivo, porque lo que se refleja en la superficie del Universo se materializa en la del Cielo. Así que si te pones a recorrer la Morada de los

hombres en el Paraíso de mi Padre te encontrarás con que todas las Edades del Hombre están recogidas en su geografía. Cuando vayas al Cielo verás con tus ojos que todas las clases de animales y aves y árboles y plantas y montes y valles que han sido una vez aquí Abajo existen para siempre allí Arriba.

Como mi Padre ha creado otros Mundos, y seguirá creando más, el Cielo es un Paraíso repleto de maravillas que nunca se acaban. Para recorrerlo entero tendrías que pasarte andando una eternidad, y cada trayecto del camino sería una aventura. ¿Cómo te lo explico? Mi Padre siembra la vida en las estrellas. Las estrellas del Universo son como el océano que rodea a la isla, y también este océano de constelaciones crece extendiendo sus orillas al ritmo de las fronteras del Cielo. La vida se hace un árbol, y mi Padre y yo la recogemos en nuestro Paraíso para que viva para siempre. Las especies de animales y aves no tienen número. Un gran río nace en las alturas del Monte de Dios, y se divide en la llanura en ramas que cubren todos los Mundos y sus territorios. ¿Ves todas las estrellas? El Cielo está más Arriba.

-¿De Allí has venido tú, Hijo mío?

-Te cuento, María.

LA CARPINTERÍA DEL JUDÍO

El Niño le contó muchas cosas a María. Le contó tantas que a la pobre mujer inmigrante aquella ya no le quedó espacio en su cabeza y tuvo que empezar a guardarlas en su Corazón. Si yo os las recontaras todas seguramente me tiraría sentado hasta el año que viene, y no es plan.

Lo que sí os puedo contar es lo que ya sabéis. Sabéis que la Sagrada Familia regresó a su patria a la decena de años o antes. Pero ignoráis qué les pasó para que el bueno de José y su cuñado Cleofás tomaran la decisión de vender la Carpintería del Judío, un negocio pero que muy próspero, viento en popa y a toda vela, corta el mar, no navega, vuela, etcétera.

La Carpintería del Judío estaba en plena Ciudad. En aquellos días sólo había una ciudad de verdad en todo el orbe. Era Alejandría del Nilo. Roma era el cuartel militar más grande del mundo. En Roma vivían los senadores imperiales. Pero era en Alejandría del Nilo donde estaban todos los sabios del Imperio. Podemos decir que Alejandría era la Nueva York de aquellos días. En Washington está el Poder, pero en Nueva York está el dinero. Una relación de esta naturaleza era la que mantenía Alejandría con Roma.

¿Por qué pues tenían que regresar ya? ¿Y justamente entonces que el negocio les iba viento en popa corta el mar no navega vuela, etc.? ¿Regresar a qué? ¿A sobrevivir como la mosca en la casa de la araña? Había materia para pensar. Un negocio de menos de diez años de vida es como el chaval al que

empieza a salirle el bigote. Desde sus ojos es cuando menos faltas se le sacan al mundo. El mundo estará todo lo mal que tú quieras, pero él, el chaval, está hecho un campeón. En fin, que no era tontería. Le había costado a José y su cuñado salir adelante, abrirse camino, encontrar un hueco, y un hueco grande entre los Gentiles, porque José no quería saber nada o muy poco de sus compatriotas. En este capítulo el señor José era un judío muy raro. No quería saber mucho de sus compatriotas, ni tampoco le gustaba tenerlos demasiado cerca. Nadie sabía por qué, ni tampoco él hablaba mucho. Sería porque el señor José hablaba el latín y el griego desde muy joven y parecía encontrarse entre los Gentiles como pez en el agua.

Hay que decir que a José su dominio de las dos lenguas del Imperio le abrió camino en el mundo de los negocios. Al contrario que sus compatriotas, racistas con todo el mundo, que se creían una raza superior, elegida, y miraban para abajo al resto del género humano, el señor José era abierto, inteligente, poco hablador, pero cada palabra suya era la de un hombre hecho y derecho que no rompía su palabra por nada del mundo.

¡Cómo un carpintero ebanista de provincias, escapado de un pueblo perdido en las sierras se las había arreglado para dominar hasta tal punto las dos Lenguas internacionales del momento, la verdad, era otro misterio!

Otro entre los muchos que hacían del dueño de la Carpintería del Judío una criatura sui géneris, introvertida, indefinible. Sus compatriotas de Alejandría criticaban al señor José precisamente por su alejamiento de las compañías de los suyos.

Al contrario que José, Cleofás, el hermano de María, era muy de su tierra y tiraba hacia los suyos. Lo cual compensaba la balanza y mantenía en equilibrio las relaciones de la Casa con los nacionalistas. Alguna vez, entre cuñados y socios, Cleofás le sacó el tema de su distanciamiento y las causas de esa postura tan inamovible. Pero José siempre encontraba la forma de darle largas al asunto.

José no le imponía a su cuñado Cleofás nada; él era libre para educar a sus hijos según su corazón; él no le iba a prohibir a sus hijos que fueran a la sinagoga y participasen en la vida de la comunidad judía cumpliendo con sus deberes de buen hijo de Abraham. Sólo que la misma libertad que José le ofrecía la quería él para sí.

Ante esta forma de razonar Cleofás se reía y abandonaba el tema. Porque si le preguntaba a su hermana María sobre el comportamiento tan raro de su marido ella tampoco llegaba más lejos.

El mismo enigma que le causaba a Cleofás esta forma de ser de José tenía a María sorprendida desde que salieran de la patria. Y no debía creerse Cleofás que ella le ocultaba algo. José era más bueno que un pan, pero a la hora de abrir su corazón ni a su propia esposa le soltaba palabra.

Total, Cleofás y señora habían parido ya toda una tropa a la altura de este capítulo. José y María sin embargo se habían quedado con el primero y el último, primogénito y unigénito en una sola persona.

-¿Qué pasa, hermano?-quiso saber Cleofás- ¿a qué vienen estas prisas por vender un barco que va viento en popa?

José no quiso decirle a su cuñado toda la verdad, o al menos la verdad según la vivía él.

EL REGRESO A NAZARET

El Niño superó aquella tristeza que estuvo a punto de hundirlo en las tinieblas de una pena infinita. Su Madre se puso entre el Niño y esas tinieblas incógnitas, llamó en ayuda a su Marido y entre ambos espantaron el diablo al infierno. Pero no se habían olvidado de la batalla cuando el Niño abrió un nuevo capítulo en sus vidas. Jesús ya estaba en los nueve o diez años. Se le había metido en la cabeza al Niño salir de Egipto y que se lo llevaran a Israel.

Comprenderéis que José se enfadara un montón. Su Mujer estaba por su Niño. Lógico. Para María no había ningún problema. Pero para José las cosas no eran tan simples.

Por supuesto que José había oído la Historia Divina de los labios de Jesús en los brazos de su Madre. Y precisamente por eso ahora menos que nunca se podía permitir tomar una decisión equivocada. Mientras no supo a quién tenía en casa el problema le pareció controlado; pero ahora que conocía la identidad del Hijo de María ahora menos que nunca se podía permitir la indecisión que tuvo cuando se rió un poco del consejo de los Magos.

“Vete, José, que te lo matan los Herodes”, le suplicaron.

¿Regresar a Israel estando vivo Herodes el Chico?

-Díle a tu Hijo que no ha llegado el tiempo, le respondió José a su esposa.

Palabras que se llevó el viento.

-Díle a tu marido que debo ocuparme de las cosas de mi Padre, insistióle el Niño.

Respuesta que el viento trajo.

-María, por Dios, es un niño. De aquí no se mueve nadie. Por lo menos hasta que se muera aquel hijo de Satanás.

Cierro y corto. El señor José era así. Muy pocas palabras, pero cuando las soltaba no había en el mundo quien lograra que diera su brazo a torcer.

Y así hubieran podido estar toda la vida si el Niño no hubiese puesto en marcha su plan. No me voy a perder en los detalles, pero lo cierto es que el hijo del Carpintero destapó la botella de su inteligencia prodigiosa y disfrutó como un chiquillo poniendo perdido con el champán de su gloria al rabino de su sinagoga.

-¿La lista de los reyes? ¿La de Antes del Diluvio o la de Después del Diluvio, señor rabino?

Un monstruo. Se lo sabía todo. El todo atónito rabino acabó por interesarse a fondo por el Niño.

-¿Y tú de quién eres hijo, niño?

-Yo soy hijo de David, señor rabino.

-¿Tu padre es hijo de David?

-Y mi madre también, señor rabino.

-¿Y tu madre también? ¡Qué cosa más curiosa!

-Y mi primo aquí presente también, señor rabino.

“Tú sí que estás hecho un rabino”, pensó para sí el hombre.

Así que el señor rabino entró un buen día en la Carpintería del Judío pidiéndole explicaciones a José. Como si él tuviera derecho a algo por ser siervo de los siervos de Dios.

José lo miró de arriba abajo y lo puso de patitas en la calle. Y delante del propio Niño. Porque claro, todo este lío era cosa del Niño.

Comprenderéis que después del susto que se llevó cuando lo del Nacimiento, José tuviera prohibido en su casa la menor mención sobre los orígenes davídicos de su Familia. Y si se terciaba el caso sus orígenes davídicos se debían escapar como el que no está dispuesto a poner la mano en el fuego. Sí que lo eran; pero vaya usted a saber; sus padres les dijeron que lo eran y ellos no iban a discutirles la autoridad a sus papás.

El Niño estaba rompiendo esta ley de la Familia. Y lo estaba haciendo con perfecto conocimiento de causa. Sabía, porque conocía a José como si fuera su hermano, su amigo, su padre, que en cuanto José detectara el menor peligro que pusiera en peligro la vida del Hijo de María, José cerraría el negocio y emigraría a otra parte.

El primer round lo había superado José. Pero el segundo estaba por llegar.

El Niño regresó a las andadas. No sólo era hijo de David como el que no quiere la cosa, su madre era la Hija de Salomón.

-Pues sí, señor rabino. La Hija de Salomón en persona.

-¿Y dices que esto tu padre puede demostrarlo con papeles sobre la mesa?

-Pues sí señor.

A aquel rabino que tuvo la suerte o la desgracia de tenerlo por alumno se le pusieron las antenas tiesas. Confuso, perdido, el todo atónito rabino le llevó el tema al rabino jefe.

-Lo que le digo -le dijo-. Si fuera otro niño me lo tomaría a chirigota, pero del hijo del Carpintero yo ya me lo creo todo. Sabe más que todos los sabios de la corte de Salomón juntos. Incluyendo al rey sabio - con estas palabras le fue el rabino de Jesús a su jefe.

Y ambos se presentaron un buen día en la Carpintería del Judío dispuestos a llegar al fondo del asunto.

Fueron a por José. Fueron a exigirles que les enseñara los documentos de los que les había estado hablando el Niño. Jesús les había dicho que su padre guardaba los documentos genealógicos de la Familia, documentos que databan de los días del rey David en persona, reeditados por el profeta Daniel durante los días de la Cautividad Babilónica.

José se encontró de pronto ante una jugada maestra de jaque mate. El Hijo de María estaba jugando fuerte. Quería llevarlos a todos a Jerusalén y nada ni nadie lo iba a detener.

La discusión que tuvo José con los dos rabinos fue muy fuerte. No la voy a intentar reproducir para no crear la impresión de estar recordando acontecimientos fantásticos.

-La impresión que el Hijo de María causaba en sus preceptores era tan descomunal que le habían dado fe a la palabra de un chiquillo... blablabla. Escabullendo el bulto les afirmó el Carpintero.

De haberle conocido hubieran comprendido que para José afirmar era decir la última palabra.

José lo tenía muy claro. El Hijo de María podía ser el Hijo de Dios en persona, pero era a él, a José, a quien su Padre le había dado su Custodia, y a él, y sólo a él, José, le tocaba decidir cuándo regresaría la Sagrada Familia a Israel.

¿Podía ser el Hijo de Dios?

¿Sólo podía ser...?

“¿En qué estás pensando, José?”

Se creían los rabinos que tenían acorralado al Carpintero, y hasta el propio Niño que escuchaba detrás de la puerta lo llegó a creer. Las palabras como espadas en duelo a muerte se estaban cruzando cuando el Niño se asomó a la puerta con el aire del vencedor que le pregunta a su enemigo caído: ¿Aún quieres más?

Fue la primera vez en la vida que José vio al Hijo de María con los ojos que su Madre lo veía. Aquél era el Hijo de Dios en persona. No era una broma. Pasaba que tenía el cuerpo de un niño. Pero a quien tenía delante era al Primogénito de Dios.

Y era Él en persona quien le estaba hablando con el pensamiento.

Sí señor, le estaba hablando con el pensamiento con la certeza que tú estás leyendo este libro.

Estaban hablándole a José los rabinos a pulmón abierto en su propia casa y él tenía la mente en otro sitio, en otro lugar. Le estaban exigiendo los documentos genealógicos del Niño y él estaba en otro lugar, en otro tiempo. El Niño estaba contra el halo de la puerta de la Carpintería, de pie, diciéndole sin abrir la boca: ¿Todavía no me crees, José?, ¿no ves que tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?

Pero la jugada le salió mal al Niño.

Pasado el momento, los rabinos idos, otra vez de nuevo y ahora más que antes José se cerró en banda. Jamás regresarían a Israel hasta que su Dios le diese la orden de regresar. Y se acabó, no quería oír más.

Y así fue cómo el Niño volvió a derrotarse. Dejó de hablarle a José. Había jugado la partida y la había perdido. Nadie se movería de Egipto hasta que Dios le diese a José la orden de regresar a Israel, así de sencillo así de trágico.

Sencillo de decir, sí; de vivir, pero que para nada. Padre e hijo pararon de hablarse, de mirarse incluso. Jesusito ni comía. Se dejaba caer en el suelo contra la fachada de su casa, viendo la vida pasar, agobiado por la pena del que lo puede todo y se le ordena hacer nada.

María no sabía quién sufría más. Si el Niño por no haber conseguido imponer su voluntad, o si su Marido por no poder sufrir el silencio y el alejamiento de su hijo. Es que ni se miraban. José no se atrevía, y el Niño no podía.

Cleofás era el único que parecía disfrutar viviendo aquella situación.

-¿Qué te pasa, hermano, por qué eres tan cabezón?, le decía a José.

-Es sólo un Niño, Cleofás, le respondía José.

Pues pasó que un día de aquéllos regresó José a casa de cerrar un trato. Jesús ya había perdido toda esperanza de convencer al bueno del señor José. ¿Desde cuándo no se habían hablado?

Regresó José el Carpintero de cerrar aquél negocio todo serio, pero con los ojos muy brillantes. En cuanto María lo vio cruzar la puerta el corazón le pegó un bote, pero no quiso decir palabra. Esperó a que su esposo le hablara.

-Mujer, dile a tu Hijo que nos vamos.

No le dijo más.

La Madre cogió al Niño y se fue a distraerlo al mercadillo. Le iba a comprar lo que quisiera, para animarle y levantarle los ojos, le dijo. Jesús la siguió como hubiera podido seguir a una nube sin destino. Desde el incidente entre José y los rabinos no quería saber nada, no tenía ganas de nada. Y no había nada que su propia Madre pudiera decirle para levantarle la moral.

¿Nada?

Bueno, sí había algo. Tenía dos signos, y era una sola palabra. José se la negaba y María no se la podía dar.

¿No se la podía dar?

Aquel paseo por el mercadillo del puerto de Alejandría no lo olvidarían nunca. Ella no paraba de sonreírle, de hacerle cosquillas, de decirle con sus gestos: Adivina adivinanza, ¿qué me pasa?

Lógicamente el Niño se mosqueó un rato, hasta que acabó abriendo los ojos. Cogió a María -Él siempre la llamaba por su nombre- la sentó en uno de los bancos del muelle y mirándola a los ojos le leyó el corazón con la facilidad que tú lees estas líneas.

-María, ¿sí?, fue todo lo que le preguntó el Niño.

Ella movió la cabeza toda muerta de felicidad. Y allí mismo contra el fondo del horizonte mediterráneo bailaron locos de alegría.

Corrieron el regreso a casa. José estaba trabajando cuando ellos entraron. María pasó de largo, pero José captó la luz que brillaba en el corazón de su Mujer. Se le iluminaron las pupilas y volvió la cabeza. Antes que pudiera decir palabra el Niño salió corriendo a echarse en sus brazos. Gigante cual era el Marido de María lo atrapó y lo levantó como hacen todos los padres con sus chiquillos. Ahora sí que los dos habían vencido. El Niño tenía lo que quería y José había recibido la orden de Dios de ponerse en camino.

Cleofás no rechistó. Ni dijo nada. Su cuñado era el jefe del clan, él disponía, él mandaba.

Jesús salió corriendo en busca de Santiago, su primo, gritando por la calle: A Jerusalén, Santiago, a Jerusalén.

VOLVER A NACER

Los emigrantes regresaron a Nazaret, como quien dice, ricos. José vendió la Carpintería del Judío a un precio muy bueno.

Adiós Alejandría adiós -susurraron los labios de un José que dejaba atrás amigos, negocio, años felices, perspectivas nuevas, una ciudad sabia, la alegría de haber vivido cosas maravillosas y oído otras increíbles de creer de no haberlas oído de labios del Niño.

Al otro lado del horizonte le esperaba el regreso del dolor dormido bajo las sábanas espesas de un subconsciente cruelmente herido. ¿Regresar a Nazaret?, ¿instalarse en Belén, su pueblo?, ¿qué haría?

Durante la ausencia de la Dueña del Cigüeñal de Nazaret, la casa grande de la colina, Juana, la hermana de María, había mantenido la heredad de su sobrino Jesús en alza. Por este sitio José no tenía ningún problema. Todo lo que era de su esposa era suyo; así que José podía dedicarse a vivir de las rentas y empezar a darse la buena vida. Sólo que por muy próspera que fuera la herencia de su esposa esta forma de pensar no iba con él.

Como padre que era a José más que el porvenir de su hijo Jesús lo que le preocupaba era el futuro de sus sobrinos.

Para la fecha su cuñado Cleofás había traído al mundo una tropa. De haberse mantenido soltera su hermana María hubiera sido más que probable que la herencia de Jacob de Nazaret y su legado mesiánico hubieran pasado al varón de la casa; en cuyo supuesto el futuro de los hijos de Cleofás hubiera estado ligado al de la propiedad de María.

No era el caso. Tarde o temprano los hijos de Cleofás tendrían que abandonar la casa de la Tita María, establecerse y fundar sus propias familias. Así que, sin pensárselo dos veces, José tomó la decisión final de volver a empezar, como la primera vez que llegó a Nazaret, desconocido de todos los que no le conocían, sin suelo donde caerse muerto, el cielo por techo, los horizontes por paredes de su casa, la tierra madre por piso donde reclinar su cuerpo, una piedra de almohada bajo las estrellas, sus fieles canes asirios de guardia alrededor del fuego, la aurora al alba, la estrella de la mañana bajo la Luna, Jerusalén arriba, camino de la Samaria como quien se interna en un cuerpo y viaja hasta el corazón por las arterias incógnitas de la tierra. ¿Por qué no? ¿No nos dotó Dios de su fuerza para mantener el espíritu siempre joven? Las fuerzas tienen que fallar, pero las ganas siguen más allá del cansancio de los huesos.

Pues claro que reabrir la carpintería iba a ser un trabajo serio, pero como a aquéllos dos hombres no les faltaban ni la fuerza ni el coraje para volver a empezar de cero, pues eso. Además, que ya habían pasado a mejor gloria las criaturas tenebrosas que ordenaron la Matanza de los Inocentes y, la verdad, todo sea dicho, aunque José no aparentara demasiadas ganas de regresar a la patria también a él le estaba picando el gusanillo de la familia, volver a ver a sus hermanos y hermanas, ver a su mujer y a su cuñado felices en los brazos de su madre. En fin, que la naturaleza humana fue tejida con fibras del amor divino y necesita bañarse en lágrimas de alegría para superar la tendencia innata que manifiesta a parecerse a las bestias, que ni ríen ni lloran.

En cuanto al trabajo, hombre, José pudo haberse dedicado a los negocios del campo, pero no era su palo. El oficio de carpintero ebanista lo llevaba en los genes, le palpitaba en la sangre; era lo suyo, podía pegar un clavo sin mirar, pulir la superficie más ruda mientras conversaba. ¿El campo? El campo no era para él, ni él estaba hecho para el campo. ¿Habían desfallecido las mañas de su cuñada Juana para mantener la propiedad en alza?

Sí, para los asuntos del campo allí estaba su cuñada Juana. Y sobre el taller costura de Nazaret el asunto estaba en las manos de las obreras de su Mujer, y Esta, dedicada ya a su familia, lo primero que hizo fue dejar las cosas tal como estaban.

El Niño, por su parte, apenas puso el pie en Israel ya se moría por ver llegar el día de su admisión en la comunidad con todos los plenos derechos de los adultos, cosa que solía tener lugar a los trece o catorce años. En su caso las cosas se adelantaron a los doce años porque su cabeza funcionaba mejor que la de una persona mayor. Conste que no lo digo para impresionar al lector. Lo cierto es que durante todo el trayecto del Egipto a Israel el Niño se mantuvo hiperactivo; si por Él hubiera sido se hubiera echado a volar, o a correr sobre las aguas y no hubiera parado hasta llegar a Jerusalén. Ya se lo imaginaba todo. Se abriría paso hasta el Patio del Templo, pediría la palabra y dejaría fluir por su boca la verdad toda la verdad y nada más que la verdad.

“Allá voy Jerusalén” susurró el Niño mientras dejaban atrás Egipto.

La idea del Niño sobre su destino mesiánico era la clásica del pensamiento popular de las fechas. El Hijo de David se presentaría montado en su caballo de gloria ante los poderes del Templo, reuniría a su alrededor a todos los hijos de Abraham del mundo y los lideraría a la conquista de los confines de la tierra.

Con estas santas intenciones en la cabeza, la ceremonia de admisión en la comunidad celebrada, a sus doce años cumplidos, Jesús se fue al Templo a poner en práctica su estrategia.

Durante el primer día atraería la atención sobre sí; al segundo la voz se correría; y al tercero se les descubriría a todos los Sabios de Israel en la inmensidad de su realidad divina. Al Cuarto el Mesías estaría en su trono llamando a sus filas a todos los ejércitos del Señor en el mundo.

LA HISTORIA DIVINA

Y así fue. Al menos durante los dos primeros días. Pero al tercero pasó algo que marcaría su existencia por los restos.

Maravillados por la inteligencia de aquel Niño que sabía más que todos los sabios de Israel juntos, las autoridades del Templo acabaron congregándose para tomar una decisión sobre lo que estaba pasando.

Entre ellos cogió sitio alrededor de Jesús, a su vez rodeados de los Doctores y Príncipes del Templo, un tal Simeón. Este Simeón era el anciano que saludara al Niño recién nacido y le dijera a su Dios que ya lo podía dejar ir, a reunirse con sus padres pues ya había visto al Cristo.

Dios no parece que estuviera muy de acuerdo con Simeón. En lugar de llevárselo al Cielo lo dejó en la Tierra todavía.

Este Simeón en cuanto vio al Niño reconoció al Hijo de María. Alucinado por lo que estaba viviendo tomó la palabra cuando ya todos estaban convencidos de tener delante al Hijo de David.

-Dime, hijo, rompió el tal Simeón el silencio.

Y siguió hablando palabras de una sabiduría desconocida para el Niño y para todos.

-¿Qué pasará cuando tú te vayas? Porque tú tendrás que irte. ¿Volveremos los hombres a nuestro viejo mundo de todos los días o acaso crees que el Cristo se quedará para siempre con nosotros?

¿De qué le estaba hablando aquél anciano?, se preguntó el Niño.

Aquél anciano le estaba diciendo, entre las protestas de todos sus colegas, que el Cristo debía verse rodeado de una jauría de perros, cargar con todos los pecados del mundo, ofrecerse como Cordero Expiatorio.

-Pero si se sienta en su trono ¿cómo podrán cumplirse las Escrituras?, apuntilló su discurso el tal Simeón.

El Niño se quedó helado. ¿Él era el Siervo de Yavé de las profecías de Isaías?

No era que el Niño no conociera las profecías. Los libros proféticos se los conocía de memoria. Lo que le estaba impactando era la interpretación que Simeón les estaba dando. Era una sabiduría tan nueva y desconocida para Él como lo era para los demás que la estaban escuchando.

LA ESPADA DE DAVID

Decía la leyenda que el gran guerrero bailó la danza de la victoria alrededor del cadáver del enemigo. Decía también que aquellos bárbaros les robaron el secreto del hierro a los héroes de Troya antes de caer Eneas bajo la astucia de los griegos.

Entre aquellos monstruos sin alma el más horrible era siempre el jefe. El jefe no era siempre el más alto, pero sí siempre el más cruel, el más terrible, el más despiadado, el más letal y maligno. En aquella ocasión el más alto y el más cruel y despiadado bárbaro concebible se habían dado cita en el mismo cuerpo. Se llamaba Goliat. Su espada era tan grande como la de aquél otro guerrero que los Hispanos llamaban Rodrigo Díaz de Vivar, la que cortaba de un tajo cinco cabezas de moros puestos en fila india. Nadie se quería poner a menos de tres metros de distancia del Cid Campeador; esos tres metros eran lo que medía su arma desde el hombro a la punta de aquella espada de acero español. Brazo y espada eran una sola cosa con aquél guerrero castellano que en estatura poco o nada tuvo que envidiarle a la del filisteo matón y farfullero que cometió el terrible error de quitarse el casco delante del hondero.

Cuenta la leyenda que David recogió la enorme espada del gigante y con ella le cortó la cabeza de un tajo. Y sigue diciendo que el guerrero hebreo combatió con ella al frente de sus ejércitos. De lo cual nosotros debemos deducir que si hermoso de rostro el tal David de ninguna forma fue corto de cuerpo ni de brazos delicados y finos. No fue un gigante, pero desde luego que lo que menos se le parecía era un enano.

Principio de su corona, la espada de Goliat fue el símbolo real por excelencia que le otorgaba al que estaba en su posesión el trono de Judá. La recibió Salomón y Salomón se la entregó a su hijo. Roboam al suyo, éste al siguiente, y así pasó de mano en mano durante los cinco siglos que corrieron desde la coronación de David al último rey de Jerusalén.

Nabucodonosor se la arrancó de las manos al último rey vivo de Judá y arrojó aquella espada de museo entre los demás tesoros que sus ejércitos habían recaudado alrededor del mundo. La vio tan grande y pesada que la creyó un objeto de decoración. Se olvidó de ella y allí se hubiera quedado para siempre si, tras conquistar Babilonia, Ciro el Grande no se la hubiera entregado al profeta Daniel para que hiciera con aquel símbolo sagrado de los hebreos lo que en su espíritu estuviera hacer.

Por derecho legítimo la espada de David, la espada de los reyes de Judá, le correspondía por herencia a Zorobabel. Pero el profeta Daniel se la negó porque no era con la espada que debería reconquistar la Patria Perdida. La espada de Goliat permanecería en la Gran Sinagoga de los Magos de Oriente hasta que naciese el Hijo de David.

No sabemos cómo llegó a parar a manos del Cid Campeador la espada de Goliat. Lo que sí sabemos positivamente es que aquella espada era la espada que José llevaba empuñada el día que entró en el Templo buscando al Hijo de María.

La espada de David fue un regalo de los Magos al padre del Mesías. Le tocaba custodiarla a él hasta el día de la coronación de su hijo.

Fueron muchas cosas las que le regalaron a José los Magos. Oro, incienso y mirra fueron los tres últimos regalos que le hicieron; pero esto era para el Niño. Antes le habían regalado a José un caballo íbero que volaba como una estrella fugaz y era capaz de atravesar la Samaria sin beber agua ni darse descanso. Y tres perros de una misma camada, reliquia de los canes que los reyes de Nínive llevaban con ellos en sus cacerías de leones. Uno se llamaba Deneb, Sirio el otro, y el tercero Kochab. José no los sacaba jamás juntos. Se parecían tantos que quien no conocía a José se creía que sólo tenía un ejemplar de aquella especie en vías de extinción. Eran mansos como corderitos a los pies de su dueño, pero más fieros que el demonio más malo del infierno más horroroso si olían el peligro. Sus tres canes, su caballo íbero y la espada de Goliat fueron las tres cosas que José se llevó consigo de Belén el día que Isabel le dijo:

-Hijo, todas sus hermanas se han casado y son felices; el muchacho está ya en flor y tiene toda la gracia de su padre. Cleofás es fuerte, es alto, es listo, no tardará en encontrar quien lo ame con locura. Muy pronto la Hija de Salomón estará libre de su voto, ¿no es eso lo que ha estado esperando todos estos años el Hijo de Natán?

Y una cuarta se llevó consigo José a Nazaret, que le era la más preciada de todas: El documento genealógico de su Casa. Pero a lo que íbamos.

Solamente dos veces en su vida se le disparó a José el puño a la espada de su padre David. Que se le disparara el brazo nos dice mucho sobre la estatura del hombre y la fuerza de su brazo. La primera fue cuando José fue a buscar a María a la casa de Isabel. La segunda, cuando entró en el Templo a buscar al Hijo de María.

¿Qué hubiera pasado si en lugar de decirle el Niño a sus padres lo que les dijo le hubiera dicho a José?: Hijo de Natán, entrégame la espada de los reyes de Judá.

POLVO ERES Y AL POLVO VOLVERÁS

¿Qué fue en definitiva lo que le descubrió aquel anciano al Niño? ¿Qué fue lo que le mostró aquel hombre para que el Hijo de María renunciase a sus planes? ¿Qué le dijo? ¿Por qué aquel Niño cerró su boca y renunció a subirse al caballo del Hijo de David, el príncipe valiente e impetuoso que, según la interpretación popular de las Escrituras, al frente de sus ejércitos habría de llevarle la paz de Dios a todo el mundo? ¿Por qué quién entró en el Templo dispuesto a descubrirse y reclamar para sí lo que le pertenecía por derecho

humano y Divino abandonó de golpe sus planes mesiánicos y se fue tras “sus padres” sin soltar palabra?

Que aquél anciano -cuya identidad descubriremos en la Segunda Parte- le descubrió al Niño la sabiduría que todos conocéis por boca de la Iglesia Católica desde los días de los Apóstoles, esto es seguro. Pero que hubo más, muchísimo más, también.

Y la única forma de descubrir qué pasó por su cabeza es poniéndonos en su lugar. Pero no de la forma arbitraria que más nos apetezca y nos parezca acorde a nuestra naturaleza. Por un rato vamos a olvidarnos de todo lo que hemos escuchado y nos vamos a meter en su piel. Y para ello vamos a aceptar la tesis católica de la Encarnación del Hijo de Dios. La vamos a adoptar a todos los niveles y la vamos a llevar hasta sus últimas consecuencias.

Vamos a considerar la posibilidad de haber sido aquel Niño el Hijo de Dios en persona. No un hijo cualquiera a la imagen y semejanza nuestra, por adopción; ni siquiera un hijo de Dios a la imagen y semejanza de los ángeles que en el libro de Job vemos ante la presencia de Dios. No, vamos a dar por sentado que aquel Niño era un hijo de Dios a la manera de quien es Unigénito de su Padre porque ha sido engendrado de su Ser. Y que en su condición de Unigénito cumple todas las exigencias que el Credo Católico pone sobre la mesa: Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Es una posibilidad. Posibilidad que vamos a considerar en toda la extensión de su magnitud.

El primero que asumió esa posibilidad fue el propio Jesús. En su doctrina se proclamó Causa Metafísica de la Creación, es decir, la razón por la que Dios hace todas las cosas, incluido nuestro Universo. Desde esta posición de Hijo Unigénito Jesús les respondió a los judíos que le preguntaron su edad que “El ya existía antes que Abraham”, algo lógico si se piensa que siendo la Causa Metafísica de la Creación su presencia era requerida durante el Principio y antes de comenzar la acción. Consecuente consigo mismo Jesús volvió a proclamar para sí esa condición de Razón Metafísica cuando afirmó que “su Padre le muestra todo lo que hace”. Lo otro, que nos invitara a asistir al Espectáculo en los próximos Actos Creadores es simplemente colateral. Es algo que no viene a cuento en este instante. La tesis que manejamos es que cuando Dios abrió el Principio y creó los Cielos y la Tierra su Hijo Unigénito estaba a su lado y era por amor a El que se dispuso a crearnos a nosotros, el Género Humano.

Todo perfecto. Hasta que Adán cometió el error de dejarse llevar por la astucia de la Serpiente.

Independientemente del dilema que la perfección divina y la libertad humana nos plantea, lo realmente importante es que el Hijo de Dios vivió la condena de Adán como algo que le afectaba directamente.

Se deduce de las Escrituras que Dios y su Hijo abandonaron a Adán y Eva por un tiempo. Cuando regresaron se encontraron con el hecho consumado. Su Padre comprendió todo lo que había pasado, juzgó el caso y en la cólera de Juez del Universo dictó sentencia contra todos los actores. A la Serpiente le juró que

un hijo de Adán se levantaría y le aplastaría la cabeza. A Adán y Eva los condenó a morir.

Atónito, alucinado por aquella rebelión contra Dios, su Hijo, hermano del Adán muerto, sintió cómo se le subió la sangre a la cabeza y soñó con el día de la venganza del hijo del Hombre.

Pero ese Día de la Venganza no era para mañana ni para pasado mañana. En realidad, nadie sabía para cuándo. El Hijo de Dios sólo sabía que según pasó el tiempo la pérdida de la identidad del Hombre que Dios creó se hizo cada vez más grande. Se fue haciendo tan grande, y el odio que por su culpa se fue acumulando contra los ángeles rebeldes se le hizo tan enorme que con todo su Ser le pidió a su Padre que lo enviara a la Tierra en persona a enfrentarse al mismísimo Diablo. Vencido el Diablo la corona de Adán sería para el Vencedor; y siendo el Vencedor y el Hijo de Dios la misma persona durante su reinado el Género Humano saldría del Infierno al que había sido arrojado y reemprendería el camino para el que fuera creado y de cuyo sendero lo apartara la Traición.

Vino pues el Hijo de Dios a la Tierra con la sangre hirviéndole, dispuesto a secarle las lágrimas a nuestro mundo. Su espada estaba en su boca, era su Palabra. Para conquistar el mundo no necesitaba de la espada de Goliat, sólo necesitaba abrir la boca y ordenarles a los vientos que se levantasen, a los ejércitos que depusieran las armas. El traía la Paz, la suya era bandera de una Salud que supera a la Muerte y conduce a los hombres a la Inmortalidad.

¿La Inmortalidad?

¿He dicho la Inmortalidad?

“Pues sí, hijo, ¿pero te vas a rebelar contra la sentencia de tu Padre?” le dijo aquel Simeón. “¿Para salvarnos a nosotros te vas a condenar tú? ¿Por salvar al Presente vas a condenar al Futuro? Ciertamente tu Padre te ha enviado a enfrentarte al Maligno y le aplastarás la cabeza, pero ¿si rompes los muros de nuestra prisión contra el juicio divino en qué te diferenciarás de ese contra el que has venido a vengar la muerte de nuestro padre Adán? Porque el Juicio de Dios es firme: Polvo eres y al polvo volverás. Es nuestra suerte. ¿Te ha dicho tu Padre y Dios acaso: Ve y anúnciales el fin de su prisión; sácalos y dales la Inmortalidad por la que suspiran desde que los creé? ¿No ves, hijo, que al dejarte arrastrar por el amor que nos tienes te arrastras a ti mismo a la perdición y arrastras contigo a toda la Creación? ¿Quién sino el Juez de todos nosotros puede firmar nuestra libertad? Pero si a su Hijo le ha dado ese Poder, entonces haz según tu voluntad”.

EL PENSAMIENTO DE CRISTO

Que el Hijo de Dios no necesitaba ser crucificado para recuperar su condición sobrenatural nos lo mostraron los evangelistas en el episodio de la Transfiguración. La Transfiguración de la que hablan fue eso, la respuesta a esta cuestión tan sencilla. La Necesidad de la muerte de Cristo de la que hablan en sus evangelios se refiere a los presupuestos de la Doctrina del reino de los cielos. Si había necesidad de la Muerte de Cristo no era por incapacidad de Jesús para recuperar su condición divina. Para recuperar su condición divina Jesús sólo debía desearlo.

Cuando volvió a Nazaret lo que de verdad le pasó al Niño es que volvió a nacer. El Hijo de Dios que se hizo hombre y se moría por crecer y no veía nunca el día de sentarse entre los adultos se metió por fin en nuestra piel. Dios está arriba y nosotros estamos abajo y todo el dilema de la Humanidad pasa por un puente sobre arenas movedizas. ¿Cómo conocer el pensamiento de Dios? ¿Cómo descubrir su plan de salvación eterna?

Ahora era un hombre el que se preguntaba todo lo que todos los hombres se preguntaban y ninguno se respondía. Ahora era Cristo quien alzaba sus ojos hacia arriba y miraba a Dios cara a cara buscando conocer su pensamiento. Ahora era el hijo del Hombre quien reconocía su ignorancia y miraba a Dios buscando su sabiduría

Pero tienes doce años. Y te queda por delante una vida. Y cada día que te levantas te levantas con esa Cruz. Y cada año que pasa, cada año que pasa esa Cruz te pesa más. Y quieras o no lo quieras el peso te hundirá más de una vez.

Lo puedes hacer todo y no haces nada, ves al mundo a tu alrededor vivir en el infierno y tú no puedes hacer nada aunque tienes el poder de hacerlo todo. Puedes salvar al Presente y condenar al Futuro, o dejar que el Presente viva su Destino y guardar tu Libertad para cuando el preso salga de la cárcel. Tú lo esperarás al otro lado de la puerta para guiarlo hacia un Nuevo Día de libertad que no se acabará nunca. Hasta ese Día el mundo deberá seguir su camino, y hasta que llegue tu Hora deberás hundirte muchas veces en depresiones profundas, y no tendrás a nadie que te sostenga, no habrá nadie a tu lado con quien compartir tu destino, nadie te echará un cable, nadie te alargará la mano porque nadie estará contigo para saber qué te pasa y por qué te hundes hasta ahogarte.

Eres Jesús de Nazaret, un hombre joven y rico, tienes todo lo que un hombre desea y coges sólo lo que quieres. No te hace falta nada de nadie. Te abren las puertas por donde quieras que vas; te tratan de señor y tu palabra vale oro para los que negocian contigo. Nadie conoce tu secreto; sólo una Mujer. Su Marido ha muerto cuando tenías veinte años aproximadamente, y Cleofás también. Sólo quedan ellas, tu Madre y su hermana Juana; sólo ellas saben quién eres. Pero ninguna sabe adónde vas, o cuáles son tus planes. Estás solo. Cuando arrecien los temporales sobre tu mente no tendrás a nadie a quien abrazarte y luchar juntos contra el temporal. Si no te vuelves loco será sólo porque eres el que eres, pero aun siendo el que eres deberás sufrir la tormenta a pleno descampado, sin techo ni abrigo contra el agua que caerá en tromba bajo

un cielo cubierto de tinieblas sobre tu cuerpo mortal. Tanto más amargo es lo que vas a hacer cuanto más dulce es la vida que llevas.

Al muerto de hambre el pan duro le sabe a gloria, pero si ese mismo pan se lo das al que come bollitos se le romperán los dientes. Los tuyos, Jesús, están acostumbrados a comer el mejor pan. Tu cuerpo está acostumbrado a las vestiduras más finas. Y vas a conducir a un ejército de hombres a tu misma suerte. ¿No te hundirás? ¿No te atacarán sus fantasmas en tus sueños? ¿No amanecerás en los desiertos de rodillas implorando misericordia? ¿No te atormentarán las visiones de sus cuerpos machacados por las fieras de los circos romanos mientras miras al Cielo pidiendo el fin de la sentencia contra Eva y sus hijos? ¿Cuánto durará para ti cada año que vives? ¿Los veinte años que te esperan no serán para ti una eternidad? Los tienes delante de tus ojos. Son todos puros. Uno por uno son todos inocentes. Su único delito es amarte sobre todas las cosas. Te quieren más que al tiempo, más que a la inmortalidad, más que a todos los tesoros del universo. Tú eres su vida. Y están ahí, colgados de sus cruces, actores de un espectáculo sangriento, oda a una locura, cantando en honor de las lágrimas que por ellos tú, Jesús, derramaste en el desierto, cuando desaparecías misteriosamente y regresabas sin decirle a nadie de dónde venías o qué habías estado haciendo. Vieron tus lágrimas y endulzaron tu corazón en el día de su martirio para no despertar en tu pecho el grito de la venganza. ¿No sufrirás en tus carnes el crimen de tus cientos de miles de hermanos pequeños, a los que tú conducirás a la cruz sin delito por el que ser hallados culpables? Amarte será su delito. ¿No le implorarás misericordia a tu Padre? ¿No buscarás otra alternativa viable? Y sin embargo el Cáliz está lleno y deberás beberlo hasta la última gota. Una Esperanza te sostiene, pero a nadie puedes contársela, con nadie puedes compartir la infinita alegría en la que tu ser entero se regocija cuando al mirar hacia quien se sienta en el Trono del Juicio Final ves, contemplas, y te miras a ti mismo.

CRISTO JESÚS

No sabemos en qué momento de la vida cruzamos la frontera entre la infancia y la adolescencia; ni en qué momento hemos dejado de ser jóvenes para convertirnos en adultos. No parece que haya una regla general; es algo que cada uno descubre por sí mismo y vive a su forma.

Siendo esto así entre nosotros icuánto más complejo es aplicar nuestra psicología a alguien como el Jesús de los Evangelios!

Adoptada la postura de verle como se veía a sí mismo, habiendo experimentado en el grado que nuestro entendimiento nos lo permite lo que pasaba por su cabeza, sigamos adelante. Hay aún muchas zonas cerradas a la inteligencia de los siglos pasados, y, que, sometidas a la fantasía de quienes desearon irrumpir en sus adentros, han llegado a nosotros deformadas como pinturas viciadas por las pasiones de los copistas.

Si en algún momento yo he dejado correr mis propias pasiones el lector, en cuanto ser libre se debe a sí mismo la oportunidad de recrear la línea histórica partiendo de las características de su propia inteligencia. El autor sólo puede señalar el horizonte y pintar lo que él ve con sus ojos, y aunque la configuración del ojo sea la misma para todos, la forma de ver las cosas adquiere una forma personal e intransferible. Es desde esta plataforma de visión personal y comprensión individual que el autor recrea las cosas que escribe; el lector tendrá que adaptarlas a su propia forma de reír, de llorar, de odiar, de amar, de entender e incluso de ignorar.

Regresemos entonces con Jesús a la casa de sus padres en Nazaret, y desde, lo descubierto, conociendo ahora lo que acababa de descubrir, la Cruz de Cristo, su Cruz, intentemos abrir el horizonte de sus memorias a los reflejos puros de la realidad según la vivieron El y los suyos.

El Niño que bajó a Jerusalén era en todos los aspectos, visto desde los ojos de un extraño, un señorito. Su primo Santiago por ejemplo. Le llevaba Santiago un par de años a su primo Jesús, y sin embargo mientras éste no había levantado todavía un martillo ni sabía lo que era pegar un clavo, Santiago el de Cleofás ya estaba hecho un hacha, todo puesto el muchacho en su papel de aprendiz de carpintero. Padre de aquel muchacho alto y superinteligente José tuvo que aguantar más de una crítica a su forma de educar a su único hijo. Lo estaba malcriando, le decían.

No vamos a hablar de envidia ni traer a escena pasiones que todos quisiéramos no haber conocido nunca. Lo cierto es que la mentalidad de los pueblos pequeños de siempre ha sido un hervidero para la ignorancia más conspicua y aburrida.

Las críticas a José por la forma de educar a su primogénito no le decían nada a María ni podían ser llevadas más lejos de la cuenta por ser el Niño quien era. Ese Niño al que criticaban era el heredero de la hija de Jacob. Una gran parte de todo lo que veían los Nazarenos a su alrededor le pertenecía al “señorito Jesús”. Si sus padres no querían que tocara los clavos y los martillos ¿quién era nadie para reprocharles nada?

Lo cierto es que al regresar de Jerusalén aquel Niño rompió el guión de “señorito” que se le suponía suyo y se apegó a su padre con la obediencia y la diligencia del chico bueno y dinámico que todo padre desea por hijo.

María lo veía terminar la jornada retido. En su vida había su Niño levantado una tabla, y de repente no paraba de pedir trabajo. Bastaba que su padre abriera la boca para obedecerle. Hasta el propio José lo miraba diciéndose: ¿Qué te pasa, hijo mío?

Pero no sólo en la Carpintería. Si a tita Juana le hacía falta que le hicieran un encargo allí estaba el Hijo de su hermana para lo que hiciera falta. Si había que ir al campo a recoger almendras o a segar los trigos, allí estaba el primero su sobrino Jesús al romper el alba. Jamás se quejaba, jamás respondía,

nunca te daba un no. Pero ni a los suyos ni a cualquiera que le pidiese un favor. ¡Cómo no iba a caer retido!

Era como si no quisiera pensar, como si necesitase olvidarse de algo. Necesitaba entregarse a la actividad física. Le dolían los brazos y le temblaban los tendones del cansancio, pero jamás decía que no ni renunciaba. Se levantaba el primero y se acostaba el último. Ya no jugaba con los niños del pueblo. Ni hablaba excepto cuando le preguntaban. El cambio fue tan brusco, tan colosal, tan sorprendente que su Madre se sentaba al filo de su cama mientras su Niño dormía, preguntándose qué pasaba por aquella cabeza. Antes su Niño le hablaba, le contaba todas sus cosas. Desde que regresaron de Jerusalén su Niño era otra persona, era como un desconocido para Ella. Para todos era el que debía ser, un muchacho obediente y callado que jamás le quitaba la palabra a los mayores ni le contestaba cuando le regañabas por lo que fuera. Pero para Ella su Niño se estaba convirtiendo en un desconocido.

Se está haciendo un hombre. Le decían. A Ella no le bastaba eso. Ella Sabía que fuera lo que fuese lo que le estaba pasando a su Niño no podía explicarse desde la experiencia humana. ¿No había vivido Ella el hundimiento de su Niño en Alejandría? Para los que le vieron sentado a la puerta de la Carpintería del Judío la tristeza del Niño podía explicarse desde algún capricho que su padre le negaba y le tenía prohibido volver a pedirselo. ¿Así de simple? ¡Que va! Ella sabía que su Hijo no funcionaba como los demás niños.

En aquella ocasión, allá en Alejandría, María encontró la forma de abrirse camino hacia el corazón de su Niño. Pero en esta ocasión le resultaba totalmente imposible. Lo único que podía hacer era echarse a su lado y dormirse guardando sus sueños, porque fuera lo que fuese por lo que estaba pasando, en esta ocasión su Niño jamás le abriría la puerta a su mente, ni le permitiría hallar el camino a su corazón.

No es que estuviera triste o que llevase una pena tan grande que la sola idea de compartirla le pareciera al Niño imposible. Ella sabía que era algo más profundo; tan profundo que aun mirándole a los ojos su mirada se perdía en el campo de los ojos de Jesús sin alcanzar nunca el horizonte tras el que escondía su Hijo su pensamiento.

“¿Qué te pasa, hijo mío?”, se preguntaba Ella sola sabiendo que su Niño jamás le daría la respuesta.

LA MUERTE DE CLEOFÁS

Cleofás, el padre de Santiago el Justo y sus hermanos, fue un bendito. Si es verdad que antes de la muerte el ser humano revive los años vividos en este mundo, los últimos momentos del hermano de María fueron felices.

La única pena que hubiera podido oscurecer sus recuerdos luminosos, haber muerto su padre al poco de nacer él, incluso esta pena no pudo enturbiar sus últimos momentos. Su hermana María transformó aquella ausencia física en una presencia angelical siempre pendiente de su niño.

Ahora que se encontraba a un paso de cruzar la puerta de la muerte, Cleofás podía recordar sonriente la forma que su hermana mayor tuvo de mitigar la falta del padre transformándolo en su propio ángel de la guarda. ¿Cómo hubiera podido dudar de la inocencia de su hermana María el día que su madre le contó la Anunciación?

Fue el primer hombre en el mundo que conoció el Misterio de la Encarnación, y el primero que creyó con los ojos cerrados en la Virgen que concebiría al rey Mesías. Fue su madre la que lo cogió a solas y se lo dijo con todas las palabras. “Hijo, pasa esto, esto y esto, y quiero que hagas esto, esto y esto”.

Cleofás se olvidó de su mujer y de sus dos hijos pequeños, aparejó su caballo, la yegua para su hermana, y, sin darle más explicaciones de las necesarias a su cuñado, le abrió el camino a la Virgen a través de la Samaria.

¡Dios santo!, qué hermoso estaba, querubín en su caballo de fuego con la mirada del águila escudriñando el horizonte, la espada presta y afilada para trazar alrededor de su Hermana el círculo que el soldado romano desconocido trazó alrededor del gran rey del Asia. “Si traspasas la línea le declaras la guerra a Roma, si te das la vuelta, vete en paz. Si quieres la guerra, la tendrás”.

Le dio su cuñado por compañía dos de sus canes, Deneb y Kochab. A aquéllos últimos ejemplares de su raza parecía habérseles contagiado la tensión del joven hermano humano; Deneb avanzaba abriendo camino, Kochab vigilando la retaguardia.

La Virgen hubiera bajado sola a la Judea sin más protección que la confianza puesta en el Señor de su ángel Gabriel. Pero estaba tan hermoso su Cleofás cubriéndola con el manto de su fe absoluta en su inocencia.

Algún tiempo antes de descubrirse en Nazaret el estado de gracia en que se hallaba la mujer del Carpintero, estado de gracia en boca de todos los vecinos, llegó a Nazaret un muchacho de la Judea, de la propia Jerusalén, buscando a José. Traía un mensaje de Zacarías. Su contenido dejó boquiabierto y pensativo a José. “Isabel se hallaba embarazada”.

Cuando al poco su suegra se decidió a enviarle María a Isabel, para que le ayudara en los últimos meses de la gestación de Juan, José lo vio natural. Pero lo que ya no vio tan lógico es que fuera Cleofás quien se adelantase a él y acompañase a María al sur. Ahora, en su lecho de muerte, Cleofás recordaba con cariño la cara de sorpresa que puso su cuñado al oírle hablar a él, un muchacho a sus ojos, palabras de un hombre entero.

“No se diga más. Toda conversación ha terminado. Mi madre dispone, su hija obedece, y yo, su hijo, cumplo. Hasta el día de tu boda tu prometida está sometida a la autoridad de mi madre. No hay nada más que hablar, José. A la vuelta nos veremos las caras”. José se quedó mirándolo con los ojos de quien descubre al hombre en el muchacho y está encantado de que sea así, porque así deben ser las cosas.

Zacarías e Isabel se habían retirado a su casa de campo en las montañas de Judá, lejos de Jerusalén. Hacía algún tiempo ya que el hijo de Abías se había retirado de la posición oficial que ocupó durante toda su vida en la jerarquía burocrática del Templo. Y no lo había hecho hasta pocos meses atrás del propio Templo porque al ser vitalicio el sacerdocio y no tener hijos, su Turno lo obligaba hasta la muerte o hasta que una enfermedad se lo impidiese.

Sano y longevo en unos tiempos en que la vida media del hombre apenas si pasaba de los cincuenta, Zacarías, aunque hubiera podido poner el Turno de su padre a disposición del Templo, prefirió mantenerse en su puesto sagrado hasta que la muerte o la enfermedad lo obligasen a retirarse. Y esto es justo lo que pasó. Porque al quedarse mudo ya no pudo seguir manteniendo aquella postura de inamovilidad que tantos enemigos le creara.

La administración del tesoro del Templo les correspondía a las familias sacerdotales dueñas de los veinticuatro turnos de adoración. El presidente de este consejo de administración era el sumo sacerdote, que a su vez se elegía entre esas veinticuatro familias. Por regla general el sillón pasaba de padres a hijos. Pero alguna vez que otra pasaba lo que le había pasado a Zacarías.

Zacarías no tenía hijos a los que entregarle su sillón. Lo natural en este caso era poner a disposición del consejo de los santos el Turno y elegir entre las familias un sucesor. Como se comprenderá no podía faltar quien pusiese sobre la mesa el dinero que hiciera falta para comprar esa posición vacante.

Contra natura y sin necesidad Zacarías se ganó muchos enemigos al negarse en rotundo a vender su Turno. Nadie podía obligarlo a poner a disposición del Consejo el Turno de su padre. Y no lo hizo.

Nadie supo nunca qué le dijo el ángel a Zacarías, pero las consecuencias de aquella Anunciación fueron milagrosas para sus enemigos. Mudo, el hijo de Abías por fuerza tenía que poner a disposición del Consejo su Turno, firmar su renuncia y retirarse del Oficio.

Zacarías se retiró a la Villa que tenían él y su señora en los montes de Judá. Era una casa de campo, lejos del mundo y sus ajetreos, a la que sólo tuvo acceso Simeón el Joven, el único de la Saga de los Precursores que aún vivía. Fuera de Simeón el Joven no recibían visitas. ¿La causa?

Bueno, la causa era el milagro que en sus carnes estaban viviendo los padres de Juan el Bautista.

En su lecho de muerte Cleofás se acordó de la maravilla que vivió el día que se encontró con sus “abuelos”. Zacarías pegaba botes por las paredes, y de Isabel de no haber sido por sus pelos blancos como la nieve nadie hubiera podido jurar que aquella mujer había pasado ya los sesenta. El muchacho parecía él, su abuelo. No hablaba, pero no paraba de moverse. Sólo otra pareja en toda la historia del mundo había vivido un milagro de esta naturaleza, Abraham y Sara naturalmente.

Desde el pórtico de la casa de campo de sus abuelos Cleofás se recordaba mirando al horizonte diciéndose a sí mismo, “¿qué te pasa, José, por qué tardas tanto?”. ¡Cómo recrear la alegría de aquel muchacho cuando vio aparecer a José por el valle, trotando al galope por la llanura! ¿No se le saltaron las lágrimas cuando vio a aquél gigante arrodillarse a los pies de la Virgen pidiéndole perdón por haber dudado de su inocencia?

El día que José le anunció que se llevaba a María y a Jesús lejos de Herodes, Cleofás lo miró a los ojos como quien le dice al otro: “Y tú te has creído que yo me voy a quedar detrás mientras tú te llevas a mi Hermana al quinto pino”.

Desde la primera vez que viera al muchacho larguirucho aquél le cayó Cleofás a José la mar de bien. Y ya no se separaron nunca.

Padre de una familia numerosa que parecía no acabar, Cleofás jamás le criticó a José el comportamiento de su hijo Jesús ni la forma de educarlo que José tuvo. Si su hijo Santiago se partía los puños contra las esquinas de los tablones mientras su sobrino Jesús se iba por ahí a recorrer cerros, esto fue algo que Cleofás vio con los ojos del que al fin y al cabo una vez fue el señorito del Cigüeñal. Así fue cómo a él mismo lo crió su propia madre.

De todos los niños de Nazaret, Cleofás fue el principito que ni trabajaba ni tenía necesidad de dar el callo para echarle una mano a la familia. Su hermana Juana se bastaba sola para llevar los campos; su hermana María gobernaba el taller de confección más rentable de la zona. De vez en cuando la tita abuela Isabel subía de Jerusalén cargada de regalos. ¿Se iba a olvidar del niño de la casa?

¿Cuál fue su misión en esta vida? ¡Vivir la vida!

Le recordaba su sobrino Jesús tanto a él mismo que Cleofás se reía viendo a José pasar tantos apuros cuando tenía que defender a su Jesús delante de los amigos y vecinos.

También a él el cambio tan brusco de su sobrino a su regreso de Jerusalén le cogió por sorpresa y lo dejó maravillado. Y lo mismo que le pasaba a su hermana tampoco él se explicaba qué estaba pasando por la cabeza de su sobrino. El único que parecía entender al Niño era José.

José era el único que pareció no sentirse sorprendido. Fue el único que pareció conocer perfectamente qué le estaba pasando, y, como el propio Niño,

seguía su política de no decir palabra a nadie. Con su Madre y con su tito Cleofás, Jesús se sentía incómodo porque les leía en los ojos lo que estaban pensando. En cambio, con José el Niño se encontraba a sus anchas. Era el único que no lo miraba con preguntas en los ojos y el único que sabía llevarlo de forma que a Jesús se le olvidaban los problemas y se convertía en el muchacho activo, inteligente y trabajador que todos les alababan a sus padres.

Sí, claro que sí, Cleofás vivió una vida maravillosa antes de conocer a José. Pero aquel nómada gigante a lomos de su caballo íbero vagando por las provincias del reino, sus tres querubines asirios sacados de un fresco perdido de algún palacio de Nínive, aquél nómada le dio a su vida lo que le estaba faltando, la imagen del padre, del hermano que nunca tuvo. Y ahora, en su lecho de muerte, sería para sus hijos e hijas el padre que les iba a faltar.

Sí, si es verdad que antes de morir la mente recorre los años vividos, uno por uno, Cleofás revivió años únicos, maravillosos. La Virgen por hermana, el rey Mesías por sobrino, un Querubín por cuñado, una mujer maravillosa que le había dado hijos e hijas, todos sanos, todos fuertes.

-José..., empezó diciendo en su lecho.

-Hermano -se adelantó José-. Tus hijos son mis hijos, tus hijas son mis hijas. De todos nosotros tú eres en este momento el bendito. Nuestro padre David espera a su príncipe Cleofás en el seno de esa luz que se encenderá cuando cierres los ojos. Allí nos veremos, hermano. Ven a darme la mano cuando me toque a mí cerrar los míos.

Y así fue. Cleofás se murió joven, como su padre Jacob.

-Igualito que nuestro padre, Juana, en la flor de la vida. ¡Cómo te vamos a echar de menos, hermano!, lloró La Virgen.

Lo enterraron en Nazaret, en la tumba de su padre Jacob, al lado de su abuelo Matán, sobre los restos de Abiud, hijo de Zorobabel, hijo de Salomón, hijo de David.

LA MUERTE DE JOSÉ

La vida de José el Carpintero apagó su llama al poco de consumirse la de Cleofás.

Si la existencia de Cleofás fue hermosa y digna de ser vivida, la de José el Carpintero fue la del guerrero siempre al filo del precipicio, los músculos constantemente en tensión, los nervios afilados hasta el último átomo, siempre vigilante, siempre preparado para acoplarse al próximo giro del destino.

“No hay nada predeterminado, ¿quién sabe lo que el mañana deparará? Cuando el libro de la vida pase la página ya se verá lo que contiene. Y baste a cada día su afán”.

“Lo que a los hijos del Espíritu les toca en suerte es responder veloces al sonido de la trompeta llamando a la acción”.

“La Muerte ataca siempre por la espalda, pero el que le da la cara le quita de la mano ese as llamado factor sorpresa”.

Proverbios de esta naturaleza fueron el pan de cada día de José el Carpintero. Zacarías, el futuro padre del Bautista, su preceptor, tutor, mentor, maestro, todo lo bueno en uno, dedicó su talento, su genio, su sabiduría, su arte, todo lo mejor que tenía a formar la mente del joven José. Gracias a su paciencia y dedicación el guerrero sin miedo que corría en la sangre del joven José aprendió a mirar cara a cara a la Muerte, y, con el brillo en sus ojos del héroe que se sabe invencible, hasta al mismísimo Infierno.

Pero para lo que jamás articularon su mente era para verse envuelto en las redes del mismísimo Dios.

También su concepción de siempre sobre el nacimiento del hijo de David era la clásica al uso, papá, mamá, se casan, se unen, dos personas diferentes y una sola cosa, la llamada de la sangre, el poder de la carne. ¿Imaginarse que Dios fuera a meterse por medio Encarnación de su Hijo mediante? Pues la verdad, no; lo que pasó luego no se lo imaginó nunca.

Mirando para atrás, reviviendo aquellos días José el Carpintero se reía de corazón.

En esta ocasión el guerrero había llegado al otro lado del campo de batalla. Alrededor de su lecho de muerte sus sobrinos y su gente lloraban la despedida del querubín que jamás había bajado la vigilancia, la muerte del héroe que jamás se desprendió del casco y la armadura. Ya se disponía a entregar el alma.

Ya creían todos que sus fuerzas habían alcanzado su ocaso, que su aliento se desvanecía en las distancias entre el Cielo y la Tierra, cuando José el Carpintero salió de su sueño. Lo despertó el recuerdo de su respuesta a su Maestro Zacarías el día que Isabel les comunicó la noticia del Voto de la Virgen.

“Hágase la voluntad de Dios. Mil años ha estado esperando mi pueblo este día, bien puedo esperar yo diez”, dijo José.

¡Dios, qué giro inesperado le diste a la vida de tu siervo!

Creció el joven José soñando el día de ver nacer de su esposa al rey Mesías, el dueño de la espada de los reyes, el legítimo portador de los dos rollos mesiánicos.

No comprendieron sus hermanos y hermanas que su José no se casara a la edad que todo el mundo solía hacerlo. La vida era breve. La existencia, muy dura. A estas alturas de la historia nadie podía permitirse el lujo de dejar correr los años al estilo de los Patriarcas, que se casaban de los cuarenta años para arriba. Muchos eran ya abuelos con cuarenta años solamente. ¿A qué aguardaba el jefe del clan de los carpinteros de Belén para elegir mujer y honrarlos a todos con sangre fresca?

José el Carpintero guardaba silencio. Les respondía a sus hermanos con el silencio del que parecía, a diferencia de los demás mortales tomados del barro, haber sido formado del hierro.

Lejos de su pecho albergar un corazón de piedra, pero no le dejaste, Dios santo, más remedio que adoptar esa actitud por el bien de todos, pues si hubiera llegado al oído de los sicarios de Herodes la menor noticia sobre el complot davídico que se estaba tramando a sus espaldas ¿cuánto habría tardado aquella serpiente en ordenar la muerte de todos los hermanos de tu siervo?

Salió José el Carpintero de su sueño reviviendo aquel día inolvidable, el día que fue a la casa de su suegra Ana a pedirle explicaciones sobre el rumor que tenía escandalizados a todos en Nazaret.

¿Qué estaba pasando?

¿Qué le estaba llegando a sus orejas?

Las vecinas le pegaban unas indirectas tremendas.

“¿Cómo llamaréis al niño, señor José? Porque será niño”.

El Carpintero acabó sintiendo el pinchazo, se dejó de contemplaciones y fue directo a hablar con su suegra.

La Viuda, que esperaba la visita, fue y le abrió la puerta.

La madre de la Virgen se había estado preparando para este encuentro.

Lo había temido. Lo había deseado. Soñaba con él, suspiraba por él, temblaba pensando en él.

¿Estaría ella a las alturas de las circunstancias? ¿La gracia que desprendía la inocencia de su hija se le habría contagiado a ella, su madre?

Como madre estaba toda dispuesta a sacarle los ojos a quien pronunciase la palabra adulterio. Su yerno José era un santo, un hombre más bueno, ¿pero qué macho no se escandalizaría al oír que su hembra estaba en estado de gracia por obra del espíritu santo?

Con el corazón en el puño la Viuda le abrió la puerta a su yerno.

“Siéntate, hijo mío -le dijo-. Este es un día grande para todas las familias de la tierra”.

¡Vaya forma de abrir el tajo!

El Carpintero se sentó. Lo que es abrir la boca no la abrió. Tampoco le hubiera hecho falta. Su mirada lo decía todo.

Hombre, puede que mil imágenes valgan menos que una palabra de Dios, y que una imagen valga más que mil palabras de hombre. En la situación al caso, la madre de la Virgen frente al hombre al que le afectaba directamente la Encarnación del Hijo de Dios por obra y gracia del Espíritu Santo, ni las palabras ni las imágenes le parecían suficientes a aquella madre atrapada en las redes de un Dios que a nadie le pide permiso para meterse en la vida de las criaturas que El crea del barro.

Bastaba con las miradas. Las miradas lo decían todo.

La Viuda sabía a qué venía su yerno y su yerno sabía que ella sabía a lo que él había venido. La cuestión era quién iba a romper el hielo.

La madre de la Virgen, inspirada por el amor tan infinito que le tenía a su hija, de un sitio, y por la sabiduría del mismo Espíritu Santo, del otro, arrancó:

“Hijo mío, ¿tú crees que Yavé es Dios?”, le soltó a su yerno sin darle tiempo a decir esta boca es mía. Una entrada de este tipo, lo sabía ella, era lo último que hubiera podido esperar su José.

El Carpintero ni se inmutó. Un hombre de hielo hubiera movido más nervios que el Carpintero en aquel momento.

Bueno, él ya conocía a su suegra Ana, conocía qué sello le había dado su impronta al alma de aquella mujer. Zacarías lo educó a él, José; pero a su suegra Ana la formó con sus propias manos Isabel, la mujer de su Maestro. Así que si lo que la Viuda de Jacob de Nazaret estaba haciendo era defender a su hija María, y sin duda lo estaba haciendo, la madre de la Virgen estaba empezando bien. Ya se vería en qué acababa tanta filosofía.

La madre de la Virgen, sin perder la calma ni sentirse desarmada por la pétrea seriedad de su yerno, continuó:

“Perdona, hombre de Dios, que te entre por esta puerta, pero los acontecimientos me lo exigen. Quiero decir, ¿tú crees que hay algo imposible para Dios?”. Luego se quedó mirando a su yerno como si en aquel momento el misterio de los ojos de Dios se le hubiera revelado y le permitiera leerle a José el Carpintero el pensamiento.

Otro individuo hubiera sentido aquella mirada en plan intimidación. El Carpintero la sostuvo sin mover un músculo.

Aunque todavía no hubiera captado adonde pretendía ir a parar su suegra José permaneció sentado tranquilamente. Él había venido a buscar una sola palabra, un Sí o un No. Y punto. Y no se iba a salir de la casa sin tener el Sí o el No. ¿Estaba su mujer en estado de gracia? Era todo lo que quería saber.

La madre de la Virgen jugaba con ventaja, sabía que su yerno José no se movería del sitio hasta que ella le diera el Sí o el No.

La verdad, toda la verdad y sólo la verdad, era un Sí, un Sí maravilloso, un Sí divino, un Sí eterno, infinito, un Sí sin paliativos, indescriptible, inexplicable.

También era un No, un No total, un No sin concesiones, sin discusiones de ninguna clase, un No profundo, innegociable, la Vida del Mesías en una mano, la Muerte del Hijo de David en la otra mano.

¿Qué elegirías tú, amigo? ¿Te decantarías por la burla, te reirías de Dios en su cara, le negarías a Dios su poder para realizar esa Obra extraordinaria, sobrenatural?

Amigo, todo es nada cuando todo es poco. Pero si la criatura recusara el conocimiento de su Creador y lo sujetara a su nivel de inteligencia natural la obra extraordinaria sería sacar a semejante burro del pozo de los necios.

Los dados -pues que a favor del viento sopla la gracia- siguen esperando la próxima jugada. A cada hombre y mujer le toca el turno de exhalar su respuesta. Afirmarse en el Sí o en el No.

Si tuvieras todo lo bueno en una mano, y todo lo malo en la otra ¿por cuál de las dos te decantarías?

José el Carpintero tuvo en su día los dados de la fortuna del Hijo de María en su mano. Jamás en la Historia del Universo hombre alguno pasó por un trance parecido o semejante. Su decisión cambiaría el futuro del mundo. Su Sí o su No levantaría o hundiría todo el Plan de Salvación Universal de su Creador.

De sus labios sin embargo la madre de la Virgen sólo podía esperar palabras de sabiduría. Con esta fuerza y coraje propios de una hija de Eva la madre de la Virgen siguió adelante con su revelación

“Vamos a ver, hombre de Dios. Imagínate que el Señor te reta a que le pongas una prueba. Sí, como suena. Imagínate que nuestro Señor te ofrece la oportunidad de ser retado por ti a probarte que Él es Dios de verdad, no sólo de palabra y porque pueda hacer algunos trucos más que los magos del Faraón.

Pongamos que no te basta creer de palabra que Él es Dios, y quieres, necesitas verlo con tus ojos. Quieres ver su Todopoder y su Omnisciencia, quieres verlas en acción, superando el más difícil todavía, venciendo la prueba más grande que se te pueda ocurrir.

Hombre de Dios, ya sé que tu fe es más fuerte que la roca, que sin ver te conformas y te sobra con la Palabra que viaja de boca en boca por el firmamento de los siglos para creer en la Veracidad de nuestro Señor. Sin embargo, concédete a ti mismo esta oportunidad. Respóndeme sin prejuicios. Dime ¿con qué prueba comprometerías a Dios a emplearse a fondo? ¿Qué prueba le pondrías a Dios que fuera digna de su Todopoder y le obligase a poner sobre la mesa toda su Omnisciencia? Hijo, no te cortes, no dejes tu lengua pegada al cielo de tu corazón por miedo a encontrar las palabras. Atrévete, desafía a tu Creador, porque te lo mereces, por tanto sufrimiento, por tanto dolor y tanta crueldad que nuestros padres han sufrido. ¿Qué éramos, hijo, antes de que el Espíritu de Dios se cerniese sobre las aguas de nuestros mares? Animales sin inteligencia. Entonces un día fuimos amados por nuestro Creador y nos regaló el don de la palabra. Ahora pues no te la niegues a ti mismo, habla, levanta al Omnipotente tu cabeza, pon a sus pies tu alma, pídele que haga una obra extraordinaria, única, irrepetible, maravillosa, medida de su Gran Espíritu, que sacie tu sed de conocimiento y tu hambre de sabiduría. Él está por ti. Pregúntate a ti mismo qué prueba le pondrías a tu Creador, una y no más, santo Isaac; pero una que llene tu alma de felicidad infinita y tu ser de alegría eterna. Venga, no seas tímido”. Y la madre de la Virgen se calló.

Aunque os parezca raro José el Carpintero siguió sin salir de su asombro. Vino buscando la respuesta a algo tan sencillo como la verdad sobre el rumor del estado de gracia en que se rumoreaba se hallaba su esposa, y le salía su suegra con una discusión teológica en toda regla.

José se la quedó mirando intentando adivinar qué estaba pasando. ¿Era un Sí o era un No?

Su suegra aprovechó la confusión para llevar su Revelación un paso más adelante.

“Hijo, respóndeme -le rogó ella-. No me mientas ni te quedes callado por temor a ofender al Señor. Dime la Verdad, ¿te atreverías a retar a tu Dios? ¿O te retraerías y no abrirías tu boca por miedo a ofender a tu Creador?”.

Sin concederse respiro la Viuda respiró. Enseguida regresó al campo de batalla.

“Hombre de Dios, ya sé que te estoy sorprendiendo; pero concédeme estos minutos de tu vida. De nuevo te lo pregunto ¿qué le pondrías a Dios por prueba? O pongámoslo mejor de esta forma: ¿Qué prueba para un Dios sería la más grande que podría ocurrírsele a un hombre? Por ejemplo, tú quieres que Él te demuestre de una vez por todas que Él es Dios de Verdad, que no se ha adjudicado a sí mismo la gloria del Ser Increado. ¿Quieres que borre del cielo todas las estrellas? ¿Quieres que el sol no se ponga nunca? ¿Quieres que los burros vuelen? ¿Quieres que las ballenas anden? No sé, ¿qué quieres? A emperador llega cualquiera. A Midas todos los que puedan. No le pidas a Dios cosas que pueda hacer un hombre. Lo vas a retar con una obra extraordinaria, superior, le vas a poner delante un trabajo que ni el Hércules en la plenitud de

su gloria hubiera podido meterle mano. ¿Me explico? ... ¿Y qué quería decirte? Ah sí, verás, lo que a mí me preocupa es que conociendo la naturaleza de los hombres ¿estás seguro de que una vez borradas del cielo las estrellas no le buscarás una explicación natural a fenómeno tan divino? ¿A un Sol congelado en la cúpula del firmamento seguro que los hombres no le daréis la vuelta y le hallaréis una causa natural que os quepa en la cabeza?”.

Habiendo enviado la pelota al tejado ajeno la Viuda de Jacob de Nazaret se calló. José el Carpintero no entró en el juego.

Yo diría que cualquiera que en aquel momento le hubiera visto sentado frente a su suegra hubiera jurado que aquel hombre de Dios tenía hielo en vez de sangre en las venas.

José el Carpintero no movió una ceja. Con la mirada congelada sobre su suegra parecía más una estatua de piedra que una criatura de carne y hueso.

La Viuda le sostuvo la mirada. Sabía ella de sobra que su yerno no iba decir palabra; no en vano el marido de su hija era hechura del marido de su Tita Isabel.

Inspirada por el amor tan grande que le tenía a su hija la Viuda actuó como si el silencio de José fuese un reconocimiento al valor de la idea puesta sobre la mesa.

José, que empezaba a maravillarse con el rumbo que estaba tomando la conversación, adornó su silencio con las primeras palabras:

“Dígamelo usted, madre. ¿Por qué iba yo a negarle a mi Creador la gloria de su Brazo?”. Y se calló.

La madre de la Virgen dio el paso definitivo. Había llegado el momento.

“Hijo. Yo no soy hombre”.

Había dado el paso adelante, sí, pero en la dirección que a ella le había convenido.

“Yo no sé cómo pensáis los hombres -le insistió-. Yo fui creada de una costilla del varón. Lo que para un hombre pueda ser la prueba más grande del Universo tal vez a los ojos de una mujer no lo sea tanto. Lo único que yo me pregunto es ¿a los ojos de una mujer puede ponersele a Dios una prueba más grande que concebir sin la intervención del varón? Quiero decir, no a la manera de aquellos hijos de Dios que se acostaron con las hijas de los hombres y tuvieron descendencia. Ya sabes que entre los griegos, los romanos y los bárbaros sus dioses se acostaban con sus mujeres y les parían héroes, el último el mismísimo Alejandro Magno. No, hijo, te estoy hablando de otra cosa. Que una Virgen dé a luz un Niño sin conocer varón”.

Ahora sí que José el Carpintero abrió los ojos de par en par. ¿Qué le estaba insinuando su suegra? ¿Con este rodeo metafísico adónde lo estaba llevando? ¿Le estaba envolviendo el Sí que vino a buscar en una especie de nudo teológico imposible de desatar? Era tan alucinante el tema que José permaneció sin moverse.

“¿Hijo, crees que una prueba semejante superaría los límites del Poder Divino?”. Siguió atacando la Viuda sin darle a tiempo a su yerno a preparar la estrategia de contraataque.

De todos modos, su yerno habló por fin. “No. Nunca”. Dijo todo serio.

Y enseguida volvió a su papel de yerno en pleno estado de alucinamiento con las vueltas que le estaba dando su suegra a la respuesta tan sencilla y corta que vino buscando: Sí o No.

Parecía que Sí, pero era que No.

Al parecer el Sí se lo estaban adornando en azúcar para que no le amargase demasiado la píldora de los acontecimientos. Mas la idea con la que su suegra le estaba retando le parecía tan fantástica que su cuerpo se negaba a marcharse sin antes escuchar con sus orejas la conclusión del argumento que le estaban fabricando.

“No me esperaba menos de tí, hijo -interrumpió el hilo de su pensamiento aquella madre dispuesta a defender a su hija con uñas y dientes-. Ahora demos otro paso hacia adelante. El Señor recoge tu reto. El Señor va a darte la prueba por la que suspiran tus huesos: Va a hacer que una Virgen conciba un hijo por obra y gracia del Espíritu Santo. ¿Recuerdas hijo la profecía? Yo sé que sí.

-Le dijo el profeta Isaías al rey Ajaz: Pide a Yavé tu Dios una señal en las profundidades del seol o arriba en lo alto.

-Y contestó Ajaz: No le pediré, no quiero tentar a Yavé.

-Entonces le dijo Isaías: Oye, pues, casa de David: ¿Os es poco todavía molestar a los hombres, que molestáis también a mi Dios? El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la virgen grávida da a luz, y le llamará Emmanuel”.

La Viuda detuvo su discurso y le clavó la mirada a José en el alma.

El Carpintero no daba todavía crédito a sus oídos. ¿Le estaban diciendo que la Señal se había producido? ¿Se había vuelto loca la Viuda o quería volverle loco a él?

Como si estuviera leyéndole el pensamiento la Viuda reabrió el tema.

“Hijo, tú te dices: Al grano, señora. Y yo te pido que no te impacientes. No estamos hablando de cosa baladí, está en juego la gloria del Eterno. Concédete paciencia. Si por correr demasiado rápido el atleta no ve las señales y se las salta y alcanza la meta por camino no señalizado, aunque de todos modos hubiera ganado de haber circulado por la pista oficial ¿le dará el jurado la corona de los laureles? ¿Verdad que no? En efecto hijo, ya tenemos al Eterno en movimiento, buscando a la Mujer, a la Virgen en cuyo seno tomará cuerpo su Señal. Yo te pregunto, ¿sobre qué bienaventurada hará reposar Dios su Brazo? ¿Sobre qué mujer única y especial entre todas las hijas de David extenderá el Altísimo el manto de su Gloria? ¿A cuál amará como se ama a la esposa única y adorada? Tú me dirás que ya puestos en el caso el propio Altísimo la engendrará y la predestinará desde el seno de sus padres para ser la Madre. Y te dirás bien. ¿O acaso Él no se adelanta al que pide engendrándole para hacerle esa petición? La Omnisciencia del Señor es la que mueve toda alma que respira ante su presencia. ¿No es su Espíritu la fuente que inspira cada palabra que le llega a su oído? Por supuesto que sí, hijo. El abre la boca del que pide: ¡Que una Virgen dé a luz sin la intervención del varón! El Señor se sonríe. Abre su boca y dice: Sea, voy a alucinaros a todos haciendo una obra que será recordada sempiternamente: El hijo de Eva nacerá de esa Virgen. Ya está hecho, hijo. Dime ahora, ¿de entre todas las mujeres qué mujer elegirá el Altísimo para ser esa Virgen bienaventurada?”

Por un momento José el Carpintero creyó que ya había oído todo lo que había venido buscando, pero la idea que su suegra le estaba poniendo sobre la mesa era tan alucinante que permaneció sin moverse.

¿Qué le estaba diciendo la Viuda, que su Prometida estaba en estado de gracia por obra y gracia del Espíritu Santo?

La madre de la Virgen no le dio tiempo a cavilar demasiado.

“Ponte en el caso, hijo. Dios anuncia cuál será la Señal en la que Él demostrará la Gloria de su Hijo delante de toda la creación entera. Desde el seno de sus padres Él forma a la pareja que llevará en sus brazos al Niño nacido de la Virgen. Pero ahora hay que superar un problema, hay que salvar un último obstáculo. Sí, hijo, el orgullo del macho. ¿Dejarás que el orgullo del macho te ciegue la inteligencia?”.

José comprendió por fin el argumento de su suegra.

“¿Me está diciendo, madre, que ha sucedido?”.

“No te precipites en tus conclusiones, hijo mío. Permíteme recapitular el camino recorrido hasta aquí. Mejor, contemplémoslo desde otro ángulo. ¿Qué dijo más tarde el Profeta hablando sobre el Niño que ha nacido de la Virgen?:

-Nos ha nacido un Niño, nos ha nacido un Hijo que tiene sobre los hombros la Soberanía, y será llamado Príncipe de la paz, maravilloso Consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno...”.

“¿Qué ha nacido, dice usted, madre?”. La interrumpió él. Por primera vez José el Carpintero se movió dejando traslucir agotamiento de paciencia. La madre de la Virgen retomó el ataque antes de perder la presa.

“No dejes que el orgullo del macho ciegue tu inteligencia, hijo. Pues si Él no engaña ni miente y cumple todas sus promesas, ¿qué diremos? ¿Qué los profetas de Israel fueron todos unos mentirosos e impostores? ¿Que con tal de glorificarse a sí mismos escribieron las Sagradas Escrituras sin más ánimo que recitar poesía? Tú me dirás. Espero tu respuesta”.

José el Carpintero siguió el hilo. Pensó que visto el tema así la Viuda tenía toda la razón del mundo. O su pueblo era una nación de impostores con una capacidad infinita para engañarse a sí mismos o ciertamente no habiendo nacido el Niño tenía que haber Nacimiento. Hasta aquí todo correcto. Lo que ya se le atragantaba en la garganta era la conclusión que le estaba poniendo por delante la madre de su esposa. Le estaba diciendo que la Virgen era su María. No se lo había dicho todavía con estas palabras, pero estaba claro que todo este discurso tenía por fin esta declaración final.

Lista como ella sola, inspirada por la fe, su suegra le cortó el pensamiento. Se diría que más que inspirada estaba divina. Le leía el pensamiento a más velocidad que él se lo leía a sí mismo. Aprovechando, la madre de la Virgen entró a saco.

“Mi hija, tu esposa, es la Elegida para concebir en su seno al Niño que había de nacer de Aquella Virgen de la que nos habló el Profeta. Tú, José, eres el Hombre”.

Por un momento fugaz José estuvo a punto de levantarse y cerrar aquella conversación inolvidable con un “ya basta”. Pero permaneció sentado. Su suegra continuó.

“Delante de ti, hijo, ha abierto Dios dos puertas. Estas dos puertas permanecerán abiertas delante de las generaciones que nos seguirán cuando tú y yo seamos un recuerdo en la memoria de los siglos. Una es la de la fe, la otra la de la incredulidad. Si eliges esta última actuarás como aquél que retó a su Dios y al descubrir que la Virgen elegida para demostrarle su Gloria era su propia mujer se rebeló contra Aquél a quien él mismo retó. Pero yo sé que tú no harás eso. Hijo mío, de la inmaculada inocencia de mi hija yo soy ante todos su testigo. Su ángel te sacará de las tinieblas de la duda que te embarga. La otra, hijo mío, es la puerta de la fe. El corazón me dice que tú elegirás ésta. Y que correrás en busca de la Madre del Mesías por el que nuestro pueblo ha estado esperando tantos milenios”.

Inexplicablemente en su lecho de muerte José el Carpintero se sonrió. ¿Hay muerte más hermosa que la de la criatura de Dios que se despidе de este mundo con una sonrisa en los labios?

Bueno, ya todos sus sobrinos y su gente creían que de un momento a otro José cerraría los ojos para siempre cuando José se incorporó y les rogó a todos

que salieran y le dejaran a solas con su mujer y su hijo. Idos, los tres solos, José respiró y comenzó a hablar.

“Mujer, mi boca ha permanecido sellada hasta este día por las razones que tú misma comprenderás al término de las cosas que ya nada me impiden poner en tu conocimiento y en el de tu Hijo.

Hijo, ¿qué le diré yo a mi Señor? Mi alma está ante mi Dios. Me voy al encuentro de mi Juez, ante quien deberé rendir cuentas de mi vida. Pero hay algo que debes conocer antes de salir yo de este mundo.

Tu Madre ya te ha hablado de sus titos abuelos, Isabel y Zacarías, a quienes tú no conociste y a quien tanto le debemos tu Madre y yo. Ten paciencia conmigo en esta última hora y recuerda mis palabras en tu Día.

¿Por dónde empezaré? ¿Cómo abrirte la puerta al conocimiento de los hombres y mujeres que pusieron sus vidas a los pies de su Dios para que tu Luz alborease sobre las tinieblas? Si no te he dado a conocer nunca los hechos que ahora te descubro fue pensando en tu bien. No me culpes por haberte tenido al margen de la historia de aquellos hombres y mujeres que vivieron sus días al filo de la navaja, pendientes sus cabezas de un hilo todos los días de sus vidas para que tu Venida se cumpliera. Tú sabrás, hijo, lo que deberás hacer cuando tu Padre Eterno pronuncie abierto tu Día”.

CAPÍTULO SEGUNDO

YO SOY EL ALFA Y LA OMEGA

“He aquí que vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este Libro. Y yo, Juan, oí y ví cosas. Cuando las oí y las vi, caí de hinojos para postrarme a los pies del ángel que me las mostraba.

Pero me dijo: No hagas eso, pues soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este Libro; adora a Dios. Y me dijo: No selles los discursos de la profecía de este Libro, porque el tiempo está cercano. El que es injusto continúe en sus injusticias, el torpe prosiga sus torpezas, el justo practique aún la justicia y el santo santifíquese más. He aquí que vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. YO SOY EL ALFA Y LA OMEGA, EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO, EL PRINCIPIO Y EL FIN. Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener acceso al árbol de la vida y a entrar por las puertas que dan acceso a la Ciudad. Fuera perros, hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras y todos los que aman y practican la mentira.

Yo, Jesús, envié un ángel para testificaros estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa digan: Ven. Y el que escucha diga: Ven. Y el que tenga sed, venga, y el que quiera tome gratis el agua de la vida...Amén”

La Saga de los Restauradores

Por aquellos días (s. I a.C.) le suscitó Dios un hombre de su agrado a su pueblo. Del linaje de Aarón, sacerdote, aquel hombre llamado Abías era el único ciudadano en toda Jerusalén capaz de plantarse delante del rey, cortarle el paso, quitarle la palabra y cantarle en pleno rostro las cuarenta verdades que se merecían sus actos y su forma de gobernar.

El Asmoneo -Alejandro Janneo era su verdadero nombre- miraba al tal Abías con los ojos perdidos en el horizonte, el pensamiento clavado en alguna de las páginas del libro del que parecía haberse escapado aquel hombre de Dios, posiblemente de las del libro de Nehemías. Una de aquéllas páginas de reyes y profetas que tanto les gustaba a los niños de Israel y sus padres les narraban con acentos épicos en la garganta, la voz en el eco de tambores lejanos tocando a hazañas bélicas, cuando los héroes de muy antiguo, Sansón y Dalila, los treinta valientes del rey David y su arpa de cuerdas de pelo de cabra, Elías el vidente volando a lomos de los cuatro caballos del Apocalipsis, uno de fuego, otro de hielo, otro de tierra y el último de agua, los cuatro cabalgando juntos por el viento de los siglos tras el Mesías que habría de ser bautizado en las mismas aguas del Jordán que se partió en dos para dejar paso a un profeta calvo. El holocausto de naciones perdidas bajo cenizas de apocalipsis escritos en la pared, las guerras del fin del mundo de los poetas muertos, las historias interminables de los sueños de las romas eternas, visiones de druidas sobre una babilonia en plena construcción de una escalera al cielo, héroes paridos por una loba con mala leche, ruinas de ciudades de filisteos sin nombre ni patria a la búsqueda del paraíso perdido, la utopía de las meretrices egipcias amamantando hebreos más viejos que Matusalén, el héroe de Ur la Oscura proclamando su divinidad sobre el altar de los bárbaros del Norte, el sur al este del Edén, el oeste a la derecha del río de la vida, cuando la muerte tenía un precio, al principio de los tiempos, al alba de los siglos. Érase una vez un copero que conquistó un imperio. Érase una vez un diluvio universal, un arca sobre las aguas que cubrían el mundo. La pasión de ser, el hecho de ser, la actualidad del ayer siempre presente, omnipresente, omnisciente, más guerras del fin del mundo, más héroes de hierro, nuevos másteres del universo, el futuro es mañana, la verdad la tiene el elegido, el elegido es el vencedor, ¡a mí los de Yavé!, tengo la esquina de tu manto ensartada en la punta de mi espada, rey, señor. Hace falta algo más que una corona para ser rey, algo más que tres brazos para ser el más fuerte, el pasado fue ayer, hoy es mañana, los ángeles nunca beben ni comen pero a veces se aparean con las hembras humanas y paren mala saña, la semilla del diablo, cuando los héroes eran semidioses y los semidioses monstruos de dos cabezas imponiendo su ley de terror. Y sigue trayendo a la memoria nombres, y tiempos.

¡Ah, aquellos mitos y leyendas del pueblo que salió del mar, se desparramó por la Palestina bíblica y revolucionó la historia del mundo con su terremoto de tribus en misión sagrada!

¡Qué niño en Jerusalén no conocía aquellas historietas de los tiempos de María Castaña!

“Que viene Goliat”, les decían los abuelos a los críos cuando eran malos y querían asustarlos.

El Asmoneo se burlaba de aquellas historietas para niños y se reía en las barbas de sus abuelos de los fantasmas del pasado. Él era real, su profeta Abías era real. ¿De qué le había valido a nadie el sueño del reino mesiánico? ¿Adónde los había conducido una vez y otra el deseo de hacerlo realidad?

“¡Y todavía quieren volver a intentarlo una vez más! De locos”, pensó para sí el Asmoneo.

Los hombres del rey de Jerusalén, todos perros de la guerra, todos soldados de fortuna de la Palestina oscura y profunda al servicio de la Abominación Desoladora, todos miraban al último profeta hebreo con los ojos atravesados por la rabia. Aunque al Asmoneo le hiciera gracia su personal profeta de desgracias lo cierto es que también a él se le cambiaba la cara cada vez que Abías le lanzaba a bocajarro sus oráculos. Sin embargo, en su papel de rey para un profeta el Asmoneo detenía la rabia de sus hombres y se dejaba enjuagar las orejas con aquellas frases tan apocalípticas sobre su suerte.

“Escucha el oráculo de Yavé sobre tu linaje, hijo de Matatías”, con aquella voz tan suya le anunciaba Abías.

“El Dios al que profanas en el trono y en su Templo extirpará de raíz tu semilla de la faz de la tierra sobre la que reinas. Ha hablado Yavé y no se arrepentirá; no abolirá su sentencia: Tus hijos serán devorados por una fiera extranjera”.

A los asesinos a sueldo del Asmoneo maldita la gracia que le encontraba el rey de Jerusalén a semejantes anuncios de muertes, desolaciones, ruinas, devastaciones, destrucciones, infiernos. ¿Pero cómo podía permitirse él, Alejandro Janneo, un descendiente legítimo de los Macabeos, de raza pura, que un sacerdote le hablara de aquella manera?, se preguntaban los unos a los otros aquellos perros de la guerra.

Alejandro los miraba con cara de asombro. ¿Le merecía la pena perder su tiempo tratando de explicarles por qué se dejaba lavar las orejas con aquellas sentencias espeluznantes tan bíblicas, tan típicamente testamentarias, tan netamente sagradas? Por un momento se lo pensaba, pero al siguiente se decía que no. No lo entenderían nunca.

Aunque él se parase días enteros a explicarles de qué iba la cosa los cerebros de sus mercenarios nunca serían capaces de elevarse más allá de la distancia que lo hacían sus espadas del suelo.

¿Estaba el mundo para perder el tiempo esperando a que los burros volasen tras la estela del carro del sol, o que los peces volasen por las sierras de las nieves en busca del último yeti, o que los pájaros nadasen por las aguas detrás del buque de un Colón aún no nacido? ¡Cómo podría meterles en la cabeza el Asmoneo a sus perros de fortuna que aquél Abías era su profeta!

Ese Abías era el profeta que le daba todo el sentido divino a su corona. Sin su profeta particular, personal, suyo, su corona nunca trascendería, su dignidad de rey no se vería nunca sublimada a los ojos del futuro. Abías sería el carro de gloria sobre el que su nombre trascendería los siglos y llevaría su memoria más allá de los milenios incluso. Podía ser que su nombre se olvidara, pero el de Abías viviría para siempre en la memoria del pueblo.

“¿Lo comprendéis ahora? ¿Os entra en la cabeza? Mi nombre y el suyo irán asociados en la eternidad. Pero si yo lo mato mataré mi memoria. ¿Os dice esta perspectiva algo sobre la naturaleza de mi relación con el creador de vuestras más terribles pesadillas?”, lo mejor que podía intentaba el Asmoneo meterles a sus perros de la guerra algo de inteligencia en sus cráneos de piedra.

Todo para nada.

Pero era la verdad. Alejandro debía felicitarle porque también a él le había dado Dios su propio profeta. Todos los reyes de Judá tuvieron su bufón, su harén, y, cómo no, su profeta. Para bien o para mal es otra cuestión; lo importante era tenerlo.

Por lo demás, desde el punto de vista de la política el tal Abías era inofensivo. Sí señor, su profeta era tan inofensivo como una libélula del estanque real, tan poco dañino como una araña del jardín de su harén balanceándose entre el polvo de las cortinas, tan indefenso como un gorrioncillo abandonado con el ala rota a la intemperie de un invierno boreal. Un despiste, un sólo paso en falso y en un abrir y cerrar de ojos “el último profeta” sería convertido en el rastro que el aliento de la aurora dejó en alguna parte al otro lado del orto. ¿O acaso creían sus perros mercenarios que él, Alejandro Janneo, el hijo de los hijos de los Macabeos, iba a permitir que el tal Abías cruzase la línea entre anunciar desgracias y provocarlas? ¿Estaban bien de la cabeza?

Aquella era su gente. El Asmoneo no las amaba ni sentía por su pueblo ninguna pasión nacionalista, pero era su gente y sabía cómo funcionaban sus mentes. Si Abías no cruzaba la raya no era porque le tuviera miedo a la muerte; era porque no estaba en su natural provocar lo que anunciaba, él se limitaba a dar el Oráculo de Yavé. Su Dios decía y él hablaba. Podía callarse y no exponerse a que una espada le cortase el cuello de un tajo, pero eso iría contra su naturaleza.

Además que con la misma pasión que Abías le servía su cabeza en bandeja de plata sin miedo de ninguna clase a que un día el Asmoneo se cansara del baile, con esa misma pasión su profeta, no el profeta del rey aquél, o del rey tal y cual, su profeta, el suyo propio, aquél Abías arremetía sin cortarse un pelo de la lengua contra saduceos y fariseos juntos por echarle leña al fuego del odio que los consumía a todos y los arrastraba a la guerra civil.

“Es único este Abías”, se decía. Y seguía el Asmoneo su camino muerto de risa.

2

La Matanza de los Seis Mil

Cosa curiosa donde las haya el Pueblo pensaba lo mismo que su rey sobre la misión sagrada del último profeta vivo que les quedaba.

El Pueblo corría al encuentro del sacerdote Abías, llenaba el Templo durante su Turno. Igual que si se tratara de un enjambre de niños abandonados a su suerte en el núcleo más violento de una jungla de pasiones alimentadas por un odio que no se satisface nunca, y de golpe vieran alzarse un hombre de verdad entre ellos, el pueblo de Jerusalén corría al encuentro de Abías en busca de entendimiento, comprensión y esperanza.

“No lloréis, hijos de Jerusalén, por las almas que se van sacadas de sus casas por la violencia. En el seno de Abraham reposan esperando el día del Juicio. Llorad más bien por las que se quedan porque su destino es el fuego eterno” les decía Abías.

El hombre de Dios y el Pueblo estaban hechos el uno para el otro. Era la verdad. Y él, el Asmoneo, estaba hecho para cortar cabezas y oír luego la sentencia de su profeta sobre la suya:

“Ha hablado el Señor, Oráculo de Yavé, y no se arrepentirá. El águila contempla desde la altura a la serpiente y el buitre planea esperando el despojo. Tus hijos son la carne. ¿Quién es el que se afana para la casa de otro? A su tiempo se verá que hay Dios en esta tierra cuando la serpiente huya del águila”.

Y también esto era verdad. Una verdad tan grande como la isla de Creta, como el mar Grande, como el cielo infinito lleno de estrellas, como la gran pirámide del Nilo. Y si no que se lo preguntasen a la montaña que el Asmoneo levantó con las cabezas que arrancó de sus cuellos aquella jornada para el olvido.

No fueron dos ni tres, ni cien ni doscientas. Fueron “seis mil” las cabezas que sacrificó a su pasión por el poder absoluto el nieto de los Macabeos. Seis Mil almas en una sola jornada. ¡Qué horror, qué locura, qué humillación!

Sucedió en Jerusalén la Santa, aquella Jerusalén hacia cuyos muros dirigían su plegaria todos los judíos del orbe. No sucedió en la ciudad de un rey bárbaro, ni sucedió en pleno campo de batalla durante el remate de los caídos. Ni fueron las cabezas de un pueblo extraño las que corrieron cuestas abajo Vía Dolorosa arriba hasta acabar a los pies del Gólgota. Fueron las cabezas de sus vecinos, las cabezas de las gentes que le saludaban cada noche, las cabezas de la gente que solían darle los buenos días. ¡Qué desastre, qué vergüenza, qué tragedia!

Sucedió durante la celebración de una fiesta religiosa. Una de las tantas que el calendario templario tenía consagrada a la memoria de los inolvidables acontecimientos vividos por los hijos de Israel desde Moisés a los días corrientes. Pasó que el Asmoneo heredó de sus padres el sumo sacerdocio. En calidad de Pontífice fue a celebrar el rito de apertura que rompía la monotonía del año. Aquel detalle de creerse igual al César, general y pontífice máximo en un todo, les molestaba a los nacionalistas más que nada en el mundo. Les molestaba y les divertía. ¿Cuándo se vio a una serpiente soñando con ser águila?

En su papel de Papa de los judíos allá que fue el Asmoneo a declarar abiertos los festejos que solían romper la monotonía del año. Se sentó en su trono de sumo sacerdote todo metido en su papel de Su Santidad en la Tierra. A punto de dar su bendición *urbe et orbis* estaba cuando, de pronto, sin avisar, movido por un inexplicable cambio de humor, el Pueblo comenzó a arrojarle tomates podridos, gusanos fétidos, papas revueltas en barro agusanado, limones de cuando los dinosaurios habitaron tierra santa. ¡Un escándalo! Sus enemigos contemplaron desde las murallas el show. Con las miradas se lo preguntaron todo: ¿Qué hará el Asmoneo? ¿Se meterá para dentro y dejará correr la bola? ¿O saldrá enfurecido con la cólera de un semidiós sacado de su séptimo sueño, el triunfalista?

Por las barbas de Moisés, si el Asmoneo los hubiera dejado seguir seguro que los jerusaleños hubieran convertido la fiesta en un concurso y se hubiesen jugado el todo por el todo a ver quién arrojaba el primero la última piedra. El Asmoneo sacó su espada de debajo del sobaco de los santos y dio la orden a sus perros de la guerra: “¡Qué no quede ni uno!”, bramó sanguinario.

Lo que se vio entonces no se había visto jamás en toda la historia de los judíos. Nunca antes se había visto salir del Templo un ejército de demonios macabros, espada en mano, degollando sin mirar edad ni sexo. Si en el Templo de Jerusalén tenía su trono el Señor Dios ¿a las órdenes de quién entonces estaban aquellos monstruos asesinos segando vidas sin mirar a quién?

¿No es más bien el Diablo quien tiene su trono en esta Jerusalén de los Asmoneos?, inconsolables se preguntarían después los familiares de los muertos

mientras Vía Dolorosa abajo acompañarían a sus difuntos al Cementerio Judío. ¡Para entonces sería demasiado tarde!

En aquel día de fiesta y alegrías los perros del Asmoneo se desparramaron por las calles y según fueron encontrando judíos los fueron degollando, atravesando, mutilando, descabezando, cortando en pedazos, por diversión, por deporte, por pasión, por devoción al Diablo.

Éste, el Diablo, sentado en su trono el Diablo contemplaba aquella orgía de sangre y terror, y preso de la angustia del que sabe que el día terrestre sólo tiene 24 horas se lamentaba de lo rápido que pasan dos docenas de sesenta minutos. De haber tenido a su disposición una docena más seguro que no hubiera dejado vivo ni un judío. La voluntad del Diablo era clara, matarlos a todos; pero el todopoder de su siervo para ejecutarla no llegaba a tanto. Así que señor y siervo tuvieron que conformarse con la cifra de Seis Mil cabezas. Que tampoco estaba tan mal para un solo día. Después de todo el demonio más malo trabajando a destajo no hubiera sobrepasado esa cifra en mucho. Se dice muy pronto “seis mil muertos” en una jornada.

Flavio Josefo, el historiador oficial de los judíos, en sus días acusado por los historiadores cristianos de falso, apuntó alto al dar Seis Mil muertos en una jornada. La cuestión es, ¿redujo Flavio Josefo el número de víctimas a su mínima expresión posible mirando a suavizar ante los ojos de los romanos el alcance de la tragedia? O al contrario, ¿movido por su política de odio hacia la dinastía asmonea exageró el número?

Como todo el mundo sabe entre los judíos la popularidad de los Asmoneos cayó muy bajo en tiempos postreros; hasta el punto de llegar a ser considerada por las generaciones que les sucedieron un periodo maldito, una mancha negra en la historia del pueblo elegido. Seguramente Flavio Josefo fue de esta última opinión y especialmente crítico con los dinastas Asmoneos, sobre todo con el gobierno de Alejandro I Janneo, hinchó la naturaleza de sus crímenes con el objetivo de transmitir a sus paisanos su particular odio. O pudo ser lo contrario y desinfló la cuenta pensando en la repulsa visceral hacia los judíos que sus lectores romanos sentirían leyendo la historia de aquella matanza. Volvamos no obstante a los hechos.

Desde el punto de vista del Asmoneo lo suyo hubiera sido que no hubiese quedado nadie para contarlos. Pero como los muertos no hablan la fama de aquella jornada no hubiese subido a la memoria y nadie se hubiera acordado de ella el día de mañana.

Desgraciadamente para los malos el Diablo alaba su gloria más de lo que su gloria infernal se merece; en consecuencia, sus servidores acaban siempre frustrados y atrapados en las redes de una araña que sin ser todopoderosa sí es lo suficientemente fuerte para engullirlos a todos en sus maniobras. Lo natural fuera que un príncipe del Infierno se sentara a contemplar su obra desde el epicentro de la gloria de quien está más allá del bien y del mal; afortunadamente los cuernos del Diablo se retuercen hacia abajo, y, contra natura, acaban

hincándosele al propio demonio por la espalda. Ignorantes de su suerte tarde o temprano sus adoradores por ahí la cagan, y claro, así apestan.

En definitiva, aunque la voluntad del Diablo fuera el exterminio total de los judíos, ¡hombre! digo yo que alguno sí tuvo que quedar. Y como parece ser que al otro día Jerusalén entera se hartó de llorar no miento diciendo que alguno sí que quedó.

Luego, repensándolo con más claridad y tiempo, el Asmoneo no logró encontrar la salida del laberinto en que en su cólera se había metido. Sucedió todo tan rápido. ¡Si al menos hubiera olido el guiso que a sus espaldas se estuvo cociendo! De todas formas tampoco mostró signo alguno de arrepentimiento. Al contrario. “¡Hay que ver, es una maravilla lo que tarda un cachorro de la especie humana en criarse y lo poco que tarda en desangrarse!” se dijo.

El Asmoneo no se cansaba jamás de maravillarse. Después, durante el entierro en masa de los desgraciados jerusaleños que quedaron atrapados en las redes de su locura insana, el Asmoneo no paró de mover la cabeza. Nadie sabía si de lástima o porque estaba echando en falta algún que otro muerto.

Yo creo que el Asmoneo hacía sus matanzas con la mente del científico en pleno proyecto de experimentación de una fórmula nueva. “Si mato doscientos ¿qué pasará? ¿Y si le resto uno y le sumo treinta y tantos?” ¡Un monstruo! Su amor por la investigación no tenía tope. Ora freía un manojito de niños *made in fariseolandia*, ora devoraba un plato de vírgenes en su salsa. Pero sin dejarse llevar por la pasión, todo muy correcto, muy escrupulosamente, con la objetividad fría y acerada de un Aristóteles impartiendo Metafísica al aire libre.

¡Quién dijo que los hombres no pueden llegar a ser demonios si sabemos que algunos llegaron a ser como los ángeles!

Lo llamaron el Asmoneo -su apodo para la posteridad- en memoria de un tocayo del infierno, un diablo de la corte del príncipe de las tinieblas. Igualito que su tocayo maligno Alejandro Janneo sentía por el trono un amor asesino que le devoraba las entrañas y le transformaba la sangre en fuego.

Fuego en vez de sangre tenía en las venas el Asmoneo. El fuego le salía por los ojos de lo malo que eran sus pensamientos. Quien osaba sostenerle la mirada al Asmoneo veía al Diablo detrás de las bolillas de sus ojos, dominando su cerebro y desde su cerebro maquinando toda clase de maldades contra Jerusalén, contra los judíos, contra los gentiles, contra todo el mundo. Y lo más trágico era que el Asmoneo no se creía nada.

“Si no existe Dios cómo va a existir el Diablo” se confesaba con sus hombres el sumo pontífice de los hebreos. ¡Un Papa ateo! Que el César fuera sumo pontífice y fuese pagano, ateo y la demás parafernalia, se admite a trámite. Pero que el Pontífice de los judíos fuera más ateo que el César, ¿cómo se traga esta bola?

Lo cierto es que en aquella ocasión el Asmoneo estuvo casi a punto de dejarse masacrar. Al cabo lo pensó mejor y se dijo “pero qué tonto soy, un poco más y me creo de verdad que soy el santo padre”.

La verdad, si la verdad entera hay que contarla, la verdad es que el humor popular pasó a tal velocidad de la alegría más sana a la demencia más absoluta que no se pudo hacer nada. Así que, ¿cómo culpar al Asmoneo de haber luchado por su vida y haberse defendido llevando al extremo el sagrado derecho a la autodefensa?

¿Y cómo absolverlo de haber provocado con sus delitos una situación tan tremenda?

No es fácil hallar al culpable, la cabeza de turco a la que cargarle aquella monstruosa Matanza. Lo que no iba a hacer el Asmoneo era echarse las culpas. De tonto no tenía un pelo.

“Que tiemblan las piedras del Muro de las Lamentaciones, que tiemblen” se dijo. “Que la sangre navega enrabada Jerusalén abajo hasta el Jardín de los Olivos, que navegue. Que conmovido el viento se lleva en mejillas rotas una elegía por Jerusalén que le destrozará el alma a Alejandría del Nilo, a Sardes, a Menfis, a Seleucia del Tigris y hasta a la propia Roma, que la lleve. Lo que a mí me preocupa es cuándo la vida me concederá la gracia de acabar con los cobardes que salieron huyendo como las ratas. Si tanto los querían, pues que tanto los lloran, ¿por qué los abandonaron a la matanza?” de esta manera excusaba el Asmoneo su crimen.

Los sicarios del Asmoneo le reían la gracia. Los judíos por el contrario no sabían cómo contener el grito de venganza. Si ya antes no podían soportar al Asmoneo, que les arrancaba a sus hijas sin darles a cambio plata, y se las llevaba y las vendía a su antojo y voluntad invocando tradiciones salomónicas, todas ellas santas; si ya no podían verlo cuando mataba a sus hijos por el sólo hecho de intentar despegar los labios para protestar por sus crímenes sordos; después de la Matanza de los Seis Mil en una jornada el odio le dio la mano a la locura y la declaración de guerra sin cuartel contra el Asmoneo se oyó de un confín al otro del mundo.

“El Asmoneo tiene que morir” pedía Alejandría del Nilo.

“Muerte al Asmoneo” repetía Seleucia del Tigris.

“El Asmoneo morirá” juraba Antioquía de Siria.

“Amén” respondía Jerusalén la Santa.

Los Magos de Oriente

El odio al Asmoneo se transmitió de sinagoga en sinagoga. Una sinagoga le pasó la consigna a la otra y en menos tiempo de lo que el Asmoneo hubiera querido el orbe entero estuvo al tanto de sus hazañas.

“Ligeras son en verdad las alas de Mercurio, alteza” vinieron a quitarle la preocupación sus perros de la guerra.

A consuelo de tontos, lágrimas de cocodrilos, decía el proverbio.

El hecho es que el odio de los jerusaleños contra el Asmoneo voló con alas ligeras de una esquina a la otra del mundo judío. Cómo no, la noticia llegó también a la sinagoga madre, la Gran Sinagoga de Oriente, la sinagoga más vieja del universo.

Aunque fundada por el profeta Daniel en la Babilonia de siempre, la Babilonia de las leyendas, la Babilonia clásica de los antiguos, con el cambio de los tiempos y las transformaciones del mundo la Gran Sinagoga de Oriente cambió de ubicación. Al tiempo presente los Magos de Nabucodonosor se habían desplazado a la capital de un emperador que no conoció la gloria de los Caldeos ni le interesaba los fantasmas de Akkad, Ur, Lagash, Umma y demás ciudades eternas de la Edad de los Héroes y los dioses, cuando criaturas de otros mundos hallaron hermosas las hembras humanas y contra prohibición divina cruzaron su sangre con ellas, cometiendo contra las leyes de la Creación pecado inolvidable, crimen que se castiga con el destierro del cosmos entero.

Alejandro Magno, como todos sabéis, echó abajo aquella Babilonia de las Leyendas. Su sucesor en el trono de Asia, Seleuco I “el invencible”, debió pensar que no merecía la pena reconstruir sus muros y en su lugar se construyó una ciudad enteramente nueva. Siguiendo la moda de la época la llamó Seleucia; y del Tigris por estar a las orillas del río del mismo nombre.

Obligados por el nuevo rey de reyes los habitantes de la Vieja Babilonia cambiaron de domicilio y vinieron a poblar la Nueva. De buen grado o a fuerza de decreto es el dilema. Pero conociendo la estructura de aquel mundo uno se puede permitir el lujo de creer que el cambio de domicilio se hizo sin más protestas que las de aquellos a los que se les negó el permiso de residencia. Al construir Seleucia del Tigris su fundador apartó de su Ciudad los elementos persas no purgados por Alejandro Magno. Medida que, como comprenderéis, benefició a las familias judías que a la sombra de la aristocracia persa dirigió el Comercio entre el Oriente Lejano y el Imperio. Protegidos de los Aqueménidas y expertos conocedores de todas las funciones de gobierno, los judíos alcanzaron en el imperio persa una posición social relevante, hasta el punto de suscitar la envidia de un sector de la aristocracia. La Biblia nos cuenta cómo el complot de este sector contra los judíos parió la primera solución final, abortada

milagrosamente por la ascensión al trono de la reina Ester. Este trance superado la naturaleza siguió su curso. Los descendientes de la generación de la reina Ester se dedicaron al Comercio, y llegaron a ser con el tiempo los verdaderos intermediarios entre el Oriente y el Occidente.

Cuando Alejandro echó abajo la Babilonia persa las familias judías quedaron libres de la sujeción al amo aqueménida. Alejandro fue sucedido en el gobierno de Asia por su general Seleuco I el Invencible. Con el cambio de amo la situación de los judíos mejoró. Lo único que Seleuco les exigió a los residentes de Seleucia del Tigris fue que se dedicasen a los negocios y no se metiesen en Política.

Eliminada la competencia persa, solos al frente del comercio entre el Oriente y el Occidente, a la altura del siglo en el que nos encontramos, Primero antes del Nacimiento, las familias hebreas que habían sobrevivido a las transformaciones de los dos siglos pasados llegaron a enriquecerse enormemente. (No olvidemos que las minas del rey Salomón tuvieron su fuente en el control del comercio entre el Oriente y el Occidente. Hacia esta zona los Liberados de Ciro dirigieron su talento. Tanto más cuanto que la reconstrucción de Jerusalén y la compra pacífica de la tierra perdida habrían de costarles montañas de plata. Como todos sabemos el Diezmo debido por todo hebreo al Templo era un deber sagrado. Desaparecido el Templo dejó de tener sentido ese Diezmo. Pero al ser reconstruido y entrar en funcionamiento una vez más la necesidad de hacerle llegar a Jerusalén ese Diezmo Universal exigió el Nacimiento de una sucursal recaudadora, la Sinagoga.

La Gran Sinagoga de Oriente, dirigida por los Magos de Babilonia, fue creada para ser la central desde donde el diezmo de todas las sinagogas dependientes del Imperio Persa sería canalizado hacia Jerusalén. Mientras mejor les fuera a todas las sinagogas más caudaloso sería el río de oro que, bien en metal bien en especias -oro, incienso y mirra - desembocaría en el Templo.

La paz universal era del interés judío en la medida que garantizaba las comunicaciones entre todas las partes del imperio. Los años de la conquista griega y las posteriores décadas de guerra civil entre los generales de Alejandro fue un obstáculo que frenó esa afluencia de oro y especias que todos los años solían llevar los Magos a Jerusalén. Sin embargo en lo que tuvo de trágico para el Templo el cierre de ese suministro dorado le fue recompensado a Jerusalén cuando al convertirse Alejandría del Nilo en ciudad imperial desde su Sinagoga nació un nuevo afluente de capital sagrado. Es decir, pasase lo que pasase el Templo siempre ganaba; y ocurriesen los cambios políticos que ocurriesen los Magos de Oriente siempre llegaban a la Ciudad Santa con su cargamento de oro, incienso y mirra).

En su día, en la comunidad judía de Seleucia del Tigris la noticia de la guerra de independencia de los Macabeos levantó un clamor profético espontáneo. Desde las distancias, la Gran Sinagoga de Oriente llevaba siglos esperando esa señal. Por fin había llegado el Día anunciado por el ángel al profeta Daniel. Tres siglos se habían pasado esperando este momento, tres

siglos se habían diluido al otro lado del orto del tiempo, tres siglos largos, infinitos, esperando esta Hora de Liberación Nacional. La profecía de Daniel había pendido sobre el horizonte de la Sinagoga de los Magos de Oriente como una espada loca por entrar en batalla.

“La visión de las tardes y las mañanas es verdadera” decía, “guárdala en tu corazón porque es para mucho tiempo”.

“El carnero de los dos cuernos que has visto es el rey de Grecia, y el gran cuerno entre sus ojos es su rey: al romperse le saldrán en su lugar cuatro cuernos. Los cuatro cuernos serán cuatro reinos, mas no de tanta fuerza como aquél”.

¿No se cumplió la profecía cuando Alejandro Magno acorneó al rey de Persia y Media y se perfeccionó cuando a su muerte sus generales se dividieron el imperio, resultando de la guerra de los Diadocos la formación de cuatro reinos?

La profecía de la conquista del imperio del Persa por el Heleno cumplida, el entusiasmo que despertó entre los jóvenes de la Nueva Babilonia el Alzamiento Macabeo fue tan intenso en pasión como grande fue en los jefes de su Sinagoga el deseo de volver a ser jóvenes para empuñar la espada y seguir a la victoria al campeón que Dios les había suscitado.

También en Alejandría del Nilo, en Sardes, en Mileto, en Atenas y en Regio Calabria, allá donde una sinagoga echó raíces y prosperó, allá que los jóvenes se enrolaron y sus mayores los equiparon para la gloria.

¡Larga vida a Israel! Con esta proclama respondían los valientes al grito de guerra del Macabeo: “A mí los de Yavé”.

La victoria final de los Macabeos, por muy anunciada proféticamente que les resultara desde un principio, no dejó de ser celebrada por los judíos como si jamás nadie se las hubiera avanzado. Los hermanos Macabeos cayeron, como todo el mundo sabe, pero sus hazañas fueron escritas en el Libro de los libros para que sus nombres permaneciesen para siempre en la memoria de los siglos.

La exaltación por la Independencia conquistada elevó la moral del pueblo. El grito de victoria que la Guerra de los Macabeos engendró en el mundo judío levantó en el pueblo la esperanza.

Lo que sucedió a continuación no se lo esperaba nadie. La satisfacción de vivir la Libertad endulzaba aún sus almas. Se puede decir que gozaban de la ebriedad del dulce vino de la libertad cuando a la vuelta de la esquina y emprender la recta el viejo fantasma del fratricidio de Caín despertó de su letargo.

¿Vino de improviso? ¿O tal vez no? ¿Cómo afirmarlo? ¿Cómo negarlo? ¿Lo vieron venir, no lo vieron venir? ¿En qué estaban pensando cuando miraron para atrás? ¿No aprendían nunca? Quienes propiciaron desde dentro la solución final de Antíoco IV Epífanes ¿no volverían a romper de nuevo la paz, sembrando en el día de la libertad la cizaña de las pasiones violentas por el control de los Tesoros del Templo?

¿No fueron los saduceos, el partido sacerdotal, quienes empujaron a Antíoco IV Epífanes a decretar la solución final contra el judaísmo? La Biblia dice que sí. Da nombres, detalles. Sumos sacerdotes que matan a sus hermanos, padres que asesinan a sus hijos en el nombre del Templo.

También luego, cuando las hordas criminales del Cuarto de los Antíocos se dieron a la faena, los saduceos fueron los primeros en abandonar la religión de sus padres. Eligieron la vida, desertaron del Dios de sus padres, sacrificaron a los dioses griegos. Cobardes, se rindieron a la Muerte, doblaron sus rodillas, se vendieron al mundo, y lo que es peor, vendieron a los suyos.

Lógico pues que al desencadenarse la Guerra de los Macabeos los fariseos, el sindicato de los doctores de la Ley y directores de las sinagogas nacionales y extranjeras, tomaran las riendas del Movimiento de Liberación Nacional, rodearan al Macabeo de la gloria del general que les había suscitado el Señor y se lanzasen a la victoria con la confianza del que es proclamado vencedor desde el primer día de su alzamiento.

¡Cosas de la vida! Una vez escrita la Historia de los Macabeos empezó a escribirse la historia de las envidias. Los viejos fantasmas de la lucha entre el partido saduceo y el sindicato fariseo amenazaron otra vez tormenta. El viento empezó a moverse. Así que la lluvia no tardaría en caer.

¿Pidió el clero aaronita perdón por los pecados cometidos durante la dominación seleúcida?

El clero aaronita no pidió perdón público por sus pecados. Los saduceos no doblaron la cabeza, no aceptaron meas culpas. El Templo les pertenecía por derecho divino.

No Dios, ellos eran los dueños de los Tesoros del Templo. Lo contrario, que los fariseos tomaran el control del Templo ¿no significaría una rebelión de los siervos contra sus señores?

Por supuesto que sí. Desde el punto de vista del partido saduceo cualquier movimiento del sindicato de los doctores de la Ley en la dirección contraria sería tomado como una declaración de guerra civil.

¡Lo que es el ser humano! Apenas acababa la Nación de romper sus cadenas ya sus jefes empezaban a afilar uñas. ¿Cuánto tiempo tardaría el ultimátum en venir?

La verdad, lo que se dice la verdad, el ultimátum no tardó en dejar oír su proclama fratricida. “O se les devolvía el poder -amenazaron los saduceos- o coronaban rey en Jerusalén”.

Hubo tirones de pelos, quebraderos de cabeza, túnicas rasgadas, cenizas pidiendo paso, amenazas pariendo fantasmas, lanzas que se rompían solas, hachas de guerra que se perdían y se dejaban encontrar como quien no quiere la cosa. ¡Saduceos y fariseos estaban por matarse en nombre de Dios!

¿Quién los detendría? ¿Quién les pararía los pies?

La amenaza de guerra civil flotó en la atmósfera de Jerusalén lo que duró el gobierno de Juan Hircano I. Dios les prohibió a los judíos darse rey fuera de la Casa de David. Los saduceos no sólo pensaron en un hijo de los Macabeos por rey sino que pasaron del pensamiento a los hechos consumados.

Los fariseos alucinaron. Cuando descubrieron la jugada maestra de jaque a la Ley que los saduceos estaban pensando los fariseos pusieron el grito en el cielo.

“¿Somos acaso una Nación sin sesos?” se preguntaban sus sabios públicamente. “¿Por qué volvemos a caer una vez y otra vez en la misma trampa? ¿Qué nos pasa? ¿Cuál es la naturaleza de nuestra condena por el pecado de nuestro padre Adán? Cada vez que el Señor nos da la vida se nos va la mano al fruto del árbol prohibido. Ahora quiere Caín retar a Dios a impedirle que mate a su hermano Abel. ¿Y nosotros vamos a permitir que los pastores arrojen el rebaño al barranco de sus pasiones? Si reina un hijo de los Macabeos traicionamos a Dios. Hermanos, se nos ha puesto más allá del dilema. Antes morir luchando por la verdad que vivir de rodillas adorando al Príncipe de las Tinieblas”.

Fueron muchas las palabras que se cruzaron. Se veía a las claras de una noche de luna llena que la guerra civil acabaría rompiendo la paz al alba. Por mucho que Abel amase a su hermano Caín, la locura de Caín al retar a Dios obligaba a Abel a defenderse.

Los tiempos habían cambiado. El primer Abel cayó sin ejercer su derecho a la autodefensa porque nació desnudo, vivió desnudo delante de sus padres y de su hermano. Jamás le alzó la mano a nadie. La paz era su problema. Todo Abel era paz. ¡Quien era todo paz cómo podía imaginarse la existencia de un corazón oscuro alimentado de tinieblas justo en el pecho de su propio hermano! La inocencia de Abel fue su tragedia.

Y su gloria a los ojos de Dios.

Caín no pensaba con la cabeza, pensaba con los músculos. Creía el hombre que la fuerza de la inteligencia y la de los músculos existen sujetas a alguna misteriosa ley de correspondencia. El que tiene el brazo más poderoso es el más fuerte. El más fuerte es el rey de la selva. En consecuencia, el destino de los débiles es servir al más fuerte o perecer.

Como Caín, los saduceos cayeron en la trampa de sus ambiciones personales. Así que la guerra civil por el Poder tarde o temprano habría de estallar. Tal vez más tarde que temprano. Era lo mismo. Tampoco nadie podía predecir el cuándo, la fecha exacta. La cosa es que la guerra civil se estaba cuajando en el ambiente. La atmósfera se estaba cargando. Era algo que se olía en el aire. Un día, un día... Pero no adelantemos acontecimientos.

Estaba el pueblo celebrando todavía la victoria contra el Imperio de los Seleúcidas cuando de pronto se corrió la voz del delito abominable cometido por el hijo de Juan Hircano I. No contento con el sumo sacerdocio, que la nación aceptó contra su propia conciencia, pero calló pensando en las circunstancias, el hijo de Juan Hircano I se ciñó la corona.

Con su coronación los Asmoneos le sumaron a un delito malo, contra natura, otro aún peor. A la cabeza de semejante violación de las leyes sagradas fueron hallados los saduceos. El Partido Saduceo -recordemos sus orígenes- fue una creación espontánea de la casta sacerdotal. Se creó para defender sus intereses de clase. Los intereses de los clanes sacerdotales tenían que ver con el control del Tesoro Templario. Con el paso del tiempo y una caña los cambios en la cúpula del Templo fueron engendrando poderosos clanes, cuyos familiares se fueron sumando por inercia al Sanedrín, especie de Senado Romano al estilo de las tradiciones más salomónicas. La lucha entre esos clanes por el control del Templo fue la máquina que condujo a los judíos a la situación de solución final adoptada por Antíoco IV, solución final que tanta sangre inocente vertiera en el cáliz de la ambición maligna de los padres de estos mismos saduceos que ahora coronaban contra la Ley de Dios al hijo de Hircano I como rey de Jerusalén.

Creadores indirectos de la solución final antijudía, los saduceos perdieron las riendas del Templo todos los años que duraron las gestas de los Macabeos. Judas el Macabeo los expulsó del Templo. Purgó a Martillo lo que la guadaña de la Muerte respetó. ¡Lógico que a ojos de los saduceos los Macabeos fuesen unos dictadores!

El Sindicato Fariseo -entremos un poco en la oposición- procedía de las bases encargadas de la recaudación del Diezmo. El Sindicato era el aparato del que se servía el Partido para mantener corriendo desde todo el mundo hacia las arcas del Templo aquel río de oro en el origen de la lucha fratricida entre los distintos clanes sacerdotales. Funcionarios al servicio del clero aaronita, los fariseos vivían de la recaudación del Diezmo y de las ofrendas por los pecados cometidos por los particulares.

Cuando los saduceos empezaron a matarse entre ellos por el control de la Gallina de los Huevos de Oro, los fariseos asumieron la dirección de los

acontecimientos y emplearon las ofrendas del pueblo para equipar a los jóvenes voluntarios que desde todo el mundo vinieron corriendo a luchar a las órdenes de los Macabeos. Así que al término de la Guerra de Independencia las tornas se habían cambiado y era el Sindicato Fariseo el que estaba al mando de la situación. El Partido Saduceo, como es de comprender, no iba a sufrir este cambio por mucho tiempo.

La contraofensiva del Partido Saduceo no fue ni elegante ni brillante, pero sí efectiva. Todo lo que había que hacer era meterse en la piel de la Serpiente y tentar a los Asmoneos con la fruta prohibida de la corona de David.

Aquella batalla interna entre el Partido y el Sindicato por el control del Templo levantó en el mundo vanguardista hebreo un clamor espontáneo de indignación y cólera. Fue entonces cuando los mismos recursos en su día puestos al servicio de la Independencia saltaron a escena dispuestos a destronar al usurpador.

Entre fariseos y saduceos estaban convirtiendo la nación en una visión abominable a los ojos del Señor.

Urgía hacer algo, urgía declararles la guerra a los intereses privados del Partido y del Sindicato, restaurar el status nacional acorde al modelo descrito en las Escrituras.

Urgía.

Urgían tantas cosas.

Y no urgía nada.

Según los sabios más eminentes de las escuelas más elegantes de Alejandría del Nilo, de Atenas y de Babilonia la Nueva, llamémosla Seleucia del Tigris, todos los judíos del mundo tenían la santa obligación de tomar el reinado de los Asmoneos como un gobierno de transición entre la Independencia y la Monarquía Davídica.

No señor, a la fragilidad de la Independencia recién conquistada no le convenía atrapar la gripe de la guerra civil. En aras del fortalecimiento de la Libertad reconquistada todas las sinagogas tenían que mantenerse unidas y apoyar al rey de Jerusalén. Según se fuera viendo cómo progresaban los acontecimientos ya se tomarían las medidas necesarias para avanzar en la dirección del traspaso de la corona de una casa a la otra.

-¡Ya, los sabios, siempre sabios! Se creen que lo saben todo y al final no saben nada - les empezaron a responder las nuevas generaciones. La indignación de las nuevas generaciones por la situación aceptada tardó en saltar al escenario. Pero acabó haciéndolo a raíz de la Matanza de los Seis Mil.

Simeón el Justo

“La presentación en el Templo”: Así que se cumplieron los días de la purificación conforme a la Ley de Moisés, le llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor, según está escrito en la Ley del Señor que todo “varón primogénito sea consagrado al Señor”, y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor, un par de tórtolas o dos pichones. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. Movidado del Espíritu, vino al Templo, y al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre El, Simeón le tomó en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo: Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra; porque han visto mis ojos tu salud, la que has preparado ante la faz de todos los pueblos; luz para iluminación de las gentes y gloria de tu pueblo Israel.

Simeón -nuestro próximo protagonista- descendía de una de aquellas familias que sobrevivieron al saqueo de Jerusalén y se las arreglaron para progresar plantando sus viñas en Babilonia. Esta era una verdad que Simeón podía demostrar en el momento y lugar que se le emplazase a hacerlo.

Aunque no suene perfecto ni bueno decirlo, porque trae a la mente leyes que invocan acontecimientos tristes y nefastos, Simeón era hebreo de pura cepa. Delante de las autoridades más expertas y cualificadas de su pueblo cuando lo quisieran, y si se trataba de gentiles curiosos entrando en el tema con tal de poner en aprietos a los amantes del pedigrí, las estirpes rancias y todo eso, lo mismo; cuando lo quisieran y en la mesa que le pusieran estaba presto Simeón el Babilonio a poner el documento genealógico de sus padres, que era como una nave directa a las raíces del árbol bajo cuyas ramas Adán conquistó a Eva.

Sus padres conocieron la Cautividad Babilónica, también la Caída del imperio de los Caldeos; saludaron la Venida del imperio del Persa; vivieron la revolución del Griego. Cómo no, el dominio de los Helenos. Con el paso del tiempo la casa de Simeón creció, se convirtió en una Casa poderosa entre los judíos y rica delante de los gentiles. En condiciones normales Simeón heredaría el negocio de su padre, visitaría la Ciudad Santa alguna vez en su vida, sería feliz entre los suyos y se esforzaría toda su vida por ser un buen creyente delante de los hombres y de Dios. Heredero de uno de los banqueros más acaudalados de Seleucia del Tigris todo estaba dispuesto para que al morir Simeón lo llorasen plañideras sin número. Después de su muerte, cuando el reino de Israel fuese

proclamado por el hijo de David, sus descendientes desenterrarían sus huesos y les darían sepultura en Tierra Santa.

Esta crónica hubiera debido ser el resumen de la existencia de Simeón el Babilonio. Pero la usurpación de los hijos de los Macabeos borró del libro de su vida toda esa felicidad perfecta. Planes tan bellos no habían sido hechos para él. Aquello de sentarse y esperar a ver cómo se desenvolvían los acontecimientos antes de emprender la acción definitiva, por si acaso el Señor estuviera usando el reinado de los Asmoneos como periodo de transición entre los Macabeos y el reino mesiánico, consejo de los jefes de la sinagoga de Seleucia del Tigris, no era para él. Simeón llevaba ya demasiado tiempo oyendo aquella monserga. Y después de la Matanza de los Seis Mil ya no quería ni en sueños oír tales palabras de prudencia.

El derrocamiento del Asmoneo no era algo que pudiera seguir posponiéndose para mañana, ni para pasado mañana, ni siquiera para la tarde de ese mismo día. El Asmoneo tenía que morir, ya. Cada día que seguía vivo era una ofensa. Cada noche que se iba a la cama la Nación se encontraba un paso más cerca de su destrucción! El Asmoneo había roto todas las reglas.

Primero: Su familia había sido elegida y recibido el sumo sacerdocio pasando por alto las tradiciones y los ritos hereditarios. Un extranjero, no el consejo de los santos en pleno le había otorgado la suprema autoridad.

La sentencia contra tal usurpación de funciones sagradas era la pena capital.

Segundo: Contra las tradiciones que le prohibían al sumo sacerdote empuñar la espada el Asmoneo se había puesto al frente de los ejércitos.

La pena contra este delito era otra pena capital.

Tercero: Contra las tradiciones canónicas más firmes el Asmoneo no sólo había pisado la monogamia que regulaba la vida del sumo sacerdote, además, cual Salomón redivivo, cultivaba su propio harén de muchachas.

La pena contra este delito era más pena capital.

Y Cuarto: Contra la ley divina que le prohibía el acceso al trono de Jerusalén a cualquier miembro que no fuera de la Casa de David, el Asmoneo, haciéndolo, estaba arrastrando a toda la nación al suicidio.

Por todas estas razones el Asmoneo tenía que morir, sin importar el precio ni los medios a emplear.

Estos argumentos de Simeón acabaron convenciendo a los jefes de la sinagoga de Seleucia del Tigris de la necesidad urgente que el orbe tenía de acabar con la dinastía asmonea. Con esta misión sagrada Simeón el Babilonio abandonó la casa de sus padres y se vino a Jerusalén.

Rico y portador del Diezmo de la Sinagoga de los Magos de Oriente, su política de amistad con la corona asmonea, necesitada de apoyo financiero para ampliar la reconquista militar del reino, punta de lanza con la que Simeón el Babilonio se ganaría la amistad de su enemigo, habría de ganarle a la vez la desconfianza de aquéllos mismos entre los que debería alzarse como la mano invisible moviendo los hilos pro davídicos. Juego doble que lo mantendría andando sobre una cuerda en el abismo desde el día de su llegada hasta el día de la victoria.

Mientras ponía todo su poder para conservar el equilibrio de su cabeza sobre su cuello, Simeón el Babilonio debía mantener su revolución dentro de los estrictos límites de las cuestiones caseras. El Egipto de los Ptolomeos permanecía agazapado a la espera del debilitamiento de Jerusalén y una guerra civil judía le serviría la ocasión propicia para invadir el país y saquearlo.

Al otro lado del río Tigris estaban los Partos. Siempre amenazantes, siempre ansiosos por romper la frontera y anexionarse las tierras al Oeste del Eufrates.

Aunque agonizantes al norte los Helenos aguardaban la revancha y no perdían comba para, aprovechando una guerra civil romana, reconquistar la Palestina perdida.

En definitiva, la necesidad de limpiar Jerusalén de la abominación desoladora no podía poner en peligro la Libertad conquistada por los padres de los Asmoneos.

6

Historia de los Asmoneos

Aristóbulo I “el Loco”

Tras la muerte de Juan Hircano I, hijo de Simón, el último de los Macabeos, le sucedió en el gobierno de la Judea su hijo Aristóbulo I. En este capítulo la memoria del pueblo israelí se pierde en el laberinto de sus propias fobias y terrores a la verdad. Según algunos el hijo de Juan Hircano I no acometió el asalto a la corona. Sencillamente la heredó de su padre.

Según la posición oficial, la abominación que sentenció la ruina fue cometida contra el padre por un hijo que debió superar la oposición enconada de su madre y de sus propios hermanos. En definitiva, claro no hay nada, excepto la necesidad de ir al encuentro de la realidad corriendo por la pista de los hechos. Personalmente ignoro en qué medida esos hechos son básicos para determinar la culpabilidad del padre en descargo de la absolución del hijo.

Si Aristóbulo I se coronó rey contra el testamento de su padre o si sólo se limitó a legitimar una situación monárquica encubierta, con absoluta certeza nunca lo sabremos, al menos hasta el día del juicio final.

El hecho es que Aristóbulo I abrió la gloriosa crónica de su reinado sorprendiendo a extraños y conocidos con el encarcelamiento de por vida de sus hermanos. ¿Motivos, razones, causas, excusas? Bueno, aquí entramos en el eterno dilema respecto a lo que los actores de la Historia hicieron y lo que a ellos les hubiera gustado que se escribiera. ¿Entramos en discusión o lo dejamos para otro día? Quiero decir ¿qué motivo más fuerte hay para alcanzar el Poder que la pasión por el Poder? Poder absoluto, Poder total. La libertad del que está más allá del Bien y del Mal, la gloria de quien se alza sobre las Leyes porque él es la Ley. La Vida en un puño, en el otro la Muerte, a los pies el pueblo. Ser como un dios ¡Ser un dios! La tentación maldita, la pulpa de la fruta prohibida, ser como un dios, lejos del ojo de la justicia, más allá del largo brazo de la ley. ¿No era astuto el Diabolo? Que aquella pasión por ser como un dios había descubierto su naturaleza vírica, venenosa, cuando transformó un ángel en aquella Serpiente madre de todos los demonios, “pues muy bien”, se contestó Aristóbulo I, “esparciré generosamente mi veneno por toda la tierra, empezando por mi casa”.

Horror, desilusión, llevadme lejos de los sueños del Demonio. Despertadme, cielos, belleza, en algún rincón del Paraíso.

¿Qué locura es la que arrastra al barro a creerse más fuerte que el diluvio? ¿Sueña el caracol a ser más veloz que el jaguar? ¿Reta la Luna al Sol a ver quién brilla más? ¿Desprecia el león la corona de la selva? ¿Se queja el cocodrilo del tamaño de su boca? ¿La criatura fiera le envidia su canto a la sirena? ¿Envidia el águila al elefante de las llanuras? ¿Se levanta de los abismos oceánicos el pez fosforescente reclamándole al Sol luz de Luna? ¿Quién le ofrece al frío boreal pétalos de primavera? ¿Quién busca la fuente de la juventud eterna para escribir en sus orillas: Tonto el que beba?

El hecho innegociable es que Aristóbulo I subió al trono que la muerte de su padre dejó vacante. Y lo primero que hizo fue echar a sus hermanos a la mazmorra más fría de la cárcel más lúgubre de Jerusalén. Insatisfecho, no contento todavía con semejante delito contra natura, Aristóbulo “el loco” remató la faena enviándole a sus hermanos la madre.

Nadie supo nunca por qué dejó libre al benjamín de su madre. El hecho es que lo mismo que sorprendiera a todos condenando a sus hermanos a cadena perpetua volvió a sorprender a todos dejando libre a uno. Parece ser que dejó vivo al más pequeño de sus hermanos. No por mucho tiempo, sin embargo. Al poco la locura se apoderó de su cerebro y se superó a sí mismo estrangulándolo con sus propias manos. Todos estos crímenes cometidos, se vistió el rey loco de sumo pontífice y se fue a celebrar el culto como si Jerusalén hubiera rechazado a Yavé por Dios y se hubiera jurado en obediencia al mismísimo Diabolo.

Tal fue el principio del reinado del hijo de Juan Hircano I.

En el fondo de un crimen semejante, digno del discípulo más aventajado de Satanás, nosotros tenemos que ver la terrible disputa entre madre e hijo, entre Aristóbulo I “el loco” y sus hermanos hablando del tema de la transformación de la República en Reino.

Aceptar la locura del nieto de Simón Macabeo por diagnóstico último, decisivo, exculpatorio incluso, no es manera de cerrar un asunto tan grave. Especialmente cuando el breve año de reinado del Segundo de los Asmoneos - dejando atrás el tema de los que mató, cuyos nombres no fueron escritos ni su memoria conservada porque no fueron sus familiares, cuyo número podemos calcular partiendo de lo que hizo, ¿o quien encarcela a sus hermanos va a dejar libres a quienes no lo son? Decía que el breve año del reinado de Aristóbulo I, si breve, configuró el futuro del pueblo judío de la forma tan profunda y dolorosa que se puede observar en la base del trauma que dos mil años después siguen padeciendo los historiadores oficiales judíos a la hora de recrear los tiempos Asmoneos.

¿Qué discusión más críticamente apocalíptica que la transformación de la República en Monarquía pudo haber empujado al nieto de los Héroes de la Independencia a convertirse en un monstruo?

Los historiadores oficiales judíos pasan por este asunto mirando para otro sitio. Haciéndolo cometen un terrible delito contra sí mismos al crear en el lector la impresión de que matar a la madre y a los hermanos era entre los judíos el pan nuestro de cada día. No sé yo hasta qué punto es ético, o tan sólo moralmente aceptable hacer recaer sobre los hijos la sangre del crimen cometido por sus padres. ¿O acaso es verdad que los hebreos solían comerse a sus madres un día sí y al otro también?

Es un crimen contra el Espíritu ocultar la verdad para imponer las propias mentiras. Si Aristóbulo I mató a sus hermanos y a su madre crimen tan monstruoso debemos entenderlo como consecuencia final de la lucha entre los sectores republicanos y monárquicos, representados los primeros por los fariseos y los segundos por los saduceos. Lucha que ganó Aristóbulo I contra sus hermanos y le costó a su madre la vida por conspiración contra la corona.

Desde nuestra cómoda posición podemos aventurar esta teoría al caso. Parece evidente que si la autoridad de aquella mujer no pudo imponer su juicio hubo de ser porque chocó contra intereses más poderosos. ¿Y qué interés más poderoso por el que jugarse la vida podía existir en Jerusalén que el control del Templo?

Tengamos en cuenta que en toda la historia de los hijos de Israel encontrar un caso de crueldad semejante, de un hijo contra su madre, no fue registrado jamás porque jamás se produjo. Así que el hecho de haberse producido contra natura nos abre las puertas a la conspiración contra las leyes patrias que tuvo lugar entre los sacerdotes aaronitas y Aristóbulo I. En este contexto, la encarcelación de los hermanos y la madre se entiende perfectamente. De hecho, los acontecimientos que vamos a ver vinieron todos

marcados por el mismo hierro. Luego está la psicología del historiador oficial para aprovecharse del tipo de delito y ocultar en las mieles del horror el año de terror que la población de Jerusalén sufrió bajo la tiranía del rey loco. Al concentrar aquel año de matanzas en la familia real el historiador echó sobre la lucha en la raíz del problema la pantalla de humo de los magos del faraón. ¿Quién encarceló a sus hermanos por oponerse a su coronación qué no haría con quienes sin ser sus hermanos se negaron a transformar la república en monarquía? El historiador oficial judío pasó de largo sobre este tema. Al hacerlo nos tomó a los del futuro por tontos y a los de su tiempo por idiotas de toda la vida.

De todos modos -dejando aparte ahora las discusiones- Aristóbulo I dejó libre -como he dicho- a uno de sus hermanos. Se dice que el muchacho fue un guerrero batallador y valiente al que el juego de la guerra le encantaba, y allá que no perdía tiempo en abrir el combate al grito de “viva Jerusalén”. Digno pariente de Judas Macabeo, con cuyas historias el muchacho se crió, el Príncipe Valiente arrastraba a sus soldados a la victoria que nunca se le resistía, la propia gloria de los héroes enamorada de sus huesos.

Digamos que, rota la Reconquista pacífica de la Tierra Prometida por las guerras macabeas, Juan Hircano I abrió un nuevo período al pasar por las armas a todos los habitantes del Sur de Israel que no se convirtiesen al judaísmo. Mediante esta política se anexionó La Idumea.

Le tocaba a Aristóbulo I, su hijo, dirigir sus ejércitos contra el Norte. Jerusalén en plena efervescencia antimonárquica por los hechos ya referidos -encarcelamiento de los hermanos del rey y matanza de sus aliados republicanos- mientras se dedicaba a controlar la situación Aristóbulo I le pasó la jefatura militar a su hermano pequeño, que conquistó la Galilea. No todo iba a ser malas noticias. La conquista de la Galilea levantó la moral de unos judíos que no sabían si reírse por la victoria o llorar por el fracaso que les suponía tener por rey un asesino de la peor especie, un loco en toda regla.

Lo que vino después no se lo esperaba nadie. O lo vieron venir y no pusieron ningún remedio a su alcance. La cosa es que apenas empezaba el Príncipe Valiente a mirar para otras partes donde encontrar fama y gloria cuando los celos, y la mala conciencia que le tenía aprisionado por sus hechos, arrastraron a su hermano Aristóbulo I a condenarle a muerte.

También en este caso Aristóbulo I actuó siguiendo el ejemplo de los gentiles, aunque aplicado el sistema a la mentalidad de Oriente. El Senado Romano impuso por norma en el manual de los poderosos para quitarse de encima generales demasiado victoriosos la retirada o la muerte. Sufrieron esta norma los Escipiones y el propio Pompeyo Magno. El último caso sería el de Julio César, que tan bien les saliera, por supuesto.

Más sabio y santo que los senadores imperiales el rey de los judíos no deshojó la margarita. Sencillamente le envió a su hermano pequeño su decisión irrevocable colgada del filo del hacha del verdugo.

La noticia del asesinato del hermano pequeño por el hermano grande le cogió al Alejandro Janneo allá abajo, entre fríos de mazmorras y aullidos de cárceles excavadas en los muros del infierno. Naturalmente la noticia le heló la sangre. Pero hubiera podido el fluido vital recobrar su calor de no haber doblado el frío ambiental la presencia en los calabozos de su madre. Esta, la pobre, atravesada de aquella manera, la pobre mujer perdió el juicio y con el resto sano que le quedó se dejó morir de hambre.

Ver a la madre y a los propios hermanos morírsete por culpa de un hermano no es lo que se entiende por la mejor escuela para un rey. Pero esta fue la escuela para reyes a la que asistió a la fuerza Alejandro Janneo, el objeto de todos los odios del mundo judío tras la Matanza de los Seis Mil.

Agobiado hasta la demencia por aquella tragedia el Asmoneo juró vengarse de la muerte de su madre y de sus hermanos -si salía vivo del infierno- sobre los cadáveres de todos los cobardes que en esos momentos quemaban incienso en el Templo.

Otra cosa será -retomando el hilo de la negativa en la postura oficial judía a aceptar el hecho de la coronación de Juan Hircano I- que la locura matricida y fratricida de Aristóbulo I no hubiese sido sino el final del drama a que los condujo a todos la coronación del padre. La postura oficial judía -encabezada por el famoso Flavio Josefo- fue negarse a admitir el hecho de la coronación del hijo del último de los Macabeos. Sus medidas, sus guerras, su testamento parecen probar lo contrario, parecen gritar a pulmón abierto que su cabeza ciñó corona, y fue durante su reinado que el virus de la maldición encontró caldo de cultivo en su casa. ¿Cómo de otra forma explicar que el día después de su entierro su mujer y sus hijos se hundieran bajo el peso de aquella aplastante oposición a la continuación de su dinastía? ¿Bajo qué contexto podríamos si no comprender que el nuevo rey decidiese de la noche a la mañana la muerte de todos sus hermanos, incluida su madre, por alta traición?

La Lógica no tiene por qué presentar sus pruebas en el tribunal de la Biohistoria. Los argumentos biohistóricos se sobran para entenderse y no necesitan de testigos. Pero si ni la una ni la otra bastan para abrirse camino por la selva laberíntica en la que los judíos perdieron su memoria, nada se le puede aconsejar al que tiene apretado el gatillo, a no ser que acabe pronto con la tragedia y se deje de reunir mirones antes de irse al infierno con sus lamentaciones y sus elegías.

No hay más hechos que la realidad desnuda y sencilla. Aristóbulo I sucedió a su padre Hircano I. Inmediatamente ordenó la prisión a cadena perpetua de su hermano Alejandro. También los hermanos y hermanas de Alejandro corrieron la misma suerte. El único que se salvó de la matanza cainita fue el benjamín de su madre. Esta yacía como muerta en algún calabozo oscuro del Palacio de su hijo malvado cuando le bajaron por correas anónimas el cadáver de su benjamín. La pobre cerró los ojos y se dejó morir de hambre. Tales fueron los principios del reinado de Aristóbulo I el Loco; tales los orígenes del próximo reinado de su hermano Alejandro I.

Alejandro Janneo

Cuando Alejandro Janneo salió de la mazmorra, donde normalmente hubiera debido haber fallecido, la situación del reino era la siguiente. Los fariseos tenían a las masas convencidas de estar viviendo la Nación bajo el punto de mira de la cólera divina. Las leyes sagradas les prohibían a los hebreos tener un rey que no fuera de la Casa de David. Ellos lo tenían. Al tenerlo estaban provocando al Señor a destruir la Nación por rebelión contra su Palabra. Su Palabra era el Verbo, el Verbo era la Ley, y el Verbo era Dios. ¿Cómo podrían evitar que el destino siguiera su curso?

El problema era que los siervos del Señor, los sacerdotes saduceos, no sólo bendecían la rebelión contra el Señor al que servían, sino que además usaban al rey para aplastar a los sabios fariseos.

Aun así, la voracidad macabra de Aristóbulo I hizo que hasta a los saduceos se les revolvieran las entrañas. No quería decir esto que los saduceos estuviesen dispuestos a unirse a los fariseos para limpiar Jerusalén de su delito. Lo último que seguían queriendo los saduceos era compartir el poder con los fariseos.

Entonces, misteriosamente, Alejandro Janneo es liberado de su prisión y escapa a la muerte. ¿Milagro?

Si al odio que le dio fuerza y lo mantuvo vivo se le puede llamar milagro entonces fue un milagro que Alejandro sobreviviera a sus hermanos y a su madre. ¡Lástima que, aparte de las ratas, no bajara nadie a su infierno a darle el pésame por la muerte de su madre! De haberlo hecho hubieran descubierto que la fuerza que lo mantuvo vivo y alimentó su sed de venganza fue el odio, sin distinguir entre fariseos y saduceos.

De todos modos, el Asmoneo se equivocaba al pensar que la muerte de su odiado hermano se debió a la naturaleza. La muerte de Aristóbulo al año de su reinado e inmediatamente después de la muerte del Príncipe Valiente no fue cosa de azar ni de justicia divina. ¿A quién le sorprende que el crimen contra su propia madre les revolviera las entrañas a los habitantes de Jerusalén y decidieran, en complot con la reina Alejandra, acabar con el monstruo? El hecho de la celebración urgente e inmediata de la boda del preso con la viuda del difunto, su cuñada Alejandra, pone de relieve la alianza saducea que acabó con la vida de Aristóbulo I.

Adelantándose los saduceos a los fariseos quitaron rey y pusieron en su lugar al Asmoneo, las miras puestas en que al descubrirse como sus salvadores no se le ocurriera dar un bandazo hacia el otro lado y les entregara el poder a los

fariseos, que, al ser enemigos naturales de sus salvadores por fuerza hubieran debido ser los suyos propios. El elemento sorpresa a su favor Alejandro aceptó la corona jurando no cambiar el *status quo*.

Esta era la situación explosiva sobre cuyo infierno en ebullición sentó su odio el Asmoneo.

Alejandro I, sin embargo, no les perdonaría jamás a sus libertadores haber tardado tanto en tomar su decisión. ¿A qué estuvieron esperando, a que se muriera su madre? ¡Dios!, si sólo hubieran llegado un día antes.

El odio que contra su nación incubó el nuevo rey en su año de prisión, año largo, infinito, no hay palabras que puedan describirlo. Sólo descubrirían su extensión y profundidad sus matanzas posteriores. Aquél odio fue como un agujero negro avanzando desde las entrañas a la cabeza, como una Nada inundando sus venas de un grito: Venganza. Venganza contra los fariseos, venganza contra los saduceos. De haberse tomado sus salvadores la molestia de pensar qué estaban haciendo antes se hubieran rajado las venas que abrirle la puerta de la libertad al próximo rey de los judíos.

Poco, muy poco tardaría Jerusalén en averiguar qué clase de monstruo tenía por ídolo el Asmoneo. El odio que devoraba el cuerpo, mente y alma de Alejandro I no tardaría en salirse de madre y pedir cadáveres por decenas, por cientos, por miles. ¿Seis Mil para un banquete de Pascua?

Un aperitivo. Sólo eso, un vulgar aperitivo para un verdadero demonio. ¿No decían los sabios y santos sacerdotes de Jerusalén que conocían las profundidades de Satán? ¡Otra mentira más! Él, el Asmoneo, les descubriría a todos los judíos las verdaderas profundidades de Satán. Él en persona los conduciría hasta el mismísimo trono del Diablo. ¿Que dónde tenía Satanás su trono? Locos, sobre la tumba de su madre, en la Jerusalén que viera morir a sus hermanos sin levantar un dedo para salvarlos de la ruina.

Lo mismo que hizo el padre de la historia antigua judía, Flavio Josefo, ocultándole a los suyos la causa implosiva que reventó la felicidad prometida de la casa de Hircano I, volvió a hacerlo hablando de la muerte milagrosa y repentina del matricida y fraticida, homicida por supuesto. Tenía que hacerlo si no quería descubrir la causa que acababa de ocultarle a su pueblo. Si juraba en público ante el futuro que los propios saduceos que encumbraron al hijo ordenaron la muerte del padre, haciéndolo le abría las puertas al resto del mundo para que entrara y viera con sus ojos la guerra interna a muerte entre fariseos y saduceos.

Enemigo de la verdad en aras de la salvación de su pueblo, en el punto de mira del odio romano tras la rebelión famosa que terminó con la destrucción de Jerusalén, Flavio Josefo tenía que pasar sobre el cadáver de la verdad en nombre de la reconciliación de judíos y romanos. Y de paso mantener a los hijos de los matadores de los primeros cristianos al margen del crimen contra divina natura que protagonizaron y seguían, en la medida de sus intereses, protagonizando: aunque fuera a costa de extirparse la Memoria, practicarse una

lobotomía y seguir adelante como un pueblo maldito, de todos condenados, por todos tenidos por comedores de sus madres y asesinos naturales de sus hermanos. Por lo cual ningún judío debía ver con ojos raros que Aristóbulo I matase a su madre, a sus hermanos, a sus tíos, a sus cuñados, a sus sobrinos, y hasta a sus nietos de haberlos tenido. Según el parecer de Flavio Josefo y su escuela, eso era algo natural entre los judíos. Así que ¿dónde está el escándalo?

Esta es la Historia de Jesús. No es la historia de las crónicas asmoneas. La importancia de los setenta años de aquella dinastía, con todo, es tan decisiva para comprender las circunstancias que condujeron a los judíos al anticristianismo más feroz y asesino que, por fuerza, debemos recrearlas como quien pasa volando sobre los acontecimientos más trascendentes en relación a esta Segunda Caída. En otra ocasión, en otro momento, si Dios lo quiere, entraremos en esas crónicas. Baste aquí planear sobre la línea del tiempo.

El odio del Asmoneo contra todos, fariseos y saduceos, siguió su curso. En apenas unos cuantos años se convirtió en una avalancha. Rodando sobre pendiente suicida uno de aquellos días fueron todos, fariseos y saduceos, a celebrar una especie de banquete de amistad con el rey. Las puertas se abrieron, ocuparon posiciones los estrategas, con el vino se pusieron todos a tono. Y pasando de meandros y prolegómenos acabaron se dirigieron en tromba a las playas del mar de las cuestiones personales. En el calor del momento uno de los fariseos presentes, harto de vino, le soltó en cara al rey lo que todo el mundo decía, que su madre lo tuvo con otro que no fue precisamente su padre. O sea, que el Asmoneo era un bastardo.

No estaba complicada la situación y vino el Diablo a empeorarla. Este, el Diablo, como si le estuviera ganando el pulso al Ángel le echaba leña al fuego en cada ocasión que se le terciaba. Ardiendo la mecha, el polvorín a dos pasos, lo lógico era que la explosión hiciese saltar por los aires todo lo que pillara. La Matanza de los Seis Mil en una jornada no sería la única onda devastadora. Pero hubiera podido servir al menos para calmar los ánimos y hacer que los enemigos unieran fuerzas.

Al contrario que los demás pueblos del mundo la nación de los judíos tenía por filosofía de raza no aprender jamás de los errores cometidos. Si antes fue el celo por la Ley lo que los arrastró a la Matanza, en adelante sería la sed de venganza. Esta sed desbocada fue la que cabalgó de sinagoga en sinagoga por todo el orbe llevando a todos los creyentes aquel aullido que antes oímos: El Asmoneo debe morir. Al que respondieron los más audaces y celosos del destino consagrando sus vidas a matar al Asmoneo. Entre los cuales se encontró Simeón el Babilonio, ciudadano de Seleucia del Tigris, hebreo de nacimiento, banquero de profesión. Su entrada en la Jerusalén Asmonea y sus intenciones de permanecer en el reino no podían molestar al rey, siempre necesitado de aliados y medios financieros para la guerra de reconquista de la Tierra Prometida, ni levantar sus sospechas dadas las circunstancias geopolíticas por las que estaba atravesando el antiguo imperio de los Seleúcidas.

A los Partos, en efecto, se les estaba quedando pequeño el Asia al Este del Edén, y sufrían lo indecible soñando con la invasión de las tierras al Oeste del Eufrates. Natural por tanto que los hijos de Abraham comenzasen a regresar de la Cautividad al otro lado del Jordán. Si encima quien regresaba parecía no tener ni idea de la situación política local y, para más alegría de todos, era un banquero rico y creyente devoto, tanto mejor.

“Simeón, hijo, la paranoia es a los tiranos lo que a los sabios le es la sabiduría. Si abandonan sus consejos tanto los unos como los otros se pierden. Por eso el que se mueve entre serpientes debe estar curado contra el veneno y tener alas de paloma para vencer los designios del malvado con la inocencia del que sirve sólo a su amo.

Simeón, dale la espalda a tu enemigo en señal de confianza y te ganarás tu salvación, pero lleva bajo el manto la coraza de los sabios para que cuando la paranoia lo enloquezca el puñal de su locura se rompa contra tu piel de hierro.

Si le das la mano al tirano ten presente que en la otra esconde la daga; ofrécele entonces lo que busca porque al hombre sólo le dio Dios dos manos, y si con la una te coge la tuya y con la otra agarra lo que quiere el puñal estará siempre lejos de tu garganta.

Cuando lo veas herido, corre a curarle la herida, porque todavía no está muerto; y si vive busca su muerte, pero no lo hieras solamente y se levante para tu ruina. El demonio tiene muchas formas de conseguir su objetivo, pero a Dios le basta una sola para hacerle morder el polvo. Sé sabio, Simeón, no te olvides de las enseñanzas de tus maestros”.

Simeón el Babilonio llegó a Jerusalén con el libro de los Magos de Oriente bajo el brazo. La escuela en la que aprendió el oficio de los Magos remontaba sus orígenes a los días del profeta Daniel, aquel profeta y jefe de Magos que con una mano sirvió a su amo y con la otra cavó a su alrededor su ruina. Pero basta ya de palabras, que empiece el espectáculo.

Simeón el Babilonio puso en práctica sus enseñanzas. Logró romper el hielo de la desconfianza de los fariseos hacia el nuevo amigo del rey. Logró engañar al rey participando en la financiación de sus campañas de reconquista y consolidación de las fronteras conquistadas. A espaldas del Asmoneo, con la otra mano que le quedaba libre, el Babilonio puso su firma en todos los complots palaciegos contra los que el Asmoneo, cual atleta en plena carrera de obstáculos, realizó la hazaña imposible de sobrevivir a todos sus presuntos asesinos. Uno tras otro todos aquellos intentos de arrancarle la cabeza del cuello se cerraron con la muerte de los aspirantes a magnicidas. Cansado de tanto inepto, en su opinión ni para eso servían sus compatriotas, el Asmoneo trató los cadáveres de sus enemigos como se tratan los de los perros, se arrojan al río y allá que se los lleve la corriente al mar del olvido.

Desesperados por la suerte del Asmoneo los fariseos concibieron el plan de los planes, contratar un ejército mercenario, ponerse al frente y declararle la guerra abierta. Era hundirse en una guerra civil, pero qué remedio. La estrella

del Asmoneo parecía haber salido de las mismas profundidades del infierno. Nada de lo que planeasen contra él, por muy sutil y enrevesado que fuese el plan para derrocarlo, el bicho siempre salía vivo. Tenía más vidas que un gato. Si se hubiera muerto.

Sobre su conciencia el daño, se dijeron. Y allá que contrataron a los árabes para acabar con la suerte del rey más tirano, cruel y sanguinario que en toda su historia tuvo Jerusalén. Todo esto en el más estricto *top secret*. Lo último que podían permitirse Simeón el Babilonio y sus fariseos era que llegase al oído del Asmoneo campanas sobre sus planes. No dudaría en matarlos a todos, grandes y chicos, todos a la misma olla. Como decía el proverbio del sabio: Hay que ser inocentes como palomas, astutos como serpientes.

Mas como en este mundo no se puede engañar a todo el mundo a la vez, hubo en aquellos días una persona a quien los trucos de magia de Simeón no pudieron engañar. Aquel hombre era el sacerdote Abías, el profeta particular del Asmoneo, sobre el cual ya hemos visto algo en los anteriores capítulos.

También Simeón, cómo no, asistía al Turno de Abías a escuchar de sus labios el Oráculo. Era a él, sí a él, al nuevo amigo del rey, su enemigo secreto más jurado, a quien le dirigía Abías palabras que le rompían todos los esquemas.

“Si el Cielo combate al Infierno con las armas del Diablo ¿cómo se apagará el fuego que devora a todos en su incendio?” oraculaba el hombre. “¿Comparáis a Dios con su enemigo? ¿Se revuelve el ángel que guarda el camino de la vida contra su destino alzando el fuego de su espada contra el árbol que guarda para así evitar que nadie se le acerque? ¿Se da entonces por perdido? ¿Cuál será el juicio de su Señor contra su desesperación? ¿Al hacer así no negará al Dios que le confió su misión? No lucháis contra el diablo, lucháis contra el ángel de Dios, y aunque esté por vosotros él no puede abandonar su puesto. Su orden es firme: Que nadie se acerque. ¿Por qué creéis que bajará la espada? ¿Por amor a vosotros se rebelará contra su Señor? Cejad pues de hacer el loco. No lucháis contra un hombre, le hacéis la guerra al Dios que puso a su ángel entre vosotros y la vida que buscáis invocando a la Muerte”.

Oráculo lleno de sabiduría que, cegados sus destinatarios por el odio, caía una y otra vez en terreno pedregoso. Por un momento parecía que iba a echar raíces, pero apenas salían del Templo el olor a sangre le devolvía los sentidos a la realidad de todos los días.

Guerra Civil

¿A qué distancia del nacimiento de una guerra civil se fermentan las nubes que lloverán el caldo del odio a cántaros? ¿Cómo se borran las huellas de una cicatriz echa a tajo entre pecho y espalda?

Los fariseos y sus líderes tomaron la decisión desesperada de contratar un ejército mercenario para acabar de una vez por todas con el Asmoneo. No contrataron el ejército de los Diez Mil griegos perdidos en el retorno a la patria, ni cruzaron el mar en dirección a Cartago buscando la libertad en los descendientes de Aníbal. Ni invocaron a los famosos guerreros íberos. Ni echaron manos de bárbaras hordas. Para matar a sus hermanos los judíos llamaron a los árabes.

¿Cuánto tiempo necesita la carne del odio en la olla para cocerse? Cuando el veneno no basta y las conspiraciones secretas sobran ¿es legítimo llamar al propio diablo para que se lleve al infierno lo que nació al calor de su fuego?

Como hizo con tantos otros episodios el historiador oficial de los judíos de aquellos tiempos pasó sobre las causas detonadoras de aquella rebelión como quien pisa sobre huevos. Dispuesto a vender la verdad por las treinta monedas de plata del perdón del César y con el beneplácito de una generación judía que, entre el culto al emperador o la suerte de los cristianos, bailó en honor del becerro de oro delante de Dios y de los hombres, Flavio Josefo pasó por alto esas causas en la distancia del nacimiento de aquella guerra civil, tan horrosas y pérfidas como para obviar la enemistad de siglos entre Jacob y Esaú.

El hecho detrás de la placa de hormigón bajo la que enterraron los judíos la memoria de su pasado es que contra las leyes patrias Israel contrató a Edom, Jacob llamó a Esaú para vencer juntos al Diablo, ignorando porque no quería recordarlo, que el Diablo que venciera a Adán, padre de ambos, necesitaba algo más que una alianza entre hermanos para dejarse cortar el rabo.

Fuera como fuese, la batalla entre los partidarios de la restauración de la monarquía davídica y los fieles a la dinastía asmonea se celebró. Y fueron los enemigos del Asmoneo quienes se llevaron a su campo la victoria.

Parece ser que aquel mismo Asmoneo que andaba sobre alfombras tejidas con la piel de los Seis Mil, aquel demonio sin conciencia que se atrevía a maldecir al Dios de los dioses acostándose con sus rameras en su propio Templo, aquel invencible hijo del infierno, se cuenta, huyó como una rata.

Ni para morir como un hombre valía, demasiado tarde se lamentaron luego sus enemigos.

Lamentablemente a la hora de rematar la victoria el ejército vencedor cometió el imperdonable error de echarse para atrás. Como lo digo, fueron a recoger los laureles del éxito cuando el remordimiento se apoderó de sus cerebros y se pusieron a pensar en lo que estaban haciendo. ¡Les estaban entregando el reino a los árabes!

Entre rematar al Asmoneo o verse bajo el yugo de sus enemigos tradicionales los fariseos decidieron lo impensable.

Es lo cierto, el amor a la Patria pudo más que el recuerdo de tanto sufrimiento pasado. Así que antes de verse atrapados bajo las ruedas de los errores propios rompieron el contrato con la victoria conseguida, error fatal del que no tardarían en arrepentirse, del que nunca se arrepentirían lo suficiente.

Por uno de esos giros clásicos del destino los nacionales vencedores se unieron a los patriotas perdedores y juntos se revolvieron contra el ejército mercenario que ya se disponía a conquistar Jerusalén para su rey.

Alucinado por este giro del destino a su favor el Asmoneo se transformó de rata a la fuga en león hambriento, se puso al frente de los que de nuevo le aclamaban rey y expulsó de su reino a los que acababan de verle salir corriendo como un perro.

Los primeros en lamentarlo fueron los fariseos.

Su regreso de la tumba convenció a sus enemigos de tener el Asmoneo por padrino al mismísimo Diablo. La calma, la tranquilidad con la que Alejandro hizo su entrada en Jerusalén fue festejada por casi todos. Aquella era la calma que precede a la tormenta. Al poco de regresar a su palacio, después de acostarse con todas sus concubinas, una vez que digirió la derrota en los pliegues de un mal sueño, cansado ya de prometer lo que nunca iba a cumplir, el Asmoneo ordenó que los cabecillas de los fariseos y los cientos de sus aliados fuesen reunidos como se reúnen las cabezas de ganado. El recuento de cabezas se elevó a tantas almas que nadie podía imaginarse cómo iba el Asmoneo a cocinar tanta carne.

Lo que pasó pertenece a las memorias no sagradas de Israel. Pero si hay Bien y Mal y todo tiene su contrario, el pueblo que tiene una Historia Sagrada también tiene su contraria, una Historia Maligna. Al género de los héroes de estas escrituras tenebrosas pertenecía, sin ninguna duda, Caín, el Alejandro de estas crónicas, y el Caifás que en nombre de su pueblo crucificó al Hijo de David.

Ya le hubiera gustado al cronista judío haber enterrado este capítulo de la historia maldita de su pueblo. La corta distancia entre su generación y la que sufrió al Nerón de los Judíos le hizo imposible borrar del libro de la vida de su pueblo el tenebroso acontecimiento estrella de este capítulo.

En venganza por la humillación que le hicieron vivir, cuando tuvo que verse huyendo como una rata quien hasta entonces se había estado jactando de

ser el león más fiero del infierno, el Asmoneo levantó ochocientas cruces en el Gólgota. No una ni dos, ni tres ni cuatro.

Si la Pasión del Cordero os ha sido transmitida en lo físico como dura esperad a conocer qué sufrimientos tuvieron que vivir aquellos ochocientos chivos.

El Asmoneo anunció que iba a celebrar una fiesta. Cogió e invitó a conocidos y extraños, lo mismo a extranjeros que a patriotas. El festejo iba a ser neroniano. Pues que el signo natural de la inteligencia humana es la imitación, no habiendo nacido Nerón alguien tenía que elevarse como modelo del futuro matador de cristianos a granel. ¿Quién sino él, original hasta en la huida?

Fijó el día. A nadie le contó palabra alguna sobre la sorpresa que se había inventado. Y empezó el banquete. El Asmoneo sacó carne y vino para alimentar a un regimiento, contrató prostitutas extranjeras, les encargó a las nacionales hacer su oficio como nunca lo hicieron antes. No faltó de nada. Comida a espuestas, vino por barriles, mujeres a destajo.

“¿Dónde encontraréis otro rey como yo?” en el prelude de su locura gritó el Asmoneo para que le oyera el Cielo al que adoraban los ochocientos condenados que ya tenían reservada plaza en las ochocientas cruces que coronaban el Gólgota desde las faldas a la explanada de la cumbre.

Durante los últimos días todos se habían apostado a que el Asmoneo no se atrevería a tanto. Los familiares de los involucrados en el espectáculo macabro rezaron al Cielo para que no se atreviera. ¡Qué poco le conocían! Los judíos aún no se habían enterado y seguían negándose a creer que la misma madre que parió a Abel alimentó en sus entrañas al monstruo de su hermano.

“¿Sólo las mujeres griegas paren bestias?” gritando pulmón en garganta, dejó oír el Asmoneo desde lo alto de las murallas su voz. “Ahí tenéis la prueba de lo contrario. Aquí tenéis ochocientas”.

Nerón no fue tan malo. Al menos el loco por excelencia crucificó a extranjeros. Estos ochocientos eran todos paisanos de su verdugo, todos hermanos de sus invitados.

Esa fue la sorpresa. En lugar de juzgarlos o asesinar a sus enemigos sin que nadie pudiera culparlo por sus muertes el Asmoneo los reunió como se reúne el ganado y los condenó a morir en la cruz. Porque sí, porque él era el rey, y el rey era Dios. Y si no era Dios daba lo mismo, era el Diablo. Tanto monta, monta tanto.

El Monte Gólgota estaba abarrotado de cruces. Cuando los invitados cogieron asientos en sus sillones las ochocientas cruces estaban aún vacías. El espectáculo era siniestro pero gratificante si todo se quedaba en una amenaza muda. Este pensamiento positivo en mente comenzaron a meterle mano al vino.

Al cabo, quien más quien menos entre que se había comido lo que no podía, bebido lo que no está escrito y saciado a gusto su instinto de macho, el Asmoneo dio la orden. A su orden desfilaron los ochocientos condenados.

Inmediatamente comenzaron a colgarlos de los maderos. A cruz por cabeza. Si alguno de los presentes sintió partirse el alma ninguno se atrevió a soltar una lágrima. El vino, las rameras, el placer de ver morir como bandido a quien hasta ayer paseó su condición de príncipe del pueblo, todo junto hizo el resto.

“¿Qué se hace con las ratas que invaden vuestro hogar? ¿Perdonáis a su prole maldita o la enviáis al infierno también?” en el éxtasis de la tragedia volvió a aullar el Asmoneo desde las murallas de Jerusalén.

Lo que vino a continuación no se lo esperó nadie. El Asmoneo era un saco de sorpresas. Posiblemente tampoco tú, lector, te lo imaginarías si no te lo contara y te retara a adivinarlo. Creyeron todos que con la crucifixión de los ochocientos fariseos la sed de venganza del Asmoneo se saciaría. Ya les daban las espaldas a las víctimas en sus cruces cuando empezaron a circular ochocientas familias, las ochocientas familias de los ochocientos desgraciados expuestos a las estrellas de su destino. Mujeres, niños, familia por familia fueron cogiendo sitio al pie de la cruz del cabeza de familia de cada casa.

Atónitos, creyendo haber sido invitados a vivir una pesadilla infernal, los ojos de los invitados al banquete del Nerón judío se abrieron de par en par. Paralizados de horror comprendieron lo que iba a pasar. La última y más fresca encarnación del Diablo iba a degollar cabeza y cuerpo al mismo tiempo. Si el hombre es el cabeza de familia entonces su familia es el cuerpo, y ¿quién es el loco que mata la cabeza y deja vivo un cuerpo lleno de odio para que se cobre venganza?

El ejército de verdugos del Asmoneo sacó sus espadas a la espera de la orden del hombre que convirtió Jerusalén en el trono del Diablo.

Ya se hallaban todos los cuerpos a los pies de sus cabezas, sus mujeres con sus hijos e hijas estaban temblando de horror y de desesperación, llorando la suerte del padre cuando, creyendo que su destino era el llanto, el rayo de la locura del rey los sacó de su ilusión.

Una vez más, en el cenit de su demencia, el Asmoneo gritó emocionado: “Jerusalén, recuérdame”. Acto seguido dio la orden satánica.

Degolláronlos a todos, mujeres y niños, a los pies de las ochocientas cruces y sus ochocientos cristos. Los verdugos sicarios del Asmoneo desenfundaron hachas y espadas, alzaron los brazos y comenzaron su infernal y macabra tarea. Nadie movió un dedo para impedir el crimen.

(Sobre este crimen poco más escribió el historiador oficial de los judíos. Diciendo en su prólogo ser la verdad su único interés, después de leer su relato uno se pregunta qué amor a la verdad puede tener el diablo. Pero sigamos).

Helados, creyendo vivir un sueño, los invitados asistieron a la tercera parte del espectáculo infernal sin moverse del sitio. Actores segundones en la gran representación del Asmoneo la paga les tenía cegado el cerebro. La verdad es que no había que ser muy listo para adivinar el resto. El Asmoneo ordenó entonces que les prendieran fuego a los crucificados. Y que continuara la fiesta.

Y la fiesta continuó bajo un diluvio de alcohol, carne y rameras.

Al otro día Jerusalén entera corrió al Templo a encontrar consuelo en el Oráculo de Yavé.

El hombre de Dios sólo dijo: “Decretada está la destrucción que traerá a esta nación la ruina”.

9

Después de los 800

Después de aquella orgía de crueldad y locura ya nada podría ser igual. La ambición de unos, el fanatismo de los otros, todo los había conducido a semejante callejón sin salida. Un rey alza su locura asesina, la deja caer contra los extraños, de acuerdo, ¿pero cuándo en toda la historia del reino de Judá rey alguno se alzó contra su propio pueblo para cometer un crimen semejante?

La fama ganada a los judíos por los Macabeos se encontró al día siguiente de la Matanza de los Ochocientos reptando por los abismos más bajos de la decencia y el respeto debido a una nación por otra. Tachados de monstruos devoradores de sus hijos, los que hasta ayer se paseaban entre los gentiles reclamando para sí la condición de Pueblo Elegido el día siguiente tuvieron que esconderse de las miradas de todos como si huyesen del propio Satán. Pero volvamos a Jerusalén la Santa.

Por un tiempo el grito de dolor y pena mantuvo en calma la sed insaciable de venganza de los familiares de los Ochocientos. Pero tarde o temprano el odio a muerte se desparramaría y recorrería las calles sembrando de muerte las aceras. ¿Quiénes serían los primeros en ir cayendo? En las esquinas, en las oscuridades de los callejones, bajo cualquier portal. A cualquier hora, en cualquier ocasión. ¿Los verdugos extranjeros del rey?

¡No! Serían ellos, los saduceos. Serían los hijos de Aarón, todos sacerdotes, todos santos, todos sagrados, todos inviolables los primeros que conocerían la venganza. Pues que la venganza no se podía comer al rey se cebaría en las carnes de sus aliados. Cuñados, primos, suegros, yernos, mujeres, suegras, abuelos, nietos, todos quedaron en el punto de mira del puñal.

Ya fuese cuando salieran del Templo, ya fuese yendo de sus casas a sus campos, dondequiera que se les encontrase el odio se lanzaría sobre ellos sin distinguir justo de culpable, pecador de inocente. No habría piedad, no habría cuartel. Con su macabra lección el Asmoneo había desviado el puñal de sus espaldas ¿Quién los libraría ahora a ellos? Uno por uno. Cuando en sus casas cerrasen los ojos... de las sombras saldrían dos monedas de plata buscando cuencas donde plantar tienda. Cuando las necesidades animales... de los huecos del suelo saldrían garras. No, los saduceos no dormirían en paz, ni vivirían tranquilos desde aquel día en adelante. Llegaría el día que les habría de parecer mejor vivir en el infierno que sufrir el infierno de estar vivos.

Y así fue. Las calles de Jerusalén se despertaron todos los días después de la Matanza de los Ochocientos entre berridos de viudas y huérfanos reclamando justicia al rey. Un rey encantado de ver cómo mientras se mataban entre ellos a él le dejaban en paz.

Es la verdad, en su locura el Asmoneo disfrutó viendo a sus aliados vivir aterrorizados como ratas atrapadas en casa de gatos hambrientos. En lo que a él le concernía su seguridad personal había quedado sellada contra todo riesgo. Sin distinguir edad ni sexo una vez mató Seis Mil en una jornada. Esta otra vez devoró 800 con sus familias. ¿Querían más aún? A él todavía le quedaba agallas para doblar el número de muertos.

¿Por qué 800 cruces? ¿Por qué no setecientas? ¿O tres mil cuatrocientas?

El hecho es que el Asmoneo tenía la memoria de las bestias. El ser humano supera los traumas de la infancia, se distingue de las bestias por su capacidad para olvidar el daño sufrido en algún momento del pasado. La bestia por el contrario no olvida nunca. Pueden pasar años, aunque transcurra un decenio las heridas se les queda clavada en la memoria. Con el paso del tiempo el cachorrillo se convierte en fiera; entonces un día se encuentra con su enemigo de infancia, se le abre la herida y por inercia salta a cobrarse su venganza. De este tipo era la memoria del Asmoneo.

¿Por qué 800 almas? ¿Por qué no setecientas ni tres mil cuatrocientas?

El pueblo tenía que conocer la verdad. El mundo entero tenía que conocer su verdad. La Historia tenía que recoger en sus anales la causa en la raíz de aquél odio del Asmoneo contra los fariseos. ¿Cuántos valientes siguieron al Macabeo en el día de la Caída de los Bravos? ¿No fueron 800 justamente? ¿No fueron los padres de los 800 fariseos crucificados quienes dieron la orden de retirada y entregaron el Héroe al enemigo? ¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué aquéllos cobardes dejaron sólo al Héroe y sus 800 Bravos frente a los enemigos?

“Yo os lo diré”, gritó el Asmoneo desde la muralla. “Porque temieron que el Héroe se alzara como rey. Cobardes, vendieron al Héroe y lo entregaron para callar el temor que albergaban. Pero decidme, ¿cuándo, en qué momento, en qué ocasión secreta se le escapó al Héroe de sus 800 Bravos dirigirlos contra Jerusalén y proclamarse rey? Su alma no conoció más ambición que la libertad de su nación. Su corazón sólo latía por el ansia de libertad. Vuestros padres lo

desafiaron a entregar el mando, a ponerse a sus órdenes, ignorando que aquél Valiente no reconocía más rey y señor que su Dios. Lo pusieron a prueba, lo empujaron al borde del abismo creyendo que el Valiente le daría la espalda a la muerte. Le echaron el pulso al Campeón del Omnipotente. Pues bien, esta es la paga que su Rey y Señor pone en vuestras bolsas. Coged vuestro salario, cobardes. Tocasteis al Campeón que Dios os suscitó para regalaros la libertad al precio de su sangre y la de toda su casa. ¿No queréis paraíso? Allí os envío a reclamarle al Todopoderoso vuestro salario. Os molestaba su gloria y su fama. Tuvisteis que huir del campo de batalla para demostrarle que la victoria era vuestra, que sin vosotros él no era nada. Alegraos, porque en breve os veréis con él cara a cara”.

Por mucho que dijera, no importa en qué tipo de razones justificara su conciencia, el Asmoneo sabía que después de la Matanza de los 800 ya nada podría ser igual. Después de aquella oda a las profundidades del infierno no podía esperar otra cosa que la destrucción de su casa. Se la había profetizado Abías y, sin quererlo ni buscarlo, él la había causado. El destino, la fatalidad, un paso mal dado sin corregir, otro error imprevisto imponiendo la ley de la necesidad, el puro azar, el caos, los hados, la irresponsabilidad del pueblo y sus sueños de justicia, libertad y paz. ¿Cómo culpar a la diosa fortuna de regalar besos nefastos? Unas veces se gana y otras se pierde. Dinastas peores lograron abrirles camino a sus hijos en la llanura de los siglos. ¿Pero para qué? Al final toda corona acaba siendo echada a pelón, pega el bote más alto quien menos piernas parecía tener y se ciñe la gloria del mañana el don nadie de ayer. Desde un trono el mundo es una caja de grillos; el que grita más es el rey. ¿Por qué el pueblo no se conforma con su suerte? ¿Para qué quiere más justicia, más libertad? Si le das una mano te coge el brazo. Siempre encuentra una razón para dar al traste con la felicidad de sus gobernantes. Si no fuera porque los súbditos son necesarios ¿no estarían mejor todos muertos? ¿O al menos sordomudos?

Las tenebrosas reflexiones del Asmoneo en sus momentos de agobio no tenían desperdicio. Más de una vez las dejó fluir de su cabeza sin siquiera apercibirse de hallarse presentes sus jefes pretorianos. Sus sonrisas diabólicas respondían con más elocuencia que el discurso más largo y profundo del sabio más abigarrado y conspicuo.

¿La vida de sus hijos estaba en peligro? ¿Y seguirían estándolo si no quedase un judío vivo?

Era una opción peliaguda. Cuando la depresión le ahogaba el Asmoneo la acariciaba. Pero no. Eso sería demasiado. Tenía que hallar una solución más inteligente. Darle la espalda al hecho de haber cruzado el límite no le iba a solucionar el problema. Tenía que pensar. Después de la Matanza de los 800 ya nada volvería a ser igual. Tenía que encontrar la salida del laberinto antes de que su familia abriese la puerta del infierno y las llamas del odio los consumiesen.

Sí, ya nada volvería a ser igual.

No sólo el Asmoneo lo comprendió. También Simeón el Babilonio lo comprendió. Las palabras de Abías sonaron en su cabeza con toda la dimensión de su realidad perenne. “El odio engendra odio, la violencia engendra violencia y ambos devorarán a todos sus sirvientes”. ¿Adónde en efecto los habían conducido sus artes mágicas? La sangre de los 800 pesaba sobre su conciencia. El peso lo aplastaba. Abías siempre tuvo razón. No se cansó de decirlo: “¿Quién coge el cántaro y se va por agua al bosque en llamas? A tal fin, tales medios”. Pero claro ¿qué otro consejo podía esperarse de un hombre de Dios?

¿Qué otra cosa?!

Que depusieran las armas y sin abandonar el fin pusieran al servicio de la restauración de la monarquía davídica los medios que le convenían a tal causa. Por ejemplo.

Convencido por los hechos Simeón el Babilonio las depuso, se hizo discípulo y socio del Abías que durante tanto tiempo predicara en el desierto de aquellos corazones de piedra.

Por su parte la desesperación del Asmoneo fue creciendo según fueron pasando los días. La profecía de Abías sobre el destino de su casa se le empezó a hacer tan evidente que, contra todo pronóstico, dio su brazo a torcer. No porque el peso que podía soportar su conciencia, aún fuerte para soportar unos miles de cadáveres más, le conmoviera las entrañas. La verdadera causa de la opresión mental que le rodeó el cuello dejándole sin respiración estaba en el destino que les había labrado a sus hijos. Él mismo le había sacado el filo al hacha. Por su culpa sus hijos se habían convertido en el objeto de la cólera de Dios. El verdugo que habría de cortarles la cabeza aún no había nacido, pero ¿quién le aseguraría que no nacería?

En un movimiento digno de sus terrores pactó con sus enemigos un tratado de reconciliación nacional. Abías y Simeón el Babilonio serían los garantes de ese pacto que le aseguraría a su descendencia la vida entre las demás familias de Jerusalén. El pacto de estado fue el siguiente.

A su muerte la Corona pasaría a su viuda. La reina Alejandra restauraría el Sanedrín. De esta manera se cerraría entre fariseos y saduceos la batalla por el control del Templo en el origen de todos los males últimos. Su hijo Hircano II recibiría el sumo sacerdocio.

A la muerte de la reina Alejandra, que la corona pasase a su otro hijo Aristóbulo II o fuese coronado el legítimo heredero de la Casa de David dependería de los resultados de la búsqueda del Hijo de Salomón.

Una vez muerta la reina Alejandra, la Casa del Asmoneo no podría ser culpada de los hechos postreros a que condujesen la búsqueda. Esta parte del contrato se mantendría en secreto entre el rey, la reina, Hircano II y los dos hombres de su confianza, Abías y Simeón el Babilonio.

Su viuda elevaría a estos dos hombres a la jefatura del Sanedrín liderado por Hircano II. Esta parte final del pacto permanecería en secreto para evitar que el príncipe Aristóbulo se rebelase contra el testamento de sus padres y reclamase la corona.

Alejandro Janneo murió en su lecho. Le sucedió en el trono su viuda. Que reinó durante nueve años. Fiel al pacto firmado, la reina Alejandra restauró el Sanedrín, entregándole su gobierno en condiciones de igualdad a fariseos y saduceos. Su hijo Hircano II recibió el sumo sacerdocio. El príncipe Aristóbulo II quedó alienado de la sucesión y de las cuestiones de Estado. La parte secreta del pacto, la búsqueda del heredero vivo de Salomón, ya no dependería de la reina Alejandra, sino de los dos hombres a los que su difunto les encargó la misión. Una misión que debería concluir durante el reinado de Alejandra y permanecer en el secreto que le dio nacimiento. Aunque joven, si llegara a los oídos del príncipe Aristóbulo semejante plan de restauración de la monarquía davídica, nadie podría afirmar que en su locura no se alzaría en guerra civil contra su hermano.

Fueron nueve años de paz relativa. Los dos hombres encargados de encontrar el legítimo heredero de Salomón disfrutaron de nueve años para recorrer las clases altas del reino y dar con su paradero. Digo de paz relativa porque los familiares de los 800 aprovecharon el Poder para regar las calles de Jerusalén con la sangre de los ejecutores de los suyos.

Impotentes la reina y los saduceos para frenar aquella sed de venganza que impunemente se cobraba a diario sus víctimas, cada año que fue pasando los ojos de los condenados comenzaron a fijarse más y más en el príncipe Aristóbulo como salvador. Dormido Aristóbulo en la esperanza de reinar tras la muerte de su madre, había que sacarlo de su placentera condición de príncipe heredero, proceder para ya y dar el golpe de Estado que la propia situación de indefensión de los saduceos estaba gestando.

Bajo estas circunstancias ¿de cuánto tiempo disponían Simeón y Abías para encontrar al legítimo heredero de Salomón? ¿Por cuánto tiempo podrían capear la guerra civil que se cuajaba en el horizonte?

Dios sabe que Simeón y Abías buscaron, que rastrearon todo el reino en su búsqueda. Movieron cielo y tierra en su búsqueda. Y fue como si la casa de Zorobabel se hubiera evaporado de la escena política de Judá después de su muerte. Sí, claro que había quienes decían ser descendientes de Zorobabel, pero a la hora de poner sobre la mesa los documentos genealógicos pertinentes todo se quedaba en palabras. Así que el tiempo corriendo en su contra, la reina madre cada día más cerca de la tumba, el príncipe Aristóbulo II cada año haciéndose más fuerte al amparo de los saduceos que abogaban por el golpe de Estado que les diera el Poder; y ellos, Abías y Simeón, cada vez más lejos de lo que andaban buscando. Sus oraciones no subían al Cielo; los rumores de guerra civil, por el contrario, parecía que sí. Al noveno año de su reinado la reina Alejandra expiró. Con ella se murió la esperanza de los restauradores de encontrar al legítimo heredero de Salomón.

La Saga de los Precursores

Tras la muerte del Asmoneo, después de la regencia de la reina Alejandra, mientras Hircano II ocupaba su puesto de sumo sacerdote, después de la guerra civil contra su hermano Aristóbulo II, suscitó Dios el espíritu de inteligencia en Zacarías, hijo de Abías.

Llamado al sacerdocio por ser el hijo de Abías, Zacarías enfocó su carrera en la administración del Templo hacia el área de Historia y Genealogía de las familias de Israel. Confidente de su padre, con quien Zacarías compartía su celo por la venida del Mesías, mientras su padre y su socio el Babilonio dirigieron la búsqueda del heredero de la Corona de Judá, Zacarías concibió en su inteligencia abrir los archivos del Templo. Cuando el fracaso de la búsqueda de los legítimos herederos de Zorobabel fue un hecho consumado, Zacarías se juró que no descansaría hasta poner patas arriba las estanterías, y ¡por Yavé!, que no pararía hasta dar con la pista que le condujese a la casa del heredero vivo de Salomón.

El templo de Jerusalén cumplía todas las funciones de un Estado. Sus funcionarios actuaban como una burocracia paralela a la de la propia Corte. Registro de nacimientos, sueldos de sus empleados, contabilidad de sus ingresos, Escuela de Doctores de la Ley, todo este engranaje funcionaba como un organismo autónomo.

Los puestos de poder eran hereditarios. También dependían de las influencias de cada aspirante. Como aspirante, el aspirante Zacarías tendría a su favor las tres fuerzas clásicas con las cuales cualquiera hubiera podido llegar a lo más alto.

Contaba con la jefatura espiritual de su padre. Contaba con la influencia y el apoyo total de uno de los hombres más influyentes dentro y fuera del Sanedrín, Simeón el Babilonio, el Semayas de las fuentes tradicionales judías. En éstas a Abías se le llama Abtalión, una deformación del original hebreo, con cuya perversión de las fuentes hebreas el historiador judío pretendió ocultar a los ojos del futuro las conexiones mesiánicas entre las generaciones anteriores al Nacimiento y el propio Cristianismo. Y sobre todo y lo más importante, Zacarías contaba con el espíritu de inteligencia que su Dios le había dado para llevar a buen término su empresa.

Al mando Dios de la saga de los restauradores que lideraran Abías y Simeón el Babilonio, cuyos nombres -he dicho- fueron pervertidos por los historiadores judíos postreros con el fin de enraizar el origen del cristianismo en la mente de un loco, volvió Dios a repetir el juego que se diera entre sus dos

siervos suscitando en el hijo de Simeón el espíritu precursor que engendrara en el hijo de su socio.

Habiéndole negado a los padres la victoria, porque la gloria del triunfo se la había reservado a sus hijos, mayor el de Abías que el de Simeón, quiso Dios en su Omnisciencia que el hijo de Simeón, Simeón como su padre, tuviese por maestro al hijo de Abías, cerrando la amistad que entre ellos ya existía con lazos que siempre perduran.

También, como su padre, Simeón el Joven parecía nacido para disfrutar de una existencia cómoda y feliz, lejos de las preocupaciones espirituales del hijo de Abías.

Astilla de tal palo, Simeón el Joven unió su futuro al de Zacarías poniendo a su servicio la fortuna que heredaría de su padre.

Muy tonto debía ser un hombre -hablando de Zacarías- para apoyado en tales poderes fracasar en su intento de elevarse a la pirámide de la burocracia templaria y alzarse en la cumbre como Director de los Archivos Históricos y Genealogo Mayor del Estado Teocrático en que, tras la conquista de Judá por Pompeyo el Grande, quedó convertido el antiguo reino de los Asmoneos. Esta incapacidad superada por la inteligencia sin medida que le diera su Dios para abrirse camino, Zacarías llegó a la cima y plantó su bandera en la cúspide más elevada de la estructura del Templo.

Los tiempos de todos modos eran difíciles. Las guerras civiles asolaban el mundo. El horror se instauró por norma. Gracias a Dios el fracaso de Simeón y Abías se cerró con un final feliz compensatorio.

Tras la muerte de la reina Alejandra pasó lo que ya se vio venir desde hacía mucho. Aristóbulo II reclamó para sí la corona, se enfrentó en el campo de batalla a su hermano Hircano II y se llevó la victoria. Pero si soñó con legalizar su golpe de Estado no tardó en ver su equivocación.

El mundo no estaba ya para regresos a los días de su padre. Los propios saduceos se negaban ya a perder las prerrogativas que el Sanedrín les había conferido. Ni a saduceos ni a fariseos les convenía una vuelta al status quo anterior a la inauguración del Sanedrín. Obviamente a los fariseos menos que a los saduceos. Así que se convino en hacer entrar en escena al padre del futuro rey Herodes, palestino de nacimiento, judío a la fuerza. Por orden de los fariseos Antípatro contrató al rey de los árabes para expulsar del trono a Aristóbulo II.

La maniobra de cargar el peso de la rebelión sobre los hombros de Hircano II fue una estratagema del Sanedrín para quedar al margen en caso de derrota de las fuerzas contratadas. La guerra en curso la situación se resolvió a favor de Hircano gracias a la presciencia divina, que interpuso entre los hermanos al general romano del momento, en paseo triunfal por las tierras de Asia. Hablamos de Pompeyo el Grande.

Tras conquistar Turquía y Siria el general romano recibió una embajada de los judíos rogándole interviniera en su reino y detuviera la guerra civil a la que las pasiones los habían arrastrado. Estamos en los años sesenta del siglo primero a.C.

Pompeyo aceptó hacer de árbitro entre los dos hermanos. Les ordenó que se presentasen inmediatamente a rendirle cuenta de las razones por las que se estaban matando. ¿Quién era Caín, quién era Abel?

Pompeyo no entró en discusiones de esta naturaleza. Con la autoridad de un master del universo habló palabras de sabiduría y dio a conocer su juicio salomónico sobre el caso. Desde ese día y hasta nueva orden el reino de los judíos quedaba convertido en provincia romana. Hircano II quedaba restablecido en sus funciones de jefe de Estado y Antípatro, padre de Herodes, como jefe de su estado mayor. En cuanto a Aristóbulo debía retirarse a la vida civil y olvidarse de la corona.

Y así se hizo. Después Pompeyo se fue con las águilas romanas a completar su conquista del universo mediterráneo, dejando las campanas doblar en Jerusalén por la solución adoptada, de todas las peores la mejor.

Por aquellos días el dragón de la locura trotó a sus anchas por todos los confines del Mundo Antiguo. Lo venía haciendo desde el alba de los tiempos, pero esta vez, cuando las guerras civiles romanas, más sabio el Diablo por viejo que por genio sus lenguas de fuego crearon hombres más malos que nunca. Al contrario que las otras lenguas que hacían santos, las del Diablo parían monstruos que le vendían su alma al Infierno en aras del efímero poder de la gloria de las armas. Como un Superstar firmando contratos de bodas de sangre con los novios de la Muerte el Príncipe de las Tinieblas firmaba autógrafos todo pancho, esperando en su locura manifiesta obtener de su Creador los aplausos debidos al que le dio a Dios un ultimátum.

El recuento de los muertos en las guerras mundiales romanas nunca fue anotado. El futuro nunca sabrá cuántas almas perecieron bajo las demenciales ruedas del Imperio Romano. Leyendo las crónicas de aquel imperio de las tinieblas en la Tierra uno se atrevería a decir que el propio Diablo había sido contratado como consejero de los Césares. Una vez más la Bestia recorría los confines del orbe ejecutando su voluntad soberana.

En medio de aquellos tiempos sangrientos, cuando hasta un ciego podía ver la imposibilidad de llevarle la contraria al nuevo master del universo, peor aún si el aspirante no pasaba de ser una mosca en el lomo de un elefante, contra toda lógica y sentido común Aristóbulo II pasó del juicio salomónico de Pompeyo el Grande y se declaró en rebelión armada contra el Imperio.

La ambición ilimitada por el poder absoluto no entiende de razas ni de tiempos. La Historia ha visto saltar la liebre más veces de lo que los anales de las naciones modernas pueden recordar. Al parecer el abismo entre el hombre y la bestia es menos peligroso que el salto del hombre a la condición de los hijos de Dios. Y sin embargo quienes le niegan al futuro del hombre lo que le pertenece

por derecho de creación ésos son los mismos que luego defienden a fuego y bala la idea de la evolución. No sabemos si con la Duda sobre las intenciones de Dios al crear el Hombre esconde la Ciencia una rebelión abierta contra el estadio final programado en nuestros genes desde los orígenes de las edades históricas. En el fondo se pudiera tratar sólo de una cuestión de orgullo craneal elevado al cuadrado de su potencia. Es decir, no se niega que exista Dios; lo que existe es una negación a vivir una crónica anunciada. Me explico, ¿por qué tenemos que ser objetos pasivos de una historia escrita antes de nacer nosotros? ¿No es mejor ser sujetos activos de una tragedia escrita por el Destino?

Las profundidades de la psicología humana no dejan de sorprender nunca. En las oscuridades de las fosas abisales de la mente criaturas luminiscentes bellas como estrellas en la noche de repente se transforman en dragones monstruosos. Sus flechas de fuego devoran toda paz, violan toda justicia, niegan toda verdad. Y ambicionando el poder de los dioses rebeldes les dan la razón a los que sin creer en la evolución creen cuando afirman que después del hombre hay algo más.

Después de todo no se trata tanto de creer o de no creer sino de elegir entre el ser de la Bestia y el de los hijos de Dios.

A este respecto Aristóbulo II tenía una estructura mental muy típica de su tiempo. O lo tenía todo o no tenía nada. ¿Por qué compartir el Poder? Entre Caín y Abel había elegido el papel de Caín. Y no le había ido nada mal. ¿Por qué venía ahora el romano a robarle el fruto de su victoria?

Mientras a punta de espada Pompeyo el Grande le impuso su voluntad y el mito sobre la invencibilidad del Matador de Piratas mantuvo a raya su pasión, todo le salió bordado al Salvador del Mediterráneo. En cuanto Pompeyo se dio la vuelta al Aristóbulo le salió la vena asmonea y se dedicó a lo que mejor sabía, hacer la guerra.

La forma que él entendía de hacer la guerra al menos sí que la puso en práctica.

Por donde quiera que cabalgó se dedicó a dejar la huella. Una granja por aquí otra por allá la Judea iba a recordar al hijo de su padre por mucho tiempo. Fuego, ruina, desolación, ique se escriba la historia y lo escrito se quede escrito, si no en los anales de la Historia al menos sí en las espaldas del pueblo!

Debía saber la Serpiente Antigua que el Día de Yavé se acercaba, día de venganza y cólera. El Leviatán en el punto de mira el Infierno redobló el fuego que llevaba dentro y desde el pináculo de su maldita gloria se puso a dirigir el ejército de las tinieblas a su imposible victoria.

Hermano contra hermano, reino contra reino. Hasta el todopoderoso Senado Romano tembló de espanto el día que César cruzó su particular mar Rojo. Por culpa del Conquistador de las Galias a quien hacía nada acababa de vérselo aclamado señor de Asia, a ése mismo Pompeyo se le vio cruzando el Mar

Grande como una gata para acabar siendo asesinado como un piojo en una playa por orden de un faraón con faldas.

Hasta el Egipto llegó persiguiendo a su antiguo socio quien convirtiera un río en una frase para la leyenda, y allí mismo le hubiera enterrado el mismo faraón matador de Pompeyo de no haber providencialmente intervenido en su favor los ejércitos provinciales del Asia, entre cuyos escuadrones la caballería de los judíos destacó en arrojo y valor, dándole la victoria y, lo que es más importante, salvándole la vida. Salvación que le valió a los judíos del Imperio el agradecimiento libérrimo del César, y recuperó para la nación su fama perdida de guerreros valerosos.

La necesidad que empuja a los poderosos a necesitarse fue la que arrojó al jefe del estado mayor judío en los brazos del nuevo master del universo mediterráneo, ganando el padre de Herodes para el pueblo judío los honores de la gracia, como he dicho, y para él y su casa la amistad de quien es agradecido porque fue bien nacido, la del único e incomparable Julio César.

Gracia ésta última que en Jerusalén no cayó tan bien como en los círculos familiares del interesado. Pero que dada la persistencia del hijo del Asmoneo por seguir los pasos de su padre fue respetada como muro de contención. En tales momentos poco o nada creyeron los judíos que debían temer de la carrera fulgurante hacia el poder del cachorro Herodes.

¿Ni cuando Herodes demostrara valor sobrado para dismantelar las fuerzas de los bandoleros galileos y sentenciarlos a muerte saltándose las leyes del Senado de los Judíos?

Aprovechando su condición de lugarteniente de las fuerzas del Norte, Herodes apresó a los bandoleros, dismanteló sus bases y condenó a muerte a sus cabecillas. Nada inusual si se hubiera tratado de un jefe judío. El problema era que al atribuirse las funciones del Sanedrín -juzgar y sentenciar a muerte- la ambición personal de Herodes quedó al descubierto y obligaba al Sanedrín a cortarles las alas estando aún a tiempo.

El asunto de juzgar al cachorro idumeo era complejo en razón de quien era su padrino, el César en persona. La cuestión era que si no le cortaban las alas nadie podría detener su carrera fulgurante hacia el trono.

Simeón el Babilonio y Abías expusieron este argumento ante los demás miembros del tribunal que se reunió a juzgar a Herodes. ¿Se habían librado de la usurpación del trono de David por un judío de nacimiento para ver cómo ponía en él su trasero un palestino?

Sin miedo al cachorro idumeo Simeón el Babilonio expuso su sentencia ante todos: O lo condenaban a muerte ahora que lo tenían a merced o se arrepentirían de su cobardía el día que el hijo de Antípatro se sentara en el trono de Jerusalén.

Herodes se volvió para mirar a aquél anciano que le estaba profetizando a la luz del día lo que en sus sueños había visto tantas veces. Admirado por hallar entre aquéllos cobardes un valiente juró allí, en presencia de todos sus jueces, que el día que se ciñera la corona los pasaría a cuchillo a todos. A todos excepto al único hombre que se había atrevido a decirle en la cara lo que sentía.

Cuando Herodes fue rey esa fue la primera medida que tomó. Excepto a su profeta particular decapitó a todos los miembros del Sanedrín.

11

La Genealogía de Jesús según San Lucas

En medio de aquellos días de horrores sangrientos la Naturaleza desafió al Infierno inundando de belleza la tierra. Fue de verdad una época de mujeres hermosas. Al servicio de su Señor la Naturaleza concibió una mujer de una belleza extraordinaria, y le dio un nombre. La llamó Isabel.

Era Isabel hija de una de las familias sacerdotales de la clase alta de Jerusalén. Sus padres pertenecían a una de las veinticuatro familias herederas de los 24 turnos del Templo. Clientes sus padres de la casa de los Simeones, la extraordinaria belleza de aquella muchacha le abrió las puertas del corazón de Simeón el Joven, con quien vino a criarse como si de una hermana se tratara.

Los padres de Isabel no podían ver más que con buenos ojos la relación que los muchachos se traían. Pensando en la posibilidad de un matrimonio futuro sus padres le concedieron a Isabel una libertad por regla general negada a las hijas de Aarón. ¿Había algo que más pudiera llenar de orgullo el corazón de aquellos padres que su hija mayor llegara a ser la señora del heredero de una de las fortunas más grandes de Jerusalén?

No era ya sólo una cuestión de riqueza, también estaba la protección que Herodes había extendido sobre los Simeones. La muerte de los miembros principales del Sanedrín tras su coronación dejó a los Simeones en una posición privilegiada. De hecho, la de los Simeones fue la única fortuna que el rey no confiscó.

Si Isabel impusiera su belleza al joven Simeón, ¡ufff!, más de lo que nunca hubieran podido sus padres soñar.

Esta posibilidad secreta en mente, que cada año parecía hacerse más real en razón de la inteligencia con la que la Sabiduría había enriquecido lo que la Naturaleza vistiera de tantas dotes, los padres de Isabel la dejaron cruzar aquella delgada frontera al otro lado de la cual la mujer hebrea quedaba libre para elegir esposo.

Lo normal en las castas judías era cerrar el contrato de bodas de las hembras aarónicas antes de llegar a esa peligrosa edad, alcanzada la cual por ley a la mujer no se la podía obligar a aceptar la autoridad paterna como si se tratase de la voluntad de Dios. Convencidos de la irresistible influencia de la belleza de Isabel sobre el joven Simeón sus padres corrieron el riesgo de dejarla cruzar esa frontera.

Ella la cruzó encantada, y él fue su cómplice.

Simeón le siguió el juego a aquella alma gemela que la vida le había dado. Educado él mismo para disfrutar de una libertad privilegiada, para cuando los padres de Isabel llegaran a darse cuenta de la verdad ya sería demasiado tarde. Isabel habría cruzado para ese entonces esa frontera y ya nada ni nadie en el mundo podría impedirle casarse con el hombre al que amaba más que a su vida, más que a las murallas de Jerusalén, más que a las estrellas del cielo infinito, más que a los propios ángeles.

El día que sus padres comprendieron quién era el elegido de Isabel ese día sus padres pusieron el grito en el cielo.

El problema del hombre al que Isabel amaba de aquella forma tan superior a los intereses familiares era simple. Le había dado Isabel su corazón al joven más cabezón de toda Jerusalén. En realidad, nadie apostaba nada por la vida del hijo de Abías. Se le había metido en la cabeza a Zacarías entrar en el Templo y expulsar a todos los vendedores de genealogías y traficantes de documentos de nacimiento al por mayor. Alucinados por lo que creían un ataque frontal a sus bolsillos fueron muchos los que se juraron acabar con su carrera al precio que fuese. Pero ni las amenazas ni las maldiciones lograron asustar a Zacarías.

En esto todos reconocían que el hijo era el replay de su padre. ¿No fue su padre el único hombre en todo el reino capaz de plantarse delante del Asmoneo en sus mejores días, cortarle el paso y profetizarle a la cara un volcán de desgracias? ¿Qué se podía esperar de su hijo, que fuera un cobarde?

De todos modos ¿por qué no dirigía Zacarías su cruzada hacia otra parte? ¿Por qué se le había metido en la cabeza centrar su cruzada contra el negocio floreciente de la compraventa de documentos genealógicos y registros falsos de nacimiento? ¿Qué daño le hacían a nadie emitiendo aquellos documentos?

Los interesados venían desde la propia Italia dispuestos a pagar cuanto le pidieran por un simple trozo de papiro firmado y sellado por el Templo. ¿A qué venía esa obcecación del hijo de Abías? ¿Por qué no se dedicaba a disfrutar de la vida como cualquier hijo de vecino? ¿Acaso se divertía cortándole el rollo a todo el mundo?

Bueno, pero antes de seguir entremos en la mente de Zacarías y en las circunstancias contra las que se alzó.

He dicho que Zacarías, hijo de Abías, y Simeón el Joven, hijo de Simeón el Babilonio, recogieron el testigo de la búsqueda del Heredero vivo de Salomón.

Dadas todas las circunstancias establecidas en los capítulos anteriores se comprende que el secreto fuera la condición sine qua non que había de conducirlos al extremo del hilo. Nadie debía saber cuál era la meta en mente.

Si a los Asmoneos la sola idea de la restauración davídica les puso los pelos de punta, a la menor sospecha de las intenciones de los hijos de sus protegidos, el Semayas y el Abtalión de los escritos oficiales judíos, Simeón y Abías para nosotros, el rey Herodes se cargaría en el día a todos los hijos de David.

Luego estaban los clásicos piratas que estarían encantados de denunciar a sus hijos, nuestros Simeón y Zacarías. Herodes recompensaría la denuncia por traición a la corona con honores miles. Y de paso eliminarían de la escena al cruzado solitario con el que no se podía llegar a acuerdo alguno.

Así que, conociendo el mar de peligros sobre cuyas olas navegaba, Zacarías no abría su mente a nadie en el mundo. Ni a la propia Isabel, la mujer con la que él era consciente que se casaría a pesar de la voluntad de sus futuros suegros.

Era natural que de todos los hombres de Jerusalén no hubiera otro que contara con más protección que el hijo de Abías.

Entremos ahora en las causas de aquella corrupción generalizada en cuyos brazos se lanzaron los funcionarios del Templo.

En agradecimiento a su salvación por la caballería judía -como he dicho antes- Julio César le concedió a la Judea privilegios fiscales y liberación para sus ciudadanos del servicio de las armas.

El César ignoraba la compleja extensión del mundo judío. Astutos como nadie, los judíos de todo su Imperio se aprovecharon de su ignorancia para beneficiarse de los privilegios concedidos a los ciudadanos de la Judea. Pero para beneficiarse de tales privilegios estaban obligados a presentar los pertinentes documentos.

Todo lo que debían hacer era ir a Jerusalén, pagar una suma de dinero y hacerse con los mismos.

¿Era para ponerse en el plan que se puso el hijo de Abías? ¿Acaso Zacarías no amaba a sus hermanos en Abraham? ¿Por qué se oponía? ¿Qué le iba a él en todo ello? Las arcas del Templo se estaban llenando. ¿No le interesaba a él, como sacerdote y judío de nacimiento, la prosperidad de su pueblo?

La enemistad creciente contra Zacarías procedía del hecho de su imparable ascensión, que, en breve, de no cortarle el paso nadie, lo conduciría a

la cúspide de la dirección de los Archivos Históricos y Genealógicos, de la cual dependía la expedición de los susodichos documentos.

Hombre, razones había para que el hijo de Abías hiciera la vista gorda y se aprovechara de la ocasión para enriquecerse, y de camino compartir con todos la prosperidad que el cielo les había regalado después de tantos males pasados, razones sí había.

Pero no, el hijo de Abías decía que él no se casaba con la corrupción. Tenía la cabeza dura como una piedra. Para colmo de males la protección con la que contaba no les dejaba a sus enemigos otra salida que intentar frenar su carrera por todos los medios.

Así que por mucho que adorase al hombre de su vida la propia Isabel se preguntaba a qué venía aquella cruzada de su amado. Si ella le sacaba el tema él se dedicaba a darle largas, miraba para otra parte, cambiaba de rollo y la dejaba con la palabra en la boca. ¿Es que no la quería?

Simeón el Joven se reía de aquellos dos amantes imposibles.

Risa que Isabel cogió y como que ella era hija de Aarón y tenía a la Naturaleza de su parte que su amigo del alma le iba a descubrir qué misterio se traían los dos entre manos.

Simeón el Joven le dio largas al principio. Lo último que quería era poner en peligro la vida de Isabel. Al final tuvo que abrirle el corazón y descubrirle la verdad.

¿Un judío de cualquier parte del Imperio que deseara registrarse como ciudadano de la Judea a qué familia se emparentaría y en qué ciudad pediría ser registrado como nativo?

La respuesta era tan obvia que Isabel comprendió al instante.

“En Belén de Judá y al rey David”.

Difícil que de por sí ya le era al Genealogista Mayor del Reino avanzar entre montañas de documentos, encima esta avalancha de hijos de David que de repente le estaban saliendo al legendario rey por todas partes.

“Luego estáis buscando al heredero de Salomón”, le respondió Isabel a Simeón. “¡Qué bonito!” Simeón se rió con ganas de su ocurrencia.

A Zacarías no le resultó tan gracioso que su socio le descubriera a Isabel la verdad. Hecho el daño había que tirar para adelante y confiar en la prudencia femenina. Confianza que Isabel jamás defraudó.

El mismo Espíritu que detiene el avance de los guerreros y les niega el paso a las metas por Él reservadas para los que les seguirán, ese mismo Dios es

quien ordena los tiempos y mueve sobre el escenario a los actores para quien reservara la victoria que les negara a los que les abrieron camino.

Contra todos los malos presagios que les desearon sus enemigos Zacarías alcanzó la cúspide de la dirección de los Archivos del Templo. También se casó con la compañera para él elegida por el destino. Cuando hallaron que no podían tener hijos se oyó decir: “Castigo de Dios”, por haberse rebelado ella contra la voluntad de sus padres, pero ellos se consolaron amándose con toda la fuerza de la que el corazón humano es capaz.

A la pena de hallarse estériles se le sumó el fracaso de su búsqueda.

12

El Nacimiento de José

Zacarías se pasó años revolviendo las montañas de documentos genealógicos, ordenando rollo por rollo histórico tras la pista que debía conducirle al último heredero vivo de la corona de Salomón. No se volvió loco porque su inteligencia era más fuerte que la desesperación que se apoderó de su mente, y, cómo no, porque el Espíritu de su Dios le sonreía en los labios de su socio Simeón, que no perdía nunca la esperanza y siempre estaba ahí para levantarle la moral.

“Tranquilo, hombre, ya verás tú como al final encontramos lo que andamos buscando donde menos nos lo esperemos, y cuando menos nos lo imaginemos, ya lo verás. No te partas la cabeza porque tu Dios te quiera abrir los ojos a su manera. Yo no creo que te vaya a dejar con las manos vacías. Es sólo que estamos mirando en la dirección incorrecta. La culpa es nuestra. ¿Tú crees que te ha elevado adonde te encuentras para dejarte con tu desolación en la cumbre? Descansa, disfruta de tu existencia, dejemos que Él nos haga reír”.

Era extraordinario aquél Simeón. Pero en todos los sentidos. Cuando él se casó con la mujer de sus sueños también disfrutó del sueño de ser el hombre más feliz del mundo. Con aquella felicidad suya que se derramaba sobre todos los clientes de su Casa y lo convirtió en el banquero de los pobres, un buen día cuestiones de negocios lo llevaron a Belén.

La clientela de los Simeones también extendía sus ramas por las poblaciones alrededor de Jerusalén. Entre las familias que tenían negocios con ellos figuraba el Clan de los carpinteros de Belén. Para la fecha la jefatura del Clan estaba en manos de Matat, padre de Helí. Maestros ebanistas, el Clan de los carpinteros de Belén tenía labrada su fama de profesionales de la madera desde nadie sabía cuándo. Se comentaba incluso que el fundador del Clan puso una de las puertas de la ciudad santa en los días de Zorobabel. Simples rumores, claro. La cosa fue que la llegada de Simeón el Joven a Belén coincidió con el

nacimiento del primogénito de Helí. Llamaron al recién nacido, José. Felicitaciones aparte, cerrado el negocio que le trajo a Belén, el abuelo del niño y nuestro Simeón entraron en conversaciones sobre los orígenes de la familia. El tema en curso quiso la propia conversación que Matat se explayara sobre el origen davídico de su casa.

En Belén a nadie se le ocurrió nunca poner en duda la palabra del jefe del Clan de los carpinteros. Todo el mundo estaba, porque desde siempre se había creído en el pueblo, que el Clan pertenecía a la casa de David. Matat, el abuelo de José tampoco iba por ahí usando el documento genealógico de su familia como si se tratase de un látigo presto a caer sobre los incrédulos. No hubiera venido al caso. Sencillamente era así, había sido siempre así y no procedía otra cosa. Sus padres habían sido considerados hijos de David desde ya nadie se acordaba cuando, y él, Matat, estaba en todo su derecho de creer en la palabra de sus antepasados. Después de todo cada cual era libre para creerse hijo de quien mejor le conviniese. Pero claro, la investigación zacariana en punto muerto, la búsqueda del hijo de Salomón a nivel de archivos históricos anclada en un callejón sin salida, por fuerza el que una sencilla familia de carpinteros saltase al terreno de las realidades infalibles, por fuerza a nuestro Simeón, intimísimo amigo del Genealogo Mayor del Reino, tenía que resultarle si no graciosa al menos sí bastante simpática aquella seguridad absoluta del abuelo Matat. Más que nada fue el tono de certidumbre en el aliento del abuelo de José.

Cuando sin pretender ofender al jefe del clan de los carpinteros de Belén Simeón el Joven puso en duda la legitimidad del origen davídico de su casa el abuelo Matat miró al joven Simeón con las cejas algo ofuscadas. Su primera reacción fue sentirse ofendido, y por sus barbas que de haber venido la duda de otro individuo por su honor que lo hubiera puesto al instante de patitas fuera de su casa. Pero en honor a la amistad que le unía a los Simeones, y porque de ninguna manera pretendió el Joven ofenderlo el abuelo Matat se privó de darle rienda suelta a su genio. También porque con los vientos que corrían, cuando bastaba pegarle una patada a una piedra para que le salieran hijos a David, la duda del muchacho le resultó comprensible.

Hombre de muy buen carácter, a pesar de esta manera de entrar en nuestro relato, no queriendo que en lo sucesivo entre su casa y la de los Simeones flotase duda de ninguna clase, el abuelo Matat cogió a nuestro Simeón del brazo y se lo llevó aparte. Con toda la confianza del mundo depositada en su verdad el hombre lo condujo a sus habitaciones privadas. Se dirigió a un arcón viejo como el invierno, lo abrió y sacó de su interior una especie de rollo de bronce envuelto en pieles rancias.

Ante los ojos de Simeón el abuelo Matat lo puso sobre la mesa. Y lo desenrolló despacito con el misterio de quien va a desnudar su alma.

Apenas vio el contenido envuelto en aquellas pieles rancias a Simeón las pupilas se le abrieron como ventanas al partir los primeros rayos primaverales. Se le escapó de los labios un mudo “Dios santo”, pero disimuló la sorpresa y escondió la emoción que le estaba recorriendo la espalda. Y es que pocas veces

en su vida, aun siendo el íntimo del Genealogo Mayor del Reino, y a pesar de lo habituado que estaba a ver documentos antiguos, algunos tan antiguos como las murallas de Jerusalén, pocas veces habían visto sus ojos una joya tan hermosa como importante.

Tenía aquel rollo genealógico la antigüedad a flor de piel. Los sellos en su metal eran dos estrellas brillando en un firmamento de cuero tan seco como la montaña donde Moisés recibió las Tablas. Los caracteres de su escritura desprendían fragancias exóticas paridas sobre el campo de batalla donde alzara David la que sería la espada de los reyes de Judá. El abuelo Matat desplegó el rollo genealógico de su clan en toda su extensión mágica y dejó leer al Joven la lista de los antepasados de José, su nieto recién nacido. Decía:

“Helí, hijo de Matat. Matat, hijo de Leví. Leví, hijo de Melqui. Melqui, hijo de Jannai. Jannai, hijo de José. José, hijo de Matatías. Matatías, hijo de Amós. Amós, hijo de Nahum. Nahum, hijo de Esli. Esli, hijo de Naggai. Naggai, hijo de Maat. Maat, hijo de Matatías. Matatías, hijo de Semeín. Semeín, hijo de Josec. Josec, hijo de Jodda. Jodda, hijo de Joanam. Joanam, hijo de Resa. Resa, hijo de Zorobabel”.

Mientras lo estuvo leyendo Simeón el Joven no se atrevió a levantar los ojos. Una energía fulgurante le estaba recorriendo fibra por fibra la médula. En su interior quería pegar botes de alegría, su alma se sentía como la del Héroe después de la victoria saltando desnudo por las calles de Jerusalén. De haber estado allí con él Zacarías, a su lado, por Dios que hubieran bailado la danza de los valientes alrededor del fuego de la victoria.

Claro que sí, por supuesto que Simeón el Joven había visto un documento igual a ése, variando los nombres, pero de la misma antigüedad, guardando en sus secretos los caracteres hebreos más antiguos, escritos por los hombres que vivieron en la Babilonia de Nabucodonosor. Lo había visto en su propia casa. Su propio padre lo heredó del suyo y se lo trajo a Jerusalén para depositar una copia en los Archivos del Templo. Sí, lo había visto en su propia casa, era la joya de la familia de los Simeones. ¿Cuántas familias en todo Israel podían poner sobre la mesa un documento de esa naturaleza? La respuesta la conocía Simeón desde niño: únicamente las familias que regresaron con Zorobabel de Babilonia podían hacerlo, y todas las que podían hacerlo se encontraban en el Sanedrín.

¡Dios santo!, lo que hubiera dado nuestro Simeón por haber tenido en aquel momento a su lado a su Zacarías. La Luna y las estrellas no valían a sus ojos lo que aquel rollo de bronce babilónico abrazado a aquél pergamino de cuero de vaca del Edén. Aquel documento tenía más valor que mil tomos de teología. ¡Qué no hubiera dado él por haber tenido la oportunidad de haber oído de los labios de Zacarías la lectura del resto de la Lista! Decía:

“Zorobabel, hijo de Salatiel. Salatiel, hijo de Neri; Neri, hijo de Melqui: Melqui, hijo de Addi; Addi, hijo de Cosam; Cosam, hijo de Elmadam: Elmadam, hijo de Er; Er, hijo de Jesús; Jesús, hijo de Eliezer; Eliezer, hijo de Jori; Jori,

hijo de Matat; Matat, hijo de Leví; Leví, hijo de Simeón; Simeón, hijo de Judá; Judá, hijo de José; José, hijo de Eliaquim; Eliaquim, hijo de Melea; Melea, hijo de Menna; Menna, hijo de Mattata; Mattata, hijo de Natam. Natam...hijo de David”.

13

La Gran Sinagoga de Oriente

Quizá me precipito algo en la sucesión de los acontecimientos movido por la emoción de los recuerdos. Espero que el lector no me tenga en cuenta haberme lanzado casi desbocado por la llanura de las memorias que le descubro. Después de haber estado dos mil años dormidas en el silencio de las altas cumbres de la Historia el propio autor no puede controlar la emoción que le embarga, y se le van los dedos a las nubes con la facilidad que tienden las alas del águila de las nieves hacia el sol inalcanzable que le dan vida a sus plumas.

La verdad sobre la que he pasado de largo es la relativa calma internacional que trajo a la región el imperio de Julio César, paz relativa que jugó a favor de nuestros héroes, excitando su inteligencia, especialmente la de nuestro Zacarías. Bajo otras circunstancias geopolíticas, tal vez, la posibilidad de hacer entrar esa Paz en el esquema de sus intereses no se les hubiera pasado por la cabeza.

En líneas generales, grosso modo, todo el mundo conoce qué tipo de relación amor-odio entre Romanos y Partos mantuvo en jaque al Oriente Próximo durante aquel siglo. En cualquier caso, los manuales de Historia del Próximo Oriente Antiguo y de la República de Roma están al alcance de cualquiera. No es un tema que predomine dentro de la recreación oficial, sobre todo en función del origen asiático de los Partos, detalle éste que, a los historiadores occidentales, influenciados por su cultura grecolatina les es excusa suficiente para tocar de paso el tema de la historia de su Imperio. No es esta Historia el mejor sitio para abrir el horizonte en esa dirección; conste aquí el deseo de hacerlo en otro momento. En fin, esta Historia no puede abrir hasta el infinito el escenario donde se desarrolló. Los manuales oficiales están ahí para abrir el horizonte a todo el que quiera profundizar algo más en el tema.

El hecho que viene a cuento y pertenece a esta Historia centra su epicentro en la influencia que la paz del César tuvo sobre la zona y las opciones que puso en mano de sus habitantes. Pensemos que cada vez que se piensa en los días del conquistador de las Galias la nota predominante se queda en la parafernalia de sus guerras, sus instintos dictatoriales, la madeja de las conspiraciones políticas contra su *imperium*, pasando siempre de largo por los beneficios que su paz les supuso a todos los pueblos sometidos a Roma. En relación a nuestro relato la paz del César más que grande fue importantísima.

Zacarías, que no paraba de maquinar la forma de conducir a término su búsqueda del legítimo heredero de la corona de Salomón, un día pensó en las palabras de su socio: “Tranquilo, hombre, ya verás que al final encontramos lo que andamos buscando donde menos nos lo esperemos, y cuando menos nos lo imaginemos, ya lo verás”, y se dijo que Simeón tenía toda la verdad del mundo. Aún no habían encontrado lo que estaban buscando porque habían estado dando vueltas alrededor del vacío. Ni probablemente darían nunca con la pista de los hijos de Zorobabel de seguir hurgando donde no había huellas de su existencia. ¿Así que por qué no jugarse la carta de la Gran Sinagoga de Oriente? Lo único que tenían que hacer era enviar un correo pidiéndoles a los Magos de la Nueva Babilonia que buscasen la genealogía de Zorobabel entre sus Archivos. Así de fácil, así de simple.

Simeón el Babilonio, nativo de Seleucia del Tigris, perfecto conocedor de la Sinagoga en cuestión asintió con la cabeza. Se rió y lo soltó como le salió del alma:

“Claro, hijos, ¿cómo hemos estado tan ciegos todo este tiempo? Ahí está la clave del enigma. No perdáis el tiempo. En alguna parte de aquella montaña de archivos debe encontrarse la joya que os trae de cabeza. La ocasión es propicia. Es ahora o nunca. Nadie puede decir cuándo se romperá la paz. Manos a la obra”.

Zacarías y sus hombres eligieron un correo de toda confianza de entre los correos de la Gran Sinagoga de Oriente que solían entonces, una vez abiertas las rutas, traer a Jerusalén el Diezmo. El mensaje que debía llevar a su vuelta de regreso a Seleucia, para ser leído exclusivamente por los jefes de la Sinagoga de los Magos de Oriente, concluía con estas palabras: “Centrar la investigación en los hijos de Zorobabel que le acompañaron de Babilonia a Jerusalén”.

La tensión entre los dos imperios del momento, el Romano y el Parto, una cuerda en tensión que podía romperse en cualquier momento, amén de tener que contar con las continuas insurrecciones nacionalistas típicas del Oriente Próximo, la respuesta podría tardar algún tiempo. Pero ellos tenían tiempo.

Desde los días de Zorobabel los judíos del otro lado del Jordán se las habían arreglado para sortear los peligros y cumplir con el Diezmo. Durante la estabilidad que al Asia Occidental le dio el imperio de los persas la caravana de los Magos de Oriente llegó año tras año. Después, tras la conquista del Asia por Alejandro Magno la situación no cambió. Las cosas empeoraron cuando los Partos montaron sus tiendas al este del Edén y soñaron con la invasión del Oeste.

Antíoco III el Grande se las vio y se las deseó para contener la avalancha de los nuevos bárbaros. Su hijo Antíoco IV murió defendiendo las fronteras. Convertidas las tierras del Próximo Oriente en una tierra de nadie abierta al saqueo y al pillaje tras la muerte de la Bestia de los judíos, los judíos al Este del Jordán tuvieron que aprender a apañárselas solos; pero pasase lo que pasase la

caravana de los Magos de Oriente siempre llegaba a Jerusalén con su cargamento de oro, incienso y mirra.

Esta adversidad dada por contada el correo de Zacarías llegó a su destino. A su tiempo regresó a Jerusalén con la respuesta esperada.

La respuesta a la pregunta zacariana era la siguiente:

“Dos fueron los hijos que Zorobabel trajo consigo de Babilonia. El mayor se llamaba Abiud; el menor se llamaba Resa”.

Y había más, siguió diciéndoles el correo de los Magos:

“Al mayor de sus hijos le dio Zorobabel el rollo de su padre, rey de Judá. El hijo de Abiud era, por tanto, el portador del rollo salomónico. Al menor le dio el rollo genealógico de su madre. En consecuencia, el hijo de Resa era el portador del rollo de la casa de Natán, hijo de David. Excepto en sus listas los dos rollos eran iguales. Sobre dónde estaban ambos herederos, sobre esto ellos no podían darles detalles”.

¡Qué extraño es el Omnipotente!, venía de vuelta de Belén pensando Simeón el Joven. ¡Qué extraña forma de moverse la del Todopoderoso! Se esconde el río bajo la tierra, se lo traga la piedra, nadie sabe qué camino se labrará por los hipogeos lejos de la vista de todos los vivientes. Sólo Él, el Omnisciente, conoce el lugar exacto por dónde romperá y saldrá a flote.

Se ríe el Señor de la desesperación de su gente, les deja escarbar en el suelo buscando por dónde irá el río que se perdiera en el corazón de la tierra apenas nacido, y cuándo ya tiran la toalla bajo el peso de la victoria imposible y las manos les sangran con las heridas de la frustración entonces se le conmueve al Omnisciente el alma, se levanta, les sonríe a los suyos y con una palmada en la espalda va y les dice: Venga ya muchachos, ¿qué os pasa? Levantad esos ojos, lo que buscáis lo tenéis a dos palmos de vuestras narices.

Simeón el Joven se rió pensando en la cara que iba a poner su socio Zacarías cuando le diera la noticia. Ya se imaginaba soltándole la película de su descubrimiento.

“Siéntate Zacarías”, le diría.

Zacarías se le quedaría mirando fijamente. Simeón el Joven lo seguiría envolviendo en el misterio de su alegría, predispuesto a disfrutar ese momento segundo a segundo.

“¿Qué te pasa, hermano, ya has perdido esa capacidad tuya para leerme la mente?”, le insistiría Simeón el Joven.

Sí señor, iba a disfrutar de ese momento hasta la última micra de segundo.

En ese momento no había en el mundo cosa que deseara más que vivir a cielo abierto la mirada de su socio cuando le dijera:

“Señor Genealogista Mayor del Reino, mañana voy a tener el placer infinito de presentarle a Resa, el hijo de Natán, hijo de David, padre de Zorobabel”.

14

El Alfa y la Omega

Contra el horizonte alza su boca el océano devorando cielo. Los vientos crujen, los tiburones hunden sus caminos en las profundidades oscuras huyendo de las zarzas de fuego que en forma de látigos de agua azotan los brazos fuertes que prefirieron morir luchando a vivir muriendo. ¿Qué fuerza desconocida desde los remotos altares del universo rocía con su néctar de valentía risueña los ojos de los hombres que se descalzan y andan a alma desnuda sobre sendero de espinos buscando calentar sus huesos al fuego que nunca se consume? ¿Qué energía endurece los huesos de la alondra de las distancias entre los dos polos del imán recorriendo las estaciones cortas de su vida efímera? ¿Por qué la tierra sufrida, machacada, agotada y quemada de sus lodos primordiales pare espíritus nacidos para darle la espalda a la playa de los cocoteros y adentrarse solitarios en las profundidades de los bosques negros? ¿Qué misterio se esconde en el alma humana, que tantos buscan y tan pocos alcanzan? ¿En qué cuna amamantó el firmamento de los cielos el pecho que le muestra a la flecha la hendidura que le servirá de carcaj entre sus costillas?

¿No son los placeres de la vida ondas de nata y chocolate sobre cuyos labios pétalos fragantes depositan sus besos? Se sienta el rey de la selva en la llanura a admirar el baile de su reina en el valle de las gacelas. El cóndor indomable pasea su nave de plumas sobre cimas que cortan el cielo como espadas de héroes las filas del enemigo. El delfín de los océanos se deja llevar por las corrientes cálidas soñando encontrarse por los caminos de la mar carabelas de colonos ebrios de sueños. ¿Por qué al hombre le correspondió por suerte el batir de las ambiciones, el choque de los intereses, el crujido de las pasiones?

¿Qué haremos con esa parte de la naturaleza de nuestro Género? ¿Le cantaremos una nana antes del réquiem? ¿Desterraremos de nuestro futuro el nacimiento de nuevos héroes? ¿Haremos con los hijos del futuro lo que otros hicieron, darle por libertad una tumba? ¿O los encerraremos dentro de una jaula para que pisen tristes como esos pajarillos tontos que se mueren si les roban la libertad?

Todo hombre tiene ante sí una vida de peligros y otra de comodidades en el olvido de la suerte de los demás. Todo tiempo ha tenido sus abogados del

diablo y sus fiscales de Cristo. Lo único que sabemos es que cuando se empieza el camino ya no hay marcha atrás.

El correo que de la Nueva Babilonia le trajo la respuesta a la Saga de los Precursores se llamaba Hilel. Era Hilel un joven doctor de la Ley de puño y letra de la escuela de los Magos de Oriente. Al igual que en su día lo hiciera Simeón el Babilonio, Hilel hizo su entrada en Jerusalén trayendo el Diezmo en una mano, y en la otra una sabiduría secreta sólo apta para esa clase de hombres que la tierra pare, aunque sus congéneres los condenen.

También la tierra llora, y también sus hijos aprenden. De siempre se ha dicho que sabe el hombre más del infierno porque ha vivido entre sus llamas desde que fue expulsado del paraíso, que el propio diablo y sus ángeles rebeldes porque siendo su futuro nuestra suerte tales hijos malditos aún no han probado el amargo sabor de los fuegos del terrible averno que les espera a la vuelta de la esquina.

Los sabios helenos se creyeron superiores a los hebreos por su capacidad para penetrar en el misterio de todas las cosas. Obligado preguntarse entonces, ¿sabe más el que tropieza en la piedra de los burros que quien nunca cayó? O sea, que estamos todos condenados a aprender tropezando como los burros dos veces. Y por consiguiente debemos condenar por sistema a todo el que aprendió la lección sin necesidad de morder el polvo por donde se retuerce la Serpiente.

En aquellos días de dragones y bestias, de alacranes y escorpiones, dos caminos se abrían ante los hombres. Si se elegía el primer camino: olvidarse de mirar a las estrellas y dedicarse a sus labores, la existencia no exigía más discurso que “el vive y deja vivir”, que el tirano aplaste y el poderoso hunda, es su destino, y el del débil ser aplastado y hundido.

Si se elegía el segundo camino toda sabiduría era poca y toda precaución insuficiente. Zacarías y sus hombres habían elegido este último camino. También Hilel, el joven doctor de la Ley que les enviaran los Magos de Oriente desde la Nueva Babilonia con la respuesta a su pregunta.

Hilel no sólo les trajo los nombres de los dos hijos de Zorobabel que le acompañaron desde la Vieja Babilonia a la Patria Perdida. A solas con la Saga de los Precursores les contó lo que nunca habían oído, les dio a conocer una doctrina cuya existencia ni en sus más remotos sueños hubieran podido imaginar.

Que Zorobabel fue el heredero de la corona de Judá, y en su calidad de príncipe de su pueblo lideró la caravana del regreso de la Cautividad es un clásico de la Historia Sagrada. Partiendo de este dado archiconocido, presuponiendo Zacarías y su Saga que al hijo mayor de Zorobabel le correspondió la primogenitura de los reyes de Judá, Zacarías se abrió camino por las cordilleras genealógicas de su nación. Al cabo la imposibilidad de superar aquellas cordilleras de interminables archivos lo condujo a mirar al otro lado del Jordán. Y de la que un día fuera la tierra del paraíso terrenal le vino la respuesta en los labios del doctor de la Ley protagonista del siguiente discurso.

“Heme aquí con los dos hijos que me dio el Señor”, empezó Hilel el mensaje que traía del actual Jefe de los Magos de Oriente, un hombre llamado Ananel.

“Muchas veces hemos leído todos los presentes estas palabras del profeta. No fueron dos sin embargo los hijos que tuvo David. Tuvo muchos. Pero sólo a dos, como atestiguan sus palabras, incluyó en su herencia mesiánica. Hablamos de Salomón y Natán. El primero fue sabio, el segundo fue profeta. Entre ellos dos dividió David su legado mesiánico.

Al hacerlo David apartó de su heredero a la corona la idea de ser él el hijo del Hombre, el Niño que le nacería a Eva para aplastarle a la Serpiente la cabeza. En otras palabras, Salomón no debía dejarse influenciar por el grito de su Corte clamando por el reino universal; pues él no era el rey Mesías de las visiones de su padre David.

Digno hijo de su padre, el rey sabio por excelencia siguió al pie de la letra el Plan Divino. También su hermano el profeta Natán. Este, desde el día después de la coronación de su hermano se retiró de la Corte y se fundió con el pueblo dejando tras de sí la estela que nunca se olvida ni jamás se alcanza”.

(Muchas dudas pueden saltar aquí al caso, respecto a si Natam, hijo del rey David, y Natán profeta fueron la misma persona. Yo no quisiera perderme en divagaciones típicas de un historiador de las cosas pretéritas. Cuando las pruebas documentales necesarias para la reconstrucción de la historia de un personaje faltan el historiador debe recurrir a los elementos de una ciencia infinitamente más exacta, hablamos de la ciencia del espíritu. Sólo una pregunta pongo sobre la mesa y dejo el tema. ¿El rey de los profetas a qué otro profeta le hubiera abierto la puerta de su palacio sino al nacido en su propia casa, nacido de su muslo como dirían los griegos? ¿No lo maravilló su Dios haciéndole reír de aquella forma? Por supuesto que el asunto queda pendiente de confirmación a título de documentación oficial. Pero insisto, cuando las pruebas naturales faltan el investigador debe levantar su mirada y buscar la respuesta en quien lleva en su memoria el registro de todas las cosas del universo. Pero si la fe falla y el testimonio de Dios es reputado por nada ante el tribunal de la historia entonces no nos queda más remedio que pasar del tema o vagar interminablemente tras esa sabiduría inalcanzable de los griegos. Considerando aquí que la sabiduría de los presentes está libre de prejuicios contra el Creador de los cielos y la Tierra, esto dicho, seguimos).

“La casa de Salomón y la casa de Natán se separaron. A su hora, cuando en su omnisciencia Dios lo determinase, estas dos casas mesiánicas se volverían a encontrar, se unirían en una sola casa y el fruto de este matrimonio sería el Alfa. Cuando tal acontecimiento tuvo lugar sus padres le pusieron un nombre; lo llamaron Zorobabel. Este nacimiento se cumplió cinco siglos después, aproximadamente, de la muerte del rey David.

Zorobabel, hijo de David, heredero de la corona de Judá, se casó y tuvo hijos e hijas. De entre sus hijos eligió a dos de ellos para repetir la operación que

realizara su legendario padre, y entre ellos dividió su legado mesiánico. Los nombres de sus dos herederos fueron Abiud y Resa.

Amantes de su padre, temerosos de su Dios, los príncipes Abiud y Resa acompañaron a su padre de la Babilonia de Ciro el Grande a la Patria Perdida. Empuñaron la espada contra quienes intentaron por todos los medios impedir la reconstrucción de Jerusalén, y tras la muerte de su padre se separaron.

Cada uno de ellos heredó de su padre Zorobabel un rollo genealógico escrito del puño y letra del propio David. El rollo salomónico comienza su Lista desde Abraham. El rollo natánico abre su Lista desde el propio Adán.

Si sobre la Lista Real de Judá nadie ignora la sucesión desde David a Zorobabel, otra cosa sucede con la Lista Natánica. Su sucesión es ésta: Natán, Mattata, Menna, Melea, Eliaquim, Jonam, José, Judá, Simeón, Leví, Matat, Jorim, Eliezer, Jesús, Er, Elmadam, Cosam, Addi, Melqui, Neri, Salatiel.

Cualquiera que se diga hijo de Resa debe presentar esta Lista. En caso contrario su candidatura a la sucesión mesiánica debe ser rechazada".

Pero recapitulemos.

15

La Hija de Salomón

Cinco siglos después de la muerte de David las dos casas mesiánicas se dieron encuentro en la Babilonia de Nabucodonosor II. En la Corte de los Jardines Colgantes vino al mundo Salatiel, príncipe de Judá. Salatiel se unió a la heredera de la casa de Natán, y tuvieron a Zorobabel.

Ya todos los judíos se felicitaban porque había nacido el hijo de las Escrituras cuando suscitó Dios el espíritu de profecía en Daniel. Con la autoridad del Jefe de los Magos de Nabucodonosor, Daniel acalló aquel clamor mesiánico anunciándoles a todos los judíos la voluntad divina. A saber, Dios le había entregado el imperio a Ciro, príncipe de los persas.

Lo que Daniel hizo y dijo está escrito. No seré yo quien les diga a expertos sabios en Historia Sagrada el número de los portentos entre cuyos halos Daniel envolvió el trono de los Caldeos, quitándole la corona al heredero para entregársela al elegido de su Dios.

El precio que Ciro pagó por la corona habla con pruebas indiscutibles sobre la naturaleza de la participación del profeta Daniel en los acontecimientos que condujeron al traspaso del imperio de Babilonia a Susa. Pero la preocupación que aquí nos reúne tiene que ver con la suerte del Alfa.

Adoctrinado por Daniel el joven Zorobabel repitió en sus carnes lo que su padre David hizo con la suya. Tomó a los dos hijos que le suscitó Dios y dividió entre ellos su legado mesiánico. Al mayor, Abiud, le entregó la lista genealógica de Salomón rey. Al menor, Resa, le entregó la del profeta Natán. Y luego los separó para que el Alfa siguiera sus caminos y creciera hasta transformarse en la Omega.

Ya tenemos al portador del rollo profético -continuó su relato Hilel-, el legítimo heredero del profeta Natán, hijo de David. Su salida a superficie es manifestación carnal de lo cerca que estamos de la hora en que el otro brazo de la Omega rompa y venga a luz. La palabra de esperanza que desde el Oriente portan mis labios está en vuestros corazones: Dios está con vosotros. El Señor que os ha conducido a la casa de Resa os allanará el camino a la de su hermano Abiud. En su Omnisciencia nos ha reunido a todos para ser testigos del Nacimiento del Alfa y la Omega, el hijo de Eva, el heredero del Cetro de Judá, el Salvador en cuyo nombre serán bendecidas todas las familias de la Tierra”.

El descubrimiento de la doctrina del Alfa y la Omega maravilló a Zacarías y su Saga. Posiblemente también os estará maravillando a todos los que estáis leyendo estas páginas. Las dos Genealogías de Jesús han estado delante de los ojos de todos desde que fueron escritos los Evangelios. Muchos han sido los quebraderos de cabeza que estas dos Listas les ha supuesto a los exegetas y demás expertos en interpretación de las sagradas escrituras. No pretendo en un día tan hermoso levantar mi victoria sobre la memoria de quienes intentaron transformar esas Listas en una especie de talón contra el que lanzar la flecha que mató a Aquiles. ¿Si Dios es el que cierra la puerta quién la abrirá contra su voluntad? Sólo Él sabe por qué hace lo que hace y nadie entra en sus razones sino aquél a quien Él engendró en su pensamiento. ¿O cree alguien que contra su voluntad puede alguien arrancarle la victoria que a tantos se le negara? ¿No es verdad que tenía Noé en su Arca águilas poderosas capaces de batir vientos y derramar sobre los horizontes lejanos su mirada? Y halcones veloces como estrellas fugaces nacidos para desafiar tormentas. Y sin embargo fue la más frágil de todas las aves la que desafió a la Muerte.

Pero volvamos a nuestro relato.

El haber hallado al hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, hijo de David, elevó la moral de Zacarías y sus hombres a alturas fantásticas.

Ya tenían al portador del rollo natámico. Era un niño recién nacido que acababa de venir al mundo en Belén. Sus padres lo habían llamado José.

Según esto, el hijo de Natán en pañales, la búsqueda del hijo de Salomón se convertía en la búsqueda de la Hija de Salomón. Mujer que lo mismo hubiera podido haber nacido ya como aún no. Imaginando que la encontraban y poniéndose en el mejor de los casos que lograran de sus padres el acercamiento de su familia a la de su hermano Resa y en consecuencia la unión de sus herederos, Zacarías y Simeón el Joven estaban ante el Nacimiento del Hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Adán. En el fruto de ese matrimonio entre el

hijo de Natán y la Hija de Salomón el Alfa y la Omega se encarnaría en el Niño que les naciera.

No podían más que felicitarse y poner manos a la obra.

Pero seguía habiendo un problema. Si tal cual se había demostrado con la casa del Hijo de Natán los padres de la Hija de Salomón pertenecían a las clases humildes del reino ¿cómo darían con ella? La respuesta una vez más tendrían que buscarla en los Archivos de la Nueva Babilonia. En algún sitio debajo de la montaña de documentos de la Gran Sinagoga de Oriente debía hallarse la pista que los conduciría a la Hija de Salomón. De las dos agujas en el pajar ya dieron con una, ahora había que ir a por la otra.

Zacarías y sus hombres no tardaron en enviar a la Nueva Babilonia correo con la pregunta siguiente: ¿Dónde se instaló en Tierra Santa, Abiud, el hijo mayor de Zorobabel?

Por fuerza entre aquella montaña de pergaminos de la Gran Sinagoga de Oriente tenía que hallarse algún documento firmado de puño y letra por Abiud.

Era de creer, estaban seguros que, siguiendo la doctrina mesiánica, los dos hermanos se separaron y depositaron el futuro de su encuentro a los pies de Dios.

Constante en aquellos días la comunicación entre los que dejaron Babilonia y los que se quedaron, buscando encontrarían una carta sellada por Abiud, tenía que haber algún documento personal de su puño y letra que les descubriese hacia qué parte de Israel se dirigió y dónde se instaló el hijo mayor de Zorobabel.

La fe mueve montañas, unas veces de piedra y otras de papel. En este caso fue de papel.

Al año siguiente la respuesta fue traída a Jerusalén por el jefe de los Magos de Oriente en persona. Ananel vino con el Diezmo. Presentó sus credenciales ante el rey y el Sanedrín. Finalizados los protocolos celebró reunión secreta con Zacarías y su Saga. Fue breve.

“En efecto, Abiud y Resa se separaron. Resa se instaló en Belén y sus descendientes no se movieron del sitio. Su hermano Abiud, por el contrario, tiró hacia el norte, cruzó la Samaria y llegó al corazón de la Galilea de los Gentiles. Siguiendo la política de asentamiento pacífico mediante la compra de las tierras a sus propietarios, Abiud compró todas las tierras que abarcó con sus ojos desde una colina que llamaban Nazaret”.

Ananel repitió este nombre, “Nazaret”, con el acento de quien sabe que sus oyentes están bebiendo sus palabras. ¡Nazaret!, repitieron Zacarías y Simeón.

“Galilea de los Gentiles, una luz se alzó entre tus tinieblas”, susurraron los dos hombres al unísono.

Conociendo cómo marchaban las cosas Ananel podía asegurarles sin ningún género de dudas que la Casa de Abiud seguía en pie. La cuestión que debían resolver ahora era cómo acercarse a la Hija de Salomón sin despertar sospechas en la corte del tirano.

16

El nacimiento de la hija de Salomón

Sobre la línea del horizonte Jacob de Nazaret escribía palabras de poeta: Ay mujer, ¿qué haré si nadie me enseñó las leyes y los principios de la ciencia del engaño? ¿Por qué no me quieres inocente? Si me duele la costilla y de la herida brotas tú como un sueño ¿qué quieres que haga?

Jacob tenía el alma de un poeta perdido en una galaxia de versos de Sarón, aquel Lirio de los valles canta que canta a una sabiduría esquivada y dolida por los amores de su rey. Matán, su padre, se casó con María, tuvieron hijos e hijas. Jacob era su hijo mayor.

En aquellos días de insurrecciones contra el Imperio del Oeste y de invasiones del Imperio del Este, la Galilea sometida al saqueo y al pillaje, campo de batalla de todas las ambiciones de las demás gentes, Jacob de Nazaret se convirtió en el brazo derecho de su padre. El muchacho, a pesar de no ser tan muchacho, yo diría más bien que era todo un hombre ya, no se había casado aún. No porque se le hubiera pasado el tiempo sacrificando su juventud a la prosperidad de sus hermanos y hermanas. En el pueblo se decía eso. Yo no diría tanto. Él tampoco lo diría. ¡Qué poco le conocían! No tomó mujer porque soñaba con ese amor extraordinario y paradisíaco de los poetas. ¿Realizaría su sueño en aquel mundo de metal y piedra?

Tal vez sí, tal vez no.

La verdad es que Jacob de Nazaret tenía la madera del Adán que conquistó a Eva al precio de dejarse arrancar una costilla. Para Jacob el primer poeta del mundo fue Adán. Jacob se imaginaba al Primer Patriarca desnudo entre las fieras del Edén. Lo mismo echándole una carrera a la pantera que interponiéndose entre tigre y león durante una disputa por la corona de su amistad. Para Jacob que cuando Adán iba a bañarse al río los grandes lagartos del Edén se salían de las aguas. Y si veía a las aves del Paraíso posarse sobre el Árbol Prohibido de una pedrada las espantaba para que vivieran y no murieran. Luego, al caer la noche, se tumbaba panza arriba soñando a Eva. La veía corriendo a su lado con sus cabelleras largas como manto de estrellas, desnudos

al sol de la primavera perenne del Edén. Al despertar le dolía a Jacob la costilla de la soledad.

Lo mismo que aquel Adán del Edén, Jacob de Nazaret se sentaba contra el tronco de uno de los árboles de la explanada del Cigüeñal a soñar con ella, su Eva. Una de aquellas tardes de ensoñaciones poéticas apareció por el camino del Sur un doctor de la Ley que decía llamarse Cleofás.

Entretanto, al otro lado del reino de Herodes, en la Judea, la entrada del jefe de la Gran Sinagoga de Oriente, un Mago llamado Ananel, revolucionó el panorama al ser elegido este Ananel para el sumo sacerdocio.

Para muchos la elección de Ananel cerró el descabezamiento del Sanedrín que Herodes llevó a cabo el día después de su coronación. Lo juró y lo hizo. Les juró a todos sus jueces lo que le vino a la cabeza hacerles el día que fuera rey y, cuando contra todo pronóstico fue rey, no se olvidó Herodes de su palabra. Excepto a los hombres que le anunciaron su futuro, los degolló a todos. No dejó escapar a uno solo de los cobardes que dejaron pasar la ocasión de aplastarlo cuando lo tuvieron bajo la planta de sus pies. Después fue y confiscó todos sus bienes.

La entrada en escena del Jefe de los Magos de Oriente -pensando en su reconciliación con el pueblo- le simplificó a Herodes la tarea. Más aún cuando como presidente del Sanedrín le puso Ananel sobre la mesa un plan de reconstrucción de las sinagogas del reino, que al rey no le costaría un euro y a su corona le reportaría el perdón de la Historia.

Ya sabéis que a raíz de la persecución de Antíoco IV Epífanes la gran mayoría de las sinagogas de Israel fueron arrasadas. La guerra de los Macabeos y las posteriores hazañas bélicas asmoneas impidieron la reconstrucción de las sinagogas desde aquellos entonces en ruinas.

Ahora que la Pax Romana se había firmado era la oportunidad.

Está claro que si la financiación de aquel proyecto de reconstrucción hubiera dependido de Herodes la siembra de sinagogas por todo el reino no se habría materializado nunca. Otra cosa era que la financiación corriera a cargo de capital privado. Como así fue, el proyecto fue llevado a término por sus promotores.

En cuanto a los clanes saduceos la costumbre de las clases sacerdotales de administrar los tesoros templarios en beneficio de sus bolsillos también hubiera impedido la ejecución del proyecto de reconstrucción de todas las sinagogas del reino. Al ser elegido Ananel como Presidente del Sanedrín y contar su proyecto con el apoyo de los hombres de Zacarías, de quienes para las fechas dependían las decisiones finales del Senado Judío, el proyecto podía y pudo salir para adelante. Ni Herodes ni nadie de fuera del círculo zacariano fue capaz de imaginar qué objetivo secreto se escondía detrás de aquel plan tan generoso de reconstrucción sinagogal. De haber Herodes sospechado algo otro gallo hubiera cantado. El hecho es que Herodes mordió el anzuelo.

La historia judía dice que al poco de haberse firmado el proyecto Ananel fue destituido del sumo sacerdocio por instigación de la reina Mariana a favor de su hermano pequeño. Bueno, no lo dice con estas palabras porque el historiador judío enterró en la ciénaga del olvido aquel proyecto. Lo que sí dice es que un favor muy flaco fue el que le hizo la reina a su hermano pequeño, pues apenas fue elevado al sumo sacerdocio vino a ser asesinado por el mismo que lo encumbrara. Pero bueno, estos pormenores tan típicos del reinado de aquél monstruo no vienen a cuento en esta Historia. El hecho es que Zacarías y sus hombres recibieron libertad total de movimiento para materializar aquel generoso proyecto de reconstrucción de las sinagogas del reino.

Las manos libres para dirigir la reconstrucción sinagoga el problema que debía superar Zacarías era elegir a la persona adecuada. Está claro que no podían enviar a Nazaret un cantamañanas. Si el enviado descubría el objetivo detrás de un proyecto tan amplio y costoso y se iba de la lengua el futuro de la Hija de Salomón quedaría condenado. El elegido tenía que ser un hombre inteligente y ambicioso al que la elección le supusiera una especie de destierro. Cegado por lo que él consideraría un castigo toda su energía se dirigiría a terminar su misión y regresar a Jerusalén cuanto antes. Y aquí es donde entra en escena aquel doctor de la Ley que decía llamarse Cleofás.

17

Cleofás de Jerusalén

Este Cleofás fue el marido que los padres de Isabel le buscaron a su hija pequeña. Escarmentados los padres de Isabel por la desilusión que sufrieron al casarse su hija mayor con Zacarías, le buscaron marido a su hermana pequeña no fuera también ella a seguir los pasos de su hermana grande. Lo último que querían para su hija pequeña era otro elemento de la clase de Zacarías, así que la casaron con un joven doctor de la Ley que prometía mucho, inteligente, de buena familia, un muchacho clásico, la mujer en su casa, el hombre a las cosas de los hombres, el yerno perfecto. A Isabel la elección de Cleofás por marido para su hermana pequeña le sentó muy mal, pero en esto ella ya no podía meter baza.

A Cleofás su boda con la hermana de Isabel -creyó él- le abriría las puertas al círculo de influencia más poderoso de Jerusalén. Cleofás no tardó en descubrir cuál era la opinión de su cuñado Zacarías sobre eso de abrirle las puertas a su círculo de Poder. Por amor a su hermana, Isabel sí le allanó el camino, pero en lo que dependió del propio Zacarías cantó otro gallo. Lo cual era lógico teniendo en cuenta lo que se estaban jugando.

Pues bien, Cleofás tuvo de su mujer una niña, a la que llamó Ana. Pequeña de cuerpo, hermosísima de cara, Isabel extendió sobre su sobrina todo el cariño que no pudo volcar sobre la hija que nunca tendría. Cariño que fue

creciendo con la niña y se convirtió en una influencia cada vez más poderosa sobre la personalidad de Ana.

Cleofás, el interesado en cuestión, no podía ver con buenos ojos una influencia tan poderosa sobre su hija de parte de su cuñada. Su problema era que le debía tanto a Isabel que por fuerza tenía que tragarse sus quejas hacia la educación que le estaba dando la tita a “su sobrina” del alma. No porque los mimos la estuvieran privando de la educación debida a una hija de Aarón; en este capítulo la educación religiosa de Ana no tenía nada que envidiarle a la de la propia hija del sumo sacerdote. Al contrario, si de envidia se habla era su hija la que más envidia se ganaba. Hija de un doctor de la Ley, sobrina de la mujer más poderosa de Jerusalén -fuera de la propia reina y las mujeres de Herodes- Ana creció entre salmos y profecías, recibiendo la educación religiosa más acorde a una descendiente viva del hermano del gran Moisés.

El romanticismo que a su hija le estaba inculcando su cuñada era lo que sacaba de sus casillas a Cleofás. Cuando se hizo una mujercita a la muchacha no se le podía hablar de casamiento por interés. Ningún partido que le buscara su padre le entraba por el ojo. Ningún pretendiente le parecía bueno. Ana, como su tita, sólo se casaría por amor con el hombre que el Señor le eligiera. Y se lo confesaba la niña a su padre con una inocencia tan descarada que al hombre le ponía la sangre hirviendo.

Ya estaba Ana en la edad de las casaderas cuando Zacarías llamó en privado a Cleofás y le ordenó que se preparara para partir hacia la Galilea. Él era su elegido para reconstruir la sinagoga de Nazaret.

Ignorante de la Doctrina del Alfa y la Omega, Cleofás tomó la elección por una maniobra de su cuñada Isabel. Para él que su elección era cosa de su cuñada, quien así se quitaba de en medio al padre de “su niña” y le impedía cerrar tratos de boda.

Las protestas no le valieron de nada a Cleofás. La decisión de Zacarías era firme. La misión que el Templo le encomendaba tenía prioridad. Debía abandonar Jerusalén en el plazo de ya y presentarse en Nazaret cuanto antes.

Antes de enviarle a Nazaret hizo Zacarías sus investigaciones preliminares. Supo que Nazaret tenía por alcalde a un tal Matán. Este Matán era el propietario de la Casa Grande, que llamaban el Cigüeñal. Su informador le comunicó lo que estaba esperando oír. El tal Matán, según se decía en el pueblo, era de origen davídico. Ahora bien, si de palabra o de hecho nadie se lo había jurado.

Con la mosca detrás de la oreja Cleofás emprendió el camino de Nazaret. El hombre no había estado nunca en Nazaret. Había oído hablar de Nazaret, pero no recordaba qué. Deduciendo, de lo que había oído lo que le esperaba, en su imaginación ya se veía Cleofás desterrado de Jerusalén a una aldea de paletos ignorantes y, probablemente, desarrapados.

Por el camino Cleofás podía apostarse lo que fuera a que la dirección ante cuyo dueño debía presentar credenciales sería la de un morador de choza, en poco o en nada diferente de una de las cuevas del mar Muerto. Más vueltas le daba al tema más se le ponían los pelos de punta. Aún no entendía por qué él.

¿Por qué su cuñado Zacarías no le dio la misión a cualquier otro doctor de la Ley? ¿A qué estaba jugando su cuñado? Jamás le confió misión alguna y para una vez que lo metía en sus planes lo enviaba al fin del mundo. ¿Qué error había cometido él para merecerse semejante destierro?, se quejaba solo el hombre.

¿De verdad de verdad no estaba detrás de este movimiento su cuñada Isabel? Él se respondía que sí. Lo que Isabel pretendía era alejar al padre de la escena y ganarle tiempo a su sobrina Ana. Vamos, hasta podía poner la mano en el fuego. Cuando menos se lo esperase Ana habría cruzado la línea que en su día cruzara la propia Isabel y ya nadie podría obligarla a casarse con el partido que él le buscara.

Cleofás hizo todo el camino dándole vueltas a la cabeza. La verdad era que su cuñado Zacarías no era hombre del que se esperara el comportamiento de un pelele. Como tampoco Zacarías hablaba más de lo cuenta, lo justo y cortito, descubrir a qué obedecía su decisión de enviarle a Nazaret a reedificar una sinagoga que cualquier doctorucho hubiera podido poner en pie sin la ayuda de nadie, entender por qué, más que difícil, le resultaba imposible. Mejor creer que todo obedecía a la voluntad de Isabel.

Atrapado en sus visiones dramáticas sobre el destino que le aguardaba estaba cuando dobló la última curva del camino. Al otro lado estaba Nazaret. ¡Qué sorpresa fue la suya al levantar los ojos y encontrarse con aquella especie de fortaleza cortijo en pleno ombligo de la colina!

Ufff, respiró largo y aliviado. La contemplación del Cigüeñal le animó el corazón. Al menos no iba a pasar los próximos tiempos entre cavernícolas.

Aliviado, Cleofás dirigió sus pasos hacia el Cigüeñal, la Casa Grande del pueblo. Salió a recibirle el abuelo Matán, el propietario de aquel caserón de arquitectura tan inusual para la época.

Era el abuelo Matán un hombre fuerte para sus años, un hombre de campo, currado pero capaz todavía de aparejar los asnos y echarle una mano a su hijo mayor. Su mujer, María, había muerto; vivía con su primogénito, un tal Jacob, en ese momento en el campo.

Cleofás le presentó al dueño del Cigüeñal sus credenciales. Le expuso al abuelo Matán en pocas palabras la naturaleza de la misión que le traía a Nazaret.

El abuelo Matán le sonrió con toda franqueza, bendijo al Señor por haber escuchado las oraciones de sus paisanos, le mostró al enviado del Templo la

habitación que ocuparía mientras la necesitase y enseguida convocó a todos los vecinos en casa para recibirle como Cleofás se merecía.

Ya más calmado Cleofás se alegró de poder servir a los nazarenos. La disposición rápida y contenta que le mostraron los aldeanos acabó por desterrar de su alma aquéllos malos presagios que le acompañaron Samaria arriba.

La tarde de ese día fue la primera vez en su vida que se encontró cara a cara con Jacob, el hijo de su anfitrión.

18

Jacob de Nazaret

La primera vez que Cleofás vio a Jacob se llevó una sorpresa.

Jacob era un hombre joven. Lo más característico del hijo de Matán era su sonrisa siempre a flor de piel. A veces el natural alegre de Jacob confundía a quien no lo conocía. De alguien que llevaba solo la propiedad de su padre todo el mundo se esperaba un hombre serio, mandón, cortante incluso. También Cleofás, sin saber por qué ni cómo, pensando en el hijo de Matán también él se hizo esa idea sobre cómo sería Jacob. Cuando lo vio por primera vez se llevó una sorpresa bastante grata. La idea preconcebida que se había hecho durante todo ese día sobre el heredero del Cigüeñal se derrumbó en cachos nada más ponerle Jacob el ojo encima.

El punto que ya no le hizo tanta gracia -al Doctor de la Ley que Cleofás era- fue la soltería del hijo de Matán. Cualquier otro hombre a su edad ya sería padre.

Ante el comentario Jacob se rió con ganas. Pero, en fin, Cleofás no había venido a Nazaret a hacer de Celestina. Si el muchacho era raro eso era asunto de su padre.

En buena parte Jacob le recordaba a su hija Ana. Como ella o se casaba por amor o nada.

Por lo demás, insisto, la impresión que Cleofás tuvo de Jacob fue excelente. En cuanto al punto de la ascendencia davídica de los dueños del Cigüeñal, si hijo de David de palabra o de hecho ¿qué le iba a él en ello de todos modos? ¿Había sido enviado a Nazaret a investigar la falsedad o la veracidad de la ascendencia davídica de Matán y su hijo? Por supuesto que no.

Total, la reconstrucción de la sinagoga de Nazaret empezó su andadura. No se trataba solamente de reconstruir muros. Una vez el edificio acabado y adornado por dentro y por fuera había que poner en funcionamiento el culto. Su

misión era ésa, dejar la sinagoga en funcionamiento para la llegada del doctor de la Ley al que él le entregaría las llaves de la sinagoga al término de su mandato.

Esta obligación no le privaba de las vacaciones debidas.

No lo sabía Cleofás, pero en Jerusalén había quien se moría por verle regresar. De haberlo sabido tal vez otro gallo hubiera cantado y la historia que sigue no hubiera sido vivida nunca. Afortunadamente la Sabiduría juega con el orgullo humano y lo vence sirviéndose de la ignorancia de los sabios para a la vista de todos glorificar la omnisciencia divina.

Y llegó la Pascua. Como todos los años que la paz lo permitía el abuelo Matán y su hijo Jacob bajaban a Jerusalén a hacer las ofrendas por las purificaciones de sus pecados, rendir el diezmo al Templo y festejar la mayor de las fiestas nacionales.

La Pascua judía conmemoraba la noche aquélla en que mientras el ángel mataba a todos los primogénitos de los egipcios los hebreos en sus casas comían un cordero, cena que repetirían en memoria perpetua de la salvación de Dios durante todos los años de su vida.

El abuelo Matán recordaba haber asistido a Jerusalén para la fecha desde que tenía uso de razón. O sea, aunque Cleofás no hubiera estado en Nazaret él y su hijo habrían bajado a Jerusalén. Pero ya que tanto Cleofás como Matán iban a hacerlo era justo que lo hiciesen juntos.

Al llegar a Jerusalén Cleofás se negó en rotundo a aceptar la idea de Matán. Nada, que al hombre se le había metido en la cabeza pasar la fiesta en una tienda de campaña, a las afueras de Jerusalén, como todo el mundo. Era la costumbre. Para las fechas Jerusalén parecía una ciudad asediada, rodeada de tiendas de campaña por todas partes.

Cleofás se cerró en banda. Bajo ningún concepto estaba dispuesto a permitir que su anfitrión pasara la fiesta al raso teniendo él en la ciudad santa una casa en la que cabía el pueblo de Nazaret entero.

La excusa que le dieron Matán y su hijo -“si lo trataban tal cual en Nazaret no era por interés, lo que hacían lo hacían de corazón, sin esperar nada a cambio”-excusa tan inocente no les sirvió de nada. A Cleofás la única palabra que le valía era el sí.

“¿Vas a maldecir mi casa a los ojos del Señor por tu orgullo, Matán?”, enojado con la negativa a aceptar su invitación le soltó Cleofás. Matán se rió y dio su brazo a torcer.

Ignoraba Cleofás, como ya he dicho antes, el nerviosismo con el que esperaban a Matán y su hijo en Jerusalén. E ignoraba Cleofás, con aún más razón porque era cosa de Dios, que al invitar a Jacob a su casa le traía a su hija Ana el hombre de sus sueños de regalo de Pascua.

Una vez Matán y su hijo instalados en la casa de Cleofás, concluidas las presentaciones, Zacarías y el abuelo Matán entraron en conversaciones privadas. Conociendo a nuestro Zacarías no es difícil adivinar qué iba buscando ni qué tipo de rodeos se marcó para llevar al padre de Jacob al tema que le tenía a su Saga el alma en vilo. En este capítulo no vamos ni siquiera a intentar reproducir una conversación entre algo más que un mago y un hombre de campo sin oficio en las artes del Logos. Donde sí voy a centrar el punto de mira es en el pálpito de aquella Isabel cuando puso sus ojos la primera vez en el hijo de Matán.

Isabel aprovechó la conversación entre hombres para coger del brazo al joven y envolverlo en su gracia. Desde el primer momento que Isabel vio al hijo de Matán le entró en el alma un rayo de luz sobrenatural, algo que ella no podía explicar en palabras pero que la impulsaba a hacer lo que hacía como si la propia Sabiduría le hubiera susurrado al oído sus planes; y ella, encantada de ser su confidente, hacía como que renunciaba a su cuerpo y capitulaba su dirección en favor de su divina cómplice.

Sonrisa sobre sonrisa, la del hombre joven frente a la de la belleza madura, Isabel cogió a Jacob del brazo, lo apartó de la mirada de los hombres, y le presentó la joya de su casa, su sobrina Ana.

19

Ana, la sobrina de Isabel la de Zacarías

Dios es testigo de mis palabras y dirige el pulso de mis manos sobre las líneas que Él traza, si torcidas o rectas a su juicio quedan. El hecho es que el amor a primera vista existe. Y conociendo a sus criaturas mejor de lo que ellas se conocerán nunca, engendró en su Sabiduría el fuego del amor eterno en aquellos dos soñadores que desde los dos lados del horizonte, sin conocerse, se mandaban versos en las alas del firmamento.

La primera en ver los resplandores de aquella llama fue Isabel. Y fue ella la primera mujer del mundo que vio a la Hija de Salomón nacer de aquel amor que ardería sin consumirse.

Incapaces Ana y Jacob de despegarse y cubriendo Isabel bajo su manto de hada madrina aquel amor divino que tenía encantados a los muchachos, Isabel se las arregló para mantenerlos solos y juntos lejos de la atención de los hombres, siempre tan gruñones, siempre tan beatos.

Su esposo Zacarías por su parte se apropió de la compañía del abuelo Matán y empleó el arsenal de la inteligencia sin medida que su Dios le había dado para sacarle al padre de Jacob el nombre del hijo de Zorobabel del que procedía su linaje.

Al pronunciarle aquellas cinco letras, A-B-I-U-D, Zacarías sintió que las fuerzas le traicionaban.

Simeón el Joven, a su lado, le leyó en los ojos la emoción que casi lo tiró al suelo.

“¿De qué te extrañas, hombre de Dios?”, le respondió Isabel al oírle repetirle aquéllas cinco letras: A-B-I-U-D. “¿No te ha dado tu Dios pruebas suficientes de estar Él en persona al mando de tus movimientos? Yo te diré algo más. He visto a la hija de Salomón en las entrañas de tu sobrina Ana”.

El regreso a Nazaret fue duro para Jacob. Por primera vez en su vida comenzaba a descubrir Jacob el misterio del amor. La felicidad extrema y la agonía total en el mismo lote. ¿Eso es el amor? No sabía si echarse a llorar de alegría o de pena. ¿No sería por esto que Dios hizo al hombre y a la mujer para no separarse, porque si se separan se mueren? Si ya antes de la costilla de la soledad su dolor se disfrazaba de poeta y pintaba sobre el firmamento azul el rostro de su princesa, ahora que la había visto en carne y hueso aquellos versos se habían metamorfoseado, empezaban a abandonar su crisálida y, la verdad, dolía. Tanto que ya empezaba a no saber si no hubiera sido mejor que se hubiese mantenido entre albas y rocíos de primavera. Ahora que la había visto, que había saboreado de sus ojos el perfume de sus sonrisas, sensaciones que nunca imaginó se le habían colado en la médula y le hacían vibrar de pena y felicidad los huesos. Ay la costilla de Adán.

Según cabalgaban las distancias el abuelo Matán miraba a su hijo extrañado de su silencio y de sus suspiros. De toda la vida su Jacob fue un conversador nato, extrovertido y campechano. Pero desde que habían salido de Jerusalén, y ya se habían recorrido toda la Samaria, su hijo no había trasgredido una sola de las reglas de los monosílabos.

“¿Te pasa algo, Jacob?”.

“Nada, padre”.

“Parece que va a llover, hijo”.

“Sí”.

“Pronto habrá que plantar las habas”.

“Claro”.

El Doctor de la Ley tampoco estuvo muy hablador. Se limitó a dejarse llevar y hablar lo justo. ¿El regreso al trabajo de cuando fue ocasión de celebración y de alegrías? Así que no había que darle más importancia.

La cuestión es cuánto tiempo tardaría el abuelo Matán en descubrir el mal de amores de su hijo. ¿Y cuánto el propio Cleofás?

El abuelo Matán tardó poco en llegar al meollo de la cuestión. Jacob intentó darle largas a su padre. Había sido todo tan repentino, casi como una alucinación. ¿Por cuánto tiempo todavía se negaría a sí mismo pedirle a su padre que le solicitara a Cleofás su hija por esposa? Más lo pensaba más se maravillaba.

De todas formas, aunque Jacob se callara el abuelo Matán ya se lo estaba figurando. En Jerusalén había ocurrido algo que había cambiado a su hijo de aquella manera tan rotunda, rápida y trascendente. ¿Qué otra cosa podía ser sino la hija de Cleofás?

Cuando al cabo del tiempo Cleofás anunció su deseo de bajar a Jerusalén y su hijo Jacob se le ofreció espontáneamente a acompañarle, no fuera que algún bandido quisiera aprovecharse de aquel viajero solitario, al padre de Jacob ya no le cupo ninguna duda. Su hijo estaba perdidamente enamorado de la hija de Cleofás.

Cleofás, por el contrario, no se enteraba de nada. Aceptó el hombre encantado el ofrecimiento de Jacob. Dios sabe qué hubiera pasado si Cleofás hubiera estado al corriente de la historia de amor entre su hija y el hijo de Matán. El hombre era tan clásico que no le cabía en la cabeza el matrimonio de una hija de la clase alta de Jerusalén con el hijo de un campesino de la Galilea, por muy terrateniente que fuera el novio. Y allá que se dejó acompañar.

En Jerusalén, entre lágrimas de impaciencia que la tita Isabel recogía en manos muertas de risa, su hija Ana esperaba el día de ver aparecer a su príncipe azul.

Pues que conocía a su cuñado como si lo hubiera parido Isabel cogió a Jacob y se lo llevó para su casa. Mataba así dos pájaros de un tiro. Zacarías tendría al Hijo de Abiud para sí solo, y de camino los dos muchachos tendrían todo el tiempo del mundo para prometerse una vez más en amores eternos. A su tiempo ya se enteraría su cuñado de qué iba la cosa. Según Isabel aquello era cosa del Señor y ay ay si se le ocurría a su cuñado meterse por medio.

Ajenos a los prejuicios de clase y a los intereses sociales de los adultos, Jacob y Ana se escribieron versos de Sarón entre lirios de promesas enormes como pirámides y resplandecientes como estrellas a la luz de los ojos del hada madrina que Dios les había suscitado. Y se despidieron con la promesa de la próxima vez venir él acompañado de su padre, y en sus manos la dote por las vírgenes.

Regresados Cleofás y Jacob a Nazaret el muchacho le expuso a su padre su deseo. Su padre contuvo su corazón rogándole que esperara a que Cleofás terminara su trabajo. Entonces él en persona bajaría a Jerusalén para pedirle su hija por yerna.

Jacob aceptó la sugerencia de su padre.

Cleofás, en efecto, acabó su trabajo, se despidió de los nazarenos y regresó a su vida de siempre. Al poco de haberse instalado en Jerusalén recibió una sorpresa, la visita de Matán.

“Matán, hombre, ¿qué pasa?”.

“Ya ves, Cleofás, obligaciones de padre me traen a tu casa”.

“Tú dirás”.

El padre de Jacob le contó todo lo que había. Su hijo quería por mujer a su hija y venía como consuegro con la dote por las vírgenes en la mano.

Cleofás escuchó en silencio. Acabado lo que le traía a Matán a su casa siguió sin habla. Era la típica sorpresa que se apodera del que siempre se entera de la película el último; lo tenía alucinado. En estos casos después de la sorpresa viene el clásico estallido de cólera.

La llama se enciende en el cerebro: ¿Su hija se había jurado en amor a Jacob? ¿Y cuándo había sucedido eso? ¿Y cómo se había atrevido a entregarse a un hombre sin contar con la voluntad y bendición de su padre? Y se acaba echando por la boca el fuego.

Ana, la criatura interesada, aunque no es de buena educación, escuchaba detrás de la puerta con el corazón en un puño. Sus dedos se morían por hacerle al Sí de su padre un altar en el rincón más hermoso de su alma. Su “suegro” le dedicó una mirada tan cálida al pasar que ya se daba por casada y se sentía volar en alas de la felicidad más completa hacia el tálamo de sus nupcias.

Mordiéndose los labios estaba la criatura cuando su padre abrió la boca.

“¿Y eso cómo podrá ser, mi buen Matán, si mi hija ya está prometida a otro hombre?”.

Cleofás estaba mintiendo. Una mentira inocente para no pasar por el que apuñala al hombre al que hasta ayer le profesaba una amistad eterna.

Dios santo, por evitarle la puñalada al amigo le hincaba hasta el puño la daga a su propia hija. La criatura se dejó caer pared abajo con el corazón atravesado de lado a lado. Sin fuerzas para salir corriendo y tirarse por las murallas Ana aguantó el resto.

“Lo siento, pero la pretensión de tu hijo es un imposible fuera del poder de mis manos”, concluyó su padre.

El abuelo Matán se quedó todo silencioso. En un abrir y cerrar de ojos la luz se hizo en su cerebro. Por sus barbas que Cleofás le estaba mintiendo. Para él que lo que de verdad allí se estaban cruzando espadas era la negación de Cleofás a aceptar su palabra sobre el origen davídico de su Casa. De haber sido verdad el compromiso con un novio desconocido el abuelo Matán hubiera

aceptado el no sin sentir cómo la adrenalina le estaban quemando las entrañas. Pero no, el santo e inmaculado siervo de Dios que acogiera en su casa, rindiéndole los honores como si de su Señor se tratara, se estaba quitando la máscara. ¿Casarse su hija con un campesino, y de la Galilea para más desgracia?

A Cleofás le hubiera valido más soltarle a la cara lo que pensaba. La verdad era que él no se había tragado nunca el cuento sobre el supuesto linaje davídico de Jacob. Mientras estuvo en Nazaret como no le iba ni le venía se limitó a darle largas. Si lo era o no lo era no era de su incumbencia. Ahora que le pedía su hija para su hijo ya no tenía por qué seguir jugando al hipócrita.

“Es mi última palabra”, cerró Cleofás la discusión.

“Yo te daré la mía”, se arrancó el padre de Jacob. “Antes caso a mi hijo con una cerda que con la hija de un aventajado hijo de los asesinos que viven de la sangre de sus hermanos al precio de la destrucción de su pueblo”.

Señor, si ya estaba la criatura herida de muerte, las palabras del padre de su Jacob remataron su alma.

Ana salió corriendo de su casa, y recorrió las calles de Jerusalén dejando atrás un río de lágrimas rotas. Como pudo dio con la casa de su tita Isabel. Entró y se echó en sus brazos dispuesta a morir para siempre.

Mientras Isabel intentaba cerrar las llaves de aquel diluvio el abuelo Matán montaba en su caballo y arreaba al galope tendido Samaria arriba. Llegado a Nazaret todavía le hervía la sangre. Su hijo Jacob se quedó como muerto al oír sus palabras: “Antes te casas con una cerda que con la hija de Cleofás”. Era su última palabra.

20

Nacimiento de María

¡Qué tontos son los hombres, Señor! Te buscan, y cuando te encuentran con palabras afiladas como cuchillos se maldicen a sí mismos porque Tú les hablas. Como quien encontró lo que estaba buscando y se arrepiente de haberlo encontrado porque había estado esperando otra cosa, los hombres convierten sus palabras en espadas y lanzas, se afean los rostros con pinturas de guerra y odiando el infierno se matan entre ellos creyendo matar al mismísimo Diablo ¡Una palanca para mover el universo!, dice uno. ¡Mi reino por un caballo!, clama el vecino creyendo escribir en los muros del tiempo palabras de sabiduría dorada.

¿Cuándo aprenderán a ser libres con la libertad del que tiene por delante el infinito? Es la existencia del hombre la de la mariposa que vuela veinticuatro

horas y al llegar el ocaso del día entrega su cuerpo al barro del que viniera a la vida, pero a diferencia de la ingrátida criatura en esas veinticuatro horas el hombre transforma ese precioso corto día en un infierno de monstruosidades. ¿Por qué le diste boca a la piedra? ¿A qué darle brazos a quien su imaginación sólo le alcanza para hacer de sus frágiles dedos armas de destrucción? ¿Qué te movió a elevar sus cerebros sobre el de las aves que sólo piden para sus alas un trozo de cielo?

Ay el alma de Jacob. Ay cómo lloraba el hijo de Matán de Nazaret su desgracia. Entre los mismos olivares a los que un día la paloma de Noé le arrancó a Dios la promesa de eternidad sin vuelta, a los pies del tronco donde moriría un día no muy lejano el hijo de Matán derramaba aquel corazón rebotante de aquella alegría que no le cabía entre pecho y espalda. Toda la vida soñando con ella y ahora que sus manos habían tocado la carne de sus sueños era arrojada su costilla al fuego.

“Vanidad y más vanidad, todo es vanidad” escribió en un muro sagrado Cohelet el sabio. ¿Huelga creer que cuando escribió eso el hombre no debía andar muy enamorado?

Ay el corazón de Ana. ¿Lloran los ojos sangre? ¿Recorren las venas puro agua? ¿Qué misterio tan recóndito forjó Dios cuando concibió dos personas para ser una sola? ¿Por qué no hizo al macho y a la hembra humana acorde a la naturaleza de las bestias? Se aparean a la voz de mando de los instintos y se separan sin pena. ¿Por qué tuvo el Señor que hacer surgir de las brumas de los instintos la llama de la soledad asesina contra la que nació sin protección Adán en su paraíso? Con lo fácil que le hubiera sido al Eterno hacer al hombre a la imagen y semejanza de las máquinas... Se programa al bicho, se le suelta libre en su zoológico sideral, se mueven los cielos en sus constelaciones y al ritmo que marcan sus coordenadas el bicho se aparea y se reproduce en plan plaga. ¿Por qué sustituir un programa infalible, como vemos en el mundo natural, por un código de libertad? Llega la primavera y las criaturas se aparean y multiplican con tranquilidad pero sin pausa. Mientras el instinto llama a filas el ser humano se planta y le responde con una sola palabra. Amor la llaman.

¿Y sin embargo una vez gustado el fruto de ese código quién es el que mira para atrás? Sexo llaman al Amor los bestias, las bestias llaman al sexo por su nombre. ¿O cuando el sexo muere el Amor no vive? ¿O sin sexo no hay Amor? Contra la opinión de tales expertos los demás sabemos que el Amor existe con independencia del acto reproductor de las especies. Y porque existe hiere al que lo quiere y no lo tiene. Ayer como hoy y siempre, donde haya amor habrá dolor.

El abuelo Matán cerró sus oídos a las lamentaciones de su hijo. No quería volver a oír el nombre de Cleofás ni en sueños. Para él el asunto había quedado zanjado definitivamente. Ya podía su heredero buscarse mujer entre los bárbaros si en su despecho lo quería; él no diría palabra en contra, pero por Dios y sus profetas que antes lo desheredaba que sufrir de nuevo una humillación tan grande.

Al contrario que Matán, una vez calmadas las aguas, la Señora Isabel sacó la vara de su genio, se fue a por su cuñado y la dejó caer sobre sus espaldas con estas palabras: “Necio, devorador de tu hija, ¿a qué juegas? ¿Te interpones entre Dios y sus planes invocando tu condición de siervo? ¿Contra tu Señor te rebelas conjurándole a dejar en paz tu casa? Yo te digo como hay cielo y hay tierra que mi niña se casará con el Hijo de Abiud de aquí a un año contando desde esta fecha”.

Ufff, si Cleofás se creyó que había pasado la tormenta fue porque todavía no había recibido la visita de Zacarías. Su cuñada tronó, su cuñado soltaría sobre él rayos y truenos.

Pero no con palabras de cólera ni con palabras de ira. Zacarías comprendió que parte de la culpa de lo sucedido era suya. Tal como estaban las cosas ya no podía seguir manteniendo a su cuñado al margen de la Doctrina del Alfa y la Omega. Lo sentó y se lo contó todo.

El Hijo de Resa, hijo de Zorobabel, vivía en Belén. Era un niño, y se llamaba José.

El Hijo de Abiud, el otro hijo de Zorobabel, ya lo conocía él, era Jacob. La esperanza que se les había metido en el alma a todos ellos era que la Hija de Salomón nacería del matrimonio de Jacob y Ana. Así Dios lo había dispuesto, y aunque sólo era una esperanza ellos apostaban sus vidas a que así sería. Esos dos niños se casarían, y de ellos nacería el Hijo de David, el hijo de Eva por el que todos los hijos de Abraham llevaban suspirando milenios.

En cuanto a la legitimidad genealógica de Jacob, de la que a él no le cabía ninguna duda, muy pronto tendrían la prueba.

Por razones de prudencia impuso Isabel su decisión de ser ella la encargada de arreglar la situación. Matán se desarmaría antes frente a una mujer que si era otro de Jerusalén quien subía a exigirle que depusiera su actitud. También porque el viaje inesperado de uno de ellos podría alertar sospechas en la Corte del rey Herodes, mientras que si iba ella nadie la echaría de menos.

Y así se hizo. Isabel se presentó en Nazaret, se dirigió directa al Cigüeñal. Al verla el padre de Jacob se quedó sin habla.

¿Qué quería ahora aquella señora?

Muy sencillo. Presentarle los respetos al Hijo de Abiud. En nombre de toda su casa, incluyendo a su cuñado, venía a pedirle por esposo para su sobrina Ana a su hijo Jacob. Y de camino ella había subido desde Jerusalén a Nazaret a descubrirle al Hijo de Abiud la Doctrina del Alfa y la Omega.

El abuelo Matán escuchó maravillado la sucesión de los acontecimientos vividos por Zacarías y su Saga. Al término del relato el abuelo Matán bajó la cabeza, asintió con la mirada y le pidió que lo esperara unos momentos.

Regresó enseguida trayendo en la mano un rollo genealógico envuelto en pieles tan antiguas como la primera mañana que extendió sobre los océanos su alba. Isabel sintió por su espina dorsal la misma sensación que en su día viviera Simeón el Joven. Al corriente del encuentro de la Casa de Resa, el abuelo Matán desplegó la Lista de San Mateo sobre la mesa.

El mismo metal, el mismo sello, los mismos caracteres, sólo cambiaban los nombres.

“Matán, hijo de Eleazar. Eleazar, hijo de Eliud. Eliud, hijo de Aquim. Aquim, hijo de Sadoc. Sadoc, hijo de Eliacim. Eliacim, hijo de Abiud. Abiud, hijo de Zorobabel”.

Isabel no pudo impedir que el aliento se le cortase al filo de los labios. Aun cuando intentara mantener la calma sus ojos bailaban de alegría sobre la línea que los hijos de Abiud habían trazado por los siglos.

Después leyó la lista de los reyes de Judá desde el último a Salomón.

“Y a todo esto, ¿dónde está tu Jacob?”, le soltó Isabel al término de la lectura.

Aquella mujer era puro genio. Jacob pegó un bote de alegría al ver a su hada madrina. El brillo en los ojos de Isabel le reveló el cambio en el ánimo de su padre. El resto ya os lo podéis imaginar. Matán y su hijo acompañaron a Isabel de vuelta a Jerusalén, trayendo con ellos la joya de la Casa de los hijos de Abiud, la dote por las vírgenes y los términos del contrato matrimonial.

Cleofás vio con sus ojos lo que nunca pidió ver durante el tiempo que estuvo alojado en el Cigüeñal. Al igual que su cuñado Zacarías, testigo del encuentro, Cleofás se maravilló viendo el rollo gemelo del otro en poder del padre de José. Pero si los presentes creyeron que las sorpresas habían acabado por ese día, se equivocaron. Los términos del contrato matrimonial los dejaron atónitos. Eran los siguientes:

Primero: La propiedad del Hijo de Abiud, en este caso, Jacob, era intraspasable. ¿Qué quería decir esto? En caso de muerte de Jacob su herencia pasaría directamente a su primogénito, fuera macho o hembra el primer fruto de la pareja.

Segundo: Dado el caso de viudedad, la viuda nunca podría vender ni parcial ni en su totalidad la propiedad del heredero de Jacob. La dicha heredad, el Cigüeñal y todas sus tierras, le sería reservada a su heredero hasta que cumplierse su mayoría de edad. ¿Qué quería decir esto? Que la casa de la viuda no tendría ningún derecho sobre la herencia de Jacob.

Tercero: En caso de volverse a casar la viuda de Jacob los hijos de este nuevo matrimonio no tendrían parte en la heredad del difunto.

Cuarto: En caso de no tener descendencia la pareja, la heredad de Jacob pasaría directamente a los hijos de Matán. La viuda de Jacob viviría en la casa de su difunto hasta su muerte sin embargo.

Quinto: En caso de ser hembra el heredero de Jacob ésta heredaría el legado mesiánico de su padre, que a su vez legaría a su heredero. Si se daba el caso, como había venido sucediendo en ocasiones anteriores, que a una hembra le sucedía otra, la sucesión mesiánica pasaría de Jacob al próximo heredero varón que viniera al caso. Digamos que si a Jacob le sucedía una hembra sólo a ésta y no a su viuda le correspondería entregar su herencia a su elegido. Cualquier traspaso de la herencia de Jacob a una casa unida a sus descendientes por lazos matrimoniales no tendría en este caso validez. La herencia pasaría de madre a hija hasta que se pusiese al frente de la Casa de Abiud un varón, cuyo nombre sería el que figuraría tras el de Jacob.

De esta forma fue cómo José pasó a seguir a Jacob, reuniendo en su mano la jefatura de ambas Casas, la de su padre y la de su difunto suegro. Herencia unificada que legaría a su primogénito, el Hijo de María.

Los términos de este contrato levantaron entre los presentes una sonrisa de admiración. En naturaleza sucesoria tan atípica dentro de las tradiciones patriarcales judías tenía su explicación la ausencia de generaciones en la Lista de la Casa de Abiud. Gracias a esta fórmula tan sui géneris la Casa de Abiud había mantenido la propiedad en su extensión original y seguía asegurándose que así fuera.

Firmado el contrato por los consuegros al año se celebró la boda, y al término de los tiempos naturales el matrimonio trajo al mundo una niña.

En memoria de su madre Jacob la llamó María.

“¿No te dije, hombre de Dios, que vi a la Hija de Salomón en las entrañas de mi niña?”, envuelta en una felicidad divina le dijo Isabel a su marido.

Una vez hallados los portadores de los rollos mesiánicos, después del nacimiento de la Virgen, Zacarías reunió en su casa a Helí, padre de José, y a Jacob, padre de María. Lo que tenían que decirse los dos hombres era mucho. El descubrimiento del Alfa y la Omega había revolucionado sus vidas y el futuro de sus hijos ¡de qué manera! Zacarías, emocionado, dejó correr su alma.

¡Qué increíble es la Sabiduría! Crean los fuertes tener estrangulados a los débiles bajo el peso de sus almas insensibles y violentas, ya los pequeños se

abandonan al destino que los grandes quieren escribir en sus espaldas con el látigo de sus maldades perversas. Los sueños de libertad dejan de planear sobre el horizonte cediéndole el paso a las tinieblas, las ilusiones yacen ya rotas a los pies de sus ejércitos. Pero de pronto la Sabiduría se da la vuelta. Ya está cansada de ser perseguida, de no ser alcanzada nunca. Se vuelve la hija del viento, fija sus ojos en los atletas del pensamiento, uno le implora ser él, otro le promete amor eterno. Ella no abre la boca, la Sabiduría ha elegido a su campeón, avanza hacia él, le da la mano, lo levanta del polvo, le guiña el ojo y ella misma le da la corona de la vida. Atónitos, enloquecidos, escandalizados por su elección, porque puso sus ojos en el último entre ellos, porque le dio sus favores a quien no era nada, los despreciados del destino se conjuran entonces con las tinieblas para destruir a la Eterna. Ella, la Esposa del Omnipotente, se ríe; su Esposo levantó las galaxias con un solo movimiento de sus manos; le bastó abrir los labios una vez sola para que temblara el Infierno. Ella es la niña de sus ojos, ¿qué podrá temer de los planes de los genios?

Allí estaban sus hombres. Los dos ríos que Ella ocultara bajo tierra y todos dieran por desaparecidos habían aflorado y, misterio para el asombro y la entonación de nuevos salmos, lo habían hecho por la misma boca de tierra.

Helí y Jacob se presentaron sus hijos. La Hija de Salomón y el Hijo de Natán estaban vivos. La Virgen en su cuna, José mirándola de pie entre los hombres.

Habló entonces Simeón el Joven palabras de Sabiduría: La ignorancia, amigos, tiene al género humano encadenado al poste del can nacido para vigilar la puerta de su amo- dijo-. Creó Dios al Hombre para gustar las mieles de la libertad de un Sansón inmune a los hechizos de Dalila. El Diablo pérfido se olvidó de su condición divina, envidió la humana, y habiendo acabado poseyendo la de las bestias aúlla alucinado a las estrellas del Infierno que adora por Paraíso. Cobarde, con la cobardía del que funda su grandeza sobre el cadáver de un ejército de niños, la Serpiente ha enloquecido creyendo poder seguirle al águila la pista que su estela escribe en las alturas. No temáis, amigos, Él está con nosotros. El Águila Sagrada otea desde el risco invisible cada movimiento del Dragón; ya respira, ya el fuego tenebroso sale de sus hocicos, los músculos del Gran Espíritu se tensan como arcos prestos para la batalla; si avanza un pie, el Guerrero salta de su sueño pacífico en la tienda del Sabio y echa mano de su flecha, rápida como el rayo, fuerte como el trueno. Lo que aquí estamos viviendo es el alba de un nuevo Día que ya desparrama su aurora sobre los ojos inmaculados de la inocencia de vuestros hijos.

Que en sus cuevas planeen los enemigos del Reino de Dios sus planes de destrucción, que se escondan en los laberintos de los hipogeos del Poder los enemigos del Hombre, nosotros no tememos nada, Dios está con nosotros. Tiene el arco tenso, lleva la espada afilada, su escudo nos protege. ¿Si es más grande el Diablo que nuestro Salvador por qué huyó a esconderse después de matar a Adán? ¿Huye el león de la gacela? ¿Se arrodilla el vencedor ante el trono del vencido? Que tiene hambre el Diablo, que se coma las piedras; que tiene sed, que se beba toda la arena del desierto. Vuestros hijos están lejos de sus garras.

Fue un juramento emocionante. Se oyeron palabras para no ser olvidadas nunca. Helí y Jacob juraron casar a sus hijos cuando llegase el día de hacerlo. El Todopoderoso hundiera sus almas en los abismos donde los demonios tienen sus moradas si faltaban a su palabra -hicieron voto.

Luego regresaron cada uno a sus vidas diarias. Helí le dio hermanos y hermanas a su hijo José. Jacob tuvo de su señora a las hermanas de María; después el varón por el que tanto suspiraron.

José estaba hecho ya un hombre y María una mujer, ambos a las puertas de la firma del contrato matrimonial más secreto e importante en la historia del mundo, cuando la noticia de la muerte de Jacob dejó boquiabiertos a todos los que vivían para ver ese día. De no haber hecho María aquél Voto suyo la boda se hubiera adelantado. El Voto de María, como dije, a quien más le afectaba era al propio José. Por un momento pareció venirse abajo el edificio de las esperanzas de todos ellos, cuando José escribió en la historia de la eternidad aquellas palabras suyas, que en su día repetiría su mujer al ángel de la Anunciación: “Hágase la voluntad de Dios; he aquí su esclavo, mil años han esperado nuestros padres, bien puedo yo esperar unos cuantos”.

Fueron los años que fueron, no fueron más ni fueron menos. Cuando llegó su hora José dispuso las cosas y partió hacia Nazaret. Le arrendó a la Viuda un terreno donde montar su carpintería y esperó a que Cleofás se casara para casarse él con María.

Tras el nacimiento de José, el segundo de los hijos de Cleofás, José pagó la dote por las vírgenes. Al año se celebró la boda.

Y se celebró la boda a pesar de la sombra de adulterio que pesó sobre la inocencia de la Virgen.

Tal cual le dijo su suegra, el ángel de Dios sacó a José de su duda. Disipada la sombra del adulterio José se montó en su caballo y voló a la Judea a recoger a la Madre del Niño. El acontecimiento de la Anunciación de Juan le había sido descubierto por el mensajero que Zacarías le enviara. Lo que José no se esperaba era encontrarse con un Zacarías y una Isabel hechos unos mozos llenos de vida. Pero después de lo que le había pasado a él ya nada le sorprendía. O al menos eso se creía. Porque al recuperar el habla Zacarías sus primeras palabras fueron para descubrirle los pensamientos que desde la llegada de la Virgen le habían crecido en el alma sobre el Hijo de María.

“Hijo mío, Dios nuestro Señor nos ha maravillado con un prodigio de naturaleza infinita. Desde antiguo sabíamos que Dios es Padre, según podemos leer en su Libro. Al formarnos a su imagen y semejanza nos dio a gustar las mieles de la paternidad; y descubriéndonos ser Padre de muchos hijos nos abrió los ojos a la existencia de uno entre ellos nacido para ser su Primogénito. Lo que nunca reveló abiertamente en su Libro es que ese mismo Primogénito fuera su Unigénito. O no quisimos verlo en sus palabras cuando su profeta dijo: Lloraréis como se llora por el primogénito, haréis duelo como se hace duelo por el unigénito.

Hijo mío, Ese es el Hijo que lleva tu Esposa en sus entrañas. En tus manos, José, ha puesto tu Señor su Niño. Su vida está en tus manos; si su vida ya corre peligro por ser quien es: el hijo de Eva que nos había de nacer ¿cuál será la responsabilidad del hombre a quien el Padre le ha entregado la custodia de su Unigénito? No bajes nunca la guardia, José. Defiéndelo con tu vida; rodea a su Madre con tu brazo y pon tu cadáver entre Ella y los que han de buscarla para matar a su Hijo. Recuerda que ha de nacer en Belén porque así está escrito. Y precisamente porque está escrito allí será el primer sitio adonde dirija el diablo su brazo asesino”.

José escuchó las palabras de Zacarías, hijo de profeta y padre de profeta, sin poder creerse que Dios fuera a permitirle a hombre alguno, se llamase Herodes o César, tocarle siquiera un cabello de la cabeza al Hijo de María.

Así que regresó a Nazaret, celebró la boda con una María ya en avanzado estado de gestación y se dispuso a bajar a Belén cuando el Edicto de Empadronamiento del César Octavio Augusto levantó en la nación un clamor espontáneo de insurrección.

Sólo en una ocasión las tribus de Israel se sometieron a un censo. En la mente de todos estaba el precio que el pueblo pagó por el censo del rey David. ¿Qué castigo les enviaría si por miedo al César desobedecían la prohibición de dejarse contar como se cuenta el ganado?

Judas el Galileo y sus hombres prefirieron morir como los valientes luchando contra el César a vivir como los cobardes delante de Dios.

La insurrección estalló en la Galilea. Judas cortó los caminos, imposibilitándole a José bajar a Belén para que se cumpliesen las Escrituras.

“¿Qué cuánto tiempo durará esta insurrección? Obviamente el tiempo que el amo de Herodes lo quiera” le respondió José a su cuñado Cleofás. “¿No crees que Herodes el Chico sea capaz de acabar con Judas y sus hombres en lo que dura el relincho de la famosa caballería de su padre? Los Herodes deben estar en estos momentos comiéndose las uñas. De depender de ellos ya hubieran acabado con esta guerra santa. Pero creo que el César no lo quiere, y el César es el que manda. El romano ha decretado que el Censo empiece en el reino de los judíos porque sabe que pasaría lo que está pasando. El aplastamiento sin piedad de Judas y sus hombres le servirá de propaganda contra cualquier otra posible insurrección; es así cómo el romano previene la enfermedad”.

José no se equivocó. Los Herodes obedecieron la orden del amo romano. Dejaron crecer la insurrección galilea. Cuando la víctima estuvo gorda para el matadero sacaron sus ejércitos. Mataron a todos los que pudieron de la banda del Galileo, y con los cuerpos de los supervivientes sembraron de cruces todos los caminos que conducían a Jerusalén.

Bajo aquella muchedumbre de cruces pasaron José y María en dirección a Belén. ¿A quién le extraña que del dolor la Virgen se echara a dar a luz apenas llegada a la casa de su esposo?

En este capítulo la verdad más que de los hechos depende de la fe de cada parte del tribunal de la historia. Si le damos nuestra confianza al historiador Flavio Josefo, traidor a su patria, salvador de su pueblo al lograr con sus Historias que los Césares aprendieran a distinguir entre judíos y cristianos, incluso al precio de convertir a sus descendientes en una nación en guerra perpetua contra la Verdad, en este caso la insurrección de la que hablan los Apóstoles nació en la imaginación de los autores del Nuevo Testamento.

Los principios de la Psicohistoria, sin embargo, se alzan contra la desvirtuación que Flavio Josefo ejecutó al imponer entre judíos y cristianos el muro de acero que los mantendría separados veinte siglos, ejecución que exigía de su persona negar la existencia del propio Cristo, convirtiéndose, al hacerlo, en el Anticristo de las palabras de San Juan.

22

El nacimiento de Jesús

La insurrección aplastada, Jerusalén cercada por un ejército de cruces, bajo semejante mar pasaron un José y una María que se encontraba ya en un avanzadísimo estado de gestación.

Al llegar José y María a Belén la aldea estaba de bote en bote. Sorprendidos los hermanos de José, porque ninguno se imaginó que José bajase antes de dar su mujer a luz, improvisaron un lecho en el pesebre para que María diese a luz.

De nuevo los elementos de la Psicohistoria nos piden paso. Quiero decir, Herodes no hubiera ordenado la Matanza de los Santos Inocentes de haber estado los Romanos aún presentes en Belén. Los Romanos, de los cuales dependía su corona, jamás hubieran permitido semejante crimen. En cuanto se fueron lo Romanos Herodes puso manos a la obra. Pero ya era demasiado tarde. José, María y el Niño se habían ido.

Este conjunto de elementos psichistóricos nos abre los ojos a la Batalla entre el Cielo y el Infierno de la que nos habla San Juan en su Apocalipsis. La Muerte, ya que no había podido evitar que se cumplieran las Escrituras ni que se produjera el Nacimiento, tenía que ponerle la mano encima al Niño. Pero la Vida, confiada en sus fuerzas, se movía en el tablero de la Tierra con la seguridad del que conoce la estrategia y las capacidades de su enemigo y siempre va un paso por delante. Cuando Herodes fue a echarle la mano al Niño sus padres ya se habían ido. A Jerusalén desde luego no. Aunque hubieran podido refugiarse en la casa de la abuela de María.

Y digo que en Jerusalén no porque, de haberse quedado en Jerusalén, las palabras de Simeón el Joven al saludar a la Madre y al Niño en el Templo no tendrían sentido. Pero si vio al Niño por primera vez, sí.

En esto como en lo demás el lector deberá juzgar por sí mismo a quien darle credibilidad, si a un traidor a su patria, reciclado en una especie de salvador de los mismos a los que vendió, o a unos hombres que por amor a la verdad llevaron ese amor a sus últimas consecuencias. Lo digo porque a raíz de esta nueva recreación de los hechos saltarán quienes digan que esta forma de recomponer los tiempos no pertenece a la propia sucesión de los acontecimientos vividos.

Entonces, nacido el Niño, la Madre ya en pie, José registró a su hijo. No sabemos cuál era la intención original de José. Si fue la de quedarse en Belén su plan cambió tras la conversación secreta que tuvo con los Magos.

Como ya habéis deducido los Magos no eran reyes. Los Magos eran los portadores del Diezmo de la Gran Sinagoga de Oriente y como tales debían tener parada en el Templo.

Lo que nunca los Magos se imaginaron mientras vinieron alegres era que los últimos kilómetros del camino lo harían bajo un mar de cruces. Gracias a Dios la violencia del momento tenía ocupado al hijo de Herodes y se dirigieron a Belén a poner a José en guardia.

José registró a su hijo y regresó a Nazaret. A los días estipulados por la Ley bajó al Templo en la creencia de haber pasado el peligro. Entró en el Templo acompañando a su mujer cuando le salió al paso Simeón el Joven.

“¿Qué haces aquí aún, hombre de Dios?”; le dijo. “¿Nadie te ha dicho lo que ha pasado?”.

Se lo llevó aparte y lo puso al corriente.

“Zacarías ha ocultado tu pista regando tus huellas con su sangre. Al poco de irse los romanos los Herodes enviaron a sus asesinos a tu ciudad. Tus hermanos lloran la muerte de sus niños de pecho. Pero aquí no acaba todo. El horror de la noticia llegó a Zacarías. Cogió a Isabel y a Juan y los escondió en las cuevas del desierto, donde estarán a salvo de todo peligro. Luego vino al Templo. José, lo rodearon como una jauría de perros, amenazándolo con matarlo si no les descubría todo lo que sabía. No pudiendo soportar su silencio lo mataron a puñetazos y patadas en las mismas puertas del Templo. José, coge al Niño y a su Madre y vete al Egipto. No vuelvas hasta que mueran estos asesinos”.

José no le dijo palabra a María. Para evitarle que se enterara por los suyos de las noticias se la llevó de Jerusalén sin darle explicaciones de ningún tipo.

“¿Cómo has podido vivir toda esta vida llevando tú solo esta carga, esposo mío?”, lloró Ella cuando él se lo contó en el lecho de muerte.

A su regreso del Egipto vivía aún la abuela del Niño. Creo haber dicho que los emigrantes volvieron lo que podríamos llamar prósperos y felices. La situación económica de la Heredad de María era igualmente buena. Las sequías que antaño asolaron los campos fueron seguidas por tiempos de lluvias abundantes. Juana, la virgen hermana de María, dirigió las tierras de su hermana sin envidiarle nada a un hombre. Quienes creyeron que muerto Jacob su casa se hundiría tuvieron que reconocer que se habían equivocado. Aquella muchacha entregada a su familia desde su juventud no perdió comba ni se dejó engañar. Aunque liberada de su voto por la boda de Cleofás, Juana no se casó.

De golpe volver a empezar de cero el negocio de la carpintería no parecía empresa fácil. Cleofás no era de esta opinión. La situación que José tuvo que vencer el día que hizo su entrada en Nazaret fue una y ésta nueva era otra muy distinta. José era entonces un perfecto desconocido. Ahora contaban para empezar a abrirse camino con una clientela familiar rociada por toda la Galilea.

Entre estas conexiones encontraría Jesús a sus futuros discípulos. Pero regresemos al Hijo de María, su heredero, y jefe espiritual de los clanes que como ramas del mismo tronco estaban extendidos por los alrededores.

La muerte de José implicó a Jesús en el juramento que el difunto le hiciera a Cleofás. Ya hemos visto que el Niño vivió en su ser la experiencia del que vuelve a nacer del Espíritu a raíz del episodio que protagonizara en el Templo. El Simeón que le salió al paso al Hijo de David en el Templo era el Simeón el Joven que hemos visto decirle a José: “Vete, hombre de Dios, que te lo matan”.

Durante los años siguientes a la muerte de José, Jesús dejó la carpintería en las manos de su primo Santiago y relevó a su tita Juana en la dirección de la propiedad de su Madre. Durante su mandato los campos rindieron al ciento por ciento; la fama de los vinos de los viñedos de Jacob se extendió por toda la comarca. Inteligente como él solo, Jesús se reveló como un hombre de negocios con quien hacer tratos era garantía de éxito. Compraba y vendía cosechas de aceitunas sin perder jamás una dracma.

Apoyado en las relaciones familiares y en el capital del jefe del Clan: la Carpintería de Nazaret experimentó igualmente un auge muy positivo.

Muertos los Herodes, Jesús entró en posesión de la heredad de su padre en la Judea.

Creo haber dicho antes que en Jerusalén Jesús de Nazaret fue conocido como se conoce un misterio. Los hermanos de su padre tomaron su soltería invocando el proverbio: De tal palo tal astilla. Físicamente Jesús era la imagen de aquel José alto y fuerte, hombre de una sola palabra, poco hablador, prudente en sus juicios, hogareño, siempre pendiente de las necesidades de los suyos.

El caso es que al casar a todos sus primos y dejar los negocios rodando por sí solos aquel Jesús, adorado por los suyos, los sorprendió a todos con “sus desapariciones”.

23

El Misterio de las desapariciones de Jesús

Nadie sabía adónde se iba Jesús ni qué hacía cuando desaparecía de aquella manera. Sencillamente desaparecía. Desaparecía sin avisar, sin dar explicaciones. Sus desapariciones podían ser de días, de semanas incluso. Si sus primos Santiago y José preguntaban por ahí, a ver si alguien había visto a su Jesús, todos ponían la cara del que no sabe nada de nada.

¿Dónde se metía Jesús?

Bueno, esto no era fácil de decir. Pero donde quiera se metiera regresaba de donde hubiese estado como si tal cosa. Luego regresaba todo pancho, les soltaba una excusa cualquiera a todos los que con aquella preocupación tan natural le demostraban cuánto le querían, “he tenido que atender un negocio urgente”, por ejemplo, y corto y cambio, tema cerrado. Insistir más no merecía la pena; al final Jesús se echaba a reír y los tontos parecían ellos.

“¿A qué vienen esas preocupaciones, Santiago, hermano? ¿A ti te falta de algo? ¿Tus hijos están malos? Tienes salud, dinero y amor, ¿qué más puede querer un hombre?”. ¿No lo dije? Era imposible enfadarse con Él. No sólo tenía toda la razón del mundo, si encima te lo decía con aquella sonrisa en los ojos al final el tonto parecías tú por preocuparte sin motivos.

Las únicas que parecían ni sorprenderse ni escandalizarse por sus desapariciones eran las Mujeres de la Casa. Para mayor sorpresa de Santiago y sus hermanos, las Mujeres no querían ni oír hablar de reproches. ¿Qué misterio era el Suyo para tenerlas encantadas de aquella manera?

¿Misterio? ¿Por qué tenía encantada a su Madre, a su tita Juana y a su tita María?

Sí que había misterio. Uno muy grande.

Resulta que cuando Él se iba se producía en la casa un milagro. Los sacos de harina no se agotaban nunca; aunque sacasen la harina a palas. Las tinajas de aceite jamás se vaciaban, por muchos litros que regalaran el aceite jamás bajaba su nivel en las tinajas. Y si alguna de ellas se ponía enferma las tres Mujeres de la Casa sabían que Él regresaba porque enseguida se ponían buenas. Y como estas cosas todas las demás. Así que ¿cómo no iba a tenerlas encantadas? Eso sí, a la hora de responderles a ellas o a sus primos de dónde

venía o qué había estado haciendo Jesús se limitaba a mirarlas y les daba por toda respuesta un beso cubierto de sonrisas.

¿Adónde iba? ¿De dónde venía? ¿Qué hacía? Creo que fue el décimo tercer apóstol quien dijo que Jesús se iba a implorarlo a su Dios con potentes lágrimas misericordia para todos nosotros.

El origen de esas lágrimas no nos debe resultar un río extraño conociendo la fuente de la que manaron. Era el Hijo de Dios, de la misma naturaleza que su Padre, quien miraba cara a cara el futuro de la obra que iba a realizar, y viendo el Destino hacia el que conducía a sus Discípulos el corazón entero se le partía.

¿Cómo no buscar en su Padre una alternativa viable distinta que alejase de los suyos el destino hacia el que con su Cruz los arrastraba?

Y lo que es más trágico, cuando su sangre lo arrastraba a la fragilidad de la existencia humana y se preguntaba cómo podía estar seguro de que lo que iba a hacer era la voluntad de Dios, en ese momento el peso de ese Destino lo aplastaba, se le clavaba en el pecho y le arrancaba lágrimas de sangre viva. ¿Cómo podía estar seguro de que lo que iba a hacer era lo correcto? ¿Por qué la Cruz de Cristo y no la Corona de David?

La tensión, la presión, la naturaleza humana en su desnudez golpeándole el cerebro y el alma con la visión de los cientos de miles de cristianos a los que Él conduciría al martirio. Un Destino que podría ahorrarles con sólo aceptar la Corona que el pueblo en masa le ofrecería. ¿Qué hacer? ¿Cómo saber? ¿Y con qué medios resistirse al consuelo que le ofrecía su Padre? Porque después del Día de Yavé vendría el Día de Cristo, un Día de libertad y gloria: el Rey en su Trono de Poder dirigiendo los ejércitos de su Padre hacia la victoria.

Durante aquéllos días, antes de empezar su Misión, Jesús fue eligiendo en la Galilea a los que serían sus futuros Apóstoles. Las conexiones que le unían a sus futuros Discípulos provenían del nudo sanguíneo que el hijo mayor de Zorobabel comenzó a atar cuando fundó Nazaret.

A diferencia de la atmósfera en la que se multiplicaron los hombres de Zorobabel que permanecieron en la Judea, las gentes de la Galilea acogieron pacífica y amistosamente a los hombres de Abiud. Los vecinos de la Judea se escandalizaron al descubrir las intenciones de Zorobabel y sus hombres; se rebelaron contra la idea de la reconstrucción de Jerusalén e intentaron por todos los medios obligarles a abandonar el proyecto.

Dice la Biblia que ellos no lo consiguieron. A cambio de los por entonces habitantes de Tierra Santa sí obtuvieron una política de enemistad perpetua. Política que derivó en el enclaustramiento y aislamiento de los judíos del Sur del resto del mundo. Circunstancia que, andando el tiempo, transformaría al judío sureño en aquel pueblo aborrecedor de los Gentiles, a los que despreciaban y trataban en privado como si estuviesen hablando de puras bestias.

“Antes comer con un cerdo que comer con un Griego”, decía un rabino.

“Antes casarse con una cerda que con una Griega”, apuntillaba su colega.

Este odio hacia el griego y hacia los gentiles en general, aquel desprecio del pueblo que llegó a creerse la Raza Superior, fue un odio hasta cierto punto natural. Hacia el griego tras las persecuciones de Antíoco IV Epífanes. Hacia el egipcio porque un día el Faraón...Hacia los sirios porque en otro tiempo...Hacia los romanos porque los tenían encima...La cuestión era convertir el odio en una especie de identidad nacional, sacar de él las fuerzas para seguir creyéndose la Raza Superior, la llamada a someter y ser servida por el resto de la Humanidad.

Los habitantes de la Judea esperaban al Mesías para convertirse en el Nuevo Imperio Mundial. Su relación con las leyes no patrias, impuestas por el imperio, que regulaban la vida entre judíos y griegos, entre griegos y romanos, entre romanos e íberos, eran un camino en la jungla lleno de peligros mortales a través de los cuales el Judío debía mantenerse despierto y tener siempre en el Odio y el Desprecio contra las demás razas la fuerza vital que le ayudara a superar las circunstancias hasta la Venida del Mesías.

Al contrario que sus hermanos del Sur, los del Norte se integraron perfectamente en la sociedad gentil. Trabajaron con ellos, comerciaron con ellos, se vistieron como ellos, aprendieron su lengua, respetaron sus costumbres, sus tradiciones y sus dioses.

En comparación a sus hermanos del Sur los judíos de la Galilea habían evolucionado en la dirección opuesta. Mientras que el sureño invocaba al odio como muro protector de su identidad, el norteño invocaba al respeto entre todos los hombres como garante de la preservación de la paz.

Cuando por tanto llegó Jesús las diferencias mentales y morales entre judíos galileos y judíos sureños eran tan enormes como las existentes por entonces entre un bárbaro y un hombre civilizado. El galileo seguía esperando la Venida del Mesías, el Cristo que hermanaría a todos los pueblos del mundo; el judío de Jerusalén también esperaba el Nacimiento, pero no el de un Salvador, sino el de un conquistador belicoso e invencible que les pondría a sus pies, de rodillas, a todas las demás naciones del mundo. Difícilmente Jesús hubiera encontrado entre estos judíos del Sur un solo hombre que le siguiera a cantarle al Amor y a la Fraternidad Universal el poema más maravilloso jamás escrito, el Evangelio.

Dadas tales circunstancias no fue una casualidad que todos sus Discípulos se hallaran presentes en las bodas de Canaán.

Cuando el Hijo de Zorobabel y heredero de la corona de Salomón se instaló en Nazaret sus hombres y sus hijos se unieron entre ellos y fueron esparciendo su semilla por toda la comarca. Trabajadores respetuosos con sus vecinos, amantes de las leyes de la civilización de todos, la religión un asunto privado sometida a la ley de la libertad de culto, los hombres de Abiud y sus hijos se extendieron por toda la Galilea, manteniendo el matrimonio

endogámico como base de su identidad nacional. En lo demás el Judío Galileo no se diferenciaba en nada de sus vecinos. Vestía como ellos, hablaba como ellos.

En semejante ambiente el éxito del negocio del Taller de Confección de la Virgen de Nazaret basó su fortuna en la corriente nacionalista que se despertó en la Galilea a raíz de la reconstrucción de las sinagogas. Era en esos momentos únicos, claves de la vida, el matrimonio, por ejemplo, cuando el orgullo nacional afloraba y gustaba mostrarse con un traje típico, popular. El arte de la confección del traje nacional en manos de las hijas de Aarón, que lo habían convertido en un monopolio con sede en Jerusalén, la apertura del negocio por la Virgen, discípula de una maestra en el secreto mejor guardado de la casta femenina sacerdotal, la confección de mantos sin costura su exponente más supremo, fue un acierto que atrajo a Nazaret a los novios de la comarca.

Independientemente de la prosperidad que le trajo a la casa de la Virgen y a la propia Nazaret, el éxito del taller de la Virgen roturó el campo de la comarca y lo preparó para encontrar en él sus hermanas un terreno donde crecer y multiplicarse. Se casaron en la Galilea y tuvieron sus hijos y sus hijas. A los lazos preexistentes al nacimiento de la Virgen le sumamos entonces los que sus hermanas y los hijos e hijas de su hermano Cleofás crearon, y las dimensiones del cuadro en el que se movió su Hijo adquieren sus verdaderas dimensiones.

O lo que es igual, los discípulos de Jesús estuvieron presentes en la famosa boda de Canaán sencillamente porque estaban unidos a los novios por lazos de sangre. ¿O acaso creéis que la suegra de Pedro se curó sin fe?

A todo lo largo y ancho de los Evangelios vemos que la única condición que Jesús pedía para recibir la gracia de su Poder era la fe. Al curar a la suegra de Pedro ésta no había visto aún al Unigénito de Dios. Que sin ver tuviera la fe nos abre los ojos a la conexión entre la suegra de Pedro y la Virgen, gracias a la cual la fe de aquella mujer en el Hijo de María era absoluta. Y a nosotros nos ayuda a abrir la puerta de su casa y ver a Pedro, por su matrimonio con la hija de su suegra, emparentado directamente con la Virgen.

Después del milagro de la transformación de agua en vino lo único que necesitaba ver Pedro era la unción del hijo de David por el profeta.

Cuando uno lee el Evangelio la primera sorpresa salta viendo a Pedro y sus colegas abandonándolo todo a la voz de: “Seguidme”. Como si fuesen robots o autómatas sin voluntad aquellos hombres dejaron sus familias y le siguieron sin preguntar siquiera adónde. Es la primera impresión. Lógicamente simple apariencia. Aquellos hombres conocían perfectamente al Hijo de María. Sabían de qué naturaleza era su jefatura espiritual sobre todos los clanes davídicos de la Galilea. Pedro y sus colegas no eran autómatas sin voluntad obedeciendo la orden de su creador al ritmo de las pulsaciones de sus dedos sobre un teclado informático. Para nada. Inútil decir que, en más de una ocasión, unidos por lazos de sangre a la Casa de su Madre, hablaron con su Hijo sobre el Reino del

Mesías. También apuntillar que el Primer Milagro en público, del que ellos fueron testigos, transformó la concepción que se habían hecho sobre la Naturaleza de la Misión Mesianica por la que estaban dispuestos a dejarlo todo en el momento que Jesús lo quisiera. Aclarado esto, seguimos.

Ya habéis visto quién era aquel Juan y qué sentimiento vivía en la raíz de aquellas sentencias patibularias contra los judíos. Su madre vivió para criarlo y contarle toda la verdad sobre su padre, por qué murió y a quién él precedería. Al morir Isabel, Juan se retiró al desierto y vivió su vida sobrenatural a la espera del cumplimiento de la misión para la que había nacido. El bautismo de Jesús por Juan confirmó a los Discípulos en lo que ya sabían: El Hijo de María era el Mesías.

Se fueron tras Él a la conquista del reino universal. Nunca imaginaron que la espada con la que Jesús conquistaría el trono de David estuviera en su boca.

Jesús les anunció muchas veces cuál sería su fin. ¿Pero a ellos cómo podía caberles en la cabeza que el Hijo de Dios fuera a morir crucificado?

Testigos de obras prodigiosas, sobrenaturales, extraordinarias, divinas en todas sus proporciones ¿cómo podía caberles en la cabeza que sus hermanos en Abraham fueran a cometer semejante crimen contra el Padre de aquel Hijo?

Pasó lo que tenía que pasar. Increíblemente Jesús cerró su boca como quien vuelve la espada a la funda y se abandona inexplicablemente ante el enemigo que viene a matarlo. Todo lo que hubiera tenido que hacer era abrir sus labios. Si sólo hubiera dicho: “De rodillas” la turba que salió a buscarlo se hubiera quedado clavada en el suelo como estatuas de sal. Pero no, no pronunció palabra. Sencillamente se dejó encadenar.

A ellos, los Once, a ellos sólo les dejó la alternativa de los cobardes.

Pues todos corrieron a esconderse. Todos menos el que salió corriendo desnudo. Él fue quien le llevó la noticia a la Madre: Acababan de coger a su Hijo, se lo llevaban para juzgarlo.

El romano le había pedido la cabeza de aquel Mesías al Sanedrín. Acobardado por las legiones de Pilatos el Sanedrín se lo había entregado.

Este asunto de la culpabilidad absoluta que el futuro hizo caer sobre aquella generación judía, exculpando a los romanos de su participación directa en la Pasión de Cristo, se resuelve en las entrañas de las palabras del sumo sacerdote al Tribunal que le entregó a Pilatos el Mesías:

“Conviene que un hombre muera por el pueblo”.

“Conviene” significaba que o se lo entregaban a Pilatos o éste decretaría el estado de sitio y sacaría a las legiones a cazarlo. Si le entregaban a Jesús de Nazaret el pueblo se mantendría quieto al ser cogido por sorpresa, pero si

Pilatos sacaba sus legiones al mismo al que ahora abandonaban a su suerte, después, por amor a la patria, lo defenderían a muerte. ¿Y dónde estaba el loco capaz de creer en la victoria de una rebelión popular contra el César?

La suerte de Jesús de Nazaret estaba echada. Era Él o la Nación. Que por su cobardía el futuro los culpara de haberle entregado, haciendo recaer sobre ellos toda la responsabilidad de su muerte, pues bueno. ¿Qué otra cosa podían hacer? El listo de Pilatos se lavaría las manos, ¿Y qué? ¿No convenía que muriera un hombre a que todo el pueblo fuera masacrado por las legiones?

El problema de los Discípulos fue creer que su pueblo no jugaría el papel del cobarde y se levantaría en armas antes que entregarles el Mesías a los romanos. Para Ellos la cosa era clara, ¿cómo podría vencer el Imperio a un ejército liderado por el Rey del Universo? ¿No habían sido cientos y cientos de hombres, mujeres y niños quienes en sus carnes habían vivido su Gloria? ¿Entre las masas no eran esos agraciados testimonio vivo de la Misión Divina de Jesús de Nazaret? Es verdad que muchas veces esas muchedumbres le habían aclamado rey y en el mismo número de ocasiones Él les había dado la espalda. ¿Ilógico? ¿Renuncia al Trono que por Herencia le pertenecía?

Sí y no.

Hombre, a lo largo y ancho de toda la historia de Israel había quedado demostrado que la Unción del rey no le correspondía al pueblo sino a los profetas de Dios. Desde esta experiencia era natural que Jesús rehusase una coronación establecida contra derecho histórico.

La Edad de los Profetas iba la Unción, canónicamente hablando, le correspondía al Templo. Había de llegar pues el momento en que esas mismas muchedumbres le siguieran a Jerusalén y le pidieran al Sanedrín el reconocimiento divino que por sus obras se había ganado Jesús de Nazaret.

Entonces, presionado por el testimonio de tantos y tantos agraciados y por una muchedumbre sin número clamando a grito pelado la Unción del Mesías por el sumo sacerdote, Jesús se sentaría en el Trono de David, su padre histórico, y en presencia de todos los hijos de Israel se ceñiría la corona de los reyes.

Cuando al tercer año de su Misión se corrió la voz: Jesús de Nazaret se dirige a Jerusalén para la Pascua, la expectación mesiánica arrastró a Jerusalén muchedumbres sin número.

Poncio Pilatos lo esperaba. Al corriente de las aventuras del Mesías de los Judíos hacía ya tiempo que le había pedido la cabeza de aquel Nazareno al Sanedrín. La decisión política que debía tomar respecto a la explosión mesiánica causada por aquel Nazareno era compleja y clara a la vez. Tenía que matarlo. Matando al Pastor se dispersaría el rebaño. Tampoco podía sacar sus legiones y lanzarlas al alimón contra la muchedumbre. La rebelión nacionalista estallaría en defensa de su Mesías y una guerra espartaquiana era lo último que podía desear el César. Como político su misión era prevenir la enfermedad antes que

se desarrollara la guerra. Podía esperar lo peor y dejar engordar la presa. Como ya hicieran Augusto y Herodes en los días del Censo. En el momento adecuado Pilatos sacaría sus legiones y de la matanza aprenderían las demás naciones sobre cómo castiga Roma la rebelión contra el César.

El caso era que el Sanedrín en pleno estaba contra el Nazareno y no le metía mano por miedo a la multitud que le acompañaba por donde quiera que fuese. El Sanedrín le había jurado a Pilatos que se lo entregaría en persona, pero que esperase a que la fruta estuviera madura.

Después del primer año de paseo triunfal hacia el Monte del Sermón, el segundo año había sido de cuesta abajo. En la encrucijada entre el segundo y el tercero la negativa de Jesús a ser coronado rey había ido espantando a las muchedumbres, que no le entendían en absoluto.

¿Quién de entre todos ellos que hubiese disfrutado de semejante Poder Divino no se hubiese hecho acompañar de las muchedumbres a Jerusalén para exigirle al Sanedrín en pleno la Corona de su padre David?

El desconcierto y la ignorancia sobre su Pensamiento lo habían dejado solo al alba del tercer año. Sólo las Mujeres y sus Discípulos seguían siéndole fieles.

¿En qué pues se había quedado aquella primera desesperación del político romano? Y lo que les pareció aún peor al Sanedrín, ¿por qué iba a echarse atrás ahora Pilatos? ¿No había entre las filas de su ejército quien en caso de insurrección mesiánica desertaría del Imperio y se pondría al servicio del Hijo de David?

Tal cual lo demuestra la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén la expectación, ahogada en el último año por el propio Jesús, despertó de su letargo. Creyendo las muchedumbres que el Hijo de David había tomado su decisión final favorable a su coronación ese año todos corrieron a Jerusalén.

Como ya sabemos y la historia lo demuestra para la Pascua Jerusalén se convertía en una ciudad asediada. De todas las partes del mundo los judíos bajaban y subían a la Ciudad Santa a celebrar aquella Cena que sirvió de prelude a la Liberación de Moisés.

Aquel año 33 de nuestra Era a la muchedumbre al uso se le sumaron todos los que una vez le proclamaron rey.

Cuál no fue la sorpresa de todos cuando Jesús entró en el Templo y con un látigo desbarató para siempre la presión contra el Sanedrín y el César que esa muchedumbre exaltada estaba dispuesta a ejercer.

Aquella fiebre mesiánica que en su primer año despertó Jesús había vuelto a escena. Alcanzó Jerusalén antes que Él llegara e hizo temblar las murallas de Jerusalén con la misma fuerza que en su día lo hicieran las trompetas de Josué. Si en lugar de irse directo al Templo para coger un látigo y

declararle la guerra total al Sanedrín hubiese hecho Jesús lo que hizo cuando Niño, abrirse paso hasta el Patio de los Doctores de la ley y entrar en materia...Pero no. Que va. Para nada. Revueltas estaban las cosas y fue Él a sumirlas en el caos de la manera más explosiva imaginable.

La misma muchedumbre que hacía unas horas había batido palmas y vítores en honor del Hijo de David al caer la Noche le pedía su cabeza a un Pilatos que para entonces ya no veía a cuento de qué tenía que matar a quien se había cavado su propia tumba.

Para entender la Huida de sus Discípulos hay que ponerse en la piel de aquellos hombres que en su corazón soñaron con aquella entrada triunfal, e inmediatamente después su Coronación. Fueron ellos los primeros que se quedaron de piedra al ver a su Maestro coger un látigo y arremeter con cólera todopoderosa contra el Templo.

Fue en aquel momento cuando Judas tomó su decisión de entregárselo al Sanedrín. Los demás salieron con la moral por los suelos, como flotando en un vacío total.

¿Qué iba a pasar ahora?

¿Qué es lo que había hecho Jesús?

Mientras comían la Última Cena se sentían tan confusos y vacíos como aquella Tierra que antes del Principio vagó en las Tinieblas del Abismo confusa y vacía.

¡Ay, hijos de la Tierra, la herencia de vuestra madre es vuestro lote! ¿No recibió en el día de su nacimiento toda clase de promesas de su Creador y en cuanto su Creador se dio la vuelta se dejó atrapar en la confusión que acompaña toda soledad? ¿Habiendo vivido vuestra madre en su nacimiento la confusión y el vacío de la soledad cómo vosotros no ibais a caer en la misma piedra?

Mientras cenaban con Él no tenían la menor sus Discípulos idea de qué les estaba hablando. Sólo sabían que estaban dispuestos a morir luchando antes que dejarlo solo. ¡Pobre Pedro, el alma se le cayó al suelo cuando su Héroe y Rey le quitó la espada de las manos! Todos sin excepción salieron corriendo movidos por una fuerza que les superaba y movía sus piernas contra la voluntad de sus mentes.

“¿Qué va a pasar ahora, Madre?”, le preguntaba aquél otro Juan a la Madre de Jesús, como si ella conociera la respuesta.

¿Qué iba a pasar? Iba a pasar lo que estaba profetizado desde hacía mil años. El firmamento se vestiría de luto para llorar la muerte del Primogénito, la tierra se lamentaría por la muerte del Unigénito.

Muerte y Resurrección de Jesucristo

Los acontecimientos de Aquella Noche están descritos en los Evangelios. No voy a reproducirlos ni a apuntillarlos. Me limitaré a lo que no está escrito.

Mientras la farsa judeo-romana seguía su curso el cielo se fue encapotando sobre las cabezas de los miles de borrachos que coreaban: Crucifícalo.

La misma confusión que se apoderó de los Discípulos y los lanzó a la Huída, esa misma fuerza se había apoderado de la muchedumbre que le aclamara en su entrada triunfal, y, abandonada al alcohol, desahogaba su pena contra el autor de la desilusión que se apoderara de sus mentes. Enajenados, abandonados al alcohol en el que ahogaban su pena, que corría gratis y a toneles de las manos del Templo a sus gargantas, quienes hacía apenas unas horas corearon al Mesías ahora gritaban: Crucifícalo.

Mientras gritaban y gritaban las nubes rodearon el horizonte y tendieron una telaraña de rayos y truenos sobre el Gólgota. Mientras el Condenado arrastraba su cruz por la Vía Dolorosa, ajena a la muchedumbre que borracha escupía sobre el Hijo de María sus carcajadas, la noche se fue cerrando.

Absortos, maravillados por lo que estaban viviendo, mientras hacían la Procesión a muy pocos le vino a la cabeza las palabras del Profeta. En realidad, sólo a un muchacho, al pie de la Cruz según miraba al cielo se le vino a la memoria las Escrituras.

“Ya me rodeaban las olas de la muerte y me aterrorizaban los torrentes de Belial. Me aprisionaban las ataduras del seol, me habían sorprendido las redes de la muerte. Y en mi angustia invoqué a Yavé y lancé hacia mi Dios mi grito. El oyó mi voz desde su palacio, y mi clamor llegó a sus oídos. Conmovióse y tembló la tierra. Vacilaron los fundamentos de los montes, se estremecieron ante Yavé airado. Subía de sus narices humo, y de su boca fuego abrasador, carbones por Él encendidos. Abajó los cielos y descendió, negra nube tenía bajo sus pies. Subió sobre los querubes y voló; voló sobre las alas de los vientos. Hizo de las tinieblas un velo, formando en torno a sí su tienda; calígine acuosa, densas nubes. Ante el resplandor de su faz las nubes se deshicieron; granizo y centellas de fuego. Tronó Yavé desde los cielos, el Altísimo hizo oír su voz. Lanzóles sus saetas y los desbarató, fulminó rayos y los consternó. Y aparecieron arroyos de agua, y quedaron al descubierto los fundamentos del orbe ante la ira increpadora de Yavé, ante el soplo del huracán de su furor”.

Sí, únicamente aquel muchacho fijó sus ojos en el cielo que contemplaba horrorizado el delito de los hijos de la tierra. En el dolor del momento nadie se había percatado de lo que se les venía sobre sus cabezas. El cielo estaba negro como las profundidades de la cueva más impenetrable. Cuando Jesús gritó su último aliento y creyeron que el fin ya había llegado, como si de pronto despertaran todos de un sueño sus ojos se abrieron a la realidad.

Antes de sentir la amenaza del cielo se partió el firmamento en lágrimas. Dejose oír un crujido más fuerte que el de las murallas de Jericó al caerse. Fue entonces que alzaron todos sus cabezas por primera vez y olieron en la atmósfera aquella humedad eléctrica.

Iban ya a iniciar la vuelta cuando de pronto un látigo en forma de rayo rompió la oscuridad. Pareció caer lejos. ¡Qué tontos! Era el jinete que una vez le abrió a Judas Macabeo las filas del enemigo quien ahora venía cabalgando violentamente sobre las nubes de las profecías. Sus ojos resplandecientes iluminaron la noche y de su garganta todopoderosa el trueno rodó por el horizonte; como loco, poseído por un dolor que le cegaba las entrañas, aquel jinete divino alzó su brazo y dejó caer sobre la muchedumbre su látigo de rayos y truenos.

El infierno de la Ira del Padre Eterno cayó en tromba sobre niños y mujeres, ancianos y jóvenes, sin distinguir entre culpables e inocentes. Enloquecida, como quien despierta sobresaltado de una pesadilla para al abrir los ojos encontrarse que la verdadera pesadilla acababa de empezar, la multitud comenzó a correr Gólgota abajo. La tormenta que tenían sobre sus cabezas amenazaba granizo, rayos y truenos, pero no llovía. Era una tormenta eléctrica, que el Todopoderoso, atravesado por la lanza que le incrustaron a su Hijo en el pecho, con el corazón destrozado había cogido en sus manos y enloquecido por el dolor golpeaba contra los hijos de la tierra sin mirar a quién. El frenesí, el espanto se apoderó de todos. El terror cabalgaba sin perdonar al anciano ni al niño, varón o hembra. Enloquecida por lo que había hecho bajo los efectos del alcohol la muchedumbre empezó a moverse hacia los muros de Jerusalén. ¡Locos!, como si el dolor de Dios pudiese ser frenado por la piedra.

Y allá que empezó a correr la muchedumbre Gólgota abajo buscando la salvación entre las murallas. Entonces el látigo eléctrico del Omnipotente comenzó a caer sobre mujeres y niños, jóvenes y ancianos sin distinguir culpable de inocente. Su dolor, el dolor del Todopoderoso los alcanzaba a todos y de todos desgarraba sus carnes sin misericordia de ninguna clase. En menos que canta su segundo anuncio el gallo la cuesta del Gólgota empezó a llenarse de cadáveres chamuscados. Los que ya estaban subiendo la cuesta de la Puerta de los Leones creían haber escapado del horror cuando las tumbas del Cementerio de los Judíos comenzaron a abrirse. Salieron de sus tumbas los profetas y de sus bocas espectrales la Ira del Omnipotente les hacía llegar a los vivos su sentencia de muerte.

Horror, desolación, espanto. Los que creyeron encontrar refugio en sus casas se encontraron con las puertas cerradas. Una noche de Cena, mil quinientos años atrás, el ángel de la muerte recorrió las casas de los egipcios buscando primogénitos. Ese mismo ángel recorría ahora las calles de Jerusalén matando sin distinguir entre grandes y pequeños. El mismo dolor infinito que tenía el corazón de su Señor destrozado había alcanzado el suyo y en su dolor inenarrable hincaba la espada querúbica contra todo el que encontraba a su paso.

Aterrorizados, atrapados en una pesadilla infernal, el terror arrastró a los fugitivos al Templo. Allí se amontonaron entre sus muros buscando misericordia. Locos, con la locura del que mata al hijo y se refugia del padre de la criatura en su casa, allí encontraron su tumba cuando el látigo del Dolor dejó caer sobre la cúpula sus lágrimas, una cúpula que se vino abajo sobre la multitud aterrorizada.

Horror, espanto, desolación. El dolor del Padre de Cristo en pleno estallido violento. La sangre de un Dios transformada en bloques de piedra cayendo sobre una multitud aterrorizada, aplastando cabezas, reduciendo a escombros hombres y mujeres. ¡Gritad de nuevo Crucificalo! escribían con sus quejidos las piedras de la cúpula del Templo según caían del techo al suelo.

Mientras estas cosas estaban sucediendo a los pies de la Cruz sólo quedó un hombre y tres Mujeres. Como si un escudo de energía le protegiera el muchacho, de pie, contemplaba el espectáculo. A los pies del Monte de la Pasión los cadáveres calcinados, los moribundos aplastados bajo el peso de los que huyeron cuestras abajo. Contra las murallas, sin huida posible de los muertos salidos de sus tumbas, las paralizadas víctimas del horror se apilaban enloquecidas. Cuando al rato se hundió la cúpula del Templo y cesaron los truenos y los rayos y el batir de carne y sangre, Juan recogió la espada del romano que confesó. Volvió el muchacho la cabeza a las tres Mujeres, les habló con los ojos, y comenzó a abrirles paso. La muchedumbre de heridos y moribundos horrorizada se apartaba como si se tratase de un ángel de Dios en pleno remate de la faena comenzada por su Señor. Tal era el fuego que despedía por sus ojos el pequeño de los hijos del Trueno.

Llegados a las calles, incapaces de resistir la mirada de aquel querubín humano, los alucinados se apartaban de su camino. Juan condujo a las tres Mujeres a casa y cerró tras él la puerta. Allí estaban los Diez y las demás mujeres. Como muerta, la Madre se echó en la cama y cerró los ojos a un mundo al que ya no parecía querer volver.

Los supervivientes se juraron arrancar de sus memorias y de la de sus hijos el recuerdo de la Noche en que Dios rompió su Alianza con los hijos de Abraham. Sus historiadores enterraron el recuerdo de aquella Noche en la tumba de los silencios milenarios. Muchas veces en la Historia de la Humanidad un pueblo se juró arrancar de su memoria un cierto acontecimiento, especial, capital para el desarrollo de su futuro. Pocas veces un pueblo logró enterrar de una forma tan definitiva un capítulo tan traumatizante.

Los Once también creyeron que tal era el destino de aquellos tres años de inolvidable gloria. De hecho, lo único que los mantuvo aquel viernes y el sábado siguiente encerrados en aquella Casa fue conocer la suerte de aquella Madre que yacía como muerta en el lecho.

¿Despertaría la Madre de su sueño? ¿No se le veía en el rostro roturado por el sufrimiento los trozos en que su corazón se había roto?

Señor, ¿cómo mirarla a la cara cuando despertara? ¿Qué palabras de consuelo le dirían para justificar la huida vergonzosa que emprendieron?

¿Qué podían hacer? ¿Abandonarla a su suerte? ¿Seguir corriendo hasta que la distancia entre ellos y sus recuerdos se hiciera un abismo?

¿No les había dicho Él que todo lo que estaban viviendo habría de pasar, y resucitaría al tercer día?

Las horas se les hicieron interminables a todos los que vigilaban el sueño de la Madre. A pesar del peligro que corrían nadie se iría sin acompañarla a Nazaret.

¿Cuánto tardaría en despertarse? Pero claro, ¿por qué iba a querer despertarse?

El sábado al mediodía la Madre empezó a salir de su estado. Los Once creyeron que no podrían soportar su mirada. Ay, ¡qué tontos estaban!

Llevaban mirando ese rostro anciano más horas de las que podían calcular. Ya se conocían de memoria cada micra de sus mejillas laceradas.

De pronto el sábado aquel rostro empezó a cobrar color. Todos se quedaron observando cada movimiento suyo. En eso la Madre abrió los ojos llenos de vida.

A su lado su hermana Juana acariciaba su frente como quien acaricia la cabeza de la persona más amada del mundo. Impensablemente la Madre pidió un poco de agua. La otra María, la de Cleofás, se levantó. Lentamente la Madre se incorporó en el lecho y los miró a todos. Estaban los Once sentados en el suelo contra las paredes de la habitación. La expresión en su rostro los tenía maravillado cuando abrió la Madre los labios. “¿Qué os pasa, hijos míos?”, les dijo sonriendo. “¿A quién estáis velando? Me miráis como si estuvieseis viendo un fantasma”.

Los Once no salían de su sorpresa. María la de Cleofás regresó con el vaso de agua y se sentó a su lado apoyando su cabeza sobre su hombro.

“Ya está, María, no seas chiquilla, no llores más, ¿o quieres que mi Hijo te encuentre así cuando venga?”.

Los Once se miraron creyendo que el dolor le había hecho perder el juicio. La Madre les leyó el pensamiento y empezó a hablarles, diciendo:

“Hijitos, yo soy la culpable de todo. Hace mucho tiempo que hube de haberos revelado quién es Ese al que llamáis Maestro y Señor. Tenía que pasar esto para que Él me librara de mi silencio. ¿A quién creéis que seguisteis de un lado a otro?

Yo soy vieja, hijos, y estoy cansada. Oídme bien y levantad el alma; cuando Él venga, mañana, tendréis la prueba de todo lo que os voy a contar hoy. ¿Qué pensaría mi Hijo si al venir mañana os encontrara de esta manera? ¿Cómo podría yo mirarle a la cara? Tened paciencia conmigo si en algún punto no soy clara. Cuando Él os envíe el Espíritu de la Promesa recordareis mis palabras y yo mismo me dejaré encantar por la sabiduría que Él derramará en vuestras almas. Lo que yo os voy a contar se lo he escuchado a Él. No tengo su gracia ni su sabiduría. Ya os digo, Él mismo os llenará de su conocimiento y entonces ya no necesitaréis que yo os cuente nada. Él me habló de su Mundo, de su Padre; yo le preguntaba y Él me respondía sin ocultarme nada. Al menos nada que no necesitase saber. Yo era su confidente, el corazón abierto e inocente en el que Él derramaba sus recuerdos divinos. Me hablaba de su Mundo con los ojos mirando al infinito; yo lo guardaba todo en mi corazón; cada una de sus palabras yo la sellaba en mi carne. No he sabido por qué selló mis labios hasta este día. Hoy me ha liberado de mi Silencio y pongo en vuestros corazones lo que Él puso en el mío y he llevado conmigo tantos años.”

Abriéndoles su Corazón, La Madre les descubrió a los Discípulos: la Anunciación, la Encarnación del Hijo de Dios, y la Historia Divina que Ella oyó de los labios de su Niño, en aquéllos días en que siendo “su Niño” venía el Hijo de Dios a encerrarse entre los brazos de “su Madre”, la Tristeza en los ojos del hijo que echa de menos a su padre amantísimo, Historia que, llevada a su Plenitud, os narro en el siguiente Capítulo.

LA HISTORIA DIVINA

CAPÍTULO TERCERO

“YO SOY EL PRINCIPIO Y EL FIN”

HISTORIA DE DIOS, EL INFINITO Y LA ETERNIDAD.

INCREACIÓN Y CREACIÓN

Por aquel tiempo tomó Jesús la palabra y dijo:

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos. Sí, Padre, porque así te plugo. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo

Estando yo en Creta, se encendió en mí, Cristo Raúl, el Espíritu, y me dijo: “Tira el Libro al fuego”.

Yo lo arrojé.

El Fuego se convirtió en letras,
y yo escribí todo lo que se me mostró.

I

Origen e Infancia de Dios

La Eternidad, el Infinito y Dios nacieron juntos. No hubo un Antes y un Después. Ni los tres miembros de la Trilogía Increada nacieron a la manera que los seres humanos entendemos el hecho de nacer.

¿Tiene padre el Infinito? ¿Qué madre le daremos a la Eternidad? ¿Qué fecha de nacimiento pondremos en el libro de familia de Dios? ¿Qué edad le supondremos a un Ser que es una sola cosa con el Espacio, el Tiempo y la Materia? ¿Cómo hablaremos de la edad del universo sin referirla a un fragmento de la línea de la existencia de Dios en el Infinito y la Eternidad? ¿Y cómo de alta será la montaña de sucesos creada por un Ser que vive desde la eternidad?

Un cosmos increado por patria, indestructible por naturaleza, inteligente por vocación, aventurero nato, amante irremediable de la Vida y sus mundos, su vida una aventura perpetua por los mares incógnitos de las galaxias. ¿Con qué palabras podríamos dibujar en el lienzo de nuestro entendimiento la imagen de ese Ser Divino en navegación constante por el océano de las galaxias?

¿Qué fronteras le daremos a su universo? ¿Qué propiedades a su espacio-tiempo? ¿Cuántas páginas abarcarían las crónicas de sus aventuras?

Ahí va Él. Las estrellas a su voz se apartan, las constelaciones al verle pasar le saludan. Corre el león de Mercurio por la llanura entre campos de planetas de todos los colores atípicos, singulares, esbeltos, sutiles, lo alcanza su Gran Espíritu y le grita, “vuela criatura, sígueme hasta los confines del universo”. Una galaxia como un lago de luz acaramelada, con el alba de Júpiter en el núcleo, encierra en sus aguas delfines con gafas de infrarrojos saltando de sistema sideral en sistema sideral; de pronto ven al Gran Espíritu, Él, Dios, acercarse corriendo junto al león de Mercurio, y se lanzan a perseguirle por los espacios donde mora el Orto.

¿Con qué ojos verá Dios los colores de un campo de energía que con sus brazos abarca diez mil constelaciones? ¿Con qué cabellera suelta al viento de las galaxias sentirá Él la brisa que recorre los espacios infinitos? ¿Con qué manos y pies escala su Gran Espíritu las cumbres luminosas de los universos invisibles, paralelos, perdidos, ponientes, prófugos? ¿Cómo le afectará a Dios el tiempo que se tarda en alcanzar la llanura al otro lado de los cúmulos estelares más remotos? ¿En qué direcciones estelares extenderá su corazón sus alegrías cuando se encuentre al otro lado de las orillas de un cinturón de galaxias? ¿Cómo reacciona su corazón al sentir el nacimiento de la vida en las profundidades del mar de las constelaciones sumergidas?

La perla de la vida en su ostra sideral. Un mundo, otro mundo, una civilización nueva con sus singularidades típicas, con sus particularidades propias, otro desafío del barro primordial al fuego creador y destructor de todas las cosas. Él, Dios, avanza por las olas de los mares cósmicos descubriendo nuevos mundos; de cúmulo estelar en cúmulo estelar lleva la alegría del aventurero imperecedero a costas desconocidas. Abre las alas de su Gran Espíritu y se lanza a velocidad infinita por las llanuras cósmicas; siente el impulso del viento que recorre los espacios sutiles y ora juega con la luz a ser su jinete y ella su corcel brillante, ora la convierte en un rayo que recoge en su carcaj desde donde las flechas luminosas salen disparadas al cielo nívoo, se incrustan en el

corazón de una estrella Nova y la transforma en Supernova. Él tiene la Eternidad por delante; a su alrededor se extiende el Infinito. Aquél era Su mundo, Su universo, Su paraíso original. No tuvo principio, no tendría fin. Hacia donde quiera que Su Espíritu girase las estrellas y sus mares luminosos extendían sus costas.

¿Cuántos sistemas estelares se pueden recorrer en una eternidad? ¿Cuántas páginas le calcularemos al libro de Su vida? ¿Cuántas ramas le contaremos al árbol de Su experiencia? ¿Cuántos mundos, cuántas razas, cuántas civilizaciones conoció Dios antes de revolucionar la estructura de Su mundo y convertir la realidad cósmica en Su Creación propia? ¿Cuál es el volumen de Su memoria? ¿Cuántos recuerdos Su mente almacenó antes de provocar en aquel universo increado suyo la transformación final de la que nosotros somos el fruto?

II

En efecto, la Increación fue la Infancia de Dios. Todo lo que Él, Dios, conocía y había sido, había estado siempre ahí. Cambiaban las formas, pero Dios, Él, no recordaba que antes hubiera habido otra cosa. Y no lo recordaba porque no la había habido. Es decir, antes de la Creación fue la Increación, pero antes de la Increación no hubo otra cosa. El Infinito, la Eternidad, Dios, eran los miembros de la Trilogía Cósmica. Todo pasaba, todo fluía, la vida y muerte de los mundos, el nacimiento, desaparición y renacimiento de las galaxias. Siempre había sido así, desaparecían las formas, pero la esencia permanecía. La Muerte reducía a polvo todo lo que vivía, mas del polvo cósmico el ave fénix de la vida renacía siempre. Las hojas se les caían a las ramas del Árbol de la vida cuando soplabla el viento de la Muerte, se quedaban peladas, frágiles en su desnudez, mas al cabo el fuego de la vida renacía en la savia de los universos y se vestía de nuevo con frutos más hermosos, espléndidos y generosos. ¡Dios, cómo amaba Él su mundo! El Infinito y la Eternidad le tenían hechizado con su Sabiduría. Eran para Él padre y madre; y Él era para ellos la razón por la que todo permanecía en movimiento constante.

¿Cómo entrar entonces, por dónde entrar a pasar y contemplar la memoria de Aquél que era la razón, la causa, el sentido de la existencia de todas las cosas? Y si tuviéramos que comparar cada universo con la célula de un árbol ¿cómo calcular en el papel el número del Árbol de la Vida? ¿O cómo adivinar los nombres con los que fue conocido Aquél que permanecía para siempre cuando todas las cosas pasaban? ¿Y cómo sentir la experiencia divina de Aquél que se paseaba de universo en universo llevando consigo la alegría de la existencia a todos los mundos por donde iba?

¿Hacia dónde ir, hacia dónde no ir? ¡Qué pregunta! Hacia donde sople el viento, hacia donde la luz de la aurora de un nuevo universo anuncie su nacimiento, hacia los confines al otro lado del Orto, adonde la aventura ronde, adonde no se estuvo nunca antes. Porque lo más hermoso siempre está por llegar, porque lo más bello es siempre lo que aún no se ha visto, ¡adelante, que los soles celebren fiesta y bailen la danza de las abejas mágicas! Dios vuela sobre las alas del águila de las estrellas, se acerca cabalgando en el caballo de los universos lejanos, al trote se acerca, se baja en las orillas del río de la Vida, le da de beber a su corcel, mira al horizonte y sonríe porque sobre las altas cimas de los cúmulos distantes ha descubierto el fulgor de una estrella de nieve. Nada Le detiene. Su pulso nunca pierde el control. No conoce el miedo. Ni conoce más cosa que la alegría de la aventura. No sabe qué es la envidia, ni el mal. Jamás estuvo en guerra alguna. Él no necesitaba conocer la verdad, porque no conocía la mentira.

La verdad era Él, Dios; la verdad era el Infinito, la verdad era la Eternidad. La verdad eran los colores del arco iris brillando bajo un sol estival bravío. La verdad era un campo florido en primavera. La verdad era un mundo naciente bajo un sol de diamantes pulidos, tres lunas orbitando alrededor del planeta madre, un enjambre de naves partiendo de paseo por la galaxia origen, y luego el silencio de las almas que regresan al barro primordial de la Vida. ¡Cómo no maravillarse, cómo no reírse, cómo pasar de largo y rechazar la invitación de la Vida a participar en su aventura! El que era increado se hacía personaje, se dejaba inscribir en el registro de la historia soñada y allá que se dejaba maravillarse por el genio creador de la Sabiduría.

Así pasó Él su Infancia. Tal fue la infancia de Dios.

III

Pero un día se despertó en Él, Dios, un deseo. Aquel día Dios tuvo un deseo. Y aquel deseo llevaba en su núcleo la impronta entera del corazón en cuyo pecho nació.

Veamos; la Sabiduría era su hermana; Ella movía por Él todas las cosas, por Él convertía Ella la energía en materia y la lanzaba al espacio iluminando las distancias con aquellos fuegos artificiales en el origen de nuevos universos; luego sembraba la semilla de la vida en los nuevos campos estelares y los universos se llenaban de criaturas. Al cabo de los tiempos la Vida les cedía su lugar a las olas de la Muerte. Y todas las criaturas desaparecían del universo como castillos en una playa que borra la marea. ¡Sí! Todas sin excepción desaparecían entre los dedos del tiempo como agua, como polvo del desierto. Tal era el destino de todas las criaturas durante la Increación. Había sido siempre así. La Vida y la Muerte formaban parte del sistema cosmológico increado. Sólo por Dios y para Dios el barro cósmico cobraba forma; la Sabiduría inspiraba aliento de vida en el barro de los mundos y se convertía en seres animados. Pero sólo por un tiempo. A su hora la Vida dejaba paso a la Muerte y sus olas secaban aquel barro primordial del que habían sido formadas todas las criaturas. El polvo regresaba al polvo. Cenizas a las cenizas. Sólo Él, Dios, era indestructible. Entonces Él, Dios, Se dijo:

¿No sería maravilloso que todas las criaturas de su universo naciesen para disfrutar la Inmortalidad? ¿No sería genial que, al regresar de sus viajes por esos mares remotos e incógnitos, cargado Su corazón de aventuras fabulosas volviera a encontrarse, como el que vuelve a casa, con Sus amigos queridos?

Sí, ¡Inmortalidad para todas las criaturas del Universo! Este fue Su sueño. Tal fue Su deseo. Un deseo hermoso.

Y lo tuvo con tanta intensidad que con los ojos despiertos Dios vio ya Su universo transformado en un paraíso habitado por mundos sin número. Pueblos de galaxias y planetas distantes compartiendo sobre la mesa de esa Civilización de civilizaciones un mismo pan, los logros y avances de sus sociedades originales. Un universo lleno de vida y color. Como enjambres de pajarillos recorriendo los bosques a cielo abierto, como muchedumbres de criaturas cabalgando las llanuras. Y Él corriendo, volando con ellos, abriéndoles horizontes, trazándoles nuevas rutas por las estrellas. En el sueño que le inspiraba Su deseo ya se veía Dios sumergiéndose en las profundidades del océano cósmico en busca de nuevas perlas. Y la Sabiduría, Su hermana, Su amiga de aventuras dejándole pistas entre las estrellas, maravillándole con una nueva victoria sobre la capacidad divina para ser sorprendido. Ella haría realidad Su sueño. La hija del Infinito y la Eternidad vestiría de inmortalidad a todos los vivientes.

Este fue el deseo que creció en el corazón de Dios. La cuestión es: ¿podría ser realizado ese sueño?

Bueno, en cuanto a Él, Él no tenía ninguna duda al respecto. Su Fe en el Poder de la Sabiduría Creadora para superar el reto que le ponía sobre la mesa, creación de vida inmortal, su Fe no conocía la Duda. De todos modos, la cuestión estaba ahí, y su implicación no era menos vasta y profunda, ¿pues qué consecuencias provocaría en el Sistema Cósmico Increado semejante transformación de estado? Naturalmente Dios estaba más allá de las implicaciones y sus consecuencias. Su Fe en la Sabiduría Creadora era tan ciega que en ningún momento se le ocurrió dudar de su Poder para realizar dicha transformación de estado. Él puso manos a la obra. Ahora bien, ¿por dónde empezar a hacer realidad su sueño? ¿Por la Inmortalidad de la especie como primer estadio hacia la Inmortalidad del Individuo, por ejemplo? Pues claro que sí. ¡Perfecto!

IV

Lo que de entonces en adelante vivió Dios, lo que Dios hizo desde ese día ¿podemos imaginárnoslo, comprenderlo, recrearlo? Se levanta un Ser extraordinario en las estrellas; Su propósito es unir todos los mundos que aparecen y desaparecen en el espacio y el tiempo y crear una Civilización de civilizaciones que vencerá todos los problemas que el reto de la Inmortalidad les sugería. Juntos todos los mundos en un Todo Universal, esa Civilización de civilizaciones se abriría al cosmos de las galaxias que se extienden hasta el Infinito. Dios estaría al frente de ese Imperio Cósmico. Él guiaría a los primeros mundos al encuentro de los últimos, los uniría a todos, les enseñaría a ser libres, a disfrutar de las maravillas del universo. Y siempre habría más. La experiencia que tenía Dios de su encuentro con mundos de todas clases la puso al servicio de Su sueño. Y enamorado de Su sueño, Inmortalidad para todas las criaturas, puso manos a la obra. Abrió rutas entre las estrellas y puertas entre las constelaciones, descubrió nuevos mundos y extendió sobre sus civilizaciones Su Cetro, les dio a los reinos que se fueron formando Cartas Magnas. Dirigió sus evoluciones tecnológicas hacia el encuentro en la tercera fase, integró a todos los reinos así formados en un Imperio y unió a su Persona la Corona. Él en persona se integró en aquel Mundo de mundos como el Rey de reyes y Señor de señores en cuya Palabra tenían todos los pueblos su garantía de crecimiento y coexistencia pacífica y libre. Su Palabra era el Verbo, y el Verbo era Dios.

V

Y así fue. Con el tiempo aquel Imperio Universal creció y extendió sus fronteras a las estrellas más remotas de los cielos increados.

¿Cómo dibujar en el lienzo de nuestra imaginación las propiedades y la naturaleza de aquella Civilización de civilizaciones que extendió su gloria por el mar de las estrellas? ¿Qué Biblioteca sobre los Orígenes y la Historia del Imperio en que Dios había transformado la Increación llegó a formarse con el tiempo? ¿Con cuántas Historias Particulares se compuso su Historia Universal? ¿Cuál fue el número de las ciencias que los sabios de aquel Imperio dominaron, registraron, cultivaron?

La Sabiduría, invisible y bella, amante y alegre, desde su trono luminoso y transparente sobre todas sus criaturas extendía su protección e inteligencia, y en todas las cosas su alma maravillosa se manifestaba, moviéndolo todo con un sólo propósito: descubrirle a Dios las leyes que rigen el Universo. Este, Su universo, se llenó de mundos alegres y aventureros con una sola preocupación en la vida, disfrutar del tiempo de

existencia que a cada individuo se le había otorgado. Porque, aunque la vida era hermosa, magnífica, impresionante, y las ganas de vivir no se acababan nunca, el hecho es que el tiempo era limitado y el paso de las criaturas por el mundo, efímero. Como las nubes de primavera que sobre su tumba de mayo lloran sus últimos días ante la cuna del verano, como el caudal del río que cruza la tierra de Este a Oeste pero se acerca al océano de sed insaciable, así era la vida de todos los seres de aquel Imperio que Dios había levantado con sus manos y amaba tanto. El dolor del último abrazo, la pérdida del amigo que desapareció mientras estabas de viaje, la lágrima que no recogiste de aquel ruiseñor que se murió con la pena de no haber expirado entre tus brazos, oh Señor, el rumor tierno de un príncipe al que amaste con el sentimiento de un hermano y se desvaneció en las brumas de su inocencia, regalándote besos, bendiciones y amores por los días que le diste, por haberle dado la oportunidad de conocerte, por haber hecho de su vida una historia digna de ser vivida aunque el aliento estuviera sometido a la ley del silencio final. Ah, el crujido de la rosa cuando sus pétalos mueren entre los dedos de la tormenta. El anuncio del fin de la felicidad perfecta escrito en sangre sobre un futuro sin defensas contra la flecha que certera busca su pecho. Hierde su núcleo, desgarras su pensamiento, hasta el corazón le llega la lanza.

VI

Un día la Muerte despertó de su letargo y reclamó para sí corona y cetro. Quiero decir, si te dicen que Ese de quien se dice ser Dios no puede hacer realidad Su deseo ¿entonces qué te respondes?

Si eres sabio o simplemente aspiras a la sabiduría te contestarás que aquel deseo divino, Inmortalidad para todas las criaturas, este deseo implicaba una revolución estructural cuyas consecuencias habrían de alcanzar al propio Dios. Si eres de los que siempre optan por las cosas fáciles y eliges la opción de los ignorantes te responderás que ese Ser no puede ser Dios de verdad, porque para un Dios Verdadero no hay nada imposible.

Pues pasó eso. Con el tiempo Dios superó la primera fase de Su Deseo y transformó Su universo en un Imperio de Mundos con orígenes en las más diversas estrellas de los más remotos sistemas solares. Estaba avanzando hacia la última fase de su proyecto -Inmortalidad para el Individuo- cuando la Duda se hizo. Quiero decir, los Mundos habían alcanzado la Inmortalidad y contaban sus años por millones que no se acaban nunca, pero el individuo seguía siendo mortal. Y aquí es donde nació el problema. Mientras el individuo nacía para morir, y la Inmortalidad no entraba en la estructura formal de su lógica, la vida no sufría la Muerte. Mas al conocer el individuo que existía la posibilidad de la Inmortalidad y descubrir que el origen de esa posibilidad estaba en el Rey de reyes y Señor de señores de aquel Imperio de las estrellas, Él, Dios, la idea de vivir inmortalmente y tener que morir irremediabilmente provocó en la estructura mental de una parte de los vivientes un choque violento.

“Pues si Él es Dios Verdadero, y a un Dios Verdadero no se le puede negar nada porque para Él todo es posible ¿cómo es que deseándonos la Inmortalidad nos vemos sujetos a la Muerte?”, se preguntaron los ignorantes, por ignorantes violentos.

Esta cuestión tan elementalmente lógica, tan racionalmente sencilla, fue el caldo de cultivo donde se desarrolló la Duda. Y la Duda condujo a la Negación de la existencia de Dios. Y en la carne de esa Negación se incubó el virus de la Guerra.

No siendo el Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de las estrellas Dios en toda la extensión teológica y existencial de la palabra, seguramente habría alguna

forma de destruirlo. Lo único que había que hacer era buscar el arma que le destruyese.

VII

Aquella Guerra Universal tuvo lugar antes de la creación de nuestro Cosmos. Aquella Guerra Apocalíptica tuvo su origen en la Duda, y la Duda condujo a todos a la Destrucción. Fue aquella una guerra que dividió a todos los mundos y los enfrentó a muerte. La parte violenta, la parte que negaba la existencia de Dios y daba por muerto al Rey de reyes en cuanto descubriesen el arma definitiva, esta parte eligió la suerte de los ignorantes, amó la locura de los necios y emprendió una evolución sobre líneas torcidas en dirección a la transformación del ser en una nueva especie de criatura infernal, adicta al Poder, enamorada de la Guerra, su voluntad por ley, su ley más allá del bien y del mal. Descubrieron la Ciencia del bien y del mal y la llevaron a sus últimas consecuencias. La parte que eligieron los sabios, la Fe, el amor a la Verdad, aunque no pudieran comprenderla, esta parte amó a Dios y se negó a aceptar el argumento del ateísmo materialista de los violentos. Estaban de acuerdo en que el argumento de los ignorantes abría una brecha en la Fe Universal en el origen del Imperio de los Mundos, pues ciertamente no se podía entender que la Muerte no doblase sus rodillas ante Dios. Y sin embargo ¿quiénes eran ellos? Exacto, ¿quiénes eran ellos para entender cómo este conflicto entre la Vida y la Muerte que con Su deseo había provocado Dios le estaba afectando a la estructura de la Realidad Universal? Por supuesto que no, los sabios, pacíficos por sabios, nunca aceptaron la legalidad del argumento en la base del ateísmo científico de los violentos. ¿Qué se escondía detrás de aquella negación irracional sobre la Existencia de Dios sino una pasión incontrollable por el Poder? Adonde querían llevarlos los apóstoles del ateísmo era a una guerra universal, de la que contra toda sabiduría esperaban salir como vencedores para imponerles a todos un *status quo* demoníaco. Y no debía hablarse más. Esta era la verdad y por mucha ciencia en retorcer los argumentos que se inventaran los Padres de la Duda esta era la luz de la verdad que brillaba al fondo de sus sistemas de pensamiento. ¿Qué diferencia había entre la Duda y la Locura? La Ignorancia para entender la naturaleza del conflicto cósmico que en su inocencia había provocado Dios: los Padres de la Duda por Método la vistieron de ciencia, luego hicieron de la ciencia una nueva religión, el Ateísmo Científico, y después le declararon la Guerra a la Fe. Esta, porque conocía a Dios, y aunque en su corazón no pudiera comprender la naturaleza del conflicto que Su deseo había provocado en la Increación, sabía que aquella guerra sería el principio del fin de todas las cosas. Este argumento de los sabios, pacíficos por sabios, no les valió de nada a los señores de la Guerra.

La Duda era la verdad,

la Duda estaba en ellos,

ellos eran la Verdad.

Con semejante estructura lógica, corrompiendo la Lógica hasta retorcerla y transformarla en una irracionalidad típica de bestias demoníacas, les respondieron los malos a los buenos.

VIII

Cuando Él, Dios, descubrió lo que estaba pasando, Sus ojos se quedaron paralizados en sus órbitas. Y se quedaron congelados en sus órbitas porque no entendía ni podía comprender qué estaba pasando.

¿Eso era la Guerra? ¿Cuál era su origen y cuál su meta? ¿Qué buscaban los enemigos de su Imperio, y qué fuerza misteriosa habitaba en sus corazones rebeldes e incorregibles?

El Poder. El ejercicio del Poder se había convertido en la locura del Poder. El Poder volvía loco a quien lo ejercía. Ah, la locura del Poder. ¿Cómo era posible que una criatura nacida para ser un suspiro de la materia se atreviese a levantarle la voz a Dios? ¿Era esta locura por el Poder uno de los efectos de la Ciencia del bien y del mal?

IX

Al principio fue como un fuego que nace, lo apagas y crees que ya está solucionado el problema. Pero te das la vuelta y ves otro incendio creciendo y devorando alguna otra parte de tu mundo. Corres, llegas, apagas también este y otra vez crees que ya nunca volverá a suceder, porque todo el mundo ve que el fin al que conduce todo mundo que cae en las redes de la Ciencia del bien y del mal es regresar al polvo del que fuera tomado. No hay piedad, no hay destino. Ninguna lágrima es suficiente para apagar este fuego.

La violencia en la oposición entre el Bien y el Mal crece en la misma progresión geométrica que los incendios que crea a su alrededor. Apenas apagas uno nace el doble más allá. Apagas éstos y la progresión geométrica sigue su curso. Vuelven a nacer dos incendios más allá. Corres hacia allí, los apagas y salen el doble más allá en la distancia. Cuando vienes a darte cuenta la propia progresión geométrica te ha cercado y te encuentras en un Infierno. Sus llamas están devorando todo lo que has levantado con tus manos. Te opones, te resistes, le declaras la guerra final a tus enemigos, porque tú eres el enemigo, el objetivo que busca el Infierno. Los mundos son sólo peones en un juego que se te escapa pero que es tan real como la destrucción masiva de los mundos que un día fueron el orgullo de tus ojos. ¿En qué se han convertido esos mundos? En polvo vagando como nebulosas sin rumbo que llevan en sus entrañas todo lo que quedó de lo que amaste un día.

Así fue. Aquel Imperio de Mundos que tuvo al Dios del Infinito y la Eternidad por Fundador y Rey de reyes pereció en la guerra de su propio apocalipsis

X

La rapidez con la que he pasado por la memoria de la forja y destrucción de aquel Imperio no debe cegar la inteligencia a la hora de los cálculos a cuyos pies he depuesto los límites de mi pensamiento. Lo que fue no puede ser cambiado, sólo lo que será ha sido puesto en nuestras manos, y si ya es difícil dirigir el curso de lo que es hacia lo que será icómo atreverse a penetrar en cosas que fueron antes del nacimiento de la primera galaxia que llena nuestro Cosmos!

El hecho fue que, con el sabor en la boca de quien se comió un dulce y le reventó en el estómago el pastel, Dios se encontró solo sobre las cenizas de aquel cementerio que la Ciencia del bien y del mal había dejado a su paso. Aquel árbol de la Ciencia del Bien y del Mal le ofreció a Dios su fruto y Dios no lo cogió. El no alargó su mano. Lo tentó la Muerte y no se dejó engañar. Por nada del mundo estaba El dispuesto a convertirse en un Dios de dioses, todos fuera de la ley, todos inmunes al brazo de la justicia. Antes la destrucción que ver su Imperio convertido en el Reino del Infierno.

XI

La Sabiduría y la Ciencia de la Creación

En aquellas cenizas, en efecto, fue enterrada la Infancia de Dios. Pero quien había salido por su propio pie de las llamas de la destrucción de su Imperio era ahora un guerrero que había ganado su Primera Batalla y por el camino había descubierto la Ciencia de la Creación. Buscando sus enemigos el arma definitiva que le destruyera descubrió Dios los secretos de la materia, del espacio y del tiempo, y al abrir esa puerta se encontró con la Sabiduría.

XII

Él la amó desde el primer día. Y Ella a Él no se le negó, no le dio la espalda, no salió la Sabiduría huyendo de su Señor. Él fue para Ella, desde el Principio sin principio de la Increación, la causa metafísica de su existencia, la razón por la que Ella, la hija del Infinito y la Eternidad, lo hacía todo. Él fue para Ella, desde el Principio sin principio de la Increación, el Dios que le exigía cada vez más, que lo retaba continuamente con su alegría y sus ganas de vivir. Él era para Ella, desde el Principio sin principio de la Increación, su fuente de inspiración. Era en Su corazón donde Ella, la hija del Infinito y la Eternidad miraba para ver los miles de reflejos del Futuro. Su deseo era su musa, Su capacidad para soñar era para Ella un taller de proyectos. Cuando Él irrumpió en la estructura de la Realidad poniéndole a Ella sobre la mesa Su Deseo, Ella supo que de entonces en adelante ya nada sería ni podría ser igual. Antes que Él viera la primera llama Ella ya había visto el Infierno; antes que Él oliera la primera chamusquina, Ella ya había visto el cementerio sobre el que su guerrero indestructible caminaría descalzo. Inevitable el fin de Su sueño Ella articuló la garganta de los sabios para hablarle a Dios palabras de Ciencia. Porque para el día que Él anduviera sobre las cenizas de su sueño, para ese Día, Ella ya le habría entregado todos los secretos de la Ciencia de la Creación. Ella le iba a enseñar cómo se crea una galaxia. Ella le iba a enseñar cómo crear un enjambre de estrellas, cómo articularlas en redes moleculares, cómo cubrir regiones enteras de mares gravitatorios flotando entre galaxias, cordilleras de cuyas cumbres ríos de astros corren por los desfiladeros de los abismos siderales y van a desembocar en las costas de las constelaciones. Ella le iba a enseñar a cultivar el árbol de las especies. Ella le iba a entregar su Poder, ella le iba a entregar su ser.

XIII

Y así fue cómo el Guerrero dio paso al Sabio.

El Infinito y la Eternidad transformaron su cuerpo, el universo, en un laboratorio de aprendizaje para Dios, y Le dieron por Maestra a su hija, la Sabiduría. Ella guió Su pensamiento a través de los átomos, dirigió Su brazo hasta el núcleo de las estrellas. Le enseñó a atrapar un haz de rayos cósmicos, Le descubrió cuáles son las leyes que rigen su movimiento en un campo de energía; Le enseñó a manipular ese campo de energía creadora en razón de los efectos buscados. Le mostró cuál es la serie de leyes generales y particulares que rigen la relación entre la materia y la energía. Le descubrió el origen de las supernovas, las causas por las que las galaxias se atraen, se rechazan, se unen, se dividen, se transforman pero nunca se destruyen. Corrió Dios contra la luz y venció al rayo cósmico en pleno vuelo intergaláctico. Aceleró Dios el pulso de los astros al límite de sus revoluciones para ver qué sucedía si doblaba al

cuadrado la densidad de su campo gravitatorio. Se sumergió Dios en el microcosmos y sobre una estela de plata siguió el salto de la energía de una dimensión a la otra.

Más iba conociendo sobre las fuerzas que mueven el universo y sus leyes, más disfrutaba Dios creciendo en inteligencia. Su inteligencia no conocía límites, siempre quería más, y ningún problema se le escapaba. Sólo tenía que enfocar sus ojos para que su pensamiento encontrara la respuesta. La Sabiduría se limitaba a ponerle delante el objeto y a dirigir su pensamiento hacia la solución correcta. Le estimulaba el conocimiento y lo introducía de ciencia en ciencia hasta el límite que sólo Dios podía alcanzar, el conocimiento de todas las ciencias, la Omnisciencia Creadora.

Después la Sabiduría le abrió a su Señor la puerta al tema de la creación de la vida.

Qué condiciones sistemológicas es necesario crear para obtener esta especie o la otra. Cuáles son los procesos de selección natural que han de seguirse para que la fuerza vital dirija sus pasos en una dirección definida y no en otra.

De Ella aprendió Dios todos los secretos de la creación y cultivo del Árbol de la vida. Bajo su dirección creó Dios mundos siguiendo el método de la experimentación. Y cuando su dominio de todas las leyes y fuerzas del universo lo convirtieron en el que era, ¡el Señor!, fue a dar el paso hacia la frontera inconquistable: la creación de la vida a su imagen y semejanza.

XIV

Pero durante el período de formación de su Inteligencia Creadora se fue abriendo paso en la mente de Dios una idea particular. Mientras estuvo atareado en el dominio de la Ciencia de la Creación fue sólo un pensamiento esporádico que se le pasó por la cabeza, que Él apartó de sí sin darle más importancia.

La Idea que se le metió en el ser es la siguiente:

¿Él era el Único Miembro de su Familia? Quiero decir, ¿cómo podía saber Él que en alguna parte al otro lado del Orto donde mora el Infinito no había Alguien como Él, un Ser de su Naturaleza Increada que en ese mismo momento incluso pudiera estar pasando por donde Él había pasado?

Este era el pensamiento que le venía, y, una vez tras otra, Él apartaba de sí. No obstante su constante darle la espalda, según el Señor fue naciendo en su Ser la cuestión fue adquiriendo ventaja. Era verdad que Dios no se había encontrado con su Igual y estaba en que Él era el Único Miembro de su Familia. Si a alguien llamaba Padre era al Infinito, si a alguien podía llamar Madre era a la Eternidad; si sentía como Esposa a alguien era a la Sabiduría.

¿Esto le ahorra la verdad de no haber estado nunca al otro lado del Orto de la Increación? ¿Y si no había estado nunca allí cómo podía afirmar que ese pensamiento que se le había metido en la cabeza no era la llamada de ese Igual?

Sólo había una forma de saberlo. Lanzarse a recorrer los espacios infinitos.

Que Dios estaba en Él, porque Él era Dios, ya había quedado claro. ¿Pero Él era el único Dios vivo?

XV

Sin pensárselo más, Dios lo dejó todo. Allí, en aquel momento, Él dio por finalizado su aprendizaje del dominio de la Ciencia de la Creación. Y se lanzó a la aventura, a la búsqueda de la respuesta a la pregunta que se le instaló en el pecho y se negaba a ser pasto de la papelera de reciclaje.

¿Era ÉL el único miembro de su familia? ¿Él era el Único Dios que la Eternidad y el Infinito conocían?

XVI

¿En qué medida la experiencia puede permitirle a la inteligencia comprender la historia que Dios vivió al romper las fronteras del Orto de la Increación? ¿Qué tipo de entendimiento debemos poseer para hacernos una idea de los sentimientos de un Dios Vivo recorriendo llanuras de un espacio que le era desconocido a la búsqueda de ese otro Ser de su misma naturaleza increada y eterna? ¿Qué tipo de matemáticas del tiempo debemos manejar para calcular los millones de milenios que aquella aventura duró? ¿Qué estructura literaria debe encarnarse en las manos de un historiador de todas las cosas bellas, para que de sus dedos manen ríos de leyendas y visiones de paisajes más allá de la fantasía de cien mil universos unidos en el corazón de una perla? ¿Cómo diremos vivió Dios esto o vivió aquello? ¿Cómo se atreverá la imaginación del poeta de las cosas alegres a levantar una oda a la conquista de los horizontes que no se ven, pero que suenan en las orejas de su conquistador como arpegios de blues mágicos sacudiendo tristezas? ¿Podemos decirle a la aurora?: Hazte mujer y bésame. ¿Le hemos dicho nunca a la estrella de la mañana?: Ven y abrázame ¿Qué emociones vivirá el alma que goza del amor de la Luna y en sus alas navega por sueños de cristal líquido en busca de las costas de la felicidad perfecta? ¿Cómo podremos entrar en la mente de un Ser que se mueve a la velocidad de su pensamiento y cuyo corazón es fuerte como un sol?

XVII

Sin miedo, indestructible por naturaleza, el conocimiento de sí mismo forjado en una batalla que le hirió el alma con heridas profundas que desgarran, el Guerrero despertó de su descanso en la tienda de la Sabiduría, se despidió de Ella con un beso de alegría brillante, y recibió de Ella este adiós: “Tú-Dios, el que buscas, Amado mío, está en ti”. De nuevo fuerte, más fuerte que nunca, curado de sus heridas con bálsamo de amores puros, el Guerrero necesitaba descubrir la respuesta por sí mismo, y allá que subió a las cordilleras del Tiempo, y desde las fronteras de su universo divisó por fin las tierras donde mora el Infinito. Sonriente, con el viento de la Eternidad en su cabellera, sus músculos firmes, sus piernas fuertes como columnas, sus ojos brillantes de emoción y de nuevo maravillado por la hermosura que se abría a sus pies, aquél que era Dios, guerrero indestructible, aventurero enamorado de la existencia, el protegido de la Eternidad y del Infinito, allá que se lanzó en las alas de los vientos eternos a la conquista de los horizontes vírgenes.

XVIII

¿Cuánto tiempo duró aquella aventura? ¿Una eternidad es una medida matemática que quepa en nuestros manuales de física? ¿Nos atreveremos a dibujar la más humilde de las aventuras que vivió aquel guerrero indestructible en el lienzo de nuestras visiones más futuristas?

Al cabo, pasada una eternidad, descubrió Dios que el mundo al otro lado del Orto donde mora el Infinito se resolvía en una línea en forma de gran montaña, desde cuya cima podía contemplar con sus ojos todopoderosos la verdad que estaba buscando: Él era el Único Dios que la Eternidad y el Infinito habían conocido y tenido por Señor desde el Principio sin principio de la Creación.

Mas en esta verdad que os puede sonar a cosa conocida, en esta declaración formal latió un pesar.

Porque a medida que más y más se le fue descubriendo a Dios la Inmensidad de su Mundo, a medida que la definición de su Ser y las del Infinito y la Eternidad se le fueron fundiendo en una sola cosa, haciéndose una realidad indivisible, inseparable, indestructible, a medida que se le descubrió su Naturaleza en toda su inmensidad sobrenatural, increada y eterna, en esa misma medida aquél deseo de saber si existía al otro lado del horizonte desconocido Su Igual, Su Hermano, Su Amigo, en esa misma medida que fue creciendo en el Sabio el conocimiento sobre su propia sobrenaturaleza increada y eterna, en esa misma medida creció en Su pecho aquella lucecita recóndita que al principio latiera con el pulso de una idea muy pequeña.

Y así, a la hora en que el Único Dios Vivo se encontró en la cumbre del Monte del Infinito y la Eternidad, aquél deseo de conocimiento se había transformado en un deseo cada vez más fuerte de encontrarlo y abrazarlo, mirarlo a la cara y decirle: “Por fin, cuánto tiempo te he estado buscando, mi Igual, mi Hermano, mi Amigo”.

XIX

Aquél que se encontró de pie en la cima del Monte del Infinito y la Eternidad, donde encontró a la Sabiduría esperándole para darle el Hola con las mismas palabras que le diera el Adiós, Aquel Guerrero, Sabio, Dios Único miembro de su Casa y Familia, se encontró con que aquella lucecita latía ahora en su pecho con la fuerza de un sol que seguía creciendo. ¡Qué no hubiera dado en ese momento por haber encontrado a Su Igual, a esa persona con la que reírse de Tú a Tú y juntos lanzarse a la aventura de la Vida por las llanuras que se desplegaban a los pies del Monte sobre el que se encontraba!

Pero no, Dios estaba solo. Él era el único miembro de su Familia. Jamás tendría a ese Alguien a quien decirle: “Guerrero, te echo una carrera”. Jamás gozaría del placer de ser tratado de Tú a Tú por esa otra persona divina que lo necesitase a Él tanto como Él le necesitaba. Pero basta. ¿Acaso Él no era Dios? ¿Por qué entonces se estaba machacando el corazón? Él le daría vida a ese Hermano, a ese Amigo nacido para mirarle cara a cara, para reírse con Él cómo se ríen los hermanos y hablarse como se hablan los amigos, con libertad, con cariño, con independencia de criterio. ¿Acaso Él no era el Señor? ¿Acaso se le había olvidado cómo crear un universo, cómo cultivar el Árbol de la vida? ¿No estaba la Sabiduría a su lado susurrándole al oído?:

“Tú-Dios está en ti. Amado mío, quien buscas está en ti”.

XX

El Divino Guerrero volvió a sonreír; se puso el Manto del Sabio y creyendo saber qué significaban las palabras de la Hija del Infinito y la Eternidad, se dijo: “Entonces, pongamos manos a la obra”. Enseguida transformó Dios la Montaña del Infinito y la Eternidad en un Monte de tierra mágica creciendo a la velocidad de la mirada de su Creador hasta las fronteras que nunca se alcanzan. Como si fuera un

continente creciendo desde su centro, y ese centro un Monte que crece en altura a la velocidad que lo hace su superficie en la llanura, maravillando a quien lo ve porque, no importa dónde te halles, se ve su Cima desde todos los confines, llamó Dios a ese Monte nacido para ser el centro de su Creación Universal: “Sión”. Y a ese continente dotado de su sobrenaturaleza, cual si el Infinito y la Eternidad volvieran a nacer desde el Monte de Dios, y hubiesen salido disparados hasta alcanzar los límites naturales a sus cuerpos, a ese Continente en el corazón del Cosmos lo llamó “el Cielo”. Le dio a la Sabiduría su tierra por reino, para que en el Cielo echara raíces y le diera de sus entrañas al Hermano, al Amigo por el que su Corazón suspiraba.

XXI

El Origen de los dioses

Este es el origen de los dioses del Cielo. Nacieron a los pies del Monte de Dios.

Les dio Él sus nombres y Él les dio a conocer el Suyo. Su nombre era Yavé, Él era Dios y ellos eran sus Hermanos. Ellos eran los Hermanos De Yavé, el Primogénito de los dioses. Nacidos Inmortales e Indestructibles, vivió Yavé Dios con sus Hermanos un tiempo maravilloso. Su corazón se sació de la compañía de sus Iguales. Su alma disfrutó de su victoria con la intensidad del guerrero que baila la danza de los héroes tras la derrota del enemigo. Su enemigo fue su Soledad; ellos eran Su victoria viva sobre el infierno que un día Él viera avanzar desde esa soledad que se le incrustara en el corazón. Danzó Dios con sus hermanos al fuego de la alegría cual David por las calles de Jerusalén el día después de la derrota de Goliat. Para sus Hermanos construyó Yavé Dios una ciudad sobre la cima de su Monte. La rodeó de murallas, cada una de un bloque entero, cada bloque de un color, cada color del color de una piedra preciosa. Como si tuvieran vida propia, o una estrella en sus interiores que pulsasen sus luces hacia las fronteras que nunca se acaban, de aquellas murallas parten soles que colorean el Cielo y lo convierten en el Paraíso de las Maravillas. Dentro de esas murallas divinas se construyó para Sí y sus Hermanos una Ciudad, y la llamó Jerusalén. Ellos, los Hermanos de Yavé Dios, eran los dioses de Sión, los que viven en la Ciudad de Yavé, la Jerusalén Eterna entre cuyas murallas indestructibles tiene su residencia Yavé Dios, el Primogénito de los dioses.

XXII

Desde sus muros los Hermanos de Dios vieron crecer la explosión de vida que jamás se para ni se detiene y viste al Paraíso de Dios de bosques encantados, de cordilleras altas como Himalayas cuajadas de águilas gigantes con huesos de hielo metálico, ingravidos como plumas sólidas como el acero.

La desbordante fantasía divina que durante tanto tiempo durmiera en el corazón del Guerrero se despertó sublime, y llamando a la Sabiduría se fue con Ella a pintar en el lienzo celeste paisajes más allá de la fantasía de nuestros más preclaros genios. La inspiración del Creador en alza por la presión de la felicidad que estaba experimentando, Dios concibió en su mente una Nueva Creación. Tomó a los dioses y los guió al otro lado del orto del Cielo, más allá de las fronteras en expansión continua del Paraíso. Como quien invita a tomar asiento y sentarse a contemplar un espectáculo maravilloso, Dios abrió la Creación del Nuevo Cosmos.

XXIII

He aquí el Principio de la Creación del Campo de las galaxias que rodean al Universo de los Cielos, la Región Local, cuyo Corazón es el Cielo, Mundo nacido para albergar en su tierra el Árbol de la Vida, y alrededor de cuyo Mundo los Cielos de la Región Local extienden el océano de sus continentes de estrellas.

Dispuesto a proceder a la Creación del Nuevo Cosmos, del Brazo Creador Divino nacieron ríos de energía, que, extendiéndose por las regiones exteriores del Universo de los Cielos de los cielos transformó el Espacio en un espectáculo de fuegos artificiales donde cada explosión marcaba el fin de una galaxia.

A la Noche le siguió el Día; el alba fue una nueva explosión de fuegos artificiales a plena luz de la aurora de la Nueva Era que se había abierto; y cada explosión marcó el Principio de una Nueva Galaxia.

Tal es el Origen del Nuevo Cosmos. Transformó Dios toda la materia increada que rodeaba a su Mundo en energía; acto seguido transformó toda esta energía en Nueva Materia. Tal es el origen de las Galaxias que actualmente existen y rodean a la Región Local.

Creó, pues, Dios el Cosmos para que siguiera creciendo eternamente. Este crecimiento es comparable a una onda que, expandiéndose por la Eternidad, sin perder la energía original, duplica su radio por el cuadrado de la velocidad de la luz que irradia hacia el Infinito.

Este río de energía cósmica desemboca en el campo de espacio-tiempo que rodea a la Creación entera; campo creador en el que entrando la energía producida por el campo de las galaxias comienza su viaje hacia las estrellas. Tal es el origen de las estrellas.

Cuando las estrellas nacen, siendo invisibles el rayo y el océano por el que la energía navega desde el microcosmos al macrocosmos, las estrellas anuncian su nacimiento con una explosión de luz.

Pues que el nacimiento de las estrellas se produce en enjambres, se habla de un Big Bang; pero sería más correcto hablar del encendido y apagado de una bombilla, no se produce destrucción sino creación. Y más que de explosión, de implosión.

Error más grande aún es concentrar la creación de Materia en un sólo momento en el Tiempo y el Espacio. No hubo un Big Bang; hubo muchos; y no faltarán jamás, pues el proceso de transformación de la energía cósmica en materia astrofísica es constante, autónomo, y se extiende hasta el Infinito por la Eternidad, teniendo siempre en Dios la Fuente de la que se alimenta el Océano de espacio-tiempo en el origen de la Creación del Nuevo Cosmos.

XXIV

Pero al término de este Principio de la Creación de todas las cosas este movimiento estuvo a punto de perecer y de ser destruido para siempre.

Cuando Dios Creador, Señor de la Materia, el Espacio y el Tiempo, acabó de poner en movimiento este proceso de creación de galaxias, feliz con la alegría del

artista, del genio consciente de haber maravillado a su público, y loco de alegría por decirles a sus Hermanos:

“Venid, vamos a seguirle la pista a un rayo de luz hasta las fronteras de nuestro universo; acompañadme, vamos a seguirle la pista al águila de Andrómeda por las sierras de Orión”, cuando ya su corazón latía con la felicidad perfecta, el Día del Origen de todas las cosas dio un giro y se transformó en el día más duro de Su existencia.

¿Qué se encontró por respuesta a Su invitación en los labios de los dioses, sus Hermanos?

En los labios de los dioses colgaba pesada como una losa la verdad que acababan de descubrir:

“Yavé Dios era el Único y Verdadero Dios Vivo”.

Ellos eran sus Hermanos porque en su necesidad de ese Igual se había entregado Yavé Dios de tal manera a vencer la Soledad que un día le rodeó con su Infierno, que al superar la última frontera, la creación de vida a Su imagen y semejanza, creyó encontrar la Victoria Final que se le estuvo negando.

XXV

Los trató como a Hermanos verdaderos y verdaderos dioses; los adoptó por Hermanos con la sinceridad y entrega del que lo da todo y se olvida de todos los momentos malos y se sumerge en los buenos por venir sin miedo alguno a ser alcanzado de nuevo por las tormentas que descargarán sobre su soledad sus rayos y truenos. ¿Pero ahora que habían descubierto en Yavé Dios al Único Verdadero Dios Vivo: cómo podrían engañarse creyéndose lo que ellos no habían sido nunca?

Ellos eran Criaturas. Sólo eso, Criaturas.

Ellos eran Criaturas como esas galaxias que Él estaba creando; como el propio Cielo que los parió, como el Universo que acababa de nacer.

¿Cómo podrían volver a mirarle con los ojos del que se cree Igual, otro miembro de su Familia? ¿Cómo impedir que sus rodillas se doblasen y adorasen a su Señor y Creador? ¿No sabían ellos que en cuanto Yavé Dios pusiese los ojos sobre ellos se le partiría el alma al ver en sus ojos el fracaso del Guerrero que buscó en ellos al Hermano que nunca tuvo y nunca tendría? ¿Cómo podrían ellos seguir al Único Verdadero Dios Vivo por los espacios cósmicos cuya inmensidad no comprendían y cuyas fuerzas sólo podían ser disfrutadas por Aquel que había nacido entre ellas?

El Origen de los dioses, su origen, el origen de los Hermanos De Yavé, era éste, y ahora ellos lo sabían. Su origen fue la necesidad que tuvo Él, Dios Increado, de vencer la Soledad que se había apoderado del Sabio Todopoderoso que acababan de ver en acción. Ellos habían sido su victoria; y ahora eran su fracaso. ¿Cómo alzar las cabezas y atreverse a abrir la boca? ¿Qué le iban a decir: “Lo sentimos, Señor y Creador nuestro, pero te comprendemos”?

XXVI

Y así fue. Cuando Yavé Dios, el Primogénito de los dioses, abrió la Creación de las galaxias y volvió su rostro hacia Sus Hermanos, cuando fue a abrir Su boca para

invitarlos a navegar por el Cosmos se encontró con Sus Hermanos de rodillas, sin atreverse a mirarle a los ojos y sufriendo ya lo que sabían que iba a suceder. Y lo sabían porque lo conocían tan bien, lo querían tanto que sabían que Él reaccionaría como iba a reaccionar, como reaccionó, como estaba reaccionando. “¡Yavé Dios, Señor y Único Dios Verdadero!”, fue la declaración que brotó de sus labios. En estas cuatro palabras estaba contenido todo el misterio de su pasado, de su vida, de su presente, de su futuro: Señor Único Verdadero Dios Vivo.

XXVII

Yavé Dios miró en el interior de sus Hermanos y vio en sus mentes como tú y yo vemos a través del cristal. No dijo Dios nada. No dejó traslucir emoción ninguna. La ilusión quebrada del genio que termina su obra y espera la aclamación alegre de su público incondicional y entregado, se convirtió en la tristeza del que descubre en la sala el silencio absoluto. Sin saber cómo reaccionar, sino solamente darse la vuelta y desaparecer del escenario sin dejar rastro de su existencia, Yavé Dios se perdió en las distancias al otro lado del Cosmos recién creado. Y a medida que se fue retirando del escenario de su Creación aquella soledad eterna e infinita Suya, contra la que había levantado todo este espectáculo maravilloso, empezó a crecerle en el Ser como una estrella sembrada en Su alma por el mismo Infierno. Más le quemaba el fuego de Su Soledad Eterna más rápido se alejaba Yavé Dios de todo lo que amaba. Más rápido corría huyendo de su destino, más le ardía en el Ser aquella estrella de los abismos. Más le quemaba su fracaso más se apoderaba de su ser la rabia, la cólera, la impotencia, la frustración. Más le crecían estas emociones incontrollables más su Gran Espíritu aceleraba su carrera hacia más allá de los espacios infinitos.

XXVIII

Y mientras navegaba sin control huyendo de Su propio destino la tormenta se desató en su corazón. La Eternidad, el Infinito, la Sabiduría, ¿por qué le dejaron llegar a esta situación? ¿Por qué el Día que tuvo su primer sueño no se lo borraron de la cabeza? ¿Qué pecado había cometido para haber sido expulsado de su paraíso increado al infierno de una creación que le era una prisión? ¿Quién o qué le había condenado a esta cadena perpetua? ¿Qué o quién había firmado su condena a soledad eterna? ¿Cuál era su crimen? ¿El día que soñó con la inmortalidad para todas las criaturas por qué no le arrancaron el pensamiento de su mente? ¿Tan grave fue su delito para haber sido expulsado de su paraíso y haber sido condenado de esta manera? ¿De qué le servía haber descubierto al Creador en Su Ser si con el descubrimiento le había tocado esta sentencia? ¿Toda Su victoria se había reducido a una ilusión? ¿De qué le valía ser el que era si no tenía a nadie con quien disfrutar de su Ser, y nunca lo tendría? ¿Con quién iba a reír cuando le estallara el corazón de alegría? ¿Con quién iba a navegar por las galaxias a la aventura del descubrimiento de nuevas fronteras? ¿A quién le hablaría de Tú a Tú si hasta los dioses se arrodillaban mudos, incapaces para dirigirle la palabra de Igual a Igual? Se apoderó de Su Ser una angustia tan devastadora y mortal que Yavé Dios creyó volverse loco de dolor.

XXIX

Desesperado, loco de dolor, dio riendas sueltas a su tragedia, y de su Brazo todopoderoso y omnipotente obuses de energía destructora se extendieron por los espacios, reduciendo a escombros toda materia que encontraron en su camino.

“¿Prisión? No, cementerio”, le gritó Yavé Dios a la Eternidad y al Infinito cuando la explosión de su dolor se hizo incontenible.

“¿No queréis mi muerte? Yo os cavaré mi tumba”.

Loco de dolor, sintiéndose vencido y hundido, incapaz de triunfar sobre Su Soledad, de aquel mismo Brazo que hacía nada habían salido campos de energía transformadoras del universo antiguo en unos Nuevos Cielos llenos de colores y sonidos, como el que transforma con su magia el desierto en un vergel paradisíaco repleto de aves exóticas y de toda suerte de criaturas fantásticas, de ese mismo Brazo mágico salieron en aquella Hora terrible rayos de energía destructora que agarraron a la misma luz y la retorcieron hasta destrozarla bajo el peso de su velocidad infinita.

El Guerrero y el Sabio como poseídos por el insufrible dolor de la derrota estaban entregados a destruir lo indestructible, destruirse a sí mismo, y en su destrucción enterrar con Él al Infinito y a la Eternidad, un cementerio digno para un Dios, una tumba a su medida.

XXX

¿Cómo entender aquella Hora de catarsis liberadora que Dios vivió a gritos? ¿Cómo atreverse a imaginar la naturaleza de los campos de energía antimateria que en Su dolor extendió Dios por los espacios ultra cósmicos? ¿Cómo describir que en Su dolor inimaginable el recuerdo del amor tan grande que le habían inspirado sus Hermanos triunfara sobre Su tortura y no alcanzaran los rayos de Su desesperación al Mundo que había construido sólo por ellos y para ellos? ¿Con qué números y con qué tipo de medidas calcularemos el tiempo y la intensidad de aquella Hora de catarsis liberadora? ¿Cuántos kilos de energía destructora podía generar Dios antes de caer rendido, como muerto a los pies de la hija del Infinito y la Eternidad?

Como muerto, sin ganas de respirar, sin fuerzas para abrir los ojos, sin deseo de volver a despertar.

¿Cuánta materia habría de ser quemada y reducida a tiniebla antes de alcanzar el cansancio su Brazo y caer Su Ser rendido sobre el cementerio que a su alrededor había levantado? ¿Qué altura debía de alcanzar la fosa entre cuyas paredes tenebrosas sería enterrado un Dios? ¿Qué peso le daremos a la losa para la fosa de un Dios? ¿Cuánto tiempo estuvo cavando Yavé Dios para sí mismo Su tumba? ¿Cuándo, en qué momento todo su dolor se transformó en tinieblas flotando en los espacios ultra cósmicos, y Dios cayó como muerto, sin fuerzas, rendido por la catarsis liberada?

XXXI

En efecto, Dios, aquél maravilloso Primogénito de los dioses, aquél guerrero y rey de un imperio que integró en su día mundos sin número, aquél sabio que gozó descubriendo todos los secretos de la Ciencia de la Creación, aquél aventurero navegando por la tierra al otro lado del Orto del Infinito, aquel Dios de la Eternidad echándole carreras a las criaturas del paraíso de la Increación, aquél Ser yació como muerto a los pies de su Amada, la Sabiduría, su Esposa.

Ella sería la primera cosa que Él vería al abrir los ojos.

XXXII

¿Cuánto tiempo permaneció como muerto Aquél que era en su Inocencia más amado que cien mil universos? ¿Cómo diremos: Yació como muerto tanto tiempo?

¡Dios no tenía fuerzas para seguir viviendo, ni quería levantarse! ¿Qué le esperaba, la soledad eterna? Pero al cabo abrió los ojos. Flotaba su mirada sobre el horizonte, su pensamiento vagaba sin dirección. Entonces La encontró allí.

Abrió Dios los ojos y La encontró allí, a la hija del Infinito y la Eternidad, a su lado, susurrándole al oído sus palabras de amor: “Tú eres, Amado Mío, Dios Verdadero. ‘TÚ Dios, nuestro Hijo, está en Ti”.

Entonces de los labios divinos salieron estas palabras de vida: “Dios verdadero de Dios verdadero, ENGENDRADO, no creado, INCREADO, de la misma naturaleza que el Padre...”

XXXIII

El Libro de la Vida

¿No habéis visto nunca a la mariposa blanca saltando alegre de flor en flor, cantando jocosamente cada segundo de sus veinticuatro horas de existencia? ¿No os ha encantado jamás la canción del pájaro cantor entre los barrotes de su jaula, preguntándoos qué haríais vosotros en su lugar? ¿Os habéis parado alguna vez a contar las estrellas que caben en un rincón del puerto, cuando el sol rocía flechas doradas sobre las aguas del mediodía, capaces de enamorar a la dura piedra que algunos tenemos por corazón?

¡Qué bello es ver feliz de nuevo a quien se encontró perdido en los desiertos de su soledad insoportable! ¿Por qué un hombre tiene que medir la inmensidad de los cielos con el metro de la estatura de su cuerpo? ¿Cuántos años luz a la redonda cubre el alma que sonríe dichosa entre pájaros cantores y mariposas volando de galaxia en galaxia sin miedo a la eternidad y al infinito?

Es Él, regresa, las estrellas se levantan sobre sus columnas, las galaxias baten palmas, los dioses cantan la danza de la victoria al fuego de la hoguera donde el Ave Fénix renació de sus cenizas para no volver jamás a ser pasto de sus llamas.

Dios sólo les dijo a sus Hermanos estas palabras:

“Este es Jesús, mi Hijo Amado”.

Y en estas cinco palabras estaba contenido todo el misterio del Futuro de la Creación entera. Los dioses se arrodillaron y vivieron la felicidad de Dios Padre con la misma intensidad que vivieron la tragedia del Hermano que se fue. Les bastaba ver Su Felicidad para saber que Aquél era su Igual, TÚ Dios, el Compañero que Él Dios buscó en ellos y no pudo encontrar.

XXXIV

Entonces pasado este tiempo de felicidad, del corazón de la Victoria de Dios Padre, el Espíritu del Creador se despertó en Él Dios. Tomó Dios Padre a su Hijo Unigénito, Jesús, dejó su Mundo en las manos de sus Hermanos los dioses, y transformando el Cosmos en un campo de materia prima creó el Océano de los Cielos.

En este Océano de estrellas sembró el Espíritu Creador la semilla del Árbol de la Vida. Y en alguna parte de aquel Universo nació un mundo, con su Reino, el primero de los Pueblos que habrían de morar para siempre en el Paraíso que Dios creó para su Hijo.

Dios cultivó la Civilización del mundo de aquel Primer Día de la Primera Semana de la Creación, le dio por sistema social una constitución monárquica, y engendró en su rey un hermano para su Hijo. Luego tomó al Reino del Primer Día de la Primera Semana de la Creación y lo condujo a su Morada en el Paraíso de Dios.

Al llegar este Primer Reino al Paraíso se encontró su Pueblo con que el Cielo es un espejo que refleja todas las etapas de la evolución de la vida, desde las primeras etapas de la Prehistoria hasta el alba de la Historia.

La Tierra de las Maravillas la llamaron entonces los dioses.

Y así fue, hasta cinco veces se produjo este Acontecimiento. Cinco veces sembró el Creador la semilla de la Vida en el Universo de los Cielos. Cinco mundos nacieron entre las estrellas del Universo, cada mundo con su Civilización, cada Pueblo con sus características ontológicas personales, cada uno un reino con su constitución social propia, con su rey a la cabeza. Al término del Quinto Día de la Primera Semana de la Creación el Paraíso de Dios se había transformado en un Imperio. Dios se sentaba en la Cúpula del Poder como su Juez Universal Supremo, y a su diestra el Rey de reyes y Señor de señores de su Imperio, su Hijo Primogénito, Jesús, Dios Unigénito.

Durante aquéllos Cinco Días de la Primera Semana de la Creación el gobierno de su Imperio lo dejó Yavé Dios en las manos de sus Hermanos e Hijos. La Historia de este Imperio está escrita en el Libro que trata sobre los Orígenes e Historia del Cielo. El Día que nos toque a nosotros el turno de subir al Mundo del que bajó Jesucristo tendremos la oportunidad de conocer todas las cosas sobre la creación de los Cinco Mundos que formaron el Imperio del Paraíso antes de la Creación de nuestro Mundo, el Sexto en el Tiempo. Nombres, líneas evolutivas, constitución astronómica, constitución social, etcétera. Todas estas cosas están escritas en los libros que tratan de las Crónicas del Imperio de Dios.

XXXV

Pasó pues que al Cuarto Día de la Primera Semana de la Creación uno de aquellos Príncipes del Imperio de Dios descubrió una semilla.

Era la semilla del árbol de la Ciencia del bien y del mal.

Su primera manifestación fue la Duda. Su consecuencia final, su fruto, la Guerra, fruto que muy pronto todos los reinos del Imperio tendrían tiempo de probar.

Que Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, era Dios Hijo Unigénito, esto todos los ciudadanos del Imperio de Dios lo sabían.

Creerlo o no creerlo era otra cuestión. Pero cuestión o no la Duda era algo que jamás a ningún hijo de Dios se le ocurrió siquiera plantearse.

El hecho era que Dios y su Hijo iban y venían del Imperio al Universo y del Universo al Imperio, y entre la ida y la vuelta pasaban millones de años. En aquel Cuarto Día de la Primera Semana de la Creación uno de los Príncipes vio en la Duda sobre la veracidad de la Unigenitura de Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, la

puerta hacia la que reconfigurar la estructura del Imperio del Cielo acorde a su pensamiento. ¿Por qué no podría recibir la regencia del Imperio durante los Periodos Creacionales él, Satán, hijo de Dios?

Este era un pensamiento que jamás a nadie se le había ocurrido plantearse siquiera. Y que, curiosamente, encontró orejas donde crecer. Y creció. De manera que sorprendidos por la Rebelión de aquel hijo de Dios y sus aliados el Paraíso se convirtió en un infierno.

Conjurados los Rebeldes en lo que se llamó el Eje del Dragón, los ejércitos del Dragón se lanzaron a la conquista del Trono del Rey de reyes y Señor de señores.

Fue la primera Guerra Mundial del Cielo.

Satán a la cabeza del Eje del Dragón sus ejércitos arrasaron las fronteras de los reinos vecinos y avanzaron hacia Sión a la conquista del Trono del Rey de reyes.

Atónitos, maravillados por lo que estaban viendo, sin capacidad de reacción ante la sorpresa, los Hermanos y los hijos de Dios que se negaron a aceptar siquiera la posibilidad de una reconfiguración semejante; desde las murallas de la Ciudad de Dios los Príncipes de la Casa de Yavé y Sión contemplaron el avance de las fuerzas del Dragón y la estampida de los Pueblos del Imperio en dirección a la Jerusalén de los dioses.

En efecto, nada de lo que los Hermanos y los hijos de Dios les dijeron para que bajaran las armas les entró a Satán y los suyos en la cabeza. Así que superando la primera sorpresa el contraataque se impuso.

Los dioses abrieron el Sello de sus orígenes y los Príncipes se alimentaron de sus fuerzas. Los Príncipes Gabriel, Miguel y Rafael se vistieron de la invencibilidad de los dioses, arrasaron al enemigo, lo rechazaron hasta sus reinos, los asediaron en sus fortalezas, los capturaron y los encerraron en sus palacios hasta que el Juez de la Creación regresara y dictara sentencia.

Pasó entonces que cuando el Padre y el Hijo regresaron de los Cielos de la Creación trayendo de la mano un nuevo Reino al Paraíso, los hijos de Dios les salieron al encuentro, pero entre ellos no estaba Satán.

Le bastó a Dios una mirada para descubrir el por qué. Pero queriendo dejarlo todo en la lección aprendida y sin querer bajo ningún concepto que su Hijo descubriese la existencia de la Ciencia del bien y del mal, ordenó que todos sus hijos se presentasen ante Él para la celebración de la Fiesta de Bienvenida del Reino del Cuarto Día de la Primera Semana de la Creación.

Y ahí quedó la cosa.

Como venía siendo natural el Imperio se vistió de gala para la Fiesta de Bienvenida. El Reino del Cuarto Día de la Primera Semana de la Creación ocupó su Morada en el Imperio del Hijo de Dios; su Rey fue presentado ante la Familia de los dioses.

Alegría pues.

El recuerdo del Dragón encendiendo con su aliento la Guerra se convirtió en el recuerdo de una pesadilla que se fue y no volvería jamás.

Alegría en el perdón.

Así pues, rayó el alba del Quinto Día de la Primera Semana de la Creación. De nuevo Dios y su Hijo dejaron la Regencia de su Imperio en las manos de los Miembros de la Casa “de Yavé y Sión”.

Y pasando los miles de años lo increíble volvió a suceder.

Cual mulo que no aprende jamás la lección, Satán volvió a moverse en las sombras. Encontró aliados y se conjuraron a despertar al Dragón.

La decisión tomada, el plan de conquista del Imperio sobre la mesa, la nueva guerra, la Segunda Guerra Mundial del Cielo, se hizo.

Otra vez los dioses y los príncipes del Cielo fueron cogidos por sorpresa.

¡Santo Dios, cómo explicar que esta nueva rebelión les hubiera estallado en la cara! Aunque ganasen, y sobre la Victoria no tenían ninguna duda, la incapacidad de la Casa de Dios para mantener la paz quedaría ya demostrada para siempre.

La reflexión se impuso.

¿Qué estaba pasando?

¿Cómo era posible que simples criaturas de barro se atreviesen a poner en duda la Veracidad del Hijo Unigénito de Dios?

¿O simplemente se atreviesen a soñar con obligar a Dios a hacer su voluntad y dar luz verde a la transformación del Imperio en un Olimpo de dioses sujetos a una ley de inmunidad frente a las leyes del Cielo?

XXXVI

Y así fue, la Segunda Guerra Mundial del Cielo acabó de la misma manera. El Dragón fue neutralizado, encadenado y custodiado hasta el regreso del Juez del Imperio.

Pero aquella fue una victoria amarga. Una victoria que no le supo a triunfo a los vencedores. Le habían fracasado por segunda vez a quien durante Su ausencia les entregó la regencia universal. ¿Qué sucedería a Su regreso? ¿Cómo explicar lo que ellos mismos no podían entender?

Al cabo Dios y su Hijo regresaron del Océano de las estrellas. De la mano traían un nuevo Reino, como siempre con su Príncipe a la cabeza.

Con aquella alegría del Padre que acaba de dar a luz un nuevo hijo, del Hijo que saluda el nacimiento de un hermano pequeño, el Padre y el Hijo regresaron a Casa.

Aquí volvió a suceder lo mismo. Por un instante el Hijo descubrió en el tono de su Padre dando la orden de presentarse todos sus hijos delante de Él algo...algo misterioso. Pero no pasó de ahí.

Y de nuevo Dios volvió a perdonar a los Rebeldes.

Sin embargo, Él sabía que urgía la necesidad de tomar medidas revolucionarias. No podía permitir que una Tercera Guerra Mundial estallase durante su ausencia del Cielo.

O reconfiguraba la estructura de su Imperio o más tarde o más temprano su Creación se convertiría en un Olimpo de dioses jugando a la guerra con la responsabilidad del que tiene inmunidad total y absoluta frente a las leyes.

Él no podía permitir que eso ocurriese. Así que se paró a buscar la respuesta que le exigían los hechos.

Y así se hizo.

Dios encontró la respuesta.

Los acontecimientos le exigían abrir su Creación a todos sus hijos. Así que la próxima vez que el Espíritu del Creador extendiese sus alas sobre el Universo todos sus hijos le acompañarían.

Del Sexto Día en adelante la Creación quedaría transformada en un Espectáculo abierto a todos los mundos. Y lo que es más, todos sus hijos participarían en el proceso de formación de los Nuevos Mundos.

Esta fue la primera medida en lo que respecta a cerrar la vía por la que andando el tiempo el Paraíso de Dios se les convertía a sus criaturas en una prisión. Maravillosa y lo que quieras, pero una prisión.

En cuanto al porqué los Pueblos de su Creación no acababan de concebir su existencia como un Árbol del cual ellos eran sus Ramas, Dios concibió la Creación de un Pueblo Nuevo, formado por todos sus hijos, y en el que realizándose la fusión de todas sus Civilizaciones en Una Nueva y Única, una vez realizada su entrada en el Paraíso este Pueblo Nuevo haría las veces de la argamasa necesaria para que los ladrillos se pegasen y formasen un edificio compacto, sólido e indestructible.

La proyección de las Cinco Civilizaciones de los Reinos existentes sobre la Vida Humana operaría, en su fusión, el Nacimiento de esta Nueva Civilización que, desparramándose por el Paraíso, los uniría a todos en el alma de esta Nueva Civilización en la que se reflejaban y Vivían todas y cada una de las existentes. Creada no para el Poder sino para ser el cuerpo del espíritu de la Sabiduría en su Creación, el Pueblo Humano realizaría la Fusión sin la cual había sido posible la Duda, madre de la Guerra.

En lo que respecta a la Duda sobre si el Rey de reyes y Señor de señores del Imperio del Cielo era Dios Hijo Unigénito, con sus ojos iban a verlo.

Así que al nacer el Sexto Día de la primera Semana de la Creación tomó Dios a todos sus hijos y los condujo al lugar de Origen, el Universo.

Creó Dios los Cielos y creó la Tierra.

Creó la Tierra más allá de las fronteras de las galaxias.

LA HISTORIA DIVINA

Y la creó allí para que vieran sus hijos lo que había más allá del Cosmos, el Abismo cubierto por aquellas Tinieblas a las que redujo el Único Dios Verdadero el Cosmos Increado en aquella Hora que precedió al Nacimiento del Padre y del Hijo.

A la vez despejaba la incógnita sobre qué hay tras las fronteras del campo de las galaxias. Con este gesto Dios les decía a sus hijos lo que le pasaría a cualquiera que se atreviese a volver a desenterrar el hacha de guerra. La pena contra el Rebelde sería la pena de destierro a las Tinieblas, de donde no regresaría jamás, y donde por la eternidad habría crujido de huesos y castañear de dientes.

Entonces una vez el escenario construido, se sentaron todos los espectadores. Miró Dios a su Hijo, Éste avanzó, y abriendo su boca dijo:

“Haya luz”.

Y LA LUZ SE HIZO HOMBRE...

PARA EL QUE TODO QUE QUIERA VIVIR

VIVA PARA SIEMPRE

PREHISTORIA Y FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO



CAPÍTULO PRIMERO

PREHISTORIA Y FUNDACIÓN DEL REINO DE DIOS

1. Orígenes.

Así pues todas las cosas que nos afectan y componen la Historia de la Plenitud de las Naciones tuvo su principio en otro Mundo, en otro lugar del Universo, en un Mundo situado más allá de las estrellas de los Cielos, justo en el corazón del reino de las galaxias. Allí justamente en el centro de su Creación se creó Dios su Mundo; el Mundo desde el que bajó su Hijo al nuestro y al que regresó tras su Resurrección.

Muchas veces lo dijo el Hijo de Dios, pero sus palabras no encontraron oídos que le prestaran atención ni inteligencia que comprendiera su mensaje. Una de las veces que con más claridad habló sobre su Mundo de procedencia lo hizo en presencia de Poncio Pilatos. “Mi Reino no es de este Mundo, si de este mundo fuera mi Reino mis ministros habrían luchado para que no fuera entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí”.

En otras ocasiones Jesús volvió al tema de su Procedencia y no dudó en dejar claro que El era de otro Mundo, que había dejado su Mundo y había bajado al nuestro para liberarnos de la Ignorancia y conducirnos a la Sabiduría. En el Apéndice 1 toqué el tema del Origen del Cielo, ese Mundo del que viniera el Hijo de Dios. Intenté traer a la memoria en la medida de lo posible sus Crónicas y le seguí la pista a sus Guerras hasta el punto que nos afecta directamente a nosotros.

Creo haber dicho entonces que Dios creó el Mundo desde el que nos enviara a su Hijo para ser su Casa, su Patria, su País, su Propiedad, su Paraíso. Y lo creó en todo a su medida y a su gusto. Por fronteras le dio el Orto que vuela sobre las alas del Infinito, por futuro le dio la Mañana que siempre amanece y vive para siempre en los ojos de la Eternidad. Es decir, lo creó a imagen y semejanza de la Idea que bullía en su Mente sobre la Naturaleza y Constitución del Nuevo Cosmos que se disponía a levantar inmediatamente después de finalizar la creación de su Mundo.

La Idea del Cosmos que Dios tenía en Mente antes de meterle mano a la Realidad Universal podemos definirla mediante dos notas principales; una, expansión ad infinitum de sus fronteras; y dos, evolución ad eternum de su futuro. Decidido a ser el Origen de esta Nueva Realidad Universal, fruto de la fusión del Espacio y el Tiempo en un Núcleo material, centro geográfico del Nuevo Cosmos, Dios le dio a ese Núcleo un cuerpo, lo dotó de una naturaleza propia, con su propia especificidad singular, única e irrepetible.

Nacido para ser el corazón geográfico de su Creación, el punto de intersección entre los dos vectores increados, Infinito y Eternidad, Dios materializó su existencia y dotó su cuerpo de la Indestructibilidad natural a su propio Ser. También de la capacidad de crecimiento material connatural al Espacio y al Tiempo. Aquel Mundo iba ser su Mundo, su Casa, su Patria, su Paraíso, su Propiedad, su País, su Tierra, su Todo, lo que nunca tuvo. Dios fue siempre un nómada en la Eternidad, un aventurero en el Infinito. Ahora se iba a crear lo que nunca tuvo, su Casa, su Mundo, y lo iba a crear sin límites de medios ni falta de imaginación.

Y así lo hizo. Cómo lo hizo no importa. En el caso de la creación de nuestro Universo el Cómo sí importa. En la Introducción a la Cosmología del siglo XXI toqué este tema. En la Historia de Jesús dije que ya tendremos la vida eterna entera para conocer este Mundo sobre cuyo Origen estamos tratando en este libro. Lo cual me lleva a declarar lo que declaré ya antes en alguna otra parte, que hay cosas que están dentro de nuestra esfera de conocimiento y otras, como el Nacimiento del Padre y del Hijo, y la creación de este Mundo nacido para ser la Patria de su Creador, que escapan a la comprensión física de nuestra inteligencia.

Afirmar al estilo de los antiguos, aunque ellos prefirieron que los llamasen modernos, que lo que no podemos comprender no existe es una declaración de locura. Somos criaturas, animadas con inteligencia en razón de la Inteligencia de quien nos creó, y a pesar de haberle dado nuestro Creador por límite a nuestra inteligencia su Omnisciencia no debemos olvidar que hay cosas que están más allá del dominio de las ciencias físicas y sólo a la experiencia vital le corresponde su existencia. En este caso hablamos de Sabiduría. El error, principio de la locura de los antiguos, por mucho que ellos exigiesen que se les llamase modernos, fue querer someter la Sabiduría a la Ciencia.

Entonces, y para no perdernos, levantó Dios en el corazón de su Mundo un Monte. Y en su cumbre se edificó una Ciudad. Pero sabiendo que no son doce muros los que hacen una Casa, sino los que viven dentro, soñó con Hermanos, Amigos, Hijos. Tal es el origen de los dioses del Cielo.

Pasó luego que Dios engendró de su Ser; y en la Paternidad halló su mente y su corazón la felicidad perfecta. Les presentó su Hijo a los dioses y éstos le adoraron.

Al cabo comenzó Dios a crear el Universo. Las Galaxias pusieron sus campos de estrellas al servicio de su Señor, desde las cumbres de sus cordilleras lejanas ríos de soles se abrieron paso por las llanuras siderales. Como quien al caudal impetuoso, fresco y alegre le da por cabeza de máquina un frente de onda gravitatoria aquellos lechos luminosos comenzaron a bajar desde todas las alturas del Cosmos.

Este es el origen del Universo. Como cuerdas gravitatorias arrastrando un tren de soles de todas las magnitudes y colores aquellos ríos de estrellas

desembocaron en el océano de las constelaciones de los Cielos. Y así fue el Universo creado.

2. Los dioses antiguos

Conforme el tiempo fue pasando el Cielo se transformó en un Reino, el Reino se transformó en un Imperio. La Casa de Dios se llenó de hijos, todos hermosos, todos príncipes, cada uno de ellos rey de su Pueblo. Pues creado el Universo, Dios sembró la semilla del Árbol de la Vida en sus aguas, y de sus profundidades constelacionales la Vida le concibió un Mundo, dos Mundos, tres Mundos, cuatro Mundos, y hasta Cinco fueron los Mundos creados antes del Sexto Día de la Primera semana de la Creación. Al Sexto creó Dios al Hombre.

Este es el origen de los hijos de Dios, los dioses de muy antiguo.

3. La Cuna del Hombre.

Fueron Cinco los mundos que crió Dios y guió de sus lugares de origen en el Universo a su Mundo, a su Paraíso. El Hombre no había sido aún creado. Ni estaba aún en la Mente del Creador la idea del Hombre.

A quienes se preguntan si hay vida en el Universo le diremos que sí; estamos nosotros. A quienes se preguntan si hubo vida antes de nosotros, les diremos igual, sí, no hemos sido los primeros ni seremos los últimos. Si entonces nos preguntan en qué estrella, en qué parte de los Cielos moran esos otros Pueblos del Universo, les diremos que tienen sus Moradas en el Mundo que Dios se construyó para sí, el que está Arriba y en el Centro de su Creación. También nosotros tenemos nuestra Morada en ese Mundo, indestructible y vivo, y allí Arriba nos veremos todos y compartiremos la vida eterna para la que fuimos creados. Sin embargo noticias obligan, así que del Futuro volveremos al Pasado, a los Días cuando el Infierno sembró la semilla de la Guerra en el Paraíso.

Fueron dos las Guerras que arrasaron el Paraíso, mas el Cielo nunca fue conquistado. Las grandes batallas por el Trono del Rey de reyes y Señor de señores están escritas en el Libro de la Vida; en sus páginas se describen cómo los Hermanos y los Hijos de Dios que se mantuvieron fieles a la Corona del Unigénito destruyeron la fuerza del Eje de los Rebeldes, abrieron el Sello de la Fidelidad y los mismísimos elementos de la Naturaleza se pusieron al servicio de sus Brazos, bellos, invencibles, sabios y fuertes. Como quien le toma prestado al relámpago el resplandor y con sus destellos en los ojos avanza contra las tinieblas, o como quien al trueno le da por tienda su garganta y convierte el cielo de su boca en el firmamento por el que corre el caballo de los vientos, o como quien por látigo le pide prestado al rayo su misterio y con sus cuerdas eléctricas golpea el lomo de la Bestia, así, así fue el contraataque masivo y fulminante de los Príncipes del Cielo contra las huestes del Infierno que, en ausencia de Dios, se habían alzado contra su Imperio.

Dos veces el Dragón fue reducido y capturado; y otras tantas fueron perdonados los Rebeldes. Pues en su amor de Padre creyó Dios que con el

tiempo sus hijos rebeldes cambiarían y conforme crecieran y maduraran esa tendencia a hacer la guerra se apagaría. Mas viendo que los hechos ocurridos urgían de Él una toma de decisiones revolucionarias: al Sexto Día de la Primera Semana de la Creación del Universo concibió Dios en su mente al Hombre

4. La Luz.

Creó Dios nuestro mundo haciendo emerger del seno de las aguas del océano estelar los Cielos. Luego creó la Tierra. Pero primero fue la Idea.

En su Omnisciencia el Creador no hace nada sin tejer antes en su Inteligencia el Edificio a construir. Primero planea, resuelve, tira líneas, calcula, supera problemas, despeja incógnitas, ve en movimiento virtual el fin al que tiende su proyecto, se deja llevar por su Sabiduría y luego pasa a la acción. Confía en su experiencia para mantener bajo control todos los procesos. Si sobre la marcha algún elemento parece que se le escapa de las manos actúa en consecuencia, improvisa, toma las decisiones al caso y, sin desfigurar la Idea, mantiene el movimiento en la dirección original establecida.

Así pues, creó la Tierra en las fronteras del Cosmos, lejos del Cielo y de los Cielos, en las Tinieblas. Le dio a la Tierra por esposo el Sol y por hermanos y hermanas los Planetas.

Sol, Tierra y Luna, y toda la familia planetaria, fueron creados de un único núcleo.

Creada la familia solar abandonó Dios la Tierra en las Tinieblas a aquella soledad tan total y absoluta que la causara sentirse confusa y vacía, según nos lo cuenta en su Libro. Pues pasó que, contra toda expectativa, cuando fue a la Tierra a la que le hizo todas las promesas de futuro, su matrimonio con el Sol firmado desde el mismo Origen, sellado con besos en la Cuna, Dios se llevó a toda su familia lejos, muy lejos del Abismo cubierto por las Tinieblas, y la abandonó a ella, la Tierra, a merced de las fuerzas del Abismo. La oscuridad gélida de una soledad invencible se le metió a la Tierra en los huesos, y de frío los dientes le castañearon.

Ay la Tierra, nacida entre promesas de maternidad a la luz de risas, aplausos y exclamaciones de los hijos de Dios. Bella en su desnudez, hermosa en su pequeñez. Ay el sueño concebido para ella, como el del niño que vive del sueño de su madre mientras se tejen sus huesos y su carne. Ay del sueño aquél. El frío le helaba los huesos, los vientos que recorren las Tinieblas sacudían su carne trémula. Ay mi sueño, ay mi vida, que se me ha ido mi Dios y me ha abandonado en las Tinieblas sin nadie que me defienda. ¿Por qué me has abandonado, Dios mío? ¿Por qué me prometiste el océano, porqué me hiciste soñar con el Este, el Oeste, el Norte y el Sur, porqué me soñaste madre de tantos hijos, mis manos con alas, mis cabellos coronados por diadema de nubes preñadas de vida, mis pies de nieve respirando primavera sobre verdes valles, porqué me alimentaste con miel si me tenías destinado por alimento este veneno agrio y espeso? Ay que me muero, ay que prefiero la muerte a vivir sin tu sueño.

Así que cuando su Gran Espíritu regresó a buscarla la Tierra estaba confusa y vacía porque El no aparecía por ninguna parte. Cuando regresó, la Luz se hizo. Fue así.

Extendió Dios un campo de fuerzas que rodeó la Tierra y su superficie se transformó en un mar de lava viva. Estamos hablando de la Fusión de la Corteza Primaria de nuestro planeta. De las entrañas de aquel mar de lava viva surgió la Atmósfera Primigenia. Al cabo la corteza terrestre se enfrió y aquella atmósfera se convirtió en un Manto de Hielos que cubrió la esfericidad entera de nuestro planeta de polo norte a polo sur. Tal Manto de Hielos era “la luz”.

Este es el origen de la escalera de los elementos naturales. (En la Introducción a la Cosmología del siglo XXI el tema de la Física Creadora de la Biosfera se toca con la profundidad debida). Esta es la Historia de la Tierra.

5. El Firmamento.

El abrazo del Omnipotente. Oh, el cálido abrazo del Omnipotente. El calor de tus músculos, oh Dios, es el calor del primer beso entre los esposos vírgenes, el calor de la primera palabra del padre a su bebé, envuélveme en tu aliento, Dios mío...Ay la Tierra, cuántos versos, cuántas líneas escribió en su soledad, cada una una paloma blanca cruzando las aguas en busca de la ramita de olivo que le mantuviera viva a Noé la esperanza. ¡Su alegría, su corazón desbocado, su pulso desatado, sus nervios vibrantes el día que la luz del Gran Espíritu de su Creador brilló fulgurante, atravesando el campo de las galaxias a la velocidad del pensamiento! Su Voz cálida, su Verbo tierno, ay hermanos y hermanas, me muero por rociar mis orejas con el bálsamo del eco de sus cuerdas, cuando su Palabra rompa el Silencio.

Y así fue. El Gran Espíritu regresó, la abrazó, se la comió a besos, le habló, y su Confusión desapareció al momento.

Envuelta en aquel Manto de Hielo forjado a temperaturas bajo ceros absolutos, Manto de Hielos producto de la Fusión de la Corteza Primaria y Sublimación de la consecuente Atmósfera Primigenia, separó Dios a la Tierra de las Tinieblas y la introdujo en los Cielos. La condujo al encuentro del Sol y los Planetas. En el calor del encuentro el hielo se derritió y se transformó en Aire y Agua. Bajo el Firmamento que separó Aguas de Aguas, los dos bloques de hielo comenzaron su repliegue hacia los polos Norte y Sur. Y desde entonces el Firmamento sigue ahí, separando las Aguas de los mares de todos los días de las Aguas gravitatorias que llenan el espacio exterior.

El Firmamento en el Verbo del Génesis es la Atmósfera resultante de esta manera creada. Firmamento al que llamó también “cielo”, el cielo de todos los días, azul, rojo, blanco, amarillo, naranja, violeta, púrpura. Firmamento sobre cuya arquitectura ya tendremos tiempo de entrar, y hablando de la cual tocamos su génesis, dejando para otro sitio los fundamentos de la Biosfera, fundamentos que han de conducirnos a la definición de los elementos constitutivos de la Ecosfera.

6. La Mano de Dios.

Siguieron bajando las aguas del océano madre bajo el Sol. Y continuaron bajando hasta alcanzar el nivel de los mares. Entonces, cuando las aguas se retiraron para dejar que la Vida siguiera su curso, la huella de la Mano Creadora quedó grabada en la piedra de las dorsales oceánicas, y sobre la superficie de la huella de sus cinco dedos el árbol de las especies echó sus raíces.

Este es el origen de la vida en la Tierra.

7. El mundo de las aves.

Los mares se llenaron de criaturas, tantas que no cabían en la inmensidad de aquéllas aguas que le daban la vuelta al mundo. El nivel de las Aguas que estaban debajo del Firmamento siguió bajando y por tanto la presión subiendo. Entonces el Árbol de la vida atravesó la frontera entre el agua y el aire y el firmamento de los cielos se llenó de criaturas con alas y picos. Otras ramas tocaron tierra firme directamente del agua a la tierra; pero el mundo era de las aves, que ponían sus huevos en tierra y se extendían tierra adentro hasta los confines de las cordilleras. Así que cuando los anfibios comenzaron a internarse más allá de las orillas y se dieron por alimento huevos de aves prehistóricas la necesidad de vigilar la propiedad generó la transformación revolucionaria de las alas en brazos.

Este es el origen de todas las bestias que paren.

8. Los hijos de Dios.

Vive que evolucionando crecieron los hombres y sus familias en los bosques, desde cuyas fronteras con el mundo de los monstruos vieron bajar del cielo a los dioses. Los hijos de Dios se distinguían de las demás criaturas porque caminaban sobre sus piernas. Y el poder que su palabra ejercía sobre todas las bestias era muy grande. Se despertó entonces en los hombres un instinto sui géneris, el de la inteligencia, y encontraron en la capacidad natural para imitar a los dioses el camino hacia el dominio del mundo. Fue por entonces cuando los hijos de Dios adoptaron a los hombres como discípulos.

9. Mesopotamia. La tierra del paraíso terrenal.

Dios le dio a cada uno de sus hijos una zona de influencia en la Tierra. Según el Sello que cada pueblo hubiera recibido de su preceptor la Formación de los Cinco Pueblos originales de los que procede todo el género humano daría lógico lugar a cinco culturas diferentes. El cálculo era unificar esas cinco culturas en una sola, de la que emergería la concepción de un reino mundial, patria original de todos los pueblos futuros del género humano. La corona de ese reino se la daría Dios al Primer Hombre que lo llamaría Padre, y nadie podría otorgarse este poder.

Así que este proceso de formación de los pueblos de la Tierra en marcha, viniendo de diferentes lugares se encontraron en Mesopotamia, llámese Irak en

los días corrientes, un número indeterminado de familias. Crearon sociedad, levantaron ciudades, establecieron constitución social. Pero jamás se otorgaron el poder de elegirse un rey y comenzar por ellos mismos la obra de unificación de todos los pueblos de la Tierra en un gran reino. Dios daría.

10. Adán y Eva.

Y dio. Movido por el Gran Espíritu abandonó su casa y su familia un joven ciudadano de aquella Primera Mesopotamia. Acabó su andadura en un rincón virgen de aquella tierra regada por cuatro ríos.

Dios le dio un nombre nuevo a su elegido: Adán. Y estando allí le descubrió el Futuro de la Humanidad según en su Presciencia la había tejido Dios en su Mente.

Fuera del Edén la voz del Gran Espíritu había extendido el mensaje. La elección divina se había producido. La entrada del rey en escena era una visión en verdad para corto tiempo. Un grupo de jóvenes dejó sus hogares y salió a buscarle. Entre aquéllos se halló Eva.

Este es el origen de Abraham, padre de Israel.

11. El talón de Aquiles de Adán.

La sociedad original humana no había sido establecida sobre la propiedad, la mentira, o la conquista del poder. Todo le pertenecía a Dios y sus sacerdotes almacenaban el fruto del trabajo en el Templo para su distribución según las necesidades de las familias.

La palabra de un hombre era ley. El hombre, a imagen y semejanza de su Creador, no hablaba jamás en vano.

Aquí era donde residía su fuerza a los ojos de su Creador, en esa inocencia que lo empujaba a creer en la palabra de su prójimo como si fuera la suya propia. Hasta que llegó el hijo de la perdición y convirtió esa fuerza en diana para la certera flecha de su traición.

12. Más dura sería la venganza.

¡Ay! Ay de la Serpiente cuando el Padre de aquel niño volviera. El Dragón sería desterrado de los límites de la Creación adonde el no-ser vive una muerte que nunca llega ni se va. Sus planes para obligar al Gran Espíritu a convertir el paraíso en un mundo de dioses más allá del bien y del mal estaban condenados al fracaso más absoluto.

En Dios el Padre y el Juez son un todo indivisible. Justicia y Amor son los dos Brazos de su Gran Espíritu. ¡Al Infierno quien ama el Infierno! Bendito sea Dios y su santo espíritu de justicia. Él no puede soportar la visión de todo lo que hemos visto y oído, y por eso la Creación entera ha estado expectante soñando con el Día de la gloria de la libertad de sus hijos, cuando al frente de su Casa el

Rey del Paraíso se alce contra lo que el Infierno sembró entre los hijos de la Tierra.

Bailad, guerreros, la danza de la victoria en honor del Invencible. Batid palmas vientos del Norte, recorred los mares con la noticia vientos del Oeste, llevadle el grito de la esperanza a los que viven en las sombras del Este: Viene el Rey, lo rodean príncipes que brillan como soles, el ejército del paraíso de los Buenos vuelve a cantar al término de la Noche.

Sí, hijos de la Tierra, ¡ay! de los Rebeldes por tercera vez, porque colmaron el vaso de la paciencia divina; en su locura quisieron transformar el agua no en vino sino en veneno. Juró entonces el Gran Espíritu que no retiraría su espada hasta que su hoja cayera sobre la cabeza del asesino y sus cómplices malditos. Juró por su honor y su gloria que un niño nacido de aquella Eva heredaría su espada, la del Gran Espíritu, y con ella se cumpliría la Palabra de Dios: Él te aplastará la cabeza.

¿No veis hijos del Gran Espíritu la visión que el Guerrero Eterno tuvo? ¿Qué brazo surgido del barro podría levantar con su puño la espada del Héroe de las galaxias que recorren alegres el infinito? La respuesta está en vosotros porque estuvo entre nosotros: El Brazo de Dios, el Brazo de su Hijo, el Brazo de Yavé.

Viendo la visión de su Padre, Adán se levantó del suelo y bailó sobre los restos de su desesperación la danza de los héroes en honor del Campeón que el Gran Espíritu les había elegido a los hijos de la Tierra.

Este es el origen de Cristo.

13. Al Este del Edén.

En la amargura de la desesperación que le rajó el alma y le desgarró la mente, Adán vio la historia de la humanidad desde el fratricidio a la última bomba que reventó la Tierra y la redujo a montañas de piedra desvaneciéndose en el humo de las estrellas. Los horrores que vio le espantaron de tal manera que se le hizo imposible creer que su Dios y Padre fuera a permitir semejante tragedia.

Pasó entonces que Adán no se equivocó.

Dios sintió la traición de Satanás como una puñalada en la espalda, como un lanzazo en pleno corazón. Muerto su elegido la Tierra quedaba a merced de un Dragón loco por imponer su imperio desde un confín al otro del mundo, pero por su Omnisciencia y Todopoder que la Serpiente Antigua acababa de firmar su sentencia de destierro *ad eternum* del Cielo, de la Tierra y de su universo entero. Por su salud que un hijo de ese mismo Adán se levantaría hasta las nubes, alzaría sus brazos y dejaría caer sobre la cabeza del asesino de Adán el Martillo de la Venganza.

Adán y Eva también fueron desterrados lejos de su patria. Adonde nadie pudiera encontrarlos y mataran al Niño de la Profecía. Fue como si se los hubiera tragado la tierra. Los escondió Dios de la cólera de sus hermanos entre los pueblos de las montañas, moradores de cuevas, los montañeses cazadores de pieles del Este.

Este es el árbol genealógico de los hijos de Noé.

14. La primera guerra civil mesopotámica.

Inmediatamente después de la Caída las Ciudades de muy antiguo: Ur, Lagash, Kish, Umma, se dieron reyes y cada rey se lanzó a hacer realidad la utopía del reino universal empleando la fuerza.

Los ángeles rebeldes abrieron la Caja de Pandora, le dieron nuestro mundo por campo de acción y la larga mano de sus tentáculos alcanzó a todas las naciones. Alcanzó también a Caín, que mató a Abel en un intento desesperado de obligar a Dios a entregarle la gloria del príncipe de los vengadores.

Consolados por la Sabiduría, Adán y Eva educaron a Set en la Doctrina Mesianica de los Patriarcas. Nadie excepto el propio Dios conocía el tiempo del Nacimiento.

Cuando terminaron aquellas primeras guerras fratricidas los hijos de Set regresaron a la patria perdida y aprendieron a convivir con las demás familias en igualdad, sin olvidar jamás la situación de guerra declarada entre el Cielo y el Infierno, y la parte que se les había asignado en el encuentro.

El Primer Hombre que llamó Padre a Dios fue Adán; pero de ninguna manera Adán iba a ser el último a quien Dios llamaría Hijo delante de su creación entera.

Este es el origen mitológico del rey David

15. Hacia el diluvio universal.

Las crónicas conocidas para el periodo de la Caída de las Ciudades-Estado y la Era antes del Diluvio nos vienen dadas de una forma arcana en los archivos descubiertos en los yacimientos arqueológicos del Oriente Medio. Hablan de crónicas reales, del origen divino de la realeza. Coinciden con el Génesis Hebreo en el acontecimiento del Diluvio.

Según se deduce de la historia de aquel mundo de mitos y héroes, las Ciudades-Estado compraron la paz a un precio muy alto. La No-Ley por Ley, uniendo el ser y el no-ser en una bomba le entregó al imperio de los dioses antiguos el cetro de las Cuatro Regiones. Estos, los dioses malvados y malditos que sembraron la cizaña de sus mentiras de un confín al otro del mundo, sin miedo ni honor ni vergüenza en sus entrañas, no habiéndoles bastado con haberle declarado la guerra al que aún seguían llamando Padre, le ofendieron

hasta el infinito pisando una ley sagrada, inviolable, contra cuyo delito insoportable su Gran Espíritu sufrió en silencio lo indecible. Pero tragándose su orgullo, quemándole la sangre, aguantó el Divino Guerrero el sufrimiento, almacenando en su alma el fuego en el que se quemarían eternamente aquellos demonios perversos y malditos. Porque si un padre por amor a un hijo permite que ese hijo mate a sus demás hermanos, ese padre es el demonio malvado y perverso de cuyo seno surgiera tal malvado hijo. Lejos de la Paternidad Divina semejante criminal conducta.

Callado, con los dientes apretados, los nervios en tensión, Dios sufrió lo indecible el día que pisaron su ley sagrada sobre la prohibición del cruce de razas cósmicas. Uniéndose Satán y sus hermanos malditos a las hembras humanas parieron de ellas criaturas medio hombre-medio demonios que, arrasadas sus entrañas por una inmortalidad que se les negaba, sembraron el mundo de destrucción, convirtiendo las tierras en un campo de devastación donde obtener de sus padres demoníacos, a base de sacrificios humanos, la inmortalidad que se les negaba.

Ellos, los héroes de muy antiguo, fueron los fundadores de las religiones sangrientas que asolaron las tierras y compararon a nuestros padres con las bestias, y los sacrificaron en el altar de sus pasiones imposibles tras la búsqueda de la fuente de la juventud eterna. Enloquecidos por su condición ni divina ni humana sembraron el mundo de aquellas guerras y violencias gratuitas que en sus cuentos y leyendas recogieron los Antiguos, cuando por el amor de una hembra un hombre era capaz de meterle fuego a toda una ciudad, como si en el mundo aquella Helena hubiera sido la última mujer sobre la faz de la tierra. Salvajes, monstruos paridos de semillas malditas, los héroes de muy antiguo nacieron para morir arrastrando con ellos a la tumba a todos los que le rodeaban, como se manifiesta en las tumbas de los Ra y los Amones del Egipto.

No pudiendo soportar más la presencia de aquel mundo donde el bestialismo impuso su norma, optó Dios por dar por finalizada aquella obra, echarla abajo y empezar una nueva. Si afectó el Diluvio a todos los continentes de la misma manera y en el mismo momento es un cantar de otra materia. Si fue así cada pueblo lo sufrió a su manera.

16. De Noé a Abraham.

Las pruebas del carbono dicen que la fecha del Diluvio debemos situarla hacia el principio del tercero y finales del cuarto milenio antes de Cristo. La reconstrucción de la historia desde la arqueología se suma al testimonio.

Se salvaron muchos del desastre y volvieron a empezar de cero. Durante aquel proceso de reconstrucción internacional los hijos de Noé tuvieron la parte del guerrero que baja de las montañas al anfiteatro de las vanidades babilonias. La estructura del Mito Akadio una copia de la estructura del Mito Hebreo, no es en vano que muchos historiadores hayan creído descubrir en el Gilgamesh del Mito sumerio la Conexión Judía.

Recordemos que Dios les prometió a los hijos de Noé la invencibilidad por norma.

“Se apoderará tu descendencia de las puertas del Infierno”, les dijo. Promesa maravillosa y fantástica en la que el Padre de Adán se ratificaba en su juramento de venganza contra los príncipes del averno.

Estaban ya los demonios malditos que un día fueran ángeles benditos celebrando la destrucción del mundo, y se festejaban ya con la victoria final sobre el “hijo de Eva”, del que ya se reían antes de ver su Nacimiento, cuando Aquél Rey silencioso y desconocido, cuyo Gran Espíritu no demostraba sentimiento de fracaso alguno, levantó la cabeza y abriendo su boca, para vergüenza y confusión de quienes ya celebraban la victoria no conseguida, repitió su juramente bendito: “El hijo del Hombre te aplastará la cabeza; baila mientras puedas, maldito”.

Noé y sus hijos bajaron de las Montañas del Este en formación de ejército. (No olvidemos que al guerrero de los guerreros, Gilgamesh, se le adjudica un origen montañoso en los textos cuneiformes). Los hijos de Noé vivieron en las ciudades. Crecieron y se multiplicaron. El clan original se expandió por las ciudades de Nippur, Uruk, Ebla, Kish, Lagash, Umma, Ur.

En esta Ur de la III dinastía vivían los padres de Abraham cuando la locura ególatra arrastró al rey de Ur a otorgarse la inmunidad constitucional que se les suponía a los dioses. Pero reconfiguremos en líneas maestras la sucesión de aquellos acontecimientos.

Según los elementos arqueológicos a nuestra disposición podemos situar la fecha del Diluvio a finales del Cuarto Milenio y principios del Tercero. El llamado Periodo Protodinástico sitúa su origen en el 2.900. Esta ubicación obliga a situar entre la catástrofe y el renacimiento de las poblaciones un par de siglos por medio.

La ciudad de Kish fue la primera en salir de las aguas y darse un rey. Al poco la ciudad de Uruk entró en la dinámica, aportando a la historia las aventuras de su héroe y rey, Gilgamesh.

Tras la muerte de Gilgamesh la ciudad de Kish volvió a recoger la Vara del Imperio, actuando su rey entre las ciudades vecinas como árbitro y juez de sus disputas. Poder que pasó a Ur, y después a la ciudad de Lagash, situándonos así en el siglo XXV a.C. Para finalmente caer en manos de la ciudad de Umma, cuyo rey héroe reclamó para sí el imperio del Edén.

Imperio que le duraría a Umma poco tiempo. Se lo arrancó de las manos el joven Sargón, copero del rey de Kish. Sargón se rebeló contra su rey, se fundó su propia ciudad imperial, Akkad, y desde Akkad salió a conquistar el mundo.

Lo conquistó. Sus hijos reinaron desde el 2278 hasta el 2193 aproximadamente, cuando los Primeros Bárbaros cayeron sobre el imperio del

Edén y extendieron su anarquía desde un extremo al otro de las Cuatro Regiones.

La caída del imperio de Akkad le devolvió el protagonismo a las ciudades clásicas, entre las que Lagash volvió a saltar a primer plano bajo la jefatura del famoso y legendario Gudea. Pero no fue este Gudea quien liberó al País del imperio de los Bárbaros sino la coalición de las ciudades del Sur lideradas por el rey de Uruk, bajo cuya bandera debemos situar a los abuelos de Abrám.

Pasó, pues, que tras la derrota de los Bárbaros, el jefe Utukhegal quiso proclamarse emperador, lo que al jefe Nammu y su consejo de príncipes de Ur no les gustó nada, y le declararon la lógica guerra de independencia. Bajo esta bandera, en efecto, podemos situar a los padres de Abrám.

Nos hallamos en la frontera entre los dos milenios, Tercero y Segundo a.C.

Observemos, sin embargo, que antes del descubrimiento de las Ciudades Perdidas Sumerias, en la segunda parte del siglo XIX, hablando de Nínive, Ur, Kish, Akkad, Lagash, etcétera, estas Ciudades y su Mundo, que forman parte del Mundo Profético-veterotestamentario, esas ciudades y su mundo, en opinión de la Ciencia del XVIII y principios del XIX, jamás existieron, siendo el Génesis de Moisés y los libros de los Profetas, tratando desde Nabucodonosor hacia atrás, pura invención literaria, un cuento de viejas mitológicas que los Israelitas se habían sacado de la manga y los Cristianos habían rescatado a fin de mantener en las tinieblas a las naciones, de las cuales la Ciencia las iban a sacar a todas, especialmente a las alturas del siglo XX, fecha que los científicos firmaron como fecha de la muerte del Cristianismo. Pero por uno de esos acontecimientos que jamás debieran producirse pero que se producen, una generación de científicos locos, como investidos del poder de Jesucristo para resucitar muertos, se pusieron a resucitar las Ciudades Perdidas de Sumeria que, hasta entonces, fueron sólo cuentos de viejas. Los Sayce, Maspero, Rawlingson, etc, reventaron la dialéctica del materialismo histórico del siglo XIX con la Nueva Ciencia de la Interpretación de las Lenguas rescatadas de la Tumba: El Sumerio, el Hitita....donde descansaban Nínive, Ur, Kish, Lagash, Akkad, etc, etc, las ciudades protagonistas de la Lista Real Sumeria. La relación entre los años de vida de las Genealogías Bíblicas y los años de vida de los reyes de esta Lista fue y sigue siendo uno de esos fenómenos que dejan con la boca abierta.

Recordemos:

LISTA REAL SUMERIA

La corona descendió del Cielo. Eridú fue la ciudad real elegida por los dioses.

Alulim, el primero de los reyes de la Tierra, reinó durante 28.800 años.

Alalyar, el segundo de los reyes de la Tierra, reinó durante 36.000 años.

En total estos 2 *reyes* reinaron durante 64.800 años. Al cabo Eridu cayó y la corona pasó a Bar Tibirá.

Aquí *Enmenluana* reinó por 43.200 años.

Enmengalanna lo hizo después por otros 28.800 años.

Dumuzi el Pastor, durante 36.000.

Estos 3 *reyes* sumaron un total de 108.000 años. Cuando Bar Tibirá cayó la corona pasó a Larsa.

Ensipadzikidana reinó en Larsa durante 28.800 años. Enseguida Larsa cayó y cogió el relevo Sippar

Enmendurana se alzó con la corona y reinó durante 21.000 años. Sippar cayó a su vez y Churru-pag le sucedió.

Ubar Tutu reinó en Churru-pag durante 18.600 años. 8 *reyes* para cinco ciudades durante un periodo de 241.200 años. Inmediatamente el Diluvio Universal los borró del mapa.

Volviendo al tema del descubrimiento de esta Lista real Sumeria es necesario decir, tratando el tema de la Recreación de los tiempos históricos derivados de la Revolución Arqueológica de finales del siglo XIX, revolución con mucha diferencia más grande que la Darwinista, por centrar el tema, de cuyo campo vendría a luz el Nazismo Ideológico, del que surgirían el Nacionalsocialismo Hitleriano y el Socialismo Stalinista como sus dos hijos putativos más dignos de la estructura guerracivilizada a nivel de especie global que el Darwinismo ideológico portaba en su formulación extra científica; Revolución Arqueológica que precisamente los dos monstruos hijos del Darwinismo, sin quererlo, pero haciéndolo, enterraron en el silencio bajo el estruendo de las dos guerras mundiales que sacudieron el cuerpo del Siglo XX, y precisamente por ese silencio a que se vio sometida la Arqueología : la Continuación de aquella Revolución de finales del Siglo XX quedó en manos de una escuela cuyos prejuicios quedaron en evidencia, uno de ellos durante la última de las dos guerras, cuyas propiedades podemos enumerarlas en una palabra clave: Antisemitismo, y el otro que venía operando en la escuela germano-anglosajona desde la Reforma: el Anticatólicismo; prejuicios que condujeron a la admisión de errores fundamentales que debieron haber sido corregidos, pero que, gracias al interregno de las guerras mundiales no sólo no lo fueron sino que además fueron apuntalados a nivel de Universidades. Bajo esta ley de antisemitismo toda línea de investigación que condujese a una relación Hebraico-Mesopotámica fue condenada al exilio en razón de su derivación como argumento a favor del Catolicismo. Siguiendo esta línea anticientífica los sucesores de la escuela arqueológica decimonónica cerraron los ojos a todos los datos abiertos a la conexión Hebraico-Mesopotámica, en su irracionalidad invirtiendo los presupuestos, tal que no fueron los otros pueblos los que derivaron sus tradiciones de la Memoria Hebrea sino que serían los

Hebreos los que construyeron sus Mitos a partir del sustrato mesopotámico-babilónico.

El caso del Diluvio es el ejemplo más patético servido. No sólo negaron, y siguen negando la existencia de semejante Catástrofe, aun cuando su memoria fuese corroborada por fuentes extrabíblicas, sino que haciendo gala de una capacidad nula para el genio anularon el testimonio de esas fuentes corroboradoras de la Biblia aduciendo que la Biblia se basó en esa Mitología Sumeria, de esta manera pervirtiendo el significado y la naturaleza de la Metodología Científica. En lugar de servirse de ambas fuentes como jambas de la puerta por donde entrar y abrirse paso hacia el interregno entre el Primer Reino Mesopotámico, fundado por la Generación de Adán, el Alulim de la Lista real Sumeria, la Nueva Escuela Histórica surgida de las Dos Grandes Guerras Mundiales se limitó a dar por bueno el Error de sus maestros, asumiendo como agujero negro y laguna insondable el Milenio que fue desde la Caída del Reino de los Cuatro Ríos al Primer Reino de las Cuatro Regiones.

En cuanto a la identificación de la Caída del Adán bíblico con la Guerra Civil en que se enzarzó el Primer Reino Mesopotámico no se puede decir más de lo que se deriva de la relación Biblia-Arqueología por en cuanto la Escuela Germano-Anglosajona, negándose a querer ver relación alguna entre el Mundo Bíblico y la Mesopotamia Neolítica, que deriva en la Edad de Oro de la que surge la Concepción de la Civilización como un proyecto de Futuro, a edificar sobre la estructura de un Reino, que sería el primer Reino Mesopotámico, cuyo rey sería el Alulim de la Lista Real Sumeria; y porque no quiso y sigue negándose a reunir las dos partes del Enigma, las pruebas materiales que proceden a la Identificación de ambos sujetos Alulim-Adán, y conllevan a la recreación Interpretativa de la Biblia desde la Historia Universal, limitando la teología a las cosas de la Doctrina de la Iglesia, no se ha producido todavía.

Ahora bien, se entiende desde la Historia Universal que el crecimiento de la Humanidad desde el genio Mediterráneo Ibérico-Galo que se observa en Las Cuevas y sus Monumentos Megalíticos, es el que desemboca en Mesopotamia, dejando sus huellas desde Andalucía hasta el sur de Turquía, para finalmente, integrando su genio con el que procede de Asia y África, dar lugar a la Creación de una Población Interracial Abierta que adquiere Consciencia del Ser y se proyecta al Futuro mediante la Fundación de un Reino, cuyo Rey, Adán o Alulim, según las Listas, se hundiría en el Delito contra la Humanidad que, habiéndose introducido como norma en su Mundo, lo conduce a la Política de Expansión de su Corona mediante la Guerra. Es esta Política la que Dios juzga de acuerdo a la Ley Eterna y procede al abandono del Género Humano a sus propias fuerzas, que, andando el tiempo, y de acuerdo a la Ley, se hunde en el Diluvio que entierra las Ciudades Perdidas de Sumeria, y desentierra la Revolución Arqueológica del XIX de debajo del mar de lodo del Diluvio.

Ésta debiera haber sido la base desde la que, debiendo haber adoptado la Lista Real Sumeria como Testigo de y no como Fuente de la Biblia, la Recreación de la Historia Antigua del Milenio IV antes de Cristo hubiera debido abrirse paso hacia la Edad de Oro del Neolítico Sumerio.

No sólo no se hizo, sino que se adoptó por método borrar de la Investigación cualquier huella que pudiera conducir a una relación de los Héroes Bíblicos con los Héroes Sumerios.

En descargo de las Ciencias Históricas digamos que la obsoleta incapacidad de la Teología para dar paso, encerrada en sus dogmas de la Creación del Hombre desde una pareja y ella desde la costilla de él, hizo imposible dicha apertura de la Historia a la Biblia. Este Siglo verá la Corrección de los errores pasados y pondrá a cada cual en su sitio. Mientras tanto observemos cómo cuando los hombres comienzan a multiplicarse de nuevo los mismos males que condujeron a las Ciudades Estados Sumerias a la Guerra Civil y finalmente a su destrucción, volvieron a surgir. Enseguida tenemos el Primer Periodo de los Grandes Jefes. Es decir, los hombres vuelven a enfrentarse y se dan Jefes Militares con los que atacar y defenderse. Este Periodo culmina con la fundación del primero de los reinados, sujetos a continuas revoluciones palaciegas, pasando la corona de una familia a la otra, siguiéndose en esto la ley más general de la Historia, el despotismo da lugar al absolutismo, el absolutismo a la revolución. Vuelve el despotismo, vuelve el absolutismo, y así hasta que la Guerra deviene el *modus vivendi* de las clases aristocráticas que se van creando durante las vueltas del tiempo. En términos concretos el primero de los sujetos historizados es Enmenbaragesi, del cuarto periodo monárquico, rey Kish, situado hacia el 2700 A.C., derrocado por Dumizid el Pescador, sucesor de Lugalbanda el Pastor.

Primer Período Monárquico:

En E-ana el hijo de Utu, *Meskiacgacer*, se proclamó señor y rey y gobernó por 324 años. Meskiajgacer desapareció al otro lado del mar.

Enmerkar, su hijo, rey de Uruk, que construyó Uruk, se coronó rey en lugar de su padre Meskiacgacer, y reinó por 420 años. La dinastía de Meskacgacer reinó durante 745 años.

Período de Grandes Jefes:

Lugalbanda el Pastor lo hizo durante 1.200 años.

Dumuzid el Pescador, de la ciudad de Kuara, reinó durante 100 años. El solo capturó a Enmebaregesi.

Segundo Periodo Monárquico:

Gilgamés, cuyo padre fue un fantasma, señor de Kulaba, reinó durante 126 años.

Ur Nungal, hijo de Gilgamesh, durante 30.

Udul kalama, hijo de Ur Nungal, por 15 años.

Labacum, 9 años.

Ennuntarahana, 8 años.

Meche el Herrero, lo hizo 36 años.

Melenana, 6.

Lugalkitun, 36.

En total 12 *reyes*; que reinaron por un periodo de 2.310 años. Por aquel entonces la ciudad de Uruk fue destruida y la corona pasó a Ur (Primera Dinastía).

En la ciudad de Ur reinó por 80 años *Mesannepada*.

Meskiac Nanna, hijo de Mesannepada, gobernó la ciudad 36 años.

Elulu, 25.

Balulu, 36.

4 *reyes* en total, 171 años su tiempo. La ciudad de Ur fue tomada y el reino pasó a la ciudad de Awan.

En Awan 3 *reyes* gobernaron durante 356 años. Al cabo Awan fue vencida y el reino volvió a la ciudad de Kish.

Segundo Período de Grandes Jefes:

En kish reinó durante 201 años *Susuda el Tramposo*.

Dadasig, 81 años.

Período Monárquico:

Mamagal el Barquero, 360 años.

Kalbum el hijo de Mamagal, 195 años.

Tuge, 360. *Mennuna*, hijo de Tuge, 180.

Tercer Período de Grandes Jefes:

Ibbi-Ea, reinó 290.

Lugalju, 360.

8 *reyes* en total para un periodo de 3.915 años. Entonces Kish fue vencida y la corona pasó a la ciudad de Hamazi.

En Hamazi reinó durante 360 años *Hadanish*. Al cabo Hamazi fue vencida y la corona volvió a Uruk.

En Uruk gobernó durante 60 años *Enshakanshanna*.

Lugalure lo hizo por 120 años. *Argandea* por 7.

En total 3 *reyes* para 197 años. Uruk fue vencida y el reino volvió a Ur.

UR (Segunda Dinastía)

Nani gobernó Ur por 120 años.

Meshkiac Nanna, el hijo de *Nani*, lo hizo durante 48 años.

Su *hijo*, 2.

3 *reyes* durante 170 años. Al cabo Ur fue vencida y el reino pasó a la ciudad de Adab.

Lugal Anemundu reinó en Adab durante 90 años y después el reino pasó a la ciudad de Mari.

En Mari gobernó por 30 años *Anbu*.

Anba, el hijo de *Anbu*, lo hizo por 17 años.

Bazi el Batanero, fue rey 30 años.

Zizi el Tramoso, 20.

Limer el Sacerdote Gudu, 30.

Charrumiter, 9.

En total 6 *reyes* en un periodo de 136 años. Mari cayó y el poder pasó a Kish.

Ku Bau la Tabernera gobernó Kish durante 100 años. La ciudad fue vencida y el poder pasó a Akchak.

Aquí *Unzi* se coronó y reinó durante 30 años.

Undalulu durante 6. *Urur* otros 6.

Puzur Nirac, 20.

Ishu Il, 24.

Chu Sin, hijo de *Ishu Il*, 7.

6 *reyes* durante 99 años. Akchak fue vencida y el reino regresó a Kish.

Puzur-Sin, el hijo de Ku Bau la Tabernera se coronó rey de Kish y la gobernó por 25 años.

Ur-Zababa, el hijo de Puzur Sin, reinó por 400.

131 fueron los años de la dinastía de Ku Bau.

Simudarra reinó 30.

Usiwatar hijo de Simudarra, 7.

Ishtar Muti, 11.

Ichme-Chamas , 15.

Naniya el Cantero, 7.

7 reyes en total para 491 años. Al cabo la corona pasó de Kish a Uruk.

Lugalzagesi reinó en Uruk por 25 años. Fue vencido y el trono pasó a Akkad

Sargón, cuyo padre fue jardinero, y él mismo fue copero de Ur Zababa, rey de Kish, se independizó y fundó Akkad, desde donde reinó por 56 años.

Rimush, su hijo, lo hizo durante 9.

Manitishu, su hermano mayor, reinó después durante 15.

Naran Sin, hijo de Manitusu, reinó otros 56.

Sharkalisharri, hijo de Naram Sin, 25.

El total de años de la dinastía de Sargón, 157. ¿Quién fue rey después?

Irgigi era rey, Imi era rey, Nanum era rey, Ilulu era rey y los cuatro reinaron 3 años en total.

Dudu lo hizo durante 21.

Shu Dudul, su hijo, 15.

Fueron 11 reyes, 181 años el total. Al cabo Akkad fue destruida y el poder pasó a Uruk.

En Uruk fue rey *Ur Nijin* por 7 años.

Ur Gigir, su hijo, por 6.

Kuda, otros 6.

Puzurili, 5.

Ur Utu, 6.

5 reyes, 30 años. Uruk fue destruida y el poder pasó a los Gutis.

LOS GUTIS

Entre los Gutis no había reyes, tenían sus jefes por 3 años.

Imta fue rey por 3 años.

Inkishush por 6.

Sarlabag por otros 6.

Shulme, 6 también.

Silulumesh otros 6.

Inimbakesh, 5.

Duga e *Igeshaush*, 6 años cada uno.

Iarlagab, 15.

Ibate, sólo 3.

Iarla otros 3.

Kurum sólo 1 año.

Apil kin, 3.

Laerabum, 2.

Irarum, 2.

Ibranum, 1.

Hablum, 2.

Puzur Sin, hijo de *Hablum*, 7.

Iarlaganda, 7.

Tiriga, 40 días.

21 reyes; 124 años y 40 días. Los Gutis fueron vencidos y el poder pasó a Uruk.

En Uruk, *Utukhegal* reinó por 7 años, 6 meses y 15 días. Al cabo fue vencido y el reino pasó a Ur.

UR (Tercera Dinastía)

En Ur, *Ur Nammu* reinó por 18 años.

Shulgi, su hijo, por 46 años.

Amar Sin, su hijo, 9 años.

Shu Sin, otros 9.

Ibbi Sin, 24.

4 reyes, 108 años. Al cabo Ur fue destruida, los cimientos de Sumer temblaron y la corona pasó a Isín.

Ishbi Erra reinó en Isín por 33 años.

Shu Ilishu por 20.

Iddin Dagan, 21.

Ishme Dagan, 20.

Lipit Istar, 11.

Ur Ninurta, 28 años.

Bur Sin, 5.

Lipit-Enlil, 5.

Erra Imitti, 8.

Enlil Bani, 24.

Zambiya, 3.

Iter Pisha, 4.

Urdul kuga, 4.

Sin Magir, 11.

14 reyes, 203 años.

Un total de 39 reyes para 14.409 años, 3 meses y 3 días y medio, 4 veces en Kish.

Un total de 22 reyes para 2.610 años, 6 meses y 15 días, 5 veces en Uruk.

Un total de 12 reyes para 396 años, 3 veces en Ur.

Un total de *3 reyes* para *356 años* una sola vez en Awan.

Un total de *1 rey* para *420 años* una sola vez en Hamazi.

Un total de *12 reyes* para *197 años*, de una vez en Akkad.

Un total de *21 rey* para *125 años* y 40 días entre los Gutis.

Un total de *11 reyes* para *159 años* en Isín.

Fueron 11 las ciudades reales.

Un total de *134 reyes* para *28.876 años*

17. Abraham.

La estructura de los hechos nos permite creer que Najor, abuelo de Abrám, fue uno de los jefes de Ur que bajo la jefatura de Utukhegal de Uruk liberaron al País de la anarquía en la que lo sumieron los Bárbaros.

Teraj, el padre de Abrám, siguiendo esta línea, participó en la coalición de los príncipes de Ur que bajo la jefatura de Nammu se alzó contra la tiranía a la que Utukhegal se abandonó.

La victoria de la coalición de Ur les permitió a los hijos de Nammu alzarse con la corona. Una corona que no tardó en sucumbir al paroxismo de la perversidad cuando su sucesor, Shulgi, declaró ser dios en la tierra.

Digamos que se regresó de repente a los días anteriores al Diluvio, cuando los héroes de muy antiguo proclamaron ser auténticos y genuinos hijos de los dioses y reclamaron para sí todos los derechos de la divinidad. ¿No fueron sus religiones y sus hazañas las que condujeron a las naciones a la ruina?

Bajo el reinado de los hijos de Nammu, reinando en Ur Shulgi y sus hermanos, nuestro Abraham abandonó su ciudad natal. No pudiendo soportar por más tiempo aquella egolatría Abraham abandonó Ur. Curiosamente sin encontrar resistencia.

Poco espacio para la duda dejan los hechos. Por la fuerza que posteriormente demostró el ejército de soldados ganaderos al mando de Abraham, todo indica que el hijo de Teraj estuvo en el ojo del huracán de la guerra civil que la divinización de Shulgi puso sobre la mesa. De no haber mediado su Dios el hijo de Teraj seguramente hubiera liderado el golpe de Estado contra el hijo de Nammu. Otro gallo habría contado entonces en Ur. El ejército del hijo de Teraj habría decidido la suerte de la ciudad.

Cuando por tanto Abraham abandonó Ur el hijo de Nammu vio partir a su enemigo más peligroso. El destierro voluntario del hijo de Teraj reducía la oposición a su dinastía a la mínima expresión posible.

Y así fue cómo al frente de un poderoso ejército de guerreros-pastores Abraham subió por las orillas del río Occidental sin nadie que le osara hacerle frente. Entró en Siria por el Norte, tierra de nadie abierta al pastoreo y al bandidaje.

Dice la Biblia que guerreó Abraham hasta contra cinco reyes juntos. Y siempre triunfó. Y siguió triunfando. Tampoco el Faraón se atrevió a consumir su audacia. ¿En qué se quedó su anunciada boda con la mujer del Hijo de Noé? Un ejército de hombres curtidos en el campo de batalla que se mueve al sonido de la palabra de un solo hombre ¿de cuándo fue lo que se dice un enemigo fácil.

En cuanto a la fecha aproximada del peregrinaje de Abraham y su hijo Isaac por las tierras del Oriente Medio, las hambrunas de las que habla la Biblia y las hambrunas que asolaron el reinado de los hijos de Nammu, especialmente durante el reinado de Ibbi Sin, entre el 2028 y el 2004, nos sirven de punto de su localización en la línea del tiempo.

La presencia de Abraham y su hijo entre los Amorreos, pueblo enemigo de Ur, con los que las relaciones de Abraham fueron las típicas del enemigo de mi enemigo es mi amigo, nos abre los ojos a la situación geopolítica en la que se movió el padre de Isaac. Amén de confirmarnos en los límites cronológicos entre los cuales hemos situado a Abraham y su hijo.

18. Israel.

Incomprensible una decisión que pudo haberle manchado su reputación con la fama de los cobardes, Abraham prefirió la sabiduría de su Dios a la de los hombres. Su posición teológica no admitía mutilaciones ni revisiones. El tiempo del hijo de Eva no había llegado. Esta era su verdad. Lo otro -creer que la historia del Paraíso Perdido era sólo eso, una historia de viejas- para Abraham era tentación de Satanás.

En efecto, la impaciencia fue la madre del pecado del Caín. La ignorancia, no la sabiduría, fue el motor de su delito. Quien juró venganza se conservó el derecho de ponerle número al día del combate a muerte entre el hijo de Eva y la Serpiente. A Dios le tocaba decir el cuándo y el cómo. Él dice y la creación entera escribe: Y así se hizo. En su palabra está la vida.

“Cuenta las estrellas del cielo si puedes, así de numerosa haré que sea tu descendencia”.

¿Dónde están los descendientes de la Casa de Nammu?

Después de la muerte de Isaac, en vida de Jacob, padre de José, la hambruna volvió a golpear las tierras del Oriente Próximo Antiguo. Durante aquellas hambrunas que asolaron el universo conocido nos ha sido descubierto en los papiros el asentamiento de un poderoso Clan Hebreo en el Nilo.

La Conexión Judía introduce a José en los movimientos sociales que las hambrunas causaron en la Corte del Faraón.

Con José entró en Egipto la Providencia. Se entiende que en agradecimiento el Faraón y su Corte les permitiesen a los hermanos de la Providencia instalarse en la orilla del Nilo que más les gustase.

Con la Providencia en casa adiós a los malos tiempos.

19. Moisés.

Hemos localizado el periodo abrahámico durante la III Dinastía de Ur, entre los dos puntos extremos del siglo XXI. Y hemos visto cómo en los registros faraónicos del Imperio Medio, en el reinado de Amenemhat II, entre el 1929 y el 1895, las tribus asiáticas empezaron a internarse en el Egipto, desplazándose cada vez más hacia el sur.

Fue en las crónicas de Sesostris II, sucesor del anterior, que ya queda constancia firme de esta inmigración de tribus asiáticas en el imperio. Pero el punto de interés que atrae nuestra atención son las hambrunas que asolaron el Egipto durante el reinado de Mentuhotep III. Hambrunas que nos conectan con la Historia de José, permitiéndonos situar la entrada de los hebreos en el País del Nilo al principio del Segundo Milenio.

La importancia de esta conexión radica en la respuesta que exige el acontecimiento del asentamiento de tribus ganaderas en el reino de los faraones, agricultores. El hecho de la ruptura con la cultura tradicional faraónica, de rechazo hacia los pueblos nómadas, ganaderos, nos abre los ojos a un cambio que sólo se explica por la revolución que supuso la presencia de José en la Corte del Faraón. Sin ir más lejos será durante este periodo cuando el Faraón adquirirá todas las notas clásicas, tan típicas a las estructuras imperialistas asiáticas

Es de comprender, pues, que hasta que no llegó aquel faraón que no conoció a José, los Hebreos disfrutaron de una política de amistad privilegiada, disfrutando de la cual al crecer extendieron sus asentamientos más al sur, al precio, claro está, de abandonar la tradición ganadera de sus padres.

¡Qué pronto, pues, se olvidan los malos tiempos! Al volver la esquina los hijos de los salvadores se convirtieron en los padres de los esclavos que hicieron grande al Imperio del Faraón, y, con el paso del tiempo y otras vueltas de esquina, le acabó significando a los egipcios su ruina. Pero vayamos por partes.

La política de amistad hacia las tribus del Oriente Próximo que los faraones de las dinastías XII y XIII ejercieron atrajo a su imperio a otro pueblo. Estamos hablando de los Hicsos. Y será en el golpe de Estado que estos Hicsos dieron donde debemos buscar al faraón que no conoció a José, y que les pagó a los hebreos su negativa a secundar el asalto al Poder: con la esclavitud.

La decadencia que experimentó la corte faraónica durante la dinastía XIV le abrió las puertas al poder al pueblo que se hallaba entre ellos, los Hicsos, poder que no recuperarían los egipcios sino después de perecer el ejército hicsa ahogado en las aguas del mar Rojo.

De esta forma mirada la línea del tiempo si la entrada de los Hebreos la hemos situado en alguna parte del siglo XX, su salida, cuatro siglos más tarde, la situaremos hacia la mitad del siglo XVI, fecha, precisamente, en la que se produjo la Caída de los Hicsos y la conquista del trono perdido por los Ramsés.

20. Josué.

La inocencia, digámoslo todo, no fue el talón de Aquiles de Josué. Como en la Edad del Bronce los metales eran los que hablaban, conocedor perfecto de la lengua de las armas, Josué dirigió la Conquista de la Tierra Prometida de victoria en victoria.

-En ese espacio de tiempo, siglos XVI y XV AC, una marea de pueblos en movimiento revolucionó el *status quo* del Oriente Próximo Precristiano -con sus palabras, con su forma de negar sin dejar de afirmar, de afirmar negando, nos dice la Historia Oficial Moderna.

Lo que pasó fue que Josué y sus hebreos arrasaron. La Conquista de Palestina Bíblica por una marea de guerreros-esclavos hubo por necesidad de desatar el terror que precedió a la estampida.

La noticia de la Liberación de los Hebreos había de extender y extendió el terror al Oeste del Jordán.

Desde nuestra cómoda posición, tres mil quinientos años después, resumimos la noticia diciendo que los esclavos egipcios se habían rebelado contra el Faraón, se habían vengado de la muerte de sus niños y habían derrotado a las orillas del mar Rojo a los ejércitos del señor del Nilo. Habían pasado a este lado del Sinaí y venían a la conquista de las tierras del Jordán dirigidos por un Jefe militar que no conocía la misericordia. Su mensaje para todas las Ciudades-Estados al Oeste del Jordán era inequívoco: Huir o ser destruido.

Esto desde nuestra óptica. Pero desde la mentalidad de aquellos pueblos de la Palestina Bíblica las noticias fueron otras.

Como si se tratasen de los descendientes de la Desaparecida Atlántida un Pueblo había salido de las profundidades del mar. Aquellos hijos del océano habían acabado con el imperio de los faraones hicsos y ahora se habían dado la vuelta y dirigían su conquista hacia el Este con un único propósito: Destruir por destruir. ¿Pues quién es el que vence a un ejército imperial y en lugar de apoderarse de su reino se da la vuelta? Habían cruzado el Sinaí para arrasar, destruir y devastar.

Entonces, la marea conquistadora hebrea transformada en el impacto de la roca sobre las aguas, de sus profundidades emergieron los Filisteos. Sin embargo la entrada de los Filisteos en el escenario no se produciría sino al final de la leyenda, cuando por fin los pueblos medio asiáticos descubrieron que los hebreos no eran monstruos hijos de la Atlántida sino hombres como todos los demás.

Recapitulemos cómo estaba el mundo cinco siglos después de Abraham.

El hundimiento de la Dinastía de Nammu, III^a de Ur, dejó la Vara del Imperio a merced del aventurero más osado. Mientras José revolucionaba las estructuras estatales egipcias, al otro lado del Sinaí, en la ciudad de Larsa, su rey Gungunum se puso a la cabeza de los Estados mesopotámicos, dominando su figura el último tercio del siglo XIX.

Su muerte les dio alas a los reyes de Isín, que vieron fracasar su intento de recuperar la hegemonía perdida y tuvieron que sufrir la divinización de los hijos de Gungunum. Teocracia sui géneris, tan típica de las edades mesopotámicas, que acabaría por conducir al primer plano a la Babilonia de Hammurabi.

Durante un tiempo, siempre en el siglo XVIII, la Asiria de Shamsi Adad, la Larsa de Rim Sin y la Babilonia de Hammurabi guerrearon entre ellas y con el resto del mundo por el Imperio. Al alcanzar la mitad de siglo Hammurabi impuso su ley y de nuevo el País del Edén estuvo en el puño de un solo hombre. Dominio imperial de breve extensión numérica, ya que en el 1595 la dinastía de Hammurabi pasó a mejor vida y el País regresó a la anarquía que le era tan típica.

La sucesión de un nuevo pueblo en el Poder, los Cassitas, nos sirve para abrir el horizonte y ver en la escena geopolítica la existencia de un reino fuerte, el Hitita, que junto al Mitannio y al Egipto se repartirán los papeles que hasta entonces habían estado interpretando las Ciudades Estados.

El detalle que nos llama la atención y nos da cuenta de la importancia de la Conquista de la Tierra Prometida nos lo prueba el hecho de no haber podido cruzar ninguno de estos tres reinos las fronteras trazadas por Josué. De hecho, los famosos “Hapirus”, o hebreos, se ganaron la fama de terribles adversarios en las fronteras del reino Mitannio. Situación que cambiaría con la avalancha filistea, que no sólo reventó los muros del reino Hitita y echó abajo las lindes del desaparecido reino de Mitanni, sino que fueron los primeros ejércitos conocidos en plantarse delante de los Hebreos con la esperanza en la victoria.

Los ejércitos del famoso rey asirio Tiglat Pileser I, aun llegando a las costas fenicias, tampoco se atrevieron, o no pudieron conseguir traspasar las Lindes de Josué. Sería en el siglo XI cuando, destruidos los reinos clásicos de esta segunda mitad del segundo milenio, esas lindes serían pisoteadas y el propio pueblo Hebreo puesto al borde de su destrucción por los mismos destructores de los Hititas. La natural intención filistea de apoderarse del tercer reino del momento, el Egipto, tenía que pasar por el cadáver de los Hebreos. Cosa difícil de hacer mientras el Dios de Moisés estuviese con ellos.

Si en su día los hebreos liberaron a los egipcios de los Hicsos, ahora los salvarían de los Filisteos.

21. Jueces.

Con el asentamiento en la Tierra Prometida nacieron en las tribus hebreas los males del sedentarismo antiguo. “Repítemelo otra vez abuelo”. ¡Las escrituras sagradas, siempre las escrituras sagradas!

“Pregúntaselo a los ancianos y te lo dirán”. “Escucha Israel...”

Con el tiempo los oídos se cansaron de oír la misma historia contada mil veces.

Que sí. Que ya está. Adán y la manzana prohibida, Noé y el Diluvio, Abraham e Isaac, José y sus hermanos...

Las generaciones futuras hebreas se amoldaron a lo que había, sus vecinos, el progreso. Cada vez que lo hacían las cosas se les ponían cuesta abajo. La Excepción de Moisés. Pero no aprendían.

Así que cuando aquella fe que movía montañas llegó al ring de Goliath, la verdad sea dicha, ya no movía nada, ni siquiera sus piernas, de miedo clavadas en el suelo viviendo sus últimas horas de vida, de libertad en el mejor caso.

La manera que tenían los Filisteos de tratar a los vencidos les ponía los pelos de punta a todo el mundo. Y encima aquel Goliath poniéndoselos bonito.

Muerte o esclavitud, ¿o es que ya no se acordaban de cuando los echaron a todos de su tierra al grito de Huida o Muerte?

Ahí es donde se equivocó el faraón. Muerto el perro se acabó la rabia -se burló Goliath en sus caras.

22. David.

¿A Josué le iba a hablar un hombre en la manera que lo hizo Goliath a Saúl? Los de Jericó se escondieron detrás de muros altos y gordos como una Muralla China. ¿De qué les sirvió? ¿Cuánto tiempo decían que podrían resistir? ¿Hasta que les saliera barbas a los que estaban amamantando? Jajaja.

¿No produjo Dios un milagro cuando los sacó de Egipto? ¿Por qué no iba a hacer ahora otro?

Salvarte la vida, por ejemplo. Jua jua jua- graznó Goliath cuando descubrió la estatura del que había soltado aquellas paridas propias de un niño chico.

Le habían elegido por aspirante al título a un mocoso larguirucho, una fregona de pie pegando botes entre el gigante y la primera línea enemiga. ¿No era para reírse? Jo jo jo.

“Calla, perro pagano. No sabes nada. Eres tonto cual inmenso eres. Dios va a hacer una obra tan grande como aquella. Quienes la escuchen no se lo creerán. Se dirán los unos a los otros: ¿Has oído el último chiste hebreo?

Va un pastorcillo de tres al cuarto con su rebaño por el monte y le sale al encuentro un gigante armado cual Hércules redivivo, de tres metros por lo menos. Todo hambriento, el gigante va y le mete mano a una oveja rolliza. El pastorcillo lo coge in fraganti. ¿Qué crees que le dijo el pastorcillo al gigante?”.

Esto será lo increíble. Tú tampoco te lo creerás.

El pastorcillo era un león encantado por un brujo. No hablaba, rugía. No rugía como un cachorrillo, rugía como el mismísimo rey de la selva.

El pastorcillo encantado siguió dando vueltas y más vueltas alrededor del gigante de hierro al ritmo de los tambores de guerra. Sobre su cabeza una honda con su chinarro giraba a velocidad vertiginosa. Los enemigos jadeaban a su perro de pelea y se echaban para atrás cuando el brujo corría hacia la línea del frente filisteo clavándoles en el cerebro aquél rugido embrujado que les desgarraba los sentidos.

Desesperado, harto de ver a aquél payaso bailar como una estúpida marioneta, Goliat cometió el imperdonable error de arrancarse el casco y espachurrarlo contra el suelo.

Iba a hablar, quiso decir algo, abrió la boca para decir algo. Pero no le dio tiempo para más. El enano soltó el misil. Bingo. Diana perfecta. Entre los ojos. Un visto y no visto. El gigante cayó para atrás como un saco de patatas.

“Esto es lo que hará el hijo de Adán con el Diablo. Observad, guerreros. Alzará la espada y le cortará la cabeza de un tajo”- gritó triunfante David.

Un pastorcete de nada se enfrentó a aquel bocazas y le cortó la cabeza de un tajo. ¿No es gracioso?

23. La Corte del Rey Profeta.

Saúl reinó del 1025 al 1010. David desde el 1010 al 955.

La coronación de Saúl nos abre los ojos a la anarquía en la que sumieron el mundo los filisteos. Hititas, Mitannios, Asirios, Babilonios, sombras de lo que fueron, el futuro de la Civilización quedó en manos de los Hebreos. Quienes tampoco hubieran podido resistir su hundimiento de no haber mediado el Dios de David, el verdadero artífice de la victoria hebrea frente a los ejércitos que el Infierno se había suscitado en su particular Guerra contra el Cielo. Pero no nos detengamos en los que es Historia Divina.

Durante el transcurso de su reinado conoció David qué pasó en el Edén. También le descubrió Dios su Plan de Salvación Universal.

Viendo en espíritu el final de la batalla entre el Hijo de Dios y la Bestia el rey David saltó de alegría. No era él hombre de confesarse todos los días sin embargo, y entre que él era puro secreto y su Dios lo tenía entre unos que

querían matarlo y otros que lo buscaban para quitarle la vida, David calló todo lo que había conocido, y publicó lo que su Dios le inspiró para ser leído.

La idea del rey Mesías caló pronto en el espíritu bélico de los jóvenes. Y no paró de crecer hasta encontrar en Absalón su príncipe valiente.

Absalón no podía ni iba a permitir que el partido de Salomón se aprovechara de la vejez del rey en beneficio de la concesión de los derechos de la primogenitura a la marioneta que se habían creado. Así que se impuso como *top priority* matar a Salomón

24. Salomón.

“El primer pensamiento no es siempre el último; por el contrario casi siempre suele ser el primer eslabón de una arquitectura de sucesos.

La sabiduría nunca exige la vejez como condición sine qua non para dejarse alcanzar.

La última palabra no la tiene el más viejo, sino el más sabio. Pero hasta los sabios desconfían de la omnipotencia de su razón.

El rey tiene en Dios su pensamiento, y en Su voluntad tiene su fuerza.

El pensamiento del hombre es bruma en las tinieblas; el espíritu de la Sabiduría es el que anima la inteligencia y la eleva hasta la respuesta del que conoce todas las cosas porque Dios se las mostró.

Dios dice y Dios hace; aquí tiene el hombre el principio de su inteligencia”.

Salomón se crió bajo una lluvia de palabras de este género. En la corte de su padre Dios había difundido su espíritu. El profeta Natán por ejemplo. Entraba y salía del palacio del rey más custodiado del mundo como si fuera su propia casa. La verdad es que si Natán se hubiese callado nadie hubiera descubierto el delito tan grande que cometió David matando al marido para quedarse con la viuda.

Natán se presentó en palacio como si se tratase del mismísimo Moisés entrando en el salón del trono de Egipto. No había en el mundo hombre capaz de cruzar sin permiso las siete murallas de guerreros invencibles que protegían al rey de Jerusalén ¿Entrar en pleno salón del Trono de Israel persona non-grata? ¿De qué, cómo y cuándo?

Natán irrumpió en la casa del rey dominado por el vértigo que le provocó el conocimiento del delito. El hombre que tenía a sus órdenes las mujeres más bellas del universo se había dejado llevar por la pasión más juvenil y la había llevado a sus últimas consecuencias.

El hecho de matar a un hombre para robarle es delito suficiente para pagar vida por vida; el robo de la mujer de tu prójimo al precio de la sangre de tu hermano, ¿qué será?- le preguntó Natán al rey de los profetas.

El rey había pecado tanto más cuanto que al haber sido ungido por Dios le hacía más difícil a Dios cobrar venganza de la sangre derramada ¿Había atrapado David a Dios en el dilema de Satán? ¿Condenaría Dios a todo el pueblo por el pecado de un sólo hombre?

¿Qué hombre de la Corte del rey David se hubiera atrevido a levantarse como profeta delante del rey profeta de no haber sido su propio hijo? ¿A qué profeta le hubiera aceptado David que le dirigiera la palabra sino a un hijo nacido de sus entrañas?

Su Dios, que tanto lo amaba tanto lo conocía, le sacó de su muslo un hijo nacido para atarle la lengua.

25. El Nacimiento del Judaísmo.

Él da las órdenes, hijo mío, le decía Salomón a su hijo Roboam. Sus ejércitos se mueven a la voz de su Verbo. Ningún jefe de su pueblo debe asumir las competencias del Señor de los ejércitos; Él nunca está ausente. Él no deja a sus ejércitos solos a la derrota. Él conoce el cuándo y el cómo. El Rey mira por la paz y el bien de su pueblo; el pueblo del Señor Dios es su creación entera. En su omnisciencia Él dirige el curso de la historia de las naciones. Suyas es la victoria; Él elige a los jefes de su pueblo desde el vientre de sus madres. Sé sabio, hijo mío.

¡Lo que el viento se llevó!

A espaldas de su padre Roboam se pasó al Judaísmo.

La tribu de Judá se había conjurado para abrir la era mesiánica el día después de la muerte de Salomón; tras la muerte de Salomón las demás tribus aceptarían consumado el hecho y se unirían al proyecto.

“Hijo mío, no te dejes halagar por los que se sientan a la mesa del rey, porque hablan sus intereses no la sabiduría de Dios por sus bocas.

¿De qué vale anillo de oro en hocico de puerco?; ¿no será la codicia la ruina del avaricioso?”

¡Qué padre aquél si hubiera tenido un buen hijo!

Detrás de las lindes salomónicas el cocodrilo del Nilo estaba al acecho. Al otro lado de los grandes ríos el oso asirio empezaba a salir de su letargo.

“No seas loco, hijo mío...”

¡Palabras de sabio en orejas de borrico!

A la muerte del Rey Sabio el Cocodrilo del Nilo invadió Jerusalén, le arrancó las piedras de plata a sus calles, desmanteló las tejas de oro de sus palacios, el marfil de sus cúpulas, y se dejó atrás al hijo del rey Sabio llorando como una mujer lo que no supo defender como un hombre. Esto pasó en el 930 aproximadamente.

26. La Caída de Samaria la Blanca.

Si el reino del Norte disfrutó viendo cómo era saqueada Jerusalén, el precio de la división del reino de David no tardaría en cobrarlo Samaria de manos del rey de Nínive. Cosa que sucedió en el 721. Pero veamos antes cómo pudo Nínive elevarse a tal altura sobre las ciudades clásicas de las Edades del Bronce y del Hierro.

El reino Mitannio desapareció de la escena geopolítica en el 1350 a consecuencia de la pinza entre hititas y asirios.

Para mejor entendernos digamos que los hititas reinaban sobre Turquía Occidental; los mitanios sobre el norte de Siria, y los asirios sobre el norte de Irak.

La destrucción de Mitanni vino en mal momento. Al poco los Filisteos -posiblemente los Griegos Antiguos que después de caer sobre el Imperio de Troya siguieron camino abajo- derrumbaron el reino hitita y frenaron la expansión asiria hacia el Oeste.

En un apartado anterior dejamos a los Cassitas reinar sobre las ruinas del imperio de Hammurabi. Cassitas y asirios en guerra, el control sobre la región del Sur del Edén se le fue yendo a Babilonia de las manos, hasta que en el 1310, aproximadamente, los antiguos persas -los elamitas- se independizaron y se pusieron a la altura de sus vecinos.

Hundida posteriormente Babilonia por el asirio Tukulti Ninurta I, éste extendió su poder hacia el Elam, pero sólo esporádicamente, pues al rayar el 1215 Susa se independizó y se alzó como potencia militar. Su rey aprovechó entonces las circunstancias de la entrada de los Filisteos para sustraerle a Nínive el control de Babilonia, que cayó en el 1159 y arrastró en su caída al último rey de los Cassitas.

Desatada la guerra por el control del antiguo reino cassita entre asirios y elamitas, el final alcanzó un rumbo inesperado cuando un tal Nabucodonosor I se alzó como rey de Babilonia y liberó a su país de los dos enemigos clásicos de su nación. Cosa que sucedió en el 1110. Y mantuvo la cuestión entre babilonios y asirios en la guerra de desgaste que diera como resultado final la hegemonía de Nínive. Hegemonía relativa sin más fuerza en la estructura geopolítica impuesta por la invasión de los Filisteos que la de mantener viva en Nínive sus aspiraciones imperialistas. Que, si en un principio se vio frenada por los Bárbaros del Oeste, después fue contenida entre las fronteras del actual Irak gracias a la expansión del reino de Salomón por todo el Oriente Próximo.

Al dividirse el reino salomónico y venirse abajo toda la infraestructura sobre la que edificó su Paz Internacional el rey sabio, Nínive aprovechó el vacío de poder al Oeste del Jordán para crear su imperio. Si en un principio Adad Nirari I dirigió sus ejércitos contra Babilonia, sus sucesores, comprendiendo la pérdida de esfuerzo que estaban haciendo, abrieron el frente Norte, conquistando la Media. Cambio de rumbo que con Salmanasar III fijó su objetivo en el Oeste, donde la división del reino de Salomón dejó la Siria a merced de su ejército.

La entrada a este lado del Jordán no se produciría sino después de un proceso de desestabilización interna. Que, cerrada por el legendario Tiglat-Pileser III, invade Babilonia, la somete, y vuelve sus ojos hacia el Oeste, adonde llegan los ejércitos de Nínive bajo Salmanasar V.

El encuentro con el reino de Israel redujo a escombros el orgullo de los Israelitas, Samaria la Blanca, como la llamaban. Lo que sucedió en el año 721.

27. La Caída de Jerusalén la Santa.

Ahora, si el reino de los judíos disfrutó conociendo la noticia de la destrucción del reino de sus hermanos, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que, pronunciado el decreto contra la división del reino, Jerusalén no se salvaría de vivir el mismo destino que su hermana Samaria.

No fueron en esta ocasión los asirios, sino los Caldeos de Babilonia, destructores de Nínive, quienes le dieron a Jerusalén la paga.

Los acontecimientos generales fueron los siguientes: Los reyes de Nínive abrieron su imperio al Norte y al Sur, conquistando la Media y la Babilonia.

Salmanasar III, Adad Nirari III, Tiglat-Pileser III y Sargón II, Senaquerib y Assurbanipal sus reyes más sonados, el odio que sembraron al Norte y al Sur del Edén se volvió contra ellos cuando Nabopolasar, padre de Nabucodonosor II, rey de Babilonia, y Ciaxares, padre de Fraortes II, rey de Ecbatana, capital de Media, se unieron para destruir al rey de Nínive, objetivo que alcanzaron en el 612.

La repartición del mundo que hicieron dejó las tierras del Oeste en las manos de Babilonia. Al llegar al trono el hijo de Nabopolasar, Nabucodonosor II cruzó el Jordán y destruyó Jerusalén en el 587. Hechos todos descritos en el Antiguo Testamento.

Destruídas Jerusalén y Samaria, el decreto divino: “Todo reino en sí dividido será destruido”, se cumplió, quedando su juicio como ejemplo para todo reino que en el futuro pretendiese sortear su destino.

28. El Maligno.

La Serpiente Antigua pegó botes de alegría entre los muros de su silencio cuando cayó Jerusalén. ¿En qué cabeza puede haber que Dios necesite gafas de

rayos X para radiografiar de una mirada el interior de, ¡Señor!, sus propias criaturas?

La Caída de Jerusalén fue otro tanto a favor de los que abogaban por la destrucción del Hombre y creían que el Mesías de las profecías lo tenía todo de antemano perdido. Dios debía aceptar de una vez los hechos, creando al hombre se le torcieron las cosas.

El género humano no había podido franquear la frontera entre las bestias y los hijos de Dios. Demostraba una tendencia instintiva tan lógica en su especie que la sola idea de ver al hijo de un hombre retando a duelo a muerte al Jefe de los Rebeldes podía tomarse por una ofensa si no fuera por lo ridículo de la idea.

29. Las Tres Columnas del Mundo.

Durante aquellos días, en la Babilonia de los Caldeos, cinco siglos antes del Nacimiento, vivieron tres niños prodigiosos.

El primero nació para ser profeta y dejar boquiabierto a todo el mundo. Lo llamaron sus padres Daniel, pero Nabucodonosor le dio otro nombre.

La doctrina mesiánica de Daniel les cortó la risa a los judíos ortodoxos que seguían creyendo en el advenimiento inmediato del Mesías. Según Daniel el Profeta-Mago la profecía era para largo incluso cinco siglos después de haber sido escrita por el rey David.

30. Zorobabel.

El segundo niño nació para liderar la caravana de la libertad, conducir a su pueblo a la Patria Perdida, resucitar a Jerusalén de las cenizas de la Historia y levantarle a la Sabiduría un Templo. Sus amigos lo llamaban Zoro, pero el rey de Babilonia lo llamaba de otra forma. Zoro era el príncipe heredero de la corona de Judá.

31. Ciro el Grande.

El tercer niño se llamaba Ciro. Este Ciro fue el hijo de la princesa meda casada por Herodoto con el príncipe de los persas. Herodoto no pudo resolver el enigma del origen de Ciro por escasez de conocimiento sobre las estructuras sucesorias de las monarquías mesopotámicas.

Gracias a nuestro conocimiento actual de las estructuras de poder clásicas durante la Era Precristiana nosotros estamos en posición de reconstruir la arquitectura de las relaciones internacionales típicas de la época neobabilónica. La verdad que brilla al fondo del túnel nos ilumina el camino al encuentro de los dispositivos imperiales que se debieron adoptar para llevar al Trono Imperial al Príncipe Ciro.

La mujer de Nabucodonosor fue la hija de Ciaxares, rey de los Medos. Este Ciaxares fue el aliado de Nabopolasar, padre del príncipe Nabuco. Ciaxares y

Nabopolasar encerraron al rey de Nínive en su palacio y lo enterraron bajo los escombros de su imperio. Para felicitarse por la gran victoria casaron a sus hijos. Ciaxares le dio su hija al hijo del rey de los Caldeos; y éste le dio su hijo a la hija del rey de los Medos.

El hermano de la mujer de Nabuco heredó el trono de Media y casó a su hija con el príncipe de Persia, padre de Ciro. Ciaxares fue, según esto, el bisabuelo materno de Ciro, y Nabucodonosor su tito abuelo -el tito de la madre es tito abuelo para sus hijos.

Si Nabucodonosor era yerno de Ciaxares, Fraortes y él eran cuñados. Y si cuñado del hijo de Ciaxares, Nabucodonosor era tito de la madre de Ciro. Conclusión. Ciro era sobrino nieto del rey de Babilonia, y nieto del rey de Media.

Un juego de probabilidades gordianas de esta naturaleza llevó a Carlos V al trono de A

Un príncipe persa podía aspirar a unir en sus manos las tres coronas “cuando las gallinas paran perras” -decía el proverbio popular babilónico.

Tenían que coincidir muchos cálculos para que la posibilidad cobrase forma. O podía suceder que fuera invitado a formar parte de un proyecto de unificación del mundo en una corona única y...

32. El Cuarto Hombre.

¿Y qué diría el Príncipe Asirio Nabónido sobre la cesión del imperio de las manos del Caldeo a la del Persa?

¿Se apuntaría al bombardeo desde dentro de la fortaleza del enemigo?

¿Aceptaría Nabónido ser un peón en el Ajedrez del Profeta-Mago?

¿Qué podría ofrecerles Nabónido a cambio de la posibilidad de reconstruir Nínive en alguna parte del Sur? ¿Les daría a los Magos de Daniel las Llaves del Reino?

Nabónido movió la cabeza.

Te retirarás a la Ciudad que elijas lejos de mí- lo tranquilizó riendo Ciro.

Sabio, digno discípulo del Jefe de los Magos, Nabo se construyó su Ciudad en un oasis perdido en el corazón de un Edén sembrado por él mismo. Ciro se echó a reír. A Zoro no le cogió por sorpresa la astucia del Cuarto Hombre.

El misterio que viene a cuento es descubrir cómo un príncipe asirio se las apañó para subir al trono de Babilonia. Misterio cuyo secreto lo podemos deducir de la Caída de la dinastía de Nabucodonosor en los días de Baltasar. Aquel golpe maestro de estado que elevó a Nabónido al poder descubre la identidad asiria del peón movido por Daniel en la dirección del traspaso final

del imperio a las manos de Ciro, cuando aquel peón se limitó a entregarle Babilonia al nuevo rey del mundo. Entrega que dejó en manos de su padrino hebreo desde el principio mismo de su reinado, y se tradujo al final del mismo en el hecho de hallarse los ejércitos babilonios en las manos de los judíos. Bien pudo Daniel haber usado el entramado que levantara para dar otro golpe de estado y poner en el trono al heredero de Judá. Pero no lo hizo.

33. La Reconquista del Reino Perdido.

La doctrina profética de Daniel encontró en Zorobabel una estrella llena de vida. Se trataba de reconstruir Jerusalén, poner la primera piedra del Templo y comprar pacíficamente la tierra de Judá. Jerusalén haría de funciones de colonia madre. El gobernador de la Ciudad sería el jefe supremo de la Colonia; a su mandato los grupos elegidos se moverían hacia donde se hubiera dispuesto por el consejo de los sabios.

La segunda fase profética decía que en un par de siglos a lo sumo el rey de Grecia entraría en Asia y echaría abajo el Imperio de Ciro. La Conquista de Babilonia por Occidente iría seguida por la división del imperio del conquistador griego en cuatro reinos. Al poco nacería un reino que se extendería por todo el mundo y derrotaría a los cuatro reinos. En esos días el ángel de la libertad tocaría la trompeta y las colonias judías se levantarían en estado de guerra de independencia. Hasta entonces cada hijo de Israel debía atenerse al proyecto original.

34. Bajo el Yugo de los Helenos.

Entre los historiadores del XX se impuso la teoría de la creación a posteriori de los libros bíblicos. Desde la óptica del ateísmo Alejandro Magno no conquistó el Asia después, sino que los judíos escribieron lo que pasó después de la muerte del griego.

Ajenos a las opiniones de todo el mundo, desde su torre en Seleucia del Tigris los Magos de Oriente seguían el curso de los acontecimientos. Las sinagogas de todo el mundo les enviaban noticias de los lugares donde vivían, quiénes gobernaban, qué sistema político tenían, cambios de dinastía.

Los problemas entre persas y griegos han comenzado, sus majestades. El rey del Norte, Filipo, ha sometido a toda la Grecia. El día de la Venganza por los hombres de Leónidas en las Termópilas empieza a alborear- trajo en su pata a Seleucia del Tigris una paloma blanca.

La respuesta llegó rápida a Jerusalén. Decía: Todos los hijos de Abraham deben prepararse para recibir al Conquistador con palmas y vítores. En breve, a la muerte del hijo de Filipo, su reino se hundirá en una guerra civil larga. Sobrevivirá a su destrucción dividiéndose en cuatro reinos.

Y así fue.

No se había enfriado el cadáver de Alejandro sus generales ya se estaban matando. Al cabo le vieron los cuernos al diablo y dejaron de comerse vivos.

Fue Seleuco I el Invencible quien se quedó con el imperio de Ciro, más lo que Alejandro conquistó a este lado del río Indo. No reconstruyó Babilonia; en su lugar creó una ciudad nueva a orillas del Tigris. La llamó Seleucia del Tigris.

Seleucia del Tigris fue concebida para hacer las funciones de puerto comercial interior entre el Extremo Oriente y Occidente. No olvidemos que en su sabiduría para controlar el paso de caravanas y barcos del Oriente al Occidente tuvo sus Minas el rey Salomón.

35. Jerusalén grita Libertad.

La parte del cocodrilo se la llevó Ptolomeo. Desde que vio los planos de Alejandro Magno para Alejandría del Nilo se apoderó del joven Ptolomeo la pasión por aquella Nueva Atenas que el hijo de Filipo pensaba construirse en las costas de Egipto.

Certero y silencioso como el cocodrilo cuando ataca, con los ojillos a los dos lados del hocico, avanzando por el agua sin soltar aire, sin mover un párpado, más tieso que un tronco, adelantó sus posiciones el joven Ptolomeo el día antes del entierro de su Héroe. Primero se proclamó dueño y amo del Egipto; después los dioses dirían.

36. La codicia de los reyes.

La ambición sin límites de Seleuco fue el fantasma personal de la casa de los Seleúcidas. Se murió el hombre con el dolor de haber perdido Jerusalén en una apuesta de lagartos. Y su familia sin saber aceptar la derrota ante las fuerzas de los ptolomeos egipcios. Las guerras heleno-egipcias por la posesión de Jerusalén fueron la constante vital del Oriente Próximo desde la muerte de Alejandro al reinado de los hijos de los Macabeos.

El zarandeo, hoy tengo por ama a Antioquia, mañana tengo a Alejandría, le afectó a Jerusalén. Sus hijos, cansados, se echaron a dormir en los laureles del que ha conseguido desprenderse de sus fantasmas mesiánicos. Al despertar se encontraron atrapados en las garras de una solución final, que no fue la primera ni sería la última.

37. El Segundo Reino de Israel.

Jerusalén vivió alucinada la persecución religiosa de Antíoco IV. Era algo que jamás se le había ocurrido pensar que pudiera pasarle. Las Escrituras decían que después de los cuatro reinos la Libertad. Se quedaron de piedra tal como les cogió sentados la noticia. ¿En qué habían estado pensando? ¿En el nacimiento de un niño bajado del cielo que venía y les arreglaba todos los problemas?

Comerían perdices y serían felices.

De hecho algunos se las comían todas y los demás se las apañaban con gallinas. Por esto cuando Judas Macabeo volvió a su patria y se puso al frente de la resistencia con su escuadrón de desertores se unieron a él todos los que no tenían nada que perder y todo que ganar.

La línea del tiempo desde los Macabeos al Nacimiento fue la siguiente:

Judas Macabeo gobernó desde el 166 al 161. Judas dirigió por tanto los ejércitos del Señor de victoria en victoria durante cinco años. No se sabe muy bien o nunca se ha escrito la verdad sobre el origen de la formación militar de este caudillo. Es más que probable que, conociendo la estructura de los ejércitos imperiales seleúcidas, este Judas fuera el jefe del Escuadrón Judío, al frente del cual desertó al conocer los planes asesinos del rey, quien al partir para la gran aventura de la conquista del Asia perdida le ordenó al regente de su reino la solución final antijudía en el origen de la rebelión en curso. Tal vez no sea fácil recrear la vida de Judas antes de su aparición como encarnación del Martillo de Dios. Pero como ya he dicho la estructura militar del imperio se basaba en el reclutamiento de Escuadrones de todas las provincias bajo la corona del rey. Entre ellos hubo de existir un Escuadrón Judío, que, sin ninguna duda, sirvió bajo la bandera imperial hasta que a su regreso de su frustrada invasión de Egipto el rey dejara correr su impotencia contra Jerusalén. Escandalizado el Escuadrón Judío por aquella acción es de creer que la desertión ya estaba servida, y se consumó cuando al dirigirse hacia Babilonia pretendió llevárselo consigo, dejando a merced de Lisias y sus generales la solución final judía. Al corriente de lo que pretendía el rey, Judas, jefe del Escuadrón Judío, desertó con sus hombres. Llegado a la Judea se encontró con la matanza y, huyendo con su padre y sus hermanos, le declaró la guerra de guerrillas al Imperio. Cuando Apolonio, el general designado por Lisias para solucionar el problema judío, alcanzó la Judea se enfrentó a un caudillo que conocía perfectamente las tácticas y las estrategias militares del ejército imperial bajo cuya bandera el Macabeo sirviera toda su vida.

En el 161 sin embargo, abandonado por los suyos al frente de sus 800 Bravos Judas cayó como vivió, vendiendo cara su vida. Las restantes hazañas bélicas de Judas están escritas en la Biblia.

Le sucedió en la jefatura militar de los ejércitos del Señor su hermano Jonatán. Jonatán gobernó el país desde el 161 al 143. Las aventuras militares de Jonatán también están escritas en la Biblia. Cómo recibió el sumo sacerdocio de las manos del rey Alejandro Balas, cómo se las apañó para prosperar jugando a dos bandas y cómo, finalmente, fue atrapado a traición y condenado a muerte.

Le sucedió en la jefatura del país su hermano Simón. Este gobernó desde el 143 al 135. Simón fue quien de verdad conquistó la Independencia. En recompensa por la cual los judíos en pleno le concedieron a sus herederos el gobierno a perpetuidad. Arrepentido el rey de Antioquia por la pérdida de la Judea le ordenó a su general Cendebeo reconquistarla. Simón y sus hijos Judas y Juan vencieron al invasor. La libertad no salvó a Simón de caer a traición como su hermano Jonatán.

Tras la muerte de Simón subió al Poder su hijo Juan. Juan Hircano I reinó desde el 135 al 105 (siempre a.C.). Si en un principio pareció que la invasión por la Judea del rey de Siria iba a acabar con todo lo conquistado por los Macabeos, el primero de los Asmoneos se las arregló para salir triunfante y además conquistar la Samaria, la Idumea y territorios al Este del Jordán incluso. Fue este Juan Hircano I quien al obligar a todos los no judíos de su reino a circuncidarse le preparó el camino al trono a Herodes.

Le sucedió su hijo Aristóbulo I, “el rey loco”. En un principio su padre le legó sólo el sumo sacerdocio, reservando el Gobierno para su madre. Juan se volvió loco, encarceló a su madre y a sus hermanos y se declaró rey. Al año murió.

De las profundidades de la tierra tomó Jerusalén rey. Se llamaba Alejandro. Reinó desde el 104 al 78. Bajo su reinado la sangre llovió a cántaros sobre Jerusalén. Fue durante su reinado que las estrellas de Abías y Simeón el babilonio, los Semayas y Abtalión de la historia oficial judía, brillaron en todo su esplendor.

A la muerte del Asmoneo le sucedió su mujer Alejandra, llamada también la reina Salomé. Desde el 76 al 69 la reina Alejandra dirigió la paz del reino. Ella reinstauró el Sanedrín y fue durante su reinado que tuvo lugar la búsqueda secreta del Heredero de la corona de Salomón.

A su muerte sus hijos Hircano II y Aristóbulo II se declararon aquella guerra que en el 63 fuera atajada por Pompeyo el Grande. Hircano II quedó como etnarca durante todos los días de la vida de Pompeyo, y Antípatro, padre de Herodes, Idumeo de nacimiento, como general de los ejércitos de la Judea hasta su muerte. Fueron los partidarios de Pompeyo quienes asesinaron en Roma a Aristóbulo II, en el 49, y en el mismo año su hijo Alejandro lo fue en Antioquia por orden del propio Pompeyo. Durante estos años tuvo lugar el ascenso a la cumbre de los Archivos del Templo de Zacarías, el hijo de Abías.

Por aquellos días los Partos invadieron la Judea y coronaron rey al otro hijo de Aristóbulo II, al que llamaban Antígono. Este le cortó la nariz y las orejas a su tío Hircano II y le desterró a la Nueva Babilonia. Con este aliado circunstancial de Zacarías y su Saga en la Gran Sinagoga de los Magos de Oriente los correos entre los Magos y Zacarías y sus hombres aceleraron sus idas y venidas.

De todos modos eran malos tiempos para los Asmoneos. Aprovechando las guerras civiles romanas Herodes derrotó a Antígono, hijo de Aristóbulo II, sobrino de Hircano II, y lo decapitó (año 37).

La tragedia de los Asmoneos no había terminado aún. Sediento de sangre el rey Herodes asesinó al nieto de Aristóbulo II y al propio Hircano II, al que llamara de Babilonia con promesas de paz y salud. También asesinó a las asmoneas Alejandra y Mariana, la reina Mariana. Y finalmente a sus hijos Alejandro y Aristóbulo, hijos de la reina Mariana.

En el año 7 a.C. toda la estirpe del Asmoneo, según se lo profetizara Abías, había sido eliminada de la faz de la tierra. Herodes quedó como único dueño y señor de Jerusalén. Herodes fue el primer y el último rey que conoció el II Reino de Israel.

38. El Rey Mesías.

José y María, padres de Jesús, nacieron durante los primeros años del reinado de Herodes. José debía tener unos cuarenta años cuando tuvo a su primogénito, y María unos pocos menos cuando dio a luz a su unigénito. Según este cómputo José murió a los sesenta años, aproximadamente, y María debía tener los mismos durante los días de la Resurrección. A qué edad, según cuenta la leyenda, ascendió al Cielo en la Ciudad de Zaragoza la Madre, nadie lo sabe a ciencia cierta. El hecho es que las miserias que Herodes les hizo tragar a los judíos alimentaron en el pueblo oprimido el sueño del rey Mesías. Que como todo sueño nunca se haría realidad, por lo menos mientras estuviese en las manos de Herodes y sus hijos impedirlo. Sin embargo el rey Mesías vino a nacer lejos de la vista de la Corte, en un pesebre. Avisados por “la paloma muda de las lejanías” los Magos salieron de su Torre de Oriente y corrieron a poner a los pies de la Sagrada Familia sus riquezas y su ciencia.

¿Precedieron a la Sagrada Familia al Egipto, financiaron la Carpintería del Judío y murieron viendo crecer al Niño?

39. El Nacimiento de Cristo.

Estaba en el Niño. Pero el Niño no lo sabía. Lo descubriría entre los Doctores del Templo, a la edad de doce años aproximadamente.

Allí, entre los Doctores, a la edad de doce años, Jesús volvió a nacer. Dios le dio un nombre nuevo, Cristo, y su nombre, Yavé, y el nombre de la ciudad de su Dios, Sión. Él era Cristo Jesús De Yavé y Sión. Él era el Cordero que su Padre ofrecería por la expiación de los delitos de todo el mundo.

40. La juventud del Mesías.

Una pregunta sin respuesta se llevó del Templo consigo el Niño a Nazaret. ¿Por qué su Dios lo iba a abandonar a merced de los enemigos de Cristo? ¿Cómo podría salvar al mundo de las garras del Infierno desde la cruz que los romanos les reservaban a los malditos? ¿Qué esperaba conseguir Dios de acontecimiento tan trágico? ¿Por qué iba a convertirlo en piedra de escándalo para sus hermanos y sus amigos?

Durante toda su juventud Cristo Jesús no cesó de buscar la respuesta a este enigma: Dios iba a establecer la victoria del hijo de Eva sobre la sangre del hijo de David. ¿Por qué?

41. La Doctrina del Reino de los Cielos.

La respuesta que encontró Cristo Jesús fue ésta. Dios abolía el Imperio y en su lugar fundaba un Reino Universal. Y les concedía a todas las criaturas la libertad para unirse o rechazar la adhesión *ad eternum* a su Reino. La Corona de ese único Reino se la daba a su Hijo Amado, Cristo Jesús De Yavé y Sión. Quien cree en su Hijo es declarado ciudadano de su Reino aquí y ahora y quien rechaza esta Revolución Divina queda sujeto al Juicio Final.

De todas las medidas que, a raíz de la Tercera Guerra Universal Dios adoptó contra el Infierno, ésta es la Piedra Angular. Las otras medidas se deducen de la propia Historia del Cristianismo.

CAPÍTULO SEGUNDO

CRÓNICAS GALILEAS

El problema de la recreación de la vida de los Apóstoles, en este caso concreto la vida de San Pedro tiene por obstáculo número uno la tradición que sobre su persona levantaron los siglos. Digamos que el fenómeno de protección de las imágenes predeterminadas, defendidas por la tradición, tiene su punto de vista positivo frente a la manipulación de los que probaron suerte y acabaron publicando una iconografía literaria ajena del todo al modelo real. Pero este sentido positivo no debe obviar que habiendo estado sujeto nuestro mundo a un crecimiento de la inteligencia desde unos principios pobres, el enriquecimiento a que este crecimiento conduce sea la necesaria revisión de las posturas a fin de reconstruir los objetivos del conocimiento acorde a la libertad de quien sólo busca la verdad y jamás la utilización de la verdad al servicio de intereses secretos, privados o siquiera públicos.

Es cierto, causas complejas se levantan por medio a la hora de comprender por qué defendiendo la verdad la iglesia misma fue incapaz de reconstruir la vida de su santo por excelencia, San Pedro. Nuestro trabajo tiene que mirar a la verdad siguiendo la Ley que nos anima: “Nada hay oculto que no llegue a descubrirse y venga a luz”. Si lo que viene a luz es causa de terror para quienes no aman la verdad éste es el problema de quienes tiemblan delante de la verdad; a los hijos de la verdad el efecto de ésta sobre el extraño no es causa de objeción y menos carretera a un problema.

No olvidemos que el pueblo de los milenios pasados tendía por inercia a ser conservador - no confundir esta tendencia conservadora con su afectación política -, y por todos los medios tendía a pensar cuanto menos mejor, esclavos como eran de sus circunstancias. Y en lo que se refiere a quienes se declararon sus amos, patrones, pastores, etcétera, éstos estaban demasiado preocupados en mantenerlos “esclavos”, “siervos”, “obreros”, “buenos ciudadanos”, como para perder el tiempo averiguando si Pedro fue pariente de Jesús y en qué grado le correspondía ese parentesco, por ejemplo.

Nos adentramos en el Misterio de la Vida de Pedro el Pescador desde una posición sinceramente apócrifa, - bueno, apócrifa lo que se dice apócrifa: no, porque yo soy el que soy, no firmo con el nombre de otro -, pero sí, en verdad, profana, para nada profesional, y que, por tanto, no se sujeta a ninguna regla histórica ni es deudora de ningún método de investigación, más que nada porque no estando yo a sueldo de nadie a nadie le debo erre, y no teniendo sobre mi pensamiento más autoridad que la Verdad nadie puede imponerme punto o coma, y únicamente a la Verdad remito mis pensamientos. Y como la Verdad es quien es, y si no me equivoco yo soy hijo de la Verdad, me temo que mi

pensamiento viene a la manera que el fruto de la flor, es decir, determinado por su propia naturaleza. Razonamiento este particular mío que no busca complacer a nadie y sí, en lo posible, sentar las bases de mi investigación. Hay que empezar, entonces, por el principio, por el Hombre, por aquél pescador, hermano de Andrés, a quien un día éste le anunció que habían encontrado al Mesías. Las palabras exactas según alguien que conocía a los dos hermanos son: "Era Andrés, el hermano de Simón Pedro, uno de los dos que oyeron a Juan y le siguieron. Encontró él luego a su hermano Simón y le dijo: Hemos hallado al Mesías, que quiere decir el Cristo. Le condujo a Jesús, que, fijando en él la vista, dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro". Inmediatamente, de acuerdo a Mateo, Jesús se retira al desierto, hasta donde le siguen Andrés y Juan por un día, regresando a casa para darles la noticia a sus hermanos. Cuando Jesús regresa del desierto comienza a reunir a todos sus Discípulos y todos le siguen, dirigiéndose todos a Canaán, donde estaba la Madre de Jesús y los hermanos de Jesús, y a cuya boda de estos parientes de Jesús y su Madre son invitados todos los Discípulos.

Es el tercer día, según Juan.

Y ya tenemos a todos los Discípulos en la famosa boda de Caná o Canaán, donde Jesús hizo su primer milagro. De donde inmediatamente después bajaron a Cafarnaúm "y permanecieron allí algunos días".

Enseguida Juan corta su Evangelio en Cafarnaúm y del Principio pasa volando al Fin, Jerusalén, queriendo dejar claro que desde el principio Jesús conocía el Fin, y nada ni nadie en este mundo podía cerrarle el camino a la Cruz. El Cordero de Dios había nacido para ser sacrificado en expiación de todos los pecados del mundo, cometidos en la Ignorancia, y así debía ser. Al principio era imposible que los Discípulos pudieran comprender a Jesús; únicamente consumada la Resurrección pudieron ver en Jesús a Cristo, y de aquí el salto colosal del Principio al Fin con el que Juan rompe todos los moldes de hacer Historia y sorprende a todo el mundo trastocando fechas en el tiempo.

El Evangelista -en el caso de la sucesión dinámica: Bautizo, Desierto, Boda, Cafarnaúm, Jerusalén- no está mirando al hombre sino al Espíritu que había en el hombre. Mas nosotros, que somos sus lectores y no sus consejeros ni sus intérpretes ni sus traductores ni siquiera sus iguales, y visto esto nos quedamos en el tiempo y vemos cómo personas de distintas localidades, pues Jesús y sus hermanos se habían criado en Nazaret, de aquí que le llamaran Nazareno, y Pedro y Andrés, criados en las orillas del Mar de Galilea, pues eran Pescadores, curiosamente se hallen en la misma fiesta de nupcias, disfrutando de la misma celebración de bodas. Punto sin importancia, o al menos jamás la ha tenido hasta ahora, pero que a nosotros, perspicaces ojos que escudriñan las interiores de las piedras, nos sirve de indicador y, conociendo la estructura social judía, muy parecida a la cristiana tradicional, porque no en vano el cristianismo heredó el sentido de la vida del judaísmo, exceptuando la Fe Cristiana, se entiende, debemos concluir que los discípulos de Jesús y la Familia de María de Nazaret se hallaban en Canaán de Galilea, según el Evangelista, y es demasiado tarde para dudar de su palabra, no por azar, ni como consecuencia

de estar ellos exclusivamente siguiendo a Jesús, sino celebrando la boda de un pariente común. O sea, aquel Jesús que “caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés su hermano, los cuales echaban la red en el mar, pues eran pescadores; y les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. Y ellos dejaron al instante las redes y le siguieron”; Aquel Jesús que se acercó a las barcas de Pedro y de Santiago, lo mismo Jesús que ellos todos eran parientes de los novios en honor de los cuales Canaán celebraba su boda.

A partir de aquí la sucesión que nos presenta Juan en su Evangelio es la siguiente: Jesús es bautizado y el Bautista les descubre a Andrés y Juan: Cristo en el hijo de María de Nazaret. Inmediatamente Jesús se retira al desierto, de donde regresa a llamar a sus primeros Discípulos, con quienes asiste a las bodas de Canaán. No es la Hora de Jesús pero sí el tiempo de descubrirse delante de sus futuros Apóstoles y darles a ver el Profeta el anunciado por Moisés diciendo: “Yavé, os enviará de entre vuestros hermanos un profeta como yo, aquel que no escuche su palabra será borrado de su pueblo”. Si al pronto, cuando Jesús les dijera “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” los Cuatro Hermanos no pudieron entender exactamente de qué estaba hablando, después de Canaán lo que Pedro y Santiago habían sabido siempre, que el hijo de María era el legítimo heredero vivo de la Corona de David, quedó confirmado ya para siempre.

Y seguimos adelante. Juan está en el Jordán; las multitudes de pecadores van a bautizarse a él y llega el día en que se la acerca Aquél de quien su Dios le había dicho: “Sobre el que vieres descender el Espíritu y posarse sobre El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo”. Nuestra pregunta es lógica: ¿qué es lo que vio Juan?, pues se dice: “Y yo vi”. Es San Mateo quien viene a echarnos un cable.

Jesús vino de Galilea al Jordán para bautizarse. Juan se le oponía, pero al fin dobla sus rodillas y se lo permite. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él...

Nueva cuestión: ¿La vio -la paloma- exclusivamente Juan o fue vista de todos los que estaban allí? A lo que San Lucas responde con su habitual claridad: Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que, bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo, y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma... Es decir, no fue una visión, fue una paloma de carne y hueso la que se posó en Jesús, y ésta fue la señal visible por la que el Bautista vio, y dio testimonio “de que éste es el Hijo de Dios”. Señal que vio todo el que estuvo allí aquel día y que, fuera de lo alucinante del hecho de encontrarse una paloma en el desierto, nadie le dio la importancia que esa paloma tenía para el Bautista.

Porque, en efecto, ¿desde cuándo vuelan las palomas en el desierto? Tal vez tendríamos que pedirle a un amante de las aves que nos explique si este comportamiento es propio de una paloma, eso de pasearse por el desierto. La respuesta como si nos la diera: Sí, si es una paloma mensajera

Me dirá alguno ¿y qué importancia tiene que una paloma hiciera de Juan Salvador Gaviota y por una vez en la Historia del Universo un ave sirviera a su Creador haciendo de mensajero? Yo le responderé que no sería la primera vez, ya en otra ocasión otra hermana de esta paloma del desierto sirvió a su creador llevando en su pico una ramita de olivo, según está escrito hablando de Noé. La importancia mira al destierro de la imaginería de esa foto sobre una paloma místicoide, no carnal, surgiendo de los cielos etéreos para dejarse ver exclusivamente por el Bautista. Ataque que emprendo en base a que su palabra no hubiera tenido ningún valor como testigo ante las orejas de quienes le oyeron dar testimonio, diciendo:

“Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Sobre el que vieres descender el Espíritu y posarse sobre El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo vi, y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios”. Visión que San Lucas especifica, como hemos visto, aclarando que la Señal vino en forma de paloma de carne y hueso, de manera que todos los presentes, incluidos los hermanos de Pedro y Santiago, tuvieron ojos para ver lo que estaba viendo el Bautista, aunque no podían comprender el sentido de este acontecimiento; ¡una paloma que atraviesa el desierto y viene a posarse en Jesús!, y jamás hubieran penetrado en su sentido de no haberles descubierto Juan el misterio, símbolo manifiesto de cómo Dios sacaba de su pueblo a un hombre, y posando en él su Espíritu nos lo enviaba a todos nosotros, su creación entera, para cerrar una Era y abrir otra Nueva.

Jesús sale del agua, Andrés y Juan lo siguen, y por un día se internan en el desierto, desde donde Jesús los despide, y se adentra El solo en el desierto de las tentaciones con el espíritu de quien va a encontrarse cara a cara con su enemigo. Ha llegado la Hora del Duelo entre el Hijo de Eva y el Jefe de los Rebeldes, aquél Satán que en forma de Serpiente, esta vez no corporal, le dijera a la mujer de Adán: “No; no moriréis, es que sabe Dios que el día de que él comáis seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”.

El Día de Yavé, “día de Venganza y de Cólera, día de Juicio y de Terror” para todos los enemigos de Dios que se alzaron contra su Espíritu y pretendieron poner su voluntad sobre la Voluntad de Dios Omnipotente, ese Día había llegado. ¡El Campeón del Cielo contra el Campeón del Infierno! El Cielo, tomando la causa del Hombre en sus manos, había elegido al más grande de sus hijos, al Primogénito del Dios de dioses, al Rey de reyes del Paraíso, el Unigénito Hijo de Dios en persona caminando al encuentro del Asesino de Adán. Como se miran a la cara dos contendientes que van a enfrentarse a muerte y sujetan su Duelo a Ley, así el Hijo del Eterno subía por el desierto al encuentro de aquél sobre cuya cabeza debía dejar caer el Campeón de Dios su puño, cumpliéndose la Escritura que por nosotros debía cumplirse, y que sin Él nos hubiera sido imposible realizar: “Te aplastará la cabeza”, sin piedad, sin misericordia, ¡Infierno al Infierno, tinieblas a las Tinieblas!

La Ley obligaba al Juez del Caso Adán a reclamar la Sangre de la Víctima mediante y exclusivamente a través de la mano de un semejante del muerto, es decir, de otro hombre, pues la Ley dice: “El que derramare la sangre humana,

por mano de hombre será derramada la suya; porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios". Ley, en consecuencia, de la que se ve la Necesidad de la Encarnación; porque si de la sangre de un hombre únicamente podía Dios reclamar justicia enviando a otro hombre contra el asesino, se entiende que de un hijo de Dios cualquier hijo de Dios podía ser Enviado por el Juez para apresarlo y hacerlo comparecer ante Juicio. Mirando a esta Sabiduría la Genealogía de Jesús remonta su línea hasta Adán, del que dice: "Adán, Hijo de Dios".

La Ley, por tanto, establecía entre los hijos de Dios la imposibilidad de tomarse la Venganza por su Mano. Ningún hijo de Dios nacido de otra creación podía intervenir en el Curso de la Historia del Género Humano. Criaturas todas, de carne y hueso todos los hijos de Dios, era imposible para todos ellos proclamarse el Vengador de la muerte de Adán. Imposibilidad Divina en la que tenía el Homicida su confianza puesta.

Caberle en la cabeza al Enemigo de Dios y su Reino que el Padre de todos los Pueblos de la Creación fuera a darnos por Campeón y Héroe a su Unigénito, Su Niño, su Mano Derecha, la luz de sus ojos, no le cabía. Y no le cabía por lógica. Primero, porque siendo el Unigénito de la misma Naturaleza que su Padre, Dios, y la Ley establecía la Necesidad de un hombre como Campeón de la Sangre de Adán, por esta sencilla Verdad el Único que podría satisfacer la Victoria quedaba fuera de juego. Y segundo, porque Dios no iba a exponer a "su Niño" a un Duelo a muerte. Acorde, pues, al pensamiento del Asesino de Adán, el Género Humano estaba perdido y su Destino era la Autodestrucción, según había sido escrito: "Polvo eres y al polvo volverás".

Porque habiendo Dios sujetado la Restauración del Género Humano al resultado del Duelo a muerte entre el Hijo de Eva y el Jefe de los Rebeldes respecto a los cuales dijera Dios en Moisés: "Generación malvada y perversa", y creyendo en la Imposibilidad de su Derrota a manos de un descendiente de su Primera Víctima, Satán se paseaba por la Historia de la Tierra, como vemos en el Libro de Job, haciendo y deshaciendo a su antojo.

No era, como se ve, moco de pavo la Contradicción y la Paradoja creadas a raíz de la Caída. Por la Ley sólo un hombre podía enfrentarse a duelo a muerte con el Maligno, porque de otro modo sería imposible que se entregara el Rebelde, y por la Ley ningún hijo de Dios, excepto el Unigénito, podía ser el Elegido para proceder a esta encarcelación. Pero siendo de la misma Naturaleza que el Padre, el Hijo no podía ser suscrito como Campeón de la Humanidad - de acuerdo al pensamiento del Diablo. Error que le costaría la Libertad, porque este presupuesto negaba la Veracidad de la Filiación de toda la Casa de Dios. Ahora bien, si el Diablo y su corte del Infierno procedía a tomar por vana la Creación a Imagen de su Creador, Dios quiso estrangular este pensamiento mediante la Elección de Aquel por quien todo lo hace y en su Encarnación Fundar la Veracidad de su Paternidad sobre toda su Casa en la Sangre de su Hijo Unigénito, estableciendo por la Gracia de su Primogenitura la Veracidad de todo hijo de Dios, pues aunque por adopción, ésta es legítima y eterna, y de

aquí, como dijera nuestro Apóstol: llamamos a Dios con palabras del Unigénito, diciendo “Padre”.

Y allá iba, el Unigénito de su Padre y Primogénito entre sus hermanos, Jesús, el hijo de María, la hija de Betsabé, de Rut, de Sara, de Eva, acompañado de dos de sus parientes más queridos, Andrés y Juan, subiendo por el camino del desierto al encuentro del Enemigo de su Padre Eterno y de su propia Corona, la Corona del Rey del Universo, contra cuya Cabeza estaba dispuesto a estrellar Su Puño el mismo que hiciera resonar su Todopoderosa Voz en las Tinieblas, diciendo: “Haya Luz”. Aquel Dios Hijo Unigénito, nuestro Creador y Campeón, Rey y Salvador, Padre y Maestro, hecho hombre, superando la Imposible Encarnación, Puerta que según el Diablo jamás abriría Dios, se vuelve hacia los dos jóvenes y los despide, diciéndoles: Nos veremos en Canaán, decidle a Pedro y a Santiago que estén prestos. Es el hijo de María de Nazaret quien les habla, es el Jefe espiritual del Clan Davidico de Galilea, el heredero legítimo de la casa de Salomón quien les habla. Y ellos se vuelven.

Cuando Jesús regresa y va a por los hijos del Zebedeo y sus parientes, el yerno de la suegra de Pedro y el hermano menor de éste, aquel Andrés que le dijera: “Hemos descubierto al Mesías”, éstos le siguen a Canaán porque estaban invitados a la boda, y se quedan sorprendidos por las palabras del hijo de María de Nazaret: “Venid y os haré pescadores de hombres”. Punto éste, la relación de parentesco entre Pedro y Jesús, que sube un punto más el nivel y nos obliga a viajar por el tiempo a una fecha un poco más atrás.

Regresemos al tiempo del regreso de la Cautividad, durante los días de Ciro el Grande, cuando una caravana de expatriados es repatriada a su hogar nacional, liderada la multitud por su príncipe natural: Zorobabel, el heredero legítimo de la Corona de los reyes de Judá, hijo de David, hijo de Salomón...

Crónicas Precristianas

A la luz de las conclusiones que se han ido elaborando a partir de las traducciones de las Bibliotecas desenterradas del Oriente Medio Precristiano, sabemos positivamente, y desde este conocimiento podemos recrear la verdadera estructura de las relaciones internacionales que le permitieron a Ciro el Persa conquistar un imperio. Las Historias de Herodoto, sin quitarle por ello su valor, fueron escritas desde la ignorancia de la importancia del elemento Bíblico en el desarrollo de los acontecimientos mundiales del momento. Es hasta cierto punto gracioso ver cómo aquéllos que a sí mismos se han llamado historiadores, cegados por su odio antisemita y sus prejuicios anticatólicos, fueron incapaces de penetrar tras la tela de fábulas que Herodoto recogió como norma de verdad y transmitió al futuro envuelta en el paño de oro de la Edad Clásica. No siendo un Historiador de nuestros días, sino sólo eso, un escritor de su tiempo, no se le puede pedir al autor de las Historias otra cosa que reflejar en sus escritos la ignorancia en curso en su día sobre las cosas del Pasado. Desde nuestro conocimiento del Poder y de la Historia, es necesario decirlo, a estas

alturas hay que ser un perfecto memo para creerse que el general en jefe de las fuerzas militares del reino de Media le entregó la corona de Ecbatana al rey de Persia, hasta entonces un reino de segunda importancia en el juego político, por su cara bonita, la de Ciro.

Y desde la luz del conocimiento sobre la mesa hay que ser algo más que un memo para creer que el rey de Babilonia, la superpotencia del momento, se mantuvo al margen del paseo triunfal del Persa, con su inactividad regalándole el Imperio a quien hasta entonces era su vasallo, por la cara guapa de Ciro. En un mundo donde el hierro era la ley y la verdad la tenía la fuerza, las tonterías que escribiera Herodoto sobre el ascenso al poder de Ciro sólo podían tener sitio en la mente de un pastor analfabeto, lo que, a la postre, bien pensado, era la inmensa mayoría del mundo, un pueblo analfabeto, su analfabetismo más referido al conocimiento de las leyes del Poder que al de las letras que componen el abecedario. Fue contando con este analfabetismo del pueblo sobre las leyes del Poder que Herodoto escribió la sarta de tonterías que, en lo referente a Ciro, llamó él “Historias”.

Los hechos son los que ponen sobre la mesa su testimonio y borran la escritura en la pared por sabios de la condición de Herodoto grabada en nuestra memoria. Sabemos positivamente que en los días de Nabónido las ciudades imperiales de las fronteras del reino de Babilonia de los Caldeos estaban en manos de oficiales judíos. Cualquier historiador profesional puede avalar esta información, que, si dicha por un amante de la verdad es una simple suposición, en las manos de un mercenario de la información histórica suena a eso, a conocimiento. Pero lo que se hace del todo increíble es que estos mercenarios al servicio del Poder no le hayan dedicado jamás una sola línea al fenómeno tan singular que ante nuestros ojos se presenta cuando se nos descubre que un pueblo de esclavos se levanta hasta tener las llaves del reino de su amo y señor.

El culpable de esta situación tan atípica y fenomenológica, sin duda alguna, el profeta Daniel, Jefe del Consejo Privado de Nabucodonosor. Mas lo que a mí personalmente me fascina es ver cómo los expertos en estructura imperial, el pueblo británico, siendo uno de los artífices del desenterramiento de las Bibliotecas del Oriente Medio Antiguo, estos expertos se hayan comportado como pastores analfabetos sobre lo que es un Imperio y la serie de fuerzas estructurales que mueven, ellos que tuvieron en sus manos el Imperio más grande que jamás haya conmovido la Tierra durante más tiempo que jamás nación alguna lo haya tenido en sus manos. Suena a payasada, por tanto, que precisamente los imperialistas por excelencia, el pueblo británico, ante la sarta de memeces de Herodoto sobre el ascenso de Ciro el Persa haya reaccionado como el pastor de la fábula.

El hecho de que los ejércitos de las fronteras del reino de los Caldeos estuviesen en las manos de generales judíos sólo se explica partiendo de la Biblia. Unificando la cual con la Historia Verdadera del Reino de los Caldeos se ve que el golpe de Estado que llevó a Nabónido al poder, tuvo lugar inmediatamente tras la orgía de Baltasar, golpe de Estado liderado por Daniel, profeta y jefe de los Magos de Babilonia, golpe de Estado que venía cociéndose

desde hacía un tiempo y al que le sirvió de señal de partida el famoso relato de la escritura en la pared.

Observamos en la historia del reino de Nabónido que este delegó todas las funciones imperiales en su corte, dedicándose él, en cuanto rey títere, a desenterrar ciudades perdidas en el desierto. Sería bajo esta corte, dominada por el jefe del Consejo Privado de Nabucodonosor, que los hasta entonces esclavos saltarían a la dirección de los ejércitos de las fronteras, que más tarde les abrirían las puertas a Ciro, conquista pacífica que el nuevo rey de Babilonia pagaría, no con oro, sino con la libertad, como bien se ve del famosísimo, pero desconocido a nivel histórico internacional, Edicto de Libertad Religiosa de Ciro, cuyo contenido traduciré a lo largo de esta sección.

Crónicas Medas

Observemos cómo el odio antisemita de los historiadores de la Edad Moderna y su fanatismo anti eclesiástico tararon sus inteligencias hasta el punto de cegar sus ojos cuando ante lo increíble, que el general en jefe de la segunda superpotencia del momento, Media, le entregara la corona de su rey y señor a un príncipe vasallo, y esto sin mediar una sola batalla, se limitaron a decir: Amén. Sería la primera vez en la historia de la humanidad que un ejército superior se rinde a otro inferior por la cara bonita del enemigo asaltante, en este caso Ciro el Persa. Herodoto, siendo lo que fue, un hombre de su tiempo, en ningún caso un historiador de nuestros días, se limitó a escribir la sarta de memeces que corría en sus días sobre el ascenso de un príncipe de segundo rango a la cumbre del imperio, fenómeno inexplicable que únicamente desde una perspectiva mítica era capaz de entender el pueblo, y que él, un simple escritor, se limitó a reflejar años pasados de los sucesos, demostrando tener poca madera de historiador y sí mucha de lo que fue, eso, un escritor.

Era imposible que el príncipe de Persia no hubiese estado sujeto a vasallaje en la corte de Babilonia. Recordemos que tras el reparto del mundo por Ciaxares y Nabopolasar, fruto de la destrucción del imperio de Nínive, Persia quedó relegada a lo que había venido siendo, una potencia oscura, con la diferencia que esta vez a su alrededor, Norte y Oeste, se habían alzados dos reinos fuertes, frente a los cuales sólo le cabía al príncipe de Susa el vasallaje.

Es cierto que por convenio Ciaxares sujetó Persia a la influencia de su cetro y que Nabopolasar cedió esta influencia a cambio de la frontera occidental, más rica, y más necesitada de su atención si tenemos en cuenta que al otro lado del Jordán y al oeste del Sinaí se hallaba Egipto. Pero no es menos cierto que Media y su rey tenían en su frontera occidental otro enemigo potencial de mucha altura en los pueblos helenísticos.

Persia quedó relegada en el trastero del imperio, en teoría dependiente del rey de Media pero en la práctica expuesta a los pies del rey de Babilonia. Si le es respetada a Persia la independencia es debido a un acuerdo entre vencedores que sirve de símbolo de amistad perpetua entre Ecbatana y Babilonia. Cualquier

levantamiento militar por la independencia real de Susa podía ser aplastada en cualquier momento, lo mismo por el Caldeo que por el Medo. De aquí que si Ecbatana buscaba alianza con Susa para mantener sobre Babilonia cerrada la frontera, Susa buscaba la alianza con Babilonia a fin de mantener su autonomía frente a Ecbatana, cosa que se firmaba, como era normal en esos días, mediante la entrega, en calidad de “huésped-rehén” de un heredero de la corona, en este caso Ciro.

Tenemos pues que Astiages el Gordo, heredero de Ciaxares y rey de Ecbatana, casa a una de sus hijas con el padre de Ciro, en alianza contra Babilonia, que Susa toma como garantía de autonomía frente a la corte de Nabucodonosor. Y a su vez el padre de Ciro entrega en “rehenato” un hijo suyo al rey de Babilonia en gesto de sumisión a la corona de Nabucodonosor, obligando a Babilonia a servirle de muro frente a cualquier invasión de las competencias firmadas entre Ciaxares y Nabopolasar sobre el status de Persia.

A fin de ocultar la tela de relaciones que hicieron posible el ascenso del príncipe persa al trono imperial y que desentrañaremos hasta el final, se expandió el cuento para niños de la persecución del hijo de la princesa meda entregada por esposa al padre de Ciro, la salvación mítica de su hijo por un pastor, y la conquista prodigiosa de Media y Babilonia sin librar siquiera, o al menos, una batalla. ¡Qué menos que una batalla! Pero no, ninguna. Y lo más curioso, asombroso y fascinante no es que un escritor de las cosas fantásticas de su tiempo no se extrañase ante el cuento, lo más alucinante de todo es que los mismos que pretenden darnos lecciones de Historia Universal se hayan tragado esta bola. Y lo que más risa produce es ver que esas gargantas tan profundas fueran capaces de afirmar las Historias y negar la Historia: afirmando en el Siglo de las Luces, Dios nos libre de sus luces, de no haber existido jamás una Nínive, ni una Troya. Afirmaciones para tarados que si bajo las Luces de la Edad Moderna fueron tomadas en el XVIII como palabra de Dios, en el XIX Dios hundió sus manos en el barro y le refregó a tales genios Nínive por la cara. No es ninguna acusación, y sí quitarles la máscara de infalibilidad que reclamaron para sí los Historiadores del XX.

Los hechos cantan. Primero Media. El general en jefe del reino de los Medos se baja de su caballo y pone sus fuerzas militares a las órdenes del príncipe de un reino vasallo. ¡Por la cara! Acto increíble que la leyenda firmada por Herodoto establece en los celos del general en jefe de las fuerzas medas, quien, despechado porque la madre de Ciro, un día su prometida, le fuera arrebatada por su rey y suegro en potencia para ser entregada por esposa al rey de Persia, bla bla bla...una historia propia de los cuentos de una Noche de verano de Shakespeare ... porque el rey Astiages tuvo un sueño en el que veía rota su dinastía por el fruto de su hija con el jefe de sus ejércitos, ¡oh la la!, y aterrorizado la da su hija, la prometida del jefe de sus ejércitos, por mujer al rey de Susa, alejando el peligro de Ecbatana, pelota que con el tiempo regresaría a su tejado para hundir todo el edificio ... Pues eso, ¡por la cara!, después de entregarle el reino a un príncipe vasallo, también Babilonia entera le abre las puertas a este mismo príncipe de segunda... ¡por la cara! En verdad hay que ser

un tarado para escuchar este cuento y darle la atención que se merece tales Crónicas de la Verdadera Historia de la Humanidad.

Y todo esto de arriba después de haber contenido Babilonia a Egipto, cerrándole al faraón el camino a Lidia; un faraón quien, aun estando en las antípodas de estos sucesos, se había levantado y le metía caña al rey de Babilonia para levantarse y hacer algo, unirse a Creso y devolverle a Astiages el trono que su criado le había robado para Ciro, ¡por la cara!

Creo yo que hay que ser un verdadero tarado para no ver, en aquél paseo triunfal de un príncipe de segunda clase en las relaciones del Poder del momento, una tela de fuerzas internacionales unidas por una misma razón, núcleo pensante y dirigente de las acciones de todos los que le entregaron a Ciro el Imperio, que él pagó con el Edicto de Libertad, que se alza como nuestra Prueba principal y más poderosa sobre la Conexión del mundo judío con el cambio trascendental que la Civilización entera dio a raíz de la ascensión al trono imperial de Ciro.

El Misterio de Dioces el Medo

Otra de las Historias que los eminentes Historiadores de la Edad Moderna recogieron sin inmutarse, es decir, sin deseo alguno y menos capacidad todavía para desentrañar, se refiere al misterio de la milagrosa formación del reino de los Medos. La leyenda vuelve otra vez a elevarse a los altares de la Historia y deja el misterioso viaje del Dioces fundador del reino de los Medos, tras el que regresó con las llaves de la que sería luego Ecbatana, su capital, en las nieblas del succulento universo de los Mitos.

La estructura histórica es inequívoca y no se presta a fábulas. Pero no olvidemos que si Herodoto no tenía ni idea de la existencia de la Biblia, los historiadores modernos, cegados por sus prejuicios antisemitas, hicieron mutis total sobre la revolución que hizo posible el salto de una nación compuesta por tribus en estado bárbaro a una sociedad sujeta a estructura monárquica. Y hacen el mutis porque esta revolución tuvo lugar a raíz de la deportación de los Israelitas a las Montañas del Este.

Desde los días de Tiglat-Pileser I, allá en el siglo XII a.C., los Asirios ya conocían la existencia de los pueblos bárbaros del Norte. Pero no sería hasta los días de Salmanasar III, en el IX, que la confrontación con estos bárbaros de las montañas al norte de Asiria devendría periódica. Salmanasar encontró un conjunto de unas 27 tribus sujeta cada una a su propio príncipe, y cuya estructura militar y social era la típica de todas las naciones indoeuropeas en sus principios, es decir, anárquica, fruto de la teoría de la libertad que le ha sido siempre natural a todos los bárbaros.

Que aquéllas 27 tribus del Norte procedían de otros lugares del mundo y que entre ellos se encontraba el pueblo de los Medos, a su vez dividido en tribus, es cosa molida. El problema es que los historiadores modernos tendieron a

moldear todos los datos con objeto de regalarse una Historia a la medida de su mentalidad: que, sin embargo, siendo su escuela de mentalidad imperial dicha reconstrucción no obedeció en ningún caso a la Ley del Poder. De todos modos hay datos que les era imposible sortear y, mal que les pesara, debían dar por hechos. La conexión entre Medos y Persas, reflejada en las relaciones comerciales entre esos pueblos del Norte y las naciones al sur de Asiria, es uno de esos datos molestos que evitaron en la medida de lo posible a fin de no corregir las Historias de su maestro.

El hecho es que durante los días de Salmanasar III los Medos seguían siendo tan salvajes como lo fueron durante los días de Tiglat-Pileser I, dos y tres siglos antes. Entendiendo por salvajes en este caso el no saber estructurar un Estado ni proceder a definir una Civilización propia. Samshi Adad IV y Adad Nirari III - siempre en el siglo IX - impusieron tributo a los Medos y pueblos aliados de las montañas, pero sin lograr jamás ni reducirlos al yugo de Asiria ni conquistarlos para su civilización. La ley de la libertad de los bárbaros era preferible a la ley de la esclavitud que imperaba desde Nínive. Y bajo esa ley siguieron multiplicándose y creciendo.

Tanto que cuando Tiglat-Pileser III, a mediados del VIII, se lanzó a la conquista de gloria y fama para la eternidad, e irrumpió en el país del Norte, se enfrentó a los caudillos bárbaros, y los derrotó uno por uno: condujo de regreso a Asiria una caravana de esclavos que se contó por decenas de miles de cabeza. Un poco más adelante la generación siguiente se rebeló contra el yugo asirio, pero sin más consecuencia que el aplastamiento de la revuelta y la aniquilación de una población ya diezmada por la primera guerra contra Tiglat-pileser III.

Así pues, cuando Sargón II, en el 722, arrasó el reino de Israel, y destruyó Samaria la Blanca, cuyas cúpulas de marfil brillaron al sol de los siglos, para desesperación del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que viera hundirse en la idolatría al pueblo elegido, cosas ya descritas en la Biblia, y deportó a los supervivientes de Israel a la tierra de los Medos, la nación de los bárbaros del Norte experimentó una transfusión de sangre guerrera, bajo cuya presión, ya caliente por el deseo de venganza de la nación que recibiera este nuevo aliento, se alzó en rebelión contra el enemigo común, viviendo juntos la derrota y el destierro del líder de la revuelta, el misterioso y enigmático Dioces de la Leyenda.

Debemos computar a la vergüenza de los historiadores del Próximo Oriente Medio Antiguo no haber querido jamás abrir los ojos a este encuentro de dos pueblos en un mismo tiempo y lugar, el uno altamente evolucionado, el Israelita, cuyo origen como Reino y Estado se remontaba a los días de David y Salomón, y el otro en su estado más salvaje, ambos sujetos al mismo despotismo imperial, y que cierran su unión mediante la sangre que derraman en la revuelta de la que Dioces fuera el caudillo. Tales historiadores de la escuela de Herodoto, enemigos por sistema de la todopoderosa influencia del elemento semita en la Historia de la Civilización, por en cuanto el semita es el judío, cierran el capítulo de la confluencia de estos dos pueblos, el Israelita y el Medo en la revuelta

contra el enemigo común, Sargón II, diciendo que las tribus bárbaras volvieron a poner su cabeza bajo el yugo, enterrando así sus eminencias en el olvido la Conexión Israelita.

Esta Conexión Israelita en el futuro del Pueblo Medo llegó a ser tan decisiva y trascendental que lo imposible hasta entonces, hacer de todas las tribus una sola nación, se hizo realidad y de la noche a la mañana los bárbaros se dieron un rey, se construyeron una capital y se organizaron bajo la estructura de un Estado. Ahora bien, la explicación de la creación de un Estado de la noche a la mañana tiene dos salidas. Una es para inteligencias taradas, la otra es la expresión de la realidad. La Edad Moderna prefirió la primera. La realidad es que la evolución durante el curso de una generación, la de Dioces, del paso de una estructura bárbara a otra estatal, implicaba una verdadera revolución. Y para que ésta se consumara la misma debía contar con expertos en la materia, un pueblo altamente civilizado, criado en la estructura de Poder que representa la formación de un Reino.

Esta revolución se produjo justamente cuando el Pueblo Israelita entró en la Media. Y cualquier explicación de este paso revolucionario por el que un pueblo de muchas tribus bárbaras, en estado anárquico durante siglos, se funde en una Corona y Estado protoimperial que no pase por esta Conexión da por resultado una Historia para pastores analfabetos, que sería la historia que Herodoto recogiera hablando de Ciro.

La formación del Imperio de Ecbatana tenía un único fin, la destrucción de Nínive. Fue bajo la fuerza de la venganza perpetua, sellada con sangre durante la revuelta que ahogara Sargón II entre Israelitas y Medos, que el nieto de Dioces, el Ciaxares de la Historia Universal, y padre de la que sería esposa de Nabucodonosor, que la nueva nación producto de la unión del Pueblo Israelita con la Nación de los Medos se lanzaría contra Asiria y arrancaría de cuajo Nínive de la superficie de la Tierra.

Caída de Nínive

En aquella revolución madre en el origen de la formación del reino Medo, y como es de entender desde la lógica del Poder, para darle cohesión a su corona militar Dioces cerró el cuadro de su estado mayor con el elemento Israelita, ahora una tribu unida por la sangre a la Nación de los Medos y por el Estado a la Corona del rey de Ecbatana. Era el establecimiento de una monarquía civilizada sobre un sustrato bárbaro, en el que la jefatura era conservada por el elemento bárbaro, y su consistencia se apoyaba sobre el elemento extranjero, altamente evolucionado, pero por su condición de nueva tribu imposibilitada para ceñirse la corona. Y esta estructura de obediencia al monarca, en el elemento Israelita algo natural, pero ajena a la sangre bárbara, sería la columna fundamental sobre la que la dinastía de Dioces basó su poder militar.

Que la sed de venganza movía a ambos pueblos, el Israelita y el Medo, y fue el seno en el que ambas sangres se unieron para concebir la Corona de

Ecbatana, se ve en la fogosidad con la que el heredero de Dioces, Fraortes el Chico, se lanzó contra el enemigo común. La culpa como siempre, el Asirio.

Durante el reinado de Senaquerib el Bibliotecario, el yugo de Nínive pesó criminalmente sobre todas las naciones al Oeste del Eufrates. Preocupado con ahogar en sangre el grito de libertad de los pueblos al Oeste del Eufrates, Senaquerib se despreocupó de los bárbaros del Norte, y Dioces aprovechó esta despreocupación para consolidar su revolución y legar a su dinastía un ejército fuerte preparado para saciar la sed de venganza de la Nueva Nación. Gracias a la aventura de Senaquerib en el Oeste, Dioces extendió su influencia a las espaldas de Nínive, cerrando con el pueblo de los Persas la alianza típica entre amigos por enemistad hacia un enemigo común.

Muertos Senaquerib y Dioces los hijos de ambos se enfrentaron en el campo de batalla. Pero Asurbanipal demostró ser un rival demasiado fuerte para Fraortes el Chico, cuyo reino aún no había madurado lo suficiente para equiparar su estructura a la propia de un imperio. Así que su sucesor, Ciaxares, se replegó sobre su reino a fin de darle el último toque. Que como todos sabemos alcanzó su apoteosis en el 606, el año en que la sed de venganza de la Nación del Norte se emborrachó de sangre del enemigo odiado, el Asirio, cuya capital fue arrancada de la superficie de la Tierra para no volver a ser habitada por los siglos de los siglos, según lo anunciara Dios en su Libro.

Entre la ascensión de Ciaxares al trono y la destrucción de Nínive tenemos la invasión de la Media por los bárbaros de las estepas siberianas, que retrasó la Hora Final, pero que no pudo impedir que el designio divino se cumpliera a rajatabla. En el fragor de aquel grito de victoria quien tiene oídos para oír oye la lengua del Hebreo alzarse junto a la del Medo, ambas almas ebrias del placer de los dioses, a una alzando a sus dioses la misma acción de gracias.

No tenemos que olvidar que Herodoto, un Griego, desconocía la Biblia, y por tanto su capacidad para descubrir la existencia del elemento Israelita en el Origen de la Revolución Meda queda ampliamente justificada; ni tampoco debemos dejar de ver que los historiadores modernos, conociendo la Biblia y la Historia del Oriente Medio Precristiano, se taparon las orejas y se arrancaron los ojos antes que reconocer el poder de la influencia del elemento semita, encarnado en el Pueblo Israelita, hablando de la irrupción en la Historia Universal del reino de los Medos. Será desde esta Conexión que se explique cómo un estado mayor, compuesto por el elemento Israelita, dispuso el traspaso de la corona, que creara, de las manos de la casa de Dioces a la de la casa de Ciro. Razón que se explicará siguiendo esta misma estructura de razonamiento.

Crónicas Babilonias

Pero si el Asirio sembró en el Norte la semilla de un odio todopoderoso que a su tiempo daría su fruto, al sur de Nínive ese odio era ya un hecho que, agazapado como la leona que contempla sentada a su víctima, el gobernador de

Babilonia esperaba su momento. Este momento le llegaría a Babilonia con Nabopolasar.

Al tanto del avance del rey de Ecbatana, Nabopolasar se lanzó contra el rey de Nínive, empleando con el rey de Nínive la misma ley que éste le aplicara a todas las naciones. Aplastado el Imperio Asirio, Nabopolasar subió al trono, cerrando entre él y Ciaxares una alianza de paz mutua, sellada con la boda entre la hija del rey del Norte y el hijo del rey del Sur.

Y enseguida el reparto del mundo.

El rey de Babilonia se quedó con el mundo al sur de los Montes Tauros, dejando todo el norte, y desde ahí hasta los confines del Oeste Anatólico, al rey de Media. El rey de Media le dejaba al rey de Babilonia el mundo al sur de los Tauros, y desde ahí hasta los confines de Palestina, Arabia y Egipto. A las espaldas de ambos reinos quedaba Persia, región autónoma sujeta en principio al vasallaje de la corona de Ecbatana, pero sujeta a la influencia política de Babilonia. Persia, región sin verdadero ejército ni fuerza estatal unificada propia, su poder como enemigo quedaba reducido al de una provincia fronteriza al servicio de los intereses mutuos de ambos reinos. Por la alianza matrimonial entre Ecbatana y Babilonia cualquier revuelta de Susa chocaría contra un muro imposible de traspasar. Ahora bien, cualquier traspaso de los límites de influencia sobre Persia dictados por ambas potencias podría decantar la relación de fuerzas y pasar la dependencia de Susa de una corona a otra. Desequilibrio que no le interesaba ni a las coronas aliadas, ambas lanzadas a las conquistas del Oeste, una por el Norte y otra por el Sur, ni a la propia corona de Persia, demasiado débil para resistir un ataque conjunto de las fuerzas de Ecbatana y Babilonia.

Por el Norte Ciaxares llegó hasta el reino de Lidia, cuya conquista no se consumó, y por el sur el rey de Babilonia llegó hasta el Mar Grande, donde el hijo de Nabopolasar destruyó el reino de Judá, según está escrito.

Al igual que antes el reino de Israel había sido borrado de la faz de la Historia, ahora le tocó el turno al reino de Judá. Y al igual que antes el Asirio deportó la crema de la juventud israelita superviviente a tierra extranjera, pensando en humillar su orgullo y abatir para siempre el peligro de una revuelta, ahora Nabucodonosor hacía otro tanto con los supervivientes de Jerusalén y su reino, deportando a la tierra de los Caldeos la crema y nata de la nación superviviente.

Si en el primer caso la deportación no significó esclavitud, y sí compartir el mismo odio y deseo de venganza con la población de la tierra a la que los israelitas fueron deportados, uniéndose a la cual, de la fusión vino a luz una Nueva Nación, con capital en Ecbatana, en este caso la deportación de los judíos significó esclavitud en el seno de la tierra de los mismos que destruyeron su reino.

¡Qué revolución podía llevar al Poder a este pueblo de esclavos cuyo amo tenía tanta y más experiencia que el propio pueblo judío en la naturaleza

estructural de un Estado e Imperio! Ninguna. A no ser que... En efecto, Dios elevase un judío a la cabeza suprema del Consejo Privado del rey de Babilonia. Y aun así y sólo si este hombre de Dios lograra superar todas las intrigas contra su persona que habían de plantarle en el camino los miembros del Consejo privado del rey.

Los historiadores de la Edad Moderna, más preocupados en tocarles las narices a la Iglesia Católica que en penetrar en las estructuras del Pasado, se despreocuparon de la Influencia y Poder de los Magos en la Corte de Nabucodonosor. El odio al elemento semita, por ser judío, se manifestó siempre más fuerte que su sentido de la verdad y donde vieron cualquier posible Conexión Hebreo-Judía se dieron la vuelta y pasaron olímpicamente de hacer Historia, limitándose a hacer periodismo del Pasado: Año tal, rey tal, guerra tal. Punto y muerto.

Pero que a la altura del gobierno de Nabónido, el último de los Caldeos, de origen asirio para más inri, las llaves de las grandes ciudades fronterizas estuviesen en manos de generales judíos, dato que cualquier historiador puede confirmar, pone de relieve que el poder del jefe de Consejo Privado del rey, y Jefe de los Magos de Babilonia, fue de un alcance extraordinario. Tanto más extenso cuanto más poderosa fuera la figura del momento. En el caso del profeta Daniel este poder debemos multiplicarlo a su potencia máxima si tenemos en cuenta su supervivencia tras la muerte de Nabucodonosor y su presencia en el complot que derrocó su dinastía y le entregó la corona a un príncipe extranjero, el Nabónido de la Historia. ¿O acaso se produce un cambio dinástico sin revolución mediante? La inocencia de los historiadores modernos para no ver revolución alguna en un cambio de dinastía es tan grande como su perversidad para darle la espalda a la verdad si con ello satisfacían la pasión que los llevaba a tocarles las narices a la Iglesia con tal de demostrar que ellos y no Dios son los verdaderos artífices de la Historia, si no de la que es al menos sí de la que fue.

De manera que tenemos dos elementos de un mismo cuerpo tocándose al final del extremo para darle la Corona del Imperio a un desconocido, nuestro Ciro. De un lado el elemento Israelita en el Origen de la Corona de Ecbatana, y del otro el elemento Judío al frente de las ciudades fronterizas del reino de Babilonia.

Nos queda definir la naturaleza de la revolución que condujo a Nabónido al poder, a Ciro al Imperio y a Zorobabel al regreso a la Patria Perdida.

Crónicas Persas

Podríamos dar curso libre a todo un libro enciclopédico tratando este tema de la ascensión de Ciro al Imperio y su Edicto de Libertad Religiosa. Los ángulos son tan ricos en succulentos misterios que apenas se podría dar de lado una nueva versión, haciendo de espejo de la Historia. Primero por la serie de imposibilidades anteriormente expuestas, saltándose las cuales un príncipe de segunda se enfrenta a las tres superpotencias del momento y triunfa,

escribiendo lo que el Julio de la Casa del César firmara: *Vini, vidi, vincit*, pero este Julio de la Casa de los Aqueménidas sin tener que librar una batalla que se mereciera este nombre, excepto la que lidiara con Creso el Lidio; y segundo, porque ide cuándo en la Cultura de la Nación de los Persas, figuró la libertad religiosa como emblema! Aún en nuestros días la genética traiciona a los que se proclaman sucesores de aquel Ciro defensor de las libertades religiosas y que, diciéndose sucesores suyos, entienden por libertad religiosa la destrucción de todos los infieles, especialmente si son judíos.

En aquel juego de fuerzas entre superpotencias del momento era natural que las alianzas matrimoniales abriesen y cerrasen direcciones. Desde esta razón que el hijo de Ciaxares, Astiages el Gordo, casare una hija de su barriga con el príncipe de Persia no implicaba ningún derecho de Susa a la Corona de Ecbatana, a la manera que la boda entre la hija de Ciaxares y el hijo de Nabopolasar no entregaba derecho alguno al rey de Ecbatana sobre la corona de Babilonia. Absolviendo a Herodoto por su ignorancia, cualquier historiador sabe que la princesa entregada en matrimonio de alianza pasaba directamente a vivir bajo la corona del príncipe consorte. La fábula del príncipe Ciro, hijo de este matrimonio, siendo expuesto a decreto de muerte y salvado por un pastor, no tiene ningún valor, excepto el de querer salvar de alguna forma el derecho de Ciro al trono de Media y revestir su increíble ascenso al Imperio con el manto de la providencia de los dioses. Era imposible que un príncipe de segunda, como dije antes, soñase con la conquista de todas las coronas de las superpotencias del momento, y lo que es más fantástico, sin ni siquiera tener que librar una sola batalla. ¡Oh la la!

Superando pues a Herodoto volvemos a la realidad. Y la realidad es que si Astiages casó una hija de entre sus hijas con el príncipe heredero de Persia, como suele suceder en todo matrimonio de esta clase: esta alianza tenía por fin mantener la autonomía de Susa frente a Babilonia, recordándole Ecbatana a Babilonia que cualquier adhesión que superase su influencia política sobre Susa daría origen a una guerra legitimada por la sangre entre las coronas.

Por la parte de Susa, mientras el rey de los Persas se aseguraba el apoyo del rey de los Medos gracias a la boda entre su heredero y la princesa de Ecbatana, jugando a dos bandas, icosas del Poder!, el rey de los Persas mantenía su independencia política frente al rey de Ecbatana: vasallaje mediante al rey de Babilonia, firmando con el Caldeo el clásico rehenato de su heredero, por el cual el primero, un reino de segunda fila, obtenía del segundo, un reino de primera magnitud, cobertura y asistencia al fuero de su independencia respecto al rey de los Medos. Sería en esta Corte, y no en la choza de pastor alguno, donde se criaría Ciro.

Recordemos que para las fechas cuando Ciro hubo de ser entregado - y de aquí la leyenda de su desaparición de la vista de Ecbatana y Susa - en las manos de la Corte Caldea, la Jefatura de la Casa de los Magos, y Jefe del Consejo Privado del Rey de Babilonia, y por tanto al mando de los rehenes reales, este Poder estaba en manos de un Judío llamado Daniel.

Observemos además que el mismo proceso que Nabucodonosor realizó con Jerusalén, destruyendo la ciudad y llevándose con él a sus príncipes supervivientes, este mismo proceso fue el que realizó su padre, Nabopolasar, con Nínive, destruyendo la ciudad y deportando a su reino sus príncipes supervivientes, de los cuales, a la manera que de los judíos supervivientes saldría el príncipe Zorobabel, ambos criados en la corte de Nabuco bajo la mano del mismo Jefe de la casa del rey, Mago y profeta Daniel, saldría luego Nabónido, el futuro rey tras el golpe de Estado que derrocó a la dinastía de Nabuco.

Ciro, cerrando esta incursión, estaba emparentado por su madre con la corona de los Medos, y por su abuelo materno, al mismísimo Astiages, hijo de Ciaxares. Astiages, hermano de la mujer de Nabucodonosor, siendo el abuelo materno de Cyrus, emparentaba a su nieto, sin quererlo, con la Corona de Babilonia. La oportunidad de unir estas tres coronas, la Persa, la Caldea y la Meda en una misma cabeza era extraordinaria.

Ciro tenía derechos legítimos de sangre sobre las tres coronas del momento. Obviamente para esto había que derrocar a la dinastía de Nabuco, poner en el trono un rey títere, Nabónido, sujetar las ciudades fronterizas a hombres fieles al Mago de Babilonia, judíos como él mismo, y superar el enfrentamiento con el rey de Ecbatana. Cosa no muy difícil de hacer si el Gran Mago de Oriente tenía en cuenta que el cuadro del Estado Mayor de la Corona Meda estaba en manos de descendientes de Israelitas, hijos todos del mismo Abraham, en cuyas orejas la Voluntad de Dios, que había dispuesto la ascensión al trono de rey de reyes de Cyrus el persa, encontraría un alma bien dispuesta.

¿El precio que pagaría Cyrus?

¡La Libertad!

Crónicas Judías

No es oro todo lo que reluce. Y en la envoltura de la imagen arquetípica antisemita haciendo del judío el clásico avaro, miserable criatura reptando entre los estratos del poder, el oro no sólo no reluce sino que es pura pintura. No sería sino tras la destrucción romana de Jerusalén y la convivencia del judío en el Islam y contra el cristianismo que esta pintura comenzó a fabricarse y se completó, deviniendo el judío la clase más abyecta de gusano, sin lealtad hacia nadie y capaz de traicionar al amigo de hoy si el enemigo de ayer llega al poder y su supervivencia en el mañana depende de la del enemigo de hoy, que fue el amigo de ayer. Mas en lo que respecta al Hebreo, Israelita o Judío, de los tiempos anteriores a Cristo, y especialmente durante los siglos del XVI al VI, es decir, todo un Milenio, el Hebreo fue un Guerrero nato forjado en el campo de batalla, cuya fama se consolidó a título mundial durante los días de David.

Pero creer que un guerrero nato es aplastado mientras el pecho tiene vida es un error, que al cabo del tiempo a Nínive le costó la existencia. Un guerrero

sólo deja de existir, muerto. El mismo espíritu de Libertad opuso el reino de Judá al imperio de Babilonia. La imagen que el mundo de entonces tenía del Judío era la de un soldado valiente y bravo. Verdad que pone de relieve la puerta que se le abrió a la libertad mediante su entrada en el ejército babilonio, sirviendo en los cuales llegaron sus jefes a alcanzar los más altos puestos en las ciudades de las fronteras del reino. ¿Con la ayuda del jefe de los Magos? Pues sí, siempre: pero ninguna influencia tiene peso cuando de lo que se trata es de defender a cobardes, que, de haberlos sido, ni por diez como Daniel, el rey de Babilonia hubiera aceptado sus nombramientos para guardias de las Puertas del Reino.

El Edicto de Libertad que firmó Ciro al entrar en Babilonia fue redactado hacía mucho tiempo atrás y el Nuevo rey de Babilonia se limitó a poner su Sello. Este Edicto es la clave que abre la puerta a todo el Misterio de aquel Siglo: la ascensión de Ciro, la caída de Babilonia y Ecbatana, la complicidad de Babilonia frente a la Caída del reino de Lidia y su negativa a unirse a Egipto para apoyar a Lidia y detener la fundación del imperio de Ciro. Y a la par nos permite ver la naturaleza de la Caravana que lideró el príncipe Zorobabel desde Babilonia a Jerusalén.

Quiero decir, Zorobabel condujo un ejército armado, enriquecido por los tesoros de la Comunidad de la Gran Sinagoga del Oriente y exaltado por la tribu sacerdotal, pero ante todo y sobre todo Zorobabel era príncipe y quienes le acompañaron fueron los mismos generales y soldados que les abrieran las Puertas del Reino a Ciro, de los que felizmente Ciro se desembarazó pensando que tal cual habían desertado de su antiguo amo podían desertar del nuevo señor, y a su Imperio más le valía tener a tales siervos, leales sólo a su Dios, fuera del ejército que dentro del ejército.

El relato bíblico es suficiente prueba a la hora de confirmar la veracidad de la naturaleza armada de la Caravana del heredero de la corona de Salomón. Ya digo, la imagen arquetípica sobre el judío instalada en nuestra memoria durante los últimos siglos no puede ser exportada a los tiempos que estamos tratando. Zorobabel dirige un ejército de ocupación con plenos poderes de defensa armada frente a los ocupantes de la Patria Perdida. Que, como se lee, no tardaron en intentar destruirlos. Cosa que no consiguieron porque aquellos colonos albañiles, carpinteros y demás, bajo la capa de trabajo llevaban la espada del soldado. Y tenían permiso de Ciro para defenderse y hacer valer sus vidas. ¡Qué es la Libertad sin el derecho a la defensa!

Se sobreentiende de su Edicto que Ciro no les otorgó a los Judíos a una Libertad para invadir el País y hacer Zorobabel de Josué en plena Reconquista. Del Edicto se entiende que los Judíos compraron su Libertad para regresar a su Patria e instalarse en la tierra siguiendo las leyes del establecimiento pacífico, y sujeción de las nuevas poblaciones a los deberes imperiales. Bajo estas premisas, como vemos en el relato Bíblico, Zorobabel y sus hombres reconstruyeron Jerusalén, se instalaron y comenzaron a expandirse por la Heredad de los Hebreos.

He aquí el famoso Edicto de Ciro

A.- Yo soy Ciro, Rey del Mundo, rey grande, rey poderoso, rey de Babilonia, rey de las tierras de Sumeria y Acad, rey de las Cuatro Regiones, hijo de Cambises, gran rey, rey de Ansán, nieto de Ciro, gran rey, rey de Ansán, descendiente de Teispes, gran rey, rey de Ansán, descendiente de una línea real sin término, cuya ley Bel y Nabu bendicen, cuyo reinado hace la complacencia de los dioses.

Cuando me hallé preparado, entré en Babilonia, y asenté mi reino en el palacio de los reyes entre el júbilo y la alegría. Marduk, el Dios Altísimo, dispuso el corazón de los habitantes de Babilonia hacia mí, y yo le adoraré todos los días.

Y continúa:

B.-Por mis actos Marduk, el Señor Todopoderoso, se alegró y a mí, Ciro, el rey que le rinde adoración, y a Cambises, mi hijo, la fuerza de mis muslos, y a todas mis tropas Él ha bendecido, y por esto con espíritu de gracia glorificamos en excelsitud su Altísima Divinidad.

Todos los reyes que se sientan en sus tronos desde un rincón al otro de las Cuatro regiones, desde el Mar del Norte al del Sur, que moran en ... todos los reyes del Occidente que habitan en tiendas, me rindieron tributo y vinieron a besarme los pies sobre Babilonia. Desde ... a las ciudades de Assur, Susa, Acad y Eshunna, las ciudades de Zamban, Meurnu, Der, hasta los confines de la tierra de los Gutis, yo hice volver los dioses a sus lugares de culto desde muy antiguo, a sus ciudades sagradas en ruina desde tiempos lejanos.

Reuní todos sus habitantes y restauré sus ciudades. Los dioses de Sumeria y Acad, que Nabónido, contra la cólera de los dioses, trajo a Babilonia, Yo, por la voluntad de Marduk, el Señor Dios, hice retornar a sus ciudades de culto.

Quieran todos los dioses rogar por mí delante de Bel y Nabu por todos los días de mi vida, y digan a mi Señor, Marduk: “Que Ciro, el rey, tu siervo, y Cambises, su hijo...”

Y concluye así:

C.- Ahora que soy rey de Persia, Babilonia y las naciones de las Cuatro Regiones con la ayuda de Marduk, declaro que respetaré las tradiciones, costumbres y religiones de las naciones de mi imperio, y no permitiré, mientras yo viva, que gobernador alguno bajo mi mando las insulte.

Desde ahora para siempre, mientras Marduk disponga el reino a mi favor, no impondré mi religión a nación alguna. Cada nación es libre para aceptarla, y si alguna la rechaza Yo jamás me alzaré contra su libertad para imponerle mi Creencia. Mientras Yo sea el rey de Persia y Babilonia, y de las Cuatro Regiones,

Yo no permitiré la opresión religiosa de una nación sobre otra, y si ocurriera Yo castigaré al opresor y devolveré su derecho al oprimido.

Mientras Yo sea rey no permitiré a nadie tomar posesión y realizar expropiación de los bienes ajenos en razón de la fuerza o sin compensación. Mientras yo viva, prescribo el trabajo en condiciones de esclavitud.

Hoy, Yo declaro: que todo el mundo es libre para elegir su Religión; que todo el mundo es libre para elegir su sitio de morada, entendiendo que este derecho no anula el deber hacia la ley del prójimo; que Nadie podrá ser culpado por los delitos o faltas de sus familiares.

Prescribo la esclavitud y mis gobernadores tienen el deber de prohibir el cambio de personas por cosas dentro de sus dominios. Tal costumbre debe ser exterminada de la faz del mundo.

Ruego a Marduk que me conceda cumplir con mis obligaciones hacia las naciones de Persia, Babilonia y las demás de las Cuatro Regiones.

El Misterio de Jesús el Galileo

Pero para entender la mentalidad de Pedro y por qué Dios elige para Madre de Cristo a una Galilea, nuestra María, si aun así queremos ver la causa del desprecio a Jesús y sus Discípulos por los Judíos en base a sus orígenes galileos, desprecio superimportante a la hora de comprender la naturaleza mental del movimiento cristiano de los principios, desprecio real en su día olvidando el cual se ha cometido y se comete un error tremendo al aplicarle a la mentalidad de los primeros cristianos un sustrato judío acorde a lo judío entendido desde las consecuencias de la Crucifixión de Jesús; si queremos ver por qué Dios eligió la Galilea para hacer brillar la Luz de su Sabiduría y desde la Galilea de los Gentiles irradiar su Reino sobre los siglos, lo primero que debemos hacer es entrar en la Historia de aquella Galilea de los Gentiles, cuyos orígenes en el tiempo, en tanto que territorio hebreo, contaba para las fechas más de un milenio, tiempo suficiente – obviando la deportación de su juventud durante el neoimperio asirio - para proceder la genotipia a una mentalidad sui géneris, particular, típica, patriota, que en el caso de la Galilea, como se ve en los Evangelios, vino traducida en el habla dialectal que abriendo la boca traicionó a Pedro durante la célebre Noche de sus Negaciones. Podemos decir, sin mucho margen de error, que frente al Judío de sus tiempos el Galileo era el Andalúz de los nuestros en relación al Español. El Andalúz abre la boca y tonto el que no adivine su origen. Esta diferencia particular que le da al Andalúz su forma de hablar el mismo Idioma de todos los Españoles tiene su origen en el espacio mayor de tiempo durante el que Andalucía estuvo esclavizada al Imperio Musulmán. Sujeta desde el principio al látigo del Islam, en tanto que el Norte estuvo en eterna lucha de Reconquista, Andalucía conservó sus raíces latinas a la par que su exposición al yugo magrebí le dio a su habla esas notas particulares, que conservaría una vez de regreso a la Patria común de los Pueblos Libres Españoles. Aquellos siglos en prisión entre los muros del imperio

tiránico de los musulmanes, al ser echados abajo esos barrotes por los Reyes Católicos provocó en el Andalúz una necesidad de libertad arrolladora que determinó su expansión hasta los confines del mundo, que pudo verse satisfecha durante los Días del Descubrimiento.

Así pues, la exposición a circunstancias particulares determina las pautas del comportamiento mental de un pueblo, que se traduce en su habla, caso Andalúz y caso Galileo. Veamos cuándo comienza la ruptura entre Judíos y Galileos, que tan importante sería a la hora de la condena de Jesús en base a su origen Galileo.

Crónicas Hebreas

La verdadera ruptura determinante de una alienación del Judío frente al Hebreo tuvo su origen inmediatamente después de la muerte del rey Salomón. Si nosotros tomamos a los Hebreos como un único ser en tanto que fruto de las carnes de Abraham, entonces tenemos que decir que la ruptura entre Judíos y Galileos-Hebreos abrió un proceso de esquizofrenia violenta, incurable, el progreso de cuya patología no podía ser otro que la destrucción del cuerpo nacional. En efecto, en el 722 Sargón II destruye el reino de Israel, es decir, la Galilea y la Samaria, y en el 607 Nabucodonosor hace lo mismo con el reino de Judá. Ni Dios, podemos nosotros afirmar, puede hacer nada cuando la locura es abandonada a sus propias fuerzas. Sin embargo más que satirizar sobre procesos que son cosas de libro lo que aquí nos interesa es a cuento de qué los Hebreos de David y Salomón rompieron el Pacto de Unidad entre las Tribus de Israel, provocando el principio del fin de los Hebreos como Nación y Pueblo, que ya jamás volvería a la escena, ocupando en lo sucesivo su lugar los Judíos.

A raíz de la lectura de los libros históricos de la Biblia se ve que el choque de fuerzas entre Judá y el resto de las tribus de Israel vino como consecuencia del mismo error que arrastró a Caín a matar a su hermano Abel. Caín se dejó llevar por el deseo de venganza y restauración del destino divino de su padre Adán. Y pues que el único que se interponía entre Dios y su deseo era su hermano Abel la respuesta era elemental; una vez muerto Abel y habiendo Dios determinado que uno de los hijos de Adán vengaría su Caída y heredaría su Gloria perdida, una vez muerto Abel y no teniendo más hijos Adán, Caín obligaba a Dios a ungirle como su campeón y heredero de la corona perdida de Adán. El error de Caín estaba en sus músculos. No pensaba con la cabeza, pensaba con los bíceps. No veía a Dios como Dios se ve a sí mismo. Y desde este error, viendo a Dios como un hombre mira a otro hombre, creyó que su pensamiento y el de Dios tenían el mismo fin y principio.

En el caso Judío el error tuvo el mismo esquema de raciocinio. Dios le había prometido a un hijo de David el reino universal y sempiterno (pues que somos ciudadanos de la civilización cristiana y estamos al corriente de la existencia de los Salmos de David no tengo necesidad de importar aquí el maremágnum de profecías al respecto).

Traducida esta promesa a la mentalidad del siglo de Salomón la Profecía venía a decir que Dios le había prometido a los Judíos el Imperio. Amén, Aleluya, Dios es Grande: El próximo Imperio en extender su bandera sobre Mesopotamia y desde aquí a los confines de la Tierra sería el Imperio de los Judíos. La lógica de los hechos así lo decía. Con David los Hebreos habían levantado el mayor ejército del momento. Con Salomón el reino de los judíos había almacenado lo que es más necesario para llevar adelante una Guerra de Conquista, oro y plata en cantidades infinitas. El heredero de este ejército y tesoro sería el primer rey Mesías, el heredero de la Promesa del reino universal, cuya descendencia se alzaría como Dinastía hasta el fin del mundo, y su reino se extendería sobre la superficie de toda la Tierra.

Jeroboam sólo tenía que seguir este argumento lógico para abrir la Guerra por el Imperio, sacar los ejércitos de sus cuarteles, desparramarlos sobre Egipto, Asiria, Babilonia, Fenicia, y sus hijos se encargarían de Creta, Chipre, Grecia, Italia, Libia, Media, Persia, y sus nietos en el futuro de la India, Escitia, Iberia, Abisinia, Arabia... El sueño del Imperio de los Judíos que aún en nuestros días suena en la cabeza de un resto de los locos de Jeroboam, y que, como se ve en la propia Red, la esquizofrenia paranoide belicista es idéntica a la que provocara la ruptura de las Doce Tribus, quedándose solas las de Judá y Benjamín con su sueño de dominio universal.

La Galilea, por aquel entonces parte del reino salomónico, comprendió que Judá, es decir, los Judíos, tras la muerte del rey Salomón habían perdido el juicio y cometían el mismo error de Caín, no ver a Dios como el que es, y caer en el error de creer que es Dios quien sirve al hombre, que Dios está para hacer la voluntad del hombre. ¿Acaso el grandísimo rey Salomón, dotado de toda sabiduría y fuerza, no hubiera podido abrir la marcha de haber considerado que la Profecía se refería a él, el hijo de David?

Para detener el proceso de destrucción del cuerpo nacional hebreo hubiera bastado que Jeroboam hubiese seguido el consejo de los ancianos. Pero el consejo de los Judíos le pareció mejor; él mismo se había criado mamando esa leche, y, tropezando en la piedra de Caín, levantó su brazo contra Abel creyendo que el miedo a la destrucción que la división levantaría en el horizonte obligaría a los todos los Hebreos a aceptar la política de hechos consumados que pretendía imponerles la Corte de los Judíos. Error que les costaría a unos y otros acabar como acabaron.

Si pues los Judíos culparon de su suerte a las demás tribus de Israel, la relación con las cuales fue de odio hasta la Caída de Jerusalén, haciéndolas culpables de su suerte. Las tribus del reino de Israel les devolvieron la gracia a los judíos en forma de guerras constantes y continuas. Durante tres siglos largos los Judíos y los Hebreos-Galileos tuvieron tiempo de abrir entre ellos un muro de enemistad tal que ya jamás volvería a desaparecer de la estructura mental judía, siendo desde este lado del odio que los judíos miraron con el desprecio que se merecía un Hebreo -por ser Galileo- al Jesús de nuestra Historia Divina. Escupitajo en rostro por ser Galileo del que, por supuesto, San Pedro no se libró y sufrió hasta el fin de sus días. Y esto aun siendo lo mismo San Pedro que

nuestro Jesús de la sangre de David, es decir, por la sangre más judíos que la mismísima Jerusalén.

Veamos ahora cómo la Galilea devino la patria de Jesús y sus Discípulos.

Crónicas Nazarenas

La lógica de los acontecimientos se refiere a los acontecimientos de la Historia, y que, como vemos en la Leyenda de Ciro recogida por Herodoto, tiene que ver con la fantasía popular lo que la Astrología con la Astronomía o la Teosofía con la Teología. Grande y profunda sería la discusión sobre los verdaderos orígenes de Ciro, y no menos interesante y exquisita la conexión de la Invasión de Grecia por los Persas de Jerjes que tuvo el servicio que le prestaron los 10.000 de Jenofonte a la causa de su hermano Ciro, con la invasión de este mismo Jerjes de la Grecia que escribiría la famosa Resistencia del Espártida Leónidas y sus 300 héroes. Observemos, pues, que los historiadores tienden poco a conectar hechos y consecuencias y en consecuencia vemos cómo a la hora de estudiar la causa de la invasión de Artajerjes o Jerjes, ninguno de ellos pone de relieve los 10.000 de Jenofontes en cuanto factor decisivo que pare en la mente del rey persa un odio hacia el Griego, aliado de su odiado hermano Ciro, y determina que el miedo al despertar de esta nación bajo un rey, visto que le bastó a los Griegos sólo 10.000 soldados de fortuna para hacer temblar los fundamentos del trono de Darío, se abalance sobre el Imperio y dé fin a la Dinastía de Ciro el Grande.

Dejando de lado la trama oficial sobre Ciro y su imperio en relación a los Griegos y los Judíos, pero rompiendo con la opinión formal sobre éstos en orden a la precariedad intelectual demostrada en la conexión con aquéllos, digamos que la prosperidad de los Judíos bajo los Persas tuvo su causa en el pacto secreto que los generales judíos de la Babilonia Caldea firmaron con el Príncipe elegido por Daniel y su dios para ser el próximo rey de la tierra. Cuando Ciro ocupa Babilonia, los Judíos, al cargo de las llaves de las ciudades de las fronteras del Norte, camino por el que Ciro entra en el reino de Nabónido, le entregan las llaves del reino de los Caldeos, razón por la que los historiadores tuvieron que escribir contra sus deseos, que Ciro entró en Babilonia sin sacar la espada de la funda.

Con su Edicto Ciro pagó la deuda con el Príncipe de los Magos de la Corte de Babilonia, pero, como rey, Ciro se apoyó en el talento de los Judíos en las cosas de la Administración, quedando el Persa libre para las cosas de la guerra. Y sería esta especial situación del Judío en la Administración del Estado Persa la que inspiraría la Solución Final que Dios desbarató sentando en el Trono de la reina a nuestra Ester.

Así pues, aunque Ciro no otorgó mano libre a los Judíos de Zorobabel, el apoyo que éste y sus hombres encontraron en la Corte de Ciro permaneció hasta la muerte del Gran Rey. No sería sino con Darío que sus problemas con los palestinos comenzaron a tener cierta dimensión. Con Esdras, Nehemías y la

reina Ester esos problemas pasaron a mejor vida y desde entonces no se computa ninguna perturbación antijudía en la Palestina bajo los Persas.

Lo que nos interesa ahora es la mentalidad de esa Colonia Zorobabeliana, reconstructora de Jerusalén y fundadora de las bases del Nuevo Templo.

Del Edicto se sobreentiende que Zorobabel y los suyos estaban perfectamente al corriente de la Prohibición expresa que su contenido imponía respecto a la ocupación de un territorio por medios violentos y la imposición de la religión a los ocupantes usando medios coercitivos sobre la población nativa de los contornos. Mas por este mismo Edicto la Ley del Rey era tal que nadie podía contradecir su Nuevo Orden Mundial, y el Asentamiento de Zorobabel en la Judea y la Palestina mediante la Paz del Rey no podía ser contravenida por ningún gobierno local.

No olvidemos que el Destierro de los Judíos bajo Nabucodonosor se produjo sobre el 596, y el Regreso abrió su marcha en el 536. Redondeando los números, 70 años escasos son los que separaron la Judea de su clase gobernante, de manera que al volver los hijos de los deportados la tierra aún conserva el calor de sus antiguos dueños.

Nabuco importó extranjeros para suplir la carencia de los deportados y los muertos, pero si pensamos que en condiciones normales una clase gobernante no llega al 10 por ciento de una población nacional, y que el inmenso 90% restante, quitando los caídos en la Guerra Jerusalén-Babilonia, permaneció en la tierra de sus padres, entendemos la ausencia de choque de ningún tipo que la Caravana de Zorobabel encontró en la población judía no deportada. No se produce invasión, ni ocupación siquiera. Es el regreso natural del hijo pródigo a la casa de sus padres. Cuando, pues, y he aquí el punto al que se dirige todo este discurso, Zorobabel consolida la Nueva Jerusalén y la ley de la carne comienza a imponer su regla de oro, la multiplicación de las familias, esta misma Jerusalén se convierte en la Colonia Madre desde la que pacíficamente, pero imperturbablemente, extender esta nueva sangre por la heredad Bíblica de los hijos de Abraham y hacer suya lo que les pertenecía por Decreto Divino.

Aquí, en este punto, es donde comienza la colonización de la Galilea por un núcleo davídico, que, partiendo de Jerusalén, busca un asentamiento desde el que irradiar su sangre y su ley y, con el tiempo, dar luz un clan unido a la Casa Madre por el lazo infatigable de la sangre.

Este es el verdadero origen de Jesús, Pedro y Andrés, Juan y Santiago, los hijos de Trueno. Los cinco, lo mismo Jesús que Pedro y Santiago, tuvieron su origen sanguíneo en el príncipe de Judá que, nacido del muslo de Zorobabel, una vez terminado el trabajo de la reconstrucción de Jerusalén, extendieron sus horizontes en el tiempo y dirigieron sus pasos hacia el Norte, donde buscando tierra hallaron las colinas de Nazaret, y comprando la tierra, levantaron la que sería la Primera Casa Davídica en plena Galilea. El jefe natural y espiritual de esta Casa fundadora de Nazaret y del Clan Davídico de los Galileos sería Abiud, hijo de Zorobabel, el portador del Rollo Genealógico de la Casa de Salomón, y

por ende, el heredero legítimo de la Corona de Judá, puntos en los que me extendí en la Historia Divina hablando de la Doctrina del Alfa y la Omega.

El punto a discusión en este terreno sería la veracidad de la conexión sanguínea entre Jesús y sus Discípulos.

Primero: volviendo al principio, el habla de los Galileos no es hallado en Jesús, pero sí en Pedro. Y de aquí que los historiadores no hayan visto jamás esta conexión. Mas estos historiadores olvidan que Jesús nació en Belén de Judá porque José, su padre por la Ley, era de Belén de Judá y su familia no experimentó en ningún momento el efecto de la *Galileación* que sufrieran los descendientes de los fundadores del Clan de los Judíos de la Galilea. Se objetará a este punto que el predominio de la tierra de crianza se superpone a la genética y criándose en la Galilea Jesús hubiera debido demostrar su origen en su habla. Ahora bien, los historiadores vuelven a demostrar su ignorancia cuando eliminan de esta crianza la Huida de Egipto y el Retorno a Israel, periodo de un decenio durante el cual Jesús estaba criado ya en lo que a la disposición genética del habla se refiere.

Se objetará, nuevamente, que este periodo egipcio de la Infancia de Jesús es pura leyenda. La Verdad opone a esta interpretación irracional el Episodio del Niño en el Templo y la Conversación de Jesús con Pilato. El Niño es escuchado en el Templo, de entrada, por su perfecta dicción del Judío más puro jerosolimitano. De haber abierto el “niño” la boca en el Galileo corriente por muy Niño que hubiera sido: su oportunidad de superar la primera frase hubiese quedado segada por el desprecio genético del ambiente Jerusalemense de las clases altas contra la mentalidad Galilea. No sólo el Niño supera la primera frase sino que alucina a toda la Intelectualidad. Y esta Dicción perfecta del Judío nato, que el Niño hereda de su padre, José, sería, al mismo tiempo, el escudo contra el que se estrelló todo intento de averiguar dónde vivía aquél fenómeno de criatura. Tengamos en cuenta que tras ser rescatado por sus padres aquellos hombres debieron, una vez recuperados del alucine, dedicarse a buscarle, y, cegados por el habla del Niño concentrarían sus averiguaciones en las familias judías de pura cepa, es decir, Jerusalén y sus contornos. El olvido en que este Episodio cayó entre los Judíos debióse a su imposibilidad para creer que aquel Niño viviese en la Galilea. Su desaparición como su aparición se quedó en eso, un fenómeno.

Por el lado de la Conversación con Pilato el Idioma en que Jesús y el gobernador romano intercambiaron palabras pone de relieve el conocimiento de Jesús de la Lengua Internacional del Imperio, el Griego.

En aquellos tiempos, como en todos los tiempos, el Imperio es el que impone su Ley y su Lengua. Los Españoles, los Británicos y los Franceses extendieron sus Idiomas al resto del mundo y no al revés. Con el Imperio Romano y el Heleno pasó otro tanto. La particularidad de la Edad Clásica sin embargo hizo que en la época Republicana fuese el Griego el Idioma Internacional, y sólo durante el Imperio tal cual el Latín suplantó al Griego como medio de comunicación internacional.

La Crianza de Jesús en Egipto un acontecimiento avalado por la imposibilidad de dar con su Paradero tras el Episodio del Templo, y esta imposibilidad avalando su Crianza en el Egipto, y pues que el Egipto estaba sujeto a la Ley del Imperio y al Idioma de los Helenos desde la Fundación de Alejandría, cuando José y María huyen a Egipto se asientan en la Ciudad por antonomasia judía, Alejandría del Nilo, en la que su población, dominada por la corte Ptolemaica, es decir, helena, usaba el Griego Clásico como referencia comunicativa. Es de esta Ciudad que Jesús conservará su conocimiento del Griego más Clásico y le permitiría maravillar a un Pilatos no acostumbrado a hallar tal Dialecto, el Griego Clásico, en un simple paleta de provincias, que, curiosamente, tampoco hablaba el dialecto de los Galileos.

Más aún, el Idioma Arameo Antiguo de las Escrituras hebreas fue preservado en las Sinagogas de la Dispersión con más celos que en las del propio Israel - como se ve de la Traducción de la Biblia de los LXX. Educado en la sinagoga de Alejandría el Niño Jesús conservaría toda su vida el Conocimiento de una Lengua Sagrada en la que desde su Cruz abriría su boca para expirar la Palabra de las Profecías Davídicas.

Todo lo cual nos lleva a asentar definitivamente la discusión y dejar claro que el regreso de José y su Familia no tuvo lugar sino al final del periodo de gobierno de Arquelao, y dar por no real la Fecha que se ha impuesto en los últimos tiempos sobre el Nacimiento de Jesús, que se la sitúa tras 4, 5 o seis años tras la muerte de Herodes. Se ha dado en alguna fase de las readaptaciones de los Calendarios un paso en falso y su consecuencia es la imposibilidad de conciliar la Escritura Divina con la cronología humana. Ahora bien, todo hombre, desde el tonto del pueblo al sabio que se sienta en el Trono del Papa, todo hombre yerra. Sólo Dios es Infalible. De manera que frente a la elección entre la Cronología desde las Escrituras o la cronología desde los hombres, la Inteligencia no duda y pone su mano en el fuego a favor de la primera. En este Siglo veremos cómo se soluciona este Dilema.

En lo que respecta al Segundo Punto, hablando de la Consanguineidad entre Jesús y Pedro, basta el análisis de los Evangelios para descubrir entre la Suegra de Pedro y la Madre de Jesús una íntima relación de sangre que, sin duda, se remontaba al grado más profundo, el de Hermanas. La mujer de Pedro sería una prima de Jesús, sobrina de su Madre. Y en consecuencia Jesús y Pedro se conocían de toda la vida. Aspecto éste que, volviendo a la mentalidad davídica, presupone y antepone a esta relación política un origen en el núcleo davídico que dejara Jerusalén en los tiempos de Zorobabel, fundara Nazaret y comenzara a extender su sangre por toda la Galilea a caballo de la ley de los clanes endogámicos.

No es, pues, de gallo mañanero afirmar que Abiud, hijo de Zorobabel, emprendió su camino hacia el Norte rodeado de otras familias davídicas de pura cepa con las que casar sus hijos e hijas, manteniendo su Legado Mesiánico perfectamente unido al Tronco Profético. Ni es de estudioso sin fundamentos asegurar que con el tiempo se fueron desgajando ramas de este tronco, diluyéndose las generaciones entre la población galilea. Proceso inevitable que,

sin embargo, precisamente por su naturaleza, elevó entre las generaciones siguientes el ascendente de la Casa Carnal de Abiud, residente en Nazaret, permaneciendo sus Herederos como referente espiritual de las familias que conservaron su unión al árbol de los hijos de David.

Jesús, Hijo de María, hija de Abiud, hija de Zorobabel, hija de Salomón, hija de David, hija de Abraham, hija de Noé, hija de Abel, hija de Eva, fue, en este contexto, un Galileo muy particular.

Pedro, al contrario, fue un Galileo de su tiempo. Criado entre galileos desde su infancia, exceptuando su legado davídico, Pedro fue un galileo más, en el habla, en la mentalidad, en el traje, en su forma de vivir y de morir incluso, ¿o acaso los Galileos no fueron los rebeldes sin causa de toda la vida?

Conclusión

Durante mucho tiempo el clan davídico de Galilea había estado esperando el tiempo de la Manifestación de la Casa de Salomón, cuya Jefatura le correspondía a la Casa de María, hija de Jacob, hija de Matán, según ya me extendí en la Historia Divina. Como pasa con todo y nunca podría ser de otra forma mientras vivamos sujetos a la Ciencia del Bien y del Mal, según pasa el tiempo la fuerza de los lazos se reduce. No es que se desintegre, pero reduce su círculo hasta permanecer en el núcleo del origen un resto. Y este resto íntimamente ligado al Origen del movimiento. En el caso que nos ocupa, la jefatura de la Casa de Abiud sobre el clan davídico de la Galilea, no escapó a esta regla, difuminándose con el paso de los siglos hasta quedar englobado en el círculo familiar íntimo de nuestra María, que englobaba, como demostraré, a Pedro como pariente cercano de Jesús por la boda de una hija de la hermana de María con nuestro Pedro, en razón de lo cual se escribiera para nosotros el capítulo que conocemos como la Curación de la Suegra de Pedro, que copio aquí para partir del Hecho y no de mi imaginación:

Saliendo de la sinagoga entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con una gran calentura, y le rogaron por ella. Acercándosele, mandó a la fiebre, y la fiebre la dejó. Al instante se levantó y les servía.

No olvidemos que Jesús y su Madre entraban y salían de Cafarnaúm como quien se mueve por su casa. Inmediatamente tras la Boda de Canaán, dice Juan: Bajó a Cafarnaúm El con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí algunos días. Mucha gente, como se ve, para ser hospedada en una casa que no sea la de un pariente muy cercano muy querido y en la que se sienten Jesús, su madre, sus hermanos y sus discípulos, como en su propia casa. ¿En qué otra casa que la del mismo Pedro, en la persona de su suegra, hubiera podido encontrar semejante grupo hospedaje? Recordemos que Cafarnaúm está en las orillas del Mar de los Milagros, también llamado de Tiberíades, en cuyas aguas nuestro Pedro solía salir a pescar todos los días de su vida.

Y no sólo se hospeda en Cafarnaúm toda la trupe sino que permanecen unos días. Y permanecen porque están en casa de la suegra de Pedro, no otra que una de las hermanas de nuestra María.

Lo prueba el dato sobre la Curación de la madre de la suegra de Pedro. Específico.

No olvidemos que Jesús acaba de echarse a andar y su fama estaba en sus principios. Aunque Mateo nos pone la Curación de la suegra de Pedro inmediatamente después del Sermón de la Montaña, Lucas centra el episodio antes de las Bienaventuranzas, que se produce como cosecha de la Fama ya ganada por Jesús. No es que Lucas corrija a Mateo pero es consciente, los primeros Apócrifos ya en escena, de la Necesidad que el Futuro tendría de claves lo suficientemente claras para moverse con firmeza en la reconstrucción dinámica de los Hechos protagonizados por nuestro Héroe y Rey. Mateo es el primero y escribe su Evangelio sobre la marcha; Marcos, que no es otro que el propio Juan bajo cuya Custodia puso Jesús a su Madre, se sube al estrado para que se cumpla la Ley, es decir, que por el testimonio de dos es válido un Testimonio. Lucas pone sobre la Mesa del Testimonio el suyo tomando el Corazón de María como fuente especial y el de los Apóstoles como general. Juan, ya hecho hombre, y educado en aquella escuela judía que tenía en la memorización de los textos su fuerte, vuelve al tema aportando especificaciones particulares y sumando la Doctrina del Verbo que grabara en su Memoria el propio Hijo de Dios. Teniendo en cuenta el carácter sagrado de los textos precedentes, Juan puntúa y, exceptuando el episodio de la Expulsión de los vendedores del Templo, que extrapola a consciencia del Fin al Principio, porque el Principio implicaba el Fin, Juan nos aclara que la primera estancia de Jesús en Cafarnaúm duró unos días y fue inmediatamente tras la boda de Canaán. Lo cual, a todo esto, ya sabíamos.

El caso es que Lucas vuelve a la Curación de la suegra de Pedro basándose en el testimonio de la Madre, de cuya viva voz apunta todo lo referente al Nacimiento e Infancia y los datos en principio sin importancia que la Madre vivió con su Jesús y sus Discípulos. Corrige a Mateo, sin que suponga error por la parte de su Colega, anteponiendo la Curación de la suegra de Pedro al Sermón de la Montaña. Punto final éste que nos sirve a nosotros de partida para ver en la suegra de Pedro a la tita de Jesús, la cual estaba perfectamente al corriente de la Identidad Mesiánica del hijo de su hermana mayor, y en el que cree sin necesidad de ver sus milagros, y de aquí que “sin fe”, como exige Jesús para recibir su Poder, sino por el Conocimiento que viene de la Fe, la suegra de Pedro se beneficiase directamente de la Gracia Divina de su sobrino, su Jesús, el hijo primogénito y unigénito de su hermana María.

Lo cual nos lleva al parentesco entre Jesús y Pedro. Siendo Jesús el sobrino de la suegra de Pedro, ¿qué lazo unía a Pedro y Jesús, iprimos segundos!? Si Jesús era el sobrino de la suegra de Pedro, la mujer de Pedro era la sobrina de la Madre de Jesús, y por tanto, Jesús y la mujer de Pedro eran primos.

La unión entre una casa descendiente de David por vía directa limitada a la sangre y excluido todo matrimonio con una casa no davídica, y pues que nuestra María era descendiente directa de Salomón, como se ve en la Genealogía de su Hijo, la sola idea de casar Jacob a una hija suya con una línea no davídica no entraba en su cabeza, como no entró jamás en la de sus padres.

La casa de David y la Casa de Aarón mantuvieron este tipo de crecimiento sanguíneo durante los siglos. La segunda, porque lo exigía el Templo; y la primera, porque lo exigía el espíritu mesiánico. Es verdad que a medida que los siglos abrieron brecha esta exigencia quedó limitada al núcleo genealógico, difuminándose la sangre de David en el espacio con el transcurrir del tiempo.

Este núcleo tuvo su centro en la Casa de María, que había vivido de esta exigencia durante los siglos pasados desde Abiud, hijo de Zorobabel, hasta Jacob, padre de María. Y esta exigencia seguía siendo una ley de la Casa hasta que no llegase el tiempo del Mesías, cuyo Nacimiento tendría lugar, como era de fe en la casa de Abiud, de una hija de este núcleo.

Jacob, padre de María, aunque muerto, pero vivo en su Viuda, casa a sus hijas dentro del clan davídico de la Galilea. Un clan que, desde la reconquista por la colonización pacífica de la Galilea, se había dado sus hijos e hijas siguiendo una pauta endogámica, manteniendo el lazo sanguíneo a través de los tiempos. Como ya hemos visto en la Historia Divina, Cleofás, el hermano pequeño de María, conoce a su María, la María de Cleofás del Evangelio, sobre este mar de relaciones, que llevaría a las hermanas de María a casarse fuera de Nazaret, siendo una hija de una de estas hermanas de María la que finalmente se casaría con nuestro Pedro, su padre un familiar de la casa de Jacob de Nazaret desde el alba del regreso de Zorobabel y sus colonos de la Cautividad de Babilonia.

Volviendo pues al episodio de la curación de la suegra de Pedro, ésta, como hermana de María y tita de Jesús, estuvo invitada a la boda de Caná, celebrada entre parientes del clan davídico de la Galilea, a los cuales estaban emparentados todos los participantes en un grado más o menos próximo. Que la Jefatura de la Casa davídica de Nazaret bajo los días de María y su Hijo estaba gozando de una prosperidad célebre entre sus conocidos y familiares, nos los pone de relieve en la Obediencia que el maestro de sala le hizo, ejecutando su orden: “Haced lo que El os diga”. La Señora María de Nazaret no era una invitada lejana y de escasa importancia sino que la autoridad de la legítima heredera de la Casa de Salomón iba con Ella en la persona de su Hijo, Jesús de Nazaret, el hijo de Jacob, hijo de Abiud, hijo de Zorobabel, bajo cuya mano su Casa se elevó a una prosperidad, nunca perdida pero caída a menos durante los últimos siglos de guerras civiles entre los imperios bajo cuyas banderas los ejércitos hicieron de la Galilea su eterno campo de batalla.

Así pues, sin abrir su boca para objetar palabra alguna, como hubiera sido el caso de tratarse de una invitada que hubiese entrado por la puerta trasera, el maestro de sala ejecuta la orden de la Señora María de Nazaret con la prontitud debida a una Autoridad irresistible, tanto por su Fama Espiritual como por la

posición económica de su Hijo dentro del Clan davídico en plena celebración de bodas entre dos de sus miembros, los novios de las Bodas de Canaán.

Concluyendo: La Señora María de Nazaret está en la boda de Canaán con toda su familia como Pariente de sangre y de elevado rango en el clan davídico. La idea de una María pobre y de un Jesús obrero sin recursos materiales podemos empezar a tirarla a la papelera de la basura. Aquel que le pidiera a los demás dejarlo todo, vender todas las propiedades y seguir a Cristo, fue el primero que lo dejó todo y se fue en pos de Cristo, pues Cristo estaba en Él, y Él era el Cristo.

CAPÍTULO TERCERO

EL MISTERIO DEL ROSTRO DE LA MADRE DE JESUS

1

Hemos entrado en la naturaleza del problema. El resumen que habéis leído es ejemplo de la problemática que ha existido durante las Edades del cristianismo y ha llegado a nosotros enriquecido por el pensamiento de una montaña de teólogos y especialistas en el tema. De la lectura se saca una cuestión final, reducción de todo el problema y a la vez su origen: ¿Quién fue Marcos?

Parece evidente que no siendo yo un especialista, o sea, no habiendo estado mi cerebro tocado por la varita mágica de la formación de su estructura de pensamiento al método natural en uso en la escuela de los teólogos, y porque no ha sido tocada se entenderá que mi forma de ver el problema se distancie del de los especialistas en lo que se refiere al enfoque y en lo que se ciñe a la fuente. Hemos visto que los especialistas se afirman y se refutan entre ellos a la hora de resolver el misterio de la Identidad del Evangelista Marcos. Un misterio que existe y cobra cuerpo a partir de ellos, y sólo porque ellos así lo entienden la Identidad de Juan Marcos pasa a ser objeto de misterio. El hecho es que Juan, que vivió hasta finales del Siglo Primero, y por tanto era la Autoridad Divina en la Cristiandad, Juan no sacó jamás a relucir la existencia de dicho Misterio y sólo vino a estrado cuando Juan dejó la escena de la Tierra y subió al Cielo. ¿Por qué Juan, cuyo Pensamiento teológico se alzó hasta las alturas del Verbo, tal que en toda la Historia del Cristianismo no ha habido teólogo digno de desatarle las correas de las sandalias, incluyendo a los San Agustines y los Santo Tomases en el lote, con todo el amor que la memoria de éstos santos nos merece; por qué Juan, viviendo hasta finales de siglo, cuando ya el Evangelio de Marcos llevaba escrito tres decenios lo menos, no entró en el Problema del Misterio de la Identidad del Evangelista? ¿O acaso al mismo Juan que cual águila que otea el valle desde su risco y viera con sus ojos el despertar del Anticristo, se le escapó el Tema de la Identificación de este misterioso Evangelista? ¿Muertos Pedro y Santiago no era Juan la Autoridad suprema entre los cristianos?

Tenemos que convenir, a raíz del Silencio de Juan, que la Identidad de Marcos no fue un Misterio ni un Problema para la generación de los Apóstoles y los Primeros Cristianos. Mateo, Lucas, Felipe, Pedro, Pablo, Judas, y resto de Hermanos, todos conocían la verdadera Identidad del autor del Evangelio de Marcos. Fue sólo cuando Juan y sus discípulos desaparecieron de la escena que nació el Misterio, y con el tiempo devino Problema.

Yo no voy a meterme en discusiones con los expertos ni a seguir su método, cuya estructura desconozco, pues no he sido formado en ella. Pero sí voy a tomar por Fuente los Evangelios, y, cómo no, el Espíritu de Dios.

“Mujer, he ahí a tu hijo; (a Juan), he ahí a tu Madre”.

Las razones tienen por defecto perderse en el discurso de las vanidades cirquenses en cuya arena al final los expertos dirimen quién de entre todos tiene más genio. Reducida la sabiduría a una corona de laureles con la que pasear el arte de la mente, para humillación de los perdedores en la contienda del intelecto, la naturaleza de la Verdad queda sujeta al interés de la victoria del ego sobre la necesidad del conocimiento como Camino hacia la Vida eterna. De aquí que crucificaran a Cristo. La Verdad, sin embargo, sigue su curso.

Tenemos el Origen del Misterio en su verdadero contexto. A saber, Jesús era hijo único de su madre. Si le damos la vuelta a la tortilla esto quiere decir que María, siendo Jesús su unigénito y primogénito, se quedaba sola en medio de un mundo que acababa de crucificar a su único hijo y que, más tarde más temprano, se volvería contra ella. Habiendo comenzado los judíos por asesinar al Mesías una vez que sus Discípulos abriesen su Mensaje al Mundo los asesinos no dudarían en lanzarse contra la Madre del hijo de David a fin de borrar ese Título de su Genealogía, efecto que sólo podrían conseguir eliminando a María en tanto en cuanto la heredera legítima de Salomón, a través de la cual pasó la Corona de los Judíos a su hijo Jesús.

Jesús se adelanta a sus enemigos y dispone desde su Cruz, como todos leemos, que Juan, un muchacho en su adolescencia, tome el lugar que El deja en el Corazón de su Madre. Juan deviene, por Mandato Suyo, hijo para María y María madre para Juan, y, en consecuencia, Juan no debía abandonar a la Madre de Jesús ni de noche ni de día.

Juan, el hijo de Zebedeo.

Juan, el hermano de Santiago, ambos hijos de Zebedeo, y porque se desprende de los Evangelios toda objeción queda obsoleta, era un adolescente cuando Jesús entra en la escena de la Historia Universal. Mientras su hermano Santiago, lo mismo que Pedro, el hermano de Andrés, andaban atareados en las cosas de los adultos, Juan, junto a Andrés, el hermano de Pedro, anda rondando al Bautista. Es decir, Juan y Andrés eran para la fecha del Bautismo de Jesús dos adolescentes.

No tenían responsabilidades familiares propias y de aquí que pasasen el tiempo dando vueltas alrededor del Último Profeta. ¿Qué edad podían tener Andrés y Juan? ¿17, 18 años? Jesús era un hombre en sus 33 años cuando Juan reposa en su pecho y le pregunta a Jesús quién era el traidor. Un hombre de 30 años no se echa en el pecho de otro de 33, ni uno de 33 acepta que otro de 30 descanse su cabeza sobre él. Por tanto, Juan es aún un adolescente cuando asiste a la Última Cena.

Más. La edad de Juan tampoco podía ser inferior a la de un adolescente en plena posesión de sus facultades físicas y mentales cuando Jesús y Juan se encuentran en el Jordán. Ningún padre hubiera permitido que sus hijos, sin considerarlos ya hombrecitos capaces de defenderse por sí mismos, ningún padre de aquellos tiempos hubiera permitido que un hijo suyo fuese solo al

desierto, ¡por muy santo que fuera el Bautista "ése"! Juan, lo mismo que Andrés, en consecuencia, debía tener ya sus 17-19 años. (No hay que olvidar nunca que en aquellos días y en Israel la mayoría de edad se daba por alcanzada a los 14 años, aproximadamente. El caso de Jesús, a los doce ya intelectualmente un adulto, es sui géneris, único en la Historia e irrepetible en el contexto de la Creación. Juan es un hombre nacido de hombre y su persona estaba sujeta a la ley en todos los aspectos del ser. Luego a los 18 aproximadamente, que debía tener Juan, a los ojos de otro que no fuera su padre Juan era ya un hombre).

Más. Que el Zebedeo, el padre de Juan, no era precisamente un pescador asalariado se desprende de la libertad de su hijo menor. A esa edad todos los muchachos estaban ya metidos *en vereá*. Los tiempos no eran fáciles y si se pertenecía a la clase de supervivencia, esclava del día a día, un muchacho como Juan estaba ya en faena y esclavizado al trabajo. Juan no lo está; ni tampoco Andrés. La deducción que saco es lógica: sus padres no eran ricos pero vivían lo suficientemente cómodos para permitirle a sus hijos pequeños darse un baldeo por el desierto.

Estos dos puntales los asentamos sobre roca a fin de montar sobre ellos el peso de la Identidad de Marcos. Uno es la edad de Juan, un adolescente en la plenitud de su fuerza física y mental, en las fronteras de la vida adulta, y el otro la clase social a la que pertenecía Juan; pues no olvidemos que Juan tiene amigos en el Templo de Jerusalén, y no un amigo cualquiera; "este discípulo (Juan) era conocido del Pontífice".

Con el Pontífice de Jerusalén pasaba lo mismo que con el obispo de Roma, todo el mundo sabe quién es el Papa pero el Papa conoce a muy pocos. Uno de estos conocidos del Pontífice de Jerusalén era Juan. Es decir, el Zebedeo no era precisamente un pescador asalariado, sino alguien de peso en el Mercado de los Pescados de Jerusalén, tanto que hasta el propio Pontífice conocía a su hijo Juan. No olvidemos estos dos factores cuando lleguemos a la altura del velo que vamos a descorrer.

La vocación espiritual de Juan

Parece del todo sensato y más propio de sabio que de tonto afirmar que si Juan rondaba al Bautista a la edad en que por regla general los muchachos judíos ya estaban metidos en faena y trayendo al mundo *churumbelitos*, esta tendencia al vagabundeo más que curiosidad era en Juan vocación espiritual, fuerza ontológica de origen divino que mantuvo a Juan lejos de las cosas a las que se dedican los jóvenes a tal edad: el vino, las mujeres y el dinero. Si Juan hubiese estado por los dineros a su edad, y en aquellos tiempos, Juan, partiendo de la posición del Zebedeo, su papá, Juan hubiese estado ya manejando la plata.

Si a Juan le hubiese tirado más la carne que el espíritu, a su edad ya habría estado casado y con algún hijo, máxime en una sociedad en la que el amor era cosa de locos y las bodas cuestión de negocios. Siendo el vino y las mujeres la uña y la carne del hombre natural, que Juan no andase metido entre

los brazos de ninguna mujer confirma que la causa por la que Juan tiraba para el desierto era su vocación espiritual. Juan estaba impregnado de la Razón Mesiánica y las nubes en las que se desenvolvía su Cabeza tenían en el Hijo de David el Sol bajo el que se desplazaban sus pensamientos, sus sueños, sus ilusiones.

Juan, el hijo del Zebedeo, cuando Jesús entra en el Jordán, era virgen en todos los aspectos.

La experiencia que vive Juan a la Luz de su Maestro, el Hijo de David en persona, hubiese sido sólo eso, una experiencia en el alma de un hombre cualquiera, pero en Juan fue una revolución ontológica, definitiva, total, sublime, suprema; es tal su magnitud que mientras los demás se esconden, Juan es el único que asiste a todos los actos de la Pasión y es él, el más joven de todos, quien le da a la Madre su Brazo para que se apoye en él por la Cuesta del Calvario. Mientras los demás huyen y se esconden, aterrorizados por la confusión que las tinieblas del momento han echado sobre ellos, Juan sigue a su Maestro hasta la Cruz y lleva consigo, como si fuera él su bastón, a Aquella Mujer a la que él quería como a una madre antes ya de las bodas de Canaán.

Entremos en el misterio de la conexión sanguínea entre el Zebedeo y la Madre de Jesús. Y para basar la fuerza en inteligencia, y no al revés, copio aquí un documento histórico, escrito en el siglo X, aproximadamente, por Severus Al-Ushmunain, obispo de Hermópolis de Egipto, tratando el asunto de los orígenes de la Iglesia de Alejandría en la predicación de Juan Marcos, el Evangelista.

Se observará que este documento en circulación en la iglesia copta egipcia consta de dos elementos básicos, uno: los hechos en la distancia, y el otro: la transformación de los mismos en sombras apócrifas debido a esa misma distancia. Pero veamos la traducción en la siguiente sección antes de entrar en detalles.

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS COPTOS DE LA IGLESIA DE ALEJANDRIA

Vida del Apóstol y Evangelista Marcos por Severus, Obispo de Al-Ushmunain (955-987 d.C.)

Traducido del Inglés por C.R.

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el Único Dios. Esta es la primera biografía de la historia de la Santa Iglesia. La historia de San Marcos, el Discípulo y Evangelista, Arzobispo de la gran ciudad de Alejandría, y primero de sus Obispos.

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el Único Dios. Esta es la primera biografía de la historia de la Santa Iglesia. La historia de San Marcos, el Discípulo y Evangelista, Arzobispo de la gran ciudad de Alejandría, y primero de sus Obispos.

En el tiempo del Ministerio del misericordioso Señor y Salvador Jesucristo, en los días en que eligió a sus discípulos, había dos hermanos en una ciudad de Pentápolis, al Oeste, llamada Cyrene. El nombre del mayor era Aristóbulo, y el nombre del menor era Barnabás; eran agricultores, y tenían grandes posesiones. Ambos conocían la Ley de Moisés a la perfección, y se sabían de memoria muchos de los libros del Antiguo Testamento. Pasó pues que en los días de Augusto César, príncipe de los romanos, los bereberes y los etíopes cayeron sobre ellos y les robaron sus posesiones y los echaron de sus tierras. A fin de salvar sus vidas huyeron de aquella provincia, y viajaron a la tierra de los Judíos.

Aristóbulo tenía un hijo llamado Juan. Asentados, pues, Aristóbulo y Barnabás en los alrededores de Jerusalén, Juan creció lleno de la gracia del Espíritu Santo. Su padre y su tío tenían a un primo, la esposa de Simón Pedro, el que fuera el jefe de los discípulos del Cristo, el Señor; y Juan, al que comenzaron a llamar Marcos, solía visitar a Pedro, para aprender de él todo lo concerniente a las Escrituras Sagradas.

Un cierto día, Aristóbulo llevó a su hijo Marcos consigo al Jordán, y en el camino un león y una leona les salieron al encuentro. Cuando Aristóbulo los vio acercarse, y percibió la violencia de su rabia, le dijo a su hijo Marcos: “¿hijo mío, ves con qué furia este león viene a destruirnos? Huye y sálvate, hijo mío, mientras se entretienen devorándome, porque tal es la voluntad de Dios Omnipotente”. Pero el discípulo de Cristo, San Marcos, contestó y le dijo a su padre: “no tengas miedo, padre mío, Cristo, en quien creo nos libraré de todo peligro”.

Y cuando los leones se acercaron a ellos, Marcos, el discípulo del Señor Cristo, gritó contra ellos con una voz fuerte, diciendo: “el Señor Jesucristo, el hijo de Dios Vivo, ordena que desaparezcáis de estas montañas, y no tengáis más descendientes de aquí ahora para siempre”.

En eso el león y la leona cayeron muertos en el acto; y sus crías igualmente. Cuando Aristóbulo, el padre de Marcos, vio este gran milagro manifestado en su hijo por el poder del invencible Señor Jesucristo, le dijo a su hijo: “soy tu padre que te ha traído al mundo, Marcos, hijo mío; pero hoy eres tú mi padre y mi salvador. Y ahora, querido hijo, ruega por mí y por mi hermano para convertirnos al Señor Jesucristo, a quien tú predicas”. Entonces el padre de San Marcos y su hermano comenzaron a conocer la doctrina de Cristo a partir de aquel día.

María, la madre de Marcos, era la hermana de Barnabás, el discípulo de los apóstoles.

Después de esto, ocurrió el acontecimiento siguiente. Había en aquellas regiones, en una ciudad llamada Azoto, un olivo muy grande, enormemente admirado por su tamaño. Como la gente de aquella ciudad era adoradores de la luna, le rezaban a aquel olivo.

Cuando San Marcos los vio rezar, les dijo: “¿qué será de este olivo que adoráis como Dios, después de comer su fruto y quemar sus ramas? Mirad, por la palabra de Dios al que adoro, ordeno que este árbol se caiga a la tierra sin ser tocado por hierro alguno”.

Entonces ellos le contestaron: “Sabemos que tú practicas la magia de tu maestro el Galileo, y como quieres que sea así se hace. Pero nosotros le rezaremos a nuestra Diosa, y ésta hará resurgir el olivo para que la adoremos”.

San Marcos les contestó: “Muy bien, yo lo echaré abajo y si vuestra diosa puede ponerlo de pie de nuevo yo me convertiré a vuestra religión”.

Ellos aceptaron y miraron que nadie estuviese escondido alrededor del árbol para engañarles.

Entonces San Marcos levantó su rostro al cielo, se volvió hacia el Este, abrió su boca y rezó diciendo: “Señor mío Jesucristo, el Hijo del Dios Vivo, oye a tu siervo, y manda a la luna, tu segundo asistente en este mundo, que da la luz a la noche, que su voz sea oída por decreto y autoridad tuya, para que estos hombres que no tienen ningún Dios, conozcan al Creador de todas las cosas y se conviertan; aunque yo sé, mi Señor y Dios, que la Luna no tiene voz ni poder para hablar, permite que por medio de tu Poder así sea, para que estos hombres sepan que la Luna no es Dios, sino tu sierva, y que tú eres su Dios. Y que le ordene a este árbol, al que ellos le rezan, caerse a tierra, de modo que puedan reconocer tu Poder, y que no hay ningún Dios, sino tú, con el Padre y el Espíritu Santo, dador de la vida eterna. Amén”.

Y en aquella hora, tan pronto como hubo terminado su rezo, se cernió una gran oscuridad, al mediodía, y la Luna les apareció brillante en el cielo, y oyeron su voz, diciendo: “Oh hombres de poca de fe, no soy Dios para que me adoréis, sino su sierva y una de sus criaturas, soy ministro de Cristo el Señor, a quien Marcos, su discípulo, predica; y solo a Él servimos y adoramos”. Al momento el olivo cayó por tierra. Y un gran miedo se apoderó de todos los presentes.

Pero las gentes que adoraban al árbol se levantaron contra San Marcos, lo agarraron, lo apalearon y se lo entregaron a los judíos, que lo metieron en la cárcel. Esa noche San Marcos vio en su sueño al Señor Cristo, que le decía a Pedro: “Esta noche liberaré a todos los que están en prisión”. Cuando despertó de su sueño, Marcos vio las puertas de su prisión abierta; y él y todos aquellos con él en la prisión salieron; pues los carceleros se habían quedado dormidos como muertos. Pero las multitudes que fueron testigos dijeron: “No se acabará nunca nuestra persecución de Galileos, pues Belzebú, el jefe de los diablos, está con ellos”.

Marcos fue uno de los Setenta Discípulos. Y fue uno de los criados que vertieron el agua en las tinajas que Nuestro Señor convirtió en vino, en las bodas de Canaán de Galilea. Y fue él quien llevó el jarro de agua a la casa de Simón el Cireneo, para la celebración de la Última Cena. Y fue también él quien acogió a los discípulos en su casa durante la Pasión del Señor, y después de su resurrección de los muertos, donde él entró, aunque estaban cerradas las puertas.

Y después de su Ascensión al cielo, San Marcos fue con Pedro a Jerusalén, y predicaron la palabra de Dios a las multitudes. Pero el Espíritu Santo se le apareció a Pedro y mandó que se fuera por las ciudades y los pueblos del país. Así que Pedro, y Marcos con él, pasaron a Betania, a predicar la palabra de Dios; y permanecieron allí algunos días. Y estando en Betania vio en un sueño al ángel de Dios, que le dijo: “en dos sitios hay gran hambre”. Pedro le dijo al ángel: “¿En cuáles?” Él le contestó: “En la ciudad de Alejandría, en tierra de Egipto, y en Roma. No es un hambre de pan ni sed de agua, pero el hambre que proviene de la ignorancia de la Palabra de Dios, que tú predicas”. Cuando Pedro se despertó, le dijo a Marcos lo que había visto en su sueño. Y después de esto, Pedro y Marcos pasaron a la región de Roma, y allí predicaron la palabra de Dios.

Y en el quince año después de la Ascensión de Cristo, Pedro santo envió a San Marcos el evangelista a la ciudad de Alejandría, a anunciar las Buena Nueva, predicar la palabra de Dios y el evangelio del Señor Jesucristo, de quien es la gloria, el honor y la adoración, con el Padre y el Espíritu Santo, Dios eterno. Amén.

Martirio de la San Marcos, y su predicación en la ciudad de Alejandría.

Durante el tiempo del Ministerio del Señor y Salvador Jesucristo, después de su Ascensión al Cielo, el Espíritu Santo envió a los Apóstoles a todas las naciones a fin de anunciarles la Palabra del Señor Jesucristo. Y en el reparto de territorios le tocó a San Marcos la gran ciudad de Alejandría, a fin de que oyese y se convirtiesen, pues sus gentes estaban hundidas en la adoración de los ídolos, sirviendo a la criatura en lugar de al Creador. Había allí muchos templos dedicados a dioses desdeñables, a los que servían en iniquidad y artes mágicas. Fue él, San Marcos, el primero en predicar en la provincia de Egipto, en África, Pentápolis, y todas aquellas regiones.

Así pues, cuando San Marcos volvió de Roma, se encaminó primero a la Pentápolis, donde predicó en todos sus distritos la palabra de Dios, e hizo muchos milagros, curó a los enfermos, limpió a los leprosos, y expulsó a diablos por la gracia de Dios que estaba en él. Y muchos creyeron en el Señor Cristo por él, abandonaron los ídolos a los que solían adorar, y fueron liberados del poder de los diablos. Y él los bautizó en nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, Dios Único.

Entonces el Espíritu Santo se le apareció, y le dijo: “levántate y vete a la ciudad de Alejandría, y siembra allí la semilla de la palabra de Dios”. El discípulo de Cristo se levantó y emprendió el camino revestido de la fuerza del Espíritu Santo como guerrero vestido para la guerra; se despidió de sus hermanos y les dijo: “el Señor Jesucristo me abrirá camino para que pueda predicar su evangelio allí”. Entonces rezó diciendo: “Señor refuerza a los hermanos que han conocido tu nombre santo y pueda alegrarme en ellos a mi vuelta”. Y se despidieron.

San Marcos llegó a la ciudad de Alejandría; y cuando entraba por la puerta se rompió la correa de su zapato. Viendo esto pensó para sí: “ahora sé que el Señor me guía”. Fue pues a un zapatero que allí había a que le reparara el zapato. Y cuando el zapatero cogió la lezna se perforó la mano. Entonces dijo: “Heis ho Theos”, que quiere decir, “Dios es Uno”. Al oír San Marcos que mencionaba el nombre de Dios, se alegró enormemente, y girando su rostro al Este dijo: “Señor mío Jesús, eres tú quien allanas mi camino allá donde voy”. Después escupió en tierra, y el barro se lo puso sobre el lugar donde la lezna había perforado la mano del zapatero, diciendo: “en nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, Dios eterno, que la mano de este hombre se cure en este momento, para gloria de tu nombre”. Y su mano se curó.

San Marcos le dijo: “¿si sabes que Dios es Uno, por qué sirves a muchos dioses?” El zapatero le contestó: “mencionamos a Dios con nuestras bocas, pero es todo; ya que no sabemos quién es él”.

Maravillado el zapatero por el poder de Dios en San Marcos, le dijo: “Te ruego, hombre de Dios, que vengas a la casa de tu siervo, a descansar y comer”. Entonces San Marcos le contestó con alegría: “¡que el Señor te dé el pan de vida del cielo!” Y se fue con él a su casa. ¡Y cuándo entró en su vivienda, dijo, “Que la bendición de Dios sea con esta casa!” y rezó.

Después de comer, el zapatero le dijo: “Padre mío, te ruego que me des a conocer a Aquel en cuyo nombre has hecho este milagro”. Entonces el santo le contestó: “sirvo a Jesucristo, el Hijo del Dios vivo”. El zapatero exclamó: “Ojalá yo pudiera verle”. San Marco le dijo: “yo haré que así sea”.

Entonces comenzó a enseñarle el evangelio, y la doctrina de la gloria y poder y dominio que pertenecen a Dios desde el principio, y le exhortó con muchas instrucciones, de las cuales su historia atestigua, y terminó diciéndole: “el Señor Cristo se encarnó en la Virgen María, vino al mundo, y nos salvó de nuestros pecados”. Y a continuación le explicó los Profetas, paso por paso.

El zapatero le dijo: “nunca he oído hablar de estos libros que hablas; los libros de los filósofos griegos son los libros que se enseñan aquí, y los de los egipcios también”.

Entonces San Marcos le dijo: “la sabiduría de los filósofos de este mundo es vanidad ante Dios”. Cuando el zapatero hubo oído la sabiduría y las palabras de las Escrituras de boca de San Marcos, junto al milagro de la curación de su

mano, su corazón creyó en el Señor, y fue bautizado, él y toda la gente de su casa, y todos sus vecinos. Su nombre era Anianus.

Pero cuando los que creían en el Señor se fueron multiplicando, y la gente de la ciudad oyó que un Judío y Galileo había entrado en la ciudad, con la intención de derribar los ídolos, sus dioses, y había persuadido ya a muchos de abstenerse de servirlos, le buscaron por todas partes; y pusieron hombres tras él. Viendo San Marcos que se confabulaban contra él, ordenó obispo de Alejandría a Anianus, ordenó tres sacerdotes y siete diáconos, y confirmó estos once para servir y consolar a los hermanos fieles. Pero él se marchó y regresó a la Pentápolis, donde permaneció por dos años, predicando y confirmando obispos, sacerdotes y diáconos por todos sus distritos.

Luego se volvió a Alejandría, y encontró que los hermanos habían sido reforzados en la fe, y se habían multiplicado por la gracia de Dios, y habían encontrado los medios de construir una iglesia en un lugar llamaron el Pasto del Ganado, cerca del mar, al lado de una roca. Entonces San Marcos se alegró enormemente; y cayendo sobre sus rodillas bendijo a Dios por haber confirmado en la fe a los que él había instruido en las doctrinas del Señor, y por haberse alejado del servicio de los ídolos.

Pero cuando aquellos incrédulos supieron que San Marcos estaba de vuelta en Alejandría, llenos de furia contra los creyentes en Cristo, por sus milagros, curando a los enfermos, expulsando a los diablos, soltando las lenguas de los mudos, abriendo los oídos del sordo, y limpiando a los leprosos; buscaron a San Marcos con gran furia, pero no le encontraron; y rechinando dientes en sus templos, llenos de ira les decían a sus ídolos: “¿no veis la maldad de este hechicero?”

Así pues, durante el primer día de la semana, el día del festival de la Pascua del Señor, que cayó ese año en el 29 de Barmudah, justo el tiempo en que los idólatras celebraban sus festivales paganos, le buscaron con celo, y le encontraron en el santuario. Le apresaron y le ataron una cuerda alrededor del cuello, con la que le arrastraron por los suelos, diciendo: “iarrastrad a esa serpiente!” Pero el santo, mientras ellos le arrastraban, glorificaba a Dios diciendo: “bendito seas, Señor, porque me has hallado digno de sufrir por tu nombre”. Y laceraron su carne contra las piedras de la calle y corrió su sangre por el suelo.

Al caer la tarde, lo metieron en prisión mientras decidían qué iban a hacer con él, qué clase de muerte habían de darle. A la medianoche, estando las puertas de la prisión cerradas, y dormidos los centinelas, hubo un gran terremoto. El ángel del Señor descendió del cielo, y vino al santo, que le dijo: “Marcos, siervo de Dios, tu nombre está escrito en el libro de vida, y figura en el número de asamblea de los santos, y tu alma cantará alabanzas con los ángeles en el cielo; tu cuerpo no fallecerá, ni dejará de existir sobre la tierra”.

Y cuando se despertó de su sueño levantó sus ojos al cielo, y dijo: “Oh mi Señor Jesucristo, te ruego de recibirme para que pueda ser feliz en tu

presencia”. Cuando terminó estas palabras, se durmió otra vez; y el Señor se le apareció en la forma en la cual los discípulos le conocían y le dijo: “¡Salud Marcos, el evangelista y elegido!” Entonces el santo le dijo: “Te agradezco, Oh mi Salvador Jesucristo, porque me has encontrado digno de sufrir por tu santo nombre”. Y el Señor y Salvador le saludó, y desapareció.

Cuando despertó la mañana había venido, y reunida la multitud, sacaron al santo de la prisión, pusieron otra vez alrededor de su cuello la cuerda, y dijeron: “¡arrastrad a esa serpiente al Campo del Ganado!” Y le arrastraron por los suelos mientras él daba gracias al Señor Cristo, y le glorificaba, diciendo: “¡En tus manos pongo mi espíritu, Dios mío!”. Después el santo expiró.

Tras estas cosas los ministros de los ídolos reunieron madera en un lugar llamado Angelion, a fin de quemar el cuerpo del santo. Pero por orden de Dios se levantó una niebla espesa y un viento fuerte, de modo que la tierra tembló; y cayó mucha lluvia, tanta que muchas de las personas murieron de miedo y terror; y se dijeron: “Ciertamente, Serapis, ha venido a recoger al muerto”.

Luego los hermanos fieles se reunieron, fueron a recoger el cuerpo de San Marcos de entre las cenizas, y hallaron que nada había sufrido su apariencia. Lo llevaron a la iglesia en la cual ellos solían celebrar la Liturgia; lo perfumaron y envolvieron, y rezaron sobre él según los ritos establecidos. Cavaron un lugar para él y sepultaron su cuerpo allí; a fin de conservar su memoria siempre con alegría y bendición por la gracia que el Señor Cristo le concedió a la ciudad de Alejandría por su siervo. Le colocaron en la parte Este de la iglesia, durante el día en que su martirio tuvo lugar (siendo él el primero de los Galileos martirizados por el nombre del Señor Jesucristo en Alejandría), a saber, el día anterior de Barmudah según el cálculo de los egipcios, que es equivalente al octavo día antes de las kalendas de mayo entre los meses de los romanos, y 24 de Nisan entre los meses de los hebreos.

Y también nosotros, los hijos de la ortodoxia, ofrecemos gloria y santificación y alabanza a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien es toda alabanza y honor y adoración, con el Padre y el Espíritu Santo, Dador de Vida y Consustancial, ahora y para siempre.

2

La Madre de Jesucristo

A

Se observa en el relato copto de la vida de San Marcos los dos elementos que señalé antes: la distancia, natural a quien escribió el relato diez siglos más tarde, y su parentesco con el estilo de los apócrifos gnósticos de los primeros siglos, en los que un elemento de trasfondo popular sirve de núcleo a una bío sin valor histórico formal.

El elemento populista de trasfondo es la relación entre el Apóstol Juan y el Evangelista Marcos, misterio alrededor del cual gira todo el problema de la Identidad del Evangelista. La identidad de Juan el Apóstol fuera de toda duda, la del Evangelista Marcos, es decir, Juan en tanto que evangelista bajo el nombre de Marcos, es el Misterio. ¿Por qué Juan no se dio a conocer tal cual y empleó el nombre clave bajo el que ocultó la verdadera identidad del hijo menor del Trueno?

Para acercarnos a este Misterio vamos a partir de la Mente de Jesús.

Ya he dicho antes que una vez crucificado “el perro” los judíos, cuando viesen que no habían acabado con la rabia, se lanzarían, con la misma piedad y misericordia conque habían tratado al hijo, contra la Madre. Era María la única persona en el mundo, no estando José en escena, que podía demostrar con documentos la Identidad del Crucificado, y con ellos en la mano probar la legitimidad de Jesús al Trono de David, hecho que, de probarse, demostraría que en verdad el título sobre la Cruz, rey de los judíos, era tan real como la corona de espinas con la que los romanos entronaron al Hijo de David.

Era solamente natural que Jesús, siendo el que era, y conociendo todas las cosas que habrían de ser efecto de la causa que El mismo había movido, viese a sus jueces y verdugos dirigirse contra la Madre del Cordero y, mediante su eliminación, destruir todas las pruebas genealógicas que pudiesen conectar al “perro Galileo” con la Corona de los Judíos.

La causa que había puesto en movimiento este efecto era imposible de ser parada o de desviar sus consecuencias. Este acto estaba fuera del Poder del Hijo de Dios. Dios Padre había determinado la causa y esta causa debía proceder a sus efectos. Ahora bien, en ningún momento Dios Padre había determinado “la Necesidad de la Muerte de la Madre de Cristo” a la manera que había determinado “la Necesidad de la Muerte de su Hijo”.

Dios Padre toma la vida de esta Mujer en sus manos y consumada la Necesidad Perfecta de la Muerte de Cristo, desde la Cruz Jesús le dispone a la Madre de su Hijo un querubín, un guardián, un guardaespaldas personal, que el mismo Dios ha formado desde el vientre de su madre, la mujer del Zebedeo, para ser “el hijo menor del Trueno”. Aquí es donde empieza el Misterio de Juan-Marcos.

Cuando los historiadores-teólogos del futuro enfocaron el problema ninguno partió de esta Fuente, como hemos visto. Y es que, permíteme el diablo, uno de los defectos más notables de la Teología es ser una ciencia, y como toda ciencia la Teología tiene por virtud hacer de su amante un verdadero necio que prefiere el conocimiento de los hombres como fuente a Dios como Fuente de todo conocimiento. Porque como todo el mundo comprenderá y hasta el obispo de Roma, el que a sí mismo se llama Santo Padre, igual a Dios excepto en la carne, y sólo por la carne -maldición- igual a nosotros, ¿por qué buscar en el Dios Vivo lo que está en los libros? ¿O acaso Dios tiene Memoria?

¿Pero la Memoria no es ese disco duro donde se guardan los acontecimientos vividos? Con la diferencia que el disco duro podemos borrarlo y las cosas que se graban en la Memoria Viva permanecen mientras hay vida, y claro, siendo Dios eterno, la Memoria del Universo tiene en El su Libro a prueba de fuego. ¿Así que por qué preferir los libros como fuente de conocimiento sobre los Misterio Divinos cuando está ahí Dios para descubrirnos su Mente?

En descargo de todos digamos que la Ley de Silencio bajo la que fueron encerrados los siglos, en razón de la cual dijo San Pablo aquello de que “la Ignorancia mantiene al mundo en la corrupción” etcétera, operó su efecto y la crítica al Pasado es lección para el Futuro, a fin de no volver a caer en la misma piedra.

B

Hay dos métodos para conocer a alguien: acercarse a él y entablar un diálogo, o bien dirigirse a terceros y a partir de ellos formarse una idea.

La Biblia no está ahí para ser un tercero sino para ser el Camino a Aquel que se quiere conocer. El método primero es el de la Teología; el segundo es el del que abre esta Introducción al Misterio de la Identidad de Juan-Marcos. ¡Estando Dios ahí! ¿por qué preguntarle a nadie sobre Dios? Sigamos pues.

Hemos tomado la posición del Hijo de Dios. Él es el Cordero de Dios y nada ni nadie podía impedirle a Dios ofrecer su Sacrificio Expiatorio por los pecados de todo el Mundo. Esto ya está escrito y no es el tema. Nuestro interés comienza cuando la Madre de ese Cordero va, inevitablemente, a devenir la diana del instinto criminal de los judíos. Ya antes de la Crucifixión los judíos se las habían arreglado para hacer sus averiguaciones sobre la identidad de aquel profeta galileo. Y hurgando en la memoria de Nazaret desenterraron el recuerdo del Episodio de la Anunciación en la versión no Cristiana, de la cual dedujeron los judíos que Jesús era “un perro bastardo” y su Madre “una ramera”, deducción que le echaron en cara en la Fiesta aquélla cuando le dijeron:

“Nosotros sabemos quién es nuestro padre, ¿quién es el tuyo?”

A lo que Jesús, conociendo de qué estaban hablando, les respondiera:

“Vuestro padre es el diablo”, porque ciertamente sólo un hijo de Satanás podía llamar “ramera” a la Esposa del Dios que se declaró Padre de su Hijo, y “perro bastardo” al Hijo de Dios. Y éstos mismos hijos del Diablo no dudarían un nanosegundo en usar el “secreto” que hallaron, hacerlo público y llevar a la Madre de Cristo a la calle para ser apedreada, a posteriori, por adúltera, delito condenado en la Ley de Moisés con la muerte. El mismo Jesús que les dijera: “Sois hijos del Diablo”, es el Jesús que le dice a Juan: “he ahí a tu madre”.

Y sería en esa Mente y en aquel Corazón Divino que Juan se convirtió en Marcos. Y sería desde esta Necesidad de Proteger a la Madre de Jesucristo que el primer Evangelio de Juan, el que lleva el nombre de Marcos, surgió de la Ley, que dice: “Por el testimonio de dos será válido el juicio”. Habiendo escrito

Mateo el suyo, Juan, que tiene a su custodia a la Madre, y para todos, excepto para los Apóstoles, es Marcos, ocultando así la Identidad de la Mujer que iba siempre con él, a la que él llamaba Madre, y ésta a él Hijo, Juan-Marcos escribe su Evangelio para que se cumpliera la Ley, y de aquí que el Evangelio de San Marcos sea un simple Testimonio de apoyo al de Mateo. Juan-Marcos no pretende en su primer Evangelio decir ni más ni menos que Mateo, y se limita a poner el suyo al lado a fin de que por la Ley, que requería de dos Testigos para la validez del Testimonio, se cumpliera la Ley.

Siendo esta la razón del Evangelio de Marcos la naturaleza escueta, pero firme de quien ha vivido todos y uno por uno los acontecimientos narrados por Mateo, es el carácter más visible de la Narración de Marcos y la causa por la que los “teólogos” quisieron ver su origen en Pedro, respecto al cual Marcos era su “secre” e iba poniendo por escrito lo que el “Jefazo” iba largando.

Mala memoria debía ser la de Pedro y peor secretario el tal Marcos para reducir la Memoria de Jesucristo en el Apóstol a un simple Testimonio de apoyo al Evangelio de San Mateo. Pero infinita la del Marcos que, siendo Juan, firma de corrido todo lo atestiguado por su Colega Mateo sin darle más importancia de la debida al estilo literario de su propio Testimonio.

Esta despreocupación, tan pudiente y exquisita en los sabios teólogos, es la que, alucinándoles el hecho de que un paleta en las ciencias de las letras fuese capaz de dar a luz un librito de tal gracia y gloria, no pudieran comprender el valor original del Evangelio de Marcos acorde a la Ley. Mas como ya he dicho que la Ignorancia ha sido Universal en razón de la Presciencia y Omnisciencia del Padre de todas las cosas, mirando a la Esperanza de Salvación de todas las naciones de la Tierra, no voy a insistir en el fracaso escrito de la teología para penetrar tras el Velo de la Mente Divina. Y sigo.

C

Un factor clave hace posible la asunción natural de la filiación de Juan respecto a la Madre a los ojos de todos los extraños, y será el velo gracias al cual ni los judíos ni nadie pudieron adivinar la verdadera naturaleza tras la relación madre-hijo bajo la que se presentan Juan y la Madre de Jesús ante todo el mundo, incluyendo a los propios Cristianos, entre los que sólo un círculo muy selecto, del que diría luego San Pablo, “hablamos entre los perfectos una sabiduría secreta...” etcétera, estaban al corriente de la verdadera Identidad de la “madre” de “Marcos”. Este factor sería, y fue, la perfecta Juventud que la Madre de Jesús conservó hasta la Muerte de su Hijo, y en función de la cual era imposible sospechar que aquélla “mujer”, que por la apariencia estaba en sus 40, no fuese la madre de aquel joven en sus 21 años, aproximadamente.

En números cuadrados la edad de María para la fecha de la Resurrección de su Hijo debía rondar los 60, año arriba año abajo. En aquellos tiempos, 60 eran muchos años. De haber privado la ley de la Caída sobre la Inmaculada Madre de Jesucristo el Velo bajo el que Dios Padre defendió a la Madre de su Hijo no hubiera funcionado. Y en todo caso hubiera funcionado en contra.

Porque ¿quién se hubiera tragado que aquella anciana de 60 y tantos podía ser la madre de aquel jovencito, Juan?, a no ser que hubiera parido a la manera que Sara a Isaac, punto más contra este hijo, y puente hacia la naturaleza del teatro en cuyo escenario el Galileo quería poner a salvo a su Madre.

Dios Padre rompe el maleficio de la Caída y pone a la Madre de su Hijo fuera de la Ley de la Carne, de aquí que a nadie entre los presentes en la escena de la Crucifixión se le pasase por la cabeza relacionar a aquella Mujer, Madura pero joven, que a los pies de la Cruz lloraba a lágrima viva, con la Madre del Crucificado y, en cualquier caso sí con una de “esas mujeres” que le seguían por todos sitios y de las que vivía el Maestro.

Fue Jesús mismo quien guardó la Identidad de su Madre más de una vez. Estando en público, mediante aquellas verdades suyas que decía: “¿quién es mi madre y quiénes mis hermanos sino quien hace la voluntad de mi Padre?”, mediante esta sutil manera Jesús desviaba siempre la mirada de todos del rostro de su Madre, un rostro que, por su Juventud, nadie relacionaba en principio con El.

Era sólo natural que Marcos presentase a la Madre como “su madre”. Y dada la mitología de la Leyenda en vivo: “los Apóstoles del Señor Jesús”, era solo natural que Pedro y Pablo tomasen consigo a “Marcos y su madre” como parte de su equipaje, por decirlo de una forma coloquial.

Aquella Mujer era Sagrada para Pedro y los Apóstoles, y nada ni nadie en este mundo tenía acceso a Ella y su Corazón. Juan, el hijo del Trueno, permanece en todo momento alrededor de la Madre como Querubín armado con espada de fuego y el fuego siempre vivo, como la Zarza: ardiendo siempre sin consumirse. Es la Misión de Juan. Su misión no es predicar ni morir, su Misión es cerrarle el paso a todo hombre a la Madre del Señor Jesús y permanecer con Ella hasta que Dios Padre dispusiera de su vida en este Mundo.

Marcos se mueve constantemente y tanto Pedro como Pablo cubren sus idas y venidas mediante historias de celos y necesidades contingentes. Sería en uno de esos viajes que Marcos llegara a Alejandría, donde dejó en la Comunidad Original el recuerdo imborrable de su Presencia entre los Primeros Cristianos de aquella Ciudad, que, pasando el tiempo los intereses patriarcales, etcétera, transformaron en la Historieta sobre la Vida de Marcos que habéis leído arriba.

CAPÍTULO CUARTO

EL ORIGEN ESEÑO DE JUAN EL BAUTISTA

1

La Muerte de Zacarías

Tengamos en cuenta que la Condena de Muerte contra Jesús y las persecuciones anticristianas judías les creó a los judíos fama de asesinos de sus propios hermanos por disensiones religiosas, un hecho que hasta el 66 estaba intrínsecamente prohibido por las leyes del Derecho Romano. La Pax Romana impuso su imperio sobre la columna de la libertad religiosa. Es cierto que la religión oficial de Roma estaba financiada por Roma, pero ninguna otra medida contra las demás religiones estaba vigente y toda otra medida a favor de la religión romana había sido derogada. Fue en este contexto histórico que los judíos abrieron sus persecuciones anticristianas de exterminio de los seguidores de Jesús dentro de su propio territorio. Desgraciadamente para ellos el terrorismo anticristiano practicado por los asesinos de San Esteban, Santiago el Mayor y Santiago el Menor, marcando estas tres muertes las tres persecuciones asesinas de exterminio ejecutadas por los autores e hijos de los que pidieron la Condena de Muerte del Maestro, y la consiguiente estrategia de propaganda anticristiana a nivel internacional, no sólo no les resultó a los judíos a su favor sino que acabó volviéndose en su contra y fueron masacrados, su tierra asolada y los supervivientes desterrados de sus propiedades.

Fruto de esta situación y forjado en el odio más criminal contra el cristianismo, a su vez traidor a los suyos, Flavio Josefo escribiría su Historia de las Antigüedades y las Guerras de los Judíos. En sus libros era natural que cualquier referencia que pudiera conducir a los historiadores del futuro a la verdadera Historia de Cristo, sus Orígenes y su Muerte, por lógica digo, debía enterrarse mediante la manipulación de los nombres de los actores y la ocultación de los acontecimientos tras las circunstancias de los reyes de Israel desde los Macabeos a los Herodes. El día que este mismo Flavio Josefo y sus aliados de rebelión contra Roma decidieron prenderle fuego a los Archivos del Templo de Jerusalén el propósito en mente era borrar de la Historia cualquier documento legal por el que pudiera certificarse la Historicidad del tal Jesucristo.

Traidor a sus aliados y hermanos de sangre y armas, y superviviente de la destrucción de su nación, Flavio Josefo vivió de rodillas a los pies del amo romano, igual que un perro, pero un perro en cuyas venas la sangre era odio y todo ese odio concentrado hacia un objetivo: el Cristianismo. En su Historia buscar cualquier elemento sobre la existencia de Zacarías e Isabel, siendo como fue este Zacarías un actor superimportante en sus días, cual los propios apócrifos recogen, elevándolo hasta el mismo sumo sacerdocio, irreal pero

notable en relación a la existencia de una fama que quedó en la memoria de muchos, aunque relegada en la cárcel de los recuerdos prohibidos; buscar en las Historias Judías, digo, cualquier mención del hijo de Abías, ese mismo Abías cuyo nombre, siendo un judío de pura cepa Flavio Josefo lo manipuló y lo helenizó, quedando como Abtalión en sus Guerras Judías; buscar en esta Antihistoria del Pueblo Judío una fuente de información para la reconstrucción de los tiempos premesiánicos, tanto asmoneos como herodianos, es hacer un ejercicio de idiotez suprema. Es como ir a buscar en la mesa del diablo la fruta del Árbol de la vida.

En la Historia Divina abandoné el relato de la Vida de Zacarías e Isabel y su hijo el Bautista en orden a mantener el hilo alrededor de la Sagrada Familia. Es hora de recogerlo y reabrir el capítulo del Asesinato de aquel Zacarías sobre cuya muerte, y la vida de su hijo primogénito y unigénito, Juan el Bautista, Dios, según Jesús, le pediría cuenta a su pueblo

Dije en la Segunda Parte de la Historia Divina que el Templo de Jerusalén tenía un servicio de 24 horas, y cada hora le correspondía a una de las veinticuatro familias sacerdotales, entre las que luego era elegido el sumo sacerdote. Una de estas horas la tenía el padre de Zacarías, el Abías cuyo nombre corrompiera mediante su helenización el Judas Judío, Flavio Josefo, y Anticristo por excelencia a los ojos de Juan el Evangelista. A esta Hora se refiere el Evangelio cuando habla de los Turnos del templo. Zacarías heredó de su padre este Turno. Obviamente esta Hora lo decía todo sobre la importancia del adorante en la estructura jerárquica del Templo.

Un Estado del Vaticano en miniatura, estos 24 Sacerdotes de los 24 Turnos del Templo eran las 24 cabezas de los 24 Ministerios sobre los que se basaba la Burocracia Templaria. Registro de Nacimientos, Impuestos por el Pecado, Venta de Animales y Aves para el Sacrificio de expiación, Recaudación del Diezmo a nivel nacional e internacional ... en fin, un Estado dentro del Estado Judío. Por regla general este Turno de Adoración era heredado de padres a hijos y sólo en caso de no tener descendiente el Turno pasaba a otra familia sacerdotal. A veces mediante su venta al mejor postor. El caso de Zacarías, el heredero de Abías, fue justamente ése. Pero su asesinato no procedería de la necesidad de quitar de en medio al sacerdote a fin de repartirse su puesto en razón de la elección, siempre dispuesta a la corrupción de los electores.

Digamos también que el padre de Zacarías fue uno de los pocos hombres del Templo que el rey Herodes no sólo respetó, sino que además encumbró por su valor y su fama de profeta delante de su pueblo. Bajo la sombra de este padre y la cobertura de su fama delante de la corte del rey de los judíos, para más inri un palestino, Zacarías hizo su carrera administrativa dentro de la burocracia templaria. Destinado como estaba por nacimiento a ocupar la cabeza de uno de los ministerios sobre los que el Templo fundaba su existencia material, Zacarías eligió los Archivos Genealógicos e Históricos, de los que dependía el registro de Nacimientos. El por qué el registro y no precisamente otra función se entiende desde la Historia-Divina.

La búsqueda del verdadero y legítimo heredero de la Corona de David se convirtió en el objetivo número uno durante el tiempo entre el fin del reino de los Asmoneos y el principio del reino de los Herodes. Zacarías le juró su vida a descubrir el paradero del Heredero Vivo de la Corona de Israel. Las circunstancias históricas en su contra, Herodes recién en el Poder, Zacarías jugó a la perfección la baza de aquel profeta Daniel que con una mano servía al rey de Babilonia y con la otra labraba la ruina de su reino. Si habéis leído la Historia Divina ya conocéis la maravillosa aventura de su saga, la Doctrina del Alfa y la Omega, el descubrimiento de las dos casas mesiánicas y el Voto de María. Todas estas cosas sucedieron en el secreto y nadie violó su sello hasta que un accidental acontecimiento vino a abrirlo y dejar al descubierto la trama antiherodiana-prodavídica que había estado tejiendo contra su Corona su favorito entre los sacerdotes, el hijo de Abías, naturalmente. Este accidental acontecimiento fortuito se llama la Visitación de los Magos.

En los evangelios apócrifos, de los que el protoevangelio es su buque emblema, a estos Magos se les trata de reyes de la India, de Persia y de Arabia. Con este dato basta para comprender por qué los sabios de los primeros siglos desterraron del canon divino semejantes relatos. Que, sin embargo, como he dicho, recogieron recuerdos prohibidos y jugaron con ellos para montarse su propia pirámide de oro. En la Segunda Parte de la Historia Divina ya he descubierto quiénes fueron en verdad aquellos personajes. El hecho es que, contra su voluntad, dichos Magos les descubrieron a los Herodes el complot mesiánico que, a sus espaldas, pero a su sombra, se había tejido. Si al principio Herodes no quiso creer que su favorito y protegido, el hijo de Abías, era la cabeza de ese complot en cuanto el misterio de su mudez, su retiro y su ausencia del Templo sin cerrar la cuestión de la sucesión de su Turno, se descubrió, “porque Isabel había dado a luz un hijo”, la resistencia de Herodes cedió.

Era la ocasión que habían estado esperando quienes habían querido comprarle el turno a Zacarías y no habían conseguido nada. Ahora podían acabar con el problema, someter a elección la sucesión y que se llevase el mejor postor el Turno de Abías. Pero si para estos asesinos de túnicas santas el complot descubierto les servía la ocasión sagrada de alzarse hasta la dirección del Templo, entrando a formar parte de la Cúpula Sacerdotal, para el interesado, Zacarías, padre de Juan, la cuestión era cerrar la vía que podía conducir a la Bestia hasta la Sagrada Familia: mediante el sacrificio de su propia vida. La sangre de los Inocentes derramada, la sed de la Bestia quedaría saciada.

En el desierto vivían en cuevas comunidades cerradas y aisladas judíos disidentes pacíficos. Entre aquéllos cavernícolas de los tiempos romanos escondió Zacarías a su mujer y a su hijo. Después se dirigió al Templo a seguir con su Turno como si nada hubiera pasado y no supiese nada de nada sobre los Magos, la estrella de Belén ... Pues que buscaban su vida mientras antes acabaran, mejor. Y así lo hicieron. Lo mataron a patadas, lo mataron a bocados, lo mataron a zarpazos, lo mataron a puñetazos. Una jauría de perros que se decían siervos del Altísimo y escondían la marca del demonio al que servían bajo túnicas sagradas adornadas con flecos de plata y ungidas con puntos de oro, santos de toda la vida, padres del pueblo por inspiración divina, perros a

dos patas se arrojaron sobre el Hombre de Dios y le pagaron sus Servicios golpeándole hasta reventarle el cráneo, las costillas hechas añicos quedaron incrustadas contra la espalda, piernas y brazos rotos hasta el delirio y ni su madre pudiera reconocer de quién era el cadáver de aquel que habían matado a la puerta del Templo, “bajo el gazilofacio”.

La muerte de Zacarías, padre del Bautista e hijo de Abías, cerró las vías que hubieran podido conducir a los Herodes a su hijo Juan, y lo más importante, al Hijo de José. Éste, avisado sobre la Matanza de los Inocentes y el asesinato de Zacarías, su mentor, cogió a su Mujer, a su Hijo, y junto con Cleofás, el hermano de su Mujer, y María la de Cleofás y sus hijos e hijas, emigraron a un Egipto por esas fechas en su esplendor bajo el gobierno de un Octavio César Augusto, patrón de la llamada Edad de Oro del Imperio Romano.

2

Juan el Bautista entre los Esenios

La estructura de los hechos alrededor del Nacimiento del Reino de Dios deja poco margen para intervenir desde el futuro en los acontecimientos determinantes de su Fundación. Habiendo Dios dado por finalizada la Era de su Imperio, y proclamado la Unificación de todas las Coronas del Universo en la Cabeza de su Unigénito, desde entonces y por la Eternidad, la trascendencia de la Humanidad en este Capítulo para la Eternidad se deduce del lugar donde ese cambio revolucionario de Era se produjo: La Tierra. Fueron hombres quienes pusieron sus vidas a los pies de este Proyecto Divino, y cuando tuvieron que entregarla no dudaron en poner el cuello sobre la bandeja. Ante la sangre no hay duda; La duda es para los espíritus sutiles, genios del vacío, amantes de la forma. El ser humano es algo más que una criatura del abismo. Y esto es lo que se va a demostrar en estas Reflexiones.

Voy a dejar por ahora el regreso al asunto de la Nacionalidad Romana “por derecho” de los Judíos, que existió, caso San Pablo, contemporáneo de Jesús si mal no recuerdo, aunque no paisano en el sentido de la patria chica, pero sí de la raza, etcétera; y en lugar de preguntarnos cuándo el Imperio se despojó de su Ciudadanía para vestir con ella a sus súbditos sería más conveniente postularnos por qué Octavio Augusto no extendió esta Universalidad, que procede del Derecho, cuando, una vez estudiado su genio, desde sus obras se deduce que esta Universalidad no podía escapársele a su pensamiento, pues lo que le conviene al Genio no es la Vulgaridad sino la ruptura con la sinfonía agónica de las tradiciones aglutinantes y monolíticas, contra cuyo ritmo esquizoide, traducido en guerras civiles, Octaviano el hombre se enfrentó a vida y muerte, de donde se debería entender que muy difícilmente a su Mente se le hubiera podido escapar los beneficios finales de una Expansión Revolucionaria del Derecho Humano-Romano a todos los pueblos del mundo civilizado. Raíz filo-ideológica desde la que vendría a luz el Movimiento de Empadronamiento Universal como puerta de acceso a la Ciudadanía Romana que, procediendo del Derecho, derribaría el muro entre Romanos y demás pueblos del Imperio. Movimiento en cuyo marco debemos ver el

Empadronamiento Universal que obligó a José, el padre de Jesús, a moverse de Nazaret a Belén, pero que vemos rodeado de sangre, como no podía ser menos, en alzamiento de protesta contra el Intento del Romano de Hermanar a todos los pueblos en el Derecho, y sería la prueba material definitiva que Octavio necesitaba para convencerse de que en muchos aspectos él había nacido para un Futuro que no conocería en carne, pues para vivir a la luz de cuyo Derecho el mundo no estaba ni mucho menos preparado. Así que Octavio el Político le ganó la partida a Octavio el Hombre y ante la sangrienta respuesta judía a su Intento de Exportación de la Ciudadanía Romana a todos los Pueblos del Imperio, Augusto se adaptó a los hechos y dejó para el Futuro la consecución de un bien tan grande.

Habrà tiempo, entonces, para regresar al Juicio de Jesús y maravillarnos delante del Hecho de su presencia, no ya ante el Sanedrín sino, ante el mismísimo gobernador romano, cuando en el curso de los propios Evangelios vemos cómo los Judíos aplicaban la pena de muerte a diestro y siniestro con total impunidad. Pero no crucificando a “los perros”; la Crucifixión era la silla eléctrica del momento, reservada para el Imperio, pero sí apedreando en la vía pública lo mismo a una ramera, caso adúltera de los Evangelios, “el que esté libre de pecado que tire la primera piedra”, que a un santo (San Sebastián por ejemplo). De donde se deduce, de lo que se ve y de lo que se conoce, que el Imperio no anuló el Derecho Patrio de los Pueblos, y dejó a los Estados súbditos el poder sobre la vida y la muerte referido a causas internas.

Algunos historiadores han pretendido hacernos comulgar con ruedas de coche de los tiempos de los Picapiedras al afirmarnos que los Judíos fueron privados del poder sobre la vida y la muerte. Y esto nos lo dicen sobre el cadáver de San Sebastián y el de aquella adúltera atrapada in fraganti, que se ganó el famosísimo “yo no te condeno, vete y no peques más” de Jesús. Si Jesús no fue apedreado ni sentenciado a muerte por el Templo, cuando el Templo mataba a pedradas a todos sus enemigos y pecadores, y con total impunidad, ¿a qué se debió este trato hacia Jesús: contra el Derecho Romano que prohibía al Gobernador del Imperio meterse en asuntos internos que no tocasen a Ciudadanos Romanos? ¿Acaso Jesús era Ciudadano Romano? ¿Y de hecho del único crimen por el que debía responder un Gobernador Imperial ante el César no se limitaba a su actuación criminal contra Ciudadanos Romanos?

De todas formas, en esta sección vamos a saltar de Jesús a Juan. La pregunta de partida es importante: ¿De dónde salió Juan el Bautista?

Dios podía sacarle a Abraham hijos de las piedras. Sin embargo, nadie se tomará al pie de la letra este dicho. No porque Dios no pueda convertir las piedras en hombres, poder que confirma la realidad cuando vemos tantas cabezas de piedra a dos patas llenando la tierra. Y si es por el corazón, que algunos tienen tan duro como las rocas ... Fuera de esta constatación, la cuestión sobresale imperiosa: ¿De dónde salió Juan el Bautista? ¿Y quién sabía, y cómo lo sabía, y por qué lo sabía ése que lo sabía: Que aquel Juan era el hijo de aquélla Isabel y aquél Zacarías?

Este punto clavado en la mesa sería conveniente amartillarlo afirmando, o al menos insinuando, que para correr el velo de los siglos y penetrar en el sancta sanctorum de la Memoria del mismo Dios tenemos que desprendernos de la naturaleza de nuestro siglo. Y esto que vale para nosotros vale para todos los tiempos y sitios. Nacemos y nos formamos en un determinado ambiente, y por lógica la naturaleza de ese ambiente conforma las propiedades de nuestra forma de ver y entender el mundo.

Pero esto funciona mientras somos chiquillos. El fin de esta relación entre el sujeto y el mundo es parir en el ser un espíritu libre, perfectamente formado para abstraerse de sus circunstancias y contemplar el mundo, en tanto que objeto, desde el punto de vista del sujeto que observa la realidad tal que si él mismo no perteneciera a ella.

Referida la realidad universal como un ente en sí mismo, con sus propias leyes objetivas, y regida por sus propios juicios, la legalidad biohistórica de una mirada alternativa se fomenta en el propio individuo, determinando la recreación de unos acontecimientos cuya memoria se mueve en el tiempo a la manera de las sombras en una pantalla china. No olvidemos nunca que el muro más alto contra el que se bate nuestra inteligencia es la muralla formada por los libros de los que se llamaron en su día “historiadores”.

Sea porque no existen, sea porque los que existen son documentos manipulados con fines específicos, quien quiera recrear los tiempos pasados debe por fuerza poner sobre la mesa un método de reconstrucción dentro de cuyo cajón de herramientas esos docs “oficiales” formen un instrumento más, pero en ningún caso el único válido para abrir la puerta de los siglos y sus cosas. Olvidar que los actores de la Historia tuvieron a su servicio a esos mismos que escribieron la “Historia”, y que esos Historiadores fueron pagados para que contasen lo que contaron, este olvido es una renuncia imperdonable a los ojos de un amante apasionado y sin fisuras de la Historia Universal, y aunque a los pies de los historiadores científicos:

“sin docs no hay Recreación del Pasado y esta Recreación debe ajustarse a esos docs”, hay que afirmarse en la negación de su método científico y declarar *dementia* pretender alcanzar la verdad siguiendo los pasos de quienes se dedicaron a ocultarla. Flavio Josefo no es el único “historiador” que amó la verdad sobre todas las cosas, y en nombre de ese amor cogió la Verdad Histórica y la crucificó.

Así que: ¿de dónde salió Juan? ¿Por qué se alimentaba de miel y langostas como las bestias? Siendo hijo de aquel Zacarías, del turno de Abías, príncipe del Templo de Jerusalén, hijo único de su padre, heredero de su Turno: ¿a qué se debió su retirada al desierto, su renuncia a la herencia multicientenaria de su padre?

Esto se entiende afirmando la Revelación del Evangelio, y asumiendo su valor como doc histórico. Pero si el Evangelio es una novela en este caso esta cuestión es fantasía y la discusión que le sigue es pura ciencia-ficción.

La elección es cosa de cada cual. Yo no estuve allí cuando los hechos sucedieron y me remito a la tinta que se usó para escribir este Doc: La sangre.

Porque si en la sangre está la vida y el espíritu es la vida, el espíritu está en la sangre. De manera que pesando el valor de unos “historiadores científicos” cuya *dementia* se congratula en basar la recreación de la Historia Universal en Docs, sacrificando la Verdad en el origen de esos documentos, en cuyo valor no entran; contra el valor de la sangre como “Doc Histórico” cada cual debe emitir su juicio.

Ejemplo.

Si referida la Historia de Enrique VIII a los Docs de la Historia Británica, aquel criminal fue un santo. ¿Y entre los historiadores británicos dónde se encuentra aquél que llama al pan, pan, y al vino, vino, trate de criminal a aquel “santo” y a semejante santo lo llame por su nombre: criminal? Y criminal en serie, la peor especie de bestia a dos patas, tanto más monstruoso su crimen cuando en su victoria una nación entera renunció a lo más sagrado, el juicio crítico de la inteligencia libre.

Así pues, a la hora del Estudio de la Historia hay que prevenirse, sobre todo y ante todo, contra “los historiadores”. Ciertamente obligatorio es referirse a Flavio Josefo al viajar a los tiempos de los Judíos de la Edad Precristiana, pero al mismo tiempo hay que tocar sus libros con “guantes de hierro”. Y cualquiera que no tome sus precauciones acabará tirándoles piedras a “los perros cristianos”.

Esta decisión tomada, a saber: el Evangelio es un Doc Histórico, apartamos el velo y miramos cara a cara el recuerdo de aquéllos tiempos cuando ... Zacarías, hijo de Abías, el “Abtalión” de los últimos días de los Asmoneos según Flavio Josefo ... en el nombre de cuyo personaje la manipulación de los mismos hechos que narra “el historiador” se desprende del increíble caso que presenta, al darle un nombre Griego a un Hebreo de pura cepa, para más inri un alto sacerdote.

El hijo de Abías-Abtalión, heredero de uno de los 24 turnos del Templo, casado con Isabel, de la estirpe aarónica para mayor gloria de su heredero, sería el padre de nuestro Juan. Y fue a este mismo Zacarías quien, tumbado bajo una de las puertas del Templo, lo dejamos en una sección anterior. Es sobre la muerte de este Zacarías, padre de Juan el Bautista, que Jesús emitió por su boca el juicio de Dios contra los asesinos de su Siervo, un anciano octogenario, cuando Él dijo que “desde Abel a Zacarías...” En efecto. Lo mataron a puñetazos, a patadas, a bocados...

¿Cómo se atrevieron a matar a un anciano, príncipe del Templo, a las puertas de la tumba ya, de todos modos? ¿Por qué, y concretamente a escasos días pasados de la Matanza de los Inocentes? ¿No se había enterado Zacarías de lo que había pasado en Belén de Judá?

Sería inútil por mi parte pararme a buscar un Doc que nos sirva de prueba a la hora de enraizar el comportamiento de los personajes de la Historia Divina acorde al movimiento que recreo sobre la marcha de los recuerdos de sus vidas. La Biohistoria está para mover las fichas a la manera que una vez jugada la partida no hay misterio en el aire, a no ser como memoria para quien no se enteró de la marcha de los acontecimientos que le dieron la victoria al Vencedor. Y si para cada paso hubiera que recordar la secuencia en el Tiempo la recreación sería una pérdida de tiempo, a la manera que interpretar un idioma a quien desconoce incluso el idioma sobre el que se realiza la traducción es gastar saliva. Así pues, ¿no se había enterado Zacarías, el padre de Juan el Bautista e hijo del Abías-Abtalión de la Historia Manipulada de los Judíos por Josefo, de la Matanza de los Inocentes, y fue, como cordero con el olfato perdido, a meterse, en su ignorancia, en la cueva del basilisco herodiano?

La Verdad no admite divagaciones. Sólo la Mentira se abre a la Duda. Por supuesto que Zacarías estaba al corriente de la Matanza de los Inocentes y, a sabiendas de que de aparecer por el Templo le costaría la vida, Zacarías tomó la decisión que le valdría a su nombre la Gloria para la Eternidad: Echarles a los perros más carne a fin de evitar que el hambre mantuviera fino el olfato de la Bestia, como lobo hambriento buscando la Vida del Niño que acababa de nacer. ¡Esa carne iba a ser la suya propia!

Tengamos en cuenta que al cobarde el valor del héroe le parece nacido de la locura, y al déspota la sangre de la revolución le sabe a rebelión, de donde basar sobre el juicio de tales testigos la naturaleza de los acontecimientos históricos es simplemente renunciar a lo que diferencia al hombre de las bestias: el espíritu de la Verdad. Y no porque haya sido la Ciencia la que matara la verdad del Espíritu debemos admitir como Natural lo que le repugna a la Inteligencia. Es decir, quienquiera que desee tratar con otro Ser de tú a tú debe ver la Persona en la plenitud de sus facultades ontológicas, y no mutando sus propiedades en razón de los tiempos. Fenómeno muy común en los historiadores, sobre todo teniendo en cuenta que entre los miles de “profesores” apenas si podemos encontrar unos pocos que no estuviesen al servicio de sus Amos y Señores, y en cuanto mercenarios de la pluma buscar entre ellos a más de un Procopio es, si no jugar a la gallinita ciega, sí hacer el tonto por el placer de hacer el payaso.

Antiguamente los hombres de a pie, reconocidos como vulgo por sus excelencias, sin saber leer y escribir teníamos que tomar las Nibelungadas de los emperadores, reyes y papas como si fuesen palabra de dios, aunque nos venía dictada por mercenarios de la pluma, perros fieles a sus amos, y si no fieles al menos sí pagados y bien comidos. Actualmente tenemos la oportunidad de leer por nosotros mismos, ver con los ojos de la cara y recurrir al divino ejercicio de quemar el granero a fin de encontrar la aguja sin hacer el ridículo para felicidad y nirvana de sus eminencias, excelentísimas y divinas coronadas cabezas. Lo cual no quiere decir que el proverbio suicida de ser más feliz el ignorante que el que sabe mucho haya muerto. Es de creer que aún, aunque no por mucho, tendremos que esperar el día del entierro.

Volviendo a nuestro tema, la Muerte de Zacarías, padre de Juan el Bautista, digamos que, si a un cobarde la mente de un valiente le es un enigma, tanto más insondable le es la de un santo a un pecador de las letras. Habiendo sido este tipo de manos las que se limpiaron sus faltas en la sangre de tales locos, ¡cómo creer que hubiera podido ser de otra forma a la que ha sido! Recreada por historiadores cuya libertad fue la del perro con collar de oro, ¿cómo podía haber dejado de ser la historia de los días de Jesús, algo más que una “antihistoria”? Ahora bien, el hombre libre prefiere vivir en una cueva a ser perro en palacio. Cosa que no se aplica a los “historiadores”, y con mayor fuerza a la Escuela Británica.

Desde que Flavio Josefo, buscando la supervivencia de su raza despojara a su pueblo del espíritu natural a los Patriarcas y Profetas, esperar que los historiadores de los gentiles encontraran en el cadáver del Judío el alma del Hebreo devino un dilema de la naturaleza que la Serpiente le planteó a los demás bestias del Paraíso: ¿Condenará Dios por el pecado de un solo hombre a todo el mundo? La respuesta de Josefo fue: Imposible. La respuesta de Pablo fue: Por supuesto. Y desde entonces Judíos y Cristianos hemos vivido como los perros y los gatos. Así las cosas, habiendo despojado el Judío al Hebreo de su espíritu, ¡quién creerá que Israel pueda ver a Dios en Cristo! Y si no puede ver lo que hay en su propia carne ¿cómo accederá a su memoria?

Frente a la santidad del Hebreo el Judío se encuentra en la misma posición que el cobarde frente al héroe, es incapaz de comprender la raíz de sus movimientos. El Judío, no queriendo asumir que Dios condenase por un hombre a todo el mundo, fue capaz de asumir como necesaria la muerte de un hombre a fin de que todo su pueblo viviera, andando por cuya senda después fueron las vidas de dos, más tarde las de tres, y siguiendo por la misma senda el Judío se lanzó a la solución final que el famoso Saulo de Tarso traía en su mano cuando se cayó del caballo, porque le salió Jesús según los Cristianos, porque era un cobarde según los Judíos. Pero volviendo al tema:

Zacarías, el padre del Juan en pañales, estaba perfectamente al tanto de la Matanza de los Inocentes cuando decidiera presentarse en el Templo con el objeto de mediante el escándalo de su muerte ganarles a José y María el tiempo necesario para empaquetar y emigrar al Egipto.

Vemos cómo, ajenos a la Matanza, José y María se presentan en el Templo, y allí encuentran al otro Protagonista Estelar de la Segunda Parte de la Historia Divina de Jesús, Simeón el Joven, hijo de Simeón el Babilonio, el Semeí de la historia de Flavio Josefo, el socio del Abtalión.

Para la Tradición queda el pobre viejito adorando al Mesías. Para José las palabras que aquel “viejito” le soltó al oído: “Huye José, coge al Hijo de David y vete a Egipto, porque escrito está: De Egipto llamé a mi hijo”. El resto está escrito en la Historia Divina. En esta sección vamos a tocar lo que no escribí allí.

Por supuesto que Zacarías sabía que se enfrentaba a su pena de muerte de abandonar los montes de Judea en los que vivía y regresaba a Jerusalén después

de su etapa de mudez, precisamente cuando ya se repartían su Turno los aspirantes a entrar en el Templo de los 24 príncipes que gobernaban el Estado Teocrático de Jerusalén. Zacarías sabía que el escándalo de su asesinato por los perros del Templo obligaría a sus amos a controlarlos, encerrarlos y mantenerlos tranquilos por un tiempo, el tiempo que necesitaba José para coger al Niño y salir de Israel.

Pero antes de sacrificarse Zacarías tomó las disposiciones para salvar la vida de su hijo, aquél que había nacido para hacer que se oyera la Voz en el desierto. ¡Cómo no irían a asesinar a su hijo Juan una vez que la noticia de su nacimiento llegara a Jerusalén y entrase en la oreja de los Herodes! Un niño que nace a la manera de Isaac, de unos padres más viejos que Matusalén... ¡un Mesías, por supuesto!

Este es el verdadero origen de Juan el Bautista.

Zacarías le manda a su mujer que tome a su niño y se lo lleve a las cuevas de los Esenios, en el mar Muerto. Sin nombre, como quien ha salvado su nieto de alguna matanza, o como quien salva al hijo de una hija sorprendida en adulterio y asesinada a pedradas, aquélla que era por su linaje hermana de María, la hermana de Moisés, y por familia era hermana de la madre de María, Madre de Jesús, aquélla Isabel, nacida princesa en el seno de los clanes aaronitas de Jerusalén, culta como sólo ella, obedece a su marido, porque conoce perfectamente adónde va su esposo, Zacarías, se despoja ella de todas las ropas de señora, coge a su hijo recién nacido, de seis meses, siete a lo sumo, y se esconde en las sombras de una de las cuevas donde vivían aquellas comunidades esenias de los tiempos de Herodes y sus hijos. Si alguna vez alguno de aquéllos cavernícolas conoció a la mujer de Zacarías, el hijo de Abías, en otros tiempos, después del Milagroso nacimiento de su Juan nadie hubiera podido decir que aquella mujer era la misma que conociera. El milagro del rejuvenecimiento de su carne había borrado de su aspecto la abuela que por su edad debiera ser.

Allí, en una de aquellas comunidades esenias, permitidas por los poderes establecidos judíos del momento, Isabel alimentó a su hijo y vivió para enseñarle quién fue su padre, cómo mataron a Zacarías, su padre; cómo nació él, Juan, la mudez de su padre y la necesidad de su muerte. Isabel cultivó el alma de su hijo durante toda su Infancia y Pubertad en el Misterio de la Anunciación de Jesús, quiénes eran José y María, sus padres, por qué debían huir y por qué Zacarías se impuso el deber de ocultar su Huida ofreciéndose como víctima de escándalo. El, Juan, era “la Voz del que había de clamar en el desierto...”

El hecho de ser ella mujer, y en consecuencia no poder ser admitida como miembro de pleno derecho en la comunidad esenia del mar Muerto, mantuvo a la “hermandad” lejos de su hijo Juan, quien, a la muerte de su madre, se retiró al desierto en preparación de su Hora, sobreviviendo a base de miel y langostas.

Isabel moriría al tiempo de José, el de María, cuando ya su hijo se valía por sí mismo y no había nadie en este mundo que pudiera someterlo a más reglas que las de su Nacimiento.

La filosofía religiosa de los Esenios y el ambiente de fraternidad interna supuso una formación moral de un poder tremendo sobre el futuro Bautista, tanto más cuanto que el origen de los Esenios se basaba en la imposibilidad de convivir bajo una Nación que, con el encumbramiento de los Asmoneos, firmó su destrucción al rebelarse contra la Ley de la Corona, dada por el Señor a perpetuidad a los hijos de David.

Este es el verdadero origen de los Esenios.

Los Esenios se negaron a vivir bajo el pecado de rebelión contra el Decreto del Señor cometido por los hijos de los Macabeos, y, cuando la derrota del Movimiento Prodavídico Antiasmoneo se consumó, los derrotados prefirieron la pobreza y el aislamiento a vivir bajo la ley del rey rebelde a Dios.

Durante toda la Dinastía de los Asmoneos los Esenios vivieron aislados y crecieron mediante el constante goteo de los espíritus sutiles hacia una Comunidad cuasi troglodita, que gracias a que los parientes los alimentaron fielmente pudo sobrevivir a la causa de su origen. Una vez que la corona Asmonea fue abolida, 66 a.C., cuando Pompeyo entra y conquista el Oriente Medio, los Esenios regresaron a la Nación. Pero cuando Herodes subió al Poder, cometiendo a sus ojos la Nación un crimen infinitamente más grave contra el Señor Dios, pues si antes fue un judío el rebelde, ahora era un Palestino el usurpador, los Esenios volvieron a sus cuevas.

Si pacíficamente u obligados por Herodes y sus judíos es agua de otro molino. El hecho es que la Galilea entró en rebelión contra la casa de los Herodes desde que Antípater comenzó a apoyarse en Roma para elevar su casa al trono que los Asmoneos habían dejado vacante. Herodes en persona, aunque joven, se encargó de aniquilar esta oposición a su familia, y su triunfo contra los Galileos rebeldes le ganaría fama y gloria a los ojos de sus futuros padrinos romanos.

Sería durante esta fase de humillación de los Judíos, dominados por una Casa Antidavídica no Hebrea, que la comunidad esenia del desierto del mar Muerto se hizo numerosa. Herodes, por su parte, se limitó a ignorarlos. Aquellos cavernícolas del desierto, en las costas del mar Muerto, se habían dado la Paz y la Fraternidad por dioses y mientras más como ellos ... mejor para su dinastía. No le hacían daño a nadie y eran venerados por santos por quienes los conocían mejor para ellos ...

¿Qué otro sitio mejor que aquellas Cuevas para esconder a un “niño y su madre” de las manos asesinas de la Bestia que devorara al esposo de Isabel “la de Zacarías”?

Las palabras de Juan contra los Judíos del Templo, continuamente llamándolos víboras, se entienden desde esta formación y crianza que su madre le inculcara. Juan sabía quién era él, y quién era el Mesías, los lazos que unían sus casas y sus sangres, conocía el nombre del hijo de María, sobrina nieta de su madre, conocía el nombre del Mesías, de Aquel que había nacido sin conocer varón, según su madre se lo había revelado. Lo que Juan no conocía era el rostro de Jesús. Pero esto es otra historia.

EPÍLOGO

EDAD APOSTÓLICA

Pero no quisiera cerrar esta Historia dejando en el aire cualquier posible sospecha sobre la posibilidad de haber sido conocida la Historia Divina tal cual la habéis leído por la Iglesia Católica y ocultado su Conocimiento a fin de por la ignorancia mantener a todos bajo su imperio. Las circunstancias trágicas que envolvieron el Nacimiento e Infancia de las iglesias y precisamente por haberse hallado en constante situación de muerte despeja cualquier posibilidad de sospecha y abre la mirada de la inteligencia al Silencio de Dios y de sus hijos, a la cabeza el Primogénito y estrella de los Evangelios, Jesús, el hijo de José y María, Cristo Jesús, el Hombre que nos mostró el Modelo a cuya Imagen y semejanza hemos sido llamados al Ser. Respecto al Silencio de Dios, que obligaba a toda su Casa, su continuidad más allá de la Resurrección quedó sellada en el Nuevo testamento el día que el Apóstol Pablo, con la confirmación de todos los Apóstoles Vivos, escribiera aquello de: "... la creación entera está esperando ansiosa el día de la gloria de la libertad de los hijos de Dios...". Recordemos aquellos Orígenes.

En los años 30 del Siglo de Cristo comenzaron las primeras cazas de brujas. Tras la Muerte de Jesús la obstinación de sus Discípulos -en el tema de la Resurrección- empujó a los judíos a abrir la veda de exterminación de todos los cristianos.

En un principio sus jueces se quedaron convencidos de haber atajado la rabia matando al perro. Era de esperar que sus sectarios no salieran jamás del escondite, se volvieran a la Galilea y ahí se quedara el episodio de la aparición de aquel problema tan atípico. Pero cuando a los cuarenta días de la Resurrección los Doce salieron de su escondite y se pusieron a predicar el Evangelio el problema resucitó.

La confusión fue lo primero que conocieron. Confundidos por no haber podido dispersar el rebaño una vez muerto el pastor, alucinados por la velocidad a la que la noticia de la Resurrección se estaba propagando por toda la Judea, la Samaria y la Galilea, los mismos que vendieron a Jesús en base a ser ellos o El, - argumento que la propia Historia se encargaría de dismantelar cuando sin Cristo la Nación fue destruida-, aquéllos mismos se volvieron a reunir en los sitios sagrados del Templo para decidir sobre la suerte de los Primeros Cristianos. (Quienes acusaron a los Apóstoles de estar llevándolos a la destrucción -según se decía porque preparaban un levantamiento contra el Imperio- ésos mismos tuvieron que callarse luego al ver cómo fueron sus propios hijos -tan buenos, tan perfectos- quienes los condujeron a todos a la destrucción. Pero esto no debía llegar jamás a conocimiento de las generaciones póstumas; los hijos de sus hijos debían culpar en los próximos milenios a los cristianos de haber provocado la ruina de Jerusalén).

En el calor de aquel odio, no por haber culpado a la Nación de haber asesinado al Mesías, sino por contárselo a todo el mundo, aireando su crimen a los ojos de todo el Imperio, los judíos perfeccionaron su capacidad natural para el espionaje. Y se aprovecharon de la movilidad de los Apóstoles para, sin suscitar entre los fieles recelo de ninguna clase, colocar a sus hombres entre los Primeros Cristianos.

Conocedores de la extensión del Movimiento aquellos espías superaron en capacidad para la intriga a sus propios jefes, o tal vez siguiendo la orden de sus príncipes empezaron a correr la voz, bulo anticristiano terrible, diciendo que los Apóstoles estaban preparando una rebelión abierta contra el César. La consecuencia de aquella revolución suscitaría contra Jerusalén la ira de Roma, efecto final en el que los Apóstoles basarían la veracidad profética de su Jefe, en especial hablando de la profecía suya sobre la suerte de Jerusalén, destinada a ser arrasada piedra sobre piedra.

En su ignorancia sobre la Ciencia de la Salvación llegaron a decir aquellos hombres que los Apóstoles pretendían montar el espíritu de profecía de Jesús sobre las ruinas de Jerusalén. Tal fue el argumento que aquella generación esparció en las orejas del pueblo.

Soliviantado el pueblo, motivada la opinión pública con semejantes mentiras exterminadoras, el pueblo se agachó para recoger la primera piedra. Así que, tras el breve periodo de tolerancia en honor de la Memoria de Jesús, una vez superado el trauma de haber resistido pasivamente la Crucifixión de Aquél joven Profeta de Nazaret, el pueblo, asustado por lo lejos que sus Discípulos querían llevar la venganza contra el Templo, aprobó la vía libre a las primeras matanzas exterminadoras de cristianos.

La operación de rotura de la opinión pública llevada a término en apenas una estación sucede a la otra, la sentencia de muerte más al uso entre los judíos, la muerte por apedreamiento, costumbre perdida hacía mucho, y rescatada en los últimos tiempos por la corriente fundamentalista prorromana -como una vez la hubo prohelena y estuvo en la causa de la solución final de Antíoco IV Epífanés- aquella sentencia patibularia tan antigua, desfasada en los tiempos que corrían, aquellos jueces de la ortodoxia judía la rescataron del baúl de los recuerdos.

Fue así como, cuales ángeles exterminadores recorriendo los túneles secretos donde supuestamente se planeaba aquel levantamiento contra el Imperio, la extrema derecha fundamentalista que abrió el Juicio contra Jesús declaró abierta la veda exterminadora contra todos sus discípulos, pequeños y grandes.

¿Puede alguien negar con seguridad que la muerte del joven Esteban no significó la primera declaración oficial anticristiana conocida? ¿Las medidas provisionales contra los Apóstoles que el Sanedrín tomó no parecen probar que durante un tiempo, confundidos por la vergüenza de tener que matar a sus

propios hijos, los judíos mantuvieron el debate sobre la Resurrección a nivel discursivo exclusivamente?

La imposibilidad de convencer a aquellos primeros cristianos de la locura de creer en la Resurrección de un hombre, en la existencia del Paraíso, en la Encarnación del hijo de Dios, puntos en los que los Primeros Cristianos creían a ciegas, afirmando existir Cielo e Infierno; por culpa de una fe tan simple se iban a ver empujados a matar a cualquiera que confesase con la doctrina católica por excelencia: Dios Hijo Unigénito se encarnó, se hizo hombre, y lo crucificaron. Al tercer día resucitó.

La primera oleada genocida anticristiana y la fecha exacta en que Poncio Pilatos abandonó la Judea han llegado a nosotros como un misterio irresoluble que se niega a entregarnos su secreto. De cualquier manera, fuera porque aprovecharan el cambio de gobierno para ventilar de una pasada el problema, con una solución final anticristiana rápida, la muerte de un joven llamado Esteban el pistoletazo que marcó la marcha; solución final que no pudieron aplicar durante el mandato de Pilatos; o fuese que la primera oleada anticristiana finalizase con el mandato de Pilatos, quien comprendió el tema y dio su venia a una persecución violenta rápida, debiendo nosotros situar la muerte de Esteban al término del mandato del verdugo de Jesús, oleada contra la que el nuevo gobernador se levantó poniéndole fin; el hecho es que la profecía de Jesús sobre la suerte de los Primeros Cristianos empezó a cumplirse a rajatabla.

El primer historiador de la Historia del Cristianismo, Marcos, de origen hebreo, y porque era hebreo, no quiso retratar con la pluma la gravedad de la primera oleada exterminadora. Los Primeros Cristianos superarían el trance. No había que ahondar demasiado en el punto de su exterminación por sus hermanos de sangre. Tarde o temprano la propia ley del crecimiento del Reino de los Cielos atraería sobre los Primeros Cristianos la mirada del Imperio. Por lo tanto, sin ocultar la gravedad de los hechos, ni cultivar la flor del odio contra los judíos contándoles a todo el mundo las barbaridades que sus propios hermanos de sangre se habían jurado ejecutar y estaban ya ejecutando, la doctrina apostólica fue no responder al enemigo con la violencia y el odio que una pluma puede desatar en el corazón de los hombres. Dios se encargaría de juzgarlos; juzgó a Caín, juzgaría a aquella generación fratricida. La venganza era del Señor; sembrarla para que el futuro se la tomase por su mano no les convenía a sus Siervos. Ahora bien, que nadie se creyera que podía dedicarse a sembrar vientos y luego iba a sentarse a la puerta de su casa pensando que no recogería tormentas.

Los autores cristianos de origen romano, en aquella búsqueda de no responderle al odio con odio, se esforzaron, sin ocultar lo evidente, por minimizar el carácter genocida de las Persecuciones. Lejos ya de aquellos tiempos y, por tanto, capacitados para investigar con objetividad los sucesos, nos corresponde a nosotros descubrir la terrible matanza de inocentes llevada a cabo, por los judíos primero, y por los romanos luego. Quiero decir, ¿o acaso Dios fue demasiado severo con los romanos destruyendo su imperio? ¿Y por qué

ha sido tan severo con los hijos de su amigo Abraham, a los que entregó a la exterminación a los ojos de todas las naciones? Por una muerte al azar desde luego que no.

La reconstrucción de la línea del tiempo, como consecuencia del caos que cayó sobre el mundo en los Sesentas, es decir, si Poncio Pilatos fue destituido por permitir la matanza de los cristianos, contra el Derecho Imperial que reconocía libertad de conciencia religiosa a todas las provincias, o si fue destituido porque se abstuvo de aplicarle a los Discípulos la pena sufrida por el Maestro, levantándose como muro entre judíos y cristianos, muro que los judíos debían derribar si querían cortar por lo sano el crecimiento del cristianismo: este asunto es un aspecto de la Historia de difícil solución.

A raíz del aquel caos los historiadores escribieron una nueva historia. Los cambios sobre la línea del tiempo que realizaron no nos permiten decir con toda la fuerza de la verdad inequívoca qué fue antes, la destitución de Pilatos o la apertura de la primera oleada exterminadora. Lo que sí podemos creer y parece inamovible es que la muerte de Esteban marcó un punto de inflexión en la historia del cristianismo. ¿Si se atrevieron a ponerle la mano encima al mismísimo Hijo Unigénito y Primogénito de Dios se iban a cortar a la hora de echarles el brazo exterminador a todos sus fieles?

(Nadie pretende resucitar odios extinguidos. ¿No estaría loco quien quisiera culpar a los alemanes del siglo XXI de los crímenes contra la Humanidad cometido por los alemanes del XX? Pero que no se les culpe no quiere decir que sus padres no fueran monstruos. Ni desenterrar la naturaleza del crimen por el que los judíos fueron condenados a vagar XX siglos por el mundo, de todos perseguidos, por todos despreciados, significa que no se considere la deuda pagada). Dios, que es Justo, poniendo a los judíos en las manos del Antíoco IV Epífanés del siglo XX rescató para la Historia la naturaleza del crimen contra sus Hijos que los judíos cometieron.

Es decir, por muy grande que fuese el deseo de los Apóstoles de no sembrar entre los cristianos el odio contra los judíos, tampoco podían ocultarle al futuro la gravedad de los Hechos. En cualquier caso, el asesinato del joven Esteban parece que fue el punto cumbre de la primera oleada exterminadora anticristiana.

Desde el punto del Derecho Romano, no habiendo sido firmado ningún decreto imperial contra la libertad religiosa en general y contra el cristianismo en especial, la muerte pública del joven hebreo sólo podía poner en evidencia ante el César al gobernador del Estado judío.

En los evangelios vemos que Jesús contó con simpatizantes dentro de los militares romanos. Es de creer que esa simpatía siguiera viva hacia sus Discípulos. De donde se debe implicar que los cambios de Procurador para la cuestión judía se vieron influenciados por las denuncias de esos ciudadanos romanos contra la política de trasgresión de las leyes religiosa del Imperio por parte del elegido del Senado. ¿Se puede creer que, contando con la complicidad

judía, Pilatos se expuso a ser juzgado y condenado por el Senado en base a haber quebrantado la ley referida? De los hechos de Pilatos escritos por sus biógrafos puede decirse que fue así. Pilatos fue juzgado por el Senado y desterrado de Roma. Sentencia tan grave sólo se podía justificar en la trasgresión del imputado contra las leyes del Imperio, especialmente tocante al asunto de la libertad religiosa.

Así que si fue así y la muerte de Esteban no marcó el principio sino el final de la primera oleada exterminadora anticristiana: ¿en cuántos años hacia delante o hacia detrás debemos retroceder en la línea del tiempo la destitución de Pilatos? ¿Marcó su destitución el final de la primera guerra santa del fundamentalismo judío contra el cristianismo naciente? ¿O fue la llegada del nuevo gobernador la que marcó el pistoletazo de salida de la solución final judía contra los primeros cristianos?

Los únicos que hubieran podido aclararnos este misterio eran los mismos que llevaron adelante la matanza del joven Esteban.

Esto en cuanto a la primera oleada de exterminación de la Iglesia que fundó Jesús cuando le dio a Pedro la Jefatura de los Apóstoles.

Y seguimos.

Julio César fue sucedido en el Imperio por su hijo Octavio Augusto. A Augusto le sucedió Tiberio. Bajo este Tiberio comenzaron las persecuciones anticristianas; la muerte del joven Esteban tuvo lugar en sus días. A Tiberio, pues, le sucedió Calígula. En los días de este Calígula ocurrió la Conversión de Pablo. A Calígula le sucedió Claudio. Durante su imperio fue asesinado Santiago, el mayor de los hijos del Trueno; el escándalo de esta nueva persecución anticristiana llegó al Senado, que respondió a la locura fraticida judía decretando el destierro de todos los judíos de la Ciudad Imperial. Previendo los Apóstoles los sucesos que vendrían a continuación se reunieron en Concilio Universal, en Jerusalén, en el año 49.

De todos modos -recapitulando- el ascenso al trono de los Claudios no cambió mucho las cosas en el asunto de la guerra judía contra los cristianos. Es más, aprovechándose de la locura de los Claudios los judíos concibieron legalizar la secreta solución final anticristiana que estuvieron aplicando bajo Poncio Pilatos. La primera oleada sangrienta al parecer no les dio el resultado apetecido. Por lo visto mientras mataban a uno en alguna otra parte nacían otros diez. Así que enviaron a un tal Saulo de Tarso a comprarle la venia al gobernador de la Siria. La idea era cazar a todos los cristianos y matarlos según los fueran atrapando. Hasta que no quedase ni uno.

Afortunadamente el correo nunca regresó a su cuartel. La muerte de Santiago en los años inmediatamente posteriores a la conversión de san Pablo nos dice que, con la venia o sin la venia de los romanos, los judíos siguieron adelante con sus planes de exterminio.

La muerte de Santiago nos descubre la que podríamos llamar la segunda persecución anticristiana conocida. Cuyos ecos por fuerza habían de llegar a Roma y posiblemente estuvo en el trasfondo de la decisión que, horrorizado por semejante comportamiento fratricida, el Senado tomó: la expulsión inmediata de Roma de todos los judíos.

Aquella decisión senatorial difícilmente, so pena de hacer el ridículo, se puede interpretar como una especie de comprensión del tema cristiano por parte de los romanos. Es más, el sentir de los apóstoles hablaba de todo lo contrario. Así que reunidos por Pedro en Jerusalén para tratar en Concilio el tema del futuro del cristianismo, en el año 49, ante el peligro que las futuras persecuciones del imperio representaban para el crecimiento del Reino de los Cielos en la Tierra, los Apóstoles tomaron la decisión de organizarse y edificar una Iglesia Universal frente a cuyos muros se estrellasen las olas del anticristianismo imperial que ya rompía el horizonte. Desde ese año en adelante los apóstoles quedaban convertidos en los primeros obispos de la iglesia universal; ellos elegirían a sus sucesores, y sus sucesores a los suyos, y así sucesivamente. La jefatura de Pedro pasaría a su sucesor.

Para cuando Nerón subió al trono la iglesia apostólica y universal había nacido ya. Su crecimiento en los siglos dependería exclusivamente de Dios. Su arquitectura original, sin embargo, se mantendría firme.

Cuando, pues, en los años 60, Nerón decreta la primera persecución imperial anticristiana, la que luego se llamaría Iglesia Católica había sido edificada sobre Roca y se encontraba perfectamente preparada para resistir los aguaceros, los temporales, los movimientos de tierra. Conscientes, por profetas, de la persecución imperial que, obviamente, arrasaría en los medios cristianos de la ciudad imperial, Pedro y Pablo no se movieron. Ellos ya conocían el camino. Ahora les tocaba enseñarles a los suyos cómo se hacía ese camino.

También por ese tiempo los judíos se rebelaron contra el imperio. Pero no en respuesta a las persecuciones anticristianas que, por fin, el imperio ordenaba. Aprovechando la locura de los Claudios, síntoma de la próxima e inmediata caída de Roma, un tal Flavio Josefo, asociado con otros jóvenes rebeldes independistas, se lanzaron a la aventura en la creencia de estar interpretando Macabeos Segunda Parte.

En su locura suicida estaban cuando, misteriosamente, le prendieron fuego al Templo, desapareciendo entre sus llamas, milagrosamente, todos los archivos oficiales hurgando en los cuales cualquier investigador hubiera podido abrir las actas del juicio contra Jesús, y hallar los registros de nacimiento de todos sus familiares.

Los historiadores nunca quisieron pringarse en el misterio de aquel milagro por el que Jesús, a nivel de documentación oficial, quedó desterrado al mundo de las fábulas. Prefirieron hablar de mala suerte, de azar, de caos, de lo que fuera con tal de no remover las aguas. Nosotros, vista la solución final de

exterminio que aplicaron por tres veces los judíos contra los primeros cristianos, no podemos quedarnos al margen de los sucesos.

La tercera persecución exterminadora había tenido lugar escasos años antes. El primer obispo de Jerusalén, elegido por los apóstoles personalmente, no otro que el Santiago hijo de Cleofás, el hermano de la Madre de Jesús, con el que se criara el Niño; ese mismo Santiago, primo de Jesús, elegido para el obispado de Jerusalén, vino a caer en las redes de aquella tercera oleada criminal.

La causa por la que Flavio Josefo y sus socios independistas atacaron tan alto la descubriremos posiblemente en su fracaso para unir a su guerra macabea a los cristianos de origen hebreo. El obstáculo que el hermano del Señor -como se le llamaba al primer obispo de Jerusalén- le significó a la esperanza de la corriente judeocristiana -unir a cristianos y judíos contra el Imperio- marcó el principio de la tercera oleada, y explica que ésta apuntara tan alto.

Unos años antes fue cuando san Pablo fue arrestado y enviado a Roma por ser ciudadano romano. Estando allí le cogió el famoso Incendio en el origen de la primera persecución imperial.

Jamás han sido descritas aquellas tres primeras oleadas anticristianas judías con la fuerza y el impacto que tuvieron. Sea porque los apóstoles se limitaron a predicar el Evangelio, sea porque durante aquellos siglos siguientes la historia la escribieron sus enemigos, y ya pasado el tiempo nadie quería hurgar en aquellos trágicos recuerdos; por una cosa o por la otra, o por ambas, lo cierto es que jamás se ha puesto sobre la mesa el horror y el Crimen contra la Humanidad que los judíos, primero, y los romanos luego, cometieron. Los primeros los mataban a pedradas, los segundos los echaban a los leones como quien les echa un trozo de carne a los perros. ¿Cuándo y en qué momento de la historia universal una Iglesia tuvo semejante origen? ¿Y si hubo alguna otra que lo tuvo cuál de ellas superó la prueba de ser el centro del odio de todo el mundo?

¿Cuántas criaturas inocentes asesinaron judíos y romanos en nombre de la eternidad de sus pueblos? ¿Cuántos cientos de miles de inocentes asesinaron los padres de los judíos que aún se lamentan de sus muertos bajo la Alemania nazi?

Discusiones aparte, la pérdida de los archivos imperiales bajo las llamas del incendio neroniano, coincidencias de la vida, vinieron a prestarle argumentos a los que luego dirían que el tal Cristo nunca existió, excepto en la imaginación de sus inventores. Al menos en ninguna parte del mundo, fuera de los Evangelios, podían hallarse documentos que hablasen de haber existido el tal Jesús.

Flavio Josefo, el que fuera uno de los líderes de la rebelión independista, traidor a los suyos, cobarde que se retiró de la guerra que comenzara cuando vio que su fin era la destrucción de su ejército; el tal Flavio Josefo aprovechó las circunstancias del vacío legal dejado para reescribir la historia del pueblo judío, de la que, “por amor a la verdad”, borró de sus hechos cualquier referencia a las

persecuciones de exterminio que su pueblo ejecutó, y, por supuesto, cualquier referencia a la existencia de un judío llamado el Cristo.

Estaba el hombre en que la Iglesia que Jesucristo había levantado no resistiría el impacto anticristiano imperial. Creía el hombre que la Iglesia edificada por sus discípulos en el Concilio de Jerusalén no resistiría el choque y se desplomaría bajo el peso de la locura de los Césares. No sabía el hombre que mucho antes de subir al trono Nerón el impacto de su locura contra los muros de la Iglesia Católica ya había sido calculado.

La imagen de la muerte de tantos miles de inocentes sacrificados a la locura de Nerón acabó escandalizando a sus generales. La lucha entre ellos determinó el fin del primer ataque anticristiano, para la alegría general de todos los supervivientes; y reabrió un capítulo doloroso para todos cuando Domiciano, que había sucedido a Tito, sucesor de Vespasiano, en venganza contra los rebeldes judíos, y creyendo que la Casa de David era la culpable de la rebelión, echó mano de los parientes de Jesús y se cebó en la casa de Judas, otro de los hijos de Cleofás, el hermano de la Madre de Cristo. En cuya muerte por delación no es difícil descubrir la mano del traidor, Flavio Josefo, perfectamente al corriente de quién era ese Judas, sucesor en el obispado de Jerusalén de Simón, el hermano del otro Santiago que ya asesinaran en su día los padres del tal Flavio Josefo. También se dice que el propio Vespasiano se encargó ya antes de la casa de Simón. El caso es que el tal Domiciano reabrió las persecuciones anticristianas, muriendo bajo su mandato incluso miembros de su propia familia. Hasta tal extremo de crecimiento había llegado ya el Catolicismo.

A raíz de esta segunda persecución fue desterrado San Juan. Tras la muerte del último de los apóstoles el destino de la Iglesia nacida en Jerusalén, en el 49, quedó en las manos de Dios.

Durante todo el siglo II los cristianos estuvieron en el ojo de los jueces del imperio. Nerva, Trajano, Adriano, Antonino, Marco Aurelio y Cómodo los persiguieron sin más excusa que el hecho de llamarse cristianos. ¿Cuántos inocentes fueron asesinados bajo el patronazgo del derecho romano?

Pero lo que caracterizará con más propiedad a este segundo siglo, una vez visto desde el futuro el fracaso del imperio contra el cristianismo, será la aparición de iluminados que, aprovechando el vacío dejado por la desaparición de los Apóstoles, intentaron llenar un tal Marción, un tal Cerdón, un tal Valentín, un tal Montano y un tal Taciano el Sirio, entre otros. Con estos personajes el ataque contra el Edificio de la Iglesia Universal surgió desde dentro, siendo la propia Unidad doctrinal la que se vería amenazada por el fanatismo y el ansia de poder de los citados.

El tal Marción llevó su insolencia al punto de rechazar los evangelios de Mateo, Marcos y Juan y todas las epístolas que no fueran las de Pablo.

El tal Cerdón llevó su esquizofrenia al punto de denunciar en Dios dos personas totalmente diferentes, una la del Antiguo Testamento y otra la del Nuevo.

El tal Valentín superó a los dos anteriores al escribir su propio evangelio y sujetar la doctrina cristiana a la escuela de los magos, se dice que, en reproche a no haber sido aceptado como sucesor de Pedro.

El tal Montano superará sin embargo al tal Valentín al identificarse con el Espíritu Santo.

El tal Taciano el Sirio, para no ser menos que sus socios, rechazó a Pablo y sus Hechos y prohibió el matrimonio.

Curiosamente, y a pesar de la patología evidente, que desde el punto de vista cristiano sus doctrinas representaban, hubo quienes les dieron la razón.

Así que tras la desaparición de los Doce la Iglesia Universal edificada por ellos, pero fundada por Jesús, tuvo que vérselas con una jauría de desquiciados amenazando con romper la Unidad tan necesaria para resistir los aguaceros, los temporales y los movimientos de tierra.

Contra tales iluminados Dios despertó su espíritu de inteligencia en mentes brillantes al uso de la época. Un Narciso, un Teófilo, un Apolinar, un Melitón, un Dionisio de Corinto, y, entre ellos brillando con su luz fabulosa, un Ireneo de Lyon.

El siglo III vivió la subida al poder de la dinastía de los Severos. Sus miembros mantuvieron las persecuciones anticristianas. En esos tiempos nació el hombre que había de realizar la definitiva fusión entre filosofía clásica y pensamiento cristiano. Hablamos de Orígenes.

La anarquía a la que dio lugar el asesinato del último de los Severos parece que relajó algo la situación del cristianismo. Mas en el 250 el emperador Decio reabrió el capítulo. Que mantuvo durante un año. Murió en combate y su sucesor lo reabrió de nuevo. Hasta que fue vencido por otro general romano, quien a su vez fue vencido por Valeriano, el siguiente en la lista de los emperadores exterminadores de cristianos.

Curiosamente el hijo de ese mismo Valeriano, Galieno, fue quien firmó la paz con la Iglesia Católica en nombre de todos los cristianos. Paz que respetarían sus sucesores Claudio II y Aureliano.

La ascensión al trono de Diocleciano, la bestia negra de entonces, provocó la matanza más sangrienta de la que se guarde recuerdo escrito tras la del propio Nerón. Matanza que, más allá de las previsiones y cálculos, se convertiría en el preludio del ascenso al trono de Constantino el Grande.

Dada la inmensidad y la fragilidad del imperio Diocleciano asoció al poder a su colega Maximiano, en una primera instancia, y posteriormente a Constancio Cloro, padre del futuro Constantino.

Al nacer el siglo IV, pues, tal era la situación del imperio y de los cristianos dentro de su estructura. En el 305 Diocleciano abdicó. Al año siguiente, muerto

su padre, Constantino fue pronunciado César. También lo sería Galerio como sucesor de Diocleciano, y Maximino Daia luego de Galerio. Estos dos últimos recrudecieron las persecuciones de manera terrible. Movidó por el celo por su madre, la no menos famosa santa Elena, Constantino saltó en defensa del cristianismo. Primero se enfrentó a Majencio y lo derrotó en la célebre batalla legendaria donde se le apareciera el Signo de la Cruz, un 12 de octubre del 312. Luego se enfrentó a sus socios hasta acabar con ellos y alzarse como único César.

Con él vino la victoria de la Iglesia que fundara Jesucristo y expusiera a los vientos, a los temporales, a los terremotos de la política y a los movimientos de las naciones.

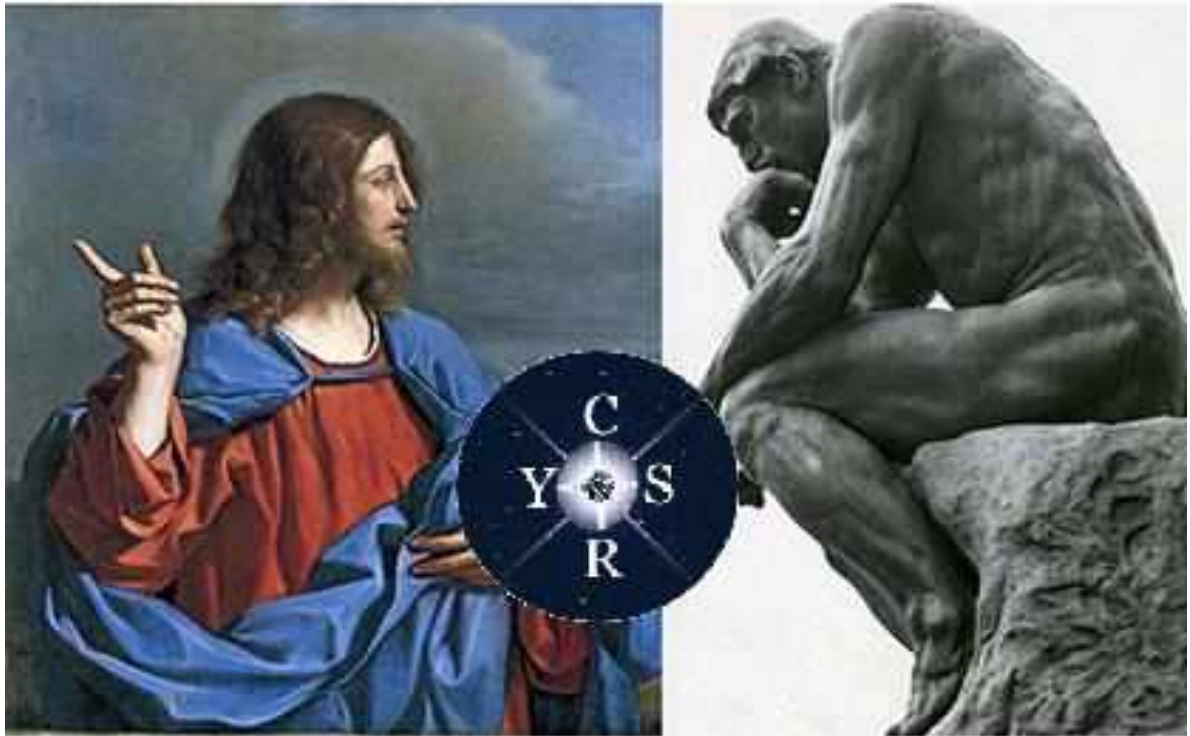
En aquel año y para siempre quedó demostrada la indestructibilidad de la Iglesia Universal, o Católica.

Este es un breve resumen de los hechos contra los que la Iglesia Madre se enfrentó en sus primeros días de vida. Fue su Esposo quien anunció que pasaría por aquellas pruebas para que su Sabiduría fuese expuesta a los ojos de todos los que desde el futuro verían el nacimiento y crecimiento de su Casa. También era necesario que así fuera para que de la Indestructibilidad de su Iglesia todo el mundo comprendiese que no se levanta una Casa indestructible sino para ser eterna.

El Sello con el que se firmó la Alianza entre el Señor Jesús y su Iglesia no fue labrado en piedra, sino en los corazones, y no fue escrito con tinta, sino con sangre. No por irse la abandonaba, sino que se iba para que se cumpliera la Ley: Buscarás con ardor a tu marido, que te dominará. Sobre el tiempo de búsqueda sólo el Padre Eterno conocía el cuándo, pero pasase el tiempo que pasase Ella nació para darle Descendencia a su Señor, según la Ley: “Será llamado Padre sempiterno”.

LIBRO SEGUNDO

**EL
EVANGELIKOM- POLITIKOM**



**APERTURA DEL TESTAMENTO
DE CRISTO
LA
REVOLUCIÓN DE LA PLENITUD
DE LAS NACIONES**

CAPÍTULO PRIMERO

CARTA MAGNA DEL REINO DE DIOS

Declaración de Principios

Antes del Concilio de Nicea, celebrado durante el 325 de nuestra Era Cristiana, Concilio en el que la Iglesia Católica adoptó el título de Romana como respuesta al Arrianismo, título en el que el Protestantismo no quiso ver más que la ubicuidad del Sucesor de San Pedro, operando así el Protestantismo a la manera que una religión sectaria exigiendo una ruptura esquizoide, irreversible e incontrovertible con la Memoria Histórica de la Nación, exigencia que la Historia Universal vio consumarse en el proceso de expansión del Islam, la conversión al cual determinó la demonización de todo el pasado del pueblo sometido a hierro y fuego al Corán, y porque era necesario que el Catolicismo Jesucristiano alzara una barrera visible entre la Iglesia Apostólica y aquel Arrianismo que negara el Dogma de la Trinidad, y en concreto la Divinidad del Hijo; hasta el advenimiento de dicho Concilio Universal del 325 d.C. : la Declaración de Fe bajo pena de muerte confesada por todas las iglesias podemos resumirla en las siguientes palabras: “YAVÉ Dios, el Señor de los ejércitos de las Sagradas Escrituras de los Hebreos, el Dios de dioses del Patriarca Abraham, del Profeta Moisés, del rey David : YAVÉ es Dios Verdadero” .

YAVÉ Dios es Padre; su Hijo Primogénito se llama Jesús. Este Primogénito de Dios es quien se hizo hombre, nació en Belén de Judá durante el imperio del César Octavio Augusto, al final del reinado de Herodes Ben Antípater, año primero del Siglo de Cristo.

El Hijo de Dios vino al mundo para comprar nuestra Redención al precio de la sangre de Cristo.

Este Redentor, mientras estuvo en el mundo, nos descubrió al Hombre que al Principio Dios creara a su Imagen y Semejanza. Ese Hombre es Cristo. Y ese Hombre está en nosotros.

Este Hombre es el que confiesa con el corazón rebosante de eternidad y el espíritu abierto al infinito que el Primogénito de Dios, Jesús, el Cristo, es el Modelo sempiterno a cuya Imagen y Semejanza Dios ha creado al Hombre.

Aquel Jesús que vino al mundo para ofrecernos la vida eterna, ese Jesús es el Hijo Unigénito de Dios, increado, no creado, principio y fin de la Creación,

alfa y omega de la actividad Divina, el primero y el último de su Naturaleza: Dios Hijo Unigénito, nuestro Rey y Señor, nuestro Maestro y Salvador.

Respecto a esta Fe se cumple la Palabra de Dios, que dice: “El Justo vivirá de la Fe”.

Esta Confesión sencilla y elemental donde las haya, esta elemental y sencilla declaración de Fe, al igual que hoy en día les sigue costando la vida a muchos hombres y mujeres, también ayer, antes de Nicea, significaba la muerte.

Nosotros, Hoy, con independencia de la reacción de quien la oye o la oiga, seguimos confesando la Declaración Universal que toda la Creación confiesa con la boca y vive con el corazón:

Artículo Uno: Dios es Amor

Dios, voluntariamente y libremente, llevado por el Amor a su Hijo, hizo de su Creación un Reino.

Ninguna fuerza otra que el Amor a la Vida está en el origen del impulso que condujo a Dios a Crear este Reino Sempiterno, espacio donde la Plenitud de las Naciones de la Creación comparten una misma Vida y se relacionan con su Creador a la luz de su Infinita Sabiduría Eterna.

La doctrina Protestanglicana de corte calvinista igualando a YAVÉ Dios con un Ser Todopoderoso dirigiendo la Ciencia del Bien y del Mal a su antojo es, como lo fuera el Arrianismo en su día, una negación de la Teología Jesucristiana de los Padres del Concilio de Nicea, y en consecuencia fue enemiga del Espíritu Santo que por boca de sus hijos dijera : “Dios es Amor”.

¿Pues qué hay más contrario al Amor a la Vida que un Dios maléfico creador de mundos con el único fin de pasar la Eternidad matando el tiempo al Juego Apocalíptico de la Salvación? El Calvinismo Protestanglicano, basando su defensa en la imposibilidad de una criatura a la hora de oponerse al Designio de su Creador, absolvió al Diablo de ser el autor intelectual de la Caída.

Artículo Dos: Dios es Padre

Dios es la fuente de la que emana la Constitución de su Reino, por la que todas las Civilizaciones de los Pueblos del Universo se rigen y la Plenitud de sus Naciones se articula. Esta Constitución Universal tiene en la Paternidad Divina su Origen y su Principio. Desde esta Paternidad y por ella Dios legisla desde su Omnisciencia y juzga desde su Presciencia, la Verdad como principio, medio y fin de su acción. Hijos de Dios, Ciudadanos de su Reino, corremos hacia El espontáneamente y nos echamos en sus brazos clamando con todo nuestro ser ¡Padre Nuestro!

Artículo Tres: YAVÉ es Dios

YAVÉ es el nombre del Ser que creó el campo de las galaxias y el océano de las estrellas del Universo. EL es el Creador del Cosmos y de todo cuanto existe en el Universo. EL es la fuente de la que mana el Futuro de todas las cosas, a las que con su Ser sustenta y con su Palabra mueve hasta el horizonte que jamás se alcanza y tiene en el Infinito su Orto. YAVÉ es la fuente del río de la Vida, EL es quien mantiene el Futuro de la Plenitud de las Naciones en crecimiento eterno y alegre y hace desembocar su caudal en el océano de su Omnisciencia. Todo lo que existe, en el Cosmos como en el Universo, tiene en EL su causa física y la fuente de energía que le permite crecer por la Eternidad.

Artículo Cuatro: Dios es Señor

Por derecho de Creación todo lo pertenece a YAVÉ Dios. EL tiene todos los derechos de propiedad sobre toda su Creación. Todas las cosas, las del Cosmos como las del Universo, las del Cielo como las de la Tierra, todas le pertenecen, y ÉL las gobierna según su Infinita Sabiduría. Desde esta Verdad Eterna EL le ha dado la Corona de su Reino a su Hijo Primogénito. Jesucristo es el Nombre de su Hijo, Jesucristo es el Nombre del Rey de la Plenitud de las Naciones.

Artículo Cinco: El Rey es Hijo Unigénito

Sólo hay un Rey, universal y sempiterno. Su Padre es Dios. Al Padre es la adoración de todas las criaturas del Universo y al Hijo la Obediencia de todos los Ciudadanos del Reino de los Cielos. El Rey es Hijo Unigénito; Hijo Amado, Él es la causa metafísica de la Creación de Dios. Como Rey Él es el Jefe de todos los ejércitos del Reino de Dios, Él es el Brazo de YAVÉ, su Padre. Él es el Príncipe de los príncipes del Cielo, el Primogénito de los hijos de Dios.

Artículo Seis: El Señor de los ejércitos

YAVÉ es el Señor de los ejércitos de su Reino. A la cabeza de todos los ejércitos de la Plenitud de las Naciones del Universo EL ha puesto a su Primogénito, nuestro Rey, su Hijo Amado. Todos los ejércitos de su Reino obedecen única y exclusivamente a su Rey sempiterno, y sólo a la Orden de su Voz se mueven. Ningún poder ejecutivo exterior a su Corona tiene el Poder de la Guerra y la Paz. Todas las Naciones del Reino de Dios ponen sus ejércitos a los pies del Rey, cuyo Consejo tiene el Poder de la Guerra y la Paz. Este Consejo tiene en el Padre, YAVÉ Dios, su Cabeza Todopoderosa y Omnisciente. Todos los ejércitos de la Plenitud de las Naciones se gobiernan por esta Ley de

Obediencia al Consejo del Rey de los Cielos. Ningún Gobierno tiene el Poder sobre los ejércitos de la Nación a la que pertenecen. Al Rey, efectivamente, y sólo al Rey le ha dado su Padre, Dios, este Poder. Su Hijo, nuestro Rey, es su Brazo, el Brazo derecho de YAVÉ, Señor de los ejércitos.

Artículo Siete: El Sumo Pontífice

El Rey es el Único Sumo Pontífice de la Plenitud de las Naciones. La Plenitud de las Naciones de la Creación tienen sólo una Religión, un Único Dios y un Único Sumo Pontífice, alrededor del cual todos los Pueblos del Universo se unen para adorar al Único Dios Verdadero, YAVÉ Dios, el Padre, Creador de todas las cosas, del Cielo como de la Tierra, cuyo Espíritu Santo lo anima todo y lo mantiene todo en crecimiento sano y alegre. Él, el Sumo Pontífice, es el Único Viviente que se mantiene de pie delante del Dios de la Eternidad y el Infinito; Su Nombre es Jesucristo.

Artículo Ocho: La Iglesia

El Sumo Pontífice, Jesucristo, el Hijo Unigénito, es la Única Cabeza, Suprema y Divina, y por Divina: Visible, de todos los Obispos y de todos los sacerdotes y pastores de la Plenitud de las Naciones. Sólo a Él le deben Obediencia Sempiterna todos los Obispos y los sacerdotes y pastores que con El y en El forman un sólo y único Cuerpo, sagrado y sempiterno, la Iglesia. Esta Iglesia, su Cuerpo, tiene por Casa todo el Reino de Dios y en sus carnes en medio de la Plenitud de las Naciones mantiene viva la Doctrina de la Eternidad y el Infinito: YAVÉ es Dios y Padre.

Artículo Nueve: Dios es Juez

Creador y Fundador del Reino de los Cielos, cuya Corona le pertenece a EL y EL la comparte en vida con su Hijo, pues siendo Dios no puede morir, heredando su Hijo en vida la Corona que por Derecho de Primogenitura le pertenece; siendo su Creador y Fundador, YAVÉ Dios reservó para el Rey la Presidencia del Tribunal Supremo de Justicia, cuya Jurisdicción comprende la Plenitud de las Naciones de su Reino, poniendo así Dios en las manos del Rey el Poder sin límites para Juzgar de quien preside la Corte Suprema de Justicia de su Reino. Al heredar el Hijo en vida la Corona que debía heredar tras la muerte del Padre, siendo el Padre Dios abrió su testamento en vida para que en vida, siendo el Hijo de su misma Naturaleza Divina, disfrute de lo que de otro modo jamás podría. Lo glorificó al Nacer, aboliendo toda corona y elevando la Suya hasta el Trono de Dios, su Padre; y volvió a glorificarlo al Morir, sentándolo en el Trono del Presidente de la Corte de Justicia de su Reino, con poder sin límites para dictar sentencia, a la medida del propio Dios, Absolución Universal comprendida.

Artículo Diez: La Ley de la Igualdad

Todos los Ciudadanos del Reino de los Cielos, en cuanto hijos de Dios, independientemente de la Nación de Origen, todos disfrutan de la misma Igualdad ante la Ley. Todos los Ciudadanos del Reino de Dios, sin excepción, desde el Rey que se sienta a la Derecha del Padre hasta el más pequeño de sus hijos, todos los Ciudadanos de la Plenitud de las Naciones son responsables de sus actos ante la Justicia, todos están sometidos a la Ley Universal de Igualdad en la Responsabilidad.

Artículo Once: La Ley de la Libertad

Dios es el Señor y a EL le pertenece el suelo donde moran la Plenitud de las Naciones. Heredero de su Padre, participe de todos Sus bienes, el Rey es el Señor del suelo donde pisan todas las Naciones. Las fronteras de su Reino se extienden alrededor de la Plenitud de las Naciones. Los Ciudadanos de la Plenitud de las Naciones de su Reino son libres y disfrutan de la Libertad de Movimiento de quienes tienen a Dios por Padre y por Hermano al Rey del Cielo.

Artículo Doce: La Ley de la Fraternidad

Todos los bienes y riquezas de la Plenitud de las Naciones, del suelo como de las personas, le pertenecen a Dios. Todos los Ciudadanos de su Reino, independientemente de su Nación, poseen por nacimiento el Derecho de uso y disfrute de todos los bienes y riquezas del Universo. Dios es el que multiplica los bienes y riquezas de su Reino, sea a través de la Naturaleza, sea a través de sus hijos, mirando a la felicidad de la Plenitud de las Naciones.

Artículo Trece: La Ley de la Inteligencia

Dios crea a sus hijos inteligentes a su imagen y semejanza para el enriquecimiento de la Plenitud de las Naciones en toda clase de ciencias y tecnologías. Siendo EL Origen de todo Conocimiento todos los beneficios vienen de su Omnisciencia y están sujetos a la Ley de la Fraternidad sempiterna. Pues Dios actúa en todos para el enriquecimiento y crecimiento de todos en el Conocimiento de todas las cosas.

Artículo Catorce: La Ley de la Paz

Los hijos de Dios tenemos el Deber de hacer que la Plenitud de las Naciones tenga acceso gratuito y libre a la Biblioteca del Conocimiento Universal para la satisfacción y felicidad de sus Pueblos en todo lo que concierne a las necesidades de estructuras e infraestructuras relativas a las Tecnologías y Ciencias de la Paz y la Salud. La Plenitud de las Naciones, bien a través de los Hijos de Dios y sus Fundaciones desde proyectos privados o internacionales, bien a través de su Consejo, tienen el deber de poner todos los medios financieros y económicos necesarios para que esta Norma de Sabiduría se cumpla, y las naciones más alejadas del Modelo Social de Civilización se acerquen al centro universal sin sufrir el largo y estrecho camino recorrido por las naciones que componen su núcleo. Ningún Mundo ni ningún Sistema de Civilización pueden subsistir en el tiempo y el espacio sujeto a una diferencia crónica invencible entre sus Naciones. La desigualdad imbatible a través de la destrucción constante de los modelos temporales conduce a los Mundos a su desaparición de la faz del Universo mediante el progresivo desgaste de los recursos naturales y el incremento cíclico de las armas de combate entre quienes imponen la desigualdad como medio de subsistencia. ¿Si el que siembra vientos recoge tormentas los que siembran tormentas qué recogerán? Ofrecer libre y gratuitamente a todos los Pueblos los frutos de la Civilización es ofrecerles a todas las Naciones el fruto del árbol de la vida: que es la Paz.

Artículo Quince: La Ley de la Guerra

El fruto del árbol prohibido es la Guerra. El Derecho Natural Divino establece que los accesos y la participación en el crecimiento de las ciencias del árbol de las Tecnologías de Defensa le estén prohibidos a todo agente externo al Cuerpo de los Ejércitos de la Plenitud de las Naciones. El Derecho Natural Divino establece que el fruto del árbol de las Tecnologías de Defensa esté bajo la Administración del Consejo de los hijos de Dios, y en consecuencia establece expresa prohibición de venta de producto e información bajo pena de delito contra la Seguridad de la Humanidad. Nadie puede vender a un tercero a través de un segundo tecnología e información sin ocasionar en la Comunidad Internacional grietas bélicas y en las nacionales terremotos dictatoriales. Para el cumplimiento de este Ley por la Paz y la Seguridad de la Humanidad los hijos de Dios tienen el Deber de promover y edificar la formación de un Consejo de Estados Mayores como responsable y garante del cumplimiento de esta Ley, y la sujeción de este Consejo al Consejo de la Plenitud de las Naciones del Reino de Dios en la Tierra. La Historia ha demostrado con ejemplos tremendos cómo las tecnologías de Defensa en manos de grupos privados se convierten en el origen de terremotos bélicos que arrasan el progreso de las naciones en vías de desarrollo en nombre de los beneficios de ese grupo de producción, y cómo semejantes grupos son los enemigos de la Paz Mundial a todos los niveles, pues debiendo vivir a toda costa de la venta de sus Productos la obligación los arrastra a crear nuevas guerras, sembrando el odio entre las naciones como medio de hacer ventas. Aunque al Principio Dios no quiso introducirnos por el

método de la experiencia en el conocimiento de la Ciencia del bien y del mal, una vez provocado el conflicto cósmico en el que el Género Humano está aún atrapado, dispuso Dios en su Omnisciencia llevarnos al conocimiento de todas las leyes en el menor tiempo posible aún a costa de la tragedia tan inmensa que este espectáculo supone. Hecho, el Conocimiento de las leyes de esta Ciencia es la plataforma desde la que articular la estructura del Futuro sobre la Roca de nuestra experiencia. Sabiendo que el destino de todo mundo sujeto a las leyes de la Ciencia del bien y del mal es su desaparición apocalíptica, en palabras de Dios: su regreso al polvo cósmico, la experiencia se suma a la Ciencia para poner sobre la mesa las bases de una Arquitectura Biopolítica acorde a cuyos axiomas y espíritu: el bien de todos a través de la participación de todos en todo, articular el Edificio de la Plenitud de las Naciones. En este terreno, sin violencias pero sin concesiones, todos los hijos de Dios tenemos el Deber de aportar cada uno su grano, sabiendo que la cantera de la que aportamos cada uno nuestro grano tiene en nuestro Creador su origen. Por consiguiente: Las Tecnologías de Defensa sirven a la Paz y el proceso de producción estará sujeto a esta Norma de Paz y Seguridad.

Artículo Dieciséis: La Ley de la Seguridad

El fruto del árbol de la Vida es la Paz. Las Naciones no pueden tener acceso vallado a La Paz en razón del interés privado de ciertos grupos financieros de carácter internacional; ni los hijos de Dios podemos aceptar la sujeción del disfrute de la Libertad a los objetivos de esos grupos de presión, extranjeros o locales, cuyas metas y fines tienen en la desestabilización de los Gobiernos la puerta por la que entrar a saco y asaltar las riquezas de las naciones. El Consejo de la Plenitud de las Naciones no puede garantizar la Paz y la Libertad Internacional sin el Poder para enfrentarse a esos grupos, someterlos a las leyes y declararlos fuera de la Ley en caso de persistir en sus actuaciones contra la Seguridad. Mirando a este horizonte el Derecho Natural Divino establece que el Consejo de los hijos de Dios esté facultado de todo el Poder para decretar la expropiación de los bienes de cualquier asociación financiera internacional que tenga en la desestabilización de los Gobiernos Nacionales su medio de lucro. El Derecho Natural Divino establece que el Consejo de los hijos de Dios tiene el Poder para decretar la desintegración de las asociaciones financieras internacionales que operan bajo una ley de la legalidad imperial, sin curso legal en esta Nueva Era, y llevar ante la Corte de Justicia Internacional a sus jefes y colaboradores locales, cabeza y cola. La intervención en la Economía de una nación por un grupo de intereses, físico o jurídico, externo al cuerpo legislativo de la nación afectada supone su invasión por un Estado sin Patria, cuya actividad, aunque enmascarada en la legitimidad de operaciones financieras, tiene por fin una actividad terrorista internacional, cual es la desestabilización del gobierno de un pueblo en razón de los intereses del grupo financiero invasor. Así pues, cualquier intervención de un grupo de intereses financieros contra la legalidad de un Gobierno de Derecho es un atentado contra la Seguridad, del que se hace responsable la nación y Estado que respalda los intereses de ese grupo poniendo a su disposición sus recursos

nacionales, bien militares bien logísticos, sufriendo las consecuencias como se ha visto en los últimos tiempos. De donde se entiende que todo grupo financiero que desde la Libertad Internacional actúe en la economía de una Nación para desestabilizar su Gobierno pierde todos sus derechos internacionales desde el momento que usa la Libertad como medio de empobrecimiento del Pueblo, y el empobrecimiento como medio de desestabilización de la Paz. La Historia de las Naciones ha demostrado ya con amplios ejemplos cómo el terrorismo de tales grupos financieros sobre un Gobierno legítimamente establecido conduce a los Pueblos a las profundidades de infiernos hacia los que para nada labraron sus víctimas semejante destino. El Futuro de la Humanidad y de un Reino que mire a un Horizonte que no se acaba: únicamente puede permitirse la alegría y la felicidad de avanzar bajo un cielo sin nubes desde el Poder de un Consejo Mundial para la defensa de la legitimidad de los Gobiernos de los Pueblos.

Artículo Diecisiete: Ley del Pan

La Propiedad de todas las cosas del Universo, de los Cielos como de la Tierra, le pertenece a Dios, su Creador. Todas las Criaturas somos alimentadas por nuestro Creador a través de su Creación. Cualquier límite de producción o destrucción de los bienes de la tierra de cultivo en razón de intereses privados o comunitarios es un delito contra la Humanidad. Ninguna razón justifica la muerte por hambre de las naciones del Tercer Mundo en nombre de un Mercado que ordena la destrucción de millones de toneladas por año de productos vitales para la vida y crecimiento alegre y sano de las naciones. La capacidad de ese Mercado y de las Comunidades para ordenar la destrucción y limitar la productividad de la tierra para producir alimentos es un delito contra la Humanidad. Los hijos de Dios tenemos el Deber de abolir esa capacidad delictiva del Mercado para asesinar por hambre a muchedumbres enteras en nombre del Concepto criminal de estabilidad de los precios. Ningún precio justifica el asesinato en masa de los pueblos de la Humanidad. Los hijos de Dios tenemos el Deber de abolir este sistema de Cuotas de producción y liberar la tierra de las cadenas que sobre ella echaron los intereses de los líderes de todos los tiempos.

Artículo Dieciocho: La Ley de la tierra

La Propiedad Legal de la tierra es del Dios que la creó para alimentar con el fruto de la tierra a todas sus criaturas. Este Derecho Divino establece para el Consejo de la Plenitud de las Naciones de su Reino poder ilimitado para la Distribución del fruto de la tierra entre los pueblos de su Reino en Hora de Necesidad. En esta Hora todos los excedentes almacenados y todas las cosechas en su fruto estarán a disposición del Consejo de los hijos de Dios para socorrer la necesidad de los pueblos hermanos.

Artículo Diecinueve: La Ley de la Propiedad

Todas las criaturas somos hermanos en Dios, nuestro Creador. Nuestro Creador y Padre dispuso que la capacidad de la tierra para alimentar a sus hijos sea ilimitada. Pero las guerras entre los que se rebelaron, en su ignorancia, contra esta Disposición Divina por la que todos los recursos son propiedad de todos los hombres y están sujetos a su Distribución Internacional según la necesidad, esas guerras, como la marea borra de la costa la escritura en la playa, deshicieron lo que Dios hizo y le entregaron el derecho de propiedad de la tierra a la criatura, desheredando al Creador de su Creación. Origen esta locura de las hambres que han devorado a muchedumbres enteras delante de nuestros ojos, habiendo asistido impotentes al espectáculo inhumano de la destrucción de los alimentos excedentes, mediante el fuego y las cuotas, el Derecho Natural Divino establece que el abandono de la tierra de cultivo por sus propietarios temporales implique la reversión a este Derecho de Creación del título de propiedad, que le será concedido libre y gratuitamente a quien le dé a la tierra lo que la tierra quiere, y mediante esta satisfacción el hombre sacie la Necesidad de los suyos y de todos los demás seres humanos.

Artículo Veinte: La Ley de la Humanidad

La Propiedad Legal de la tierra de cultivo, de la que depende la vida de sus hijos, le pertenece a Dios de manera inalienable. Su propiedad temporal le es concedida a quien la labra y está dispuesto en el Derecho Natural Divino que permanezca en su familia mientras haya manos que la trabajen. Perteneciendo en usufructo a quien la labra la tierra no puede ser vendida ni comprada, sino que al término del trabajo, por ausencia de manos familiares, la tierra revertirá a su Creador, entrando en ella quien continúe dándole a la tierra lo que la tierra pide, las manos del hombre. De este trabajo, no de la tecnología y las ciencias del ocio, depende la vida de la Humanidad. De aquí que cuando Dios creara al Hombre y entre ellos fuera a elegir al que sería el más grande de entre ellos, tomó para sí un hortelano, un campesino, un labrador. Heredero de su Padre, perteneciéndole a su Padre todas las cosas, heredando la propiedad de la Tierra la preservaba su Padre del saqueo y la esclavitud a que luego, contra su Voluntad, la Tierra fue sometida, encontrándose la que fue creada con capacidad ilimitada en la contradicción de ver a sus hijos morir de hambre. Esta Propiedad revierte, pues, a las manos de la Humanidad, cuya Cabeza fue Adán, y al presente Jesucristo, el Legítimo Dueño y Señor de todas las cosas, del Cielo como de la Tierra.

Artículo Veintiuno: La Ley del Futuro

El Derecho Natural Divino establece que las manos que expropiaron al Señor de su Creación reduciendo a esclavitud a los hijos de la tierra no tienen ningún derecho sobre la tierra. Son manos de delito. La historia universal es larga en ejemplos sin nombres y generosa en lecciones sin títulos. El

terratenientismo es un delito contra la Humanidad cuyo fruto ha demostrado ser la ignorancia, la miseria y la guerra civil. La tierra pertenece a los que la habitan y de ella viven manteniendo con el fruto de su trabajo a la Humanidad, empezando por sí mismos y sus casas. Los hijos de Dios tenemos el Deber de abolir esta forma de delincuencia, heredada del Pasado, por la que los hijos de la tierra eran enajenados del medio que el Creador les diera para vivir y con el que participar en la Sociedad mediante la producción de los frutos de la tierra, sin los cuales no puede vivir la Humanidad. La abolición de esta forma criminal de administración de la tierra será abolida por la Plenitud de las Naciones del Reino. Como está abolida en el Cielo así en la Tierra.

Artículo Veintidós: La Ley de la Salud

Declarar delito contra la Humanidad la guardia y protección de todas las puertas que prohíben el acceso de todos los pueblos del Reino de Dios a las tecnologías de la Salud, Física y Mental, de los seres humanos, cuya protección y guardia, en nombre de no importa qué tipo de sistema y legalidad, es la condena a muerte de muchedumbres de criaturas. Los hijos de Dios tenemos el Deber de dotar al Consejo de la Plenitud de las Naciones de un Comité de Urgencia facultado de todo Poder sobre las empresas públicas y privadas de las Naciones del Reino de Dios dedicadas a la producción médica, en todas sus formas, en orden a la Distribución, libre y gratuita, de sus productos entre las naciones pobres según la Necesidad. Las medicinas son el arma con el que una criatura lucha por su vida contra la Muerte. Si se le priva de ellas se le arroja al circo de los leones a que se ceban las fieras. Pero el Creador ha dispuesto todos los recursos de su Creación en las manos de sus hijos para la Victoria de sus criaturas.

Artículo Veintitrés: La Ley de la Sabiduría

Los hijos de Dios tenemos el Deber de financiar y articular todos los esfuerzos de los sabios de la Plenitud de las Naciones, liberando la Ciencia de las ciencias, la de la Salud, de todos los intereses privados, estatales e individuales, creando una Comunidad Científica congregada y consagrada en vida a la Victoria de la Humanidad contra todas las enfermedades, hereditarias y seculares, que parasitan en el ser humano desde los días de la Caída de Adán. Los frutos de esta Comunidad serán Patrimonio de la Humanidad y puestos en las manos de las Naciones, gratuita y libremente, para la alegría de todos los seres humanos.

Artículo Veinticuatro: La Ley de la Verdad

Todos los hijos de Dios, sin excepción, somos responsables de nuestros actos delictivos contra nuestros semejantes ante la Justicia. Los hijos de Dios

tenemos el Deber de liberar la Justicia de cualquier tipo de sumisión al Poder Político y Religioso a fin de que se cumpla, desde la Libertad, los principios de la Verdad, entre los que la Igualdad de todas las criaturas a los ojos de la Justicia Divina de nuestro Creador es la Roca sobre la que levanta sus ojos a la eternidad su Reino. Y tenemos el Deber de dotar a la Justicia de todo el Poder Jurisdiccional para hacer que esta Ley se cumpla para todos los Ciudadanos sin excepción. Cualquier desviación de este Principio Eterno y cualquier excepción a esta Regla Divina es una puerta que conduce al terrorismo de la Ciencia del bien y del mal, de cuyos fuegos y horrores estamos saciados hasta el vómito y ebrios hasta la ira

Artículo Veinticinco: La Batalla Final

En su Omnisciencia para articular su Civilización mirando a la vida eterna ha establecido Dios que su Reino tenga por columna maestra de su Edificio un Cuerpo Judicial con Poder Legislativo ilimitado para combatir el crimen, la delincuencia, el terrorismo... el Mal en todas sus formas. Habiendo elevado a la Cabeza de este Cuerpo a su Hijo, nuestro Rey sempiterno, los hijos de Dios tenemos el Deber de articular el Cuerpo de la Justicia de nuestra Civilización a imagen y semejanza del modelo divino, cuyo Principio es la Verdad y cuyo Fin es la Paz. Siendo el ejército de los jueces la vanguardia de choque en la Batalla de la Humanidad contra el Crimen, en todas sus formas, al Cuerpo Judicial le corresponde legislar todas las medidas sin las cuales la Batalla está perdida y mediante la aplicación de las cuales la Victoria es nuestra. Es nuestro Deber abolir esa facultad del Cuerpo Político para alienar a la Justicia del Poder Legislativo Anticriminal sin el que la batalla contra el Crimen Organizado, Nacional e Internacional, crece y extiende sus tentáculos hasta el núcleo duro de los gobiernos democráticos.

Artículo Veintiséis: El Modelo Divino

En su lucha por conducirnos de las tinieblas a la luz de la Verdad ha querido Dios que nuestra Civilización contenga en su cuerpo la semilla de los valores que la Suya contiene en árboles maduros de cuyo fruto, la Paz, se alimentan la Plenitud de las Naciones de su Reino. Es nuestro Deber articular nuestra Civilización a la imagen y semejanza de la Divina. Por esto los hijos de Dios de la Plenitud de las Naciones tenemos el Deber de firmar la Carta de Adhesión al Tribunal Penal Internacional y dotar a su Cuerpo de Plenos Poderes Ejecutivos para hacer que sus órdenes de detención contra los hallados culpables de delitos contra la Humanidad sean entregados sin ninguna disposición contraria por parte de los Gobiernos a quienes se dirija la orden de captura y entrega. Cualquier negación por parte de un Gobierno a someterse a la Justicia Internacional sea considerada rebelión contra la Humanidad, y, en consecuencia, quede sujeto ese Gobierno a la investigación por colaboración y

complicidad en los delitos contra la Humanidad perpetrados por el sujeto contra el que el Tribunal firmara orden de Detención y Entrega.

Artículo Veintisiete: Defensa y Libertad

En la lucha común Creador-Criatura, Dios-Hombre, contra los sistemas y males heredados del Pasado y naturales a la Ciencia del bien y del mal, y mirando a cerrarles el paso al Futuro a tales sistemas y organizaciones criminales que bajo la bandera de ideologías y religiones se elevan al poder para desde el Poder arrasar a los pueblos, propios y vecinos, los hijos de Dios de la Plenitud de las Naciones tenemos el Deber de fundar una Corte de Apelación Universal ante cuya Mesa los pueblos, víctimas de tales monstruos, puedan pedir Defensa y Libertad. La Corte de Apelación Universal defenderá la Causa ante el Tribunal Penal Internacional y ante el Consejo de la Plenitud de las Naciones, movilizando a ambos para la Libertad y la Defensa de los pueblos atrapados bajo las ruedas de la Tiranía. El Tribunal decretará orden Internacional de detención y el Consejo moverá las fuerzas de Captura necesarias. Todos los Gobiernos de la Plenitud de las Naciones trabajarán con la Corte para la Defensa de los Pueblos poniendo a su disposición todos los medios necesarios para el desarrollo de la Victoria de todos contra los tiranos y los dictadores cuyo alimento es la carne humana y cuya bebida es la sangre humana. El Consejo entregará tales monstruos al Tribunal para que sean juzgados por sus delitos contra la Humanidad.

Artículo Veintiocho: La Ley de la Vida

El Derecho Natural Divino establece que los extranjeros que huyen buscando refugio de las guerras civiles, y hambrientos y sedientos de Justicia y Libertad, y temiendo por sus vidas peregrinan hacia una tierra de promisión en busca de la naturaleza humana que se les niega en sus lugares de origen: sean acogidos como hermanos y vivan bajo la protección del Derecho, estableciendo como delito contra la Humanidad cualquier forma de esclavitud de quien manipula su situación para enriquecerse, sea a través del salario sea a través de la prostitución. Fundando su Creación sobre una Nueva Roca contra cuyos átomos se desintegre cualquier posibilidad de rebrote de la Ciencia del bien y del mal en el Universo, Dios maldijo la esclavitud y decretó sentencia de Destierro de su Reino contra el esclavista. De aquí que el Derecho Natural Divino establezca que los hijos de Dios tenemos el Deber de sujetar todas las cosas a la Ley de la Igualdad, de manera que dos personas que hacen la misma cosa no puedan recibir la una miseria, por ser extranjero, y la otra gloria, por ser hijo del país. El extranjero como los nativos todos somos hijos de la misma Tierra, todos tenemos derecho al mismo salario por el mismo trabajo.

Artículo Veintinueve: La Ley de la Misericordia

No hay más que una clase de Misericordia. “Estaba hambriento y me disteis de comer, sedientos y me disteis de beber, desnudo y me vestisteis, enfermo y me curasteis, en la cárcel y me liberasteis”. Cuando estando en la mano impedirlo se deja morir a Cristo en el hombre el Derecho Natural Divino establece que la sangre de los inocentes caiga tanto sobre la cabeza del que promueve cuanto sobre la del que permite. Los hijos de Dios tenemos el Deber de romper fronteras y pasar por lo alto de gobiernos cuya política asesina es la firma de la condena a muerte de cientos de miles de criaturas víctimas de las locuras de sus gobiernos, locura alimentada por los intereses financieros de los monstruos internacionales que tienen en la guerra civil controlada una fuente de lucro y poder. La inactividad del que ve cómo sucede el crimen y la del que promovió el crimen son las dos caras de la misma moneda, ambas tienen por castigo la misma sentencia: "Iros al Infierno a castañear dientes". La Misericordia, en efecto, no se riñe con la Justicia, pero la Justicia sí lo hace con la dureza de corazón. Hubo una vez otro rey que habiendo batido al enemigo con un número netamente inferior de soldados a la hora de la victoria se encontró con miles de vencidos y heridos. Su decisión salomónica fue asesinarlos a todos para no tener que alimentar ni curar a ninguno. Era rey y era cristiano, era el rey de los ingleses. La memoria de Dios es infinita y eterna, a la hora de dar retribuirá con Misericordia, al cristiano como al que no, ofreciendo Misericordia a quien la tuvo de su prójimo, amigo o enemigo, conocido o desconocido, y con Justicia, cristiano o no, a quien pisó la Justicia. Pues el que crea que confesando Jesús es el Señor ya está salvado ay de él cuando el Hijo del Hombre se levante para Juzgar según la Ley y no según la Esperanza, ese día se verá que Dios juzga a cada cual por las obras y no por las misas ni por los aleluyas cantados en una mañana de glorias al Señor que nos perdona todos nuestros crímenes. La Misericordia es para el que la da no para el que la guarda. Pero si no se ama al extranjero que está en medio de nosotros y se le esclaviza sin misericordia a la vista de todos, reteniéndole su salario, ¿cómo nos preocupará el que se muere en un campo de refugio a miles de kilómetros de distancia? ¿Si no nos preocupa el que está en la cárcel a la vuelta de la esquina cómo nos preocupará el que se muere en la cárcel de un tirano por amor a la libertad? El que tiene el poder y no hace nada es tan culpable como el que no le arranca ese poder y se lo entrega a otro que sí haga lo que debe ser hecho. La Fe sin las obras es un suicidio, y matar a Cristo por la fe un crimen. ¿Qué castigo se merecerá el que mata al hombre que Dios creó a su imagen y semejanza, que está en nosotros, y engendró en nosotros al precio de la crucifixión de su Hijo?

Artículo Treinta: El Día de Yavé

Todas las Naciones fuimos abandonadas en las manos de una generación de hijos de Dios, todos malvados, rebeldes a su Padre, contra el que se alzaron y a cuyo Reino le declararon la Guerra, prefiriendo la eternidad en el Destierro a un día más en un Universo gobernado por una Justicia que no diferencia entre el siervo y el hijo, entre el príncipe y el ciudadano, sobre todos estableciendo la

Igualdad Eterna. No creyendo Dios que la criatura se atreviese a retar a su Creador mediante la política de hechos consumados, atravesado su corazón por la lanza de la Traición, Dios, Indestructible, abrió los ojos y, levantándose, en su dolor alzó su Voz y poniendo su cabeza por testigo juró aplastar a su enemigo, diciendo: "Yo alzo mi mano al Cielo y juro por mi eterna vida: cuando yo afile el rayo de mi espada y tome en mis manos el juicio, yo retribuiré con venganza a mis enemigos y daré su merecido a los que me aborrecen, emborracharé de sangre mis saetas y mi espada se hartará de carne, de la sangre de los muertos y de los cautivos, de las cabezas de los jefes enemigos". Alegría en el Cielo, tristeza en la Tierra. Alegría Arriba porque Dios había recogido el guante y con ese mismo guante, guardando ahora un puño de hierro, devolvía el reto; tristeza Abajo porque la Batalla Final tendría por campo de batalla la Tierra. Pero regocijo tras el sufrimiento: "Regocijaos, gentes, por su pueblo, porque ha sido vengada la sangre de sus siervos, le ha vengado de sus enemigos, y hará la expiación de la tierra y su pueblo". Como grande fue el dolor, así sería grande la Esperanza; si el dolor fue infinito la Esperanza sería eterna, y en ella la Victoria, firme: "Se apoderará tu Descendencia de las puertas de sus enemigos". Reducidos a esclavitud los hijos de Abraham, en sus cadenas Dios descubría que no era a Isaac a quien miraba, sino a Cristo.

Artículo Treinta y uno: El Derecho a la Verdad

El argumento supremo sobre el que un testigo puede establecer delante de un tribunal la veracidad de su testimonio es su vida, su sangre. Sobre su propia sangre Cristo estableció la Inocencia de Dios respecto a cualquier participación, ni por activa ni por pasiva, en la Muerte de Adán, de un sitio, y la Ignorancia de Adán respecto a las intenciones criminales del ángel rebelde por antonomasia, el llamado Satán, cabeza de la Serpiente, del otro sitio. Porque hubo Ignorancia Dios abrió la puerta de la Redención, Sacrificio Expiatorio por el pecado mediante. La Ley de la Expiación -por el pecado del pueblo y de su príncipe- exigía como condición sine qua non la ignorancia del trasgresor. La corrupción del Judaísmo y la Ruptura de la Alianza entre Dios y los hijos de Abraham según la carne vino cuando el Sacrificio se convirtió en demonismo al pagar primero el trasgresor el precio del crimen y pasar enseguida a cometerlo, demonismo salvaje y monstruoso instaurado por costumbre sagrada que Dios nos descubrió en el Caso de Judas el Iscariote. Es decir, habiendo premeditación para el crimen no hay ignorancia, y sin ignorancia no hay perdón, razón por la cual Dios no podía perdonar a los judíos su crimen, aunque se lo pidiera su Hijo desde la Cruz, pues cometido con premeditación, pervirtiendo la Alianza de Moisés y transformando la Ley en Templo del Pecado, no podía tener lugar la expiación, y sin expiación no podía procederse al perdón. Con aquella transformación del sacerdocio aaronita en un negocio, tanto vale el crimen tanto pago y paso a cometerlo con el perdón en el bolsillo, el judaísmo, en su ignorancia, hizo una defensa del Infierno y su ideología, esa misma que en el Edén puso en práctica su filosofía maligna bajo el presupuesto del perdón divino en base a la Paternidad del Juez del Cielo sobre el criminal. Hijo de Dios, por el hecho de serlo se le debía permitir todo crimen y delito, así que en nombre de Dios por

aquí te apuñalo y por aquí te maldigo. Los judíos, teniendo un precio por el delito, y olvidándose de la condición sagrada para el perdón, la ignorancia, transformaron el Templo en un negocio lucrativo cuando los propios sacerdotes depositaban con antelación las monedas de plata en el tesoro contra el crimen que se disponían a cometer, fuera adulterio, robo, asesinato, falso testimonio, etcétera. Filosofía maligna en la que cayera la iglesia romana y de la que fuera salvada la Iglesia Católica por la iglesia alemana en los días de Lutero, cuando sin darse cuenta en su ignorancia la iglesia católica fue arrastrada por la iglesia romana a la transformación del pecado en un negocio lucrativo, llamémoslo "el escándalo de las indulgencias". Dios se rebeló contra la Filosofía del Infierno. Ni defendida por un hijo suyo, caso Satán, ni defendida por un siervo suyo, caso Aarón, aceptaría jamás la transformación de su Corona en la corte pagana de un dios de dioses a cuya salud los príncipes de su Reino podían contar con su bendición a la hora de matar el tiempo jugando con las vidas humanas a diablos y ángeles, policías y ladrones, malos y buenos, héroes y monstruos. Dios alzó su mano al Cielo contra un hijo suyo, Satán, que osó llevar a la cruz a su hijo pequeño, Adán, ¿y no iba a alzar su Puño contra un siervo, Aarón, que se atrevió a clavar en la Cruz a su Hijo Primogénito? Y como no hay tres sin dos ¿qué le hizo pensar a la iglesia romana que a su obispo y a su corte de cardenales le iba a permitir Dios lo que no le permitiera ni a su siervo ni a su hijo, a saber, que le llenaran la copa con la sangre de sus delitos?

Artículo Treinta y dos: El Derecho a la Misericordia

Judíos y romanos todos fueron atrapados en la misma Ignorancia. Sobre Cristiano y gentil sobre todos permaneció el Velo que le impidiera a los judíos ver a Dios. Los que le vieron le amaron con una fuerza más poderosa que la Muerte. Pero cuando se fueron los que le sucedieron vivieron de la Fe, permaneciendo entre ellos las palabras proféticas de los que sí vieron a Dios como antorchas en las tinieblas. Ahora bien, la Fe sin el Conocimiento perfecto de Dios se corrompe. Declaración que los Apóstoles se encargaron de establecer en sus Epístolas y que más tarde los siglos se encargaron de demostrar, "el escándalo de las indulgencias" la cabeza del iceberg. Misericordia pues para con todos, judíos y romanos, cristianos y gentiles porque en su Omnisciencia había establecido Dios que el velo del Conocimiento perfecto de la Divinidad no cayera de los ojos de su criatura humana hasta que le naciera a Cristo Descendencia, esa Descendencia nacida para vencer y conquistar las puertas del Infierno.

Artículo Treinta y tres: El Derecho a la Paz

Todos los ejércitos del Reino de Dios están bajo el Mando del Rey del Cielo, Cabeza Suprema del Consejo de los hijos de Dios, a cuya Voz y sólo a cuya Voz se mueven los ejércitos de la Alianza de la Plenitud de las Naciones del Universo. Como en el Cielo en la Tierra, los hijos de Dios tenemos el Deber de separar los gobiernos políticos de las naciones miembros del Consejo de la

Plenitud de las Naciones, en cuyos Miembros reside el Poder de la Guerra y la Paz y ante cuyo Cuerpo y sólo a su Consejo los ejércitos de la Alianza de la Plenitud de las Naciones deben Obediencia. Siendo la Paz el bien supremo por excelencia de la Creación, Dios ha dispuesto que este Poder resida sólo en la Corona de su Hijo, Cabeza Suprema del Consejo de la Alianza de la Plenitud de las Naciones de su Reino. El Consejo de los hijos de Dios y el Consejo de los Estados Mayores de los ejércitos de la Alianza de la Plenitud de las Naciones del Reino de Dios forman, como cabeza y brazo, parte del mismo Cuerpo y únicamente este Cuerpo, cuya Cabeza es el Rey, Jesucristo, tiene el Poder de la Guerra y la Paz.

Artículo Treinta y cuatro: La Ley del Rey

La experiencia es la madre de la Ciencia. Pero la Ciencia al servicio del hombre en tanto que animal político se convierte en arma de destrucción en las manos de una bestia, con apariencia humana, nacida de hombre pero inhumana, con un sólo propósito en mente: Imponer su infierno en el mundo. Sobre esta Ley de la Ciencia ha establecido Dios el núcleo duro de su Reino, prohibiendo el acceso de todo gobierno ajeno a la Alianza de sus ejércitos a las Tecnologías de Defensa. Las leyes que se derivan, la prohibición de venta de información y material fuera de la Alianza del Rey, y la adquisición de la propiedad de las industrias de Defensa, para su transformación en Patrimonio para la Paz Universal, sujeto al Consejo de los hijos de Dios, tienen por fundamento la necesidad de establecer los pilares de su Reino acorde a las dimensiones de infinitud y eternidad de la Creación. Habiendo aprendido Dios de la experiencia que la sujeción de los ejércitos nacionales e internacionales a la voluntad temporal y a los intereses pasajeros de los gobiernos políticos está en la causa de la guerra, puso sobre la mesa una Nueva Alianza por la que todos los Gobiernos ponen sus ejércitos en sus Manos. Anticipando esta Revolución Universal Sempiterna se presentó ante nosotros en su Libro como YAVE de los ejércitos. Que el Hombre la firme o se niegue a poner en las manos de su Creador lo que le pertenece por Derecho de Creación es un tema diferente. También Satán se negó a firmar la Alianza que Dios y su Hijo nos pusieron delante de los ojos, a todos, hombres y no hombres, por la que Yavé de los ejércitos es el Dios de todos y su Hijo, Jesús, el Rey Universal y Sempiterno de la Creación. Unigénito y Primogénito, el Brazo de Yavé, el Rey de sus ejércitos, Jesús, nuestro Jesucristo, Origen de nuestra Luz, Nuestro Maestro y Salvador, Señor y Rey, las dos condiciones que el Infinito y la Eternidad ponen sobre la mesa para el crecimiento y la perpetuación de una Civilización en el espacio y el tiempo, Universalidad y Sempiternidad, estas dos condiciones cumplidas en su Naturaleza de Hijo, sujetando todo el Poder a su Corona su Padre estableció la Ley del Rey contra la voluntad temporal y los intereses pasajeros de los Gobiernos Nacionales e Internacionales en el origen de las guerras, civiles y mundiales, que hasta el presente ha sufrido la creación entera. Por esta Ley cualquiera que no firme la Nueva Alianza sobre la que Dios volvió a crear de nuevo su Reino firma contra su cabeza, sea hijo o siervo de Dios, la pena de destierro de la Creación.

Artículo Treinta y cinco: La Ley de la Civilización

Que ningún hombre ni grupo humano alguno sea objeto de persecución por sus ideales de justicia. En razón de lo cual los hijos de Dios tenemos el Deber de abolir cualquier potestad del Estado para atentar, reprimir, demonizar o controlar las fuerzas que la Imagen Divina que está en el Hombre pone en movimiento para sacudir de la Sociedad la Inercia natural a cualquier etapa posterior a una gran victoria. Todo movimiento del Estado que extralimite sus funciones administrativas es un delito contra la Sociedad. La Sociedad ha nacido libre y ha sido dotada por su Creador de todas las fuerzas necesarias para sin la Violencia del Estado ser capaz por sí sola de abrirse paso hacia las fronteras tras las que se halla la tierra prometida de la Verdad, la Justicia y la Paz. Esta Idea de la Justicia es irrenunciable porque es Divina y, cualquier acción del Estado en contra, como ya la Historia se ha encargado de demostrarlo, es objeto de ruina. En consecuencia los hijos de Dios tenemos el Deber de cortar todos los hilos por los que el Estado se arma para combatir la Justicia Divina que se descubre en quienes esa Imagen es más fuerte que su propia vida. Como en su día la Separación Estado-Iglesia demostró ser uno de los pilares de la Civilización, en el nuestro la Separación Estado-Ejército es, a la vista los hechos, una Necesidad de Justicia: revolucionaria e irreversible, es decir, Divina.

Artículo Treinta y seis: La Ley de la Justicia

Que todo sacerdote que haga apología del crimen ordenando cárcel o muerte contra quienes sus ideas disientan de las suyas sean llevados ante la justicia humana para responder de su delito de incitación al crimen. Los hijos de Dios tenemos el Deber de expulsar de la Iglesia de nuestro Padre a todos los siervos que, contra el Espíritu de la Justicia Divina, se alzan en inquisidores y ejecutores, sea directa o indirectamente, de quienes, según su entendimiento, han errado el camino. La Palabra de inteligencia y sabiduría es la única arma que alzó Cristo contra quienes querían crucificarle, y esta, la palabra, es la única arma que hemos heredado, hijos y siervos de Dios. Por esto dice la Escritura que al principio Dios creó al hombre desnudo. Pero aquellos que se armaron para combatir la palabra del hombre con fuego no son de Dios, aunque entrasen en la Casa de Dios y, usando sus medios se elevasen hasta lo más alto en la escala de sus siervos, éstos no fueron nunca de Dios.

CONCLUSIONES FINALES

Cuando Dios creó el Hombre proyectó sobre nuestro ser la Naturaleza Social de su Ser. Sociales por naturaleza quiso Dios seguir acercándonos a su Naturaleza proyectando sobre nuestro ser la Inteligencia de su Ser. Inteligentes por naturaleza quiso Dios acercarnos aún más a su Ser proyectando su Paternidad sobre nuestro ser. Finalmente, amándonos con todas sus fuerzas, y viendo que no encontrábamos el Modelo Divino nos envió a su Hijo Primogénito para que en su Naturaleza encontrásemos la naturaleza de Hijo que nos fue dada al Principio.

Hijos de Dios, sea de la descendencia de Abraham, por la carne o por el espíritu, sea de la Descendencia de Cristo, nuestra naturaleza inteligente nos pone delante del Hecho de la Sociedad del Reino en el que Dios ha transformado su Relación con su Creación. Sobre la cual entendemos lo que en la Declaración de Principios se expusiera, que la Libertad y el Amor son las dos columnas eternas sobre las que Dios ha levantado el Edificio de esta Sociedad Creador-Criatura. Y nos pone delante de la situación que nuestro Dios se encontró al tener que salir del Conflicto Cósmico en que una parte de sus hijos le obligó a caer. El Modelo Antiguo anterior a la Caída, habiendo provocado esa situación, tenía que desaparecer y ser sustituido por uno Nuevo, éste fundado sobre una Roca Inconmovible cuyo horizonte se abriese al Infinito y cuyo cuerpo social estuviese inmunizado contra cualquier conato de Guerra por la Eternidad. Enfrentado a esta Situación de Revolución, Dios tenía que adoptar las medidas necesarias en la matriz de su Victoria poniendo en primer lugar la Fundación de ese Nuevo Modelo Social, a cuyo Nacimiento debería quedar supeditado todo lo demás, incluso el Género Humano, incluso el Dolor de su Hijo si era necesario.

La Necesidad impuso su Ley. El Género Humano tendría que seguir sufriendo los golpes del látigo de la Guerra Civil perpetua hasta que la Nueva Estructura que su Creación había de recibir quedase definitivamente configurada. Con todo el dolor de su Corazón así debía de ser. La Necesidad le impuso beber el Cáliz de la Pasión de su Hijo Unigénito. Esa misma Necesidad tenía que alcanzar su meta y, sufriendo el dolor pasajero de los siglos venideros, depositando la creación entera su expectación en el bien que el futuro nos reservaba a todos, llenarle a Dios la Copa con las lágrimas que el dolor de dos mil años había de servirle en abundancia. ¿Quién sino ÉL, Dios de la Eternidad y el Infinito, el Amado de la Sabiduría Increada y Creadora, podría darle la vuelta a la tortilla y convertir la Tragedia del Género Humano en una Epopeya con final feliz? Aliviada su alma con la Obediencia de su Hijo, que al precio de su sangre nos engendró a todos, en sus Manos puso nuestras vidas, depositando en su Juicio la Esperanza de Salvación Universal en la que la Creación entera, conociéndola, halló el alivio que los desgarros de nuestra tragedia habrían de ocasionarle a su corazón.

Un Reino Universal y Sempiterno, formado por muchos Mundos, cada uno con su Origen en Tiempos y Estrellas distintas, creciendo sin límites, extendiendo sin término sus fronteras y sus naciones.

Una Iglesia Universal y Sempiterna, a la imagen y semejanza de su Señor, depositaria de las verdades eternas para la alegría de todas las Naciones y gloria de nuestro Rey.

Un Pueblo, el Humano, formado por muchas naciones, Nación entre otras Naciones, cada uno un Mundo, todos unidos al mismo tronco, la Corona de Dios, como las ramas al mismo árbol, el Árbol de la Vida.

LA HISTORIA DIVINA

CAPÍTULO SEGUNDO

LA ESPERANZA DE SALVACIÓN UNIVERSAL DE LA PLENITUD DE LAS NACIONES DEL GÉNERO HUMANO.

EL REY ES DIOS

JESUCRISTO ES EL REY

JESUCRISTO ES DIOS

I

Acción de gracias

Bendito sea Dios, porque el amor no le detuvo y puso la Justicia sobre el amor, fundando de esta manera, a los ojos de toda su Creación, su Reino en una Justicia Universal cuyos principios no hace acepción de persona y cuya Ley no conoce la excepción.

La Inmunidad para sus actos que una parte de los hijos de Dios venía, de un tiempo atrás, antes de la creación del Hombre, pidiéndole al Dios de la Eternidad y del Infinito, reclamación que devino pública cuando con una sola voz usaron a Eva como beso de Judas y a Adán como lanza contra el pecho de Dios, a voces limpias reclamándole al Señor del Cosmos y los espacios infinitos que la Casa de Yavé y Sión, -dioses e hijos de Dios, príncipes del Imperio del Cielo-, formasen la excepción a la Ley, excepción obligatoria ante la cual la Justicia Divina se plegase y concediese libertad eterna y todopoderosa para obrar a voluntad sin responder ante ninguna Justicia por sus pensamientos, palabras y obras; esa Inmunidad infernal, demoníaca y maligna que pretendía hacer de las Naciones del Universo ejércitos de soldaditos de plomo para diversión de dioses, y porque Dios ama sobre todas las cosas la Justicia, Dios, sobre el cadáver de su hijo pequeño, nuestro Adán, la negó de una vez y para siempre por la eternidad de las eternidades, jurando por su Cabeza Omnisciente y Gloriosa que todos los enemigos de la Justicia serían desterrados de su Reino y Creación para siempre.

Grande y profundo fue el dolor de aquel Padre a quien, mientras disfrutaba del Descanso, le mataron a su hijo pequeño sin darle ocasión de defenderle. Y terrible el grito de dolor que contra la casa rebelde se dejó oír a lo

largo y ancho de los Cielos. Pero aun estando traspasado su pecho por la lanza de la Traición el Todopoderoso y Omnisciente Creador del Cosmos tenía sus manos y sus pies clavados a la Cruz de su Justicia; porque si se bajaba de esa Cruz sería el Espíritu Santo de la Justicia quien bajaría al Infierno, y no cabiéndole en su Cabeza semejante Futuro para su Reino, Dios Padre abandonó a la Muerte a su hijo pequeño, y con él a la Plenitud de las naciones del Género Humano. Terrible sería la acusación de quienes levantarían contra Su Justicia el argumento de haber condenado a un mundo entero por el pecado de un sólo hombre. Pero infinita su Bondad porque puso la Justicia sobre el Amor a fin de que la Verdad reinase por siempre jamás. Bendito sea Dios Todopoderoso, pues, porque pudiendo resucitar a su hijo Adán, al precio de quedar expuesta la creación entera a la corrupción que nace de la Inmunidad Absoluta a favor de quienes la gobiernan, arrojó lejos de sí una felicidad pasajera y eligió un dolor presente, cuna de la gloria futura, arrojando lejos de sí aquella Reclamación Maligna al infierno que tras el perdón escondía su fuego

II

La Ley: Universal y Eterna

El Caso era simple. Por una parte estaba Dios, Creador de toda vida, la que ha florecido en la Tierra como la que antes floreciera en otras partes de su Creación, y florecerá por su Voluntad durante la Eternidad por todo el Universo.

Mirando a la existencia pacífica de todos los Pueblos de su Reino estableció Dios una Ley Eterna, que impera sobre las leyes particulares y es el núcleo desde el que surgen esas leyes particulares cual las ramas de un mismo tronco. Esta Ley no tiene excepción, no concede Inmunidad a ninguna criatura.

Ya Hermano, Hijo, o Siervo de Dios, todo viviente, desde el que se sienta a la Derecha del Trono de Dios hasta el ser más humilde del Paraíso, todos estamos sujetos a esta Ley por la que cada cual es responsable de sus actos ante una Justicia Universal que no hace excepción de Hermano, Hijo o Siervo, y ante su Tribunal todas las criaturas se presentan desnudas para ser juzgadas según sus pensamientos, palabras y obras. No ha lugar a invocación a la Paternidad Divina. Y la raíz de esta Justicia es la Verdad; su fruto, la Paz.

Del otro lado tenemos una parte de los hijos de Dios, que no podían aceptar esta desnudez *ad eternum* y reclamaban la inmunidad de dioses nacidos de un Dios Todopoderoso y Eterno a quien nadie puede juzgar. Y como hijos de ese Dios reclamaban el Todopoder que le era natural al Dios de dioses, por este poder dando luz a la excepción, que no concede la Ley.

La cuestión era cómo arrancarle a Dios esta Inmunidad. Pues Dios no sólo no estaba dispuesto a dar luz verde a la transformación de su Casa en un Olimpo de dioses fuera de la Ley sino que, para zanjar la cuestión, públicamente y

delante de toda su Casa, personificada en su hijo menor Adán, daba a conocer su última Palabra: “El que coma de ese fruto, morirá, sin excepción”. Y no quería volver a oír hablar del asunto, ¡jamás!

La Ley es Universal y permanecerá así por la Eternidad.

III

La Astucia de la Serpiente

El pensamiento de quienes no podían concebir la vida eterna en el seno de una Paz Universal fundada en una Justicia Divina ante cuyo Tribunal todas las criaturas, independientemente de la posición y origen, somos iguales ante la Ley; el pensamiento de los tales, digo, y aun habiendo dado Dios su Última Palabra, y precisamente porque la había dado, no sólo no se sujetó a la Necesidad, por no hablar de la Bondad Infinita que el Verbo derramaba sobre el Futuro de la Creación, sino que se dejó arrastrar a la Rebelión abierta en base a la Decisión Final manifestada: “El día que de él comieres, ciertamente morirás”.

En su astucia maligna el cabecilla y príncipe de los Rebeldes puso sobre la mesa de los Conjurados, bajo el Signo de la Serpiente, la respuesta a su problema. Es evidente que la Ley es todopoderosa mientras tiene en el Ser de Dios su Fuerza, ¿pero y si Dios quedase esclavizado a su propia Palabra y por amor a su Libertad El mismo debiera romperla? En este caso hipotético, ¿no quedaría en entredicho que el Verbo sea Dios? Me explico:

La Ley es Todopoderosa y no hace excepción. Adán come, Adán muere. Por el pecado de un sólo hombre, Cabeza de su Mundo, pues “creó Dios al hombre a su imagen y semejanza”, todo el Mundo muere. Ahora bien, la Ley ata a Dios al Verbo, a su Palabra, esclavizándole a consumir su Proyecto de Formación del Género Humano. De manera que siendo el Verbo: Dios, la Ley ata a Dios al Mundo hasta que su Voluntad se cumpla. Pero si esta Voluntad no se realiza jamás y por tanto el Género Humano no alcanza nunca la condición de los hijos de Dios, Dios se vería obligado a renunciar a su Voluntad, con lo cual la Divinidad de la Ley, a fin de quedar Libre de su Palabra, tendría que ser por El mismo abolida. Obligado por su Palabra, Dios tendría que intentarlo una vez y otra hasta que su Voluntad se cumpliera... pero ¿y si no pudiera cumplirse... por no haber... materia?

Luego todo lo que había que hacer era usar a Adán como lanza contra el Verbo, hincarle la lanza en el pecho a Dios, y a partir de ahí entregarse a la Destrucción del Género Humano, de manera que no existiendo materia Dios se viera obligado a reconocer que había sido vencido y en consecuencia tenía que otorgar la Excepcionalidad a la Ley, imponiéndole a su Justicia dicha Excepcionalidad. Es decir, el Monte de Dios, Sión, tendría que evolucionar y transformarse en el Olimpo. La Creación entera tendría que ajustarse a esta

nueva Ley... y todos los Pueblos del Universo... estarían a merced... de los Nuevos Dioses.

IV

LA BATALLA FINAL

Dios, Padre de Adán, se sintió herido hasta lo más profundo de su corazón. Como padre que al regresar de un viaje se encuentra con el cadáver de su hijo aún fresco en el jardín de su casa, Dios entró en cólera infinita al descubrir que el asesino de su hijo había sido aquél mismo a quien le confiara su custodia mientras estaba de viaje.

Dios, como Juez incorruptible, dictó sentencia contra todas las partes con la severidad que le reclamaba la Justicia, imponiendo castigo sin mirar el origen y condición social de los delincuentes.

Dios, en tanto que Creador, se quedó maravillado ante la locura infinita que era a sus ojos la declaración de guerra que le lanzaba a pleno rostro una criatura que El mismo había sacado del polvo y cuya existencia la podía borrar de la faz del Tiempo y del Espacio con un simple soplo.

Dios, en cuanto Dios, no podía dejar de ver tras el movimiento en el Tablero de la Eternidad de estos peones el rostro de su Verdadero Enemigo: la Muerte.

Durante muchas eternidades, desde el mismo Día que El se lanzara a la conquista de la Inmortalidad, primero, y vida eterna, finalmente, para todos los Vivientes, la Muerte había estado siguiéndole a Dios los pasos por todo el Infinito a fin de obligarle a aceptar la Coexistencia sempiterna, como había sido desde el principio sin principio de la Increación, de la Vida y la Muerte en el seno de la Creación.

Dios se había limitado a ignorar la existencia de la Muerte en tanto en cuanto Ente Increado y la había considerado un fenómeno de carencia inherente a la Vida, que una vez conquistada la Inmortalidad Indestructible que supone la vida eterna, dio por finalizado y desterrado de su Mundo. La Alegría de la Transfiguración de Dios en el Padre y el Hijo, la Alegría de la Creación del Universo y sus primeros Mundos, la Alegría del crecimiento de su Paraíso en un Imperio Maravilloso lleno de vitalidad, eran alegrías que se habían visto empañadas por las Guerras del Cielo; sin embargo y pues que Él ya había conocido la Ciencia del Bien y del Mal, se dispuso a extirpar de su Creación este Árbol maldito mediante la Ley, a fin de que la Guerra, su Fruto, no extendiera su fuego sobre el Universo y el Infierno se llevara su Obra a las tinieblas del olvido.

De pronto, con el Espíritu en vilo y aunque sabía Dios que “aquel toro ya había acorneado antes”, por lo que le pone a todos sus hijos, sin excepción, la Ley como yugo a fin de sujetarlos a todos a Obediencia, “aquel toro” se suelta y se lanza contra un Adán sin conocimiento ninguno de la naturaleza del fruto de la ciencia del bien y del mal, y de aquí la Ignorancia como Fundamento de la Redención, un Adán sin ningún conocimiento -decía- del instinto asesino de la Bestia, al que la Bestia acornea hasta matarlo.

Dios, se dice a sí mismo, “Imposible”; alza la mirada y ve a su verdadero enemigo, la Muerte. Y en su Dolor planta cara, acepta la declaración de guerra y se lanza a la Batalla Final.

V

Fundamentos de la Batalla Final

Hubo Redención porque hubo Ignorancia; de manera que si por la Ignorancia vino la maldición: por esa misma Ignorancia, porque la hubo, y de no haberla habido la Redención no hubiera sido posible por Ley, tuvo lugar la Redención recogida en la ley del Sacrificio Expiatorio por los pecados.

Ahora bien, la Ley de Moisés miraba al individuo y en su faceta más abierta al sacrificio por los pecados del pueblo hebreo y judío. Mas habiendo pecado todo el mundo y viviendo en el pecado a causa de la Ignorancia de Adán, cuyo pecado lo sufrimos en nuestras carnes la Plenitud de las Naciones del Género Humano, esta Ley era símbolo y anuncio del Sacrificio Expiatorio de todos los pecados del Mundo que preparaba Dios. La respuesta a la cuestión: ¿qué Cordero podía valer a los ojos de Dios tanto como para quedar lavados en su Sangre los pecados de todo un Mundo?, y sus derivadas, forman parte de la Doctrina de la Santa Madre Iglesia Católica desde los días de los Apóstoles.

Lo importante para nosotros es que Dios asumiera nuestra Causa por propia y se responsabilizase de la Caída en tanto en cuanto “sabiendo que aquel toro acorneaba” expuso nuestro Futuro y el de la Creación entera a la Libertad, haciendo de cuyo uso los Enemigos del Espíritu Santo hicieron de la Ignorancia de Adán talón de Aquiles contra el que lanzar la flecha de la Traición.

Asumida nuestra Causa, el Dilema en el que los discípulos del Maligno quisieron atrapar a Dios y entre los nudos de cuyo imposible laberinto gordiano quisieron despojarlo de su Espíritu Santo, reduciendo la Divinidad al Poder, en virtud de cuya nueva Realidad quedarían marginadas la Verdad, la Justicia y la Paz de la estructura del Cosmos, ese Dilema pasaba por el Cómo separar de Dios el Espíritu Santo.

¡Era solo natural! Era esta Propiedad del Ser la que se oponía a un salto de tal naturaleza que, dejando atrás la Verdad como raíz de la Justicia, pondría al

Futuro sobre un Campo de Guerra Perpetua, cuya conclusión final sería la Destrucción Absoluta de la propia Creación. Y de aquí que Dios se negase en rotundo a acceder a la transformación de su reino en un Olimpo de dioses todos más allá del Bien y del Mal.

Pero desde la óptica de la escuela maligna que defendía este nuevo status y negaba la Sabiduría de Dios afirmando que el Dilema podría ser resuelto renunciando Dios a su Verdad, la estrategia era clara. Incluso en el Acontecimiento de la Creación del Hombre manifestó Dios su voluntad de dar a conocer a su Hijo la existencia del Bien y del Mal en cuanto Ciencia, pero no en tanto que experiencia. Y de aquí que simbolizara este Conocimiento en la forma de un Árbol. Es por Inteligencia Pura que Dios le quiso dar a conocer a su Hijo la existencia del Bien y del Mal.

La estrategia de la Muerte y su Príncipe centró entonces su astucia en darle a probar al Hijo de Dios la fruta del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir, la Guerra. La Astucia del Maligno alcanzaría su clímax al seducir al Único que podría lograr que Dios abriese en el cuerpo de la Ley una excepción, englobando en su Olimpo a los dioses, o sea, a toda la Casa de Dios.

¿Qué pasaría si el Hijo de Dios encontraba satisfacción en la Guerra? ¿Cómo podía saber Dios si a su Hijo Unigénito le gustaba o no la Ciencia del Bien y del Mal si aún no había probado su fruto?

¿Ante una supuesta elección terminal del Hijo de Dios a favor de la escuela del Diablo... no perdería el Espíritu Santo la Batalla?

Este era el esquema para locos por el Infierno que alzó el Maligno como sabiduría propia mediante la cual separar Dios y Espíritu Santo.

Cuando Dios descubrió su efecto y se vio ante los hechos consumados, le vio por primera vez la cara a su Verdadero Enemigo, la Muerte.

Estaba claro que Allí había estado actuando una Fuerza no Creada, y pues que la única parte de la Increación que no vino a formar parte de la Creación fue la Muerte, no podía Dios seguir excusando el comportamiento de sus hijos en esto y aquello otro, ni culpándose a sí mismo por haber minusvalorado el valor de su propia Victoria contra la Muerte, a saber, la creación de vida a su imagen y semejanza.

La Muerte, esa realidad que en su día El definiera por la ausencia de vida eterna, se le descubría en toda su Realidad Increada en la Locura de la escuela de la Serpiente, cuya cabeza Satán, criatura de sus propias manos, pretendía destruir al Espíritu Santo utilizando al Hijo contra el Padre.

La Batalla pasó a ser Cósmica. Era la Creación entera la que se veía amenazada por aquella Fuerza Increada contra la que se alzara Dios con su Modelo de Cosmos, un Nuevo Universo en el que la Vida tiene su Origen en Dios, hereda su Inmortalidad y se hace un Árbol cuyas ramas cubren con su fruto, los Mundos, la Eternidad y el Infinito.

Era este Nuevo Universo el que la Muerte tenía que echar abajo.

Y sólo Dios en persona podía alzarse contra esa Fuerza y Desterrarla de su Creación. ¡Era la Hora de la Batalla Final de aquella Guerra que le declarara Dios a la Muerte cuando por su Voluntad la Vida devino Inmortal! Si hasta entonces Dios no había visto cara a cara al verdadero enemigo de su Creación, una vez que la locura desplegada en el Edén se consumó, abrió Dios los ojos y le vio el Rostro a su Enemigo.

Toda cuestión quedó desde ese momento en suspense.

VI

La expectación de la “creación entera”

Es evidente que Aquel que una vez abriera en el Infinito la Fuente de la que mana toda la energía creadora del Cosmos, Este mismo Dios podía destruir todo lo creado, abrir un agujero negro en el Infinito y arrojar a su Enemigo dentro, sellando esa fosa por Eternidad.

Pero esto se supone para un Dios que esté solo y actúe acorde a su soledad. Pero Dios no está solo. Lo que hasta que fuera Padre no tuvo jamás que hacer, explicar por qué hace esto o aquella, desde que el Padre y el Hijo eran, Dios ya no podía sencillamente actuar siguiendo su voluntad inmediata. ¡Cómo explicarle a su Hijo la destrucción masiva de todo un Cosmos sin fundar su Poder en el capricho de un Dios que puede permitirse hacer y deshacer a su antojo!

La Muerte había atacado por donde creyó que su flecha pondría de rodillas a Dios.

No se crea un Cosmos y se decide de la noche a la mañana borrarlo del mapa. Esto lo hacen los matemáticos y los locos. Nadie trabaja de sol a sol durante un verano entero para dejar que la fruta se caiga al suelo una vez que se halla madura.

Su Hijo era ser de su ser. Lo primero que haría es preguntarse por qué. Y después, el Hijo de Dios era Primogénito, es decir, tenía Hermanos. No podía Dios limitarse a coger del cuello a su Enemigo y arrojarlo al Seol. ¡Qué iba a explicarle a su Hijo!

Y lo que es más importante: ¿Cómo saber la Respuesta de su Hijo a la cuestión en el origen de la Caída de Adán y la Rebelión contra el Espíritu Santo si no era expuesto a la tentación El mismo?

La Creación entera permaneció en suspense desde Adán hasta Cristo. Pues era evidente tanto que la Inmortalidad para todo Viviente y la Ciencia del Bien y del Mal son incompatibles, cuanto que Dios por amor a su Hijo Unigénito, si llevado al extremo de elegir entre su Hijo y el Universo, destruiría todo la Obra de sus manos, reduciría el Cosmos a polvo, y, como ya lo hiciera antes, volvería a empezarlo todo de nuevo, cuidando ésa próxima vez de no dejar ninguna puerta abierta a la Semilla del Diablo.

El Futuro de la Creación entera, tal cual existe, estuvo, pues, en las manos del Hijo de Dios. Y únicamente había una forma de cerrar la Duda: que el Hijo de Dios hablara por sí mismo.

Para Dios la cuestión estaba fuera de toda Duda, pero pues que la Duda había encontrado su camino y exigía oír del propio Hijo de Dios su Palabra Final al respecto: Sí a la excepción a la Ley para los hijos de Dios, o No a la misma, sujetándose el propio Unigénito a la Ley, así sería.

Todo el Antiguo Testamento no es más que la Preparación del Escenario desde el que el Hijo de Dios daría a conocer su respuesta “a la creación entera” sobre su Posición respecto a la Ciencia del Bien y del Mal: ¿Excepción en la Ley para los hijos de Dios, o Reino de la Justicia sobre todo ser sin acepción de persona?

Los hijos de Dios que se hicieron cuerpo de la Serpiente Antigua, haciendo de Satán su cabeza suprema, dieron a conocer su decisión sobre la sangre de Adán, demostrando que por nada del mundo estaban dispuestos a vivir bajo el Imperio de una Ley que no diferenciase entre Gobernante y Gobernado, entre Rey y Pueblo. Firmada la Declaración de Guerra contra el Espíritu Santo sobre la sangre de Adán, la creación entera, escandalizada por el Fin que se dibujaba en su horizonte, permaneció con el pecho en vilo, el corazón encogido a la espera de la Decisión del Único que podía obtener de Dios semejante transformación de su Imperio en un Olimpo de dioses, todos más allá del Bien y del Mal.

VII

Imperio o Cruz

Hay dos cosas con las que no se juega: la sangre y el fuego. ¿Pero y cuándo sangre y fuego se hacen una sola cosa?

Se llamaba Jesús. Tal era el Nombre del Hijo de Dios de cuyos labios dependía el Futuro de la Creación entera. Por amor a su Hijo no hubiera dudado Dios en borrar las galaxias del mapa del cosmos, borrar el mismo cosmos y empezar una Creación Nueva. Suya era la Decisión.

Se hizo hombre a fin de que la creación entera escuchase con palabras connaturales a su cuerpo la Respuesta del Hijo de Dios a la cuestión en pugna: Sí o No al Espíritu Santo de una Ley que no admite excepción y se expone como Roca sobre la que el Edificio de la Justicia se mantiene indestructible contra el paso del Tiempo.

Suya era la Última Palabra. Si su respuesta era un No a la Igualdad de todas las personas ante la Ley, Jesús sólo tenía que escribir su No encarnando la visión del Mesías que el Judaísmo se había formado partiendo en su ignorancia del Espíritu inspirador de las Escrituras. Él era el Hijo de Dios y suyo era el Poder. Una vez una decisión final acorde al Judaísmo tomada nada ni nadie podría cortar el paso al hijo de David hacia el Imperio Universal de Jerusalén; Roma sucedió a Atenas, Atenas a Susa, Susa a Babilonia, Babilonia a Nínive, Nínive a ... el viaje del “testigo del imperio” acabaría en Jerusalén ... si la decisión final del Hijo de David era un No a la Ley del Espíritu Santo.

Si la Respuesta de Jesús era un Sí a la Ley del Espíritu Santo, el Hijo de Dios sólo tenía que doblar las rodillas y subir a la Cruz, firmando así su Declaración Final con la sangre de Cristo.

Dos puertas. La una daba a la gloria efímera del imperio; la otra... a la Gloria sempiterna del Reino de Dios. La Decisión era suya. El Futuro de la Creación entera estaba en sus manos. Si el Hijo quería ver con sus propios ojos en qué experiencia tuvo origen la Ley del Padre contra la Ciencia del Bien y del Mal, esta experiencia llevaría a la creación entera a su destrucción total. Tendríamos alegría para Hoy y Tristeza de muerte para Mañana... aunque este Mañana alborease a una eternidad al otro lado de la Noche de los tiempos.

VIII

La doctrina del Diablo

El Hijo era Dios, como el Padre, y se podía permitir el lujo de vivir un Apocalipsis cósmico al otro lado del libro de la Historia de un Imperio propio. ¿Y qué? ¿No es todo viviente barro sobre el que Dios sopla su aliento de vida y si lo retira expira y vuelve al polvo? ¿Por qué no vivir la experiencia? Al fin y al cabo una criatura no puede soportar la existencia eterna. Tarde o temprano necesita la Muerte, la pide, la suplica, es el sueño del descanso eterno, el sueño de la paz final, polvo al polvo, cenizas a las cenizas. ¿Por qué no hacer de ese tiempo entre el Hoy y el Mañana una Aventura Olímpica, un paseo por los campos de la Guerra de los dioses?

Dios no tiene nada que perder, pues que es indestructible, y siendo el Hijo de la misma Naturaleza que el Padre ¿dónde está el miedo? ¿No es la Creación un Espectáculo? Unas veces: tragedia, otras: comedia, ahora un circo, luego una guerra, una boda, un funeral, una lágrimas, una risa... ¿dónde está el mal en

divertirse? ¿Qué bien hay en una Ley que no admite excepciones y se parece a una máquina siguiendo las pautas de un programa irracional?

Al fin y al cabo, la Divinidad es todopoderosa y le basta querer para convertir las piedras en pan, abrir la boca para apagar el fuego y resucitar los peones caídos durante la escena de una Guerra de Mundos. ¿Qué hay de malo en la gloria de un dios que pasea su Poder por las estrellas movilizándolo como rebaños que corren al matadero para alimentar las barrigas de los dioses?

La Libertad, la Paz, ¿qué es todo eso, si no existe el Poder de liberar esclavos y acabar guerras?

IX

La doctrina del reino de los cielos

Se llamaba Jesús, y era el Cristo: “Apártate de mí, Satanás”. Ese fue el momento en que el corazón de la creación entera se soltó y el pecho que estaba encogido se ensanchó, y en el gozo de tantos hijos las lágrimas se le saltaron a Dios. Y un grito se oyó en el Infinito: ¡Victoria!

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios, una sola Realidad Eterna.

Ahora a firmar la Respuesta ahogando la pluma en la sangre del Cordero de Dios. Ahora a ser el Primero en certificar el No a la Excepción a la Ley.

Por Ley, Cristo Jesús debía morir, pues, siendo judío de nacimiento se alzaba contra la Ley de exclusión de todas las naciones del reino de Dios, imponiendo como condición sine qua non para el goce de la salvación: la obediencia al templo de Jerusalén. Pero Cristo Jesús era el Hijo de David, estaba en su mano invocar la Excepción o doblar sus rodillas ante la Ley.

Si Cristo Jesús seguía la doctrina del Diablo invocaría la Excepción; si la del Reino de Dios, aun siendo Dios Hijo Unigénito tenía que hacerse Igual a su criatura, a fin de que en su Sí la creación entera encontrase su Vida eterna.

La Decisión del Hijo de Dios está escrita. En su Sí a la Ley del Espíritu Santo encontró la Creación a su Salvador.

Dios, exaltado ante su Casa entera por la Obediencia de su Hijo Amado, abolió el Imperio de los hijos de Dios y elevó la Corona de su Unigénito al Reino Universal. No hay reyes, sólo príncipes, todos sujetos a la Corona Universal y sempiterna del Hijo de Dios. Un solo Rey, un solo Señor y Salvador.

X

La Esperanza de Salvación Universal

Pero Dios hizo más. Lo puso todo a los pies de su Hijo, lo mismo el Trono del Reino ante el que responde todo Poder, como el Trono del Juicio Universal, ante cuyo Tribunal responde toda criatura. Y poniendo en sus manos el Juicio Final, invistió Dios a su Hijo de la Gloria que Dios se había reservado para sí mismo: la Gloria de quien tiene el Poder de Firmar Absolución Universal o Sentencia Condenatoria ad eternum, siendo su Sentencia Inapelable y Final.

Recogiendo, pues, la Justicia por la que la ignorancia de nuestros padres nos hizo dignos de Redención, quiso Dios darnos por Juez al mismo que al Principio dijera: “Haya Luz”, de manera que encontrásemos en el Juez a nuestro mismo Salvador, Aquel que sufrió en su ser -aunque sobre El no tuvo poder- la Muerte, y conociendo su Poder nos juzgue de acuerdo a nuestra naturaleza y no en relación a la Suya.

Desde la más tierna Adolescencia entregados al Imperio de la Muerte, monstruo todopoderoso que le preparó mesa de banquete a sus príncipes, sirviendo nuestra carne por manjar de reyes y nuestra sangre por ambrosía para dioses, las naciones humanas tuvimos el odio y la venganza por tutores y maestros, la crueldad y el terror fueron nuestra escuela y academia, hicimos el camino por los milenios como las bestias que reptan a cuatro patas por desiertos inhóspitos en los que la ley es devorar o ser devorados. ¡La Ciencia del bien y del mal fue nuestra suerte! ¿Quién se apiadará de crímenes cometidos en las tinieblas de una batalla en la que la tregua y el cuartel fueron para los muertos?

¿Cómo iba el Dios del Amor a entregarnos desnudos, forjada nuestra alma original entre nubes de algodones ingrátidos como sueños felices, a un Tribunal ajeno a la Misericordia?

¿Iba el Dios de todos los amores a permitir que un Juez que no conoció nunca la fragilidad de esta carne nuestra encadenada al muro de los infiernos crueles del hambre y sed de justicia levantara su puño contra nosotros?

¿Cómo juzgar al barro por no resistir el ímpetu de la corriente que baja de las montañas arrastrando piedras y troncos?

¿Por qué ley puede ser juzgado el bocado que el cachorro abandonado en la selva da contra la pierna del que duerme en su tienda?

¿Qué Derecho ha de ser abandonado para juzgarnos por nuestros actos sin tener en cuenta la fuerza todopoderosa que desde núcleos incógnitos lanza sus rayos contra mentes que fueron sorprendidas en plena fiesta?

¿Aquel que soñó nuestra Liberación en el espacio no había de llevarse consigo nuestra liberación en el tiempo?

Dios, amantísimo de su creación entera, quiso abrirle horizontes al Poder de su Hijo y mostrarle cómo con una sola Palabra puede hacer que un Mundo entero nazca de nuevo y su Alma no se acuerde del dolor y la pena sino que como quien tiene un mal sueño, se levante y se olvide para siempre de la pesadilla en que fuera atrapado por una Traición abominable.

He aquí la Gloria de nuestro Juez, no está en nuestra Condena, sino en nuestra Absolución.

Y como en el espíritu de la profecía está la Absolución para el que se convierte, fue en este Espíritu que nos vino la Doctrina del reino de los cielos, a fin de que por nuestra Conversión alcanzásemos Gracia para todas las naciones de nuestro Género, de manera que si por un hombre todos fuimos hechos pecadores, y por otro solo muchos fueron hechos justos, por los que creemos sean justificados los que no conocieron ni vieron al Hijo de Dios. Pues justificada por la sabiduría de nuestras obras el argumento de haber procedido el pecado de las naciones de su ignorancia sobre la ciencia del bien y del mal, puerta por la que entró el Diablo en nuestro mundo, por nuestras obras, alzadas como argumento de defensa de las obras cometidas en la ignorancia, vea el Juez Universal que una vez instalados en su Sabiduría el Pecado no puede ya tener Poder sobre el Hombre, desde Hoy y por la Eternidad.

LA HISTORIA DIVINA

CAPÍTULO TERCERO

CONCILIO VATICANO SIGLO XXI

CONCILIO UNIVERSAL DE ADORACIÓN DEL HIJO DE DIOS

CONSTITUCIÓN SEMPITERNA DE LA IGLESIA

Artículo A

La Inocencia y la Libertad de Dios son innegociables, incorruptibles e insobornables. En ellas tenemos todos sus hijos, siervos y la Plenitud de las Naciones de la Creación nuestra Alegría, nuestra Paz y nuestro Mañana. Dios es Santo, Bendito sea su espíritu, los que amáis la verdad, la justicia y la paz bendecid su Santo Espíritu, que no hace acepción de personas y ha hecho de la Igualdad en la Fraternidad entre todas las Naciones de su Reino la estrella de la mañana.

Artículo B

La meta de la Rebelión de los “ángeles rebeldes” era levantar entre Dios y su Hijo un muro de separación, suscitar el desprecio del Hijo hacia el Espíritu Santo de su Padre, cosa que esperaba el Diablo conseguir mediante el conocimiento de la ciencia del bien y del mal a fin de convertirlo a la religión del Infierno. La declaración del Diablo: inmunidad ante la justicia para la Casa de Dios, fue el origen de la Guerra que hizo de la Tierra el campo de la Batalla Final entre Dios y la Muerte. ¡Guerreros, hijos de Dios, bendecid a vuestro Rey, vuestro Rey no sucumbió a la tentación, amó a Dios y le adoró por ser “el que es”: el Espíritu Santo en cuya vida tenemos todas las criaturas nuestro escudo, nuestra fortaleza, nuestro protector, la fuente de amor sin cuyo río el Árbol de la Vida se seca y perece bajo el fuego de los rigores del infierno de esos dioses! Jesús es el Nombre de vuestro rey. Bendecid su Nombre naciones de la Tierra.

Artículo C

La Caída le abrió los ojos a Dios y vio cara a cara a su verdadero enemigo, la Muerte. La Eternidad y el Infinito habían estado esperando

esta Batalla Final. Siendo un acto de locura absoluta la declaración de guerra de la criatura contra su Creador, Dios no podía seguir cegado por el Amor a sus hijos y, en la Traición, la lanza clavada hasta Su corazón de Padre, vio la Fuerza que movía el brazo de la Serpiente. Esta era su Guerra, el Infinito y la Eternidad se habían levantado contra el Infierno que la Muerte les proponía por modelo de Creación y llamaba a Dios a su lado. Dios, haciéndose una sola cosa con el Infinito y la Eternidad, aceptó la declaración de Guerra Apocalíptica contra las Fuerzas del Infierno. La Muerte sería extirpada del Cuerpo de la Creación y arrojada al Abismo del Olvido, eterno e infinito. Bendito sea Dios, nuestro Padre. Guerreros, hijos de Dios, levantad conmigo el grito, aclamad su Nombre desde un confín al otro de la Tierra, gritad conmigo su Nombre: ¡Yavé!

Artículo D

Dios liberó a todas las Naciones de la Obediencia debida a sus jefes y ha puesto la Obediencia de todas sus criaturas a los pies del Rey que le dio a su Reino: su Hijo Primogénito, Dios Unigénito. Toda persona que pone su vida a los pies de otra persona que no sea la del Rey su Señor comete delito de rebelión contra Dios.

Artículo E

El Señor Jesús es la Única Cabeza, Visible e Invisible, de la Iglesia. Cualquier persona que se declare cabeza universal de la Iglesia, comete delito de rebelión contra Dios.

Artículo F

Los Siervos viven de la Mano de su Señor. Toda persona que entre al Servicio de Cristo como Sacerdote venderá sus propiedades y las repartirá entre los pobres. El sacerdote que use la riqueza que procede de su Señor para enriquecerse, a sí mismo o a su familia, rompe el Contrato con Dios, será expulsado de la Iglesia

Artículo G

Todo aquel que entre a Perpetuidad al Servicio del Señor en tanto que Sacerdote le pertenece a Cristo en cuerpo y alma. Aquellos que estén casados permanecerán unidos en cuerpo a la mujer, mas el Poder de Sucesión Sacerdotal no les pertenece, es Poder de Cristo en su Esposa, la Iglesia Católica: quien a través de sus Obispos hace Sacerdotes para Dios a la Imagen de Cristo.

Artículo H

La Iglesia Católica es la Esposa de Cristo, vive de la Mano de su Señor. Su propiedad es la Iglesia. Cualquiera que imponga impuestos sobre la Iglesia, la Casa de Dios en la Tierra, comete delito de rebelión contra Dios. Toda propiedad aparte del Templo, Casa del Sacerdote, que

se halle del sacerdote procede de delito contra el Señor, el sacerdote elegirá entre abandonar la Iglesia o abandonar la propiedad que le pertenece a los hombres en las manos de los hombres.

Artículo I

El sacerdote, imagen viva de Cristo entre los hombres, que sea hallado en delito contra las leyes humanas: sea expulsado de la Iglesia, entregado a la justicia de los hombres entre los que deshonró la Gloria Inmaculada del Señor; si es contra las del Cielo, sea expulsado sin apelación de entre los hombres de la Iglesia.

Artículo J

Cualquier sacerdote que unja por rey de los cristianos a hombre alguno comete rebelión contra Dios, sea expulsado de la Iglesia, y su acto declarado fruto de demencia.

Artículo K

Cualquier sacerdote que someta al pueblo a juramento de obediencia a hombre alguno comete rebelión contra Dios, sea expulsado de la Iglesia.

Artículo L

Cualquier cristiano que jure obediencia a hombre alguno niega a Dios.

Artículo M

El sacerdote, imagen de Cristo, que toque la espada de la muerte, sea expulsado de la Iglesia. Toda vida le pertenece a Dios, su Señor, y de su sangre le pedirá cuentas a cualquiera que la derrame, sea hijo o siervo.

Artículo N

El sacerdote o pastor que le ponga condiciones a su Señor para hacer su Voluntad sea expulsado de la Iglesia, rompió su Contrato con Dios.

Artículo O

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, cualquiera que se oponga a su Voluntad, impidiéndole a su Señor la libertad, se declara en rebelión contra Dios.

Artículo P

El Señor es la Cabeza de todas las iglesias y el Jefe Universal de todos los sacerdotes y pastores de los Rebaños de su Padre, el pastor o sacerdote que no acuda a su llamada rompe su Contrato con el Señor.

Artículo Q

Las iglesias venderán todos sus bienes y les darán el dinero a los pobres. Cristo es su bien eterno, su riqueza imperecedera. La iglesia que no lo haga comete delito de rebelión contra Dios. El Templo es la casa y la propiedad del sacerdote entre los hombres.

Artículo R

Las iglesias pondrán a los pies de su Señor todas sus tesis, sus proposiciones, sus diferencias y glorificarán a su Señor delante de la Plenitud de las Naciones haciendo su Voluntad.

Artículo S

La Iglesia Católica es la Esposa de Cristo y la Madre de su Descendencia, ella es el tronco del Árbol cuyas ramas son las iglesias, los miembros del Cuerpo de Cristo sin los cuales Cristo no puede andar ni hacer y se encuentra tirado en el suelo como quien está muerto. Todo sacerdote o grupo sacerdotal o comunidad de pastores que se interponga entre el Tronco y las Ramas se declara en rebelión contra Dios.

Artículo T

Todo sacerdote o pastor al servicio de Cristo trabaja para el Señor y a El sólo debe su Obediencia. A El por tanto debe dirigirse para conocer cuál es su Voluntad Presente.

Artículo U

Toda iglesia que se haga cuerpo de una cabeza humana le pertenece a esa cabeza, no es de Cristo. Los cristianos quedan libres de cualquier juramento que hayan sido obligados a prestar por esa iglesia rebelde al Rey de los Cielos y de la Tierra

Artículo V

Los cristianos: pueblo, siervos e hijos de Dios, no tienen más Juez Eterno, Sumo Pontífice Universal, Maestro Sempiterno, Salvador Divino, Rey y Señor que Jesucristo.

Artículo W

El sacerdote es la Imagen Viva de Cristo entre los hombres y las naciones. El Sacerdocio le pertenece al Varón por Disposición y Decreto Divino, la Hembra no tiene arte ni parte en el Altar; y el Obispo vive a imagen y semejanza de Cristo.

Artículo X

Los cristianos no tienen más Dios que Yavé Dios, Padre de Jesucristo.

Artículo Y

Todos los cristianos somos hijos de Dios, Padre de Jesucristo.

Artículo Z

Todos nos veremos en el Paraíso.

I

JESUCRISTO,

Cabeza UNIVERSAL de la Iglesia

He aquí lo que les dice el Vencedor, el que tiene una piedrecita con un nombre escrito que sólo conoce el que la recibe, el que tiene el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de Dios, a todas las iglesias:

Todos los Obispos de las iglesias de la Plenitud de las naciones católicas, sin excepción, se congregarán en sus naciones para la Adoración del Hijo de Dios como Cabeza Universal de las iglesias, declarando a Jesucristo “Sumo Pontífice Divino” que con su Todopoder y Sabiduría sostiene su Casa y Reino. Cada iglesia de cada nación se reunirá en Congregación para realizar la Adoración del Hijo de Dios en Unión con el Jefe de los Obispos del Señor Jesús en la Tierra; una Congregación Nacional, Portavoz del Obispado Nacional, permanecerá en Roma hasta la Consumación del Concilio de Adoración del Señor Jesús por la Plenitud de las Naciones Cristianas.

La Congregación Universal de los Obispos de la Plenitud de las Naciones Católicas declarará a Jesucristo: Dios Hijo Unigénito, “Dios Increado de Dios Increado”.

Todos los Sacerdotes y Obispos de las naciones católicas se congregarán en las capitales de sus provincias, con sus pueblos, para la Adoración del Hijo de

Dios en el Día de la Proclamación de Jesucristo sobre todos los obispos de la Iglesia de la Plenitud de las Naciones.

La Congregación Universal de los Obispos abrogará el Poder de Santificación del Vaticano. Sólo el Señor conoce los secretos de todos los hombres y sólo a Él le compete declarar quién es quién.

La Congregación Universal de los Obispos de la Plenitud de las Naciones Católicas abrogará todo Juramento de Obediencia por parte de las Ordenes; todo Obispo, todo sacerdote, todo hombre abandonará relaciones de Juramento que atenten contra la Obediencia Divina debida del Siervo a su Señor, del Ciudadano del reino de Dios a su Rey Sempiterno, Jesucristo. Todo Juramento es Pecado.

La Obediencia Primera y Final del Sacerdote es debida al Señor, Jesucristo. La Orden que se rebele contra la Obediencia Suprema y Directa al Señor Jesús, prefiriendo la esclavitud del Juramento a hombre, sea abolida, los rebeldes sean expulsados de la Iglesia. El Obispo debe Obediencia directa e inmediata a su Señor, y cualquier sujeción de este Juramento de Obediencia Suprema al Señor a una Mediatura, sea papal o monárquica, es rebelión contra Dios, que compró con la sangre de su Hijo un Cuerpo de Sacerdotes cuyas almas son una sola cosa con el Alma de Cristo.

La Congregación de los Obispos de la Plenitud de las Naciones cristianas abrogará la Administración de la Confesión a los Menores de Edad. El Poder de Perdón de los Pecados conferido por el Señor Jesús a sus hermanos en el Obispado es respecto a la Conciencia de la Criatura para con su Creador; estando sujeto el Procreado a la Tutela del Procreador, su Conciencia no tiene capacidad de Juicio para comprender qué es Ofensa a Dios, y por consiguiente no tiene Consciencia de Pecado. La Confesión será administrada sólo al Cristiano libre de la Tutela de la Procreación, cuando la Criatura entra en relación directa con su Creador.

El Poder de la Confesión termina donde comienza el Delito. La Absolución del delito contra las leyes humanas sólo encuentra Absolución tras la puerta de la sujeción a las consecuencias penales del acto delictivo consumado. Todo acto de absolución confesional sobre delito penal es una rebelión abierta contra la Justicia de Dios en los hombres, que se manifiesta en la Tierra en las leyes para el Crecimiento de las Naciones en la Paz y la Libertad.

El Poder de las Llaves del Reino de los cielos es referido al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Su referencia al Juicio Eterno es un Error Medieval por el que se anula la Gloria del Juez Todopoderoso y Omnipotente, Jesucristo. La Congregación Universal de los Obispos depondrá su Error.

Aquí está el Poder conferido por el Señor a sus siervos en las Llaves del Reino de los cielos : Todo sacerdote, del rango jerárquico que fuese, que sea hallado en delito contra las leyes, rompe su Contrato con Dios; debe abandonar inmediatamente la Propiedad del Señor, entregar todos los poderes eclesiásticos y buscar su absolución en la satisfacción penal que el acto delictivo requiere; de

negarse a abandonar la propiedad de la Iglesia la congregación sacerdotal acudirá a las leyes llevando al rebelde a los tribunales por invasión de la propiedad de la Iglesia. Pues si quien salva un alma limpia la suya de multitud de pecados, quien con sus pecados condena a muchas almas, apartándolas de Dios, ¿de qué castigo es merecedor? Cual su nombre indica: “las llaves del reino de los cielos”, su Poder se refiere a las cosas de la Iglesia. El Juicio Final por el que el alma es admitida o rechazada en el Paraíso de Dios es un Poder que le pertenece exclusivamente a Dios Hijo Unigénito.

Las Congregaciones de los Obispos, en Adoración del Señor Jesús, llamarán a las iglesias de las naciones a congregarse en Unidad para la Adoración del Hijo de Dios. Los Obispos y Pastores de las iglesias que no acudan a la Llamada del Señor serán borrados del Libro de la vida, no son iglesia, el pueblo que los sigue queda expuesto al Juicio de Dios.

En la Adoración que viene de la Obediencia a la Voluntad de Dios, todo anatema, sentencia y declaración de separación quedará abrogado por la Unidad restablecida en Jesucristo. La Congregación Permanente, en unión con su Cabeza Suprema, Jesucristo, permanecerá en Roma hasta que la Unidad Universal se consume

II

JESUCRISTO,

Rey Universal Sempiterno

La Congregación Permanente Universal de los Obispos de la Plenitud de las Naciones, siguiendo la Proclamación que se realizara en el Cielo, Dios Hijo Unigénito y primogénito Jesucristo “Rey Universal Sempiterno”, proclamará la Coronación de Jesucristo sobre todas las Naciones del Reino de Dios en la Tierra, llamando a las casas monárquicas que secularmente ejercen potestad real sobre las naciones cristianas, a depositar a los pies del Señor sus coronas y cetros; quedando por la Obediencia absueltos del delito de Rebelión contra la Corona del Rey Universal que pesa sobre sus casas, pasando libremente a la vida privada cristiana como Ciudadanos del reino de Dios.

La Proclamación, como la Adoración, será realizada por los pueblos en su plenitud, en las capitales de provincias de las naciones cristianas, al frente sus Obispos, sacerdotes y pastores, en alto proclamando el Pueblo su Condición de Ciudadano del Reino de Dios, sujeto a Obediencia al Rey Sempiterno, Jesucristo.

Las casas monárquicas que ejercen corona sobre las naciones cristianas, que se nieguen a poner a los pies del Trono de Dios sus coronas y cetros, serán declarados en rebeldía contra el Reino de Dios; sus miembros serán declarados

fuera de la Iglesia y su entrada en la Propiedad del Señor será prohibida a todos los efectos.

Los Gobiernos Cristianos declararán abolida las monarquías; si los Gobiernos sobre las naciones cristianas se alzan en rebelión contra el Rey, sirviendo al rey rebelde a Dios, los ejércitos del pueblo cristiano se levantarán para deponer a los Rebeldes, depositarán a los pies del Señor corona y cetro, y proclamarán la Adhesión sempiterna de la Nación al Reino de Dios, borrando de sus banderas los emblemas rebeldes e inscribiendo el Signo de la Victoria, la Cruz de la Resurrección.

La Plenitud de las Naciones Cristianas realizará Proclamación Universal en Día Señalado, para que su Voz suene al unísono en toda la Tierra y sea recogida en el Cielo para la Misericordia del Juez Universal sobre las Naciones de la Tierra en el Día del Juicio Final.

Al cierre del Concilio Universal, la Unidad Cristiana restablecida, en Día señalado por la Congregación de los Obispos, la Plenitud de las Naciones cristianas se reunirá alrededor de sus Obispos, en sus ciudades, para clamar en alto la Gloria de su Rey y Señor, Jesucristo.

III

EL CRISTIANO

He aquí lo que le dice el que tiene el espíritu de Inteligencia a los cristianos de la Plenitud de las Naciones:

Toda asociación humana que no reconoce al Hijo de Dios Encarnado por “obra y gracia del Espíritu Santo” no es iglesia; sus sacramentos no son sacramentos. Aquéllos que no fueron bautizados por la Iglesia, deben serlo, y si lo fueron y pecaron formando parte de esas pseudo-iglesias, les basta la Confesión para recibir la Gracia del retorno del hijo pródigo al reino de Dios.

Toda iglesia que se dio y tiene por cabeza de “su cuerpo” a hombre, ya rey, estado o grupo de “pastores”, renegando de la Cabeza Divina, Jesucristo, dejó de ser iglesia, no es iglesia; sus sacramentos no son sacramentos. Todos los pueblos bajo la pseudo-fe de tales pseudo-iglesias fueron privados de la Gracia por la que “el que cree no es juzgado”. La CONFESIÓN limpiará sus almas, restablecerá la Gracia por la que “el que cree no es juzgado, sino que tiene la vida eterna”, y sus pastores y sacerdotes serán acogidos en el Contrato del Señor con sus Siervos. Pues si la sola fe basta, siendo la fe conocimiento de la Divinidad, también el Diablo sabe que el Señor Jesús es Dios Hijo Unigénito, y sin embargo esta “sola fe-conocimiento” no opera la Gracia de la Adoración que conduce a la Salvación.

El Sacerdocio, imagen de Cristo, es exclusivo del varón. En el Sacerdote opera visiblemente el Poder de Dios para la Manifestación de la Gloria de su Hijo ante la creación entera.

El sacerdote, del rango jerárquico que fuere, que sea hallado en pedofilia, adulterio, asociación secreta, sea expulsado de la iglesia, el pueblo no tendrá contacto ni pisará la iglesia aquélla en la que resida quien usa la Fe para hacer repugnante a Cristo ante la creación. Quienes oculten y den cobijo a semejantes enemigos de la Imagen de Cristo sean depuestos de sus cargos. Aunque el Diablo se vista de Papa, los sacramentos administrados por el Diablo no son del Cielo.

El Cristiano sólo tiene un Padre, Dios. El Cristiano sólo reconoce como Santo a Jesucristo. El Cristiano no se arrodilla ante ninguna imagen fabricada por los hombres, sea de palo, piedra, preciosa o vulgar. El Cristiano sólo se arrodilla ante Dios en Cristo, lo mismo ante el Altar que en el Confesionario. Lo mismo sacerdote que pueblo, todos somos hijos de Dios, todos somos hermanos en Dios por la Redención de Cristo Jesús.

Los Cristianos abolimos la Guerra, y adoptamos el Decreto Divino contra sus adoradores, en todo sujetando la transgresión al Juicio del Dios de la Paz : Pena de muerte contra todo el que la declare, la instigue y la emplee como instrumento de poder, sea para alcanzarlo sea para mantenerse en él.

Todos los ejércitos de la Plenitud de las Naciones del Cielo tienen por Cabeza Suprema sempiterna al Rey de la Creación de Dios, nuestro Rey, Jesucristo. La Plenitud de las Naciones Cristianas de la Tierra estamos en el Deber de Edificar nuestra Civilización según el Modelo Divino.

Todos los ejércitos de la Plenitud de las Naciones Cristianas se formarán en Alianza Universal; la Misión de la Plenitud de las Naciones Cristianas será la Defensa de la Paz entre las Naciones. La Alianza invitará a Israel a formar parte de su Cuerpo.

Las Naciones debatirán sus problemas y diferencias en tanto que organizaciones vivas “desnudas”. En la Palabra está el Poder y la Gloria del Hombre. Los Ejércitos no saldrán de sus Cuarteles excepto en caso de Invasión de las Fronteras de la Alianza de la Plenitud de las Naciones Cristianas: todo acto de fuerza contra el Pueblo por parte de los ejércitos es un Acto de Guerra Civil, el juicio contra los Militares Rebeldes es la Pena de muerte. Los pueblos dirimen sus diferencias con sus gobiernos políticos en la Paz y mediante la Palabra.

La Paz es el escenario histórico-político en el que florecen y crecen todos los Bienes de la Civilización; todo el que la hostigue, imponiendo por el terror de sus crímenes sus aspiraciones e ideas, se hace reo de muerte.

Toda la Industria de Armas será nacionalizada y sujeta al control de la Civilización el movimiento de su producción. Los Cristianos Prohibimos la

Venta de Armas a ejércitos fuera de la Alianza de la Plenitud de las Naciones y sujetamos a delito penal la transgresión de este principio.

Los Cristianos creemos que la Vida y la Naturaleza se rigen por la misma Sabiduría Creadora que engendrara en el Hombre el espíritu de Dios, en consecuencia la Sociedad Humana debe regirse por la Ley que gobierna ambas, Vida y Naturaleza; todo acto de repulsión de la Ley de la Sabiduría es un ataque suicida contra la Vida y la Naturaleza. El Matrimonio procede de la Naturaleza en orden a la Multiplicación de la Vida, bajo cuya Ley el Antropos hizo su camino hasta el Sapiens, el Sapiens hasta el Hombre, y el Hombre hasta el Género Humano; la ruptura de esta Ley es un acto de repulsión de la Naturaleza por parte de quienes creen que su sabiduría es superior a la Sabiduría Creadora Divina que gobierna la creación entera; su imposición política, el Matrimonio Homosexual, es un Delito contra los Derechos del Niño.

CAPÍTULO CUARTO

EL ESPÍRITU DE YAVÉ

"Espíritu de Sabiduría e Inteligencia,
de Entendimiento y Fortaleza,
de Consejo y Temor de Dios"

Dice la Biblia que al principio Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Y al igual que su Hijo es el Señor entre todas las criaturas que le rodean asimismo creó al Hombre para dominar sobre todas las criaturas de su mundo. Y sigue diciendo que la gloria del ser humano fue objeto de la envidia de otro miembro de la Casa de los hijos de Dios, quien, siendo malvado, deseó ese poder de unir todas las almas en un sólo Pensamiento mirando a moverlas a su antojo criminal en el tablero de su concepción infernal de la Creación.

El Evangelio dice que como Jesús no empujó a Judas a traicionarle, aunque sabía que la traición rondaba su corazón, Dios también conocía la posibilidad de la traición de Satán, y para mantener lejos el pensamiento de la acción puso entre el Hombre y todos sus hijos una ley por la cual fuera quien fuese quien interviniese en el destino del Hombre lo pagaría con el Destierro de su Reino. En cuanto Padre, Dios creyó que ninguno de sus hijos se atrevería a convertir en sabiduría la locura de declararle la guerra a su Voluntad, y olvidándose de todo lo pasado comenzarían una nueva Era, en la que, efectivamente, siendo el Hombre la criatura más frágil del universo tendría la Gloria de quien con su Pensamiento mantiene en la Unidad a todas las criaturas del Universo.

Como el miedo a tocar al Hijo de Dios no detuvo a Judas tampoco el miedo a Dios detuvo a Satán y a sus malvados aliados asesinos. Y es que Adán tenía un talón de Aquiles. Dios le dio por horizonte de crecimiento su Omnisciencia, pero al no haber sido forjada su mente en los hornos de la Ciencia del Bien y del Mal su alma era como la de un niño.

Ninguna palabra que podamos lanzar a las olas puede describirnos las propiedades del alma de Adán mejor que las escritas por Salomón, su descendiente.

En ella hay un espíritu inteligente, santo, único y múltiple, ágil, penetrante, inmaculado, claro, inofensivo, benévolo, agudo, libre, bienhechor.

Amante de los hombres, estable, seguro, tranquilo, todopoderoso, omnisciente, que penetra en todos los espíritus inteligentes, puros, sutiles. Porque la Sabiduría es más ágil que todo cuanto se mueve, se difunde su pureza y lo penetra todo; porque es un hálito del poder divino y una emanación pura de la gloria del Dios Omnipotente, por lo cual nada manchado hay en ella. Es el resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha del actuar de Dios, imagen de su Bondad. Y siendo una todo lo puede, y permaneciendo la misma todo lo renueva, y a través de las edades se derrama en las almas santas, haciendo amigos de Dios y profetas; que Dios a nadie ama sino al que mora con la Sabiduría. Es más hermosa que el sol; supera a todo el conjunto de las estrellas, y comparada con la luz queda en primer lugar. Porque a la luz sucede la noche, pero la maldad no triunfará de la Sabiduría.

Habiendo sido forjada su mente entre lirios y azucenas cultivados en los jardines del Conocimiento de todas las cosas, el Primer Hombre era como un niño a la hora de hablar de la mentira, del engaño, del falso testimonio, de la traición, de la envidia, de la ambición, de la crueldad, de la violencia, de la guerra, de la injusticia, de la corrupción, en definitiva, de la Ciencia del Bien y del Mal. Aquel Hombre conocía la Ciencia del Bien y del Mal como el niño sabe que la electricidad mata pero nunca ha metido los dedos en un enchufe, ni necesita meterlos para saber que una descarga eléctrica mata, su padre se lo ha dicho, la palabra de su padre es ley, y no necesita vivir la experiencia para descubrir en el valor de la palabra la naturaleza del conocimiento.

De esta manera forjada su mente en el espíritu del Verbo, la palabra es ley, todo lo que hacía falta para engañar a Adán era hacer como que se venía en nombre de Dios. Esta simple trampa significaría declararle la guerra al mismísimo Dios y exponerse al Destierro *ad eternum et ad infinitum* de su Reino, pero ¿qué era preferible -se dijeron los conjurados en la Traición de la Serpiente- vivir en un mundo donde la Verdad, la Justicia y la Paz gobiernan el universo, o morir luchando por la transformación del Universo en un Olimpo gobernado por dioses todos más allá de la Justicia? Esta estructura perversa y maligna de pensamiento dio lugar a la Caída de Adán.

Pero no a la destrucción del Hombre. Un guerrero demoníaco, un asesino curtido en crímenes se había alzado contra un niño y había utilizado su muerte como hacha para declararle la guerra al padre de ese niño. La Biblia dice que traspasado su corazón por la lanza de la traición Dios se vistió de guerra y alzando su Brazo al Cielo juró por su gloria y su nombre delante de toda su Casa que acabaría con todos sus enemigos, no dejaría cabeza sobre cuello. “Ciertamente yo alzo mi mano al Cielo y juro por mi eterna vida; cuando yo afile el rayo de mi espada y tome en mis manos el juicio, yo retribuiré con venganza a mis enemigos y daré su merecido a los que me aborrecen, emborracharé de sangre mis saetas y mi espada se hartará de carne, de la sangre de los muertos y los cautivos, de las cabezas de los jefes enemigos” dijo.

Dice también la Biblia que los asesinos de Adán se rieron de la amenaza de Dios. Pero lo que no dice la Biblia es que las consecuencias de la Traición de la Serpiente le abrieron los ojos a Dios y, viendo, descubrió a su verdadero

enemigo, la Muerte. Una Muerte de la que en su inocencia El se declaró su enemigo el día que revolucionó la Realidad con su deseo de creación de vida inteligente a su imagen y semejanza, sobre lo cual ya estaréis al corriente después de haber leído la Historia de Jesús.

La Vida y la Muerte formaron parte de la estructura de la Realidad desde el principio sin principio de la Increación. Sin destruirse a sí misma la Increación no podía extirpar de su cuerpo una Fuerza Ontológica que le era natural desde el Principio sin principio de la Eternidad. Pero esta era la Revolución que Dios desató en el Infinito al concebir una Nueva Realidad. Inconsciente sobre las consecuencias cósmicas de su Revolución y, ante la imposibilidad de hacer que Dios renunciase, la Muerte buscó la forma de coexistir en la Creación de Dios. Primero tentó a Dios con el fruto de la Ciencia del Bien y del Mal y cuando Dios lo rechazó levantó su Infierno contra la obra de sus manos. Como no pudo hacerle desistir de su Deseo atacó directo al Corazón, buscando ahogarle en el pozo de una Soledad sin fondo. Pero lo mismo esta vez que durante la anterior la Vida se adelantó a sus planes transformando el Mal buscado en un Bien encontrado: la transfiguración del Único Dios Verdadero en el Padre y el Hijo.

La explosión de alegría sobre la que a partir del Nacimiento del Hijo quedaron establecidos los nuevos fundamentos del Nuevo Universo le sirvió a la Muerte de pantalla tras de la que esconderse y esperar su momento. La Vida le ofreció a Dios su fruto, el Cielo, y Dios la amó. La Muerte le ofreció el suyo, el Infierno, y el Espíritu Santo que estaba en Dios lo rechazó. Agazapada, al acecho, encontró su momento durante la primera Semana de la Creación. Aprovechando las Eras de Regencia de su Imperio por la Casa de Yavé y Sión la Muerte contraatacó, conquistó con el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, que es la Guerra, a una parte de los hijos de Dios y sumió al Paraíso bajo las olas de su Infierno. Por dos veces la Guerra se hizo.

A raíz de las Dos Guerras del Cielo -sobre las cuales habréis leído un resumen en la Tercera Parte del Corazón de María- y a consecuencia de ellas, fue abriendo Dios los ojos a la existencia de una Fuerza que estaba actuando en su Creación y la estaba volviendo loca. Pero atribuyendo las causas a la soledad y al aislamiento de sus hijos durante los Periodos Creacionales revolucionó la estructura de su Mundo de la forma que habréis leído en la Historia de Jesús. La primera de ellas consistió en la transformación de la Creación en un Espectáculo abierto a todos los Pueblos del Universo, y la segunda medida fue darle a su Hijo Primogénito el papel de la Estrella de ese Espectáculo. De donde se entiende que se escribiera: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”, es decir, hijo de Dios, y no a la semejanza de los dioses, según el Diablo se lo dijera a Adán: “Seréis iguales que los dioses”.

Entonces, tomadas las decisiones pertinentes, la Historia del Universo siguió su curso. Como dije en la Historia de Jesús de entre las medidas que Dios adoptó contra el estallido de una Tercera Guerra Universal figuró -como colofón especial- la creación del Hombre. Alma Viviente, expresión carnal de su Pensamiento, reflejo de la Realidad Divina, Espejo de su Bondad, que

extendiéndose a toda la Creación uniría a todos los Pueblos del Universo en una sola y única Sabiduría.

Y así fue; así se hizo. Mas a la hora de alcanzar la meta, cuando Dios creyó que con la Formación del Hombre podía darse por cerrada la era de las grandes guerras, estalló la temida y temible Tercera Guerra Universal. Traspasado su Corazón, pero maravillada su Inteligencia por la locura de sus hijos rebeldes, locura de la que El ya no podía seguir echándose las culpas, viendo a su hijo Adán convertido en el hacha de guerra desenterrada contra su Reino, Dios abrió los ojos y vio a su Enemigo cara a cara.

Una Nueva Revolución Cósmica se imponía. Pues sólo Dios podía desterrar del cuerpo de la Creación lo que de siempre formó parte del cuerpo de la Increación. La Caída de Adán, la Traición de la Serpiente, serían recordados por el futuro como se recuerdan los malos momentos, mas si Él quería que esos malos momentos no volviesen, ni se hiciesen crónicos y que con el tiempo se complicasen hasta arrastrar a todos al Infierno, debía desterrar a la Muerte de su Creación y reconfigurar su Reino para que el Conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal se quedase en eso, en conocimiento.

Más que al Hombre y a su salvación, pues, Dios debía mirar al Futuro de su Creación. Si a ésta no se le garantizaba un futuro de qué le valía a nadie salvación para hoy y condenación para mañana. Era el Edificio de su Reino el que tenía que volver a ser fundado sobre una Roca Indestructible. Fundación que le tocaba a Él y sólo a Él porqué era contra Él que la Muerte había alzado su Infierno. La primera parte de su Libro, el Antiguo testamento, trata del Anuncio de esta nueva Reconfiguración de su Mundo. Y como se ve de lo que se lee, sobre la naturaleza específica de las medidas revolucionarias que se juró por su Gloria y Nombre consumir. Pero a nadie le dijo Dios palabra, ni siquiera a su Primogénito. En la Historia de Jesús, Apéndice 1, comenté que la transformación del Imperio en un Reino sempiterno y universal fue la primera medida con la que se abrió esta Revolución de la Vida contra la Muerte. La primera medida pero no la única.

La segunda parte de su Libro, el Nuevo Testamento, trata de la Batalla entre la Vida y la Muerte, del Cielo contra el Infierno, y glorifica la Victoria del Espíritu Santo contra el espíritu Maligno, de Cristo sobre el Diablo. Dice el Libro de Dios en su tercera parte que llegado el Día Anunciado le ordenó Dios a todos sus hijos presentarse ante su Trono y deponer sus coronas a sus pies. De lo que se lee se ve que unos lo hicieron y otros se negaron, y que en consecuencia los Rebeldes que no lo hicieron fueron perseguidos, destronados y arrojados del Cielo.

De la lectura del Nuevo Testamento se desprende que mientras los príncipes Fieles persiguieron a los Rebeldes, Dios llamó a su Primogénito, le dio a conocer la Doctrina del Reino de los Cielos e inmediatamente lo envió a nuestro mundo, donde se encarnó en la Virgen María y nació bajo el reinado de los Herodes, en Belén de Judá, durante los días del censo universal decretado por Octavio César Augusto. Ignorante y desconocedor de las medidas

revolucionarias que su Padre había proyectado y empezaban a materializarse a raíz de su Encarnación, el Hijo de Dios descubrió a Cristo durante el episodio que El mismo protagonizara en el Templo, a la edad de los doce años aproximadamente. En Cristo descubrió el Pensamiento de Dios, y lo que es más importante, descubrió el Origen del Espíritu Santo, que estaba en su Padre, Único Dios Verdadero e Increado que conocieron el Infinito y la Eternidad.

Se entiende de la lectura del Nuevo Testamento que Dios le descubrió a su Hijo tanto la identidad del verdadero Enemigo de su Reino cuanto la Naturaleza de la Revolución Cristiana que sólo y nada más que Cristo Jesús podía y debía abrir. Cristo Jesús, el Rey Mesías, el heredero de todas las promesas escritas en el Antiguo Testamento, nacido del espíritu de Yavé: “espíritu de inteligencia y sabiduría, de entendimiento y fortaleza, de consejo y temor de Dios”. Estando sin embargo sujeto por su Origen a la estructura del Mundo Antiguo, y porque de entre todos los príncipes del Cielo Jesús era el Rey de reyes, también a Él le tocaba obedecer y sujetarse al decreto de Abolición del Imperio que su Padre dictara y estuvo en la causa de la Batalla en el Cielo, de la que habla en su Libro, Apocalipsis. Al igual que lo hicieron los Príncipes del Cielo también el Rey de reyes y Señor de señores debía deponer su Corona a los pies de Dios.

Y así lo hizo. De manera que sujeto a la condición de los particulares que bajo riesgo y cuenta propia emprenden una revolución sin contar con más fuerza que el amor a la Verdad, también Jesús fue atrapado por los poderes reaccionarios de este mundo, y, consecuentemente, entregado a los jueces de Cristo para que fuera contado entre los malhechores por enemigo de la Humanidad.

Pero lo que no sabía nadie, porque nadie podía saberlo, era que al regresar a su Mundo Jesucristo lo hacía como Rey Todopoderoso y Omnisciente a imagen y semejanza de su Padre, y que Glorificado de esta manera llevaba a su Casa una Nueva familia, su propia Familia: Una Esposa, engendrada para unir a todo el Universo en una misma Iglesia, unos Hermanos, cuyo Poder es el de Dios, que está en su Palabra, y unos Hijos, nacidos para unir todo su Reino en una misma Inteligencia .

He aquí el Misterio del Espíritu Santo. La Cabeza es Cristo Jesús, el tronco es la Iglesia Católica, y los dos Brazos son, el uno, los Hermanos y el otro los Hijos de Cristo. Aquí está el espíritu de Inteligencia.

Pedid y no lo dudéis: Inteligencia sin medida a la imagen y semejanza de la de nuestro Creador. Pedid y recibiréis Inteligencia sin medida para alcanzar todos los secretos del universo y de la naturaleza humana. Este es el Día de los hijos de Dios de la descendencia de Cristo, fruto de su Matrimonio con la Iglesia. Este es el Día sobre el que San Pablo escribiera:

“Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por

razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios”.

Efectivamente, en El están los tesoros de todas las Ciencias, presentes y futuras. En Él están todas las respuestas a todas las Enfermedades y a todos los problemas referentes a la Organización de la Plenitud de las Naciones. En Él están todos los secretos del Universo y de la Naturaleza. Él es el Hijo, y pone a disposición de su Descendencia la Omnisciencia de Dios, porque como muy bien lo dijera en persona: Todo lo del Padre es mío.

CAPÍTULO QUINTO

EL

PONTIFICADO UNIVERSAL DE JESUCRISTO SEGÚN SAN PABLO

I

La Conspiración Jesucristiana

La Necesidad es la madre del cordero, si creemos en el proverbio, y el origen de las acciones humanas, si creemos a otros. Y pues que siempre hay alguna verdad en las lecciones de la experiencia, si bien es verdad que pretender darle naturaleza de ley universal al fruto de una experiencia particular es un acto algo atrevido, digamos también que esa parte de verdad existe en la lección.

Vemos que el Cristianismo se funda sobre una Necesidad, la Muerte de Cristo, lo cual le da a la primera parte de este pensamiento una solidez tremenda, y al mismo tiempo hay que ponerse la armadura contra quien pretenda hacer de esta sola Necesidad “la Necesidad sola” como eje, núcleo y espina dorsal de su doctrina. O como diría el mismo San Pablo, ¿quién os enseñó a ver a Cristo como Crucificado? ¿Es que acaso no resucitó y no estaba todo ordenado a su Resurrección?

¿Qué será más importante, el cultivo del árbol en cuanto arte o ciencia, o el fruto que es el fin de ese acto? Algún genio cultivará su campo por amor al arte, pero el arte por el arte es una entelequia que cultivan los que no son artistas, precisamente. La Necesidad, en consecuencia, brilla siempre en el seno de un conjunto de causas. Y de esta manera sabemos que en la Creación del Hombre intervino igualmente la Necesidad que tenía Dios de encontrar una forma de hacer entrar a todos sus Hijos por la Puerta de la Verdad.

Y con todo sería falso reducir la Creación del Hombre a la Necesidad. En principio y por antonomasia el Hombre es el fruto del Amor de Dios por su Ciencia y Arte, que determinan su Ser haciendo de El “el Creador” por excelencia, Origen y Fuente de todos los espíritus creadores del universo, y que haciendo de El “el que es” engendra en su Mente visiones de Mundos, de los que apasionándose en espíritu, procede inmediatamente, arrebatado por la pasión del artista, a darle cuerpo en la materia de las estrellas.

Luego existe Necesidad y Pasión y ambas se recogen, ciertamente, en la Resurrección, acto en el que ambas causas se encuentran para elevar el Acto Creador a su más alta expresión, pues si por la primera Dios se vuelca en el Deber, por la Segunda es el Triunfo de la Pasión el que vence y hace brillar sobre toda la Creación el Verdadero Rostro de su Creador. Y si la Necesidad impone su

Ley no puede sin embargo matar el Origen de la misma Acción Creadora, el Amor, la Pasión por la Creación.

Vemos, iniciando ahora sí la marcha, que la Interpretación de la realidad depende de quien la interprete, pero que la Realidad en sí permanece inalterable, y no porque Dios haya sufrido lo que le han hecho con su Obra, en este caso nosotros, nuestro Creador abomina de su Creación.

Todo artista, todo espíritu creador, conoce el dolor y el sufrimiento que se experimenta cuando alguien o algo te destroza el trabajo de tu vida, de tu inspiración, de tu ser. Y si el dolor de la pérdida de un manuscrito o de un cuadro produce un efecto emocional trágico, es de imaginar que, si esa pérdida o destroz se hace delante de las narices de su creador, ese sufrimiento sea infinitamente más conspicuo. Sólo de esta forma podemos entender a Dios en cuanto Creador. Y es natural que teniendo delante a ese “criminal” se actúe en consecuencia, a través de la ley, en el caso más lógico, pero si dominando la pasión del momento allá que se atenga el “ladrón” a la cólera del Creador.

Quiero decir con esto que mirar a Dios olvidando que el espíritu creador es en El su Naturaleza definitiva, su esencia ontológica final, la sustancia emocional en cuyo campo echa raíces sus pensamiento y sentimientos, olvidar al Creador en Dios y reducir la mirada a Dios en cuanto Ente, es decir, un sujeto teológico abstracto definido por sus Atributos, incapaz de moverse incluso porque el movimiento atentaría contra esos Atributos, etcétera... reducir a Atributos teológicos el Ser no es ya una aberración del Pensamiento, es, perversamente, subirse a la losa bajo la que enterraron a Jesús para que no resucite Cristo.

Hay que estar ciego o ser un verdadero santo para centrando el Pensamiento en Dios como Ente no perder de vista al Creador en el Ser. Sobre lo cual parece que la Historia nos da ejemplo con un Santo Tomás, para lo bueno, y para lo malo presenta tantos ejemplos que mejor no mencionar a ninguno. El hecho es que desde el principio mismo Dios se descubre Pasión Creadora, y es desde esta pasión arrebatadora del Creador por su Obra que entra Dios en cólera, y se vuelve loco contra el “ladrón” y “criminal” que se atrevió a destrozar su trabajo, el Primer Hombre, allá en el Edén, y van para seis mil años ya desde aquello.

En la Resurrección, pues, tenemos la visión del Creador que no puede impedir la destrucción de su Obra, siguiendo la Necesidad, y la manifestación del amor infinito del creador por su obra, que pudiendo restaurarla a su perfección original, no sólo lo hace, sino que aún perfecciona lo perfectible haciendo indestructible a este Segundo Hombre. Si el Primero era perfecto, su Destructibilidad lo hacía imperfecto a los ojos de un espíritu maligno cuya tendencia a la destrucción de la Obra Creadora fue su naturaleza, su pasión artística, como si dijéramos que se puede sentir pasión por la Guerra, el Crimen y el Delito. El Creador en Dios se levanta contra esa Pseudo-Filosofía de la Perversión como fruto de la Naturaleza y lanzándose contra el ladrón, criminal y destructor perverso en el que la envidia es su verdadera naturaleza, y porque lo

hace, Dios separa Creación de Destrucción, Luz de Tinieblas, Verdad de Mentira, y Pasión de Interés. Y en fin, en Jesucristo se establece la Creación sobre la Pasión del Creador por su Obra.

De entre todas las obras de este Creador es San Pablo uno de sus más maravillosos trabajos. Será *San Pablo* el prototipo de los que, sin haber tocado y visto al Hijo de Dios en la carne del Hijo de María, devienen hijos de Dios “por Bienaventuranza del que cree sin ver”, y porque sin ver, creen, serían tanto más valiosos a los ojos de su Creador que aquéllos que viéndole y tocándole salieron corriendo cuando llegó la Hora de la Verdad. Y sin embargo Dios, para glorificar a todos sus Hijos, dispuso que los primeros coronasen su vida con el supremo sacrificio, y a los últimos nos sea gloria nuestra Fe sobrenatural, pues si en los primeros la Fe era solo natural después de haber visto lo que vieron, en nosotros, por centrar el tema, es sobrenatural por en cuanto sin ver lo que ellos vieron creemos en lo que de no haber visto ellos nunca no hubieran creído. Y finalmente para hacer de todos nosotros una sola cosa estableció Dios nuestra fe sobrenatural en la sangre de la fe natural de ellos, por la sangre y en la Sangre del Primogénito de la Gloria, como dirá San Pablo, uniendo Dios Padre en la sangre de Cristo a todos sus hijos.

No hay, dado ya el primer paso, división entre los hijos de Dios. La fe es la misma, y aunque el origen sea distinto, pues unos son hijos de Abraham y otros de Cristo, por el espíritu todos creemos en la misma Verdad. Y esta Verdad es que:

Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo los siglos; que, siendo la irradiación de su gloria e impronta de su sustancia, y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas, después de haber realizado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto mayor que los ángeles, cuando heredó un nombre más excelente que ellos.

He aquí, si posible es reducir toda una Sabiduría tratando la cual se han escrito montañas de libros, el compendio de todas las cosas, la igualdad resultante de una suma de factores sin número. Se va el autor a la misma Eternidad, y regresa a la Historia del día a día; se eleva a las alturas inmarcesibles del Cielo donde mora el Dios de los felices, y desciende a la superficie de la Tierra donde vivimos bajo el peso de las circunstancias los desgraciados de siempre; viaja el autor al Infinito, y regresa con un mensaje maravilloso y sublime: Dios ha constituido a su Hijo Primogénito en Rey y Señor sobre toda la Obra de sus manos, y ha puesto el Futuro de todas las cosas a los pies de su Hijo para que su Voluntad se haga.

El Temor a Dios deviene Amor a su Hijo, y pues que el Temor se alzó como puente de relación entre Dios y su Creación, y por el Temor era glorificado Aquel que buscaba el Amor, queriendo dar por finalizada esta Relación, que no le complacía ni nunca buscó, dice: “Glorificad a mi Hijo. Amadle, porque en El he puesto todas las cosas, lo mismo las de la Tierra que las del Cielo. Todas las cosas son nada a mis ojos y sólo en Él está mi vida. Nada me falta, tengo a mi Hijo; todo me sobra, en Él lo tengo todo. ¿No queréis temer a Dios y en el Temor fundar la Relación del Creador con su Obra, pues ahí tenéis a vuestro Creador, dadle todo el Amor, yo le he dado todo el Poder”.

Y con todo, doblando nuestras rodillas, Dios Padre ha jugado con nosotros de la forma más maravillosa concebible, porque estableciendo la Corona de su Hijo en Su voluntad Eterna, primero arrebató con amor profundo al hombre para que el temor que en su Gloria no quiso para Él se estableciese en el Amor y por el Amor deviniese perfecto el Temor, deviniendo así aquel Temor por miedo al Todopoder: el Temor que viene del miedo a la pérdida de lo único que puede satisfacer este amor apasionado con el que la Fe inunda el ser del que se convierte.

¡No hay división entre los hijos de Dios!

Extirpando de su Creación lo maligno, poniendo entre la pasión por la destrucción asesina y la pasión por la actividad creadora la Corona y Señorío Universal de su Primogénito, y porque lo hace: todas las coronas, todos los poderes, todo aquello que siendo su origen el bien y por el mal devinieron origen de destrucción y crimen, y quedando abolidas, Dios establece la Fraternidad sobre la Igualdad, quedando, en lo que se refiere al Poder, todos los hijos de Dios desnudos delante del Señor Universal y Rey sempiterno, Jesucristo.

¡No hay división entre los hijos de Dios!

Y la que hubiera, habiendo establecido Dios la Igualdad de todos sus hijos en la Obediencia sin límites al Rey de su Creación, surgiría en relación a una rebelión contra esta Igualdad. Y si vemos que Dios desnuda a toda su Creación - aboliendo toda corona-, vemos después que la división entre los siervos de Dios surge en relación al Poder, es decir, a las vestiduras con las que, no contentos con la Nueva Vestidura que Dios le da a su creación, entre ellos los siervos de Dios se pelean y demonizan por ... por el anillo más gordo de oro, por la mitra más llena de piedras preciosas, por la cuota de poder imperial más grande.

¡No hay división entre los hijos de Dios, pero sí entre los siervos del Señor!

Los hijos de Dios tienen su gloria no en el Poder sino en la Libertad; los siervos no en la Libertad sino en el Poder, y de aquí que entre ellos exista División. Ahora bien, quien busca el Poder se rebela contra quien abolió todo Poder y puso todo el Poder en las manos de su Unigénito.

¿Y es que cómo podía ser de otra forma? Todo viviente no es más que polvo cósmico mezclado con un poco de agua, criaturas de barro que tenemos vida por

el Poder del Creador de hacer que su Espíritu penetre la Materia y se haga carne divina. Basta un soplo para que el barro vuelva al barro, el espíritu al espíritu y no quede huella ni memoria de quien, por un instante, se creyó algo así como un dios. Sólo por el amor que el Creador le tiene a su Creación, su obra, la proyección de su naturaleza en el lienzo del Universo, instrumento afinado sobre las notas de las estrellas, y sólo por esta pasión creadora lo que es un muñeco de barro cobra vida y, por el mismo amor hacia su criatura, ésta se vuelve hacia su Creador y la llama Padre.

Pero la locura empieza cuando la criatura se olvida de lo que es y refutándose a sí misma el argumento de su Origen se atreve a pedir para sí lo que es exclusivo de su Creador, ¡el Poder!

La consecuencia la tenemos a la vista y está en el núcleo homicida que derramando sus efectos malignos sobre nuestro Género ha conducido nuestra Historia al punto en el que nos encontramos. Así que superado el límite que el Amor tiene de esperar paciente a que la conducta del que ama se regenere, superado este límite de la Paciencia Sobrenatural, Dios desnudó de Poder a todas sus criaturas, puso todo el Poder en las manos de su Hijo, y al hacerlo así nos puso a todos a sus pies.

Humillación, pero Gloria. Porque la Criatura ya demostró, y lo vivimos aún en nuestras carnes, que es enloquecida por el Poder.

¡El Poder no corrompe, el Poder enloquece!

Y es que el Poder sólo puede estar en las manos de quien le pertenece, el Hijo de Dios, -como dice San Pablo-: Impronta de la sustancia Divina, irradiación de su Majestad, y quien, al ser Unigénito de su Padre tiene en su Palabra su Fuerza infinita.

Mas la criatura, no siendo en nosotros natural el Poder, al buscar el Poder debemos por fuerza establecer la ley de nuestro Poder sobre la destrucción de aquellos sobre lo que se quiere dominar, quienes, por tendencia natural negándose a ser objeto de dominio, por su rebelión convierten nuestra ley en arma asesina y a quien lo ostenta en criminal - en potencia, en el mejor de los casos, y en vivo en el caso más general.

Pero este es el pan de cada día que la Humanidad ha comido durante seis mil años. Y que ha dado como resultado una Teoría del Poder acorde a la cual el Poder, según la Ciencia, viene determinado por la estructura Natural mediante selección. Y, sin embargo, siendo natural es simplemente una incoherencia que exista la Revolución. De donde se ve que no hay peor contradicción que la del Ateísmo, pues si por un lado afirma la Naturaleza del Poder por el otro establece la Necesidad de la Revolución, que si desde el Poder, cual efecto de la Naturaleza tomado: la Revolución es una violación de la ley natural.

Siguiendo cuya lógica quienes establecen el Poder en la Naturaleza, -Capitalismo -, y mediante la Ciencia bendicen la criminalidad extrema y alta de quien lo ejerce, convirtiendo la Locura del Poder en Cordura de la Ciencia, por

lógica tenían que ver en la Revolución un acontecimiento antinatural, pues la Revolución es ante todo y sobre todo la negación del Poder como hecho Natural –Comunismo.

De manera que quien establece el Poder sobre la Naturaleza debe por fuerza encontrar en la Revolución su enemigo nato. Y, con todo, observamos cómo al mantener la Revolución viva la Teoría del Poder Natural contra la que se levantara, y porque no buscó su abolición, determinó la Caída del producto de la Revolución, la URSS, que se hubiera evitado, de todas todas de haber procedido la Revolución a abolir el Poder, o sea, a establecer la Democracia una vez arrancado de las manos del Loco por el Poder ese arma con el que asesinaba en masa y a placer a toda una nación.

Toda acción que busca el Poder es, en consecuencia, la expresión de una locura que se sirve de la necesidad para satisfacer una pasión antinatural. Ahora bien, seis mil años de Historia bajo las botas y el puño del Poder es un libro incrustado de experiencias infinitas sobre las transformaciones de la Teoría del Poder. Y tal vez sea por esto que el Poder busque, primero que nada y antes que todo, alienar la formación intelectual de los pueblos y del hombre, en tanto que ser inteligente, del Libro de la Historia Universal, no sea que aprendiendo devenga “rebelde” el ciudadano.

Observamos igualmente que nuestra Historia ha caminado hacia la Civilización ordenada en el seno de una estructura Social que tiende ineludiblemente a la abolición del Poder y, encontrándonos en la Democracia como Camino hacia ese Estado Natural de Civilización, desde esta observamos cómo el Poder, es decir, la existencia de una Cabeza Directora Vitalicia de una Sociedad, conlleva el crimen de esa cabeza y su cuerpo contra el Pueblo.

El Poder como locura es definido en una primera instancia por Cabezas Directoras Vitalicias de las Sociedades que para mantener su status no se dan límites y ejercen el Crimen y el Delito como modus vivendi.

También observamos, para gloria de la Civilización Cristiana, que este Camino de Libertad del Ser Humano respecto al Poder como locura, que nos ha conducido a la Democracia, donde la Sociedad participa en su plenitud del Gobierno de sus funciones y Administra por ella misma sus recursos, si bien aún imperfecta en su estructura, sólo ha podido alcanzar este estado en el seno de la Civilización Cristiana, pues, como se entiende del mismo Cristianismo, que supone la Abolición de toda Monarquía y Gobierno Vitalicio de las personas, la Historia camina, invenciblemente, hacia la Democracia Cristiana como Modelo de Sistema Social, donde la Corona le pertenece al Hijo de Dios y los Pueblos se gobiernan autónomamente acorde a la Ley del Derecho Universal. De tal manera que sin Verdad no puede haber Fraternidad, sin Justicia no puede haber Igualdad, y sin Paz no puede darse Libertad, en esta realidad uniéndose el Derecho Divino y el Humano para forjar en la Civilización una Sociedad con vocación de Futuro sin límites.

Y siendo éste el Futuro que llevaba en sus entrañas el Cristianismo de San Pablo y sus Hermanos no es de extrañar que el Imperio se lanzase contra ellos, si bien, por la locura de la medida, el Incendio de Roma, quedase como loco el ejecutor, ocultándose tras la tragedia la existencia de quien teniendo un conocimiento perfecto del cristianismo escatológico, le susurrara a los oídos de Nerón y del Senado la Necesidad de destruir “ésa Secta de los Cristianos”. Necesidad que yendo contra el Derecho Romano únicamente podía encontrar legalidad mediante un Acto terrorista de Trascendencia inigualable, las proporciones de cuyas consecuencias pusiera la firma del Imperio en un decreto de Exterminio Masivo de unos Ciudadanos contra quienes, en cuanto ciudadanos del imperio, era imposible proceder a una Solución Final que, por su mismo texto, sería una negación del espíritu del Derecho Romano.

Este es un truco que se ha usado muchas veces a lo largo de los milenios. Se ha acusado, sin ir más lejos, a los USA de haberlo utilizado contra España en la Guerra de Cuba, hundiendo su propio barco a costa del enemigo futuro con objeto de tener una *causa belli* legítima ante el Derecho Internacional y el propio pueblo norteamericano. Otros han querido ver en el Derrumbe de las Torres Gemelas de Nueva York un truco de esta naturaleza, a fin de firmar el Congreso sobre la tragedia del momento la Guerra de Afganistán, supuestamente decisiva para el Gaseoducto Transiberiano, etcétera.

A este lado del Atlántico en los círculos privados del Poder y la periferia Media ha estado circulando, hasta ayer mismo, la Teoría de la Conspiración del PSOE-Corona del Borbón con objeto de elevar al Partido del Delfín al Poder, para lo cual determinaron actos de sabotaje cuya conclusión fue el Atentado Terrorista de Madrid, que determinó el peso de la balanza, por fin, hacia el Partido del Delfín. Pero como no ha podido demostrarse y se ha quedado en Crimen Perfecto las cosas no han ido a más, máxime cuando el Partido del Delfín estaba dispuesto a enfrentarse a una Segunda Guerra Civil si la Conspiración quedaba al descubierto.

Nadie puede culpar a nadie por pensar mal teniendo en cuenta que la Historia es un baúl de tragedias que las Coronas han llenado con las joyas de sus interminables crímenes y matanzas.

Volviendo al Pasado, en el caso de Nerón tenemos que la Escatología Jesucristiana difícilmente hubiera podido alcanzar sus orejas de no haberle abierto los ojos a la Doctrina del Reino Universal alguien que conocía a los cristianos perfectamente y había escuchado con sus orejas “esa doctrina misteriosa, perfecta, escondida, hablada entre los perfectos”, es decir, alguien que estuvo entre los cristianos y fue uno de ellos.

Quién sea el candidato es una operación difícil de determinar desde las pruebas, pero fácil de descubrir desde las coincidencias y los hechos. En otro sitio tocaremos este tema con más rigor.

Lo que es evidente, y ya que el Incendio de Roma determinó la clase de muerte del autor de la Epístola a los Hebreos, es que el Senado Romano aceptó

la hipótesis de la Conspiración Cristiana porque tuvo conocimiento perfecto de la Naturaleza Monárquica Divina del Cristianismo y puso su firma bajo la del Emperador, y sólo después de esta unidad de acción se procedió al Incendio de Roma. Pues el Cristianismo, como se ve por las Cartas y Epístolas de los Apóstoles, mantuvo una política de Silencio Público sobre sus Fines Escatológicos, a la vez que se sometió a las Leyes Civiles, como quien deposita en las Manos de Dios lo que Dios determinó llevar a cabo. Ninguna acusación podía llevar ante los Tribunales una Solución Final Anticristiana sobre las bases de una desobediencia civil, y únicamente en razón de la Abolición del Imperio que implicaba la Victoria de la Cristiandad podía servir de argumento para legitimar lo que desde el Derecho era un delito contra la Legalidad.

Ahora bien, estamos tratando con Profetas, pues el “espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía”, y en tanto que conocedores de antemano de las medidas que iban a tomarse contra Ellos, los Apóstoles prepararon el Advenimiento de la Persecuciones en el seno de la Doctrina sobre la Parusía, doctrina que, habiendo sido formada en el más íntimo de los secretos, ha mantenido al futuro en confusión constante. Será, desde esta Parusía Profética, que se escriben las Epístolas y en todas ellas vibre el sonido de la Voz que recorrerá Roma en el Día de la Bestia.

Olvidar este constante caminar hacia el Fuego de las Persecuciones, en las que la Generación de la Primera Cristiandad sellaría la Nueva Alianza de Dios con la Plenitud de las Naciones Cristianas, cuando se lee sus Cartas, es un error tremendo. Quienes lo hicieron y se pusieron ellos como destinatarios, cometieron una manipulación aberrante del texto, cuya consecuencia sería “la Fe sola”, por ejemplo.

San Pablo, sobre todo San Pablo, porque fue el mensajero de una Solución Final abortada de los Judíos contra la Iglesia en pañales, y porque venía de las filas del enemigo, conocía mejor que nadie que más tarde o más temprano el Judaísmo Anticristiano encontraría la forma de hacer llegar su Mensaje de Exterminio Total de los Cristianos no a un simple gobernador sino al mismísimo emperador. Y de esta manera, siendo para los Judíos lo que Flavio Josefo fue para los Cristianos, San Pablo tuvo sus ojos puestos en la Parusía, en el Gran Sacrificio de los cientos de miles de “corderos llevados al matadero”, y pensando en legar la esencia de la Doctrina Apostólica sobre la Iglesia a las generaciones que les sucederían y vivirían el Triunfo del Cristianismo sobre el Imperio, condensó en pocas palabras una Sabiduría cuyos discursos provocaba que se cayesen por las ventanas incluso los más dignos discípulos.

Si en su Carta a los Romanos se derramó con el corazón profético puesto al desnudo, en su Epístola a los Hebreos el espíritu que clama Victoria y jalea la Coronación de Jesucristo como Rey, elegido por Dios para Servirle como Rey de su Reino Universal, no puede contenerse y se sale de madre, escribiendo:

Pues ¿a cuál de los ángeles dijo alguna vez: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy?”; y luego: “Yo seré para El padre, y El será Hijo para mí”. Y cuando de nuevo introduce a su Primogénito en el mundo dice: “Adórenle todos los ángeles de Dios. De los ángeles dice: “El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llamas de fuego. Pero al Hijo: “Tu trono, ¡oh Dios!, subsistirá por los siglos de los siglos; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría sobre tus compañeros.” Y: “Tú, Señor, al principio, fundaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos, como un vestido, envejecerán, y como un manto los envolverás, y como un vestido se mudarán; pero tú permaneces el mismo, y tus años no se acabarán”. ¿Y a cuál de los ángeles dijo alguna vez: “Siéntate a mi diestra, mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies?”. ¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio en favor de los que han de heredar la salud?

II

La Invención del Cristianismo

Observamos en el Texto del Evangelio una contradicción apoteósica, fenomenal, misteriosa e intrínsecamente sobrenatural, y de aquí que, quienes no pudieron penetrar su misterio y sólo tuvieron la espada para desenredar el nudo gordiano del Jesucristianismo, imitasen al célebre Alejandro Magno, pues la violencia, además de ser el recurso de los ignorantes, es la respuesta más a mano que se tiene y siempre es la primera que le viene a la cabeza al necio. Se ha perdido el significado de la necedad y apenas hay quien comprenda su verdadero sentido, pero su vigencia forma parte del vestuario de la Historia y representa la ignorancia que se cree “sabelotoda”. Punto éste que, sin saber nosotros cómo pero siendo un hecho, hizo de la Filosofía su anfitrión y parasitando simbióticamente el sabio y el necio en el mismo raciocinio finalmente condujo a la Filosofía a la tumba del pensamiento omnipotente de la Razón, caída que anunció la muerte del filósofo y dio paso a la Necedad como Ciencia.

En el caso de los Judíos la Sabiduría de los Profetas y los Patriarcas dio paso a la Necedad como *modus vivendi sacrum*, y siendo solo natural que la Sabiduría y la Ignorancia no puedan vivir juntas era del todo normal que persiguiesen, juzgasen y condenasen a Jesucristo. Lo contrario hubiera sido un milagro y una prueba rotunda y catastrófica contra la doctrina de la imposibilidad de convivencia, ni pacífica ni violenta, entre Ignorancia y Sabiduría.

Y la contradicción jesucristiana se describe por la Letra de la forma que sigue.

Por tanto, es menester que con la mayor diligencia atendamos a lo que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Pues si la palabra promulgada por los ángeles fue firme, hasta el punto de que toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, cómo lograremos nosotros rehuirla, si tenemos en poco tan gran salud, que, habiendo comenzado a ser promulgada por el Señor, fue entre nosotros confirmada por los que le oyeron, atestiguándola Dios con señales, prodigios y diversos milagros y participaciones del Espíritu Santo, conforme a su voluntad? Que no fue a los ángeles a quienes sometió el mundo venidero de que hablamos.

Observamos en el Texto del Evangelio - tomado como relato, independientemente de su género y excepcionalmente tomado como libro - contemplamos la andadura de un Ser Omnipotente cuyo Poder está en su Palabra y le basta abrir la boca para hacer realidad cualquier deseo que le venga al alma. El autor, y considerando, por el bien del relato, que no es creíble la existencia de un Ser de estas propiedades por la vía natural sola, introduce la idea del Hijo del Dios de los Hebreos, que se hace hombre y una vez hecho hombre actúa en consecuencia con el Poder Infinito de su Dios y Padre. Y siguiendo este Argumento nos presenta a ese Hijo del Dios de los Hebreos haciendo de toda enfermedad y patología una sencilla operación de dos más dos cuatro más dos seis y sigue sumando, por la visión de este Poder inspirando nuestra imaginación con lo que un hombre con ese Poder pudiera hacer.

Según la imaginación inspirada por el Texto - independientemente, insisto, de su género - le hubiera bastado al Héroe del Relato Jesucristianocoronarse, ponerse al frente de las Muchedumbres y lanzarlas a la Conquista del Reino Universal. ¡Qué ejército hubiera podido resistir el ataque de un rey al que le bastaba abrir la boca para hacer descender fuego del cielo, y ordenarle a las montañas que se apartasen de su camino, y a los vientos levantarse pues que podía calmarlos!

La imaginación que, contra los modernos, siempre ha existido, y a pesar de tanto listo siempre ha sido la musa de los genios, se encendió en las masas y, viendo el resultado de la Batalla entre el Reino del Hijo de David y el Imperio -si Jesucristo aquel Hijo de David- no dudó en, pidiéndole ser rey, clamar por la Guerra.

Y la contradicción surge del No del Héroe del Texto.

¿Por qué no? ¿No era Él el Hijo de David? ¿Y no le había legado al Hijo de David el reino universal el Dios de los Hebreos? ¿No eran ellos Hebreos? ¿Por qué No?

¿Qué hijo de hombre de encontrarse con ese Poder de abrir la boca y hacerse tal cual, al instante no la abriera para además de acabar con todas las enfermedades del mundo, y, naturalmente, acabar con todos los Poderes

Homicidas que gobiernan la Tierra, y, erigiéndose en rey universal, proclamar la Paz Universal sobre el Fundamento de una Justicia Todopoderosa gobernada por el Espíritu de una Verdad sempiterna?

El No del Héroe del Texto a la Corona de David no tenía sentido ninguno para las muchedumbres. Y tampoco para los poderes del Templo.

¡No!, ¿pero por qué no? ¿Acaso no decía la Escritura Profética sobre el Hijo de David:

“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que tú le visites? Hicístele poco menor que a los ángeles, coronástele de gloria y de honor, todo lo pusiste debajo de sus pies.”

Tanto más legítima la Guerra Final del Hijo de David cuanto que el Rey, al igual que el Adán aquél que descubriera la Fuente de la Juventud Eterna en el fruto del Árbol de la Vida, su Hijo, el Hijo de Eva de la Profecía, venía investido de un Poder Sobrenatural, sólo imaginable en el mismísimo Dios, quien diciendo, así se hace. Y Amén.

Es de imaginar la excitación de las muchedumbres cuando las Multiplicaciones de los panes y los peces. El Hijo de David había nacido por fin y a Él le pertenecía la Corona de Jerusalén, y a Jerusalén la pertenecía el trono del Mundo. Y amén.

“Rey, Rey, Rey”. Aún resuena el eco del grito de las muchedumbres por las colinas de Israel.

Pero el Héroe del Texto deviene el Villano del Relato al pasar la página. Tras un simple movimiento de dedo la felicidad que se adivina en el encuentro del Rey Mesías con el Pueblo Hebreo, y que hiciera vibrar las líneas durante los primeros capítulos con el ritmo del corazón que estuvo en coma y volviendo a la vida respira recordando el túnel del que acababa de salir, poco a poco, paso a paso, golpe a golpe, verso a verso, el Héroe se va quitando sus galas y se va quedando desnudo hasta caminar al Gólgota, donde levanta los brazos y se deja crucificar como si se tratase de un vil maleante. De pronto el relato nacido con vocación de Epopeya reniega de su vocación y se viste de drama, de tragedia. Y todos, lo mismo unos que otros, todos se quedan en las tinieblas con una pregunta en los labios: ¿Por qué?

Y un Lector se levanta y responde:

Pues al decir que “se lo sometió todo,” es que no dejó nada que no le sometiera. Al presente no vemos aún que todo le esté sometido, pero sí vemos

al que Dios hizo poco menor que a los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos. Pues convenía que aquel para quien y por quien son todas las cosas, que se proponía llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por las tribulaciones al autor de la salud de ellos.

Y entramos ya en el Pensamiento de Cristo, es decir, en la Cabeza de ese Héroe que nació para vivir el papel del Villano. ¿Qué queréis, pan para hoy y hambre para mañana? ¿No es mejor aguantar el hambre por un poco si no se vuelve a pasar hambre ya jamás?

Es fácil pasar por el infierno cuando se ignora el tiempo del viaje y las penas y fatigas que han de dejarse atrás, y aunque la llama de la esperanza mantenga a raya el fuego de los males que han de vivirse, y como para todo hay un fin, nunca podrá compararse este sufrimiento y constante estado de lucha con el del que sabe por qué camino debe pasar, cuántos palos se va a llevar y cuánto tiempo durará el viaje. Es como si el héroe de una Tragedia tomase consciencia de su existencia en el instante del punto y final y debiera volver a pasar por el prólogo pero esta vez conociendo línea por línea la historia de su vida. Ni ya el pan es el mismo, ni el agua le sabrá igual.

Cuando, pues, los genios estudiando la Biblia entendieron que el Antiguo Testamento es el Guión que se debía aprender el Héroe del Nuevo, de tal manera que hasta su mismo sueño estaba escrito, y no creyendo que el ser humano pueda vivir semejante suplicio, y de hecho no hay nadie en el mundo que nazca sabiendo, y calibrando que tal era imposible, levantaron el falso testimonio de haber sido escrito el Guión Jesucristiano *post mortem*. Caía Nínive y escribían los Hebreos: “Ya lo dijo Dios”, de esta manera engañándose a sí mismos y engañando al mundo, al menos intentando engañar al mundo con la existencia de un Dios capaz de leer en el Futuro con la naturalidad que nosotros leemos un libro.

Los Apóstoles, siendo discípulos de esa Escuela de “Falsificadores”, le inventaron a su Rabí de Nazaret un Guión en el que mezclaron la Idea de los Hebreos sobre el Hijo de David con la Concepción de la Divinidad que se forjaron en sus sueños más novelescos. El resultado, un Héroe nacido de Dios y Mujer, que conserva todos los Atributos de su Padre y todos los de su Madre, por el Espíritu es el Hijo de Dios y por la carne el hijo del Hombre. Y muere pero no puede ser retenido por la Muerte, y Resucita guardando de esta manera el Autor la Coherencia entre el Principio y el Fin

Como escritor, hay que confesarlo, el Autor del Evangelio escribió el libro más vendido del mundo, su composición rompe todos los moldes, su estructura literaria se sale de todos los géneros, se alza único en su especie. Tanto más maravilloso el fenómeno jesucristiano cuanto el Autor era -desde el punto de vista de la Historia de las Letras y de las Ciencias- un verdadero analfabeto.

Pero al contrario que el Autor del Evangelio, el autor de la Carta a los Hebreos no lo era, por hablar entre colegas, un cateto. Saulo era un cerebro cultivado en la filosofía del judaísmo de su tiempo. Digamos a favor de sus compatriotas que no fueron los cristianos los primeros que aprendieron a dominar las armas “del enemigo” a fin de desarmar al enemigo. Los Hebreos fueron los primeros que usaron las ciencias clásicas para vencer a los griegos con sus propios argumentos. Vivían entre Griegos. La separación radical entre Griegos y Gentiles, exceptuando cuatro rabinos y medio, no era conocida en los días de los Romanos. No fue sino como consecuencia de las Persecuciones, que los Hebreos comenzaron a distanciarse de los Gentiles cuando los Gentiles se hicieron Cristianos. Y cuando los Cristianos devienen Imperio la separación devino abismo.

Saulo se enfrenta a los Cristianos desde el Judaísmo y desde el Cristianismo Pablo se enfrenta a los Hebreos plenamente consciente de que el Judaísmo era el mal de los Hebreos y la Salvación de los Hebreos estaba en el Cristianismo. Desde su Pensamiento el Judaísmo era el resultado de una acumulación de errores que en lugar de dar marcha atrás y caminar hacia la verdad, el Judaísmo fue arrastrando a los Hebreos hacia ese abismo en el que se hundirían los Judíos y en cuyo fondo estaba el Holocausto.

¡Pan para un mañana que nunca se acabará y hambre para un día que se va como agua entre los dedos!, fue la respuesta de Pablo al “Porqué” resonando en los desiertos de Judea desde el Calvario:

Porque todos, así el que santifica como los santificados, de uno solo vienen, y, por tanto, no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: “Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré”. Y luego: “Yo pondré en El mi confianza.” Y aún: “Heme aquí a mí y a los hijos que me dio el Señor”. Pues como los hijos participan en la sangre y en la carne, de igual manera El participó de las mismas para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre...

¿De qué le vale al Hombre alcanzar la Inmortalidad si su Ser deviene refugio de un Mal infinitamente más dañino, quedando expuesto su espíritu a una enfermedad infinitamente más maligna? ¿Es que acaso el Diablo no fue un hijo de Dios? ¿De qué nos vale Paz para hoy y Guerra para mañana y el siguiente? Y del otro lado, desde el Autor del Texto, ¿cómo podría entender un Rey a su Pueblo si desconoce la causa por la que el Hombre no puede vivir un Guión escrito? ¿No era lógico que buscando hacer comprender a su Hijo la naturaleza de Su creación, Dios lo hiciese hombre para que por el ser y no por las palabras comprendiese por la experiencia lo que jamás comprendería por la teoría?

Cierto, dicen algunos que toda experiencia puede ser expresada en palabras, pero lo dicen quienes apenas si han vivido más experiencia que la del animal doméstico. Hay dolores que no se comprenden hasta que se viven, y alegrías que no se entienden sino pasando por ellas. Lo otro, comprender sin vivir, es de necios. Y llegando a este extremo creo haberle dado un sentido más profundo a término sobremanera heretizado por el Poder Político dada la Necedad que existe en la estructura de acceso al Poder, donde vemos que la mediocridad es la condición *sinequanon* del éxito. La primera premisa para ser político es la apariencia de saberlo todo, que finalmente, con el hábito, produce el efecto psicoanalítico parasimpático de creerse el propio necio que de verdad lo sabe todo. Y claro, así le va a la Democracia.

Volviendo a Pablo, nuestro sujeto, si el lector en Saulo, siendo judío, respondió al texto como quien era arrastrado por la fuerza secular que desde muy antiguo conducía a la nación de los Israelitas al abismo del Holocausto, el Hebreo en Pablo respondía a la Lectura del Texto Sagrado con el espíritu del jesucristianismo más profundo, y, hasta digamos, transgrede por escrito lo que por la palabra les estaba prohibido a todos los Apóstoles, a saber, dar a conocer el misterio del Reino de los cielos al público. Y sin embargo es porque los destellos de aquella “sabiduría misteriosa, prohibida, hablada solamente entre los perfectos” se le escapaba de las manos como luz imposible de ser comprimida, apagada, que los siglos futuros, siendo dominio de necios, quisieron acusar a Pablo de ser el inventor del cristianismo.

La invención del cristianismo, en cuanto movimiento literario, reduciendo a un libro su cuerpo, fue obra de los Apóstoles, fruto de cuya Predicación fuera el mismo Pablo. Porque si es el mismo Héroe del Libro quien se le aparece para la Salvación de los Cristianos, Saulo no escucha la Doctrina de los labios de Jesús sino de sus Discípulos. De manera que el argumento de la *invención del cristianismo* por San Pablo fue un discurso de necios que no prueba más que la facilidad con la que el Dinero y sus Sabios se acuestan con cualquiera que les toque el trasero.

¡Cuál sea el Misterio del Reino de los cielos cuyos secretos les estaba prohibido dar a conocer al público “en público”, siendo de cara a la galería el discurso de los Apóstoles el que sigue:

Pues, como es sabido, no socorrió a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham. Por esto hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse Pontífice misericordioso y fiel en las cosas que tocan a Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto El mismo padeció siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados.

¡Cuál sea ése misterio! lo desentrañaremos un poco más adelante según vayamos abriéndonos paso por el bosque de los siglos hasta plantarnos en Pensamiento delante del autor de esta Epístola.

III

El Futuro del Judaísmo

Entremos en la mente de San Pablo. Situémonos en el tiempo que va de la Caída de un Templo, orgullo y fundamento de una Nación, por el misterio de los siglos transformado en “una cueva de ladrones”, a la Edificación de un Nuevo Templo, gloria de las Naciones. Y radiografiemos las causas de la Caída del Templo de los Judíos, firmada por Decreto y figurando el Nombre de quien levantara ese Templo Antiguo, el mismo Dios de los Profetas y Señor de Salomón.

Digamos que habiendo sido Dios el Autor de ese Templo era solo natural que Dios diese la Orden de su destrucción. ¿Pero por qué?

Bueno, el Templo abandonó a Dios por el Oro. Todo el Templo de Jerusalén había sido ordenado para ser el Tesoro del Sanedrín. Y este Tesoro, como el de cualquier Estado, se basaba en los Impuestos. Con la diferencia respecto a cualquier Estado, que da infraestructuras a cambio y tiene que mantener la Paz y la Libertad y la Justicia con el fruto de la recaudación de todos, que el Estado Judío Sacerdotal, aunque sujeto al Imperio, civilmente hablando, daba a cambio de sus Impuestos Sagrados: el Perdón de los Pecados. Es decir, el Pecado devino la Gallina de los Huevos de Oro.

Y deviniendo el Pecado la fuente del impuesto templario era solo natural que el Sacerdote cultivase la Conciencia del Pueblo Judío a fin de hacer de su vida entera un pecado, de esta manera robándole su vida a cambio de una Conciencia Limpia y garantía de salvación eterna.

Los efectos de esta dislocación de la relación entre Dios y el Hombre los tenemos fotografiados en el Evangelio en forma de una sociedad altamente esquizofreneizada, campo de toda suerte de enfermedades mentales y feudo de toda suerte de criminales bajo sotanas sagradas. Será contra esta perversión de la Relación Sacerdotal entre Dios y el Hombre que se levantara Cristo y, abriendo la boca, ordenara su Caída. Lo contrario -que Jesús se hubiera callado- hubiera sido un milagro, pero este del Diablo.

En el terreno de los siglos tenemos una reproducción de la situación templaria jerusaléna contra la que Dios se levantó, y a nivel macro, en la actitud de la iglesia romana durante la Víspera de la Reforma. Los Papas habían redescubierto la Gallina de los Huevos de Oro y, conociendo la ignorancia de los pueblos cristianos del momento, en lugar de luchar contra esa ignorancia se unieron para hacer de ella su mina de diamantes, e imitando a los santos padres de aquella Jerusalén de los ladrones en túnicas sagradas, “los santos padres romanos” cultivaron la Conciencia Cristiana para sembrar el Pecado y recoger

de la cosecha de las Indulgencias el ejército de impuestos con el que la Teocracia Romana condujo al Cristianismo a la División de las Iglesias.

Tenemos pues ante los ojos, ya que nos hemos metido en los zapatos de San Pablo, una revolución en toda regla. Un Templo que con la excusa de ser indestructible, pues Dios lo había creado, se había entregado al animalismo más avanzado, y se enfrentaba a su destrucción total y definitiva. En su lugar un grupo de Analfabetos (los Apóstoles) están Edificando un Nuevo Templo, no hecho con piedras sino establecido sobre el Espíritu de una Fe Sobrenatural, que dice a boca llena:

Vosotros, pues, hermanos santos, que participáis de la vocación celeste, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra confesión, Jesús; fiel al que le hizo, como lo fue Moisés en toda su casa. Y es tenido por digno de tanta mayor gloria que Moisés, cuanto mayor que la gloria de la casa es la del que la fabricó. Pues toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios. Y Moisés fue fiel en toda su casa, como ministro que había de dar testimonio de las cosas que se habían de decir; pero Cristo está como Hijo sobre su casa, que somos nosotros, si retenemos firmemente hasta el fin la confianza y la gloria de la esperanza.

Es decir, de un Templo fundado sobre la Ignorancia del Hombre, pues los Judíos no conocieron la Existencia del Hijo de Dios, respecto al cual nada dijo Moisés, pasamos a un Templo espiritual fundado sobre el Conocimiento de dicha Existencia. Y por esta Nueva Sabiduría el Hombre deja de ser “cuerpo de Pecado” para devenir “Cuerpo de Cristo”, o es lo que es lo mismo, queda abolida toda compra-venta del Perdón de los Pecados, y por esta misma Ley Jesucristiana: devenía y deviene un Delito contra Dios y la Salvación de las naciones el Perdón Sacerdotal como Artículo de Mercado, y de aquí que la Iglesia Católica, en la Confesión, libre y voluntariamente, otorgue este Perdón sobre las faltas de los cristianos.

Pero vemos que en el Templo Antiguo este “perdón” estaba sometido a rito y costaba el sacrificio de un animal, cuadrúpedo o alado, y si en sus primeros días el pecador aportaba de su propio ganado, el Templo se hizo cuadra y establo donde el ganado esperaba a su pecador, y el sacerdocio, deviniendo un Monopolio, cultivó el Pecado como medio de atraer al Pecador a su Negocio ... La abominación que esta transmutación de una Realidad Santa en otra repugnante significó a los ojos de Dios provocó en Jesucristo la celeberrima explosión, que, andado el tiempo, quiso revivir en su Protesta aquel Lutero que se alzara contra el Replay de aquella situación abominable, a escala universal, que la iglesia de los romanos estaba consumando.

Un precio muy grande, pues, pagó la Iglesia Católica contra su conversión en una Teocracia Imperial donde el Obispo Romano devenía el Sumo Pontífice, no a imagen de Jesucristo, sino del Sumo Pontífice del Templo de los Judíos. Y

con todo, el Obispo Romano es Infalible, no ha pecado jamás, no puede errar, y es santo. Amén.

Pero Aquéllos que estaban levantando el Edificio de la Iglesia Católica sobre el fundamento del Espíritu, lo mismo que el Autor de esta Epístola, estaban muy lejos de perderse en visiones de un Futuro ya escrito y, contra el que no pudiendo hacer nada, no era su problema. Lo que a Ellos les competía era la Edificación del Cristianismo.

El Cristianismo es, ante todo y sobre todo, la Continuación Sobrenatural de la Religión de Moisés, la Consumación final y definitiva de la Esperanza de los Patriarcas. En el Cristianismo es Dios quien se abre a todas las naciones, no para dominarlas por el Terror a su Todopoder sino para hacerlas partícipes de su Vida por el Amor del Creador a su Creación; Dios no busca ni quiere ni se complace en el Miedo a un Creador Omnipotente, Dios busca la Respuesta alegre y libre de un hijo a su Padre. Es, por tanto, el Cristianismo de Jesús, desde el Judaísmo, una revolución ontológica, existencial, trascendente, escatológica, mística, divina, sublime, apoteósica, tan fuera de lo normal que sólo había podido haber sido concebida en la cabeza de un loco. ¡Cómo concebir que Dios trate de hijo a su propia criatura, tomada del barro! Y sin embargo estaba escrito en sus libros: “El será para mí hijo y yo seré hijo para él”, y de muchas otras formas.

El problema entre el Cristianismo de Jesús y el Judaísmo de aquel Templo era, en consecuencia, que la adopción del Hombre por Dios como hijo implicaba la espiritualización del ser humano, o sea, su inmunización contra el Pecado, y deviniendo el Pecado un recuerdo del Pasado toda la estructura económica sobre la que se basaba el Estado Teocrático Judío se venía abajo, y, siendo padres y santos, era solo natural que entre ellos y “ese loco” de Cristo, Jesús de Nazaret, debiera ser sacrificado.

Hagamos notar que cuando alguien da a elegir entre él y algo otro siempre sale perdiendo “él”, pues parece que a nadie le gusta que le den a elegir, y hasta la propia verdad es despreciada cuando se pone como objeto de elección. ¡Tan esquizofreneizada está la conducta humana desde que cayera el Primer Hombre!

Y lo que era más importante para los Apóstoles, no ya como fundadores de una Religión Nueva sino, como hombres, era que la elección sobre ellos era un caso perdido y el destino de Jesús, tardase más tardase menos, era su suerte. Tragedia, sin embargo, que los dejaba libres para dedicarse a lo suyo y no perder el tiempo en hacer cambiar al Judío de opinión. Cristo Jesús se había sacrificado por ellos, y ellos tenían que sacrificarse por nosotros, lo demás era cuento chino.

Por lo cual, según dice el Espíritu Santo: “Si oyereis su voz hoy, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión, como el día de la tentación en el desierto, donde vuestros padres me tentaron y me pusieron a prueba, y vieron mis obras durante cuarenta años; por lo cual me irrité contra

esta generación, y dije: Andan siempre extraviados en su corazón y no conocen mis caminos, y así juré en mi cólera que no entrarían en mi descanso". Mirad, hermanos, que no haya entre vosotros un corazón malo e incrédulo, que se aparte del Dios vivo; antes exhortaos mutuamente cada día, mientras perdura el "hoy," a fin de que ninguno de vosotros se endurezca con el engaño del pecado. Porque hemos sido hechos participantes de Cristo en el supuesto de que hasta el fin conservemos la firme confianza del principio; mientras se dice: "Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión". ¿Quiénes, en efecto, se rebelaron después de haber oído? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto bajo la dirección de Moisés? ¿Y contra quiénes se irritó por espacio de cuarenta años? ¿No fue contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes sino a los desobedientes juró que no entrarían en el descanso? En efecto, vemos que no pudieron entrar por su incredulidad.

Cierre de la discusión que se tradujo en términos históricos en la decisión del Concilio del 49 de ruptura final de toda conversación en pro del Judeocristianismo.

El Judío -Ayer y Hoy- sólo tiene una opción, su integración en la Humanidad, y estando sujeta la Humanidad al Hijo de Dios: el futuro del Judaísmo es su Conversión al Cristianismo, pues el Judaísmo era ante todo y sobre todo una repulsa de la Humanidad, un odio hacia el Hombre en tanto que hombre y un manifiesto de superioridad de la raza del Judío sobre todas las naciones.

Es decir, siguiendo la ley de la sabiduría que dice que cada cual es atormentado con aquello que atormenta a los demás, el Judaísmo encontró en el Nazismo la horma de su zapato, por el Holocausto quedando enterrado para siempre el concepto del Judío como Raza Superior llamada a dominar a todas las naciones, doctrina esquizofrénica de alta peligrosidad suicida y homicida que aún pervive en el seno del Estado de Israel, como puede verse en la WWW. Y que perdurando sigue cultivando en la Sociedad Israelí la locura del Destino de la Raza Judía ...

IV

El Futuro de la Iglesia

Hablando entre hijos de Dios y adoptando el Lenguaje Creador como el natural a nuestro pensamiento, a la hora de ver a Dios en movimiento ninguna imagen de partida mejor que la expresión del movimiento de su Espíritu sobre las aguas, en este caso, del Tiempo. Transportada esta contemplación a tierra firme digamos que conforme Dios avanza sobre el campo de los siglos los

elementos se hacen carne y cobran vida inteligente acorde a la acción que Dios tiene en Pensamiento. También podemos comparar este Movimiento con las páginas de un libro cuyo soporte no es el papel sino la Vida, los siglos son sus capítulos, y se van escribiendo a medida que Dios avanza “sobre las aguas de los Milenios”. En esta Acción del Creador el Presente es siempre el campo de acción referido a la Vida, el Pasado la Memoria de la Creación y el Futuro es siempre la visión del Movimiento Universal por Aquel que lo dirige con su Pensamiento y lo produce con su Voluntad.

En el terreno de las criaturas, de los actores del momento, la comparación de la Historia con un Gran Teatro, si tomado su sentido desde la Acción Creadora, y viendo la Vida desde esta plataforma, no se hallaron muy equivocados quienes viviendo este Movimiento no pudieron alcanzar la visión del Espíritu bajo cuyo pulso omnisciente y todopoderoso se desarrolla el Drama de la Humanidad. Podemos hablar de “teatro de operaciones”, pues que el Género Humano se halla en Guerra Civil Perpetua, de un sitio, y Guerra Universal de Supervivencia, del otro, pero muy difícilmente podemos darles la Razón a quienes confunden este Gran teatro de Operaciones con un teatro de guiñoles.

NO es un Circo de Payasos ni una Comedia el género al que pertenece nuestra Historia. En el Origen fue una Epopeya, Lírica de la Existencia sobre líneas de estrellas, épica magna cantada a luz de Luna por un enamorado del alba, la aurora encantada recitando poemas en los brazos de los siglos, el augur de las generaciones recibiendo con besos las voces que le llegan del futuro, sueños mágicos tejiendo vocaciones *in utero*, ¡ah, regaladme pasteles de pasas, bañadme con agua de limones, rodeadme con brazos de cocoteros, soy Sarón, un lirio de los valles, un clavel de los océanos, el aliento del viento, la risa de los montes, lluvia de sangre sobre el desierto, mi día es un gran tiempo, mi noche el adiós del que deja el escenario por y para vosotros!

No lo quiso Aquel de cuya Voluntad depende todo, ni tampoco el que depende de esa Voluntad para Ser, y sin embargo el Gran Teatro de la Vida del Género Humano devino Tragedia, de las grandes, de las que envuelven en sus carnes infinitos dramas, la pólvora que destruye en sus carne naciones sin número, el río de las pasiones llenando el cubo en el que se ahogarán inenarrables sueños, la hoguera de los Manifiestos, la Guerra eterna, un plato de carne de niño a rupia la libra, el litro de sangre virgen a céntimo, la quijada de un asno para romperle la cabeza al Cuerpo de Cristo, la Gran Tragedia, fosa siempre abierta masticando generaciones, hijos de las tinieblas vendiendo sus almas por el imperio de los suspiros, la noche de los lobos que nunca se acaba, el bardo no se pinta lunares en las mejillas sino escrituras de guerra, ¡muerte, muerte, al infiel, al fiel, al de abajo, al de arriba, muerte, muerte, baila maldito, no pierdas el ritmo, el valor se mide en el campo de los huesos, bebe médula de cristianos. ¡Oh César, quema como veneno de escorpión el beso de la Fraternidad de los espíritus ... puros, sutiles, ingrátidos y gentiles... no dejes que el poeta entone himnos al Señor de los niños, he aquí la prueba, su mal se extiende de mar a mar y ya ha echado raíces desde las Columnas de Hércules al mar de los britones, pronto pedirán tu cabeza, y el Imperio de los Romanos, el

de los Bárbaros, y hasta el del que está en el feto será desterrado de la faz del Orbe, *alea jacta est* César, fuego, fuego!....

Tenemos, pues, resolviendo misterios, que lo mismo el que fue como el que es ambos somos una sola cosa, la manifestación del pensamiento de ese Espíritu que con su Voluntad dirige la Historia, con sus Palabras escribe la Memoria de la Humanidad y de las piedras toma para sí hijos y siervos; El abre sus brazos y la tierra se pone en movimiento, se viste de carne y se hace Pueblo. Y cada uno de nosotros, lo mismo los que somos que quienes fueron, todos vivimos nuestra parte en el Escenario de los Siglos, cada uno viviendo su propio Guión a toda potencia, sin concesiones, pasión salvaje que se hace inteligencia para elevar a su más alta expresión, la Potencia del Ser, la musculatura del pensamiento forjada en las fraguas de los siglos, machaca nervios, endurece ligamentos, que tenga la cabeza dura como el basalto y sean sus huesos como los del hierro, creado para ser de algodón y saber su piel a pasas, haz, batidor de metales, que sude sangre y respire fuego. ¡Oh Dios, quién creará que devorando a tus hijos no te alzarás tú para hundir hasta el infierno al infame enemigo!

He aquí a Pablo, y a Pedro, a Santiago y a Tomás, a Felipe, a Mateo, a Judas Alfeo, y a Sebastián, y ... un bosque que avanza movido al ritmo del Espíritu por el campo de los Milenios.

No hay división entre los hijos de Dios, ¿existe entre los árboles del bosque?, ¿entre los soldados que adoran a su rey y avanzan como un solo cuerpo al encuentro del enemigo? “¿Qué ves, hombre?!”. “Veo árboles que andan”. Pues eso, anda tú también. Y canta un grito de guerra: ¡Aleluya!

Repican Aleluyas, porque el Ayer pasó, el Hoy está aquí y el Mañana nace en el horizonte naciente, porque mientras haya Espíritu hay Futuro para el Hombre.

¿Cómo, entonces, entender a Pablo o a Pedro sin Espíritu? ¿Acaso la Ciencia y los libros pueden sustituir la vida del Espíritu? ¿Y siendo el Espíritu uno solo y el mismo en qué medida puede ser distinta la visión del árbol de la que tiene el bosque? ¿No es acaso la Vida del Bosque la que anima la del árbol? ¿O podrá subsistir el árbol sin el bosque? ¿No es la alegría del árbol ser el bosque? ¡Ay, regad mis huesos con jugo de pasas, alimentad mis carnes con crema de cocos, sentaos a mi sombra, ved que buena es la frescura de mis dedos al viento, mirad el horizonte de los siglos mientras descansáis en mi pecho! ¿No veis aquellas luces sobre la colina del Oeste? Es el Futuro que amanece en las entrañas de vuestros hijos, aspirad sus voces, sentid sus pies sobre el suelo, pegad la oreja a mi corteza, oíd sus cantos y sus juegos, vuelan pájaros de un hierro tan sutil que hasta un niño puede mover su masa con su pensamiento, la Naturaleza toda vestida de hada madrina hace que los mismos elementos lleven en sus palmas pueblos enteros sobre las aguas de los océanos. Mirad el Futuro y recoged fuerzas para el Presente, lo que sembréis eso recogerán vuestros hijos.

Si me prendéis fuego, me quemo, ¿y quién os dará sombra cuando arda el Sol?

¿Qué vieron, en fin, Pablo y Pedro, Santiago y Juan, Felipe y Tomás, Mateo y Judas Alfeo, y demás? Pues cada uno de nosotros miramos adelante desde el siglo que vivimos, y siendo el futuro respecto a ellos y ellos el pasado respecto a nosotros, y todos parte del mismo Movimiento, la pregunta es correcta y al mismo tiempo llena de enigma y misterio.

¡A Nosotros! ¡Nos vieron a nosotros!

Todo lo hicieron por nosotros. Caminaron al matadero por nosotros, lo dieron todo por nosotros, subieron a la cruz por nosotros. Nos vieron y no lo dudaron, se pusieron de pie y con ellos el bosque se echó a andar! Y ellos fueron para los Patriarcas y los Profetas lo que nosotros fuimos para ellos, el Futuro, la Mañana que vieron sentados al filo del bosque, a la orilla de las aguas sobre la que el Espíritu se echó a andar hasta llegar a nosotros. Y el Espíritu seguirá andando hasta llegar a ellos, el Futuro que vemos nosotros desde esta orilla al otro lado de la orilla desde la que ellos nos vieron a nosotros.

Dios no para. El bosque se detiene para darse un respiro, pero los elementos continúan su trabajo. Así Dios. Y desde el pecho del Creador ¡qué bueno es el descanso!

Pero volvamos a Pablo y sus Hebreos.

V

Jesucristo, Sumo Pontífice Universal

Temamos, pues, no sea que, perdurando aún la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea haber llegado tarde. Porque igual que a ellos, se dirige también a nosotros este mensaje: y no les aprovechó a aquéllos haber oído la palabra, por cuanto la oyeron sin fe los que la escucharon. Entremos, pues, en el descanso los que hemos creído, según que dijo: “Como juró en su cólera: No entrarán en mi descanso”, aunque estuviesen acabadas las obras desde la creación del mundo. Pues en cierto pasaje habla así del día séptimo: “Y descansó Dios en el día séptimo de todas sus obras”. Y en éste dice de nuevo: “No entrarán en mi descanso”. Queda, pues, que algunos han de entrar en el descanso, y aquellos a quienes primero se les comunicó la buena nueva no entraron a causa de su contumacia; de nuevo señala un día, “hoy,” declarando por David después de tanto tiempo lo que arriba queda dicho: “Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Pues si Josué los hubiera introducido en el descanso, no hablaría (David) de otro día después de lo dicho. Por tanto, queda otro descanso para el pueblo de Dios. Y el que ha entrado en su descanso, también descansa de sus obras, como Dios descansó de las suyas. Démonos prisa, pues, a entrar en este descanso, a fin de que

nadie caiga en este mismo ejemplo de desobediencia. Que la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia, antes son todas desnudas y manifiestas a los ojos de aquel a quien hemos de dar cuenta. Teniendo, pues, un gran Pontífice que penetró en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengámonos adheridos a la confesión. No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado. Acercuémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio

Y pues que la visión del Futuro es la raíz del movimiento y sólo un loco o un demonio camina hacia el infierno, la pregunta es solo natural: ¿Qué Iglesia vieron los Apóstoles? Ellos fueron los Edificadores de la Iglesia, y moviéndose en la dirección de su Edificación, y no pudiendo hacer nadie nada sin antes ver el plano del Edificio, según el propio Moisés viera cuando se le dijo “y hazlo todo según se te muestra”, es sólo natural que nosotros nos preguntemos por los Planos de la Iglesia que se les mostrara a los Edificadores y acorde a cuya visión pusieron manos a la obra.

¿Fue la Iglesia que Pablo y Pedro vieron aquella iglesia romana de los siglos IX al XI entregada a la brujería, al homicidio, perros por obispos, una escuela de criminales de la peor especie tal que el diablo vestido de sotana se alzó como Jefe de los obispos?

¿O fue la Iglesia por la que Pablo y Pedro murieron aquella otra visión de la iglesia romana del XII al XIV que se tiró al barro y convirtió toda la cristiandad en lo que los pontífices judíos convirtieron toda la Judería Mundial, una mina de oro?

¿O fue la Iglesia cuyas piedras quedaron santificadas por la aspersión de la sangre de los Primeros cristianos aquella iglesia romana absolutamente puesta al servicio de una familia del XV y la Iglesia Católica la esclava de semejante “señor”?

¿O la Iglesia por la que los Apóstoles lo sufrieron todo será la Iglesia del XXI, Cuerpo divino cuya Cabeza es el Pontífice Sempiterno, Jesucristo, y nadie osa llamarse Pontífice ni declararse Patriarca, y todos los Obispos son hermanos en el mismo Dios y Siervos del mismo Señor? ¡Pues escrito está: “Bendito el que dobla sus rodillas ante Dios”!

Estamos en Guerra contra el Infierno. Dios está en pie de Guerra contra la Muerte desde el día que Satanás, “la serpiente antigua”, utilizó al Primer Hombre como hacha de guerra contra el Espíritu Santo. Y no vemos que la Victoria se haya consumado. Pero como dijo San Pablo: “Sí vemos a Aquel que poniéndose al frente fue coronado, por su Obediencia hasta la Cruz, a fin de conducirnos a la Victoria Final, ¡Jesucristo!”. Y ¿quién es el que se echa a

dormir en pleno campo de batalla cuando el fuego arrecia y la sangre corre a cascadas?

Pues, en lo tocante al Pontificado-Patriarcado, sabemos que nadie puede mantenerse de pie delante del Dios de la Eternidad, realidad que se manifestó en la abolición del sacerdocio hebreo por en cuanto no pudiendo hacer la Vestidura al Santo era imposible que el Sacerdocio alcanzara la santidad por la vestimenta temporal, de manera que dispuso Dios, siendo el Pontífice aquél solo que puede abrirse camino ante la presencia de Dios, y porque ninguna criatura puede mantenerse de pie delante de su Creador, quiso Dios que quien lo está siempre, su Hijo, clamase de rodillas ante su Trono por nosotros, y por el Amor consiguiese del Omnipotente lo que por el Temor no pudo comprarle nadie con oro.

¿Sería acaso ésta la Visión que Pablo y Pedro tuvieron del Nuevo Sacerdocio, coronado con el Pontificado sempiterno del Hijo Unigénito de Dios, quedando abolido por su Coronación todo Señorío de un siervo sobre los siervos del Señor Jesús, Único Pontífice Universal?

¿O sería acaso la Visión del Sacerdocio Cristiano que tuvieron Pedro y Pablo la que representaron en sus carnes y cuerpos aquellos Papas y Patriarcas Teócratas que exigieron para sí el *Imperium* y se coronaron hasta con tres coronas, cabezas de ejércitos, sembradores de cizañas entre las naciones cristianas, promotores de guerras fratricidas y en todo menos en el título por vocación emperadores?

Ahora bien, sabemos que la Iglesia del Cielo es Eterna y su Movimiento en el Tiempo responde a una misma Realidad: Jesucristo es su Sumo Pontífice Universal, y nadie en el Cielo osa declararse Pontífice. Él es la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia de Dios, y este Cuerpo, como el bosque no puede ni ser ni subsistir sin los árboles, es el fruto de la existencia de las iglesias de los Pueblos que componen el Reino de Dios. La Obediencia de todas las iglesias es a su Cabeza, Jesucristo, y todos los obispos de las iglesias están sometidos al Único Señor Sempiterno de la Iglesia de Dios: Jesucristo. Sobre las iglesias de su Reino el Señor tiene sus Pastores, como se ve en su Revelación, y por ellos El administra las iglesias, y estos Pastores, una sola cosa con el Pastor Universal, Jesucristo, sirven a Dios Todopoderoso “apacentando sus Rebaños”, todos nosotros, su Creación. ¿Pues quién se mantendrá de pie delante del Dios de la Eternidad y del Infinito? Por esto, porque nadie puede mantenerse de pie delante del Eterno, elevó Dios a su Hijo al Pontificado Universal, a fin de que toda la Creación tenga por Señor a su Hijo, y siendo solo natural que el Hijo viva en su Padre todos los Pueblos encontremos en Jesucristo el Pontífice que halla en Dios un Corazón complaciente a sus ruegos y un Espíritu que se derrama por su Oración.

¡¡Como en el Cielo...así en la Tierra!!

Luego estando las iglesias al servicio del Señor en cuanto Pastor Universal Sempiterno y siendo su Misión “apacentar los Rebaños de Dios”, nosotros, su

Creación, el Modelo de Trabajo que tienen los Pastores en la Tierra es el que el Señor expuso en el Primer Concilio Universal Apostólico, es decir, en el 49, donde los Apóstoles, en cuanto Pastores de las distintas iglesias, se reunieron en el mismo Espíritu para, como Hermanos que han Heredado de Dios, y administran en Nombre del Señor esa Heredad, siendo Jesucristo el Heredero Final y Original de todas las cosas, mantener los Rebaños de su Señor unidos y defenderlos del Infierno.

Mas si aquí acabara la Visión del Movimiento del Espíritu de Dios por las “aguas de los milenios” que Dios les mostró a sus Apóstoles no entenderíamos ni podríamos entender la raíz de esta Epístola y de las otras, lo mismo de Pablo que de Pedro, Santiago o Juan. Y como ya he dicho arriba que el Espíritu de Dios extiende la mirada de sus hijos al fin hacia el que Él camina, es sólo natural que habiéndose consumado, en la Resurrección, los esponsales entre Cristo y su Iglesia, el fruto de esta Unión Sempiterna pusiese sobre el Futuro una Descendencia, respecto a la cual le escribiera Pablo a los Romanos diciendo “porque la creación está esperando ansiosa la manifestación de los hijos de Dios”, es decir, el nacimiento de esa descendencia de Jesucristo Señor y la Iglesia, su Esposa. Pues que los Apóstoles eran hijos de Dios ¿quién lo pone en duda? Y sin embargo es Pablo, un hijo de Dios, quien afirma que la creación espera ansiosa la manifestación de los hijos de Dios. Y si “la esperaba” es que la Generación que la Creación ansiosa estuvo esperando “estaba” en el seno de la Iglesia.

Y pues que toda Esposa sella su Matrimonio con unas Arras, en este caso, Divinas, siendo por este Anillo Sagrado por el que es reconocida la Esposa del Señor, nadie ignora que es la Iglesia Católica la Madre de esos hijos de Dios “cuyo nacimiento aguardaba la creación entera”, y viéndola en el horizonte la saludara Pablo, en nombre de todos los Apóstoles, escribiendo sobre nosotros en quienes se manifiesta la gloria de la libertad de los hijos de Dios.

Pues, en efecto, el siervo está sometido en todo a su Señor, y el deber y el decreto es su lote, pero el hijo entra y sale libremente de la Casa como quien trabaja para en lo suyo, y su parte es la libertad y la voluntad de su Padre. De manera que con su hijo no tiene secreto el Señor, mientras que con su siervo es el deber y el decreto el que ordena. Ahora bien, la Madre es en todo la Señora de la Casa en lo que se refiere a la Administración del Servicio al Señor, su Esposo; el honor de su Esposo reposa en el suyo, y siendo su gloria la descendencia en Ella de su Señor y Esposo la libertad de sus hijos es su gloria y la gloria de sus hijos es la suya propia. Resultando de aquí que a quien Dios le da su gloria nadie se la quita, y, siendo hijo del Señor, su obediencia es a su Padre, y debiendo el Siervo cumplir su trabajo: quien contra su deber hace lo contrario de aquello para lo que fue contratado, rompe el contrato con su Señor y es expulsado de la Casa del Señor. Pues mientras el hijo es niño no puede levantarse para defender a su Madre contra unos siervos infames, pero una vez hecho hombre es en todo Heredero y actúa en su Casa para la gloria de su Padre.

Luego es Dios Eterno y Omnisciente quien produce todo el Movimiento, y todo lo que se mueve procede del aliento de su Espíritu que, derramando su

Pensamiento por el Universo, ordena la Historia de la Plenitud de las Naciones hacia el Fin del Libro de la Vida del Hombre sobre la Tierra, a saber, la Victoria total y absoluta sobre el Infierno y la Muerte. Y es en este Campo que nos movemos todos, hijos, siervos y Pueblo, cada uno un árbol del Bosque de la Vida, cada uno un soldado de los Ejércitos del Señor, avanzando al unísono, sin división, y siendo Todos en la Individualidad hallamos la gloria del Creador, quien a la vez que mueve todo el Siglo fija sus ojos en cada uno de nosotros y dirige nuestros pasos por el Escenario de la Historia buscando, fruto del esfuerzo de todos, un efecto único.

Cada cual debe mirarse en El, porque es en sus Ojos donde se halla el espejo que refleja nuestra verdadera realidad. Y si la fuerza del hombre es vivir de pie delante de todo semejante, siendo maldición doblar las rodillas ante otro hombre, nuestra gloria es doblar las rodillas ante el Rey que nos da dado a todos el Dios de la Eternidad y el Infinito. Su Voluntad es Sabiduría y Salvación. Desobedecerla, ser remiso, condicionarla, y en el caso extremo la rebelión, es alzarse en guerra contra el Rey. Lo que cada uno dé, eso recibirá, quien Obediencia, gloria, quien desobediencia, ruptura de contrato entre él y el Señor de todas las iglesias, Jesucristo, Pontífice Universal Sempiterno, el Pastor de los pastores de los Rebaños de su Padre en el Cielo.

¡Como en el Cielo, así en la Tierra!

VI

El verdadero rostro de Cristo

Ya hemos visto que la Edificación de la Iglesia Católica fue ejecutada siguiendo un Modelo Celestial, fundado sobre la Unigenitura de Jesucristo, a fin de que teniendo el Sacerdote su vida en Aquel que no puede ser destruido ni sufrir corrupción, la Verdad del Infinito: el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, permanezca “sin división” por la Eternidad en el Cielo. Mas existiendo la división entre las iglesias aquí en la Tierra se deduce de esta visión histórica que sus autores, los unos porque no entendieron esta Verdad - como se ve en el tema del Filoque-, y los otros porque hicieron de esta Verdad un ídolo de letras, -como se ve en el tema de “la Fe sola”-, los unos como los otros y todos juntos, y el que esté limpio de pecado que tire la primera piedra, perdieron la vista y cegados por los siglos fueron incapaces de ver el Modelo del Templo que les fuera mostrado a los Edificadores de la Iglesia.

Se nos dirá que estando muertos aquellos hijos de Dios, de la Descendencia de Abraham, pretender ver lo que ellos vieron sea cosa más de medium que de inteligencias vivas. Sobre lo cual yo les diera toda la razón si, en efecto, como dicen otros, Dios hubiera muerto. No siendo el Manifiesto de la Razón más que el aullido de un milenio una hora antes de perder la cordura y lanzarse al campo de Gog y Magog a por la conquista del Mundo mediante Guerras Mundiales, la

excusa no sirve y el Modelo permanece. Ahora bien, a fin de no parecer un soñador, articulemos nuestro pensamiento desde la lógica y convengamos con nuestros maestros que aquello que no puede captarse directamente sí puede serlo indirectamente, siguiendo cuyo método quien no conoce lo que el calor sea y sólo el frío al menos podrá deducir de lo contrario a lo que el frío es lo que el calor sea. Y aunque la invocación a la experiencia sensitiva sea el recurso último, su legitimidad viene avalada por ser su existencia el principio mismo de la vida, el principio racional por excelencia.

Luego si lo que no vemos puede alcanzarse por lo que vemos, deduciendo de los contrarios la naturaleza de aquello que buscamos partiendo de lo que tenemos, si nosotros adoptamos como punto de referencia racional la estructura del Templo de Jerusalén que a Jesucristo le hizo hervir la sangre a fin de obtener la visión real del Nuevo Templo, deduciendo lo contrario de lo que aquel fuera, es necesario primero radiografiar aquella estructura y siguiendo el método lógico, por oposición de propiedades llegaremos, aunque indirectamente, a la verdadera Estructura del Edificio que Dios les mostrara a sus hijos, los Apóstoles y Edificadores de su Iglesia.

Compendiemos entonces por qué Dios arrasó aquella estructura sacerdotal judía.

En principio y por antonomasia la Religión de los Judíos se había transformado en un Negocio. Alumbra esta conclusión el que sus “obispos” no creyeran en la resurrección de los muertos, estación terminal que no alcanzaron ni las mismas religiones de los paganos más brutos, siendo la resurrección de las almas un tema universal hasta el punto de ser este credo la propiedad típica de lo que el fenómeno religioso sea. De manera que donde hay religión hay una estructura social enfocada hacia el modelo de resurrección popular determinado, y donde no hay creencia en la resurrección de las almas hablar de religión es hacer un ejercicio de hipocresía sin límites. Y, sin embargo, creyéndose el judío “la raza superior” y su religión la más noble y alta de las creencias, su sacerdocio había degenerado en el Ateísmo más infame que quepa en la cabeza. El ateo que actúa acorde a sus creencias es infinitamente más semejante a Dios que quien no creyendo en Dios se viste de sacerdote.

La salida de aquel modelo sacerdotal jerusaleno no podía ser otra que la que nos dibuja el Evangelio, un monopolio industrial cuyo producto era el pecado, y en consecuencia hasta el respirar era un pecado y su expiación costaba acorde al bolsillo. Toda la Mishná y el Talmud jerusalenos tenían por función multiplicar las leyes y los mandamientos hasta el punto de hacer imposible la vida de la conciencia hebrea en el marco de la Naturaleza. Toda la teología judía tenía por sentido sembrar en el pueblo una doctrina de pecado y expiación contra dinero tal que siendo el marco religioso entre cuyas esquinas el judío hiciera su movimiento, cada paso fuera un pecado y cada movimiento un delito contra alguna ley de la Mishná o del Talmud. Siguiendo aquel modelo, el Templo y sus “pontífices” devinieron Grandes Recaudadores de Impuestos, cuya fortuna dependía de la ignorancia del pueblo y su necesaria esclavización a las

leyes infinitas con las que los clanes aaronitas habían cargado la conciencia de los hijos de Israel.

Era sólo natural que sujeta a semejante relación, cuyo fin era la transformación del creyente en una mina de oro, y porque la relación del hombre con su Creador devino un “Negocio Sagrado”, que el Hijo de Dios sintiese vómitos ante aquella teología y se le encendiese la sangre contra aquella cueva de ladrones que, escondiendo la pata de lobo bajo pomposos títulos y vestiduras sacras, hicieron de Dios un látigo con el que golpear las espaldas de la Nación.

Los efectos de semejante perversión de la relación entre Dios y su Pueblo acabó por conducir a los israelitas al punto epidémico de locura – “endemoniados por todos sitios”- y miseria indescriptible – “lepra en colectividades”- que nos dibuja el Evangelio, efectos que en ninguna nación de la Civilización bajo el Derecho Romano se daba en aquel momento, y denuncia, por su singularidad, la causa en la que tuvo origen semejante patetismo social determinante del Odio entre Jesucristo y el Templo. El Pontificado Aaronita odiaba a Jesucristo por ser el espejo en el que se reflejaba su verdadero rostro, y, aunque sintiendo horror de sí mismo, no estando dispuesto a renunciar a su mina de oro, se encuentra ante la alternativa: “ellos o Cristo”.

Jesucristo le da voz a la impotencia de los hijos de Israel, en espíritu masacrados por una casta sacerdotal cuya inmoralidad y despotismo no conocía límites y había hecho del pecado su teología, transformando la Torá en un árbol maldito de cuyas ramas malignas, la Mishná y el Talmud, el fruto del pecado se convertía - por la oscuridad del Santuario - en oro bendito. Y pues que la adoración por el oro es superior en el hombre animal a la fuerza de la adoración del Espíritu, y siendo el oro el dios de los pontífices judíos, era solo natural que el Pentateuco y los Profetas fuesen reconvertidos en instrumento al servicio del enriquecimiento de los clanes pontificales jerusaleños, producto de cuya operación fueron la Mishná y el Talmud, o cómo hacer de Dios un esclavo al servicio de una casta sacerdotal.

Esta es, en consecuencia, la visión que los Hebreos tienen una vez que Jesucristo les arranca la viga de los ojos y ven con los ojos de la cara la verdadera realidad del Templo Judío. Y será, por referencia lógica, el modelo contrario al Templo que desde el Cielo le presenta Jesucristo, ahora el Señor, a sus hermanos espirituales en la Tierra y Co-Edificadores de su Iglesia Universal. Viendo la cual, en nombre de todos, escribe San Pablo así:

Pues todo pontífice tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituido para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados, para que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados, por cuanto él está también rodeado de flaqueza, y a causa de ella debe por sí mismo ofrecer sacrificios por los pecados, igual que por el pueblo. Y ninguno se toma por sí este honor, sino el que es llamado por Dios, como

Aarón. Y así Cristo no se exaltó a sí mismo, haciéndose Pontífice, sino el que le dijo: “Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado”. Y conforme a esto dice en otra parte: “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas al que era poderoso para salvarle de la muerte, fue escuchado por su reverencial temor. Y aunque era Hijo, aprendió por sus padecimientos la obediencia, y al ser consumado, vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna, declarado por Dios Pontífice según el orden de Melquisedec.

De donde se ve que, al igual que el tal Melquisedec, sin precedencia ni procedencia, Dios instauro un Pontificado sempiterno, un Único Pontífice, Jesucristo, en el que el propio Hijo adora al Padre, y en quien el Hijo de Dios se une a la creación entera para adorar a Dios. El fin de la Religión deja de ser el oro a través del pecado para devenir Camino a la vida eterna en la Fe de Jesucristo. Y será ésta la Piedra Angular sobre cuya solidez e indestructibilidad descansará el Nuevo Templo, Casa de la Iglesia de Dios, que nace para ser la Esposa del Señor y mantener viva la Verdad eterna.

Por oposición, en consecuencia, todos los dones divinos se ofrecen gratuitamente -como se ve en los Sacramentos- y el fin sagrado del Nuevo Sacerdocio no es cultivar el pecado para por su abundancia cosechar oro, “contra indulgencias”, por ejemplo, sino extirpar el pecado de la Humanidad mediante la Edificación de la Fe de Jesucristo en todo hombre.

Si en el Primero - excusando ahora lo injustificable - fue la renuncia del sacerdocio a la santificación del pueblo, tirando la toalla en su lucha contra el pecado, lo que le condujo a aliarse con el enemigo, y tentado por el fruto del pecado -el oro - el Templo Antiguo se entregó a una orgía de locura y miseria, en el Último, que recoge el Testigo de la Santificación de la Humanidad, el pecado es abominado como medio de enriquecimiento del sacerdocio y, en consecuencia, el Perdón es ofrecido Gratuitamente.

No es, por consiguiente, un Templo basado en el Poder que viene de las Riquezas el Modelo que tienen los Apóstoles en la cabeza cuando se entregan a la Edificación de la Iglesia. El Nuevo Sacerdocio es la Imagen de Jesucristo entre las naciones, el reflejo puro del Pontífice eterno en el cristal del espíritu humano, la sustancia del espíritu jesucristiano en carne visible a fin de mantener viva la fe entre las naciones de la Tierra y ser la verdad eterna hecha criatura en el Cielo. Y como Él depende sólo de Dios, el Sacerdocio Cristiano depende exclusivamente de Él, su Señor.

Y de aquí que Pablo no sólo se atreviera a callar a Pedro, a Santiago y a Juan sino que, siendo expresión pura de esta Imagen Divina, su visión sobre el futuro del Cristianismo le abriera la puerta, en el Concilio del 49, a la ruptura definitiva y final con el Judaísmo. No porque Jesucristo no la firmase sino

porque por amor a los Hebreos, sus hermanos en Abraham, los Discípulos estaban cediendo ante lo que era imposible cualquier cesión.

Bueno es querer salvar al mundo, y más a los hermanos de sangre, pero - recordando al Maestro- ¿de qué le vale al hombre salvar al mundo si pierde su alma?

¿Cuál es, pues, el Modelo de Sacerdocio e Iglesia que le muestra desde el Cielo el Señor a sus Apóstoles? Porque nadie creará que la Iglesia es un invento espontáneo en crecimiento evolutivo dependiendo de los tiempos. ¡Dios no juega a los dados! Quien edifica se sirve de un plano, a no ser que cualquiera pueda edificar una casa sin siquiera tener conocimiento de albañilería y carpintería, lo cual, en la cabeza de algunos es necesario para redundancia de la gloria de Dios, que puede hacer que un bruto le dé lecciones a un mago; ahora bien, no vemos que la Inteligencia Creadora se acople a tal discurso, y sí, al contrario, que el Acto Creador se basa en una Omnisciencia planificadora que, como se ve en Los Salmos de David, delinea sobre el “papel” cada trazo del movimiento que se debe ejecutar para alcanzar el fin buscado. Y acorde a esta Necesidad, le aparta Dios al Niño Jesús de la cabeza una *Intervención Mágica* en el Universo.

No hay en la mente de los Edificadores, siguiendo este método, una acción espontánea sujeta a una dinámica de improvisación sobre la marcha. Tampoco la tuvo Jesucristo. Dios ha trazado líneas y se ha puesto en movimiento, y acorde a la Omnisciencia Creadora todo se ordena para la materialización del Proyecto Salvador. Y es solo natural que quien es en Su Mano lo que la sierra en la del carpintero y la plomada en la del albañil, y porque no es una materia muerta sino viva, participe de la contemplación del Plano y se ajuste a la acción acorde a lo que le toca, de esta manera teniendo los Apóstoles ante los ojos la verdadera naturaleza de la Iglesia de Jesucristo.

Sobre lo cual tenemos mucho que decir, de difícil inteligencia, porque os habéis vuelto torpes de oídos. Pues los que después de tanto tiempo debíais ser maestros, necesitáis que alguien de nuevo os enseñe los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y os habéis vuelto tales, que tenéis necesidad de leche en vez de manjar sólido. Pues todo el que se alimenta de leche no es capaz de entender la doctrina de la justicia, porque es aún niño; mas el manjar sólido es para los perfectos, los que en virtud de la costumbre tienen los sentidos ejercitados en discernir lo bueno de lo malo.

En efecto, observamos cómo el Apóstol contempla en sus propios días “la fe que se corrompe”, de la que hablara Pedro. Y si estando Ellos sobre el terreno “la fe” ya se dejaba seducir por el brillo de las cosas antiguas, no vemos cómo no iban a ver lo que sería de la fe una vez que pasasen sobre su existencia los siglos. Así que teniendo un Modelo Divino y habiendo estado sometida la Fe a la corrupción, según se lee en el Libro de la Historia Universal, les toca a las

iglesias nacidas de aquella Fe mirarse al espejo y ver si el rostro que ven es el de Cristo o el de ... vete tú a saber. De donde se ve, en definitiva, que la Iglesia de Dios en Jesucristo, siendo expresión viva de la Verdad Eterna, no se acomoda a los siglos y las tendencias de los pueblos, pues diciendo que el Espíritu Santo es Dios: la Vida del Sacerdocio es inmutable en sus fundamentos, y, al contrario, son las Naciones las que deben acordar el Futuro de sus Sociedades acorde a la verdad Eterna del Cristianismo.

Las tendencias suicidas de la Humanidad un argumento que no necesita de más pruebas que el Libro de la Historia, y porque sólo la Fe ha demostrado ser la Puerta de la victoria contra las crisis de Civilización, no es la Fe la que debe acomodarse a una crisis causada por esa tendencia suicida aún no definitivamente curada que padece la Humanidad desde la Caída. Una de las propiedades más claras de esta tendencia suicida es la negación de la existencia de “una crisis”, lo que produce que las medidas finales contra ella sean aplicadas demasiado tarde para evitar sus efectos sobre las sociedades. Y el síntoma por el que se mide la intensidad de una crisis de civilización -según se lee en el Libro de la Historia- viene señalado por la pérdida de la Moral Universal, el abandono del Ser a las tendencias hedonistas no sujetas a la ley natural, el Desprecio hacia la vida humana y su reducción a una propiedad, y, en definitiva, la Destrucción de la línea que separa el bien del mal mediante la puesta en escena del argumento del Diablo: El Fin justifica los Medios.

Mírense por tanto el Sacerdote, el Pastor y todas las iglesias en el Espejo y juzguen si el rostro que ven es el de Jesucristo o el de aquél a quien pertenecen: si al Patriarca de Moscú, al Papa de Roma, al Arzobispo de Canterbury, o al de... Pues ha de llegar la Hora en que el Señor juzgue a sus siervos y en quien no halle el reflejo de su Rostro “ése será echado afuera para que lo pisen los hombres”. ¿Pues qué será del Sacerdocio Cristiano si en lugar de ser el espejo del Espíritu de la Eternidad se unen los obispos a los tiempos para eliminar el ser eterno del espíritu del Señor?, que dijo, hablando de su Casa, pues cada cual es señor en la suya: “Fuera perros, hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras y todos los que aman y practican la mentira”. Y habiendo creado Dios al Hombre a su Imagen y Semejanza, siendo Jesucristo el Modelo para los siervos y el Modelo para los hijos de Dios, y cada cual reflejando en su rostro el de Aquel que se asoma a su ser para darle su esencia y sustancia sempiterna, ¿cómo se casará el siervo con los poderes de los tiempos sin romper su Contrato con el Señor? Y rompiendo el siervo su Contrato por el rechazo hacia el Modelo Sacerdotal Jesucristiano, que se centra en el Varón y tiene en la Virginidad Inmaculada de la creación, en la que se manifiesta el Misterio de la Omnipotencia del Dios de la Eternidad, su Misterio sagrado, ¿todo el que sigue a semejantes rebelde contra el Señor, a quien por el poder de los tiempos pretenden imponer en su Casa sus leyes, éstos no caerán en la misma condenación que tales siervos sin Señor?

El Sacerdocio Cristiano Perfecto, en consecuencia, acorde a cuyo Modelo los Apóstoles edificaron el Nuevo Templo, siendo infinitamente más glorioso que el Antiguo y aun así hubo de mirar Moisés hacia arriba, con ser imperfecto al Antiguo, y porque la inmarcesible gloria del Sacerdocio Cristiano escapaba al poder de visión del ser humano, quiso Dios encarnarlo para que tocándole y

viéndole los Edificadores actuasen acorde a los sentidos y no a una teoría más o menos bien dispuesta. Y así, habiendo de una vez y para siempre establecido el Modelo de Sacerdocio Eterno en Jesucristo, Él es el Horizonte hacia el que ha caminado la Iglesia y contra el que se ha lanzado la Muerte continuamente desde el Principio y en estos tiempos presentes se ha vestido de modernidad para servir a los tiempos y sus poderes contra el Señor de la Fe.

Analícense, pues, los Patriarcas, Arzobispos y Obispos y cada hombre mire cara a cara a aquéllos en cuyos labios puso el Señor la Doctrina de la Eternidad, y si por las palabras es imposible detectar en algunos a aquéllos a quienes sirven, y otros hacen de sus obras instrumento de corrupción de la Verdadera Realidad, el alma de cada cual es la que está en juego y no es de cristianos dejar algo tan personal en las manos de tradiciones, modernidades ni juegos de palabras, declaraciones, emociones y amores cuyo fruto final es la ruina del alma. ¿O acaso puedo comprar mi alma al precio del mundo? Poético cuán pueda parecer este amor universal, esconde la trampa de un diablo gordiano, dado que olvida este apasionante aventurero que quien por el camino perdió el alma ¿cómo salvará a su semejante quien no supo salvarse a sí mismo?

Lo que Pablo dijo en Concilio a la cara de los Obispos, eso debe decirle ahora un hijo de Dios a Patriarcas y Arzobispos: No al sacerdocio de la Mujer, no al Sacerdocio Homosexual.

El Sacerdocio Imperfecto basado en el Matrimonio no puede imponerse sobre el Sacerdocio Perfecto de la Esposa del Señor sin provocar la Cólera de Dios. Mas si alguno cree que puede tirarle a Dios de las barbas, hágalo.

VII

Jesucristo, Cabeza espiritual de la Creación

Por lo cual, dejando a un lado las doctrinas elementales sobre Cristo, tendamos a lo perfecto, no echando de nuevo los fundamentos de la penitencia, de las obras muertas y de la fe en Dios, la doctrina sobre los bautismos, la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Y esto es lo que vamos a hacer si Dios lo permite. Porque quienes, una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, gustaron lo hermoso de la palabra de Dios y los prodigios del siglo venidero, y cayeron en la apostasía, es imposible que sean renovados otra vez a penitencia, pues de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios y le exponen a la afrenta. Porque la tierra, que a menudo absorbe la lluvia caída a menudo sobre ella y produce plantas útiles para el que la cultiva, recibirá las bendiciones de Dios; pero la que produce espinas y abrojos es reprobada y está próxima a ser maldita, y su fin será el fuego

Observemos que las disputas entre teólogos respecto a la autoría de la Epístola a los Hebreos, revocando la autoridad de los primeros cristianos en razones diversas, no procede. Este párrafo pone a las claras que es de nuevo Pablo, el gran abogado de Cristo contra el Judeocristianismo, quien machaca ante la comunidad cristiana lo que defendiera en privado en el Concilio del 49 delante de los Apóstoles y los primeros obispos. Cuando seguimos el curso de la historia de Jerusalén desde la Resurrección a su destrucción por los Romanos vemos cómo el Judaísmo intentó absorber al Cristianismo y quiso aprovechar el universalismo apostólico para proclamar una Guerra Santa de Independencia contra el Imperio, a la que, finalmente, ante la actitud de Pablo, norma para todas las iglesias, el Judaísmo se lanzó por su cuenta. ¿Quién es el apóstata al que se refiere Pablo sino el Judeocristiano que se convierte al esperando de esta manera convertir a Cristo al Judaísmo? Mas no es el Cristiano el que debe hacerse Judío, sino el Judío el que debe hacerse Cristiano.

No hay acercamiento posible entre luz y tinieblas, justicia y corrupción, libertad y censura, paz y guerra, cristianismo y ciencia del bien y del mal. Es la Criatura la que debe convertirse y aceptar la Verdad en toda su realidad natural y sobrenatural; no es el Creador quien debe renunciar a su Personalidad, sino la criatura la que debe abandonar la ley de la Ciencia del bien y del mal, levantarse del polvo y luchar por su Vida acorde a la ley del Universo.

Los muertos están muertos y la palabra de los muertos no vale nada. Sólo la Palabra de Dios es eterna, y, en consecuencia, es la estrella polar de referencia en el viaje de la criatura por la existencia. Pero, como dice Pablo, curiosamente y porque el mundo se halla sujeto a la ley de la Ciencia del bien y del mal, hay quien aun estando criado en la Fe requiere de leche materna, como diciendo que sin quererlo queriendo echan de menos la ley maldita en cuyo horno el infierno, bajo el que vive el mundo, cocina carne humana para el deleite de los demonios que, renegando del Hombre en cuanto ser espiritual, han hecho confesión de fe animal y, declarándose animales, prefieren la ley de la selva a la Ley de la Verdad eterna.

El cristianismo, lo mismo ayer que hoy y mañana, en cuanto sistema pedagógico perfecto debe mirar al Futuro desde al Presente, de manera que no estando sujeto a los cambios de los tiempos la Formación del Ser quede siempre sujeta al Modelo sempiterno; el Cristianismo, a la manera que un caminante no puede acomodar su objetivo a las variaciones de los terrenos, no puede sujetar su Ley a las circunstancias de los tiempos. Aun adaptando el paso a los accidentes el Norte queda donde queda el Norte. La estrella polar del Cristianismo es Jesucristo, y siendo Modelo Universal del Ser no es el siglo el que debe imponer su ley, sino el mundo el que debe moverse en el seno de su Ley.

El Creador entra en el cuerpo de su Creación a fin de rescatar a su criatura del Polvo, y jamás con la intención de, comprendiendo su Caída, bendecir su permanencia en los bajos fondos del infierno en que devino el Paraíso por culpa

de los acontecimientos conocidos. Porque son conocidos y el efecto es vivido en la carne, el Cristiano, siguiendo a su Creador, tiende inexcusablemente y abiertamente a vivir a la luz de la Ley de la eternidad, que aborrece infinitamente la ley de la Ciencia del bien y del mal y prefiere mil veces la muerte antes que pactar con el diablo.

La Resurrección es un Discurso. Es el Dios de la Eternidad el que habla. Y el que habla se certifica en todo lo que dijo y firma y sella con la sangre de la Cruz a fin de que el mundo entero vea la Sabiduría del que se hizo analfabeto con sus criaturas a fin de hacernos sus hijos, es decir, partícipes de todas las riquezas de su Ser. Y si a sus hijos, de la Descendencia de Abraham, les abrió su ser al Poder sin límites, que se halla en la Palabra, a sus hijos, de la Descendencia de Cristo, les abre el mismo Dios y Padre de todos, las riquezas de esa Sabiduría Creadora que está en todos los secretos del Creador. Pues habiendo sido creado a la Imagen y semejanza de Dios el Futuro de la vida en la Tierra, que es el Hombre, el Futuro del Hombre era la Inteligencia sin límites, de cuya Herencia fue privada la Humanidad por la Caída. Pero Dios, como ya sabemos por la Iglesia, y si Ella no nos lo hubiera contado no lo sabríamos, juró por su sangre que al término de los tiempos, cuando se hubiera hecho justicia, su Creación se levantaría del polvo y donde hubo ignorancia habría conocimiento sin medida.

Aunque hablamos de este modo, sin embargo, confiamos y esperamos de vosotros, carísimos, algo mejor y más conducente a la salvación. Que no es Dios injusto para que se olvide de vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y perseverando en servirlos. Deseamos que cada uno de vosotros muestre hasta el fin la misma diligencia por el logro de la esperanza, no emperezándoos, sino haciéndoos imitadores de los que por la fe y la longanimidad han alcanzado la herencia de las promesas. Cuando Dios hizo a Abraham la promesa, como no tenía ninguno mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: “Te bendeciré abundantemente, te multiplicaré grandemente”. Y así, esperando con longanimidad, alcanzó la promesa. Porque los hombres suelen jurar por alguno mayor, y el juramento pone entre ellos fin a toda controversia y les sirve de garantía. Por lo cual, queriendo Dios mostrar solemnemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso el juramento, a fin de que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos firme consuelo los que corremos hasta dar alcance a la propuesta esperanza. La cual tenemos como segura y firme áncora de nuestra alma, y que penetra hasta el interior del velo, adonde entró por nosotros como precursor Jesús, instituido Pontífice para siempre, según el orden de Melquisedec.

Sobre lo cual -que sin la Iglesia hubiéramos conocido el Origen del Mundo- hay que levantarse para callar a quienes, en su ignorancia, si locura se verá por la respuesta final a su declaración inicial, afirmaron que existiendo la letra no hace falta la Iglesia. Estupidez supina que hace honor a la Necesidad de la Muerte de Cristo y funda la Redención en la Ignorancia cuando “el criatura” una vez amamantado mira a la madre que lo parió y la expulsa de su vida una vez la necesidad satisfecha, y no necesitándola ¿para qué la quiere, a la madre que lo

parió? Tal es la actitud infrahumana, inhumana y de bestia que el “criaturo” de la Reforma puso en circulación en el mundo cristiano.

Ignoro si semejante actitud se merece más respuesta que la debida al juicio autocrítico y el arrepentimiento por semejante conducta insana. Que esa actitud vino a consecuencia de la insanidad de un círculo de la servidumbre del Señor, ¡muy bien!, que el Señor se encargue de ellos, lo que a nosotros nos compete es actuar acorde al Modelo que vemos en el Evangelio y si el mismísimo Hijo Todopoderoso de Dios, una vez pasada la Hora de las Tinieblas, perdonó las Negaciones de Pedro, ¿quiénes somos nosotros para condenar lo que el Todopoderoso Hijo de Dios no tomó en cuenta? Todo lo que sabemos es que cumplida la Resurrección, Pedro jamás volvió a caer, y si hubiese vuelto a caer entonces también a Pedro se le hubiera aplicado la sentencia de Pablo, pues Dios, como dice su Evangelio, no conoce acepción de personas.

De donde se ve que si Pedro usara el Perdón de su Maestro para volver a caer, Pedro estaría convirtiendo la Apostasía en la doctrina de los siervos de su Señor, por esta misma Apostasía no Jesucristo ya más, su Señor, sino el mismo Diablo. Sobre lo cual, y como los hijos no pueden ser juzgados por los crímenes de sus padres, tampoco pueden ser juzgados por los pecados de sus predecesores los obispos hoy al cargo, pues cada cual es juzgado por sus delitos propios, y sería Dios un Juez corrupto y miserable si juzgare al hijo vivo por los delitos cometidos por un padre muerto o echara en la cárcel a un administrador fiel por el desfaldo de su predecesor en el puesto.

Cada cual es autor de sus propios actos, y tan error es fundar la santidad en la gloria de un muerto, afirmando que por la gloria de Pedro quedan santificados todos sus sucesores, quedando absueltos de sus crímenes sus sucesores por la gloria de un Santo, como condenar a todos los obispos por el delito de un pecador. Pues cuando Pablo dice que por un solo hombre fuimos condenados todos, está mirando a ése como “cabeza” de todos.

De este modo y porque hubo crimen y delito: de ser el obispo de Roma “cabeza” de todas las iglesias y no exclusivamente de la Romana, la Reforma obró en consecuencia y según Justicia Divina al condenar por el delito de “ésa cabeza” a todos los Católicos. En efecto, dice Pablo que Cristo fue el modelo de Adán. Y siendo Cristo la Cabeza del Hombre, es solo natural que Adán fuera la de su Mundo, y al caer la cabeza era de justicia que todo su cuerpo se hundiera. Mas siendo la Justicia de Dios es incorruptible, porque Dios no puede errar, de un sitio, y porque ama la Verdad sobre todas las cosas, del otro, muriendo la Cabeza era imposible que el cuerpo no muriera, hablando de Adán. De donde se ve que es el Obispo Romano el que vive por la Iglesia y no la Iglesia la que vive por el Obispo de Roma, debiendo el Cuerpo de Cristo, o sea, la Iglesia Católica, su vida no al Obispo Romano sino a Jesucristo, su Cabeza, quien siendo Indestructible e Incorruptible es imposible que pueda morir, y al contrario que Adán, quien muriendo arrastró a la muerte a todo su cuerpo, Jesucristo, Dios Hijo Unigénito, no pudiendo morir, mantiene eternamente vivo el suyo.

Y de haber sido el Obispo Romano la Cabeza de la Iglesia Católica ciertamente el juicio de la Reforma contra el crimen sin arrepentimiento de la Curia Romana Imperial hubiere sido de justicia y la Iglesia Católica, si en caso de depender del “Santo Padre” Papa para vivir, hubiera seguido el mismo destino que el cuerpo de Adán tras la muerte de su cabeza.

No siendo este el caso, sino que Jesucristo es la Cabeza Universal de todas las iglesias, cada siervo del Señor responde de sus delitos ante el Juez del Universo. Porque habiendo sufrido Dios, en su Inocencia Inmaculada, el homicidio cometido contra su Hijo Adán, era de Sabiduría que jamás de los jamases volviese Dios a poner su Creación en ese trance, por lo cual estableció de una vez y para siempre que la Cabeza Espiritual de toda su Creación fuese su Hijo, Rey sempiterno para su Pueblo Universal y Único Pontífice Universal de su Iglesia.

Así uniéndonos a todos al mismo que nos sustenta con su Fe, devinimos por esta Voluntad de quien con su Voluntad lo ha creado todo, una misma realidad del Ser en quien todos somos una misma cosa, el cuerpo de quien es para todos Cabeza, de unos como Señor, de otros como Rey, de otros como Hermano, de otros como Padre, pero para todos el mismo Jesucristo, hoy y siempre: el Rey Universal y Único Señor Sempiterno a cuyos pies el Dios de la Eternidad y el Infinito ha puesto todas las cosas, las del Cielo como las de la Tierra. Pues siendo verdad que la Fundación del Nuevo Reino de Dios tuvo lugar aquí en la Tierra, no menos verdad es que la Creación entera quedó comprendida entre las fronteras de su Fundación, y lo mismo los hijos de Dios “no de esta creación”, como dirá enseguida Pablo, que los hijos de Dios nacidos de Abraham, todos quedaron sujetos a la Corona del Hijo de Dios.

VIII

Jesucristo, Pontífice Universal Sempiterno

Pues este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando volvía de derrotar a los reyes, y le bendijo, a quien dio las décimas de todo, se interpreta primero rey de justicia, y luego también rey de Salem, es decir, rey de paz. Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de sus días ni fin de su vida, se asemeja en eso al Hijo de Dios, que es sacerdote para siempre. Y ved cuán grande es éste, a quien dio el patriarca Abraham el diezmo de lo mejor del botín. Los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen a su favor un precepto de la Ley, en virtud del cual pueden recibir el diezmo del pueblo, esto es, de sus hermanos, no obstante ser también ellos de la estirpe de Abraham. Al contrario, aquél, que no venía de Abraham, recibió los diezmos de Abraham y bendijo a aquel a quien fueron hechas las promesas. No cabe duda que el menor es bendecido por el mayor. Y

aquí son ciertamente los hombres mortales los que reciben los diezmos, pero allí uno de quien se da testimonio que vive. Porque aún se hallaba en la entraña de su padre cuando le salió al encuentro Melquisedec.

De donde se ve que yendo la Adoración de la Creación, nosotros, a su Creador, y porque en su Caída la criatura “se inventó un dios”, con los Atributos de la Divinidad pero desprovista de su Personalidad, es decir, un Ser sin Espíritu, Dios mismo se levantó contra esa Invención y diciendo “YO SOY EL QUE SOY”, Dios lo puso todo a los pies de su Espíritu, o mejor dicho, llenó su Ser del Espíritu de que querían privarlo, por ser Santo, y lo hizo hasta el punto de poner en las manos de su Espíritu Santo todos y de cada uno de los Atributos de la Divinidad.

Esto en cuanto a la Respuesta del Dios de la Eternidad y del Infinito a las Religiones Antiguas, el denominador común de las cuales fue la Adoración por los Atributos y la transformación de Dios en un Ídolo de Poder, propiedad universal común a todas las religiones no cristianas que existen en la Tierra.

Pero observamos en la Historia de las Religiones Antiguas que la Criatura es de por sí incapaz de proceder a la Adoración Natural debida a su Divino Creador, y, fijando sus ojos en aquello que no posee los Atributos de la Divinidad, tiende a adorar a Dios por su Todopoder y su Omnipotencia y desterrar del Creador a Aquel que dice “YO SOY”. Y sin embargo sabemos positivamente que es este Espíritu por el que Dios se merece toda adoración y, si por el Poder solo fuera, la Religión sería cosa de demonios para quienes en el Poder está la Gloria.

Nuestra Historia nos enseña, en lecciones duras, que la línea que separa al sacerdote del demonio es muy sutil, y que el paso de lo uno a lo otro comienza a hacerse cuando el sacerdote no busca en Dios “AL QUE ES”, sino que busca a Dios por el Poder, pues no es sino natural que quien ambiciona el todopoder se dirija a quien es Todopoderoso buscando en su Gloria su gloria propia. Es una ley que hemos observado en los últimos cinco milenios y seguimos viendo cómo la Religión, sujeta a la imposibilidad descrita arriba, en lugar de engendrar santos deviene fuente de monstruosos asesinos, a cuya ley no se escapó en ningún caso el cristianismo, como vemos en la Historia del Papado, en la Reforma y en la Historia Ortodoxa de Bizancio.

De esta continuación de la ley antigua en el mundo cristiano entendemos que la Libertad de los hijos de Dios le vino al mundo en Promesa, y se mantuvo en el seno de la Iglesia Católica a la manera que está en las entrañas de la Esposa la Descendencia de su Marido. Sujeta la Cristiandad a la misma ley que venía operando la destrucción de tantas civilizaciones, era solo natural que el Hijo de Dios viese en el Futuro la División de las iglesias y profetizase la Noche de los Obispos en el seno de las Parábolas del Sembrador; y, a la vez, habiéndose consumado el Matrimonio Sagrado en virtud del cual se cumplía la Escritura, que dice: “Buscarás con ardor a tu Marido, que te dominará”, habiéndose

establecido por este Matrimonio la Fundación del Cristianismo sobre una Roca Indestructible, la corrupción inherente a la ley operante no podía destruir la Promesa por este mismo Pablo escrita, cuando dice que “la creación entera espera la manifestación de los hijos de Dios”, o séase, nosotros, quienes nacidos de ese Matrimonio Sempiterno ya no nos sujetamos a la ley antigua y, por tanto, no tiene poder sobre nosotros la Ignorancia a la que fuera confinado el Sacerdocio.

Pues aquel que sirve es esclavo de aquel al que sirve mientras está a su servicio, y estando sujeto a las órdenes de quien le contrata no participa de la libertad de quien es hijo de ese mismo al que sirve, pues estando sujeto a la ley de la obediencia debida a sus cadenas se relaciona por decreto y mandato con aquel que es su señor. Sujeta a orden la obediencia del siervo procede de la orden y no del conocimiento, pues quien manda dispone y quien obedece no pregunta, mas el hijo de ese mismo señor entra y sale libremente de la casa de su padre y el conocimiento precede a la acción, dado que siendo su padre, y aun siendo la orden la misma, el Señor con su hijo no tiene secretos y le explica el porqué de las cosas, mientras que el siervo está limitado a la acción.

Sujeta la Iglesia, pues, a servidumbre, según está escrito: “Buscarás con ardor a tu marido, que te dominará”, y porque quedó de esta manera establecida la Religión, era imposible, hablando ahora del Mundo Natural, que de por sí mismo el hombre pudiese adorar a Dios “por el que es”, pues no conociendo a Dios sino por sus Atributos, la Divinidad del que dijo “Yo Soy el que Soy” quedó nublada por la visión del Poder de aquel que abriera las aguas de un mar para abrirle paso a su creación. Así que, siendo imposible para el hombre alcanzar el Conocimiento Verdadero de su Espíritu, dispuso Dios que Aquél que estaba en El viniera a nuestro encuentro y nos descubriese “al que es” en “el que era”, enseñándonos a Adorar a la Divinidad no en razón de su Todopoder sino en razón de su Espíritu. Y de aquí que Pablo utilizase la comparación entre Jesucristo y Melquisedec. Esto de un sitio, del otro:

Pues si la perfección viniera por el sacerdocio levítico, (pues bajo él recibió el pueblo la Ley) ¿qué necesidad había de suscitar otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y no denominarlo según el orden de Arón? Mudado el sacerdocio, de necesidad ha de mudarse también la Ley. Pues bien: aquel de quien esto se dice, pertenece a otra tribu, de la cual ninguno se consagró al altar. Pues notorio es que Nuestro Señor nació de Judá, a cuya tribu nada dijo Moisés tocante al sacerdocio. Y esto es aún mucho más evidente en el supuesto de que, a semejanza de Melquisedec, se levanta otro Sacerdote, instituido no en virtud del precepto de una ley carnal, sino de un poder de vida indestructible, pues de Él se da este testimonio: “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Con esto se anuncia la abrogación del precedente mandato a causa de su ineficacia e inutilidad, pues la Ley no llevó nada a la perfección, sino que fue sólo introducción a una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios.

Notamos, en consecuencia, que ya en Abraham latía la Esperanza de Salvación Universal, y aunque en Promesa, era tal su fuerza como para vencer el poder de su sangre y mover su brazo hacia lo alto, armado de hierro, para sacrificar a su propio unigénito en el altar de la Encarnación. Dios no llama a Abraham su siervo, sino su Amigo. Y en esta Amistad, latiendo el Conocimiento Perfecto del Amigo Divino, negado a la Humanidad en función de la Caída y sus efectos universales, tenemos en las entrañas de Israel a Cristo, la Religión fundada no en la Adoración del Poder sino en la visión del Espíritu del que dice “YO SOY EL QUE SOY”. Mas cuando llega la Hora de la Encarnación notamos que la Ley Antigua debía seguir su Camino hasta nosotros, la Descendencia en las entrañas de Cristo, “la manifestación de los hijos de Dios que la creación entera esperaba ansiosa”, y debiendo bajar Jesús su brazo, a la manera que Abraham el suyo, aunque en este caso contra el Imperio del Mundo, el Cristianismo debía hacer su camino a la manera que hizo el suyo el pueblo nacido de la Obediencia de Abraham, con la diferencia, se entiende, que aquélla Obediencia dio paso a la Iglesia, y ésta, siendo la Esposa del Señor, es ya religión sempiterna y está en la Casa de su Esposo como Señora al cargo de todo aquello que se refiere a la Casa de su Señor, es decir, la Adoración de Dios en tanto que Espíritu y no en tanto que Poder, pues el Poder es del Señor, su Esposo.

La corrupción está en la elevación de quien es siervo al trono de su Señor, reclamando para sí los poderes de su Señor, justificando esta corrupción en la necesidad de los tiempos. Pues como sabemos quien tiene por Señor a su Esposo recibe de su Señor Esposo todos los poderes debidos al gobierno de su Casa y queda al cargo de las Llaves de la misma mientras el Señor está fuera de la Casa; pero este Poder se refiere a la Casa de su Señor, y no a la del vecino, por decirlo así, siendo la extensión del Poder de las llaves del reino de los cielos a las puertas del Infierno una perversión natural a la corrupción intrínseca a la Ignorancia bajo la que ejecuta su acción el siervo mientras su señor está de viaje lejos de su casa.

Así que, habiendo procedido Dios a encarnarse a fin de dejar tocar su Espíritu por los sentidos, la Revolución Fundacional del Cristianismo vino a poner sobre la Mesa la Esperanza de Salvación Universal que Abraham llevó en su Mente todos los días de su vida y que, por el Matrimonio de Cristo con la Iglesia, recogida la Esperanza en el seno de quien es Eterno, vino a cruzar los milenios sobre el tempestuoso mar de los siglos en la indestructible barca de la Divinidad de su Fundador. Pues siendo la Religión Antigua un Poder sujeto al arbitrio de la cabeza del momento, Dios venció de antemano la consumación de la corrupción bajo cuya montaña de crímenes se hundiera el Templo Antiguo, y que amenazaría al Nuevo Templo, estableciendo para la Iglesia Una Sola y Única Cabeza Universal, su Hijo. Y dado que la creación se hundió en la Caída en razón de la voluntad de quienes siendo cabezas religiosas de sus mundos dirigieron sus cuerpos hacia la Guerra contra el Espíritu Santo, Dios abolió toda Corona y Poder, hizo de todos los pueblos uno solo, los fundió en uno solo y único y le dio por Cabeza a todo su Reino un único Rey y Señor, su Hijo, a fin de que siendo Indestructible su Cabeza el Cuerpo de la Creación participe de la

Eternidad propia de su Creador, y siendo la Voluntad del Rey y Señor el Impulso Sobrenatural e Incorruptible bajo el que se mueve su Reino quede desterrado del Universo la Semilla de la Muerte, que procedió a parir al Diablo, “la serpiente antigua”, y extender su Infierno, primero en el Cielo, y finalmente en la Tierra. Deduciendo de cuyos actos malignos se ve que el origen de la corrupción de la religión está en la elevación de una criatura, sea sacerdote o rey, a la gloria de quien es la Única y Sola Cabeza de las Iglesias: el Rey y Señor, Jesucristo. Conociendo lo cual, porque él mismo era hebreo, Pablo vuelve a la constante figura de Melquisedec, denunciando el Pontificado de Sucesión como origen de la Corrupción que se consumaría en la destrucción del Templo Antiguo y cuya reedición conduciría a la Iglesia Ortodoxia a ese mismo fin, primero en su forma bizantina, luego en su forma rusa, habiendo dejado Dios un resto a fin de ofrecer misericordia. Esto de una parte. De la otra, habiéndose dado el mismo estado de cosas durante la coronación de Carlo Magno era solo natural que la Negación del Papado contra la Corona Universal de Jesucristo condujera a la Iglesia de Occidente a aquella Guerra Civil Europea que los historiadores nos han transmitido bajo el pomposo nombre de “la Reforma”.

¿Esperanza fallida? ¡En absoluto! Pues el que es Indestructible es Invencible, y debiendo regresar el Señor de su Viaje es solo natural que el siervo que durante la ausencia de su Señor asumiera el poder sobre su Casa ponga a los pies de su Señor el Pontificado y deje al Juicio de su Señor el pago de sus errores y aciertos, y la Esposa, regresando su Señor a Casa, disponga la Mesa. De manera que, en y por esta Disposición, se cumple esa “esperanza mejor” de la que hablara Pablo, porque siendo profeta, según lo escrito, que el espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía, desde su carne Pablo ya viera en compendio el viaje que le esperaba al Cristianismo desde el Imperio de los Césares a nuestros días. Por lo que se atreviera a decir, hablando de Jesús como Solo y Único Pontífice Universal de la Creación entera, de la Presente como de la Futura:

Y por cuanto no fue hecho sin juramento — pues aquéllos fueron constituidos sacerdotes sin juramento, mas éste lo fue con juramento por el que le dijo: “Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre” —, de tanta mejor alianza, se ha hecho fiador Jesús. Y de aquéllos fueron muchos los hechos sacerdotes, por cuanto la muerte les impidió permanecer; y es por tanto perfecto su poder para salvar a los que por Él se acercan a Dios, y siempre vive para interceder por ellos. Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos; que no necesita, como los pontífices, ofrecer cada día víctimas, primero por sus propios pecados, luego por los del pueblo, pues esto lo hizo una sola vez ofreciéndose a sí mismo. En suma, la Ley hizo pontífices a hombres débiles, pero la palabra del juramento, que sucedió a la Ley, instituyó al Hijo para siempre perfecto.

Ahora bien, si el hombre pudo haber alcanzado por sí mismo este Modelo de Pontificado, establecido en la Santidad, la Inocencia y la Incorruptibilidad inmarcesible propias del Espíritu Creador, en este caso Dios sería el peor de los criminales, aquél que mata a su propio hijo. Mas abogando la Historia en defensa de esta Imposibilidad, debiendo Dios, por Amor a su Creación, hacerse carne en su Hijo y en la Cruz abrirse el Pecho para que viéramos su Corazón, que no tiene en el Poder su Gloria sino en la Verdad y la Justicia, y porque era imposible que una religión fundada en la Adoración del Poder llevara a la Creación a la Visión del Espíritu del Creador, el Hijo bajó su Brazo Todopoderoso y viendo el Espíritu del Padre se arrodilló ante su Espíritu Santo, deviniendo por esta Adoración “perfecto”, y Pontífice Universal Sempiterno. Amén.

IX

Jesucristo, Vida al otro lado del Fin del Mundo

Tenemos, por consiguiente, que el problema es de Dios en cuanto siendo suya la Idea de la Creación El mismo se crea a sí mismo el Problema de la Convivencia con su Criatura y la debida articulación de la Civilización procedente. Dios no procede exclusivamente a la creación de vida en el espacio y el tiempo, sino que revoluciona la existencia misma de la Vida al darle por etapa final de Evolución la misma Eternidad, haciendo de esta manera participe a la criatura de la propiedad eterna de la vida de su Creador. Felicidad perfecta en la que late la alegría del que es creado y a la vez nos da cuenta de la inmensidad del problema que se plantea a sí mismo nuestro Creador, en quien la Felicidad del que engendra supera la problemática y la resuelve en la Personalidad de quien es Dios Verdadero y, aunque en una primera instancia le cause la posición puño en barbilla, la victoria es siempre suya. Y como dice el proverbio popular, “para no tener problemas sólo hay que estar muerto”.

Ahora bien, los ignorantes y los perversos, los primeros por propiedad de su ignorancia y los segundos por efecto de su maldad, tienden a creer que Dios no tiene problemas. Y sin embargo basta abrir los ojos a la luz del día para ver que Dios tiene un gran problema. Y que la misma Actividad Creadora implica un constante y continuo movimiento en el universo de los problemas.

La articulación de una Convivencia entre quienes somos simples criaturas sin vida en nosotros mismos y dependemos en lo absoluto y en lo particular de la Voluntad de nuestro Creador para mantenernos vivos, y una Familia Divina cuya Naturaleza es Increada y su Ser se relaciona directamente con el Infinito y la Eternidad, una Sociedad de este Tipo implica un tremendo y complejo problema. Que teniendo su origen en la Voluntad de nuestro Creador le toca a El buscar y encontrar la Respuesta, y que una criatura se atreva a ofrecerla es síntoma visible de locura.

Pues las criaturas, no siendo más que el fruto de la Voluntad de nuestro Creador, dependemos en lo particular y en lo absoluto de su Omnisciencia y su Sabiduría y fuera de éstas la Ciencia deviene un instrumento de destrucción, a nivel universal y particular, incluyendo en esta dimensión científica a la propia Teología. Y así, todo teólogo que no sirve a Dios con su pensamiento, sino que pone su pensamiento al servicio de un hombre, sea Papa, Patriarca o Arzobispo, icomete delito contra Aquel al que se supone adora con su Pensamiento, o sea, Dios! Pues el fin y el principio de la Teología es el Conocimiento de Dios en cuanto Dios y desde el momento que donde se dice Dios se pone Iglesia o Papado o Patriarcado o cualquier otra cosa, la Teología deja de ser Ciencia de Dios para devenir ciencia de hombres, y siendo cosa de hombres todo su contenido es muerte y destrucción, sobre lo cual está la Historia del Cristianismo y de las Iglesias llena de ejemplos, en los que, en todos juntos y uno por uno vemos cómo la División de las Iglesias, es decir, la destrucción del Reino de Dios en la Tierra, encontró siempre en los teólogos su mejor soldado al servicio del Diablo. Y así vemos en el autor de sus Epístolas que su Teología está al servicio de Dios y jamás al servicio de Pedro, y que la corrupción de las iglesias comenzó cuando los futuros Pablos quitaron a Dios como Ser y pusieron su pensamiento al servicio de papas, emperadores, patriarcas y reyes, sirviéndoles como siervos, renunciando de esta manera a la Autoridad del Señor Jesucristo para poner a los pies de un hombre su genio.

Así pues, y volviendo a la Idea del Pontífice Universal, Único y Sempiterno, y habiendo Uno, Solo y Único que vive por la Eternidad, y es en su Naturaleza Dios de Dios, se entiende que cualquier discusión sobre el Pontificado Universal que le afecte a la sustitución del que Dios Padre le dio a la Religión de su Reino es, en el caso más comprensivo, locura, y en el caso más directo, perversión maligna y rebelión infernal contra Aquel que Dios eligió para mantenerse de pie delante de su Majestad Omnipotente y el Solo y Único que vive eternamente ante su Presencia.

Nosotros, considerando la Ignorancia de la Cristiandad, lo mismo de los Pastores que de los Rebaños, en función de los Efectos surgidos a raíz de la Caída y Rebelión de los hijos de Dios contra quien fuera su Padre, excusamos la Discusión sobre el Pontificado Universal en la Ignorancia, a la vez que denunciamos la continuidad de su dialéctica como Rebelión contra el Pontífice Universal Sempiterno, Jesucristo.

De donde se desprende que sólo hay un Pontífice Universal, y la proyección de sus Poderes a un hombre es una perversión de la Gloria de Jesucristo, la cual perversión por lógica había de proceder a poner en marcha la ignominiosa Historia de los Papas, Patriarcas, Arzobispos, etcétera, que no fue sino el resultado de la acción de aquéllos que quisieron para sí lo que el Diablo para sí mismo, ¡la Gloria de Jesucristo!, el Diablo fijando sus ojos en la de su Corona, y los Papas, Patriarcas y Arzobispos en la de su Pontificado.

Mas volvemos a lo mismo, si la locura del Diablo fue la manifestación de una Pasión Maligna, incurable e invencible por en cuanto fue asumida con pleno conocimiento de causa, estando en posesión de sus plenas facultades mentales,

intelectuales y físicas su autor, en el caso de las iglesias la locura está sujeta a la definición de lo pasajero, en virtud de la ignorancia heredada de Adán, y, en consecuencia, la salud de las iglesias está a los pies de su Señor. Ahora bien, si quienes aprovechando la Ignorancia de la Cristiandad de Ayer aún Hoy quieren mantener contra el Señor los Atributos del Pontífice Universal, Jesucristo, allá ellos con su Delito. Nosotros sólo sabemos lo que el Espíritu Santo nos dijo, a saber:

El punto principal de todo lo dicho es que tenemos un Pontífice que está sentado a la diestra del trono de la Majestad de los cielos; ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, hecho por el Señor, no por el hombre. Pues todo pontífice es instituido para ofrecer oblaciones y sacrificios, por lo cual es preciso que tenga algo que ofrecer. Si El morara en la tierra, ni podría ser sacerdote, habiendo ya quienes, al tenor de la Ley, ofrecen oblaciones. Estos sacerdotes sirven en un santuario que es imagen y sombra del celestial, según fue revelado a Moisés cuando se disponía a ejecutar el tabernáculo: “Mira — se le dijo — , y hazlo todo según el modelo que te ha sido mostrado en el monte”.

En este caso el Modelo que se le ofreció a los Edificadores de la Iglesia lo vemos en el Concilio de Jerusalén del 49, donde todos los Obispos se reúnen en calidad de Hermanos del Pontífice Universal, Jesucristo, bajo cuya Autoridad hablan y a El únicamente le deben Obediencia, manifestándose de esta manera el Señor en sus siervos para Edificación de toda su Iglesia. Y hubiera sido una perversión maligna y demoníaca por parte de Pedro haber condenado a Pablo por atreverse a cerrarle la boca y abrir la Cristiandad a todas las naciones sin necesidad de la Ley del Judaísmo. Al contrario, siendo el Único Infalible el mismo y único Señor de todos, Jesucristo, es este Señor el que, estando todos los Obispos a su servicio, corrige a unos por los otros para la perfección del magisterio de todos, y lo contrario, como se entiende del Modelo Divino, a saber, que un Siervo anule la Autoridad de Dios y la Obediencia debida de todos los siervos a su Señor Universal y sempiterno, Jesucristo, y la sustituya por su voluntad, esto es una perversión maligna -de darse contumacia invencible- del Sacerdocio cristiano por parte del siervo que contra Dios y el Señor anula la Autoridad Divina y abole el Pontificado Universal de Jesucristo mediante la locura de la Infalibilidad de un Siervo contra todo el Concilio.

En este sentido la Historia de las iglesias desde Pablo a nuestros días es una lucha entre la Muerte y la Vida contra la materialización del Modelo por Dios levantado en el Monte, el Concilio del Jerusalén. Vemos en él que es el Señor quien reúne a sus siervos y que ése mismo Señor y Pastor Universal Supremo es el que actúa en Espíritu para corregir cualquier problema en el movimiento universal del Momento. Esta es la Relación entre el Creador y su Creación fundada por Dios en Persona para subsistir por la Eternidad, y acorde a este Modelo Divino, siguiendo la esperanza: “Así en la Tierra como en el

Cielo”, las Iglesias se articulan Conciliarmente bajo la Única Autoridad Infalible de Jesucristo, cuyo Espíritu rige la sabiduría de sus siervos para el bien de todos, y lo contrario, que un siervo se declare Infalible y anule la Autoridad de Dios Omnisciente y Todopoderoso es un Delito de Rebelión contra el Señor Jesucristo, sobre el cual tendrá que pronunciarse el interesado en nuestros días, justificando su delito en la Ignorancia si hinca las rodillas y pone el efecto de su comportamiento a los pies de su Señor, o declarando su Rebelión ad eternum, a imagen y semejanza de la del Diablo, si procede a mantener su posición contraria en lo absoluto al Modelo Divino.

Y siguiendo con el Espíritu Santo:

Pero nuestro Pontífice ha obtenido un ministerio tanto mejor cuanto Él es mediador de una más excelente alianza, concertada sobre mejores promesas. Pues si aquella primera estuviera exenta de defecto, no habría lugar a una segunda. Sin embargo, vituperándolos, dice: “He aquí que vendrán días, dice el Señor, en que concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo, no conforme al pacto hecho con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, puesto que ellos no permanecieron fieles en su alianza y yo me mostré negligente con ellos, dice el Señor. Este será el pacto que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Imprimiré mis leyes en su mente, y en sus corazones las escribiré. Y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y nadie enseñará a su conciudadano ni a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor, porque me mostraré indulgente con sus iniquidades, y de sus pecados jamás me acordaré”. Al decir “un pacto nuevo”, declara envejecido el primero. Ahora bien, lo que envejece y se hace anticuado está a punto de desaparecer.

De donde se ve que la Historia del Israel bíblico es un paso por el mar Rojo de los siglos hasta llegar al Reino Universal de Jesucristo, hacia el que caminaba el Judaísmo sin conocimiento perfecto de causa, porque era imposible que el Hombre entendiera qué es lo que le estaba pasando a su mundo y entendiéndolo siguiera en la obediencia a un Dios que, pudiendo, no había determinado el cese de los efectos que arrancaran su curso en la Mesopotamia Adánica y cuyo fin estaba conduciendo al mundo de los hombres a su destrucción total. Y es que no habiendo visto por la experiencia la causa por la que Dios alzó la Pena de Muerte contra la Guerra, existía la necesidad absoluta e imperiosa de dicha experiencia, a fin de que por el conocimiento que viene de los sentidos la Creación entera viese con sus ojos la razón por la que Dios no puede soportar la Injusticia y la Corrupción, y amando la Verdad y la Paz sobre todas las cosas, no sólo no aboliese la Pena de Muerte contra el Transgresor a la Ley de la Vida sino que mantuviera su Eternidad aún sobre la cabeza de su propio Hijo.

Desafortunadamente para nuestro mundo nos tocó ser el campo de esa experiencia, por Dios vivida muchas veces y ninguna por sus hijos, y que se resume diciendo que todo Mundo expuesto a la Ciencia del bien y del mal acaba en el Polvo, pereciendo su esperanza de vida eterna en el fuego de su propia demencia suicida. Pero observamos que podía oponérsele a esta Ley eterna el razonamiento de que estando Dios por medio bien puede Dios vencer tales consecuencias. Ahora bien, la inconsistencia de este razonamiento consiste en que la Ciencia del bien y del mal, operando, requiere de la negación de la participación de Dios en la Historia del Mundo, y de aquí la consecuencia.

Pero el conocimiento sin fundamento en la experiencia, llevado a este nivel, procede a la incredulidad de la verdad en la respuesta, y de aquí que Dios determinase fundar la Verdad, por la Eternidad, sobre los fundamentos de la experiencia, que, en lo que a nosotros nos toca, consiste en la sucesión de los acontecimientos que habían de conducir y conducen a nuestro mundo a su destrucción, es decir: “Polvo eres y al polvo volverás”. Y de aquí que, existiendo la Necesidad, dijese Dios que se mostró “negligente con Israel”. Mas inmediatamente el Espíritu Santo dice:

Este será el pacto que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: “Imprimiré mis leyes en su mente, y en sus corazones las escribiré. Y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y nadie enseñará a su conciudadano ni a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor, porque me mostraré indulgente con sus iniquidades, y de sus pecados jamás me acordaré”. Al decir “un pacto nuevo”, declara envejecido el primero. Ahora bien, lo que envejece y se hace anticuado está a punto de desaparecer.

O sea, teniendo Dios misericordia de nuestro mundo y justificando el delito de Adán en la Ignorancia, en virtud de la cual la Gracia nos vino por la Sangre de Jesucristo, quiso Dios Pactar con nosotros, en cuanto Mundo, a fin de que, así como estableció la vida de Israel mientras existió el Pacto con los hijos de Abraham contra todos los poderes que la Muerte desató para borrar de la faz de la Tierra a los Hebreos, por este mismo Poder Invencible Dios hacía del Mundo Cristiano su Pueblo, de manera que sin abolir la Ley Eterna nos abre por la Fe una Esperanza de vida, de esta manera por la Fe cumpliéndose la Ley, y por la Esperanza dándonos un Nuevo Principio. Ahora bien, sabemos por este Pacto entre Dios y nuestro Mundo, que nadie verá ese principio si no aquéllos a los que se refiere la Nueva Alianza, cumpliéndose así, para los que viven sin el Dios de la Eternidad, la Ley, y para los que vivimos a la luz de su Reino, Vida al otro lado del Fin del Mundo.

X

El Testamento de Cristo y la Ley contra la Guerra

Aquí entramos en el mismo Sagrario. Dejamos de merodear por el exterior de la Existencia de la Divinidad para, deviniendo sus familiares, tener acceso de lleno a la propia esencia de quien es en sí y de por sí “la Vida Eterna”; dejamos de maravillarnos de ser “barro” que habla, figuras de polvo animadas de vida divina, para correr hacia nuestro Creador y seguirle por los campos de nuestro tiempo como sigue el Rebaño a su Pastor, el ejército a su Rey, el hijo a su padre, unidos en una misma marcha contra la Muerte. Nada nos detiene, nuestro paso está marcado, nuestra victoria escrita en los ojos del Dios de la Eternidad, ¿y quién le arrancará la visión de nuestra Victoria de su Mente? Acusados, sentenciados, golpeados, escupidos e injustamente maltratados, las cicatrices de nuestra batalla permanecen para memoria de nuestros huesos. Y en la eternidad el recuerdo de nuestra Victoria será el núcleo contra el que ha de estrellarse por siempre la tentación del regreso al infierno del que saldremos y contra el que nuestra Fe levantará una Civilización Nueva al otro lado del Fin que se acerca. Nuestra carne caminaba a este Fin desde que dijera el Juez de su Creación: “Polvo eres y al polvo volverás”. No hay miedo al Fin, sino alegría por el Principio que pareció habernos sido arrebatado el día que nuestro Campeón fue escupido, golpeado, injustamente maltratado y finalmente crucificado como un vulgar despojo. ¿No fue ése el día de nuestro nacimiento? Murió El para que nosotros viviéramos; no hay necesidad de nuestra muerte. Para regalarnos la vida se dejó quitar la suya. Jurando así Dios sobre su sangre que muriendo El quedaba su Descendencia exenta de muerte. Alegría pues, y todos a por la Victoria. Y ahora al lío. Dice el Espíritu Santo:

Y el primer pacto tenía su ceremonial y su santuario terrestre. Fue construido un tabernáculo, y en él una primera estancia, en que estaban el candelabro, y la mesa, y los panes de la proposición. Esta estancia se llamaba el Santo. Después del segundo velo, otra estancia del tabernáculo, que se llamaba el Santo de los Santos, en el que estaba el altar de oro de los perfumes y el arca de la alianza, cubierta toda ella de oro, y en ella un vaso de oro que contenía el maná, la vara de Arón, que había reverdecido, y las tablas de la alianza. Encima del arca estaban los querubines de la gloria, que cubrían el propiciatorio. De todo lo cual nada hay que decir en particular. Dispuestas así las cosas, en la primera estancia del tabernáculo entraban cada día los sacerdotes, desempeñando sus ministerios; pero en la segunda, una sola vez en el año entraba el pontífice solo, no sin haber ofrecido la sangre en expiación de sus ignorancias y las del pueblo. Quería mostrar con esto el Espíritu Santo que aún no estaba expedito el camino del santuario mientras el primer tabernáculo subsistiese. Era esto figura que miraba a los tiempos presentes, pues en aquel se ofrecían oblaciones y sacrificios, que no eran eficaces para hacer perfecto en la conciencia al que ministraba, pues eran sólo sobre alimentos, bebidas y

diferentes lavatorios y preceptos de una justicia carnal establecidos hasta el tiempo de la rectificación.

Teníamos, por tanto, en el Templo de Jerusalén la Promesa del Perdón de todos los pecados del mundo en la Sangre del Cordero de Dios, que El ofrecería en Expiación de todos los delitos cometidos por el Género Humano desde la Caída de Adán, estableciendo esta Redención en la Ignorancia del Transgresor, quien habiendo sido engañado por un hijo de Dios, no de esta creación, sin saber lo que hacía alzó el hacha de guerra contra las naciones “en la fe de obtener por la violencia del Poder lo que mediante la Paz de la Sabiduría le vendría dado por herencia del Espíritu Santo”.

Pero ... Dios ofreció su Cordero a distancia -infinita respecto al día de la Caída-, por esta distancia quedando condenados a destrucción naciones enteras que por el Delito de “aquel hijo de Dios” fueron entregadas a la ruina. ¿Cómo iba Padre tan excelente permitir que le fueran arrebatados tantos hijos sin abrirse en el Tiempo un agujero de horror y terror, viniendo como consecuencia a brotar de la fuente del Amor, de la que El mismo Dios sacia su sed y de cuyo manantial escancia en la copa de su Espíritu la alegría que viene del que es amado con pasión que no muere nunca? ¿Cómo iba a permitir El que de esta divina fuente brotase el agua maldita del miedo a la Omnipotencia y al Todopoder de Dios? Magnífico en su Ciencia, brillante en su Sabiduría, delicioso en su Corazón, estableció Dios, sobre la Sangre de su Cordero, desde entonces y para siempre, que todos sus hijos volverían a sus manos, y en el Día del Juicio Final todos sus hijos, de esta creación, tendrían por Defensor de su Causa a Aquel mismo que por nuestra causa se entregara a la injusticia que viene de la Ignorancia, para establecer sobre la Justicia que viene de la Sabiduría nuestro Conocimiento de Dios, y lo que es más importante, hacer que de su sangre brotara el agua divina del Amor al Creador de todas las cosas, quedando de esta manera milagrosa la relación del Creador con su Creación establecida no en el Miedo a un Ser que es Indestructible y Todopoderoso sino en el Cariño que procede *per se* de padre a hijo, aun cuando el primero es Dios y el segundo sólo una criatura tomada de barro.

Pero Cristo, constituido Pontífice de los bienes futuros y penetrando en un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por manos de hombres, esto es, no de esta creación; ni por la sangre de los machos cabríos y de los becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el santuario, realizada la redención eterna. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros y la aspersion de la ceniza de la vaca santifica a los inmundos y les da la limpieza de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el espíritu eterno a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas para dar culto al Dios vivo! Por esto es el mediador de una nueva alianza, a fin de que, por su muerte, para redención de las transgresiones

cometidas bajo la primera alianza, reciban los que han sido llamados las promesas de la herencia eterna.

Aleluyas, pues, en los espacios infinitos, y amenes en las dimensiones eternas, porque el Creador no renunció a su Creación, ni dobló la cabeza como quien da por consumada la ruina de su aspiración gloriosa, sino que, exaltándose, en su Verdad invencible levantó sus brazos para, dejándose crucificar, mostrar su Indestructibilidad en el Acto de la Resurrección.

¡Cantad, poetas, salmos nuevos al arpa de seis cuerdas, la que habla con la voz de la tormenta, batid rayos y truenos contra el pellejo que antes hablara gritos de guerra!

Miradme estrellas, estoy ensangrentado, acribillado por el cuchillo de los milenios, atrapado entre las sábanas de una visión que no se va de mi cabeza.

Despierta, Humanidad, levántate de tu sueño. No es hora de promesas. A vestirse que ya el Día alborea.

Ay mi cabeza, dura como el hierro, mi voluntad como el diamante que jamás se quiebra. Siento el metal en mis huesos como juramento escrito con tinta de fuego.

Corramos. La Victoria es nuestra.

Así pues, lo que había sido constituido bajo juramento como Promesa sempiterna tenía que vestirse de carne y derramar su sangre con objeto de quedar sellada la Nueva Alianza entre Dios y su creación entera. Porque si por un único hombre todo el mundo fue entregado a la ruina, era solo natural que siendo Dios *el que era* la Restitución del Género Humano a su Creador implicase una Alianza Nueva entre todas las naciones y el Dios de todas ellas. ¿Porque conociendo a Dios, hay algo más natural que Dios no se dejase intimidar por el Infierno y aceptase el reto de una Guerra Total contra su Creación por parte de la Muerte? Y no sólo era natural, sino que de no haberla aceptado no amáramos a Dios bajo ningún concepto, y como el amor por ley no puede ser impuesto a quien es libre y está en posesión de todas sus facultades ontológicas, ni el mismo Dios puede hacer que el infierno se convierta, fue Su Sí Total a la Guerra la Afirmación que hizo brotar espontáneamente en todas sus criaturas, las de esta creación como en las de las anteriores, el Amor *al que es*, quedando así fundada la relación entre Creador y Criatura, de una vez y para siempre, en el Amor de un padre a sus hijos y no en el Miedo a un Ser todopoderoso y omnipotente. Sobre lo cual hay que decir mucho, pero no será en este momento.

Porque donde hay testamento es preciso que intervenga la muerte del testador. El testamento es valedero por la muerte, pues nunca el testamento es

firme mientras vive el testador. Y ni el primero fue otorgado sin sangre; porque, habiendo leído al pueblo todos los preceptos de la Ley de Moisés, tomando éste la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua y lana teñida de grana e hisopo, asperjó el libro y a todo el pueblo, diciendo: “Esta es la sangre de la alianza que Dios ha contraído con vosotros”. Y el mismo tabernáculo y los vasos del culto los asperjó del mismo modo con sangre, y, según la Ley, casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre, y no hay remisión sin efusión de sangre.

De una Promesa saltamos a otra. Si por la primera el Mundo quedó en suspense y la creación entera contuvo el aliento a la espera de su realización, máxime cuando el pueblo al que se le dio por misión mantener vivo su fuego fue una nación pequeña, sin apariencia ni fuerza delante de las naciones, y para mayor dificultad -si cabe- sujeta a la misma ley de ignorancia que tenía esclavizado al resto del mundo, pues de no haber existido ignorancia hubiera sido innecesario el templo y sus sacrificios expiatorios, y por esta ignorancia y aquella debilidad la promesa de victoria parecía diluirse en las aguas turbulentas de los siglos hasta llegar al Pesebre donde- se dice- naciera Aquel nacido para ser el Cordero de Dios ... Y porque había nacido para ser el Cordero precisamente Aquel que resucitara para ser el Rey, la Promesa de Su Reino Universal en la Tierra quedaba de nuevo en suspense, y a la creación entera, aunque coronada, volvía a llenársele de lágrimas el rostro; mas si las primeras lágrimas fueron de temor ante lo desconocido, a saber, la Victoria de Cristo Jesús, y en su sabor la desolación se apercibía, en las segundas, aunque terribles sobre la sangre de tantos inocentes llevados al matadero del Sacrificio, el cántico de los sacrificados en el altar de la Redención endulzó con el grito de victoria el paso del Cristianismo por los siguientes siglos, luciendo al final de la Noche de los Obispos la Vida espléndida de la Promesa que sellara con su sangre el Rey, de traer a luz Descendencia de su Espíritu.

De Promesa a Promesa, de una Descendencia a otra, de la Descendencia de Abraham a la Descendencia de Cristo. Y si la primera estaba predestinada al Sacrificio, la segunda, muriendo los primeros para que nosotros viviéramos, vivimos para una Promesa de vida.

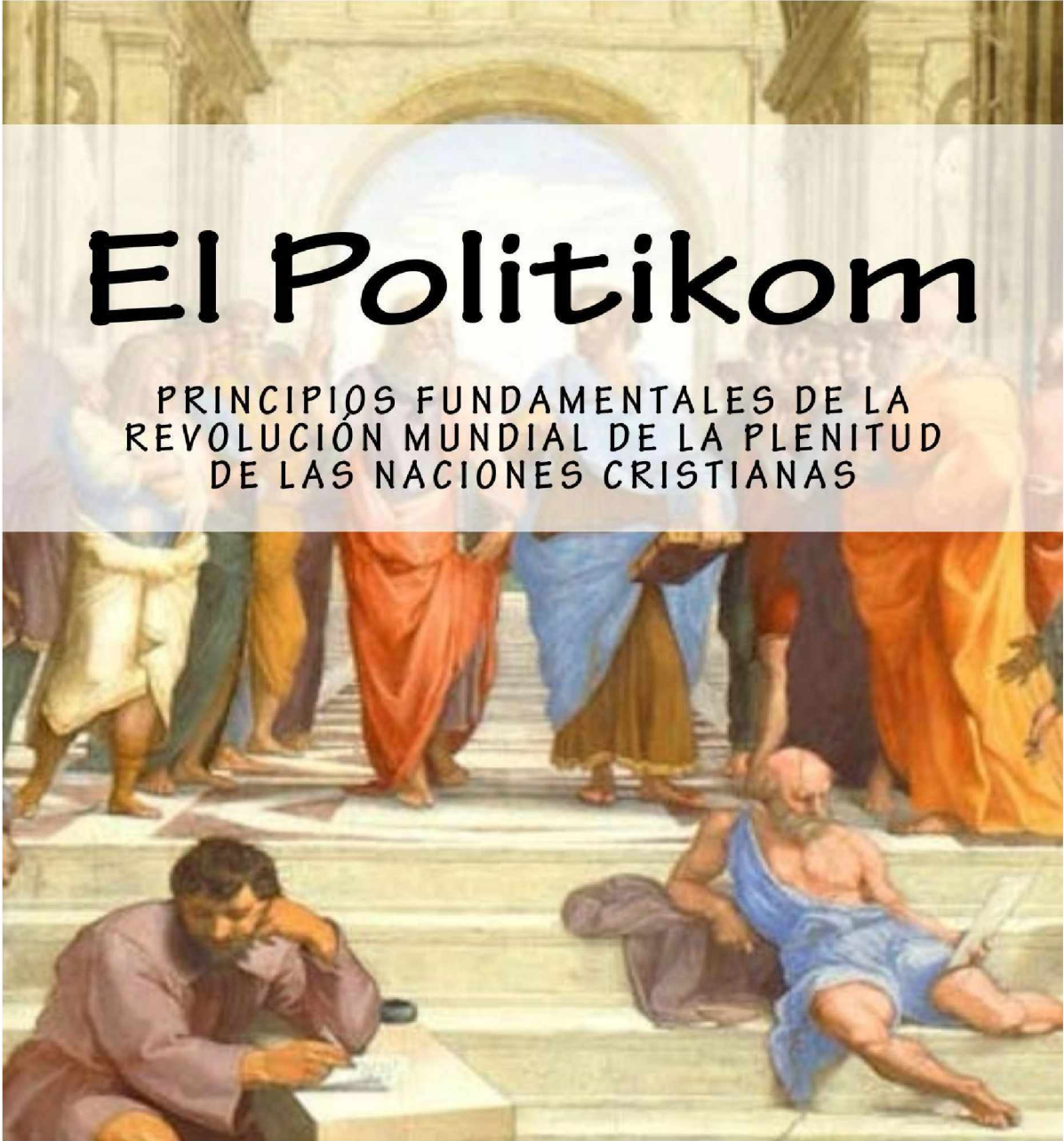
Era, pues, necesario que las figuras del santuario celestial fuesen purificadas, pero el santuario mismo del cielo había de serlo con más excelentes sacrificios; que no entró Cristo en un santuario hecho por mano de hombres, figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para comparecer ahora en la presencia de Dios a favor nuestro. Ni para ofrecerse muchas veces, a la manera que el pontífice entra cada año en el santuario en sangre ajena; de otra manera sería preciso que padeciera muchas veces desde la creación del mundo. Pero ahora una sola vez, al cumplirse los siglos, se manifestó para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo. Y por cuanto a los hombres les está establecido morir una vez, y después de esto el juicio, así también Cristo,

después de haberse ofrecido una sola vez para tomar sobre sí los pecados de todos, por segunda vez aparecerá, sin pecado, a los que le esperan para recibir la salud.

De donde se ve que establecida la Necesidad quiso Dios hacer de su consumación sello con el que hacer inaccesible a los siglos el testamento de su Hijo. Y como habiendo descendencia es el hijo el que hereda y la madre la que dispone de todas las cosas hasta la mayoría de edad del heredero de su esposo, viendo el Espíritu Santo esta disposición dio testimonio del Futuro diciendo “pero esperamos la libertad de los hijos de Dios”, hablando así en nombre de la creación entera. Pues, en efecto, habiendo declarado Dios pasado todo lo Antiguo y estableciendo su Reino sobre el Fundamento de la Gloria “sola y única” de su Hijo Primogénito, declarando el Fin del Imperio y anunciando el principio del Reino Universal de su Unigénito, era solo natural que el Rey fuese coronado delante de toda la casa de Dios y regresase a su Mundo para sentarse en Su Trono sempiterno, quedando de esta manera nuestro mundo a la espera de la consumación de los tiempos, sobre cuyo Fin, “polvo eres y al polvo volverás”, dispuso Dios por la Sabiduría que viene de la experiencia que se estableciese en la Inteligencia de toda su creación la Causa por la que Él ha establecido Prohibición, bajo pena de muerte, contra la Guerra.

No nos queda más que unir nuestro pensamiento al de Dios, nuestro Rey, y declarar la Abolición de la Guerra, y Afirmar Declaración de Pena de Muerte contra todo “el que coma del fruto del árbol prohibido”. Esta es la Ley del Reino de Dios, la Ley que transgredió el Primer Hombre.

Porque la Guerra es el fruto del árbol de la Ciencia del bien y del mal, bendito sea Dios por haber mantenido la Ley contra la sangre de su Hijo, bendito por haber hecho manar de esa sangre su Reino, y bendito de nuevo por haberle dado la Corona de su Reino a Aquel que derramó su Sangre antes que hacer de su Brazo un hacha de guerra.



El Politikom

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA
REVOLUCIÓN MUNDIAL DE LA PLENITUD
DE LAS NACIONES CRISTIANAS

C.R.Y.S.

PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL DE LA PLENITUD DE LAS NACIONES CRISTIANAS DEL SIGLO XXI.

UNA INTRODUCCIÓN A LA POLÍTICA DEL FUTURO

Un hombre puede decirle a una montaña: “Apártate”, y la montaña se apartará, pero el Poder de hacer que se mueva una cordillera entera y deje paso a un Nuevo Mundo está en las manos de muchos hombres juntos (C.R.)

La Civilización no es una entelequia, ni es un capricho de la Naturaleza, no surge de la Nada, ni la espontaneidad precede su nacimiento y expansión. Los pueblos con origen en la Filosofía Política del Cristianismo sabemos que la Formación del Hombre a la imagen y semejanza del Dios Creador del Universo es un acto de elevación de la materia al espíritu, el efecto final del cual es engendrar en el ser humano un hijo de Dios, y como tal el Hombre es heredero de la naturaleza de una Inteligencia sin límites que desde Dios se extiende por todos los pueblos para hacer posible una Convivencia Universal entre todos, implicando en su desarrollo todos los conceptos naturales al Espíritu del Derecho Divino de la Creación en tanto que habiendo sido creada para disfrutar de una Inmortalidad que por Naturaleza no le pertenece su Existencia en el seno de una Civilización abierta a la Vida Eterna implica en su estructura una Relación entre Seres con Origen en muy diferentes Culturas que en razón de su Convivencia se acogen al deber de ser herederos de este Derecho por el cual todos los seres devienen Hermanos y en cuanto tales se organizan en una Sociedad de Plenitud de Naciones en el Espíritu de la Paz, la Libertad y a la Justicia, cuya Raíz es el Amor del Creador por su Creación.

El fruto del Acto Creador, el horizonte al que mira su Creación de Vida a su Imagen y Semejanza, es el nacimiento de una Civilización Política, ordenada sobre bases Políticas en cuanto eje de las relaciones entre las diferentes manifestaciones que les son naturales al espíritu de inteligencia y el alma creativa de los Ciudadanos que componen dicha Sociedad Universal.

Somos civilizados por una Ley de leyes que le da a la Sociedad un cuerpo, del que la Ley deviene su Espíritu.

La Ley, pues, está inscrita en nuestra Creación desde sus mismos Orígenes. Sin conocimiento de su Letra el ser nacido para vivir la inteligencia a la imagen y semejanza de la inteligencia divina nace con esa Ley, crece en esa Ley, porque ha sido creado para amarla con la fuerza del instinto, en primer lugar, y con la del pensamiento, finalmente.

No matarás, no robarás, no adulterarás, no envidiarás, no cometerás perjurio, adorarás a Dios tu Creador ... es un Decálogo que impregna la Creación entera y gobierna el comportamiento de toda Criatura desde el mismo día de su nacimiento en el universo. Esta Ley no escrita se halla en el código moral de los primeros pueblos que habitaron la Tierra, cual la Antropología nos descubre; no es menos cierto que con el paso del Tiempo ese código moral universal genéticamente inscrito fue dando paso a la ley del más fuerte, ley en el origen de todos los males del mundo cuando condujo a la sociedad más avanzada de su tiempo, la Mesopotámica, nacida de la Edad de oro del Neolítico, a creerse con el derecho a usar la Fuerza para expandirse e integrar en su Civilización a los pueblos todavía viviendo en condiciones de pre-civilización.

Observamos en la Biblia, es decir, en la Historia del Israel bíblico, esa misma degeneración que condujo a los Antiguos a pervertir el Derecho Natural Divino y reducirlo a nada en razón del interés del Individuo. Habiendo Dios dispuesto que el interés universal privase sobre el individual, de manera que toda la actividad de la sociedad tuviese en este horizonte su estrella polar a través de su navegación por los siglos, el individuo halló la forma de pervertir el Derecho Divino, reducirlo a nada y convertir la sociedad en un infierno de miseria y maldad. Esta batalla en progreso, quiso Dios reproducir en un pueblo concreto la raíz y naturaleza del mal que aqueja al mundo desde que la Fuerza que procede del Metal, sea Oro o Hierro, y no la Inteligencia según el Espíritu del Creador, devino el Principio Moral de la Política.

El Cristianismo abrió una Revolución en ese mundo antiguo en ruta hacia su destrucción trayendo a escena el principio Filosófico en el origen de la Creación: El Amor de Dios a su Creación.

Esta fue la verdadera Revolución Jesucristiana. No puede triunfar el Derecho si el Amor, Origen de la Fraternidad entre las Naciones, es negado por los Intereses de grupos de Poder que en su demencia e ignorancia se levantan para erigir una Estructura Individual fundada en pro del Establecimiento de Privilegios Teocráticos, encubiertos bajo una capa Política, que como tal demandan por parte del pueblo adoración incondicional hacia los Líderes.

Es de entender que bajo esta Estructura el Enemigo Público Número uno es la Ley. Y de aquí que dada esta Estructura el Poder Político tenga como objetivo vital hacerse con el poder del Gobierno para abolir la Ley y sustituir el Derecho Natural por un sistema de Derecho Temporal cuya única visión de futuro es la preservación de ese status de Privilegios de quien está por encima y más allá del Bien y del Mal, es decir, de la Justicia.

La Revolución Jesucristiana que el Hijo de Dios puso en marcha trajo con ella una hoja de ruta.

Desde el Mundo Antiguo a nuestro Mundo existía un Abismo cubierto por Tinieblas. En medio había un océano de sangre. Abrir un Camino por ese océano era cosa de Dios. Creador del Género Humano Dios debía intervenir en el Presente para hacer que las aguas del asado se apartasen y dejasen que el Futuro de aquel Mundo cruzase hacia el Nuestro.

Dios intervino. La Ley Natural se hizo Cristiana.

Hoy existe Civilización porque la Sociedad de las naciones europeas recibió el espíritu de la Ley de Cristo en tanto en cuanto Raíz de su Moral Legislativa. La ausencia de esta Raíz como Fundamento de la Ley se halló en la Caída de todos los intentos de los pueblos del Mundo Precristiano a la hora de formar una Civilización Políticamente estable.

La Moral Natural se hizo Divina. E impregnó el cuerpo social de las naciones con el espíritu de la Ley de Cristo, de este modo dotando a las primeras naciones cristianas de la fuerza histórica requerida para edificar en el Tiempo una Civilización conforme a los Principios del Espíritu, de cuya Fuente beben todos los Pueblos de la Creación el Agua del Derecho Universal.

El Derecho Natural tiene por Fin el Derecho Universal. Y viceversa, el Derecho Universal es la cuna del Derecho Natural.

Obvio es decir que si a un árbol le arrancamos las raíces el árbol se secará y morirá. Asimismo, si a la Civilización nacida en Europa, extendida al Nuevo Mundo y desde ambas orillas a las cuatro esquinas del mundo, le arrancamos las raíces cristianas que han hecho posible el crecimiento del Árbol de las Naciones que Hoy existen, este Árbol comenzará a perder su fuerza, y alienado de su espíritu acabará por pudrirse

El Siglo XX vivió la esquizofrenia colectiva lógica y natural al efecto puesto en acción por el intento sangriento de extirpar el Cristianismo de la Civilización Mundial que sobre el Cristianismo se formó, alzó cuerpo y estuvo dando de comer de su fruto a todas las naciones del mundo. La esquizofrenia colectiva anticristiana de las fuerzas políticas, económicas y científicas, de la Europa que sin el Cristianismo no hubiese levantado cabeza tras el paso del caballo de Atila, produjo y dirigió el Capítulo de su Historia conocido como las Guerras Mundiales. Se vio, sin embargo, que el Espíritu de Cristo es Invencible y su Civilización, aunque atacada por todos desde todos los frentes imaginables e inimaginables, está más allá de cualquier posibilidad de Caída.

La Crisis que sufre el Siglo XXI tiene su raíz en la negación de las fuerzas sociales a reconocer, de facto, el Hecho histórico de haber sido el Anticristianismo de las dialécticas del Siglo XIX la causa de la esquizofrenia fratricida vivida por el Siglo XX. Cabe preguntarse si es necesario volver a vivir semejante esquizofrenia a fin de reconocer esta Realidad. La Respuesta tiene ya Voz: NO necesitamos ver con los ojos lo que ya hemos vivido.

Cuando la Evolución llega a su término comienza la Revolución.

Aún hay quienes creen que la Evolución no ha acabado, y piensan que el Hombre no es sino un puente entre el Homo Sapiens y una nueva Especie. Los efectos de la esquizoide moral del anticristianismo siguen pariendo sentencias lapidarias contra el Futuro del Género Humano. Y esto teniendo sobre la mesa la Historia de las Revoluciones vividas por nuestra Civilización desde la Caída del Imperio Romano a la del Tercer Reich.

El Hombre es el Fin de la Creación y el Principio de una Nueva Criatura que vive en él: “Un hijo de Dios”, ese hijo que, siguiendo en todo el grito del espíritu de Cristo, invoca a su Creador diciendo “Padre”

Imposible, pues, proceder a la Revolución que la plenitud de las naciones pide a gritos sin moverse en la Historia dentro del Espíritu de la Ley de Cristo, superior en todo a las leyes civiles, Ley de la que se derivan todos los códigos morales de valor universal sin los cuales el Derecho Humano sería una entelequia fundada exclusivamente en la Fuerza de las Armas.

Efectivamente, el mundo está aún edificado sobre la Fuerza Fratricida de Gobiernos cainitas, tal cual se ve en las guerras actuales, siempre prestos a sacrificar a Abel con tal de seguir manteniendo esos Gobiernos su status de “divinidades ” ante quienes todos los “ciudadanos” deben doblar sus rodillas.

Inútil, por cansino, sería recopilar la gama de teorías teocráticas, ideológicas, económicas y monárquicas inventadas para disfrute personal. El nivel de inteligencia que hemos alcanzado nos permite a todos recorrer esa gama y emitir un juicio sobre la malignidad o benignidad de sociedades ancladas en religiones e ideologías ya muertas, de las que el hedor que se propaga por las naciones es la causa de la Crisis Global que amenaza no ya al Género Humano de extinción, sino a toda vida sobre la faz de la Tierra.

El Pensamiento es el único instrumento que tenemos a nuestra disposición para radiografiar los males del sistema global y proceder a crear las acciones necesarias requeridas para eliminar esas causas. Esto de nuestro lado.

Pero del lado Divino tenemos con nosotros la Voluntad Invencible de quien habiendo dicho “Hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza” se ha mantenido Fiel a su Palabra y, a pesar de las Tragedia de las Naciones durante los Seis Mil años que han pasado desde la Primera Guerra Fratricida de los Hombres, no ha abandonado jamás su Proyecto de Elevación Universal del Género Humano a la Condición de los Pueblos creados antes de la Creación de nuestra Tierra para gozar de la Ciudadanía Sempiterna de su Reino.

Es en este Espíritu que este Libro abre sus capítulos.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO UNO : NATURALEZA DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA

I

El Libro de la Historia pone a nuestros pies el tesoro inagotable de la experiencia transmitida por ella de generación en generación, experiencia que se mantiene viva en quienes ponemos nuestra Memoria en sus manos para que sus capítulos puedan ser leídos y el mundo oiga palabras de Sabiduría.

Tomando por Inspiración la Carta Magna de la Plenitud de las Naciones declaramos una vez más y para siempre la Igualdad ante la Ley de todos los seres humanos y proclamamos como Principio Sagrado de la Constitución Política de los Pueblos la sujeción inalienable de todos los ciudadanos a la Igualdad suscrita por todas las Naciones al pie de la Carta de los Derechos Humanos.

Obispo de obispos, general de generales, ministro de ministros, juez de jueces, maestro de maestros, empresario y obrero, artista, mecánico, alcalde, albañil, carpintero ... todo hombre es responsable de sus actos y debe responder de su relación con la Sociedad y el Estado delante de las Leyes.

Es deber de la Sociedad y del Estado dotar a la Justicia de todo el Poder e Independencia para hacer que este Principio de Igualdad Universal se cumpla en todo tiempo y lugar y reine sobre todo hombre y comunidad, por este Poder e Independencia la Justicia aboliendo, por Ley, todo tipo de Inmunidad y status de Intocabilidad de cualquier individuo o familia, pues como se ve por los hechos sólo puede ser declarado irresponsable de sus actos un enfermo mental, y sin embargo los reyes y aquéllos que son declarados fuera de la competencia de la Ley, sus señorías, se ponen en esa misma situación por la que una persona es declarada demente.

De manera que ¿qué puede esperar una sociedad en la que una familia es declarada “enferma mental” y sin embargo es elevada a la jefatura del Estado? ¿Algo más que corrupción y absolutismo de una Democracia dividida en dos partidos donde el poder absoluto de dicha ‘cabeza’ demencial se alterna entre ambos Partidos a fin de conservar, dentro del Absolutismo Constitucional, la apariencia de Democracia?

Así pues, abolido todo tipo de Inmunidad Política frente a la responsabilidad procedente de la autoría sobre los hechos propios, y sujeto todo acto de todo hombre a la responsabilidad debida, entramos en lo que es la Actividad Política en sí, y desde la experiencia reclamamos:

1. La extensión del Período Gubernamental nacido de los electores a seis años. La experiencia ha demostrado con solidez rotunda que la brevedad del tiempo que los políticos de turno y sus partidos tienen para saquear las riquezas del Estado, “únicamente 4 años”, los arrastra a imponerse la ley clave de la inteligencia: el máximo rendimiento al menos coste posible en la mínima cantidad de tiempo.

2. Que el séptimo año sea electoral desde enero a diciembre. Los Programas sean las estrellas, y su análisis público la pista en la que los proyectos y las ideas ganen la voluntad de los electores.

3. Que los Programas sean de ley y su no aplicación conlleve delito penal. Y cualquier proyecto posterior a las elecciones sea refrendado por el pueblo. Evitando así que la mentira sea el carro hacia el Poder y una vez en el Poder la memoria se esfume.

4. Que todos los sillones vitalicios y sueldos *ad eternum* queden abolidos y las condiciones de paro del político saliente, pues que ha estado seis años contratado al servicio de la Nación, queden sujetas a las leyes laborales a cuyo reino nos sometemos todos los ciudadanos. De esta forma enriquecerán la nuestra pensando en la de ellos.

5. Que los límites de la función política, en cualquier puesto del organigrama público, no pueden ser ni vitalicio sin la función, ni limitado en su función. El talento, digámoslo así, no puede ser desterrado del Parlamento en base el miedo a la tentación; para impedir que se sucumba a la dicha está la Ley, pues como hemos dicho pasan los que vienen pero la Justicia permanece.

6. Que durante el año electoral el Estado sea la Norma y la ausencia del Parlamento: la ley. El Pueblo y el Estado sean soberanos durante ese año sabático político.

Resumiendo:

A) Inclusión de la Ciencia Política en la Formación de la Juventud, no su seudónimo: “Educación de la Ciudadanía”, sino Introducción a la Ciencia Política Pura, en condiciones igualitarias con las Ciencias Naturales, y Apertura de una Carrera Política General Universitaria como plataforma sine qua non de acceso a la Administración de los Bienes Públicos de la Sociedad

B) Extensión del Período de Gobernación a seis años, del período de elecciones a un año, durante el cual el Estado será el garante de la Paz y la Ley, y en el que los políticos cesan,

y C) no limitación a la reelección del Político en base a consideraciones subjetivas. La Sociedad es competente para decidir si un Político vale o no vale para continuar su trabajo.

II

La organización social más perfecta que existe en el universo es el organismo vivo inteligente que Dios, su Creador, llama Hombre, y algunos hombres llamaron “animal político”. Ésos “padrinos” del “animal político” edificaron la sociedad a imagen y semejanza del modelo animal y el resultado ha sido una sociedad salvaje.

Buscaron la Sabiduría pero no la encontraron, corrieron tras ella pero no la alcanzaron. Por el camino se toparon con la Ciencia, se casaron con ella y la Ciencia les enseñó el camino para dirigir la evolución desde el animal político a la bestia más poderosa del planeta. El fin de este modelo social sobra escribirlo.

Nosotros tenemos que volver nuestros ojos hacia nosotros mismos porque el modelo de sociedad perfecta está en nosotros mismos. Vueltos nuestros ojos hacia dentro, vemos que las dos partes del cuerpo, carne y mente, se unen en un todo trabajando al servicio del mismo fin. La parte que a nosotros nos interesa es la que trabaja en silencio para hacer posible la vida de la otra parte. Y es la que nos interesa porque es el modelo a cuya imagen debemos definir la naturaleza del Estado.

Lo que el corazón, los pulmones y las partes orgánicas vitales son a nosotros, es la posición natural básica que debe ocupar el Estado en la Sociedad. El Estado, ciertamente, es el Edificio que trabaja al servicio de la Sociedad siguiendo unas pautas de comportamientos heredadas, por las que sus funciones son automáticas y autónomas y la relación con el ser es íntima e inalienable. Podemos echarnos a dormir, pero el ser humano se levanta fresco porque el edificio material que lo sustenta se mantiene vivo.

Una Sociedad Humana Perfecta implica su edificación a imagen y semejanza de este modelo, que no es sino la Vida misma hecha Ser.

Si para buscar el Bien partimos del conocimiento del Mal, y por la ley de los contrarios juzgamos de lo que vemos lo que ha de ser, la revolución estructural que la democracia está pidiendo pasa por la lucha contra la apropiación del Estado por los gobiernos que se alternan, que es como si al Ser se le obligara a controlar su respiración, o lo que es lo mismo, a admitir que hasta respirar es un delito.

Una revolución estructural democrática -insistiendo- debe plantear como principio la apertura de la Legislatura a seis años, y al séptimo todo el Gobierno es despedido por fin de contrato, volviendo todo el Poder al Estado, es decir, a nosotros mismos, ¿o acaso hay una diferencia entre mi corazón y yo?

Hemos visto cómo el Gobierno en funciones aprovecha el vacío parlamentario en campaña electoral para emitir decretos que, al no ser controlados por la Cámara, son en realidad un ejercicio de dictadura.

Hemos visto cómo el visto y no visto de la carrera electoral lleva al Poder a un equipo de desconocidos sin conocimientos profesionales y técnicos para dirigir Ministerios.

Durante el año electoral los Programas Políticos y los hombres que los Partidos lleven al Gobierno deben ser nominados y expuestos al examen de la Sociedad, a fin de que la Sociedad contrate para servirla y dirigir la solución de sus problemas a los más aptos entre nosotros.

III

Nunca se habla lo suficiente de los temas para tratar los cuales el don de la inteligencia nos ha sido regalado por el Creador de todas las cosas. Respecto a la naturaleza de la inteligencia dos son las fuentes de su crecimiento. De un lado la experiencia, que conduce a la ciencia, y del otro el Espíritu, que lleva directamente a la sabiduría. En otros tiempos se hablaba de Razón y Fe. El hecho es que ya se ha demostrado con la suficiente fuerza que la ciencia sin la sabiduría redirige los pasos de la Civilización hacia la demencia. (Al hablar de Dios implicamos a la Iglesia, pero como parte del Hecho y no como el Todo donde detener nuestro Pensamiento. La Iglesia es parte Inalienable del Reino de Dios ... Y si sus errores pasados fueron grandes sus maravillosos aciertos no lo fueron menos. Así que pasado el tiempo de la crítica toca el del trabajo de todas las partes de la Sociedad al servicio de la misma causa universal, el Bien de todos).

En este contexto y dentro de la búsqueda del bien universal la Arquitectura de la Democracia, una vez sujeta la Sociedad Humana a la Constitución del Reino de Dios, a cuya Carta Magna se sujetan todos los Pueblos de la Creación; la Arquitectura de la Democracia necesita una revolución estructural dirigida a su inmunización contra el mal de una corrupción que busca por todos los medios vivir en simbiosis perfecta, aún y a pesar de ser el fin de semejante convivencia parasitaria la destrucción del cuerpo social de cuya sangre se alimenta la corrupción.

Sin perdernos en retóricas demagógicas envolventes a la par que refractarias del verdadero núcleo del problema, la dinámica evolutiva de la estructura de la Civilización pide el salto del Modelo de Gobierno Absolutista Excluyente -legitimado bajo la máscara del Derecho Constitucional- y su adaptación al Modelo de Gobierno Participativo en el que todas las fuerzas sociales aunan sus talentos y sus virtudes para luchar contra sus defectos y escaseces. O lo que es igual, el Modelo Participativo es aquel en el que las fuerzas sociales -indistintamente de sus principios y tendencias internas- componen el Gobierno en razón del apoyo, de modo que se distribuye la composición del Gobierno entrante en función del tanto por ciento que a cada fuerza le asigna el electorado. Sobre el cien por cien cada grupo político recibe ese tanto de parte en la Distribución de las Responsabilidades Ministeriales.

Mediante el Modelo Participativo logramos la Inclusión de todos al servicio de todos. Mientras que el Modelo de Exclusividad habitual en el siglo XX estuvo en la causa de la división y la enemistad entre los pueblos de una misma nación, y en el origen de la ineficiencia de los gobiernos para combatir la corrupción y elaborar programas de respuesta a los problemas de una Civilización en evolución creciente; mediante el Modelo Participativo doblamos la capacidad de respuesta de un Gobierno al sentar alrededor de la mesa a los mejores de entre todos.

La falacia del Modelo Excluyente decimonónico y antisocial de reunir un grupo político a los mejores de entre el conjunto de la sociedad es un argumento apto sólo para, a estas alturas de la experiencia acumulada, idiotas perfectos. Es responsabilidad de quienes tienen el Poder de elegir a los Gobiernos abrirle la puerta al Modelo de Democracia Participativa, reservándose el Derecho a despedir de sus funciones a quienes sean sorprendidos ejecutando un trabajo diferente a aquél para el que fue contratado, así como si se descubre su incapacidad para ejecutar las funciones para las que fue elegido.

El Poder le pertenece al elector, quien deposita la Administración en las manos de un Gobierno por él elegido para llevar a cabo un trabajo. Si éste se incumple y porque la experiencia dice que se incumple, el Derecho del elector a conservar el Poder de despido es un Deber inviolable respecto al cual el Estado se hace garante.

Los grupos políticos no sólo competirán entre ellos por una parcela mayor en el Gobierno sino que además presentarán sus candidatos a los ministerios a fin de que el elector elija entre ellos a los mejores y más aptos para cumplir con el trabajo.

El elector tendrá un período de doce meses para examinar los programas de los grupos y elegir puntualmente de entre todos los candidatos a quienes han de administrar los recursos naturales de la Nación. Sus elegidos, independientemente del grupo, serán contratados para dirigir el Ministerio al que se presentó el candidato.

Se da por obvio que el Primer Ministro es tomado directamente de la formación política más valorada.

La objeción “democrática” contra este Modelo de Formación de Gobierno puede proceder del coste económico de una Campaña Electoral abierta a un año legal. Pero si nosotros integramos la revolución Internet, de la que estamos siendo actores, a la Historia de las Futuras Elecciones, le abrimos la puerta igualmente a un Nuevo Modelo de Elecciones, en el que los Programas estarán abiertos y en el que los Individuos deberán aspirar directamente al Puesto y exponer sus razones al juicio de los Electores. Es decir, que los Partidos Políticos no sólo tendrán que presentar un Programa sino también a los futuros Ministros y componentes de su Gobierno, y exponerlos al Debate Abierto, eligiendo los Electores entre los Propuestos por los distintos Partidos a quien se considere el más preparado para el trabajo ministerial, rompiendo de esta

manera la monolítica organización absolutista que se da en los actuales programas electorales y que sólo se rompen, caso Alemania actual, por razones de alta preparación democrática de los componentes políticos.

Naturalmente entramos en una fase de Civilización en la que un Individuo puede aspirar a un determinado Puesto de la Administración Gubernamental en base a su Inteligencia y Conocimiento, y por el Poder de los Electores puede ser dotado de todos los medios para su Trabajo. Si bien este Futuro parece aún algo lejano, la velocidad de adaptación y crecimiento de la Civilización se ha acelerado en los últimos siglos hasta el punto que es imposible decir cuál es la velocidad real a la que nos estamos moviendo.

El absolutismo, en este caso democrático, natural a todo absolutismo político, tiende al Orden; es decir, a reducir la energía revolucionaria de la intelectualidad ontológica del ser humano a fin de Controlar su progreso. Pero la experiencia nos ha enseñado a nosotros y le debe servir a ellos de ciencia, que este intento acaba, irremisiblemente, cuando la hoja pasa y las cabezas ruedan.

La Historia es una Máquina Viva que avanza sobre ruedas por un sendero harto trabajoso, y en nombre del peligro el Poder se impone Control y Orden. En esta imposición el Poder ignora que la Historia no fue creada por el Hombre y que el Hombre es un pasajero, en ningún caso el Piloto. La lucha entre el Poder y la Historia conduce inevitablemente a la Revolución, sea Francesa, Comunista ... y la Revolución es siempre el paso de las Ruedas de la Historia sobre el Cadáver de los locos que se creyeron el Estado y el Poder.

No debemos permitir, pues, que la Ignorancia se transforme en locura, verdadera causa por la que el rey sol y el rey de los rusos debieron ser aplastados por la guillotina de los tiempos. ¿Qué hay de parecido entre los principios del Siglo XX y del Siglo XXI? En consecuencia la Ley del XX es obsoleta, retrógrada, animal y suicida si aplicada a este XXI, y cuanto antes comencemos a gobernarnos por la Ley del XXI, más alejaremos al Poder de la locura, ahorrándole a la Historia ver el oscuro deleite que la Sociedad, conducida al matadero, encuentra al revolverse y, rebelándose por su propio bien, arrojar al precipicio a sus verdugos.

CAPÍTULO DOS: LA REDENCIÓN DE LA “ TIERRA”

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN AGRO-NEOLÍTICA POS-ATÓMICA

A

CONTRA LA TRANSGENIA

Forma parte de la Historia el fenómeno que supuso la Revolución Neolítica en el origen de las Primeras Ciudades fundadoras de la Primera Civilización que el Género Humano puso de pie sobre la faz de la Tierra. Pero lo que es realmente curioso es ver cómo Nuestros Historiadores de la Prehistoria suelen pasar por aquella Revolución Neolítica durante la cual el proceso de la actividad humana se centró en las ciencias de la Agricultura, y fue gracias a su dominio que la necesidad de moverse por las tierras en busca de alimentos llegó a su fin, permitiendo los asentamientos primitivos que andando el tiempo se transformarían en las Primeras Ciudades.

Esta Relación de la Agricultura con el origen de la Civilización ha sido pasada por alto por nuestros historiadores de los tiempos anteriores a los registros históricos oficiales. De hecho estos registros sólo hablan de reyes y dan las sucesiones desde el primer rey que ellos, los Sumerios, recordaban hasta el tiempo del autor de esa Lista Real Sumeria. Y sin embargo la Revolución Agrícola conocida como Edad del Neolítico fue el Instrumento que le permitió a las familias humanas abandonar aquella vida de peregrinos en constante movimiento, que le fue natural a la Revolución del Paleolítico.

Esta Revolución Paleolítica ha sido igualmente despreciada, menospreciada y categorizada como un periodo de cuasi-antropofagia del Homo Sapiens, visión que niega lo que vemos con los ojos de la cara en los Templos Cuevas de Altamira y Lascaux. Apartando de mi lado a estos sabios de nada y genios de todo y centrando la inteligencia en esos templos afirmo que el Paleolítico fue la Revolución Instrumental que apartó al Homo Sapiens de su Origen Animal y lo puso en la carretera del Hombre, afirmación que se ve en las Obras de Arte que nos han legado y si no en presencia física sí en presencia virtual todo el mundo puede verlo con los ojos de su cara.

Al darle el carácter de una revolución Instrumental me refiero a que el Homo Sapiens descubrió el valor de sus manos. Y con este descubrimiento nació el Homo Sapiens. Si el descubrimiento del valor de sus piernas fue el principio de la Evolución del Antropos hacia el Homo Sapiens, el Paleolítico fue el Nuevo Salto Revolucionario que descubriéndole el valor de sus manos, con las que podía crear Instrumentos, le abrió el Horizonte a una Nueva Perspectiva de su existencia, que se consumó con la Manifestación del Artista, creador de los tesoros de los Templos Cuevas de Altamira y Lascaux (por referirme siempre a las más conocidas a nivel universal).

Pero el verdadero sentido del Paleolítico fue la creación del Hombre tal cual lo conocemos desde entonces. Sus Piernas y Brazos ya estaban plenamente formados. El Hombre ha nacido.

Fue a través de esta serie de Saltos Revolucionarios que se llegó a la Revolución del Neolítico. El Hombre descubre las Ciencias de la Agricultura y de la Domesticación de los Mamíferos. Estas Ciencias le permite al Primer Hombre, es decir, a la Primera generación de generaciones Neolíticas,

establecerse, y de estacionarse en casas primitivas hechas con sus manos pasar a crear ciudades.

De aquellas primeras ciudades-estados surgió la Idea de un Reino que extendiéndose en el espacio y el tiempo mediante la Procreación Monogámica Natural de las Familias Humanas levantaría una Civilización Mundial cuya Historia tendría al Dios de los dioses por su Rey por la Eternidad.

Entramos en el terreno de la Biblia. Así que dejemos a Dios lo que es de Dios y demos al César lo que es del César. Pero dejemos claro que la Primera Ciencia que los Hombres conocieron no fue ni la Filosofía ni las Matemáticas, la Primera de todas las ciencias fue la Agricultura.

El efecto mental que el descubrimiento y dominio de esta Primera Ciencia tuvo sobre las generaciones fundadoras de las primeras ciudades mesopotámicas podemos registrarlo intelectualmente deduciendo del efecto que causa en el Hombre el descubrimiento de cada nueva ciencia que desde entonces como ramas ha desplegado el Árbol de la Sabiduría Creadora. Tan elevado fue este efecto que el primer rey que se dieron fue un Agricultor. Y para Cultivar la Civilización fue elevado a la realeza.

Sin embargo el descubrimiento vino con una cara oculta. Y que se mantuvo oculta durante todo el proceso revolucionario agrícola de la Historia del Neolítico. Su rostro era maligno. Su discurso no podía ser sino asesino. Resumiendo, quien controlase la Producción Agrícola de la tierra tendría el Poder sobre la vida y la muerte de todos los ciudadanos del reino de los hombres.

Los fundamentos psicológicos de este discurso fratricida se entienden. Con el establecimiento y asentamiento del ser humano la naturaleza de aquel Homo Sapiens Paleolítico siempre en la carretera, sin miedo a la Vida bajo cielo abierto, la confianza en su Fuerza su estrella, esa fuerza mental basada en su Estructura Filogenética revolucionaria desapareció. El Hombre, su hijo, su descendiente, había edificado su existencia sobre una Sociedad de Familias que se protegían mutuamente y se mantenía en crecimiento por el lazo de la Sangre. Aquella Fuerza de su padre Sapiens había evolucionado. Y esta Evolución era su Nueva Fuerza, y su talón de Aquiles.

Así que desde este Golpe de Estado, su lema : “Quien controla la Producción Mundial de Alimento controla el Poder”, la Guerra se hizo.

En la Biblia se escenifica este Acontecimiento en el episodio del Fratricidio de Caín contra Abel.

Ahora nos toca a nosotros juzgar si aquella Política en la que cayó el Primer Reino de la Unión de las Ciudades-Estados nacida nos merece ponernos al lado de Dios y condenar su puesta en marcha como Acto de Terror contra el Género, o nos ponemos de rodillas delante de quienes siguiendo a Caín mantienen la Política de Control de la Producción Mundial de Alimentos como

punto de partida hacia la creación de un Poder Global sobre el que se levantará el Nuevo Orden Mundial.

Dos opciones, una elección única.

1 : Negar la naturaleza de lo Políticamente Correcto en esta Asociación Global de Criminales Terroristas fundando el Poder del Nuevo Orden Mundial en la Muerte y Extinción del Hombre tal cual el Universo lo ha criado y alimentado,

y 2 : o unirnos a esta Nueva *Real Politik* Global cuya visión mental del Nuevo Hombre es el de una Bestia Humanoide sujeta al Poder de esta élite Inhumana basando su supervivencia en la esclavitud del resto del género humano, y que se ha lanzado sin misericordia ni piedad por nada ni nadie al Control de la Producción Mundial de Alimentos mediante la Destrucción del Orden Natural y su suplantación por una Ley Antinatural llamada Transgenia.

Cada cual debe elegir de qué lado se pone. Existe el Libre Albedrío. Y existe porque existe la Inteligencia. Aquellos que desde la Filosofía niegan el Libre Albedrío niegan que los hombres tengan inteligencia. Aquellos que lo niegan desde la Nueva Teología Reformista niegan que el hombre haya sido creado libre, ergo, se le debe tratar tal cual la bestia que es.

Contra los Filósofos basta decir que la Filosofía ha muerto. No que la Sabiduría lo haya hecho. Sus amantes se suicidaron bajo la desesperación de no poder alcanzarla nunca.

Contra los Nuevos Teólogos con Origen en la Reforma Protestante basta decir que Dios Predestina al Bien. Dios jamás predestina al Mal. Elegir entre el Bien y el Mal es un acto natural que viene con la Inteligencia. Creados a la Imagen y Semejanza de Dios quien niega esta Libertad niega a Dios.

He aquí la verdad: La consecuencia de la Caída, por la que libremente el ser humano, representado por aquel Primer Reino, eligió la Fuerza que viene de la Guerra en lugar de la Paz que viene de la Inteligencia como medio político para extender su Civilización hasta los confines del mundo, acto de elección insano, demente y maldito que desató la Cólera, Justa y Magnífica de Dios, que creó al Hombre a su Imagen y Semejanza, es decir, dotado de toda la potencia metafísica activa, traducida en ingeniería genética cerebral, para elevar su Pensamiento hasta la Omnisciencia Divina y desde esta plataforma todopoderosa abrirle camino pacíficamente a su Civilización hasta comprender en su estructura la Plenitud de las Naciones de la Tierra; por aquella elección maldita, actuando el Hombre como quien no es Inmortal sino que, arrastrado por la Mujer, se comportó como un mortal sujeto a un tiempo de vida, y en consecuencia debe apresurarse para llevar adelante su conquista del Poder echando mano del recurso más lógico: La Guerra y el Terror. Por efecto de aquella decisión infernal el Juicio de Dios Omnisciente fue, una vez creado el Hombre a su Imagen, es decir, para comprender el Peso de sus Actos, retirarse de la Escena Histórica del Mundo, dejando que el Hombre viera con sus propios ojos por qué Dios no puede ver, ni en pintura, la Ciencia del Bien y del Mal.

Conclusión que pertenece al terreno de la Cristología, y que siendo éste un acto de pensamiento político recogeremos en otro momento. Pero ya aquí no está de menos afirmar que la demencia que procede de la Ignorancia a que fuera arrojado nuestro Género ha impulsado a, los en su demencia enemigos de Dios a, predicar la teoría para terroristas de la inteligencia según cuya doctrina el árbol de la Ciencia del Bien y del Mal es la Ciencia del Conocimiento y su fruto es el Sexo. Sin duda alguna, inspirados por el mismo que usara a la Mujer para matar al Hombre, dichos genios saben que la Elección que Dios le diera al Hombre está precisamente entre el Árbol del Conocimiento, cuyo fruto es la Paz, y el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, cuyo fruto es la Guerra. Confundiendo a los pueblos sirven a su dios y señor, acercándonos un poco más al Destino grabado en la Historia del Futuro el Día que Dios dijera: “Polvo eres y al polvo volverás”. Tal es la puerta de salida a la que dirige la Ciencia del Bien y del Mal el curso de todo mundo atrapado entre sus ramas. Para redondear su sabiduría infernal afirman que el Bien y el Mal no existen.

Pero dejémonos por ahora de hacer una incursión demasiado profunda en la mentalidad de semejantes asnos diplomados, con Nobeles incluso, y combatamos el Mal con el Bien.

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN AGRÍCOLA

Sigue sin caber duda, y el que la tenga que la celebre, que la tierra es la madre sin la cual no puede subsistir el ser humano, porque aunque nuestro espíritu de hijos de Dios tenga sus ojos puestos en el Cielo y el Pensamiento en las cosas eternas: seguimos sujetos a la ley de la dependencia de la carne y de la sangre.

Se desprende de los Acontecimientos que no sólo el ser humano en cuanto ser sino la propia madre Tierra vino a ser maldecida por la elección de sus hijos. Sobre lo cual me parece innoble suplir el Texto Bíblico mediante la apropiación de sus Palabras y su consecuente inserción en este capítulo. Considero además universalmente conocida la sentencia Divina: Maldita será la tierra por tu causa, cuando la labres te dará abrojos y espinos... Etcétera.

Y maldita sigue ciertamente.

Abrojos y espinos es lo que a estas alturas produce la gran parte del planeta, y esta mala hierba avanza a velocidad vertiginosa sobre el resto aún cultivable a lomos de un ejército de males contra cuyo avance es nuestro Deber alzarnos sin conceder tregua ni cuartel y, puesto que estamos viendo que desde el Poder Internacional Político la inacción es total y absoluta, es nuestro Deber conquistar el Poder para desde el Poder redimir la tierra de la Maldición que sobre ella atraieron sus hijos.

Los demagogos concentrarán la atención revolucionaria en la distribución libre y gratuita de la tierra. A lo que nada se les puede objetar excepto que hoy, antes de las elecciones, hacen de Cristo, y al día siguiente de las elecciones

juegan a la perfección el papel de Judas dándole el beso en la mejilla al pueblo. ¿De qué vale que la propiedad de lo que tiene un Único Señor Universal se redirija de una mano a otra si el puñal que se le hinca a la madre Tierra en el pecho sigue sangrando?

Dejémonos pues de demagogia, que de todos modos no es lo nuestro, y ataquemos el Mal con el Bien que requiere la profunda herida cuya exposición abierta extiende sobre todos las naciones miseria y ruina.

Tenemos que mirar cara a cara el futuro del siglo que viene desde este siglo que nace a fin de proyectar sobre el milenio nacido una Sabiduría que, redimido el Hombre, se centre Hoy en la redención de la Tierra. Es decir, tenemos que adoptar y poner en ejecución las medidas principalísimas y vitales sin aplicar las cuales el cuerpo de la víctima pasa de la sala de urgencia a la del crematorio.

Ignorar que la expropiación de la tierra por el hombre, extendiendo sobre ella un título de propiedad, es una declaración de robo contra la Propiedad Universal que sobre su Creación tiene nuestro Creador; ignorar que el comportamiento emergido de este latrocinio, y porque destierra de la tierra el fin para el que ha sido creada, la alimentación de sus hijos, que se suple por el interés de la producción de riqueza para el individuo, como si los árboles pudieran dar manzanas de oro; ignorar que este comportamiento delictivo está en la base de la maldición que nos aqueja y condena a millones de criaturas al hambre y a la muerte; ignorar este sencillo y elemental conocimiento es condenar a nuestros hijos a comer espinas y abrojos, y la verdad, no creo que la evolución corra a tal velocidad como para parir humanos con dientes de acero, lengua de hierro y estómago de lata.

En consecuencia y teniendo delante de la cara el crimen que se está cometiendo y sujeto a impunidad se extiende como la pólvora : “ Debemos prohibir y destruir toda Tecnología Productora de Venenos dedicada al asesinato de la tierra cultivable, cuyo sector punta ha rematado el nudo gordiano de su malicia mediante la producción del veneno actualmente de moda utilizado en el campo para, entre cosecha y cosecha, limpiar la tierra de hierbas”. Los llaman Herbicidas.

En efecto, de toda la vida la tierra se ha estado nutriendo de lo que ella misma produce en el campo: la hierba.

De toda la vida el hortelano ha cultivado el campo arrancando esta hierba sin matar la vida del subsuelo de la que depende la fertilidad de los campos.

Pero nuestros queridos terratenientes inventaron la panacea final que a todos debe costarnos la extinción por hambre, y rizan el rizo al labrar la tierra sin la ayuda del hortelano, para lo cual sencillamente envenenan el suelo, consiguiendo de esta manera ahorrarse el salario debido al trabajo del hombre.

Se me dirá que siendo la propiedad “sagrada” el propietario tiene el derecho a la libertad absoluta que le confiere el título sobre la tierra, y bajo este derecho puede envenenarla, sin pensar en el futuro de la Humanidad y

exclusivamente poniendo su individualidad sobre y contra el peso del género humano entero.

Ahora bien, este mismo argumento de superioridad del individuo sobre el género es un delito en sí, puesto que entrega el todo a la unidad, dirigiendo la acción del individuo al genocidio, respecto al cual se declara inocente en función de no poner directamente sus manos encima de la víctima.

Obviando y justificando en la ignorancia el comportamiento de nuestros antepasados del Siglo XX y para atrás, mas sin admitir su curso en este Siglo ni permitirle el paso a nuestro Milenio, el hecho es que el argumento de la Propiedad sobre la tierra es, en sustancia y esencia, un delito; y en consecuencia el comportamiento del propietario no podía ser más que delictivo, y cultivando este efecto teníamos que llegar a la situación de jaque mate contra la Naturaleza que actualmente sufre la Tierra, donde vemos cómo el aniquilamiento de su Sistema está siendo suplantado por una Naturaleza creada en Laboratorio y que al tener en el Individuo su principio y su Fin, reduciendo el Género a su campo de explotación de riquezas, el futuro de la Agricultura Transgénica y la Cultura de Cultivo mediante productos químicos tiene por horizonte a corto plazo la destrucción del Ecosistema Natural Global, y a largo, la extinción del Género Humano.

No es dramatismo, es simplemente la visualización del efecto iniciado. El Suicidio en Masa de la India durante la primera década del siglo XXI causado por las empresas de la Panacea de la Transgenia está registrado en los Anales de este Siglo. No ha habido justicia, pero la se habrá.

El Juicio Universal empieza aquí en la Tierra.

EL DELITO CONTRA LA NATURALEZA

El problema, centrando ahora el tema de la labranza del suelo mediante la esterilización de la tierra de campo y cultivo, viene a consistir en que el envenenamiento del subsuelo, su primera consecuencia a corto plazo, ahonda su radio cada temporada de labranza en profundidad. La infertilidad de la capa de tierra sobre la que la Naturaleza ha extendido desde el Origen del Mundo su ecosistema poligenético, del que viven, insectos, aves invertebrados y mamíferos, al ser destruida por envenenamiento químico, condena a todo el ecosistema poligenético a su extinción.

Dado que el sistema natural se basa en el juego de las especies sobre la capa de tierra viva, esterilizada por la acción química, cuyo fin es ahorrarse el salario del trabajo humano, condenando de camino a la población humana a la miseria, la reacción a la infertilidad anunciada de la Naturaleza que ahonda más y más en el subsuelo cada temporada de labranza viene a suplirse, por el mismo delincuente autor de la muerte del ecosistema natural: con fertilizantes químicos.

la bata del médico y corre a curar a su víctima porque se ha dado cuenta que su muerte es su ruina. Una vez curado y obtenido su deseo el médico se quita la careta, muestra su verdadero rostro de enemigo número uno de la Naturaleza y vuelve a hundir el puñal en la carne viva de su víctima, la tierra de labranza y cultivo, intoxicándola y envenenándola con más y más productos letales, asesino en serie de insectos, aves, invertebrados y mamíferos.

Hemos entrado de la mano de tales enemigos del campo, quienes sin embargo tienen en sus manos la Propiedad, en una espiral asesino-suicida que si en primera instancia hace del subsuelo su víctima, en una segunda fase hace de todas las aves, insectos y invertebrados, desde la prehistoria alimentadas por los árboles, su víctima inmediata.

La espiral nefasta, asesina, emprendida por la aniquilación del fin para el que la tierra fue creada, la alimentación de toda carne y vida en el planeta, según dijera nuestro Creador: “Ahí os doy toda cuanta hierba produce la tierra para alimentaros, a vosotros y a toda vida que se mueve sobre la tierra”, está acelerando la desertización del suelo cultivable del planeta a tal velocidad que el mapa de la desertización más parece el avance de un ejército extraterrestre quemando nuestro hábitat planetario que el desarrollo progresivo de la ley geohistórica.

Contra esta postura de aniquilación de la especie humana mediante la destrucción de su hábitat, destrucción que la Edad Atómica condujo cual si sus Páteres fuesen de procedencia lejana a situar en algún planeta al borde de la galaxia, envenenando aire y agua, rematando la faena con la muerte, lenta pero efectiva, de la tierra cultivable por envenenamiento del subsuelo agrícola; contra esta postura demencial que progresa desbocada dejando a su paso inmensas áreas del Mediterráneo en los huesos pelados, campo para invernaderos, de donde el alimento que sale está carente de cualquier sustancia biológica natural, y como tal comienzan a detectarse cosechas envenenadas, que matan lentamente pero tan efectivamente como la peor de las especies víricas; contra este comportamiento heredado de un siglo suicida al ciento por ciento, del que únicamente gracias a la Omnisciencia Divina y sólo por ella el Género Humano ha evitado la regresión esquizoide más violenta a la condición de las bestias salvajes heridas de muerte; contra esta política agrícola el Futuro reclama medidas urgentes, inmediatas e irreversibles.

Y para vencer la resistencia de quienes en su ignorancia premian sus barrigas hoy, sin querer ver el terrible mal que alimentan, la necesidad implica un buceo hacia la base misma de las profundidades de la verdad universal manifiesta a todo el género humano desde los primeros días de la Historia. A saber:

Dios no renunció jamás a su Propiedad, sino que entregó a toda vida sobre la Tierra el fruto de su trabajo. De aquí que tengamos que recalcar el crimen contra la humanidad que extiende la legalidad del Poder de quienes de toda la vida hicieron del ser humano una bestia sobre cuyas espaldas y sudor vivir como dioses, a imagen de los demonios que asesinaron al Primer Hombre.

Ese Poder eliminó de la tierra el sentido de su ser: alimentar a toda carne que existe en el mundo, y le dieron uno Nuevo: ser la mina de la que extraer sus riquezas, con las cuales comprar el Poder sin el cual era imposible que pudiesen perpetuar el robo que supone la expropiación del campo de las manos de quien cultiva la tierra.

Andando el tiempo y regando la tierra con el sudor de los campesinos y la sangre de los hortelanos hemos llegado a este punto de la Historia donde la maldad ha alcanzado su tope supremo cuando ya no miman su tesoro sino que lo violan mediante veneno a la manera que venían haciendo con el hombre, matándolo de sol a sol a base de sufrimiento. El pobre, por inercia imitador del rico, ha heredado este comportamiento asesino contra el que no cabe más respuesta que

1ª : el cierre, por ley, de todas las fábricas de veneno químico destinados al campo

y 2º : la prohibición por ley de dicho método de envenenamiento del subsuelo.

Tengamos en cuenta que estos venenos, por las lluvias, pasan del subsuelo a los veneros, de los que se alimentan los riachuelos, que a su vez vuelcan sus cauces en los ríos, y pues que este comportamiento es constante y es cada vez más extensivo el aniquilamiento de todas las especies vivientes acuáticas es progresivo.

No olvidemos que estos ríos de almacenamiento del veneno con el que alimentan la tierra desemboca en los mares, contaminando toda la flora y fauna marina colindante.

Ni podemos dejar en el tintero el efecto homicida que este envenenamiento tiene al hacer no potable el agua de pozos y veneros desde el origen del mundo perfectamente saludables. Podrá objetarse que aún no hemos llegado a tanto. A lo que se responde que el uso de este sistema de labranza es cada vez más extensivo, y el veneno cada vez es más potente.

También es cierto que, cínicamente, se puede decir que esta verdad es una falacia porque una vez esterilizado el subsuelo se dejará de emplear el veneno. Contra cuyo discurso homicida no puede haber más respuesta que la boca abierta ante tanta idiotez criminal y apta para ser catalogada como genocidio geocida.

Pensemos que un subsuelo fértil produce todo lo que la producción del campo requiere. Ha sido así de toda la vida. La agricultura ecologista no se inventa nada nuevo, sino que recupera el método milenario de cultivo del campo, que no es otro que dejar que la Tierra haga su trabajo, algo que su Naturaleza hace sin sudor ni desgana sino con la generosidad que caracteriza a una Madre que ha alimentado a millones de especies desde hace miles de siglos.

Es cierto que una medida no es nada, pero si esa medida irrumpe en el núcleo del problema, el problema abre su espacio a la solución de las incógnitas que contiene.

Como cuando se abre una herida lo más importante es cerrar la vía hacia el exterior para que el propio cuerpo detenga la hemorragia, con la prohibición por ley universal de producción y empleo de cualquier tipo de sustancia que tenga en la muerte del subsuelo su sistema de labranza: actuamos sobre el exterior para dejar que desde el interior la Naturaleza cicatrice la herida que le hemos hecho y viene sangrando desde el día en que un hombre cercó los campos y, contra la Voluntad divina, condenó al hambre a toda criatura que antes dependía de esa Voluntad para vivir alegre y libre.

Es un tema, en verdad, que tiene diez mil astillas enroscadas alrededor del cuerpo de una serpiente que se muerde la cola, y tiene cola y cabeza atadas bajo nudo gordiano.

El Homo Urbanita es incapaz siquiera de comprender de dónde procede un tomate, es impotente para distinguir entre el zumo de una naranja criada en árbol y el de una naranja en bote; entre la leche de la vaca del campo y la leche de bote que le hacen pagar a precio de fábrica el hombre urbanita entiende tanto de la diferencia como un rico entre corrupción y justicia.

Su vida, la del hombre urbanita, hijo del asfalto y el aire tóxico, es la vida de un preso enajenado del conocimiento que procede de la Naturaleza. La leche de los senos de la Madre naturaleza le es tan desconocida al homo urbanita como lo es la leche de la madre a las generaciones nacidas bajo el signo del izquierdismo feminista. Preocupada la hembra por su propio cuerpo se niega a cargar el sistema defensivo de sus hijos con el programa inmunológico creado a través de Millones de Siglos, criando generaciones de urbanitas sin protección contra el hábitat del que son sus legítimos moradores.

La Historia, queriendo denunciar por lo que se ve lo que no se ve, refleja en el envenenamiento de la madre (la Tierra) por los hijos (los Hombres) la situación de esquizofrenia a la que se entregó a muerte la Edad Atómica.

El ciclo tiene diez mil ángulos y una sola piedra angular. Veamos si lo definimos lo más sencillamente posible:

A : Enferma el subsuelo por envenenamiento, su consecución inmediata es la necesidad de la alimentación arborícola y hortícola mediante papilla química.

B : El suelo se recupera, pero una vez fuerte se le vuelve a inyectar un chute de veneno químico; enferma y se le aplica el remedio del fertilizante intravenoso y letal de necesidad para el ecosistema viviente alado.

C : De manera que si por el primer chute de veneno se extermina el ecosistema invertebrado natural de suelo y subsuelo, por el segundo se le asesta un golpe mortal al ecosistema que mantienen las aves con el campo, quienes siendo, las aves, el control natural contra la procreación insectívora, a la vez que

el insecto es propagador de enfermedades, se destruye lo que es beneficioso al ser humano y se propaga lo que es perjudicial para su salud al desterrar del ciclo al enemigo natural de los insectos: las aves.

Observemos que la destrucción de las aves, sea por necesidad alimenticia u otras cualesquiera, provoca una incidencia altísima de enfermedades letales en las zonas del planeta cuyos medios económicos para la lucha son insuficientes, cuando la sola procreación de la fauna alada sería un ataque masivo contra los mismos propagadores de las enfermedades bajo cuyos efectos sucumben por decenas de millares los seres humanos. Todos sabemos que la malaria y otras enfermedades se contagian por los insectos pero lo que ignoramos es en qué estado se encuentra la fauna alada en esos territorios, amén de los beneficios que podrían obtenerse del estudio sobre la resistencia de las aves a esas mismas enfermedades transmitidas por los insectos.

Regresemos a los hechos constitutivos del delito.

D : La secuencia de envenenamiento y fertilización, es decir, puñalada y cura, sistema de alimentación artificial de la Naturaleza inventado por el ser humano, viene a destruir el alimento con el que la Naturaleza alimenta a sus hijos, de la tierra y del cielo. En lo que esto nos afecta a los humanos se puede sintetizar así:

F : Como no hay hierba, alimento natural de la vida mamífera desde toda la vida, el deber obliga a la alimentación de las especies mamíferas con productos elaborados químicamente, transformando sus cuerpos en campos de cultivo de poderosos virus y transmisores de potentes enfermedades, sobre lo cual el mal de las vacas locas y otras enfermedades de nuevo cuño en el mundo avícola de granja viene en mi socorro y le da veracidad a lo que fue un cuento de locos antes de que esos males se propagaran a niveles internacionales.

G : El ciclo continúa. Redunda la esterilización del suelo, se redobra el proceso de administración fertilizante química. Más alimentación artificial para los árboles y las plantas.

Y el efecto llega a la mesa.

La producción alimenticia es de baja calidad. El árbol, transformado en un simple reconversor de basura química en sucedáneos de sustancias orgánicas alimenticias humanoides, elabora frutos sin sabor natural y sin apenas nutriente. Efecto maravilloso que contribuye al propio sistema creador del sentido del gusto propio del Homo Urbanita, una especie en regresión evolutiva incapaz ya de distinguir entre una comida producida por la Madre Naturaleza y una comida producida por las fábricas de comida-basura en principio destinadas a la alimentación de las bestias y animales de granja, y finalmente extendida a la especie animal humanoide en vías de evolución hacia la Sub-Especie Clónica Humanoide buscada por las grandes Compañías dedicadas a la Sustitución de la Naturaleza por la Transgenia.

¿Qué es el alimento transgénico sino comida para ganado?

Pero las compañías de producción de transgénico para consumo de ganados, viendo el negocio -cometiendo delito contra la Humanidad- han hecho del Hombre una nueva especie de ganado, más abundante y que, sujeto de por sí a enfermedades propias, entre este mar de agujeros negros en su sistema inmunológico ¿quién podría decir que las nuevas enfermedades transgénicas puedan proceder de su alimentación en tanto que ganado?, máxime teniendo en las clases políticas esas compañías biocriminales dedicadas a la alimentación del Hombre como ganado el aliado natural de quienes han hecho del delito contra la Humanidad, lo mismo que otros del narcotráfico y los otros de la trata de seres humanos, su negocio.

Es decir, podríamos estar viajando por las implicaciones del sistema antihumano de la cadena alimenticia hasta una hora antes de morirnos todos - como decía la canción- comiendo mierda, *la comida del futuro* (la Polla Record).

La respuesta que cabe no admite vejaciones ni discusiones ni diálogos ni peros. Ya sé, en las orejas de un beneficiario de ese sistema esta última palabra tiene que sonar a una declaración antidemocrática de guerra, bla bla bla, y esas cosas para consumo del Homo Sapiens Basurensis.

El hecho es que la paralización y destrucción de dicho sistema de transformación de toda vida no humana en fábrica de procesado químico es una Necesidad Histórica : para Ya.

No cabe otra alternativa.

Gran parte de los millones de seres humanos que se están muriendo de hambre lo hacen por la deficiente productividad a que ha conducido dicho sistema de cultivo a la tierra. La tierra debe volver a ser cultivada por la mano del hombre y abonada por las criaturas de la Naturaleza.

La producción, distribución y uso de química o es detenida o detendrá la Historia de la raza humana en un breve plazo de tiempo.

LA CUESTION DE LA REFORESTACIÓN DEL PLANETA. I

La deforestación por transformación de los bosques en fábricas de materia prima para el mundo de papel en el que vivimos, y el cambio climático a nivel global inciden en este progresivo deterioro del campo acelerando el proceso de su esterilización, con ello escribiendo la muerte anunciada de las generaciones futuras de todas las especies mamíferas en función de la alteración a que están siendo sometidas sus estructuras genéticas.

Estamos en un impasse histórico trascendental. O acabamos con un sistema automático que está acabando con nosotros o dejamos que ese sistema se extienda y acabe con todos. Tenemos que romper una cadena alimenticia que se basa en la transformación de todo ser viviente, animal y vegetal, en centros

transformadores de sustancias químicas sucedáneos de los verdaderos nutrientes orgánicos naturales.

La hora de la discusión ha pasado. Es la hora de la acción. Mañana será demasiado tarde. Como se mima a un enfermo que sale de urgencia y se le viste con miles de sonrisas, la Naturaleza, nuestro enfermo, pide a gritos que dejemos de envenenarla, que liberemos a todos sus hijos, del cielo, del agua y de la tierra, y al propio hombre de la cárcel en la que fuera arrojado para salir a volver a labrar la tierra que Dios le dio para que la cultivase.

Pedimos, por tanto,

1 : la abolición del uso de todo arma de fuego contra las aves del cielo,

2 : pedimos la prohibición de todo tipo de caza con arma de fuego contra la vida del cielo y la vida de la tierra.

No hay en este mundo ni en ninguna parte del universo conocido razón que justifique la destrucción por deporte de la vida creada.

3 : pedimos la inmediata desmantelación de toda la industria dedicada a la Agricultura Transgénica,

4 : y pedimos cierre y derribo de todas las plantas de producción de venenos químicos agrícolas cuyo efecto inmediato es la destrucción de todos los ecosistemas de suelo y subsuelo sobre los que la Naturaleza basa su producción alimenticia. Su efecto a medio plazo es el envenenamiento de los veneros y pozos de agua de riego y consumo humano, efecto indeseable al que se le suma la destrucción de toda vida de ríos y riachuelos, más la deriva de esta porquería en las costas, eyaculando en los mares veneno puro.

5 : Y pedimos la prohibición de la producción, transporte y uso de toda la gama de sulfatación agrícola, cuya necesidad se basa en el método delictivo de labranza por envenenamiento de la tierra.

La sulfatación vaporosa es un agente de destrucción de todo el ecosistema alado cuya integración en el ciclo de producción alimenticia tiene su fundamento en la lucha de la Naturaleza contra las especies insectívoras portadoras de plagas y enfermedades de árboles y plantas.

Como complemento a esta medida:

Repetimos : Pedimos la prohibición del negocio de venta al público de armas de fuego para la caza de todas las especies, sean aladas o terrestres. Pedimos la prohibición de la caza deportiva a todos los niveles y a todos los efectos, incluyendo su actuación como figura en el código penal.

No caben justificaciones ni excusas, es hora de acción; si este delito es un medio de vida natural a una clase, entonces hay que combatir el problema extinguiendo una clase social que ha puesto en peligro a la Humanidad y se

niega a abandonar ese comportamiento genocida. Vivir o morir. Lo queelijamos eso será.

Una vez desterrado el ciclo de producción alimenticia acorde al modelo homicida del siglo XX podremos poner las bases para una Sociedad de Producción y Distribución tal que se corresponda al Modelo del Siglo que ha nacido. El hombre aspira en cuanto ser a una media de vida de 120 años, y en consecuencia el Nuevo Modelo Social de participación del individuo en la comunidad mediante su trabajo está llamado a revolucionar todos los hábitos en el origen de este alejamiento de la plataforma más importante para su vida: cómo se produce y dónde come el pan de cada día.

Pero hacer futuro es comenzar a andar.

B

Contra el tabaco

La verdad la conocemos todos. Querer actuar de acuerdo a la verdad es harina de otro molino. La crucifixión de Cristo no expuso más que la tragedia que vive la verdad entre nosotros; tragedia bajo cuyas ruedas han seguido muriendo, lo mismo que murieron antes otros, todos los que lucharon por la verdad sin más armas que la propia verdad. Recordemos a Luther King, americano; Gandhi, indio; y a tantos otros héroes desconocidos que lo dieron todo por la verdad y el mundo les pagó con la cruz.

La verdad es que de la muerte por hambre de millones de nuestros semejantes somos nosotros los únicos culpables. ¿Tendrán que pagar la culpa de nuestros delitos nuestros hijos?

Ahí está, una planta maldita, creciendo como un cáncer todopoderoso que cada década absorbe más cantidad de suelo cultivable, y al ritmo que crece para mediados del siglo que corre: la Humanidad comerá ... tabaco.

La producción de plantas venenosas, homicidas, en razón de los intereses de grupos de poder, propios de las edades de los metales, grupos organizados con Ejércitos y Estados a su servicio, es uno de esos cánceres amados que el paciente cuida en su locura suicida sin tener en cuenta la gravedad de su comportamiento contra sus semejantes, a los que no les desea más bien que se mueran de una muerte peor que la que nuestro hipotético loco se ha adjudicado para demostrar su valor en el desprecio de la muerte, en este caso, la propia.

Son muchas las plantas venenosas que los intereses asesinos de unos cuantos grupos organizados cultivan y usando la violencia que viene de sus riquezas imponen a la sociedad en cuanto cultura propia, alienando al ser de la inteligencia que le es natural mediante el artilugio criminal de integrar en las

cosas propias de lo que sea la Cultura el consumo suicida de dichas plantas asesinas.

Aunque hay algunas plantas que en las manos de asesinos supercriminales hicieron del último cuarto del siglo XX su campo de muerte, hablamos de la Heroína, estas plantas, a pesar de su mortandad virulenta tienen la virtud maldita de concentrarse en grupos discriminados de individuos, sin lograr la aceptación universal de la cultura popular internacional, de cuya bendición goza el tabaco.

Hacer lo que los políticos del siglo XX, reducir las tragedias a números, no es sólo vergonzoso sino que da cuenta del valor de la cultura política del siglo XX: desgraciadamente aún en vigor. Argumentar, en consecuencia, sobre la relación entre el consumo de tabaco y la progresiva destrucción del sistema psicosomático del ser humano es asunto, a estas alturas, reservado para verdaderos idiotas.

El sistema de defensa que el hombre en tanto que hombre hereda y lega a su descendencia está en relación directa con la experiencia del ser en el universo, y desde esta experiencia ese sistema se actualiza constantemente. Pero un sistema no puede actuar con parámetros no inscritos en su estructura interna. Quiero decir, el sistema inmunológico es la evolución de una progresión en el tiempo producto de la relación entre el hombre y su hábitat, pero no fue creado para defender al hombre del propio hombre, y aquí está el problema: El hombre tiene que enfrentarse a sí mismo en cuanto el peor enemigo de su existencia.

El cultivo y defensa de la planta del tabaco, aun cuando la desertización del planeta es progresiva y el ritmo de extensión de esa planta maldita reduce aún más esa extensión en decrecimiento constante, condenando a la muerte por hambre a millones después de haber devastado por el cáncer a decenas de millones de seres humanos hasta la fecha, esta relación del hombre para con el hombre demuestra que sin la conquista del Poder para desde el Poder lanzar la ofensiva final contra este cultivo homicida, sin la conquista del Poder por las generaciones del Siglo naciente es un objetivo condenado al fracaso.

Y sin embargo la verdad no tiene más que una bandera y una palabra: destruir todas las plantas de producción del tabaco, abolir ad eternum el cultivo de ese veneno, desterrar de la faz de la tierra todo el sistema productivo creado alrededor de la muerte de decenas de millones de seres humanos, en aumento criminal constante.

Las medidas infantiles tomadas con el consentimiento de los grupos criminales dedicados a la destrucción de la humanidad en beneficio propio, tales como limitación de la edad, limitación de lugares, bla bla bla, son parches, concesiones que el agente destructor de la humanidad concede a fin de seguir creciendo a costa de la carne y la sangre de los humanos.

En una guerra total no caben las concesiones. Nada que no sea la destrucción de todo el círculo productivo y de comercialización del tabaco puede

entrar en el programa de lucha contra el tabaquismo, que es decir, contra el cáncer.

La propaganda de ese grupo criminal no se detiene ante nada para mantener la falacia de la disociación entre cáncer y tabaco. Pagan a expertos en ciencias para adulterar la verdad en público, pagan a los medios para minimizar la relación letal y directa entre tabaco y cáncer. En tanto que grupos criminales que viven de la muerte de millones de seres humanos la necesidad les empuja a actuar como lo que son, asesinos de masas.

Es evidente que la verdad suena a violencia cuando quien se opone a ella es un criminal de la peor especie. Y más evidente todavía que no hay peor idiota que quien defiende a quien le está asesinando ... en nombre de la libertad.

Hay medidas que podemos ir tomando colectivamente e individualmente en razón del poder que tenemos, en grupos y en privado.

A) Pedir a los municipios la abolición de la siembra de máquinas distribuidoras por las calles;

B) prohibir en los negocios propios el consumo de tabaco;

C) no llevar a los hijos a lugares donde se fuma;

D) si tienes una plantación, destruye la cosecha y sé un hombre: planta patatas, tomates, pimientos, naranjas, alcachofas...;

E) si tienes un negocio de venta de tabaco, abre con lo que has ganado otro y ciérrale esa puerta a la muerte.

F) Si tienes un bar, despide a la máquina que vende tabaco y no vendas. El que quiera pudrirse fumando, que fume sin embargo, es tu propiedad y en ella eres dios. Pero recuerda que los dioses cayeron, y tú puedes ser el próximo; no precipites tu caída.

No es hora de las palabras, sino de la acción. Mil veces se ha demostrado la relación directísima entre cáncer, tuberculosis y ochenta enfermedades pulmonarias más: icon el tabaco!

Mil veces más los Homicidas que viven del Delito contra la Humanidad que todo el sistema de Producción y Distribución de Tabaco representa, les han pagado a nuestros queridos prostitutos del Siglo XX, los científicos, para firmar declaraciones criminales, tales como que el Tabaco no es en verdad el agente del cáncer, o es muy difícil establecer una relación científica directa ... bla bla bla ... discurso de criminales firmado por sus cómplices, la peor de las prostitutas: la Ciencia del Siglo XX.

¿Hay alguien que dude aún de la relación directísima entre Tabaco y Cáncer? Si lo hay, que ese alguien coja su cerebro y lo tire a la basura.

Las medidas infantiles de los políticos progresistas para acallar la conciencia social no han dado ningún fruto sino que el cultivo de ese veneno genocida siga su crecimiento imparable. Volver a demostrar lo que se ha demostrado ya cien mil veces es seguirle el juego a un idiota de nacimiento.

El siglo XXII será si el Siglo XXI no es una continuación del XX. Todo lo que sea una suite será un paso más hacia la extinción del Género Humano. La trascendencia de este Siglo XXI para el futuro de la Humanidad es inmensa. Ya es hora de que después de seis milenios viviendo en el infierno empecemos a salir de su imperio. Todo lo que pertenece al infierno debe ser dejado entre sus fronteras; no somos ladrones, no debemos llevarnos nada de lo que le pertenece al infierno; que el fuego devore lo que le pertenece.

Pedimos y debemos desterrar de la Tierra la planta del Tabaco, echar abajo todo el sistema de Producción y distribución del agente antihumano más poderoso del momento, causa directa de una epidemia que se cobra millones de vida al año, el Tabaco, y contra cuyo crecimiento el Poder no sólo no adopta el Estado de Guerra Universal sino que hasta acaricia la posibilidad de eliminar el Peso de la Humanidad mediante este agente sin necesidad de tener que poner en juego medidas más "progresistas".

Echad cálculos por vosotros mismos y estudiad la cantidad de hectáreas dedicadas a la destrucción de la Humanidad, que, de ser dedicada al Cultivo de patatas, lechugas, tomates, manzanas y coles ¿a cuántas multitudes estaríamos alimentando? Y al no hacerlo, ¿a cuántas multitudes estamos condenando al hambre?

Y pues que el Tabaco no es más que un vehículo de propagación de una aptitud generacional multitudinaria para la drogadicción, ¿en qué proporción está creciendo el número de hectáreas dedicadas a la destrucción del Hombre y en qué proporción crece el Hambre y el Cultivo Transgénico, la nueva Plaga contra la Humanidad?

La única respuesta real y humana es la Destrucción de todo el SISTEMA DE PRODUCCION Y DISTRIBUCION DEL TABACO.

Ganamos poniendo la primera piedra para la Victoria Final contra el Cáncer.

Ganamos produciendo millones de toneladas de alimentos con los que cubrir las necesidades de las Poblaciones sujetas al Hambre.

Ganamos quitándole argumento a los Nuevos Bio-Criminales de finales del Siglo XX: Los Productores de Transgénicos.

Ganamos reduciendo la Aptitud para la Drogadicción que produce el consumo de Tabaco mediante su adaptación a vehículo de productos adictivos de alto poder alienante de la voluntad humana.

Hay que comenzar por uno mismo, evidentemente. Pero el fin de la acción es el Destierro de esa Planta de la Superficie de la Tierra. Sin condiciones, sin treguas, sin pactos.

Destrucción de todo el Cultivo, Manipulación y Distribución del Tabaco.

Nuestros hijos nos lo agradecerán y nuestros nietos no podrán creer que en los tiempos de sus abuelos las gentes se envenenaban, casi por deporte, por demostrarse que se era más hombre o más mujer por meter en la lotería del cáncer, y renunciar al maravilloso Poder de la fuerza de Voluntad que el consumo de ese veneno mataba en el organismo. Nos aplaudirán y con pulmones como motores atómicos correrán los 40 kilómetros del Maratón antitabaco en honor de nuestra hazaña, porque nadie creerá que esta Guerra lleve a término su Victoria sin tener que vencer la resistencia de todo el entramado Biocriminal que ese Sistema representa. Ahora bien, si sencillamente dejamos de fumar todos, como se cae por su propio peso un castillo en el aire cuya magia se basa en la credulidad de todos, esa Victoria está a nuestro alcance sin siquiera darle oportunidad al enemigo a vestirse para la batalla.

EL PROBLEMA DE LA REFORESTACIÓN DEL PLANETA. II

Ahora rescatamos de las líneas anteriores el gran tema que de no tratarse a fondo significaría un avance más hacia la caída del sistema inmunológico humano, una caída que arrastraría a su extinción a toda la vida sobre la Tierra, el edificio de cuyo sistema inmunológico está basado en el Oxígeno. Toda la vida depende de la acción del ser humano. Pero la extinción de todas las especies sentenciará a muerte la existencia de la especie humana.

Hemos sido depositarios del Señorío de toda vida sobre la Tierra. Y sin embargo en lugar de cultivar esa vida y amarla nuestra Historia descubre un monstruo en el ser humano, cuya felicidad y placer supremo reside en la destrucción. Fuimos creados a la imagen de Dios, para ser creadores y amar la creación que emerge con naturalidad de nuestras almas, y sin embargo nos complace la destrucción por la destrucción. En el acto de destrucción se revela el Poder, la Fuerza, la Superioridad del Individuo, su divinización. Aleluya.

Las leyes del Universo no están escritas en su Estructura para mantener este status de señorío por el que siendo los reyes de la Tierra somos sus siervos.

La contradicción de ser a la vez los señores de la Tierra y el Hortelano que cultiva el Árbol de las especies parece ser una entelequia contra la que el Poder debe alzarse y en su demencia se dice que acabando con toda vida se eleva como Señor y Rey y abole su condición de Siervo de Dios.

¡El genio del loco no tiene desperdicio! Lo que es escandaloso es que el Loco llegue al Poder.

Pero dejando atrás esta repulsa hacia quien en la Destrucción encuentra su Genio debemos remitirnos a la Historia de la Tierra y comenzar a ser sus hijos estableciendo medidas Políticas universales concretas :

1ª Medida: Reforestación de los montes de manos de Botánicos expertos en la Flora Autóctona

Ley : Abolición Universal de la Tala de Bosques y Abandono de la Cultura de Edificación en Madera.

2ª Medida: Hablemos de Pastores de Bosques: Creación de una Nueva Rama de Guardianes de la Flora con la misión de proteger la Foresta y la Fauna, a quienes se les cederá tierra para habitar en ella y se les habilitará con todos los recursos humanos y técnicos para cumplir con su trabajo.

Ley : Cesión libre y financiada de las tierras abandonadas y las poblaciones desiertas por decesos y movimientos de sus anteriores habitantes.

La Vida en la Tierra depende de la Oxigenación constante y continua de la Biosfera. El Envenenamiento que ha experimentado la Biosfera y el crecimiento enloquecido de este fenómeno causa el efecto de la destrucción progresiva de un sistema inmunológico mamífero para el que la respiración del Carbono es un veneno letal. La Flora Planetaria es el Pulmón de la Biosfera Mamífera que se encarga de mantener al Aire necesario para que los pulmones realicen el trabajo de Mantenimiento Activo del Sistema Inmunológico Universal.

La necesidad de levantar Colonias de Pastores de Bosques dotados de todos los recursos para Plantar y Replantar Arboleda, siguiendo las Leyes de la Botánica, no puede ser dejada para Mañana. No hay Mañana si los Pulmones de la Biosfera son arrasados.

Vivimos en un impasse histórico universal en el que somos o dejamos de ser. No valen las tintas medias. Las Medidas que deben adoptarse no son de interés particular sino universal.

La Botánica y la Ciencias de la Agricultura deben ser integradas en las Escuelas como Asignatura Obligatoria. Las Generaciones Futuras deben regresar al Cultivo de la tierra y aprender que no hay Trabajo más digno que la del Hortelano.

La Maldición del Hombre de Campo está llamada a su fin. La reedificación de la Civilización sobre Presupuestos Nuevos implica la Liberación de la Esclavitud a que fue sometido el cultivo de las tierra por quienes vieron y ven en ellas una mina de Poder.

“Quien controla la producción de alimento controla el Mundo”. He aquí la Nueva Filosofía que remonta su Antigüedad a Caín.

Dios ha creado la Naturaleza para que alimente a todos sus hijos. Pero sus hijos vieron en la Naturaleza una fuente de Poder. "El que quiera comer que se

ponga de rodillas o perezca" fue la declaración de guerra que determinó la Caída.

Caín sigue viviendo y cada década se acerca más al control absoluto sobre todos los recursos de la Naturaleza, incluyendo el ser humano. Son muchos los que prefieren vivir de rodillas a levantarse y luchar por sus vidas, y no pocos los que maravillados por la locura se apuntan a formar parte de esa Carrera apostando por el caballo vencedor.

Saben leer pero no comprenden el Lenguaje de la Historia. La línea de llegada es la Ruina. Y en ella caerán todos los adoradores de un Mundo en el puño de un Think Tank Global.

Los tiempos han llegado a su fin. Un Nuevo Principio emerge de la Esperanza de los Siglos. La Inteligencia humana se ha levantado a la Imagen de su Creador. No conocemos límites para nuestro pensamiento... En la dirección del Bien de todos. El Horizonte delante de esta Ruta en la que el Bien Universal es la Fuerza de la Civilización se establece sobre la Naturaleza de la Creación para, dotada por su Creador, alimentar a un número ilimitado de seres humanos.

No hay Miedo a la Vida, No hay Miedo al Futuro. El pensamiento de quien ve oscuro este futuro es el de un ser depresivo con tics suicidas descargando su impotencia para consumir su delirio sobre el ser de los demás.

Comenzar a andar es el Principio de la Victoria. Creados para ser Invencibles no echarse a andar es delito.

CAPÍTULO TRES : SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE

I

No fue en vano, ni mucho menos, aunque pareciera curiosa, mi Introducción respecto a la estructura filogenética de la naturaleza humana, contemplada desde una posición más bien filosófica. La estructura de la Sociedad en clases, fundamento sobre el que levantara el Comunismo, y el Socialismo pretende reabrir las puertas a semejante infierno, la división del trabajo tiene en una realidad más profunda su roca de fundación.

El error tremendo del materialismo marxista, matriz de todos los tipos de socialismos políticos, consiste en suplantarse la distribución genética de la actividad social humana por la teoría de la lucha de clases; fallo técnico que había de conducir a una conclusión totalitaria, demente, absurda, a saber, la desaparición de "las clases sociales".

Al poner clases sociales donde la Naturaleza pone distribución de la actividad social, pues que el individuo es una parte del todo, y pretender destruir las clases sociales como panacea milagrosa y fin de todos los males, el materialismo marxista se levantó contra la Naturaleza intentando imponerle por decreto totalitario la abolición de la actividad social distributiva que le es innata al individuo.

La solución marxista: Todos proletarios, todos obreros, es la respuesta de un loco que niega que por naturaleza y dada la complejidad de la Sociedad Humana el trabajo de mantenimiento del Género Humano y desarrollo de su Civilización está fundamentado en una concepción multifacética del individuo humano, siendo así que por naturaleza cada individuo hereda unas disposiciones sociales desarrollando las cuales se realiza en cuanto persona, desarrollo que tiene lugar dentro de la Sociedad.

La totalización marxista del XX y su transformación en la retórica homogeneizadora pluralista del socialismo del XXI parte de esa misma confusión entre Naturaleza y Sociedad y vuelve a poner en circulación el mismo error que condujera a la URSS a la ruina y a los pueblos comunistas al yugo absolutista de las especies castristas. No se puede corregir los errores sociales mediante la destrucción de las leyes naturales, sino que se le debe dar luz verde a las fuerzas naturales a fin de que por sí mismas rectifiquen los pasos de la sociedad histórica y encaminen el futuro de la Humanidad acorde a la lógica universal.

Será, pues, mirando los errores históricos que debemos buscar las soluciones que nos lleven a las respuestas exactas desde las que llegar a nuestros hijos y sus hijos un mundo fundado en la ley natural sobre cuya roca Dios creó la Sociedad Humana. Lo mismo una teoría de clases como una dogmática de castas son dos fenómenos pasajeros que deben enseñarnos a no dirigir jamás, bajo ningún concepto, nuestros pasos hacia esos dos agujeros infernales. Quiere decir esto que, estando la respuesta sobre la mesa lo que debemos hacer es aplicarla.

La Naturaleza opera libremente y acorde a la necesidad del Género en tanto que Género y desde esta necesidad genera al individuo. No voy a sumirme en el ejemplo de las especies sociales inferiores pero sí exponer su existencia a fin de que, sin olvidar el abismo que separa a la sociedad humana de la de las abejas, por ejemplo, partir de esta realidad para entroncar la existencia del hombre en cuanto Género en este modelo social de distribución innata del trabajo colectivo.

La dogmática de las castas presupone que los individuos nacen a imagen y semejanza de las especies inferiores sociales, tipo abejas y hormigas, y tal como nacen deben morir. Inútil decir el delito contra la humanidad que esta dogmática criminal representa, y no porque esté en vigencia en una gran parte de planeta deja de ser esta naturaleza criminal de dicha dogmática menos delito contra la humanidad. Que toda una religión como el Hinduismo y sus pares de la India y aledaños defiendan esta división asesina no es criterio que nos sirva

para anular esta declaración de necesidad de destierro de esta dogmática homicida de la sociedad del futuro.

La estructura de la Humanidad en clases sociales, tipo occidental del XIX, contra la que el XX se levantó con la fuerza de un fantasma, y con toda la razón del mundo, pero con una respuesta equivocada, que al final se revolió contra los mismos defensores de la necesidad de destruir esa relación entre clases sociales tipo castas, pero más flexibles por en cuanto un pobre podía llegar a ser rico y un rico a ser pobre, no es menos delito contra la Humanidad y en razón de esta verdad la Historia dictó sentencia y ejecutó veredicto. Nada hay que decir contra lo que se hizo sobre derecho, pero sí sobre lo que actúa contra natura.

El mundo de los zares y el mundo de los mandarines era el mundo de las castas proyectado fuera de la India, y en tanto que mundos criminales no porque el movimiento echase mano de un error final, como es la transformación de todo individuo en un obrero, la ejecución comunista fue menos legítima. Lo que no es legítimo es la perpetuación de dicho error en base a que, aún siendo una teoría social coyuntural basada en el efecto de dichos regímenes delictivos, y llevó a los pueblos bajo aquellas leyes criminales a la victoria contra aquellos gobiernos homicidas, su acción deba permanecer viva aún cuando la lucha entre clases sociales haya llegado a su término.

Hoy, desde un nuevo principio, debemos aprender del pasado para evitar refundar la Sociedad sobre los errores en el origen de tantas catástrofes internacionales. Máxime cuando tenemos sobre la mesa todos los medios para redirigir los pasos de nuestro Género hacia un nuevo horizonte de Justicia, Paz y Libertad Universal.

La Sociedad es un hecho vivo cuya matriz es la Naturaleza. Nosotros podemos actuar en la Sociedad y somos sus actores, pero la Naturaleza es un terreno reservado a Dios, cuya Sabiduría gobierna desde el Origen el Futuro de su Creación. No podemos, en consecuencia, repetir los errores de nuestros antepasados y delimitar el futuro del individuo en función de su nacimiento. Al contrario, tenemos que abrir todas las puertas a fin de que la fuerza social que le es propia a cada individuo encuentre su sitio en la Sociedad. Y esto desde la experiencia antitotalitaria que presupone una esperanza revolucionaria viva acorde a la cual las transformaciones del edificio histórico exigen una apertura en el tiempo, tal que el totalitarismo igualitario sea derrumbado sin concesiones y los decretos homicidas por los que todo individuo debe encajonarse entre los límites de un patrón de comportamiento físico y psíquico: sean declarados fuera de lugar y, en último extremo, delitos contra la individualidad humana.

Para ponerlo más fácil: la Sociedad futura hacia la que encaminamos a nuestros hijos debe partir de un hecho universal, indisociable de la propia individualidad que nos es a todos innata, esto es, que unos se desarrollan antes, sea física sea psíquicamente, y otros lo hacen con más tiempo. El totalitarismo psiquiátrico del que se sirviera el siglo XX para crear en serie un modelo de humano -totalmente antihumano- presupuso que todos los individuos debían ser ahogados entre los mismos patrones de comportamiento y cualquiera que se

saliese de esa normalidad fuese considerado anormal. Estructura totalitarista que condenó a muchos a los loqueros y a ser tratados como chicos especiales, una forma humana de bendecir el antihumanismo que les causara el problema de adaptación a un sistema social de libertades tal que trató de imponerle sus reglas a la propia Naturaleza.

Vemos, pues, que debemos empezar por la estructura de la propia Escuela a fin de alterar sus fundamentos en base a la revolución histórica que estamos viviendo y está rompiendo los moldes antinaturales sobre los que se pretendiera hacer del individuo un clon de un prototipo obrero, lo mismo desde el comunismo que desde el capitalismo. Las teorías eran diferentes pero el resultado buscado era el mismo. Y de aquí las represiones y los movimientos sociales de las nuevas generaciones en rebelión constante contra la aplicación a sus seres de semejantes horizontes de identidad.

No debemos esperar a que la necesidad imponga su ley. Debemos adelantarnos a la necesidad y evitar los conflictos futuros mediante la aplicación de las respuestas que estamos viendo que se necesitarán en el futuro y el futuro aplicaría, de nuevo y como ha hecho siempre, actuando como un “fantasma”.

El hecho es que la apertura de la esperanza de media de vida extiende sobre el futuro la necesidad de adaptar todas las estructuras sociales a esta ley. No se puede seguir manteniendo para las generaciones del futuro un sistema legislativo preconcebido para humanos cuya esperanza de vida acababa más allá o menos acá del medio siglo. El concepto de mayoría de edad es un anacronismo que surgiera en su momento defendiendo "del sistema" a la juventud, y que luego aprovechó el sistema para hacerse con la juventud y acabar sometiéndola al comportamiento animal, no por coacción sino libremente, dirigiéndola a su necesidad de mano de obra contra la ley natural, que fija la realización del individuo en el Conocimiento y jamás en la Propiedad.

La Propiedad es un hecho que debe estar garantizado por la Sociedad, de manera que el Individuo busque a través del Conocimiento su verdadero Identidad en el universo de esa Sociedad, encarnación de su Género. Ahora bien, hemos observado que la Sociedad Animal tiende a preparar al individuo para el trabajo y confundir fuerza con Conocimiento, abortando así la Personalidad del Hombre mediante el artilugio de su acceso a la Propiedad en función de esa fuerza y no a partir del Derecho.

La cobertura de esta necesidad presupone:

A) la flexibilización del modelo de educación y su extensión en el tiempo;

B) ruptura de todos los patrones generales para desde esta vara medir la inteligencia y la personalidad individual;

C) apoyo constante durante todo el recorrido y libertad para salir y volver según lo determine su naturaleza.

Efectos que únicamente podemos alcanzar aboliendo la necesidad animal desde la que la Escuela, los Institutos y las Universidades adaptaron su Objetivo al mundo del Trabajo y desde esta satisfacción social enfocaron su estructura.

El objetivo de la Enseñanza es;

1) la realización del hombre por el hombre,

2) conducir al individuo al conocimiento de sí mismo y de su mundo,

y 3) desarrollar su personalidad intelectual mediante una libertad social que le garantiza el Derecho a la Propiedad desde su Nacimiento, y pone en sus manos todos los medios necesarios para participar en la Sociedad acorde a sus fuerzas innatas, sin precondiciones ni límites finales a su movimiento y comportamiento en el seno de la Historia, en la que él, como individuo, participa plenamente no importa qué haga en un momento de su biografía; sea haciendo el pan como escribiendo un libro el individuo es una realidad histórica, intransferible en cuanto él es el que es y su ser es parte indivisible de una Sociedad que se rige por la ley Natural, cuyos principios y fines proceden de Dios, Creador de todas las cosas.

A

El Aborto y la ley Natural

Conocimiento es una palabra que traduce la imagen de la realidad tal cual el universo existe sin que su existencia esté precondicionada por el hombre. Es este universo el que ha hecho al hombre y no el hombre quien ha hecho al universo.

Independientemente de que en el XX la alianza ciencia-poder-riquezas se prefabricara una imagen del universo a la medida de su tendencia homicida, consistente en hacer del conocimiento una fuente de dominio del hombre sobre el Hombre y la Naturaleza, la verdad permanece inalterable a la espera siempre de que la Civilización, que es el fruto de la Sociedad, llegue a articularse no por la ley del hombre sino por la ley de la Naturaleza. (Cuando hablamos de Naturaleza y Hombre entendemos no al hombre salvaje sino al hombre espiritual).

La ley de la Naturaleza cuenta su éxito por millones y la prueba es la misma existencia del hombre. La ley del hombre presupone que el hombre se ha hecho a sí mismo a lo largo de las edades prehistóricas, y de aquí que tenga potestad para regir su Sociedad acorde a leyes propias.

Nada hay más propio de un loco que esta afirmación que, sin ser declarada, rige el comportamiento de la comunidad político-científica.

Era de esperar, y siempre el efecto de la violación de la ley ha de llegar a este término, que en una sociedad donde el aborto es ley la descompensación del equilibrio que procede de la violación de la ley natural derive en un aumento de la criminalidad social sujeta a dicha ley homicida. Efecto que se ve, a escala macrosocial, en algunas partes del tercer mundo donde la violación de la ley natural que es el aborto procede de la propia miseria.

Ahora bien, la ley natural es un sistema cerrado perfectamente articulado que funciona automáticamente. Y de aquí que la descompensación crezca en función de la propia imposibilidad de la ley natural para reconfigurarse acorde a la ley humana.

A la manera que un programa genético una vez activado actúa sin aceptar órdenes externas, rigiéndose exclusivamente por las leyes sobre las que está configurada su estructura, la Naturaleza se comporta siguiendo unas leyes autónomas, cuyo éxito viene determinado por las pruebas, y dejada libremente continúa cosechando más victorias, pero que alterada es incapaz de corregirse a sí misma. Es decir, la ley natural se rige por leyes sobre las que ni el hombre ni nadie, exceptuando Dios, la fuente de su código cerrado, tiene poder.

Si las llamadas catástrofes no basta para ver que la Naturaleza tiene una entidad propia desde la que se comporta como un ser vivo, cuya ley interna no se relaciona con el hombre ni con ninguna especie en la medida que su configuración dependa de lo humano, entonces cualquier discurso es un intento de comunicación entre especies procedentes de diferentes ramas del árbol de las especies.

Es la ley natural la que siguiendo su estructura divina articula el equilibrio social. Pero esta ley opera, como hemos visto, en función de un sistema cerrado cuya mecánica el hombre no puede alterar.

Habiendo dirigido la Naturaleza la evolución del hombre desde las raíces celulares más básicas, la ley natural traduce la estructura de la sociedad humana en un código universal, y es con este código con el que la Naturaleza se relaciona. Es decir, la Naturaleza actúa sobre el hombre en cuanto Género, jamás con el hombre en cuanto individuo.

El crecimiento de la biomasa humana, por emplear palabras dulces, está regido por una ley natural, que equilibra la reproducción mediante la compensación sexual. El aborto -independientemente ahora de sus causas sociohistóricas- es un ataque masivo de la sociedad contra la ley natural, alterando una compensación universal que la Naturaleza no asume y, en razón de la imposibilidad de actuar mediante patrones homínidos, la ley continúa actuando ajena a esta destrucción de su ley por el hombre.

Pongamos un ejemplo constructivo. Imaginemos que existen unos planos, o código cerrado, acorde al cual deben construirse un edificio cualquiera. Este edificio implica igualmente un tiempo de construcción. En función de estos parámetros: espacio, materia y tiempo, contratamos más o menos personal. Creamos un sistema de contratación por el que el trabajo permanece constante

de manera que todas las partes del edificio evolucionen en armonía, y no suceda que un ala esté acabada mientras otra ni siquiera ha sido levantada la mitad de la altura a alcanzar.

Ahora imaginemos que dejamos actuar este programa automáticamente y nos desentendemos de su funcionamiento. De no interrumpir este proceso ningún agente externo, cuando regresemos, acorde al tiempo estipulado tendremos el edificio terminado.

Pero imaginemos que durante el proceso se producen alteraciones, tal que aunque la agencia de contratación hace su trabajo los empleados contratados para esta parte o la otra no llegan jamás a su destino. Tenemos el efecto con el que mediante la ley intentamos prevenir, es decir, que todas las partes del edificio no crecieran armónicamente. ¿Por qué?

Pues que la ley natural, es decir, el programa de contratación, es autónomo y su cobertura se limita a la contratación, que la parte contratada llegue a su destino o no, al no pertenecer a su área de gobierno, no es de su incumbencia; y la edificación continúa sujeta a la alteración expuesta. De aquí que al regresar nos encontremos con que la parte que ha acabado su trabajo esté inactiva por en cuanto no puede continuar, dado que las otras partes no han hecho el suyo, resultando de aquí el caos debido a una construcción donde la parte activa está inactiva y la actividad retrasada adelanta a una velocidad fuera de la ley acorde a la cual se estipuló el tiempo.

El aborto -aplicando esta situación a la estructura existente entre el Hombre en cuanto Género y la Naturaleza en cuanto Materia sin la cual no puede darse Historia- es la interrupción de esta ley por la que la Naturaleza articula la reproducción de la biomasa humana acorde a un Proyecto Universal.

Independientemente de la sociedad humana la ley natural sigue haciendo su trabajo, y puesto que su contrato está limitado en el tiempo: el fin de una organización viva sujeta a la violación de la ley de la reproducción natural es el derrumbe de todo el edificio social una vez cumplido el tiempo y la imposibilidad de cumplimiento de contrato que al término del vencimiento se ha manifestado consumada.

Basta mirar el derrumbe de sociedades históricas para ver que la ley natural es ajena a la ley humana y se rige por unos principios en cuya configuración el hombre no tuvo parte porque el hombre no existía, y, en consecuencia, contra la locura de la alianza entre el poder y la ciencia, el hombre no puede intervenir para reconfigurar la ley por la que se rige la Naturaleza.

La única corrección que la Naturaleza admite es la obediencia de la Sociedad a su ley. En consecuencia el aborto debe ser legislado en función de esta criminalidad contra el futuro de la Sociedad que su acción representa, y desde esta declaración universal desterrar de todos los hospitales esta práctica, persiguiendo el legislador con leyes y los cuerpos de la ley con sus medidas cualquier práctica privada.

Ahora bien, nadie debe olvidar las causas sociales de esta práctica homicida. El consejo del poder, del hombre en cuanto animal político, no es luchar contra el mal sino dejar que el mal se desarrolle libremente a fin de que por la libertad aprenda el mal a convivir con el bien. Sobran las palabras. San Francisco, dicen, hablaba con las bestias. Desgraciadamente nosotros no hemos sido dotado de ese poder para hablar con la bestia política y debemos dirigir nuestros ojos y nuestra acción a la erradicación del mal, en todas sus formas, del cuerpo social. Si la lucha contra la pobreza es un determinante, la formación de la paternidad y la maternidad en las escuelas superiores, que el animal político quiere reducir a educación sexual, como si las ratas pasasen por escuelas para aprender a reproducirse, es de una necesidad imperiosa a fin de que el ser humano, teniendo el modelo en su casa, adquiera desde la adolescencia perfecta consciencia de la importancia de la paternidad y la maternidad.

La ausencia de esta formación es, sin duda, uno de los determinantes que están en la raíces del fracaso en masa de las uniones matrimoniales, y es causa, por esta ignorancia, del comportamiento sexual que actúa ajeno a la ley de la reproducción humana, apareándose la juventud como miembros de especies sin responsabilidad de ninguna clase sobre la progenie procreada. El efecto es el aborto.

No basta, pues, actuar contra la pobreza, porque vemos que en las sociedades opulentas el aborto y la destrucción de la familia crece con el tiempo, minando su sociedad futura en razón de la satisfacción del presente. Acabar con la miseria es el primer paso; el segundo, formar al hombre y a la mujer, antes de que alcancen su plenitud sexual, acorde a los patrones de la reproducción natural específica del Género Humano, patrón con el que se relaciona la Naturaleza y acorde al cual rige el equilibrio de su biomasa en el tiempo.

El tercer paso, pasar del Derecho al Deber desde el momento en que se forma una Familia Humana. La Sociedad debe adoptar por Deber la cobertura automática de todas las necesidades básicas de la familia desde el momento en que se forma, asumiendo este Deber como lo referente a casa, comida, ropa y escuela.

Los lujos y los gustos es cosa del hombre y la mujer en tanto que individuo. La Sociedad no puede asumir por Deber el mundo personal del Individuo. Pero esto es algo que se entiende por lógica. Al violinista su violín, como dice el proverbio, y a cada cual las herramientas de su trabajo, lo que haga con su arte y su ciencia cada cual es cosa de cada cual.

El hecho es que nos encontramos en el decisivo momento de dar el paso del derecho al Deber, que algunas sociedades, tipo Alemania, han asumido, pero que otras, tipo España, no sólo no han asumido sino que la parte que había sido asumida ha sido totalmente abolida.

Es decir, unas sociedades marchan hacia adelante, y otras marchan hacia atrás. Otras, sin embargo, no tienen esta posibilidad y, tipo India, viven el efecto de la violación de la ley natural en su estado salvaje más puro. Otras como

China, donde la violación es sistemática, y aunque la apariencia de fuerza ciegue la vista, la descompensación enorme vaticina el derrumbe.

Por último, comprobada la fuerza innovadora y revolucionaria -en el sentido más positivo- de la juventud, los grupos de poder deben combatir esta fuerza asesinándola en la matriz. Cosa que hacen. De aquí la complacencia progresista del poder para bendecir el aborto y destruir la Familia Natural. Ahora bien, destruida la Familia Natural la ley de la Naturaleza es despedida y, su consecuencia, siendo inmutable su ley, es la Caída de esa Sociedad. Obviamente todas las sociedades tienden inexorablemente a creerse eternas. Creencia de donde resulta que la Historia es un montón de mentiras, porque es imposible que siendo todas eternas el número de las sociedades caídas sea tan grande como desconocido.

¿Se ha quejado la Naturaleza por la desaparición de Hititas, Asirios, Medos, Mayas, Incas....? ¿Se ha quejado porque haya desaparecido la sociedad soviética? ¿Se quejará porque desaparezca la sociedad socialista?

En efecto, antiguamente eran sociedades tribales devenidas en naciones, al presente las sociedades son ideológicas y religiosas, pero las unas como las otras todas las que se sitúan al margen de la Ley de la Naturaleza, inscrita por su Creador desde el principio de nuestro Mundo, sufre el efecto de quien despide a los trabajadores que no se atuvieron al tiempo de contrato y contrata a un nuevo equipo para terminar su obra.

Resumiendo:

El Aborto es un ataque contra la Multiplicación de la Fuerza Social que la Naturaleza pone en escena como Plataforma de la Evolución Continua de la Civilización. Habiendo demostrado ya la Juventud el poder revolucionario que en su sangre porta, el Poder establecido tiene como función absolutista reducir al máximo posible ese Poder Natural, sea mediante agentes destructores de su salud, sea como agente indirecto de la aniquilación de esa Fuerza desde la matriz. La Política del Aborto, por tanto, y aunque se manifieste un contrasentido, es impuesta y defendida por gobiernos y partidos ultrafascistas que, bajo la más cara del progreso, tienen por fin la Manipulación de las Masas y su Dominación por la Clase Política a la que ellos, naturalmente representan.

El Aborto es un ataque masivo y controlado contra la Fuerza Revolucionaria de la Juventud, entendiendo aquí Revolución como Movimiento Histórico Natural. El abortista, en consecuencia, es el mayor enemigo de la Civilización por en cuanto cree, dejándose llevar por la locura de los reyes soles, que el Hombre puede controlar y someter a la Naturaleza. La Historia ya ha demostrado que, a falta de la Fuerza Humana Natural sobre la que mover pacíficamente sus páginas, se levanta en oleadas sangrientas para eliminar de su camino a quienes, creyéndose que pueden enfrentarse a su Paso, se mantienen de pie ante sus piernas.

Las medidas legales contra el Aborto como Causa de futuras revoluciones sangrientas tienen su comienzo en el destierro de todo la Tierra de su

Legalización y Práctica, a codificar en el Código Penal. Esto no es un avance hacia el pasado. Cuando el Pasado ha avanzado contra el Futuro, el Presente debe alzarse para frenar los efectos que el Pasado pusiera en movimiento y ocasionarían en el Futuro un cataclismo sangriento de proporciones devastadoras.

Pero escribir una Victoria Antiabortista Universal sin inmunizar el campo donde se sembrara esa mala hierba es dejar que vuelva a crecer en el Futuro. La Educación Moral del Ser Humano, cuya destrucción es connatural al programa Abortista de los Gobiernos ultrafascistas -entiéndase progresistas, izquierdistas, liberales, socialistas- debe ser rescatada de la cueva en que eso que llaman “Ética” quiso enterrar el Código con el que la Naturaleza se relaciona directamente y no acepta ninguna interrelación en su Movimiento con eso que la Ética sea, y que no es en el fondo más que una Moral subordinada al Poder.

La Moral, en definitiva, es el campo en el que el Individuo y la Naturaleza se relacionan directamente.

La Ética es el campo en el que el Poder, sustituyendo a la Naturaleza, se relaciona con el Individuo no en cuanto Ser sino en cuanto Ciudadano, es decir, esclavo del Poder.

La Ética, al final, no es sino la subversión de la Libertad del Individuo en razón de la necesidad del Poder de mantener bajo control a la Sociedad. Y busca, pues, la esclavitud del Individuo a los Intereses del Poder.

La Moral, en cambio, siendo el fruto de la Ley Natural, y viniendo determinada esta Ley por el Creador de la propia Naturaleza, es la Libertad del Ser acorde a la Ley Universal.

La Ética no hace hombres libres, hace esclavos del Poder.

Pero la Libertad del Hombre es un Hecho Natural. Y esta realidad es la que determina la Moral, que es defendida por el Cristianismo y atacada por todo sistema político basado en la reducción del hombre a votante, y privado de toda propiedad natural al elector, y en defensa de cuya alienación tiene que desterrar la Moral cristiana, o sea, Natural, de la Formación del Intelecto Humano.

El fin de la Política en cuanto Ciencia es la Formación del Ser en tanto que elector. El objetivo de la política en cuanto arte del Poder es la eliminación de este Fin y el mantenimiento del Individuo en las condiciones infrahumanas - desde el punto de vista de la Ciencia Política- que caracterizaron al Votante del Siglo XX.

Moral y Poder, dado que la Moral se ha hecho Cristiana, y el Poder se ha hecho Ética, eran incompatibles en la estructura de la Civilización del Siglo XX, y el resultado se tradujo en una aptitud genocida contra la Humanidad en su conjunto que se tradujo en la habilidad del Poder para aprovecharse en su propio interés de la reducción del Individuo a la condición animal de supervivencia.

Incapaz el Individuo del Siglo XX para tener una ley propia sin necesidad de una imposición externa, el Aborto fue una de las consecuencias que esta animalización de su Ser puso en escena. Y que esta puerta es el acceso a una nazificación de la vida humana, es decir, a un desprecio total hacia el valor de la vida del hombre, establecido el cual en el Poder y la Sociedad las barreras hacia una Dictadura caen sin oposición manifiesta, se ve en la Práctica abortista generalizada, en unos casos aislados sacados a luz, en cuyo ejercicio se emplean para la eliminación de la vida en gestación los mecanismos que se utilizan para la eliminación de la basura. ¿Si pues la vida es basura en la matriz, qué hace diferente a la vida humana en sus dos piernas?

B

Contra la Pornocracia Global

Al año 1.000.000 de seres humanos son esclavizados por la Mayor Organización Criminal que existe en la Tierra: La Prostitución.

3.000 son los focos en la Red desde los que se expande este Delito.

Contra ese Millón, en constante crecimiento anual, y esas 3.000, en continua expansión diaria, la Plenitud de las Naciones Cristianas nos comprometemos:

A cerrar todos los Prostíbulos de la Tierra

A elevar a Cadena Perpetua el Delito de Proxenetismo y Trata de Blancas

A prohibir la Venta y Alquiler de DVD dedicados a la Pornografía a lo largo y ancho del Mundo Cristiano

A cerrar todas las WWWs con material Pornográfico

A penalizar la Posesión y Distribución de Material Pornográfico en TV, Tienda, Red y Mercados

A cerrar todas las Salas de Proyección X

A devolver a las mujeres ejercitando la Prostitución en Clubs, Calles y Carreteras a sus naciones y familias de origen

A desterrar la Prostitución de los Oficios

A Prohibir el Contacto Cliente-Prostitut@ a través de los Media.

A catalogar la Pederastia, la Pedofilia, la Zoofilia y el Sadomasoquismo como Demencia en Primer Grado

A legislar contra Policías, Políticos y Jueces hallados en las Redes de esta Demencia

A la expulsión del Estado de todo funcionario hallado en la Prostitución como cliente

A darle todo el Poder a la Ley para llevar la Victoria de la Justicia a sus últimas consecuencias, lo que implica:

-Abolición del status de Inmunidad Parlamentaria para todo político y jefe de Estado

- Abrogación del status de Inmunidad Diplomática en caso de Conexión con el Crimen

- Penalización de las Vacaciones Sexuales

- Cierre de todo tipo de local en el que la Mujer use su cuerpo desnudo como condición de trabajo

Y a la adopción de todas las Medidas que desde la Ley y la Justicia se reclamen conforme se avanza en la Victoria de la Vida sobre los que han hecho de la Muerte del Ser, físico o moral, su Patria y Bandera

Declaración Final: El Amor es libre, y toda compra-venta del Acto Sexual es un Delito contra la Dignidad Humana.

Pornocracia es aquel sistema en el que quien gobierna hace todo lo contrario de lo que la ley decreta. Es decir, pornocracia es aquel sistema social en el que el delincuente tiene el poder y dicta la ley. Y se llama así en honor del sistema papal que gobernara la iglesia romana durante varios periodos de la Historia de la Iglesia Católica.

(Aquí no confundir jamás- para evitar malos entendidos- no confundir jamás iglesia romana con Iglesia Católica)

La Barbarie del Poder, independientemente ahora de quien lo ejerza tiene un sueño universal, estándar y totalitario, a saber, que el gobernado sea no oveja sino borrego, o lo que es lo mismo, que sea un verdadero idiota.

El mundo anda como anda no tanto por quien tiene el Poder sino porque el nivel de inteligencia de los pueblos ha descendido a un punto mínimo crítico más abajo del cual ya no hay hombres sino animales irracionales? Ahora bien, olvidar que el crecimiento del ser humano en la inteligencia depende del Estado -y aquí no confundir jamás inteligencia con ciencia- es un autolavado de memoria del que siendo enemigo, en lo que le toca a la mía, por nada del mundo quisiera que otros la practicasen con los míos.

El hecho es que la manipulación del Estado por los Gobiernos tiene una incidencia fundamental en esa idea que un pueblo inteligente es ingobernable.

En efecto, el espíritu tiene unos principios y unas leyes propias que son infinitamente más perfectas que las leyes sociales impulsadas por los Parlamentos al servicio del Poder.

Yo, siendo una persona espiritual sólo puedo ser un delincuente tomando como punto de referencia la norma delictiva que desde el Parlamento se me impone a fin de hacer de todo ciudadano un delincuente en potencia, siempre al filo del acto delictivo en razón de los miles de decretos que se le pone en el camino, cuya finalidad es precisamente tener a todo el cuerpo nacional bailando al filo del delito.

Pornocracia -decía- es aquel sistema en que el Gobierno se apodera del Estado para ponerse al margen de la Ley y sin embargo imponer la ley. Y dije que se llamó así a este tipo de gobierno desde la experiencia que representó la iglesia romana en varios periodos concretos de su historia particular, el periodo del siglo XV su exponente más clásico y Alejandro VI su ejemplo más universal. Vemos en este ejemplo cómo el anticristianismo de unas familias sacerdotales se apoderó del Estado de la iglesia romana y poniéndose fuera de la Ley -de Cristo en este caso- impuso su ley propia. Alejandro VI mató, asesinó, robó, expolió, quemó, destruyó, destrozó, violó, fornicó, pisó la Ley de Cristo desde la A a la Z e impuso desde el Estado del que se había apoderado su ley -en este caso de terror y abominación.

Ahora bien, todo Gobierno de corte teocrático-fascista, socialista-marxista, capitalista-fascista, o socialista-liberal -hablando siempre desde la lección sobre Política que nos ha dado el siglo XX- tiende a la Pornocracia por principio político. Todo Gobierno de aspiraciones gubernamentales vitalicias tiende por principio a ponerse al margen de la Ley, a vestirse de Inviolabilidad, y desde esta asunción de divinidad por un día imponer su ley a la nación, sirviéndose para esto de algo que le pertenece exclusivamente a la Nación: el Estado. Esta asunción del Estado por el Gobierno le es vital a todo Poder que quiera imponerle a la Sociedad sus propias normas de juego -y aquí es necesario entender juego por Política, y Política no como ciencia sino como ejecución de unas normas por decreto de ese Poder que se sirve del Gobierno para que el Parlamento firme sus normas.

En efecto, la lección del Siglo XX sobre Política de las Naciones nos ha enseñado que el político es un criado al servicio de quien le paga su carrera, y a su amo sirve durante su paso por el Gobierno, de aquí la corrupción generalizada y la imposibilidad de avanzar en la dirección que la Inteligencia sugiere. Resueltos los Parlamentos como abrevadero donde todos los criados de sus amos se reúnen para hacer que se cumpla la Ley del esclavizaje del Estado al Poder, la esperanza de que un Gobierno cumpla con la Ley, para con la Ley en la mano atacar el Mal en todas sus formas, es la esperanza de un borrego que vota a su partido aunque el Partido esté compuesto por verdaderos asesinos.

El crecimiento de la Corrupción que vimos aterrizar en nuestras propias casas y familias durante la segunda mitad del siglo XX procedía de esta acción de quien aparenta poner el Estado al servicio de la Ley del Bien, cuando en

realidad tras esa pantalla, para tontos y borregos, el Partido en el Gobierno se dedicaba a servir a sus amos y de camino pervertir la Naturaleza del Estado.

Ya hemos visto la tremenda Bondad que le ha representado a la Civilización la Separación entre Iglesia y Estado. Uno de los puntales vitales sobre los que dejará caer este Siglo su peso será por la Separación de Estado y Gobierno.

Pues la Separación Gobierno y Estado es vital si se quiere combatir el Mal en todas sus formas. Mientras el Estado es indestructible el Gobierno que lo manipula es pasajero, y de aquí que ningún Gobierno pueda tener acceso a su estructura para ponerla al servicio de sus intereses particulares de Partido, que no es otro que la perpetuación de su status político.

Separar Justicia, Educación, Defensa y Tesoro de las manos del Gobierno es el principio existencial sobre el que la Salud de las naciones ha de fundar los cuatro pilares de su Futuro. El Gobierno tiene la función política de ejecutar las medidas que los nuevos problemas que surgen en el tiempo piden. Es la propia ley de crecimiento en el tiempo la que hace surgir nuevos y constantes problemas, que exigen sus soluciones y la ejecución de esas respuestas al cuerpo social a fin de que la Salud de la nación no se resienta. La función del Gobierno es aplicar estas medidas, ejecutarlas. La respuesta le pertenece a la Sociedad en su conjunto, y puesto que un problema tiene una sola solución pero muchas alternativas, el Gobierno es aquel órgano político de la Sociedad que adopta la debida y la ejecuta.

Caminamos, pues, inevitablemente, aunque los gallos canten por la tarde, hacia un nuevo status de relación entre Sociedad y Hombre. El futuro, siendo Historia en Movimiento, no admite peros, camina inexorablemente hacia el Fin Universal que implica su dirección por la Inteligencia Creadora que le abriera al ser humano Camino en el Tiempo. En su Ignorancia el Hombre, y en su Maldad, por defecto, el Poder tiende, por haber sido expuesta la Civilización del Género Humano a la Ciencia del Bien y del Mal, a buscar el control de esta Fuerza Divina que dirige la Historia Universal contra, precisamente, esos intentos de posesión y propiedad sobre su Movimiento.

Y es que hay cosas que pueden ser y cosas que no pueden ser. La búsqueda de la palanca para mover el universo dirigió el curso de la ciencia por la senda de la locura que en la actualidad notamos en su degeneración más activa en su esclavitud al servicio de la transgenia, la clonación y la reproducción in vitro de una estrella (ITER). Será contra esto que no puede ser, a saber, que el Hombre dirija el curso en el Tiempo del Género Humano, que la Historia Universal se ha escrito y haya derivado en el momento en que nos encontramos, donde el Mal en todas sus formas se ha extendido mediante las mutaciones debidas y, adelantándose al Bien, ha hecho de la tecnología su mejor arma de dominio de las naciones. Caminamos, pues, hacia el día de la desintegración de la Red de las fuerzas masivas que desde milenios ha hecho del hombre y la mujer en cuanto ser: objeto de uso por parte del Poder.

La invasión del Mal, en su forma de Corrupción de Menores, Apología de la Pedofilia y la Zoofilia, el Sadismo y la Delincuencia Criminal de Trata de Blancas, que en la vida real son actos perseguidos por la Ley, contra la Ley y por el Poder, se ha colado en nuestras casas, en nuestras familias y sociedades, haciendo de nuestros hijos su campo de cultivo y de nuestro futuro su propiedad. El crecimiento exponencial que está realizando esta invasión de nuestras casas y familias por la Delincuencia más abyecta, bendecida desde el Poder, siguiendo la teoría de que un pueblo inteligente es ingobernable, y por tanto es necesario mantenerlo siempre en estado animal, estado patético y deprimente, sobre cuya conciencia de ignorancia que trae la felicidad basa el criado político la esperanza de alcanzar el Gobierno; dicho crecimiento hace necesaria y concentra las fuerzas de toda persona inteligente contra la perpetuación de este sistema de Apología de la Delincuencia en función de la libertad inherente a la responsabilidad individual.

En la lucha y desintegración de este sistema de Apología, contra el que el Poder lucha sirviéndonos ésa llave de pega que es el Filtro Anti XXX, en esta dirección camina el Futuro, inexorablemente, la mente puesta en la Hora en que la Ley extenderá su Norma por la Red y sencillamente los Operadores deberán eliminar de la Red, por Ley, todos los frentes malignos por el que el comportamiento de nuestros hijos e hijas está seriamente amenazado por la Pornocracia del Siglo XX, que quiere perpetuarse en este Nuevo Siglo, y pretende imponérsenos por la Fuerza que procede de los Parlamentos.

La Porno Red es un mundo delictivo que el Poder, porque no le interesa la formación del hombre libre, inteligente y sano, cultiva y extiende, convirtiéndonos por otra parte a todos en delincuentes por el mero hecho de ser libres y en función de esta libertad compartir nuestra propiedad, que es sagrada.

La Ley es el caballo sobre el que el Futuro recorre los campos milenarios y aunque la Muerte es su enemigo y acorde a los siglos cambia de armas y de ropas de combate y por inercia propia tiende a la destrucción de la Ley, es decir, del cuerpo social, y por tanto del Género Humano, la Ley, según hemos visto después de milenios de combate a muerte, sigue imparable su marcha tras la búsqueda de la Sociedad cuyos principios motores sean la Verdad, la Justicia y la Paz.

Nada hay más contrario al espíritu del Poder que esta Sociedad en cuyos fundamentos la Igualdad, la Fraternidad y la Libertad vienen asumidos por el primero de los tres pilares divinos expuestos: la Verdad. Y precisamente porque se ha quedado la Sociedad en este primer principio y a duras penas concede paso al Segundo: la Justicia, nos encontramos donde ahora nos vemos, nadando en un mar de corrupción social generalizada cuya marea nos traga y se lleva al fondo de su abismo la esperanza de victoria sobre esta negación a seguir avanzando y que, además, quiere destruir el principio de la Justicia: La verdad.

Es un fenómeno, por tanto, que el Gobierno Global nos convierta a todos en delincuentes por compartir y usar el Universo de las 3 W, que alivia y compensa las diferencias entre los que tenemos más con los que tienen menos, y

sin embargo haga nada absolutamente nada contra la Apología de la Delincuencia que en la Red realizan las organizaciones criminales dedicadas a la Trata de Blancas y la Apología pro-Prostitución que la Pornocracia del Dinero ha instituido como natural en tanto que ejercicio libre del Cuerpo Humano en cuanto Propiedad del Individuo.

Este concepto del Cuerpo como propiedad es demostrativo de la estupidez que el Poder le crea al Votante y en el que se quiere cultivar su estupidez en aumento. ¿Si no me pertenece a mí mi cuerpo a quién le va a pertenecer? Concepto que sin embargo, a la hora del Aborto por ejemplo, es anulado cuando uno de los dos cuerpos procreadores es apartado de la toma de decisión sobre lo que es suyo, el cuerpo procreado, aunque sea en un cincuenta por ciento. Y la Ley vuelve a demostrar que el concepto del cuerpo como propiedad es una entelequia fabricada para el Votante en tanto que Esclavo del Poder, cuando el nacimiento de un ser no querido por la parte autora del cincuenta por ciento no es obligado, por Ley, a ser asumido y a asumir su existencia como real y automáticamente sujeta a todos los derechos inherentes a la vida humana. Es decir, la Ley del Poder es criminal y propone el crimen como elemento natural de la existencia.

Ahora bien, la Ley no puede ser Universal si permanece al margen de su dimensión entidades particularizadas que se sirven del Poder para hacer de la Justicia una ciega que no ve nada, no sabe nada y se limita a pasar el platillo. La Ley Universal contra la Delincuencia que se aplica a la Sociedad no limita por todos lados con el Universo de la Red en el que la Sociedad está inmersa, cuando desde ésta salta al Universo de la red la Delincuencia. Los Servidores, por tanto, están bajo el Mandato de la Ley.

El Poder tiende a criminalizarnos a todos, como se ve en el Canon Digital (caso España) y en la Ideología del Anti-Download, a fin de mediante nuestra transformación en delincuentes masivos imponernos el Poder la ley de su dictadura. Pero la Ley Universal se refiere a la Lucha contra el Crimen, Organizado o Individual, y no tiene fronteras limitativas.

Deberíamos definir en este asunto, antes de nada, qué es el Crimen, qué es el Delito. Mientras no tengamos claro qué sea el crimen no podremos definir los límites de la Ley, y si dejamos que nos los definan somos carnes de cañón, o mejor dicho, carne de borrego de cuyas grasas y lanas bandas organizadas de ladrones, desde el Poder, se alimentan de nuestros delitos mediante eso que llaman (caso Español) Canon Digital.

Tal vez también tendríamos que definir qué es el Hombre y qué es el Género Humano. Tomando una idea superficial podríamos hacer dos conexiones: Hombre-Crimen, Delito-Humanidad.

El Crimen es algo que le afecta al Individuo, y el Delito al conjunto de individuos; de aquí que hablar de Crimen contra la Humanidad sea impropio y se diga Delito contra la Humanidad. El Crimen es algo instantáneo y el Delito

extiende sus efectos en el tiempo. De manera que por sus efectos podemos definir mejor la diferencia entre ambos: Delito y Crimen.

El Crimen no incide en la Humanidad en tanto que tal. Pero el Delito sí en tanto que sus efectos atentan contra el Género a largo plazo. Siguiendo esta norma no se considera el Aborto un Crimen, sino un Delito, porque no habiendo vida consumada se entiende que sus efectos proceden no sobre el individuo sino sobre el Género.

Una actuación que sobre el Individuo no causase un mal mortal pero que pusiese en activo unos efectos que a la larga incidirían sobre la Humanidad, sería entonces un Delito. Y si la Ley mira lo mismo al delito que al crimen, dejando para la Justicia determinar el Castigo, la Ley tiene que perseguir la Apología de la Prostitución, la Pedofilia y las Perversiones del Comportamiento sexual de la Humanidad que las Industrias dedicadas a la Prostitución, la Trata de Blancas, la Pedofilia, la Violación y el Asesinato en directo con fines Sexuales de la Infancia ha puesto en la Red. Esto es lo que llamamos la Pornografía Delictiva Global, de la que todos somos testigos, y ante la cual la Pornocracia Global, es decir, la alianza del Crimen Organizado con el Poder, ha extendido ante nuestros ojos con el agravante de Sumisión de la Ley a dicha Alianza del Poder con el Crimen Organizado

¿Pero por qué hablamos de Delito contra la Humanidad y ahora se habla de Organizaciones criminales?

Es evidente que el delito de este Género se basa en el crimen particularizado de aquéllos que son esclavizados, comprados o vendidos, secuestrados o bien manipulados, directa, con dinero, o indirectamente, por influencias psicosociales, para sumarse a esta Delincuencia Global Liberada de la Ley por el Poder.

¿No habéis notado una desaparición masiva de niños en todas las naciones? ¿De mujeres que aparecen asesinadas por todas partes? ¿De una extensión imparable de la Trata de Mujeres? ¿De dónde creéis que procede esto? ¿De Edenlandia? La extensión de la demencia sexual que tiene en la Pedofilia y la Violación con asesinato su mercado, habiendo encontrado un Sistema de Distribución Global, utiliza la vida real para llevar a la vida virtual su horror.

Detrás, pues, de las peliculitas de porno y los ficheros de descarga de putitas, se esconde una red criminal que utiliza nuestra idiotez para la creación de fortunas inmensas con las que financian al Poder, y obtienen del Poder que la Ciega siga siendo ciega y la Ley, a ser posible, se la meta mientras pasa el platillo.

Concluyendo, el Poder está en nosotros, y es un Poder Inviolable e Insobornable, es el Poder del Elector. Y con este Poder debemos firmar en Referéndum Universal la Ley por la que todos los servidores romperán automáticamente el contrato con sus clientes y desintegrarán de sus sistemas todas las páginas dedicadas a la Apología de la Delincuencia Sexual, en todas

sus formas, desde la paginita en la que se anuncian para servicios por "telepatía virtual" a la que simplemente le dedica espacio a tales asociaciones delictivas, y si el Poder se niega, hay que obligar al Poder.

Este es el Futuro. Todo lo que no sea caminar hacia este horizonte es caminar hacia el abismo. La decisión está en nuestras manos y el principio de la acción en nuestras propias casas, educando a nuestros hijos en su relación con el PC tal que vean en este maravilloso instrumento una herramienta de trabajo y comunicación, jamás un juguete. El PC no es un juguete. Quien lo ve así niega que las organizaciones criminales han hecho de este "juguete" su arma criminal más preciosa. La Ley tiene que tener los brazos abiertos al Bien y las piernas totalmente clavadas en el suelo contra el Mal. ¿Pero cómo podrá la Ley distinguir entre el Bien y el Mal si la Justicia tiene los ojos vendados?

CAPÍTULO CUATRO: REVOLUCIÓN EN LAS AULAS

Por un Consejo Nacional Pedagógico

El hombre en tanto que hijo de Dios es libertad, inteligencia y voluntad. Por la libertad no se sujeta más que a la Ley; por la inteligencia no se deja gobernar más que por la Verdad, y por la voluntad es Revolución sin fronteras que mantiene su Ser y su Mundo en constante crecimiento.

Siendo su Principio la Imagen de su Creador y su Fin ser un hijo de Dios, el Hombre en tanto que Ser es mucho más que un animal político. El animal político -en tanto que reduccionismo de lo humano a la esfera de la Política- no es más que la degradación del ser humano a la condición de las bestias, en cuya selva lo político quiere imponer honor y dignidad a la manera que un preso debe hacerse la vida más llevadera para no hundirse.

La importancia de esta realidad la observamos en toda su magnificencia en la continua y constante perversión manipuladora de la Formación del Hombre que el poder político ejecuta, en cuyo proceso el Poder, aunque legal pero desviando esta legalidad hacia una organización criminal, le corta las manos al cuerpo que tiene la función biohistórica de proceder a esta Formación, por cuya presión el Poder Político convierte lo humano en un ente sin forma al que moldear a imagen y semejanza de sus intereses ideológicos, privando por tanto al Hombre de los tres pilares de su personalidad: Libertad, inteligencia y voluntad.

Un hombre forjado acorde a unos estándares políticos es una persona privada del más sagrado de sus poderes, la Libertad. Marcada su mente por el

hierro de los intereses temporales del Poder cambiante, la consecuencia de esta marca en su frente es la incapacidad para ejercer los poderes de la inteligencia acorde a la libertad que le es inherente al Ser, libertad de la que fue privado en razón de la manipulación política a que quedó sujeta la formación de su inteligencia.

Privado de su libertad y manipulada su inteligencia, su voluntad es una expresión remota del poder que la voluntad en sí misma implica. Esta anulación de la fuerza más poderosa del individuo se manifiesta en su incapacidad para, sabiendo que el uso de una cosa destruye su existencia, se ve incapaz de decirle No y se entrega al homicidio de sí mismo por sí mismo.

No vamos a demonizar ningún sistema social pues que, según observamos, todos los sistemas sociales tienden, inexorablemente, a manipular el proceso de formación de la inteligencia humana a fin de proceder a la fabricación en serie de un ciudadano hecho a la imagen y semejanza del Poder que lo gobierna. El interés se centra en darle fin a esta perversión del sistema social por el que el Educador y Formador es privado de su naturaleza y obligado a abdicar de sus funciones en las manos del poder político.

Nada hay más contrario a la Formación del Hombre que la esclavitud del Cuerpo Pedagógico bajo las botas de los Gobiernos de las naciones.

La Verdad, siendo Universal, y la savia de la que se nutre la Inteligencia, no puede ser un río sobre cuyas aguas los gobiernos de turno echen el veneno de sus manipulaciones a fin de perpetuarse en el Poder mediante la lobotomización en serie del ciudadano del futuro. Esta Verdad implica la toma de posesión del Ministerio de Educación por el Cuerpo de los Educadores, a quienes, en Consejo Nacional, les incumbe mantener la Formación de la Inteligencia Humana y el Crecimiento de la Civilización en perfecta armonía evolutiva.

Este Consejo, formado por los Educadores de las distintas etapas: Escuela, Instituto y Universidad, pondrán sobre la mesa las necesidades para la adaptación del sistema educativo político -suscrito al esclavismo ideológico- al sistema educativo universal, cuyo fin es la Formación de la Personalidad del Hombre sobre las tres pilares de su ser: Libertad, Inteligencia y Voluntad.

Estas medidas serán aprobadas por referéndum universal, en lo que concierne a las transformaciones educativas, como a las expansiones materiales, y privarán sobre cualquier otra razón de Estado.

Hemos visto y seguimos viendo cómo el animal político tiende por inercia homicida a manipular la Educación, degenerándola en calidad, limitando el acceso a las etapas superiores, aunque jurando ser por el bien de la libertad. No vamos a decir que las Izquierdas son expertas en demolición de toda formación que implique la inteligencia y la libertad de la voluntad del hombre, porque es algo que se ve a lo largo y ancho del mundo. Tampoco vamos a absolver a las derechas por hacer lo mismo aunque la superioridad de su método sea más perfecto, como se ve que todas las izquierdas salgan de las escuelas de las derechas, y de las escuelas de las izquierdas no salgan sino los votantes. Ambas

proceden, en una medida más o menos aguda, a perpetuar el mismo delito, es decir, alejar a los profesionales de la Educación de organizar el Sistema de Formación del Hombre.

Si el Mal es un Todo compuesto de partes esta alienación del Cuerpo Pedagógico respecto a la necesaria adaptación de la Enseñanza a la evolución de la Civilización, siempre en progreso tecnológico y cognoscitivo, ocupa una parte de dimensiones colosales. La ciencia política, habiendo degenerado en una razón propia de animales, elevando la razón de Estado al concepto de instinto propio de una bestia, no tiene más fin y ley que su propia subsistencia en la selva en la que se ha criado.

El Hombre, sin embargo, está infinitamente más allá de los valores coyunturales de una organización privada de individuos que, bajo el tipo jurídico de asociación pública, no esconde más que razones antinaturales, entre las que la manipulación de la Formación del Ser Humano figura como meta prioritaria. Ahora bien, el fin de la Formación del Hombre, que le es natural al Cuerpo Pedagógico, es el nacimiento de una Persona Libre, que por su libertad no es gobernable más que por la Ley; por su Inteligencia más que por la Verdad; y por su Voluntad más que por el Bien, individual y universal.

No vemos que estos tres pilares, principio y fin de la Educación del Hombre, figuren en ningún dintel de ningún Congreso, de ningún Parlamento. Y no figuran porque este Hombre es el enemigo número 1 de toda asociación privada que bajo denominación pública tiene por fin vivir a costa de las Riquezas de las Naciones.

La carencia del Hombre en tanto que ser procede, pues, de la alienación del cuerpo pedagógico del poder que le es propio por ley natural, esto es: el Consejo del Ministerio de Educación, desde el cual proceder a mantener vivo el Sistema de Enseñanza, proponiendo todas las medidas, materiales y científicas necesarias, y sujetando su aprobación a la Sociedad en Referéndum Universal. Únicamente mediante esta relación entre la Sociedad y el Cuerpo Pedagógico puede darse una dinámica revolucionaria de interrelación constante entre la Sociedad y dicho Consejo Pedagógico Nacional.

Una vez en movimiento le corresponde ciertamente a la Administración del Estado ocuparse de la materialización de las medidas aprobadas en Referéndum, y ninguna medida puede ser aplicada si no es firmada por la Sociedad Electora en pleno, de esta manera cerrando toda vía a la perversión desnaturalizadora del Cuerpo Pedagógico en una asociación política.

El Principio de la Educación del Hombre es el Ser.

Le corresponde a la Sociedad en pleno articular el Sistema Público, limitando la intervención privada a partir del momento en que la Especialización implica grupos privados y por tanto, una vez formado el hombre en cuanto hombre, hay libertad, sin que ésta implique intervención en el

Consejo Pedagógico, para proceder según la necesidad específica del sector. Mas el proceso pedagógico de formación del ser humano no puede, bajo ningún concepto, dar causa de distinción entre lo privado y lo público, excepto en la definición de lo material y lo espiritual, debiendo todo el sistema acogerse al Método Universal de Formación del ser humano a Imagen de su Creador, es decir, para ser libre, inteligente y poderoso.

Por la libertad nadie puede domarlo y sujetarlo a esclavitud, física o mental; por la inteligencia nadie puede manipularlo, ni política, ni científica ni religiosamente; y por la voluntad nadie puede doblegarlo haciendo de él mismo su peor enemigo.

He aquí el Hombre, y una vez formado: su futuro y el futuro de la Humanidad serán las dos caras de la misma moneda.

La revolución que se pide en las aulas y desde las aulas mientras más se retarde más cruenta hará después la caída del muro alzado entre el Hombre y su Formación por los intereses que hemos heredado de los siglos. Los políticos y sus asociados en organización privada bajo la máscara de lo público, se tienen por fuerza que rebelar contra una Necesidad que pone en manos de la Sociedad algo que le es prioritario a la Sociedad, la formación de sus hijos más allá del futuro de sus propios hijos.

El futuro es el Hombre que hay en todo niño, y ese Hombre es la razón suprema, el horizonte, el principio y el fin de la Enseñanza. Una vez este Hombre en posesión plena de sus facultades mentales, físicas e intelectuales él decidirá por sí mismo su participación en la Sociedad de la Plenitud de las Naciones.

El trabajo de todos es dibujar alrededor del niño un círculo de protección a fin de que ningún ladrón le robe el Hombre que lleva dentro, y sobre ese círculo levantar una muralla contra los que no sólo quieren robarle al hombre que vive en él sino que, además, buscan matar a ese hombre y convertirlo en un fantasma al servicio de una causa criminal.

Una vez que se tiene el Fin, el Principio es echarse a andar.

A

El Futuro del Libro

Ciertamente el sistema pedagógico heredado del siglo XX tiene por finalidad la perpetuación del estado animal del hombre. De hecho la base sobre la que está estructurado el edificio político de las naciones tiene en la animalización de los votantes su eje de acción; no vamos a entrar en una larga cadena de acusaciones y de búsquedas de causas; el mundo es como es y lo

trascendente es revolucionarlo, adaptarlo al Nuevo Milenio, transformar el conjunto de sus relaciones y articularlas acorde a la nueva realidad biohistórica que estamos viviendo.

El factor de cambio revolucionario cuya fuerza motora no admite contemplaciones, y ante cuyo empuje los sistemas políticos decimonónicos heredados del Siglo XX, se ven incapaces de actuar, ofreciendo por toda acción la represión, la manipulación y el neoesclavismo: tiene por naturaleza la ruptura de la media de vida del hombre. Vemos, sin embargo, que ninguna de las estructuras sociales basadas en el modelo pos medieval, que llamaron sus herederos: Moderno, han visualizado este hecho y se han puesto en movimiento en esa dirección. Es más, no sólo siguen ancladas las sociedades en el sistema Moderno sino que la represión contra la adaptación a la Tecnología y sus consecuencias sobre la mente y el cuerpo humano que pide a gritos la Escuela es respondida mediante una alteración de la calidad del Método de Enseñanza, amén de un abandono de las infraestructuras Escolares, procediendo estas dos causas a la conversión del centro de Formación del Hombre, en tanto que Individuo, en verdaderos centros de autodestrucción controlada del espíritu del Individuo.

Pero no sólo es el instinto del animal político la boca hambrienta bajo cuyo rugido la Escuela deviene un Campo Vallado donde el ganado de los votantes y los obreros son mantenidos en buen estado, en eso que llaman el Estado de Bienestar, a fin de mantener gorda y dinámica a las clases gobernantes. Son los amos de los partidos políticos quienes, habiendo hecho de la Escuela su negocio, son los enemigos reales de la Transformación revolucionaria del Centro Escolar, a todos los niveles, cerrando el salto del libro de papel al Libro Digital.

No es necesario señalar la distancia que este salto ha de poner entre el siglo XX y los que vienen. La liberación de los gastos familiares reducidos a su expresión digital, abaratando el paso de las generaciones por el Sistema de Enseñanza, supone la caída de sistemas privados de riquezas que, bajo ningún coste, y a todo riesgo, están dispuestos a impedir que este salto de produzca. Pero su intento está condenado al fracaso y llega el día en que un Libro Electrónico será todo el material que un alumno lleve al centro, y el centro habilitará el Libro Digital.

Sabemos positivamente que el salto del Formato clásico, en papel, al Digital se encuentra en fase experimental y que tanto por la presión de los criados de las Riquezas, desde los Congresos paralizando este salto, como cuanto por el Formato en sí, aún estamos esclavizados a las leyes de un Mercado que a todos, tarde o temprano, nos llevaría a la destrucción de la Sociedad. Basta crear un Soporte Material, de dos hojas, a pantalla por hoja, que se abre tal cual un libro, y en el que se introduce el disco con el libro digital.

Tan sencillo que la imposibilidad de crearlo nos da cuenta del inmenso peso de las cadenas que soportamos como consecuencia de la sujeción de los Congresos a los verdaderos amos de quienes dicen ser los representantes del Pueblo y las Naciones. Tan revolucionario que nada más pensar en la existencia

a título universal de esta creación de nuestro Siglo hace que tiemblen los amos de los Congresos y por todos los medios sigan buscando mantener en estado perpetuo de aborto esta nueva criatura del Siglo XXI.

Tenemos todos los medios tecnológicos para darle forma y cuerpo a este Nuevo Libro, evolución revolucionaria de su especie, cuyo nacimiento viene a vida con el sello bajo cuyo signo perecieron los dinosaurios. Lógico es que estos dinosaurios editoriales que viven de nuestra necesaria esclavitud a sus medios de producción, se opongan con todos sus poderes y riquezas a este salto, aun cuando su existencia, al igual que en su día la de los dinosaurios, conlleve la extinción de todos los árboles del planeta. Lógica es, en consecuencia, que su caída dé paso el nacimiento de una Nueva Era.

De todas las transformaciones estructurales que necesitamos formalizar a fin de adaptar nuestra Civilización al Nivel de Inteligencia y Tecnología de nuestro Sociedad, en verdad, ésta es de una prioridad histórica decisiva, tanto o más que el salto de la energía fósil a la solar.

Las décadas que vienen prometen ser, pues, dignas de ser vividos y más emocionante la vivencia si se forma parte de ella.

B

La Ciencia del Bien y del Mal

La experiencia es la madre de la ciencia- dicen. ¡Y se dicen tantas cosas! Mas a pesar de nuestra extravagancia excéntrica la verdad tiene razón. No lo digo yo, lo dice la experiencia. Sin duda alguna por esto el Autor más grande que personalmente conozco, a cuyo lado nuestros ensayos son pura imitación, ya puestos y porque la última palabra había sido dicha, hizo de la experiencia maestra en Ciencia del bien y del mal.

Puede que un observador, aunque implicado desde su puesto de observación, puede, digo, que sienta en sus nervios el arrollador engendro de fuego que a la víctima de la injusticia, quien la sufre en sus propias carnes, le provoca mil dolores de cabeza y hace estallar su cerebro hasta la locura, ¡la injusticia! Pero quien de verdad sabe lo que duele una muela es quien está bajo su efecto. Así que Dios, y porque fue puesto en la encrucijada, ya que no quisimos su Sabiduría como maestra en Ciencia del bien y del mal, nos entregó a la experiencia a fin de que por experiencia supiéramos lo que duele una muela y por qué El odia con todas sus fuerzas ésa Ciencia.

Quiero decir, si lo logro, que no siempre las ganas se corresponden con la maña, que después de unos seis milenios, en cuanto Género Humano, sufriendo dolor de muela únicamente a un demente se le puede perdonar decir que el Bien

y el Mal no existen. Pero desgraciadamente aquéllos que se proclaman sabios, por la ciencia, son precisamente quienes afirman que el Bien y el Mal no existen.

Simplemente por negar que el Bien y el Mal existen y hacer de todos los males de la Humanidad una ley subjetiva, relatividad objetiva sin valor de ley, ésos sabios del Neoateísmo Científico del XX, cuyos discípulos campean alegremente al alba de este nuevo siglo, son los locos más grandes que existen; la tragedia es que son los Nobeles y desde sus cátedras imponen su locura al resto de la Humanidad.

Esto, aunque parezca un exhorto abruptico expulsado a saco, es mi verdad.

A saber:

No por el Poder, sino por la experiencia-madre de la ciencia, Dios estableció la Justicia en la Ley de la “No acepción de personas”, y en la “No excepción a la Regla” por la cual todo viviente es responsable de sus actos ante la Justicia. Y tanto es así, entrando ya en camisa de cuatro varas, que hasta el propio Hijo Unigénito de Dios dobló sus rodillas, de esta manera glorificando la Ley de la Eternidad ante todo el Universo; tanto más potente la Lección y eficaz su Escuela cuando siendo ese Hijo de Dios: todopoderoso para inutilizar el brazo de la Ley, se desnudó de su Fuerza y aceptó las consecuencias de sus actos.

Pues de acuerdo a la Ley cualquier hebreo de nacimiento que no se guiase por los pasos de la Alianza firmada por Moisés entre Dios y los hijos de Abraham debía morir colgado del madero. ¡Quién como El para haberse librado de quienes fueron a buscarle si a su sola Palabra: "Yo soy", cayeron sus perseguidores de rodillas! Pero la Ley era Divina, y la excepción que El marcaría levantaría un agujero negro en el corazón de la Justicia eterna, encontrando, en Su acepción, razón defiende la necesidad de la Excepcionalidad en el reino de la Justicia.

El Hecho es, y salta a la vista, que un mundo sujeto a una Ley de excepcionalidad y a una Justicia acepcionadora es un mundo que camina a su ruina y desaparición de la faz del Espacio y del Tiempo. Por esto Dios articuló la Ley de una vez para siempre, diciendo: “Ciertamente, si comes, morirás”.

No es este lugar para teologías pueriles sin embargo. Dije antes que la experiencia es la madre de la ciencia, y a ella me remito. No sólo yo, sino la Historia del Género Humano. Y es desde esta experiencia milenaria que concluimos diciendo que toda Inmunidad, de la especie que sea, ya diplomática, ya parlamentaria, ya eclesiástica, ya monárquica, ya científica, más las que se hayan inventado, todas sin acepción: son el núcleo mortal, maligno, criminal y homicida del que parten como ruinas la corrupción de las naciones y la caída de las civilizaciones.

¿Razones en contra para aplicar la Ley en su contexto eterno?

Todas las que el criminal que se aplica esta excepcionalidad quiera inventarse. Al final, como al principio, la verdad es una sola: al pan, pan; y al vino, vino. Toda Inmunidad se refiere a un criminal en potencia y es defendida por un delincuente en activo. La Sociedad que vive bajo el yugo de este imperativo sufre las consecuencias: Corrupción, Injusticia, Delincuencia desde el Poder y por el Poder; y creciendo los síntomas y el número de quienes viven en el núcleo del Mal y alimentan su Futuro: se hace tanto más pesado el Presente y más rápida la ruina del Estado esclavizado al Poder de semejante núcleo maligno.

La respuesta a un cuerpo infectado por este mal, cuya historia clínica la tenemos recogida en los anales del mundo, es una respuesta inmunológica archiconocida. Hablando claro, de una vez y para siempre: Abolición de todo tipo de Inmunidad, y Declaración de Responsabilidad Universal ante la Justicia.

Se ha de comprender que así como el Diablo le declaró la Guerra a Dios por establecer esta Ley ad eternum et ad infinitum, quienes disfrutaban de esta criminalidad legalizada se levanten echando ascos contra todo el que defienda esta Revolución. Ahora bien, si el infierno no escupiera fuego no sería infierno, y si la serpiente no inyectase veneno no sería serpiente. Como dijo aquél sabio: Nada nuevo bajo el sol.

Aunque corriéndole: Estamos nosotros.

Y somos nosotros en quien la creación entera ha estado depositando su expectación y su Esperanza con el corazón en un puño deseando ver de nuestra espíritu un sólo gesto: Rodillas al suelo, y oír de nuestros labios una sola palabra: "Sí". Ahora y siempre jamás, el que coma, que muera. En consecuencia:

Todo juez que sea sorprendido concediendo excepcionalidad y aplicando excepcionalidad, sea a a sí mismo o a sus congéneres, sea expulsado de la Corte de Justicia, privado de todos sus títulos, y llevado ante un tribunal, respondiendo de su delito por rebelión contra la Ley.

Todo servidor de la Ley que en su cargo y en función de su cargo se aplique excepcionalidad y conceda excepcionalidad, sin entender de razones cualesquiera: sea expulsado de su cargo y sujeto a juicio por el delito en base al cual aplicó acepción, y por rebelión contra la Ley.

Todo científico y sabio implicando excepcionalidad para su trabajo ante la Ley, sea expulsado de su trabajo, privado de todos sus títulos y llevado ante los tribunales para responder por el delito y por la excepcionalidad bajo la que se cometió, alzándose sobre la Ley.

Todo sacerdote, del rango que fuere, que cometa delito contra la Ley sea expulsado de la iglesia, juzgado por su delito y rebelión contra la Ley.

Todo político que contra su cargo se sirva de su cargo para delinquir, sea expulsado de su cargo y sometido a juicio por el delito cometido, y por rebelión contra la Ley.

Todo el que come, muere.

Todo hombre, de la condición y status social que fuere que se alzare sobre la Ley, corrompiéndola, sea juzgado por su delito y por rebelión contra la Ley.

La Palabra de Dios es una sola y única, es eterna y todopoderosa, y dice: Todo Viviente es responsable ante la Ley de sus pensamientos, de sus palabras y de sus actos. No hay Hijo, no hay Siervo, no hay Esposa, no hay Ciudadano, no hay quien esté fuera de esta Ley: El que come, muere.

Ayer, Hoy y Siempre: “SI”.

En cuanto a la activación de un programa de esta naturaleza parece del todo evidente que únicamente separando Administración y Justicia, tal que desligando del Cuerpo de la Justicia y de la Ley la Intervención del Poder Político, en función de la cual los Gobiernos elevan a las cúpulas de los cuerpos judiciales y policiales a los cómplices con la ayuda de los cuales, bajo la cobertura de la excepcionalidad, cometen todo tipo de delitos y crímenes amparados en la Razón de Estado; es evidente que, mientras esta Intervención exista: la Justicia será lo que ha sido hasta ahora, la Ramera corrupta de los Parlamentos, la querida asesina de las Monarquías, la criada maligna de los Dictadores.

No menos evidente es, siguiendo el hilo, que en un Estado y Sociedad donde la Verdad es la raíz de todos los bienes y la fuente de todas las justicias, toda organización secreta cuya existencia esté sujeta a la excepcionalidad, en virtud de cuya Razón de Estado la Ley deviene una burla, es, por el mero hecho de su existencia: una organización criminal.

La Ley, en efecto, sólo puede ser real cuando dentro de su propio cuerpo no reside una organización criminal; pero si la propia Ley contiene una organización de asesinos “a sueldo de la Razón de Estado”, ¿cómo pedirle a la Ley que combata el crimen cuando los criminales más grandes que existen viven en su propio cuerpo?

Una Civilización, Sociedad y Estado que quiere vivir bajo la Justicia es incompatible con la existencia de organizaciones secretas con “Licencia para Matar”. La Necesidad habla con sus propias palabras: Disolución de las Organizaciones Secretas al servicio de la Razón de Estado. La Razón de Estado es la excepción que se rebela contra la Ley para hacer que conviva en el mismo cuerpo del Estado el crimen organizado contra el que la Justicia alza su Brazo. Pero si es el Estado el que mantiene un servicio secreto con Licencia para matar su Razón es contra la Ley, ésa Razón es un Delito y los que disfrutan de su excepcionalidad unos “delincuentes”.

La Razón de Estado, en consecuencia, es el argumento que organizaciones criminales, sean monárquicas, políticas, dictatoriales, teocráticas o de cualquier especie, imponen con la fuerza del crimen perfecto, aquél impune a una justicia que sigue la ideología de aquel que dijera: “NO, no moriréis, seréis como los dioses, conocedores del bien y del mal”.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO CINCO : ORIGEN DEL PODER POLÍTICO Y ONTOLOGÍA DE LA SOCIEDAD

I

El Futuro del Ateísmo Científico

La esclavitud del hombre tiene su origen en el Fratricidio. Nadie me negará que la raíz - dejando ahora aparcado el carácter filoteohistórico del tema - del asesinato de Caín sobre Abel tuvo su lógica en la Necesidad-Razón de Estado justificante del latrocinio de la Propiedad y Ser de Abel, con cuya consumación criminal Caín esperaba obtener la fuerza ontológica y los recursos materiales de Abel para fines personales propios, no compartidos por Abel; y porque no lo eran y la ambición de Caín era superior a la oposición de Abel a su realización: Caín levantó su brazo contra su hermano, autojustificando Caín su delito en la Razón del "Yo-Estado". Esquema que vimos repetido, esta vez en escenario público, en la Batalla entre Jesucristo y los Judíos.

Antes del Homicidio hubo un tanteo dialéctico, por llamarlo de alguna manera. Resistiéndose la consciencia al homicidio, en este caso fraticidio, la idea más natural para alcanzar el objetivo, a saber, la suma de fuerza bruta en orden a la conquista del mundo mediante la privación de todo medio de subsistencia a Abel, es decir, reduciendo a condiciones de esclavitud a su hermano, Caín obtendría contra pan y agua un esclavo, y en tanto que amo y señor de su hermano Caín podría lanzarse a la conquista del mundo al frente de un ejército de esclavos que prefirieron la vida de rodillas a la muerte de pie. Por el pan y el agua Abel se convertiría en esclavo de su hermano Caín, quien compraría así su vida para hacer uso de ella en la manera más adecuada a sus fines cainitas.

Sin ir más lejos observamos en el Socialismo del Siglo XXI que se repite este esquema, donde se usa la Democracia para imponer esa privación subsistencial que hará preferible la dictadura a la penuria, provocada sin embargo por el aspirante a dictador. ¿No es listo el diablo?

Según la Biblia, que es decir según Dios: Éste fue el principio de la esclavitud. Porque se entiende que si Abel se resistió hasta la muerte, prefiriendo morir libre a vivir esclavo, otros no tuvieron tanto amor a la libertad y doblaron sus rodillas.

Esquema biohistórico contra el que se ve y se entiende que era necesario que el Imperio contratase a Darwin para destruir esta Verdad e imponer la esclavitud como “realidad natural al hombre”, cuya realidad tiene su Cuna en “el Origen de las Especies”, se encuentra en “la división de la Naturaleza Humana en esclavos y libres (fuertes y débiles-Aristóteles)”, en razón de lo cual cualquier acto de resistencia del Pueblo (el débil) al Poder (el fuerte) es un delito contra “la Ley de la Naturaleza”.

¡Es lógico! Negando Dios la existencia de “dos especies humanas” dentro del Género Humano, y afirmando Dios que la Esclavitud está fundada en el crimen de Expropiación por la Fuerza, convirtiéndose la Fuerza en la raíz del Estado, el Poder, privando a la Naturaleza de su Universalidad para convertirla en esclava de los intereses del “Estado”, y porque Dios no bendijo este Crimen, era solo natural que el Imperio del Crimen contratara a la Ciencia, para que, al servicio de su amo, el Estado, conviniera en negar que Dios existe: a fin de fundar así la doctrina sobre el Origen de la esclavitud en la Naturaleza del Hombre, del Universo, del Cosmos, y por defecto, en la Naturaleza de la propia Sociedad, deviniendo esta doctrina de las dos especies sustrato para la articulación de un Derecho Social sobre cuya base sentar la Legalidad de la Propiedad del Hombre sobre la Naturaleza, con la consiguiente necesidad del Derecho al uso de la Fuerza en base a la defensa de los intereses connaturales a ese Título.

Y ya puestos, para redondear la piedra de molino con la que las escuelas ateas comulgarían en lo sucesivo, quitando Evangelio para poner Teoría, el Hombre sería liberado de la esclavitud y la opresión gracias a la ascensión del Ateísmo al Poder, bajo cuya ley suprema: la utopía del Imperio Socialista, las Naciones alcanzarían la Libertad. Infamia que se descubrió en toda su fuerza asesina cuando Stalin fundó el Socialismo Darwinista sobre la tumba de la Revolución Rusa, y Hitler su Nacional-Socialismo Darwinesco sobre los mismos fundamentos para la edificación de un Poder Genocida y Geocida, respecto a cuyos efectos el Siglo XX es el Discurso más firme contra el Virus Esquizoide Cainita que porta en su seno el Sistema Darwinista, que, en breve, no hizo sino resucitar la Teoría Esclavista-Aristotélica contra la que se alzara el Cristianismo, vistiéndola, eso sí, de una forma nueva con objeto de borrar de la conciencia del Fuerte, Caín, la resistencia a la Ley por la cual el Fuerte debe sacrificar al Débil en pro de la subsistencia de su Estado.

Pues, en definitiva, que la Vida comienza en una Semilla y cual Árbol se desarrolla desde lo más primitivo hasta lo más complejo sólo había que ser un ignorante para no comprenderlo. Y sin embargo, como venía diciéndolo el Cristianismo desde su cuna, estábamos todos encerrados en la Ignorancia. La Lucha de la Humanidad desde el Cuarto Milenio A.C. a nuestros días ¿qué ha sido más que una Batalla sin fin por salir de la ignorancia? Mas es síntoma típico del genio olvidarse que una vez él fue un ignorante de tomo y lomo, y mientras da su paso hacia la salida del túnel no pierde tiempo en juzgar a todo el mundo anterior a su descubrimiento acusándolo de ser lo que fuera y seguiría siendo: Un mundo de ignorantes luchando a sangre y fuego por salir de la

Ignorancia. Basta leer una Historia de la Ciencia para ver que todos los sabios tropezaron en esa piedra.

Y se ve de la lectura de la Historia del Siglo XX, por escribirse todavía, pero para realizar cuya tarea los historiadores habrán de esperar a que se mueran los actuales señores de las políticas de las superpotencias, uno de ellos habiendo llevado incluso a ley la prohibición de escribir la Historia de su Nación, ¡y ay de la Politoskaya que se atreva a meterse a delincuente!; y porque la Historia existe a pesar de los tales eminentes y todopoderosos presidentes de este principio del Siglo XXI, se ve a las claras que desde Aristóteles a Darwin la Civilización dejó atrás infinitos muertos, algunos de ellos muy eminentes, pero que no parece que le sirvieran de nada al científico inglés a la hora de vestir con un nuevo traje la famosa división de la naturaleza humana en dos especies, la de los esclavos y los libres, ahora llamados, pomposamente, en lo que sería la dialéctica madre del Nazismo: Fuertes y Débiles.

Pero si algo sorprende al observador y estudioso de las cosas humanas es ver cómo “los Débiles” les han concedido a “los Fuertes” ese Derecho a ejecutarlos en masa, recuérdese la Segunda Guerra Mundial, y han aceptado como Ley Natural este Crimen contra la Humanidad que es el Nazismo Darwinista de la división del Género Humano en dos especies, que en el Capitalismo se transmuta en Pobres y Ricos. Es difícil determinar si “los Débiles” lo hacen por cobardía prefiriendo vivir de rodillas a morir de pie, como Abel, o simplemente han sido lobotomizados por un Sistema Educativo sujeto a un Ateísmo Científico que, en nombre del Progreso, le exige al hombre la anulación de su Ser, ya sea mediante su transformación en Obrero o en Borrego o en un simple Animal Racional: cuya existencia consiste en comer, beber, aparearse, y morir sin mancha. Amén.

Lo que no es difícil determinar es que el Sistema Educativo, dependiente del Poder, es decir, del Fuerte, como se ve en las naciones actuales, tiende por necesidad de supervivencia a imponer a la fuerza su Manual para la Lobotomización de las masas, siendo su primer objetivo la anulación del Ser en la Persona del Alumno, para lo cual se le debe implantar desde Joven la Teoría de la División de las especies en el seno de la Humanidad como Hecho indiscutible y fuera de toda discusión. De donde se ve que el discurso de Caín ha ido adaptándose a las épocas, en mente siempre la transformación de la fuerza humana como medio de Poder para imponer sobre las demás gentes el imperio de la voluntad del Yo-Estado.

Y nadie creará que quien tiene como origen de su riqueza y Poder la expropiación de los bienes de su hermano, homicidio mediante: tenga complejo alguno a la hora de asesinar a todo el que se cruce en su camino. Si alguno lo duda, no lloraremos sobre su tumba cuando él sea la próxima víctima.

No es, a fin de dejar el Pasado atrás, no es la Propiedad la que debe ser abolida, sino el dominio de un hombre sobre otro cuando, haciendo de la propiedad el fundamento de dicho dominio, se tiende a expropiar mediante el uso de la Fuerza del Poder. Porque, combatiendo aquí prejuicios y

malentendidos, la Propiedad es un derecho Inalienable del Ser Humano, lo que se repudia es el Acto de la Expropiación en razón del interés del Estado, que exige el uso de la Fuerza, es causa de delito, y su impunidad abre en el seno de la Justicia el principio del fin de la ley.

Pero mientras persistan las circunstancias, la herencia de los milenios es más fuerte que el individuo, y la Historia se repite. Para que no se repita, cualquier sociedad que desee que la Civilización crezca inmunizada contra el delirio cainita debe actuar sobre dos frentes. Sobre el individuo en la Escuela, y sobre el hombre en la Sociedad.

Sobre el individuo para que el ser en cuanto Ser se alce como persona contra cualquier impulso inconsciente heredado, efecto de milenios encadenados a la esclavitud del Imperio del Crimen, fundado por Caín y extendido por toda la Tierra por las Coronas, bajo cuyas dinastías homicidas el ser Humano ha recorrido su camino hasta nosotros, ganándonos nuestros padres la libertad a fuerza de sangre y sacrificio.

Una experiencia de milenios marca el inconsciente y únicamente mediante una Educación enfocada en la Formación del Hombre en cuanto Ser, no como Obrero, ni como Ciudadano, ni como Profesional, ni ninguna de las excusas que el Poder pone para perpetuar su status esclavista, sino una Formación del Hombre en cuanto Persona dotada de todos los Atributos inherentes al Ser, sujeto de todo Derecho y protagonista de todo Deber, puede, sin violencia, abrirle el camino a una Civilización en la que cada Persona es de por sí un Universo, un Mundo, un Viviente investido de todas las propiedades del espíritu Creador, inmanipulable e incapaz por ley propia de manipular a su semejante.

En el frente social una Civilización edificada sobre el espíritu Creador de la Persona y no en la Fuerza Humana como plataforma de crecimiento se debe basar en dos parámetros innegociables, y ambos las dos piernas de la Libertad. Es decir, mirando al Futuro: Toda persona que alcanza su estado de jubilación tiene el Derecho legítimo y natural a participar de todos los bienes de la Civilización en absoluta Libertad y garantía de ejercicio. Tal es el sentido de la Propiedad Pública. Cómo llegar a una Civilización gobernada por un Derecho Garante del disfrute de todos los bienes públicos por la parte de la persona, no como beneficencia sino como Derecho Activo, es otra cuestión. Pero una cuestión no utópica, como no lo es el horizonte que se le abre al pionero; el futuro está en ese horizonte, y los problemas: en el camino. Ahora bien, de cobardes es no abrir la marcha.

En este sentido toda expropiación de la Propiedad construida con el esfuerzo y la riqueza de todos es un delito contra la Civilización y un atentado contra este Derecho de Futuro de la Persona.

Lo llamaban Liberalismo, y realizaban su “delito” democráticamente, como si el asesinato dejara de ser tal cuando se realiza “democráticamente”.

En la franja de crecimiento, es decir, la Formación del Hombre en cuanto Persona, cuyo Ser creador se desarrolla por la ley de la Naturaleza, y no por

coacción del Poder, la Libertad es la misma. De manera que la Sociedad tiene el Deber de poner todos los medios públicos a los pies de la Infancia y la Adolescencia, gratuitamente dispuestos por los padres para sus hijos y libremente disfrutados por los hijos en cuanto legado de sus padres.

Se entiende que la Propiedad Privada y la Razón privada existen como Razón de Comportamiento del propio Ser, que, ya formado, se define por la Naturaleza Creadora del espíritu del Hombre, cuyo desarrollo implica medios privados, posesiones personales y en el ejercicio de esta Ontología Social él es el Ente sobre el que el Sistema Social basa su propia existencia.

Obviamente nos enfrentamos a una Revolución Ontológica que ha sido ralentizada por el Siglo XX a raíz del intento frustrado de Geocidio que las Superpotencias del momento ejecutaron contra la Biosfera, que no se consumó pero sí ha dañado su estructura. Y que como consecuencia vino a provocar la extensión incontrolable del cáncer, y la debilitación del sistema inmunológico humano bajo el efecto de la ultracuantificación del cuerpo biosférico bajo el ataque de las 50-60.000 bombas atómicas detonadas, durante la Guerra Fría.

La realidad es que estamos en la frontera de “un siglo de media de vida”. Y bajo una Civilización regida por esta media de vida los cánones y las leyes que supusieron la norma social del siglo XX, no sólo son nefastos sino que son un ataque directo a la existencia del Hombre en cuanto Hombre. Existencia, cuya defensa ha sido abandonada por la misma Ciencia geocida del siglo XX, que ahora, analizado ya el cuerpo biosférico mediante la prueba termonuclear, quiere abalanzarse sobre el cuerpo genético humano, sujetando su ser a la misma experiencia destructora.

¡Frankenstein Menguele no es un mito, es el espíritu del materialismo científico!

El matrimonio Ciencia-Poder va por ahí cegando a las naciones y desviando la atención sobre el delito de geocidio cometido por esa misma unión de adulterio. Cosa que la pareja del Siglo XX quiere conseguir mediante la argucia política de centrar la atención del Siglo XXI en el Cambio Climático, alejando así el pensamiento del Origen del Calentamiento Global desencadenado por la Ciencia del Siglo XX con la excusa de la Guerra Fría.

Hasta un burro ve que el Cambio Climático es inherente a la Propia Estructura de la Tierra. La cuestión no es el Cambio Climático sino el Origen del Calentamiento Global. La Academia de los Nobeles, colegas de los geocidas que reventaron entre 50 y 60 mil bombas atómicas – tipo Hiroshima y Nagasaki – contra el cuerpo de la Biosfera, y en su calidad de cómplice: la Academia de los Poderes que pusieron en sus manos esos 500-600 megatones, se ha sumado al engaño del Profeta Americano, a quien se le ha concedido un Nobel a fin de que la Mentira se imponga y se cierre la puerta hacia la Verdad. Ahora bien, tienen que darnos explicaciones sobre los efectos radiactivos sobre el Hombre causados por esos 500-600 megatones. El segundón del Saxofonista Lechero,

sirviendo a su amo, la Casa Blanca, va con su vaca vendiendo la leche de la mentira, cobrando por su servicio lo que quiere.

Ceguera, cáncer, tuberculosis, enfermedades que se creían vencidas han vuelto al campo de batalla a raíz del debilitamiento de un sistema inmunológico expuesto a la radiación liberada por esas 50.000, 60.000 bombas atómicas.

¡El tabaco tiene la culpa! -por supuesto.

Los aerosoles de una India más pobre que las ratas - ¡Claro!

A su tiempo cada cual se las ve con la horma de su zapato – dice el proverbio. Nosotros, dejando el tema de la descripción del camino, nos centramos en la meta. ¿O acaso alguien se echa a andar sin tener una dirección determinada? Antes de soltar las aguas es necesario abrirle camino a la riada, o las aguas se desmadrarán, lo inundarán todo, provocando caos y destrucción, cuando con trazar una dirección basta para que las aguas por su propio peso alcancen el mar.

La precipitación no es buena y actuar sin inteligencia es un suicidio. De haberse esperado el faraón a que Moisés pasara las aguas ¿además de salvarse, no hubiera alcanzado su meta? Mas es propio del ateísmo no ver lo que se abre ante sus ojos y, contrariamente a su credo, creer que lo que se abre para el que cree va a mantener su desarrollo para quien viendo lo que no quiere creer persigue la destrucción del que ve porque cree. El fin del Ateísmo, en consecuencia, es su desaparición de la faz de la Historia.

Seguiremos tocando este tema en otra ocasión.

II

LA LEY DEL DIVORCIO

EL CONCEPTO DE PATRIA POTESTAD COMO ORIGEN DEL CRIMEN DE GÉNERO

En verdad que el Futuro leerá la Historia del Siglo XX con la atención que se le debe a una clase magistral de Política del Horror, y es de creer que en razón de ese Horror habrá quien no quiera saber nada de sus páginas. Y sin embargo el valor Político del Siglo XX, independientemente de su naturaleza esquizoide suicido-genocida, hace superar las náuseas que su Horror genera, determinando su conversión en Historia la necesidad de extraer de la experiencia la esencia del conocimiento del que se nutre la Inteligencia de la Civilización. Pues estando la estructura del Ser Humano íntimamente relacionada con el pensamiento, la imposibilidad de no hacer ciencia de la experiencia es manifiesta, y la negación a hacerlo en base a las náuseas hacia el objeto es una condena contra la

Civilización, a la que se la sentencia a repetir, aunque bajo otras formas, los mismos errores causantes de la Tragedia del Hombre del Siglo XX. Ahora bien, ¡no hay nada que le repugne más a la inteligencia que hacer del error el motor de su crecimiento!

Apartar los ojos del desarrollo del Siglo XX como estadio final de una Línea de Tiempo cuyo fatal desenlace buscaba la Destrucción de la Vida sobre la Tierra es, sin duda, cerrar los ojos, echarse la manta sobre la cabeza y abandonarse, precisamente, a la fuerza destructora que buscaba legitimar su existencia de mil maneras: un día que si el Crimen tiene en Dios su legitimidad, y le puso Corona; al siguiente que el crimen es inherente a la propia estructura biológica del ser, de donde se sigue que el Criminal Entronado no debe bajo ningún concepto escuchar el grito del débil, su siervo, su esclavo, su víctima. ¡Oh Lord Darwin, los muertos te saludan!; y sigue la cuenta de las ideologías y razonamientos en cuyos presupuestos criminales las clases altas justificaron su perseverancia en el Homicidio a gran escala.

El Futuro, pues, está en nosotros, los Vivientes. Y el Pasado vive en un Presente que por todos los medios obstaculiza el salto de Era a Era, de Edad a Edad, anclados sus elementos en las doctrinas de los muertos, a los que veneran y a cuya memoria les sacrifican naciones e individuos. ¡Marx está muerto! Y Einstein, y Mahoma, y Buda, y Descartes. A ellos les importan nada nuestra vida. ¿Por qué iba a importarnos a nosotros la de los muertos?

El Futuro, por contra, leerá la Historia del Siglo XXI con la atención que se lee una Batalla de los Vivientes contra los Fantasmas del Pasado para quienes la Ciencia hace de médium y el Poder de guardián dispuesto a sacrificar a sus ídolos tantas generaciones como para su subsistencia sean necesarias. ¡Que se derrame mucha o poca sangre dependerá de la Inteligencia de los Vivientes del Siglo XXI para liberar a las generaciones del Poder de sus Muertos!

Digamos, entrando ya en materia, que todo hombre estuvo sujeto a la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal. Y que todas las obras y trabajos de los siglos vino determinada por la ley de la Ciencia del Bien y del Mal. Y dicha Ley esclavizó el pensamiento y las voluntades de los hombres a su imperio, poniendo bajo sus cadenas a todas las naciones, sin excepción.

Desde la óptica del Ser no hay nada más absurdo que la negación del Mal ni nada más obsoleto que la santificación del Hombre. Ahora bien, la filosofía de los guardianes de los Muertos es mantener la Ortodoxia del Pasado viva en el Presente, esclavizando el Futuro a las respuestas que el Pasado le diera a sus problemas, de esta manera negando que el Presente tenga los propios, y en cuanto propios requieran de una respuesta nueva.

En el tema del Crimen de Género esta sencilla expresión del Pensamiento encuentra un campo abierto a la aplicación de lo expuesto.

La herencia del Siglo XX en el tema de la Ley del Divorcio se merece todos los calificativos debidos a una justicia ciega para verle a la ley su verdadero rostro. ¿Pues hay algo más contrario a la Libertad que el Ser en cuanto

Propiedad de Alguien que no sea el propio Ser? ¿Y qué es la Patria Potestad sino un título de Propiedad sobre el Ser?

Pero para centrar el caso de la relación de la Ley del Divorcio con el Crimen de Género es justo entrar en la contienda señalando la fenomenología que esta relación representa en el país europeo por excelencia donde el Crimen de Género es una verdadera cultura, en muchos aspectos viviendo una simbiosis tan monstruosa como la que se da en México entre la Sociedad y el Narcotráfico. Por qué USA no extendió su Guerra contra el Terror al mundo del Narcotráfico Mexicano es un misterio que como el sol de la canción, ve bambolear ante sus ojos el secreto del horror en la base de la existencia del Talibán del Narcotráfico; ¿por qué las Naciones no se levantan para poner en las manos del Estado Mexicano todo el conocimiento y recursos que se pusieron contra el Terror de Al Qaeda?

Luego vemos que la Humanidad “usa” la Civilización, pero no se civiliza. La Ley del más fuerte, del estado salvaje como parte de la conducta humana parece ser una fruta demasiado hermosa para meterle fuego a la base del árbol y acabar con el problema de la Ciencia del Bien y del Mal.

En el caso del Crimen de Género se observa que el Crimen de Género es un fenómeno típicamente Español, que no sufren las naciones de su entorno. Para nada. Y cuando se produce un caso de “crimen de género” en Alemania, Francia, Italia, Suecia, Dinamarca, etcétera, debe imputársele no a “Crimen de Género” sino a situaciones anormales, aisladas y ajustadas a situaciones de demencia, las unas, y las otras al terror importado desde el Islam, inmigrantes que huyen del Terror del Talibán pero que traen consigo un “talibán” incapaz de adaptarse a las leyes europeas y acaba, como se ve de los hechos, el hermano matando a la hermana, e incluso el padre a su hija, por el mero hecho de querer la niña vivir acorde al way of life, natural europeo, en el que se han criado todas sus amigas europeas. Por lo demás que un Alemán mate a su ex es tan histórico como un marciano aterrizando en los Campos Elíseos. Así que ¿por qué los Españoles son tan decididamente violentos a la hora de tener que sufrir a la ex?

La Cultura del NO-Divorcio

La raíz del problema se ciñe al paso de una Cultura de No-Divorcio a una Ley de Divorcio tan singular respecto a las leyes de divorcio europeas como para definirla como ley aberrante que estimula la violencia, cultiva la injusticia y determina una situación final de crimen como única respuesta a la aberración que en sí es la Ley Española de Divorcio. ¿Qué otra cosa puede deducirse de la alta criminalidad que se observa en las relaciones matrimoniales españolas en relación a las europeas? ¿Cómo puede justificarse que una ley pase sobre el juicio de investigación de la verdad y actúe acorde a ella, para automáticamente cerrar el caso de separación y divorcio culpando sintomática y absolutamente al hombre de la ruptura del matrimonio, perversión de la justicia que hace de la mujer una virgen consagrada y del hombre un violador de la inocencia de la mujer, y en consecuencia todo castigo es poco por haber inducido al matrimonio

a una santa hija de su santa madre, para después abrirle las puertas del infierno, de cuyo fuego sólo el divorcio es la puerta al cielo de su salvación?

Así que de una cultura de No Absoluto al Divorcio, bajo cuya ley la situación familiar se convertía, en muchos casos, en una cámara de tortura para la familia en su conjunto, se pasó a una ley de divorcio sujeta a una estructura mecánica actuando sin humanidad de ninguna clase, violadora del concepto de justicia y presunción de inocencia determinante de un juicio por el conocimiento de la verdad; ley de Divorcio a la Española que le otorga a la mujer todos los derechos y despojando al hombre de cualquier derecho le echa a la espalda todas las responsabilidades del mundo, sin más compensación que tener que darle gracias al legislador por no arrojarlo encadenado a alguna mazmorra oscura y húmeda por no haber cumplido "como hombre" en la cama de su matrimonio. Es decir, la ley, defendiendo a la mujer, es machista al infinito por mil al reducir la ruptura matrimonial a un simple hecho sexual, enmascarado bajo incompatibilidad de caracteres, etcétera. En definitiva, una ley que asigna juicio automático (en cualquier esfera) es en sí una perversión del concepto de justicia, una aberración legislativa, y como tal promueve la violencia, genera la venganza y arrastra al crimen. De aquí la situación española, única entre las naciones europeas.

El Concepto de Patria Potestad

En este fenómeno de Crimen de Género tanto monta el paso de una Cultura Absolutista a una Cultura Automática, robótica si se quiere, que descarga en el automatismo de la ley el peso de una investigación para determinar un juicio final sobre el caso de ruptura matrimonial; cuanto monta tanto un concepto decimonónico de Patria Potestad por el que se sigue rigiendo la Cultura de la ley.

Cuando la Patria Potestad es un título de Propiedad y no un Derecho Natural del Procreador (hombre-mujer) hacia el Procreado, por el que el Procreador no puede ser privado de su Procreado por un poder extraño a ambos, por este simple hecho de ser conceptuado como título de Propiedad : la Patria Potestad atenta contra los Derechos Humanos al transformar el Ser Humano en Propiedad de alguien. El Hombre nace Libre, y en este orden la conceptualización de la Patria Potestad como un título de Propiedad atenta contra la Libertad Natural del Hombre. Ahora bien, cuando la Patria Potestad no es un elemento de perversión del Derecho, el Hecho de ser Libre por Naturaleza es causa de Imposibilidad, excepto como delito contra justicia, y de aquí el Crimen de Género, contra la Privación del Procreado, por parte de la Ley, a su Derecho al Procreador (él y ella), en cuya defensa la Justicia defiende su Derecho apartando del proceso al procreado, ajustándose la Ley a la relación entre las dos partes procreadoras, por esta Razón la Justicia Imposibilitando la separación del Procreador (él-ella) del Procreado, que es la situación que pisa, aplasta y reduce a total delito la ley del Divorcio española; ergo la situación fenomenológica del Crimen de Género en España, pues cuando es la Ley la que reduce a farsa a la propia Justicia es el Crimen el que prospera. De donde se ve que cuando la Ley del Divorcio no se ajusta a Derecho sino a razones

extrajudiciales, caso Español, lo fenomenológico sería que no se diera el Crimen de Género como reacción a la injusticia de la Ley.

Ley de Divorcio General

Si tomamos la evolución de la Libertad desde la Esclavitud al Concepto de Patria Potestad ciertamente advertimos una creciente y positiva evolución ontológica. Mas una vez asumida la Plenitud de su Libertad por el Ser, asumir por quien es Libre la esclavitud que encierra un Concepto de Patria Potestad, por el que otro Ser deviene Propiedad, es, no ya un contrasentido, sino perpetuar el status asesino que durante Milenios le sirviera de base a las clases aristocráticas a la hora de establecer su derecho al crimen, individual y en masa.

Tomando como medida de toda Libertad Social y Ontológica el Derecho Natural se entiende que la naturaleza del Concepto de Patria Potestad, en cuanto que divide el Ser y hace que se lo apropie una Parte del Matrimonio Procreador, es un Delito contra la Libertad Original del Ser, que admite Tutoría, pero jamás su Propiedad, pues cualquier o toda Propiedad del Ser sobre el Ser determina un status de esclavitud, y que ésta sea parcial o total no le quita ni le añade al Hecho.

Toda Esclavitud es, como defendemos, ya parcial ya total, un atentado contra el Derecho Universal Natural.

Por lo cual cualquiera sea la parte del Matrimonio Procreador que acuda a la Patria Potestad en detrimento de la Tutoría Ontológica, es una parte delictiva y se integra dentro de la Razón Delincuente formada por el Poder que hizo la Ley y por la Justicia que contra Justicia aplica esa Ley esclavista. Así que partiendo la Ley del Divorcio que el Siglo XX puso sobre la mesa de este Delito ¿a quién le extraña que las consecuencias de la aplicación de una Ley fundada sobre un Concepto Esclavista procediera a lo que se diera por llamar Violencia de Género?

Pero no porque el Futuro suela estudiar el Pasado con la pasión de quien estudia el comportamiento de un patio de locos, el Presente, que vive bajo los efectos de dicha locura, puede permitirse la risa. Y no porque el Presente no se halle libre. La determinante básica de la Inteligencia es la abstracción, plataforma desde la que el espíritu observa el tiempo y deduce sus leyes y sus consecuencias.

Y si desde las causas se obtienen unos efectos, es una lección muy antigua que desde los efectos se pueden llegar a las causas. Que el matrimonio justicia-política impusiera en el Siglo XX el destierro de esta sencilla razón de su esfera, afirmando que el sistema causa-efecto no debe aplicarse a su clase específica, esto no quiere decir que la ley deje de seguir su curso. Es decir, si existe un estado de Violencia-Crimen de Género es porque existe una causa, en este caso una ley criminal reguladora de la relación procreadora, cuyo efecto, en los casos extremos, es el crimen. De manera que si, siguiendo la ley, hacemos inoperativa la causa: dejará de sucederse el efecto.

La legitimación del fracaso de la ley política, que llaman del Divorcio, como proceso natural inherente a la propia estructura del Ser es lo que ha recibido el título pomposo "Crimen de Género".

Observemos que en su día la generación de Darwin legitimó el fracaso de la fuerza racional humana para superar el dilema de la tragedia de la Civilización, desde los tiempos antiguos dividida en dos clases, antagónicas y enemigas, la del fuerte y la del débil, elevando el fracaso a ciencia, y dándole un nombre científico: Selección Natural. Con este pomposo título y filosofía el Poder buscó la obediencia ciega del Hombre que se había alzado negando que el Poder reciba de Dios su derecho sobre la vida y la muerte. Como dice la canción: A kind of magic.

En este caso del Divorcio la clase política quiso cerrar su fracaso para vencer los efectos de la naturaleza delictiva del Hombre en cuanto Propiedad, que recoge el Concepto de Patria Potestad, elevando las consecuencias de esta Ley Criminal a la estructura natural de la relación entre hombre y mujer. Y le puso un nombre: Violencia de Género.

Si el siglo de Darwin quiso reducir la lucha por la Libertad del Hombre a un estado de locura del pobre, canonizando de esta manera la Ciencia su fracaso para entender las causas de esta Lucha Milenaria del pobre contra el rico, el Siglo XX se lavó las manos sobre las consecuencias de la Ley criminal que le sirve de base al Crimen de Género, entregando al hombre y a la mujer al imperio de la ley criminal que le sirviera de regulación a su unión procreadora.

Evolución de la Ley

La única salida de esta situación desastrosa es la Abolición del Concepto de Patria Potestad como Título de Propiedad, para dar paso a la Razón de Tutoría Ontológica, estableciendo la Igualdad de Derechos y Responsabilidades en el Acto de Formación del Ser Procreado, e implicar como delito la separación del Procreado de su Procreador por una parte de la Pareja Procreadora. ¡A Derechos iguales, Deberes iguales!

El análisis del efecto de la negación de Plenitud de Libertad del Ser que la ley le niega al Procreado al dividir a su Procreador, devolviendo la Patria Potestad al carácter de Propiedad, por cuyo carácter el Procreado es privado de su Derecho sobre ambas partes de la Pareja procreadora, por ley; y la relación de este efecto con el Crimen de Género debe desgajarse, lógicamente, de las causas adyacentes referidas al adulterio, la maldad de las leyes de división de los bienes y la delictividad de la justicia por dejación de sus deberes. Pero esta distancia no debe jamás excluirse como factor participativo en ese efecto final que es el Crimen de Género.

En definitiva, mientras el Ser esté sujeto al Concepto de la Patria Potestad y nazca esclavo, condenando mediante la Libertad Original que defiende el derecho Natural y el Divino, el Crimen de Género, aun cuando las otras causas se pulieran, seguiría existiendo, porque al ser una Propiedad la parte procreadora alienada luchará hasta la muerte por lo que es suyo, y siendo una

propiedad para la parte favorecida ésta usará lo que es suyo como arma de venganza o simplemente de escarnio, tanto una como la otra parte olvidando que el Ser del Hombre en su Infancia no es de la Propiedad de nadie, y sólo está bajo la Tutoría de sus Progenitores hasta que la Vida en él alcanza la Plenitud de su Autonomía e Independencia Física e Intelectual.

Observamos en la experiencia del Divorcio cómo la mala natura, apoyada por la injusticia que el poder establece y la ley defiende, irrumpe en la Civilización y priva al Ser de la Libertad alcanzada por Derecho, Natural y Divino. Bajo las ruedas del enfrentamiento lógico en la etapa del Divorcio la abolición de la Libertad y la involución hacia la esclavitud del Ser Humano deviene el pan de cada día del Ser, que, indefenso para luchar por sí mismo, asiste impotente a ser arrastrado, contra natura, lejos de su Derecho Natural, para ser tratado como un vulgar esclavo cuya propiedad le pertenece, por ley, a una de las partes de su Origen.

Dicen que No, la justicia lo dice, que la Patria Potestad lo niega. Pero el simple hecho de su existencia es ya un tráfico de personas, y en consecuencia un delito, de manera que su misma existencia es causa de crimen. En los casos más extremos observamos que corre la sangre. Pero en la mayoría de los casos ¿quién ve lo que muere en el Ser? Obviamente de esta muerte la justicia se limpia las manos. Lo que de no hacerlo, cuando se limpia no ya las manos sino hasta el cuerpo de la sangre que corre, sería un impropio.

En lo que atañe, pues, a la Patria Potestad como causa eficiente contributiva al Crimen de Género, su abolición y la Declaración de la Tutoría Ontológica, determinando Deberes y Derechos Iguales, es de una necesidad existencial sin concesiones. Partiendo de esta plataforma las partes tendrán que determinar su Divorcio y sus relaciones Posteriores de acuerdo a una Ley de Libertad y no a un Delito por el que el Ser del Procreado deviene un esclavo cuya propiedad le pertenece a todos menos a él mismo.

El Divorcio en sí, referido desde esta plataforma de aplastamiento de la Libertad y del Derecho del Ser, es un delito y en consecuencia las partes maquinan sin mirar al Tercer Miembro del Matrimonio, el Procreado. ¿Debe sufrir el hijo las consecuencias de los errores de los padres?

La Ley del Divorcio del Siglo XX determinó que sí. Y los padres más afectados y más débiles respondieron con el Crimen. La Justicia fue la culpable, el Poder fue el origen y la ley, su razón.

La Justicia nunca debe mirar al más fuerte, sino al más débil. Pero cuando la Justicia y la Ley vienen determinadas por el Poder, ¿qué se puede esperar sino el crimen y el delito como fruto de la justicia y la ley?

En lo que respecta al Divorcio como causa contributiva al Crimen de Género todo lo que se diga de más es ofensa contra el Ser y su Libertad Natural y Divina. Pues es evidente que la plataforma sobre la que se va a mover la persona determina su pensamiento. Si tiene que caminar por una región de barro adoptará y pensará de acuerdo a la naturaleza del terreno, si por una zona

pedregosa adoptará los zapatos y el vestido a esa naturaleza. De la misma manera si a quien se divorcia se le pone una plataforma en la que sus rencores, sus venganzas y sus celos pueden ser descargados, pensará acorde a esta opción tenebrosa, Pero si el divorcio le pone sobre un terreno en el que esas razones no tienen ningún juego, se moverá ante el hecho del divorcio acorde a esta nueva realidad.

Y pues que la función de la justicia es defender al débil, y en este caso es el Niño, una ley que le sirve a las partes un terreno abierto a la venganza, los rencores, y... el crimen... es una ley maligna, y quienes la aplican son responsables de los crímenes que por esa ley se acometen. Si la misión de los hombres es cambiar las leyes a fin de que la Ley sea el reflejo de la riqueza de su Ser, ¡cuánto más quienes tienen que moverse en ella tienen la misión de levantarse contra el Poder y unirse a la Sociedad demandando la abolición de las leyes malignas que, por ley del Poder, deben aplicar, siendo parte del crimen que el Poder ampara con su ley!

CAPÍTULO SEIS : ONTOLOGIA Y ORIGEN DEL ABSOLUTISMO

I

El origen de la Guerra es el Deseo de Poder Absoluto; y el medio de darle realización a este Deseo es el Crimen. La experiencia, que no nos falta en este asunto de la Ciencia del bien y del mal, así lo testifica poniendo ante el tribunal de la Historia el Fratricidio de Caín contra Abel como ejemplo visible de la Matanza que en sus días se realizara y desencadenó el Fin de la Primera Edad del Hombre.

Son ya múltiples los testimonios de fuentes escritas no bíblicas, y que no conocieron la Biblia, las que saliendo de la tumba han abierto la Memoria de la Civilización a una Tragedia que marcó un Antes y un Después en la Historia del Género Humano. Se entiende que el Ateísmo Científico, ya consolidado, hiciese todo lo posible por silenciar la voz de los muertos, máxime cuando la Ciencia en su conjunto había cambiado la Doctrina de la Igualdad de los Derechos Divinos del Hombre por la Teoría de la División de la Raza Humana en dos especies, la del Pobre y la del Rico, en términos darwinistas: Fuertes y Débiles. Teoría que vino a darle respuesta al Dilema del Poder de Dios y la Tragedia del Género Humano, y justificar con su Hipótesis el Derecho de las clases gobernantes al Poder Absoluto, siendo absueltas del crimen de su ejercicio en base a la Selección Natural, raíz de su derecho al Gobierno de los Pueblos mediante la Fuerza.

Digamos en descargo de la carga latente de hiperfascismo que Darwin dibujó en su Teoría de la Evolución, que el pobre hombre, siendo por su *background* nacional de tendencia imperialista, absolutamente natural para él el derecho de la Corona Británica a aplastar a las naciones y ostentar poder sobre la vida y la muerte de todo inglés, predeterminado su pensamiento por esta tara mental, era lógico que su inteligencia fuese impotente para abstraerse

del problema de la Naturaleza de su Siglo y, esclavo de su Cuna, no viese ninguna violación de la Ley Natural en el Poder Absoluto, que le convenía ahora a la Reina: por Orden Divino no pero sí por Selección Natural.

¿A quién le extraña que la Corona lo elevara al altar de los Lores?

No vamos a entrar ahora en la participación del Ateísmo Científico en el conjunto de causas que, acumulándose, arrastraron a las naciones del Siglo XX al campo de Gog y Magog. Aunque su participación fue masiva. Lo que nos interesa a nosotros es cómo abolir la herencia del Poder Absoluto, que jamás ha sido abortada sino pasada de unas manos a otras; y legar a los Siglos que vienen una Civilización Libre fundada, no en el Miedo a la Guerra, sino en el Derecho del Género Humano a la Paz.

Basta estudiar la estructura del mundo tal cual se nos presenta a la inteligencia y seguir la línea de caída de los pueblos en el Absolutismo para encontrar la diana hacia la que dirigir la flecha del pensamiento, mirando a cortar a todo hombre, sea quien sea, el acceso al Poder Absoluto.

II

La estructura del mundo es el reflejo de nuestro pensamiento. El pensamiento es el origen de la idea a cuya imagen y semejanza es creada toda sociedad. Luego la sociedad es el reflejo del pensamiento.

No hay necesidad de perderse en una discusiones filosófico-metafísicas sobre la conexión invencible entre pensamiento-idea-sociedad. La existencia de la ideología un hecho universal determinante de las fuerzas de gobierno bajo cuyos principios – ora políticos, ora religiosos, económicos o científicos – se rigen las naciones, las palabras sobran cuando el discurso proviene de los hechos. Pero aquí podíamos descender a los bajos estratos de la dialéctica y liarnos a bocados con esos principios.

Ha sido el método, la costumbre, el instrumento de guerra o como quiera llamársele, adoptado por los pensadores de todos los tiempos; refutar los sistemas para abrirle camino al propio. Es un método puritano tan manido que la sola idea de echar mano de su recurso sería por mi parte una manera de esquivar la cuestión sobre la relación entre pensamiento y estructura social. Baste decir que no existiendo el pensamiento en ninguna especie, fuera del hombre, es natural que la civilización sea privativa de la especie que sí tiene en el pensamiento su naturaleza, nosotros, el hombre. La importancia de la naturaleza del pensamiento, en consecuencia, emerge de esta exclusividad universal que priva a toda especie de cualquier manifestación organizativa sujeta a leyes no autómatas - tipo instinto – y deviene exclusiva de la especie inteligente en cuyo cuerpo la Vida alcanza su apogeo al ser ella misma la que deviene ser, en este caso, el hombre.

Fuera de las contradicciones y frente a la estructura de un mundo que nos viene dado, tenemos muchas maneras de actuar sobre la estructura social de las naciones. La Historia está llena de ejemplos respecto a la acción basada en la Fuerza. Pero solamente en los últimos siglos el Pensamiento vino a formar parte de la Razón Creadora de la Civilización.

Aunque el pensamiento viniera actuando desde milenios atrás de siempre estuvo sometido a la Fuerza de las armas, y, consecuentemente, el pensamiento utilizó la fuerza de las armas, generando el concepto de Revolución como método de actuación sobre la estructura del mundo.

Pero el ideal utópico de la inteligencia es el Pensamiento, Libre de cualquier coerción, como instrumento y método de transformación de las estructuras sociales. De donde nace el concepto de Diálogo como Parlamento de trabajo.

III

La experiencia, ésa realidad que nos viene impuesta y observamos en toda su extensión sobre la faz de nuestro mundo, tiene por vocación aborrecer el pensamiento no sujeto a ideologías presupuestas, y su fin en hacer del hombre un esclavo del pensamiento escrito, comentado y transmitido bajo decreto a las generaciones, entre las que nosotros mismos fuimos una de tantas.

Ahora bien, Dios creó al hombre desnudo, y no precisamente para que el macho y la hembra hiciesen del sexo su norma y norte, el tope de la experiencia que puedan alcanzar. Contrariando a tanto beato y demás torpes, la desnudez del hombre se refería a su no posesión de armas de guerra y, lo que es más trascendente, a su ignorancia sobre la ciencia de la guerra. Ignorancia maravillosa por la que la Palabra y el Diálogo fue el instrumento de acción de las primeras familias y sus creaciones.

Es verdad que en las cavernas y primeras habitaciones humanas las pinturas reflejan el conocimiento del arco y la flecha. Como no es mentira que en esas mismas proyecciones de la mentalidad humana de nuestros primeros orígenes esas flechas jamás tuvieran al hombre por diana, y sí las bestias. Arcos y flechas, cuchillos y hachas prehistóricas no fueron armas de guerra y sí instrumentos necesarios para la existencia de las primeras sociedades naturales. El alto grado de composición pictórica alcanzado en las cavernas murales negaría esta afirmación y afirmaría la negación establecida mediante la representación del hombre como enemigo, algo que sólo se produciría en lo que llamamos propiamente Historia, y era desconocido en la Prehistoria, eso, la Guerra. Y porque era desconocida el arte prehistórico ejerce su mano situando al hombre frente a la naturaleza, y jamás al hombre frente al hombre. Ya sabemos que, posteriormente, y apenas a un paso en el tiempo, las grandes mentes de la ciencia, utilizando la técnica de lavado de cerebro, borraron del Pasado del Hombre su verdadera Memoria e instalaron en su Mente una Historia de las Edades Prehistóricas escrito en las cloacas del Poder, dentro de

cuya estructura el hombre fue una bestia para el hombre desde que la bestia se hizo hombre. Habría mil formas de refutar esta perversión del conocimiento científico, jamás avalado por los Hechos, impuesta a la Historia en base a la mediocridad del intelecto científico de los dos últimos siglos pasados. Este Siglo se encargará de poner a secar los cerebros. Así que sigamos.

IV

Pensar no lo es todo, pero es lo máximo, y de aquí que la ruina de las sociedades y la destrucción de las civilizaciones procediesen como efecto del embrutecimiento del pensamiento humano. Sin ir más lejos no olvidemos que el mecanismo de todo poder, independientemente de su cobertura democrática, tiene en la anulación del pensamiento, mediante la imposibilidad de ejercerlo en base a la esclavización del hombre al trabajo, su aliado dantesco.

El trabajo es necesario, porque el hombre en tanto que ser es un ente creativo y creador que necesita expresarse actuando sobre la materia, pero cuando el trabajo deviene una cadena al muro de la supervivencia el trabajo es una maldición. De aquí que, conociendo esta ley, Dios hablase en su Juicio descubriéndole al mundo, una vez que el mundo eligió entre la Palabra y la Fuerza la consecuencia de su elección: “Polvo eres y al polvo volverás”.

Tenemos, entonces, dos realidades que son las dos monedas de una misma cara. El trabajo como expresión del desarrollo creativo del ser humano, que le es inherente a su propia existencia; y el pensamiento como expresión creadora de su inteligencia. Mediante el trabajo el hombre actúa en su sociedad primaria, individual y personal; mediante el pensamiento el hombre actúa en el conjunto de la sociedad y su civilización. De una forma natural digamos que el trabajo transforma el espacio en el que el ser se mueve, y el pensamiento actúa sobre el tiempo en el que el ser avanza.

Cuando el ser se fija en el espacio, haciendo del trabajo y su actividad el absoluto, la sociedad se condena a la oscuridad de la ceguera del que no dirige el curso de su actuación sobre las fronteras del tiempo y hace del aquí y el ahora su todo, abandonando el futuro a las fuerzas caóticas inherentes a la locura de la negación del ser. Es decir, somos inteligentes por naturaleza y en consecuencia el tiempo no puede ser desligado del espacio, o lo que es lo mismo, el trabajo del pensamiento. Un hombre que piensa y no trabaja no es un sabio, es un esclavista; y uno que trabaja y no piensa es un esclavo. El futuro inmediato de la Historia del Hombre tiene en el encuentro de este equilibrio su próximo salto.

Diferenciemus, consecuentemente, entre Poder absoluto y Poder Natural. El Poder Absoluto procede de la negación de la Palabra a la Sociedad sobre la razón que procede de las armas. El Poder Natural es aquel que se basa en el Diálogo y establece sus conclusiones sobre el Pensamiento de los hombres, Diálogo realizado entre hombres desnudos, es decir, voluntaria y libremente acogidos a la afirmación de la Palabra como Camino y la negación al recurso de la Fuerza, negación que deviene Ley, tal que el tiempo para el

Diálogo es todo el del mundo y la acción estructural tiene su curso en el Pensamiento de la Sociedad.

Identifiquemos, de aquí, la actitud del sujeto absolutista. Y, siendo la Historia rica en memorias, no nos será muy difícil concebir que el sujeto absoluto tiende por inercia mental, superior a sus propias fuerzas, investirse de todos los poderes de quien ejerce la Fuerza de las armas para imponerle a la Sociedad su Pensamiento.

En las sociedades absolutistas de los siglos pasados la Jefatura del Estado y la Dirección de todos los cuerpos policiales, amén del gobierno de todas las componentes de la Sociedad, eran la propiedad del sujeto absolutista. Y estas propiedades le venían por derecho divino, la sangre azul ...

En las sociedades del Siglo XX aquél absolutismo devino Figura y se hizo legal en la persona del Jefe del Estado. El Absolutismo no desapareció, por tanto, sino que se adaptó a la época. Pero el fin del Absolutismo no es su adaptación: sino su abolición. El Presidencialismo Democrático devino el producto final de aquella Adaptación de la bestia absolutista a las circunstancias sociales de la Civilización, y desde esta nueva posición celebró sus orgías bélicas y arrastró a las naciones al campo de Gog y Magog.

No importa, pues, la bondad de las personas sino la maldad de la posición sobre la que se establece su pensamiento en base a la Fuerza que da el Poder Absoluto sobre los cuerpos armados de un Estado. ¿Por qué aspira un sujeto a la Dirección Omnipotente sobre los ejércitos y los cuerpos policiales sino en razón de la necesidad que tiene de establecer su pensamiento, contra la Naturaleza de la propia Sociedad, sobre la Fuerza de las armas?

Es la propia figura del Jefe del Estado la que se opone a la Libertad de Pensamiento del ser y se levanta entre el Presente y el Futuro para someter la Libertad al pensamiento de un grupo. Esta Figura del Pasado es la heredera directa del Poder Absoluto de los antiguos emperadores y reyes sobre la Paz y la Guerra, que es, desde el pensamiento del ser, una negación del hombre a su propia naturaleza, por en cuanto esta decisión universal en manos de un individuo y su grupo significa una violación de la voluntad del hombre en tanto que hombre.

La Democracia Estadista y la Sociedad Monárquica fueron los dos muros contra los que se estrelló la convivencia pacífica de las naciones durante el siglo pasado y ponen en peligro la Paz y la Libertad en nuestro Siglo. Mientras estas dos figuras, la Democracia Presidencialista, con Poder sobre la Paz y la Guerra, y el Jefe de Estado, con atribuciones complementarias de Dirección sobre los cuerpos armados policiales del Estado, sigan existiendo: el Pensamiento humano, y por tanto, la Civilización seguirán moviéndose a golpe de revoluciones.

La desnudez de todo Gobierno y, en consecuencia, la exaltación de la Palabra como Ley Suprema, descansa su Valor Todopoderoso en la Separación entre Parlamento y Ejército, plataforma de encuentro del que nos separa la

Figura del Jefe de Estado, de un sitio, y la Democracia Presidencialista, del otro. De la realización de esta Separación durante nuestro Siglo dependerá la supervivencia de nuestra Civilización tal como la concebimos en nuestro Pensamiento, basada en la Libertad y la Paz para disfrute de las generaciones que nos sucederán, nacidas de nuestras carnes, y formadas para mantener separadas la Fuerza y la Palabra.

V

El Ejército, tomado en tanto que concepto, tiene por función la Custodia de un territorio, y esta Custodia tal que ningún Ejército viole las fronteras sujetas a su Custodia, y bajo ningún concepto, no dándose esta violación, el Ejército pasa al otro lado de las fronteras bajo su Custodia. En este sentido el Ejército es el Derecho a la defensa de la Vida de un Pueblo en tanto que Nación. No representa ninguna Fuerza sino la expresión real de un Derecho.

Desde esta plataforma el Ejército no sale jamás de sus cuarteles. Desde este principio afirmamos la imposibilidad invencible de un golpe de Estado. Los Parlamentos resuelven los problemas mediante la palabra, y sólo mediante la Palabra. Y las Naciones sus diferencias mediante el Diálogo, y sólo mediante el Diálogo.

Este Principio determina la Separación del Cuartel del Parlamento y del Militar del Político, estableciendo la conexión ente Ejército y Gobierno, mediante adscripción de Partido, como violación del Deber Militar, y por tanto causa irresoluble del cese de Contrato entre el individuo y el Estado. Y en el caso del político como causa potencial de delito para asociación criminal con vistas a la sublevación para consumación de golpe de Estado.

VI

La Policía, en cuanto concepto, es el cuerpo social orientado hacia la lucha contra el Crimen, y su sujeción a un Gobierno temporal es una violación de su naturaleza en la medida que su esclavitud al Poder le impide ejercer su función con las garantías de Libertad natural a su trabajo. Desde esta principio la utilización del cuerpo policial contra las manifestaciones del Pueblo en el ejercicio de la Palabra: es un delito contra la propia estructura social de la Nación, y su transformación en un cuerpo represor, no mediando la violencia del pueblo en la manifestación de su humanidad, un delito contra la Sociedad.

De donde se ve que la Policía tiene por Deber luchar contra el Crimen y cualquier desviación de este Deber de trabajo, cargando sobre el Pueblo, es causa de cese de contrato entre el individuo y el Estado, y determina la criminalidad del Gobierno en funciones de mediar sangre en la perversión de las funciones.

La Policía no sale jamás de sus centros de trabajo sino en cumplimiento del Deber para el que es contratado su cuerpo, la lucha contra el crimen, aislado u organizado, y jamás en violación de este Contrato. Mediante este principio el abismo entre Parlamento y Pueblo queda abolido y la manifestación de la Palabra de la Nación sobrepuesta a la tendencia del absolutismo del Poder, por el que utiliza la represión sangrienta y violenta contra el ejercicio de la Humanidad natural al ser.

VII

Resumiendo: Basta estudiar la estructura del mundo tal cual se nos presenta a la inteligencia y seguir la línea de caída de los pueblos en el Absolutismo para encontrar la diana hacia la que dirigir la flecha del pensamiento, mirando a imposibilitar a todo hombre, sea quien sea, el acceso al Poder Absoluto.

El primer paso hacia la Paz es la abrogación de la figura del Jefe de Estado.

No hay excusa que sirva de justificación a la hora de coexistir frente a una figura que, sirviéndose de las circunstancias, puede proceder libremente a la instauración de la Tiranía y la Dictadura.

La Memoria de la Civilización, que llamamos Historia del Género Humano, o Universal, según el punto de vista del historiador, nos presenta infinitos casos de paso de los dictadores en potencia a dictadores en acto utilizando este paso por el que se lleva a la transfiguración de una persona en una Figura. Y que, entretanto no se ha producido el milagro, el sujeto se las arregla para mantener su apariencia de cordero, máscara que se quita cuando es demasiado tarde y el lobo que se escondía detrás del cordero de Ayer devino el Dictador y Tirano del Mañana. Que, por supuesto, excusará y justificará su Delito en la Necesidad de combatir el Fascismo de la Oposición ...

La Demagogia es tan vieja, en efecto, como la Democracia. Pero lo que verdaderamente alucina es cómo siendo tan vieja los pueblos siguen cayendo en su telaraña.

La Historia es la que testifica en contra de la Figura del Jefe de Estado, legado de las Monarquías Absolutas, cuya pervivencia es un Peligro constante para la Civilización al hacer imposible la Regulación del Movimiento del Ejército de acuerdo a la Ley para la que ha sido creado: Protección de las Fronteras bajo su Custodia y prohibición de avance sobre las mismas para cualquier fuerza extranjera.

No estando sujeto el Ejército a ninguna otra Ley es imposible que la Democracia degenera en Dictadura por en cuanto la coronación de ésta necesita del Ejército, y estando Libre el Ejército de cualquier participación en la Dinámica de la Política: la salida del Cuartel del Ejército es un Delito contra la

Nación que aquéllos que lo realizan acometen exponiéndose a las consecuencias debidas a la Amenaza de Guerra Civil.

VIII

La Sociedad, en cuanto Civilización, está expuesta a transformaciones constantes, derivadas de su progreso y avance en el conocimiento de las fuerzas del Universo, que aplicadas a la Tecnología ponen sobre la mesa problemas nuevos, para solucionar los cuales están los Gobiernos. Estas respuestas se basan en la inteligencia y estando la inteligencia humana expuesta a la dinámica del error y el acierto, el síntoma del Poder Absoluto tiene por manifestación querer imponer la voluntad personal a toda costa, revistiéndose de la figura de Jefe de Estado, es decir, amenazando con Guerra Civil y Dictadura en caso de reprobación de dicha Voluntad Personal.

La Necesidad Histórica de abolir la Figura del Jefe de Estado y desligar el Gobierno del Ejército es, como se ve de los Hechos, vital. Es esta Figura, representada ayer por las coronas, con su Orden Divino, y al presente por el sistema presidencialista democrático, basado en el Orden Natural - dicen -, la cueva donde el dragón de la Guerra y el basilisco de la Dictadura crecen y se mantienen a la expectativa hasta la Hora de escupir por su boca el Fuego del Horror.

Ahora bien, el Absolutismo político necesita esta Figura a fin de imponer, vía democrática, el interés de Partido, y emplear el discurso de la Guerra Civil como instrumento de imposición de la voluntad de quien, por el miedo, impone la infalibilidad de su respuesta a los problemas nuevos que, como se ve, la Civilización pone sobre la mesa según las generaciones se van sucediendo.

Nada más contrario a la Inteligencia del Hombre Libre que la aceptación de esta Infalibilidad Política, y nada más natural a la misma que la identificación de dicha Mentalidad con la de un Dictador en potencia que se está labrando su camino hacia la Tiranía sobre la Teoría Delictiva de la justificación que le presta –según su doctrina - el Fascismo de la Oposición.

Pero cualquiera sea el juego que el Futuro depare a nuestros descendientes se entiende que roto el acceso del Gobierno al Mando Supremo del Ejército, que reposa exclusivamente en su Estado Mayor, la vía hacia la Dictadura queda imposibilitada y será el propio intento el que acuse al Gobierno de turno del Crimen consecuente en razón de lo avanzado del golpe de estado que se pretenda dar causando entre la Cúpula del Ejército división ideológica de naturaleza cualquiera.

El Ejército obedece exclusivamente a la Ley de la Paz y Defensa de las Fronteras asignadas a su Custodia; y, en lo Internacional, a lo que disponga la Alianza Internacional de las Naciones, a cuyo Consejo de la Plenitud de las Naciones, deberá el Cuerpo de los Estados Mayores de dicha Alianza su Obediencia en lo concerniente a las Fuerzas De Pacificación Universal.

Sólo sobre esta base el Futuro de la Civilización abrirá a nuestros hijos y los hijos de sus hijos un camino por el horizonte de los siglos, cuyos meandros y destinos desconecten desde Hoy y para siempre la posibilidad de la Caída del Género Humano en un Nuevo Fratricidio a nivel nacional o mundial. Cómo llegar a este punto de partida es el problema.

El principio es, sin duda alguna, la abolición de la Figura del Jefe de Estado y la adopción del Ejército de la Custodia de las Fronteras de la Nación, y esta Custodia establecida sobre la Ley de la Paz.

CAPÍTULO SIETE : ONTOLOGÍA DE LA FAMILIA

I

Aproximación al problema

La naturaleza de la relación entre el hombre y la mujer tiene dos enfoques. Por el primero, el uso del otro y el disfrute del individuo sobre la importancia del otro, éste otro relegado a una mera función de manipulación por el que la persona deviene una cosa, y la relación humana se transforma, en este orden, en la manipulación de un objeto cualquiera con funciones específicas, y por este tipo de relación el hombre y la mujer devienen simples mecanismos de satisfacción de un instinto desprovisto de todo tipo de ley natural y no sujeto a ninguna razón social fuera de la inmanente a la satisfacción personal del instinto bajo cuya ley vive el individuo, sea hombre o mujer. El adolescente se mueve sobre esta línea de comportamiento, aunque sin conocimiento de causa y efecto, y sujeto su comportamiento a la evolución de la personalidad, aún no consumada, en orden a cuyo crecimiento los valores del efecto de la relación entre el hombre y la mujer no se dan en su plenitud. En la adolescencia al amor es un juego no establecido sobre una relación dada y sujeta a ley, no hay Derecho y Deber. Durante esta etapa de crecimiento físico terminal y de desarrollo intelectual en evolución germinal la naturaleza de la relación entre él y ella se ajusta a un modelo u otro de comportamiento acorde el patrón social determinativo de la familia de la que proceden. Y el derecho y el deber a que se somete la relación entre ellos durante la adolescencia queda establecido por las leyes sociales reguladora de los límites de la libertad individual y patrocinadora del respeto entre los individuos, hombre y mujer. El término de esta fase de desarrollo del individuo en tanto que ser no se produce al pie de una única puerta, sino que tiene varias: 1.-el celibato sacerdotal, 2.-el celibato no sacerdotal, y 3.-el matrimonio. De estas tres puertas la que nos interesa en esta sección es la número

Fenomenología de la cuestión

Digamos pues, una vez dentro, que son muchas las causas determinantes de la transformación de dos personas maravillosas a sus ojos un día, en dos puros monstruos. Este será el otro tipo de enfoque desde el que debe procederse al estudio de la naturaleza de la relación sexual entre la pareja humana.

Por regla general, y sin detenernos en las excepciones, mirando más al futuro que al pasado, pero tomando el pasado como lección y materia desde la que extraer las conclusiones pertinentes y necesarias para aplicar al presente, la relación sexual ha sido establecida por la Naturaleza del Universo con un sentido teleológico definido y específico, a saber, la procreación de la especie humana en el seno de una organización familiar no creada por la especie y sí dada por las leyes de la Naturaleza creadora del Hombre. Aquí podemos criticar la sabiduría de la ley natural para inmiscuirse en la vida humana y mandar la Naturaleza al cuerno. ¡La demencia tiene muchas formas y sus ramificaciones llegan hasta los congresos, las academias, y por todas las esferas de la sociedad planta trono y cátedrai

En esta sección la crítica no es nada y sí el fenómeno consumado de la existencia de una ley natural cuyas implicaciones extiende el universo de sus consecuencias sobre todas las especies de la Tierra, sujetando la reproducción de toda clase de vida a su ley y mandato. Creer que el hombre en tanto que especie viviente está fuera de la ley universal natural es, en sus raíces, tronco y ramificaciones, el principio de una demencia, y su efecto: establecer una ley que anule la ley natural, es el imperio de esa demencia sobre el individuo, él y ella.

La trascendencia del conocimiento de esta ley natural cuyo gobierno sobre la vida en la Tierra desde el principio de la Historia hasta nuestros días es una corona de éxitos, es de una importancia histórica incalificable, y su ignorancia una de las causas por las que esas dos personas maravillosas en su día, al siguiente se transforman en monstruos para sí mismos. No en vano ni con ánimo de sentar sabiduría vuelvo a esta Cuestión del Divorcio, enfocando su fenomenología desde el principio, pues para que exista divorcio debe darse primero un Matrimonio. Y será sobre éste donde deba ejercerse cualquier estudio que conduzca a la estructura cardíaca del Divorcio como puerta de salida a una situación cuyo control escapó a los dos individuos y se abrió a una psicopatología cultivadora del monstruo en el ser, que dando fruto llega al terrorismo de género.

El Divorcio, en definitiva, como una puerta a la luz después de una relación basada en sus orígenes en el amor, y no al infierno de quien se ve o se sabe impotente para no poner el pie jamás al otro lado de esa puerta de tinieblas tras la que el individuo no puede controlar el odio y procede a cultivar en su corazón el monstruo, es el punto de vista desde el que se contempla este estudio.

Filogénesis de la Reproducción y Origen de la Familia Sapiens

La primera causa determinante de la sustitución de la reproducción de la especie, base de la existencia, por la reproducción del divorcio, agente destructor de la propia especie en su razón de sus efectos psicopatológicos sobre

la progeñie, la tenemos en la ausencia total de una Educación sobre el significado de la Reproducción de la especie humana dentro del marco de la Naturaleza.

En una sociedad gobernada por los principios de la razón del animal político, tal cual tenemos como hábitat natural al alba de este Siglo y Milenio, no sólo el comportamiento sexual de la especie humana se establece sobre una alienación respecto a la ley natural a la que obedecen todas las bestias, sino que se rompe el modelo natural animal y se interpone uno nacido de la esclavitud y la servidumbre del hombre al hombre, bajo cuyo imperio el monstruosismo de las clases monárquicas y teocráticas de la Antigüedad humillaron al hombre y a la mujer mediante la desposesión de todos sus valores naturales y ontológicos, transformando el ser humano en un simple objeto sin individualidad, personalidad, derecho ni existencia consciente acorde a la ley de la Libertad Universal.

Subyugado el ser humano por el monstruosismo teocrático de las monarquías de la Antigüedad, y el salvajismo inherente a la pasión bélica de sus dinastías, en perpetuo estado de delito contra la humanidad, el comportamiento sexual de la especie humana acabó asumiendo lo que en su día fue una humillación y un delito contra la Naturaleza como un comportamiento social, procediendo el monstruosismo monárquico y teocrático a crear el Tercer Sexo.

Fueron, pues, las clases monárquicas y teocráticas de la Antigüedad, que persistieron en su existencia hasta nuestros días, las que, con su degeneracionismo de clase, impusieron un Modelo Sexual no Natural en el que la Ley del Universo fue desterrada de la Sociedad Humana y vino a ser sustituida por una ley antinatural que le impone a la Reproducción de la Especie un Modelo no escrito en la filogénesis de la Humanidad.

Las consecuencias de una ley basada en un delito contra la Humanidad se manifiestan en la reproducción del fracaso, a escala universal, de la Familia, creación natural del Universo, estructura espacio-temporal en cuya materia la Vida echó sus raíces en la búsqueda de la Creación de la Inteligencia, la dinámica de cuyo proceso de búsqueda llevaba en su filogénesis ese Modelo de Reproducción que llamamos la Familia. Es este Modelo de Familia Natural el que ha sido atacado y está siendo demolido por aquella Ley nacida de un Delito contra la Humanidad, que las dinastías y las teocracias persistentes en la Tierra patrocinan y defienden en base a la necesidad de mantener su status quo, “más allá de la Ley”, sobre el que deben responder ante el tribunal de la Historia, invocando a su creación, el Tercer Sexo, como medio de no responder “sino sólo ante Dios”, de su Delito.

La Reproducción del Género Humano, pues, se basa en el principio de la evolución de la Inteligencia de la Vida sobre una plataforma de generaciones en el Tiempo, al servicio de cuya Ley la Naturaleza trajo a luz la Familia Sapiens. La creación de este Modelo implicaba una Filogénesis Antropológica del comportamiento reproductor del Hombre, fruto de la cual vino a ser el Modelo de Sociedad Nuclear en cuyo seno se realiza la Herencia de la Inteligencia

Adquirida de una generación a otra, sobre esta Dinámica Universal levantando la Sabiduría Creadora ese maravilloso edificio que es la Civilización. Este Modelo Antropológico sobre el que la Inteligencia Sapiens fue posible y desde cuyo suelo emergió en la Historia la Primera Civilización, base de la etapa final de la Consciencia y la Memoria de la Humanidad, fue el Modelo contra el que las clases monárquicas y teocráticas de la Antigüedad se lanzaron sin piedad ni misericordia, declarándose fuera de la Ley y en estado existencial perpetuo de Delito contra la Humanidad.

En aquella tierra delictiva fue donde surgieron el Tercer Sexo, producto de la esclavitud, el imperio y el terror de las dinastías bélicas, y un modelo de familia, no filogenético, alienado de una base antropológica, impuesto por el terror, cuyas manifestaciones fueron:

- 1.-la poligamia,
- 2.-el sacrificio humano de los hijos a los dioses de la Guerra,
- 3.-el machismo monárquico,
- 4.-la hembra putativa aristocrática,
- 5.-y la prostitución teocrática connatural al paganismo.

Efectos monstruosos que heredó el Ateísmo y mediante la Ciencia le dio forma a lo que fue, a los ojos de la Naturaleza Creadora y del Creador del Universo, un Delito, naciendo de esta manera el Ateísmo Científico, es decir, el monstruosismo como Modelo de Comportamiento Sexual-Social.

Tales son los orígenes de la ausencia total y absoluta de la Formación de la Inteligencia Humana de cualquier referencia a una Educación Sexual basada en una Filogénesis de la Reproducción del Género Humano y una Antropología de la Familia Sapiens, sustituyendo esta carencia, los unos mediante la teoría de la semilla que se posa en el pico de una cigüeña, y los otros mediante la programación política de la Sexualidad Humana. Si los primeros basan su inocencia en que hasta las ratas saben cómo se mete y se saca, los otros hacen basar su adopción del monstruosismo legado por la Antigüedad en razones de libertades políticas, siendo los primeros más buenos y los segundos más malos, pero ambos sin entrar en el problema de la Familia como Modelo Sapiens no creado por el Hombre y única estructura válida ante la Naturaleza, cuyo transgresión implica, efectivamente, la extinción de la especie, de aquí que el Creador del Universo le anunciara al Primer Hombre que se levantó contra la Ley Natural las consecuencias de su delito, diciendo: “Polvo eres y al polvo volverás”.

Este Modelo Natural basado en la Filogénesis de la Reproducción Sapiens es el que heredó la Familia Cristiana, si bien, como efecto de la pervivencia en el Cristianismo de las Monarquías y su modelo delictivo de comportamiento sexual, quedó sujeto a las perturbaciones connaturales a la delictividad extemporánea de las dinastías europeas.

La Educación Sexual

Tenemos, pues, que para establecer una ciencia del comportamiento sexual dentro de una Sociedad sujeta a Ley, debemos basar sus principios en la Naturaleza y no en los efectos sobre el cuerpo de la Civilización del imperio fratricida que ejercieron las dinastías de la Antigüedad y sumiera al Mundo en el infierno de una Guerra Civil Perpetua.

Pero si al Conocimiento científico del Origen de la Sexualidad Reproductora Específica y la Adopción por el Cristianismo del Modelo de Familia Sapiens no le sumamos la Consciencia de la estructura de la Ley que rige los Deberes y derechos de los miembros de la Familia, incluyendo la propia ley del Divorcio, provocamos una situación de esperpento. Vemos en el día a día que la juventud sale de la escuela con mucha experiencia sobre el mete y saca y ninguna sobre la definición de las complicaciones ulteriores a que se expone por el Matrimonio, llegando a las puertas del Divorcio sin conocimiento de sus secuelas, razones, batallas y provocaciones criminales a que da lugar la contienda.

NO vamos a decir que el legislador y el educador se confabularon para bendecir el infierno y arrojar a la juventud en las manos del demonio del odio predecesor del divorcio. La estructura de la Formación Humana, aun cuando hemos dejado atrás la Edad Atómica, sigue anclada en la estructura medieval, que no rompió la Edad Moderna, limitándose ésta a sumarle al *Quadrivium* las nuevas ciencias, sin entrar jamás en el Problema de la Familia como Núcleo sin el cual la existencia de la especie humana se hunde en el proceso de su extinción, por un medio o por otro. Al muerto, una vez muerto, lo mismo le da que lo mataran con veneno antirratas que con veneno contra reyes. No es cuestión, pues, de perderse en buscar culpables. Pues en el matrimonio, como en la vida, no hay un único culpable.

Desgraciadamente y he aquí el origen del terrorismo de género, o violencia de género, según quien la ejecute se llama, la culpabilidad de la ruptura del matrimonio recae exclusiva, total y absolutamente en él. De aquí que la injusticia, investida de justicia, actúe como una máquina y viole el espíritu de la Ley al preestablecer un juicio deliberado sobre una situación sujeta a los tribunales. Porque como bien sabe hasta el más asesino un juicio cuyo tribunal ya está preestablecido en su sentencia no es justicia, es una farsa y en el mundo real esta farsa consta como terrible delito. Terriblemente lo que en el mundo real es un delito en el mundo del divorcio es ley. Y de aquí su consecuencia, el terrorismo de género.

El fin de una Educación Sexual comienza en la Formación del Individuo, pero el principio de ésta exige la abrogación de semejante ley criminal impuesta a la Civilización por las dinastías delictivas que desde la Antigüedad han impuesto a la Civilización un Modelo de Comportamiento Sexual y Familiar en esencia y sustancia demoledor del Modelo Sapiens que la Naturaleza trajo a luz, fruto de una evolución creadora, germen de la Vida Inteligente sobre la Tierra.

Dos, por consiguiente, son las grandes esferas que debe cubrir una Educación Sexual del Individuo. La primera el Conocimiento científico de la Filogénesis del Sapiens y su Modelo Natural de Reproducción. Y la segunda el Matrimonio como Ley. Y una tercera en la que no hemos entrado aún, la Ontología del Ser, tanto en lo que concierne al Desarrollo de la Personalidad del Individuo dentro del Matrimonio como en lo que concierne a la Psicología de la Formación del ser dentro de la Familia. Área ésta que si, hablando de las dos primeras observamos el mutis, sobre ésta tercera es la Nada la que predomina. De tal manera que no sólo se adentra el individuo en el matrimonio sin conocimiento de la naturaleza del proceso del divorcio, sino lo que es más terrible y trágico, sin conocimiento de ninguna clase sobre lo que es el Ser, la Formación del Ser y la Psicología de la Familia, tomando como núcleos de ciencia el padre, la madre y los hijos.

¿A quién le extraña que dada la complejidad de la Inteligencia y la absoluta carencia de una Ciencia de la Familia el fracaso del Matrimonio no sea una cuestión sino un Problema?

Dios y la Ciencia del bien y del mal.

El asco, la repugnancia, el odio, el desprecio total, el rechazo absoluto, la indignación suprema invencible, el juicio de Dios contra la Ciencia del bien y del mal, es decir, la ley por la que la injusticia de sociedades privadas y secretas se alzan como poder legislativo, administrativo y ejecutivo, la corrupción como *modus vivendi* político, el poder sobre la vida y la muerte como privilegio fundamental de la clase dirigente, y en fin, todo lo que le es natural al sistema bajo cuyas ruedas delictivas el Género Humano ha hecho su camino desde Adán a nuestros días; ése odio invencible de Dios contra dicha ley asesina, demoníaca, maligna, en base a la cual unos pocos se visten de justicia y verdad para con su mentira y su injusticia llevar a todo un mundo al status quo de Guerra permanente como medio perfecto de asentar su dominación *per seculam seculorum*; ese asco, indignación, repugnancia de Dios hacia una ley que consagra en el orden natural el derecho de esa clase a aplastar, pisar, demoler, arruinar, masacrar impunemente; este odio Divino es el espíritu santo que rige el futuro del Universo, y ante la obstinación suicida de su criatura, incapaz de comprender de dónde le viene a Dios ese odio tan definitivo, concreto, arrollador, invencible, tan grande que no perdonó ni a su mismo Unigénito cuando transgredió la Ley, y porque la necesidad de poner sobre la mesa la causa y el origen de esta imposible convivencia del espíritu de Dios con la Ciencia del bien y del mal, determinó el Juicio por el que la Creación viviría en la carne del Género Humano esa causa que encontró en Dios tierra buena y dio por fruto un amor incontrolable hacia la Verdad como principio y fundamento de la convivencia entre seres inteligentes, una pasión salvaje por la Justicia como núcleo indestructible de toda Civilización nacida para crecer eternamente, un sentido cósmico de la Paz como fuerza basada en un Derecho Universal al

disfrute de la Libertad y la Vida. Y puesto a elegir entre ambas opciones, la de devenir la Cabeza de una estructura social maligna gobernada por una cúpula más allá del bien y del mal, o ser la Cabeza de una Civilización gobernada por una Ley Todopoderosa que somete a todo individuo, sea el que sea, a su Justicia, Dios eligió la segunda opción con la fuerza invencible de quien su odio hacia la opción de la Ciencia del bien y del mal es irreconciliable, en lo absoluto, con su amor hacia el Derecho a la Libertad de todos los seres, en lo perfecto. Y su opción devino tan categórica que al mismo que castigó acorde a la Ley de su pueblo, a Ése mismo, porque siguió la Ley hasta las últimas consecuencias, lo elevó a la Cabeza de esa Civilización en razón de la cual El abrió la Creación a la Vida Inteligente a su Imagen y Semejanza, pues siendo todopoderoso para vencer a todos sus enemigos y alzarse sobre la Ley, por amor a la Ley puso el sumun de su fuerza a los pies de la Ley... ¿Pero adónde nos conduce todo esto, que es doctrina vieja de cristianos antiguos?

Nos conduce al término del Juicio por el que nuestro Género devino el espectáculo del universo, o sea: a emitir nuestro Juicio sobre la Ciencia maldita que Dios quiso ocultarle a su Creación entera, y en razón de cuya Ignorancia una criatura repugnante y asquerosa se creyó tan astuta como para hacer que el Hombre, ignorante de la existencia de esta Ley asesina, cayera.

¿Qué orgullo hay en medir fuerzas con un niño? ¿Y qué ciencia hay en creerse capaz de retar a Dios a un duelo a muerte? La locura es el núcleo en el que tiene su irradiación criminal la mente que ama lo que Dios odia y desprecia lo que Dios ama. Y al afirmar esto no lo hago como quien tiene la caca en las piernas y se muere de terror ante el Poder de Dios. La Verdad es Verdad con Dios y sin Dios, pero con Dios se ha hecho invencible y elevado a la Gloria de lo que nace para ser eterno.

La abstracción del Hecho es, por consiguiente, de necesidad, a fin de siendo nuestra carne la que ha sufrido el terrible dilema final en el que Dios y su Creación fueron atrapados, nosotros, en cuanto espíritus inteligentes, observemos la Historia de nuestro Mundo a modo de quien también ha sido puesto, como si no la hubiésemos vivido en nuestra carne, alrededor de la mesa a fin de elegir entre la Ley como Fundamento de la Civilización o la Fuerza que procede de un Grupo de Poder cuyo principio es el dominio del mundo, y tiene en la Guerra su ley. La elección es cosa de cada cual.

Nadie puede decir que ignora qué sea la Ciencia del bien y del mal. Nadie puede decir que ignora el contenido y la forma de una ley que establece el derecho de unos pocos a aplastar y esclavizar al universo entero en base a un cierto derecho natural. La elección es cosa de cada cual.

Sin ir más lejos y dejarnos de demonologías para idiotas, una parte de la Casa del propio Dios rechazó la Ley del Espíritu Creador y abogó por la transformación de la Cúpula Dirigente del Reino de Dios en un Olimpo de dioses todos y cada uno de ellos más allá del bien y del mal, inmunes ante la Ley y responsables solo ante Dios. Discurso que pretendió matar al Juez en Dios y suplantarle por el Padre. La respuesta de Dios a esta inmensa manipulación de

su Verdad está escrita con la sangre de Cristo en las Crónicas de la Historia del Género Humano. Nada hay que añadir o quitar al respecto, que cabe y se nos deja es sacar las conclusiones, tomar una decisión final y poner sobre la mesa nuestra elección entre la Ley de la Vida y la Ley de la Muerte.

Y desde esta elección final es natural que quien elije la opción del Diablo actúe en consecuencia, y busque la instauración de un modelo de Sociedad de Poder en la cúpula de una Civilización Mundial dominada por la ley de su imperio, donde el derecho tiene por núcleo la voluntad de ese grupo. Creado el Hombre a imagen y semejanza de Dios se supone que el Hombre debe quitar la Voluntad de Dios y poner la suya. Tarde o temprano, por imposición o alegremente, la esclavitud, patrocinada por este Neo-Imperio, lenta pero inexorablemente, y utilizando la Guerra como catalizador acelerante del proceso de toma del Poder Mundial, tiene que forjar su Imperio Global mediante la destrucción de la fuerza oponente y la asimilación de las fuerzas competentes. Es la conclusión lógica a la que llega toda inteligencia que adopte la defensa de sus privilegios e intereses como origen de su ley y rechace por enemiga de sus intereses y privilegios la Ley Universal del Reino de Dios.

Pero esto no es nada nuevo, esto es lo que el Diablo y su Infierno buscaron y no obtuvieron de Dios y condujo a la Creación a los pies de la Cruz de Cristo Jesús. Es más, yo diría que hay que ser un poco tarado para, teniendo delante la Historia de nuestro Mundo, creer que esta tendencia es algo Nuevo, o, yéndonos al otro extremo, esta tendencia sea una paranoia de ciertos intelectuales de nuestros días. Digamos que lo que diferencia a la tendencia actual de las fuerzas que buscaron lo mismo en otros tiempos es la necesidad de moverse en la oscuridad. Antiguamente el dominio universal se buscaba a la luz del día y nadie ocultaba que el imperio era su objetivo. Hoy día esta manifestación a las orejas de todos los que no están sordos es imposible, tanto más cuanto hasta los sordos de hoy saben leer los labios.

Ahora bien, tampoco decimos nada Nuevo cuando simplemente nos limitamos a constatar la existencia de una realidad que hunde sus raíces en los milenios. Lo que diferencia nuestra posición de las posiciones que tuvieron las generaciones de los otros siglos no es la realidad, sino el conocimiento de la realidad. Y lo que nos hace encrucijada histórica es que se ha dejado en nuestra boca la decisión final hacia la que ha tendido la Historia de la Humanidad en los últimos seis milenios. O sea: Con Dios, o contra Dios y con el Diablo.

Punto Primero

Si con Dios:

abolición de todas las sociedades secretas privadas,

desmantelación de toda organización estatal con poder para matar que tiene en la violación de la Ley y del Derecho su principio de existencia. Puesto que su origen es un fin criminal, justificado en la divinidad de los monarcas, doctrina en boga hasta nuestros días y a cuyo compendio se le ha sacrificado miles de millones de vidas, la necesidad es obvia y su aplicación requiere de una

actuación inmediata, porque siendo el instrumento armado de quienes jamás pondrán sus privilegios y sus intereses al Bien de la Humanidad, por naturaleza de su decisión criminal tienen que usar ese brazo para destruir a cualquiera que se les oponga, Necesidad que sólo puede prosperar mediante el enfrentamiento a muerte entre el Pueblo y la clase dirigente. Ahora bien, si la parte del pueblo es la del cobarde, ¿quién impedirá que la lógica alcance su fin?

Si con el Diablo:

Toda Inmunidad para el Crimen debe serle otorgada a los cuerpos secretos del Estado a fin de por la Muerte conjurar la ruina del Derecho en la nación y en el mundo e instaurar una Civilización fundada en la superioridad de clase de su cúpula dirigente. La coherencia con el propio espíritu es una lógica natural que debe aplicarse a sí y a su colectivo quien y quienes quieran tomar la decisión de impedir que el Supremo Acto al que ha tendido la Historia del Género Humano en los últimos milenios alcance su Escena Final. Nada hay más lógico para cualquier Grupo que pretenda implantar su Voluntad a nivel Mundial que la limitación de los Derechos Civiles, la absolutización del Derecho Universal y la extensión del Poder para Matar selectivamente y a discreción de dichos cuerpos secretos estatales. Que quienes opten por la elección del Diablo actúen en consecuencia es tan natural como que caiga la nieve en invierno. La tendencia inercial de quienes creen ser semilla de dioses nacidos para dominar es la del Imperio. No es nada nuevo, basta abrir el Libro de la Historia Universal para verlo. No es acusar a nadie el sacar de la Ciencia del bien y del mal las conclusiones y principios sobre cuyos mecanismos se mueve la máquina de su infierno.

Que cada cual se mire al espejo y vea en qué lugar se ha situado, pues como el Diablo supo engañar al Hombre más grande de su tiempo, y desde entonces se viste de toda clase de ángel de luz, puede que uno, creyendo que está por la Ley de Dios, resulte que es un puro instrumento del Diablo. El Juicio Final no se ha dado aún, porque para que se dé debe darse Elección consciente. Nadie se equivoque pues. Una vez terminado el “Curso de Ciencia del bien y del mal”, el Creador regresa para retomar lo que estaba haciendo, ¿y quién podrá resistir su Omnisciencia?

Punto Segundo.

Si con Dios:

Abolición de toda Inmunidad para todo individuo, bajo toda circunstancia, y sujeción de todo hombre a la Ley de Responsabilidad sobre sus actos, sea quien sea, ocupe el cargo que ocupe.

La Justicia es todopoderosa y a su llamada desde el hombre más poderoso de una nación hasta el más humilde de esa misma nación acuden, ambos sujetos a las mismos deberes y derechos. Cualquier excepcionalidad que prive a la Justicia de su todopoder es un golpe de Estado contra la Ley y el Derecho. El Futuro tiene por norma el crecimiento del Bien y la consecuente potencialización de todos los sistemas internos de protección de la Vida; la

Inmunidad, creando islas de salvación donde los ladrones de las Riquezas de las Naciones se refugian, es una aberración de la Justicia y su efecto, la ceguera, es la tiniebla que, inundando los Parlamentos, los convierten en guaridas de los más temibles delincuentes. La decisión es de cada cual. Dios tomó la suya y abominó de esta Excepcionalidad que es la Inmunidad del Sujeto frente a la Justicia que le reclama responsabilidad sobre sus actos. No hay mayor derecho de propiedad intelectual que el que une al Hombre y sus Actos, Pensamientos y palabras.

Si con el Diablo:

La absolutización de la Inmunidad del Individuo ante la Ley, y consagración del derecho al delito y el crimen de ese individuo o grupo mediante la alienación de su persona o colectivo del deber de responder de sus actos ante la Justicia, y la extensión de esta excepcionalidad, en sus días monárquica, es la consecuencia natural de quien elige la existencia en un sistema social basado en la ley para todos y el delito para unos pocos como medio de vida. Es más, lo contrario, que se extienda la Impunidad-Inmunidad y no se extienda con él la corrupción, el delito y el crimen es una parodia de la inteligencia política, que únicamente un idiota integral puede asumir como realidad necesaria y connatural al sistema democrático por el que se bendice en unos pocos lo que en todos es castigado con las penas más severas. Ahora bien, lo natural a quien aboga por el privilegio al delito para la clase dirigente y defiende este privilegio como signo de clase dirigente, lo natural es que no sólo defienda y abogue por este delito contra la Naturaleza de la Ciencia Política sino que irrumpa en todos los estratos de la Justicia y desplace la oposición mediante la suplantación en sus cúpulas de peones esclavos perfectamente lobotomizados para elevar a categoría de institución natural el delito que representa semejante Artículo Constitucional sobre la Inmunidad de Reyes, Presidentes, Parlamentos y Diplomáticos. Y lo contrario, que quien se decida por un modelo social basado en el Poder en cuanto Juego democrático, actúe dejando a la Justicia lo que es de la Justicia es, por incongruente, la estupidez más grande concebible. Mientras más firme es la decisión de integrarse en esa clase privilegiada sujeta al “derecho de los dioses” más contundente es la irrupción de dicho partido en la esfera de la Justicia, derrumbando todos los soportes de la legalidad independiente y anatematizando toda oposición a su fuerza. Es cosa de lógica. Lo contrario sería una aberración de inconsecuencia con la propia política de excepcionalidad establecida por la cúpula dirigente del Partido.

“Por las obras pues los conoceréis”. Según sea el cato será rana o sapo. Si esa demolición de la independencia de los cuerpos de la Justicia se produce, sabemos que la irrupción de un Grupo Absolutista totalitario y con fines delictivos se ha introducido en el Estado y pretende formalizar un golpe mediante la perversión de la propia estructura del Derecho. ¿Por qué un Partido irrumpe en la Justicia sino promover el Delito como ley natural de la clase política? La elección es cosa de cada cual. El Curso de Ciencia del bien y del mal ha llegado a su término.

Punto Tercero.

Si con Dios:

Abolición del Poder de la Guerra y la Paz en manos de un único individuo y su grupo dirigente exclusivo, y sujeción de este Poder a la Nación, a cuya Ley y sólo a su Voz se debe sujetar el Movimiento de las Fuerzas de Defensa de la Nación. ¿No es esta la tendencia histórica que ha escrito sus páginas en nuestra carne? ¿En qué ha cambiado si el Poder de la Guerra y la Paz pasa de una cabeza a otra? Al abolir toda Corona y poner sobre la de su Hijo la Corona Universal, Dios le arrancó a todos los Gobiernos de su Reino este Poder, limitando su Acto a la Defensa. El Poder de la Guerra y la Paz en manos de un hombre o de un grupo es un delito contra el Futuro de la Humanidad. Y en consecuencia quien está por la Ley tiene en la abrogación de dicho Poder su objetivo necesario y su meta inmediata. Prohibimos la Guerra mediante la prohibición a nosotros mismos de llevar adelante cualquier tipo de Agresión Bélica contra nuestros vecinos, sean amigos o enemigos. El derecho a la Defensa, en su forma de Deber, es el Poder que Dios ha puesto en manos de las Naciones, a su vez alienando el movimiento de los Ejércitos al servicio del interés de un grupo, sea el que sea, componente de una Nación. La Prohibición de la Guerra es, en consecuencia, su derivación natural. La Prohibición que Dios decretara sobre el Árbol de la Ciencia del bien y del mal iba dirigida contra la Guerra, su fruto.

Si con el Diablo:

Consagración del Poder de la Guerra y la Paz en las manos de un individuo y su colectivo, abandonando la Paz de la Nación y del Género Humano a los pies de los intereses del colectivo que representa ese individuo, cuyo poder lo elevó a esa posición a fin de servir los intereses malignos de ese colectivo. ¡Qué más lógico! El que odia la Paz y pone sobre la Libertad los intereses en los que se basan sus privilegios de clase, debe, por lógica, hacer de la Guerra su modus vivendi, su instrumento de imperio, su sistema de defensa mediante el ataque contra los hijos de Dios, según lo que está escrito: Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Lo otro, esperar que quien despreciando la Ley de la Libertad y de la Vida pone sus privilegios de clase, se dedique a hacer lo contrario de lo que por inercia hace, sembrando guerra como medio de mantener sus privilegios y camino hacia su imperio, es de una incoherencia tal que tendría que estar discursando con un verdadero idiota para siquiera meterme en una mala película de réplica y contrarréplica.

Lo lógico en el Diablo es sembrar en el infierno, y no hay nada malo en ello, Dios no ve malo en ello, simplemente que se vaya al Infierno y allí siembre tantas como se le antoje, tiene la eternidad para plantar tantas como produzca. ¿No es Dios consecuente consigo mismo?

Punto Cuarto

Si con Dios:

Abolición de la Pena de Muerte y abrogación del Poder de la Vida en las manos de un individuo. El Poder sobre la Vida y la Muerte sólo le corresponde a Dios.

Si con el Diablo:

Absolutización del Poder sobre la Vida y la Muerte en las manos del Poder dirigente y sus miembros, y extensión de la Pena de muerte a los delitos indicados por ese grupo de intereses, sean religiosos, económicos o políticos.

Punto Quinto

Si con Dios:

Separación de Gobierno y Justicia en el seno del Estado. Es en Dios en quien ambos miembros encuentran su Cabeza. ¿Pues cómo perseguirá la Ley al criminal si éste se esconde en el Gobierno, siendo el Gobierno el verdadero amo de la Justicia?

Si con el Diablo:

Sujeción de la Ley y la Justicia al Gobierno, ¿pues cómo si no podrían el criminal y el delincuente burlar la responsabilidad debida a sus actos si no existiera un Parlamento dentro de cuyas puertas la Ley no tiene jurisdicción?

Punto Séptimo

Si con Dios:

Limitación de los poderes del Gobierno en el Estado en razón de los Deberes administrativos y sólo en torno a los Derechos que adquiere en función de su naturaleza administrativa del Estado, siendo uno el administrador y otro el dueño de aquello que es administrado. El dueño del Estado es la Nación, y el Administrador es el Gobierno. Es por tanto el Dueño quien formula las funciones del Administrador, y no al contrario, pues si el Gobierno deviene dueño absoluto de la propiedad de la Nación, por este hecho es expropiado el Pueblo de la Nación de sus derechos sobre el Administrador.

Si con el Diablo:

Poder absoluto al Gobierno de la Nación para expropiar al Pueblo de su derecho sobre el Estado, y usar el Poder del Estado para imponer la ley de ese Gobierno con total y absoluta impunidad, el crimen por ley, y el pueblo por enemigo sobre el que descargar el delito de apropiación del Estado por ese Gobierno.

Conclusión

La experiencia es la madre de la ciencia, en verdad que lo es. Y el conocimiento el padre de la inteligencia, tan verdad ésta como la otra. Y de aquí que todo Gobierno fundado en la opción de la Ciencia del bien y del mal tienda a

limitar la experiencia del hombre a los clásicos y estúpidos elementos de “alcohol, sexo y drogas”, y podar el cúmulo de conocimiento que un hombre puede absorber mediante la manipulación de todos los estados de enseñanza, cuyo supremo estado final es la conversión de la Formación de la Inteligencia humana en un proceso de aprendizaje profesional, cualificado o no, es absolutamente igual. La primera de las funciones de la Pedagogía es el cultivo de la Inteligencia humana y su fruto el amor del Hombre por el Conocimiento. Pero seguir esta ley Divina significaría poner delante de la urna un votante con personalidad intelectual propia, inmanipulable por los *mass media*, libre de toda obediencia a cualquier organización política, dotado de un juicio cuya base es la Historia Universal como Memoria Crítica, de una Inteligencia activa y dinámica que se mueve dentro de unos horizontes abiertos a los límites naturales que le impone a nuestro conocimiento la eventualidad del tiempo; y éste tipo de votante, por reflejo animal, es el enemigo número uno de cualquier Poder que tenga en la Ley de la selva política su hábitat y su status quo. Mas este es el fin natural de la Enseñanza, y de aquí que todos los Gobiernos busquen la demolición de este Método y lo suplante con reformas de enseñanza cuyo objetivo es la búsqueda y crianza de un votante superidiotizado por los mass media, absolutamente lobotomizado por una experiencia cuyo horizonte es el alcohol, el sexo, las drogas, cualquiera sea el muro que sirva para apartar al Hombre de su verdadero Valor Universal: La Inteligencia.

CAPÍTULO OCHO : EL FUTURO DE LA LEY INTERNACIONAL

La Vida se basa en un Único Principio inteligente cuyo radio de acción sujeta a su naturaleza el comportamiento de todas las naciones del Universo. Siendo el Origen de todos los seres el mismo, Dios, la estructura básica de la Inteligencia es Universal. La formación de la cultura del ser individualizado en tanto que ser en crecimiento procede desde diferentes puntos, parte desde diferentes bases, acorde a la singularidad objetiva del mundo de origen y su constitución física, pero el término, la Inteligencia Creadora, es común a todas las Civilizaciones del Universo. Es desde esta base que $2+2=4$ tiene un valor cósmico y cualquier reflexión que implique la negación de este principio eterno es un acto de irracionalidad.

El Lenguaje de la Creación tiene su origen, pues, en su Creador. Esta Comunidad en el Origen le permite a todas las Naciones, con independencia de su cuna en el espacio y el tiempo, reunirse alrededor de una misma Civilización Universal, polifacética, multiforme y abierta, y entenderse en lo infinito gracias al Lenguaje Universal que el Creador de todas las Naciones aporta como Base de Comunicación. Este Lenguaje es el propio de Dios, que, siendo perfecto en El, es un campo de conocimiento abierto al infinito para nosotros, y nos implica a todas las Naciones de la Creación en una Evolución de la Inteligencia, los límites

de cuyo horizonte comienzan en la Omnisciencia Creadora y tienen en la Ciencia de la Creación su crecimiento natural y lógico.

El Pensamiento es, en efecto, la actividad del Espíritu en la materia animada de Vida Inteligente a imagen y semejanza de la Inteligencia de aquel que hizo de su Pensamiento la Causa de la existencia del Hombre. Es la propia Naturaleza, dejada libremente, la que llevó al ser humano al encuentro con el Pensamiento, en quien el hombre se encontró a sí mismo, y este descubrimiento en sí de la Imagen Divina abrió la revolución que conocemos como Civilización.

Todos sabemos lo que pasó luego, cómo la Caída echó abajo aquella Imagen en el Hombre, y la Humanidad arrojada lejos de su Creador, pero aspirante a la imagen perdida de su Ser, se inventó una imagen mental con objeto de satisfacer la necesidad natural de su pensamiento.

El curso de la Historia Universal desde la Caída a la Redención es lo que llamamos Mundo Antiguo. Llamamos Era Medieval a la etapa que va de la Caída del Mundo Antiguo al Nacimiento de la Civilización Cristiana. Y Edad Moderna a la etapa en la que el Hombre, de nuevo libre, volvió a hacer del Pensamiento su principio de conducta.

¿Es más importante en la vida del ser la etapa del niño que la del adolescente o la del adulto? Únicamente desde un principio de irracionalidad se podría demonizar al niño, o desear regresar al periodo de la infancia. No hay adulto si no hay niño y la naturaleza de la infancia no depende del hombre sino del Universo que forjara su existencia.

La mirada al Pasado desde una plataforma de juicio es, por tanto, un acto de esquizofrenia, y las consecuencias de este enfrentamiento con el Pasado conducen a un proceso patológico. Desde esta plataforma esquizofrenia el siglo XX fue la consecuencia del enfrentamiento entre Razón y Fe que el pensamiento científico y filosófico levantó al demonizar la Infancia de la Civilización Cristiana, es decir, la Edad Medieval; buscando la alienación de esta Naturaleza en la Civilización como medio de alcanzar un fin, a saber, la edificación sobre las ruinas del Cristianismo de un nuevo modelo social, el pensamiento científico y filosófico no dudaron en arremeter contra la infancia de la Civilización, por ser Cristiana, sin querer comprender que, una vez el proceso en marcha, únicamente mediante la destrucción del ser se puede llegar a impedir que la Criatura alcance su Destino, en este caso: el nacimiento de un Hombre dotado de Inteligencia a imagen y semejanza de su Creador.

Tenemos, pues, que buscar la Causa matriz de la ruptura entre el Creador y su Creación, los efectos de la cual fueron la privación del Hombre de la imagen de su Ser tal cual fue puesta en movimiento y determinó el movimiento de la Historia del Universo en función del nacimiento de la criatura humana. Y al mismo tiempo tenemos que centrar la búsqueda donde se halla la respuesta, abandonando la postura irracional de la ciencia aquella que, ante el fracaso para sin la Fe alcanzar el Conocimiento de todas las cosas, se inventó un universo a su medida a fin de satisfacer su necesidad de conocimiento.

El momento determinante en la Historia de la Humanidad, por sus consecuencias futuras, lo tenemos grabado en la Memoria del Género Humano. En un tiempo y espacio concreto, durante la fase final de la Primera Civilización que conociera la Tierra y Germen de la Plenitud de las Naciones que habían de llenar su superficie, hablando del final del Neolítico, la Ley Universal sobre la que fue edificada la Primera Sociedad Humana, a saber, la Prohibición bajo Pena de Muerte de cualquier y todo tipo de Declaración de Guerra, esta Ley fue pisada, y por su Transgresión entró en la Historia de la Humanidad un juego de fuerzas suicidas y fratricidas cuyo núcleo tuvo en la negación positiva de la Ley su principal enemigo. Este juego de fuerzas que irrumpió en el curso de la Historia Humana para imponer su ley propia sobre y contra la Ley Universal hasta entonces operante: causó la ruptura entre el Creador y su Creación, efecto de la cual fue el abandono del ser humano, en tanto que Mundo, a sus propias fuerzas.

¿Cuál fue la naturaleza esencial y sustancial de aquel juego de fuerzas provocante de la ruptura entre Dios y el Hombre, origen de la Caída del Mundo Antiguo en el infierno que vivió el Género Humano desde Adán a Cristo?

El hecho de no haber respondido la Teología a esta cuestión se debe a la naturaleza determinante del propio crecimiento de la Civilización desde las ruinas del Mundo Antiguo. Esta Ignorancia de la Teología es la que puso en juego eso que llamaron Dogma, tras cuya infalibilidad se oculta la Ignorancia de los obispos para responder al Por qué Dios abandonó al Hombre en las manos de quien tenía que destruir al Hombre para salvar su vida.

La Teología nació de un Hecho: La Esperanza de la Resurrección. Y toda su filosofía y ciencia tuvo en este Hecho su Misterio. En razón de la Naturaleza de este Acontecimiento la propia realidad teológica quedó condicionada a la defensa y proyección de la RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO a la plenitud de las naciones. La teología definió la Resurrección como cuerpo de todo el Misterio de Cristo: Redención, Salvación... pero su radio de pensamiento quedó limitado a la Resurrección como Respuesta a la Caída, y viceversa, dejando Dios el Misterio de la Caída fuera de ese radio de acción que le diera a la Teología, predestinando sus Secretos a la Generación que había de nacer del Matrimonio entre Cristo y su Iglesia, por la que fue escrito el Testamento de Cristo, del que fue depositario la Iglesia.

Cumplidos los tiempos de la expectación, la libertad de los hijos de Dios define la propia esencia de la inteligencia de nuestro siglo, y su discurso abre el espíritu del hombre al Lenguaje de su Creador como fase final de un Crecimiento centenario que por fin ha dado sus frutos. Ciencia, Filosofía y Teología, independientemente de sus encuentros, de sus virtudes y de sus defectos, y aunque en oposición irracional, cada una por su sitio pero todas unidas en una misma empresa que las superaba a todas, han cumplido las expectativas que dieron principio a su cultivo. En efecto, “Si hablándoos de cosas terrenas no creéis, ¿cómo creeréis si os hablase de cosas celestiales?”. El trabajo de formación de la inteligencia humana quedó, pues, delimitado a

superar ésa limitación impuesta por la que los hombres no estábamos preparados para creer en “esas cosas celestiales”.

Esto asumido volcamos nuestro pensamiento en el Principio y abrimos la Puerta que permaneciera cerrada hasta que naciera este Día. La Respuesta al Porqué Dios abandonó al Hombre a sus fuerzas, y no precisamente en condiciones ideales de independencia si no sujeta la existencia de nuestro mundo a la destrucción buscada por una fuerza no de este mundo, ha encontrado su Hora. Y la Respuesta es la Ley.

Ya vimos arriba que Dios le abrió el Futuro a su Creación entera mediante la proclamación de su Inteligencia como Lenguaje Universal, independientemente del origen en el espacio y el tiempo del mundo en cuestión. La Lógica es, por tanto, Universal y el valor de las leyes bajo las que se gobiernan la materia, el espacio y el tiempo son de valor positivo-absoluto. Dos y dos son cuatro en todas las partes del universo, en todo tiempo y lugar aunque cada cual emplee un sistema de señalización típico. El origen del movimiento es distinto pero el fin es general, y el punto de encuentro se produce en el mismo punto final.

Pero esta Ley de la Inteligencia gracias a la cual múltiples civilizaciones, basadas en espacios científicos distintos, se unen en un mismo Edificio Universal, tal que ramas de un mismo árbol, ¡el Árbol de la Vida!, fue Creado y cultivado por Dios sentando como Ley de comportamiento un Espíritu Universal, único, a cuya Ley se sujetan todas las Naciones. Por esta Ley todo ser es responsable de sus actos ante la Justicia, con independencia de la relación de este individuo con Dios y su situación en el edificio social al que pertenece.

Por esta Ley el Creador entra en Sociedad con su Creación como Juez, y deviniendo Cabeza de una Justicia cuyo Tribunal tiene Jurisdicción Universal, en razón de su Naturaleza Divina la Justicia deviene el Principio Todopoderoso en cuya Omnipotencia la Paz y la Libertad de todas las Naciones de su Reino encuentran su Felicidad y su Vida.

Asumiendo la Responsabilidad del Juez Universal el propio Creador devino garante de la Igualdad de todas sus criaturas ante la Ley. Y poniendo su Todopoder y su Omnipotencia al servicio de la Justicia ninguna criatura queda al margen de la responsabilidad debida sobre sus actos, palabras y pensamientos, siendo esta Imposibilidad la que levantó, por su propia Naturaleza, la Prohibición que se nos manifestó en el Edén al principio de nuestros días. Y es, por su esencia y sustancia, la garantía invencible en cuyo cuerpo todopoderoso la Paz y la Libertad de la Creación entera descansan.

La Prohibición es efecto, como vemos, de la propia naturaleza de la Ley. Porque donde hay una Ley inoperante o con poder limitado la Prohibición deviene causa de burla. Pero cuando la Justicia está fundada en un Poder sin límites para activar la Responsabilidad que levanta la Ley con independencia de la naturaleza del delincuente, la Ley deviene Prohibición por efecto de su propia esencia magnífica.

Observamos en el Edén que, prohibiendo, la Ley no anuló la Libertad. Pues es imposible que siendo la Libertad la propiedad determinante de la esencia del ser, la Ley, para afirmarse, venga a negar lo que sin la Libertad la hace inoperante. La característica sustancial de la Inteligencia es la Libertad, y precisamente porque esta realidad es inapelable la Ley alza su prohibición sin abrogar la Naturaleza.

Ciertamente la Ley procede de la Justicia y la Justicia de un Poder ajeno al propio individuo. Pero de no ser así la Ley no sería Justicia. Y si la Ley fuera determinada por el individuo su Justicia sería un acto delictivo en sí, sobre lo cual el Absolutismo y la propia Historia de la Ciencia del bien y del mal en la Tierra nos han ofrecido toda una gama de ejemplos. Al venir el Creador a su Creación como Criatura, es decir, al entrar en Sociedad con su Criatura en tanto que Juez, Dios extiende la Ley de lo individual a lo Universal y exalta el espíritu de la Ley al levantar entre Justicia y Corrupción el indestructible Muro que es su propio Espíritu, que no necesita de nada ni de nadie para alcanzar el más grado alto de satisfacción en Su existencia.

Pero la Libertad, como hemos visto, subsiste. Y siendo la propiedad esencial de su espíritu el poder de elegir, delinquir o no, aceptar esta Justicia o rechazarla, queda siempre en la mano del individuo, pues la Creación no puede basarse en un Principio de Libertad y a la vez en una Regla de obediencia animal a la Ley.

El animal se rige por la ley en forma de instinto, tal que siendo parte de su estructura física es impotente para actuar acorde a una elección consciente, y esta incapacidad es la que hace del instinto una ley robótica. El cervatillo no huye ante el olor del depredador, aunque no vea al enemigo, siguiendo un proceso mental consciente: es la propia ley la que deviene su instinto y mueve su comportamiento.

Pero en el ser inteligente esa ley cae por tierra y el principio de la consecuencia se abre al pensamiento que antecede a la libertad de movimiento. Creando el ser a su imagen y semejanza el Creador supera la ley animal y eleva la vida a la consciencia que le es propia, determinando la relación de su criatura con la Ley de acuerdo al principio de libertad que procede del conocimiento.

Toda criatura, por tanto, tiene el poder de amar la Ley y el poder de levantarse en rebelión contra la Justicia. Como vemos, Dios no puede separar Libertad de Consciencia. Y la Consciencia implica la Inteligencia, y la Inteligencia el poder de elección.

Este fue el juego que se puso en acción en la Caída. El punto contra el que se alzara la rebelión de quien hasta entonces fue un hijo de Dios, tenía que ver con la Libertad de la Creación para aceptar o rechazar, en parte o en su totalidad, la Naturaleza dada por Dios a la Ley. Este punto, la Igualdad de todos los individuos, independientemente de su relación con el Juez y de su posición en la Sociedad, ante la Justicia, este era el punto que no podía aceptar aquella

generación de hijos de Dios que hablara por boca de aquél que se puso a la cabeza de la parte descontenta con la Naturaleza Universal y Omnipotente de la Ley.

Acorde a la Ley: nadie, ni el que se sienta en el trono del Rey, ni el que vive semejante a los pajarillos y los lirios del campo, está sobre la Ley, tal que, cometiendo un delito, en razón de su relación con el Juez se ve inmune frente a la responsabilidad que se le pide a todas las demás criaturas.

La Ley es una para todos. Todo hombre, todo ciudadano está, desde el que se sienta en el Consejo de Ministros hasta el que cultiva el campo, todos están bajo la Ley, que es la misma para todos, y el Juez aplica la Ley sin mirar la función del sujeto en el Reino de Dios.

No hay excusa, nada justifica el delito contra el que la Ley se alza, ni el nombre de Dios, ni el nombre de la Iglesia, ni el nombre del Estado, ni el nombre del interés privado; nada justifica ni excusa ante la Ley el acto delictivo. Y Dios, para garantizar esta Igualdad Universal se hizo Criatura para entrando en su creación, sentar a Dios en el Trono del Juez Universal, garantizando mediante la Naturaleza Divina la Incorrupción de la Justicia y el Todopoder de la Ley para hacer que el delincuente pague su delito.

Ahora, nuestra misión es hacer el Reino de Dios en la Tierra, lo cual significa tomar el Modelo Divino como base del edificio humano. Sin embargo observamos que estamos aún lejos, aunque mucho más cerca de lo que estuvieron nuestros padres, de la perfección. Observamos cómo el Poder y el Dinero compran al Juez, prostituyen la Ley y cometen impunemente los delitos contra los que la Ley se alza. Sacerdotes lo mismo que políticos, empresarios lo mismo que científicos, todos se rigen por la Ley de la excepcionalidad de sus funciones, en base a la cual la Ley tiene un poder limitado y debe, por sus funciones, poner a sus pies la Igualdad que la Ley defiende.

La excepcionalidad de la Ley, sin embargo, es ignorada por el Universo. Las leyes universales no tienen excepciones. La creación de Estados como medio de escapar a la Ley Universal, restringiendo la Jurisdicción de la Justicia, es un delito contra la Naturaleza del Espíritu de la Ley, que es Santo.

Observamos, por tanto, que el sueño de todo delincuente, asociación terrorista o simplemente criminal, es tener un Estado propio, a fin de imponiendo su ley, escapar a los delitos cometidos en otro Estado, so pena de declaración de guerra. Observamos, pues, que este estado de cosas obedece y responde a la impotencia de la Ley para impedir la creación de Estados delictivos y la incapacidad de la Justicia para hacer valer su Jurisdicción sobre la Plenitud de las Naciones. Pero el fin espiritual de la Justicia es su Universalidad, y su Razón es la omnipotencia de la Ley, y hacia estos objetivos camina la Historia, como vemos en la creación de los adecuados organismos con que el Creador está dotando a nuestra Civilización, y que, si son simples actualmente, nadie debe ignorar que el árbol que porta la semilla, toda pequeña, no es visible hasta que despliegue su germen toda su grandeza. Mas siendo el

Creador su Origen se comprende que el Futuro de la Justicia Internacional camina hacia la Formación del Modelo sobre el que se funda el Reino de Dios. Los obstáculos no importan; la Fuerza que mueve el Movimiento Histórico es Invencible y su Libertad para llevarla a término, llegada la Plenitud de las Naciones, es igual a su Omnipotencia.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO NUEVE : RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA LIBERTAD DEL SER

En el fondo de todas las cuestiones existe una cuestión de fondo. Es evidente. La libertad se da mientras no se dé, y cuando se da la libertad es una parodia. Se nace libre, y por tanto definir la libertad en relación a la esclavitud es siempre, y no importa cómo se tome, un medio de mantener la esclavitud contra el ser de la Libertad.

Digamos que uno de los grandes errores que la Ciencia, en su manía patológica de arremeter contra el Cristianismo, rescató del baúl de los recuerdos, y uno de los errores más grandes del Renacimiento en consecuencia, fue dejar el Pensamiento en manos de la aristocracia, que, siendo esclavista de vocación, por lógica tenía que conspirar continuamente contra la Libertad del ser. Y es que el método aristotélico de definir las cosas por su contrario es un absurdo. Yo no soy libre porque conozco la esclavitud, soy libre porque la Libertad está en el Ser. El materialismo intrínseco a la clase esclavista de la Antigüedad, y recordemos de nuevo que en la Antigüedad el Pensamiento y sus formas estuvo siempre en las manos de la clase esclavista, la aristocracia –la democracia helena, lo mismo que la república romana fueron entelequias imperiales con el fin de evangelizar a los esclavos en la adoración de sus amos– y porque esa aristocracia estuvo envuelta en toda clase de crímenes contra la Humanidad, desde esta posición sus sabios debían justificar su Poder en la Libertad en tanto que contraria a la esclavitud, que Aristóteles, precediendo a Darwin, fundó en la Naturaleza. Y porque Aristóteles formaba parte de la clase esclavista, su método de conocimiento por los contrarios, aplicado al tándem Libertad-Esclavitud, no fue más que una defensa de la necesidad existencial de la esclavitud en razón, supuestamente, de la Naturaleza. Cuando en el Renacimiento las clases aristocráticas recogen el hilo de Ariadna, por lógica el Cristianismo tenía que devenir el Minotauro. Y por lógica la aristocracia tenía que levantarse en masa contra la Carta de los Derechos Humanos, conduciendo a la Revolución más grande después de Jesucristo a la Guerra Mundial, a fin de llevando por la fuerza a su Héroe al trono justificar en su Imperio la causa de la guerra de las Aristocracias esclavistas contra la Libertad en cuanto estructura íntima del Ser. La Libertad, en consecuencia, está en el Ser, y de aquí que toda la Historia de la Humanidad pueda reducirse a una Batalla entre el esclavista, representado por la aristocracia, y el Ser. Y vemos cómo dónde cayó la aristocracia se levantó la Libertad, e igualmente cómo viendo su futuro en la Revolución Francesa los descendientes de aquéllos enemigos de los Derechos Humanos se transmutaron en Clase Constitucional para seguir manteniendo sus privilegios esclavistas.

Volviendo pues, a la cuestión, y porque la Batalla entre la Aristocracia y el Hombre ha dejado tantas y tantas páginas, escritas con la sangre del esclavo en lucha irrenunciable por su Libertad, se ve que la Libertad no viene como oposición sino que forma parte de la estructura íntima y neta del Ser del Hombre. Pero esto es algo que observamos en todas las especies, frente a las cuales el esclavista inventó el concepto de “salvaje” para hacer de la Libertad Natural un concepto odioso al Hombre. En este capítulo puede que aun alguien quiera hacer de profeta del materialismo, y enloquecido por sus prejuicios contra el cristianismo se levante para negar que la Libertad forme parte del Ser. En fin, cada cual es libre para hacer lo que le dé la gana, y de hecho la Batalla entre Cristo y el Diablo procede de la elección que cada cual hizo frente al problema de la Libertad.

La Historia del Cristianismo como lección

El Diablo, como buen aristócrata, exigía la división de la creación en dos especies, la especie gobernante, exenta por ley de toda responsabilidad ante la Justicia, y la especie –digamos- votante, cuya existencia consiste en ser un juguete en las manos de la clase gobernante y su vida, estructurada por la ley, deviene la de un animal racional en cuya estructura pensante la ley deviene lo que el instinto en las especies irracionales. Es decir, la ley deviene un poder criminal ejercido por una clase gobernante, que al estar exenta de responsabilidad moral y legislativa mantiene el esclavismo de la especie gobernada como *modus natural vivendi*. O séase, el ser racional, por ley, deviene animal salvaje “domesticado”, en el que el instinto es suplido por la ley pero donde la ley ejerce el mismo poder que el instinto. Se comprende que el Creador de Vida a su Imagen y Semejanza, es decir, Libre por Ser, se levantara en Guerra total contra semejante ideología del Poder según la Aristocracia. Observamos la elección de Cristo, que deviene una sola cosa con la elección anti-aristocrática de Dios y no sólo no pacta con el Diablo sino que Jesús levanta su Puño hasta el Cielo y lo deja caer sobre el Fundador de semejante Ideología Maligna. De donde se ve que cuando la ley conduce al control de la vida del Ser, haciendo imposible la Libertad fuera de la ley, cuya tendencia se hace todopoderosa a fin de que ningún paso del Ser se haga sin referencia a la ley, el fin del Poder –la clase gobernante- es la reducción del Hombre –la clase gobernada- a la del animal, sustituyendo el Instinto por la ley, con lo cual se comete Crimen contra la Humanidad. La Ley no existe para determinar cada movimiento del Hombre sino para alejar al Hombre del delito. Ahora bien, el Poder Aristocrático tiende por inercia vocacional a reducir a la clase gobernada a la condición animal mediante la sujeción de cada movimiento del hombre al imperio de la ley. Lo cual nos lleva a concluir que en el Pasado no ha habido mayor enemigo de la Libertad que la Aristocracia, y que no hay mayor enemigo del Futuro de la Libertad que la Aristocracia.

Contra la imposición de semejante Ideología de la Aristocracia de todos los tiempos, cuyo Fundador fuera el Diablo, se levantó Dios para, mirando al Futuro de su Creación, eliminar para siempre la recaída de su Reino en semejante Agujero Maligno. Y aquí vino a luz el Cristianismo, es decir, el Principio de la Refundación del Reino de Dios sobre la base de la Libertad como

parte íntima del Ser. Pues la existencia de dos especies en el seno de un mismo Género implica la negación de Dios, verdad que se ve por los hechos, de tal manera que cuando Darwin recoge el testigo de Aristóteles y bendice el Poder de la Aristocracia para fundar su Libertad en contraste con la esclavitud, necesitando del esclavo para exaltar su libertad, es cuando el Ateísmo experimenta su auge, y con su auge sustituye las cadenas por la ley, deviniendo de esta manera la ley: Instinto. O lo que es lo mismo, la negación de Dios implica la negación del Ser.

La negación por Ley de la Libertad del Ser

El Hombre deja de ser “hombre” para devenir una bestia que necesita de la ley para dirigir sus pasos por la selva, y de aquí que el Poder tienda a hacer de cada acto humano una confrontación con la ley, y el Bien devenga simple instinto de supervivencia. Contra esta teoría maligna del Ser, cuyo crecimiento había por fuerza de conducir a la Civilización a las guerras mundiales, que devienen un medio para estabilizar las fuerzas entre la clase gobernante y la clase gobernada mediante la eliminación de las masas, que, sacrificadas al equilibrio de superioridad de la clase aristocrática, procede a mantener la superioridad de esa clase contra una eclosión revolucionaria; y porque el semen de esta teoría criminal era la destrucción de las dos especies en una orgía final de locura, contra esta trasmutación de la Ley en Instinto, se levantó Dios para defender la Libertad en el Ser como parte íntima de su Naturaleza, para lo cual procedió al Nacimiento de Cristo.

Y en el cristiano la Ley deviene el enemigo Número Uno de la Libertad en la medida que la Ley deviene la manifestación del Poder alcanzado por una clase homicida por nada del mundo dispuesta a renunciar a su derecho a “vivir como dios, más allá del bien y del mal”, que en términos prácticos se traduce en la total imposibilidad de la Justicia para someter a su Brazo los actos de la clase aristocrática. De donde se ve que si la “irresponsabilidad” es la negación de la “salud mental”, la Libertad entendida como renuncia de la Justicia frente a un Poder fundado en la “irresponsabilidad” frente a la Ley, y porque borra el ser del Hombre en ese Poder, en razón de lo cual deviene una Bestia, a la que ciertamente no se le puede pedir responsabilidad ante la Ley; se ve, digo, los tremendos males que la propia existencia de esa clase implica: Guerras civiles, Guerras Mundiales, Dictaduras, Teocracias, Tiranías, estos son sus frutos, el fruto del Árbol Prohibido.

Y ya en el terreno de las victorias y los bailes en honor de los Héroes de la Libertad ninguno más apasionado que el efecto que causa en los músculos del Ser la Derrota de Cristo frente al Poder aristocrático de una clase enferma hasta la médula en cuya patología se nos descubre la vocación homicida de la clase aristocrática en general, no importa su forma, tiempo y lugar. La derrota de Cristo es el fracaso de la Libertad, que llevado a su estadio más ancho nos descubre el origen del Odio Omnipotente contra el Árbol de la Ciencia del bien y del mal de Aquel que profetizara la Destrucción de la Humanidad bajo los efectos de la locura de la Teoría de las dos especies.

Dos razones, pues, sonsacamos de la Historia del Género Humano. Una: la Ley, llevada a su expresión de instinto, es un arma homicida que, buscando la articulación de la conducta del hombre, anula su Ser y lo reduce al de una bestia domesticada. Y Dos: Todo el que busca hacer de la Ley el instrumento de su Poder –sea esa Ley “religiosa o democrática”- es un homicida y el efecto de su acción conduce a la guerra civil.

La Ley no existe para articular cada acción del hombre, estructurando su pensamiento y su moral; el origen y la naturaleza de la Ley se cumple en el acto de apartar al Hombre del delito mediante el conocimiento del delito. Y todo lo que sea romper estos límites de la Ley induciendo a la Justicia, por el Poder, a articular la Libertad del Hombre, es un delito contra el Futuro, que, si obviamente no está recogido en ningún código penal, sus efectos sí lo están, la guerra civil siendo su fruto.

Pero observamos que no porque la Historia se repita mil veces y hallemos el mismo ritmo de comportamiento, adaptado a las circunstancias de los siglos pero en el fondo de la cuestión idéntico a sí mismo, notamos que la locura de la clase aristocrática no tiene remedio y el homicidio forma parte de su *modus vivendi*. Y donde existe el homicidio consumado notamos igualmente cómo la clase aristocrática tiende ineludiblemente a hacer de la Ley el instrumento preferido de animalización de la clase gobernada, a fin de que anulada la racionalidad ontológica la existencia articulada imponga la esclavitud moral de una especie por fin reducida a la condición de los ganados domésticos. (Entendamos que por clase aristocrática nos referimos a todo individuo, grupo, clan o tribu política cuya existencia dependa de su status “más allá de la Justicia”).

I

La Ley de la Libertad

Punto Uno.-La Libertad y el Ser en tanto que Conceptos Ideales Universales

El problema de la Libertad comienza con el Ser, y es en el Ser que deviene problema. De donde podemos preguntarnos si la Libertad es inmanente al Ser o si es una conquista del Ser.

Pero antes de iniciar cualquier actividad pensante el punto de partida es el pensador, y pues que hemos visto a lo largo de la Historia de la Filosofía, la Religión y la Ciencia que en este terreno pasa como en el de los intereses, donde un mismo objeto es contemplado desde diferentes posiciones por distintos sujetos, y dependiendo de la naturaleza del interés un mismo objeto tiene un sentido u otro; igualmente en el mundo del Pensamiento un mismo concepto pierde su naturaleza propia en función del pensador concreto. Y la Libertad, en

tanto que concepto, no ha escapado jamás a la esquizofrenia compulsiva característica de la actividad humana universal, de aquí que, mirando a nuestro alrededor, nos enfrentemos a diferentes concepciones de lo que la Libertad sea.

Para el mundo socialista-comunista la Libertad es un sistema represivo dictatorial donde el Estado hace de carcelero y la Nación es una Gran prisión sujeta a las leyes dictadas por el Gran Hermano-Líder Socialista a fin de “liberar” a todos del Capitalismo – Cuba, China; para el mundo islámico la Libertad es una Prisión gobernada por una casta teocrática con “libertad” todopoderosa para imponer su ley sobre la vida y la muerte –Indonesia, Pakistán, Afganistán, Irán, Siria, Sudán, Somalia, Nigeria, Libia, Egipto, Argelia, Marruecos; para el mundo capitalista la Libertad es una selva donde el fuerte-poderoso impone su ley y el débil-ciudadano es libre para aceptar este status o sufrir las consecuencias –USA, Canadá, Australia, Suiza. En el mundo democrático la Libertad es una conquista a sangre y fuego del cristianismo contra las castas aristocráticas e imperiales cuyo status implica la excepción a la Ley -Francia, Italia, Alemania. En el mundo aristocrático -Reino Unido, España, Suecia, Holanda...-la Libertad es el Poder que tiene el Pueblo de hacer la voluntad de la clase gobernante, cuya cabeza coronada, estando más allá del bien y del mal, es decir, de la Justicia, por simpatía tiende a cubrir con las alas de su “divinidad” a su brazo político.

Así pues, y aunque todos hablan de Libertad cada uno entiende lo que la Libertad sea acorde a su interés concreto, y de aquí que se hable de Concepto Universal, es decir, situar el Hecho más allá de los intereses particulares a fin de -buscando su más alta expresión- alcanzar con su Idealización la verdadera expresión de su naturaleza propia. Obviamente el interés propio ha de negar la existencia misma de este proceso de la inteligencia, y la Historia del Pensamiento nos descubre cómo el interés propio se vistió de Filosofía para legalizar los distintos modelos que antes hemos definido superficialmente.

Pero la existencia de la Libertad es algo más que un concepto y únicamente deviene concepto ideal con objeto de hacerla más extensa y profunda, por la idealización deviniendo la Libertad más rica y sabrosa. La Libertad, en definitiva, es un Hecho, y en tanto que tal su negación ha dejado escrita infinitas páginas en el Libro de la Historia. Hasta el punto de poder decir nosotros que el motor clave de la Civilización desde la Caída a nuestros días es la Lucha por la Libertad.

Así pues, en tanto que Concepto la Libertad es un Ideal de referencia universal para mantener activa la Lucha contra los distintos sistemas de esclavitud y represión que los intereses particulares de grupos luchan por imponer a sangre y fuego. Y de aquí que la Conceptuación Ideal de la Libertad sea de necesidad Universal con objeto de alimentar la pasión del Ser por la Vida y desde esta razón mantener activa la Lucha hasta la muerte contra tales “grandes hermanos maquiavélicos”. Pues la Libertad no es algo que se da, la Libertad es algo con lo que se nace. Y de aquí que volvamos al punto de partida, a saber, ¿la Libertad es inmanente al Ser? O en expresión más sencilla: ¿Nacemos libres por Naturaleza o somos libres contra una Naturaleza que

articuló la vida en dos clases fundamentales: “esclavos y libres” según Aristóteles y el Mundo Antiguo, y “fuertes y débiles”, según Darwin y el Mundo Moderno?

La importancia de esta respuesta es vital, porque si la Libertad es una rebelión contra la Naturaleza, la Dictadura y la Tiranía es el Modelo Ideal de Sociedad Humana y el estado Cárcel represor –Socialismo del Siglo XXI, Nuevo Orden Mundial, Teocracia Islámica– es el Futuro de la Humanidad, y la lucha entre estas tres Cárceles Modelos habría de escribir la próxima página de la Historia. Ahora bien, si la Libertad es una realidad inmanente, que nace con el Ser porque forma parte del Ser a la manera que el agua de la Tierra, y no hay quien conciba la existencia de vida sobre la Tierra sin agua, asimismo la Libertad y el Ser, si formando una realidad suprema indisociable, la lucha contra la cual deviene efecto de una esquizofrenia ontológica, cuyo agente maligno de transmisión ha sido durante Milenios el Estado Monárquico; si el Ser y la Libertad son las dos caras de una misma moneda, y no hay moneda sin dos caras, el Futuro de la Humanidad lo escribirá la Batalla Final del Universo contra esos Modelos de Cárceles estatales entre cuyos muros el Ser es negado y afirmado exclusivamente el interés de esos grupos esquizoides que se alienan de la Humanidad para ser el Gran Hermano Socialista, el Gran Líder Capitalista, la Casta del Profeta, en definitiva, el Gran Carcelero represor de la Libertad del Ser Humano.

Punto Dos.- La libertad de los hijos de Dios

Pero observamos en el Libro de la Historia que la Libertad –vagabunda y errante por la superficie de los Milenios- encontró en Jesucristo la expresión más alta revolucionaria concebible cuando sin armas Jesucristo se enfrentó solo a su mundo. Es fácil ser un héroe cuando se lucha con las mismas armas contra el enemigo, y sin dejar de ser un valiente -hablando de Espartaco- más valor tuvo quien prefirió luchar desarmado, antes que vivir un solo día esclavo, que quien esperó una vida a estar armado para defender su libertad perdida. Vemos que la Historia consagró el valor jesucristiano y, encontrando en su Ser la fuerza invencible de quien prefiere morir antes de renunciar a la libertad, la Naturaleza se hizo cristiana con objeto de vestir a la Libertad con la única arma que no puede ser destruida: La pasión por la Verdad.

Entrando Jesucristo en la Historia el futuro de la Humanidad devino desde ese momento una Batalla constante y continua contra la división del Ser en dos especies “la del esclavo y el libre” del Mundo Clásico, hacia cuya resurrección las clases monárquicas tendieron por razón patológica. Resurrección que, contra la Naturaleza Cristiana de la Civilización, se hizo posible finalmente cuando la teocracia bizantina se impuso en el occidente romano por obra y gracia de la iglesia romana del Vaticano. Pero la fuerza que Jesucristo le imprimió al Ser Humano no podía ser de nuevo comprimida entre los límites de una teocracia y, en consecuencia, se hizo la Reforma, que echó abajo el Neo Imperio Occidental Romano y devolvió al Ser la Libertad, es decir, puso de nuevo a la Civilización en el campo de batalla por la Libertad de los hijos de Dios.

Y aquí volvemos de nuevo al punto inicial. Pues si la Libertad es un Concepto que se aborda desde el Individuo es lógico que el Pensador aborde el Ideal desde su propio espíritu. Y si –como ya se ha dicho– el socialista ve la Libertad desde su interés –que deviene el de todos para ser él el dueño de todo; el capitalista desde el suyo –que hace su interés el de todos a fin de ser el dueño de todo; el islamista desde el propio –que deviene el de todos a fin de reducir a su interés todo; y así cada cual desde su individualidad subjetiva, sería de inconsecuencia contemplar el fenómeno de la Libertad y el Ser desde otra plataforma que no fuera la del Pensamiento propio. Y siendo un hijo de Dios quien piensa es obvio que el estudio de la Libertad como Concepto tenga su principio en la relación del Ser con la Libertad.

Punto Tres.- Relación entre Libertad y Poder

Observamos que la Libertad y el Poder están en directa relación. A más Poder mayor Libertad. Es una ley simple. Y de aquí que siendo su simplicidad tan pueril todos los sistemas tengan por fin otorgar libertad de palabra y dar esclavitud de hecho mediante la imposibilidad de hacer efectiva la Libertad que el Poder confiere. El hombre es libre para moverse por el planeta pero si no tiene poder, en este caso igual a medios, su libertad es una quimera. Así que luchando de palabra por la libertad del Pueblo y a la vez luchando contra el Poder del Ciudadano la gran paradoja de la Democracia reduce la Libertad al Poder y el Poder regresa a la situación de las dos especies, tendencia que observamos en el día a día en la última evolución del sistema de Poder Italiano, cuando el grupo dirigente supremo ha quedado más allá de la Ley por decreto de la Ley.

Luego el Poder y la Libertad vienen juntos. De manera que será, por esta Ley, más libre quien más poderoso sea. Siguiendo el curso de lo cual se comprenderá que quien sea Todopoderoso será el Ser más libre que exista. Pues una de las propiedades por las que la esclavitud exista será la incapacidad del Individuo para vencer el Poder de su Opressor, de lo cual nuestra Historia está repleta de ejemplos y perder el tiempo diseccionando esta verdad no honra sino que degrada nuestro pensamiento.

La pasión por la Libertad, siendo Inmanente, arrastra, por efecto esquizoide, a unos a estructurar su Libertad sobre la esclavitud de muchos, y pues que la pasión por la Libertad es inmanente en el Ser y éstos muchos se rebelan contra semejante estructura, el Gran Arquitecto de La Libertad Mundial sobre la Esclavitud y Servidumbre de las Naciones debe fundar su Nuevo Orden Babilónico sobre el Poder entendido como el Gobierno de la Clase nacida Libre - es decir, con todos los medios económicos sobre los que se funda su Libertad - a fin de uniendo fuerzas acabar por imponer la Ley de las dos especies –legalizada por la Ciencia- contra el Ser de la Humanidad.

Y sin embargo observamos que esta Ley de las dos especies siendo un Delito contra la Humanidad -pues atenta contra la Igualdad Universal del Ser- observamos que el Poder no sólo ampara y protege a los apóstoles de semejante evangelio contra la Igualdad del Ser Humano, sino que invierte en su

imposición universal a fin de mediante lavado democrático de cerebro conseguir por las buenas lo que por las malas el Poder no pudo conseguir: la Victoria Final contra la “Rebelión de los Esclavos” que Jesucristo puso en marcha.

Punto Cuatro.— La Libertad Cristiana

La Historia de la Libertad Cristiana ha pasado por distintas fases. El fin, la Meta, era la abolición de la Filosofía de las dos especies humanas y la Edificación del Ser en el Hombre, y puesto que el Ser es espíritu, y Dios es espíritu, y el espíritu es Dios, el objetivo de los defensores de las dos especies tenía por lógica que pasar por la destrucción del Cristianismo, o no pudiendo vencerlo seguir la pauta del infierno: unirse a él... contra él.

La revolución pos-constantiniana, sin buscar este fin pero a la postre obteniéndolo, puso las bases del Feudalismo cuando por decreto se les prohibió a los ciudadanos el movimiento -el Imperio devino una Cárcel y los ciudadanos los presos sujetos por decreto a sus lugares de nacimiento.

La revolución pos-reformadora acometió la edificación del Capitalismo cuando hizo de la Libertad el efecto del Poder, alienando la Libertad del Ser, para acabar fundando el Capitalismo la relación entre Ser y Libertad en la Naturaleza mediante la resurrección por la Ciencia de la teoría de las dos especies -empleando el subterfugio de escribir “fuerte” donde el mundo antiguo puso “libre” y “débil” donde se escribiera “esclavo”.

No podía, en consecuencia, el cristianismo imperial que sucedió al teocrático satisfacer la pasión del Ser por la Libertad y por fuerza mayor la Historia había de acoger en sus páginas uno de sus capítulos más gloriosos, la Revolución Francesa.

Cuyo ejemplo, aunque traducido al siglo XX, suscitó en el sufrido pueblo al otro lado de los Urales el no menos glorioso capítulo de la Revolución Rusa.

Con todo y a pesar de todo, la Lucha del Ser por la Libertad continúa, y la batalla del Poder contra el Ser también.

Punto Cinco.- La falacia de la Predestinación

La Reforma, como se ve, fue la explosión de libertad de los pueblos esclavizados a una teocracia imperial que pretendió echar abajo Cristo en el hombre para glorificación de la alianza de las Monarquías con el Obispado Italiano, a la cabeza de aquel asalto anticristiano contra la Libertad de los hijos de Dios: el Papa. Pero la reforma sucumbió en terribles errores de dogma, porque de hecho se fundó en errores ciertos, cuya justificación histórica, la necesidad real de detener aquella transformación de la Iglesia Católica en una re-edición del Judaísmo a nivel internacional, con Roma por Jerusalén y el Vaticano por Templo de Salomón, y aunque la justificación era de necesidad, la naturaleza de los errores dogmáticos de la Reforma no podían justificarse en la verdad, y de aquí que el crimen y el homicidio fuese desde el inicio el arma de

destrucción de quienes desde la verdad, aunque justificando la necesidad Histórica, no se avinieron con el espíritu del dogma del Reformador.

Uno de los errores más inmensos y de efectos más criminales que la Reforma puso en movimiento fue el de Dios como Ser Infernal que mueve los hilos de todas las cosas y hace de su Creación un teatro de demonios y sátiros desde las entrañas de sus madres predestinados al horror o a la gloria. La acusación calvinista contra Dios, “ser el verdadero autor intelectual de todos los crímenes contra la Humanidad, comenzando por el fratricidio de Caín”, fue un error de propiedades anticristianas tan tremendas que únicamente en el odio incontrolable contra aquella iglesia romana que primero destronó al rey de los Cielos, ungiendo a un mortal contra el Rey Mesías, Jesucristo, y después quiso destronar a su emperador de opereta para ungirse él mismo Papa-Emperador, y sólo por la necesidad de apartar a aquella escuela de “santos satanases” de consumir su “Opus Dei”, encontró semejante error puerta abierta hacia la cabeza del mundo europeo.

Contra un criminal irredimible –el Papado Medieval- se alzó un criminal no menos violento que esparció por la Era de Cristo una cizaña maldita, cuyos frutos muy pronto deberían concretarse en las Guerras de Religiones que sacudieron la Europa Cristiana del siguiente siglo. Entrando, pues, a matar: ¿cómo conciliamos los hijos de Dios la Libertad de la Creación en relación a su Creador?

El error de la Reforma, hacer de la Libertad de Dios, en razón de su Todopoder, una apisonadora que mole y aplasta la libertad de toda criatura, amén de acusar a Dios del Crimen de Caín y acusarle de ser el autor intelectual de todos los crímenes cometidos en la Tierra, la falacia de la Predestinación a dos bandas se basó en la Negación de la Creación de la Vida a Imagen y semejanza de su Creador.

Hasta cierto punto a mí me da vergüenza tener que abrirle las entrañas a un error cuya malignidad se ve a la legua y solamente cegada la mente por un odio irracional hacia un ente concreto –en aquel caso el papado- puede perder de vista su naturaleza maligna.

En el Diablo es solo natural una acusación de este tipo, y que jugando con la relación entre Poder Animal y Libertad Salvaje se defina la Libertad del Creador como contraria a la Libertad de una Creación desde las entrañas predestinada a interpretar el papel que se le asigne en el teatro de la Vida. Pero Dios es veraz, y creó al Hombre a su Imagen y semejanza, y en consecuencia el Hombre es Libre de Nacimiento -y este es el sentido del Bautizo de los Niños-, y siendo Libre por Derecho de Creación el hombre crece en Libertad para ser el autor de sus actos, palabras y pensamientos.

De donde se ve que de no ser el hombre el verdadero autor intelectual de sus palabras, obras y pensamientos, sino Dios, el Dios de la Reforma, especialmente el Dios del sistema dogmático calvinista, no sería el Padre de Jesucristo, sino el mismísimo Satanás, Príncipe de las Tinieblas, y que siendo

Dios el autor intelectual de todos los actos humanos: Dios juzgaría a Dios en el Día del Juicio Final, conclusión de demencia que únicamente en un odio sin límites hacia una Escuela Medieval Vaticana infinitamente entregada a destruir en el Hombre lo que edificara Dios, es decir, Cristo, se puede entender.

Punto Seis.- La Ley de la Libertad

Observamos al principio que el fruto de la Creación es la Vida Inteligente a Imagen y Semejanza de su Creador. Y procediendo el Creador a la Formación de su Criatura condujo su crecimiento al punto donde la Tutela del Creador dejó paso a la Libertad de su Creación. En el Acontecimiento del Paraíso es este Momento Histórico de Independencia y Autonomía del Ser Humano el que entra en juego y terminando la Libertad del Creador donde comienza la de su Criatura, Dios tomó la posición de quien respeta la Libertad de su Creación. Una vez formado el espíritu del Ser en el Hombre era el Hombre el que debía decidir si quería la “vida eterna” o si prefería la Muerte. Y siendo consecuente con esta Ley de Libertad es Dios quien dejó al Hombre solo a fin de que por sí mismo, no pudiendo El ya hacer más, tomase su decisión e hiciera ejercicio de su responsabilidad.

Unos tres mil años más tarde vuelve el Creador a intervenir en la Historia de la Humanidad, pero siempre de acuerdo a la Ley de la Libertad, y de aquí el respeto que mantiene Su Hijo ante la decisión de quienes prefirieron la Muerte a la Vida –haciendo así honor a su padre carnal, el Adán del Paraíso.

Y observamos a lo largo de estos dos milenios pasados que, siendo Dios Todopoderoso y Omnipotente y bastando su pensamiento para sujetar toda criatura a su Reino, la Ley de la Libertad ha permanecido vigente hasta nuestros días, y nada ha podido cambiar tilde ni jota de la Ley de la Libertad, por la cual toda criatura tiene el poder de decidir si “vivir eternamente en su Reino, con su Hijo por Rey Universal”, o preferir la Muerte.

Y es esta Ley de Libertad la que, siendo defendida con el todopoder de quien es Omnipotente, cuando la experiencia nos ha enseñado que a mayor Poder mayor cantidad de opresión y esclavitud, es esta Ley de Libertad, que Dios funda en su Pasión por la Libertad, la que se hizo incomprensible para tantas naciones que, acostumbradas al látigo y al hierro, aun muchas hoy, no pueden entender que siendo Dios Todopoderoso no haga uso de su Fuerza para imponer su Imperio.

Y sin embargo es en esta Ley de la Libertad - defendida por la Omnipotencia de quien es Todopoderoso – que los hijos de Dios encontramos la garantía infinita que hace nuestro gozo, como si dijéramos que siendo Dios “el que es” y precisamente por ser “el que es” el Todopoder de quien dice “yo soy el que soy” se levanta ante la Creación entera como Garantía de Vida, Verdad y Paz frente al Todopoder de un Ser Omnipotente cuyo Libertad le permite hacer de su Voluntad su Imperio.

Arrollados, pues, por la ley de quienes teniendo el poder propio de animales salvajes, la medida de cuya devastación se deduce de la opresión que

ejercen, se les hizo imposible a los padres de las naciones entender un Poder cuya Naturaleza no es Opresora ni su meta es la Esclavitud de toda criatura a su voluntad. Confundidos por la experiencia de un hecho real y diario, la visión de la transformación del más pintado en una máquina asesina apenas se le sube el poder al dedo gordo, ¡CÓMO ENTENDER QUE QUIEN ES Todopoderoso y hasta el mismo Cosmos tiembla ante su Fuerza, se desnude hasta la condición de Jesucristo y le lleve el respeto hacia la Libertad del prójimo a la misma Cruz!

Quien ama el Poder como instrumento para su glorificación, la necesidad imponiendo la esclavitud y opresión de su prójimo, no puede entender este respeto hacia la Libertad, tan elevado y profundo en el ser del Creador que hasta se alza como Ley y deviniendo Dios, es Dios en el Creador la medida de su Libertad.

Y hasta aquí la respuesta al problema de la relación del Creador con su Creación en el seno de la Libertad.

(Posdatilla-Mi consejo para quienes se hallen en el agujero negro calvinista es salir corriendo y buscar una iglesia católica, hincarse de rodillas delante de un confesionario y pedirle perdón a Dios por el pecado tan grande cometido contra su Nombre. Y no valga el prejuicio de que es contra natura de Discípulo llamar "padre" a quien es siervo de aquel que se ofendiera, pues éste es el lugar sagrado donde propiamente, por actuar en Nombre del Señor, adquiere propiedad el título. Fuera del confesionario permanece la Palabra del Maestro: "No llaméis padre a nadie, ni santo a ningún hombre, sino sólo al Padre".

II

Ontología de la Libertad

Las consecuencias de la historia devienen la historia de las consecuencias a la manera que la historia del hombre lleva al hombre que hace historia. Será en este proceso reflexivo que la inteligencia tenga su origen, y siendo la inteligencia la propiedad definitiva por la que se define el hombre esta propiedad nos conduce al origen de la inteligencia como raíz del ser humano. Y ya desde esta perspectiva observamos que la vida deviene propiamente "el hombre" cuando el Concepto forma parte de su existencia y el Homo Sapiens comienza a relacionarse con el universo mediante el proceso reflexivo. Esta revolución ontológica por la que el Homo Sapiens se sitúa en el Tiempo y procede a desarrollarse hasta el Hombre Mesopotámico estaría en el Origen del Arte, cuya dinámica, seguida a pie de terreno nos conduce desde el Paleolítico al Neolítico, es decir, desde el Antropos Universal hasta el Hombre Cristiano, cuyo viaje, especialmente en Europa deja sus huellas en los Santuarios de las Cuevas de Lascaux y Altamira –centrando el proceso general en catedrales del arte mundialmente conocidas- y hace de la Megalítica un sistema de reconocimiento del espacio. De manera que la Inteligencia en el Antropos Sapiens precede al

Concepto de Espacio como Geografía, es decir como realidad en un universo estable. Conocimiento que provoca, siguiendo la ley reflexiva, el reconocimiento del Hombre en el Mundo.

El Concepto es, desde esta consecuencia, el embrión primario que precede a la Idea, y se establece en el universo prehistórico humano bajo la ley de la necesidad que hace del feto condición sinequanon para la existencia del niño, y el niño a su vez es lo que sin su existencia no hay hombre.

Y por esta ley ontológica el niño es infinitamente más importante que el hombre y el feto igualmente se relaciona con el niño bajo la misma ley de infinitud manifiesta. Pues si el efecto es el objetivo final hay que establecer de una vez por todas que sin causa no se da ningún efecto y en consecuencia se debe proceder acorde a la precedencia y no según la trascendencia de los efectos. Siguiendo con cuya Idea llegamos a diseccionar una Sociedad estructurada exclusivamente acorde al hombre, es decir al efecto, como una sociedad inclinada infinitamente hacia su autodestrucción, que se descubre en la traducción del niño como un objeto y del feto como una cosa, siendo, sin embargo que el feto es lo más importante, el niño su impronta y el hombre su consecuencia. Un hombre determinado por semejante sociedad no es una bestia, porque la comparación sería en degradación del reino animal, es lo que se ha dado por llamar últimamente el Homo Basurensis, que traducido al idioma de todos los días se lee “el hombre basura”. Y como hombre basura todos sus actos implican la destrucción de la estructura de su sistema social para finalmente consumir su demencia en la pira de unas pasiones salvajemente desarrolladas y absueltas de antemano del juicio ontológico trascendente, es decir, privado de una de las dos propiedades por la que se define lo humano: La Inteligencia Pura.

La diferencia entre Inteligencia Pura y Práctica la tenemos en la propia naturaleza humana, donde el cerebro del varón está especificado para la abstracción, el concepto es su reino y la Idea su ley, y el de la mujer está igualmente especificado para la concreción y la objetivación del hecho diario. Y de aquí que se diga que Dios creó al hombre "macho y hembra" para ser una sola cosa y sin él, ella no se encuentre completa, y sin ella, él no se encuentre realizado. Y que traducido a la Historia procede a separar en lo absoluto al varón de la mujer en el universo de las Ideas, donde vemos cómo la Inteligencia Pura es exclusiva del varón y su reino es la Historia de la Religión, y el universo de la concreción objetiva y ordenamiento de la materia es el reino de ella, del que habiendo sido excluida por las consecuencias históricas determinantes de nuestra Historia, la sociedad humana en general ha sufrido de esta carencia, y su perpetuación absolutizada conlleva universalmente al peor de todos los modelos estructurales sociales concebibles: la teocracia, es decir, el sistema donde la mujer es nada, y su carencia da lugar a un proceso esquizoide de negación de la naturaleza del Hombre.

Y será desde esta afirmación, por contra, que el acceso de la Mujer al Poder, entendido como ordenamiento de las necesidades materiales en movimiento diario, y porque su inteligencia es Práctica, conduce a una dinámica

de perfeccionamiento de la estructura de Gobierno, que, devuelto a su realidad natural, desemboca en el progreso de la evolución social.

En este orden, pues, digamos que el Hombre tiene la cabeza en las nubes y la Mujer la tiene en el suelo, y al unirse en una sola estas dos realidades el Ser realiza su Identidad Completa. Siguiendo con cuya especificación dual de la Inteligencia Humana observamos cómo la Religión, siendo el proceso de abstracción más alto, pues que salta de la materia al espíritu, quedándose la Ciencia en la materia, ha venido siempre determinado su Origen por el varón; e igualmente observamos que donde la Mujer llegó al Poder, exceptuando casos, la Sociedad tendió a la Paz por concreción de la naturaleza femenina misma. Y siguiendo este pensamiento objetivo se deduce que la participación de la mujer en el Gobierno es una entelequia, pues lo que le pertenece por derecho propio no se concede sino para mantener activa la limitación de acceso.

Ya en el terreno de la realidad candente observamos que los sistemas sociales antagónicos, es decir, la Teocracia, en el que la Mujer es alienada de la Sociedad, imponiendo el varón su naturaleza mediante la fuerza bruta, típica de la máquina destructora que fueron nuestros padres en su día, y la Democracia, donde la Mujer toma las riendas de la organización del día a día en responsabilidad compartida con el varón, y porque ambos sistemas sociales son antagónicos nos descubren lo que ya sabíamos desde siempre, que al varón le va el Pensamiento y la Abstracción es lo suyo, y a la Mujer le va el Gobierno porque lo lleva en las entrañas a la manera que lleva a los hijos.

El Machismo, desde esta Concepción de la Inteligencia Humana, es un proceso esquizoide que atenta contra la Paz de la Sociedad, tal cual se ha visto a lo largo y lo ancho de los Milenios de su Imperio; y el Feminismo, si conducido a la inversa del Machismo, es igualmente un proceso esquizoide que hace suyo el Machismo y busca el Poder para hacer lo mismo que hiciera el macho. En el terreno de la Historia en directo observamos la diferencia si comparamos el Feminismo de Margaret Thatcher, aquél macho con faldas, con el Feminismo de Angela Merkel, una hembra en la que el término supera la forma a la manera que el de varón supera la suya, y deviene varona. Ya en el cuadro de las comparaciones tenemos a la Muñeca Argentina, Cristina Fernández, el guiñol que los machos de Buenos Aires vistieron con faldas a fin de perpetuar la política que con pantalones no pudieron.

El valor de la Parábola

Luego, y ya para dejar atrás esta esquizofrenia entre el macho y la hembra, y a pesar de que ahora nos venga la Ciencia con su teoría de los dos cerebros, que no aceptaran sin embargo en su día de la Palabra Escrita por ser Dios quien la escribiera, pero que se ve en el Acontecimiento Madre de la Historia de los últimos cinco mil años, donde él se presenta como Inteligencia Pura y se exprime delante de un problema cierto: ¿por qué iba a morir de comer del fruto del árbol prohibido?, y ella, en cuanto Inteligencia Práctica, contempla el mismo evento desde el misterio concreto representado por los pajarillos que comiendo no mueren. Estructura simple de pensamiento en el que se nos descubre la

actividad de las dos inteligencias unidas en un mismo esfuerzo. El de él, que se va de la materia al espíritu, y el de ella que se concreta en la realidad visible y exponiendo su problema no limita el de él sino que lo estimula para mantener el de él en activo.

Para el varón, ya puestos, la Palabra de Dios era suficiente. Dios decía que de comer moriría, y así sería. Corto y punto. Y, estirando ahora el tema al machismo: “y no quiero oír más sobre el asunto”. Para ella, la varona, sin dejar de ser así -Ley la palabra de Dios- para ella allí había un problema añadido, un misterio, no que la Palabra de Dios no fuera Ley, no, que nunca deje de ser ley la palabra de Dios. El misterio estaba en ¿por qué iban a morir ellos si no morían los pajarillos del Jardín del Edén? Y habiendo sido creado él a Imagen y semejanza de su Creador sin duda alguna Este había puesto a su criatura ante este enigma con el fin de descubrir su secreto. Ella no podía decir cuál, era cosa de él, pero él tampoco podía cerrar sus oídos a ella. Y en este juego de dos Inteligencias, la Pura y la Práctica, que se hacen una sola Inteligencia, el Ser Humano alcanza su Perfección, su Identidad, su Paz, su Libertad, su Verdad, su Alegría y su Gracia. Lo que pasó luego es independiente de este Hecho.

Volviendo nosotros a nuestra Idea de la Libertad, y habiendo instituido la Unidad del Ser Humano en la Dualidad Intelectual de su Naturaleza, cuya disociación tuvo su causa en el Acontecimiento de la Caída, y sus efectos fueron la Teocracia Directa por asesinato, como se lee en el Libro de la Historia Universal, proceso igual a sí mismo en todas las partes del mundo, desgraciadamente, y que tras el fratricidio condujo a la divinización del Homicida, hablando sobre lo cual tendríamos que viajar al estudio de las primeras civilizaciones, viaje placentero para quien no lo ha hecho nunca pero asumido por quien hizo a pie el camino, y por tanto lo dejamos para otro día, y aquí cabría una bibliografía amena, que desafortunadamente no tengo a mano, pero que merodeando por cualquier librería se puede acceder a ella, y ya en la máquina del tiempo dirigir el temporizador a la Ur de la Tercera Dinastía, patria de Abraham, como ejemplo clásico de Teocracia, hablando sobre lo cual he perdido el hilo y sólo espero de todo menos el Minotauro, pero que de todos modos una vez cogido por los cuernos se ve que la Libertad, en cuanto Teoría, y una vez ya superado el tema del Machismo y del Feminismo, a pesar de quien se obstine en hacer del Macho “él”, y de ella “un Macho”, nos lleva a la interesante postura de la Abstracción del Gran problema de la Libertad, pues siendo un varón el que firma sería de contra-natura querer enfocar la cuestión desde el cerebro de “ella”.

Conclusión

La Libertad y el Ser vienen juntos. Y de aquí que podamos decir tranquilamente que donde hay Ser hay Libertad, y que donde no hay Libertad pero existe el Ser la consecuencia es la Lucha revolucionaria del Ser por su Libertad.

Nuestra Historia está repleta de lecciones sobre la esquizofrenia del Poder. El Poder ha tendido - en todos los lugares y en todos los tiempos- a imponer la

Ley de su Imperio contra la Libertad del Ser, que está en el Hombre, pues si el Ser no estuviera en el Hombre ciertamente, no siendo el hombre otra cosa que un animal político, sería la Política del Poder la que administraría nuestra Libertad.

Observamos que siendo el Cristianismo la expresión - y a pesar de su imperfección en la Historia de nuestro Pasado- de la relación indisociable del Hombre con la Libertad en virtud del Ser en el Hombre, que el Poder - encarnado en las Aristocracias- tendió inevitablemente, primero, a corromper el pensamiento cristiano mediante la seducción de la formación de una teocracia *Ad Maiorem dei Gloriam*, y más tarde, ante la imposibilidad de la Iglesia a someterse al Poder Temporal, el Poder de las Aristocracias tendió a la negación de la existencia misma del Ser en el Hombre, arremetiendo contra el Cristianismo como medio de matar el Ser en el Hombre. Y pues que, como la misma Historia Universal demuestra, la Libertad del Hombre procede del Ser, y el Ser precede al Cristianismo para hacerse una cosa con el Hombre Cristiano, el Poder que tiende al Absolutismo y a hacer de su ley su *Imperium* tiende inevitablemente a declararse enemigo del cristianismo. Observamos, concluyendo, que donde ha habido Cristianismo es donde la Libertad ha vencido batalla a batalla al Poder, y que mientras haya cristiano seguirá existiendo la batalla por la Libertad contra el Poder de una clase "aristocrática" que en su esquizofrenia homicida tiende a "reclamar como derecho de sangre "ser como dios", reclamo cuya naturaleza patológica se aprecia en la Pasión del Hijo de Dios, que procedió a la Fundación de la Libertad sobre la columna ontológica de la Autoría del Ser sobre sus actos ante y delante de la Ley. Y esto que siendo Todopoderoso fácilmente hubiera podido pisar la Ley.

Concluyendo, la Necesidad de matar al cristiano en el Hombre es imperiosa en el seno de toda organización -sea política, religiosa o de cualquier otra naturaleza- que dominada por la pasión por el Poder aspire a perpetuar su status en el tiempo y el espacio. Mas como el Ser es anterior al Hombre y el ser se hizo cristiano a fin de basar su Lucha por la Libertad en una fuerza invencible, el fin de la batalla de todo Imperio y Organización que se movió impulsado por semejante delirium tremens absolutista fue, siempre, el fracaso. El Libro de la Historia Universal está para que el Poder no vuelva a caer en la misma piedra, y para que el Hombre comprenda que cuando el pie arremete contra la "piedra" se comprenda que el Poder ha caído, de nuevo, en manos de un loco -sea individuo o grupo.

La aspiración ontológica suprema del Hombre, en definitiva, es la Libertad de los hijos de Dios. Y aquí ya cada cual interpretará lo que un hijo de Dios sea acorde a su inteligencia, y acorde a la interpretación la Libertad será esto a aquella.

CAPÍTULO DIEZ : LA GUERRA Y LA PENA DE MUERTE

RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA PAZ

El Género Humano, en tanto que Mundo, lleva en estado de Guerra Civil unos 5.000 años, aproximadamente. Los ideólogos de la Guerra como instrumento legítimo de la Selección Natural, arma a la que no debe renunciar la especie del Fuerte y que consiste en el derecho a la aniquilación en masa, cuando proceda, selectivamente siempre, del Débil, en razón, sea del Estado sea de la Supervivencia del individuo o de la especie, y que la Ciencia del Siglo XX impuso como Ley Universal: expuso a nuestro Mundo a las Guerras Mundiales consecuentes.

No vamos a entrar en la locura de semejante Ideología del Materialismo Científico, más que nada siguiendo el proverbio que dice, más o menos, que hablar de tú a tú con un loco es cosa de locos. Cierto, por doctrina divina es inmoral calificar de loco al hermano, pero, el materialismo científico no es, para nada, hermano del Evangelio, y por tanto al pan, pan y al vino, vino.

Curiosamente tenemos en activo esta Ideología en el actual conflicto bélico Georgia-Federación Rusa, donde el Fuerte pasa a aplastar al Débil en función de su Razón de Estado, y de la misma manera que la bestia no entiende de ley ni de derecho sino que se mueve en función de su razón de supervivencia, la Federación Pos-Soviética, siguiendo esta Ideología del hombre es una bestia y el Poder le pertenece a la bestia más fuerte, o sea, a Putin-Stalin II y su muñeco de paja en la Presidencia, desde esta razón animal que no entiende la diferencia entre el crimen y la ley, ni entre el Derecho Internacional y el Poder Nacional, la Federación Imperial Rusa pasa a usar de su derecho, en tanto que “el Fuerte”, a la aniquilación en masa de la oposición a sus intereses, razón que viene avalada por la Ciencia del Siglo XX y legítima, si viniera al caso, la elevación de la lucha por el imperio de su interés a una nueva guerra mundial, si necesario.

Lo bueno de la Ideología del Materialismo es que al reducir al hombre a una bestia hace que el hombre-bestia quede determinado por su razón animal y su comportamiento, derivándose del instinto de supervivencia, sea predecible en todas sus facetas, a la manera que lo es el comportamiento, una vez descubiertos sus instintos, de esta o aquella otra bestia. Putin es una bestia, actúa como un bestia y su comportamiento criminal sólo coge por sorpresa a las bestias sujetas al miedo al Gran Hermano Líder, cuyo Poder para el Crimen es todo lo grande que sea el Estado por el que se determine su fuerza.

La Historia Universal está repleta de Putines. Y sólo a un idiota le coge por sorpresa el comportamiento de uno más.

No es extraño que todo Partido y organización pro-dictatorial la primera de las ramas del Saber que elimine de la formación del Ser Humano sea la

Historia Universal. Si la Ciencia de los Animales nos enseña a conocer las especies y su comportamiento, y su ignorancia es causa de suicidio si puesto al lado del león hambriento un estúpido animal humano, se comprende que al quedar lobotomizado el estudiante y serle imposible distinguir al Putin Histórico en el Poder del momento el dicho animal político pueda conducir al ganado “votante” hasta su propio matadero. Tenemos, por ejemplo, en la actualidad campante el caso de Chávez; un dictador que busca el status de Castro, su ídolo, llevando suavemente a su víctima a su propio degüello.

La Guerra, por consiguiente, es de dos clases: Civil e Internacional. La Guerra Civil es aquella en la que un Grupo Organizado, sea Partido o sociedad de intereses, utiliza las condiciones existentes para alzarse con el Poder; que se legitima, como dice la Carta Fundacional de los Estados Unidos, cuando el Poder a derrocar tiene por ley el crimen. Pues el derecho al ser que tiene el Hombre es siempre superior al derecho que tiene el Poder de ser. Es en este derecho que se legitimó la Revolución Comunista. Pero la Guerra Civil como instrumento de acceso al poder, caso PSOE de los años 30, implica el cultivo de las condiciones pre-civil-belicistas a fin de usar la Guerra como palanca de acceso al Poder. En este caso referido el cálculo le salió mal al PSOE de los años 30 y la Guerra Civil Española fue procedida de una Dictadura. La acusación de haber sido la Guerra Civil premeditada por la Derecha es un bulo que se desmonta entendiendo que quien tenía las riendas económicas y financieras del Poder no tenía necesidad de derrocar a sí misma; la existencia de este bulo se funda en la idiotez que la Izquierda le asume como de nacimiento a su propio Votante, y que se confirma en los hechos observados en los últimos tiempos, la idiotez del votante socialista español, digo.

Punto Primero

El fin, la meta, el objetivo de una Civilización es su proyección a la Inmortalidad. Esto implica que la Guerra es el enemigo número uno de esta proyección natural a la existencia misma de la Civilización.

Nada, ni ciencia ni dios, excusan el origen de una guerra. ¡La Guerra es siempre el efecto de una locura! Y sea científico, sea político, el que la defienda, el uno como el otro ambos son dos locos defendiendo su locura: que la del primero venga legitimada por la Academia de los Nobeles y su Organización Internacional de Universidades, y al segundo le alimente su locura el Poder del Estado, ni la una ni el otro quitan que ambos, -el científico materialista y el animal político- sean dos locos cuya Razón es ley y esa ley es el crimen como consustancial a la existencia animal del hombre-bestia, que siendo más bestia que hombre hace lo propio cuando hace la Guerra, y la paz es sólo un periodo de rearme tras una etapa de debilidad, caso Imperio Soviético y su Etapa de Federación Rusa, cuyo periodo de letargo para el refortalecimiento del instinto criminal del Zar-Líder se ha dado por terminado con la Invasión de Georgia.

La Cuestión es cómo alcanzar la Inmunización Absoluta e Invencible de la Civilización frente a la Guerra Civil y la Guerra Internacional.

La Guerra presupone una parálisis de las fuerzas intelectuales y tecnológicas de la Civilización respecto a su proyección al Tiempo. La Guerra es el triunfo de las bestias políticas y la animalización doméstica de una Sociedad-ganado. Ahora bien, la Historia es la memoria de la lucha constante y sin cuartel entre estas sociedades-ganados siguiendo a su líder-bestia por las llanuras de los siglos contra las fuerzas de la Civilización.

Para inmunizar al Género Humano contra la Guerra, en consecuencia, parece evidente que la primera medida es la formación del Ser en el Hombre, comenzando por extirpar de su cerebro el implante del materialismo científico del XX, por el que el ser se ve a sí mismo como un animal, y, por consiguiente, él mismo justifica el trato animal que recibe del Poder en función de que ese es el trato que se merece todo animal doméstico.

Pero el hombre como bestia doméstica (votante-contribuyente, cuyo derecho es votar y cuyo deber es pagar, y ahí limita su relación con el disfrute de los bienes de la Civilización), ese animal doméstico es el oncogen, el virus letal de la Paz en el cuerpo de la Civilización, que el animal político cultiva a fin de mantener su status de bestia-líder.

La contradicción surge cuando el cultivo se descontrola y conduce a la bestia a la Guillotina, de cuyo descontrol está repleto de ejemplos el libro de la Historia.

Punto Segundo

“El día que de él comieres, ciertamente morirás”. Tenemos por tanto que la Pena de Muerte es reservada exclusivamente para todo hombre y sujeto que use la Guerra como instrumento de Poder.

La Caída –por parte del Hombre- no fue más que la instrumentalización de la Guerra como medio natural de proyección de la Civilización a todo el Género Humano. Estando los pueblos de aquella Primera Civilización disfrutando de distintos estadios de Desarrollo Intelectual y Tecnológico, como se ve por la Arqueología y la Historia de las Civilizaciones, prohibió Dios, bajo Pena de Muerte, estableciendo esta Condena por la Eternidad, cualquier intento de usar la Fuerza de la Tecnología al servicio de la integración de dichos pueblos no mesopotámicos en el Curso de la Civilización.

Observamos que la Pena de Muerte fue levantada por Cristo respecto a toda acción humana, permaneciendo, sin embargo, respecto a la Prohibición contra la Guerra, de esta manera estableciendo Dios en Derecho la Legitimidad y Bondad de la Sentencia contra aquella Primera Civilización, a la par que funda la Paz en la Omnipotencia de quien tiene el Poder de hacer que el Transgresor se encuentre con el precio de su Delito.

La Guerra es, en consecuencia, un Delito contra la Humanidad y la Creación. Y todo aquel que la declara, sin ser su fundamento la Defensa Propia o la Liberación de su Próximo, comete Delito contra la Humanidad y la Creación, y la sentencia es Pena de Muerte.

Punto Tercero

La experiencia dice que el origen de la Guerra se halla en la subordinación del Estado Mayor al Poder, es decir, al Gobierno. La necesidad de inmunizar a la Civilización contra la Guerra, conociendo la Causa del Mal, no puede ser más directa: Separación de Estado Mayor y Gobierno.

Siendo la Defensa la función histórica de los Ejércitos un Estado Mayor sólo puede moverse legítimamente, sin cometer delito contra la Humanidad, y caer bajo Pena de Muerte, fundando su Movimiento en una Razón, no de Estado sino, de Defensa Nacional, que responde autónoma y directamente a cualquier agresión extranjera, y no obedece ninguna orden de Gobierno alguno sujeto a Interés Político.

Cualquier Movimiento contra la Nación, cuya Vida protege, por parte de ese Estado Mayor es un Delito contra la Humanidad, y su pena es de Muerte; utiliza la Guerra, en su forma Civil, contra la Vida de la Nación, comete delito contra la Paz, su delito es de Muerte.

Punto Cuarto

La fundación de un Estado Mayor implica una misión de paz entre los límites de una administración territorial. De manera que la existencia espontánea, posterior a la fundación de dicha administración, entre cuyos límites se produce el fenómeno nacionalista, si pacífica implica al administrador político, y si violenta a los cuerpos de seguridad nacionales por en cuanto la reivindicación separatista se reclama sobre la sangre a título individual y comprendiéndose como “terrorismo” se habla de un acto criminal con el agravante de locura homicida oculta bajo máscara independista: Cárcel y Psiquiátrico.

El Estado Mayor no podría intervenir en una lucha independista espontánea sin abrir una brecha entre la Ley y el Delito; máxime cuando el propio crecimiento de la Humanidad se mueve sobre una dinámica de transformación constante de las sociedades. Ahora bien, si el levantamiento separatista se produce bajo una declaración de guerra y el crimen responde a una Mesa Organizada Militarmente, se habla de Guerra Civil, y aunque focalizada, el Estado Mayor, cumpliendo con su Deber de defender la Vida del Pueblo al que sirve, está legitimado para actuar conjuntamente con los Cuerpos de Seguridad del Estado. Y los declarantes de la Mesa del Estado de Guerra contra la Nación quedan sujetos a la Ley de la Guerra, y su Pena es de Muerte.

En cuanto a la Libertad, y como queda reflejado en el Caso Checoslovaquia y el Ejemplo de Canadá, el Referéndum del Pueblo con diferencias separatistas es de Derecho y debe procederse tal cual, sin miedo a la partición de fronteras ni pánico al efecto; la Libertad implica la elección para convivir de acuerdo a las mismas leyes o separarse y proceder a vivir con las que a cada cual le parezca, y allá que cada cual se atenga a las consecuencias determinadas por sus decisiones. Lo contrario es, como en un matrimonio mal avenido, dirigir la

convivencia hacia la tragedia, en este caso la dictadura de la minoría sobre la mayoría.

Pues una de las cosas que nos enseña la Historia y observamos incluso a pie de campo es que aunque la democracia es el estado más feliz de sociedad, con todas sus imperfecciones en cuanto a la libertad de disfrute de los bienes de la Civilización, hay pueblos que prefieren la dictadura, y aun en esto hay que respetarlos mientras no quieran imponer su ley a quienes ni locos viviríamos ni bajo una “dictablanda”.

Punto Quinto

Siendo la Pena de Muerte un caso excepcional trascendente se entiende que el tribunal Penal Internacional es el único organismo competente para su aplicación, a la par que se comprende que cualquier otra materia no es de su competencia, y únicamente debe entender de la Agresión contra la Humanidad, a fin de no convertir un Tribunal de tal Trascendencia en un corral de gallinas y proceder el poder político a su inutilización mediante la estrategia de inundar de trabajo el juzgado, política que los gobiernos corruptos hasta la médula utilizan creando leyes paralizantes en las que en una u en otra es imposible que no caiga el ciudadano un día sí y al siguiente también.

Ahora bien, si el Poder de un Juicio Final Internacional no va acompañado de una Decisión implicativa para los Estados Miembros el Tribunal queda reducido a una mera figura lava-conciencias, caso por ejemplo de la Sentencia del Tribunal contra el Presidente de Sudán. El Poder de este Juicio Final debe implicar a todos los Miembros Nacionales, y someter a obediencia al Derecho Internacional al Estado al que se le pide la entrega del Sujeto Convicto y proceder a la expulsión -caso negativo- de todo su cuerpo diplomático de los Estados Miembros; amén de la orden de detención instantánea del Convicto donde y cuando se le encuentre fuera de sus fronteras.

En el caso de la Dictadura Federal Rusa y el Delito contra la Humanidad cometido por el Gobierno en el acto de la Invasión de la Democracia de Georgia, se ve que la inexistencia de este Tribunal Supremo con Poder Internacional Efectivo promueve este tipo de comportamiento feroz y salvaje de un gobierno de bestias que no responde a ningún lenguaje humano y sólo y únicamente al de las bestias más salvajes, que son aquéllas que una vez que han probado la sangre, caso Chechenia, ya no pueden dejar de seguir bebiendo sangre.

Punto Sexto

La naturaleza de una Justicia Universal tiene por sustancia y esencia la inmunización de la Civilización frente al Infierno de la Guerra, cuando el amor por la Paz ha sido vencido en el sujeto o Estado y ha dado paso a la locura de la pasión por la Guerra, mediante el temor a un Tribunal con Poder Supremo sobre la Muerte contra los Hombres de Guerra- sean políticos, militares o particulares.

La implicación en su Poder por parte de los Gobiernos de los Estados Miembros inmuniza a estos Estados frente a la Guerra Civil dado que hace de la Paz Universal competencia de la Plenitud de las Naciones Miembros, y estando sujetos todos los Estados a la Ley Internacional la Detención contra los Golpistas es Directa y “legítima” la Intervención de los Gobiernos Miembros contra el Gobierno Golpista, cuyos autores pasan automáticamente a la competencia del Tribunal, único competente para determinar la Pena de Muerte acorde a la sangre derramada.

Conclusión

El Ser Humano comienza con la Palabra y obtiene su naturaleza de la Palabra. Y cualquier uso de la Fuerza Animal da por muerto el Ser en el Individuo y en la Nación –si fuese una nación en su conjunto la que la legitimase.

El empleo de la Fuerza es la negación del ser humano, y en consecuencia procede la pérdida de la raza humana en el individuo y la nación, si ésta la firmase, y la Civilización, siendo el Hábitat Natural del Ser Humano, debe proceder frente a semejantes bestias con forma humana a la manera que se trata con las bestias asesinas que han probado la sangre y se ha engendrado en ellas la pasión por la sangre.

La existencia y constitución de la Civilización tiene su raíz y su savia racional en la Palabra y es la Palabra el único instrumento válido para la solución de los problemas, a todos los niveles, y no hay nivel fuera del Poder de la Palabra, por el que todos los hombres estamos desnudos frente a todos, como al Principio, y, por ponerlo un poco menos poético que Dios, nos sentamos a la mesa como quien no tiene brazos para coger un arma ni pies para hacerse zancadillas, y desde esta realidad estamos sujetos, con todo el amor infinito a la Paz, a hablar hasta que se nos quede la boca seca. ¡La Tierra está llena de agua! Bebamos y volvamos a empezar.

POSDATILLA.

La misión de todo soldado en situación de violación de fronteras internacionales es levantarse en armas, detener a los mandos inmediatos, proceder al levantamiento en todos los cuarteles nacionales, proseguir con la detención de los mandos inmediatos en rebelión contra la Ley de la Paz, y continuar hasta la detención de todo el Estado Mayor y el Consejo de Ministros del que depende la Ley de la Guerra; si hay sangre, esa sangre sobre sus cabezas, que procedan los tribunales, y haya Elecciones Generales.

CAPÍTULO ONCE : RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA NATURALEZA DEL PODER POLÍTICO

El origen del Poder Político tiene sus fundamentos en la Historia Natural, pero para comprender su Naturaleza basta decir que su Origen es la Sociedad. Y siendo la Familia el Principio Natural de la Sociedad Histórica se entiende por lógica que todo ataque contra la estructura de la Familia Natural es un ataque destructor contra los fundamentos históricos de la Sociedad. La estructura social de la Familia Natural se repite en todas las especies de la Era Mamífera acorde a un Prototipo de distribución de funciones existenciales entre las partes integrantes y componentes de la Familia. Para determinar el Origen del Poder Político es necesario, pues, determinar el Origen de la Familia

Civilización y Naturaleza

La Familia surge como efecto natural de la estructura de la Vida. El Fundamento reproductor Heterosexual sobre el que la Vida se mueve determina la Naturaleza Histórica de la Unión de los Dos Sexos en una Unidad Social regulada por la Ley de la Protección Mutua en el seno de la Distribución de funciones existenciales. Esta Distribución determinada por la Vida es el Origen de la Sociedad, la Escuela Natural en la que el Individuo adquiere todos los atributos connaturales a una Participación activa dentro de una Sociedad más compleja en razón del número de sus miembros.

De donde se entiende que toda transformación subjetiva de este Prototipo Natural en el que la Vida se fundamenta para proyectarse en el Tiempo es un atentado directo, más o menos masivo, contra el Futuro mismo de la Existencia de la Sociedad Histórica. La destrucción de la Sociedad puede proceder de distintos flancos. La anulación de la Función Materna durante el Periodo de Lactancia, un año, en razón de la necesidad de supervivencia del núcleo heterosexual en el seno de una selva de intereses políticos en pugna, que sacrifica el Modelo Natural en el altar de la necesidad material al ídolo del Consumo de Tecnología Basura -móvil o fija- es un ataque frontal contra el desarrollo Social de la Infancia. La corrección de esta distorsión, devolviendo a la Naturaleza su Ley, la liberación de la madre de la actividad extra-familiar durante el Año de Lactancia, es y supone un regreso del Ser Humano a la Ley de la Naturaleza, y siendo el Ser la base del Futuro esta Ley es de superior potencia a cualquier ley política derivada de las estructuras económicas y administrativas sujetas a cambio y modificación. Pues el Poder Político tiene por dimensión de trabajo existencial la creación del concierto en el aparente caos de una sociedad compleja en constante movimiento, la complejidad de cuyo movimiento procede de su continuo crecimiento. Pero ahí empieza y acaba el Poder Político, y cuando el Poder Político rompe sus límites y busca suplir a la Ley Natural: el Poder Político se declara fuera de la Ley de la Naturaleza y deviene el Enemigo Público Número Uno de la Sociedad Histórica.

El Poder Político, en consecuencia, no estando fundada la Familia sino en la Ley de la Naturaleza, atenta contra la Sociedad Histórica cuando interviene en la Estructura de la Familia, sea para destruir su Esencia de Distribución de funciones existenciales, sea cuando pretende crear un nuevo modelo familiar en base a consideraciones meramente económicas que no conllevan ninguna función Natural en cuanto a Deberes Procreadores y sólo prima en tales asociaciones no heterosexuales los Derechos Económicos. Ahora bien, vemos que la Ley de la Naturaleza "no" ha establecido el Origen de la Familia sobre razones económicas y "sí" sobre la Protección por parte del Núcleo Procreador sobre la Vida Procreada.

En este orden podemos decir que el uso del sexo de cada individuo y la manera de usar su cuerpo es asunto personal, mientras no atente contra las leyes, pero cualquiera sea el modelo a que se atenga la estructura del comportamiento sexual individual: la Familia, habiendo sido ordenada por la Ley Natural, es Sagrada por Universal, y cualquier Violación de sus Fundamentos Naturales es un atentado contra la Vigencia de la Ley Universal en el seno de la Sociedad Histórica.

Un individuo, macho o hembra, puede decidir no tener hijos, de un sitio, y del otro derivar el uso natural de la Razón Biológica Sexual hacia el consumo de placer procreador exclusivamente, pero todo traspaso de este poder del individuo sobre su propio cuerpo a la esfera del Modelo de Familia Natural es un ataque directo contra la Ley Universal sobre la que está fundada la Sociedad Histórica, en el seno de cuyo Modelo el Ser se forma socialmente, derivando su naturaleza social de la estructura histórica de este Modelo Natural, en el que el Ser aprende a dar sus primeros pasos en la Sociedad Compleja que supone la existencia de una Civilización. El amor a la Sociedad, el respeto a la Humanidad, la palabra como instrumento de Entendimiento, el sentido de la Protección Mutua... tienen en la Familia Natural su Base, Origen y Principio. Y de aquí que la transformación de este Modelo Natural Universal en un prototipo reducido a la función sexual no reproductora sea un atentado directo contra el Futuro de la Civilización.

Dos primeras conclusiones: Liberación de la Madre del Trabajo durante el Año de Lactancia como prioridad histórica de la Sociedad, y abrogación de la denominación de cualquier tipo de Asociación Sexual no-Procreativa como Familia. La Familia sólo tiene una Razón de Ser: la Procreación y Protección de la Vida Procreada. Y en consecuencia la denominación de "Familia" para una asociación sexual ajena a esta Razón de Ser es un rechazo a la Universalidad de Ley Natural.

Esto en cuanto a la relación entre la Civilización y la Naturaleza.

Razón de ser del Poder Político

El Principio de la Sociedad es, en efecto, la Familia. Y el Origen de la Familia es, como se ve en el Universo Mamífero, la Naturaleza. Y siendo la Ley Natural la causa de la Familia entendemos por qué el Modelo Humano alzó el

Futuro de nuestra especie sobre las demás y determinó y extendió ante nuestro Género lo que llamamos la Civilización. Y sería en este contexto final donde entraría en juego el Poder Político, de manera que si la Familia es el Principio de la Sociedad, esta Sociedad ya formada por Ley Natural sería el Origen del Poder Político, que surgiría a fin de extender la ley natural al conjunto social, determinando el comportamiento de dicha Sociedad a partir del de la Familia Natural.

El Poder Político surge, así, para mantener los efectos de la Ley Natural sobre la Sociedad en cuanto una Gran Familia, en el seno de la cual la Familia como ente nuclear conserva todas sus prerrogativas naturales, que devienen Ley a título Universal con objeto de que esas prerrogativas sean el Modelo de comportamiento de la Sociedad, y de aquí que el Poder Político se establezca sobre los pilares de la Fraternidad, la Igualdad y la Libertad, que son las prerrogativas naturales entre hermanos, extendidas ahora a lo universal.

La Civilización es, pues, una Fraternidad Universal fundada sobre la Ley Histórica de Protección Mutua y Distribución de Actividades entre sus Miembros, a imagen y semejanza del Modelo Natural de la Familia. Son los Valores de este Modelo Natural los que le hacen de savia a la Civilización, y le procuran al árbol de sus Leyes su Esencia y Sustancia.

La función principal y trascendente del Poder Político es, en este orden, la defensa de este Modelo Natural, con objeto de que sus Valores: Fraternidad, Igualdad y Libertad, se mantengan incommovibles con independencia de las transformaciones tecnológicas debidas a una Sociedad Compleja en crecimiento constante en el Tiempo, y, a la vez, estos Valores Universales, elevados desde la Ley de la Naturaleza a la Ley del Espíritu, no puedan ser demolidos en razón de intereses temporales subjetivos con origen en la rebelión contra la Ley Natural como Principio de la Familia Histórica, en el seno de cuyo Modelo crecieron y se forjaron dichos Valores Universales.

Cuando el Poder Político rompe la Protección de la Sociedad a la Familia Histórica e irrumpe en sus prerrogativas Naturales para formar el Ser en valores exclusivos de ese Poder, el Poder Político atenta contra el Futuro de la Sociedad al alzarse en rebelión contra la Ley Natural en el seno de la cual tienen su Principio dichos Valores Universales, y su justificación de la destrucción de este Valor Universal de la mayoría natural en defensa de una minoría circunstancial es un discurso suicida que aboga por el fin de la Civilización, pues se comprende que no es la mayoría la que debe plegarse al valor de la minoría sino al contrario. Ahora bien, observamos que el Poder Político en rebelión contra la Ley Universal tiende a dividir en minorías a fin de proceder a una mayoría constituida por minorías, estableciendo sobre la suma de las minorías el aplastamiento de la mayoría, procediendo democráticamente (=astutamente) a cultivar el fin suicida al que arribaron tantas civilizaciones que hicieron su camino bajo el golpe del látigo del imperium de una minoría.

Así pues, el Origen del Poder Político es la defensa de la Ley de la Familia en el seno de la Sociedad. Y como en una Familia todos los hijos son iguales ante

sus padres, comprendiéndose en la fraternidad la existencia de la misma libertad, el primer origen y la Razón histórica del Poder Político es la Defensa de esta Ley a título Universal, manteniendo su vigencia en el seno de una Civilización compleja en crecimiento tecnológico continuo que, por su complejidad, procede a crear una apariencia de caos, que se resuelve su apariencia en las manos, precisamente, del Poder Político, en cuyas palmas la Familia, al conservar su ley, procede a su fruto natural: el Ser.

Esto en cuanto a la Razón de ser del Poder Político.

Libertad y Poder Político

Pero observamos una ruptura histórica de la Ley Histórica el efecto de la cual transformó el Poder Político en Imperium, y por este Imperium la Sociedad dejó de ser garante de la Ley de la Familia para convertirse en una entidad organizada bajo el peso de una minoría homicida y criminal. La Arqueología y la Biblia -aunque cada una por su lado- dicen que este paso suicida tuvo origen en Mesopotamia. La Arqueología no entra en las causas de aquella Caída y expone las ruinas, y la Biblia no entra en los efectos y expone las causas de la ruptura de la Ley Natural bajo la que había comenzado su andadura histórica la Primera Civilización. El resultado de aquella ruptura fue el Fratricidio, y con el fratricidio la pérdida de la Igualdad y la Libertad. Privada de los fundamentos de la Ley de la Familia Natural la Civilización devino un agente destructor de la Humanidad y la Sociedad un territorio del que salir huyendo con objeto de mantener la libertad viva.

Este fue, en definitiva, el drama al que condujo la Caída Bíblica al mundo de Adán, y que traducido al castellano significó el uso de la fuerza como vehículo de extensión de la Civilización, a lo que se opuso Abel, prototipo de la Resistencia de su tiempo, y contra cuya resistencia Caín, el Imperium, dejó caer la bomba atómica de su tiempo, una simple mandíbula de asno. Digamos que la historia de la fuerza desde entonces a nuestros días ha experimentado muchas transformaciones, pero su sentido es el mismo, el sometimiento de unos a la Civilización de los otros o la muerte. Y en tanto que esta ley de la Fuerza siga existiendo -sea empleando la Guerra como medio de Pacificación o el terrorismo como medio de Conversión- el Poder Político y el Crimen irán unidos a la manera que la mandíbula del asno al brazo de Caín..

En este orden, el Fin Dialéctico del Socialismo era la conquista del Poder para arrancarle del brazo a Caín la mandíbula del asno, pero una vez hecho esto: el Socialismo rompió el discurso de la Dialéctica para devenir Demagogia, que como todo el mundo sabe es lo que usaban los aspirantes a tiranos contra las dictaduras. El tirano, en efecto, usa la irrenunciable pasión por la libertad para vencer al dictador, y una vez vencido usar la mandíbula del Imperium contra el pueblo sobre cuyas espaldas se subiera al trono del que bajara al dictador. A esto se le llama Demagogia, y es lo que el Poder Político hace cuando habla de Libertad con el fin de conducir a la esclavitud respecto a los medios económicos a los pueblos demócratas.

Luego el origen de la esclavitud estuvo en el momento en que el Poder Político transformó sus prerrogativas sociales en instrumento al servicio de una causa con origen en una ideología personal -sea individual o propia de un partido. Pues como hemos dicho el Poder Político no tiene una función de transformación social, que se produce en el seno del propio Género Humano, y sí la preservación de la Ley Natural en el proceso de crecimiento de la Sociedad, haciendo que este crecimiento no revierta sobre sus propios fundamentos y haga de su destino la destrucción de sus Orígenes a fin de reedificar sobre las ruinas de su Historia su propio edificio. En razón de lo cual -según nos enseña la Historia- todo intento de dirigir el curso de la Civilización en función de una ideología acabó en la Tiranía. Ley de la que no se escapó ningún Imperio, ni pudo sortear la Unión Soviética, y contra la cual, sin embargo, siguen alzándose los aspirantes a tiranos en la creencia de que la Historia hará una excepción con ellos.

La Libertad, por tanto, no reside en el Poder, sino en el Ser, y todo discurso del Poder sobre la Libertad en el seno de una Democracia es el canto de la Demagogia. Y esto sin privar a ese mismo canto, si contra una Tiranía, del dulce encanto de la Sabiduría.

Esto en cuanto a la relación entre la Libertad y el Poder Político.

Relación de los Poderes

La naturaleza política del Poder podemos resolverla tomando como Origen su Principio Social, o sea, la Familia, y no como metáfora sino como fundamento histórico. El comportamiento de la familia ante a una fuente de subsistencia, frente a la cual la relación viene determinada por la fraternidad, la igualdad y la libertad, es el comportamiento que hereda el Poder Político de la primera Civilización, y por el cual deviene garante de la preservación del Principio Natural en el terreno de la Sociedad.

Comparando los Bienes de una Sociedad con un árbol y a la nación en su conjunto con una familia, digamos que el Poder Político tiene la función de impedir que ningún miembro de la familia, caso Caín, haga suyo el árbol común del que depende la subsistencia de toda la familia, y mantener abierto el acceso a la satisfacción de la necesidad individual.

El Liberalismo, en este caso, es Caín, pero que obtiene lo que quiere sin derramar sangre. Ahora bien, que no se derrame sangre no implica que el efecto no proceda a causar la misma consecuencia: el hundimiento de la Sociedad sobre la que el Liberal Caín extendiera, al precio de la sangre de su hermano, su ley, de la que procedió, tiempo mediante, el *Imperium*. Ley que se cumple a rajatabla en la Comunidad Económica Europea de nuestros días, cuando el dominio del Liberalismo, en sus formas de Partido Popular y Partido Socialista, han dado finalmente el paso hacia la Constitución del Imperio de los Estados Unidos de Europa.

Digamos, pues, que Imperio es toda estructura gobernada por una élite -sea de sangre azul, o de sangre "roja", pero siempre a sangre fría- que se sitúa

más allá de la ley. En efecto, el Parlamento de los Estados Unidos de Europa, aún no aprobado, es el *Imperium* de una élite que no se sujeta a la Ley de ningún Estado y le impone la suya a todos los Estados Miembros. Que este *Imperium* proceda de una raíz democrática no anula la ley de la Historia, y contra la Sabiduría dirige el curso de la Civilización Comunitaria hacia su Caída. Pues la Historia, como el Tiempo, no perdona.

Ciertamente el Imperio de la Unión Soviética cayó y no causó crisis de fin de mundo su disolución. Mas esto es olvidar que el Zar Rojo contó con la CEE como colchón de bombero. ¿Quién le haría de almohadilla a la CEE una vez convertida en los E.U.E.? El heredero del Zar Rojo está a la espera del hundimiento de la Comunidad Europea en la creencia de que fue el peso de la estructura internacional que Moscú se echa a la espalda, y no la traición de los Soviets a su Dialéctica, la causa de la ruina del Imperio Comunista. El Islam confía en que la profundización de la Crisis Económica, alentada por el petróleo, determinará la Caída de la Democracia Europea. ¿Quién más espera como buitre repartirse los despojos? Y sin embargo el destino de todo Imperio es su Caída. ¿Quién está, en consecuencia financiando la creación de un Super-Parlamento Europeo con funciones imperiales? ¿Al situarse fuera de la Ley de los Estados Miembros dicho Super-Parlamento: no se situarían fuera de la ley todo sus miembros?

Se ve por la experiencia que, a pesar de todos sus defectos, un Parlamento compuesto por mil hombres es infinitamente más difícil de corromper que otro compuesto por cien. Y al hablar de corrupción hablamos de control de la Política de ese Poder por parte de grupos de intereses económicos ajenos a la propia estructura del Poder Político. La compra de la voluntad de un número grande de parlamentarios reduce el número de los compradores, de un sitio, y aumenta la calidad del comprador, del otro. La reducción de vendedores redundaría en beneficio del comprador por en cuanto, aunque se alce el precio del producto político, el comprador extiende su control sobre más vendedores tras la reducción de su número. Tal es, en definitiva, el sentido de la creación del Super-Parlamento Europeo. ¿Quiénes son los compradores, es decir, los financiadores de semejante Imperio de la Corrupción?, “no se sabe, no contesta”..

Hasta aquí en cuanto a la Naturaleza del Poder Político.

CAPÍTULO DOCE : EL RETO DEL SIGLO XXI

Como ya vengo diciendo el Futuro es nuestro, pero el Mañana es de Dios, y en este orden, dejando la especulación sobre a quién le pertenece el Mañana, pues ¿quién sabe cómo será el mundo en el siglo XXV?, pero siendo propio del Ser moverse en el Tiempo, y asumiendo estos límites por los que las fuerzas del

Individuo se centran en la esfera de su dimensión social, donde su Futuro se realiza y lo llama a la acción, y tomando esta consciencia como punto de arranque, digamos que la Crisis Mundial, que es crisis de Civilización, tiene su etiología en una relación antinatural entre el Estado y el Hombre.

De haberse producido la relación Estado-Hombre dentro de una Estructura Ontológica dos serían los fundamentos de la realidad a estas alturas de la Historia.

Dos son los Momentos decisivos en la existencia del Ser. Uno es cuando el Ser se encuentra fuerte, en todos los sentidos, es decir, cuando uno asume su Conciencia como Hombre, que tiene lugar, en unos un poco antes, en otros un poco después, pero siempre dentro de la franja entre los 18 y los 25 años de edad. A este Hombre, individualizado, lleno de energía creativa, espíritu social, y voluntad de participación activa en el seno del mundo, se le debe el acceso libre a los medios necesarios para la realización de su proyecto como Ser.

Traducido a los términos corrientes digamos que al alcanzar este punto donde el Ser, por inercia, se vuelca en el Mundo para disfrutarlo formando parte de su actividad, la Sociedad tiene el deber de poner en sus manos una cantidad –tomando como referencia el lugar donde me encuentro y en relación a su poder adquisitivo- de unos 100.000 Euros, punto de partida que es de aspiración motriz durante, y de proyección participativa después, en cuanto la insuficiencia propone la colaboración en grupo en orden a la creación de un proyecto, espíritu participativo que viene fundado en la Naturaleza y se desarrolla en toda su Potencia durante el Trayecto de Aspiración.

Esta ausencia de relación Creadora entre el Estado y el Ser es uno de los pilares que están haciendo temblar la Civilización, y que de no proceder a su corrección acabará finalmente por hundirla.

El otro punto básico que está haciendo que se tambalee todo el edificio de la Civilización está en el otro extremo de ese Periodo Ontológico en el que la Fuerza Creativa del Ser en su Juventud da paso y se transforma en la Energía Creadora de la Sabiduría que procede de la Experiencia de muchas décadas en la Vida.

Si el Estado y las fuerzas de asalto contra el Ser que el Estado Moderno puso, y vemos, en movimiento, tuvo su estrategia de acción en la transformación de la Juventud en un producto de Consumo, y la acción estatal respecto a este estado Ontológico es la que le corresponde al del pañuelo que se usa y se tira, Crimen contra el Ser que la Modernidad “Progre” de Izquierdas fundó en la naturaleza del propio Progreso; no porque las derechas no lo hicieran a su manera, pero lo que hace más detestable un crimen es que se pretenda legalizarlo en una necesidad natural.

Pero abandonando el vómito a quien venga de esas orgías donde los Estados se sirven – a la cuenta del contribuyente-votante- un menú de hasta 18 platos mientras una tercera parte de la Humanidad se muere de hambre, y porque las orgías conllevan al vómito como método de perpetuar la buena mesa,

nosotros vamos al grano, que, aunque transgénico y nos chute una bacteria durmiente, sólo ellos saben el efecto patológico sobre nuestras venas cuando esa bacteria se despierte- y porque estamos aún frescos y vivos, tenemos el don más grande que existe, el Poder del Pensamiento, un Poder contra el cual los Estados Modernos, de Izquierdas o de Derechas, monta tanto, tanto monta, se han inventado la Globalización como Medio de Represión, y contra cuya Fuerzas la Civilización ha creado una Nueva Plataforma de Comunicación, que es donde precisamente nos encontramos.

Es sirviéndonos de ésta y porque nos servimos de ella que los Estados tienden ineludiblemente –como se está viendo en la rabiente actualidad que nos acecha– a Legislar nuestra Presencia, movimiento represor que es apoyado públicamente por las Sociedades de Autores en base a sus intereses, que, aunque no coinciden con los del Estado, necesita del Legislador para seguir manteniendo su Invento de Impuesto Revolucionario Universal en activo. Y así, uniéndose el hambre de Riquezas a la sed de Poder, estamos asistiendo a la represión contra el Pensamiento en nombre de ... no sabemos cómo pueda llamarse de otra manera a la represión. Es de imaginar que el Genial dúo dinámico Sarkozy-Brown conoce esa otra palabra mágica y de aquí el Estado Represor contra la Plataforma P2P que promueven, defienden y quieren imponer con todo el Poder del Modelo de Civilización que llevan en sus cabezas –(¿pero tienen algún modelo?). Pero regresemos al Ser.

El segundo Fundamento de un Edificio Social con Aspiración de crecimiento sano y alegre, dinámico y fructífero, tiene en la Sabiduría que procede de la experiencia su columna vertebral. El Estado Moderno tiene por función exprimir al hombre, chuparle la sangre, y cuando ya no le queda fuerzas: arrojarlo al basurero. Pero es de cajón que sin Juventud No hay Estado, ni Civilización, ni nada que se le parezca.

De manera que en un Nuevo Modelo de Relación Estado-Hombre, donde la Realización del Ser es su Meta, al implicar su Consumación, es ahí donde la Civilización lo espera para introducirlo en su Nuevo Periodo Ontológico, la Madurez, Periodo al que unos llegan antes y otros después, en función de su propia Individualidad. Puesto que sin Juventud no existe Mundo, y porque la Juventud es la Fuerza del Mundo, es sólo natural que una vez ofrecida esa Fuerza la Civilización responda poniendo a los pies y en las manos del Ser todos sus beneficios.

Traducido esto al momento actual digamos que a estas alturas la Sociedad hubiera debido estar articulada para volver a encontrarse con el Ser, al que financiara en la flor de su Juventud, y al que vuelve mirando ahora no a su Fuerza, sino a su Sabiduría. Es ese momento en el que se produce la entrada en la Tercera Edad, que la Civilización debiera poner en las manos del Ser una nueva cantidad, multiplicada por las décadas, promoviendo de esta manera no la retirada del Ser de la Actividad sino su integración en la Civilización desde una nueva perspectiva.

En números reales digamos que es solo de Justicia que al término del Periodo Activo, y al principio del Periodo Pasivo, la Familia, entendida como la Pareja Creadora de Juventud del Futuro, ya Presente, reciba de la Sociedad una cantidad decisiva, para que en su experiencia la administre acorde a la Sabiduría: para el disfrute del Ser en el Espacio y del Fruto de su Carne y Sangre en el Tiempo.

Ahora ponedle vosotros un número: 100.000 Euros por Familia, es el mío; en caso de separación de la Unidad, mitad para él y mitad para ella.

Observemos, en consecuencia, que al haber tenido el Estado en la Juventud un Producto de Consumo y de extracción de Fuerza sin compensación de ninguna clase, excepto el aparcadero en una Tercera Edad privada de todo disfrute de su experiencia y Sabiduría, y enajenada del Cultivo de su Sangre en el Tiempo por impotencia de medios, y lo mismo la Democracia que la Dictadura tienden a imponer esta Sociedad contra el desarrollo y Madurez del Ser como Manifestación Suprema de la Creación, era sólo lógico que más tarde o menos temprano un Mundo basado en semejante Fundamentos emprendiese una cuesta abajo sin retorno.

Pero digamos que el Mundo ha entrado en esta Fase Final no por voluntad propia. No seamos tan ineptos como las Izquierdas para hacer culpable del estado de miseria en que se encuentra el mundo a las fuerzas del Capitalismo, ni seamos tan ridículamente payasos para culpar de la crisis del Capitalismo a las fuerzas rebeldes contra sus leyes depredadoras. Observamos que lo mismo los sistemas de izquierdas que los de derechas tienden indefectiblemente a la perpetuación del Estado como Ente Supremo de Regulación del Pensamiento y Subordinación del Ser al sistema animal de conversión del Hombre en una bestia productora de la sangre que el Poder requiere para mantenerse “forever young”.

Obviamente doy por descontado que nadie creará que una Sociedad pueda fundarse sobre Periodos Ontológicos, y asumo que el Poder tiene en esta Incredulidad, para dar lugar al Nacimiento y Creación de una Civilización fundada sobre el Ser, su Arma letal. Pero este Siglo dirá si la Posibilidad se hizo real o devino un pensamiento sin futuro. En cuanto a lo que vemos, la ausencia de esta Arquitectura ha sido el caldo de cultivo donde la locura, la violencia, la dictadura, el imperio y la corrupción alimentadora de las infinitas guerras que hemos vivido, en cuanto Humanidad, encontró su criadero.

Nadie tiene la culpa, y el que la tuvo ya fue redimido, así que lo que nos queda es la Acción. Pensar la Posibilidad de la Articulación de una Sociedad Mundial basada en estos Periodos Ontológicos tal que las Columnas de todo el Edificio, creer en el Poder del Hombre para hacer posible esta Evolución Trascendente y Decisiva de su Civilización, es dar el Primer Paso hacia su Construcción. Y sobre la marcha ya iremos viendo cómo vamos solucionando los problemas que han de salirnos al paso, especialmente si no olvidamos que estamos caminando al filo del precipicio.

Cuando se anda lo más importante es saber hacia dónde. Y como andando se hace el camino, y para tener problemas sólo hay que estar vivos, no hay que tenerle miedo a los problemas, sino echarse a andar con el futuro entre ceja y ceja. Y Dios ya dará respuesta a cada caso.

En cuanto a la que nos preocupa observemos que la estructura del Ser sobre la que se basó el Estado Moderno tuvo en un Modelo Animal del Hombre su prototipo, y que, superado una vez, y en vía de superación final ya, extendiéndose el periodo de existencia del Ser de la media de medio siglo al siglo, y buscando la realización de los 120 años naturales propuesto por Dios, todo el Sistema de Relaciones Humanas debe transformarse con objeto de articular el Estado y la Sociedad acorde a esta Nueva Dimensión que nos espera al otro lado del Salto Evolutivo que estamos a punto de dar, si no voluntariamente sí, al menos, provocado a la fuerza por la situación mundial en que nos encontramos.

Una cosa es conceptuar la Existencia tomando la vida media del hombre moderno: medio siglo, y otra muy diferente partir de un Ser cuya vida media natural es un Siglo. Es todo el Edificio el que debemos transformar con objeto de que la existencia de la Civilización prosiga sobre Fundamentos Ontológicos.

Esto implica, obviamente, una reconceptuación de los Periodos Ontológicos Humanos en el seno de una Sociedad cuyo Modelo de Individuo estaría basado en una vida media de Siglo por cabeza, y que, por tanto, Infancia, Pubertad, Adolescencia, Juventud y Madurez rompen los límites hasta ahora fundamentales y alrededor de los cuales el Estado Moderno estableció su Regulación, y cuya permanencia subjetiva se mantiene en base a la constante masacre a que está expuesta la Humanidad bajo el peso de las enfermedades incurables, las pan-epidemias regulares, los Genocidios tribales y las Guerras de bolsillo con las que el Poder alimenta a su querida, los Media.

Es porque el Estado Moderno, democrático o dictatorial, de izquierdas o de derechas es lo mismo, no puede concebir la existencia de un Hombre dotado de una Vida Media Natural de un Siglo, que su Sistema se hunde y produce la Guerra como medio de liberación de la insoportable masa humana para el mantenimiento de la cual no tiene fuerzas, tal como se hiciera en las Guerras Mundiales, cuya orgía liberó al Estado Moderno del peso que hundía sus sistemas, acabó finalmente por hundir al Imperio de la Unión Soviética y ahora hace que se tambalee el Imperio de los Estados Unidos de América.

Este Estado Moderno, incapaz de sostener una Sociedad libre de Enfermedades, de Locura, de Criminalidad y de Suicidio, es, sin quererlo, pero por inercia, el que tiende a la perpetuación de la Guerra como Medio de Liberación de sus fuerzas, y promueve la Impotencia de las energías de la Civilización a fin de perpetuar el *status quo* de las Familias Salvajes que se han repartido el Poder y aspiran al Control de todos los Medios de Nutrición y Producción del Mundo. Incapaz el Poder Moderno de concebir una Sociedad Humana Libre de Enfermedades tiene que promover la Enfermedad a la vez que proceder a una cura, eliminando en el proceso una gran masa humana.

Verdad rotunda y tremenda que vemos en la Asociación Estado-Tabaco, donde si por un lado se busca la cura del Cáncer y las enfermedades asociadas al tabaco, por otro se promueve el Cáncer mediante su Monopolio sobre la Tabacalera y la Libertad de los Productores para poner en circulación un producto que atenta malignamente contra la Salud.

El mismo elemento de Asociación Criminal lo encontramos en la legislación sobre el Alcohol, un producto altamente tóxico que atenta contra la salud mental del ser humano y su relación familiar y social, pero que es promovido por el Estado Moderno a fin de mediante sus consecuencias eliminar esa masa humana cuyo crecimiento hundiría el sistema sobre el que basa su Poder.

El Delirium Tremens del fracaso del Estado Moderno es la necesidad de la Guerra como medida final a que es conducido por su impotencia para transformarse y su incapacidad para dar vía libre a un Modelo Humano cuya Vida Media es de un Siglo.

El reto, por tanto que tenemos por delante y en cuya plataforma se jugará la Civilización su Futuro en este Siglo XXI, es, como decía el poeta, de Ser o no Ser.

LEY DE PROCREACIÓN DEL SIGLO XXI

El Origen de la Ley es la promoción del Bien y la erradicación del Mal. La sujeción de la Ley a intereses individuales, partidistas y corporativistas, neutralizadoras de su Origen, es en sí Delito; al aminorarse la potencia de la Ley para mantener el Bien en crecimiento constante y continuo, la Ley “esclavizada” activa las fuerzas contra las que la Ley existe, siendo el efecto de esta perversión abominable el crecimiento del Crimen a nivel de Organizaciones, ya políticas, industriales, o mafiosas, de donde procede la Ciencia de la Ingeniería Financiera al servicio del Tráfico de Personas, Drogas y Armas. Sin embargo el Fin del Mal es la perversión abominable de la Ley, cuyo estado supremo de Maldad alcanza su cénit en la adopción por la Justicia y Civilización, bajo un Estado gobernado por el Delito, como el estado natural de la Sociedad Política, de donde la Crisis Global de este principio de Siglo y Milenio. Habiendo la Sociedad Política “esclavizado” la Ley a los intereses partidistas, de un sitio, y corporativistas, del otro, el cuadro fenomenológico que se nos presenta en vivo no sorprende tanto por la Crisis Global, que es su efecto natural, al igual que lo es la sangre al crimen, cuanto que la Guerra Nuclear aún no haya entrado en juego; fenómeno singular que sorprende al observador por en cuanto pone ante sus ojos el grado de Control que el Delito ha alcanzado sobre sus propias fuerzas; y sin embargo no es menos cierto que este Control se ha realizado sobre las espaldas de los Pueblos. Puesto que sin sacrificar nada de sus Privilegios la Sociedad Política ha cargado a la cuenta del Ciudadano todos los efectos inherentes a sus “defectos”, por llamarlos de una forma más “política” una vez que la Política ha quedado definida por sus actos como el Delito que es juzgado como “defecto de Clase”.

LEY SISTEMÁTICA

Los Estados habilitarán a las clínicas de maternidad, privadas y públicas, con el Poder de Realización del Test Genético de Paternidad, como Deber del Estado, el Original de cuyo Resultado pasará al Registro Genético Nacional creado al caso, siéndole entregadas sendas copias al hombre y a la mujer competentes en el Acto Procreador, quedando el Original al servicio del Procreado en relación a cualquier ruptura de sus Derechos sobre su Procreador que pudiera surgirle en el futuro, bien sobre su parte en los bienes de su Procreador mientras éste está vivo como sobre su testamento una vez difunto.

El Derecho del Procreado sobre el Procreador es inalienable y por él el Procreado puede invocar a la Justicia en su ayuda, caso de ruptura de sus Derechos, procedente de cambios familiares, contra su Procreador, en vida, y contra su testamento, cuando difunto.

La negación por parte del Procreador al Procreado a la asistencia física y mental que le debe el Procreador al Procreado por Derecho Natural, cualquiera sea la causa para la negación, es un delito moral y civil, y como tal si el Procreado se siente agredido y despojado de su Derecho, en su representación la madre debe tener la garantía de la Justicia para que la Ley haga que se cumpla el Derecho.

Si en los cambios familiares habidos durante el crecimiento del Procreado, tras divorcio, el status económico del ambiente familiar del Procreado es superior al de su Procreador, la Justicia protege al Procreador en lo que, siendo el caso contrario, está por la protección del Procreado, a fin de que las pasiones derivadas del divorcio no sean manipuladas por la parte separada como arma de venganza contra un ser inocente sobre el que se quiere recargar todo el peso del fracaso matrimonial.

Teniendo en cuenta que la persecución continua del ser inocente es un delito, el Procreador hostigado, dado el hostigamiento, tiene materia suficiente de Derecho para revertir la causa y por su inocencia proceder a la reversión de la situación creada, y si injustamente despojado de su hijo adquirir justicia mediante el descubrimiento de la maldad delictiva de su ex-pareja, esta maldad causa efectiva de la ruptura matrimonial consumada con persecución hasta el hostigamiento, cuando el hostigamiento de un inocente es un delito moral, con implicaciones penales cuando induce al suicidio, a la demencia o al crimen.

LEY AUTOMÁTICA

Si en el Parto la Ley Sistemática pone en las manos de las partes del Acto Procreador el caso de Fraude de Paternidad, el hombre abandonará por piernas a la mujer, quedando limpio de toda culpa y libre para defender su honor y su nombre de cualquier imprecación mediante la Copia del Test Genético de Paternidad que le habrá suministrado el Estado. La mujer cometió fraude, cuyo es todo el efecto de su delito.

Si durante el tiempo de Gestación, e ignorante del fraude que la mujer preparó contra el hombre, éste se casó, el matrimonio, descubierto el Fraude en la cama del nacimiento, queda automáticamente anulado ante Dios y los hombres. El Estado anulará automáticamente las actas de matrimonio, y lo mismo hará la Iglesia. La Verdad es omnipotente y emite su juicio final según Justicia; la mediación de tribunal es innecesaria e improcedente. El hombre queda libre delante de Dios y de los hombres para casarse.

Si durante el tiempo de Gestación la pareja invirtió en el futuro del Matrimonio a nacer, descubierto el Fraude, la Ley actuará automáticamente borrando de todos los contratos firmados a nombre de la pareja el nombre de la mujer. Todo será para el hombre, sin reclamación posible por parte de la parte fraudulenta y su familia, sea que estuviera envuelta en el fraude o inocentemente atrapada en él al igual que el hombre.

Si el Fraude se produce en el curso del Matrimonio consumado, deviniendo Adulterio, la adúltera no regresará a la casa del hombre, su matrimonio queda automáticamente anulado, lo mismo por el Estado que por la Iglesia, y el hombre queda libre, delante de Dios y los hombres, para casarse nuevamente. Los hijos nacidos del Matrimonio antes del Adulterio consumado permanecen en la casa del hombre.

Si un hombre, conociendo la Verdad, adopta al hijo de una mujer en la cama de su nacimiento, la Adopción equipara al Adoptado al Procreado, y lo convierte en sujeto de Derecho al mismo nivel que los demás hijos de su Procreador Adoptivo, sin ninguna merma ante la Justicia a la hora de la negación de sus Derechos en razón de los futuros cambios familiares que pudieran producirse durante la vida del hombre, y así sobre su testamento.

Si en la cama del Parto una mujer reclama la paternidad sobre su hijo de un hombre, la Ley actuará con todo poder y potencia para someter al hombre al Test de Paternidad, y si así fuera el Procreado será reconocido hijo genético del hombre a todos los efectos, disfrutando el Procreado del Derecho sobre el Procreador con los hijos habidos en matrimonio o los por tener, quedando a su vez el Procreador sujeto a las Penas que se traduzcan por negación de asistencia al Procreado.

Si el caso es de Adulterio y la mujer del adúltero actúa en divorcio, el hombre abandonará la casa y la mujer se quedará en ella con sus hijos, expuesto el Adúltero a todos los Deberes del Procreador, sin distinción sobre Procreados habidos en matrimonio o fuera de matrimonio.

El Procreado es Inocente respecto a los crímenes y delitos de sus Procreadores.

Si el caso es de seducción juvenil, queriendo desligarse el joven de la joven, de querer ésta tener el hijo, e invocando la paternidad sobre su hijo del seductor, descubierta la Paternidad, el Procreador quedará de por vida ligado al Procreado, exponiéndose a los Deberes del Procreador.

El nombre de familia del Procreador será el del Procreado, nacido dentro o fuera del matrimonio, con o sin la voluntad del Procreador.

CONCLUSIÓN DEL POLITIKOM

La Magistratura de la Ciencia del Bien y del Mal

No hay conclusiones. El Mundo sigue abierto al Futuro. Los retos de cada Siglo, de cada Milenio son realidades que cada Generación deberá afrontar desde la Inteligencia que mira al Interés Universal acorde al espíritu jesucristiano en el que nuestro pensamiento, político, histórico, científico, religioso, moral ha sido formado. El Interés del Individuo está sometido al Universal. Somos semejantes de Dios; somos el reflejo vivo de Su Alma Social. Desde esta Verdad Eterna comprendemos que desde el momento que un hombre, un grupo de Poder, un Partido Político, una Sociedad secreta, una institución religiosa, etcétera, pone el universo de las Relaciones de la Sociedad a sus pies para satisfacer de sus propios instintos y pasiones egocéntricas en pro de investirse de Privilegios que sitúen a ese individuo, grupo, partido, secta, o institución, más allá de la Justicia, desde este momento el letal Virus de la Corrupción comienza su andadura hacia su meta: La Dictadura, la Tiranía, la Teocracia y finalmente la Guerra.

Seis mil años viviendo en el infierno capacita para abstraer conclusiones finales sobre la naturaleza de las leyes que rigen el comportamiento de los vivientes bajo el imperio de la Ciencia del Bien y del Mal.

Seis mil años de experiencia sufriendo este infierno que la corrupción de querer situarse más allá de la justicia universal trajo sobre todos los habitantes de la Tierra, seis mil años son suficientes para armarse de valor y alzarse contra todo tirano, dictador, corrupto y ególatra demente que en nombre de una revolución hecha a su medida únicamente pretende enmascarar su conquista satánica del status de los dioses del infierno.

No podemos permanecer viviendo de rodillas ante la Muerte. El Miedo a la Muerte es el principio de todas las dictaduras, y tiranías. Tan malo es el Crimen del Dictador como la Cobardía del Ciudadano.

Así pues, no hay conclusiones sino en relación a los problemas del momento.

Cada generación tiene los suyos y cada siglo debe responder a sus problemas de acuerdo al mismo espíritu que conduce a la Humanidad de Siglo en siglo hasta alcanzar la Paz Mundial sobre las bases de la Verdad y de la Justicia, nunca sobre los pilares malignos de la dictadura de las leyes políticas y la tiranía de los intereses individuales.

En este orden bueno es afirmar que el Poder Político en un mundo regido por la ley del Bien y del Mal tiene su Origen en el Crimen, y su Razón, teniendo por medio el Asesinato, tiene por Fin la ruina del pueblo sobre el cadáver de quienes se oponen a la ejecución del delito sin cuya consumación no se puede acceder al Poder.

El Episodio de Caín y Abel es la Lección Suprema Número Uno que Dios nos pone delante de la cara para el que tenga ojos vea el Origen y Razón del Poder en su naturaleza más sórdida y repugnante, el asesinato del propio hermano como resultado de la oposición de éste a secundar los planes del aspirante a salvador del mundo.

La función y misión de todo hombre es, en consecuencia, deduciendo de seis mil años de Fratricidio Universal Ininterrumpido es abolir el Poder fundado sobre este Delito. Un Poder Político que no tiene por Principio y Fin la Fraternidad Universal Divina sino que por desplazamiento criminal del Derecho Natural se alza sobre la Ley de las Armas, ese Poder es Asesino, Parricida, Matricida, Fratricida, Homicida, ese Poder es, en definitiva: un Delito contra la Humanidad, ese es un Poder que nace en la Corrupción para conducir al Mundo a su destrucción total.

No hay excusa, no hay justificación, no hay razonamiento ni discurso que valga en defensa de ese Poder; el Poder en cuanto que justifica el Delito, y quiere hacer del Delito el medio necesario para un fin que trasciende al propio Delito, ese Poder es en sí un Delito contra la Naturaleza de la Vida.

Acorde a esta Perversión de la Naturaleza Social del Estado, Caín mató a su hermano. Abel se oponía, se opone y se opondrá por la Eternidad a todo Poder Político establecido sobre una Ley justificadora del Delito y Crimen de Estado.

Fue contra esta sangre de Fidelidad al Derecho Natural Divino del Hombre que creció el Estado Antiguo, ese Estado que se alzó contra el Nuevo Abel, quien venciendo al otro Caín de la manera revolucionaria más increíble de creer nos llenó de su espíritu de lucha, resistencia y victoria. Sobre estas nuevas bases vino a luz el Mundo Cristiano que extendiendo sus ramas ha cubierto las cuatro esquinas de la Tierra.

Sin embargo, como la cabra vuelve al monte, el hombre vuelve a los campos de la Guerra en la creencia de hallar en la Muerte la Respuesta a los problemas que la Naturaleza le presenta a la hora de someterse en todo al Bien Universal. En su ignorancia el Hombre Moderno no quiso ver que la Libertad sólo se realiza en el Marco de la Ley implícita en la Naturaleza Divina del Universo, que la Naturaleza Social del Hombre no es una conquista del Hombre sino la Victoria del Creador sobre la Materia, a la que comunicándole su Alma la eleva a su Espíritu para la Transfiguración sempiterna de su Criatura en hijo de Dios.

Contra su Origen Cristiano el Estado Moderno mantuvo la Razón de Estado Medieval como Necesidad. En lugar de abolir el Crimen como Razón de

Estado cubrió este Delito Maligno inventando una Institución Secreta de Inteligencia al Servicio de la Seguridad Nacional.

Esta perversión de la Naturaleza del Estado nos pone delante la Necesidad de la Separación de Gobierno y Estado a fin de que por el Gobierno sea abolida esa Necesidad y por el Estado sea regulado el Gobierno a fin de que no pueda usar los poderes del Estado para encubrir crímenes de ninguna naturaleza.

Aun así observamos que incluso permaneciendo esta Razón delictiva las diferencias estructurales entre los Estados se distancia acorde a su aproximación al Derecho Cristiano.

En las naciones de base histórica cristiana se ha luchado por una separación legal de poderes entre Política y Religión, cada cual ocupándose de su esfera, la Política de la materia y sus necesidades, y la Iglesia del espíritu y las suyas, gracias a la cual el Estado ha sido amputado de toda Razón justificativa del Crimen como necesidad estructural de Supervivencia.

Observamos que en las Naciones donde Poder y Estado son una sola cosa, tipo Socialista, el Crimen de Estado sigue siendo una Necesidad legal, aunque aplicada selectivamente; y dentro de los Estados Socialistas tenemos el caso extremo de China, Tiranía del Poder Absoluto ejercido contra la Aspiración Democrática de un pueblo impotente para sacudirse el Yugo de la Dictadura Socialista, como ya se viera en la Plaza de Tiananmen; desde la China Absolutista Posmaoísta hasta el Socialismo del XXI hay un largo trecho, porque si en el caso chino se fue de una teocracia infernal repugnante, legitimadora de la Revolución Maoísta, en el caso de Venezuela, Bolivia y vecinos, tenemos la degeneración de Estados Democráticos en Dictaduras Socialistas, así invirtiendo el camino de la evolución de lo mejor a lo peor "en nombre del pueblo". Que una Democracia en vías de evolución determine su lucha contra las fuerzas del Poder mediante el Poder Absoluto es una demencia que conduce de lo imperfecto a la ruina tipo castrista.

En las naciones donde el Islam tiene el Poder el Crimen es parte del Estado y el asesinato selectivo, por razones religiosas o políticas, es condición natural a cumplir en orden a su supervivencia. De manera que si en los Estados Socialistas, sin renunciar el Poder al Crimen como Razón Política, el Crimen de Estado está compungido porque no puede manifestarse en la plenitud de su sentido en orden a la repugnancia que se va operando en el seno del Pueblo, cuya aspiración a la Democracia crece imparable, aunque reprimida; observamos que en las Naciones Islámicas, siendo la Democracia contraria al Crimen de Estado, el Estado es Criminal por Naturaleza Religiosa; y siendo la Democracia el Estado en que el Crimen Político y Religiosa es un delito, es sólo natural que la Democracia y el Estado Islámico se hallen siempre y eternamente atrapados en el Episodio de Caín y Abel. Mientras Abel, el pueblo, se mantenga de rodillas ante Caín, el Poder, el Crimen de Estado es innecesario, pero desde el momento que Abel intenta levantarse: Caín no duda en coger el hueso del asno y partírselo la cabeza a Abel, como se ha visto últimamente en la Revolución Verde de Irán y en la revolución del Pueblo contra el Poder en Indonesia.

La Revolución de la Primavera Árabe habla mejor que escribo.

Así pues, la misma Ley que puso en escena el Crimen como condición necesaria para el acceso al Poder, sigue operativa en las naciones donde el Poder, alcanzado mediante crimen, necesita del Crimen como Razón de Supervivencia.

No es en vano que habiendo el Cristianismo alcanzado su posición en la Civilización sin haber utilizado el Crimen como Medio, allí donde crece el Cristianismo haya crecido la Democracia, y una vez nacida, conviviendo con el Cristianismo, el Pueblo por propia inercia evolutiva tienda a la Supresión del Crimen como Razón de Estado.

Y viceversa, habiendo sido el Estado Cristiano el campo donde el árbol de la Democracia echó raíces y creciera hasta alcanzar la evolución que se observa en los Estados Europeos, la batalla por la extinción del Cristianismo por parte del Poder Socialista, condición necesaria para su perpetuación en el Poder, denuncia la existencia de una Razón Dictatorial que, no pudiendo simplemente asesinar a Abel, busca su muerte mediante medios más sutiles.

Observamos que Socialismo es igual a ruina.

Esta Ley, que causó la Caída de la famosa Unión Soviética, y siguiendo su obra, fue la Ley que condujo a la ruina a Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria... es la Ley que ha conducido a las naciones del Socialismo del Siglo XXI a su actual miseria. Después de 30 años de Poder Socialista ¿qué se podía esperar en el futuro de Grecia sino la ruina? Exceptuando un paréntesis democrático, lo mismo podemos decir de España, ¿qué se podía esperar en el futuro de España tras treinta años de Socialismo si no la ruina?

La Ley es obvia, allá donde se implanta el Socialismo crece la ruina; allá donde se implanta el Islam, la Democracia aborta.

Así pues, seis mil años de vivencia en el infierno es todo un curso en la Ciencia del Bien y del Mal que, siguiendo la inteligencia natural, debiera haber hecho de todo hombre, varón o fémina, un verdadero catedrático en la materia. Lamentablemente observamos todo lo contrario, es decir, que cada persona actúa como si el mundo hubiera nacido con él y la Historia no tuviera nada que ver con su presente y su futuro.

En otro contexto a esta desconexión de la Memoria con la Consciencia se le llama esquizofrenia.

No en vano toda organización que busca el Poder tiende a provocar este proceso esquizoide durante el Periodo de Crecimiento de la Inteligencia Natural, que provoca mediante la supresión de la Ciencia Histórica de la Educación Escolar, y cuando semejante supresión acusa al Poder, reduciéndola a su mínima expresión.

Del otro lado, creando este abismo entre Presente e Historia Universal, el Poder intensifica la implantación de la Memoria Histórica, levantando entre el Presente y el Futuro un Muro contra cuya dureza se rompe la cabeza la Democracia. En este juego de intereses individuales el hombre se queda, como dice el proverbio, bailando en la cuerda floja.

La Ley es lógica: donde no existe cultivo de la Inteligencia se produce por fuerza la cosecha del Votante Basura, que es aquel incapaz de relacionar las leyes de la Historia, que son las conclusiones de la experiencia, con el Presente y sus circunstancias. ¿Existe una sola nación islámica donde gobernando el Corán reine la Ley de la Democracia? ¿Existe una sola nación que tras treinta años de Poder Socialista no haya sucumbido en la ruina? La Ruina o la Dictadura Criminal, es la salida a la que conduce todo Estado sometido al Socialismo; ejemplos de ruina, Grecia, y de Dictadura, Cuba.

Luego volviendo a la magistratura que concede seis mil años de vivencia en el infierno de la Ciencia del Bien y del Mal, el hombre, varón o fémica, que busca un mundo para sus hijos donde la Ley sea la de la Vida, tiene por tarea no tocar jamás ninguna de las ramas del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, sea Socialista o Islámica, a la vez que tiene por trabajo perfeccionar el Estado Democrático mediante la evolución de toda su estructura hasta la supresión total y definitiva del Estado como Razón de Gobierno.

El Estado no tiene por naturaleza su uso para el aplastamiento de las fuerzas opositoras por parte del Gobierno de turno; el Estado tiene la función histórica de impedir que el Gobierno de cambio pise las Leyes, y los gobernantes perviertan las Leyes en orden a la Involución de la Civilización de lo mejor a lo peor; es decir, el Futuro de la Civilización pasa por la Separación de Estado y Gobierno, dos dimensiones paralelas que coexisten pero no deben mezclarse.

Observamos, hablando para la Civilización Cristiana, que donde el Estado queda esclavizado al Gobierno por Ley, la Corrupción Política y la Perversión de los Gobiernos por los poderes económicos internacionales y nacionales conduce al Estado a una intensificación de sus capacidades represoras, justificando el Gobierno el abandono de la Herencia Democrática conseguida durante decenios en la necesidad de salir de la ruina, a que el Pueblo fue conducido por ese mismo Poder que se quiere ahora alzar como salvador de la Nación sobre la que trajera semejante ruina.

Es, por tanto, un "fenómeno" leer las declaraciones de los gobernantes ruineros, proclamando querer erigirse en los salvadores de la ruina que ellos mismos provocaron, caso Griego-Español. Pegan la puñalada y exigen ser el médico que cure y cierre la herida, y quien le niegue el deber que les asiste de curar al moribundo es un enemigo de la Democracia.

Si el "*fenómeno*" es este tipo de gobernante, no menos "*fenómeno*" es un votante incapaz de relacionar puñal con herida, Judas con treinta monedas de plata.

Difícil se hace, por consiguiente, para quien ama la Historia como fuente de la Memoria Universal, asimilar la esquizofrenia intelectual que pregona el Poder, Socialista o Islámico, como condición necesaria para la preservación del Orden y el Progreso del Estado. No es el Estado el que debe progresar, es la Nación la que debe evolucionar desde un estado salvaje, bárbaro, racional, a uno intelectual, en lo material y en lo espiritual, donde el Poder no existe como Medio ni como Fin sino como Principio del Ser Humano, y este Principio basado en la Palabra, que se hace Ley para hacer de cada hombre ley en sí mismo; y acorde a esta Evolución crece el Estado para mantener siempre el Gobierno dentro de las Leyes. De donde lo contrario, la Corrupción y la ruina de los Estados procede de la creación de leyes por parte de los Gobiernos que miran exclusivamente a la legalización de las actitudes y comportamientos delictivos de los Poderes, sean Políticos, Religiosos o Económicos.

Ya vemos, siguiendo el Curso sobre Ciencia del Bien y del Mal que Dios tuvo que abrir contra su Voluntad, haciendo de nuestro mundo el libro donde leer, escrito con nuestra sangre, por qué Dios abolió todo Poder y declaró el Fin de toda Corona y Señorío, estableciendo un Estado Universal, Único y Todopoderoso, es decir, Incorruptible, permaneciendo el Gobierno de cada Nación distinto de este Estado y a la vez sujeto a la Ley de dicho Estado.

De aquí que la Democracia Perfecta es aquella que se rige por la Ley del Estado Divino, cuya Ley es Incorruptible, y mira a la Paz y la Libertad de todas las Naciones, dejando en las manos de cada Gobierno la proclamación de las leyes que surgen a raíz de las circunstancias que la evolución de la propia Civilización sugiere. Separando Dios de esta manera Estado y Gobierno ha creado una Dimensión de Comportamiento donde el Estado Divino, al mirar exclusivamente a la Paz y la Libertad, y no cediendo estas competencias a ningún Gobierno Local, todo movimiento hacia la Guerra y la Dictadura es eliminado de raíz.

En una superficie de referencia más cercana, por hablar a lo humano, el Estado es al Gobierno lo que el esqueleto al cuerpo humano. La persona tiene la libertad de movimiento para dirigir su existencia hacia aquello que le sugiera su deseo de vida; y sin embargo la persona no tiene ningún dominio ni poder sobre su esqueleto. El Estado, (esqueleto), siguiendo esta ley de vida, no tiene la misión de reprimir o imponerle al Gobierno (el cuerpo) la dirección de su movimiento; y viceversa, el Gobierno no puede manipular la estructura del Estado, y cuando lo hace entra en la Nación la Corrupción y la Ruina que conduce a la Dictadura, y por la Dictadura, a la Guerra Civil.

La actuación biohistórica de Gobierno y Estado en coexistencia inseparable pero separada es lo que determina la Inmunización de la Sociedad, la Nación y la Civilización contra la Corrupción, la Dictadura y la Guerra. Y siguiendo esta Ley ha querido Dios disponer que su Reino se rija por esta separación-inseparable entre Estado y Gobierno. Lo que a toda criatura le compete es asimilar lo que Dios dispone a las estructuras que le son propias.

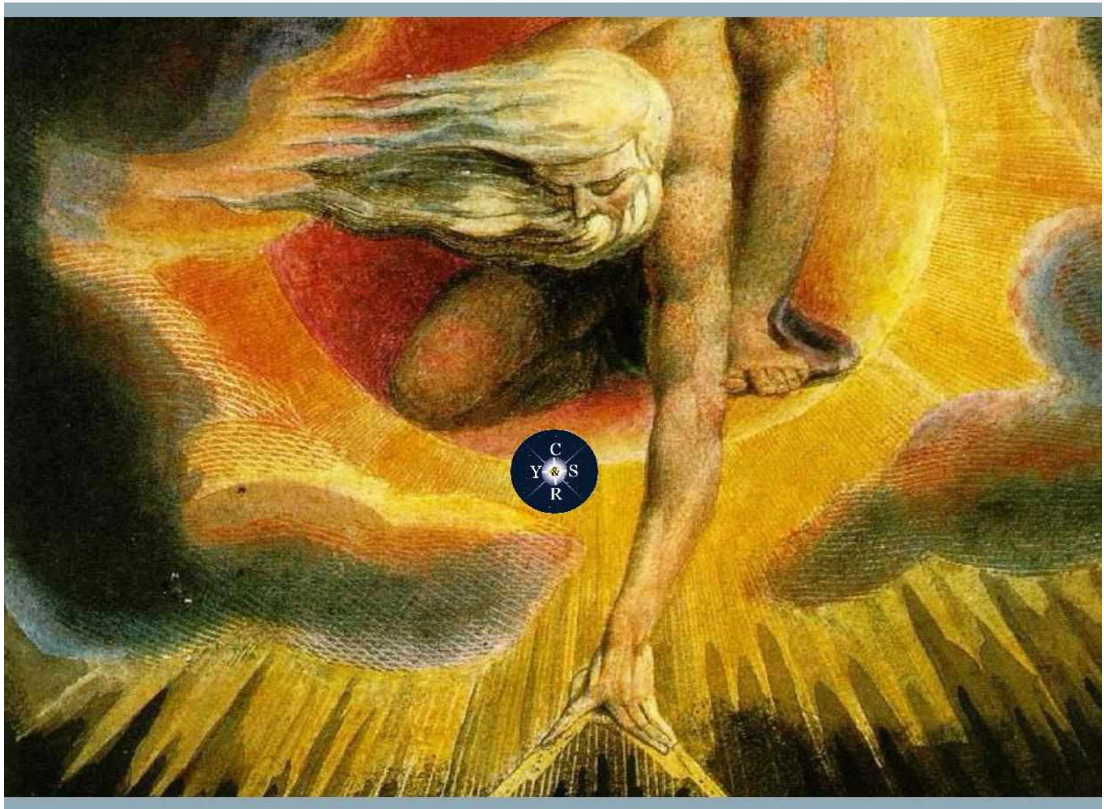
Obviamente todo Poder Político o Religioso que busque su propio Interés, no otro que su Supervivencia en el Privilegio, ha de levantarse contra esta Separación de Estado y Gobierno; ahora bien, si Abel era santo y prefirió, como Cristo, dejarse matar antes que responderle a la violencia con violencia, el Derecho a la defensa de la Vida es superior al martirio cuando no existe causa de crucifixión y el que está dispuesto al crimen se ha puesto más allá de toda capacidad de redención; o como reconoce la Carta Fundacional de la Democracia: la Nación, el Pueblo y el Estado tienen el Deber de levantarse contra el Gobierno cuando quiere usar el Poder como plataforma hacia la Dictadura mediante la ruina de la Economía Nacional.

Observamos en el comportamiento de las clases políticas cómo la Crisis Económica Global está siendo usada para la creación de Figuras Totipotentes, cuyos poderes especiales atentan contra la evolución de la Civilización. La respuesta de la alianza entre los poderes políticos y económicos a los problemas urgentes que la propia evolución promueve, no es sino la necesidad de dotar a la Democracia de “poderes especiales”, a la salud de los cuales la Libertad de expresión y de Movimiento son sacrificadas en aras “de la Libertad, el Orden y la Paz”.

Pero los tiempos nos están para brevas, en el horizonte se arremolinan nubes, bajo nuestros pies la tierra tiembla, y todo lo que se le ocurre a los poderes de este mundo es que miremos a los cielos, adonde van a enviar escuadrones suicidas a Marte, del que bajan sondas fantasmas tipo Hayabusa; mientras tanto se reparten entre ellos el tesoro de las naciones, y por dinero destruyen la Naturaleza con la impunidad del que puede callar al hombre más poderoso del planeta con un cheque de 20 Mil Billones de dólares sobre la mesa y otro en blanco bajo cuerda.

LIBRO TERCERO

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS



**INTRODUCCIÓN
A LAS SAGRADAS ESCRITURAS**

CRISTO RAÚL

“Al Vencedor yo le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de mi Dios, no sufrirá daño de la segunda muerte, se vestirá de vestiduras blancas, jamás borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles, y le haré sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.”

UNA

INTRODUCCIÓN A LA COSMOLOGÍA DEL SIGLO XXI

He aquí el secreto mejor guardado del mundo. Durante los 3.500 años que han pasado desde Moisés a Cristo Raúl a ningún ser humano se le permitió abrir el Sello con el que YAVÉ Dios dispuso que la Historia de la Creación de los Cielos y de la Tierra permaneciese fuera del alcance de la inteligencia de los milenios; hasta el Día en su Presciencia fijado, se entiende.

Abierto este Sello, expuesto el Jeroglífico escrito por Moisés a la lectura de todas las naciones, la Inteligencia de YAVÉ Dios, su Forjador, queda magnificada hasta el infinito, tanto más cuanto que los sabios y genios de todos los siglos intentaron abrir este Sello, leer su Contenido, y no pudieron. La Inteligencia de YAVÉ Dios, Creador del Universo, queda tanto más alta e inaccesible cuando se ve que el hombre al que le ha dado la gloria de abrir este Sello y leer su Contenido a todas las naciones no es sino un varón sin más estudios que los elementales naturales a su época y pueblo.

Obviamente la fuerza a vencer por este Libro se multiplica por ese número de hombres que, frustrados por su incapacidad para abrir el Sello del Génesis, convinieron consigo mismos en proceder dicha imposibilidad del hecho de no ser otra cosa el Relato bíblico del Génesis más que “una metáfora sin ningún contenido científico”.

Creada la inteligencia humana para elevarse a la imagen de la inteligencia divina, según se lee, “hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”, esa frustración no podía sino traer a luz una visión sobre el origen del Universo nacida para ahogar la ignorancia humana y mantener a flote “el todopoder de la Razón científica”. El fruto de esta dualidad emocional trajo al mundo una cosmología sin Dios, defensiva en primera instancia, y ofensiva, es

decir, anti-creacionista, más tarde, con el objeto de salvar la grandeza humana sobre “la muerte de Dios”.

Ahora bien, Dios no miente; no en vano dijo de Sí mismo: “Yo soy la Verdad”. Así que habiendo Él escrito en forma de Jeroglífico la Memoria de la Creación de nuestro Universo, en la misma razón de Imposibilidad de penetrar en su Texto, sin entrar de la Mano de su Autor, y porque la Imposibilidad se manifiesta en la Caída de la Ciencia del Siglo XX en los abismos del Nazismo, por esta Imposibilidad vino a convertirse la existencia del Texto en Promesa de Apertura, a cumplirse, gracias a Cristo, en fecha conocida exclusivamente por Él.

En suma, que el Sello había de abrirse y el Misterio de su Contenido venir a luz.

Ahora bien, habiendo el Ateísmo Científico del Siglo XIX evolucionado hacia la Cosmología del Siglo XX, y habiéndole construido el Siglo XX una estructura artificial al edificio irreal de su imagen ficticia del Universo en el Tiempo y en el Espacio, por lógica el choque entre tal visión artificial y ficticia y la verdadera imagen del Universo, aquí abierta, ha de hacer saltar chispas.

Digamos que la necesidad de fundar sobre principios seudocientíficos una imagen cosmológica sin ningún apoyo en la estructura de la Realidad levantó, alrededor de ese castillo en el aire que fue la CSXX, toda una religión neopagana, las universidades por templos y la Academia de las Ciencias por Vaticano, con esto demostrando, aun en su ateísmo, que cualquier estructura humana que aspire a ser invencible debe seguir el modelo que Cristo puso en vida: La Iglesia Católica.

En sus aspiraciones a la inmortalidad tanto el Tercer Reich cuanto el Partido Marxista-Leninista-Estalinista no dudaron en adaptar la estructura católica a sus partidos. El ateísmo anticeacionista de la CSXX no iba a ser menos, ni dejar de llevar a su perfección esa copia, tanto más cuanto que entre sus albañiles se contaron los genios que parieron la Edad Atómica.

La tarea de Dios en este siglo no es pequeña, ni poca.

Pero es en la imposibilidad donde la Omnisciencia y la Omnipotencia Divinas se manifiestan en su verdadera naturaleza infinita y eterna.

En cuanto al aspecto literario, a mí se debe achacar todos los defectos que tuviere este librito. Siendo una Introducción no implica infalibilidad ni dogma. Sin embargo, habiendo sus fundamentos sido puestos por el propio Creador de los Cielos y de la Tierra cualquier ruptura con esos fundamentos es volver a abrir la puerta de las Guerras Mundiales.

Con el paso de los años mi pensamiento ha ido creciendo. El sustrato original permanece.

La lectura de este Librito no es fácil, ni yo pretendo acomodar mi estilo a las leyes del comercio. Tanto menos fácil lo tengo, cuanto compleja ha sido la estructura artificial que la Cosmología del Siglo XX le edificó al Ateísmo de la Clase Científica.

Fueron muchos los genios que usaron las espaldas de Newton como palanca hacia las de Einstein. Pasando por alto las revoluciones tecnológicas y científicas vividas por los dos siglos pasados, los herederos de aquel Sistema Cosmológico, fundado en una Hipótesis cuya grandeza consistió en haber reinventado un Universo existente únicamente en sus cabezas, los Astrónomos de nuestros días prefieren seguir trabajando con los ojos cerrados a la Data a comprometer ese Maravilloso Edificio Cosmológico creado por el hombre y, bajo el peso de las evidencias, tener que firmar la Demolición de la Religión del Ateísmo del Siglo XX. La Verdad Divina, sin embargo, es Invencible. La Data almacenada en la Memoria Astronómica del Siglo XXI se levanta para de un manotazo echar abajo ese castillo en el aire que fue la CSXX.

La Estructura Dinámica de nuestros Cielos, este Firmamento de los Cielos que todas las noches nos abre los ojos a las inmensidades de su Creación, y que por razones de Barbarismo Social Histórico los hombres han sido alienados de si libre contemplación, esclavos como son de un Sistema Social Animal fundado precisamente sobre aquel Sistema Cosmológico de cuyo seno nacieran todos los Males del Siglo XX; cuando estudiada la Data Física que la Astronomía Natural nos sirve, se nos descubre un Edificio de Belleza infinita cuyos Fundamentos nos abren los ojos del Pensamiento a la Existencia de una Sabiduría Creadora establecida sobre la Inteligencia sin límites de un Ser Todopoderoso cuya Fuerza ha sido puesta al Servicio del Árbol de las Ciencias de la Creación de Universos, en cuya Actividad su Ser adquiere las Propiedades Sobrenaturales que les son propias al Creador del Cosmos: Omnisciencia y Omnipotencia.

Es lógico, pues, que delante del ser o no ser de la CSXX, en tanto en cuanto Religión de la Ciencia, los astrónomos de nuestros días sigan con los ojos cerrados a la evidencia que la Data Astrofísica Universal les pone sobre la mesa.

Mi trabajo en este Contexto consiste en hacer sencillo lo difícil y hacer ver que la Luz que ciega los ojos es la Luz que abre la Inteligencia de la criatura humana a la Imagen de la Inteligencia Divina de su Creador. Pues se sigue prefiriendo trabajar bajo la condición animal única y exclusivamente por el miedo a vivir una Libertad que, a Imagen y Semejanza de la Divina, lo vence todo y se enfrenta a los problemas del Espacio y del Tiempo con la consciencia victoriosa del que ha aprendido que Vivir es una Aventura, una Epopeya en

avance constante y continuo hacia un Horizonte que descubre su naturaleza según uno se acerca a su Marca. En palabras de nuestro Creador, Dios Hijo Unigénito, nuestro Rey y Señor, nuestra Padre y Maestro: “Cada día traerá su afán”.

Comprendo que habiendo trabajado en este Terreno de la Creación de nuestro Universo con la constancia de quien le ha dedicado su vida a recrear la Verdadera Imagen de nuestros Cielos y su Relación en el Espacio y el Tiempo con el Cosmos en el que ha sido creado, formada mi inteligencia para trabajar con imágenes sencillas sustentadas por la Data Astronómica Natural, me sea necesario partir de un Principio Universal claro que no deje lugar a dudas y sirva de Puente entre la CSXX y esta Introducción a la CSXXI. Para satisfacer esta necesidad diré desde ahora mismo que esta Introducción es lo que su título indica “Una Introducción”. Quien abre la Puerta cumple su trabajo; le corresponde a quienes entran seguir trabajando y Actualizar el Pensamiento Cosmológico y Astrofísico para que las Nuevas Generaciones se muevan en los próximos siglos por un terreno alimentado por un Árbol de Ciencias Creadoras cuyo Fruto viva bajo la Ley de la Vida y no bajo la Ley de la Muerte, que fue el Fruto que el árbol del ateísmo científico vino a servirle al Siglo XX.

En lo tocante al Origen del Cosmos, estableciendo aquí el Principio de Nuestro Universo como una Obra posterior a la Creación del Cosmos, y un Cosmos que fue creado para ser el Campo de Materia Prima del que su Creador habría de servirse para la Creación de Nuevos Universos, este Origen Cosmológico tuvo lugar en una Transformación Masiva de materia astrofísica en energía cósmica; energía global que, siendo redirigida hacia campos de energía espacio-tiempo, comenzó su Viaje de regreso a la materia astrofísica.

Básicamente este Big-Bang Original sigue produciéndose en las Fronteras del Cosmos, donde la energía cósmica creada por las Galaxias es recogida por campos de energía espacio-tiempo transformadores de energía en materia. Así hasta el infinito, por la eternidad, y de aquí la Expansión ad infinitum natural al Cosmos. La Creación de Galaxias es un acontecimiento sin fin que el Creador del Big-Bang Original alimenta extendiendo el Espacio de las Fronteras de su Creación a medida que el Tiempo se materializa en galaxias y cúmulos de galaxias.

No es, pues, casualidad que la Revolución Radioastronómica que estamos viviendo sume y sume nuevas galaxias a las ya detectadas, y expanda las fronteras del Cosmos a medida que esta nueva suma nos abre los ojos a una Expansión ajena a toda Contracción Cosmológica Final.

Al igual que la Eternidad, el Infinito y Dios no tienen Principio ni Fin: la Creación ha venido para permanecer para siempre por jamás. Lo contrario,

negar la Expansión hasta el Infinito del Cosmos en la afirmación de una Contracción a comenzar en algún punto de la línea de la Eternidad, es entregarse a la ciencia-ficción, es decir, es regresar a la Edad de la Falacia de la CSXX, cuando una Hipótesis fue Ley mientras no se demostrase su Maldad. Habiendo la Maldad de la CSXX regado los campos de la Tierra con dos guerras mundiales la persistencia en semejante Falacia es declararse en Guerra Abierta contra el Género Humano, contra la Vida y contra Dios.

Y concluyendo este Prólogo, la observación en vivo de la evolución que las ciencias astronómicas, y físicas en general han experimentado, en estos últimos 40 años, es una fuente de estudio de recursos intelectuales favorables a la edificación de un Pensamiento nítido y sin fisuras sobre la Imagen Natural que le corresponden a nuestros Cielos y a nuestra Tierra. No se puede dudar a estas alturas que la imagen que las ciencias geológicas y astronómicas proyecten al Género Humano le afectan a su posición frente a su Civilización y su actitud ante el Universo. Querer arrojar balones fuera y culpar de los males propios a una fuerza exterior al propio sistema es un recurso patológico que, según se desprende de la realidad histórica en que nos encontramos actualmente, no conduce a ningún sitio, o mejor dicho, sí que conduce a un sitio muy preciso: la destrucción.

La parte que las ciencias naturales tuvieron en la eclosión de la 2ª Guerra Mundial es un mea culpa que pesa en el aire como losa sobre tumba.

La relación entre Conocimiento y Comportamiento una ley perfectamente asumida por las ciencias desde los días más preclaros de la Etología, por no extendernos demasiado en el tiempo, cuál fuera la parte que el Ateísmo Científico, sustentado por la CSXX, tuvo en la tragedia del Siglo XX está lejos de toda discusión. A no ser, claro está, que ahora además de ciegos nos quieran a todos descerebrados.

Personalmente no creo que la Maldad haya sido consciente. Mas una vez que la Consciencia es adquirida las consecuencias de la Libertad no pueden ser adjudicadas a la Imposibilidad de abrir un Sello que Dios mantuvo cerrado con su Puño y Letra. No hay, pues, Condena; ni mi trabajo consiste en juzgar a los Pensadores de los últimos siglos. La Verdad está más allá del juicio sobre los otros; en su Naturaleza está hacer libres a quienes se vieron encerrados en las tinieblas de un Silencio con Origen en una Necesidad Cosmológica, Hoy superada.

Así pues, abramos la Puerta que durante 3.500 años ha permanecido cerrada para Gloria de nuestro Creador Divino y Liberación de la Plenitud de las Naciones del Género Humano de las fuerzas que la Ignorancia nacida de la Caída del Primer Hombre desatara sobre todos los pueblos de la Tierra.

CAPÍTULO 1

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

1. Pero, para empezar, y pues que siempre se debe elegir un buen punto de partida, diré que este estudio sobre la Memoria de la Creación del Universo (Cielos y Tierra) tiene su origen en la necesidad de abrir la Fe a los principios científicos de la Naturaleza. No pretendo fundar la Fe en tales principios, pues la Fe ha sido y está fundada sobre los principios sobrenaturales de los que los Evangelios son su Tratado Eterno. Encarnación y Resurrección las dos columnas del Templo de la Fe, a la hora de las preguntas sobre el Origen de todas las cosas la única explicación que nos pudieron dar nuestros padres, y nosotros mismos les hemos podido dar, hasta ahora, a nuestros hijos, es el Relato de la Creación del Universo según el Génesis. Es decir, “Dios creó los Cielos y la Tierra”... Y lo demás, el “cómo” y el “cuándo” son aspectos de la Actividad Creadora que podemos conocer o desconocer, pero que no le añaden ni le quitan nada a la Fe.

2. El trabajo que me he fijado en este libro es superar la primera de las dos incógnitas: “el Cómo”. Pues, aunque la Fe sea invencible, nadie puede negar que la Fe sin la Inteligencia sea corruptible, como bien se ha demostrado a lo largo de los siglos. A la ignorancia debemos, entonces, remitir todos los errores del Cristianismo. Por consiguiente, en este libro voy a ir directo a la Verdad; y la verdad es esta: el Universo, esta estructura de ingeniería astrofísica dentro de cuyas paredes orbita nuestro Sistema Solar, ha sido creado por el Dios del Génesis. Lo contrario, el presunto hecho circunstancial de haberse producido este conjunto final de belleza impresionante que llamamos “el Universo” a partir de una serie caótica de elementos, no le produjo al materialismo científico conflicto psicológico de ninguna clase en la medida que la Ciencia negó la existencia de una Estética Natural. (Este tema de la Estética de los Cielos y su función estimulante de la Inteligencia es un asunto que el ateísmo científico declaró ser fruto de una serie de casualidades, todas con origen en el Caos. Sobre lo demás: cómo es posible que el Caos produzca unos Cielos de una belleza tan impresionante, este es un punto que se negaron a responder. O respondieron con el desprecio que se merece la pregunta de un necio). No en vano el padre de la Etología y premio Nobel Konrad Lorenz relacionó Conocimiento y Comportamiento en su clásica ecuación: “Verdad = Supervivencia; Mentira = Destrucción”.

3. Los ejemplos que el sabio Konrad Lorenz, padre de la Etología, hablando sobre la relación existencia directa entre Conocimiento y

Comportamiento, nos puso delante de los ojos son infinitos, pero en suma vienen a unificarse en una conclusión universal; a saber: el Comportamiento positivo, o de supervivencia, adaptación y evolución de todo ser vivo es el fruto de su Conocimiento verdadero y real sobre la Naturaleza; información que adquiere a través de sus sentidos, de un lado; y de su herencia filogenética, del otro; de tal manera que por la naturaleza del comportamiento en vivo de una especie podemos definir la naturaleza del conocimiento que le sirve de base para moverse en el espacio y el tiempo.

Es decir, si le suministramos a un individuo una información falsa sobre el escenario en el que se mueve, la consecuencia será un ir dando bandazos. Ejemplo: Si a un individuo en marcha le transferimos una información falsa sobre la longitud de una brecha en su ruta, que según se acerca debe ir preparándose para salvarla, dándole dos metros de longitud como un hecho, cuando la verdad es que son diez, la validación de esta falsedad le acarreará la ruina.

En los animales son los sentidos, cualesquiera que sean, los que recogen la información según el movimiento se produce. En el ser inteligente, caso humano, la información procede de la comunicación, y por tanto el individuo queda expuesto a una manipulación fáctica externa, que, dirigiendo su comportamiento, puede o no puede buscar su destrucción. Ahora bien, cuando es toda la especie, todo el género humano, en este caso, el que se mueve sobre una ruta autodestructiva, por lógica debemos hablar de una patología intelectual que, afectándoles a todos los hombres, por fuerza debe arrastrarlos a todos al abismo de su extinción. Y pues que la Cosmología se refiere a la Estructura de la Naturaleza, origen de toda vida en la Tierra, el Comportamiento Global Autodestructivo que vive el Género Humano debe buscarse en una Patología del Intelecto para recrear intelectualmente la naturaleza del mundo en el que vive, existe y es el Hombre.

4. Volviendo al tema metafísico, el hecho es que tampoco la Ética está implicada en la Genética, y sin embargo su manifestación se produce a todos los niveles históricos conocidos. De manera que siendo innata la necesidad, el Conocimiento forma parte de nuestra estructura genética. O lo que es lo mismo, no reaccionaríamos a la Estética del Universo si nuestra estructura genética no estuviese preparada para responder a las chispas que los Cielos hacen saltar en nuestro cerebro.

Así pues, negando la relación: Inteligencia Natural-Estética Universal, lo que el materialismo científico hizo fue dirigir hacia una vía muerta el tren de la investigación cosmológica creacionista. Contra aquel intento hay que decir que la historia de las civilizaciones, desde sus días más tempranos, mantiene un registro de las respuestas de las distintas culturas a este estímulo natural

(Inteligencia Natural-Estética Universal) respecto al cual el Género Humano, hallándose como se hallaba en su Infancia Ontológica, no tenía capacidad de manipulación ni dominio. O lo que es igual, el ser humano reacciona frente a la Belleza del Universo con la naturalidad de los árboles a la llegada de la primavera y de los vientos al invierno.

Siendo “la Admiración la madre del Pensamiento Filosófico es la propia Naturaleza la que llevando en su Estructura Universal la impronta de la Inteligencia de su Creador: su efecto sobre la Vida no pudiendo ser otro que una Criatura Inteligente “a la imagen y semejanza de su Creador” engendra en el ser humano el Pensamiento Metafísica en base al cual trasciende la propia materialidad de la información registrada por los sentidos para elevarse a una Causa Externa Universal que tiene en Dios su Origen.

En este orden se me puede objetar que nada o poco tiene que ver la Metafísica con la Cosmología. Objeción sin fundamento pues que la Filosofía, siendo madre de la Metafísica, es el fuego que enciende en el Ser la Inteligencia que lo conduce a la Ciencia. Y la Ciencia dirige su Pensamiento hacia la Creación. Modelo de conducta que observamos en todas las civilizaciones. Y del que deducimos que la impronta del Creador se integra en la Creación para elevar la Vida de su Criatura a su Existencia y Participación en la Eternidad.

5. En cuanto a la Creación de Vida Inteligente sobre la faz de la Tierra, a la sazón (hablando del Homo Sapiens Adanensis) el ser humano en su Infancia Ontológica, la respuesta del Hombre al estímulo del Universo en su Cerebro fue la Palabra. Es decir, si en el hecho de la admiración tiene la Ciencia su Pasado, ese mismo hecho revolucionó mucho antes el Futuro del Hombre abriéndole la boca para articular su Primera Palabra.

La Primera Palabra, la palabra admirativa por antonomasia, qué otra podía ser sino “¡Dios!”.

De hecho, el Relato bíblico sobre la Creación del Universo tiene su origen en la satisfacción de aquel estímulo que despertó en el Hombre la búsqueda del Conocimiento del Origen de todas las cosas. En el seno de esas respuestas que las distintas naciones de la Antigüedad le dieron al estímulo (Estética Celeste-Inteligencia Natural) la Respuesta Bíblica abrió entre Moisés y sus contemporáneos una distancia tan insalvable como imposible le fuera al Faraón cruzar el mar Rojo.

6. En efecto, en comparación al relato de la Creación del Universo de Moisés, los relatos cosmogónicos de los pueblos antiguos llevaron el sello del trauma histórico vivido por sus padres en alguna parte al otro lado del Diluvio. Dioses, demonios, océano, cielo, tierra, semidioses... Todas las paranoias de aquellos hombres se mezclaron en un caos mítico de cuyas entrañas no podía

salir nada bueno excepto la justificación del comportamiento social que era su patrimonio histórico. Razón por la que en este libro prefiero dejar para otra ocasión un análisis sobre la génesis de las respuestas de la Antigüedad al desafío del cosmos. Ni tampoco voy a perderme en el análisis y refutación de las teorías cosmológicas modernas, pues, aunque bajo un ropaje diferente, las respuestas de la Edad Atómica a las viejas preguntas clásicas sobre el Origen y la Estructura del Universo tuvieron sus raíces en la misma actitud psicológica que arrastró al hombre antiguo a la Edad de los mitos y de las leyendas.

A su tiempo, cuando la ocasión se presente, ya iré desmenuzando sus esqueletos hasta dejar al descubierto la naturaleza de sus hipótesis. Pues no siendo esta Nueva Cosmología el desarrollo de una hipótesis anterior, y no siendo deudora de ninguna de ellas, la teoría histórica que pone en movimiento este libro no tiene porqué seguir el mismo método de registro y refutación de todas las hipótesis que desde los días del Mundo Clásico a la Edad Atómica han hecho lo mismo, es decir, intentar satisfacer la necesidad de conocimiento del ser humano. Y considerando que la libertad de expresión se une a la libertad del pensamiento para crearse su propio método he preferido seguir como línea de acción la plataforma que en el Génesis trazó Moisés. Y esto lo digo consciente de que sin el trabajo de las generaciones pasadas sería imposible estar aquí presente.

Ahora bien, teniendo en cuenta que este progreso ya venía inscrito en la Historia de nuestra Civilización desde el momento que su Fundador no ha sido otro que el Mismo que abriendo su Boca dijera: “HAYA LUZ”, esta Introducción no reconoce otro parentesco que con Aquel que ha dispuesto que la Inteligencia humana encuentre la Puerta abierta a la Ciencia de la Creación. Las ciencias han cumplido una función histórica sagrada, no otra que preparar la Inteligencia de nuestro Siglo para acceder a la Inteligencia sin límites de nuestro Creador.

7. Del estudio de la Historia de las Ciencias, en general, y de la Astronomía, en especial, se ve en qué manera y medida la Ignorancia fue el lote que dejara por herencia al Género Humano la generación de aquellos forjadores míticos de las primeras ciudades construidas por las manos de los hombres, cuya edad de oro fue alcanzada cuando “la corona bajó del cielo”, cuando las ciudades se erigieron en cuerpo del Primer Rey de la Tierra, aquel Adán que, desafiando la Ley y despreciando la Paz en tanto en cuanto camino hacia la civilización de la plenitud de las naciones del género humano, hizo de la Guerra Santa su ley de hierro; herencia que llevó a todos a la Muerte. Destrucción donde se aprecia mejor que en ninguna otra parte la delicada relación entre Conocimiento y Comportamiento.

Una Información “falsa” sobre la Identidad y Personalidad del Creador, asumida como verdadera y cierta, desencadenó la primera guerra civil mundial,

escenificada en el fratricidio Caín versus Abel; información que, de no haber sido asumida, habiendo el Hombre emprendido un Camino directo a la Civilización Universal, le hubiese ahorrado el Género Humano tanta desgracia.

Pero como no estamos en este librito para enmendarles la plana a los historiadores de la Antigüedad, bueno es que aparcemos por ahora el tema de la Caída a la luz de las ciencias históricas, y ya tendremos tiempo, cuando Dios lo disponga, para viajar al Séptimo Milenio antes de Cristo y recrear, a la luz de las evidencias, el Mundo antes de la Caída de aquel primer reino cuyo rey recibiera la corona “que bajó del Cielo”, Adán para nosotros, “Alulim” para los herederos de aquél mundo perdido ... ¡por una manzana!

8. Siguiendo con el tema, de forma introductoria, y aunque parezca que no viene a cuento una breve reseña general, la entrada de Moisés en la Historia Universal revolucionó la estructura del Futuro de la Humanidad por muchas razones. Fue el primer legislador que abolió los sacrificios humanos. Una vez depurado por Jesucristo de las penas relacionadas al delito bíblico, el Código Mosaico de Justicia sigue siendo la base de nuestra Ética Social, permaneciendo su “NO matarás, NO robarás, NO adulterarás, NO levantarás falso testimonio”... los pilares sobre los que el Palacio de la Justicia mantiene su estructura básica.

Obviamente el mundo sigue siendo tal cual en función de la batalla a muerte que la semilla de Caín lleva librando contra Cristo.

Desde los orígenes del Mundo, de aquel mundo renacido de las cenizas del mundo antiguo precristiano, el objetivo de reinos e imperios, tiranos y dictadores no fue, ni es otro, que legalizar el Robo, el Adulterio, el Crimen, el Falso Testimonio, el Sexo contra natura, etc. La Historia de esta lucha entre la ley de la Naturaleza, escrita por Dios Creador en el corazón de todas las primeras familias de la Tierra, y la ley del Delito, cuya meta era y es la legalización de esa Transgresión (en nombre del Estado, de la Casta, de la Democracia, de Dios incluso), tuvo y tiene por líneas maestras conducir a las naciones a la Aceptación de la Guerra en tanto en cuanto way of life.

La trascendencia del Código de Moisés y su naturaleza revolucionaria no es necesario recalcarla. Como ya he dicho ese Código ha sido el fuego que hizo surgir de las cenizas aquel Mundo Antiguo que con la Cuadratura de los Césares condujo a la Civilización Antigua a su ruina. Animada por el Espíritu de Cristo de aquellas Cenizas surgió el Mundo Moderno, al presente de nuevo cabalgando hacia su ruina a lomos de los mismos caballos que dirigieron a su Caída el Imperio de los Romanos.

9. De muchas maneras, entonces, la Revolución de Moisés nos sigue afectando tres mil quinientos años después de su nacimiento.

Sin contradecir en absoluto nuestra Dogmática sobre la Trinidad, su monoteísmo sigue siendo la Roca sobre la que Cristo levantó su Iglesia. (De la oposición entre aquella fuerza Antigua estancada en su inercia, que se negaba a dar el salto hacia adelante, y la Nueva, que reclamaba nacimiento, surgió el gran conflicto que, con su explosión, le devolvió a la Sagrada Escritura la naturaleza revolucionaria que tuvo en sus orígenes, y a la que nunca renunció. Gracias a Jesucristo, aún al precio de ser considerado “traidor a su patria”, por querer convertir la Sagrada Escritura en patrimonio universal de la Humanidad, la Inteligencia Natural Clásica encontró la puerta abierta al estudio de la Creación. Y lo que es más importante, Jesucristo le dio a la Biblia un Pueblo que la protegería de la Caída del Imperio Romano, que se avecinaba).

10. El pueblo judío, es cierto, había llevado la Sagrada Escritura contra el viento de los siglos. Pero lo había hecho como quien lleva una carga de la que uno no se puede liberar. Sus periodos de idolatría, sus épocas de corrupción, tan habituales en su historia, no eran más que eso, la manifestación de esa imposibilidad para quitarse aquella carga de las espaldas. Moisés firmó un Contrato entre Dios y el Pueblo Hebreo por el que Israel no sería jamás destruido, pero que, al obligar a las dos partes, y estar el Ojo de Dios en todos los sitios, había de crear, y creó, en la conciencia del pueblo judío la necesidad de no sentirse vigilado de aquella manera tan constante y omnipresente. El efecto de aquella necesidad de liberación fueron aquellos periodos de idolatría y corrupción de los que la Biblia está tan sobrada.

Fue esta relación de naturaleza sadomasoquista, por cuanto Dios sabía que le era imposible al hombre no pecar, y el hombre sabía que a Dios le era imposible dejar de castigar, la que condujo al pueblo judío a la situación final que mediante su enfrentamiento con los poderes sacerdotales de Jerusalén nos descubrió Jesucristo.

Después de un milenio y medio estudiando la Sagrada Escritura, viviéndola en sus carnes -diría yo- tal fue el modelo de relación entre Dios, el Universo y el Hombre que Jerusalén y sus hijos se formaron. Sus ritos litúrgicos, sus prescripciones legislativas, el way of life judío en general, salvando excepciones, mantuvo las manos del resto del mundo lejos de la Sagrada Escritura, y las del pueblo judío, salvando raras excepciones, lejos de los libros de la Edad de Oro de la Filosofía y de las Ciencias Clásicas.

Esta situación, este muro psichistórico insalvable en las dos direcciones, Jesucristo se dispuso a echarlo abajo.

Y lo echó.

La necesidad era vital. Depositarios de la Sagrada Escritura los judíos no podían ignorar que la Historia Universal seguía en evolución y a su alrededor

había otro pueblo en el que Dios había depositado otro tipo de “escritura sagrada”.

Si la Sagrada Escritura fue el fruto del amor de Dios al Hombre, el fruto del amor del Hombre a la Sabiduría sería la Filosofía, madre de la Ciencia.

11. Largo fue el camino de la Ciencia por los siglos. Como no podía ser de otra forma. Pues habiendo sido creado el Hombre para ser partícipe de la Omnisciencia creadora, la inteligencia humana, reflejo vivo de la Inteligencia Divina, no podía ni puede dejar de aspirar a vivir su crecimiento dentro de la dimensión omnisciente natural a la Fuente de su existencia. La consecuencia directa y maligna que la Caída legó a todas las familias del mundo fue esta desconexión; de manera que teniendo el hombre “en sí la potencia de ser” se encontró, tras la Caída, con la imposibilidad de pasar del “dicho” al “hecho”, lo que en Filosofía se llama: pasar de la “potencia” al “acto”.

Esta imposibilidad natural se tradujo en mitologías y cosmogonías, una por una, y todas en su conjunto, impulsoras del Delito contra una Naturaleza que portando en su seno la ley Divina se vio impotente para reconectar la Criatura Humana con su Creador.

La Ignorancia fue el lote del género humano (sobre cuya naturaleza ya entraremos en su momento, pero no aquí, dispuesto como está este libro para permanecer exclusivamente en el terreno del conocimiento de Dios en cuanto Creador de los Cielos y la Tierra)... Ignorancia contra la que se levantó el Pensamiento Filosófico, y, aunque esclavizada la inteligencia humana a la ley de la razón animal, por el hecho de portar el ser humano en su seno la semilla de la inteligencia divina ésta por disposición Creadora habría de dar su fruto.

12. Así pues, mil quinientos años después del Nacimiento le llegó a la Ciencia la hora de su libertad. La tutela que había ejercido sobre su cuerpo la Teología llegaba a su fin. Sólo que la situación no era la misma. No se puede comparar el mundo mil quinientos años después de Moisés, con Galileo mil quinientos años después de Jesucristo. Pero en lo concerniente al fin de la tutela de la Teología sobre la Ciencia, la Hora sí que había llegado.

Las manecillas del reloj del Tiempo habían estado caminando hacia esa Hora.

Si los teólogos se escandalizaron de Galileo no fue porque Dios hubiese dejado de ser el espíritu que le inspira en el rostro aliento de vida a sus criaturas. Yo diría que fue por todo lo contrario; fue porque la Teología había intentado monopolizar ese aliento de vida y, al no conseguirlo, tenía por lógica que escandalizarse de Dios. Pero estas cosas ya habían sido predichas. El verdadero problema en el fondo de la independencia de la Ciencia nació cuando

de los roces surgió aquella sensación de libertad de quien se libera, por fin, de la protección de una madre exageradamente, como diría yo, Madonna. Sensación creciente que, alimentada por la crítica de la razón independiente hacia una iglesia anclada en sus comportamientos medievales, acabó por convertir el Mundo Moderno a los distintos tipos de materialismos científicos.

Dado el condicionamiento intelectual adquirido por la Ciencia Moderna difícilmente el progreso del conocimiento físico del Universo podía converger hacia el encuentro de su Creador.

13. Aunque suene a crítica destructiva -que no lo es- es un hecho que el fracaso de la Edad Moderna se hallaba escrito en su legado a la Edad Atómica. Muchas ideas sobre modelos cosmológicos posibles, cada uno la pieza de un rompecabezas que se entreveía maravilloso, pero que nadie podía ordenar. Al genio de Einstein y a su generación les tocó elevar el Número a la condición de la Palabra, y con su poder omnívoro ordenar el Cosmos. (El loco que -según ellos- había en el genio condujo a los sabios de la Edad Atómica a creerse que estaban en una carrera de relevos y les había llegado su turno de correr. Con la fidelidad de los sabios a una causa perdida, los genios de la primera parte del siglo XX saltaron a la pista que conducía al infierno de las guerras mundiales. Cuando se dieron cuenta, cuando quisieron parar el tren, ya era demasiado tarde, y la inercia hizo el resto). Ellos saltaron, y, cual Pilatos lavándose las manos, se quitaron de en medio.

¡Nosotros, cómo no implicarlos en el nacimiento del monstruo al que alimentaron con la leche de la ley del más fuerte, y el pan de la guerra como instrumento de progreso y evolución!

Alimentados por la doctrina del materialismo científico el monstruo nazi y el monstruo bolchevique crecieron hasta convertirse en los ejércitos de aquel infierno que hizo del Siglo XX el periodo más maligno vivido hasta entonces por el Género Humano.

Cierto, la Caída del Imperio Romano no fue menos infernal, pero el hecho de haber contado el Siglo XX con todos los medios necesarios para impedir la hecatombe apocalíptica, el haber visto en la Guerra el único medio posible para salir de la Crisis Ideológica y Económica que le afectaba a todas las naciones por igual, transformó la Caída del Mundo Moderno en la Tragedia más grande jamás conocida, tanto por el número de almas atrapadas en la hecatombe apocalíptica cuanto por el Odio y la Maldad que se liberaron en las Contienda Mundiales del Siglo XX.

Es decir, desde el evangelio del más fuerte: la Guerra Mundial era legítima.

Debían comenzar.

Y comenzaron

14. Afortunadamente para nosotros todo lo que tiene un principio tiene un fin, y la más grande de las guerras vividas por el Género Humano también llegó a su fin.

Acabó; pero, huyendo de la derrota del Fuerte, los atletas de la Ciencia corrieron en todas las direcciones, y les entregaron el testigo de la energía atómica a las dos grandes potencias vencedoras del conflicto.

Vino a luz la Guerra Fría.

Una Guerra Fría que tuvo su origen en la decisión de Dios de armar a Caín y a Abel con la misma quijada, con objeto de detener el fratricidio mediante el miedo a la destrucción de ambos. Política maravillosa de la que ahora todos gozamos de su fruto. No que la Edad Atómica sea, o haya sido, un paraíso de conciertos con el pensamiento puesto en la salvación de las naciones y la redención de la Madre Tierra. ¡Para nada! Pero la revolución tecnológica tenía que seguir su curso.

Y, por una de esas decisiones Maravillosas de la Providencia, los ojos de la Inteligencia humana se abrieron; comenzaron a penetrar en las distancias astronómicas.

Y, según se fue extendiendo el campo universal a los ojos telescópicos de la Civilización, aquel Universo del más Fuerte se fue evaporando, esfumándose como lo hace la pompa de jabón que según sus creadores fuera. Atónitos, con los ojos incrédulos del que ve cómo sus ídolos se tambalean en su pedestal y no pueden aguantar el peso del terremoto que sacude los cimientos de la tierra, las últimas generaciones de la Guerra Fría vieron cómo la religión de Einstein y su doctrina cosmológica temblaron en su altar, y no había nada que sus sacerdotes pudieran hacer para impedirlo.

Una vez más la Realidad negó, niega y seguirá negando, la ideología del materialismo científico. Primero negó su evangelio del más fuerte; luego negó su doctrina de la necesidad de la guerra como instrumento biológico de civilización, y ahora hace temblar los cimientos del Cosmos según la Ciencia.

15. Pero mejor que perderme en una crítica del comportamiento científico prefiero pasar directo a resaltar el desarrollo de la Civilización como resultado de la evolución del lenguaje humano, caballo de batalla que nos ha conducido a la victoria sobre aquella ausencia de conocimiento de la que el Hijo de Dios se lamentara, diciendo: “Si no comprendéis las cosas de la Tierra, cómo vais a comprender las del Cielo”.

No es un ejercicio de retórica afirmar que el sentido, el objetivo, el fin hacia el que han caminado estos dos milenios pasados ha sido la superación de aquella tara intelectual. Recordemos que Dios había hablado como profeta, Dios había hablado como legislador, Dios había hablado como rey y señor, finalmente Dios habló como Padre, pero nunca nos habló Dios como la Inteligencia Creadora de Aquel que, abriendo su boca, dijo: “Haya Luz”.

Y sin embargo habiendo afirmado que creó el Universo, en el seno de la afirmación estaba la promesa de hacerlo. Así pues, en el lamento del Hijo de Dios esta promesa palpitaba en forma de Futuro, que había de llegar, que a Él le hubiera gustado ver para ya, pero que, lamentablemente, estaba por llegar.

Y es que mucho debería crecer la inteligencia del Hombre Clásico para poder comprender las leyes de la Ciencia de la Creación. El Camino de la barbarie al alba de nuestro tiempo sería largo y estrecho; pero ese Día vendría. La Historia le abriría su horizonte, y la Estrella de la Mañana que anuncia la llegada del Nuevo Día haría brillar su luz sobre la Plenitud de las Naciones.

16. Viéndola venir, desde la distancia en los siglos, uno de los Discípulos de Jesús la saludó, diciendo: “La expectación ansiosa de la Creación está esperando la manifestación de la gloria de la libertad de los hijos de Dios”. Hijos de Dios que eran todos los Apóstoles de Jesucristo, al afirmar este Pablo que “la Creación entera” estaba esperando la “Manifestación de la gloria de la libertad de los hijos de Dios”, a su forma, a la manera tan inteligente que San Pedro le reconociera, San Pablo profetizó el Nacimiento de este Día cuando Dios nos hablaría cual ese Creador del Universo que se reconoció al principio de su Libro.

Es más, los dos primeros pasos en esta dirección habían sido dados ya. Estaban la Revelación y la Ciencia.

Aun siendo cierto que entre las dos existía un muro, el Cristianismo, como se vería en la primera mitad del primer milenio, lo echó abajo, y a la luz de su Magisterio la Teología y la Ciencia aprendieron a convivir, a crecer juntas.

Obviamente la Civilización aun tendría que vivir horas amargas y críticas; planeaban sobre su camino las Invasiones, la División de las iglesias, la batalla entre la Fe y la Razón, y, al término de los dos milenios, las Guerras Mundiales. Sólo al final el espíritu de Inteligencia entraría en escena.

PRIMERA PARTE

CREACION DE LA LUZ DEL GÉNESIS

CAPÍTULO 2

AL PRINCIPIO CREÓ DIOS...

17. Entramos de lleno en el tema estrella de este libro: la Creación de nuestro Universo. Y, para empezar, pues no podía ser de otra manera, he elegido la Revelación Bíblica como camino al descubrimiento del Origen y Constitución de nuestros Cielos y de nuestra Tierra.

Por el mero hecho de haberse alejado el pensamiento científico de la Revelación el derecho a fabricarse un Universo a la medida de cada cual no queda, para nada, legitimado. La legitimación de los modelos de universo, “siempre y cuando en su construcción se use como ladrillos las ciencias de los números”, no es sino una forma sutil de reconocer en privado sin afirmarlo en público, la incapacidad de la Ciencia para desatarle a quien es el Origen de todas las Ciencias la correa de sus sandalias.

¿Pero acaso podía ser de otra forma? Nacidos, como quien dice, Ayer, ¿pretendemos negar a Dios para que nuestro orgullo se salva de la quiebra?

18. Curiosamente la Teología, contagiada por el atrevimiento del Ateísmo Científico, cayó engañada por la impostura de la Cosmología del Siglo XX; y, participando de la imposibilidad para acceder al Pensamiento de Dios, vino a hacerle creer a la Iglesia que el Relato Creacional del Génesis no es sino otra metáfora sin ningún contenido científico; o sea, que el único objetivo de la Revelación del Génesis consiste en relacionar la experiencia del Universo con la Idea de un Creador Divino.

Así pues, de aquí a promover un constante aggiornamento del Texto, adaptándolo a la mentalidad e inteligencia de los siglos, ¡qué!

Al orgullo de la *intelligentzia* le será siempre más útil negar su incapacidad para ponerse a la altura del Dios Creador del Cosmos que la admisión de la imposibilidad de ponerse a la altura de la suela de los zapatos del Creador de tanta maravilla como adorna el Vestido de nuestro Universo.

19. Unos por una razón y los otros por la otra, el hecho es que al entrar en el terreno de la Omnisciencia Creadora todos lo hacemos como quien pisa territorio virgen. Que los unos y los otros, los unos negando la existencia de un Dios Creador del Universo y del Cosmos, y los otros afirmando su imposibilidad para entrar en Palabra Creadora mediante el artilugio teológico de ser el Relato una Metáfora; más allá de las creencias y opiniones de unos y otros, el Relato de la Creación del Universo ha cumplido su función histórica de introducir el Hombre a su Creador.

En la Mano de Dios el Derecho a la Intervención en su propia Creación, la Revelación fue dada para descubrir la vanidad de toda inteligencia natural. Pero pues que Dios no se gloria en reírse de sus criaturas, máxime cuando se ha unido a su Creación en tanto que Padre, y siendo la Sabiduría lo contrario de la Ignorancia, en el cuerpo literario de la Revelación venía sellada la Promesa Todopoderosa del Acceso, en el espíritu de la Fe, de la Inteligencia del Hombre a la Omnisciencia Creadora Divina.

Alegría entonces, y dejemos que el río de los siglos arrastre al mar del Pasado los argumentos que nacieron para enmascarar el fracaso de todos: científicos y teólogos, para abrir la Puerta, entrar y ver.

20. Dicho esto, en mente el Pensamiento de Dios, el Texto Original del Génesis dice que:

“la Tierra estaba ... ¡confusa!”.

“Al principio la Tierra estaba confusa y vacía”, es la frase completa.

En la inmensa mayoría de las traducciones del original bíblico, especialmente desde los días de la Rebelión de Lutero contra la Unidad de la Iglesia Universal fundada por el Señor Jesús, Rey Único Sempiterno, Único Pontífice Universal, Dios Hijo Unigénito, quien con su Poderoso Verbo trajo a existencia la Luz, el Firmamento, y toda vida con la que fue preñada por su Creador la Madre Tierra, las palabras: “La Tierra estaba confusa y vacía”, no son exactamente las mismas.

Y se comprende.

Los propios traductores modernos se encontraron atrapados en la razón científica y, para evitarles a sus lectores “la confusión”, prefirieron adaptar la Palabra de Dios a la mente de los tiempos.

Aquí, con total independencia de los complejos y prejuicios de los tiempos y sus adaptaciones, pues que consideramos que Dios es Eterno, he preferido mantener el Texto original y trabajar a partir de su información:

“Al principio creó Dios los Cielos y la Tierra.

La Tierra estaba confusa y vacía...”.

21. Ahora bien, que la Tierra haya vivido un periodo geohistórico caracterizado por una vacuidad planetaria (en lo que se refiere a la Biosfera) es un dato tan elemental y evidente como que nacemos desnudos. Desde la óptica de la geología clásica no se habla de un período histórico de vacuidad cortesaria al estilo que nos lo quiere presentar el autor del Génesis. Pero si nosotros debiéramos atenernos al criterio de la Geohistoria moderna tampoco sería correcto hablar de una vacuidad, para la superficie de la Tierra, a imagen y semejanza de la que vemos en la superficie de la Luna. Y precisamente de este tipo de vacuidad cortesaria es de la que nos habla el Autor de la Revelación.

22. La Luna, por ejemplo; hablando de la Luna sí podemos decir y decimos “que está vacía”. Por razones evidentes. En la Luna no hay plantas; la Luna no tiene atmósfera; la Luna no tiene océanos; la Luna no tiene nada sobre su Corteza Externa a raíz de cuyas propiedades nos podamos permitir el lujo de afirmar que la Luna tuvo, o está en camino de tener, una Biosfera.

De la Corteza de la Luna, en especial, aparte de no ser más que un interminable desierto que por no tener no tiene siquiera restos de alguna civilización perdida en los pliegues de uno de esos cataclismos asimovianos que tanto les gustaba a los lectores del siglo XX; y de la Luna, en general, podemos afirmar y afirmamos que “la Luna está vacía”. Sin atmósfera, sin océanos, sin continentes, sin vida de ninguna clase, ni vegeta ni animal, la Luna está Hoy tan vacía como Ayer lo estuvo la Tierra, antes de abrir Él, el Hijo de Dios, su boca y decir: “Haya Luz”.

23. No hay necesidad de insistir, y volver a insistir, en la imagen geohistórica desde cuyo cuadro el Verbo, abriendo su Boca, con su Todopoderosa Palabra vistió la Desnudez de la Madre Tierra con el Manto de Hielos que Él llamó “la Luz”.

Cuando, pues, el Autor Divino nos Revela de la Tierra que “al Principio estuvo vacía”, la foto científica que nos quiere transmitir y nos hace llegar su Creador, Dios Padre, es ésta, la de una Luna supergigante llamada La Tierra. Y sería a este Planeta en su Infancia, “desnudo” y expuesto a su destrucción, que Dios Hijo se acercó, para maravilla de todos los hijos de Dios, “no de esta Creación”, y abriendo su Boca dio Comienzo a la Creación del Género Humano.

24. Así pues, y para ir abriendo horizontes, la escalera de los elementos naturales que el Génesis nos invita a escalar nos planta delante de una Tierra sin océanos, sin atmósfera, sin continentes, sin casquetes polares, sin plantas, sin animales, sin aves ni peces. En una palabra, sin Biosfera. Y desde esta

retrospectiva, con toda la tranquilidad del mundo, un hombre de hace 35 siglos le preguntaba a todos los sabios de todos los tiempos y lugares, nacidos y por nacer:

“Señoras y señores, partiendo de aquel planeta vacío, tan vacío como la superficie de la Luna: ¿cómo creó Dios el agua, el hielo, el aire, la tierra, el fuego? Es decir, los océanos, los continentes, la atmósfera, los casquetes polares, las plantas, las aves, los peces y toda vida”.

Desde entonces la pregunta del Autor de la Revelación ha estado pendiendo sobre la inteligencia de los milenios.

25. A estas alturas en la distancia entre el autor divino y el lector del siglo XXI la respuesta oficial, en boca de teólogos y científicos, es que Moisés se limitó a fabricar una metáfora basada en una especie rara de hipérbole mística.

Personalmente no sé cómo llamar un fracaso que niega la posibilidad de cualquier victoria, y en la afirmación de la Nada espera ahogar en el mar del olvido su derrota. Puede que algún día llegue a encontrar la respuesta. Mientras tanto la primera tarea de este libro es demostrar, contra Descartes, que Dios no miente. La segunda, que los genios se creyeron más listos de lo que en realidad fueron. Y la tercera, dar respuesta correcta a la pregunta hacia la que ha caminado la Civilización: “¿Cómo creó Dios el Universo?”.

26. La necesidad que obliga a empezar por algún sitio nos ha plantado delante de la Información Bíblica al caso:

“Al principio creó Dios los Cielos y la Tierra.

La Tierra estaba confusa y vacía, y las Tinieblas cubrían la faz del Abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las Aguas.

Dijo Dios: Haya Luz; y la Luz se hizo”.

¿Cuántas veces ha sido leída esta Información? ¿Cuántas veces ha sido comentada esta Revelación? ¡Cuántas generaciones han intentado arrancarle su secreto! ¿Y cuántos pensadores fueron honestos consigo mismos y los demás y reconocieron que el coeficiente intelectual de quien creó estos Cielos y esta Tierra está tan lejos del coeficiente intelectual humano como lo está el Infierno del Cielo?

(En este libro el tiempo se entenderá siempre a escala geológica. Sobre la marcha ya se irán abriendo horizontes. El Principio es el problema. Y el problema está en la elección de la plataforma).

3.- CREACIÓN DE LA TIERRA

27. La Información bíblica nos planta sobre una plataforma geológica específica. En concreto, la Revelación extiende a nuestros pies un periodo geohistórico. Si desde su Información (“la Tierra estaba vacía”) miramos alrededor, y borramos de la superficie del Globo todos los elementos clásicos de la Naturaleza: atmósfera, continentes, océanos y casquetes polares; ¿qué es lo que nos queda? ¡Nos queda un planeta vacío el día antes del Nacimiento de su Biosfera!

Mas el punto, hacia el que la inteligencia ha sido puesta en marcha, se centra en la búsqueda de la respuesta tras la cual se perdieron tantos esfuerzos. Quiero decir: partiendo de un planeta de esas características geológicas, con una corteza primaria carente de cualquier elemento natural con el que empezar a hacer algo, la imagen más cercana a su estado primario la visión de la superficie de la Luna, partiendo de este estado primario la pregunta es:

¿Cómo se las arregló Dios para crear la Biosfera?

Esta sería la forma antigua de enfocar el tema.

Pero hay otra.

28. Enfoquemos el tema desde una perspectiva nueva. ¿Por qué no nos hacemos a nosotros mismos la pregunta? A saber: ¿Qué serie de procesos físicos tendríamos que desencadenar, controlar y dirigir para trabajando con una plataforma geológica semejante crear una Biosfera?

¡Ver para creer! En el futuro veremos con los ojos de la cara a Dios en acción, y nos maravillaremos contemplando cómo hace Dios sus Obras. Hablando sobre las cuales su Hijo, mientras nos lanzó una Invitación a asistir al Espectáculo de la Creación, nos maravilló diciéndonos “que su Padre hará Obras más grandes que ésta”. De lo cual también entendemos que esa Invitación fue la Causa de la Participación de los hijos de Dios en esta Obra, la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra; Invitación que llegó a su felicidad suprema cuando llamando a sus hijos los hizo partícipes de nuestra Formación, y diciendo “Hagamos al Hombre nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”, la Invitación fue abierta a la Participación en el Acto Creador.

Dicho lo cual, y para no perdernos en caminos paralelos, y pues que el Origen de nuestro Universo no puede ser visto por nosotros sino con los ojos de la Inteligencia, será con estos ojos de la inteligencia que vamos a ver cómo Dios creó la Luz, y todas las cosas.

29. Ni que decirse tiene que la recuperación para la Memoria de la Humanidad de una Realidad Histórica a la que se le negó al Género Humano el acceso, por lógica ha de chocar con los sistemas cosmológicos que, para llenar ese vacío, el Mundo Moderno se creó.

Irrelevantes los detalles sobre los orígenes de los sistemas cosmológicos del siglo XX, a los que para darles mayor veracidad virtual se les asignó el tiempo incluso en nanosegundos, la entrada en juego del verdadero sistema histórico en el origen del Universo tiene que noquear la inteligencia de todos aquellos cuyo pensamiento estén anclados aun en el océano bajo cuyas aguas murió el Mundo Moderno.

Por mi parte, acostumbrado a navegar libremente por el Conocimiento de las Memorias del Universo, siempre corro el peligro de avanzar a más velocidad de la que el lector pueda seguirme. Confío en poder superar este problema. Al menos yo así lo espero.

La plataforma geohistórica de la que vamos a partir la he dibujado.

Al alba del Primer Día del Génesis la Tierra estaba vacía, desnuda, sin océanos ni continentes ni atmósfera ni casquetes polares. Ninguno de los elementos naturales vestía la desnudez de la Tierra el día después de su nacimiento. ¿Cómo creó, entonces, Dios la Biosfera?

¿Cómo, si tuviésemos el Poder, la crearíamos nosotros?

30. De hecho, *Dios creó la Tierra en las Tinieblas*, pues el Autor escribe que, una vez creada la Luz, Dios separó la Luz de las Tinieblas; y luego dice, que “creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas”.

De aquí la pregunta: ¿Dónde quedaban, y quedan, esas Tinieblas “que cubrían la Haz del Abismo” entre las cuales Dios creó la Luz?

Esta cuestión recibirá a su tiempo su debida respuesta. De lo que se lee se ve, a ojo de águila, que donde quiera que se hallasen esas Tinieblas entre las que creó Dios la Luz, en su Origen la Tierra no fue creada en el seno de las estrellas de nuestros Cielos. Afirmación temprana avanzando sobre alas de aurora, pero que se la verá cubriendo el firmamento del Siglo con la potencia del Sol apartando la Noche del Día.

Basta coger papel y lápiz, animar la información partiendo del Principio, relacionar Luz con Tierra y hallarse con una imagen revolucionaria en la plenitud de su grandeza. Hasta que esta imagen sea dibujada queda un trecho.

Andémoslo.

31. En verdad mi trabajo en esta Introducción consistirá en crear esta pintura, integrarla en la Historia de la Tierra y, partiendo de este cuadro, abrir la Puerta de la Luz de la Inteligencia a todas las ciencias.

¡Hay algo más natural que conocer de dónde venimos!

Por lo pronto, una vez sobre el papel situado el Mar de las estrellas de nuestros Cielos entre la Luz y las Tinieblas, la Admiración no sólo se despierta, sino que nos abre los ojos a un Escenario Creador rayano en la incredulidad: “La Tierra fue creada al otro lado del Mar de las estrellas de nuestros Cielos”.

Pero dejemos que la Luz nos despierte, nos abra los ojos, y la “potencia” ahogada, creada para devenir “acto”, esta Vocación de una Inteligencia nacida para crecer en la Omnisciencia natural a su Creador, realice esa Naturaleza tan nuestra, por culpa de una Rebelión ahogada en el abismo de la Ignorancia, madre de todas los Crímenes, entre cuyos ríos de sangre la Madre Tierra se siente morir de vergüenza y tristeza ante los ojos del Cielo. Por ella levanto yo mi alma del polvo, y quiera Dios hacer de nuestras lágrimas de horror ante un odio que no cesa, ríos de alegría que jamás se sequen.

32. En lo que a la inteligencia de la Creación se refiere, iqué padre no le descubrirá a sus hijos sus más íntimos secretos!

Creada fue la Tierra allá, en las Tinieblas, al otro lado de las estrellas del Firmamento. Sí, pero ¿por qué?

Desde la distancia vista, la Tierra dibujaba en el espacio un planeta con toda la cara de un satélite, tipo Luna, sólo que muchas veces más grande. Planeta “vacío” sobre ese Abismo cuya Haz estaba cubierta por las Tinieblas, ¡cómo no sentirse confusa!

¿La creó su Dios para abandonarla en las Tinieblas? ¿Dónde estaba ese esposo estelar que le había dado su Creador para ser ella su esposa celestial? Desde su nacimiento Tierra y Sol habían sido prometidos en matrimonio perpetuo; de su abrazo la Vida a Imagen de Dios emergería para alegría de todas las estrellas. Separada de sus hermanos los planetas, abandonada en las Tinieblas que cubren la Haz del Abismo al otro lado del Mundo de las estrellas, la destrucción rodeándola, su futuro pendiendo de un hilo bajo un puente de piedra, ¡cómo no sentir la Confusión rajando el alma!

33. ¿Promete Dios aleluyas que enloquecen de alegría y una vez consumado el nacimiento le da la espalda a su criatura, la entrega a su destrucción, y vamos a otra cosa?

Ay, el corazón de la Tierra, ese corazón tierno en su esperanza más fuerte que el rayo y la tormenta, entregado a la soledad perpetua que precede a la desintegración de la consciencia y de la razón. “Ay, mi alma, que se me parte en pedazos ante la indiferencia de mi Creador”, llora descompuesta la Madre que nunca parió, y en su Confusión siente creer que nunca parirá.

Se anunció la boda, se la eligió dama de honor, bella como sola ella, esa Luna que espera en silencio con su ramo de flores la llegada de su señora y reina, y al poco se ve abandonada en las Tinieblas....

34. “Vacía y confusa”, abandonada en las Tinieblas al otro lado del mundo de las estrellas, la Tierra se encoge, brazos alrededor de rodillas, esperando la Muerte. Ya la rodea. Ya se deja caer sin fuerzas. El sueño que todo lo cura, arrojándola de la Creación como piedra que se rompió al golpe del escultor, se la llevará al polvo del que la sacó su Creador. La Tierra respira sin aliento. Se tumba alrededor de la última chispa de calor. Es la Sabiduría que abrazándola la cubre con una manta, y al oído le susurra palabras de confianza y amor:

“Aguanta, hija mía, ya llega tu Creador”.

Este era el escenario; y esta será la plataforma desde la que empezaremos a subir la escalera de los elementos naturales.

Cómo he llegado yo a montar este escenario para una Introducción Cosmológica se entenderá a su tiempo. A falta de números, buenas son letras. Y estimular la inteligencia con palabras es como azúcar en mano de niño. La Inteligencia sin el Poder es estéril, y el Poder sin Ciencia se hace Fuerza de destrucción. Pretender que el Hombre es la medida de todas las cosas es pistola en las manos de suicida; negar la existencia de Dios en base a la Ignorancia es alimentar el Genocidio de la Extinción. Las Razones del Creador del Cosmos no necesitan de justificación, y es de Criatura insensata pedirle explicaciones a su Creador. Quien puede destruir un Universo con su sola Palabra hace lo que hace porque ama la Vida; escandalizarse de Su Poder y las razones por las determina que su Creación camine por una u otra senda es hacer uso de la Libertad para cometer Homicidio. No es en la Ignorancia que viene de la Negación donde se halla la Victoria de la Ciencia; y en fin, que todo lo que sube ha de bajar y no puede reinar la Mentira por siempre mientras la Verdad viva.

Sigamos pues.

CAPÍTULO 4.- CREACIÓN DE LA BIOSFERA

35. Tenemos, pues, dos realidades: la Tierra de un lado, y del otro tenemos a Dios. Aquí se trata de saber, cómo partiendo de aquella plataforma geológica, “vacía”, creó Dios la Biosfera.

Dije antes que esta pregunta nos la podríamos hacer a nosotros mismos. Pues conocedores de las ciencias de la materia y su comportamiento siempre podríamos poner sobre la mesa una secuencia geofísica que se aproxime lo más posible al modelo histórico real. Y lo dije porque este es el mismo problema al que se enfrentó Dios y debería resolver. Y resolvió. Sobre lo cual no es necesario explayarse ni machacar más de la cuenta. Los resultados saltan a la vista y llenan todo lo que contiene la Tierra.

36. El hecho es que “porque Él conocía la respuesta” Dios resolvió el problema de la creación de la Biosfera partiendo de aquella estructura geológica, en apariencia informe. Y Él conocía la respuesta porque conocía todas las igualdades que las ecuaciones geofísicas le ponían sobre la mesa.

Perfecto conocedor de esas ecuaciones y sus soluciones, Dios se levantó, subió al escenario, abrió su boca y dio a conocer su Verbo: “Haya Luz”.

37. Hablamos de la Fusión del cuerpo geofísico externo. Y aquí podríamos lanzarnos a la redacción de una fusión por fuego desde el exterior, o bien traer a estrado una fusión causada por una compresión desde afuera hacia adentro, tal cual si el campo gravitatorio se colapsase en sí mismo hasta reducir su radio a la mínima expresión posible.

De mantenernos aún la Ignorancia esclavizados al Muro de la Muerte la elección estaría abierta. No es este el caso, y en consecuencia paso al grano.

38. El primer paso que Dios dio, para proceder a la fusión del cuerpo geofísico, fue “la elevación de la densidad por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre”. El efecto inmediato fue el que sigue:

Enseguida la Tierra comenzó a girar sobre su eje a velocidad cada vez más alta.

Bajo la presión gravitatoria generada, como una ráfaga de viento le comunica a todo lo que está en los bordes de su trayectoria un movimiento acelerado, el Globo terrestre comenzó a rotar sobre su eje a velocidades cada vez más elevadas.

Este fue el primer efecto.

39. En lo que se refiere a los fundamentos de esta Naturaleza de los campos gravitatorios implicados en un espacio tridimensional específico, tal que la densidad puede elevarse, o reducirse acorde a la ley de la transformación de la energía, estando esta Naturaleza de los Campos en la raíz de la relación entre la energía universal y la materia astrofísica, la Creación no hubiera podido tener nacimiento sin ser Dios un Conocedor hasta el infinito de dicha Relación Cosmológica en la base de la Expansión del Cosmos y la Construcción de Universos.

La transformación de la energía gravitatoria en fuerzas físicas materiales: Campos eléctricos, luz, energía cósmica, etcétera, es, en efecto, el puntal maestro sobre el que todo el edificio de la Creación basa su estructura. Ya se verá en lo que viene lo que esta Relación implica y significa.

40. Por consiguiente, de rotación cero, cual le es natural a todo cuerpo astrofísico cuyo Núcleo se halla al borde del colapso, la Tierra comenzó a girar sobre su eje a velocidad cada vez mayor. Velocidad de rotación que Dios calculó acorde a la necesidad; la elevación cinética del cuerpo de la Tierra debía estar en correspondencia con la densidad gravitatoria por unidad cúbica astrofísica que la había de producir.

Esta correspondencia entre densidad gravitatoria de un campo y los parámetros termodinámicos de los cuerpos astrofísicos es una de las leyes fundamentales del comportamiento de la Materia Cósmica.

41. Este fue, pues, el primer tramo de la secuencia geohistórica en el Origen de nuestra Biosfera.

El efecto de Fusión del cuerpo geofísico externo: Manto y Corteza, en respuesta a la Activación del Núcleo Astrofísico de la Tierra, no se hizo esperar.

Veamos si podemos entrar en el cuadro y desde el interior del lienzo sentir el Movimiento que por ser Memoria se encuentra como objeto de decoración colgado en la Pared de nuestra Historia Universal.

Dado que sabemos que la Materia que reacciona a la Gravedad de forma directa es la Materia Astrofísica, y por los efectos llegando a la causa comprendemos que los parámetros cinéticos de un cuerpo estelar proceden de esta relación de correspondencia con las propiedades del campo gravitatorio en que se ubica, podemos abrir nuestra inteligencia a la aceleración rotativa del Núcleo de la Tierra como efecto de la elevación de la Densidad del Campo Gravitatorio de la Tierra que Dios impulsó.

42. Creada esta Activación del Núcleo Astrofísico de la Tierra, por la que el Transformador Geo-Nuclear se dio a la producción de Fuerzas Físicas Naturales a su Cuerpo, a saber, fuerzas electromagnéticas y calor, el pulso sismológico de la estructura geofísica interna se disparó, viviendo en el Acto tanto el Manto como la Corteza de la Tierra el efecto natural a su sujeción al proceso de expansión del Núcleo físico desatado por Dios, de un lado, y su elevación térmica, del otro.

43. Como el rugir del rey de la selva cuando se despierta, como los ecos de los primeros rayos de la tormenta, como una estrella en el día de su Implosión, como un terremoto de proporciones astronómicas sacudiendo el Manto bajo el que el Núcleo había estado durmiendo, ambos, Manto y Corteza, comenzaron a calentarse y a crujir bajo una sinfonía de terremotos y volcanes.

El espectáculo del despertar de aquél gigante que yacía dormido en el corazón de la Tierra transformó la superficie terrestre en un mar de lava viva sacudida por un proceso vulcanológico de indescriptible poder y belleza.

Como el soldado que obedece a su rey y señor y a la orden de batalla pega un brinco, agarra la espada y el escudo y sin pensárselo se lanza al combate rugiendo con la voz de un volcán, y con el poder de unas piernas que levantan terremotos hace crujir el suelo bajo sus pies, de esta manera maravillosa, en unas horas geológicas aquella Tierra “confusa y vacía” se convirtió en un océano de lava viva, bajo cuyas corrientes pareciera moverse un ejército de volcanes luchando contra las olas magmáticas de un Manto que había roto los diques exteriores y campeaba alegre por la superficie de la Tierra. Maremotos, gigantescos tsunamis de lava sacudieron la superficie terráquea; de sus crestas salieron despedidos a la estratosfera islas de magma, que, enfriándose, se convirtieron en roca y volvieron a caer al océano de fuego con el estruendo del meteorito, del cometa.

CAPÍTULO 5.- FUSIÓN DE LA CORTEZA

44. Vemos pues, que tomando de lo que se ve lo que se deduce, tal cual la inercia por sí misma propone, que partiendo de lo que se tiene las consecuencias a las que conducen los hechos no admite incongruencias, si bien es cierto que el que tiene no suele valorar lo que otro pierde; es siguiendo esta línea de pensamiento que la respuesta, de orden físico, al enigma bíblico, pone en movimiento una serie geofísica cuyas principales estaciones de recorrido son:

1: Fusión de la Corteza Primaria

y 2: Sublimación de la Proto-Atmósfera resultante.

45. El motor de esta serie geohistórica fue el Núcleo. La energía necesaria para provocar este cambio de estado la produjo Dios mediante la aceleración del ritmo de trabajo del Núcleo; aceleración revolucionaria efecto, a su vez, de la elevación de la Densidad Gravitatoria por Unidad Cúbica Astrofísica del Campo Gravitatorio Terrestre.

En términos prácticos, comparando ahora el Cuerpo Geofísico con una Máquina, digamos que Dios llenó el tanque (Campo Terrestre) de energía (Gravedad), ocasionando de esta manera la elevación automática de los parámetros del Motor Geonuclear al Punto Crítico de Implosión Astrofísica.

El hecho de que este Punto Crítico no fuera rebasado se ve por los efectos causantes de la Sublimación de la Proto-Atmósfera, a su vez origen de los casquetes polares, sin los cuales el Sistema Biosférico no hubiese nacido, y cuya desaparición presupone su caída irrecuperable.

Así pues, una vez que la Corteza Primaria se hubo transformado en un mar de lava viva, abarcando sus costas de un polo al otro polo del Globo, y la Proto-Atmósfera (Primigenia) levantó su cuerpo hasta el techo del Planeta, el cuerpo geonuclear comenzó a ralentizar su número de revoluciones por unidad geológica de tiempo.

46. Era ya el Mediodía cuando los gases producidos por la fusión cortesia se habían acumulado alrededor del Globo y dado origen a una Atmósfera Planetaria, primitiva, pero que contenía en su volumen todos los elementos necesarios para dar a luz a nuestra Biosfera.

Aquella Atmósfera siguió creciendo durante toda la Mañana y con el paso de las Horas empezó a ocultar bajo su volumen enrarecido el mar de magma que le diera origen. (Siempre hablando a grandes rasgos, grosso modo, en líneas generales, concentrando la atención en el todo en preferencia a los detalles).

Estas cosas pasaron durante la Mañana del Día Primero. Todavía quedaba una Tarde por delante.

47. Teniendo en cuenta la mecánica de la fusión de los sólidos, una lección para parvulitos que se suele dar en todas las clases desde tiempos muy antiguos, y que nos ahorraremos su meollo, obviando el conocimiento íntimo de las estructuras cristalinas y la manipulación a que se presta desde la química como desde la física, y entendiendo que esta mecánica elemental fue la que Dios le aplicó a la Corteza Primaria de la Tierra, podemos afirmar sin miedo a una caída en el absolutismo de la todopoderosa razón de la ciencia, y menos aún en la trampa noblesca de la dogmática de la Academia, que la estabilización

dinámica del edificio geofísico externo de aquella Tierra Primaria surgió como consecuencia del decrecimiento de la actividad sísmológica de su cuerpo interno.

Digamos que aquella Fuerza que empleó Dios para jugar con la Tierra como si se tratase de una batería de volcanes con la que componer una sinfonía única, espectacular, maravillosa y alucinante, y después de haberle sacado chispas y truenos a los platillos, bien porque se hubiera cansado y no pudiera más, bien porque destrozó las baquetas, el hecho es que la Fuerza cayó, y se hizo el silencio. Traducido al cristiano:

48. Siguiendo la ley de la inercia, transformada la energía causante de la fusión de la Corteza Primaria, una vez cumplido su trabajo el Núcleo Astrofísico de la Tierra regresó al estado de equilibrio anterior al momento de abrir Dios su boca y dar a conocer su Palabra: “Haya luz”.

De manera que según el silencio se fue haciendo más espeso, hasta igualar la espesura de la Atmósfera Primaria así creada, el color rojo y amarillento volcánico de la Corteza Primaria empezó a difuminarse, a caer, y a adquirir el color de la materia sólida volcánica. Y así al entrar en la recta de la Tarde del Primer Día del Génesis, la Tierra comenzó a regresar a su estado natural de equilibrio entre las diferentes partes que componen su cuerpo geofísico.

49. La estación terminal de este proceso (creación de la Atmósfera Primigenia mediante) era la Sublimación de una Proto-Atmósfera cuya composición química primaria podemos compararla a la de los planetas “gaseosos” cuya evolución no fue sometida a este acontecimiento especial, si bien no olvidando la fenomenología única a que Dios sometió la formación de la Corteza Primaria de la Tierra, asunto que se tocará cuando le toque y le convenga al ritmo de esta Introducción.

Por lo tanto, y siguiendo, una vez aislada la Tierra de una fuente de energía externa con la que entablar un chat de energía, por introducir caracteres diarios en el tema, el Núcleo de la Tierra, a raíz de la transformación del campo gravitatorio en fuerzas mecánicas, el Núcleo entró en una peligrosa recta de colapso astrofísico (asunto éste que se tocará igualmente cuando convenga y venga a cuento. Lo importante son los hechos, y el hecho fue que:) Durante el recorrido del “estado de fusión masiva” al “estado de equilibrio geofísico” se solidificó la Corteza de la Tierra y la Proto-Atmósfera, como resultado, entró en una fase de Sublimación Súbita.

50. Al caer la Noche del Primer Día, sin ir más lejos, la Proto-Atmósfera se había transformado en un Manto de Hielo.

Manto de Hielo que cubrió la Tierra de polo norte a polo sur, y era la Luz de la que habla el Génesis.

Grosso modo: del Fuego al Hielo.

CAPÍTULO 6.- CREACIÓN DE LA ATMÓSFERA PRIMIGENIA

51. Naturalmente he pasado por este Primer Día lo más rápido posible pensando en trabajar desde una base sólida. No quería que sin saber de qué estoy hablando el lector se pierda en el intento de comprender la idea que le estoy dibujando.

Fusión de la Corteza Primaria y Sublimación de la Atmósfera Primigenia, estos fueron los dos procesos principales que Dios produjo durante el Primer Día.

(El factor tiempo se queda en la incógnita. No seré yo quien le ponga números al tiempo de desarrollo que empleó Dios en cada proceso.

Por las razones que iremos viendo mi consejo al lector es que tampoco se preocupe demasiado. Sobre todo, porque siendo Dios omnipotente y una vez definida la potencia desde la relación de la fuerza con el trabajo una de las cosas al alcance de la mano del Creador es acelerar un proceso a su máxima expresión posible.

Cuando hablo de omnipotencia la entiendo desde esta óptica. Lógicamente la materia pone unos topes, hacia arriba y hacia abajo.

También lo doy por sentado).

52. ¿Pero qué hizo Dios para desencadenar la rotación acelerada del Globo en el origen de la fusión de su cuerpo geofísico?

Muy bien, “Dios dijo y así se hizo”. Yo soy el primero en pasar olímpicamente de preocuparme de cómo lo hiciera o cómo hace Dios lo que quiere hacer. El caso es que creado a su imagen y semejanza mirar para otro sitio y despreocuparme de una respuesta sin la que mi ser se sentiría insatisfecho, no es lo mío. No me basta creer. Quiero decir, me sobra, pero si puedo ver, y como resulta que tengo ojos para ver, si veo, mejor todavía.

Así que insisto: ¿Qué fuerza capaz de provocar semejante serie de procesos geofísicos puso Dios en acción para desencadenar de aquella manera la rotación acelerada del globo terráqueo?

Lo que Dios llevó a cabo al alba del Primer Día fue generar un campo de energía. (Ya veremos que la Naturaleza Divina y la Esencia del espíritu Creador se encuentran en la sustancia de esta declaración: “Dios es Energía”, sobre cuyo campo ya tendremos tiempo de ir abriéndonos camino. De hecho, a medida que la inteligencia se vaya abriendo camino a la contemplación de la Naturaleza Increada del Ser Divino iremos viendo cómo la energía creadora se transforma en las fuerzas naturales al cuerpo sobre el que el Acto Creador se está realizando).

Lo primero, por tanto, que Dios hizo al alba de este Día Primero fue generar un campo de energía. Y lo segundo proyectar ese campo de energía sobre la Tierra.

53. Decía yo que lo primero que hizo Dios al alba de este Día Primero fue generar un campo de energía. Y lo segundo proyectar ese campo de energía sobre la Tierra. Y declaré yo que Dios es Energía; y que su manifestación física se produce mediante su transformación en la naturaleza del campo del objeto sobre el que Dios proyecta su fuerza. En el caso que nos ocupa, la Tierra, el campo de energía que Dios generó se transformó en energía gravitatoria.

54. De una forma más movida, para no perdernos en movimientos por su peso científico muy lentos, diré que el campo gravitatorio terrestre absorbió aquel río de energía y dobló su densidad media por unidad cúbica astrofísica. Esto de un sitio. Y del otro, que Dios dobló la densidad original del campo gravitatorio terrestre en razón de los cálculos estimados que había hecho para llevar el Núcleo de la Tierra a su Punto de Implosión Astrofísica, efecto de cuya implosión sería la fusión de la Corteza Primaria.

La consecuencia inmediata de la multiplicación de energía por unidad cúbica astrofísica a que se vio sujeto el campo gravitatorio terrestre fue producir el efecto de rotación orbital acelerada que emprendió la Tierra.

(Según vayamos avanzando ya se irá viendo en qué medida la velocidad de transformación de la energía gravitatoria en masa y calor, y la velocidad de rotación del cuerpo celeste considerado mantienen una especie de relación semejante a la de cualquier máquina con el combustible que le es necesario para su funcionamiento).

55. Ya sé, me imagino que enfocado el tema a esta velocidad no parece que comparar el campo gravitatorio con un tanque de combustible que se llene y se vacíe nos vaya a llevar a ninguna parte. Pero eso es lo que pasó, la respuesta automática de la Tierra a la multiplicación de la densidad media de su campo gravitatorio fue la aceleración instantánea del número de revoluciones a que se había estado moviendo hasta entonces su Núcleo. Y la respuesta del Núcleo a la elevación de sus revoluciones de trabajo fue la producción de calor.

(Más superficialmente, o menos en profundidad, quien menos quien más conoce cuál es el producto final de la fusión de los sólidos. Digo esto hablando sobre la fusión de la Corteza Primaria. Los volcanes son el mejor ejemplo que pueda yo llamar en mi ayuda. La asociación entre erupción volcánica y masas de gases elevándose al cielo es un clásico de la Naturaleza, y la foto nos ahorra tener que navegar por entre las redes cristalinas y sus enlaces moleculares, viaje placentero para algunos, bastante pesado para otros. A nivel industrial los altos hornos nos ofrecen gratuitamente otro ejemplo. Pero si lo que nos preocupa es conocer a fondo el tema lo mejor es servirse de un experto en ciencias de la Naturaleza y preguntarle cómo se las arregla la materia sólida para retardar lo peor; después de todo el comportamiento de las redes cristalinas sometidas a una fuente de calor en alza es un caso omnipresente en los manuales más elementales de física).

56. Las preguntas que aquí nos traen de cabeza son las siguientes:

¿Qué iba Dios buscando al poner a tope los motores del transformador geofísico?

¿Qué pretendía al provocar la aceleración de las revoluciones de trabajo del Núcleo de la Tierra y producir la fusión de la Corteza Primaria?

(Las otras cosas que he dejado en el aire, la naturaleza química de la Corteza Primaria y su formación son detalles que intentaré recoger más adelante cuando entre en el capítulo de la Creación de la Tierra. En su momento procuraré entrar también en la naturaleza astrofísica del Núcleo y la relación que la materia estelar y los campos gravitatorios mantienen y están en el origen de las propiedades del cosmos. Apuntar, como he hecho, que esa relación energía-materia se traduce en luz y calor no es una idea gratuita, sino simplemente la forma más natural y sencilla de explicar el proceso básico en el que las estrellas y las galaxias tienen su origen y acorde a cuya fenomenología se distribuyen e interaccionan. Pero pues que lo prometido es deuda espero acordarme más adelante, y si no lo hiciera espero que el lector disculpe este tic psicológico que me afecta a la hora de pagar “deudas”).

57. Regresemos entonces, recojamos el hilo y sigamos la senda que en las tinieblas del túnel la Luz nos marca.

Iba diciendo que una vez activado el Núcleo, por la presión de la multiplicación de la densidad gravitatoria del campo terrestre, la transformación de la energía en calor precedió a la fusión del cuerpo geofísico. Y preguntaba luego qué es lo que esperaba Dios obtener de esta fusión.

A raíz de la representación de la fusión de la Corteza Primaria la respuesta es la siguiente:

Dios iba buscando la producción de una Atmósfera químicamente predeterminada. En otras palabras, el efecto final que Dios produjo al pisar el acelerador del transformador geonuclear tenía en la Atmósfera Primaria su estrella polar.

(Obviaremos en esta sección todo lo referente a las matemáticas de control de vuelo desde el estado inicial al final. La lógica de la victoria alcanzada implica en su estructura y desarrollo la superación de un complejo sistema de incógnitas. Los resultados a la vista no sería justo arriesgarse a perder el hilo en base a consideraciones específicas “sólo aptas para genios”.

Pero sí sería bueno dejar claro que la necesidad de atravesar ese mar de ecuaciones tenía el futuro por premio. Cualquier error a la hora de doblar la densidad gravitatoria por unidad cúbica astrofísica más allá de un punto crítico hubiera conducido al sistema geofísico a su transformación en una especie de supernova planetaria. En ese caso la Tierra se hubiera desintegrado en un enjambre de meteoritos. Pero regresemos al tema).

58. Iba diciendo que, una vez alcanzado el Mediodía de esta Jornada, la Tierra se encontró envuelta en una Atmósfera, super saturada con uno de los elementos más abundantes en los espacios exteriores, el Hidrógeno. En todos los demás aspectos la atmósfera terráquea era semejante a las atmósferas de los demás planetas.

En colores digamos que del blanco y negro típico del cuerpo lunar la Tierra pasó al rojo brillante y vivo de las fulguraciones solares, sólo que, en líquido, para finalmente irse apagando y enfriarse hasta desvanecerse su superficie en el seno de una nube espesa, tan envolvente y enigmática como una nebulosa que orbitase alrededor de un campo imaginario a la velocidad de crucero de un cometa de Navidad.

Digamos...

Y dejémoslo ahí.

CAPÍTULO 7.- CREACIÓN DE LA LUZ

59. Y seguimos.

Espero que me hayáis seguido el hilo hasta aquí y la velocidad a la que mi pensamiento se ha lanzado a recrear las Memorias de nuestro Universo no os haya supuesto ningún inconveniente.

Sigamos pues.

Una vez que la Tierra transformó la energía que su Creador le suministrara en fuerzas naturales a su sistema geofísico, y la implosión geonuclear provocó en la arquitectura de su cuerpo los dos procesos mecánicos descritos: Fusión de la Corteza Primaria y Producción de la Atmósfera Primigenia; una vez esta primera secuencia materializada, el motor geonuclear fue bajando sus revoluciones de trabajo hasta alcanzar un nuevo estado de equilibrio.

60. Desde los manuales de Física se le puede seguir la pista a este proceso. De hecho no hay más que invertir la secuencia, bajar la velocidad de rotación del Globo, también la temperatura del Planeta, y lo demás es un juego de niños, aunque todo hay que decirlo: de niños, sí, pero de niños intelectualmente capacitados para ver el juego de fuerzas que supone el Sistema de la Creación, en el que Dios entra como “fuente universal de energía”, y donde el campo gravitatorio se manifiesta acorde a los principios clásicos de la energía, es decir, se transforma, en este caso en las fuerzas naturales al cuerpo astrofísico determinado, transformación que está en la raíz del movimiento universal y hace posible la existencia tanto de estructuras sistemológicas astrofísicas puntuales, bien abiertas o globulares, cuanto de estructuras estilo el tipo de las galaxias; no en vano, tomando siempre el Verbo como fuente de inspiración, verdad que se verá sobre la marcha cuando entremos en la creación del Firmamento, Dios habla de la Gravedad como de esas “aguas ... que están encima del Firmamento...”, abriéndonos de esta manera nuestro Creador la inteligencia a la comparación de la Gravedad con el elemento líquido, realidad a que Él mismo está acostumbrado, le es natural y desde esta realidad : Gravedad = combustible líquido, Él trabaja. Ciertamente Gravedad en cuanto “energía líquida singular”, pero esto ya se verá con más detenimiento sobre la marcha.

61. Así pues, una vez transformada la multiplicación extra del volumen original del campo gravitatorio que Dios causara diciendo “Hágase la Luz”, transformación de energía en el trabajo que implicaba de la Fusión del cuerpo geofísico externo, y una vez consumada la Fusión de la Corteza primaria y del Manto Geológico, esta serie consumada, la velocidad de rotación del Núcleo del Globo terráqueo bajó, y en su bajada arrastró la temperatura general del Planeta en su caída.

Las dos consecuencias inmediatas del descenso de temperatura en todo el cuerpo geofísico fueron:

1: Formación de la Litosfera

y 2: Sublimación de la Atmósfera.

62. Lo que dije antes, lo machaco ahora. Mi costumbre de tratar con estos procesos como parte de mi Memoria Viva me lleva por inercia a saltar por encima de tramos secuenciales que a los ojos de los demás pudieran ser no tan obvios.

Me explico.

Si dije que la velocidad de rotación y la velocidad de transformación de la gravedad en luz y calor están en relación directa, y ahora digo que la velocidad de rotación de la Tierra comenzó a bajar, se entiende que este descenso le afectó al Núcleo. Sus revoluciones de trabajo en caída vertical descendente una vez que el combustible suministrado había sido consumido en el proceso de transformación de la gravedad en calor, la temperatura geológica general comenzó a descender. Primero la del Núcleo, luego la del Manto, y finalmente la de la Corteza. Consecuencia de este enfriamiento sería la creación del anillo litosférico y la sublimación de la Atmósfera. Sobre esta sublimación vamos a tratar a continuación.

63. Y una vez más, hablando sobre la Fusión de la Corteza Primaria, insisto en la elementalidad del conocimiento de la fusión de los sólidos como línea de salida a la hora de entender el cambio en la estructura cristalina que se produjo en la estructura de la Tierra a raíz de la Fusión de su cuerpo geofísico primario.

En este orden el preconditionamiento artificial existente, en lo universal, respecto al origen natural de los planetas es un muro a superar por el lector. Esa imagen arquetípica para ignorantes que todavía se mueven a ciegas en el túnel de las vergüenzas del Siglo XX, donde una Gravedad que sale por arte de magia de la Nada comprime un mar de materia flotante que sale del sombrero del merlín de turno, y abracadabra produce un ente físico, esta imagen, cual se desprende del propio discurso, le viene al dedo a un cuento de Alicia en el país de la ciencia-ficción.

Y nada más.

64. Toda inteligencia que se precie y trabaje con un sistema donde los valores astrofísicos vienen determinados por la relación entre la materia (estrella) y la energía (gravedad) alcanza la conclusión, tomando la Astroiconografía como reflejo de la Realidad, que el enfriamiento temporal de los cuerpos estelares provoca el estacionamiento de la materia nebular sobre su cuerpo externo, siendo éste el Origen Natural de los Planetas.

En el caso del Origen del Planeta Tierra su Singularidad Cósmica procede del hecho de ser su Origen una Aplicación directa de la Inteligencia Creadora sobre el sistema materia-energía, asunto este en el que entraremos a su tiempo,

y determinó tanto los parámetros geofísicos primarios cuanto los efectos geohistóricos deducibles de dichas Aplicación Creativa.

Aquí podríamos preguntarnos por qué Dios no se limitó entonces a jugar con un Planeta con Origen Natural; cuestión que será respondida conforme avancemos pero que implica a la Teología, pues tiene que ver con el Porqué, siendo el Cómo el terreno propio de las Ciencias Físicas.

65. Regresando a nuestro asunto estrella:

Por sublimación de los Gases se entiende el paso de la materia del estado gaseoso al sólido sin pasar por el estado líquido. El ejemplo más cotidiano de sublimación gaseosa nos lo ofrece la Naturaleza todos los inviernos. Las nubes se transforman en nieve y granizo.

A nivel de experiencia casera el horizonte de experimentación se nos ofrece muy limitado, pero a nivel de laboratorio los experimentos abiertos a la curiosidad son numerosos. Como aquí no tenemos espacio ni medios para llevar las palabras a las imágenes concluyo diciendo que:

El Manto de Hielo en que Dios transformó la Atmósfera Primigenia, estrella de este Día Primero, era “la Luz” del Génesis.

66. Y dejo aquí a mis lectores reflexionar sobre el misterio de los misterios el más increíble, ¿cómo un hombre de hace tres mil quinientos años pudo hacerse una idea física tan moderna sobre el Origen de la Biosfera?

A. Fusión de la Corteza primaria,

B. Producción de la Proto-Atmósfera,

C. Enfriamiento de la Corteza y Sublimación de la Atmósfera Primigenia.

¿No es para quitarse el sombrero?

Este es un punto sobre el que debiera machacar, creo, o al menos eso debiera pensar. Imagino que tendremos tiempo de regresar a este asunto de la relación cognoscitiva, tal cual se describe en esta Introducción, del pensamiento de Moisés respecto al Contenido del Jeroglífico que llamamos “el Génesis”.

67. De todas maneras la relación de Moisés el Hebreo con la Historia Universal no se operó a través del puente de la Ciencia sino sobre los raíles de la Omnipotencia y el Todopoder, dejando la Omnisciencia, entendida como Ciencia, a Dios, el verdadero Autor de este Jeroglífico, no siendo las manos humanas otra cosa que plumas moviéndose al ritmo que marca el Pensamiento de quien se planta delante de la Eternidad y dibuja Acontecimientos en el lienzo de los Milenios con la misma facilidad que otros planean sus delitos a la luz de

todo el mundo. Dos asuntos, pues, la Omnisciencia y la Omnipotencia, platos distintos, y ya se servirán a su momento siguiendo las reglas de la buena mesa.

SEGUNDA PARTE

CREACIÓN DEL FIRMAMENTO DE LOS CIELOS

CAPÍTULO 8.- RECAPITULACIÓN GEOHISTÓRICA

68. La sorpresa al descubrir esta secuencia de acontecimientos geohistóricos donde juzgaron los genios del mundo moderno no haber nada, excepto la imaginación calenturienta y fanática de una mente en estado religioso febril (secuencia perfectamente científica en su planteamiento y desarrollo) no debe alejar de nuestra mirada la serie completa de hechos sobre los que, para facilitar la visión general del todo, he pasado a la ligera.

Recapitulemos:

69. Uno: Multiplicación Controlada de la densidad por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre. El origen de esta Multiplicación Controlada, dije, es la Naturaleza del Ser Divino.

70. Dos: Aceleración vertical de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear de la Tierra. De la que se derivó la aceleración rotatoria del Globo sobre su eje, y la implosión astrofísica del Núcleo en el origen del calor del Planeta.

71. Tres: Elevación termodinámica global del cuerpo geofísico, que desde el Manto se extendió hasta la superficie y produjo la Fusión de la Corteza Primaria.

72. Cuatro: Licuación de la Corteza Primaria bajo los efectos de la Fusión del Globo externo y producción de la Atmósfera Primigenia.

(La naturaleza química de la Atmósfera terrestre, sui géneris entre las de su familia planetaria, nos plantea un problema alternativo que no tocaré en este lugar, pero sobre el que volveré en su momento).

73. Cinco: Una vez concluida la transformación en calor del combustible gravitatorio, la Tierra volvió a las manos de la Naturaleza, ajustándose sus nuevos cambios a la ley de la Inercia.

A. Desaceleración de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear.

B. Caída de la velocidad de rotación del Planeta.

C. Y descenso de la temperatura del Globo.

Estos fueron los tres primeros efectos visibles.

74. Seis: estos tres efectos fueron causa de una nueva secuencia de efectos. El primero de estos nuevos efectos fue el enfriamiento de la superficie exterior del Globo, que ipso facto puso la primera piedra de la creación del anillo geofísico externo, la Litosfera.

75. Siete: También podemos hablar de Solidificación de la Corteza Secundaria. En fin, esto es ya según el gusto. Una vez que entremos más en profundidad tendremos tiempo de diferenciarlas. Avanzando un poco el tema digamos que la Litosfera es al Globo lo que la Corteza Secundaria es a la Litosfera. Resumiendo, la Corteza Secundaria es la capa externa de la Litosfera. Fue, pues, la Corteza Secundaria la primera capa litosférica que se solidificó.

76. Ocho: El descenso continuo de la temperatura geofísica a su antiguo estado de partida, que ya nunca alcanzaría, provocó la solidificación de la Corteza Secundaria, como he dicho, y la creación del anillo litosférico. La Arquitectura Geofísica siguió completando su cuerpo con el nacimiento del segundo anillo, el Manto, cuyo enfriamiento cerraría la fuente de calor de la que hasta entonces se había estado suministrando la Atmósfera Primigenia para conservar su estado natural.

77. Nueve: El enfriamiento de fuera hacia el interior del Globo por lógica tenía que convertir el anillo litosférico en un muro de anulación de trasvase del calor del Núcleo a la Atmósfera.

78. Diez: Térmicamente aislada del Núcleo la temperatura de la Atmósfera cayó en picado a la velocidad vertiginosa que el aislamiento impuso. Su volumen se congeló. El resultado fue la transformación de la Atmósfera en el Manto de Hielo que cubrió la esfericidad del Planeta de polo norte a polo sur durante la Tarde del Día Primero.

Como dije antes, este Manto de Hielo es la Luz en el Verbo del Primer Día.

79. Esta es la secuencia que hemos recorrido alegremente. Sobre la marcha he ido dejando hechos específicos que dan la talla de la Inteligencia Creadora, y su dominio de las ciencias del espacio, el tiempo, la materia y la energía. Dominio cognoscitivo que es como un campo en donde echa sus raíces el Árbol de la Ciencia de la Creación. Sobre estos hechos nos detendremos un rato en la próxima sección.

CAPÍTULO 9.- PRIMERA LEY DEL COMPORTAMIENTO DEL UNIVERSO

80. Dios aplicó al sistema geofísico la primera de entre las leyes que rigen el comportamiento del Universo: la transformación de la energía gravitatoria en luz y calor. Siendo esta primera ley el principio general sobre el que Dios ha construido la Arquitectura de los Cielos, es gracias a su manifestación en el espacio local que la geometría de nuestro Universo se mantiene constante en el tiempo. Ya sé que es un poco precipitado declarar algo tan fuerte, pero según vayamos avanzando la imagen que quieren transmitir a nuestra inteligencia los resultados expuestos se irá abriendo hasta desplegar en colores la magnitud de su belleza.

81. Esto sentado, la aplicación al sistema geofísico de la ley primera entre el grupo que rige la Física de los Cielos nos lleva a interesarnos por las reacciones que cuerpos estelares con propiedades diversas ponen en acción ante un mismo factor externo, como pudiera ser la entrada en tromba en el interior de su sistema de una corriente de energía, tipo cuerda gravitatoria intergaláctica que, según cruza los abismos, arrastra toda la materia suelta que se encuentra por su camino.

82. Las explicaciones a las que podamos llegar tendrán siempre en este Acontecimiento Histórico (multiplicación de la densidad gravitatoria del campo terrestre) su punto de partida. Sus derivaciones son las que nos llevan a formular la relación entre la energía universal y la materia astrofísica dentro del cuadro de la producción de luz y calor, las dos consecuencias visibles más directas que llegan a nuestros sentidos. Cuando hablo de producción de luz se entiende todo el espectro de la radiación estelar en la raíz de la energía cósmica. La importancia de esta relación energía gravitatoria-materia estelar se descubrirá en los capítulos que siguen. Al presente me ceñiré a los hechos, tomando siempre la Multiplicación de la densidad original del campo gravitatorio como la plataforma de arranque de esta Nueva Cosmología.

83. Hemos observado (y se ha hecho porque se ha inferido de los efectos finales su causa primera) que, al doblar la densidad cúbica astrofísica, es decir, la cantidad de energía presente en un campo gravitatorio, en caso en el de un planeta, y más específicamente el de la Tierra, la producción de calor del transformador astrofísico se multiplica por dicho múltiplo.

Si estuviésemos hablando de un transformador estelar la primera consecuencia visible se manifestaría en la intensidad de la luz producida.

En el caso que nuestro Creador nos presenta, el calor es la consecuencia directa en función de la naturaleza del transformador sobre el que Dios trabajó.

(La gama de transformadores astrofísicos está fuera de nuestra imaginación. Dentro del horizonte que se abre delante de nosotros es de suponer que esta gama comprende fuentes de rayos gamma, rayos X, y rayos de naturaleza indefinible para nuestro corto alcance del conocimiento del Cosmos. Y, en fin, ¡cómo atreverse a ponerle vallas a lo que no tiene fin!).

84. Las preguntas son: ¿Qué pasaría si en lugar de controlar Dios el proceso de transformación de la energía de un sistema astrofísico en luz y calor nos hallásemos en las fronteras de los Cielos y, por cualquier causa externa, un sistema estelar binario o múltiple sufriera una multiplicación fuera de control de la densidad de su campo gravitatorio? Y a la inversa, ¿qué pasaría si la velocidad de transformación del campo gravitatorio en luz o en cualquier otro tipo de radiofuente superase el ritmo de trasvase de energía de un sistema a otro? ¿No tendríamos que empezar a corregir nuestras hipótesis sobre el origen de las Novas y supernovas?

85. Aquí va otra: Las fluctuaciones de intensidad de la luz de las estrellas y las variaciones en sus periodos y ciclos orbitales ¿no son una llamada a nuestra inteligencia con la intención de abrirnos la mente a la identificación del universo como un océano de energía sobre cuyas Aguas flota la materia?

¿No es maravillosamente curioso que hablando sobre sí mismo y recordando aquellos días nos lo contara Dios diciendo: “que se cernía sobre la superficie de las Aguas”?

A mí personalmente no me cabe ninguna duda sobre la identificación del campo gravitatorio universal con un océano de energía donde tienen lugar corrientes que operan como canales de trasvase de la gravedad de unas zonas a otras, manteniendo Dios mediante este sistema de irrigación la Geometría de su Creación en perfecto estado de equilibrio.

Pero la cuestión que he propuesto anteriormente tiene que ver con la relación de nuestro universo-galaxia con el cosmos exterior, con el reino de las galaxias.

86. La pregunta era qué pasa cuando una corriente extra local irrumpe en tromba en el perímetro de nuestros Cielos y desequilibra una zona, bien por la multiplicación de la suma total de energía presente como por la aceleración instantánea de las revoluciones de trabajo de la materia astrofísica.

Mediante esta reseña la idea es recuperar el efecto de rotación acelerada que la Tierra experimentó al multiplicar Dios la densidad de su campo gravitatorio, efecto del que extraemos nosotros una ley de regularidad directa entre el proceso de producción de calor y la velocidad de rotación del transformador astrofísico.

La idea nos conduce a ver, que llevada una estrella a una rotación acelerada instantánea el efecto debe darnos por secuencia: la creación de una Nova, o de una Supernova si el cuerpo afectado por la multiplicación instantánea de sus revoluciones de trabajo es un sistema múltiple.

También en su momento nos entretendremos radiografiando este proceso de producción de novae y supernovas.

CAPÍTULO 10.- Y EL VERBO ES DIOS

87. Y recuperamos ahora el hilo que ha extendido ante nosotros nuestro Creador, que ha estado siempre ahí pero que en su Presciencia Él dejó yacer en las tinieblas hasta que la Inteligencia de nuestra Civilización abriera sus oídos al Lenguaje de la Ciencia de la Creación. Dicho esto, el resumen secuencial de los acontecimientos históricos protagonizados por Dios durante aquel Día Primero podemos dejarlo así:

A: Multiplicación de la densidad del Campo Gravitatorio Terrestre. (Este asunto de la multiplicación por Dios del volumen de energía de un sistema astrofísico dado, asunto que se encuentra en la base de la misma Creación, es un asunto que resolvimos asumiendo la naturaleza del propio Creador, naturaleza que le permite ser la fuente de energía fundamental de la que bebe el océano cósmico).

B: Elevación en vertical ascendente del ritmo de trabajo del Transformador Central Geofísico. (La existencia de una correspondencia innata entre densidad gravitatoria y rotación estelar está en la base de la luz y su intensidad).

C: Fusión del Manto y licuación volcánica de la Corteza Primaria. (Obvio cualquier comentario al respecto porque he confiado a la inteligencia natural del lector la conexión entre la causa primera apuntada y los efectos finales expuestos).

D: Producción de la Atmósfera Primigenia “clásica”. (Al hablar de “clásica” tengo en mente la atmósfera típica planetaria, enrarecida, caótica, tal cual la encontramos en los demás planetas de nuestro Sistema).

E: Enfriamiento del Núcleo y solidificación de la Corteza Secundaria, o Litosférica.

(Este fue el origen de la Corteza Secundaria. Sobre ella y durante el enfriamiento actuó Dios mirando a la formación del Sustrato Ecosférico Autónomo, sobre el que aún no he dicho nada, pero sobre el que ya se dirá algo. En fin, ahí están las dorsales oceánicas como pruebas de las fuerzas de arrastre que Dios puso en acción, de cuya solidificación se desprende el momento durante el que Dios se curró la geografía de los continentes.

La lógica más elemental impone su criterio y da por supuesto que un estado de semi liquidez es el momento perfecto para desplazar de la superficie del cuerpo semi sólido parte de su materia, tal como hace quien trabaja con el barro y luego expone la figura resultante al horno. En este caso el efecto horno lo asumió el proceso acelerado de solidificación que había emprendido la Corteza Secundaria.

Porqué abrió Dios en canal el hemisferio atlántico forma parte de la Arquitectura Geofísica en la base de la Creación del Plano Biosférico, sobre el que enseguida diremos lo necesario.

El hecho es que las fuerzas de arrastre que crearon el Canal Atlántico y dio lugar a las dorsales oceánicas dejaron sus huellas al solidificarse la capa litosférica. Y ahí están como testimonio de la existencia de la actividad creadora trabajándose las plataformas continentales.

No quiero decir nada sobre cómo le afecta esta creación a la teoría de la tectónica de placas. Además de la Teoría del Plano Biosférico pondré sobre la mesa otra prueba adicional contra el modelo geofísico que el siglo XX impuso por norma).

F: Sublimación de la Atmósfera Primigenia. (Dije que cuando la litosfera aisló a la atmósfera primaria del Núcleo: arrastrada por el descenso de temperatura la atmósfera se congeló, se sublimó, y el resultado final fue su transformación en un Manto de Hielo, que, como antes lo hiciera el mar de lava, cubrió la esfericidad de la Tierra de polo Norte a polo a Sur, de Este a Oeste).

88. Este Manto de Hielo que rodeó al planeta en la tarde de aquel día era la Luz que salió de los labios de nuestro Creador, cuando dijo: “Haya luz”.

Y así se hizo. Y así fue.

Lo contrario hubiera sido absurdo.

La Duda descartiana como método de relación entre la Inteligencia del Creador y la de la Criatura no es un método, es un muro de separación, una valla limitativa de las posibilidades y capacidades de la Ciencia para crecer en la dirección de la Omnisciencia Creadora.

Si por Omnipotencia entendí antes la facultad creadora de reducir el tiempo de trabajo de un proceso a su mínima expresión posible, entiendo por Omnisciencia ahora el dominio que en su Sabiduría ejerce Dios sobre todas las ciencias de la materia, el espacio, el tiempo y la energía. Y al hacerlo incluyo en su lista ciencias que operan en diferentes universos, sobre los cuales nada podemos decir, excepto maravillarnos de su infinito conocimiento.

CAPÍTULO 11.- CREACIÓN DEL FIRMAMENTO

89. Así pues, en mente el estado de la Tierra al final del Día Primero, envuelto el Globo Geofísico bajo aquel Manto de Hielo que su Creador llama “la Luz”, desde las distancias la visión de nuestro Planeta era el de una inmensa bola de hielo flotando en el Abismo, como la visión de un masivo huevo cósmico nacido en las Tinieblas.

La próxima secuencia geohistórica que Dios tenía en mente era la siguiente:

90. Desplazamiento de la Tierra de su región de origen a su lugar final en los Cielos.

(Esta localización de la región de origen de nuestra Tierra será un problema a resolver en los capítulos que vienen. La necesidad de prevenir al lector sobre el factor de incredulidad que la localización despertará me lo sugiere. También a este reto me enfrentaré con elegancia y tranquilidad).

91. Lanzamiento de la Tierra sobre el Sistema Solar y acoplamiento en su tercera órbita.

92. Sublimación del Manto de hielos. (Por sublimación del hielo se entiende el paso de la materia del estado sólido al gaseoso sin pasar por el

estado líquido. En este caso sería el proceso inverso al de la sublimación de los gases.

Si en el Día anterior vimos cómo Dios se las arregló para bajar la temperatura del Globo hasta el punto crítico de sublimación de su Atmósfera, en este nuevo Día vamos a ver el proceso contrario. Mi consejo es abrir los ojos de la inteligencia y prepararse a comprender maravillas. Y lo de siempre, si alguna objeción va saltando no hay que preocuparse demasiado, todo se solucionará).

93. Ruptura del Manto de Hielo en dos bloques y retirada hacia los polos geográficos. (Esta retirada de los dos bloques de hielos hacia los casquetes polares es un periodo geohistórico que, llegando a él desde una plataforma diferente, la geología clásica ha sembrado en la mente de todos.

Recuerdo aquí que la Ciencia es el ABC del Lenguaje de la Creación. Lo otro, pretender modelar el Universo y su Historia a la medida de la omnipotencia de la Razón humana, es un ejercicio de vanidad sobre el que no voy a decir nada ahora.

La Ciencia lo mismo que la Teología han permanecido hasta Hoy sujetas a la esclavitud que la Necesidad de la Caída impuso. No es desde una tribuna de acusación y condena que debemos analizar las teorías y los estados intelectuales por los que han pasado tanto la Fe como la Razón. Posiblemente atrapados en las botas de cualquiera de los que nos precedieron hubiéramos hecho justo lo que ellos hicieron. Así que en este Día de alegría no vamos a ponernos serios).

94. Nacimiento del Océano y Formación de la Atmósfera Biosférica. (Esta Atmósfera es el Firmamento en el Verbo del Segundo Día. Enseguida entramos en su secuencia geohistórica. Antes de que el alba de este Segundo Día rompa y la Historia se acerque un paso más a nosotros pienso que no es mala idea reflexionar sobre el lugar donde creara Dios la Luz. Ya sé que más de uno se va a llevar las manos a la cabeza y se va a quedar sin habla. Bueno, sólo hay que abrir el Evangelio y ver lo que hacía su Hijo para quedarse maravillado de la sorpresa).

TERCERA PARTE

CREACION DE LA ESCALERA DE LOS ELEMENTOS NATURALES

CAPÍTULO 12.- SOBRE LAS TINIEBLAS

95. El Texto bíblico no miente. En el Cuarto Día del Génesis se nos dice que Dios creó las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas. Cito:

“Y así fue. Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas; y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas”.

¿Quién no ha leído alguna vez este texto?:

“Creó Dios las estrellas y las puso en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas”.

El Autor del Génesis primero nos dice que Dios creó la Luz, y enseguida nos declara que una vez creada la Luz la separó de las Tinieblas.

96. Bueno, las opciones que se nos ofrece son las que son y no admiten vueltas. Dios creó la Luz, luego la separó de las Tinieblas, y creó las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas. La cuestión es qué pasaría ahora si donde Moisés escribió Luz nosotros ponemos el Manto de Hielo cuya creación hemos seguido.

¿Empieza a calentarse el ambiente?

Qué tal si cogemos lápiz y papel y tiramos líneas.

Trazamos una circunferencia en una esquina del papel y la llamamos Tierra.

En el lado contrario trazamos otro círculo y lo llamamos Tinieblas.

Ahora trazamos en medio un muro de separación entre Tierra y Tinieblas, que llamaremos Estrellas.

Es la imagen que nos sale poniendo Tierra donde Moisés puso Luz. Y, de hecho, si miramos al cielo vemos que los Cielos hacen de muro de separación entre la Tierra y el cosmos exterior.

97. Conclusión: Si Dios creó la Luz y la separó de las Tinieblas ... es que la Tierra se encontraba en ese momento en esa región de la que las estrellas la separan actualmente. O lo que es igual, antes de crear la Luz: la Tierra se encontraba en medio de las Tinieblas.

98. Comprendo que esta sencilla forma de fabricar lógica le parezca al lector un arte siniestro de complicar aún más las cosas. Lo cierto es que por más que quiero no encuentro la complicación y tal vez por esto me lanzo a la recreación de los acontecimientos geohistóricos sin pensar en la opinión de los siglos. A la hora de la verdad, que es la que aquí nos interesa, el problema es dónde, en qué región del espacio exterior se encuentran esas Tinieblas que cubrían la faz del Abismo cuando Dios dijo: “Haya luz”.

99. La Revelación se limita a informarnos sobre la distancia astronómica que Dios puso entre las Tinieblas y la Luz. No da números ni coordenadas intergalácticas. Nos dice que Dios creó la Tierra, y entre la Tierra y su región de Origen puso por medio los Cielos. Traducción maravillosa y revolucionaria que nos deja clavados en el asiento y nos sitúa justo donde nos quería ver nuestro Creador: En medio de las Tinieblas y mirando a los Cielos. Así que ¿de qué nos vale tener los pies sobre la tierra si al final el que tiene la cabeza en las nubes es el que mejor ve las cosas?

100. Una cuestión extra viene al caso.

¿Creó Dios las estrellas para separar la Tierra de su región de Origen sin más causa que dibujar en la bóveda del firmamento el zodiaco?

¿O le dio a los Cielos dimensiones galácticas por alguna otra razón?

La respuesta positiva implica la afirmación de un imposible histórico, ni más ni menos que un hombre de hace tres mil quinientos años hubiera comprendido, sin haber observado jamás el cosmos, que nuestro Universo es una Galaxia en el corazón de un océano de galaxias en movimiento, razón por la que le dio Dios a nuestros Cielos sus actuales dimensiones astronómicas.

CAPÍTULO 13.- LA ESCALERA DE LOS ELEMENTOS NATURALES

101. Pero sigamos.

Creada la Luz (proceso que hemos descrito siguiendo la línea del tiempo con la que Dios ha retado desde su Génesis a la Ciencia de todos los tiempos, andando sobre cuya línea hemos llegado a la Fusión de la Corteza Primaria y la

Sublimación de la Atmósfera Primigenia resultante, fábrica donde Dios produjo el Manto de hielos que durante la Mañana del Primer Día cubrió la esfericidad del planeta Tierra, y sin juzgar los procesos mecánicos dada la naturalidad del tema: Fusión de la Corteza Primera y Sublimación de la Atmósfera Primigenia), dejamos el asunto de la Revelación un tanto en el aire hasta que la ocasión nos permitiera volver a poner los pies en el suelo.

102. Y sin entrar en más detalles regresamos al Texto, leyendo cuyas letras convenimos en que la definición de la Palabra Creadora, por cuya identidad abandona el país de las metáforas, hipérboles, mitos y demás entes de leyenda, hizo de “la Luz” una Llave de Champolión, haciendo uso de la cual se interpreta la Revelación, contra toda opinión, teológica o científica suscrita hasta Hoy, diciendo que Dios separó la Tierra de su región de origen y la introdujo en los Cielos, conclusión que se infiere del Texto: “y vio Dios ser buena la Luz, y la separó de las Tinieblas”, declaración que a la luz de esta Interpretación me lleva a admirar el valor que le echó el autor Humano cuando se atrevió, sin ciencia, a confesar tal declaración de separación Luz-Tinieblas por la mano del mismo Dios que creara la Tierra y los Cielos.

Ignorancia de Moisés en donde precisamente radica la Sabiduría de quien le dictara el Texto, y por su silencio su Escriba devino el hombre más sabio de su tiempo. En un apartado dedicado a la Ignorancia de Moisés en tanto que Escriba de Dios, volveremos al tema de la Omnisciencia del Señor que le dictara el Relato de la Creación del Universo. Como no podía ser de otro modo. ¿O acaso para nosotros no empezó todo cuando fue creada la Tierra?

103. Ya sabemos que dicen por ahí que la verdadera historia del Hombre se remonta incluso antes de la existencia de la Tierra. Ahora bien, ni la existencia del Hombre es trascendental para el Cosmos ni el conocimiento de la estructura de las galaxias es vital para la existencia del Hombre. De manera que si el Hombre no existiera el Cosmos seguiría estando donde está, haciendo su camino, y si el Hombre no conociera la estructura del Cosmos tampoco por ello dejaría de ser el Hombre lo que es.

Esto no quiere decir que la importancia del Conocimiento del Universo no sea de un valor existencial específico para nosotros; y sí dejar claro que el conocimiento que es de trascendencia vital para el Hombre en cuanto Ser es el Conocimiento de Dios; y pues que en Dios viene el Creador, la Ciencia de la Creación viene en el lote, por hablar con alegría en el cuerpo.

104. Se cuestionará alguno por qué entonces Dios ha mantenido en el Silencio la Memoria de la Creación de la Tierra y los Cielos, separando el Creador en Dios del Señor. Postura que mantuvo Dios en Cristo, manteniendo la Fe y la Inteligencia a la manera de dos brazos unidos a un mismo cuerpo,

nacidos para obedecer la misma Voluntad, pero el movimiento de cada brazo sujeto al pensamiento de la cabeza, bajo cuyos impulsos el cuerpo entero se mueve.

Y yo responderé esta sencilla cuestión afirmando que así ha sido en verdad.

A la par que negaré que desde el principio Dios hubiera dispuesto el Conocimiento del Creador en Él siguiendo esta pauta de crecimiento bajo las condiciones de la Ciencia del Bien y del Mal. Pasó lo que pasó y ya no hay remedio. Y porque pasó, la Formación de la Inteligencia a Imagen y Semejanza de la de nuestro Creador experimentó sobre la marcha un contratiempo, que obligó a Dios, en efecto, a anteponer al Conocimiento de la Ciencia de la Creación el Conocimiento del árbol de la ciencia del Bien y del Mal, cuyo fruto, como sabemos, es la Guerra.

105. Yo no sé si quien lee estas líneas ha cogido las leyes de esta Ciencia. Por mi parte creo que la estructura de dicha Fruta está asumida y, desde el conocimiento que viene de la experiencia puedo escribir lo que con el conocimiento que viene de la teoría tomaba forma en la lengua del Primer Hombre, a saber, “Maldito todo el que coma de ese fruto, y maldito el que dé a comer del fruto del Árbol de la ciencia del Bien y del Mal”.

Confesión final que me trae de vuelta al punto desde el que iniciamos esta pequeña travesía, hablando de la Separación de la Luz que Dios realizara una vez que la creara en las Tinieblas. Escribiendo sobre lo cual dije que mientras la Ignorancia tuvo su Ley la imposibilidad para entrar en su Contenido llevó a unos, teólogos, y a otros, científicos, a devolverle a Dios su Génesis envuelto en el papel de las metáforas y los mitos.

Pero que una vez traducida la Luz por el Manto de Hielos que al término del Día Primero cubriera la superficie de la Tierra, Manto de hielos producido por la Sublimación de la Atmósfera Primigenia surgida de la Fusión de la Corteza Primaria, ya no nos queda más que meterle fuego al papel de la Tradición Teológica y la Cosmología del Siglo XX, soplar sobre las cenizas, despejar la mesa y volver a trabajar partiendo de la Información que en su Libro Dios nos brinda.

Puede que vuelva a este asunto en otra sección, y puede que ya lo haya hecho en una anterior.

No importa.

Y no lo digo porque yo sea de los que creen que una verdad es más o menos verdad según el número de veces que el martillo caiga sobre la cabeza del tonto

de turno. Lo digo pensando en que la vida es un pensamiento que se hace a sí mismo partiendo de unas raíces universales, y no porque se tenga un sueño muchas veces adquiere ese sueño más sentido ni porque se deje de soñar el cuerpo va a perder el beneficio que le proporciona el descanso de la noche.

¡Para nada!

106. Pues que la intrascendencia del hombre para el Cosmos es un hecho, la Verdad existe en sí misma, aunque no exista nadie en el Universo. Yo puedo dejar de existir ahora mismo pero la verdad estuvo antes que yo y permanecerá sin mí.

107. En cuanto a mi manía de volver sobre un punto de restauración, que puede ser hoy uno y mañana otro, se debe más a la necesidad de mantener un punto de referencia común entre escritor y lector.

Por inercia el ensayista tiende a perderse en su pensamiento y el lector a agarrarse a una idea concreta.

Y siendo el caso que nos ocupa de tal complejidad, por mucho que yo quiera pasarle el paño de la sencillez el hecho es que mandar la Cosmología y Teología, tocando su postura frente al Génesis de Moisés, fuera de la mesa de trabajo sobre cuya superficie el espíritu de Inteligencia de Dios se está moviendo en este Siglo XXI, presupone un acto más emparentado con el arte que con la ciencia, suponiendo que escribir sea un arte, y sea arte darle expresión al pensamiento; algo con lo que personalmente sí asiento, y deduzco de los filósofos y héroes de las revoluciones del segundo milenio, los primeros afinando sus plumas con el arte del polemista y los segundos sus espadas con el arte de los filósofos.

Las dos veces que este matrimonio parió trajo al mundo dos Acontecimientos para la eternidad: la Revolución Francesa y la Revolución Rusa.

108. El problema, pues, no está en la Palabra sino en el uso del arte de su ciencia. En este caso la Verdad, no el Poder, es el Principio y el Fin. Y de aquí que siendo el hombre intrascendente y la Verdad eterna la opinión humana sea polvo sobre la mesa. Cuya superficie hemos despejado con objeto de situar la Tierra en su sitio durante el Día en que Dios creara la Luz, y una vez creada: “la separó de las Tinieblas”.

109. Volviendo pues al punto de restauración, diré que cualquiera que tenga dos ojos en la cara verá que, creada la Luz en las Tinieblas, la Tierra, siendo la Luz el Manto de Hielos que al término del Día Primero cubriera su superficie, la Tierra se hallaba en las Tinieblas.

De cuya Región la separó Dios una vez creada la Luz, o sea, el Manto de Hielos que cubrió la esfericidad de la Tierra al término del Día Primero, según desde hace tres mil quinientos años está escrito: “y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las Tinieblas”.

Si la separó es porque estaba allí. Y si después creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas, como se puede leer en el Día Cuarto: “Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas; y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra, y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas”.

110. Entonces, traduciendo en esta Línea del Jeroglífico de Moisés “Luz” por “Manto de Hielos”, tenemos que la Tierra se hallaba en una Región exterior a los Cielos. Traducción despampanante y asombrosa que de no ser porque es Dios quien la suscribe y su Escriba quien la escribe con la Vara de mando de la que se sirviera para separar las aguas del Mar Rojo, nuestra inteligencia se dispararía al mundo de los extraterrestres y donde pongo C-de Cosmología tendría que poner F-de fantasía.

Esto sentado, porque sentarse se lo merece, y pues que ya está abierta la puerta, entremos.

111. Cómo produjo Dios este cambio de una región del Espacio General a la región donde se halla en la actualidad, sobre este particular no dijo nada el autor. Tampoco dijo nada sobre la naturaleza específica de la región de origen donde creara Dios la Tierra. Ni en este momento tampoco yo voy a entrar en más detalles. Cuando le convenga a esta Cosmología ya correremos el velo. Bastante hay por ahora con aceptar que Dios creara la Tierra fuera de nuestros Cielos, más allá de las constelaciones de nuestra galaxia, en el Abismo cubierto por las Tinieblas.

112. De hecho, volviendo al tema de la Formación de la Corteza Secundaria y la Sublimación de la Atmósfera Primigenia, que la Tierra se hallase en una región sujeta al cero absoluto fue el acelerador del que se sirviera Dios para crear el Manto de Hielo.

Vemos cómo estando Marte a más distancia su atmósfera no pasó por aquel proceso de sublimación por el que pasó la Tierra. La singularidad que la Biosfera abre entre los planetas habla de la existencia de un periodo geohistórico especial, que, por muy increíble que nos parezca, desde la Revelación se descubre al declarar Dios que la singularidad de la Biosfera obedece y es la respuesta a la región de origen donde la creara. Afirmación espontánea que nos conduce inmediatamente al problema del Poder del Creador del Universo. Ya que, si intelectualmente hablando el proceso de creación de la Biosfera descubre en la secuencia expuesta su naturaleza

científica, la objeción invencible tiene que ver con la Naturaleza de ese Ser que no sólo piensa cómo hacer las cosas, sino que además tiene Poder Infinito para llevarlas a cabo.

113. No sé si lo he dicho, pero si no lo digo ahora: el Poder sin la Inteligencia no satisface la necesidad que la transformación de la Realidad exige; y viceversa, la Inteligencia sin el Poder se queda en sueños, en fantasía, en respuestas que se lleva el viento.

En este caso, conociendo por la Teología a Dios y por la Ciencia al Universo lo único que tenemos que hacer nosotros es fundirlas en una Nueva Ciencia, la Ciencia de la Creación, y seguir sus leyes y sus principios.

En este caso, sabiendo Dios que exponiendo una Atmósfera a una región sujeta al cero absoluto su volumen se sublimaría y daría lugar a la creación de un Bloque de Hielo, y pudiendo hacerlo, lo hizo.

Y llamó Luz al Manto de Hielo.

114. Pero la integración de la Tierra en los Cielos la preparó Dios antes de abrir su boca y originar la secuencia creadora de la Luz. No fue cuestión de suerte que Dios encontrara un sistema estelar de características planetarias compatibles con la Tierra. Antes de sumergirse en el océano de las constelaciones lácteas Dios sabía lo que iba buscando, dónde se encontraba lo que iba buscando y cuáles eran las características del Sistema Solar que estaba buscando. Y lo sabía porque Él mismo formó su estructura planetaria con vistas a no activar un rechazo hacia la integración de la Tierra en el edificio solar.

115. El Génesis parte de una plataforma previa, la Tierra y los Cielos ya estaban creados, y sobre su superficie nos hemos lanzado a navegar. Podríamos haber empezado este viaje sumergiéndonos en las profundidades del Tiempo, pero he preferido seguir la ruta diseñada por Dios de antemano, entre otras cosas, porque Él conoce mejor que uno el terreno. En su momento romperé una lanza en el intento de recrear la Creación del Sistema Solar. Hasta que el momento llegue debemos poner sobre la mesa las leyes básicas necesarias para el entendimiento de una secuencia sistemológica de tanto interés para nosotros.

116. Así pues, la integración de la Tierra en el Sistema Solar, por muy natural que le parezca a quien asocia la Divinidad con el poder de abrir la boca y tenerlo todo hecho, implicaba la resolución de un mar de ecuaciones complejas, repleto de incógnitas y factores a tener en cuenta. Como cualquier otro sistema del Universo, el cuerpo solar no puede aceptar la integración de un nuevo elemento sin experimentar él mismo una transformación de estado. Pensando en esta sencilla regla universal de integración de cuerpos astrofísicos en sistemas complejos, Dios se aseguró la imposibilidad del rechazo o la

perturbación destructiva del Sistema Solar en respuesta a la integración de la Tierra en su estructura creando Sol, Tierra y Luna con un mismo Origen en el espacio y el Tiempo.

117. Una vez creados el Sol y los planetas con sus lunas y sus anillos, Dios procedió al aislamiento de la Tierra, raíz de la Confusión a la que se refiere el Texto, para, después de crear la Luz -como ya hemos visto- volver a unir Tierra y Sol, momento alrededor del cual estamos gravitando en esta sección. Esta integración tenía un camino. Y en el camino la capa de Hielos había de iniciar su ruta particular hacia su transformación en Aire y Agua. Describir esta ruta es la meta que nos vamos a proponer en la próxima sección.

118. Y, en fin, la consecuencia del lanzamiento de la Tierra sobre la pista boreal (puerta por la que entró la Tierra en el campo eléctrico del Sol) se dejó sentir sobre la superficie del Manto de hielo. El hecho de acceder la Tierra a su órbita biosférica por esta ruta boreal tenía causas más complejas que la que aquí nos interesa manejar. Por ahora entremos en la fusión del Manto de Hielo y las consecuencias físicas de su aceleración al punto crítico máximo sobre el tiempo de duración de su proceso. Elevación instantánea buscada por Dios al darle a la Tierra por acceso la pista boreal.

119. Lo cierto es que introduciendo la Tierra por la pista boreal Solar lo que Dios conseguía era acelerar a la máxima velocidad permitida el proceso de descongelación del Manto de Hielo, así como hacer lo mismo con la consiguiente evaporación del producto resultante.

El juego de fuerzas sobre el que la fusión del Manto de Hielo se aceleró a su máximo posible combina las fuerzas clásicas con las revolucionarias, y pare esa escurridiza cosmología cuántica en el origen de todos los procesos de creación de materia astrofísica y de energías electromagnéticas.

Mayor se fue haciendo el acercamiento Tierra-Sol, menor la distancia Sol-Tierra, más intenso fue el proceso de descongelación del Manto de Hielo. La rapidez del movimiento aproximatorio es la que nos lleva a hablar de sublimación. En este sentido la sublimación del Manto de Hielo fue una evaporación directa. Que, mirando a comprenderla lo más llanamente posible, podemos compararla a la aplicación de un hierro candente sobre la superficie de una barra de hielo. El Sol hizo de barra de hierro al rojo vivo en la mano de Dios y la Tierra de barra de hielo.

No hablo figuradamente al decir que de haber continuado Dios aplicando indefinidamente el hierro la masa total de la capa de hielos se hubiera transformado en atmósfera. Al menos es la impresión que nos crea la extensión hasta el infinito del tema. Yo diría que simple apariencias y nada más. Apariencias que nos invita a dar otro paso adelante. Y asegurar que la estabilidad del

universo en general, y de nuestro Sistema en especial, se basa en dos pilares básicos. El primero ya lo hemos visto, es la transformación de la energía en nuevas formas de energía. El segundo es la naturaleza electrodinámica de la materia cósmica fundamental.

CAPÍTULO 14.- SEGUNDA LEY DEL COMPORTAMIENTO DEL UNIVERSO

120. El estudio que Dios llevó a cabo sobre el comportamiento de la Materia Cósmica le condujo al reino de la Electrodinámica Astrofísica. Durante las investigaciones sobre la naturaleza del espacio, de la materia y del tiempo que Dios realizara durante su búsqueda del dominio de la Ciencia de la Creación, lo que le permitiría transformar la Realidad Universal, Dios observó cómo la materia fundamental a pesar de sus transformaciones y saltos dimensionales en el espacio general conserva las propiedades de su naturaleza atómica.

El descubrimiento de la conservación de las propiedades atómicas naturales a la energía cósmica fundamental, con independencia de la dirección que se recorra, le abrió a Dios un horizonte creador sin límites. Pues si por muy grande que sean las distancias recorridas durante el salto de la materia microcósmica a la macrocósmica la naturaleza de sus fuerzas electrodinámicas se conserva, el escenario que se le abre a la inteligencia creadora es ilimitado. Es más, este descubrimiento hace por sí solo que las estrellas y sus redes sistemológicas se transformen en ladrillos, en bloques, en campo de materia prima del que extraer toda la masa necesaria para levantar edificios constelacionales.

121. Entonces, aplicando ahora, si la primera ley (transformación del campo gravitatorio en luz) se opone a la contracción hasta el infinito del universo, toda vez que la cantidad de energía no permanece estática en la ecuación, inestabilidad ecuacional derivada de la transformación de la gravedad en luz y fuerzas electromagnéticas, condición de estabilidad que exige la hipótesis para dar vía libre a la contracción del campo universal en un núcleo primordial, y que no se cumple, realidad que la estabilidad del sistema astrofísico local demuestra; esta segunda ley -naturaleza electrodinámica de los campos gravitatorios- le corta el paso al movimiento contrario (destrucción por dispersión) al levantar entre los sistemas siderales una red electrodinámica de comportamiento.

Es decir, la operatividad de esta ley de transformación de la energía gravitatoria en fuerzas electromagnéticas y otras formas de energía luminosa, la operatividad de esta ley -decía- contra la dispersión por debilitamiento constante del volumen de la energía universal: mantiene la concentración desde las leyes de la electrodinámica.

122. Y finalmente, la entrada en acción de este muro electrodinámico de protección permite la existencia de corrientes gravitatorias alrededor de continentes astrofísicos sujetos una teoría de estructuras moleculares donde las partículas son astros.

123. La aplicación visible de estas dos leyes a un Sistema Estelar Individual lo tenemos en el nuestro.

Por un lado, el campo magnético hace de enlace entre Tierra y Sol. Lo que es extensible a todos los demás planetas.

Por el otro, el campo eléctrico levanta una barrera entre Sol y Tierra. Lo que poéticamente hablando podríamos sellar así: Lanzada la Tierra al encuentro imposible de su destrucción la naturaleza de su espíritu positivo convirtió la apariencia en admiración cuando la igualdad entre los signos resolvió el conflicto.

Y seguimos.

124. De manera más o menos sencilla voy a recrear el primer tramo de esta nueva secuencia geohistórica que tuvo lugar en el Día Segundo.

Pero volviendo al tema, la importación por el Sol de un nuevo planeta le suponía a su Sistema la integración en su campo de un nuevo transformador de energía gravitatoria, con sus propiedades exclusivas. Cómo alteró este cambio estructural la relación entre la familia planetaria no es fácil de determinar, pero este era un factor que Dios conocía por experiencia, y desde esa experiencia resolvió sobre el papel todas las incógnitas antes de pasar a la acción. El éxito de la aplicación de sus matemáticas a la realidad no hay que ir muy lejos a buscarlo; a la vista están los resultados. Nosotros vamos a centrarnos en la Tierra y lo que le supuso a su cuerpo físico su integración en un campo gravitatorio compartido.

125. Empezaré diciendo que cualquier cuerpo de naturaleza astrofísica en tanto que esté aislado de cualquier otro cuerpo se limita a consumir su propia energía. Mientras durante el Día Cero estuvo aislada en su región de origen la Tierra se estuvo alimentando de su propio campo gravitatorio. La baja velocidad de transformación a la que estuvo trabajando su núcleo mantuvo su pulso a un mínimo estable de revoluciones. El problema era que el campo gravitatorio

seguía aumentando la masa cortésaria mediante su efecto de agujero negro. Así que la Tierra tenía razón para estar confusa.

126. Y dice Dios que estaba vacía porque la Tierra no podía por sí sola salir de aquella situación. Únicamente estando conectada a una red de energía podía superar el final hacia la que abandonada a sus fuerzas se veía abocada. Cuando Dios regresó y dobló la energía de su campo, acelerando la rotación de su cuerpo externo rompió aquella situación. De la que se derivó, como he mostrado, la fusión de la corteza primaria y la creación del Manto de Hielo que cubrió el Globo al final del Día Primero.

127. La energía suministrada una vez transformada en calor, habiendo vuelto el Núcleo a un nuevo estado de equilibrio al término del Primer Día, al introducirla en el Sistema Solar al alba del Segundo Día, la Tierra se encontró de repente en la situación que se halla un transformador conectado a una red de energía.

La primera reacción de su Núcleo fue pasar de un estado lento de trabajo a otro avanzado.

Lo que esto significa podemos comprenderlo recordando cómo la variación de la energía con la que puede jugar su campo le afectó al comienzo del Día Primero. Efecto del que se deduce a título universal que el motor que mantiene constante el movimiento estelar es el Núcleo.

128. El movimiento de las estrellas y de todos los cuerpos del Universo, pues, como muy bien se ve en nuestro Sistema, tiene una singularidad. Todos rotan sobre su eje. El efecto físico natural a este tipo de movimiento es, como se ve en los helicópteros, el movimiento hacia arriba. De donde nosotros deberíamos deducir que todas las estrellas y sus sistemas siguen una trayectoria ascendente. Como si dijéramos que el Universo se comporta como un cuerpo que se mueve hacia arriba eternamente. Ahora regresemos al punto donde dejé este Relato.

CUARTA PARTE

CREACIÓN DE LA BIOSFERA

CAPÍTULO 15.- CREACIÓN DE CONTINENTES Y OCÉANOS

129. Decía que Dios creó la Tierra en las Tinieblas, y que, creado el Manto de Hielos, que en su Libro Él llama la Luz, la separó de las Tinieblas, y la introdujo en los Cielos, donde se encuentra.

Y creo haber dicho que el primero de todos los efectos que a raíz de esta integración experimentó la Tierra se puede comparar con el efecto que experimenta un transformador al ser integrado en un circuito eléctrico. Y que como al principio del Día Primero, al principio de este Segundo Día la subida de la velocidad de rotación del Globo, signo externo de la elevación de revoluciones que experimentó su Núcleo, fue el efecto inmediato de la integración de la Tierra en el campo del Sistema Solar.

130. Ahora, siendo la trayectoria natural entre dos puntos que se atraen la línea recta, y el movimiento en un campo gravitatorio semejante al de un líquido en un vaso, el movimiento aproximativo de un cuerpo externo hacia un cuerpo astrofísico por obra de esta relación dibuja un círculo alrededor de la estrella. Pero puesto que Dios descartó la opción de acercamiento sobre la pista planetaria, la trayectoria que debía describir la Tierra no podía ser más que la parábola. Que fue precisamente la que empezó a dibujar como reacción a la acción de aceleración instantánea que experimentó su rotación. Esto en cuanto al primer tramo del vuelo de la Tierra en busca de su órbita biosférica.

131. El primer efecto dibujado, la ley que rige el vuelo de los helicópteros por lápiz, hay que hacer entrar en este proceso de acoplamiento la naturaleza de los campos eléctricos respectivos. Esto dicho, un campo electromagnético cualquiera se define por sus dos componentes: la fuerza magnética que actúa a distancia entre los cuerpos y la fuerza eléctrica que los sitúa alrededor de un núcleo de referencia. En el caso del lanzamiento de la Tierra tenemos la fuerza magnética en acción, en combinación con la ley del movimiento rotativo. La descripción que esta combinación nos hace del acercamiento de la Tierra al Sol es la que nos dibuja una parábola desde el exterior del Sistema Solar hacia el polo boreal del Sol como ruta de acceso.

132. La entrada en acción de la segunda fuerza electromagnética, la eléctrica, levantó en el horizonte de sucesos una franja de inversión a la aproximación indefinida de la Tierra al Sol.

Una vez dentro de esta franja, como respuesta a la igualdad de los signos eléctricos entre los campos respectivos, la trayectoria de la Tierra inició su descenso hacia su órbita biosférica.

(Independientemente de las ecuaciones que regulan la masa de los cuerpos astrofísicos sujetos a una relación sistemológica, las energías en juego entre los cuerpos componentes de un sistema estelógico tipo Solar, y la distancia que recorre un cuerpo planetario durante su órbita, la secuencia de efectos que la Tierra experimentó durante su trayectoria de aproximación al Sol repercutió en el recalentamiento de su Núcleo, efecto del que procedió la serie de olas termonucleares en el origen del estado termodinámico del Manto).

133. El efecto derivado de la transformación del Manto -algo que ya vimos hablando de la Creación del Anillo de Hielos- en una masa de reacción termonuclear fue la fusión de la Litosfera Baja.

(Por Baja Litosfera se entiende la zona de contacto geofísico con el Manto Superior. Recuérdese que la división del cuerpo de la Tierra en tres zonas principales, con sus franjas de contacto intermedias, no es un simple capricho de la naturaleza. La zona que se ha dado por llamar Núcleo Externo pertenece, dentro de este Edificio, a la franja de contacto entre el Núcleo propiamente dicho y el Manto. Teniendo en cuenta que el Núcleo es el cuerpo estelógico alrededor del cual se forma un planeta, y por tanto es el Transformador de la Energía Gravitatoria en calor, la física del Núcleo Externo se corresponde al estado de la materia en el Manto Inferior, que sería la equivalente a la que tendría una masa alrededor de un microastro con una temperatura baja, es decir, materia comprimida en estado gaseoso, si bien este estado es impropio para cualificar la física de la franja dentro de la cual oscila el Núcleo, ocasionando con su pendulación -cual ya he dicho en otra parte- el achatamiento del Globo. Pero volvamos al punto principal:)

134. En otras circunstancias el calentamiento del cuerpo del Manto Superior, o masa de reacción termonuclear, origen del Vulcanismo Geológico Global, hubiera debido alcanzar al Anillo Litosférico Superior o externo, pero el hecho de estar el Anillo Litosférico bajo la Capa de Hielos, cuya Creación hemos visto al principio, mantuvo la estructura de la Corteza Litosférica en estado sólido, si bien sujeta la Corteza Secundaria a la física de la elevación de la temperatura dentro de una olla a presión. Es de comprender que la temperatura, en el interior de aquella olla a presión en que Dios había convertido el cuerpo geofísico, no podría seguir subiendo ilimitadamente.

135. Nuestros geólogos determinaron la física de la Tierra partiendo de un Núcleo frío, inactivo mecánicamente, y sólo vivo acorde a la reacción termodinámica dependiente de la presión gravitatoria, en este caso actuando

como presión sólida. Necesitaban un modelo virtual desde el que explicarse la constancia del calor geofísico determinante de la actividad volcánica litosférica. El hecho de que la radiografía por onda les dibujase en la mesa una estructura termodinámica de menor a mayor, o sea, desde afuera hacia adentro, procedía a darle la razón al modelo infantil del calor geonuclear por presión de la masa que se habían prefijado en la cabeza; modelo pueril que a su vez se iba a la cama con la hipótesis de origen de la materia estelógica desde una concentración de polvo en el corazón de un campo gravitatorio a la deriva por los mares estelares ... no corta el mar sin que vuela ... bla bla bla ... El lector excuse mi infinito cinismo.

136. Y haciendo el amor, dieron luz a una Ecosfera por arte de magia regulada sobre unas Ecuaciones Perfectas que, claro, contradiciendo el Origen desde el Azar, por lógica tenía que resultarles sospechosa, y, en consecuencia, sin ninguna posibilidad de prosperar. Y prefirieron seguir agarrándose al modelo infantil a seguir buscando un Modelo Geofísico capaz de explicar el Equilibrio Termodinámico de la Biosfera.

137. Cómo, sin embargo, un planeta sin generador de energía calorífica puede permanecer caliente durante millones de años, tal que, cual lo demuestran los registros fósiles, se puede hablar de un Ciclo Termodinámico Ecosférico, este es un punto que, una vez elevado a la categoría de dogma el Modelo Infantil de la Presión de Materia como Origen del Calor Geonuclear, y porque no tenía ninguna hipótesis con la que sustituirla, prefirieron la ignorancia del que prefiere lo malo que conoce a lo bueno por conocer. Y de aquí el desafío que una Teoría donde el Núcleo de todo planeta deviene un cuerpo estelógico, Transformador de la energía gravitatoria en calor, por tanto, abre en este Nuevo Siglo.

138. Decíamos, pues, que la liberación del calor geonuclear (a consecuencia de la entrada de la Tierra en el Sistema Solar) que se estaba acumulando entre la Corteza y el Manto, de no encontrar una salida, acabaría provocando una explosión astronómica, lo que significaría la desintegración del cuerpo geofísico. Es decir, y para centrar el tema: sin destruir la Litosfera Dios tenía que proceder a romper aquella enorme barra de Hielo bajo cuya masa las reacciones termonucleares que crecían en el cuerpo del Manto amenazaban con reventar el Núcleo. La solución estaba en el tirón gravitatorio que el campo magnético solar ejecutaría sobre el cuerpo geofísico al cruzar la Tierra (en dirección a su órbita estacionaria) la franja de interacción entre los respectivos campos eléctricos.

139. El origen de la cadena de reacciones termonucleares que mantienen activo el Manto es un asunto a estudiar desde la perspectiva de la Arquitectura Geofísica que estamos desarrollando. Por ejemplo, cómo una serie en cadena de reacciones termonucleares puede extender su frente de onda hasta la Litosfera y

abrir vías de flotación por las que el calor magmático es liberado. También este otro, la relación entre el Núcleo y la forma de geoide irregular de la Corteza. Asunto éste que nos conduce a ver la Pendulación del Núcleo dentro del Manto en cuanto origen del abultamiento de la región ecuatorial. Y por consiguiente a introducir entre la zona externa del Núcleo y la interna del Manto un anillo geofísico en estado cromosférico, sobre cuya singularidad no voy a entrar ahora.

140. Vimos – recapitulando – que, lanzada la Tierra en dirección al Sol, nuestro planeta cruzó la franja de interacción entre los campos eléctricos respectivos, lo que provocó la reacción eléctrica natural entre dos campos del mismo signo. (La misma ley operativa que configura las órbitas estacionarias de las partículas alrededor de un núcleo atómico en función de los campos eléctricos es la ley que debemos aplicar a la estructura del Sistema Solar. Aunque demasiado sencillo para ser verdad, en breve demostraremos que la configuración planetaria obedece a las leyes de la electrodinámica. La órbita de la Tierra es una consecuencia natural).

141. Y es curioso que habiendo notado la similitud entre la estructura de un átomo y el Sistema Solar y la semejanza entre las fuerzas intraatómicas y las fuerzas electromagnéticas sistemológicas, por obvia, y porque se negaban creer que la Naturaleza y la Creación obedezcan a principios tan lógicos, los científicos del Siglo XX se negaron a creer lo que tenían delante de los ojos y, teniendo la respuesta delante de sus narices la rechazaron por indigna de su genio, prefiriendo adentrarse en una Teoría de Unificación de los campos electromagnéticos y Gravitatorios, que, sin embargo, tiene su milagro diario en la estructura de la materia atómica. Pues si el origen del calor geonuclear procede de la presión material ¿cómo es posible que esta misma presión no haya procedido a hundir toda la masa planetaria en el cuerpo del Sol en los millones de siglos que lleva el Sistema en activo?

142. Ellos responden con la energía centrífuga, pero ignoran que un trabajo no se puede ejecutar hasta el infinito, la constancia orbital lo contradice, de manera que debiendo buscar una fuerza distinta, emprendieron la búsqueda de un campo unificado, y en tanto que hablaban de fuerzas electromagnéticas lo hacían eliminando la componente eléctrica del campo magnético. ¡Unos sabios en toda la regla!

Entonces: Dirigida la trayectoria terrestre hacia su órbita estacionaria, por efecto de la repulsión eléctrica entre campos del mismo signo, en términos de trabajo podemos comparar este efecto al de una fuerza centrífuga acelerada. De hecho, sujeta a este efecto, de no haber frenado el campo magnético las consecuencias: la Tierra, arrastrada por la tempestad eléctrica, hubiera sido disparada contra la órbita de Marte, por ejemplo. El tirón gravitatorio que el enganche entre los campos magnéticos respectivos produjo, cuando la Tierra

cruzó la franja eléctrica que le correspondía en el Sistema, fue el freno que la estacionó en su órbita. Este tirón repercutió en la Baja Litosfera arrancando del Manto Superior los pies de las grandes cordilleras. Con esta acción de levantamiento de las raíces de las grandes cordilleras: La acción del martillo contra la barra de hielos bajo cuyo Anillo se encontraba la Litosfera, ya estaba hecha. Reproducir esta acción sismológica global sería abrir una puerta en el tiempo y atreverse a permanecer firmes sobre un terremoto con epicentro en el Núcleo y cuyo radio de extensión universal hace bailar bajo nuestros pies, plantados sobre el Anillo de Hielos, el cuerpo entero de la Corteza terrestre.

(Los sabios del Siglo XX hallaron, ciertamente, pruebas de una Retirada de los Hielos, lo que jamás se atrevieron a soñar es que el cuerpo de Hielos que se retiró, una vez al principio, cubrió la esfericidad entera del Planeta ¡Cómo se las arregló su Creador para partir aquella Barra de Hielos es el punto que se ha tratado en esta sección, sobre el que hay un mundo por decir, y tratando de cuya Mecánica, Origen de la Orografía Ecosférica, tendremos tiempo de emplearnos, a todos los niveles, en el transcurso de este Siglo XXI).

Resquebrajado de esta manera el Manto de Hielo que Dios llamara “la Luz” el calor acumulado en el cuerpo geofísico interno encontró la espita por la que liberarse: en forma de gases y lavas, obteniendo Dios de este efecto la transformación del hielo en agua. Esta es la secuencia en el origen del Agua y del Aire. Pero recordemos cómo reaccionó el Manto de Hielo al acercamiento de la Tierra al Sol.

QUINTA PARTE

CREACIÓN DE LA ECOSFERA

CAPÍTULO 16.- SUBLIMACIÓN DEL MANTO DE HIELO

143. Hay dos formas de hacer las cosas. Una es dejar que la ley del tiempo actúe y la otra acelerar el desarrollo de una acción mediante los medios al alcance. Sujeto a la ley del tiempo el Manto de Hielo hubiera respondido a la energía solar derritiéndose, se hubiera partido en dos y con el tiempo las dos barras de hielo se hubieran ido retirando hacia los casquetes polares. Las aguas

del primer gran océano se habrían evaporado. Lenta, pero sin pausa, el océano se habría dividido para multiplicarse; de los océanos hubieran salido los mares... Pero Dios conocía una forma más rápida de desarrollar este proceso global.

¿Por qué derretir a baja temperatura el manto de Hielo cuando podría provocar mediante la integración por la ruta boreal el efecto del hierro al rojo vivo contra una barra de hielo? A este efecto lo llamamos Sublimación del hielo. El efecto inmediato del encuentro Tierra-Sol en las condiciones expuestas determinó la sublimación acelerada del Manto de Hielo. La energía solar hizo de hierro al rojo vivo aplicado directamente a la piel del Manto. Sublimación que determinó la ruptura del Manto en dos grandes bloques y el nacimiento de la Atmósfera Biosférica. (Cuando digo “condiciones expuestas” me refiero a la parábola de acceso, que determinó que la Tierra se encontrase durante un tiempo a una distancia menor a la que le es natural a su órbita estacionaria).

144. Ya he dicho que el tirón gravitatorio solar vino a consecuencia del efecto contrario que impulsó la Tierra hacia su órbita biosférica. Y que, a consecuencia de este tirón, producto del enganche magnético entre los dos campos, se liberaron de raíz los pies de las grandes cordilleras. Tal vez elevación sea la palabra correcta. La liberación fue promovida por el calentamiento del edificio geofísico. Recordemos que al enfriarse el Manto el anillo litosférico se solidificó, quedando la placa de contacto fundida en un único cuerpo. Cuando la Tierra entró en el Sistema Solar el Núcleo se calentó, el diámetro del Manto se ensanchó y la presión calorífica creó las ondas naturales a un movimiento de expansión desde el centro al exterior del cuerpo geológico. Este movimiento no era suficiente para lanzar las cordilleras contra una litosfera externa encerrada bajo un Manto de Hielos que, si externamente estaba siendo sublimado, interiormente seguía en su estado original.

145. La solidez del Manto de Hielo revertía en la acumulación de calor en el interior de la Tierra. Esta acumulación comenzó a provocar un movimiento sísmico generalizado que desde el Manto y en series ininterrumpidas de secuencias termonucleares calentó la Corteza, abriendo vías de liberación del calor que amenazaba con desintegrar todo el edificio. La fusión entre la capa superior del Manto y la inferior de la Corteza rota de esta manera la presión calorífica comenzó a levantar los pies de las cordilleras, alrededor de cuyos cuerpos encontró el calor geonuclear líneas de flotación al exterior. Así que, si por la zona externa la energía solar hacía lo suyo, por abajo la energía geofísica hacía lo propio, agrietando el Manto de Hielo, por entre cuyas grietas los gases comenzaron a salir y contribuir a la creación de la Atmósfera en curso.

146. La distancia al Sol detuvo la sublimación y dio paso a la descongelación del Manto de Hielo. La presión calorífica externa e interna sobre

el Hielo derivó en la descongelación del Hielo en Agua. Proceso que dada la temperatura del Globo dio origen a un Océano que cubrió el Ecuador y las regiones tropicales, y siguió empujando hacia los polos geográficos a los dos grandes bloques de Hielo en que se dividiera el Bloque original. Las Aguas de este Océano Madre eran las Aguas que estaban debajo del Firmamento de los Cielos.

El Firmamento de los Cielos que “estaba entre las aguas que estaban debajo y encima de su cuerpo” era la Atmósfera.

147. Identificación del Firmamento que nos resuelve muchas cosas.

Primero: Siendo las aguas que están debajo del Firmamento las aguas del Océano Madre, las aguas que están sobre este Firmamento son las aguas del campo gravitatorio solar.

Punto que nos descubre la necesidad de enfocar el comportamiento de la gravedad desde la naturaleza de los fluidos. Lo que da lugar a la imagen del Universo como un océano de energía sobre el que flotan los continentes con sus islas, que en este caso serían los sistemas astrofísicos. Océano de energía sobre el que hay que decir más cosas, pero que por ahora nos abre el horizonte al entendimiento del comportamiento del campo gravitatorio a imagen de la fenomenología típica de un fluido expuesto a fuerzas internas y externas.

148. Resumiendo:

La Luz era el Manto de Hielos bajo cuyo cuerpo quedó encerrado el resto del edificio geofísico al término del Primer Día. Su creación se hizo mediante la fusión de la Corteza Primaria; y la fusión de esta Corteza Primaria la abrió Dios acelerando el pulso geonuclear del Globo. Esta elevación del ritmo de trabajo del corazón astrofísico de la Tierra fue la consecuencia de la multiplicación de la densidad del campo gravitatorio terrestre por unidad cúbica astrofísica.

149. Al comienzo del Segundo Día la Tierra y el Sol se reencuentran. Dios crea una serie de efectos, de los que la Sublimación del Manto de Hielos será el primero. Se rompe el Manto y nace la Atmósfera, cuyo crecimiento pegará con el tirón gravitatorio en el origen de la órbita estacionaria una aceleración física impresionante. Los dos bloques de hielo resultantes comienzan su viaje hacia los polos geográficos, dejando entre ambos las aguas del Océano Madre, de cuyo volumen por evaporación seguirá alimentándose el cuerpo de la Atmósfera. Esta Atmósfera es el Firmamento en el Verbo del Segundo Día.

150. Identificado el Firmamento se resuelve el movimiento del espíritu de Dios sobre las Aguas como su movimiento en el Espacio. Y nos adentramos en el comportamiento de la Gravedad, que podemos entender desde nuestro

conocimiento de la naturaleza de los líquidos. Lo que nos abre la inteligencia a la comprensión del campo gravitatorio universal como un océano en el que los sistemas siderales se presentan como continentes e islas, permitiendo la navegación sideral gracias a sus estacionamientos en el espacio galáctico local.

151. Fuego, Hielo, Agua y Aire. Estos son los primeros peldaños de la escalera de los elementos naturales que estamos subiendo. El próximo que viene no necesita presentación. En definitiva, y para cerrar:

- A.- Fusión de la Corteza Primaria.
- B.- Sublimación de la Atmósfera Primigenia.
- C.-Descongelación y retirada de los Hielos.
- D.-Formación de la Atmósfera Biosférica.

CAPÍTULO 17.- CREACIÓN DEL PLANO DE INTERRELACIÓN BIOSFÉRICO

152. Cerramos la ascensión por la escalera de los elementos naturales y abrimos una nueva vía.

Hielo, agua, aire, todos los elementos estaban en su sitio y preparados para el gran acontecimiento del salto de la materia inorgánica a la orgánica. (Punto alrededor del cual la Razón y la Fe se perdieron y siguieron caminos tan opuestos como suicidas).

Hablando de la Evolución de las especies el sabio bíblico por excelencia dejó caer en el agua la piedra, diciendo: “Y para ejercer en ellos la justicia se pusieron de acuerdo los elementos, como en el salterio se acuerdan los sonidos en una inalterable armonía, como claramente puede verse por los sucesos. Pues los animales terrestres se mudan en acuáticos, y los que nadan caminan sobre la tierra”. Palabras observadoras de un hombre que no dudó llorar la soledad del genio en otra parte, pero que mientras estuvo en sus mejores momentos tampoco dudó en adelantarse a la mente científica y afirmar que Dios le dio “la ciencia verdadera de las cosas, y el conocer la constitución del universo y la fuerza de los elementos; el principio, el fin y el medio de los tiempos; las alternancias de los solsticios y los cambios de las estaciones; el ciclo de los años y la posición de las estrellas; la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras; la fuerza de los vientos y los razonamientos de los hombres; las

diferencias de las plantas y las virtudes de las raíces. Todo lo oculto y lo manifiesto lo conocía, porque la Sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó”.

Es de creer que si la Fe y la Razón hubieran escuchado con orejas más humildes esta confesión de Salomón la enemistad entre cristianismo y ciencia no hubiera llegado a los extremos que se alcanzó en las primeras décadas del siglo XX.

Volviendo al tema de la Evolución del árbol de la vida, lo primero son las raíces. Es por donde el árbol empieza a germinar. Pero para que haya árbol debe haber semilla. Dando por supuesto que la Célula Madre, la Semilla de la Vida tuvo en Dios su origen, se desprende de las secuencias biohistóricas que estamos siguiendo que la semilla del árbol de las especies la sembró Dios bajo las aguas del Gran Océano. Y por consiguiente primero fueron las plantas. De este reino submarino vegetal, por adaptación de las primeras ramas a la vida terrestre, según el nivel de las aguas del Gran Océano fue bajando surgió el árbol de las especies vegetales terrestres. La evolución de este nuevo reino se completó cuando la fotosíntesis transformó la composición química de la atmósfera.

153. Este paso biohistórico tuvo lugar durante la Tarde del Tercer Día. Ya hemos visto cómo una vez roto el Manto de Hielo los dos bloques resultantes emprendieron la retirada hacia los polos, y cómo la evaporación del Océano en curso el levantamiento de las cordilleras por el tirón gravitatorio produjo la multiplicación del Océano en océanos y la división de los océanos en mares. Así que a medida que fue bajando el nivel de las Aguas las plantas vegetales marinas se adaptaron a la vida terrestre, para acabar con el tiempo transformando la atmósfera prehistórica en la atmósfera histórica con el oxígeno como elemento principal. A su vez y bajo la necesaria adaptación a la revolución que el mismo reino vegetal estaba produciendo la fibra vegetal prehistórica de sustrato submarino adquirió las propiedades de los árboles históricos terrestres. Con la creación del reino de los árboles cerró Dios la estructura del Plano de Interrelación Biosférico. Plano sobre el que me detendré un momento antes de despegar del suelo y lanzar este relato a los espacios.

154. La autonomía del Plano de Interrelación Biosférico podemos resumirla diciendo que los casquetes polares fueron estabilizados para ser los dos focos termorrefrigeradores principales del sistema ecosférico. Focos de los que hizo Dios depender el equilibrio de la temperatura de la Biosfera, y que, para estabilizar la descongelación de ambos focos termorrefrigeradores Dios hizo depender del ángulo de rotación del globo terrestre. Vayamos por partes, sin embargo.

155. Imaginemos por un segundo que la Tierra fuese plana y permaneciese siempre a la misma distancia del Sol. ¿Qué sucedería? ¿Qué cantidad de tiempo necesitaría el Sol para calentar los océanos hasta el punto de ebullición y hacer de los océanos un plato de agua hirviendo? ¿Y en cuántas horas geológicas la atmósfera perdería su equilibrio termodinámico y toda su arquitectura saltaría en pedazos por no contar el ángulo de rotación de la Tierra con un mecanismo regulador? Calculemos cuántos años harían falta para que, en ausencia de los dos focos termorrefrigeradores polares, la temperatura de los océanos y la atmósfera se dispararan hacia arriba diez grados. ¿Cómo le afectaría este aumento de temperatura a la vida marina? Si a raíz de una ola de calor mueren las criaturas humanas ¿cuántas morirían al año si esa ola de calor permaneciese, y, lo que es peor, amenazase con subir otros diez grados en los próximos veinte años, por ejemplo?

156. Lo que ha venido sucediendo en estos millones y millones de años es lo contrario. Los focos termorrefrigeradores ecosféricos han permanecido constantes, han mantenido la temperatura biosférica estable, siempre entendiendo que al disminuir su masa la temperatura general tenía por fuerza que ir aumentando. Pero al hacer depender la temperatura biosférica de los focos termorrefrigeradores polares nuestro Creador se veía obligado a darles una plataforma geofísica. Plataforma a la que llamaré Sustrato Ecosférico Autónomo y tiene que ver con las ecuaciones en la base de la inmutabilidad del ángulo de rotación de la Tierra.

CAPÍTULO 18.- EL SUSTRATO ECOSFERICO AUTÓNOMO

157. Tenemos a la Tierra rotando alrededor del Sol. Hemos visto que la estabilidad termodinámica de la Biosfera la hizo Dios depender de las masas polares. Ahora nos toca estudiar la mecánica de mantenimiento de los casquetes polares, pues todo nos lleva a creer que la temperatura y el ángulo de rotación están en relación directa, y sin embargo la Tierra orbita dentro de un campo gravitatorio sujeto a las alteraciones que desde el astro central transforman el espacio interplanetario en razón de su interrelación con el mundo sideral al que pertenece. Lo que provoca en los planetas una dinámica rotatoria inestable, reflejo del cabeceo del Sol.

(Que el Sol cabecee significa que su ángulo de rotación parece que ande como borracho y, como el cuerpo del borracho anda de izquierda a derecha, de la misma manera su eje geográfico se tumba ahora a la derecha ahora a la izquierda. Movimiento que se refleja con especial intensidad en la rotación de Marte y debiera, por naturaleza, ser el natural al eje de la Tierra. Si el cabeceo

del ángulo de rotación planetario es la regla, la Tierra es la excepción a la regla. La importancia de esta constante dinámica es vital si recordamos que la temperatura y el ángulo de rotación están en relación directa).

La sujeción de nuestro planeta a la ley del cabeceo solar, sobre cuya causa tendríamos que entrar en otro capítulo, alternaría el área de incidencia de la energía solar sobre la geografía continental, con el consiguiente efecto de descongelación irregular de los casquetes polares. Pero esto no pasa, y de aquí la pregunta: ¿Por qué la Tierra le ofrece al Sol siempre el mismo ángulo de rotación?

158. Esta singularidad tiene una explicación. La ley que gobierna la caída del eje de rotación hacia un hemisferio o hacia el otro de un cuerpo que gira sobre sí mismo tiene la respuesta. La experiencia no falla. La realidad cotidiana nos ofrece ejemplos variados sobre la naturaleza y los efectos aplicativos de esta ley. Su descripción no es complicada. Pensemos, ¿qué pasaría si nos pusiéramos a dar vueltas con los brazos abiertos sosteniendo una enciclopedia en una mano? ¿El brazo cargado no se nos caería en la dirección natural al peso que sostiene? En fin, sobre ejemplos como sobre gustos no hay nada escrito. Una vez que se ha comprendido la naturaleza de la ley y el efecto a que da lugar cada cual puede inventarse el suyo. Comprendida en toda su extensión la ley lo que hay que hacer ahora es aplicarla a la realidad del Globo de la Tierra. Quiero decir, basta agarrar un globo terráqueo, ponerlo sobre la mesa y pararse a observar este ejemplo de la enciclopedia en una mano con el fenómeno de concentración de los continentes en un hemisferio. ¿No está toda la masa continental agrupada en un hemisferio? El otro hemisferio está ocupado por las aguas del Pacífico. Ya tenemos la enciclopedia en un brazo de la Tierra, ¿qué efecto nos resultará si ahora cogemos el Globo de la Tierra y empezamos a darle vueltas sobre su eje?

159. Este efecto de caída del ángulo de rotación hacia el hemisferio sobrecargado es justamente el que buscó Dios al cargar la masa pentacontinental sobre un hemisferio. El efecto final que producía era un ángulo de rotación fijo. ¿Por qué molestarse? Bueno, la necesidad de la estabilización del Plano de Interrelación Biosférico era una causa de primer orden. La creación de una plataforma termodinámica estable era una necesidad de la Evolución. Gracias a la concentración pentacontinental dentro de un hemisferio del planeta Dios hacía posible que la zona de incidencia que el Globo le presenta a la energía solar fuera siempre la misma. Gracias a esta constancia óptica la curva de crecimiento de la temperatura biosférica y por tanto de la descongelación de los casquetes polares se sujetaría a un ritmo estable durante todas las edades geológicas. (Conclusiones supersencillas y naturales éstas que, a los defensores de la tectónica de placas, por ejemplo, debe parecerles una herejía. Pero qué se le va a hacer. Ni sobre gustos hay nada escrito ni se puede tener contento a todo el mundo).

CAPÍTULO 19.- TEORÍA DE LOS ANILLOS GEOFÍSICOS

160. He dicho que, al estabilizar el ángulo de rotación del Globo mediante el desplazamiento de masa continental sobre un hemisferio, obtenía Dios un ángulo constante de incidencia de la luz solar sobre los polos geográficos. De este efecto esperaba obtener la descongelación gradual que le concedería a la evolución del árbol de las especies el tiempo necesario para ser llevada a término. Y he resaltado que por supuesto que esta versión arquitectónica choca con la famosa hipótesis de la deriva continental. Pero es que no podía ser de otra forma. La deriva continental no puede explicar la constancia del ángulo de rotación; y lo que es peor, contradice su existencia. Aparte, obviamente, de no poder satisfacer ninguna de las incógnitas que la estructura y morfología de la litosfera presenta. Negar las incógnitas para imponer la ficción sobre la ciencia fue, lamentablemente, la actitud que en su ateísmo adoptó por filosofía la edad moderna.

161. Pasando de discusiones barrocas, y partiendo de la materialización de las matemáticas del Sustrato Ecosférico Autónomo, digamos que la arquitectura geofísica a la que Dios le diera su visto bueno nos configura una estructura donde la Litosfera pasa por ser un anillo compacto girando uniforme sobre un anillo magmático, líquido. El anillo magmático o Manto a su vez flota sobre un anillo cromosférico. Y en el centro la microestrella que compone el Núcleo pendula en el seno de las corrientes gravitatorias que le sirven de órbita. Dentro de esta configuración el detalle de la igualdad de temperatura entre la superficie del Núcleo y la del Sol no es una casualidad. Ni tampoco que al mantener constante la temperatura litosférica los océanos se comporten como las aguas del río que el reactor nuclear necesita para mantener su temperatura en equilibrio. (En cuanto a la igualdad de temperatura entre la superficie del Núcleo y la del Sol no se sabe si se cumple en todos los miembros del Sistema o sólo se cumple para la Tierra. Caso de valer sólo para la Tierra es posible llegar a una ley de interacción entre estrella y planeta que confirme esta regla de igualdad para todo sistema biosférico. El tamaño del astro y su temperatura superficial determinarían la distancia al planeta en cuestión. Aunque hoy por hoy esto sea hablar por hablar ¿la igualdad dada no implicaría una paridad entre los ciclos termodinámicos del Sol y del Núcleo? En este caso lo importante no es tanto determinar, cuanto captar la interacción entre Sol y Tierra).

162. Dicho lo anterior me diréis entonces que lo que estoy proponiendo es una especie de engranaje de cojinete donde el anillo magmático cumple las funciones de las bolas sobre las que se mueve la rueda externa. Y os doy toda la

razón. Me objetaréis entonces que en este caso hay que explicar cómo esa olla a presión no revienta. Pregunta sutil que os honra, y a la que vosotros mismos os podréis contestar desde la visión diaria del sistema de flotación del calor interno que son los volcanes. ¿Las líneas de flotación del calor geonuclear no son constantes, y no vienen marcadas por la circulación de las corrientes electromagnéticas?

CAPÍTULO 20.- TEORÍA DEL SISTEMA SISMOLÓGICO DE FLOTACIÓN

163. Aunque parezca un ejercicio gratuito, recomencemos. En el primer Día nuestro Creador dobló la densidad de energía por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre. La respuesta del Núcleo, en ese momento en estado frío, fue activarse y proceder a la transformación de ese suministro en calor. Inmediatamente el Manto se licuó y la corteza Primaria se fundió. Estos trabajos realizados el Núcleo se enfrió de nuevo, de manera que la Corteza se solidificó y se convirtió en el anillo geofísico que llamamos Litosfera. De haber permanecido la Tierra en la región donde estos trabajos se llevaron a cabo el enfriamiento de su Núcleo hubiese arrastrado al Manto a su solidificación. La Biblia dice que esto no pasó porque Dios separó la Tierra de su región de origen y la introdujo en un campo gravitatorio de densidad estable, el Sistema Solar.

164. Una vez dentro del campo de acción del Sol: el transformador geonuclear se reactivó y adquirió una temperatura constante, igual a la temperatura externa del astro alrededor del que orbita. Creo que son unos seis mil grados Celsius. Esta integración en el Sistema Solar detuvo la solidificación del Manto y al mismo tiempo mantuvo la solidez del anillo litosférico, que rotaría desde entonces con movimiento propio sobre el anillo magmático. Grosso modo.

165. Constante la producción de calor por el Núcleo la física obliga a dibujar entre Manto y Núcleo una especie de zona cromosférica, dentro de cuyo espacio el propio Núcleo pendula, ocasionando esta pendulación -sujeta a las alteraciones de gravedad de la que antes hablé- el achatamiento de los polos que el Globo manifiesta. (En este sentido la pendulación del Núcleo dentro del cuerpo geofísico depende de su propia mecánica de producción de calor y de su reacción a las ondas termonucleares en el origen de los volcanes. En cuanto a la morfología del Núcleo la reacción del propio cuerpo geofísico a su acción pendular nos da ciertas claves. Pero esto ya se establecerá en otro momento desde otras bases).

166. Esta estructura geofísica es la que nos lleva a preguntarnos lo siguiente: ¿Cómo libera la Tierra el almacenamiento de calor interno a que da lugar el anillo litosférico? La respuesta, más que teorías pide hechos, y bueno, aunque estamos hablando de una litosfera con ángulo de rotación fijo sobre una superficie magmática, su cuerpo está dotado de un complejo sistema de tubos de flotación a través de los cuales el calor geonuclear es continuamente liberado. Hablar de los volcanes es hablar de toda la dinámica sismológica que acompaña la creación de esta arquitectura geofísica, impresionante en su manifestación y perfecta en su ejecución. Ahora: ¿Por qué las bocas del sistema de flotación corren sobre los límites de las grandes cordilleras?

167. La correspondencia entre las líneas sismológicas y las líneas de las grandes cordilleras se explica desde la física del tirón gravitatorio, sobre cuya fenomenología cualquier experto puede aclarar las dudas. Y ya puestos, la objeción a la arquitectura geofísica que el continuo aumento de temperatura de una litosfera sujeta a la ley del Sustrato Ecosférico Autónomo presentaría, la barre de un plumazo la temperatura constante de los fondos oceánicos, gracias a la cual la superficie más expuesta de la litosfera frena esa elevación natural, que sin ese equilibrio acabaría por hacer reventar este edificio de ingeniería geofísica. Creo que los reactores nucleares se sirven de esta misma teoría para frenar el calentamiento de sus motores.

168. Este sistema geofísico autónomo, en el origen de tantos quebraderos de cabeza, se completa con una estructura planetaria sui géneris, especial, aplastantemente maravillosa, cuyas bases me honro presentaros. Pero quiero partir de un hecho. Mejor aún de una ley: A saber, si todo sistema astrofísico es un transformador de energía universal en luz y calor su velocidad de trabajo dependerá de la densidad gravitatoria de su campo y del número de revoluciones por siglo de su astro. Esto de un sitio.

169. Del otro sitio, es justo decir que la velocidad sideral de un sistema -sea constelación o galaxia- es una constante deducida de las fuerzas de la región astrofísica al que dicho sistema pertenece. En otras palabras, si el Sistema Solar no se interrelacionara con el Universo de las constelaciones su velocidad de cruce dependería exclusivamente de la cantidad de energía de su campo gravitatorio. Sujeto el Sistema Solar a la ley de atracción de la gravedad entre los cuerpos del universo, la propia ley nos dice que al disminuir la distancia entre las constelaciones por lógica ha de subir la velocidad de cruce de los sistemas estelares que las componen. Efecto universal este del que nosotros podemos inferir que si se acelera la velocidad del astro central de cuya velocidad dependen los cuerpos menores de un sistema todos los cuerpos dependientes de su física experimentarán dicha variación. De alguna forma, de alguna manera.

170. Y esto viene a cuento porque la pregunta no puede ser eludida ni dejada de lado en razón de ciertos contextos, especialmente una vez abierta la Evolución de la Vida en la Tierra a un complejo sistema de ecuaciones físicas sin cuya resolución el futuro de la vida no podía ser garantizado. La nueva pregunta que viene al caso es: ¿Cómo frenó Dios de antemano las posibles alteraciones que, en el futuro, y precisamente por estar sujeto nuestro Sistema a esta ley universal, la Tierra habría de experimentar? Para mejor captar las entrañas de la cuestión comparemos nuestro Sistema con una nave. Hecho, comparado el Sistema Solar con una nave en pleno vuelo, lo que aquí estamos tratando de descubrir es si esta nave fue dotada de un freno de seguridad, o simplemente navega por el mar de las constelaciones a la deriva, expuesta a los vientos gravitatorios y a los campos electromagnéticos siderales.

171. ¿Pero por qué tenía Dios necesidad de dotar al Sistema Solar de un freno de seguridad para mantener estable su velocidad de crucero? es la cuestión contraria a la anterior. Y bueno, pienso que la necesidad es tan obvia como la sujeción de todos los cuerpos del universo a las leyes que lo regulan. ¿Si las ruedas aceleran no lo hará el chasis al mismo tiempo? ¿Si el Sol mete el pie en el acelerador los planetas no sufrirán las consecuencias?

172. ¿Y en qué medida esta aceleración hipotética les afectará a los transformadores centrales de los planetas, y especialmente al de la Tierra una vez descubierta la relación directa entre velocidad y calor? ¿Pero y si ahora bajara bruscamente la velocidad solar por razones de interacción electrodinámica a distancia? O séase, ¿se partió Dios la cabeza para crearle un Sustrato Ecosférico Autónomo al Plano de Interrelación Biosférico y después iba a exponer toda la Arquitectura Geofísica a la destrucción a raíz de un golpe de timón constelacional? Tiró líneas, desplazó continentes de un hemisferio al otro, creó zonas sismológicas calientes, reguló la termodinámica geonuclear, no dejó nada al azar, ningún cabo suelto se le pasó por alto. Y ahora, cuando la aventura de la vida comenzaba, ¿ahora iba a dejar la nave solar a la deriva por las corrientes interconstelacionales? La necesidad de corregir trayectorias en el tiempo, controlar variaciones en el espacio y gobernar por control remoto la materia, obligaba a la Inteligencia Creadora a dotar al Sistema Solar de un freno de seguridad que mantuviese la velocidad de crucero del astro central dentro de una franja de máximos y mínimos. La cuestión es de qué tipo de freno automático ha de echar mano un Ingeniero Astrofísico a la hora de poner en órbita un Sistema del tipo Solar. Aunque claro, si no sabemos a qué tipo pertenece el Sistema Solar difícilmente podremos encontrar la respuesta. La respuesta está delante de nuestros ojos.

SEXTA PARTE

CREACION DEL SISTEMA SOLAR

CAPÍTULO 21.- SISTEMOLOGÍA FINÍSTICA APLICADA (ESTRUCTURA DINÁMICA DEL SISTEMA SOLAR)

173. La respuesta al enigma expuesto en la sección anterior, a saber, ¿qué tipo de freno automático mantiene la velocidad de crucero del Sistema Solar igual a sí misma contra la ley gravitatoria que expone la necesidad de una aceleración constante en razón de la disminución de las distancias entre el Sol y cualquier punto al que se aproxime? - la respuesta a este dilema es inequívoca. Ahora bien, y confieso mi falta, el deber exige especificar más la naturaleza del problema. Quiero decir, estamos o hemos sido acostumbrados a trabajar con una *photo finish* del Sistema Solar. Aquí la tenemos:

174. Por inercia y previa simulación virtual implantada durante los años de nuestra formación intelectual tendemos a ser omniscientes y nos basta la aplicación de las leyes de Kepler a la foto imaginaria para sentirnos como dios. La implantación viene de siglos y la imagen se hereda en las vísceras con tal sutileza que a los profesionales de la formación intelectual sólo les basta imponer el orden con la batuta de sus regímenes estatales para cerrar el problema. El hecho es que hoy día esta simplona imagen del movimiento kepleriano es propia de mentes retardadas y de inteligencias sin ninguna actividad independiente con nula capacidad para el juicio crítico. Lo cierto es que el resultado queda bien y hasta bonito y consigue su objetivo: hacer que hasta el más idiota se siente más grande que un Santo Tomás y un San Agustín juntos. A la hora de la correspondencia con la Realidad esta foto de un Sistema Solar congelado en el tiempo es lo más contrario a la Física de Sistema Solar que se mueve entre astros a escasos años luz y con los que forman, a todas luces, - ¿cacofonía? - un Cúmulo Estelar Abierto. He aquí el Sistema Solar abierto a los miembros de su Cúmulo:

175. Si tomamos por medida los parámetros de los cúmulos estelares abiertos de nuestros Cielos, y combinamos las de los sistemas estelares binarios y múltiples, donde las distancias entre los astros de un Sistema Estelógico Individualizado superan en muchas ocasiones la distancia existente entre el Sol y Alfa Centauri, por ejemplo, yo me pregunto ¿dónde queda esa foto para niños recién iniciados en la Astrofísica que salió del taller de Kepler en los días de María Castaña? Dicen que la ley opera a distancias infinitas ¿y se niega que esa misma ley actúe entre cuerpos situados a escasos cuatro o cinco años luz de

distancia? Alguien, además del sentido común, perdió la Razón a lo largo del Siglo XIX, y nadie del siglo XX, lanzada la Academia a la aventura de la Búsqueda del Origen del Cosmos, acomodados ya en la nave del Tiempo que había de conducir a los sabios hasta el Núcleo del Origen y de ahí saltar hasta el Fin mediante un pliegue del Espacio ... a nadie se le ocurrió darle al botón y poner en marcha la foto de un Sistema Solar congelado en el tiempo que Kepler lanzó al futuro. Ni siquiera para divertirse un rato. El dogmatismo de los discípulos de la revolución einsteiniana demostró ser tan primitivo y fuerte que ni aún con los cálculos dinámicos más actuales sobre la mesa se atrevió astrónomo alguno a arrimar el dedo al botón y ver el Sistema Solar tal cual existe en el Espacio y el Tiempo, incrustado en un Cúmulo Estelar Local y dotados sus miembros planetarios de estructura sólida. Es, por tanto, deprimente hasta la carcajada más rotunda abrir un Manual de Astronomía, escrito por Catedráticos, como por ejemplo el Manual de la Complutense de Madrid, por no perderme en otras Lenguas más sutiles, y leer que Plutón sea un cuerpo gaseoso. Porque uno es bien educado aguanta el vómito. Sigamos pues.

176. Dije arriba que la respuesta al por qué la velocidad del Sistema Solar escapa al imperio de la ley gravitatoria bajo cuya fuerza es gobernado el universo entero, debe ser una respuesta inequívoca, sencilla y lógica. Reconozco ahora que las expresiones verbales, a diferencia de las matemáticas, poseen una ambigüedad de una naturaleza tan profunda como para ser capaz de tragarse en su abismo la pureza de no importa qué montaña de números. Y quisiera explicar este enigma. La palabra, en definitiva, es un vehículo capaz de transportar en su seno distintos viajeros y sucede que dependiendo del viajero una palabra puede dejar de significar una cosa para venir a tener un nuevo significado. Los políticos son maestros en este arte. Pero no sólo ellos, no seamos crueles con esos animalitos. El número, por ejemplo, es un ente perfecto, su significado es intransferible, divino en su incorruptibilidad, y de aquí la adoración pagana, salvaje que los matemáticos sienten por estos entes. Un cuatro es un cuatro y se aplique a bananas o a ratones la esencia y sustancia del cuatro, en tanto que ente abstracto, puro, inmaculado, permanece a pesar de los cambios. Yo, que soy un capullo, y siéndolo sirvo de ejemplo, pues lo mismo puedo ser un cretino que una flor, de donde se ve la ambigüedad de la palabra, confusión a la que no se presta bajo ninguna excusa el número, y porque defiendo la necesidad de darle al botón del Movimiento Sistemológico Solar a fin de superar los traumas keplerianos y los complejos heredados de los siglos pasados, me reservo para mí la risa que me produce ver en la Red la defensa a ultranza de este sistema sistemológico antiguo que, si en su día nació para revolucionar, al presente es el sistema más reaccionario que conozco. Ignoro por qué los astrónomos no cumplen con su oficio y no procesan la montaña de datos con la que de haber trabajado Kepler y Newton la imagen terminada del sistema heredado habría ya

pasado a engrosar la larga lista de errores, necesarios como paso adelante, pero enemigos de la Civilización por su negación a pasar a mejor historia.

177. Pero que una respuesta pueda ser inequívoca no quiere decir que no deba ser compleja. Todo dependerá del modelo con el que se trabaje. Si el razonamiento choca con una inteligencia anclada en la imagen arquetípica que identifica los planetas con bolas de gases, a la postre se llegará al puente de los suspiros, para sobre las aguas escribir un melancólico: ¡Pobrecito! Este problema superado y dando por sentado que el banco de datos a nuestro servicio hace imposible que mantengamos en activo una respuesta obtenida desde una serie de datos sin peso a los pies de la montaña de conocimientos desde cuya cima volvemos a mirar el Universo, el Cosmos y el Sistema Solar, la decisión es nuestra, y en nuestras manos se ha dejado el procesado de este cúmulo de parámetros cuya igualdad final, y porque está basado en una nueva serie de datos, por lógica ha de ponernos delante de los ojos una Arquitectura Estelógica Local respecto a la cual - sin renegar de la photo finish kepleriana - esta Sistemología Finística Aplicada no quiere ser más que la acción de apertura y jamás el punto y final a la cuestión eje madre de esta Sección: ¿por qué la velocidad del Sol es estable y se desvía de la ley de la gravitación universal, acorde a la cual y a medida que el Sol se aproxima a un sistema astrofísico debe doblar su velocidad dependiendo de la distancia?

178. Se ve que por el mero hecho de su complejidad una respuesta tampoco deja de ser sencilla. Hay que situarla en su verdadero contexto. Precisar la naturaleza del problema que encarna. Definir qué ley incita. Abrir espacio y dibujar en la pantalla de nuestra inteligencia la naturaleza de la cuestión a la que buscamos respuesta. Hay un momento en que son los expertos quienes deben intervenir, pues son ellos quienes tienen ese banco de datos procesando el cual puede demostrarse o refutarse, si cabe, la Integración del Sol dentro de un Cúmulo Estelar, más o menos abierto y más o menos poblado en razón de la Arquitectura Gravitatoria a que esos datos den lugar. Tomemos una nueva ampliación estelógica local a 20 años luz:

179. ¿Cuántos cúmulos estelares abiertos podrían servirnos de modelo astrofísico? Obviamente estamos hablando de una verdadera revolución a nivel de concepción sobre qué sea un cúmulo estelar. Habrá que borrar conceptos antiguos y trabajar desde los sistemas binarios hasta abrir en el espacio universal campos gravitatorios regionales dentro de cuyos perímetros los astros se comportan como átomos dentro de una molécula astrofísica. Esto explicaría el porqué de la constancia óptica de las formaciones estelógicas en el firmamento de los cielos, la constancia en distancias y velocidades de los sistemas estelares dentro de la Red Universal Láctea, y nos pondría delante de un Universo que se comporta como un Cuerpo Cristalino, alimentado por corrientes gravitatorias, en función de las cuales el consumo de la energía total

se mantiene en el tiempo dentro de una franja de máximos y mínimos. De aquí las fluctuaciones de las intensidades luminosas estelares. Esto implica a Dios, por supuesto, pero en este Sistema Cosmológico Dios está dado por supuesto, así que puntuemos ya la respuesta local al problema de la constancia de la velocidad del Sol.

180. Al presente tengo que corregirme a mí mismo y después de haber destacado el punto verdaderamente importante: la existencia del Sol como Miembro de un Sistema Sideral, mi propio pensamiento me conduce a definir la transformación de la masa planetaria en Mecanismo De Corrección de la Órbita Solar, por cuya acción la Fuerza Centrífuga a que está sujeta el Sol en respuesta al Movimiento de su Sistema dentro de un Campo Gravitatorio Cumular es anulada y queda sujeta a una constante específica. Si antes dije que “No tenemos más que transformar la masa total de la familia planetaria en masa de arrastre, y ya tenemos el freno estabilizador de la velocidad de crucero del Sol”, ahora pienso que esta transformación concentra su peso en la Ecuación Correctora de la Órbita del Sol, por la cual, según he dicho, la fuerza centrífuga a que está sujeto el Sol es vencida mediante la transformación de la masa planetaria en Control de Dirección por Mecanismo Remoto. (Si la objeción os viene a la cabeza pensad en echaros a correr tirando solamente de vuestros cuerpos y luego repetid la misma operación echándoos a las espaldas un saco de arena. Esto de entrada. Mas antes de echarnos a la espalda no el Globo, a semejanza de aquel titán, sino los nueve planetas con sus satélites y los cinturones de anillos solares, antes de coger la palanca para mover el universo tendréis que abandonar el lastre de la visión decadente de los planetas como inmensas bolas de gases flotando entre los hilos electromagnéticos del campo del Sol).

181. Quiero insistir en este tema porque creo que es importante. La declaración académica de ser los planetas bolas de gases comprimidos bajo presión gravitatoria es uno de esos argumentos pseudocientíficos primitivos, típicos del fundamentalismo del siglo XX que no se sostienen por su propio pie de ninguna manera, pero que se mantienen en el siglo XXI como símbolo de sumisión de las universidades al genio del ateísmo científico. ¿Hasta cuándo la idiotez y el genio irán juntos a ambos lados de la misma moneda?, no es cosa fácil de asegurar. Hasta ayer mismo, un ejemplo, Marte era una bola de gas, como Venus, Mercurio, Júpiter, Saturno y los demás miembros de nuestro Sistema. Y así sigue reseñándose en los manuales elaborados por las más prestigiosas cabezas del planeta para consumo de las masas. Las fotos y las expediciones a Marte y vecinos nos sirven de prueba tocando este tema -el de la absurda visión gaseosa de los planetas-. Con todo, las pruebas no son suficientes para borrar de los manuales de Astronomía y de los libros de Ciencias Naturales esta vergonzosa patraña. Resulta por tanto gracioso hasta la payasada ver a los

eminentes genios de los Observatorios astronómicos de todo el mundo seguir predicando el evangelio de la naturaleza gaseosa de los planetas. Alguna razón oculta deben tener para confesar con sus labios lo que sus orejas tienen por herejía. Ahora bien, si hay algún super sabio eminente en alguna de las universidades del mundo que pueda demostrar que Marte es una bola de gas, no se quede quieto y exorcícenos, que cumpliendo la voluntad de tal mega dios al tártaro de los tontos nos iremos. Vergüenza ajena -digo- engendra ver en los manuales de Astronomía palabras que sólo en boca de un idiota podrían ser excusadas; vergüenza ajena porque quienes las escriben son eminencias todas ellas, dueñas de cátedras y cosas por el estilo. ¿Se merece el siglo XXI la mente típica de un necio por maestro y guía del conocimiento del universo? La cuestión sigue siendo: ¿bajo qué tipo de filosofía le concederemos a una Cosmología para el suicidio la palabra sabiendo que sus efectos sobre las naciones, esta vez con medios de destrucción infinitamente más mortíferos a su alcance, serán los mismos? Recordemos que no mató Satanás a espada, sino con la palabra, porque, aunque haya aún quien no lo crea, el arma definitiva, para el bien y para el mal, es la palabra. ¿Cómo creer entonces en estos días que Plutón sea una bola de gas? A estas alturas hay que ser un verdadero patán para enseñar semejante absurdo, y un idiota para creérselo. El que escribe y el que lee fuera de ese círculo mortal típico del siglo XX, lo que a nosotros nos interesa ahora es descubrir cómo la suma de la masa planetaria total entra en juego a la hora de la estabilización correctora de la velocidad de crucero del Sol. Regresemos entonces al problema en cuestión, que en otra ocasión las circunstancias mismas nos conducirán de vuelta a la panza de este agujero negro en cuya barriga lavan los cerebros de la juventud mundial, en los que contra natura se escribe que los planetas son bolas de gases. Y yo soy Caperucita, está claro.

182. Retomemos entonces el hilo. Navegando a velocidad de crucero X tenemos entre las constelaciones de los Cielos una estrella llamada el Sol. El rozamiento de esta nave contra la superficie de vuelo es insignificante para frenar su velocidad; y lo que es más natural, el empuje de la fuerza centrífuga a que está sujeto su órbita impulsa esta nave hacia el exterior del campo gravitatorio al que pertenece. Nuestro problema es saber por qué no aumenta su velocidad de aproximación respecto a la estrella hacia la que se mueve a medida que pasa el tiempo. Con independencia ahora de si el Sol vuela en línea recta o siguiendo una línea curva, mientras el Sol navega en el espacio interestelar las distancias entre él y el punto aparente de aproximación: se acortan. Es de cajón. Y en cuanto que se acorta la distancia entre el Sol y punto aparente de aproximación la fuerza de atracción entre el Sol y ese punto estelógico sube. La ley de la gravedad es la que impera. Al subir la atracción entre el Sol y el sistema estelar de referencia puntual sube la velocidad de aproximación. En consecuencia, la velocidad de crucero de nuestro Sistema sube. Y sigue

sumando. Más corta se hace la distancia entre dos astros más alta deviene la velocidad del menor de los dos. Podemos estar hablando o no del Sol. Sea el Sol el astro más grande o el más pequeño de la pareja en juego el hecho es que se produce una variación en su velocidad de crucero. Pero puesto que estamos hablando del Sol....hablemos.

183. Creo que la distancia del Sol al sistema estelar más cercano es de unos cuantos escasos años luz. Próxima Centauri está a unos cuatro años del Sol. Se han descubierto estrellas más próximas incluso. A la velocidad que se mueve el Sol, unos 600 kilómetros por segundo, el choque entre el Sol y el sistema de Próxima Centauri, contando desde ahora mismo, tendría lugar dentro de 500 años, aproximadamente. Nos preguntamos a bocajarro ahora: ¿Cuántos miles de años lleva el Sol navegando entre las constelaciones de los Cielos? ¿Y de estos millones de años durante los que la vida en la Tierra ha seguido su camino sin experimentar una alteración letal no podemos deducir nosotros la estabilidad de la velocidad de crucero del Sol? ¿Y no estamos en nuestro derecho de creer que la velocidad del Sol es una constante? ¿Y siendo una constante no obliga esta constante a corregir la fenomenología de la gravedad, no en tanto que ley sino en cuanto a su naturaleza? Apuntillo este fragmento especificando que mis cuestiones intentan abrir campo, jamás cerrar vías. En la medida de mis conocimientos hago lo posible por condensar a fin de ver el proceso desde un puesto dinámico. No admito en mi cabeza la photo finish kepleriana y si a algo relaciono el movimiento de los planetas alrededor del Sol es a una corriente eléctrica sobre de una barra de metal, tipo solenoide. La propia angulosidad de las órbitas proyectadas a un espacio tridimensional expone la necesidad de un vuelo en ondas de corriente donde el Sol ocupa el lugar de la barra de metal. Más o menos así:

184. Trabajando desde esta imagen la cuestión tridimensional se simplifica y se deducen las irregularidades nutacionales de algunas órbitas externas. En otro apartado, dedicado exclusivamente al Sistema Solar, volveré al tema intentando definir más la imagen mediante la importación de datos físicos. No pretendo con esta imagen solenoidal sino desplazar la imagen congelada en el tiempo que circula desde los tiempos de Kepler, Galileo y Newton, y que ha venido a ser un muro en estos tiempos, un ídolo barato ante el que todo dios se cree un genio, y doblando sus rodillas se va tranquilo a su casa porque ya lo sabe todo.

185. La Academia, siempre tan brillante, sabe buscarse en cada momento la explicación que mejor le conviene para mantener intacta su gloria frente a la crítica del futuro. Y es que, al parecer, el Sol navega siguiendo una trayectoria atípica, tal que rehúye el contacto gravitatorio con las demás constelaciones. Haciéndose la ignorante al estilo de aquél Sócrates que sólo sabía que no sabía nada, pero sabiéndolo todo, la Academia le prohíbe a las Universidades el

permiso para borrar de los Manuales de Astronomía las falsedades sobre la que se basa su idea sobre el Sistema Solar y su lugar en el Universo. Porque claro, si el Sol no sigue una trayectoria natural a un cuerpo que está sujeto a la ley de la gravedad universal: ¿qué tipo de trayectoria dibuja el Sol entre los demás sistemas estelares de su vecindario? El cálculo infantil que arriba establecí entre Próxima Centauri podemos extrapolarlo a los quinientos millones de años últimos y habiendo estado estas quinientas mil veces el Sol al borde de la colisión, que no lo haya hecho me da cuerda para quitar del mapa la idea feliz de un Sol solitario, Miembro de ningún Cúmulo. Y a vosotros os debería frenar en seco y mirando para arriba sentir bajo vuestros pies las vibraciones del motor estelógico. Preguntaos a vosotros mismos cómo es posible que el Sol, en los millones de años que lleva navegando a 600 kms por segundo, no haya colisionado con ninguno de estos caballeros de su vecindario. ¿No os parece lógico pensar que no podía ni puede porque sencillamente el Sol pertenece a este Cúmulo? Insisto en la imagen:

186. Realmente esta es una pregunta interesante, que por la sencillez de su declaración puede sonar a nimiedad sin importancia. Error grave. ¿O acaso al pasajero que se sube al avión no le interesa para nada la mecánica de la nave, sabiendo como sabemos que uno se juega la vida en el aire? ¿No es en todo el Sol una nave eternamente en el aire, repleta de pasajeros? En cuanto al mantenimiento de la velocidad autónoma de la nave solar nosotros podemos deducirlo mediante la transformación de la fenomenología fotosférica solar en el quemado del combustible necesario para mover un cuerpo en el espacio. ¿En qué no se parecen las grandes fulguraciones solares al chorro del reactor que mueve una nave en dirección contraria a su emisión? ¿Ambos fenómenos no están sujetos a la misma ley de acción-reacción? Supongamos por un momento que así es. Y puesto que conocemos el ciclo de once años por el que se gobierna la temperatura del cuerpo fotosférico solar, ya que este ciclo de calentamiento fotosférico está sujeto a un ciclo estable ¿no podemos deducir nosotros de su constancia la mecánica de propulsión controlada que rige la velocidad de crucero del Sol, mecánica a su vez sujeta a la ley de transformación de la energía gravitatoria en energía luminosa? La respuesta es difícil pero no imposible.

187. Tomemos la reacción del Sol al paso del cometa Hale Boop. ¿Lo recordáis? La llamarada extraordinaria que se viera sobre la superficie solar inmediatamente tras el paso del cometa Hale Boop ¿no es fenómeno suficiente para abriarnos la inteligencia a la conexión entre temperatura, densidad gravitatoria y velocidad de transformación, en este caso provocada por un frente de onda con cabeza sólida? Y si la conexión entre el paso del Hale Boop y la llamarada extraordinaria observada es un hecho científico ¿cómo seguir manteniendo dentro de los mismos parámetros de comportamiento la relación

entre el Sol y los planetas cuando un minúsculo cuerpo se basta para acelerar durante un tiempo equis la velocidad de transformación de toda una estrella!

188. Uno de los pilares básicos del desarrollo del pensamiento humano se refiere a la búsqueda de las causas a raíz de los efectos observados, y al contrario, descubrir los efectos partiendo de las causas dadas. Gracias a la capacidad de la inteligencia para servirse de los instrumentos de la lógica la aventura del pensamiento pudo alcanzar cotas inesperadas. Pero andando el tiempo y muchas hazañas los pensadores en su día revolucionarios cometieron el crimen nefasto que se define por matar la causa origen del efecto observado en razón de no convenirle a sus intereses subjetivos y emociones irracionales el descubrimiento. Perdido el siglo XX en la red de un ateísmo científico que borró causas y puso razones contra la lógica de la realidad, es de creer que los herederos de aquellos genios sepan cómo retorcer el camino entre efecto y causa y conducir a los ignorantes al abismo de una irracionalidad pasada de moda. Pues, aunque y por muy difícil que sea creerlo, la Ciencia se hizo atea para demostrarse a sí misma que sabía más que Dios. Que terminara su discurso a los pies de la Gran Guerra no la hizo recapacitar durante la Guerra Fría sobre la patología en la que su inteligencia había deslizado su lógica. Su patología se llamaba Ateísmo. Pero volvamos al tema de nuestro Sistema Solar.

189. El primero que había de pensar en todos los factores a tener en cuenta a la hora de la estabilidad dinámica del Sistema Solar era el Ingeniero que se planteó su creación dentro de una red molecular astrofísica llamada los Cielos. La dificultad más grande a superar que Dios tenía se la plantaban delante los millones de años que la Evolución del árbol de las especies exigía para su nacimiento y crecimiento. Si en el caso de la creación de la Biosfera los procesos podían ser acelerados sin ocasionar ningún conflicto científico, en el caso de la Vida la ley era y es otra muy distinta. En el terreno de la Vida, digámoslo así: las leyes son más rigurosas. Los millones de años que la Evolución de la Vida en la Tierra le exigía a Dios por necesidad tenían que plantarle delante de la mesa un complejo sistema de ecuaciones sistemológicas. Entre las cuales cómo mantener la velocidad de crucero del Sol constante en el espacio y el tiempo, y cómo dotar a su Sistema de una ruta de vuelo tal que planease entre las constelaciones sin integrarse en sus sistemas, fueron los dos grandes y principales retos que hubo de superar su Inteligencia. Y buscando aquí cómo lo hizo, en esto estamos.

190. La autonomía de vuelo que a las estrellas les procura su naturaleza de transformadores de la energía en luz y calor, fenómeno muy similar con el comportamiento de una partícula excitada, que se defiende radiando una subpartícula, es un aspecto que implica la necesidad de corregir la hipótesis del movimiento astrofísico a partir y sólo desde la ley de la gravedad universal. No se la niega, sencillamente se corrige su definición. Si hasta ahora la ley era la única fuerza, desde ahora tenemos una mecánica de transformación de energía,

uno de cuyos efectos genera la autonomía de propulsión necesaria para mantener constante la velocidad del Sistema. En este orden la fenomenología de la fotosfera solar nos sirve de cuadro de referencia desde donde activar la imagen de un astro como nave propulsada autónomamente mediante la transformación de su energía en el combustible necesario para mantener el impulso inicial. Otra cosa será que en su irracionalidad científica la Academia quiera negar la aplicación de la ley acción-reacción a fulguraciones estelares y velocidad sideral. El autor no ve cómo pueda demostrarse semejante negación y en consecuencia prefiere seguir adelante con su exposición sobre la relación entre los planetas y el giro del Sol durante su trayectoria entre las constelaciones que marcan su órbita.

191. Pongámonos en el caso. Tenemos el Sistema en el que vamos a cultivar el Árbol de la Vida. Sabemos positivamente que desde que lo sembramos hasta que nos dé su fruto deberán pasar millones de años naturales. También sabemos que el desarrollo de la Vida exige que la Naturaleza mantenga su Estructura en las condiciones que le son propias. Lo cual quiere decir que debemos evitar la interferencia en el proceso evolutivo de factores cosmológicos externos. Esto nos obliga a proteger el Sistema Biosférico de tal forma que sin dejar de estar dentro de un Universo la existencia de este Universo no le suponga la creación de una interferencia letal. ¿Cómo hacerlo? La propia velocidad de cruce del Sol, unos 600 kilómetros por segundo, y su sujeción a la ley de la Gravedad dice que según pase el tiempo esa velocidad debe ir subiendo, que es lo que precisamente nosotros no queremos. Y en consecuencia nos obliga a dotar al Sistema Solar de un freno de seguridad que actúe automáticamente y se dispare reaccionando a la elevación de su velocidad. Es lo que se busca. Veamos qué soluciones prácticas encontró nuestro Creador.

192. La primera solución práctica era lógica: cargar la nave solar de tal manera que la aceleración gravitatoria fuera frenada por el trabajo de desplazamiento y obligase a la nave a transformar esa aceleración exógena en la fuerza necesaria para realizar el trabajo de desplazamiento de la carga de frenado. De esta manera práctica la nave solar mantendría su velocidad de cruce siempre constante, a la vez que vencería la tendencia inercial a aumentar su velocidad con el tiempo. Pero traslademos este caso al suelo. Imaginemos que tenemos la máquina cargada de combustible. El tiempo durante el cual la máquina estará en la carretera dependerá, además de la velocidad desarrollada, del peso con el que la carguemos. Si cargamos el maletero al máximo reducimos el tiempo de trabajo que puede desarrollar el tanque. A este tipo de freno lo llamaremos exógeno.

193. Pero ahora imaginemos un tipo de freno exógeno aún más sofisticado. Imaginemos que a medida que la máquina recorre un espacio mayor la carga del maletero multiplicara su peso. ¿No llegaría el momento en que la máquina se

vería frenada, aplastada bajo el peso adquirido por este freno exógeno? La cuestión es: ¿Está dotado el Sol de este tipo de freno exógeno, de tal forma que el peso de los planetas se multiplica por la energía potencial adquirida durante el tiempo transcurrido? Y viceversa, ¿no es por esta ley de la elevación de la energía potencial y su transformación en peso que es frenada la tendencia del Sol a comportarse según la ley de la gravitación universal?

194. Siendo falsas las ideas sobre la naturaleza de los planetas deben serlo los números. Lo que me lleva a decir que no puede llegarse a ningún sitio mientras la dictadura de la cosmología del siglo XX siga imponiendo su ley dogmática y su absolutismo racionalista a la inteligencia del siglo XXI. Hasta ayer mismo Marte -como dije antes- era una bola de gas. Así que si hemos de esperar a que las sondas lleguen a Plutón para traducir su cuerpo en masa geofísica sentémonos y esperemos que la muerte llegue; antes llegará la muerte que la sonda a Plutón. Una vez los cálculos correctos sobre la mesa entonces podremos empezar a trabajar sobre hechos y no sobre razones impuestas a base de premios. Pasando, pues, de la crítica destructiva contra tales genios sigamos viajando a bordo de la nave solar y sigamos preguntándonos cosas.

195. El Sol se está acercando a un sistema estelar y en consecuencia su aceleración se va a disparar aún contra la operatividad del freno exógeno. ¿Cómo vamos a superar este nuevo problema? En el juego imaginativo que hemos abierto nosotros estamos al mando, pilotamos la nave y por tanto su futuro depende de nosotros. Lo que ahora debíamos hacer es coger el volante y girar por ejemplo a la izquierda. Esto o chocamos con los astros del sistema estelar hacia el que nos arrastra la ley de la gravedad. Puede que no mañana ni pasado mañana. Es lo mismo. Nuestra misión es encontrar la forma de provocar el giro que nos conducirá lejos del choque inevitable contra el sistema que se ha apoderado con su gravedad del control de mandos de nuestra nave. Lo primero que se nos ocurre es buscar el volante. ¿Dónde está? Porque haberlo, lo hay. Millones de años y aún el Sol en ruta son la mejor prueba de haber dotado Dios a la nave solar de un freno exógeno, que son los planetas y el juego de las energías que los mueven, y de un volante que es movido por un programa de control remoto que vence a la invencible aceleración interconstelacional obligando a la nave a girar. Mi inteligencia me lleva a mirar a mi alrededor y preguntarme: ¿Qué tipo de fuerza endógena es capaz de hacer que el Sistema Solar se comporte como una nave pilotada por un capitán inteligente? ¿Para hacer posible este giro que el Sol lleva ejecutando desde el alba de los tiempos y sin cuyo mecanismo la nave se hubiera integrado en un sistema estelar cualquiera del vecindario: con qué tipo de mecánica autónoma dotó Dios al Sol?

196. Como ayer y como siempre yo levanto mis brazos a mi Creador y le dedico la alegría que levanta en mi inteligencia mi admiración por la respuesta que le diera a estos problemas. El programa de control remoto de ruta se llama

Alineamiento Interplanetario. Creado el freno exógeno ¿para qué se quiere un freno si no hay un pie que lo pise? A esta acción del pie sobre el freno lo llamaremos Mecánica Endógena de Giro. Si la acción exógena de frenado viene como respuesta del Sistema en su conjunto al medio universal, esta acción del pie sobre el freno viene dada como respuesta de los planetas al comportamiento del Sol. Más o menos. Pero antes de entrar en el efecto de los alineamientos planetarios sobre la trayectoria solar, en este momento me gustaría traer a la memoria la multiplicación de la fuerza del brazo bajo el agua y la reducción de peso de un cuerpo bajo el mismo elemento. No os creáis que lo haga para despistar. Al contrario, lo hago para abrir el medio natural en el que se mueve el juego de fuerzas naturales a nuestro Sistema.

197. Pensad que el peso de un cuerpo está en relación directa con la gravedad. La misma masa tiene una roca de un kilo en la Tierra como en la Luna. ¿Y esa misma roca no tiene la misma masa en el agua como fuera del agua? ¿Tienen el mismo peso sin embargo? ¿Verdad que no? Ahora aplicamos esta realidad al propio Sol. Esto sin pretender igualar en visión al genio que buscó una palanca para mover el universo. Imaginemos entonces que ponemos el Sol a un extremo de la palanca, nosotros nos ponemos al otro extremo y nos toca moverlo. Lo primero que debemos preguntarnos será cuál es el valor de la gravedad en el medio dentro del que nos hemos situado. Aunque parezca truco mientras menor sea la gravedad menor será el peso del cuerpo y mayor la eficacia de la fuerza del brazo contra la palanca. La deducción es obvia. El peso del Sol y de cualquier cuerpo sideral varía según la interacción gravitatoria del momento. Esto de un sitio. Del otro, que a diferencia del Sol los planetas de nuestro Sistema sí se mueven en un medio gravitatorio estable y por tanto mantienen la igualdad entre la fuerza que desarrollan y el peso que pueden levantar.

198. El Alineamiento Planetario, Total o Parcial, Múltiple o Simple, actúa como un Brazo, y su acción sobre el Sol es el del brazo contra la palanca. La ecuación sistemológica dice que la aceleración solar es frenada por el programa regulador en que transformó Dios el alineamiento planetario. Los planetas transforman el peso del único cuerpo en que el Alineamiento los convierte: en fuerza, y, pues que toda fuerza tiene por naturaleza realizar un trabajo, el trabajo que ejecutan es provocar el ángulo de giro del que hablábamos, y mantenerlo constante. Este, en efecto, es el volante que estábamos buscando.

199. En cuanto a la descripción físico-matemática de esta nave estelar guiada por control remoto en vuelo autónomo en el seno de las constelaciones de los Cielos se la dejo a otro más experto en números, incógnitas y demás ecuaciones complejas. Resaltando siempre las alineaciones planetarias parciales como las totales en el cuadro de la Sistemología Astrofísica Aplicada, las primeras actuando como un contrapeso a la velocidad, y la segunda como el

desplazamiento del morro del Sistema hacia el hemisferio desde el que se realiza la carga. En suma, que antes de sembrar bajo las aguas del gran océano la semilla del árbol de las especies fueron muchas las ecuaciones que Dios hubo de resolver.

200. Concluyendo: Todo está por resolverse a nivel de datos finales. Las ideas son la antesala de las investigaciones. Y en este contexto yo he querido retocar mi primera idea sobre la relación entre los Planetas y el Sol en el seno de un campo gravitatorio compartido, en el que, así como el propio campo solar es causa de una fuerza centrífuga que despidе los cuerpos y produce los anillos de asteroides externos; estando integrado en Sol en un campo multi-estelógico, cuyo centro es gravitatorio, como si dijéramos que es un punto de referencia alrededor del cual se produce el movimiento cumular, este centro es causa de una fuerza centrífuga general, que el Sol vence mediante la masa planetaria general que le corresponde a su sistema. Lo que nos lleva, finalmente, a una estructura de Ingeniería Astrofísica tan perfecta que dejarla al caos es, pura y llanamente, de genio que incapaz de entender el complejo edificio de ecuaciones que Este Ingeniero Divino resolvió al principio, y porque no es capaz de aceptar el fracaso para por si solo emular, si no en tres dimensiones al menos en el papel, la infinita Ciencia de esta Inteligencia Creadora opta por la alternativa del loco: Dios no existe. Tomen, pues, nota los astrónomos y matemáticos de este siglo.

201. Las cosas, pues, son lo que son, y no lo que parecen; aunque a veces lo que parezcan sea lo que son. Estamos hablando de una cantidad indefinida de millones de años, tiempo durante los cuales el sistema biosférico exigía su integración en una estructura astrofísica estable. Hasta el momento las cantidades de tiempo para las secuencias geofísicas descritas no han entrado en el relato. Dejé estos números a los desafíos que uno a uno Dios fue venciendo. Y creo haber dicho que una vez relacionada la Omnipotencia Creadora con el concepto físico de potencia los cálculos naturales se queman en el Fuego, se congelan en el Hielo, se ahogan en el Agua y se evaporan en el Aire. ¿En cuántos millones de años redujo Dios la sublimación y descongelación del Manto de Hielos al integrar la Tierra en el Sistema Solar mediante la parábola boreal? ¿De haber quedado expuesta la descongelación del Manto de Hielo a la distancia correspondiente a la tercera órbita cuántos millones de años hubiera durado la descongelación?

SEPTIMA PARTE

CREACION DE LOS CIELOS

CAPÍTULO 22.- EL PRINCIPIO COSMOLÓGICO GENERAL

202. El objetivo y meta de la creación de los Cielos y la Tierra, el Hombre al final del túnel del tiempo, estamos viendo cómo Dios trazó la arquitectura general de los Cielos y la especial de la Tierra pensando en los millones de años que el Nacimiento y Crecimiento del Árbol de la vida exigía para dar su fruto. Porque podía y sabía hacerlo Dios creó un Plano de relación entre los elementos de la Biosfera, con dos focos termorrefrigeradores principales a los extremos de la Ecosfera, y focos puntuales distribuidos por los continentes, que son las Cordilleras de nieves perpetuas. Cómo desde los focos polares las corrientes atmosféricas y oceánicas se reciclan y mantienen estable el termómetro biosférico es una obra de ingeniería geofísica tan maravillosa como sorprendente que implicaba a la morfología de la propia litosfera. Porque tenía que mantener el termómetro ecosférico estable tenía que dotar a la Ecosfera de un ángulo de rotación perenne. Y porque podía y sabía levantó el Sustrato Ecosférico Autónomo, gracias al cual, como ya he dicho, el ángulo de incidencia de la energía solar se mantendría constante durante los millones de años que el Árbol de la vida necesitaría para dar su fruto. Pero había aún más, porque el Sistema Solar no está aislado del resto de la Creación, y estando en movimiento y sujeto a las leyes generales del Universo la interrelación había y podía causar interferencias que echasen a perder el trabajo de tantos millones de años. Porque podía y sabía Dios no dudó en desplegar su inteligencia y dotar al Sistema Solar de un mecanismo de control remoto de su velocidad sideral, que he llamado Sistemología Astrofísica Aplicada. Y sin embargo todo esto no era suficiente.

203. El Universo local, la Vía Láctea, se mueve en el seno de un Cosmos en el que el movimiento es la nota visible más característica. Puede que entre las galaxias existan diferencias cualitativas y cuantitativas, pero en todas ellas existe un denominador común, se mueven. Decir se mueven significa decir que interaccionan, se multiplican, se dividen, se suman, se restan. La Creación es movimiento constante, arrollador, maravilloso, sorprendente. Es más, el Cosmos retratado en las teorías del siglo XX y el Cosmos del Hubble se parecen el uno al otro lo que una foca a una golondrina. En el real, el del Hubble, no hay movimiento homogéneo, no hay distancias estándares, no hay patrones. El

reino de las galaxias es pura diversidad, pura armonía en el descubrimiento de lo desconocido, éxtasis en la apoteosis de la capacidad infinita de la materia cósmica para reproducirse en el espacio y entretener sin aburrir jamás. Genio desplegado a los cuatro vientos, belleza que se manifiesta alegre y no reclama el último grito. Desarrollo de estrellas en cúmulos de cúmulos de billones de astros que no se destruyen ni se colapsan, son como faros en las distancias oceánicas. Galaxias que como criaturas submarinas viajan por las corrientes cósmicas y como águilas abren sus alas y se dejan llevar por los vientos intergalácticos. ¿Dónde está el Cosmos del Siglo XX?

204. De hecho, la estructura celeste que observamos a nuestro alrededor inmediato presenta unas características muy típicas. Para al final resolverse el conjunto en una arquitectura constelacional de defensa del corazón astrofísico desde cuyo centro se resuelve su configuración especial óptica. Pues tal y como podemos contemplarlo con nuestros ojos telescópicos el universo está recorrido por poderosas corrientes gravitatorias desplazando grandes masas de nubes de un lado a otro, origen de las Nebulosas. De manera que al revelarnos Dios que “creó las estrellas del Firmamento para separar la Luz de las Tinieblas” nos dice mucho sobre cómo le afectaría al Sistema Solar el paso de la Tierra por una de esas corrientes nebulares. Y nos descubre la naturaleza de los escudos constelacionales.

205. El Texto Bíblico es claro como el agua. “Dios creó las estrellas para separar la luz de las tinieblas” dice. En el Primer Día se nos dice que Dios creó la Luz y la separó de las Tinieblas. En este Cuarto Día de la Primera Semana de la Historia del Género Humano se dice que, hecho, separada la Luz de las Tinieblas, Dios creó los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas. El Texto no puede ser más directo. Que las conclusiones que se derivan resulten apasionantes y por maravillosas totalmente opuestas a la mentalidad del siglo XX no significa nada. La opinión del hombre moderno sobre la Naturaleza del Universo no cuenta. No fue mirando al hombre moderno que Dios le redactó su Revelación a Moisés. Quien no contaba para Dios tampoco puede contar para sus hijos. Las conclusiones a la que llegaron no le interesan a este libro ni sus opiniones al autor. Así que sigamos adelante.

206. La estructura del Universo de la Revelación y su resolución en el espejo de la Realidad nos da por igualdad lo siguiente. A saber: El Universo del Génesis es la Vía Láctea. Y es sobre la Creación de esta Vía Láctea: “creó Dios los Cielos para separar la Tierra del reino de las Galaxias”. Necesidad física que se infiere del estudio de los Cielos, y de cuyos fenómenos se ve que al otro lado de los Cielos poderosas corrientes y vientos recorren el Cosmos. Ahí están las imágenes astronómicas para hablar con el poder de mil palabras por foto. Su belleza sin embargo no debe empañar la claridad de nuestra inteligencia a la hora de interpretar los acontecimientos que son su causa. La función física que

cumplen los cúmulos estelares que nos rodean es la de la red que atrapa todo lo que la corriente arrastra y les corta a las nubes intergalácticas el paso al interior del sistema constelacional alrededor del cual están distribuidos. Sentemos ahora sobre bases científicas la declaración divina de haber sido creados los Cielos para levantar entre la Tierra y el mundo de las galaxias un muro de protección.

207. La descripción, pues, del Espacio General Cosmológico que hemos heredado nos dibuja un Universo-Galaxia que se mueve e interacciona con los demás cuerpos a través de leyes generales. Lo que se adecúa perfectamente a la expansión hasta el infinito de la Materia que sugiere la Idea de la Creación. La necesidad de comprender por qué creó Dios los Cielos para proteger la Tierra del Movimiento Cósmico General implica la respuesta a la relación entre Dios y esa Multiplicación de la Materia hasta el infinito. Y la respuesta a esta pregunta nos lleva directamente a aquella otra pregunta a la que con su teoría cosmológica quiso responder el genio del siglo XX, a saber: Antes del principio ¿qué? Cuestión que a su vez nos conduce directamente a preguntarnos qué parte tuvo Dios en ese Principio de principios y qué era de El antes de este Principio Cosmológico General. Asunto que nos obliga a entrar en Teología pero conservando siempre la actitud científica que hasta ahora se ha mantenido como lenguaje de entendimiento entre la Creación y nosotros.

208. Antes de la Creación fue la Increación y antes del Creador fue Dios. Dios se declara Eterno y sobre su Edad nada hay que decir. Pero también confiesa: “Antes de mí no fue formado Dios alguno, ninguno habrá después de mí”. Así que sabiendo que Dios es Eterno y por tanto la Formación de la que habla no podía tocar a su Naturaleza, se deduce que esa Formación se refería a su Inteligencia, que es la parte del Ser que crece y se desarrolla en el tiempo. Conclusión lógica que pone en un sitio el Conocimiento de la Ciencia de la Creación y en el otro al Ser que tenía todos los Atributos Naturales a Dios. Cuando estas dos cosas se unieron y se hicieron una sola cosa entonces Dios devino el Creador y la Realidad su Creación.

209. Cuándo y cómo tuvo lugar esta revolución cosmológica la he tocado en la Historia de Jesús. Allí entré en el tema de la Historia de la Increación y desarrollé sus grandes momentos. Creo recordar haber dicho que el Creador se hizo porque estaba en Dios. Más o menos lo que quise decir es que si la Inteligencia sin Poder no es suficiente para transformar la Realidad, tampoco el Poder sin la Inteligencia tiene esa facultad. Y afirmé allí que el Poder estaba en Dios y la Inteligencia en la Fuerza Increadora, Origen de todas las cosas. Recuerdo haber puesto Eternidad e Infinito frente pero no contra Dios. Y haber relatado aquella relación increada hablando de la Infancia del Ser Divino. Y esta Infancia desde la óptica de la revolución que llevó a Dios a convertirse en el Origen de todas las cosas nuevas. En relación a cuyo proceso habló El de sí mismo diciendo que fue formado. Proceso de Formación que sólo puede ser

entendido como llevado a cabo por el Infinito y la Eternidad en cuanto realidades increadas que tenían en Dios la estrella de todo lo que se movía y se hacía. Y una vez que el Creador fue formado en Dios se consumó la revolución que habría de hacer de Dios, el Infinito y la Eternidad una sola cosa. Grosso modo.

210. De esta revolución ontológica que integró a Dios, Espacio, Tiempo y Materia surge el concepto de Principio Cosmológico General, es decir, el acontecimiento que señaló un Antes y un Después. Pensando en el cual el genio del siglo XX habló de un Big Bang, y yo en la Historia Divina hice partir de una actividad creadora natural en la que Dios transformó la Realidad partiendo de la propia estructura de la Realidad. Es decir, hubo destrucción de un cosmos anterior y transformación de ese cosmos en uno nuevo, que, como todo lo que empieza, partió de un acontecimiento o Principio Cosmológico General. Principio Cosmológico General que marcó de forma irreversible el Antes y el Después. La cuestión es cómo Dios dio luz a este Principio del que el principio de nuestro Universo en especial es un fragmento de la secuencia histórica que puso en movimiento aquel Acontecimiento.

211. La respuesta a esta cuestión exige hablar de las leyes fundamentales del Movimiento de Multiplicación de la Materia Cósmica que venían actuando desde la Eternidad. Sólo que, a diferencia del Cosmos Increado, que implicaba al Infinito en esa Multiplicación, al tener el Movimiento Origen en Dios este Movimiento fue revolucionado y llevado a cabo por campos transformadores de la materia en energía cósmica y esta energía cósmica en materia astrofísica. Para comprender esta fenomenología echemos mano de la naturaleza cuántica de la materia atómica.

212. Tanto a nivel de observación en laboratorio como en aceleradores de partículas, la reproducción de la materia tiene su origen en la elevación de la energía dinámica que transforma la relación de la partícula con el campo en el que se mueve. Desde el mismo nacimiento de la física cuántica se observó que el crecimiento de masa exige la elevación de la energía cinética, relación que intentó recoger Einstein en su célebre ecuación de la energía. Pero si en el átomo en su medio natural a la elevación de su velocidad la partícula responde transformando la diferencia en masa, y otro tanto hace en un acelerador, si le quitamos el límite de velocidad a la ecuación y procedemos a extraer la partícula de su medio, dándole las notas de la energía cósmica en vuelo libre en un espacio sin referencia electromagnética: esa partícula seguirá transformando la diferencia de velocidad en masa. Supuesto el caso que le pongamos una acumulación de trayectos hasta el infinito el salto de la materia cuántica a la astrofísica ya lo tenemos. Este era el proceso natural increado.

213. Dios revolucionó este proceso al concentrar la trayectoria en un campo donde el tiempo matemático se curva y el espacio físico cae hacia el centro. Simulando un acelerador en anillo tal que desde el exterior crea una espiral sobre la superficie de un reloj de arena, donde cada fragmento mantiene la velocidad de aceleración independientemente de la masa: a la altura cuando el haz alcanza el centro, es decir, la boca del reloj de arena, el haz salta al otro lado mediante la explosión en el origen de las estrellas. Este es el fenómeno que llamo Implosión Astrofísica, fenómeno que marca el nacimiento de las galaxias y las estrellas.

214. Pues que un astro individual puede dar origen a una cantidad ilimitada de haces de energía cósmica la reproducción de la materia hasta el infinito es una realidad que viene desde la Eternidad. Lo que diferencia a esta multiplicación hasta el infinito es que Antes exigía el Infinito como pista de transformación y Después se reproduce el mismo proceso sobre campos de espacio-tiempo desplegados por Dios en las fronteras del Cosmos. Esto hace del Cosmos un ente más masivo y le ofrece al Espacio General una densidad de materia más alta, razón por la cual el Cosmos nos maravilla con nuevas criaturas galácticas cada día que el Hubble abre sus ojos. La Creación es continua y su expansión constante.

215. Este proceso de multiplicación de la materia cósmica desde un Principio General Cosmológico podemos compararlo a una reacción en cadena que no acaba nunca y amplifica su radio de acción y extensión según el tiempo crece desde el centro hacia las fronteras. Nuestros ojos telescópicos nos permiten admirar el movimiento de las galaxias dentro de este Espacio General Cósmico en expansión constante. Y también ajustarle las leyes de la gravedad a las criaturas galácticas, de cuya acción observamos cómo se atraen y se acumulan; ley clásica a la que tenemos que sumarle la ley de las fuerzas electrodinámicas, gracias a la cual la concentración de la masa total en un punto es un imposible físico a alcanzar. Razón extraordinaria por la que el movimiento de los átomos de un gas caliente dentro de un recipiente es el que le corresponde al Movimiento Cosmológico General.

CAPÍTULO 23.- EL ESPACIO COSMOLÓGICO GENERAL

216. La creación de galaxias como fenomenología autónoma, activada por Dios mediante la alimentación constante del campo transformador de la energía cósmica en materia astrofísica, nos conduce directamente a descubrir el Cosmos como un campo de materia prima del que Dios extrae la materia necesaria para levantar sus Obras. Entre las que nuestro Universo es una de ellas. No ha sido la

primera, ni será la última. La palabra de Dios al respecto es firme: “En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que esta hace lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que El hace, y le mostrará aún mayores obras que éstas, de suerte que vosotros quedéis maravillados”. Las derivaciones teológicas no pueden ser más claras.

217. ¿Pero por qué un haz de energía cósmica no crece hasta el infinito una vez barrido el límite de la velocidad de la luz? Estando el origen de la materia astrofísica en el salto de la energía cósmica y este salto condicionado por la transformación de la energía cinética en masa, ¿por qué una vez que se ha creado una pista de vuelo que simula el vacío la transformación no continúa hasta el infinito? ¿Un proyectil disparado en el vacío no tiende a adquirir la velocidad infinito si el tiempo que se le da es eterno? ¿Por qué no existe entonces un cuerpo oscuro de masa infinita? En definitiva: ¿Qué tipo de mecanismo de seguridad es el que le pone límites al salto de la energía cósmica a la materia astrofísica?

218. La respuesta la pone la experiencia. El salto hasta el infinito choca con el punto crítico de crecimiento, o Punto de Implosión Astrofísica, a partir del cual el cuerpo estelar transforma la energía que absorbe en luz. De esta manera, aunque el sistema materia-energía tuviera vía libre el propio peso dinámico del proceso creador lo conduce a un punto en el que la transformación en masa deja paso a la transformación en luz. Y sigue el ciclo. Este punto crítico, pues, está en la naturaleza de la materia general y se conserva en todo el recorrido del salto, tanto de la cuántica a la sideral como de la astrofísica a la cósmica. Otra cosa será determinar cómo este núcleo duro, el verdadero actor del salto interdimensional, trabaja y en qué medida sus revoluciones de trabajo se aceleran o desaceleran. Y así otras preguntas que tienen que ver con el salto creador en sí. Como por ejemplo qué sucede cuando la masa galáctica creada ha consumido la energía del campo de espacio-tiempo. Y otras cosas más. También observamos en el Espacio Cósmico General cómo las galaxias siguen el patrón natural a una corriente que sale por la boca de un reloj de arena en movimiento sobre su eje. Comparados los brazos espirales con chorros de energía astrofísica lanzados por fuerzas centrífugas al Espacio Cósmico General la gama de galaxias se abre a la cantidad de energía concentrada en un momento por un campo de transformación. Es más, si comparamos estos campos con redes en los que la energía cósmica cae en corrientes alternativas la gama anterior se nos abre en abanico y lo que hemos visto hasta ahora no es sino una muestra de lo que se ve venir. Las especies galácticas crecen en la eternidad hasta el infinito.

219. ¿Y una vez creadas cómo se comportan las galaxias? ¿Cómo crecen, cuál es la regla que les da forma a su ente, cómo conservan la energía cinética, cuál es su relación con el campo trasformador, y cuál la relación entre este

campo y el campo gravitatorio astrofísico? ¿Podremos deducir de lo que vemos algunas leyes que nos ayuden a entender la naturaleza de ese árbol de criaturas estelares que es el reino de las galaxias? ¿Estamos capacitados para mediante la conjugación de las leyes físicas locales recrear las grandes leyes que rigen el movimiento en el Espacio Cósmico General? ¿Por qué no obedecen las galaxias a la famosa ley de la gravedad universal? ¿Por qué se comportan mejor como enjambres de criaturas exóticas volando sin dirección aparente, por norte el que el viento les describa como trayectoria? ¿Del movimiento browniano que demuestran poseer se puede o no se puede proceder a la aplicación de las leyes de la electrodinámica a las galaxias, en virtud de cuyas leyes se rechazan, chocan, se mezclan, se dividen, su multiplican y permanecen siempre en movimiento? ¿El Movimiento Cosmológico General no ignora la naturaleza neutra del campo gravitatorio universal? Y este movimiento constante de esas criaturas enormes que se desplazan a velocidades fantásticas por un Cosmos con vocación eterna ¿qué tipo de corrientes y de vientos intergalácticos no producirán? ¿No son las tormentas nebulares que arrollan a su paso a nuestro Universo Galaxia prueba de la existencia de esas corrientes intergalácticas que, levantadas por el Movimiento Cosmológico General llevan, de un lado para otro, masas de materia cósmica, causadas tanto por la combustión de sistemas enteros como por su existencia antes de la creación del Principio Cosmológico General? (En fin, tratando este tema las preguntas podrían amontonarse las unas sobre las otras hasta crear una montaña. Que la Cosmología del siglo XX fuera omnisciente y descubriendo una nueva galaxia con su topoderoso genio ya pudiese adjudicarle naturaleza, edad y distancia es una de esas maravillas de la naturaleza que debemos sujetar a análisis, examen y juicio crítico. Pero no en este libro).

220. Aquí conviene afirmar que la Idea del Universo fue primero que el Universo. No se trata de dogmatizar ni de filosofar. No es mi intención. Se trata únicamente de poner sobre la mesa una realidad tan natural como que el estudio del terreno es necesario antes de levantar cualquier obra de ingeniería. Y es que conociendo Dios las leyes de su Creación, sus dimensiones, su fenomenología y su naturaleza es lógico y natural que al plantearse levantar una Obra tire líneas y haga cálculos pensando en la influencia del terreno sobre el futuro del edificio, en este caso astrofísico. Mejor que yo quien puede precisar este proceso de estudio y reflexión anterior al Acto Creador es el propio Dios que le inspirara a Salomón estas palabras sobre su Sabiduría: “Yavé me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras, desde antiguo. Desde la eternidad fui yo establecida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas; antes que los montes fuesen cimentados, antes que los collados, fui yo concebida. Antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando afirmó los cielos; cuando trazó un círculo sobre la faz del Abismo.

Cuando condensó las nubes en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo. Cuando fijó sus términos al mar para que las aguas no traspasasen sus linderos. Cuando echó los cimientos de la tierra estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia; solazándome ante El en todo tiempo”.

221. La Idea en Mente, todos los cálculos resueltos, Dios mete mano a la Obra. En el caso de los Cielos lo primero que hizo fue -según Salomón: “trazar un círculo sobre el haz del abismo”. Esto es, marcar el territorio, señalar el perímetro dentro de cuyos diámetros crearía los Cielos. Que es decir especificar las dimensiones del edificio material por el perímetro que se le asigna en el Espacio. El radio y el diámetro de ese Círculo dentro de cuyo perímetro pensó crear los Cielos no es un número que nos sea desconocido. La razón de este Número, desde el conocimiento de la naturaleza del terreno cósmico, se entiende perfectamente; máxime teniendo delante de nuestros ojos el álbum de fotos que el Hubble nos regala gratuitamente. No olvidemos que aunque la foto astronómica se limita a ofrecernos una congelación puntual de la materia en el tiempo los fenómenos que producen son de tal punto parecidos a los fenómenos que observamos en el mundo físico local que por lógica tenemos que deducir de lo conocido lo que está por conocer. ¿No se parecen las nebulosas a tormentas atmosféricas? ¿Y no parece como si olas gigantes de energía las levantaran y las lanzaran contra los sistemas estelares de nuestro Universo?

222. Ya hemos entrado en el problema. Las galaxias levantan en el Espacio Cosmológico General poderosas corrientes y vientos. Estos se desplazan y siguen las direcciones que les marcan las propias galaxias. Pero no sólo de materia nebular estamos hablando. Aquí hay que conjugar la ley de la curvatura de la luz con el vuelo de la energía cósmica. Mejor pongámoslo de otro modo. Partamos de una imagen más llana. Transformemos las galaxias en cañones creadores de energía cósmica. A la par que la crean la disparan al Espacio Cosmológico General. No abolimos la velocidad de la luz dentro del campo galáctico; al contrario, mantenemos su límite. Y mientras hace su camino, conforme da vueltas buscando su camino al exterior de la galaxia el chorro de energía de una estrella se suma a la de la otra, dando como resultado al final la proyección al Espacio Cosmológico General, no de haces, sino de corrientes de energía.

223. Este fenómeno de multiplicación y concentración de la masa de un haz de partículas, creando una corriente que se comporta como un núcleo duro se ha observado en los aceleradores de partículas. Se ha visto que la multiplicación cuántica de la materia por la aceleración de la velocidad del haz inicial no crea nuevos haces dispersos, tal que cada cual sigue su propia trayectoria.

224. Fuera del campo gravitatorio galáctico la aceleración de las corrientes de energía liberadas por la galaxia tiende a elevarse a medida que se alejan de su influencia, y a seguir creciendo a medida que se acercan a la próxima galaxia. En este sentido la fuente de origen, la galaxia, se comporta como el cañón en el que el haz recibe su energía inicial de vuelo cósmico, y el Espacio Cosmológico General como el acelerador en el que el haz se multiplica y genera los núcleos duros creadores de las corrientes intergalácticas en el origen de los desplazamientos de materia cósmica nebular de un lado para otro. Estas corrientes se mueven en el Espacio Cosmológico General a la manera que los ríos hacen sus lechos sorteando los pies de las cordilleras y se lanzan en línea recta cuando lo permite el terreno. De nuestro conocimiento Hubbleliano del Cosmos podemos deducir el número y la variedad de corrientes que se mueven en el espacio intergaláctico, la cantidad de energía que transportan y las consecuencias sobre cualquier sistema que se cruzara en su camino sin protección contra su frente de onda.

225. La Creación de Dios de esta forma dinámica estructurada, el Espacio Cosmológico General transformado en una superficie sobre la que poderosos ríos de energía cósmica pintan sus lechos, iel final del trayecto de estas corrientes es el Océano! Y este Océano ¿qué otra cosa puede ser sino el campo creador externo en cuyo seno se produce la transformación de la energía cósmica en materia astrofísica? Pero antes de alcanzar su destino, durante el trayecto desde sus fuentes-cañones de origen al Océano transformador de las corrientes cósmicas en materia astrofísica estas corrientes cósmicas se comportan como verdaderos ciclones. Como el río en cuya corriente cae un árbol viejo y es arrastrado lecho abajo, de la misma manera las corrientes cósmicas mueven de un sitio para otro la materia nebular intergaláctica. Y de la misma forma que el viento sigue su curso al acercarse a la montaña, pero descarga sobre ella su carga de esta misma manera los ríos de energía cósmica hacen lo propio sobre las galaxias que bordean. Obviamente nosotros no podemos detectar esas corrientes, pero sí podemos deducirlas de nuestro conocimiento de la materia y de lo que vemos con los ojos del Hubble.

226. Nuestro Universo-Galaxia, la Vía Láctea, se relaciona con el resto de la Creación siguiendo los parámetros de este Movimiento Cosmológico General. Visto desde el exterior, nuestro universo se comporta como la montaña sobre la que descarga el cosmos sus nubes y de cuyas entrañas mana una nueva fuente de agua electromagnética que extiende sobre el campo cósmico su lecho, adquiere sus afluentes intergalácticos y avanza entre las galaxias hasta alcanzar su destino. El origen de las Nebulosas está en este juego de interacción frente al cual y pensando en sus dimensiones le diera Dios a nuestro Universo las suyas.

CAPÍTULO 24.- INGENIERÍA ASTROFÍSICA DE CREACIÓN

227. La Inteligencia Creadora se implicó a sí misma en el juego de las acciones-reacciones al levantar un Universo pensado para resistir el peso de las corrientes cosmológicas. Es decir, Dios levantó el edificio universal dotado de todos los mecanismos físicos necesarios para superar las consecuencias del terremoto que su propia creación habría de provocar. Dios sabía también que como soldados que caen en la vanguardia del combate muchos astros del exterior de nuestro Universo habían de sucumbir bajo el empuje de las corrientes intergalácticas. Lo que nosotros llamamos Novas y Supernovas son esos guerreros que han caído en combate y se desintegran en explosiones fabulosas, a su vez cuna de los cometas y meteoritos que atraviesan los Cielos. Detengámonos pues un momento en el origen de las Novas y Supernovas. Y desde la cantidad de energía física que un núcleo duro es capaz de poner sobre el terreno, vista la similitud entre el espacio cosmológico general y un acelerador de partículas: si elevamos el proceso a la dimensión astrofísica y aplicamos la ley de la influencia mutua entre campo y luz tenemos que concluir diciendo que un campo galáctico reacciona a la acción de curvatura de la trayectoria de las corrientes cósmicas acelerando el ritmo de rotación de su cinturón estelar externo. Desarrollemos este comportamiento.

228. Tal como vemos en la Creación de Dios todos los sistemas de un cuerpo galáctico suman sus campos y crean un campo general que reacciona como un todo frente al exterior. He comparado antes este campo general con un océano partiendo de la Revelación. Asumida esta similitud y desde la comparación del campo universal con el volumen contenido en un vaso de agua, la acción de las corrientes cósmicas sobre el campo gravitatorio se traduce en la reacción del agua al movimiento de la mano que introduce su dedo y lo gira. Puesto que todo cuerpo líquido tiene un movimiento propio, natural al cuerpo que lo contiene, la aceleración desde el exterior ha de afectarle a las zonas externas, desde donde se corre hacia el interior, si procede.

229. Naturalmente todos los cuerpos de un sistema no reaccionan de la misma manera frente a una fuerza externa. En el caso de los sistemas estelares esta sencilla ley es el pan de cada día. Y ya que la transformación de la gravedad en luz depende de la velocidad de rotación del sistema, a la que le afecta el encuentro con las corrientes cósmicas, los sistemas estelares externos al quedar expuestos a la acción del dedo sobre el agua se ven constantemente acelerados, reacción que unos astros llevan perfectamente y otros no pueden soportar más allá de un límite crítico. Alcanzado éste el freno sistemológico de seguridad se rompe y el sistema escapa al control interno y se aboca a su destrucción. El resultado es la explosión Nova. Hablando de un astro individual. Y si el astro da

lugar a una reacción en cadena que arrastra a todo su sistema a la destrucción por el calor generado a raíz de la combustión acelerada de la gravedad, hablaremos de Supernova.

230. La experiencia es la que habla. La foto, la que demuestra. Y la realidad la que convence. Imaginemos que tenemos una bola inmensa, queremos que dé vueltas empujándola y no podemos; llamamos a más en nuestra ayuda y nos vamos sumando hasta obligarla a darle vueltas. Una vez que esté dando vueltas la fuerza necesaria para mantener su rotación constante será menor, de manera que el efecto de la misma fuerza sobre la misma bola será mayor según crezca su velocidad. Este sencillo juego lo elevamos en este momento a la relación entre un astro y su campo de gravedad. Y convenimos que la rotación de un campo gravitatorio es similar a la de un cuerpo sólido en el que el astro ocupa el núcleo. Enseguida comparamos la acción de la corriente cósmica sobre este cuerpo con la de la fuerza de la mano sobre la bola. Y ya tenemos el efecto físico en el origen de las Novas. Siempre conviniendo antes que la curvatura de una corriente cósmica, como la de la luz, no tendría lugar si esa corriente no tuviera masa. Si no tuviera masa no tendría peso, y si no tuviera peso ni masa no podría existir el fenómeno de la curvatura de la luz. Y es que desde el punto de vista de la óptica se puede comparar la curvatura de la energía cósmica al entrar en contacto con un campo gravitatorio con la refracción de la luz. La trayectoria de los cometas a su paso por el Sol nos sirve para descubrir la estructura óptica de la curvatura que describe la energía cósmica a su paso por un campo gravitatorio. Pero si a diferencia de la energía cósmica su curvatura no se toca, en el caso de los cometas sí tenemos la respuesta que transforma el campo gravitatorio en una realidad que se comporta a efectos físicos como un cuerpo. Y como tal rota con el astro al que pertenece.

231. Sabido que la edad de las estrellas se mide por el tiempo que tardan en consumir la energía de su campo gravitatorio, proceso de consumo sujeto a la velocidad de trabajo del transformador, la lógica nos lleva a creer en la existencia de una ley reguladora entre las revoluciones de trabajo y el tiempo de vida del sistema. La cuestión que aquí nos ocupa es cómo acelerar las revoluciones de trabajo del transformador astrofísico hasta ese punto de reducción de su vida al mínimo tiempo posible. La lógica nos dice que sólo existe una forma, y es haciendo que el campo sea excitado hasta el infinito de la manera que se desborda el líquido contenido en un recipiente por una acción centrifugadora. ¿No es esta la acción acumulativa de fuerzas frente a la gran bola de la que hablábamos? Pues que hablamos de corrientes que se mueven respondiendo a los estímulos de los campos galácticos y de la excitación de los mismos bajo esas respuestas: del nivel de excitación provocado hablará la intensificación de la producción de luz. A mayor excitación mayor intensidad de producción y menor tiempo de vida del sistema. Los fenómenos de

intensificación cíclica y atípica de los sistemas estelares debemos relacionarlos con este comportamiento universal.

232. Resumiendo: En el caso de las Novas y Supernovas la excitación se refiere a la elevación de la velocidad de transformación al infinito. Fuera de control los mecanismos de frenado naturales a los sistemas gravitatorios la rotación del astro y del campo se disparan y se interaccionan hasta consumirse, quedando una cantidad de millones de años reducidos a cuestión de segundos. Si se habla de un sistema astrofísico simple hablaremos de Novas. Y si es todo un sistema múltiple el que cae en esta dinámica hablaremos de Supernovas. Tanto las unas como las otras tienen lugar en los cinturones constelacionales externos, que son los más expuestos a las corrientes intergalácticas. Estas Novas y Supernovas en el origen de las cometas, las cometas son proyectados como proyectiles de cañón que crecen en poder destructor a medida que acumulan espacio recorrido.

233. Y concluyendo: Estos tres frentes de acción en mente -Nebulosas, Novas y Cometas- Dios estructuró la distribución constelacional alrededor del Sistema Solar simulando una red cristalina gravitatoria contra cuya solidez desintegrar el peligro de interrupción de la Evolución del Árbol de la vida en la Tierra. Los maravillosos resultados positivos a la vista la realidad no debe empañarnos los ojos de nuestra inteligencia a la hora de ver que acorde a las dimensiones astronómicas trazó Dios aquel Círculo sobre la Faz del Abismo del que nos habló Salomón en su Sabiduría. Lo que el rey sabio y pacífico por excelencia viera con los ojos de su Sabiduría nosotros, gracias a Dios, lo vemos con los ojos de nuestra cara. Cúmulos y supercúmulos en el cinturón externo, y cúmulos abiertos y sistemas múltiples en el interno, combinan esta red cristalina gravitatoria constelacional sobre la que todavía hay tanto que decir. Empecemos resolviendo el misterio del Origen de los Cielos.

CAPÍTULO 25.- ORIGEN Y CONSTITUCIÓN DE LOS CIELOS

234. Entramos en una de las grandes preguntas, el origen de las estrellas del Firmamento. La respuesta creo que ha sido ya dibujada en las secciones precedentes. La producción de estrellas en tanto en cuanto meta de la existencia de las galaxias, todo conduce a la transformación del Cosmos en el campo de materia prima del que Dios extrae la materia con la que hacer sus Obras. Constante la creación de galaxias la masa total de materia prima que el campo cósmico pone al servicio de Dios para llevar adelante cualquier Obra no tiene límites. Otra cosa será cómo Dios extrae esa materia estelar y la transporta de sus regiones de origen al Universo. Nosotros, conociendo que la manera de

hacer las cosas depende siempre del Poder de quien las hace, y que la imaginación para hacer las cosas está en relación directa con la Inteligencia del que se plantea hacerlas, podemos hablar de grandes ríos recorriendo las llanuras intergalácticas, según lo considere mejor y acorde a sus necesidades de trabajo el Señor de las Galaxias. ¿Qué otro Nombre podremos darle a quien las crea y las gobierna? ¿O cómo someteremos nosotros a nuestro criterio las leyes que las rigen y las formas de comportamiento de las galaxias y sus mares de estrellas ante la acción de su Creador sobre sus cuerpos? ¿Le pondremos por límite a la imaginación Divina los límites naturales a la imaginación nuestra? ¿Cómo podríamos atrevernos a comparar nuestra forma de vivir, sentir, respirar, pensar, andar, trabajar, proyectar, tocar, amar, tratar, ordenar, reír, calcular...con las de ese Ser en el Origen del Cosmos? ¿Desde los límites naturales a su realidad cómo podría juzgar la criatura a su Creador sin demostrar estar haciendo ejercicio de un acto de locura? El principio y el fin de la inteligencia humana es la admiración; nace de la admiración de la Creación para terminar en la admiración de su Creador. Todo lo que se diga de más viene de esa semilla que no estaba en el Hombre y fue sembrada en su ser por una fuerza extraña a la Creación de Dios, lo cual es asunto de la Teología. De cualquier forma, la gran cuestión del Origen nos lleva directamente a la otra gran cuestión: la Constitución del Universo.

235. De lo leído hasta aquí se deduce que el Universo y el Cosmos son dos cosas diferentes. Estas dos cosas unidas forman la Creación de Dios, y dentro de ésta una cosa es el Cosmos y otra cosa es el Universo. El Cosmos es el campo de materia prima del que Dios se sirve y, con la libertad del que es el Señor, coge todos los materiales necesarios para llevar adelante sus Obras. En cuanto al Universo, el Universo es el campo estelar donde Dios lleva adelante estas Obras. Cuando, pues, Moisés nos habla de la Creación del Universo se estaba refiriendo a este campo estelar. Cuyo Origen, como hemos visto, está en ese campo cosmológico del que Dios hace derivar ríos de estrellas que recorren las llanuras intergalácticas y vienen a desembocar en este océano universal en cuyas aguas el Árbol de la vida echó sus raíces. Árbol de la vida sobre el cual hay mucho que decir, especialmente a estas alturas de su Historia. Sobre la Constitución del Universo sin embargo no todo está dicho.

236. Obviamente Moisés habla en su Relato de la Creación de nuestros Cielos. Y al hacerlo nos pone delante de una Realidad: Dios es su Creador. Realidad que nos conduce a otra realidad: Eternidad, esa Eternidad que implica Infinito. Realidades de cuyo conjunto el Género Humano es el fruto, pero no el único de ese Árbol de la vida al que el Dios del Infinito y la Eternidad le dieran el Universo por campo de Origen y Crecimiento. Conclusión final esta que nos lleva de vuelta a la revelación del Hijo de este Creador y Señor del Cosmos y del Universo: “El Padre le muestra al Hijo todo lo que hace y le mostrará Obras

mayores que éstas de suerte que vosotros quedéis maravillados”. Empleando el plural al hablar del Pasado como reflejo del Futuro nos descubre el Hijo de Dios que nuestros Cielos y nuestra Tierra, en definitiva, que el Género Humano no es la primera Cosecha que el Árbol de la Vida ha dado. Afirmación que cierra el dilema sobre la vida en el Universo. Y es que el Hombre no es el primero ni será el último Fruto de este Árbol. Antes del Hombre ya fueron creados otros mundos y después del Hombre nuevos mundos nacerán de las ramas del Árbol de la vida. “Los hijos de Dios” de los que habla la Biblia son el fruto de esas Obras sobre las que el Hijo nos declaró que el Padre hace. Sobre las regiones de origen en el Universo de tales “hijos de Dios” no es cuestión de divagar. El hecho es que el conocimiento de su existencia nos lleva a una nueva forma de plantearnos la Constitución de los Cielos y del Universo en general.

237. Y esta forma tiene que ver con la Concepción del Universo. Esto es, ¿cuándo Dios lo concibió en su Mente cuál era la Idea que le dio Origen? ¿Lo creó para ser un campo en el que se levanta una casa y cuando se cae por vieja se echa abajo y se levanta otra? ¿O lo creó para ir edificando con el tiempo a la manera que quien tiene una tierra la va cultivando y transformando según el tiempo va pasando? ¿Creó los Cielos que rodean a la Tierra y son la cuna del Género Humano para ser por el tiempo barridos del Universo o creó los Cielos para permanecer eternamente?

238. Y considerando esta última alternativa y sabiendo que la creación de un Mundo introduce en el Universo un conjunto de problemas constitucionales de envergadura astronómica, como hemos visto en las secciones anteriores, ¿no es el Universo un campo continuamente sujeto a una definición creadora de sus regiones en razón de la transformación de esas regiones en zonas de Origen de Mundos? Volvamos al Principio del Universo para mejor definir esta creación constante de la geografía universal.

239. Creado el Cosmos como región productora de Galaxias y siendo estas fábricas de estrellas, Dios piensa en la Vida y concibe un océano estelar que crecerá continuamente, y bajo cuyas Aguas la Vida echará sus raíces, desplegará su Árbol y dará su Fruto. Así que Dios abre el Principio de los orígenes de los Mundos dirigiendo ríos de estrellas de todas las partes del campo cósmico, que cruzan desde sus fuentes en las cordilleras galácticas las llanuras cosmológicas y desembocan en un espacio concreto, donde crean un Océano de estrellas, el Universo. Universo en principio amorfo y de alguna forma salvaje en el que los cúmulos y los supercúmulos se asocian y se disocian y las corrientes estelares se mueven sujetas a las fuerzas desplegadas en el interior de este Océano de estrellas que en tromba han desembocado en las costas del Universo. Pero el fin de este movimiento es sembrar la Vida y recoger su Fruto; el horizonte que Dios le tiende al Universo es el Infinito; y la edad es la Eternidad. Así que durante cada Acto Creador extiende su Mano sobre una Zona del Universo y le da forma,

la esculpe, la identifica, le da unas propiedades, dándole forma a lo amorfo, haciendo identificable lo que no tenía identidad propia. Dentro de este Proceso de Creación continua del Universo y como resultado de este movimiento nacieron nuestros Cielos. La cuestión madre, si los Cielos de nuestro Firmamento han sido creados para permanecer o para ser barridos del espacio como un castillo de arena al subir la marea tiene una respuesta decisiva final: al crearlos y mediante su creación Dios le dio forma e identidad a una región del Universo General. Creo que en su Libro sembró, como quien no quiere la cosa, la expresión: los Cielos de los cielos, donde se identifica el Universo con unos Cielos morada de muchos cielos, cada uno de éstos, a la imagen y semejanza del nuestro, cuna y origen de otros mundos que fueron y otros que serán, cada uno con su región singular. Aspecto éste que nos conduce a otra cuestión: La navegación por el Universo.

240. La tendencia de crecimiento hasta el infinito que Dios le ha dado al Universo supone e implica la necesidad de una cosmografía universal que permita la navegación interior mediante la identificación a distancia de las regiones que lo componen. Dios es libre y poderoso para hacer lo que la marea con el castillo de arena, pero no concibió el Universo así. Hubiera podido recoger en un libro la Historia y Constitución celeste de cada Mundo, pero en su Mente lo que concibió fue que esa Historia y Constitución permaneciesen eternamente, deviniendo las Cielos las letras de ese Libro universal donde cada Capítulo trata de la Creación de un Mundo y sus cosas. ¿No son bellas las líneas sobre las que las estrellas se ordenan para escribirle este mensaje a la criatura humana: Infinito + Eternidad = Dios?

OCTAVA PARTE

LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA.

DISTRIBUCIÓN DE MATERIA ASTROFÍSICA EN LA VÍA LÁCTEA

Y creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas,

Y las puso en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas ...

La cuestión sobre la que va a girar esta Introducción tiene por sujeto la distribución de masa astrofísica en nuestros Cielos. Por una sencilla razón. Que explico.

Parece ser, según la CSXX (Cosmología del Siglo XX), que nuestros Cielos son una galaxia típica en el seno de un Grupo Local formado por una serie de galaxias atípicas, exceptuando el Centro Cosmográfico Local, Andrómeda, y otros cuerpos con propiedades específicamente galácticas, si bien habría que definir lo que es típico y atípico en el orden de las Galaxias antes de meterle mano al tema. De cualquier forma, sin necesidad de irse más allá del Grupo Local, y centrando el pensamiento exclusivamente en nuestro Sistema Celeste, la Contradicción existe. Y es el origen de esta Intro. Defino su naturaleza.

Según dicen los Astrónomos de nuestros días, siguiendo en esto la moda de la CSXX, los Cielos se mueven alrededor de un Centro Gravitatorio común. Así de simple, así de sencillo. ¿Para qué partirse más de lo necesario la cabeza? ¿Quién dijo que la cabeza se ha hecho para pensar? Y sin embargo las Constelaciones permanecen en el Firmamento de los cielos sin ofrecer o sujetarse sus Iconos a variación de ninguna clase a lo largo de los cientos de milenios que han pasado desde su creación a nuestros días. ¿Por qué será?

Los Padres de nuestra Lógica, allá por la Grecia Antigua, movidos por el Hecho de la constancia de los Iconos Constelaciones a través de los Siglos, a la par que asumiendo que las estrellas están a distintas distancias las unas de las otras en relación a nuestro Sol, concluyeron diciendo que las estrellas se mueven dentro de áreas sujetas a movimiento relativo, tal que a la postre las estrellas se pueden considerar fijas en el seno de sus áreas respectivas. Por supuesto, cuando vinieron a luz los famosos “modernos” todo lo antiguo fue

condenado a la hoguera de los recuerdos y el fruto de las cosechas de quienes les precedieron fue sellado como producto de desecho.

Curiosamente los autores de las teorías embrionarias que vendrían a esclavizar la Astronomía a sus dogmas cosmológicos no fueron astrónomos, sino profanos en la ciencia de la Astronomía. El caso más extraño fue el de Einstein, un ignorante absoluto en el terreno de la Astronomía, dogmatizando sobre el Origen y estructura del Cosmos. La demencia precursora de las grandes catástrofes bélicas, se hizo. El fenómeno Einstein puede compararse a la demencia de alguien que jamás pisó las Américas, o cualquier otro continente, y viniese a imponer una imagen made in su cabeza al resto de mundo, una geografía basada en su fantasía. Esto fue la Cosmología del Siglo XX a la que la Ciencia le dio el visto bueno. La Ciencia ficción se hizo.

En este Siglo, en consecuencia, se van a demostrar varios puntos específicos.

El Primero y el más importante es que del procesamiento de la Data sobre las constantes físicas de las estrellas que componen cada Constelación se descubre la imposibilidad de la existencia de las Constelaciones desde el Modelo de los Cielos impuesto al mundo por la CSXX.

Se va a demostrar que las velocidades a que se mueven los astros individuales y las distancias de cada uno al mismo centro común, en este caso el Sol, derrumba, sin concesiones, cualquier posibilidad de desarrollo constelacional tal cual el mundo entero ha conocido desde el Principio de la Astronomía. Para que esas bellas constelaciones existan y los Cielos patenten el Modelo CSXX, con objeto de que la relación entre las estrellas y el Sol no varíe en el Firmamento, sus velocidades de giro alrededor de un centro galáctico tendrían que multiplicarse por la diferencia entre las distancias de ellas al Sol. A mayor distancia del Sol, dentro de la misma región constelacional, las velocidades de movimiento de cada astro respecto al centro de la galaxia tendrían que aumentar acorde a las relaciones de cada astro con el Sol, de esta forma manteniendo la misma posición en el Tiempo y en el Espacio de los Cielos. Este no es el caso, de aquí la Demencia de la Astronomía del Siglo XX.

El Astrónomo del Siglo XX exorcizó de los Cielos las leyes de la Física Natural, y levantándose como Dios vino a esclavizar la Astrofísica a las leyes de la Mecánica Cuántica. El resultado no podía ser otro que la Excomuniación del Templo de la Astronomía de todo movimiento interno tendente a la Reivindicación de la Estructura Celeste acorde al procesado de la Data acumulada en los dos últimos siglos, procesado que abomina de los Cielos que la CSXX implantó en las Universidades e hizo del Astrónomo el Merlín Loco de la Edad Atómica.

Hasta una idiota ve que los Cielos de la CSXX fue un fraude colosal, una monstruosidad fundamentalista nacida en la Yihad que el Ateísmo Científico le declaró al Cristianismo en el Siglo XIX. La demostración de la naturaleza de semejante Locura, la Vía Láctea como una Galaxia tipo CSXX, emerge del seguimiento de la Data que el viaje de una Constelación a otra, constelación por constelación, viene a poner sobre la mesa.

Sumadas las Listas de la Masa Cumular Globular y de la Masa Cumular Abierta que forman las Constelaciones el producto final dibujaren el Espacio y el Tiempo unos Cielos cuya descripción puede traducirse en la existencia de una Perla Astrofísica abierta por un hemisferio al Universo Local, y por el otro hemisferio abierta al Campo de las Galaxias; perla enzarzada en sus extremos a esos dos brazos Cumulares Abiertos a los que la Masa Globular viene a darle su Solidez de Escudo, comportándose este Escudo como un Horno de desintegración de la Masa nebular que desde el Mundo de las Galaxias se abalanza sobre nuestros Cielos.

Es obvio que sólo saltando de constelación en constelación y estudiando su masa desde la data astronómica clásica puede comprenderse el gigantesco fraude en que la Astronomía del Siglo XX se hundió y pretende ahora legarle al Siglo XXI, sin pararse a pensar, bajo ningún concepto, que la supervivencia y el éxito de la existencia de la vida depende de la naturaleza de la información que se le administre al individuo y a la especie. Una Información Falsa sobre la realidad implica un movimiento hacia la autodestrucción, individual o de especie, que en el caso de la vida inteligente conduce a la Guerra como carretera hacia ese suicidio universal.

Desmontar todo el edificio de locos suicidas que la CSXX y la Astronomía de la Edad Atómica implantó en el cerebro de nuestra especie exige todo derroche de esfuerzo a disposición de todos nosotros, y como alguien tiene que ser el primero que lance la primera piedra, he aquí la mía.

La segunda cosa a demostrar procede de esta primera, es decir, el Ateísmo Científico es una neurosis del intelecto, el Ateo es un neurótico compulsivo, el peor de todos, ese suicida que convence al bombero de seguirle en su aventura de muerte, el enfermo que convence al médico de la necesidad de pasarle la enfermedad antes de proceder a su curación. ¿Quién no recuerda a aquellos locos archipeligrosos de principios del Siglo XX elevando la Guerra, la manifestación diabólica más grotesca e infernal a imaginar y vivir, a la condición de Instrumento Sagrado de la Evolución de las especies? Dos Guerras Mundiales fueron necesarias para cerrarles la boca. Pero el Loco no hizo sino desviar su locura hacia un nuevo fin, más diabólico y perverso, la carrera Atómica, la Transgenia y la Clonación. Siendo la CSXX su templo, la necesidad de desmontar sus bases hasta provocar el derrumbe completo del edificio de los

Viejos Cielos, caiga su techo sobre quien caiga, no es necesario recalcarla, pero esto se verá según se avance en este siglo.

Sin que por esto signifique que toda la masa queda comprendida en la Data que paso, por esta Data se ve que la Constitución de los Cielos existente en el Universo y la que se pasa en los libros de la CSXX distan la una de la otra como el Cielo del Infierno. En la cristoraul.org, en la sección dedicada a la Astronomía (ASTROMUSEO DE YAVÉ) encontrareis las imágenes que se corresponden a la Data y una información más detallada sobre las mismas. Esta es la Distribución General de la masa astrofísica cumular: abierta y globular, sin que por esto

CG= Cúmulo Globulae; CA= Cúmulo Abierto

SCULPTOR: (CG), NGC 288 (CA) Blanco 1

HOROLOGIUM : (CG) NGC 1261, AM 1

COLUMBA : (CG) NGC1851

LEPUS : (CG) M79

MUSCA AUSTRALIS : (CG) NGC 4372, NGC 4833

MUSCA : (CA) NGC 4463, Cr 261, NGC 4815, Cr 268, Ru 107, Cr 269, Cr 277

HYDRA : (CG) M68, NGC5694 (CA) NGC 2548

COMA BERENICES : (CG) M53, NGC5053 (CA) Cr 256, NGC 5053

CANIS VENATICI : (CG) M 3 (CA) Upgren 1

BOOTES : (CG) NGC 5466

CORONA AUSTRALIS : (CG) NGC6541

TELESCOPIUM : (CG) NGC6584

PAVO : (CG) NGC 6752

VIRGO : (CG) NGC 5634

LIBRA : (CG) NGC 589

OCTANS : (CA) Cr 411

APUS : (CG) NGC 6101, IC 4499

LUPUS : (CG) NGC 5824, NGC 5927, NGC 5986 (CA) NGC 5593, NGC 5749, Hogg 18, NGC 5764, NGC 5822

CIRCINUS : (CA) Lynga 3, NGC 5823, Pismis 20, NGC 5288, Ru 110, Ru 112, NGC 5715, Pismis 21

LACERTA : (CA) NGC 7209, NGC 7243, Cr 445, IC 1442, NGC 7245, King 9, NGC 7296, Berk 96, Berk 98

SERPENS: (CG) M 5, NGC 6539, Palomar 5, NGC 6535, Palomar 7 (CA) NGC 6611, Cr 372, NGC 6604, Cr 386, Czernik 38

HERCULES : (CG) M13, NGC6229, M 92 (CA) Do-Dz 7, Do-Dz 8, Do-Dz 9, Do-Dz 5, Do-Dz 6

LIRAE: (CG) M56 (CA) Iskudarian 1, Stephenson 1, NGC 6791

SAGITTAE: (CG) M71 (CA) Berk 47, Berk 44, Roslund 1, Cr 408, NGC 6838, Roslund 3

DELPHINUS: (CG) NGC 6934, NGC 7006

TUCANA : (CG) NGC 104, NGC 362

TAURUS : (CA) M 45, NGC 1807, Do 14, NGC 1817, Cz 18, NGC 1746, NGC 1758, NGC 1750, Hyades, NGC 1647, Do-Dz 3

ORION : (CA) NGC 1663, Do 19, Berk 20, Berk 72, NGC 2169, NGC 2186, Cr 70, Do 17, Berk 21, NGC 1662, Do 21, NGC 2112, Cz 24, NGC 2194, NGC 1981, Trapezium, NGC 1980, Cr 74, NGC 2175, Do.Dz2, Berk 22, Cz 25, Cr 69

GEMINI : (CA) Cr 80, Cr 82, Cr 77, Cr 81, NGC 2266, Cr 89, NGC 2331, Berk 23, NGC 2304, Berk 29, NGC 2420, NGC 2355, NGC 2395

CRUX: (CA) Ru 97, NGC 4184, Ru 105, Ru 98, NGC 4337, Cr 262, NGC 4609, Ru 104, Stock 15, NGC 4052, Cr 257, Hogg 15, NGC 4755, NGC 4349, Ru 99, Ru 100, Hogg 14, Ru 101, NGC 4439, Ru 103, Hogg 23

AURIGAE : (CG) Palomar 2, (CA) NGC 1724, r 62, NGC 1907, Cz 19, NGC 2099, Cz 22, Berk 69, Do 16, King 17, NGC 1798, NGC 1664, Cz 20, Stock 8, M 36, Cz 23, Do-Dz 4, NGC 2281, NGC 2192, NGC 1857, Berk 15, Berk 14, NGC 1778, IC 410, Berk 17, King 8, NGC 1893, Do 15, NGC 1883, Berk 18, Cz 21, NGC 1931, Berk 19, M 37, Do 20, M 38, Berk 70

CEPHEUS : (CG) Palomar 1, (CA) NGC 6939, NGC 7261, NGC 7243, Berk 100, Berk 101, King 18, NGC 7281, Berk 92, Cr 439, Berk 93, King 10, Berk 99, NGC 7226, NGC 7129, NGC 7429, King 11, NGC 7762, NGC 7419, NGC 7142,

NGC 7235, Berk 94, Berk 95, King 19, Berk 59, NGC 188, Cr 471, Berl 97, Cr 427, NGC 7023, NGC 7380, NGC 7510, NGC 7160, Cz 42, Biurakan 3

MONOCEROS : (CA) Cr 95, Cr 97, Cr 110, Cr 107, NGC 2301, Berk 37, NGC 2335, NGC 2305, Cr 465, NGC 2311, NGC 2324, Cr 91, NGC 2262, Do 22, BGC 2259, Cr 105, Cr 106, Berk 28, Berk 26, Berk 34, NGC 2302, NGC 2343, Cr 466, Berk 77, Cz 26,, Berk 27, Do 24, Berk 37, NGC 2264, NGC 2251, NGC 2237, Berk 30, Berk 32, NGC 2232, Harvard 3, NGC 2353, NGC 2368, NGC 2309, Berk 73, Cr 96, Cr 115, Berk 31, NGC 2254, NGC 2236, NGC 2252, Do 25, NGC 2269, NGC 2250, NGC 2323, Cz 30, Cr 467, Berk 74, NGC 2286, Cz 27, Do 33, NGC 2244, Cr 92, Cr 111, Cr 104, Berk 24, VdB 1, NGC 2215, Berk 39, Cr 156

PUPPIS : (CG) NGC2298 (CA) Ngc 2396, NGC 2425, NGC 2479, NGC 2455, Ru 27, NGC 2467, Ru 53, Haffner 20, NGC 2571, Ru 54, NGC 2579, Cr 185, Ru 31, Ru 48, Ru 153, Ru 43, Berk 41, H-Moffat 16, Ru 46, Cz 31, M 46, Ru 24, Cr 155, Ru 26, NGC 2421, Ru 33, H-Moffat 25, NGC 2453, NGC 2520, Haffner 17, Ru 155, Ru 58, NGC 2546, NGC 2548, Ru 55, Cr 187, NGC 2533, Ru 57, Ru 41, H-Moffat 11, Ru 25, Berk 38, Ru 51, NGC 2401, NGC 2423, Haffner 24, Ru 38, Ru 39, Ru 36, Ru 21, Ru 30, Haffner 15, Ru 52, NGC 2588, Ry 56, Pismis 2, NGC 2541, NGC 2587, Ru 51, NGC 2439, Ru 49, H-Moffat 19, M 93, NGC 2509, NGC 2539, Haffner 10, Cz 29, Ru 37, Ru 23, Ru 29, Cr 168, NGC 2483, Ru 35, Ru 50, Haffner 26, Ru 59, Ru 141, Cr 147, Ru 61, NGC 2567, Ru 47, NGC 2489, Ru 28, Ru 22, Ru 32, Ru 40, Ru 45, NGC 2422, NGC 2414, NGC 2432, Cr 146, NGC 2482, H-Moffat 7, Ru 44, Haffner 22, Cr 135, NGC 2580, NGC 2477

CARINA : (CG) NGC2808 (CA) NGC 2516, NGC 3255, Cr 232, Sher 1, Cr 240, Ru 163, Hogg 11, Cr 229, Cr 228, Cr 223, NGC 3247, Ru 150, NGC 3228, Ru 161, NGC 3324, Cr 234, NGC 3532, Cr 241, Hogg 12, Ru 162, Cr 235, Hogg 7, Cr 222, Ru 86, NGC 3114, Ru 89, Hogg 8, Hogg 9, Cr 227, NGC 3590, Hogg 13, Cr 243, NGC 3503, Ru 88, Ru 90, Cr 217, Hogg 5, Ru 84, Ru 91, Ru 92, Stock 13, NGC 3603, Cr 245, NGC 3572, Cr 236, Cr 231, Cr 219, Hogg6, Westerlund 2, NGC 3293, Cr 230, NGC 3496, Hogg 10, Cr 24

VELA : (CG) NGC3201 (CA) Pismis 3, Ru 156, NGC 2645, Cr 192, Pismis 11, Cr 209, Pismis 16, NGC 3330, Ru 87, Ru 78, Pismis 15, NGC 2670, Pismis 8, NGC 2671, Ru 66, Pismis 7, Pismis 4, NGC 2849, Pismis 12, NGC 2866, NGC 2925, Hogg 4, Hogg3, Ru 77, Ru 76, Cr 205, Pismis 10, Cr 203, Pismis 5, Ru 158, Ru 67, Ru 63, Cr 191, Ru 160, Cr 123, NGC 3033, Hogg 2, Ru 75, NGC 2972, NGC 2669, NGC 2660, Ru 65, Ru 72, Ru 64, Ru 60, Ru 70, Ru 73, Hogg 1, Ru 79, NGC 3105, Ru 85, Ru 82, Pismis 14, NGC 2982, Ru 71, NGC 2569, Cr 173, Cr 197, NGC 2547, Ru 69, Ru 81, NGC 2910, Cr 208, NGC 3228

CENTAURUS : (CG) NGC5139, NGC5286, Ru 106 (CA) NGC 3680, Ru 96, Cr 274, NGC 5381, NGC 5460, Ru 164, NGC 4230, Cr 272, Lynga 2, NGC 5662, Ru 167, NGC 5168, Ru 106, Ru 94,, NGC 3766, NGC 4852, Pismis 18, NGC 5617, Cr 283, Ru 108, Stock 16, NGC 3960, Cr 249, NGC 5120, Cr 275, Pismis 19, Ru 95, Cr 271, NGC 5281, NGC 5606, IC 2948, Basel 19, NGC 5316, Hogg 17, Ru 111, Lynga 1, NGC 5138, Stock 14

NORMA : (CG) NGC 5946, Lynga 7 (CA) NGC 5925, Ru 114, Ru 116, Hogg 19, MGC 6167, Ru 117, NGC 6087, Ru 113, Lynga 4, Lynga 7, NGC 6115, NGC 6169, Lynga 5, Cr 295, NGC 6152, Cr 292, NGC 6031, Lynga 8, Harvard 9, Cr 299, Ru 119, NGC 6005, NGC 6067, Lynga 9, NGC 5999, Lynga 6, Pismis 23, Ru 115, Pismis 22, Ngc 6134

SCORPIUS ; (CG) M 80, M 4, NGC 6144, NGC 6139, NGC 6388, NGC 6441, Pismis 26, Grindlay 1, Djorg 1, NGC 6453, NGC 6256, Terzan 2, NGC 6380, Terzan 3, Terzan 4, Liller 1, Terzan 1, NGC 6496, Terzan 6, E452-11, (CA) NGC 6178, Cr 316, Cr 329, Pismis 24, Cr 335, NGC 6451, NGC 6192, Cr 318, Ru 123, Cr 333, NGC 6383, Cr 345, NGC 6396, Cr 343, BGC 6322, NGC 6216, NGC 6124, NGC 6242, Cr 332, Ru 126, M 7, Lynga 14, NGC 6268, Cr 302, Ru 128, Cr 337, M 6, Cr 336, Harvard 16, NGC 6281, NGC 6349, Lynga 13, NGC 6318, Cr 338, NGC 6374, NGC 6416, NGC 6425, NGC 6444, NGC 6400, Ru 124, NGC 6259, NGC 6231, Ru 125, Ru 127, NGC 6404, Ru 130,

OPHIUCUS: (CG) M 107, NGC 6284, NGC 6304, NGC 6401, HP 1, M 12, M 19, NGC 6316, NGC 6235, Palomar 6, M 10, NGC 6356, M 9, NGC 6325, NGC 6426, M 62, NGC 6355, NGC 6342, IC 1257, NGC6293, NGC6287, M 14, Palomar 15, NGC6366, (CA) Dolidze 27, Cr350, NGC 6426, NGC 6355, Cr 359, Cr 349, NGC 6633, Cr331,

ARA : (CG) NGC6352, NGC6362, NGC6397, ESO280-SC6 (CA) NGC 6208, Lynga 11, Cr 307, Hogg 22, NGC 6253, NGC 6204, Lynga 12, Ru 121, Ru 120, Westerlund 1, NGC 6193, Harvard 13, Hogg 20, Cr 327, Hogg 21, NGC 6250, NGC 600, NGC 6352

SAGITARIUS: (CG)NGC 6440, NGC 6553, NGC 6624, M 54, Djorg 2, Palomar 8, M 70, NGC 6522, NGC 6652, M 28, NGC 6717, Terzan 10, Terzan 7, NGC 6569, NGC 6528, Terzan 5, NGC 6638, NGC 6723, 2MASSGC1, Palomar 10, UKS 1, M22, Terzan 8, 2MASSGC2, M 55, M 69, AL 3, NGC 6544, Terzan 9, NGC 6642, M 75, Terzan 12, NGC 6558 CA Ru 140, NGC 6540, Ru 139, NGC 6642, Cr382, NGC 6645, Ru 135, Ru 146, NGC 6494, NGC 6496, Cr 468, Ru 131, NGC 6558, Ru 137, CR 367, NGC 6595, NGC 6613, Ru 171, NGC 6604, Ru 134, Ru 169, NGC 6514, NGC 6507, NGC 6596, Ru 145, Cr 386, Cr 351, Ru 136, NGC 6546, Biurakan 5, Cr 394, NGC 6774, Czernik 38, Ru 133, NGC 6506, NGC 6531, Cr 378, NGC 6618, Ru 129, Ru 168, NGC 6544, V-Hagen 113, Cr 469, NGC 6647,

Cr 437, Cr 357, NGC 6523, NGC 6583, NGC 6603, NGC 6716, NGC 6520, NGC 6530, NGC 6568, NGC 6717, NGC 6605

SCUTUM: (CG) NGC6712, (CA) Do 28, NGC 6649, NGC 6705, NGC 6639, NGC 6694, Basel 1, NGC 6625, NGC 6664, Do 34, NGC 6631, Cr 387, Do 33, Ru 141, Do 29, Do 32, Ru 142, Do 31, NGC 6704, Ru 143, NGC 6712, Cr 388, Ru 144, Do 30. Ru 170, NGC 6683

AQUILA: (CG) NGC 6760, GLIMPSAY 1, NGC 6749, Palomar 11 (CA) Berk 79, NGC 6756, Berk 80, NGC 6709, Berk 81, NGC 6738, NGC 6944, Berk 43, Berk 82, NGC 6760, NGC 6755, King 25, Czernik 39. Berk 45, Cr 401, King 2

VULPECULA: (CA) Cr399, Roslund 2, NGC 6940, NGC 6802, Stock 1, NGC 6793, Cz 41, Knig 27, NGC 6815, NGC 6827, NGC 6885, NGC 6820, NGC 6882, NGC 6800, Berk 83, NGC 6823, Roslund 4, Berk 52, NGC 6830

CYGNUS : (CA) NGC 6834, Biurakan 2, Do 39, NGC 6913, Cr 419, Do 11, Berk 88, NGC 7062, NGC 7086, NGC 6846, Ru 172, Berk 85, Ru 175, Roslund 67, Roslund 7, Berk 90, Berk 91, Barkhatova 2, Berk 84, NGC 6883, Do 7, Do 38, Do-Dz 11, Do 9, NGC 6996, Berk 53, NGC 7128, NGC 7127, NGC 7067, NGC 7044, Do 8, Dop 10, Do 5, Do 40, Do 1, Berk 49, Roslund 5, Do 37, Do 41, Do 36, NGC 6910, Do 44, Berk 56, NGC 7082, NGC 7031, Cr 428, Do 45, Do 6, CR 414, Do 42, NGC 6819, Berk 51, Berk 50, Do 3, Do-Dz 10, Do 43, Cr 421, Berk 89, NGC 7039, Berk 55, Cr 470, Cr 432, Berk 54, NGC 6811, Ru 174, Berk 86, Cr 418, Biurakan 1

CASSIOPEIA : (CA) Do 46, Stock 17, Cz 45, King 1, NGC 110, Do 13, NGC 4346, NGC 637, Cz 5, Tom 4, King 4, Cr 32, Biur 4, Stock 5, NGC 654, NGC 457, King 2, NGC 189, NGC 103, Stock 18, NGC 7789, Stock 12, Stock 11, King 21, Berk 104, Stock 20, Berk 3, NGC 281, NGC 559, Berk 5, Cz 6, Cr 26, Cr 36, Cr 33, Cz 19, Cz 7, NGC 659, Berk 8, Berk 62, Do 12, Stock 21, Cz 1, King 12, NGC 7654, Cz 43, Harvard 21, Berk 1, NGC 129, Cz 2, Cz 3, Cr 463, NGC 663, NGC 743, Cz 9, Cr 34, Berk 66, Cz 13, Berk 64, Tom 3, NGC 609, NGC 366, NGC 225, NGC 136, King 13, Stock 19, King 20, Berk 120, NGC 7788, Berk 60, NGC 133m King 16, NGC 381, NGC 581, Berk 6, Berk 63, NGC 1027, Cz 11, NGC 886, Berk 7, Cz 4, Stock 3, Berk 4, King 15, Mayer 1, NGC 7790, Cz 44, Berk 103, Berk 58, Berk 2, NGC 146, Berk 61, NGC 433, Cr 15, NGC 657, Stock 2, Berk 65

PERSEUS : (CA) Stock 4, 1220, Cr 39, NGC 1624, Berk 11, NGC 1444, NGC 1039, NGC 744, Basel 10, King 5, King 7, NGC 1605, NGC 1582, NGC 1496, Cz 15, NGC 869, NGC 884, CZ 15, NGC 1528, Ru 148, Cr 41, NGC 1513, Berk 9, Cz 12, Cz 8, NGC 1245, NGC 1545, Berk 12, Berk 68, Berk 67, NGC 1193, NGC 957, Cr 29, NGC 1348, NGC 1342, NGC 1548

CANIS MAJOR : (CA) Ru 1, Haffner 8, Ru 10, NGC 2384, Ru 3, Ru 14, Cr 140, Ru 2, Cr 121, Haffner 2, Haffner 6, Berk 76, Ru 6, Haffner 4, Ru 11, Ngc 2367, Ngc 2243, Berk 33, NGC 2374, Ru 15, Ru 19, Ru 18, Ru 12, H-Moffat 6, Ru 16, NGC 2360, NGC 2204, Ru 8, Haffner 23, Ru 149, Ru 17, Ru 150, Ru 20, Ru 13, Berk 75, Ru 5, NGC 2345, Berk 25, NGC 2287, NGC 2383, NGC 2362, H-Moffat 7, Cr 132, NGC 2354, Cr 145, Haffner 1 Berk 36

CAMELOPARDALIS : (CA) Berk 10, Berk 13, Cr 464, Stock 23, Cz 14, Cz 17, King 6, NGC 1502, Tom 5, Cr 48

AQUARIUS : (CG) M 72, M2, NGC 7492, (CA) NGC 7492

ARIES : (CA) Do-Dz 1, Latysev 1

PEGASUS : (CG) M 15, Palomar 13 (CA) NGC 7772

ANDROMEDA : (CA) NGC 7686, NGC 272, NGC 752, NGC 956

URSA MAJOR : (CA) Cr 285

CAPRICORNIUS : (CG) M 30, Palomar 12

TRIANGULUM : (CA) Cr 21

TRIANGULUM AUSTRALE : (CA) NGC 6025

CANCER : (CA) NGC 2632, 2682

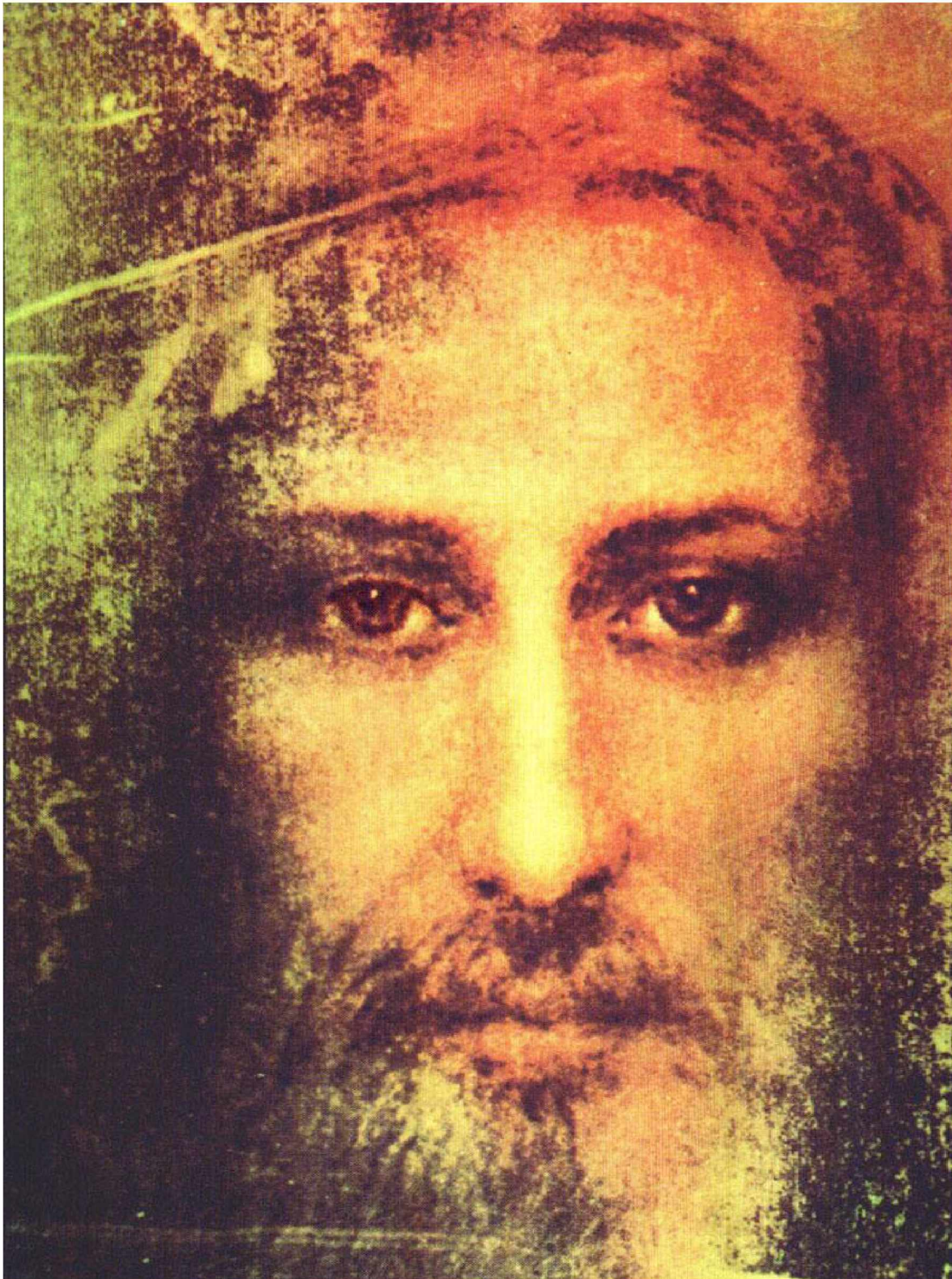
CANIS MINORIS : (CA) Do 26, Berk 78, Berk 35, Cz 28

DORADO : (CA) NGC 1901

PYXIS : (CA) Ru 157, Ru 74, Ru 62, NGC 2627, Cr 196, Cr 198, NGC 2658, NGC 2635, Ru 68, NGC 2818

Observamos que el 90% de la masa astrofísica se concentra en 25 constelaciones, en las que se produce el encuentro masivo entre las Corrientes nebulares procedentes de las galaxias y nuestros Cielos, como se verá cuando proceda.

**EL LIBRO DE LAS
INTRODUCCIONES A LA BIBLIA
CRYS**



LA HISTORIA DIVINA

PRIMERA PARTE

I

INTRODUCCIÓN GENERAL AL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia tal cual la conocemos se basa en un Principio Universal Supremo, que comprende en su cuerpo literario el espíritu de la Ley, el alma Moral de la Sociedad y la razón Metafísica de la Historia en cuanto Movimiento del Género Humano en el Tiempo y el Espacio, y por extensión: de la Creación entera. Este Principio es la Biblia. Sea en cuanto Religión aplicada a la Humanidad en tanto que Ser, el Cristianismo; sea en cuanto Acto aplicado a una Raza en tanto que elegida, el Judaísmo, la Biblia es el Principio incommovible que mantiene la Historia Universal en evolución constante desde el Caos y la Anarquía: a la Armonía y el Derecho naturales a la Inteligencia del Ser. El Hombre es anterior a todo libro escrito y como Ayer igualmente en un Mañana hipotético el Hombre puede sobrevivir sin libro alguno. Pero la Civilización no puede subsistir sin la Biblia; la Civilización es el fruto de la Biblia.

Antes de Cristo no hubo Civilización.

La Civilización comienza con el Cristianismo, y es en el Cristianismo y durante su proceso de crecimiento y edificación que la Civilización se fue formando hasta devenir consciente de su Ser. Por supuesto, esta declaración debe parecerle una negación a los historiadores profesionales y, por ende, a todo el que ha sido habituado a creer en sus ideas y enseñanzas; pero lo cierto es que antes de Cristo las sociedades se basaron en un principio de Fuerza Animal Bruta sin conexión alguna con la Naturaleza de lo que es La Civilización. Todos los progresos del Mundo Antiguo tuvieron una única realidad, el Poder. Todos los progresos habidos durante los días de los imperios antiguos tuvieron exclusivamente el Poder como meta. Ahora bien, la Civilización es todo lo contrario a dicha meta. La Civilización es un espacio de convivencia para pueblos procedentes de distintos orígenes entregados a compartir la Existencia en el Tiempo a la luz de una misma Ley Universal. No vemos que este Sentido haya tenido arte ni parte en los imperios del Mundo Antiguo; y, concediendo, podemos decir que esta Idea encontró en el Imperio de Ciro su primer exponente, idea que Alejandro intentó rescatar y César Augusto quiso materializar.

El fracaso estaba en la propia semilla. No se puede imponer la Civilización por la Fuerza. La Civilización, en tanto en cuanto Espacio de Convivencia en la Paz y en la Libertad implica la Fraternidad entre las naciones, y jamás el Concepto de Superioridad de Raza que animó los imperios antiguos y ha seguido viajando por los siglos hasta desembocar en la Ideología que la Alemania Nazi importó del Fascismo inherente a la Concepción Darwinista de una Humanidad dividida en Débiles y Fuertes. La Concepción darwinista sobre una especie humana dual no fue sino la resurrección de la antigua ideología imperialista que dividió a la Humanidad en esclavos y libres, y desde esta base forjara su ley de fuego y hierro. Evidentemente, al Mundo Británico de los días de Charles Darwin esa resurrección de la Vieja Ideología de la dualidad Esclavos-Libres en su forma Fuerte-Débiles le venía a su Imperio, basado en el Fuego y el Hierro,

como anillo al dedo, y de él hizo la Ciencia Anglosajona su Nuevo Evangelio. La Alemania de la primera parte del Siglo XX no hizo sino aplicarse el cuento.

Alemania vivió durante el período de entreguerras mundiales una generación de genios y sabios de la talla de Werner von Braun, Heisenberg, Plank, Konrad Lorenz, Einstein, y un largo etcétera, creyentes acérrimos todos y uno por uno de la Teoría Fascista Dual de Darwin, Teoría que exponía al pueblo Alemán a aplicarse la conclusión debida: el Alemán, vista su Inteligencia, era la Raza Fuerte llamada a dominar el mundo, y si para ello tenía que aplastar al Débil, el Débil sería aplastado, sin misericordia ni piedad.

Malignidad, en efecto, se puede ver en el Credo Nazi, pero en ningún momento incongruencia. Hitler y su generación pusieron en obras lo que el Credo Darwinista sostenía con palabras.

La Historia de la Civilización, por consiguiente, es la Historia de la Civilización Cristiana. La Igualdad de todos los hombres sobre la que se fundó la Sociedad Cristiana es la Roca sin cuyo Fundamento no existe Civilización. Llamar Civilización al Imperio Asirio, al Babilonio, al Medo, al Romano, es un ejercicio de estupidez tan vasto que no merece pérdida de nuestro tiempo.

Dicho esto, si desde el principio de su Historia el Cristianismo estuvo sujeto a proceso de persecución y destrucción, por lógica la Civilización tenía que estarlo. Como lo estuvo. A nadie se le oculta que la destrucción del Imperio Romano corrió paralela al intento de la destrucción de la Civilización Cristiana en su Infancia Ontológica. Desde los días de Arrio y de Atila, desde los de Mahoma hasta Stalin, la Civilización y el Cristianismo han crecido y se han desarrollado en lucha desgarradora constante contra una sucesión imparable de fuerzas destructoras, externas e internas, consecuencias de las cuales fueron revoluciones y guerras mundiales, el fin interno de cuyo proceso era la Destrucción del Cristianismo y su Civilización.

Tenemos que felicitarnos por la Victoria. El Cristianismo y la Civilización siguen en pie. Y aunque al presente se quiera separar Civilización y Cristianismo en base a razones subjetivas el hecho es que esas fuerzas dejarán de existir y Cristianismo y Civilización consumarán su proceso de creación en la Adhesión de todas las naciones al Reino de Dios.

Así pues, desde la Semilla que en Abraham y sus padres comenzó a echar raíces en la Historia, hasta el Nacimiento del Verdadero Fundador de la Civilización en la Tierra, nuestro Jesucristo, un Mundo de animales y bestias racionales buscó la eternidad de su Sociedad Salvaje basando su victoria en el Poder de la Fuerza Bruta. Pero el salto de una Sociedad Animal-Racional a la Civilización Espiritual-Ontológica sólo puede basarse en el Poder de Aquel Creador del Universo que creó al Hombre a su Imagen y Semejanza a fin de establecer entre la Creación y Dios una Sociedad basada en el Ser en tanto en cuanto sujeto de Deber y de Derecho. Es decir, engendrar en el devenir de lo Humano un hijo de Dios.

Este Proceso, expuesto a su fracaso apocalíptico desde los orígenes de la Historia Universal escrita, cual se refleja en la Biblia, es el que viene a ser retomado- Redención mediante - con el Nacimiento de Jesús, y en la Muerte de

Cristo se abre a toda la Humanidad, extendiendo Jesucristo con su Resurrección lo que se hizo a título individual al dominio universal. Es decir, visto que desde su Nacimiento el Cristianismo, en la Persona de su Fundador, como acabo de decir, ha estado sometido a constante presión destructora, su fruto: la Civilización (Cristiana por en cuanto sin el Cristianismo jamás se hubiera producido el salto de la Sociedad Animal-Político-Racional a la Civilización del Derecho; y precisamente porque éste era el Fin del Cristianismo que Dios puso sobre la faz de la Historia al hacerse hombre su Hijo), la Civilización Cristiana ha sido objeto de constantes ataques destructivos, ya desde fuera como desde dentro. Pero mientras exista la Biblia el Cristianismo seguirá su evolución histórica hasta unir la Plenitud de las Naciones del Género Humano en un Único Reino Universal, cuya Corona reposa en la Cabeza del Hijo Unigénito de Dios. Este es el Fin de la Historia: la Glorificación del Hijo de Dios.

Dada esta Meta se entiende que Dios y su Libro hayan sido objetos de persecución y exterminio por parte de todos los poderes ciegos que tuvieron y tienen en la Unificación del Género Humano en un sólo Cuerpo su enemigo público número uno. La Coronación del Hijo Unigénito de Dios como Rey Universal, Único y Sempiterno, sobre la Creación entera de Dios es una Declaración de Abrogación de todas las Coronas del Universo y un Manifiesto de Libertad por el que la Obediencia Debida de criatura a criatura queda abolida en Exaltación Omnipotente del Poder de Aquel en cuyas Manos Dios ha dispuesto que estén todas las cosas, las del Cielo y las de la Tierra: Por la Eternidad.

La Biblia es, pues, ante todo y sobre todo, la Crónica de una Revolución Universal que le afecta a la Creación entera y establece la Historia del Futuro de la Eternidad desde un Principio Nuevo. Desde el Prólogo mismo de la Biblia, La Creación del Universo, Dios se manifiesta su Autor y expone la Fragilidad de su Libro a los ojos de un Mundo cuya Ignorancia sobre las Causas de la Revolución del Reino de Dios, que en la Biblia encuentra su Prehistoria, era tan grande como inmensa la diferencia entre la Inteligencia del Creador y su Criatura.

En efecto, el “animal racional” en su versión política o en su versión filosófica es una criatura impotente frente al abismo que separa la Sola Razón Humana de la Inteligencia Divina. Y sin embargo el Hombre fue creado para alcanzar la Inteligencia sin límites a imagen y semejanza de la Naturaleza de la Inteligencia de su Creador.

Pero privado de esta elevación su Historia tenía, por lógica, que escribir en las páginas del Universo la Crónica de una Guerra Civil Perpetua cuyo Fin, por ley, habría de conducir a todo el Mundo a su Apocalipsis Final.

La Biblia es, por consiguiente, la Crónica de la Fundación del Reino Universal de Dios, Padre e Hijo, en el Espíritu Santo, (Antiguo Testamento), y el Establecimiento de la Civilización bajo cuya Bandera y Estandarte Cristianos el Mundo se encuentra en este momento en tensión final: Obediencia a la Corona del Hijo de Dios o Rebelión contra la Voluntad de Dios, su Padre (Nuevo Testamento).

En el camino la Historia Universal es reflejada en una Familia, la de Noé, que se hace Tribu en Abraham el Hebreo, y se desarrolla hasta devenir Nación, la Judía, en cuyos hijos e hijas todo lo bueno y todo lo malo encontró cuerpo a

fin de que en su carne y en su sangre la Humanidad, como se lee, recibiéramos un Curso Divino sobre la Ciencia del bien y del mal, cuyo desconocimiento ocasionó la ruina temporal de nuestro Género.

Desde el conocimiento de esta Ciencia del Bien y del Mal se entiende la naturaleza del ataque de la Razón contra la Fe y su interés en reducir a fábula el Libro de los Orígenes del Género Humano.

Mi trabajo en Prehistoria y Fundación del Reino de Dios fue entrar en la Historia de esa Familia, Tribu y Nación Hebrea a la luz de la Historia Universal rescatada de su tumba por la Arqueología, contra cuya Historia la Razón, antes de la Arqueología, se lanzó con la furia de una bestia depredadora dispuesta a devorar página por página cada uno de los libros de las Sagradas Escrituras. La necesidad es obvia. Aun cuando la dialéctica de la Razón del XIX contra la Veracidad Histórica de la Biblia ha sido dismantelada por la Arqueología, enfangado el Siglo XX en el Apocalipsis de su destrucción total, los Historiadores del XXI aún no han deshecho lo que la Razón hiciera, y sigue circulando en el mundo la montaña de sentencias sin fundamento científico que los profetas del Socialismo y del Evolucionismo escribieron contra el Cristianismo.

Aun cuando no lo crean, ellos pasarán, ya están pasando: “Pero mi Palabra no pasará jamás”.

FUNDACION DEL REINO UNIVERSAL

La segunda parte del Libro de Dios, el Evangelio, trata de la Batalla entre la Vida y la Muerte, del Cielo contra el Infierno, y glorifica la Victoria del Espíritu Santo contra el espíritu Maligno; de Cristo sobre el Diablo.

Dice el Libro de Dios en su tercera parte que llegado el Día Anunciado le ordenó Dios a todos sus hijos presentarse ante su Trono y deponer sus coronas a sus pies. De lo que se lee se ve que unos lo hicieron y otros se negaron, y en consecuencia los Rebeldes que no lo hicieron fueron perseguidos, destronados y arrojados del Cielo.

De la lectura del Nuevo Testamento se desprende que mientras los príncipes Fieles persiguieron a los Rebeldes, Dios llamó a su Primogénito, le dio a conocer la Doctrina del Reino de los Cielos e inmediatamente le envió a nuestro mundo, donde se encarnó en María, la Virgen de Nazaret, y nació bajo el reinado de los Herodes en Belén de Judá durante los días del censo universal decretado por Octavio César Augusto, sobre cuya historicidad hay mucho que decir a su tiempo.

Ignorante y desconocedor de las medidas revolucionarias que su Padre había proyectado y empezaban a materializarse a raíz de su Encarnación, el Hijo de Dios descubrió a Cristo durante el episodio que Él mismo vivió en el Templo, a la edad de los doce años aproximadamente. En Cristo descubrió Jesús el Pensamiento de Dios, y lo que es más importante, descubrió el Origen del Espíritu Santo, que estaba en su Padre, Único Dios Verdadero e Increado que conocieron el Infinito y la Eternidad.

Se desprende de la lectura del Nuevo Testamento que Dios le descubrió a su Hijo tanto la identidad del verdadero Enemigo de su Reino cuanto la Naturaleza de la Revolución que únicamente y nadie más que Cristo Jesús, el

Rey Mesías, el heredero de todas las promesas escritas en el Antiguo Testamento, nacido del espíritu de Yavé: “espíritu de inteligencia y sabiduría, de entendimiento y fortaleza, de consejo y temor de Dios”, podía y debía abrir.

Estando sin embargo sujeto por su Origen a la estructura del Mundo Antiguo, y porque de entre todos los príncipes del Cielo Jesús era el Rey de reyes, también a Él le tocaba obedecer y sujetarse al decreto de Abolición del Imperio que su Padre dictara y estuvo en la causa de la Batalla en el Cielo, de la que habla en Su Libro, el Apocalipsis. Al igual que lo hicieron los Príncipes del Cielo, también el Rey de reyes y Señor de señores debía poner su Corona a los pies de Dios.

Y así fue; Jesús, el Primogénito de los hijos de Dios puso su Corona a los pies del Trono de su Padre.

De manera que sujeto a la condición de los particulares que bajo riesgo y cuenta propia emprenden una revolución sin contar con más fuerza que el amor a la Verdad, también Jesús fue atrapado por los poderes reaccionarios de este mundo, y, consecuentemente, entregado a los jueces de Cristo para que fuera contado entre los malhechores por enemigo de la Nación al caso.

EL MISTERIO DE CRISTO.

Pero lo que no sabía nadie, porque nadie podía saberlo, era que al regresar a su Mundo Jesucristo lo hacía como Rey Todopoderoso a imagen y semejanza de su Padre, y que Glorificado de esta manera llevaba a su Casa una Nueva familia, su propia Familia, a nacer, pero que estaba en Él: Una Esposa, la Iglesia Católica, engendrada para unir a todo el Universo en una misma Religión, unos Hermanos, cuyo Poder es el de Dios, que está en su Palabra, y una Descendencia, nacida para unir todo su Reino en una misma Inteligencia.

He aquí el Misterio del Espíritu Santo, que es Cristo: La Cabeza es Cristo Jesús; el Tronco es la Iglesia Católica, y los Miembros los Hijos de Dios. Aquí está el espíritu de Inteligencia:

“Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios”.

¿Cómo puede, pues, decir la Iglesia Ortodoxa que el Espíritu Santo no procede del Hijo, siendo el Nombre Nuevo de Jesús: Cristo, y siendo este Cristo Jesús la Cabeza del Espíritu Santo hecho Hombre, y siendo las iglesias su Cuerpo, cómo puede moverse el Cuerpo sin la Cabeza o vivir sin recibir todo de su Cabeza? Y lo que es objeto de Juicio contra los siervos de Dios: ¿Cómo podrá la Cabeza moverse libremente si el Cuerpo está dividido y se niega a seguir la dirección marcada por su Mente?

Pero esta División de las iglesias, por la que el Cuerpo y la Cabeza habían de entrar en Conflicto y por el Cuerpo ser denigrada la Cabeza, ya había sido dada por descontada en razón de los acontecimientos que la Necesidad de la Muerte de Cristo vino a poner sobre la mesa de la Historia. La Liberación del Diablo en el Año Mil, (su consecuencia primera: la División entre Oriente y Occidente en el 1054), venía dictada por la Necesidad de mostrarle Dios a todos sus hijos que la Destrucción de quien fuera antes príncipe del Imperio del Paraíso, miembro de la Casa de Dios, vendría dada como efecto de su absoluta negación a someterse a la Civilización del Reino de Dios, contra la que conjurara al precio de ser desterrado por la Eternidad.

Habiendo sido liberado Satán en el año Mil y conociendo a Dios bien hubiera podido doblar sus rodillas, reconocer su Error y en razón de ser sólo eso, una Criatura, pedirle Misericordia al Creador de todos, hasta que su Arrepentimiento hubiese movido el Corazón de Dios a Perdón. Contrariamente a lo que se hubiese podido esperar de una Criatura tomada del Polvo Cósmico y revestida de Inmortalidad Indestructible por el Poder del Señor y Dios de la Eternidad, el Diablo, la Serpiente Antigua, el Dragón, cuya Cabeza fue Satanás, se mantuvo en su Conjura a eternidad contra el Reino de Dios. Una Rebeldía a eternidad que Dios ya había visto pero contra la que no se podía hacer nada, excepto profetizarle a las iglesias las consecuencias de esta Necesidad de Liberación del enemigo de Cristo, que por lógica buscaría dividir las iglesias para conducir a las naciones cristianas desde la guerra civil, la Guerra de los Treinta Años, a la Guerra Mundial de Gog y Magog, Stalin contra Hitler, de la que confiaba obtener el Diablo la Destrucción del Cristianismo y, por tanto, humillar a Dios ante su Creación al no poder consumir su Voluntad de Conducir la Plenitud de las Naciones al Encuentro de su Reino.

Así acaba la Biblia; así cerró Dios su Libro.

Su Hijo hecho Hombre selló con su sangre su Contenido hasta el Día en que la Expectación de la Creación se consumase y el Nacimiento del Primogénito del Testador, sobre el que escribiría su Nombre Nuevo, Cristo, y el Nombre de su Dios, Yavé, y el Nombre del Monte de Dios, Sión, nacido para Heredar el Espíritu de Inteligencia, viniese a Luz, y la Puerta quedase abierta para que todo el mundo entrase y viese el Contenido del Libro contra el que los sabios de las naciones se levantaron para negar su Origen Divino

II

INTRODUCCIÓN ESPECIAL AL ANTIGUO TESTAMENTO

La Historia del Género Humano sin el conocimiento del Antiguo Testamento es imposible siquiera de conceptuar. Cuando al principio del siglo XIX se rechazó la historicidad de los libros veterotestamentarios se hizo pensando en la ausencia de los documentos que avalasen la existencia de los personajes y países bíblicos. Amparados en aquella ausencia las escuelas intelectuales del XIX arremetieron contra el Cristianismo en forma cada vez más violenta hasta desembocar, de la mano del anticristianismo científico-cultural

del XIX, en las masacres mundiales y regionales del XX acometidas por los Estados Bolcheviques contra las iglesias de las naciones donde instaló el Comunismo su imperio de terror y muerte. El Socialismo nació para destruir al Cristianismo y con él enterrar la Historia del Género Humano bajo la Cultura de la Bestia que asolara el XX.

El final del XIX, sin embargo, trajo con su muerte una revolución arqueológica de la mano de la cual esos personajes y aquellos países bíblicos salieron de sus tumbas para dejar por verdaderos necios a todos aquéllos pseudo-sabios de finales del XVIII y principios del XIX que usaron la ausencia de dichos Documentos como palanca contra el Cristianismo. Con todo, la Cosecha Anticristiana y Anticivilizadora se había hecho, las mieses estaban prestas, los segadores en sus sitios a la espera de la orden de la Batalla Final. A semejanza de un campo capaz de dar dos cosechas en un mismo año, el Siglo XX dio dos cosechas de Destrucción Total.

Si el Socialismo del XIX fue teórico, el Socialismo del XX fue práctico, y bajo su práctica decenas y decenas de millones de seres humanos fueron privados de la vida a la manera que se recoge la mies: aplastando la Bestia Socialista bajo sus patas todo lo que se le puso en el camino. El Socialismo Bolchevique, o Comunismo, y el Socialismo Nacionalsocialista, o Nazismo, siendo hijos de la misma madre putativa, el Ateísmo del XIX, las dos bestias fratricidas-asesinas se lanzaron la una contra la otra hasta hacer del mundo una cuba donde las naciones, como viñas, fueron pisoteadas a la salud del Socialismo del Siglo XX, y del vino bebieron todas las naciones, que, emborrachadas de sangre, comieron carne humana hasta hartarse.

Sumido el Siglo XX en el mundo del Infierno Socialista, la Revolución Arqueológica de finales del XIX quedó aparcada, y la Ciencia de la Historia, aterrorizada por su Objeto a tiempo real, se perdió en alguna parte de la Nada, para volver a luz en la carne de un mutante sin capacidad intelectual ni carácter científico alguno que, bajo el nombre de Novela Histórica, quiso suplir la tarea de los Historiadores de la Segunda Parte del XX, y usar el escándalo y las lagunas sin solución, como minas de oro. El amor a la Verdad que implica la existencia misma de la Mente Científica, después de las Dos Grandes Guerras, fue enterrado, y puesto en su lugar el amor a la fama dorada de los Nobeles, los Medallones Académicos y demás bagatelas con las que satisfacer la mente de “los sabios” de la Ciencia de la Posguerra.

Aunque a estas alturas, y a pesar del Anticristianismo de la Ciencia del XX, únicamente los analfabetos vocacionales (centrando la Cuestión en la Civilización fundada por el Cristianismo) son los únicos que desconocen la Cronología Histórico Poli-Milenaria del Mundo en el que vivimos, los Media supliendo la ausencia de Conocimiento con imágenes estereotipadas creadas para el Control del Orden en el Caos que caracteriza el Nuevo Pragmatismo del Ateísmo del XXI, que lenta pero sin pausa va imponiendo su Nuevo Orden Mundial a caballo de la Razón de su Animalidad para luchar contra los problemas de un Planeta aquejado de Muerte Biológica por toda perspectiva de Futuro, y contra este Orden Mundial sin Futuro ni Pasado en el Origen del Universo: el Cristianismo del Siglo XXI sienta su Base en el Conocimiento Histórico de la Memoria del Género Humano, Plataforma sobre la que todo el

Edificio del Futuro se alza en la Verdad, madre de la Justicia, cuya hija, la Paz, es la única Casa donde la Prosperidad de las Naciones encuentra su “tierra de leche y miel”. Y todo lo que sea fundar el Futuro del Siglo XXI sobre bases pragmáticas es luchar contra la extinción biológica de la Tierra escondiendo la cabeza en la arena.

Obviamente el Antiguo Testamento es la Plataforma Histórica sobre la que replantearse la Concepción de la Ciencia no como un instrumento para la Evolución de la Guerra y la Imposición de Paz a cambio de pérdida de Libertad, que es el objetivo y fin de la Política del Orden Global del XXI. ¿Para qué quiero la Paz si no soy libre? ¿Puede ser la democracia la cobertura para una justificación de la Dictadura en razón de una necesidad para combatir el caos que observamos en el mundo? ¿No es mejor morir libres que vivir esclavos, ya de una ideología, ya de un grupo de intereses, ya sea de lo que y de quién sea?

El Antiguo Testamento es ante todo y sobre todo la Lucha de la Libertad del Hombre en tanto que Género, representado por la Casa de Adán y la Nación de Israel, contra las fuerzas dictatoriales de los grupos monárquicos que existieron por todo el planeta desde los últimos días del Neolítico. Y a este punto de la Historia tenemos que dirigirnos si queremos comprender esa Lucha, pues es desde esta superficie que comienza la andadura de Adán en la Historia de la Tierra. A medida que avancemos en el curso del 2020 ya descifraremos en términos históricos cada paso que recoge el Antiguo Testamento, con objeto de situarlo en relación a la Historia Universal en tanto que Evolución desde la materia al espíritu.

Así pues, el Valor del Antiguo Testamento, siendo un escalómetro respecto al cual referir la Sucesión de los Imperios desde el Tercer Milenio a.C. hasta nuestra Era es de primer orden. Si su desconocimiento precede a la esclavización de la Memoria de la Humanidad a los intereses de ciertos grupos de Poder, su Conocimiento es el principio de la Liberación del Hombre en tanto que Ser respecto a las cadenas mentales que vistiéndose de pro, pretenden sumir bajo las botas del imperio de intereses grupales la Libertad más sagrada que existe, la Libertad del espíritu. No en vano el Socialismo del Siglo XXI tiende por ley a la lobotomización de la Memoria del Ser Humano mediante la amputación de la Educación religiosa. ¿Qué más asesino que ese ateo que bajo el imperio del progreso es capaz de masacrar por millones a quienes presentan un Plan de Futuro diametralmente opuesto? ¿No es el Ateísmo Científico quien ha conducido al Planeta al límite de su existencia biológica mediante su Radiografía Termonuclear de la Tierra? ¿Qué más manipulable que un analfabeto bíblico?

Desde el Cuarto Milenio a.C. el Género Humano vivió una epopeya irrepetible que, por su Consumación en el Nacimiento del Cristianismo, resuelve la existencia de las naciones en el seno de una Comunidad Universal unida en un mismo Espíritu. Desde Jesús a nuestros días el Futuro del Género Humano ha dependido del espíritu cristiano para avanzar desde la Caída de la Civilización Clásica a nuestra generación, superando por el camino tragedias que, de no haber impregnado Dios al Hombre de su Pasión por la Libertad, jamás hubiera podido darse nuestro Siglo.

Es en este contexto que las iglesias, sin distinción, pues Dios a todas las dejó bajo “la ley de la fe que se corrompe” para tener de todas misericordia en la

Obediencia a su Voluntad Unificadora Presente, bajo esa ley todas las iglesias, sin excepción, han dejado escritas páginas de errores incalificables en el Libro de la Vida. Y sin embargo, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.

De todos los errores de las iglesias el Derecho del Individuo a interpretar la Biblia es el más grande y el núcleo y el seno donde echaron dientes y uñas todas las herejías de los primeros siglos, su consecuencia fatal más palpable la División del Reino de Dios en la Tierra, efecto de cuya División, ajustando el hecho al Decreto: “Todo reino en Sí dividido será destruido”, la Muerte, el Diablo y el Infierno esperaban cosechar la Destrucción del Cristianismo de la Mano de aquél que pusiera la Primera Piedra. Ahora bien, ¿dónde está quien puede leer en la Omnisciencia del Dios Increado y decir: Yo puedo interpretar la Palabra de Dios? Y con todo, esta demencia es la que implica el Derecho a la Interpretación de la Biblia. La Biblia no se interpreta: la Biblia se vive. Fue a causa de ese “derecho” de los teólogos Judíos que la Nación bíblica de Israel fue reducida a escombros y sus supervivientes desterrados de la heredad de sus padres a sufrir la Pena que firmaron contra sus hijos: “Caiga Su sangre sobre nosotros”.

¿Cómo interpretar lo que está claro como el agua? La Interpretación de la Biblia implica en la mente del intérprete la carencia total de inteligencia en aquel a quien se le “interpreta” lo que por su propia claridad supone una ofensa hacia el que lee la Biblia.

La Biblia es Luz, no existe en el Libro de Dios un solo pasaje oscuro o parte tenebrosa del que emane confusión.

La Biblia es Verdad. Quien escribe es el Dios de la Eternidad y del Infinito, quien lee es polvo sacado de las cenizas de la tumba de un Cosmos Increado, que Dios resucitó por su Poder y su Inteligencia.

La Biblia es Vida: El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Jesús es la Cabeza de Cristo, Cristo es la Cabeza de las Iglesias, Dios es la Cabeza de Cristo Jesús. Todo lo que esté de más y todo lo que esté de menos es enmendarle la plana a Dios. ¿Y dónde está el necio que se atreverá a ponerle el dedo en la boca a Dios? ¿Celulario? ¿Calvino? ¿Santo Tomás? ¿Lutero?

El Antiguo Testamento fue escrito para su Hijo por el Dios de la Sabiduría de la mano de sus Siervos los Profetas. Siendo Dios Padre quien le hablaba a su Hijo a través de sus Profetas: era imposible que hombre alguno, habiendo Dios retirado su Espíritu del hombre, sin excepción, lo mismo del Judío que del Gentil, pudiera comprender el Pensamiento y la Palabra del Creador de los Cielos y de la Tierra. Y habiendo quedado demostrado en la Cruz que sin el espíritu de Inteligencia nadie puede comprender a Dios, siendo la Fe la Gracia por la que sin Hablar la Lengua de Dios el Hombre entiende a Dios en el Amor a Cristo, y precisamente porque se escribió: “pero la creación espera ansiosa la manifestación de los hijos de Dios”, esto es, la Descendencia de Cristo, siendo quien escribía hijo de Dios, de la Descendencia de Abraham, no habiéndose manifestado la Descendencia de Cristo, siendo para esta Descendencia que se escribiera el Nuevo Testamento, el deseo de Comprender era universal en el Cristianismo, y la desolación por la imposibilidad de entrar en la Mente Divina fue el principio y origen de la Interpretación, que, prosperando, dividió a la Casa

de Dios en la Tierra y la ha expuesto al Juicio del Dios que dijo: “Toda Casa en Sí dividida no subsistirá”. Y habiendo sido Dios quien dijo “Haya Luz”: y hubo Luz, y firmado con su sangre del Decreto contra la División de su Reino y Casa en la Tierra, esto es, las iglesias, quien interpretó la Biblia a la luz de su Razón, ése trabajó para el Diablo, pues todo el que es de Dios, aún sin conocer la Mente de Dios, permanece en Dios.

Ahora bien, el Decreto siendo Omnipotente es Maravilloso, y previendo la Obra del Diablo en los Celularios, Luteros y Borgias, diciendo “en Sí” dejó la puerta abierta a la Obediencia en la Unificación, de esta manera en su Omnisciencia Todopoderosa señalando la naturaleza del Futuro en su Testamento.

El Antiguo Testamento es, pues, ante todo y sobre todo el Discurso a la luz del día de Dios para su Hijo. Pues la Caída del Género Humano provocó un Cataclismo en la Creación que debía ser combatido por Dios. Y pues que el Espíritu de Dios es el enemigo “de la generación de aquéllos hijos rebeldes” que se alzaron contra Su Ley, y utilizaron al hombre como hacha con el que declararle la guerra, a fin de derribar la Ley “aquella generación malvada y perversa” esperaba tentar al Hijo de Dios con el fruto de la Ciencia del bien y del. La Muerte, el Diablo y el Infierno usaron al hombre como peón y la Tierra como campo de batalla.

Siguiendo la reglas del Encuentro a Muerte entre el hijo de Eva y el hijo de la Muerte, Dios le habló a su Hijo utilizando por Tinta la sangre de los Profetas. El objetivo supremo del Discurso era elevar públicamente y para siempre delante de toda la Creación la Naturaleza del Espíritu Santo de Dios. De aquí que se escribiera: El Verbo se Hizo Hombre.

Y si digo que la elevación se hizo pública y para siempre lo hago pensando en quien no ha entendido aún que el Espíritu Santo es el Ser del Dios Vivo, y que habiendo sido puesto en tela de juicio esta Naturaleza por aquélla “generación malvada, rebelde y perversa” de entre los hijos de Dios “no de esta creación” fue por esta Duda que entró el Infierno en la Creación. La Maldad de aquélla “generación infernal” fue llevada al extremo de Tentar al Hijo de Dios con la fruta de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir: la Guerra.

El Hombre devino un simple instrumento, un hacha de Guerra en las manos de una generación de “dioses” conjurados en Rebelión ad eternum contra el Reino de Dios; y dado que no pudieron llevar a Dios directamente a poner entre su Espíritu y sus hijos “no de esta creación” un Muro de Separación, una Ley de Impunidad Específica en razón de la cual el Poder devenía un Olimpo de “dioses” más allá del Bien y del Mal, es decir, más allá de la Justicia, ésa “generación homicida y diabólica” quiso conseguir, ganando para su Causa al Hijo de Dios, lo que no pudieron conseguir atacando directamente a Su Padre.

El Hombre, usado como un Hacha de Guerra para fines infernales, no pierde esta condición durante el transcurso de los tiempos de la Biblia. Durante todo el tiempo Veterotestamentario el ser humano sigue siendo un Instrumento. Y lo será, sin excepción, durante todo el tiempo del Nuevo Testamento igualmente.

Pero si en el caso del Maligno y sus “dioses infernales” el Hombre es un instrumento para la perdición de la Creación entera; en el caso de Dios el hombre se convierte en instrumento al servicio de su Creador a la manera que lo es un soldado al servicio de su General, de esta manera engendrando Dios en el Hombre primero Profetas y luego Apóstoles, “los primeros” como “los últimos” todos al servicio del mismo Señor, y todos, lo mismo “los últimos” como los “primeros”, sujetos a la ley que rige la relación Señor-Siervo, donde el Señor manda y el Siervo obedece, consistiendo todo el trabajo del Siervo en hacer lo que se le dice.

Todos pues, lo mismo “los primeros”, los Profetas, como “los últimos”, los Apóstoles, estuvieron sujetos, esclavizados, a la misma Ley de Silencio. Ley de Silencio que había de permanecer hasta el Final de la Guerra de Dios contra el Infierno, cuando Dios extendería la Libertad sobre sus hijos, de la Descendencia de Cristo, y su Inteligencia cubriría, de la Mano de su Padre, toda la Tierra.

Concluyendo: la Tierra, donde el Futuro de la Creación ha sido puesto en juego, fue, como se ha visto en la División de las iglesias, el campo de batalla elegido por quienes le declararon la Guerra al Reino de Dios a la salud de la transformación de la Casa de los hijos de Dios en un Olimpo de dioses, todos ellos más allá de la Justicia, todos ellos bajo una Ley de Impunidad eterna en razón de la cual las Naciones pasarían a ser peones en el Tablero de la Existencia, con las que “los nuevos dioses” podrían jugar a la Guerra para matar el tiempo, concibiendo nacimientos y muertes de imperios sin pagar jamás el precio por sus crímenes.

Fue contra esta Idea Infernal que se alzó Dios en Cólera ante el cadáver de su hijo pequeño, nuestro Adán, Cólera que los “intelectuales de la ciencia” condenaron, demostrando de esta manera su Ignorancia suprema cuando de lo que se trata es del pensamiento de Dios, ¿o acaso pretenden maldecir la Justicia de Dios por Incorruptible? A esta pregunta tendrá que responder la Ciencia en este Siglo, y según la respuesta cada cual se juzgará a sí mismo, y cada cabeza tendrá su parte, quien con el Diablo sueña con la Guerra como un derecho Natural del Poder, al Infierno, “la muerte es su parte”; quien con Dios aborrece ese Derecho y firma el Decreto de Dios contra la Ciencia del Bien y de Mal, amando la Ley, sin Excepcionalidad, sobre todas las cosas, sobre su cabeza y para su gozo la vida eterna está dispuesta.

Sobre la marcha iremos entrando en los pormenores de la Guerra del Reino de Dios contra el Infierno, en mente siempre que la Tierra es un Campo de Batalla en estado de Guerra desde la Caída de Adán. Olvidar esto es letal y conduce al primer paso en falso en dirección a la perdición de la propia inteligencia, es decir : confundir la Cólera de Dios con el Juicio de un Juez Implacable y sin Misericordia quien, aun siendo su hijo el transgresor, descarga el peso total de la máxima pena dispuesta para dicha transgresión; de un sitio, y del otro : no ver que el Hombre fue un instrumento al servicio de una causa no humana : Tentar del Hijo de Dios con el Fruto del Árbol Maldito, ¡la Guerra!

Todo el Antiguo Testamento es una acción de suspense, en cuya trama la creación entera guarda el aliento a la espera de la Respuesta del Hijo de Dios. ¿Comería el Hijo de Dios, o no comería? En definitiva, ¿encontraría el Hijo de

LA HISTORIA DIVINA

Dios agradable la Idea de la transformación de la Casa de “los dioses” en un Olimpo más allá del Bien y del Mal?

LA HISTORIA DIVINA

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCION A LA HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Y

LA RESPUESTA DE DIOS AL PROBLEMA DEL BIEN Y DEL MAL

DIA CUARTO

CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

I

En la Historia Divina de Jesucristo, y de especial forma en la Creación del Universo entré en las raíces de estos dos grandes problemas filosóficos. Es hora de entrar en ellos no tanto desde el Origen de la Vida y de la Ciencia del Bien y del Mal cuanto desde su realidad aplicada a la estructura de la Historia Universal del Género Humano.

Según se lee, siempre siguiendo la Línea de Tiempo marcada por el Génesis, el Árbol de la Vida en la Tierra surge bajo las aguas. Pero recapitulemos brevemente la secuencia creacional a fin de no comenzar desde un punto en el vacío. Creada la Tierra, Dios procede a crear el primero de todos los elementos naturales, el Hielo. Una vez rodeada la Esfera Terrestre de un Manto de Hielos, Dios procede a su ruptura en dos grandes bloques, de cuya sublimación y descongelación surgen el Agua y el Aire. El Calentamiento del Núcleo produce el Fuego que expande el Radio de la Esfera Terrestre y levanta las Plataformas Continentales, produciendo Dios la creación de los océanos y mares. El levantamiento de los continentes y el descenso de las aguas traen a flote la primera gran rama del Árbol de la Vida, el Reino de las Plantas. Estamos en el Día Tercero, en el Tercer Acto de la Creación del Género Humano.

Humanamente ablando digamos antes de dar a luz es necesario crear el alimento del que esa criatura vivirá. En lo que se refiere a la Creación de la Célula Madre de la que nacerá el Árbol de la Vida esta Acción es una realidad cuyo Conocimiento es exclusivo del Poder y Sabiduría de Dios. No se debe confundir Desconocimiento con Ignorancia. Ni se puede pretender negar la Realidad de la Participación de la Inteligencia Natural en la Divina en razón de estos límites que separan al Creador de su Creación. Negar a Dios por el Hecho de esta Línea de Demarcación entre Creador y Creación es un suicidio, su extensión al prójimo un homicidio, y su imposición a nivel de poblaciones es un genocidio. Por Amor el Creador del Universo le abre su Inteligencia a su Creación, pero negarle por no crear a Dios en nosotros es una rebelión con razón en la locura. Existen límites de Conocimiento que pertenecen exclusivamente a la Naturaleza Divina y debemos contemplar los Hechos de su Acción desde la Historia, jamás desde la óptica de quien o descubro cómo se

crea la Vida o Niego a Dios. Este encuentro con Dios sobre la Plataforma de la Historia es el que he adoptado de siempre y es el camino en el que me mantengo.

Así pues, el Reino de las Plantas fue el primero de los reinos que el Árbol de la Vida trajo a luz en la Historia de nuestro Universo. Su nacimiento se produjo bajo las aguas, sobre el propio lecho oceánico, de manera que conforma las aguas bajaron, el Océano Madre se multiplicó y trajo los océanos y los mares, los grandes Bosques Marinos fueron expuestas en las costas a la luz del Sol comenzaron su Adaptación a la Vida en tierra firme.

La existencia de restos de vida marina en las alturas de los continentes no se debe interpretar desde un levantamiento posterior al descenso de las Aguas del Océano. El acto de la creación de las Raíces del Árbol de la Vida y el Descenso de las Aguas del Océano que Dios creó en el Segundo Día, producto de la Ruptura del Manto de Hielos y la Creación de la Atmósfera Primaria, estos dos Acontecimientos Históricos fueron de la mano. De manera que cuando los océanos y los mares equilibran su nivel con los continentes la Vida llena ya las aguas. Las primeras ramas de las que emergerían todas las especies terrestres llenaban los lechos marinos, las plantas se habían hecho bosques de algas prehistóricas cubriendo las inmensidades de los lechos contiguos a las costas.

Al término de este Tercer Día el reino de las Plantas Marinas expuestas al Sol se habían adaptado a la vida terrestre. Los Prehistóricos Bosques de Algas Marinas, origen de la Flora de la Tierra, dieron a luz la Primera generación del Bosque Prehistórico Terrestre, cuyo ejemplar individual era el de un árbol gigantesco entre millones de árboles gigantes unidos en una misma Naturaleza y Función Histórica: La Transformación de la Química de la Atmósfera Primaria.

Recordemos que la Creación de la Atmósfera Primaria tuvo por Fuerza Motriz la Reactivación del Núcleo de la Tierra. El Transformador astrofísico puso en acción la Fuerza de Expansión del Radio de la Tierra, productora del Levantamiento de las Plataformas Continentales mediante una Actividad Vulcanológica Global que, sin romper el Anillo Litosférico, sí que le dio a la Atmósfera primaria una Naturaleza Química en la que la Vida tal cual la conocemos hubiese sido imposible. La Habilitación por de Biosíntesis de aquella Atmósfera Primaria en una Nueva sería el trabajo por Dios encomendado a este reino del Bosque Prehistórico.

Observamos entonces que Dios se refiere en su Jeroglífico Bíblico al Principio Motor de sus Actos, dejando el Tiempo a su Naturaleza, pues nadie creerá que la Transformación de la Atmósfera Primaria, producida como efecto de la expansión del Radio Geofísico por fuerzas Magmáticas, fuera a ser cosa de aquí te pilló aquí te mato. Estamos hablando de un Creador de Naturaleza Vital Eterna para quien el Tiempo de su Existencia Increada tiene el Infinito por Medida. Su vista no abarca los horizontes entre los cuales nuestros sentidos y nuestro pensamiento desarrollan su existencia. La Creación de Universos implica un Conjunto de Leyes Naturales con raíz en la Eternidad y nada ni nadie puede saltarse esas leyes. La Ciencia de la creación no se basa en la manipulación de ese Árbol de leyes que vienen de la Eternidad y gobiernan el Movimiento en el Cosmos desde el Infinito en el Tiempo. La Relación de Dios

con el Espacio, el Tiempo la Materia procede y se basa en la Perfecta Integración de la Naturaleza Divina en este Árbol de Leyes. La Naturaleza tiene un Curso y Dios ama ese Curso. Tiene la Eternidad por delante. ¿Dónde están las prisas?

Luego cuando hablamos de la creación debemos siempre tener en el pensamiento este Factor. El Creador actúa acorde a su Naturaleza Divina, jamás acorde a la naturaleza de la Criatura. Pero volvamos a la Tarde del Día Tercero. Porque en Día Cuarto se produce una Maravilla.

Como ya dije, antes de parir al niño la naturaleza dispone el alimento del que vivirá, creando la leche en el cuerpo de su madre. Siguiendo esta regla Dios mira al fruto final de esta Creación del Reino de las Plantas: Alimentar a la Vida Animal, de todas las especies que más tarde saldría de las Aguas.

El Creador asume como natural la Función Geohistórica del Reino del Bosque Prehistórico. Su Pensamiento está puesto más allá, en la Creación del Hombre, y de aquí que refiriese la Creación del Universo a la Historia del Género Humano. Acaba este Tercer Día dejando Dios que el reino del Bosque Prehistórico, único habitante de la Tierra bajo el Sol, hiciera su trabajo, que no era poco.

También tenemos nosotros que ver que dada la estructura química de aquella Atmósfera Primaria la naturaleza genómica o celular de la Primera generación del Árbol Prehistórico y la del árbol actual sean dos secuencias muy diferentes. Uno de los grandes defectos de los hijos de las universidades es su incapacidad manifiesta para abrir la serie de transformaciones que la Vida ha experimentado desde su Origen a nuestros días. Aun cuando hablan de una creación de la Biosfera partiendo de una Vulcanología Global pasan de largo por la naturaleza química de esa Atmósfera Primaria y su relación con las primeras generaciones de la Vida en la Tierra. Es el mismo defecto que padecen los Historiadores de las distintas disciplinas históricas a la hora de la recreación de los escenarios naturales en los que se desarrollaron los tiempos antiguos; proyectan las condiciones naturales existentes en la actualidad a los tiempos más remotos pasando por alto que miles de guerras han asolado la faz del planeta y provocado una desertización contra natura de los hábitats en los que tuvieron lugar los acontecimientos referidos a las civilizaciones de la Antigüedad. La Imposición Ideológica de la Universidad al Pensamiento Creador del ser humano en pro del Ateísmo Científico natural a la Mediocridad Académica Mundial y en contra del Cristianismo ha sido uno de los grandes males padecidos por el Siglo XX contra el que este Siglo luchará sin descanso.

Entonces, regresando al tema principal, al término del Día Tercero del Génesis el Acontecimiento Universal Histórico tiene en la Transformación por Biosíntesis de la Atmósfera Primaria, altamente enrarecida por su Origen Vulcanológico, su trabajo de coloso. Mas para comprender un poco mejor este escenario debemos pasar al Día Cuarto.

II

Vista la secuencia geohistórica extendida por el Génesis ante nuestros ojos y podríamos aventurarnos a predecir que al Alba del Día Cuarto diría Dios:

“Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie.” ¡Qué más lógico! Es creado el Árbol de la Vida bajo las aguas, el Reino de las Plantas sale a flote, coloniza las tierras bajo el Sol, transforma la Atmósfera Primaria en una Secundaria apta para la vida, y la explosión de vida animal de toda especie comienza su andadura. ¡Qué más natural!

Pero no. El Hombre no es Dios. De repente, cuando nadie se lo esperaba, y todos los presentes predecían el siguiente Acontecimiento, el Salto de la Vida del seno de las aguas a tierra firme, el Hijo de Dios abre su Boca y dice: “Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra.”

Todo el mundo se queda perplejo. Los hijos de Dios, testigos de nuestra Creación desde el Principio, se miran unos a otros. Miran al Hijo de Dios. ¿Qué? ¿Qué está pasando?

Que el Verbo se hizo carne, que la Palabra se hizo Hombre, que el Hijo de Dios es Jesucristo y que este Jesús es el Dios que dijo “Haya Luz”, y la Tierra se vistió de un Manto de Hielos cubriendo su Globo de Polo Norte a Polo Sur; y luego dijo: “Haya Firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras”. y hubo Atmósfera Primaria y Océano Madre; y después abriendo su Boca dijo: “Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos y aparezca lo seco”, y las aguas del Océano Madre, por la presión del Manto Magmático, creador del levantamiento de la Litosfera, siguieron bajando hasta dividirse en nuevos océanos y mares; y diciendo el Hijo de Dios luego: “Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla y árboles frutales, cada uno con su fruto según su especie y con su simiente, sobre la tierra”, las Plantas Marinas saltaron a tierra firme, elevaron su Tronco hasta las alturas y colonizando el mundo comenzaron su Reino, el Reino del Bosque Prehistórico, su sentido existencial expuesto en dos brazos: Uno: la Transformación por Biosíntesis de la Química del Aire entonces en vigor, y el otro su propia transformación genómica a medida que se producía la transformación química de la Atmósfera.

¿Qué más natural y lógico que dados estos pasos que Dios dijera?: “Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos”, pero no, el Hijo de Dios, para sorpresa de todos los hijos de Dios, rompe la predicción científica que todos se habían hecho en sus cabezas y levantando su Voz a los Cielos dice: “Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra.”

Entendamos por qué esta apertura entre la Sabiduría Todopoderosa de Dios y la capacidad de su Criatura para ponerse a la altura de su Creador.

III

La Creación de los Cielos parte de un Principio Cosmológico Natural. Cuando Dios se levantó como el Creador del Nuevo Cosmos, Materia, Espacio y Tiempo comenzaron a moverse al ritmo de Dios. Las galaxias fueron

transformadas por Dios en canteras de estrellas en número infinito de las que extraer todo la Materia necesaria para la Creación de universos. En términos naturales podemos decir que la ley de los gases es la ley que gobierna la relación materia--energía dentro del espacio gravitatorio de una galaxia. La materia astrofísica interna está sujeta a una presión termodinámica de los que proceden por efecto unos parámetros visibles cambiantes en el espacio y el tiempo. La masa astrofísica y el valor del campo gravitatorio le dan a una galaxia su forma y su tamaño. El denominador común cósmico es esta presión gravitatoria que equipara una galaxia a un globo de gas caliente cambiando su forma externa acorde al juego de fuerzas astrofísicas internas. Si a este globo le abrimos un agujero el efecto será un río de estrellas hacia el exterior propulsado al espacio cosmológico libre. Es el efecto que obtenemos al pinchar un globo caliente. El efecto en la galaxia será igual al de propulsión reactiva ocasionado en un globo. Lo que a nosotros en este caso nos interesa es el chorro de aire caliente, en forma de río de estrellas disparada hacia el campo intergaláctico como consecuencia del pinchazo en una galaxia concreta. Soltando nuestra imaginación al aire podemos decir que tendríamos verdaderas estrellas fugaces recorriendo el espacio libre entre las galaxias cuales águilas brillantes haciendo un fabuloso viaje de una alta montaña a la otra.

En el caso que nos ocupa, Dios transforma las galaxias en altas cordilleras desde las que hacer emerger ríos de estrellas que bajando desde las alturas dirige por lechos Gravitatorios abiertos en el campo de la Creación hacia un Océano Gravitatorio que previamente Él ha creado. Así es cómo Dios, Padre de Jesucristo, creó nuestros Cielos.

Ahora comprendamos lo siguiente.

La Creación de un Universo desde este Principio de Acción pertenece al Espíritu del Creador. Quiero decir, sus dimensiones gravitatorias, su masa astrofísica, son parámetros abiertos a su Inteligencia en razón de la Naturaleza del Árbol de la Vida que se dispone a levantar.

Entendemos que una vez extendida una Plancha Gravitatoria en un Espacio Abierto Libre de Materia los Ríos de estrellas que Dios puede dirigir desde distintas Cumbres en el Cosmos a ese Lecho Oceánico serán tantos como en su Espíritu Creador Él lo disponga. Lo que tenemos que ver en la entrada de estos ríos en un Lecho Gravitatorio es el encuentro de distintas corrientes salvajes en un mismo lecho. Viniendo desde distintos puntos en el Espacio pondrán en movimiento rotatorio este Lecho; de un sitio. Del otro, acorde al valor de la Densidad Gravitatoria de este Campo la presión termodinámica de sobre la masa astrofísica final será de un valor o de otro.

Este es el Origen de nuestros Cielos. Cuando Dios le cedió a su Hijo la Palabra tales fueron los Cielos en los que se produjeron los acontecimientos descritos. La Masa Astrofísica General está en equilibrio pero sujeta aún a la Presión Gravitatoria Original. Quiero decir, el Radio de los Cielos era Inferior al actual. El Nivel de Energía Gravitatoria en el seno del cual la Tierra vive su Historia desde el Segundo hasta el Cuarto Día venía definido por la estructura astrofísica determinada por la ley termodinámica natural al encuentro entre esos ríos y el lecho gravitatorio que Dios levantó como Plancha para la Creación del Edificio de los Cielos. La cantidad de masas por unidad astrofísica de

espacio, el año luz, era superior a la presente. La radiación que llegaba a la Tierra durante estos dos Días era superior a la que gozamos al presente. Ese nivel de radiación extinguiría toda vida sobre la Tierra en las condiciones actuales. Bajo aquel Nivel de energía estelógica el Árbol de la Vida no hubiese podido dar el Salto de la vida en el Agua a la Vida Mamífera. Los Cielos y la Tierra necesitaban un Nuevo Equilibrio de Energía que permitiera este Salto. Es la Acción que el Hijo de Dios llama cuando abre la Palabra de Dios vino de su Boca.

IV

En este orden tenemos que desechar la adaptación que la Cosmología del Siglo XX hizo de la Cosmología Newtoniana. Newton padeció el defecto de todos los genios de todos los tiempos. La Historia de la Ciencia nos enseña cómo cada vez que una ley era descubierta el descubridor adaptaba todo el universo a su ley. Se descubría la ley de la Música y todo el universo era una sinfonía. Se descubre la ley de la mecánica cuántica y todo el cosmos es un artillugio cuántico.

Esto, sumado a la limitación de conocimiento Astronómico de que disponía Newton le condujo a la proyección de una ley local al universo en su conjunto, de donde se derivaría la Cosmología de una Contracción al infinito del Cosmos.

Si la raíz es antinatural, el árbol dará frutos envenenados.

No había que ser un genio para llevar a su última consecuencia antinatural la ley de la Gravedad Universal de Newton.

Lo que tiene valor en un área local no puede ser proyectado al universo sino después de una comprobación de ese valor sobre todas las áreas locales. Así pues, saltándose este principio era fácil asumir que puesto que todas las masas se atraen, independientemente de la Gravedad, toda la Masa del Cosmos se encuentra en Expansión o en Contracción. La Cosmología del Siglo XX se decidió por la Contracción. La Revolución de la Radioastronomía negó esta conclusión. La Universidad se niega a cambiar su Doctrina Ideológica. Bien, el hecho es que el Cosmos no se contrae, y por tanto la ley universal de Newton es una falacia. Las masas no se atraen por el hecho de ser masa. El valor de la Gravedad y la naturaleza de la Materia determinan que se atraigan o se repelan y con qué valor se realiza esta acción.

Parece más que evidente que de aplicarse la Ley de la Gravedad Universal a un cúmulo globular su propia existencia es una herejía contra la cosmología infantil del Siglo XX. Parece más que evidente que de ser legal la Ley de la Gravedad Newtoniana aplicada a la cosmología la contracción de los Cielos debiera haber ya borrado del Firmamento el Mapa de las Constelaciones del que se ha servido toda vida en el Aire para sus Migraciones durante miles y millones de años.

Sin necesidad de ir más allá en una crítica contra una cosmología infantil, que sería como ponerse a discutir con un niño, la ley universal que rige el comportamiento de la Materia y las Energía en el Espacio es la ley de la

Transformación de la Gravedad en Fuerzas físicas por las Estrellas. Esta Transformación es la que gobierna el equilibrio en el Universo.

Pero como esta ley ya ha quedado resuelta en la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI, Creación del Universo según el Génesis, dejo aquí el tema y recupero el camino por la Noche del Tercer Día a la Mañana del Cuarto Día.

V

Ni el Cielo fue Azul durante el Tercer Día ni las Constelaciones brillaban en el Firmamento. Primero, porque el color del cielo depende de la composición química del aire. Y segundo, porque Dios nos había actuado sobre la masa astrofísica celeste desde que la creara. Ciertamente el encuentro de ríos salvajes sobre un lecho produce una primera acción giratoria alrededor de un centro común, pero conforme pasa el tiempo las aguas se calman y el mar creado se estabiliza. Sin embargo la presión gravitatoria es fuerte en este Origen, y se entiende que con el paso del tiempo igualmente esa presión se vaya reduciendo a medida que la masa transforme la Gravedad en fuerzas, y cayendo la presión interna se produzca una nueva redimensión del radio de las distancias interestelares acorde a las naturalezas de las fuerzas producidas.

Esta secuencia natural implica una cantidad de años a contar en términos astrofísicos. Menor la presión gravitatoria mayor la expansión, hasta alcanzar un nuevo equilibrio final. ¿Pero qué pasará si aceleramos la transición a esta nueva presión creadora de ese equilibrio final? Y lo más importante ¿cómo lo haríamos?

Físicamente hablando, una vez conocida la ley universal que gobierna la relación materia-energía en el Cosmos, tendríamos que acelerar el proceso de transformación de la Gravedad en fuerzas estelógicas. Es decir, en un Acto de Omnipotencia y Todopoder subiríamos la producción de luz y energía cósmica haciendo que la reducción de la presión gravitatoria que en tiempo natural se produciría en millones astrofísicos de años se produjese en años naturales. La consecuencia, una Iluminación Masiva de los Cielos provocando como efecto la Expansión de Equilibrio Final que sólo se obtendría mediante el paso de los Años Astrofísicos. Esta Acción Creadora es la que emprendió el Hijo de Dios al Amanecer del Cuarto Día de la Historia del Género Humano.

Las consecuencias que esta Acción tuvieron en nuestra Historia Universal la veremos en el Día que sigue.

Observamos que si por una parte Dios descubre la Plenitud de la Naturaleza Divina de su Hijo delante de todos sus hijos, cuyo Omnipotente y Todopoderosa Palabra es el Principio a cuya Ley se sujeta la Creación entera, por la otra parte abre la inteligencia de todos a la Unidad de Acción en el Acto Creador del Hijo de Dios con su Padre, en quien tiene toda Omnisciencia y Sabiduría para darle a os Cielos la Nueva Forma que entonces adquirió, la de ser una Carta Constelacional de Vuelo para las Migraciones de todas las Aves que habrían de ser creadas, de un sitio, y de otro servirle a todos los seres vivos terrestres en la Estabilidad de los Cielos una Referencia de Estabilidad en su propia existencia.

La Creación de esta Magnífico y Maravilloso Árbol de las Constelaciones, cuya belleza despertó en nuestra Inteligencia la Idea de la perfección Divina, no debe hacernos olvidar el Fin Metafísico natural a las Dimensiones de nuestro Universo: “Separar la Luz de las Tinieblas”.

El Campo Cósmico Abierto está sujeto a grandes corrientes de materia nebular flotante. Atraídas por los campos gravitatorios estas Nubes de Materia Cósmicas se abalanzan sobre las galaxias, moviéndose libremente entre unas y otras. Su combustión hace que las galaxias aumenten su brillo, de donde descubrimos su naturaleza cósmica de grandes hornos astrofísicos en los que esas Nubes son reducidas a materia microcósmica, de un sitio, y del otro a ser transformadas en cunas de planetas.

Creado nuestro Universo no se podía esperar que tarde o temprano estas grandes Nubes que sobrevuelan el espacio cósmico abierto fueran a pasar de largo por nuestros Cielos. Dios cuenta con este encuentro desde el Principio de la Creación de un Nuevo Universo, y articula el Edificio Astrofísico que sustentará la Nueva Vida acorde a su Sabiduría y Todopoder. En el caso de nuestro Universo seguía la operativa la misma Ley. Tarde o temprano las Nubes intergalácticas descenderían sobre los Cielos. Las dimensiones de nuestros Cielos fueron creadas acorde a este encuentro que habría de producirse y que elevaría la temperatura interna del Campo acorde a la distribución de masa en su interior. En un campo altamente concentrado de materia la elevación de la temperatura será más alta que en otro campo de menor concentración. En fin, las variables con las que el Hijo de Dios jugó durante este Cuarto Día fueron muchas y no menos impresionantes de la primera a la última. El Resultado Final es su Victoria, y esta Victoria suya somos Nosotros.

Queda la cuestión del Tiempo. ¡¡Cuánto duró esta Configuración de los Cielos en el Árbol de las Constelaciones!!

Cabe decir lo que dije. Dios no mide el tiempo acorde a nuestra naturaleza. Él tiene una Alma Creadora, la Creación es su Pasión. Esto se ve en la belleza con la que vistió el Árbol de las Constelaciones y en la Inmensidad de los dos Muros de Defensa que le dio a los Cielos. Los Doscientos Guerreros que lucen el Escudo Globular son un Diálogo de Todopoder y Omnipotencia, pero también de Amor y de Pasión por la Vida, el Fruto Final de toda su Acción. Los miles de Cúmulos Estelares que defienden las Fronteras entre el Campo del Árbol de las Constelaciones y los Guerreros Globulares son el Libro de Ciencia más hermoso y profundo que pueda inteligencia alguna abrir.

Finalmente, icómo hacer posible el Viaje entre las Estrellas sin esta Carta de Constelaciones levantando en el Espacio un Paisaje Fijo, que le da al Campo del Universo una geografía propia en la que las estrellas son montañas y las distancias entre ellas valles y llanuras, caminos hacia el Universo de los universos, el Mundo que Dios creó para ser su Casa, su Tierra, su Paraíso, su Reino!

En efecto, en el Universo del Tercer Día el desplazamiento por los Cielos suponía meterse en un laberinto en el que la salida sería una odisea perdida. La concentración de materia y su distribución al alimón sujeta a las fuerzas naturales producto de la agrupación caótica en un lecho común de ríos de estrellas procedentes de diferentes galaxias, el movimiento en ese bosque cerrado en movimiento sin punto de referencia estático era un suicidio. Únicamente Dios podía internarse en ese laberinto y desde dentro darle una Nueva Forma, crear desde el Caos una Armonía Perfecta, convertir los caminos sin salida en autopistas de vuelo perfectamente cartografiadas hasta el punto de poner el piloto automático en rumbo a la constelación que se quiera.

Obra perfecta, obra maravillosa en todas sus partes declarando la Divinidad de su Autor, Jesucristo, el Hijo de Dios, la Palabra que se hizo Hombre, la Palabra que estaba al Principio, cuyo Verbo es el de Dios, porque Dios está en El. El hizo todas las cosas y sin El nada de lo que existe existiría. Y lo que existe por El existe, pues su Padre todo lo hace por Amor a Él, y sin El nada puede permanecer en la existencia, pues todo el que no ama al Hijo no puede permanecer en la Creación de su Padre, YAVÉ Dios, el Autor de la Biblia, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Poderoso Brazo Increado le dio al Cosmos la Nueva Forma que mantiene, ser Su Creación. Y nada ni nadie puede vivir en esta Creación de Dios si no tiene a su Hijo por Rey y Señor.

Como Ayer, así Hoy y por siempre.

DIA QUINTO

CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

Justo es que reemprendiendo este camino recuerde la necesidad de liberarse de la imagen estática del Hijo de Dios grabada en nuestra mente por los siglos pasados, y alcemos la cabeza para mirar de frente al Rostro Vivo de nuestro Creador. ¿Tendré que recordar las palabras del Espíritu Santo?: “ ¿Quién os enseñó a ver al Señor como muerto? ”

EL es la Vida. El recibió un Nombre Nuevo: “Cristo”, el Nombre del Mesías, el Campeón elegido por Dios para ser el Vengador de la sangre de su hijo Adán. ¡El Mayor vengó la muerte del Menor!

Pero Aquel hijo de Dios que se hizo Hombre para que la Ley se cumpliera, pues dice: “ De la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclamaré justicia ”, cumplimiento de Obligación Moral Divina que implicaba la Encarnación de Aquel Hijo nacido de la Naturaleza Increada de Dios. Este Elegido para ser el Campeón del Hombre y enfrentarse en un Duelo a Muerte al Diablo, Este Hombre era Aquel Dios quien con su Todopoderosa Palabra dijera: “ Haya estrellas en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas ”.

Pues, en efecto, la misma Ley que llamaba en el Día de YAVÉ, “ Día de Venganza ”, a Victoria al hijo del Hombre, hijo de David, hijo de Adán, hijo de

Dios, abría la Puerta de la Justicia a cualquiera de los hijos de Dios, de este o no de este Mundo, del Cielo o de la Tierra, pues siendo hijo de Dios el muerto, cualquier hijo de Dios, cumpliendo el primer aspecto, ser hombre, podía ser levantado para ser el Campeón de Dios y el Vengador del Hombre.

Quiso Dios que su Unigénito, Aquel mismo que con su Todopoderosa Palabra y Omnipotente Brazo nos creó, se levantara para vengar la Muerte de su hermano Menor.

No creía el Homicida que la Encarnación de un Hijo de Dios en el seno de una Virgen fuese posible, y ya se jactaba el Asesino de su victoria sobre el hijo del Hombre cuando la Encarnación se hizo. Y aquí nació el dilema de la visualización de Jesucristo “ como muerto ” contra cuya imagen se levantó el Espíritu Santo para recordarles a todos los Fieles que el Señor Vive, y es ante El, el Hijo de Dios en persona que debemos acercarnos y vivir en su Presencia.

Es natural que la Distancia en el Tiempo haya levantado de nuevo esta Imagen Estática, de la que ahora debemos desprendernos. El Hijo de Dios está tan vivo como yo y como tú, que aunque no nos veamos nos manifestamos el uno al otro, uno escribiendo y el otro leyendo. La carne no debe cegarnos los ojos reduciendo la mirada a una estatua enmarcada en una Cruz. El Hijo de Dios Vive.

Aquel Jesús, Dios Hijo, que se hizo Hombre contra la creencia en la Concepción Inmaculada de Cristo en el seno de una Virgen por obra y gracia de Dios Padre, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Todopoderoso Brazo redujo un Cosmos a Polvo vagando por un Abismo de un Pozo sin Fondo, Ese mismo Jesús hecho Hombre por nuestra Causa y Vida, y porque su Imagen es la de un hombre en nuestra mentes no debe hacernos olvidar que Este Jesús es el Verbo de Dios quien con su Todopoderosa Palabra “Hizo los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas, y los puso en el Firmamento de los cielos para alumbrar la Tierra, y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas. Y vio Dios ser bueno, y hubo tarde y mañana, día cuarto”.

Estamos hablando de Dios, y de aquí que anunciando su Encarnación dijera su Padre: “Dios con Nosotros”.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Dijo luego Dios: “Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos.” Y así fue. Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vio Dios ser bueno, y los bendijo diciendo: “Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves.” Y hubo tarde y mañana, día quinto.

Recogemos el hilo de la narración de la Historia del Género Humano.

Resumamos lo expuesto en la primera Parte.

La Creación del Árbol de la Vida en la Tierra se produce bajo las aguas “que estaban debajo del Firmamento que separa las aguas que están debajo del

firmamento de las aguas que están sobre el firmamento”. Sería bajo las aguas del Océano que las raíces de todas las especies comienzan su Evolución en creciente desde el barro a las primeras Plantas, que colonizan los fondos marinos y según las aguas se retiran se adaptan a la existencia en tierra firme.

Las condiciones térmicas de aquella Tierra dominada por aquellos Dos Grandes Bloques de Hielo en retirada hacia los Polos Geográficos, la Química de aquella Atmósfera surgida de un proceso de Vulcanismo Global, sumadas a la elevada presión gravitatoria a que estaba sujeto el Sistema Solar en el seno de aquellos Cielos, nos plantan delante de un escenario sin conexión ninguna con los presupuestos, contra natura, forjados por la fantasía de los cosmólogos del Siglo XX, y su mitología pseudo-científico cretino-ficticia haciendo nacer la Tierra en la barriga de una Vaca Sagrada devorando polvo hasta parir la Vida.

Liberados de aquella ciencia-ficción, tejida a medida de la mediocridad de la Universidad del Siglo XX, smoking que la Astronomía debió asumir como propio aun cuando su Revolución Tecnológica le metiera fuego, que lo hizo, a aquel Cosmos existente únicamente en la cabeza de los Ciegos, Einstein su prototipo, castillo en el aire cuyas ruinas, momificadas en maravillosos iconos ante los que arrodillarse, o quedar fuera del Sacerdocio Universitario, dogmas infalibles desde los que medir lo que es herejía y lo que es servidumbre; liberados de esa religión para ciegos, abrimos la Puerta y nos adentramos en la Verdadera Historia del Universo, Cuna del Género Humano, cogidos de la Mano de las Sagradas Escrituras.

El Árbol de las Constelaciones creado, el Árbol de la Vida en su Primera forma: el Reino de las Plantas, cubriendo ya las grandes extensiones de tierras que la retirada de los Grandes Bloques de Hielo fueron dejando a medida que el Cuarto Día fue pasando, este Quinto Día comienza sobre un Nuevo Escenario.

Primero: la Presión Gravitatoria sobre el Sistema Solar se ha aligerado en razón de la Expansión del Diámetro de los Cielos por el Hijo producida.

Segundo: la cantidad de energía fotónica, en todo el espectro, que llega de las estrellas a la Tierra ha descendido.

Tercero: la naturaleza química de la Atmósfera ha experimentado una transformación profunda como efecto de la Fotosíntesis.

Cuarto: la disminución de la densidad de gases enrarecidos en la atmósfera le ha dado un nuevo color al cielo. Las condiciones climatológicas a cielo abierto han cambiado.

La suma de estos efectos causa una densidad gravitatoria menor a nivel de superficie terrestre, que incide directamente en el Reino de las Plantas, elevando sus magnitudes físicas en esta misma proporción.

Así pues, independientemente de los detalles que este ensayo deje en el aire, que serán muchos según el área desde el que se penetre en su visión general, durante todo el Día Cuarto el Árbol de la Vida había seguido creciendo bajo las aguas de los océanos y mares en que se dividió el Océano Madre.

La explosión de vida fue enorme. Dadas estas nuevas condiciones gravitatorias la propia vida experimentó esta transformación de estado,

surgiendo, como dice el Texto Divino, los grandes monstruos del agua, cepas de las que luego emergería el Mundo de los Dinosaurios.

Sobre las dimensiones de estas primeras cepas vivientes bueno es decir unas palabras.

La disminución de la presión gravitatoria en los Cielos bajó la densidad de la gravedad en la superficie de la Tierra, cierto, pero aparte de este Dato nosotros sabemos que las primeras generaciones de todo sistema basado en una organización compleja suele edificarse sobre el gigantismo. Recordemos los primeros ordenadores y comparemos con los nuevos. Los primeros y antiguos teléfonos con los actuales. Esta ley de reducción del tamaño acorde a la perfección de la tecnología procede de la propia vida. Es siguiendo esta ley que Dios habla de Monstruos. Se trata de las primeras formas gigantes que pueblan las aguas en razón de la simplicidad de sus formas orgánicas. Tenemos en los cetáceos sus descendientes actuales; tomando como punto de referencia a estos parientes lejanos podemos hacernos una idea del tamaño de sus primeros padres, “ los monstruos del agua y de todos los animales que bulleron en ella ” durante la Mañana de este Quinto Día.

Aquella explosión de las primeras ramas del Árbol de la Vida vino acompañada de un Descenso constante del Nivel de las Aguas del Planeta.

Dios había creado un Nuevo Equilibrio Geofísico entre Núcleo y Litosfera cuyos parámetros le sirvieran de marco al Crecimiento del Árbol de la Vida a través de las distintas Eras Biohistóricas. La Retirada de los Dos Grandes Bloques de Hielo hacia los Polos geográficos siguió su Curso, de manera que la presión biológica se fue haciendo mayor según la Evaporación de la aguas fue creciendo por la elevación de la Temperatura Biosférica. Menor la masa de Hielos Terráqueos mayor la temperatura de la Biosfera. Esta Presión Biológica creció hasta sacar el Árbol de la Vida su Tronco sobre la superficie de las aguas y la Gran Rama de las Primeras Aves dio el Gran Salto de la Vida acuática a la Vida aérea. La Vida Marina transformó sus Aletas en Alas.

La Otra Gran Rama del Árbol de la Vida dio su Salto de las Aguas directamente a tierra firme: comenzó con este Gran Doble Salto su Historia el Mundo de los Dinosaurios.

La secuencia que se debe seguir es el Principio y el Fin. La contradicción en la Palabra parece grande, pero es pura apariencia. El Principio es “hiervan de animales las aguas”, y el Fin “Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves”.

Al decir Animales en las aguas se sitúa el origen de las especies animales, de todos los géneros, en la vida marina, que saldrá vía costa transformando las aletas en patas, proceso de evolución que se llevó en Eras los años que se llevara.

No quiero insistir en el tema del Tiempo; quien está siendo la Estrella de la Historia es el Hijo de Dios, cuya Naturaleza Increada tiene un Reloj de Tiempo acorde a su realidad Divina.

Entendemos que los pasos de aquella transformación de aletas en pata y de aletas en alas, maravilla aparte, no se produjo en una generación, sino que dibujó en la Historia una trayectoria ascendente continua.

Observamos que existen aún peces alados, resquicio final de aquel proceso que tuvo principio y fin, y vida marina mamífera conviviendo sobre los dos elementos, agua y tierra, igualmente resquicios de la última generación con la que se cerró el Gran Salto de la Vida Animal Marina a la Vida Animal terrestre.

Y ya estamos en el Aire, volando sobre la tierra bajo el firmamento de los cielos. El mundo que vemos desde las alturas es un Bosque Prehistórico cuyos árboles siguen la misma ley de gigantismo natural a las primeras especies de los sistemas complejos. Este Bosque Prehistórico cubre toda la tierra que vemos desde el aire. Es un Bosque que produce semilla y fruto, y de cuyo fruto se alimentan todas las Aves de esta Era.

Antes de crear la Vida provee Dios de Alimento; proveyó de alimento con las Cepas de este Bosque a la Vida Marina, y ahora vuelve a proveer a toda vida de Alimento con el fruto y la semilla de este Bosque.

El cielo tiene un Nuevo Color pero no es todavía el Azul.

El Bosque Prehistórico fue el primer hábitat de todas las Especies que saltaron del Agua al Aire. Hacen del Bosque su Hogar y desde el Bosque comienzan a ver cómo el Gran Salto de la Vida Animal, de todos los Géneros, se abre camino desde las costas, y alimentándose del Bosque dan inicio a la Era de los Dinosaurios, aquellos Grandes Leñadores de Bosques, cuyas mandíbulas eran hachas y cuyas dentaduras eran sierras mecánicas derribando árboles en su hambre de gigantes herbívoros cuyo manjar era el propio árbol.

La reproducción de estos gigantes llenan las tierras que ellos mismos liberan. Reproduciéndose sin cesar, con alimento sin fin para vivir holgadamente, Los leñadores de los Bosques Prehistóricos tienen una Era por delante para crear Valles y Llanuras en los que las Aves acabarán poniendo sus Huevos. Pero entre el Principio, el Gran Salto, y el Fin, reproducirse en tierra firme, la Biosfera vive una Nueva Revolución.

La Fibra Vegetal va un paso por delante de la Evolución de toda vida. En primeras instancia transformó la Química de la Atmósfera, haciendo posible así la vida en ella para todas las especies y sus géneros. Esta Transformación le afectó a su propia fibra, de manera que cuando se produce el Gran Salto la Fibra Vegetal había evolucionado para adaptarse a la Atmósfera que ella misma había producido. La Fotosíntesis sólo había hecho empezar su Trabajo.

En el Día del Gran Salto la composición química de la Atmósfera tenía en el Carbono su elemento fundamental básico. Y el Bosque seguía Respirando.

La Nueva Dinámica, transformación a toda potencia del Carbono como elemento atmosférico rey al Oxígeno viene a lomos de un Bosque Prehistórico todopoderoso. Entra en acción.

No menos todopoderosos eran los Leñadores del Bosque, creando Valles y Llanuras en los que sus géneros, todos herbívoros, se multiplicaron hasta el infinito. Dieta herbívora sobre la que es necesario decir algo.

Desgraciadamente para el Género Humano la Ciencia se lavó las manos en lo que le concierne a la Verdad, y haciendo de Pilatos entregó la Historia a los

intereses ideológicos y políticos de una Universidad entregada a la servidumbre en razón de su ilimitada universal mediocridad.

Para ocultar esta naturaleza de sierva del Poder la Universidad se creó ídolos, los vistió de números y letras y se los dio a los pueblos por nuevos dioses. Creó una Mitología Cosmológica tocando todos los sectores del Árbol de las ciencias, entre los cuales la Dieta Carnívora del Mundo de los Dinosaurios fue otra más de los ritos a cumplir para llegar a tener un sitio en el templo de los esclavos del Poder del Ateísmo Científico.

El segundo mito que se creó fue el de la Extinción del Mundo de los Dinosaurios por la caída de una estrella del abismo.

De donde se ve, se deduce y se entiende que lo que le es común a todos los intelectos mediocres es la ficción, no la Ciencia, y montando la primera sobre la segunda hacen vivir a todo el mundo en una fantasía insalubre y desgraciada cuya meta es, como se viera en el Siglo XX: la Aniquilación del Género Humano por conflicto insuperable entre la Realidad y la Ciencia-Ficción de la Universidad.

Es verdad que habiendo Dios reducido la Historia de la Creación del Universo a un Jeroglífico, de esta manera omnisciente cerrando el acceso a su Memoria, el efecto fue la frustración de la inteligencia, que habiendo sido creada para elevarse a la Imagen y Semejanza de la Divina se vio discapacitada y disminuida a la de las bestias. Ahora bien, lo uno no justifica lo otro. Al ignorante lo que le conviene es cerrar la boca. Máxime habiéndonos Dios dado por Maestro a su propio Hijo.

Y pues que debe distinguirse entre Desconocimiento e Ignorancia, diré que la Fe con el Desconocimiento conduce a la Ciencia verdadera de todas las cosas, porque donde hay Fe hay lucha, esperanza en la victoria; pero la ignorancia sin la Fe conduce a la Ciencia-Ficción de la Guerra como Arma biológica, verdad que el Siglo XX puso en Acción y este Siglo XXI quiere superar.

Los datos están sobre la mesa de aquellos pocos científicos verdaderos que ya han defendido la Dieta Herbívora del Mundo de los Dinosaurios. En razón de la lobotomización intelectual de los pueblos, y la reducción del ser humano común a la condición de bestias dispuestas para el sacrificio, la mitología universitaria exportada a los mass media de un mundo carnívoro y caníbal inter-dinosáurico queda de minas de salomón. Pero con la verdad no se puede jugar sin correr el riesgo de en lugar de armar a la presa para cazar al cazador echarlo a correr hacia los brazos del depredador

Pero desde la defensa a ultranza de la Universidad de las dos naturalezas humanas, las de los elegidos y las de los comunes, se entiende la transformación final del Ateísmo Científico en Religión.

El Fin marca los medios. Pero el Fin no justifica los medios sino a ojos de un criminal.

El Fin en este caso era la creación de grandes llanuras y valles, ecosistema global en el que se produciría el Gran Salto de la Vida del Mundo de los Dinosaurios al Mundo de los Mamíferos. Dos mundos que no podían coexistir. Uno tenía que dejar paso al otro, lo viejo a lo nuevo.

Este paso se produjo naturalmente. No por colapso ni por tragedia.

Los Pulmones del Nuevo Reino de las Plantas estaban transformando la Atmósfera a ritmo todopoderoso.

El Nuevo Elemento, el Oxígeno, comenzó a ser primario. Y como había venido sucediendo y seguiría sucediendo, a medida que el Reino de las Plantas transformaba su Hábitat Natural adaptaba su Fibra a este nuevo medio biosférico.

Estos dos factores, la elevación del Oxígeno a Elemento Fundamental Básico de la Atmósfera y la transformación de la Fibra del Árbol, determinaron paulatina y escalonadamente la Desaparición, por incapacidad de reproducción, de todos los géneros componentes del mundo de los Dinosaurios.

La Falacia de la Cosmología del XX suponiendo que la Atmósfera es igual a sí misma desde el Origen de la Vida en la Tierra a nuestros días dice todo lo que me callo sobre el nivel de la inteligencia de la Universidad. No ser capaz de recrear un proceso tan simple como la necesidad de transformación química de una atmósfera con origen en un proceso de fusión de la Corteza de la Tierra demuestra que la Universidad del siglo XX fue dirigida por verdaderos discapacitados intelectuales, cuya herencia sigue aún gobernando el mundo de la Ciencia.

Desde el Aire y desde el Bosque, pues, vimos crecer el Mundo de los Dinosaurios, extenderse, dominar, reinar, gozar, vestir la Tierra de una explosión maravillosa de Vida de todos los géneros y especies, un Paraíso de Vida en abundancia, regalo de Dios para los ojos de sus hijos.

Los Grandes Leñadores talaron los Bosques Prehistóricos de Fibra Dulce cuyos restos podemos contemplar en el Bosque Prehistórico de Piedra en los Estados Unidos de América. Abrieron Valles y Llanuras. Parecía que la Tierra fuera a ser de aquellos todopoderosos leñadores hasta el fin del mundo. Y en verdad lo fueron, hasta el fin de su Mundo fueron los reyes del Planeta.

Innecesario es hacer números. Lo que no vemos con los ojos no es bueno que lo pintemos con las manos. La Era de los Dinosaurios no fue creada para hacer de la Tierra su Paraíso por la eternidad. Aquella Tierra era un gran jardín de vida del que trasplantar sus especies a un Paraíso, este Sí, creado para subsistir eternamente y llenarse de Especies y sus géneros de todos los Mundos creados por Dios, Creador de Universos.

Los dioses, sus hijos, iban y venían de su Mundo al nuestro llevándose de la Tierra familias de Animales y Aves de todas las especies y géneros con las que Dios viste su Paraíso.

Volviendo a nosotros, con el paso del Tiempo el Oxígeno reinó la Atmósfera, y marcó el Fin del Mundo de los Dinosaurios y el Principio del Mundo de los Mamíferos.

Las Aves y la vida que se había refugiado en el Bosque ante el avance de la tala de su Hábitat Natural, libres las llanuras y los Valles de sus reyes y señores durante aquel reino de millones de años, comenzaron a bajar a tierra firme y a reproducirse en contacto directo con el suelo.

En este Nuevo Escenario se reprodujeron y se multiplicaron durante los millones de años que Dios dejó al Árbol de la Vida seguir su curso, extender sus ramas, dar origen a nuevas generaciones y a proceder estas a la adaptación final a esta Nueva Biosfera en la que el Oxígeno vino a ser el elemento rey, y la nueva fibra del Árbol se internaba en su fase final de transformación para ser su Fruto el Plato preferido de la Dieta de toda Vida una vez estos procesos se consumasen durante la Noche del Día Quinto.

Así fue: Y vio Dios ser bueno ... Y hubo tarde y mañana, día quinto.

Entendemos que al Hablar de tarde y mañana se habla de Noche, es decir un Tiempo en el que las leyes naturales toman el gobierno de todo el Cuerpo de la Tierra. El telón cae, Los hijos de Dios se retiran. Baste a cada día su afán. La Creación de un Mundo es un espectáculo inolvidable.

Desde el Origen Astrofísico del Nuevo Universo a la Expectación de la Belleza de su Árbol Constelacional, desde el Misterio de la Naturaleza de las Raíces del Árbol de la Vida en el Mundo donde plantará Dios su Semilla hasta el descubrimiento de la línea filogenética que recorrerá el tronco del árbol de las especies hasta dar a luz vida para ser formada a la Imagen y Semejanza de los hijos de Dios, el Misterio se perpetúa de Noche en Noche, se revela de Día en Día.

Dios pone todas las leyes en marcha, dirige durante el Día el Movimiento Universal y una vez todas las claves y factores en sus sitios, deja que la Sabiduría trabaje a sus anchas y sorprenda a todos los hijos de Dios para cuando al Alba regresen al Escenario.

Este es el Espectáculo de la Creación a que el Género Humano ha sido invitados a asistir cuando, delante de todos, Dios dijo: “Mi Padre hará mayores Obras que ésta, de suerte que quedéis maravillados”. Esta fue la Revolución que tuvo su Comienzo con la Creación de nuestro Universo. Y que fue amenazada de colapso a raíz de la Tragedia que supuso convertir la Tierra en campo de batalla donde aquellos “ hijos rebeldes ”, de los que habla Moisés en su Cántico, decidieron jugarse contra destierro Eterno la Conversión del Reino de Dios en un Imperio de dioses más allá del Bien y del Mal.

Semejante Acto de Locura dejó perplejo a Dios Hijo y encendió en Cólera a Dios Padre. Porque habiendo Dios alzado una Pena de Destierro Eterno contra quien volviera a poner sobre la mesa esa Ambición, propia de quien quiere hacer del Paraíso un Infierno, y diciendo “ El que coma, morirá ”, creyendo esos “ hijos rebeldes ” que tentando a Dios Hijo podrían obligar a Dios Padre a ceder y bendecir la Tiranía de los dioses como Forma de Gobierno, vinieron a encontrarse con la Unidad en el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, de aquí que el Apóstol y Evangelista escribiera “ encarnado por Obra y Gracia del Espíritu Santo ”. Escribiendo esto dejó Dios claro que la Tentación había fracasado. Y fracasó porque nunca tuvo Futuro, pues como vuelve a decir el Apóstol y Evangelista : “ Al principio era en Verbo ... y el Verbo es Dios ”.

Victoria que el propio Dios Padre declaró en Moisés, antes del Nacimiento al escribir en su Génesis : “Y creó Dios, ... Y dijo Dios, ... y Dios hizo, ... Y Dios vio ser bueno,... ”, de esta forma declarando el Dios del Infinito y de la Eternidad, Padre de ese que decía “ Haya Luz ”, que la Unidad entre Padre e

Hijo está sellada por el Espíritu de Dios, de aquí que su Sierva, la Iglesia Católica, reunida en Concilio por el Espíritu Santo, confesara esta Unidad diciendo : “ Dos personas distintas y un solo Dios Verdadero ”. Declaración Universal Eterna expresada en el Texto del Génesis, en el que si el que habla es el Hijo y Él es el Brazo de la Acción, la Omnisciencia que mueve ese Brazo es el Padre, de esta forma siendo dos Personas y un único Dios. A cuya Unidad vino a sumarse el Espíritu Santo hecho Hombre, es decir, Cristo, Cabeza de una Casa, formada por todos los hijos de Dios, de la Tierra y del Cielo, su Esposa y Madre de su Descendencia, y esta Descendencia, todos en El una sola cosa, un solo Cuerpo, una sola realidad, un solo ser que recibe de El Naturaleza Divina, cumpliéndose así el Fin de esta Creación, “ hagamos al Hombre a nuestra Imagen y nuestra Semejanza ”.

Mas como: baste a cada día su afán, aquí dejo este trabajo por hoy. En cuyo terreno entraremos el día que viene.

DIA SEXTO

EL ENIGMA DEL PRIMER HOMBRE

I

El Día Sexto fue un gran día. Un misterio envuelto en un enigma estaba a punto de encontrar la clave que permitiría ver de qué rama y qué línea filogenética sería la que llevaba en su seno la vida inteligente.

La expectación era inmensa, maravillosa, sublime. La Creación es un milagro en vivo, un acontecimiento Divino abierto a seres para quienes por nuestro origen en la Materia es en realidad un vestido demasiado grande, pero que nos hace sentir de maravilla en razón de quien habiendo creados a sus hijos a su Imagen y Semejanza comprendió que mantenerlos lejos de este Escenario sería una negación de su propio Origen Divino.

¿Se puede ser hijo de Dios y tener cerrada la Puerta a la Contemplación de la Creación de Universos? ¿Por muy maravilloso que un Mundo sea de verdad no se convierte en una cárcel infernal si sus fronteras cierran sus muros a la libertad de quienes han sido creados para ser hijos de Dios?

¿Somos hijos del Dios Creador de todas las cosas y en cuanto tales hemos nacido para disfrutar viendo a Nuestro Padre levantando Universos con sus Mundos, o no somos sino un animal más de un Paraíso que en realidad no es sino una especie de Zoológico Cósmico creado por ese mismo Dios que nos llama hijos para que nos quedemos tranquilos en nuestra jaula divina?

La respuesta a esta cuestión ha sido ya respondida. La Presencia de los hijos de Dios durante los Días de la Semana de nuestra Creación lo dice todo. Nunca estuvo en el Corazón de Dios crear un Zoológico de proporciones cósmicas en el que sus hijos vivirían en jaulas, maravillosas, anchas como

Mundos, pero jaulas al fin y al cabo para quienes teniendo sus Almas en el Espíritu Creador de Dios necesitan vivir la Libertad en el marco de esa Razón.

Ninguna retórica, discurso, sabiduría, dialéctica o ciencia puede dar mayor cuenta de la Veracidad y Pureza del Corazón de Dios que el Argumento de la Presencia de sus hijos a su Alrededor cuando abriendo su Hijo su Boca, dijo : “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”.

¿Invitados a contemplar a Dios en su salsa? ¿Únicamente eso, “invitados”?

¡Más! Mucho más. Invitados a contemplar y a participar. Pero vayamos por partes.

Aquéllos que estuvieron presentes, y son testigos de la Creación de nuestro Universo y de nuestro Mundo, después de haber visto todo lo que vieron en los Días anteriores, y comprendiendo que lo mejor estaba por venir, aguardaron el Alba de este Nuevo Acto con el corazón en un puño. Como quien no puede dormir porque se le hace imposible la espera del día que ha de nacer.

Alegría al despertar; la Noche del Día Quinto fue larga, y también fue sencillamente Divina. Las cuestiones volaban por las arterias desde el corazón a la cabeza, se hacían pensamientos : ¿Qué grandiosos despliegue de nuevas especies sin número activaría el Árbol de la Vida en la faz de la Tierra? La experiencia con sus Mundos propios, cada uno una Rama del Árbol de la Vida de la Creación, les descubría a todos que la Vida Inteligente es el Fruto final de la Creación de cada Nuevo Universo, y que cada Rama,, aunque saliendo del mismo Tronco Cósmico de la Vida en el Cosmos y siendo todas regadas por la misma Savia Universal, cada Rama despliega un Nuevo número infinito de nuevas especies. El Amor a la Creación es Amor a la Vida. Y la Vida y Dios comparten la Eternidad desde la Increación. Si pues las Ramas del Árbol de la Vida son infinitas ¡cómo entonces atreverse a predecir el curso que estaba siguiendo la Línea Filogenética portadora de la Inteligencia! Era un misterio que descubrirían en este Nuevo Día.

Y sin embargo la experiencia que Dios le había invitado a vivir ¿a qué podría compararse?

¡Cuál de aquellos hijos de Dios que siguieron a su Padre al otro lado de las Murallas del Cosmos no recuerda, aun Hoy, a aquella Tierra abandonada en las Tinieblas, al otro lado de las Costas del Océano de las Galaxias! Señor, una imagen en la penumbra, un recuerdo vagando en la oscuridad, hundiéndose en el pozo sin fondo de la memoria donde acaban desapareciendo esos cosas que no queremos recordar o no merecen la pena ser tenidas en cuenta.

Una Planeta sin apariencia, un pedrusco más en el Abismo, el planeta Tierra, perdido en la inmensidad de una escombrera, golpeado por inmensas moles a la deriva, resistiendo los golpes de restos de estrellas muertas, ruinas de galaxias flotando en la niebla del infinito, una vez orgullo del Espacio ahora fantasmas rocosos sin hermosura privados del menor átomo de energía. ¿Cuánto tiempo tardarían los muros der aquel Planeta en venirse abajo? ¿Qué futuro era el suyo?

A su lado un soldado grande como un gigante mitológico levantaba su escudo protegiendo a su señora. Era la Luna. Contra su escudo se estrellaban las

grandes moles en su camino al Océano de las Galaxias, a su paso cubriendo su piel de esas cicatrices heroicas de miles de cráteres, como viruela en el rostro del coloso.

¿Cuál de los hijos de Dios se acordaba ya, al alba de este Día Sexto, de aquella reina y de su escudero, abandonadas por Dios en aquel cementerio sobre el que los dioses les habían contado su existencia, pero que hasta entonces nunca conocieron? Sólo eso, la palabra de los dioses.

En eso, al Alba del Día Cero de la Semana de nuestra Creación, Dios conduce a sus hijos a aquel Cementerio “del Abismo que estaba cubierto por las Tinieblas”, restos de un Cosmos contra el que Dios desplegó su Infinita Fuerza hasta convertir la Materia a polvo y piedra vagando por el Espacio Vacío, privado por la Eternidad de Energía.

La Oscuridad absoluta, el Silencio de los muertos. El Pozo del Abismo, ¿quién quiere caer en su fondo, al fondo del infinito?

Mal sitio para ser condenado a Destierro Eterno, una Caída sin fin en el Abismo. La temperatura es cero absoluto. No hay luz. No hay Vida. Allí, flotando en aquel Abismo cubierto por las Tinieblas, el terror en sus mentes ante la idea de ser desterrados de la Creación y arrojados a este Abismo, estaban todos, antes del Principio de nuestro Universo, arrojados todos por el Calor del Corazón de Padre del Creador de la Luz y de las Tinieblas, YAVÉ Dios, el Brazo cuya Fuerza desplegara los rayos de energía antimateria que redujo a polvo galaxias sin número.

En la distancia un Océano luminoso, el Nuevo Cosmos, rugiendo con la alegría de una tsunami creadora extendiendo las aguas de la Creación del Nuevo Cosmos hasta el horizonte que nunca acaba; una fuente de luz, sólo eso, ¡pero qué luz!

La idea del Destierro perdiéndose en sus venas, Dios hizo una Maravilla y desde la Nada, si visto con los ojos de la cara, creó Dios un Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. En la medida que cada inteligencia capta las leyes de la Ciencia de la Creación y las adapta a su naturaleza, todos los hijos de Dios presentes en el Acto de la Creación del Sistema Solar se maravillaron conforme en sus inteligencias iba Dios haciendo vivibles a sus ojos los procesos del Salto de la Energía generada por el Cosmos desde la Materia Microfísica a la Astrofísica.

La transformación de la energía dinámica en materia dentro de un campo dividido en unidades de vuelo tal que las multiplicación de la masa al fin de la unidad recorrida dobla su velocidad original por sí misma, siendo el número de unidades de vuelo un infinito pone en ejecución una producción hasta el infinito de masa tras un tiempo de viaje controlado cuyo término es la implosión astrofísica en el origen de las estrellas. Este proceso elevado al infinito es la raíz de las galaxias.

En bruto parece siempre más sencillo esta creación general. Reducimos una galaxia a energía cósmica mediante la aceleración hasta el infinito de su tiempo de existencia; rodeamos esta cañón de energía cósmica de un campo gravitatorio o de espacio-tiempo donde la velocidad se multiplica y con ella la masa de los haces. En campo abierto esto supondría una producción de

materia hasta el infinito; pero este proceso de crecimiento hasta el infinito de masa tiene por límite la Implosión Astrofísica. De aquí la geometría original de las galaxias.

Su Origen en una Explosión en cadena una vez alcanzado este Límite de Crecimiento. Mas en el caso de la Creación del Sistema Solar, Dios ejecuta este proceso general sobre un haz específico, es decir, para que sus hijos entiendan el Proceso General Autónomo en el Origen de la Expansión del Nuevo Cosmos Dios reproduce el proceso de Creación de las Galaxias a nivel Particular.

Sin El no existe Expansión. Él es la Fuente de Energía de la que se alimentan las Murallas de la Creación. A este Nivel las galaxias son cañones disparando gigantescos rayos de haces todopoderosamente cargados de energía potencial que al ser absorbidos por este Campo Transformador de Materia Microfísica en Materia Astrofísica hace de Ciclotrón con paredes que no se agrietan y en cuyo Anillo Espiral la materia es conducida al Punto de Implosión Astrofísica. He ahí el Gran Big Bang. Y he aquí el Sistema Solar.

Este Pequeño Big Bang genera el Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. La Implosión Astrofísica expande el Campo de energía creadora, lo hace suyo y la luz Solar viste de color el espacio que le es propio.

La Física de este Proceso es tan infinitamente compleja lo compleja que únicamente reduciendo a la expresión más sencilla puede dibujarse en la inteligencia. El origen de los Planetas y sus Lunas está en este Campo Creador de Materia Astrofísica. La transformación de la energía cósmica en materia astrofísica ejecuta una traducción de los distintos valores naturales de los miembros componentes del rayo inducido al Salto de una dimensión a la otra. Esto de un sitio.

Del otro lado, el Campo Creador del Sistema Solar fue extendido en un espacio donde la materia flotante a la deriva era atraída por su naturaleza Gravitatoria hacia su interior de la forma que es absorbida el agua por un agujero abierto en el lecho que la sostiene. Esta materia flotante acompaña en el viaje a la energía cósmica derivada y se hace un cuerpo con los distintos núcleos que se van produciendo en el Viaje de una dimensión a la otra. Este Viaje acaba cuando el núcleo mayor alcanza su Implosión Astrofísica, se libera de toda la materia, la expulsa de su cuerpo y hace suyo el campo gravitatorio. Los demás núcleos se relacionarán en adelante con este Astro.

Durante el Viaje unos planetas han adquirido un Núcleo más caliente, otros más fríos, unos más densos, otros menos sólidos, dependiendo de la densidad de su Núcleo, densidad que define la reacción particular al Nivel de la Densidad Gravitatoria del Campo creador, ley de reacción que determina la potencia de Transformación de esa Energía en Materia Astrofísica. Y por tanto determina el tamaño de todos los cuerpos resultantes.

Este Salto es Invisible y sólo detectable a nuestros ojos por el remolino que forma en el campo el descenso en espiral de la materia cósmica atraída hasta su Puerta Interdimensional. Aquí en este Puerta se produce la Implosión Astrofísica. Un Pequeño Big Bang en el caso de nuestro Sistema Solar, un Big Bang de dimensiones cósmicas cuando son cientos de millones de estrellas las que cruzan esta Puerta de Implosión Astrofísica.

¡Maravilla para los ojos! ¡Gozo para la Inteligencia! Admiración. Este es el principio de la Vida de todos los hijos de Dios: la Aplicación controlada desde su Principio hasta su Fin por Dios de las Leyes del Universo .

Hasta aquí lo que nos concierne sobre el Origen del Sistema Solar. Así fue creada la Tierra.

II

No hay palabras en el diccionario ni la lengua puede articular frases que puedan definir la grandeza de este Espectáculo, su belleza, su magnificencia. Es necesario vivirlo para entenderlo. Invitación que el Hijo de Dios nos ha dado y mantiene abierta para todo hombre de toda raza y condición.

Nosotros, volvamos al misterio envuelto en un enigma cuya llave nos ha sido dada por su Creador.

¡Cosa curiosa, pues! Dios recoge en su Mano su creación, el Sol y su Familia, y deja a la Tierra y su Luna en las Tinieblas. ¿Es el desecho que no cuadra en la ecuación? ¿Se ha equivocado Dios en sus números? ¿Le ha salido una hija nacida para ser abandonada a su suerte en las tinieblas al otro lado de las Costas de la Creación? Dios es Dios, quién se atreverá a preguntarle ¿no la quieres? Dios calla. Dios se va. La Tierra y su escudero se quedan atrás, ¿Dios no vuelve?

Pasó el tiempo. Un cuerpo astrofísico se nutre de su propio campo gravitatorio, en este caso compartido por ambos, Tierra y Luna. Es la fuente de energía que mantiene sus núcleos activos, la fuente de su calor, de su pulso. Como toda energía su transformación constante reduce su nivel en el tiempo y debilita su escudo en el espacio. Si Dios no vuelve este escudo se debilita y ambas, Tierra y Luna, serán arrastradas a la deriva hasta finalmente ser reducidas a escombros. No es por tanto un término arbitrario ni metafórico el que Dios emplea cuando escribe, hablando de ella:

Al Principio la Tierra estaba “confusa y vacía”.

Respecto a esta VACUIDAD ya lo he dicho todo en la Creación del Universo según el Génesis. En esta Sección toca hablar de la CONFUSIÓN, que ya he hecho.

Las razones que Dios tuvo para dejar a la Tierra en las Tinieblas se relacionan con la necesidad de multiplicar el peso de su Corteza y de acelerar la Sublimación de su Atmósfera, al máximo natural a la temperatura del Cero Absoluto a que estaba expuesta la Tierra.

La Omnipotencia de Dios es referida a su Poder para producir un efecto en el mínimo tiempo natural admisible. Esto implica, científicamente hablando, un conocimiento hasta el infinito de todas las propiedades y parámetros tanto del cuerpo sobre el que se produce la acción cuanto del medio en el que se realiza dicha acción. Y evidentemente esta acción relacionada con el fin que se quiere crear. En este caso una Masa de Hielos dispuesta para subsistir durante las eras geológicas que el Árbol de la Vida en la Tierra pediría para dar su Fruto: Vida a Imagen y Semejanza del hijo de Dios.

Los resultados están a la vista.

Dios se fue. Introdujo el Sistema Solar en los Cielos, unos Cielos en reposo tras su Creación tal cual se vierta en la Sección Anterior, y Dios regresó al Abismo cubierto por las Tinieblas.

Aquí es el Hijo de Dios quien toma el Testigo de la Acción, deviene la Estrella del Espectáculo y abriendo su Boca dice : “Hágase la Luz”. Sobre lo cual ya he dicho todo lo que tenía que decir en la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI.

III

Creada la Luz, el Hijo de Dios conduce el Viaje a través del Campo de las Galaxias a sus hermanos e introduce Tierra y Luna en el Sistema Solar. Ya conocemos lo que sucedió inmediatamente. Su Núcleos son reactivados y es creado el Firmamento que separa la Biosfera del Espacio Exterior. Son creados los mares y los océanos y el reino de las Plantas emerge de las aguas para colonizar las tierras bajo el Sol.

El Árbol de la Vida pone sus pies sobre los continentes, extiende sus raíces y pare el Árbol Prehistórico, ese Transformador de la Atmósfera Primaria que hará posible el Salto de la Vida Animal de las Aguas a la vida bajo el Sol.

Cuando ya parecía todo enfilado hacia la secuencia de este Salto, el Hijo de Dios maravilla a todos sus hermanos y mostrando su Brazo Todopoderoso, el Brazo de Dios, causa la Expansión de los Cielos, configura su Estructura y crea el Árbol de las Constelaciones. Rodea el Hijo de Dios a los Cielos de un ejército de Cúmulos Estelares Masivos, cuyos campos gravitatorios se entrelazan formando una red de hornos Estelógicos en los que la Materia Nebular Intergaláctica es atrapada y reducida a partículas. La materia flotante que escape a esta Barrera devendrá madre de Nebulosas.

Llega la Noche del Cuarto Día. Viene el Día Quinto. Es el Día del Mundo de los Dinosaurios. Toda la acción se produce en este Día entre los Trópicos, franja que será devorada y en la que en su subsuelo descansa el Bosque Prehistórico y todos los organismos que regresaron a la tierra de la que salieron. Al presente es la fuente del combustible basado en sus restos.

El Fin del Mundo de los Dinosaurios es el Principio del Mundo de los Mamíferos. El Oxígeno condujo al Mundo de los Dinosaurios a las páginas de la Historia.

La Noche extiende sobre el Quinto Día su manto de Tiempo. La Naturaleza gobierna los acontecimientos. Sus leyes son perfectas. Mantienen todos los cambios que tienen lugar en la Biosfera sobre la Autopista de la creación de Vida Inteligente, y Vida a Imagen y semejanza de la vida del Hijo de Dios, vida creada para gozar de la Existencia eterna natural a Dios.

El Alba del Día Sexto anuncia el Traspaso del Gobierno de las Leyes de la Naturaleza a alas manos del Hijo de Dios, quien abriendo su Boca dice:

Dijo luego Dios: “Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie.” Y así fue. Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios ser bueno.

IV

Un Nuevo Día ha comenzado. Y como cada Día, este Día trae nuevas maravillas. El Espectáculo de la Creación pasó de lo macrocósmico a lo microcósmico: De las estrellas a las células.

En este Día se va a pasar de la Razón Animal a la Inteligencia Universal a la Imagen y Semejanza de la Divina.

El Mundo de los Dinosaurios pasó. Una Nueva Atmósfera ha sucedido a la Protoprehistórica. El color del cielo es azul. La Fibra Vegetal se ha adaptado a esta Nueva Atmósfera que ella misma transformara. En el Firmamento lucen las estrellas. Y la Luna, hasta entonces oculta por las condiciones meteorológicas naturales al Mundo de los Dinosaurios, luce alegre en la Noche. El Mundo de los Mamíferos ha nacido.

Los hijos de Dios se asoman a esta Nueva Era el pensamiento puesto en sus propios orígenes. Seres con origen en otras estrellas, en otros planetas, tal vez en otros universos vecinos, contemplan admirados el despliegue de Vida que el Árbol de las Especies extiende sobre la Tierra. Nuevas aves, nuevos, animales y bestias. Son sin número. La Tierra es un paraíso de Fauna y Flora, no inferior ni superior al que lo fueron sus Mundos, pero sí distinto. La Rama de la que procederá la Vida Inteligente marca la naturaleza de las especies que acompañará su Línea Filogenética durante el Viaje de los millones de años que transcurren desde la Razón Animal a la Inteligencia a imagen y semejanza de la del Creador.

Innecesario por su situación más allá de mi imaginación, el despliegue de especies que llenaron la Mañana de este Sexto Día, me centro exclusivamente en la Línea Filogenética de la que surgiría la Inteligencia.

Durante todo el tiempo que los Dinosaurios reinaron las líneas mamíferas existieron y compartieron un hábitat común, el Bosque Prehistórico. El peligro para todas esas especies no se basaba en la dieta carnívora de los gigantes leñadores, sino en su voracidad vegetariana. Su incursión en el Bosque suponía, como no podía ser de otra forma, una exposición constante a ser aplastados y devorados por mandíbulas cuyos paladar no tenían ojos para aquellos habitantes. Todo lo que caía en sus bocas o se encontraba bajo sus patas desaparecía. Era la ley del Bosque Prehistórico. No había ni bien ni mal. Sólo había que salir corriendo. El Dinosaurio no era un depredador, era un leñador.

Fue en aquel ambiente que la rama de los Simios, adaptada a la vida arborícola por evolución de las alas en brazos y piernas, comenzó su andadura entre los primeros mamíferos con origen en el Salto del Agua al Aire. Y entre ellos surgió una familia que se alzó con un lenguaje de comunicación universal anunciando el peligro. Era el Ántropos, el más viejo de todos los Mamíferos, cuya línea filogenética se remontaba a la primera ola que diera el Gran Salto.

Los Simios fue la especie de acompañamiento entre cuyas familias el Ántropos encontró su pueblo. Éste creó un Lenguaje de Comunicación Racional anunciando el peligro, que reconocido por todos los alejaba de las lindes del Bosque.

Una vez pasados los Dinosaurios los Mamíferos de todos los géneros salieron a campo abierto y llenaron los valles y montes. También emergieron los reptiles. El tamaño físico de todas las criaturas tenía ahora un nuevo patrón universal.

La Tierra seguía siendo un Paraíso. Los hijos de Dios bajaban y se llevaban al Mundo del que venían ejemplares de todas las familias, géneros y especies, pues la Puerta entre el Cielo y la Tierra estaba abierta.

Desde el Bosque, en el que el hijo del Ántropos, el Homo Sapiens, vivía aún como Jefe natural de la especie de acompañamiento con la que vivía desde los orígenes, el Homo Sapiens contemplaba a estos seres que aparecían y desaparecían en los valles bajando y subiendo del cielo. Estos seres tenían una particularidad que los hacía únicos en la Tierra. Caminaban a dos piernas. La Imitación, principio de la Inteligencia, se hizo en el Homo Sapiens. Y bajando el Homo Sapiens a tierra firme comenzó la adaptación de su cuerpo a la vida a dos piernas. Terminado este proceso de transformación de sus pies aerodinámicos antropoides a los pies humanos, dijo el Hijo de Dios:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven sobre ella.”

V

Como en todas las cosas y vengo diciendo desde el principio, la cantidad de tiempo que un proceso de transformación natural a la evolución implica “tiempo”. De vivir en el Bosque a ser el señor de las bestias había un camino muy largo por delante, que escribió en la Historia el Periodo que llamamos el Paleolítico.

En cuanto a la confusión de familias Sapiens tenemos que entender que las especies de acompañamiento antropoides siguieron a su Jefe Natural en su odisea afuera del Bosque, y que en el camino del Tiempo unas llegaron lejos y otras más aún, pero sólo la Línea del Homo Sapiens, hija del Ántropos, siguió su curso hasta el Hombre.

La Aventura de este Homo Sapiens durante la Edad que llamamos del Paleolítico fue un movimiento in crescendo que lo condujo a la autoconsciencia de su propio Género, y cuya última etapa la vemos en los Museos de Pintura que nos han dejado en la Europa del Sur, en cuyas pinturas observamos ya cómo la Imitación de los hijos de Dios que una vez le sacara del Bosque ahora vuelve a sacarle de las Cuevas y de sus Montes y le conduce al Valle, a campo abierto, donde comienza a imponer su Maravillosa Adaptación al Movimiento Bípedo natural a los dioses.

Este Homo Sapiens es consciente de ser una Línea única en sí misma, separada ya de los Simios, e igual sólo a sí misma.

Entre aquel Homo Sapiens entre Simios que abandona el Bosque y este Nuevo Homo Sapiens que baja de los montes, abandona sus Cuevas y se introduce en los valles y ríos a reclamar el mundo, existe un Mundo de aventuras y gozo. Protegido por la Impresión en el Instinto Animal de las Bestias que causa el Andar de aquel Homo Sapiens, propio de los dioses, el Homo Sapiens reina. Es el Animal más evolucionado del Planeta. Tanto por su Cerebro como por su Constitución Dinámica, el Homo Sapiens de esta época es el Animal con el potencial más poderoso del planeta.

Cuando el Hijo de Dios, en Obediencia a su Padre, les dice a sus hermanos, “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y semejanza”, el contacto entre dioses y hombres comienza.

VI

Aquí tendríamos que llamar a estrado la Historia de las religiones, poner sobre la mesa el testimonio de todas las mitologías al respecto del origen del Neolítico como el efecto sobrenatural del acercamiento de los dioses a los hombres.

El Neolítico es el Capítulo de la Historia Universal que abre el Verbo del Hijo de Dios, el Verbo que después vino a hacerse Hombre por las razones que la Santa Madre Iglesia Católica nos ha revelado y todos, con independencia de que unos crean y otros no, y otros duden, conocemos. El Origen del Neolítico, punto de inflexión hacia la Civilización, se genera en el acercamiento de los hijos de Dios a las distintas familias humanas.

El Homo Sapiens era el Animal más evolucionado del Planeta, pero seguía siendo un Animal. Su existencia en estado salvaje entre las bestias y animales del Mundo de los Mamíferos de todas las especies de la Era del Paleolítico, cual se deduce de las Pinturas en sus Hogares de Piedra y se infiere de sus construcciones megalíticas, fue una existencia maravillosa en un Planeta exultante de vida que había dejado atrás edades de Hielo y se había encaminado a una Edad Templada, ya presente, como se ve en el retrato que se hacen ellos mismos, siempre desnudos.

El Homo Sapiens lleva en sus genes la fuerza de la Vida. Él es el fruto del Árbol de la Vida que echó sus raíces en la Tierra, despegó su tronco de las Aguas y extendió sus ramas por todos los Continentes. La Evolución Natural había llegado a su Fin.

Pero la Meta de la Creación, no. Es el Creador quien recoge en sus manos el Movimiento, y desde este momento comienza la Historia Sobrenatural del Hombre.

VII

Dios reparte las primeras familias humanas entre sus hijos, los dioses de las primeras mitologías y religiones, estableciendo en la Tierra zonas de influencia con el fin de proceder a levantar en nosotros el concepto de Civilización, a la vez que proyecta las civilizaciones de origen de cada uno de sus hijos en los Pueblos Originales del Género Humano. Este fue el Proyecto que Dios puso en manos de sus hijos. Este fue el Principio del Neolítico.

El término de aquel Proyecto era unir a todos los pueblos de la Tierra en un Reino, cuya Corona se le daría Dios al Primer hombre a quien Él llamaría “hijo”. De aquí que los pueblos de aquellos tiempos dijeran que “la corona bajó del Cielo”, queriendo decir con esto que la elección del primer rey que conoció el mundo recibió la corona por elección Divina. Y el mismo Dios en el Cántico de Moisés dice “Distribuyo Dios las familias de los hombres entre sus hijos, pero Jacob es la porción de YAVÉ”. Siendo Jacob hijo de Adán se entiende que por el que estaba se refiriera Dios al que no estaba, su Elegido para ser el rey de los hombres, el Primer Hombre: hijo de Dios, nuestro Adán, padre de Jacob, padre de David, padre de Jesús, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva.

Observamos también que la proyección de las distintas Civilizaciones naturales a los hijos de Dios sobre nuestro Mundo es la causa de las particularidades que, después de la Caída, marcaron diferencias en las respuestas mentales y los comportamientos de los pueblos nacidos de aquella fase civilizadora, hasta el punto de levantar barreras de encuentro que conforme pasó el tiempo se hicieron verdaderos muros contra el entendimiento entre Miembros de una Misma Familia Biológica, el Ser Humano.

Como siempre, los milenios que se emplearon en la Edad del Neolítico se comprende desde la Naturaleza Sobrenatural de quien abriera nuestra Historia a su Mundo.

El éxito del Proyecto de Formación del Hombre a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios contó con la bendición del Creador de la Tierra. De haber fracasado o de no haberle gustado el resultado no hubiese bendecido la multiplicación de los seres humanos en ella. La Ley de la reproducción es firme: creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: “Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra”. De donde se ve y se entiende que el ataque actual de los poderes contra el Macho de la especie Humano es un delito contra Dios y el Género Humano. Esto de un sitio, del otro que la reproducción procede de la unión del Macho y la Hembra y todo lo que traspase este límite y anule la Necesidad del Macho y de la Hembra en el Acto de Reproducción del ser humano es Delito contra el Hombre y contra su Creador.

E igualmente en el orden de la Reproducción y en este orden Macho y Hembra devienen Padre y Madre. Mas en el contexto de la Sobrenaturaleza Humana, es decir, en el orden de los hijos de Dios, el Hombre y la Mujer son dos seres personalizados, individualizados, que tienen su existencia consciente en cuanto Creación. De manera que tan delito es negar la existencia del Macho y de

la Hembra como Dos seres que devienen una sola Realidad en el Acto de la Procreación, en el que se complementan y existen como si fueran una sola Vida, cuanto es delito negarle a ambos esa Personalidad Consciente, Autosuficiente e Individual a imagen de la Vida de nuestro Creador.

Como ya he dicho y se entiende del conocimiento de la vida en la Tierra, la llamada extinción de las especies procede de diferentes focos naturales, y uno de ellos es la pérdida de fuerza reproductora que todas las especies experimentan conforme el Tiempo pasa. Ninguna célula tiene por sí capacidad para reproducirse hasta el infinito.

Independientemente de las medidas, incluso los virus pierden fuerza de multiplicación hasta extinguirse por ellos mismos una vez alcanzado el número de multiplicación que le es natural a su cepa.

Este sentido de la extinción ha nublado la razón animal del ateísmo científico por en cuanto al querer proyectar la sobrenaturaleza reproductora de la especie humana a las demás especies sus genios tenían que concluir que la extinción procede de mecanismos violentos inscritos en la naturaleza. ¡Para nada! La extinción de las especies es un mecanismo natural en el orden de la Vida. La fuerza reproductora de las cepas de las especies no tiene el Infinito por fuerza. El Tiempo las consume y las especies comienzan de forma natural su cuenta hacia la extinción.

En el caso humano la Bendición Divina sobre la base de la Reproducción del Macho y de la Hembra elevó este número al Infinito. Ciertamente observamos que la multiplicación de los seres humanos a partir del Neolítico es exponencial. Las familias que viven aisladas y se mueven aisladas, comienzan a crecer, se hacen tribus, sus desplazamientos se amplían; su fuerza se hace mayor y su dominio de las tierras crece. Se atreve a dejar las cuevas y los montes, se construye poblados y finalmente dan lugar a la creación de las primeras ciudades.

El ritmo de crecimiento de las familias humanas de las que descenderán Adán y Eva y su Pueblo es imparable. Y con este crecimiento se hace mayor el poder de movimiento.

Este Movimiento se consuma en Mesopotamia, la región en la que familias venidas de todas las regiones conocidas, África Europa y Asia, se unen en un solo pueblo, con sus ciudades. Sus dioses les inspiraron este movimiento hacia el Paraíso. Dios les da un rey. Las Civilizaciones en las que han sido formadas las mentes de las distintas familias humanas empiezan a fundirse en una sola y única. El Hombre alza su mirada a los siglos.

Hombres y mujeres de todas las familias se unen en el acto de reproducción en plena libertad, siempre bajo la ley de la Unión Sagrada del Macho y la Hembra en una sola realidad, la Familia, en cuyo seno ambos devienen Padre y Madre.

Es una Sociedad creada desde la bendición de Dios y alimentada por la Fuerza Divina. El Hombre, él y ella, es Alma Viviente. Su ser se rige por la ley natural en tanto que Creación, y por la ley divina en cuanto Persona a la Imagen y Semejanza de su Creador.

Elegido el Rey, el Primer Hombre, el nuevo hijo de Dios, Dios comienza a cerrar este Día, diciendo : “Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento”.

La revolución Agrícola del Neolítico se cierra. La Dieta del Homo Sapiens, viviendo de las semillas y frutos del Bosque desde el Principio de los tiempos, amplía su Dieta al Cultivo de la tierra. La Agricultura deviene el pan de cada día.

El Rey cultiva la tierra, es un labrador. No hay Ocupación Social más general y elevada que ésta. El Cultivo de la tierra es la base de la existencia de la vida del Hombre, ¿qué otra ciencia o arte puede ser más digna y trascendente para la vida de la Humanidad que la del labrador, la del agricultor?

La tierra es bendecida con la Fuerza creadora con la que Dios invistiera el acto reproductor del Hombre. La tierra ve elevada su fuerza al infinito; le es dada fuerza para mantener seres vivos en esa misma proporción. La lucha por el sustento queda resuelta.

El Árbol de la Vida ha llegado a su Plenitud. La Revolución Agrícola del Neolítico no sólo le abre horizontes a la civilización del Hombre sino que la implica en las Alimentación de todas las especies. Con ella comienza la Domesticación de los Mamíferos.

El Reino del Hombre ha sido formado. Su reino extiende su cetro por las Primeras Ciudades de Mesopotamia y desde sus puertas contemplan los Milenios.

El Ser humano es consciente del Tiempo, de su Vida en el Tiempo, de su Acción en el Tiempo. El reino de los hombres, con su rey, Adán, Formado a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios recibe la Misión Sagrada de Extender el Reino de Dios, al que su Corona sirve, a los confines de la Tierra.

Esto consumado, cae la Tarde, viene la Noche del Día Sexto. Dios deja a las leyes de su Creación seguir su Curso.

El Día Séptimo es de Día de Descanso. Dios cree consumada la Revolución que puso en movimiento al abrir su Creación a todos sus hijos. Todos han visto lo que nunca vieron y creído lo que algunos pusieron en Duda, la Naturaleza Divina de Jesús, Rey de reyes y Señor de señores del Reino de los hijos de Dios.

Todos han sido visto y todos han participado en la Creación de este Nuevo Reino. Todos han obedecido y gozado siendo parte del Acto Creador. Pero ahora viene le toca a su Hijo Menor, Adán, y a su Pueblo coger el testigo de la Historia de su Mundo con la que se escribirá la Historia del Género Humano.

Todo ha sido perfecto,. El Corazón de Dios descansa. Los ojos de Dios ven el Futuro del reino de Adán, su hijo Menor. Las ciudades se multiplicarán, las familias humanas de todos los rincones de las regiones se sumarán a la Civilización, vendrán a ser Ciudadanos del reino de Dios, cuya Corona en el Mundo ha puesto el Dios de los dioses en la cabeza de su hijo Adán. La Paz y el Amor que proceden de la Fraternidad Universal serán regadas por la Sabiduría, que le abrirá la Omnisciencia Creadora a la Inteligencia Humana, levantando su Mundo hasta alcanzar la gloria de la libertad de os hijos de Dios.

Es la visión de un Padre cuyo Corazón está exultante por el nacimiento de un hijo nuevo. No hay en su Pensamiento de Padre ningún acontecimiento fuera de este cuadro histórico. Las leyes de la sobrenaturaleza que Él le ha comunicado a su Creación harán su trabajo. Nada que temer, ninguna nube en el horizonte.

El paisaje desde el Edén cubre los Milenios de ciudades y la inteligencia de sus habitantes con ciencias hasta entonces por descubrir y que Dios hará llover como lluvia de sabiduría regando la esperanza de vida Inmortal de todos los hombres.

La Tarde se va. Dejemos que caiga la Noche.

DIA SÉPTIMO EL ABOGADO DEL DIABLO

La palabra emerge del alma con un mensaje en su interior. Su naturaleza es crear una impresión en la inteligencia, ésta la transforma en imagen y se produce la comunicación. Es gracias a esta comunicación que existe la civilización. No la sociedad. La sociedad entendida como una distribución del trabajo por la existencia de una comunidad de individuos de la misma especie existe no es extraña a la Naturaleza. En la Naturaleza el Instinto es la ley y todas las especies obedecen a la ley natural sin que su obediencia cause un conflicto interno en la comunidad ni en el individuo. El conflicto comienza cuando el instinto natural es alienado de su función por la inteligencia. El hombre vive en este conflicto por causa de un proceso patológico de su aparato intelectual, que quiere anular la existencia natural del Instinto, cuya Fuerza es su fuerza y sin cuya fuerza el edificio de su existencia se viene abajo. El Instinto y la Inteligencia existen como parte de un todo. En el Animal la Inteligencia es suplida por sus propiedades físicas : alas, aletas, garras, garras, piernas, brazos, cornamentas ... ; el hecho de no entrar en conflicto el Instinto Natural con la estructura específica hace del Animal una criatura perfecta en el marco de su hábitat natural. ¿No estaría mejor el águila volando a su aire que vigilando el nido donde su hembra cuida de sus aguiluchos? ¿O la hembra cazando a su antojo que protegiendo a sus crías que por la necesidad de ella la expone un ataque depredador? El Instinto es parte de la existencia. Sin el Instinto la existencia no se concibe. El Instinto es la Conexión Universal entre todas las criaturas. Es el link que nos comunica a un mismo Origen. La Inteligencia, la propiedad humana, no puede romper este link sin exponerse a su extinción. El Instinto es el que hace al hombre y a la mujer, padre y madre. El instinto no destruye la inteligencia. La enriquece.

La Palabra, pues, surge de un Alma movida por un sentido instintivo natural : La Vida. Es en la Palabra donde está la Vida del Hombre. Sin la Palabra el hombre deja de ser hombre. Callar al Hombre, cerrarle la boca, censurar su

acto de expresión, es un delito contra la Humanidad. Si al hombre se le quita la Palabra, la Civilización comienza su decadencia, la Sociedad emprende la ruta a su ruina, el link social se rompe. La Revolución contra este Delito contra la Humanidad deviene un Deber del Hombre, es el Derecho a la Vida el que acoge su Movimiento contra el autor de semejante Delito.

La Inteligencia, en definitiva, no es más que la elevación del Instinto a su expresión más alta : la Palabra.

Pero observamos que los siglos, las ideologías, las religiones, las ciencias, han levantado una serie de muros, un verdadero laberinto que hace interminable el viaje de la Palabra desde su origen a su destino: la Comunicación. La manipulación del edificio de la Sociedad al servicio del Gobierno, cuando éste doblega al Estado y lo esclaviza su voluntad, se complementa con el delito contra la Humanidad que es Censurar la Palabra, Prohibir la Libertad de Expresión, encadenar el Instinto del Libertad, tanto de Movimiento como de Palabra, al Interés de un Think Tank de Poder cuyo comportamiento patológico convierte al Gobierno en un clan mafioso.

Esto forma parte de las leyes de la Ciencia del Bien y del Mal. EL Libro de la Historia Universal nos abre sus páginas a las múltiples formas que estos enfermos patológicos tienen de usar sus Instintos de Clan instalado en el delito contra la Humanidad para aplastar la Libertad del Instinto Natural a la Palabra, al Movimiento, al Trabajo en Sociedad, a la Participación de todos en el Crecimiento de la Civilización. Este clan, este Think Tank lo reduce todo a su Interés Grupal.

Tenemos Inteligencia para analizar, deducir y actuar. El Origen de esta Inteligencia es la Verdad.

Cerremos con esta última Parte este Ensayo sobre el Árbol de la Vida y la Respuesta de Dios a la Ciencia del Bien y del Mal, ensayo Complementario a la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI, o la Creación del Universo según el Génesis.

Partiré de unos principios existenciales básicos:

I

La Verdad es Hija de Dios,
el Hombre es Hijo de Dios,
la Verdad es el Hijo de Dios
el Hombre y el Hijo de Dios son una sola cosa en la Verdad
Y sin la Verdad el Hombre no existe

Expuesto este Principio de existencia regresamos a la Historia del Género Humano que dejé en la Noche del Sexto Día.

A fin de levantarnos con este Nuevo Día en el interior del Corazón y del Pensamiento de quien en su Espíritu engendró al Hombre, recapitulemos.

La Cuestión de existencia de Vida fuera de la Tierra ha quedado ya zanjada. En términos directos: Dios es Vida, y Dios existe antes de que la Tierra fuera creada. Su Hijo vino a ser Testigo Vivo de este Hecho. Se hizo hombre para que viésemos y tocásemos a Dios. La existencia de Dios no es un espejismo. Requerido el Testimonio, los llamados a darlo pusieron su sangre como Prueba Invencible de lo que vieron y tocaron. Por supuesto, andando el tiempo el Ateísmo regresó de la tumba; sus causas se entenderán siguiendo este relato.

Creados los Cielos y la Tierra y todo lo que contienen, han contenido y contendrán, Dios pasó a la fase más esperada, el Nacimiento de un hijo, el Primer Hombre.

Su Nacimiento fue rodeado de una Ley protectora de su Vida cuyos términos abrían la Pena de Destierro Eterno contra cualquiera de los “dioses” que se atreviera a importar a la Tierra la Historia de sus Guerras. No que no fueran conocida sus Crónicas. Como ya he expuesto en el Segundo Libro de la Historia Divina de Jesucristo, Dios tenía Necesidad de abrirle a su Hijo los acontecimientos que vivió su Reino durante las Semanas anteriores a la Semana de la Creación de nuestro Universo.

La Ley que Dios Padre le da al Hombre en el Edén es Ley para todos los hijos de Dios. No hay excepción.

Al Hombre se le da a conocer la Ciencia del Bien y del Mal en cuanto Memoria del Mundo de los hijos de Dios. Pero leer un libro no es ser tentado por el contenido de ese libro. Ni mucho menos. Era necesario que el Hijo de Dios leyese ese Libro en la Mente de su Padre, y para esto Dios debía atraer la atención de su Hijo Jesús mediante la Declaración de esta Ley que pena a Muerte su Transgresión.

Y así sucedió. La Ley atrajo la atención de Jesús, y mirando a su Padre encontró en su Mente la causa de su Fuerza.

En cuanto al Hombre esa Memoria era Historia, que no le tocaba en absoluto y no influía para nada en su Futuro. Dios había formado a su Criatura Humana sin experiencia en la Ciencia del Bien y del Mal. Se lee : DESNUDO.

Darle a conocer la Historia de las Guerras de los hijos de Dios no era en absoluto una invitación a querer conocer en carne propia qué es la Guerra. Al contrario, Dios formó al Hombre reflejando en su Alma su Respuesta a la Ciencia del bien y del mal.

Dios no tenía nada que temer. El Hombre era su hijo pequeño, el Nuevo Miembro de su Familia. No albergaba su Corazón de Padre ninguna tiniebla sobre el Futuro de la Civilización Mundial que arrancaba con Adán, su hijo.

Por el lado de los hijos de Dios, no de esta Creación, no de nuestro mundo, Dios lo había dejado claro. Su Espíritu no puede convivir ni tener parte con la Ciencia del Bien y del Mal. La Guerra es, era y será siempre una Abominación a sus ojos.

La Palabra de Dios es Ley. Dice y así se hace. El Universo entero dobla sus rodillas ante su Verbo, ante el Sonido de la Todopoderosa Voz de su Creador. Pues Dios no puede negar a Dios.

Su Palabra es Ley
y su Palabra es Dios,
la Ley es Dios.

La Obediencia de sus hijos a Su Voluntad durante todo el Periodo de la formación de las familias humanas había sido perfecta. Todos habían participado del Proyecto de la Formación del Reino de Adán con alegría y disposición feliz. Los tiempos de las guerras del Reino de Dios eran ya Historia. Todos habían comprendido que habían pisado una línea roja, intraspasable, y no cabía otro movimiento que tirar para atrás y avanzar hacia adelante por el Camino de la Verdad. Y esta Verdad es que Dios no puede soportar la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal. Su Palabra Final: “El que coma, muere”, es su Última Palabra.

Al nacer el Alba del Séptimo Día de nuestra Creación, Dios estaba exultante y feliz. Su Paraíso se había vestido con un nuevo árbol de especies sin número, y su Casa tenía sus puertas abiertas a este Nuevo Hijo nacido para ser rey de la plenitud de las naciones del Género Humano y vivir en la Casa de Dios como Príncipe entre los Príncipes de su Reino, sobre cuya Casa Jesús era el rey de reyes y Señor de señores. Alegría pues.

Aquí, en la Tierra, las primeras ciudades del reino de Adán comenzaron su historia. La política del Reino de Dios en la Tierra, gobernado por su hijo Adán, tenía en la Paz su Corona. Fundada para extenderse por las Cuatro Regiones y seguir creciendo durante los milenios hasta comprender en su trono todas las naciones del mundo por nacer, la Justicia que procede del Amor de Dios a su Creación fue la Columna Vital de su Gobierno. No había ninguna prisa, ni ninguna fuerza era necesario para atraer a las familias aún no participantes de este Reino a formar parte de su Civilización. El uso de cualquier Fuerza había sido prohibido por Dios. El Amor que impregna la Paz haría el trabajo. Pues Dios seguiría moviendo toda su Creación hacia el Fin Histórico Mundial que concibiera en su Espíritu antes de dar Principio a la Creación de Cielos y Tierra.

Parece ser, y no sólo parece ser, sino que pasó, que en algún punto del Tiempo todo aquel Edificio de un Reino edificado sobre un número inmenso de naciones se vino abajo cuando apenas los Edificadores le habían metido mano al trabajo. Al despertar del Día Séptimo y nacer el Octavo, el Sueño se transformó en Pesadilla. ¿Qué había pasado durante la Noche del Día Séptimo?

Al regresar Dios de su Mundo se encuentra el reino del Edén en pleno caos. El caos se ha hecho. Las Primeras Ciudades han disuelto su unión monárquica, se han rebelado contra la Nueva Política del rey “cuya corona bajó del Cielo”. El rey, Adán, quiere extender su Corona a los pueblos aún no civilizados empleando la Fuerza. Adán se ha vuelto loco, dice que es hijo de Dios, y en consecuencia tiene el poder de Dios para emplear la Fuerza y conducir su reino a la guerra de expansión hasta los confines del mundo. ¡Se ha proclamado dios!

Las ciudades se levantan. Hay Revolución. El Hombre no reconoce más Dios que el Dios de dioses.

Los pueblos habían conocido y amado la Verdad: los dioses no son sino criaturas como el propio ser humano. Los hijos de Dios son tan de carne y hueso como el propio Adán, igualmente hijo de Dios. Proclamarse Dios es un Delito de rebelión contra la Verdad. Y no sólo esto, Adán vino de repente con una Imagen de Dios que no era la Imagen que fue edificada y vivía en sus almas. El Dios a cuyas imagen quería levantarse Adán no era un Padre, era un demonio. Aquellos hombres jamás doblarían sus rodillas delante de esa Imagen, ni vivirían de rodillas ante semejante locura.

La Revolución Civil se hizo. Las ciudades se proclamaron Estados Independientes. Cada una se dio su rey. La Guerra había encontrado el camino de regreso a la Creación.

Estamos en el Quinto Milenio antes de Cristo. El Sueño de un Reino Mundial edificado sobre la Paz y la Salud de todos los pueblos ha sido reducido a polvo. Una lanza maligna ha atravesado el costado del Futuro del Género Humano. La Guerra ha sido declarada. El rey que Dios le diera a los pueblos había comido del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. La Transgresión era un hecho.

Y Dios dijo que la Muerte sería la Sentencia contra quien Transgrediera su Palabra. Y Dios no podía negarse a sí mismo.

La Trampa fue de manual. Caído en su Abismo, atrapado en la ruptura de su reino, Adán tuvo tiempo de reflexionar qué había pasado.

Pero yo, en lugar de abrir su mente voy a abrir la de quien vistiéndose de ángel de luz y afirmando venir en nombre de Dios, padre de ambos, Satán y Adán, se atrevió a usar al Hombre como hacha de guerra contra la Ley y conociendo la Sentencia, en pleno uso de sus facultades mentales, no se detuvo ante el Destierro Eterno de la Creación por la Ley decretado contra todo el que se alzase en Guerra contra la Voluntad de Dios, que era que los hijos de Dios se retirasen de la Tierra y dejasen a Adán extender su reino hasta los confines del mundo durante los milenios por venir. El trabajo de los hijos de Dios acabó en el momento en que Adán fue consagrado Rey de los hombres.

Empecemos por el principio, es decir, cómo fue concebida en la mente de Satán la Traición contra Dios.

Antes de la Revolución Civil las primera ciudades de Mesopotamia tenían en sus manos un futuro. En Unión con el Rey que Dios les dio la Civilización de Adán se abriría y se extendería de manera visible a los ojos de aquellos mismos que recibieron la Misión de Civilizar a los primeros pueblos de nuestro mundo.

La Sabiduría Divina había obrado un Prodigio Maravilloso. Las civilizaciones no de este Mundo proyectadas al Nuestro, una vez Unificadas darían nacimiento a una Nueva que manteniendo las particularidades de sus orígenes traería a luz una Nueva Civilización con Vocación Universal.

Las Civilizaciones de los Cinco Mundos creados por Dios habían mantenido sus propiedades específicas sin alcanzar una Unificación que las fundiesen y engendraran una Sociedad Universal cuya Consciencia las uniese en al Árbol de la Vida, de cuya Tronco emergemos todos y por cuya Savia somos todos alimentados por la Eternidad. Es el Árbol de la Vida de la Creación, que

Dios cultiva en su Paraíso y hace crecer hasta el Infinito. Es Su Universo, su Realidad, su Mundo.

Esta realidad es la que vio Satán. Mas en lugar de admirarse y alegrarse y adorar a Dios porque con el Hombre llevaba a su Reino un Pueblo que sería como la argamasa que mantiene unido a todo el Edificio, en lugar de maravillarse, Satán se ofendió.

En efecto, en adelante los Príncipes gobernarían los cuerpos de sus reinos, pero el Hombre, con su Filosofía Divina sobre la Unidad del Ser de todos los Pueblos de la Creación en un mismo Árbol de Naciones, gobernaría el Alma de todos los Pueblos. La Consciencia del Alma Humana extendería sus Principios por todos los reinos. Estos Principios serían los que gobernarían el Comportamiento de todos los Ciudadanos de la Creación de entonces en adelante.

La Ofensa dio paso a la Envidia. Una Envidia que ya existía, que Dios, como Padre, quiso curar mostrando con los hechos que su Hijo Jesús no se sentaba en el trono del Rey de reyes y Señor de señores de su Reino por elección y capricho, se sentaba en el trono de Dios porque su Hijo Jesús es ese Igual a quien ÉL, Dios, llama TÚ-Dios.

Cerrada esta Envidia, ahora Satán criaba otra. Ahora proyectaba su Envidia contra una Criatura en su Infancia Ontogénica, un Niño sin conocimiento de la Maldad, de la Mentira, de la Traición, de la Envidia, de todas las pasiones malignas que forman el tejido del Árbol de la Ciencia del bien y del mal. Según Satán, no sólo le quitaba Dios a todos sus hijos el Gobierno de las almas de todos los pueblos sobre los que los coronara, sino que además esta nueva estrella era la de un Mono que bajó de los árboles cubierto de pelos como cualquier animal, una bestia cavernícola.... ¿Y este Mono cavernícola iba a recibir ese Poder Universal?

La decisión de intervenir en el Futuro del reino de Adán no era fácil de tomar. Era una locura. Dios ya había dado a conocer su Ley. Cualquiera que interfiriese en el Futuro del Reino de Adán lo pagaría con la Muerte. Satán sabía lo que esto significaba, Destierro por la Eternidad en el Abismo al otro lado de las Costas del Cosmos, una Caída libre en un pozo cuyo fondo era el del Infinito. ¡El Infierno!

El pensamientos que condujo a Satán a decidirse a jugársela de aquella forma se traduce en la demencia de creer que exponiendo a Jesús a la contemplación en vivo y en directo de la Ciencia del bien y del mal podía atraerlo a su campo: ¡¡Tentarlo con la Guerra como medio natural de entretenimiento de los dioses!!

Si conquistaba al Hijo de Dios, vencía a su Padre. Movidio por la bendición de su Hijo a la transformación del Reino en un Olimpo de dioses, por amor a Jesús, su Hijo Amado, Dios procedería a dar su bendición. Ergo, la Ley sería abolida y la Sentencia anulada.

Esta serie de razonamientos demenciales condujo a Satán a acercarse a Adán y pretendiendo venir en nombre de Dios lo engañó afirmándole que en cuanto hijo de Dios era dios y tenía en su mano el Poder sobre la vida y la

muerte de todos los hombres. Su trabajo era expandir su Reino, no esperar que viniesen por sí mismos los pueblos aún no integrados en su corona.

Satán sabía que Adán era un Filósofo, su Alma estaba consagrada a la Sabiduría. En tanto que hijo de la Sabiduría la mente de Adán contemplaba los Milenios desde el Pensamiento de Dios. De por sí ese hombre nunca extendería la mano a la Guerra como Medio de Expansión de su Reino. Su Alma había sido forjada por el propio Dios. Pero ese hombre tenía un talón de Aquiles, su mujer, la reina del Edén. Si lograba tentar a ésta, si Eva era ganada para la Nueva Política del Orden Mundial Satánico, y usando el amor que le tenía su marido lograba mover su reino hacia esta Política Global ...

Eva cayó en la trampa. La visión de un mundo gobernado por la mano de un nuevo dios, su marido, extendiendo sus fronteras a caballo de la Fuerza que procede de la Guerra ... Era la Voluntad de Dios que ellos se proclamasen dioses en la Tierra. Ella sabría cómo ganarse a su hombre.

Las “serpientes” se mueven reptando alrededor de su víctima; no tratan directamente con ella, mueve todo alrededor hasta llevarla a su terreno. La serpiente que Satán llevaba dentro contaba con un acercamiento a sus posiciones de familias menores que influyendo sobre la reina acabaría por llevarla al terreno de la Transgresión. El Amor del hombre por su mujer, haría el resto.

Engañado, Adán, convencido por Eva, cayó.

La Nueva Política de expansión de la corona mediante la Fuerza causó la Revolución Civil y la ruptura de las Ciudades con la Corona. Adán era la cabeza del reino, pero todos los hombres que lo formaban habían sido formados a la Imagen y semejanza de Dios. Todos conocían la Palabra de Dios sobre esa Política, y todos tenían la Palabra por Ley.

Cuando Adán comprendió lo que había pasado, ya era demasiado tarde. La Serpiente que incendiara el Mundo de los dioses había abierta su boca de dragón e incendiado la Tierra la convirtió en el campo de batalla de los dioses contra el Espíritu de Dios. Adán había sido utilizado como hacha de guerra con la que se declaraba abierta la Tercera Guerra de los dioses, Señor, ¡contra Dios!!

II

Terrible demencia es alzarse contra quien puede aplastarte moviendo una pestaña. ¿Se alza la hormiga contra el león? ¿Confía el cervatillo en enfrentarse al león y vencerlo? ¿El cordero se come al lobo?

La mentira tiene las patas cortas pero las manos muy largas. Fastuosos teólogos adoradores de sí mismos cual bestias que idolatran el sonido de sus propias voces, incapaces de comprender la naturaleza del Acontecimiento de la Caída del primer Hombre, incapacidad visible en la imposibilidad de abrir la Puerta del Génesis, tentados por el mismo Satán que arrastrara al mundo de Adán a la Guerra Civil creyeron que comiendo ellos del árbol prohibido no serían ellos condenados por Dios, y en este razonamiento Maligno condujeron a sus pueblos a la Guerra Mundial Europea llamada de los Treinta Años.

Caídos los Reformadores Protestantes en la Tentación de Satán vinieron a erigirse en su Abogado acusando a Dios de haber sido el Autor Intelectual de la Trama conducente a la Caída del Género Humano bajo las ruedas de la Guerras de los Mundos contra la Civilización del Reino de Dios. Al igual que en su Caída se proclamaron Adán y Eva divinos, estos abogados del Diablo se proclamaron divinos y como divinos exigieron ser tratados por sus adoradores.

El efecto final de la Reforma Protestante, la Guerra de los Treinta Años, es el Discurso contra sus divinidades que descubre a Satán como el Dios Oculto de Lutero, Calvino, Enrique Octavo, Cromwell y todos sus discípulos a lo largo de estos siglos.

Vinieron a decir estos discípulos de Satán, y mantienen aún hoy día sus discípulos divinos, pastores de las iglesias reformadas presbiterianas, calvinistas, etcétera, que Dios planeó desde antes del principio de la Creación de los Cielos y de la Tierra esta Tragedia Infernal que lleva sufriendo el Género Humano desde aquel maldito día.

Niegan aquellos abogados del Diablo y niegan sus discípulos vivos, que Dios sea Padre del Hombre.

Niegan que Dios sea Amor.

Niegan que Dios abomine de la Guerra.

Niegan que hubo Caída.

Afirman que todo fue un Teatro.

Afirman que la Tragedia del Género Humano es una Comedia Divina.

Afirman que Dios no conoce más Ley que la ley del Terror y que por ella gobierna todas las cosas.

Asesinos de hombres y criminales por placer, justificaron sus crímenes en la elección diabólica de un dios satánico que contrata desde antes de su nacimiento a Adolfo para ser Hitler y a Satán para ser el Diablo.

No hay responsabilidad penal. Es todo una Mentira. La Caída, la Redención, todo es una Comedia en la que Dios se lava las manos en el río de sangre que ÉL mismo genera en el Universo. Es su forma de entretenerse en la Eternidad, y a los que alaban su Show les da parte en sus crímenes y bendice sus guerras, que lo entretienen con sus fuegos, sus miserias, sus plagas, sus emperadores, sus genocidios ...

Este es el Discurso en su Defensa que poniéndolo Satán en la boca de Calvino fue defendida por la espada del Imperio Británico.

Lejos de esta miserable conducta de almas desgraciadas que en su orgullo prefirieron adorar a Satán antes que seguir a Cristo en su sufrimiento de soportar las Negaciones de los sucesores de San Pedro, yo os dejo con la respuesta a Dios a la Traición de sus hijos rebeldes y la Caída de su hijo pequeño, narrada en el Libro Segundo de la Historia Divina de Jesucristo.

TERCERA PARTE

INTRODUCCION AL ÉXODO

1

La revolución en la ciencia histórica, a través de la Arqueología, que tuvo lugar a finales del siglo XIX no pudo ejercer influencia de ninguna clase en la estructura neopagana de la ciencia del siglo XX por razones obvias. Si ya el Mal a escala individual es de por sí suficiente para ejercer una presión sistemática sobre la mente de las naciones, la caída de las naciones en las dos guerras mundiales del XX por lógica había de anular cualquier efecto, en pro del acercamiento de la Criatura a su Creador, que la revolución arqueológica de la segunda parte del XIX puso sobre la mesa. La devastación masiva de generaciones enteras, a nivel mundial, ejerció en la mentalidad de la ciencia una presión tremenda, causando el empujón que se echaba de menos para desterrar de su conciencia cualquier tipo de valor moral, cruzando de esta manera, por inercia, la línea que separa el Bien del Mal, para moverse, en todo punto, como lo demuestra la Edad Atómica, dentro de la esfera del Delito contra la Humanidad, esfera legalizada por el poder simbiótico Ciencia-Industria-Política.

En circunstancias normales la Revolución Arqueológica del XIX hubiera debido conducir a la Búsqueda del ejército del Faraón de Moisés bajo las aguas del Mar Rojo. El frenesí intelectual que comenzó a vivirse a ambos lados del Atlántico a raíz de la resurrección de Nínive, Acad, Ur, Larsa, Nippur..., sus leyendas, sus dioses y sus reyes, dirigía el movimiento de los maestros del Oriente Próximo Antiguo, los Maspero, Rawlingson y compañía, a la playa sobre cuyas rocas Moisés mantuvo levantado su brazo... pero ... entonces ... la Primera Guerra Mundial se hizo.

El horror desplegado durante aquellos años no consumió sin embargo la capacidad de las naciones para aterrorizarse mutuamente y, apenas a las nuevas generaciones les salió la barba, el Infierno de nuevo se hizo.

Si con la Primera Guerra Mundial la conciencia científica, ya de por sí anticristiana en sus axiomas, sufrió un varapalo fatal, el efecto de la Segunda Guerra Mundial sobre esa conciencia fue definitivo a la hora de dar la comunidad científica el paso al otro lado de la línea que separa el Bien y Mal. A partir de la Segunda Guerra Mundial al Científico de la Edad Atómica se le impuso, como condición sine qua non para ejercer su título, su conversión en Enemigo de la Creación de los Cielos y de la Tierra por el Dios de Cristo; ergo, en enemigo del Género Humano.

Las grandes matanzas que a día de Hoy está ejerciendo la Transgenia en las naciones paupérrimas y desprotegidas, la India un ejemplo, son el efecto del

trabajo dentro de la Esfera Legal del Delito contra la Humanidad en el que se mueve el monstruo simbiótico Ciencia-Industria-Política.

Los entre 600 y 700 megatones lanzados contra la Biosfera, tal cual si un mundo alienígena se hubiese propuesto destruir la vida humana sobre la Tierra, demuestran que la Edad Atómica se levantó para cometer el Pecado del Primer Hombre: creerse más allá de las leyes de la Creación, arrogarse, en nombre de la Ciencia, el Poder de la destrucción del Hábitat del Hombre sobre la Tierra.

Visto, pues, que la Ciencia dejó de ser un instrumento de Civilización y se puso de rodillas al servicio de sus socios naturales, el Caso Patarroyo una excepción, y otras donde los hubiere, la Guerra de los Drones el nuevo juguete, como lo fuera en su día la bomba atómica, con el que el monstruo se entretiene a día de Hoy, y porque los historiadores y los filósofos están muertos, y porque los teólogos no son, a día de Hoy, otra cosa que instrumentos de capitalización de la Fe al servicio de unos y otros, nos toca a nosotros, aquéllos que amamos la Inteligencia sobre todas las cosas, resumir el trabajo de los maestros y cerrar de una vez y para siempre el Problema del Origen de la Civilización, respecto a cuyo problema la Historia de Moisés y el Éxodo de los Israelitas forman un episodio central, de valor específico y maravilloso en el concierto del Renacimiento de la Civilización en su Nueva Naturaleza Espiritual Cristiana.

Recuperando entonces el hilo que en la Introducción al Génesis dejamos para ser recuperado en este momento, tenemos que volver a reafirmar la Cronología desde el Quinto Milenio al presente.

Considerando que una discusión sobre lo que es Historia Pura, a saber, los hechos de los reyes de Sumer, Acad, Ur, Babilonia, Susa, etcétera, están ya recopilados en Manuales Académicos, nos queda mantenernos en la posición ya expuesta por algunos maestros, si bien su alejamiento de la posición oficial determinó que sus pensamientos no alcanzasen el valor de Hechos y se quedasen sólo en el mundo de las opiniones, o lo que es lo mismo, en palabras de necios.

Afortunadamente lo que le compete a la Universidad Oficial es la Vulgaridad y la Mediocridad, de aquí que el genio sea algo tan raro, no porque el genio sea extraño a la naturaleza humana, más bien porque la comodidad del que no tiene que pensar y sólo debe limitarse a aprenderse una lección y repetirla como un papagayo es siempre más sutil e ingrátida que el trabajo de abstracción que la personalidad del genio requiere. Para el movimiento de la Civilización la compacticidad de este gremio de Mediocridad Universitaria es un obstáculo tremendo a superar, porque a falta de la individualidad arrolladora e innovadora del genio, el científico mediocre del Gremio sigue las pautas de comportamiento del menor esfuerzo, y siendo la Ciencia de la Destrucción la que menos esfuerzo requiere, es por ahí por donde, arrastrado por su Vulgaridad, se dirige, de esta manera deviniendo la Mediocridad que la Academia exige para recibir el título el peor enemigo de la Civilización. A día de hoy, aparte de los Nuevos Modelos de Guerra que se han impuesto los Neo-Imperios del Siglo XXI, la Mediocridad ha abierto un nuevo frente a su Ciencia: la Salvación de la Humanidad mediante el desarrollo de una Tecnología Anti-Meteoritos.

Las Vulgaridad de la Comunidad Científica al servicio de los poderes financieros de las potencias militares de nuestro siglo es patética. ¡Qué felices las décadas aquellas con las que se regalaban años paradisiacos, utópicos, los unos a los otros los historiadores del final del siglo XIX y principios del siglo XX!

Grandes maestros de las más grandes universidades del planeta se repartieron décadas de felicidad paradisiaca, apenas nacido ese Siglo XX llamado a realizar sin Cristo lo que Dios con los Cristianos no había podido.

¡Qué sueño aquel el de los Historiadores Británicos, Franceses, y Alemanes de finales del Siglo XIX, todos Testigos vivos de la Gran Revolución Arqueológica que dejó en ridículo a aquella Ciencia Moderna que en su anticristianismo visceral le negó a la Biblia incluso la existencia de las ciudades de Nínive y Ur.

¿El propio Tiglat Pileser III no fue objeto de escarnio por los historiadores de la primera parte del siglo XIX?

En la opinión de sus majestades divinas científicas: Ur, Nínive, Acad..., ¡cuentos de viejas!

¡Y qué cuentos! Unos cuentos que hoy se estudian en toda las Universidades del Mundo como si fuesen sus protagonistas los mismos dioses que bajaron al principio del cielo y condujeron de la mano a las primeras familias de las naciones a las puertas de la Civilización.

El ridículo hecho por sus progenitores no le sirvió de ejemplo a sus hijos, quienes, en cuanto se recuperaron del delito cometido, regresaron a la cruzada antibíblica tan patéticamente defendida por los dueños de las espaldas sobre las que hicieron su camino, según el dicho. Apenas recuperados del shock: “la Biblia tenía razón, existieron Ur y Nínive”, los discípulos de tan avezados maestros, pues que no podían volver a enterrar lo que sus maestros habían desenterrado, sí podían pervertir la Cronología de manera que la Biblia volviese a ser un cuento de viejas, algo más sabias, pero al fin y al cabo: viejas.

Increíble pero cierto, James Breasted, gran historiador egiptólogo, abrió la batalla poniendo a un pelele, Amenofis IV, Tutankamón para los turistas, de pie sobre la gloria de un gigante, Moisés, trasponiendo así las fechas en dos siglos. Según el antibiblicismo natural a todo científico que se precie, y sin una buena carga de antibiblicismo no se puede ser buen científico, y menos aspirar a la gloria de los siglos, el Fundador del Monoteísmo Universal, Moisés el Hebreo, se inspiró en un faraón pelele para construir el edificio del Monoteísmo Universal que, recogido por Jesucristo, alcanzó la cota de Divinidad que vemos viva en la Iglesia Católica Romana.

La lógica dice que lo inferior toma por modelo lo superior a fin de levantarse de su postración. Pero, para cuando Breasted el Historiador irrumpe en los trabajos de los grandes Arqueólogos de la segunda mitad del Siglo XIX, las leyes de la Lógica hacía ya tiempos que habían sido desechadas de los manuales científicos. Con la bendición de las universidades de todo el mundo Breadsted, el Historiador de Egipto, pudo permitirse levantar la locura

de ser Tutankamón el modelo de Moisés, y no viceversa. Esta demencia una vez impuesta le abrió la puerta a la descolocación de toda la Cronología Bíblica, que en lugar de ser inspiradora de acontecimientos, devino imitadora de hombres y pueblos en decadencia.

2

Cronología Final del Éxodo

En la cuestión de la Cronología absoluta siempre hay unos flecos, e incluso pasa con estos siglos lo que con las estrellas, dependiendo del manual de Astronomía cada uno da una distancia distinta a la Tierra. Los manuales de Historia Antigua padecen el mismo defecto. De cualquier forma, obligarnos a tomar por un acontecimiento absolutamente desligado del proceso causa-efecto Éxodo y Caída de los Hicsos, aparte de ser un ejercicio apto sólo para inteligencias mediocres, es además un signo de despotismo universitario que refleja en toda su potencia las pocas luces de los Historiadores Modernos.

Con todo, el final de la discusión, en la que entrar es signo de mediocridad y propio de esclavos científicos, el tema no se cerrará sino cuando en este Siglo el mismo Dios que hundiera al Faraón de Moisés bajo las aguas del Mar Rojo ponga sobre la mesa los restos del ejército Hicso. ¡Una Revolución Mundial pide permiso!

Tenemos entonces que la legitimidad de la Cronología del Éxodo en cuanto el Motor del Cambio de Dinastía que le devolvió a los Egipcios su Independencia del reino de los Hicsos viene atestiguada por la Arqueología, que le da a la última destrucción de Jericó, tras la cual desaparece la ciudad de Josué, la fecha del 1550 a.C.

Josué y su Invasión de la Palestina bíblica no pudo, en consecuencia, haberse realizado ni antes ni después de esta fecha.

Sin ir más lejos esta fecha coincide con la llegada al trono de Amosis I, quien, tras tomar la ciudad de Avaris, consiguió expulsar definitivamente a los hicsos de Egipto, aproximadamente hacia 1550 a. C.

Las fechas no son tontas. Son los hombres los que en sus prejuicios se pierden y entre ser sabios delante de Dios o ignorantes delante de los hombres prefieren lo segundo a lo primero. Tanto la desaparición final de Jericó como la reconquista de Egipto son sucesos que tienen lugar a ambos lados del Mar Rojo, y ambos están conectados por un mismo Hecho Divino: la destrucción del ejército del ultimo faraón Hicso por Moisés, Fundador del Monoteísmo Universal.

Sería aprovechando esta Caída Final, sin por ello anular la Guerra de Reconquista que Amosis I estuvo dirigiendo, que el ejército egipcio barrió de su tierra aquella dinastía extranjera que se hizo dueña de la tierra del Nilo unas generaciones después de la muerte de José el Hebreo.

Dos veces, pues, salvaron los hijos de Israel a Egipto de su miseria y postración; la primera sería José, hijo de Israel, la segunda Moisés, hijo de Leví, hijo de Israel.

La discusión sobre si Dios puede o no puede abrir las aguas de un mar es carne para animales políticos, y siendo de mi condición no emplear mi tiempo en conversaciones con quienes ofrecen la ignorancia como el estado de felicidad que le conviene al hombre, considero mejor conservar el oro de este tiempo y pasar a desenredar algunos de los dogmas clásicos que, a tenor de la ignorancia, encontraron sus puertas hacia el sancta sanctorum de la teología de todos los tiempos.

3

Sobre el ángel de Dios que hablaba cara a cara con Moisés

Una vez descubierto cómo Dios creó los Cielos y la Tierra, en su parte teológica siguiendo la Historia Divina de Jesús, y en su parte científica siguiendo los derroteros de la Introducción a la CSXXI, a nosotros nos toca desechar todas las opiniones, y especialmente con más fuerza las teológicas que se atrevieron a poner en duda la Veracidad de la Sagrada Escritura e inventándose disciplinas subteológicas quisieron validar sus argumentos, apto sólo para fieles de ellos, más de ellos que de Dios, sobre el valor metafórico de la Palabra Divina.

En Dios no hay metáfora, y no porque el Padre de la Poesía no ame el verso; en Dios no hay Metáfora cuando se trata de su Verbo. Dios dijo y Dios hizo, punto y final. Se puede saber o no se puede saber cómo hizo Dios la Luz; si se sabe, se debe a la Inteligencia, si no se sabe a la Ignorancia, mas el Dogma no está en el Conocimiento sino en la Fe: “Dios dice y así se hace”. Y cualquier argumento que quiera añadirle o quitarle punto o coma a esta Fe es rebelión abierta contra la Naturaleza misma de la Creación.

Por esto todos los Traductores de la Biblia que para justificar su Ignorancia cambiaron el Texto sufrieron las consecuencias de su Delito, Pena ya determinada cuando dijera Dios: “Al que añada o le quite a las palabras de la profecía de este libro yo le añadiré las plagas descritas en este libro”. Que Alemania fuese la tierra sobre la que cayeran esas plagas no debe maravillarnos a quienes conocemos la manipulación tan monstruosa del Texto que los Traductores Alemanes, comenzando por Lutero, consumaron.

Y aunque el título de este párrafo sonare a discusión fecunda, cierro el tema con la Llave suya: “A Dios no le ha visto nadie jamás, sino sólo el Hijo”.

Quien hablaba cara a cara con Moisés, en consecuencia, no fue Dios en persona sino uno de aquellos hijos de Dios a los que se dirigía su “Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”; y de entre los cuales salieron aquellos hijos de Dios sobre los que el mismo Moisés escribiera que “viendo hermosas a las hijas de los hombres se unieron a ellas y les nacieron los héroes de muy antiguo”.

Independientemente de la discusión de si con quien hablaba con Moisés era uno de esos “padres de héroes”, sobre lo cual la respuesta es firme: “No, un absoluto no”, se entiende que la Afirmación de Jesús : “A Dios nadie le ha visto jamás”, tenía que concluirse con una sentencia a muerte contra Cristo por echar abajo la teología que los Luteros judíos habían creado contra el Texto, que,

aunque dice claramente que no Dios sino “un ángel que llevaba el nombre de Dios era quien hablaba cara a cara con Moisés”, los teólogos judíos habían logrado darle al Texto el nuevo sentido por el que, contra el que alzándose Cristo, tenía que morir Jesús.

No olvidemos que la Caída del Reino del Edén no significó que Dios abandonase a su hijo, el Hombre, a su suerte final. Dios condenó por un tiempo al Género Humano a vivir sin su Creador; hasta que el hombre y la creación entera comprendiésemos que sin el Creador todo el Edificio de la Creación se viene abajo.

Evidentemente el Hombre se sintió Abandonado de su Creador. Un Abandono que recoge el mismo Hijo de Dios, y que desde la Cruz Él lanza a los siglos venideros. No que el Hijo de Dios se sintiese abandonado; pues su Resurrección era invencible. Pero sí que, a la par que nos abría la puerta a un fin de esta situación, de la que su Resurrección era el Anuncio Vivo más poderoso, nos daba la clave del drama de nuestro mundo: El Origen de toda la Tragedia del Género Humano se halla en el Alejamiento del Creador de su Criatura, alejamiento provocado por el Pecado, es decir, querer ser el Hombre la fuente de la ley.

De aquí el Decálogo. La Fuente de la Ley Universal es Dios. Apartarse de la Ley sobre cuyas raíces ha fundado Dios su Creación es negarse a vivir, y, en consecuencia, querer morir.

La Ley no es un Invento de Dios, la Ley es la expresión final y visible del Espíritu de la Vida, que está en Dios y en Dios se hace Dios, de manera que quien no vive a la luz de la Ley que rige el Universo y promueve su Crecimiento por la Eternidad, siendo el Infinito su Horizonte Legal, ese sujeto, desde el ciudadano más grande al más pequeño del Reino de Dios, se condena a sí mismo a la muerte.

El Árbol de la Vida no puede subsistir sin la Fuente Divina que le da la Existencia. Este Agua es la Ley: Ley que el propio Dios tiene por Código Moral Personal de Conducta. Es en el seno de esta Ley que el Creador se relaciona con su Creación. Es en el seno de esta Ley que todas las criaturas encuentran el principio y Crecimiento de su Civilización. Y esta Ley es el Puente que conduce a todos los Pueblos de la Creación al Paraíso de Dios, en el que la Vida, una vez sujeta a la Muerte, por la Ley se viste de Inmortalidad a la Imagen y Semejanza de la Indestructibilidad de Dios; y vida eterna.

Hay otro tema que deberíamos tocar, a saber, una vez abierto el Sello de acceso al Conocimiento Científico de la Creación según el Génesis, y por Cristo Raúl expuesto a la Lectura de todos, cabe la pregunta: ¿Acaso Moisés tenía conocimiento científico sobre lo que estaba escribiendo cuando escribió “y Dijo Dios “Haya Luz”; y la Luz se hizo”?

La respuesta es obvia: Moisés fue un Escriba a las órdenes de la Casa del Faraón. El Escriba copia al dictado de su señor. La gloria de Moisés el Egipcio estuvo en pasar de ser un Siervo del Faraón a ser un Siervo de Dios que con su Gloria salvó a Israel, su Pueblo, de la Esclavitud, y le dio una patria entre las naciones para ser suya hasta el Fin de los Siglos.

CONCORDANCIA ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO ORIENTE DURANTE LA SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO MILENIO A.C., A FAVOR DEL EXODO EN EL SIGLO XVI A.C.

1750. los hicsos conquistan Avaris

1595. fin de la primera dinastía de babilonia. Murshilish I, nieto de Khattushilish I, destruye Aleppo y Babilonia en este año

1573-1550 . los egipcios expulsan a los hicsos, Exodo y Caída de Jericó

La Cronología final de la época Medio-Oriental en relación a la Historia de la Biblia nos permite dibujar los Acontecimientos desde una nueva perspectiva. La desmembración de la Cronología del cuerpo de la Arqueología en orden a apartar a la Historia Universal de la Historia Divina causó a finales del XIX d.C. un desplazamiento de los Hechos que condujo a situar el Exodo en el siglo XIII a.C.

La imposibilidad de armonizar los acontecimientos relatados en la Biblia y nuestro conocimiento de la Civilización y Cultura Monárquica Egipcia nos aparta de darle viso de trascendencia histórica a una cronología oficial cuyo origen es antibíblico o por el mero hecho de ser sus autores anti-eclesiásticos.

El primer factor que anula semejante desplazamiento del nacimiento de Moisés al siglo XIII a.C. tiene en la Endogamia Monolítica de la Casa Faraónica su llave maestra. Creer que una Dinastía Imperial fundada en la Endogamia Ultracerrada de la Familia Faraónica pudiese admitir en su seno al hijo de una esclava, caso Moisés, es proceder a una lobotomización del intelecto, es negar todos los conocimientos almacenados sobre la Mentalidad de la Dinastía Faraónica.

Los románticos, en desprecio a la verdad histórica, pueden llamar a su favor las telenovelas de nuestro tiempo de la misma manera que los románticos entre los arqueólogos invocaron los derechos humanos para defender una barbaridad tan grande como es la adopción del hijo de una esclava por una princesa de sangre faraónica.

En verdad que hay que tener los pies bien hundidos en el anticristianismo más feroz para contra la propia inteligencia cegarse los ojos y pasar por alto semejante barbarismo.

Inútil sería meterse en una reconstrucción de la mentalidad endogámica faraónica que vimos en su aspecto más brutal en la historia de Cleopatra VII.

El Racismo es cosa nueva. Los pueblos antiguos no entendían de racismo tal cual nosotros lo entendemos. Se ve en las Artes Escultóricas y Pictóricas de los Monumentos Egipcios que el fenotipo del Egipto faraónico y el fenotipo del Israelita Hebreo eran realidades que puestas delante de un espejo únicamente

un ciego podía asimilar original y reflejo en tanto que las dos caras del mismo sujeto.

Creer que un Israelita Hebreo, hijo de esclavos, podía ser adoptado, en pleno siglo XIII a.C, por la Casa Faraónica como príncipe es en verdad exigirnos que nos cortemos la cabeza o que nos desprendamos del cerebro.

La diferencia en fenotipo entre el Egipcio Faraónico y el Israelita Hebreo, amén de que a la mentalidad imperial dinástica dicha adopción le resultaba una abominación impensable de ser acometida, por príncipe o princesa de la época, hecho que jamás se registró en los Anales, Crónicas o Historias Fabulosas del Imperio de los Faraones; dicho fenotipo hubiese delatado al "niño salvado de las aguas" delante de la Corte apenas la princesa hubiese intentado colarle al Faraón y a sus hijos tal abominación.

Bajo la naturaleza endogámica faraónica que permanecería vigente durante la era ptolemaica hasta dar su último coletazo en Cleopatra VII, no cabe abrirle al Moisés del Exodo las puertas de la Corte del Faraón. Así que bajar del siglo XVI al siglo XIII de los Ramsésidas el Exodo es retornar a la petición de dejarnos arrancar el cerebro. O bien se le niega Realidad alguna a la Historia de este Héroe Bíblico, o se niega la Cronología Oficial para el Exodo que sitúa el Paso del Mar Rojo en algún punto del Siglo XIII. Frente a la Mentalidad Endogámica Faraónica no cabe itra elección.

Un Hecho semejante, la adopción de un esclavo por una princesa faraónica únicamente podía caber en la Corte de los Faraones Hicsos. Procedentes ambos, el Israelita Hebreo y el Pueblo de los Hicsos del mismo Tronco, dos ramas del mismo fenotipo, la adopción por una princesa hicsa del hijo de una esclava israelita venía a quedar al nivel de una española en plena adopción de un niño francés o italiano.

Del otro lado, la Endogamia de la dinastía hicsa se reducía al carácter militar típico de todo acto de invasión y conquista. Aquella reacción del poder hicsa al crecimiento de la población israelita no fue registrada jamás como propia, en ninguna época, de la corte egipcia nativa; y no existen registros de semejante medida, en general, y en especial contra los Israelitas, por la sencilla razón de que no le cabía al Egipcio semejante barbarismo. Únicamente una corte no nativa, la Hicsa, que se sentía invasora y siempre alerta de que el golpe de Estado que dieron contra sus anfitriones, los Egipcios, se les volviera como boomerang de mano de los Israelitas podía dar su bendición a semejante Medida genocida.

Esto de un sitio.

Del otro, regresemos al Golpe de Estado que los Hicsos dieron contra sus anfitriones, los Egipcios, en el 1750 a. C.

Desde este año, 1750, hasta el año de su Caída, allá por el 1550, década arriba o década abajo está en el aire, los Hicsos tienen dos siglos de dominio absoluto durante los cuales los Egipcios se retiraron al Sur y desde el Sur esperaron su momento. ¿Qué acontecimiento les permitió de golpe y porrazo lanzarse contra un Invasor que durante dos siglos habían impuesto su ley en el

Nilo? Las fuerzas militares egipcias durante el periodo anterior a la Caída de los Hicsos se nos descubre nula.

También está Jericó, la ciudad amurallada que no pudo resistir el asedio de las trompetas de Josué. Los Arqueólogos reconocen que en esa fecha esas murallas cayeron, pero que lo hicieron por efecto de un terremoto.

No sabemos en qué data se basan para decir que la región sufrió un terremoto. A menos que el terremoto se centrara exclusivamente bajo los pies de Jericó es de creer que el prejuicio antibíblico cegó el pensamiento de los Padres de la Arqueología del Próximo Oriente Antiguo, y, aun teniendo la concordancia de las fechas, anclados en el antibiblicismo se negaron a relacionar entre sí los acontecimientos.

Primero :

en el 1750, aproximadamente, entra en Egipto el pueblo que no conocio a José, los Hicsos.

Durante otros dos siglos, hasta el 1550, aproximadamente, con lo que van cuatro los siglos desde José a Moisés, los Hicsos dominan todopoderosos el Imperio de los Faraones.

En este mismo siglo, el XVI a. C., los Hititas se rearmen y se lanzan a la conquista de Siria y Babilonia.

Políticamente hablando el Faraón Hicso tenía que enfrentarse a este problema de expansión del imperio Hitita. De hecho, una vez caído el Poder Hicso, el Faraón Egipcio entabló relaciones con el Nuevo Poder del Norte.

Quiero decir, los Israelitas eran una población esclava que podía ser utilizada como caballo de Troya por los Hititas. Una población de esclavos suspirando por la Libertad es siempre un peligro interno predispuesto a la revolución si cuenta con apoyo externo. El Faraón Hicso no podía lanzarse a la guerra con el Rey Hitita dejando a sus espaldas este ejército de esclavos. El Decreto de Asesinato de todos los niños hebreos venía a hundir el dedo en la llaga sangrante del peso de la esclavitud, y a la vez marcaba cualquier insurrección con el hierro del exterminio. De hecho los Hititas no cruzaron la Línea Roja de Influencia Hicsa sobre las ciudades estados de la Palestina Bíblica.

Los Egipcios estaban a la expectativa. El ascenso del Poder Hitita podía ser usado por el Egipto contra el Poder Hicso. Atrapado entre el Norte y el Sur quedaba en medio un ejército de esclavos a la espera de un Libertador por su Dios enviado para conducirlos a la tierra de sus padres.

El Infanticidio en masa sería una buena medida política en aras de mantener a raya a ese ejército de esclavos forjados en el trabajo desde la cuna a la tumba.

Es de creer, tomando como termómetro el parón de los Hititas y el silencio de los Egipcios, que el Hicso supo frenar la amenaza y crear una nueva balanza de poder internacional.

Fue precisamente entonces, cuando el Hicso se encontraba afianzado en su trono, que, sin venir a cuento, sale de la nada aquel "niño salvado de las aguas", en mala hora - se diría el Hicso- , para pagarle al Hicso con la moneda que el Hicso le había pagado al Hebreo : la muerte de todos los primogénitos hicsos.

Dios hizo lo que le es natural a Dios cuando Dios quiere mostrarse como Dios, hundió hasta el abismo el trono Hicso y regresó a la Corte al Egipcio.

Ahora empieza el problema. ¿Cayó Jericó por un terremoto aislado en el espacio, que no dejó sentir sus ondas sino exclusivamente sobre las murallas de Jericó?

La Concordancia Cronológica no puede ser más firme.

En el Siglo XX-XIX a.C., aproximadamente, José es Virrey del Faraón.

Dos siglos más tarde, XVIII, los Hicsos conquistan el trono de los Faraones.

Dos siglos después, XVI, Moisés libera a los Hebreos y le pasa el mando a Josué.

Mientras éste abre la Conquista de la Palestina el Egipcio regresa a su Casa. Un regalo del Cielo, una Gracia del Dios de Moisés.

Jericó se hunde en el 1550 aproximadamente. El Terror se apodera de todos los reinos de la Palestina. Comienza una reestructuración del Mundo Antiguo en dirección a la Venida del Redentor, cuyos principales actores serán David, Salomón, Nabucodonosor y Ciro el Grande, Alejandro Magno y Octavio Augusto.

Regresaremos a esta Concordancia en otra fecha

Pero en esto como en tantas cosas otras se trata de ir contando gotas del océano. Sin ir más lejos vemos cómo las zonas de influencia entre el Hicso y el Hitita, establecidas a raíz de la conquista de Aleppo y Babilonia por el Hitita, es respetada por el Hebreo. Josué extiende la expansión de las tribus dentro de ese marco geopolítico. Poniendo el Jordán como frontera nacional Josué impide una confrontación directa con un reino hitita en su momento imperial más dulce. No se puede olvidar que en la ciencia de la guerra de campos de batalla el Hebreo, que acababa de salir de cuatro siglos de islamiento era un guerrero bisoño. Un enfrentamiento directo con el reino Hitita era lo último que podía regalarse Josué.

Quiero decir, la estructura geopolítica de la región y la conquista de Palestina por los Hebreos concuerdan en el Tiempo con una precisión que no deja lugar a dudas a la hora de enmarcar este Acontecimiento, de Carácter y valor universal, en el siglo XVI antes de Cristo. Primero provocando la Caída de la Dinastía Hicsa en Egipto y la Restauración de la Dinastía Faraónica Nativa; y después deviniendo el epicentro causante del terremoto que hundió las Murallas de Jericó y expansión del terror entre las ciudades estados a este lado del Jordán.

Observamos además que los Hititas respetaron el marco geopolítico establecido tras su conquista de Aleppo y Babilonia, una conquista que le preparó al Hebreo su entrada en la Tierra Prometida, y nosotros vemos cómo la acción Divina preparatoria del Exodo. Absurdo es creer, conociendo el hambre de imperio de la Babilonia de aquellos tiempos, que de no haberle dado fin el Hitita a su reino, Babilonia se hubiese mantenido con los brazos cruzados ante las consecuencias del Exodo.

Si al contrario se nos quiere hacer creer en un asunto de coincidencias nuestra respuesta no puede ser sino la que le conviene a quien se ha arrancado los ojos de la inteligencia y sólo ve en las tinieblas lo que imagina ver. El hecho es que entre la imaginación subjetiva y la realidad objetiva existe una muralla a un lado de la cual está la ignorancia y al otro lado la locura. En este siglo las ciencias históricas, al igual que el conjunto de las ramas del Árbol de las ciencias tendrán que elegir a qué lado se sitúan; dependiendo de esa decisión se tomarán las medidas correspondientes y necesarias para situar ese Árbol en el Jardín que por naturaleza le pertenece : el Jardín de la Verdad.

CUARTA PARTE

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

REY SALOMÓN:

SABIDURIA, ECLESIASTES CANTAR DE LOS CANTARES.

I

SABIDURÍA

No es necesario regresar a los preliminares prologuménicos a que nos tuvieron acostumbrados los teólogos de todos los tiempos a la hora de comentar este Librito. Valga decir y conste, que Dios fue el Espíritu que movió las manos de quienes tuvieron por gloria que sus nombres figurasen como autores de los libritos que forman el Cuerpo Sagrado del Libro de Dios, el Único y Verdadero Libro que Dios ha escrito para Rescatar a su Creación de su Caída en el Abismo y extender el alma de su Amor sobre todos los Pueblos de su Creación: La Biblia.

Muchos han sido los hombres que a lo largo de los Milenios han querido nublar la sempiterna Gloria del Libro de Dios afirmando ser los suyos “libros de Dios”. La Verdad, toda la verdad y nada más que la verdad es que Dios no ha firmado ningún Libro fuera de la Biblia, y fuera de la Biblia no hay Obra Sagrada que cuente delante de la Creación. Los libros escritos por hombres obras de los hombres son. Si buenos o malos, Dios no tuvo parte en ellos. El Único Libro que Dios reconoce como Suo es la Biblia, escrita de principio a fin por los hijos de Adán, y legada a la Iglesia Católica en cuanto Esposa Espiritual del último de esos hijos de Adán, Jesús, hijo de José de Belén, hijo de David, y María de Nazaret, hija de Salomón. Libro que en su Omnisciencia Salvadora Dios derramó sobre sus siervos los profetas, para que viajando por los siglos llegase hasta su Heredero Universal, por quien nos vendría a todas las naciones el Conocimiento del Nombre del Señor de la Creación, Padre de Jesucristo, su Hijo Unigénito, engendrado desde su Naturaleza Increada en el Amor a la Sabiduría, Hija del Infinito y la Eternidad, de la cual es Figura viva la Virgen, Madre del Mesías. A la que el Enemigo de Dios, la Serpiente Antigua, Satanás, el Maligno, la Bestia del Infierno, persiguió en vida, deviniendo la Huida de la Virgen Figura de la Persecución a que sería sometida la Iglesia Católica, por extraños y propios, en los días del Futuro.

¡Cómo, entonces, mantener lejos a sus siervos los profetas de su Omnisciencia Salvadora, Restauradora del Hombre a la condición de hijo de Dios, para la que fue llamado cuando el Hijo de Dios, abriendo su boca, dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza"!

¿Hubiera sido Dios un Padre amantísimo de sus hijos si pidiéndoles sacrificio a sus hijos los Profetas no les mostrase el fruto del mismo, y

aterroñándolos con su Todopoder le hubiese pedido a punta de espada realizar ese mismo sacrificio?

Mas quien viste el Infinito con galaxias sin número que como aves aparecen de la nada por entre los azules del cielo llenando el firmamento de los ojos con sus piruetas cirquenses, semejantes a bancos de peces jugando a ser geómetras entre las corrientes invisibles de los océanos calientes, Ese Creador de Bosques de Galaxias en paquetes expandiendo el horizonte del Cosmos hasta las fronteras del Infinito, ¿no tiene acaso el Poder de hacer que sus hijos, por Amor a su Persona hagan lo que por Terror a su Poder harían como quien haciendo su Voluntad piden la gracia de la vida?

¿Cómo pues no habría Dios de abrirles a sus hijos las puertas de su Salvación Universal, para que por Amor a la Sabiduría hiciesen, poniendo todo su ser en el asador, lo que por el Terror que procede del servicio a un Señor Omnipotente hubiesen hecho como quien busca en la muerte perder de vista a semejante Señor! Es desde este Amor que su hijo Salomón sirve a su Dios y se entrega a la Sabiduría en cuerpo y alma, y sirviéndose de sus manos la Sabiduría relata las cosas pasadas y las por venir, ¿o acaso la Historia de la Redención y del Redentor no estaban predichas en la propia Biblia desde los días de Moisés?

¿No puso la Traición de Satanás, hasta ese Día uno de "los hijos de Dios entre los que distribuyó Dios las Familias de la Tierra"; no puso la Caída del Hombre que Dios creó, y por Amor al cual entregó Dios a su Propio Hijo Amado a la Cruz: en verdad no puso la Caída del Género Humano al Creador de todas las cosas delante de una Revolución Social Universal configuradora de la Relación Futura entre Dios y sus hijos?

¿Cómo hubiera podido Dios, Señor de la Sabiduría, la hija del Infinito y de la Eternidad, Fuerza Increadora que formó su Inteligencia para heredar el Testigo de la Creación, permanecer al margen de semejante delito contra su Creación y contra Él mismo en cuanto el Creador de todas las cosas, las visibles y las invisibles, Cielos, Tierra y Cosmos; cómo hubiera podido ese Dios, tan amantísimo de sus Criaturas hasta el punto de enviarnos como Campeón a su Hijo Unigénito, nuestro Redentor, mantener al margen de la Salvación Universal que en su Corazón había concebido para bien de todos los Pueblos de su Reino a los hombres que por Amor a su Espíritu pondrían a sus pies no sólo sus vidas sino la de sus propios hijos? ¿Acaso Abraham sacrificaba a su unigénito al viento de una esperanza que nacía en él y moriría en él?

Fue viendo este Corazón del Creador de los Universos y sus Bosques de Galaxias, y Corazón cerrado a todo hombre, que, maravillado hasta los tuétanos, Abraham alzó su brazo y armado se dispuso a sacrificar a su unigénito en pro de esta Salvación que por la mano del Redentor colmaría las esperanzas de todos los hijos de Dios en la Victoria de Dios sobre la Muerte, del Paraíso sobre el Infierno, del Hijo de Dios sobre el Maligno.

Fue por Amor a la Esperanza de Salvación Universal, que la Victoria del Redentor nos legaría a la plenitud de las Naciones Cristianas, que Jacob vivió, y eligiendo a Judá para ser el padre del Mesías trazó en el Tiempo la Línea Genealógica de la que nacería Jesús, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva. Por

ella, la Sabiduría, José perdonó a sus hermanos, y les dio una tierra donde vivir hasta que el Señor les eligiese el Liberador que con Poderoso Brazo sacaría de Egipto a Israel, su hijo.

¡Quien en la Historia de los Fundadores de Religión como Moisés! Como entre las estrellas, aunque pequeñita, no tiene igual el Sol, así entre los hombres no tuvo igual Moisés. Ni en el Este ni en el Oeste, ni en el Sur ni en el Norte, mujer alguna ha parido jamás su semejante, hombre con quien un hijo de Dios, no de esta Creación, hablaba cara a cara, y libremente le comunicaba lo por venir, la Victoria de Cristo, hijo de Eva, hijo de Sara, hijo de María, sobre el Diablo, la Muerte y el Infierno.

En Moisés la figura del Poder de Cristo ya venía configurada, y si por la sombra se adivina la luz que la produce, de la luz que sobre el rostro de Moisés hacía resplandecer su grandeza se podía adivinar la gloria de la estrella que bajando del Cielo habría de iluminar la Tierra entera con su Gracia y su Verdad. ¡Cómo no caer de rodillas ante la Visión de este Mesías Redentor que tomando en sus manos nuestra Causa no dudaría en poner al servicio de nuestra Causa su propia muerte si con su Cruz obtenía para todos nosotros la Ciudadanía de su Reino! He aquí, pues, porqué, maravillado por la Salvación de Dios, Señor de Moisés, Salomón abre su discurso subiendo el Velo de ese Futuro en el que el Siervo de Dios, nuestro Redentor, una vez Resucitado, nos abriría la Puerta de la Vida eterna a todos nosotros, Gentiles, y a los suyos, todos Judíos, a unos la Ruina, y a los otros, los Apóstoles, la Gloria de los hijos de Dios.

Este Librito no está escrito a posteriori, como pretendieron algunos hacerles creer a los indoctos que desconociendo la Gloria de la Inteligencia Divina, convencieronlos de no hacer referencia alguna este Librito al Nacimiento de la Iglesia y Fundación del Cristianismo. Es el Redentor quien tiene Salomón delante de sus ojos, y son sus Discípulos, sujetos a persecución por Judíos y Gentiles, quienes ve el hijo del rey David recibiendo la corona de la vida en recompensa a su sacrificio en pro de la Esperanza Universal de Salvación, esta misma Esperanza en pro de la cual Abraham levantó el brazo sobre la cabeza de su hijo unigénito, figura del Sacrificio del Hijo Unigénito de Dios, Elegido para ser el Campeón del Género Humano en el Duelo a muerte entre Satanás y el Hijo de Eva, profetizado desde los días de la Caída, y sujeto a ley, según consta en el Libro Divino cuando dice "de un hijo de Dios cualquiera de los hijos de Dios podrá ser llamado para tomar Venganza". Mas la misma Ley que elevaba hasta el Cielo la Elección de nuestro Campeón, sujetaba al Elector a Duelo de carne, por lo que dice "de la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclamará Dios venganza"; en cumplimiento de lo cual, viendo los Profetas al Elegido, escribieron: "He aquí que una Virgen dará a luz, y el hijo será llamado: Dios con nosotros".

La Victoria, estaba servida antes de poner el Campeón del Hombre sus pies en el campo de batalla. El hijo del Hombre nacía para vencer. Y con aquel "Apártate de mí, Satanás", tan suyo, tan nuestro, por el Espíritu hemos recibido el Espíritu de Invencibilidad que con su Resurrección nos legó el Redentor a todos nosotros, sus herederos, según el Juramento de Dios Eterno: "Tus hijos se apoderarán de las puertas de sus enemigos". Y Promesa que ha elevado a las

Naciones Cristianas a la primera línea de la Historia Universal y desde la vanguardia en que hemos sido situados somos llamados para avanzar y llevar la Ciudadanía del Reino de Dios hasta los confines del Mundo.

II

ECLESIASTÉS

“Sólo sé que no sé nada, pero sé que Dios existe”

He aquí el compendio de una vida de razonamiento, observación y reflexión sobre las circunstancias del género humano tal cual se nos presenta y existe; de un valor tanto más positivo cuanto quien firmó estas reflexiones fue rey, y como rey su existencia distó mucho de estar sujeta a las desesperanzas y agonías a las que los ciudadanos de a pie estamos acostumbrados desde la cuna y soportamos hasta la tumba, de menos peso este agobio en nuestros días, de un peso infinitamente más agobiante en los días de los reyes de Judá, pero no por esto menor el agobio a que los hombres de toda la vida estamos sometidos desde la cuna a la tumba. Que un rey de hace tres mil años se viese afectado por esta sensibilidad humana, en los de su clase y época una debilidad insufrible, nos da cuenta del porqué de la segunda parte de la Conclusión a que nos conduce la lectura de su panfleto: ¡Sólo sé que no sé nada, pero sé que Dios existe!

Si la primera parte de la sentencia la firmó Sócrates, la segunda podía ser suscrita únicamente por un pensador nacido en el seno de un pueblo profundamente enraizado en la creencia de Aquel Dios Eterno que con su Palabra creó los Cielos y la Tierra. De hecho la Historia del Hombre es una ruptura a la inversa del desarrollo de la Ciencia. Es decir, primero es Dios, y luego el Pensamiento que conduce a la Ciencia. Que sepamos más o menos, en cualquier extremo de las ciencias, tanto en las que se refieren a las de la materia, el espacio y el tiempo, cuanto a las que se refieren a las de la vida y del espíritu, el verdadero objetivo del pensamiento humano es la Declaración escrita en la segunda parte de la sentencia de arriba: ¡Pero sé que Dios existe!

Es decir, el Conocimiento de la Existencia de Dios no procede ni es inherente al conocimiento de las Ciencias. La existencia de Dios se respira, se transpira, no procede de la ciencia; el conocimiento de la existencia de un Ser Divino que participa de la Naturaleza Increada del Infinito y de la Eternidad, esta Realidad precede a la Ciencia, antecede al Pensamiento, es el precursor de la Filosofía, el primer motor con el que el Pensamiento inicia su viaje hacia el Conocimiento de todas las cosas.

La Historia Universal lo demuestra. Primero es la Religión. Luego surge la Ciencia. Entre Religión y Ciencia se levanta el Arte como primera manifestación pública de la Comunicación espiritual desde dicho Ser Divino al ser humano. El Autor de este librito no pretende, pues, generar una frustración en el lector, de la clase que sea; al contrario, el Autor, ascendido por el espíritu Divino, quiere

transmitir este Hecho de la Primacía de la Creencia en el Ser Divino en tanto en cuanto el Conocimiento Supremo al que puede aspirar el ser humano y desde este Conocimiento, independientemente de su ciencia, ordenar su comportamiento delante de todos los demás seres humanos. Dado que la relación del Ser Divino con el Ser Humano no se basa en la Ciencia, sino en el espíritu, es con este Espíritu Divino que el Hombre debe alinear su comportamiento y desde el conocimiento del Espíritu de Dios hilvanar el mundo de sus sentimientos hacia todos los demás seres humanos.

Que un hombre sepa más ciencias que pelos tiene en la cabeza no lo sitúa por encima de sus semejantes; pues ¿de qué gloria se jactará el río al llegar al océano? ¿Se burlará el río que se funde en la mar de la fuente que en las altas montañas parió su vida? ¡Y sin embargo qué maravilloso es el viaje del río de la vida! ¡Qué precipicios no saltó, qué llanuras no cruzó, qué desfiladeros no labró, qué cauces no absorbió, qué campos no alimentó, qué estrellas no reflejó, qué número de bocas no besaron sus orillas y de sus aguas parieron especies sin número! ¿Y qué hace brillar esta aventura sino el Conocimiento Supremo de la Existencia de este Ser Divino que abriendo su Boca creó Cielos y Tierra y desde las Alturas de su Todopoder y Omnisciencia, coronadas por SU Amor a la Creación, dirige el curso de ese Río hacia su Paraíso?

El Conocimiento del espacio, del tiempo y de la materia es nada, se traduce en polvo en el platillo de esa balanza en la que en el otro brazo el Conocimiento de la Existencia de este Dios Creador de todas las cosas extiende su cuerpo, ingrátido, sutil y perfecto, convirtiendo la relación entre los hombres en el peso que decidirá hacia donde caerá el Fiel de la Justicia ¿De qué vale el conocimiento de todas las cosas si el comportamiento del hombre con los hombres es el de una criatura maligna que se goza en el mal? ¿De qué se gloriará quien es barro, polvo mezclado con el agua del río de la vida, delante de quien se alza entre Infinito y Eternidad sosteniendo con su Poderoso Brazo el Cosmos? ¿Quién se atreverá a medir su inteligencia con el Creador del Universo? ¿Dónde está quien pueda gloriarse de haberle declarado la guerra y haberle vencido en contienda pública? ¿Qué peso puede tener ante el Creador el genio de una criatura cuya inteligencia procede de su Aliento?

“Nada sé, sólo sé que no sé nada, pero sé que ÉL existe”. No hay frustración en la declaración, ni hay agonía en el reconocimiento de la vacuidad de todo conocimiento que tenga su valor fuera y lejos de su Fuente Divina. En el Comportamiento, no el Pensamiento está la verdadera vida del Hombre. En el Amor a la Vida y a Dios, su Fuente, está el Verdadero valor de todas las cosas que al Hombre le competen. Que un hombre sepa más que otro, ¡qué! ¿acaso el genio que procede de la Ciencia va a impresionar al Océano de la Omnisciencia sobre cuyas aguas Dios levanta Universos? Y sin embargo, Dios se rinde delante de la moneda de la pobre criatura que de lo poco que tiene da lo que puede. ¿De dónde viene entonces hombres de ciencias y sabios de filosofías esotéricas ese brillo de orgullo en vuestros ojos? ¿Pretendéis levantar vuestra gloria sobre la humildad de quienes por causa vuestra heredan por parte el amargo pan del infortunio?

“Conocer que Dios existe es el Principio de todas las cosas. Alcanzar el Conocimiento Perfecto de Dios en cuanto Persona, el Fin de la Existencia del Hombre”. Esta y no otra es la Sentencia que el Autor de este Librito lega a su Pueblo y al Hombre. Legado que gracias a Cristo se elevó hasta el Cielo y bajando en forma de Lenguas de Fuego nos abrió las puertas al Conocimiento Perfecto de ese Dios sobre el que el Autor confiesa conocer su Existencia, a la vez que dejó el Camino labrado para que sus sucesores, hiciesen lo imposible, extender por todas las naciones el Verdadero Conocimiento del Dios de Abraham, Señor de Moisés, y Padre de Jesucristo.

III

CANTAR DE LOS CANTARES

He aquí la joya de las joyas entre los cánticos de amor más célebres conocidos, joya seductora que ha atraído las miradas de místicos y poetas, sobre todo ellos destacando la interpretación de la Iglesia sobre la misteriosa Esposa que se llevó el corazón de Salomón a su Jardín, y en la que los santos quisieron ver en el Esposo a Cristo y en la Esposa a la Iglesia, interpretación santísima si no fuera porque aquí es la Esposa la que le dice al Esposo “huye, amado mío, semejante a la gacela o al cervatillo, por los montes de las balsameras”, de donde podría creerse que la Iglesia renuncia a su Señor, no reconoce la Eternidad de su Amor y se separa de su Esposo Divino para irse... ¿para irse ... con quién?

Se ve, pues, desplazando el verso final al principio del Cántico que la interpretación eclesiástica no acierta a identificar a la Esposa que una vez y otra le dice a Salomón “Mi viña la tengo ante mis ojos. Para tí, Salomón, los mil (siclos), y doscientos para los que guardan su fruto”. El divorcio no puede ser más claro. La Esposa se separa de Salomón, lo abandona a su suerte entre el oro y la plata en la que, se dice, navegaron los habitantes de Jerusalén en los tiempos del Rey Sabio. Inútil agarrarse a esta Interpretación de los santos, y menos aún a la de los que no siendo capaces de elevarse más allá de sus pieles redujeron esta Joya a un cántico carnal, místico y puro, poético y lírico, pero carnal al fin y al cabo.

El Cantar de los cantares es, en definitiva, el Canto del Cisne, la ruptura visible, ya pública, de la unión de aquella Sabiduría, que no podía vivir en cuerpo esclavo del pecado, según el mismo Salomón reconociera en sus días de gloria cuando escribiera: “Porque en alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado”, con aquel muchacho, hijo del rey, en quien la Sabiduría desplegó su tienda y abrazándole le descubrió “los secretos de la ciencia de Dios”. Y a quien cuya gloria acabó acarreándole la desgracia de la que se lamenta imposibilitado para volver a su juventud, a aquellos días en que de Ella decía:

“¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Son palomas tus ojos a través de tu velo. Son tus cabellos rebaño de cabras que ondulantes van por los montes de Galaad. Son tus dientes cual rebaño de ovejas de esquila que suben

del lavadero, todas con sus crías mellizas, sin que haya entre ellas estériles. Cintillo de grana son tus labios, y tu hablar es agradable. Son tus mejillas mitades de granada a través de tu velo. Es tu cuello cual la torre de David, adornada de trofeos, de la que penden mil escudos, todos escudos de valientes. Tus dos pechos son dos mellizos de gacela, que triscan entre azucenas. Antes de que refresque el día y huyan las sombras, iréme al monte de la mirra, al collado del incienso. Eres del todo hermosa, amada mía; no hay tacha en tí. Ven del Líbano, esposa; ven del Líbano, haz tu entrada. Avanza desde la cumbre del Amana, de las cimas del Sanir y del Hermón, de las guaridas de los leones, de las montañas de los leopardos. Prendiste mi corazón, hermana, esposa; prendiste mi corazón en una de tus miradas, en una de las perlas de tu collar. ¡Qué encantadores son tus amores, hermana mía, esposa! ¡Qué deliciosos son tus amores, más que el vino! Y el aroma de tus perfumes es mejor que el de todos los bálsamos. Miel virgen destilan tus labios, esposa; miel y leche hay bajo tu lengua; y el perfume de tus vestidos es como aroma de incienso. Eres jardín cercado, hermana mía, esposa; eres jardín cercado, fuente sellada. Tu plantel es un vergel de granados, de frutales los más exquisitos, de cipreses y de nardos, de nardos y azafrán, de canela y cinamomo, de todos los árboles aromáticos, de mirra y de áloe y de todos los más selectos balsámicos. Eres fuente de jardín, pozo de aguas vivas, que fluyen del Líbano”.

Imposible darle forma Viva a esta Esposa cuyos amores se elevan hasta lo Divino y levantando al Esposo al Jardín de los mismos secretos de la Ciencia de Dio se le descubre de esta manera:

“Yavé me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras, desde antiguo. Desde la eternidad fui yo establecida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas. Antes que los montes fuesen cimentados, antes que los collados fui yo concebida. Antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando afirmó los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo. Cuando condensó las nubes en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo. Cuando fijó sus términos al mar para que las aguas no traspasasen sus linderos. Cuando echó los cimientos de la tierra. Estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia, solazándome ante El en todo tiempo, recreándome en el orbe de la tierra, siendo mis delicias los hijos de los hombres”.

En efecto, si Salomón no encontró forma mejor de comunicarnos su Relación Divina con aquella Sabiduría, Hija del Infinito y de la Eternidad, que, amando a Dios, formó su Espíritu para entregarle el Testigo de la Creación, y de cuyo Amor vinieron a Luz el Padre y el Hijo, es el propio Dios quien nos encarna la Visión de esta Hija del Infinito y de la Eternidad, su Esposa Increada, en la Madre de Cristo, en cuya Inmaculada Santidad se encarna la Inmaculada Santidad de la Sabiduría, y en la Virgen Madre de Cristo limpia Dios la Inocencia de su Esposa Increada de toda Maldad que se le pudiera imputar en el Origen de la Tragedia del Mundo.

Como en la Separación Final entre la Sabiduría y Salomón no tuvo parte alguna la Esposa, sino que la gloria del rey había acabado conduciéndole al

término que ya conocía cuando dijera que Ella no puede vivir en cuerpo esclavo del pecado, de esta misma manera Dios nos ofrece su Discurso en Defensa de la Inmaculada Santidad de la Sabiduría, negando por los hechos, primero en la debilidad de Salomón, cualquier parte de su Esposa Increada en la Tragedia que le estaba afectando a su Reino desde los días anteriores a la Creación de nuestro Mundo; y finalmente eleva su Defensa, en forma de Discurso Positivo, encarnando su Inmaculada Inocencia en la Virginidad Invencible de la Madre de Cristo.

No es, entonces, el Libro de Dios una Obra que deba interpretarse, pero que en ninguno de sus libros y capítulos, desde la carne y la inteligencia humana, pues el Libro ha sido escrito no sólo para el Género Humano sino también para todos los Pueblos del Paraíso de Dios.

No sólo nosotros teníamos necesidad de ver esta Inocencia de la Sabiduría, Esposa Eterna del Creador del Cosmos, también la Casa de Dios “no de esta creación”, necesitaba ver a esta Esposa Increada que tomando al Dios Increado de la Mano formó su Espíritu para ser quien es, y le hace decir de ÉL mismo “Sed santos porque yo soy santo”.

¿Cómo hubiese podido formar a Dios en el Espíritu Santo del Creador quien no lo hubiese tenido en sí desde la Increación? ¿Cómo hubiera podido amar Dios a la Hija del Infinito y de la Eternidad como a su Esposa si en Ella no hubiese encontrado Él ese Amor sin medida tan Suyo a la Vida en nombre de cuya Causa Inmortal tuvo su Origen el Fin de la Increación y la Creación su Principio?

¿No quedó con la Caída de Adán en entredicho la Santidad de esta Esposa? ¿Acaso su Santidad no había quedado en entredicho durante las Guerras del Cielo? ¿Cómo Defender su Inocencia una vez convertida la Tierra en el campo de la Batalla Final entre el Infierno y el Paraíso de Dios? ¿No estaba la Esposa del Dios y Señor de la Creación detrás de esta Tragedia? ¿No hacía Ella de ese Dios Oculto que tirando la piedra y escondiendo la mano se burla de su Esposo Divino?

La Necesidad del Esposo Divino de Declarar la Inmaculada Inocencia de su Divina Esposa era firme.

En su Amor por su Creación y sus Criaturas levanta el Señor de Israel a su hijo más excelente para mediante su Vida dar Lectura a Su Discurso de Defensa: la imposibilidad de la Sabiduría Divina de convivir con el Pecado no es una entelequia, es una Realidad Invencible.

Ambos, Esposos Divinos tienen una misma Respuesta: La Creación no acepta la Ley de la Muerte; el Creador ni negocia ni pacta con el Infierno inherente a la ley de la Guerra. No fue la Sabiduría quien sembró en los hijos de Dios que se alzaron contra el Reino de Dios la Semilla del Infierno; el Enemigo de la Creación de Dios y de la Ley del Creador es la Muerte. La Muerte, no la Sabiduría, fue la madre de la Serpiente Antigua en cuyas entrañas infernales fue concebido el Diablo.

Y sin embargo, en su Amor por la Vida fue Dios infinitamente más lejos. Lo Imposible para toda Criatura su Dominio, quiso el Esposo Divino ofrecernos en Vivo la Imagen Divina de la Madre en cuyas entrañas fue concebido el Paraíso, y tomando de entre las hijas de Israel la más bienaventurada de ellas, encarnando en su Seno a su Hijo Unigénito, en cuya Unigenitura tiene Origen la Paternidad Divina, en la Virgen María de Nazaret, Madre de Cristo, nos mostró Dios, a toda su Casa, la del Cielo y la de la Tierra, la Eterna Santidad de su Esposa Increada y Eterna, esta Sabiduría que, amando al joven Salomón, una vez que el rey se perdió en su gloria, no pudiendo vivir en cuerpo esclavo del pecado, se retiró de él.

Gloria, pues, a Dios, y a su Divina Esposa, la Hija del Infinito y de la Eternidad que en los Días de la Increación se unió al Ser Divino y formando su Espíritu puso en sus Manos el Testigo de la Creación.

QUINTA PARTE

INTRODUCCION ESPECIAL AL NUEVO TESTAMENTO

REGRESO A LA ETERNIDAD

Regresamos a la Eternidad. No que alguna vez nos hayamos ido, pero sí que la línea de Tiempo sobre la que nos movemos nos hace olvidar que la Creación está fundada sobre el Principio de la Participación en la Vida Eterna del Creador.

La estructura de nuestro mundo no nos da para tener la cabeza continuamente en las cosas del Cielo mientras los pies pisan una Tierra sujeta a maldición por culpa, precisamente, del Hombre. El Hecho es que la Responsabilidad del Creador para con su Creación no es un invento del Cristianismo. Dios asumió esta Responsabilidad una vez que se alzó como Creador de Vida a su Imagen y Semejanza. De no haber vencido este Reto de Creación a su Imagen y Semejanza no cabría en Dios pero que Responsabilidad de ninguna clase por el Futuro de la vida creada. Pero, Dios Venció. Ya lo expuse en La Historia Divina de Jesucristo.

En la Historia Divina traté el Tema de la Revolución que condujo a Dios a levantarse como el Brazo Creador en el Origen del Nuevo Cosmos. No me repetiré. El paso del Sistema de la Increación, es decir, el sistema cosmológico natural al Infinito y la Eternidad, al Sistema de la Creación, sistema cosmológico que tiene en el Ser Divino la Fuente de la Fuerza que le da su Origen, se consumó en la Victoria de todas la más Grande que podía alcanzar Dios: Dar Luz a Tú-Dios, Dios Verdadero de Dios Verdadero, Nacido de la Naturaleza Increada de Dios, Engendrado para ser la Causa Metafísica de su Creación y Creador Activo, por quien, para quien y en quien Dios hace todas las cosas.

Esto dicho, el Hecho es que una vez consumado el Proceso de Formación de la Inteligencia del Dios en el Árbol de las Ciencias de la Creación, cerrado este ciclo con el Nacimiento de su Hijo, ya no cupo marcha atrás. La Increación dio paso a la Creación. Dios, Infinito y Eternidad devinieron una sola cosa: Trilogía Origen del Nuevo Cosmos.

Sin embargo las cosas comenzaron a torcerse apenas la Creación comenzó su andadura. Crear seres para participar en la vida eterna de su Creador es una maravilla. Ahora bien, que Dios llame dioses a sus criaturas y que estas sean dioses verdaderos son dos cosas muy diferentes. No en vano, tratando este tema, Dios nos dejó su respuesta por escrito: “Dioses sois, pero moriréis como cualesquiera de los mortales”. Más claro, imposible.

La Vida eterna no es cuestión baladí. Vivir eternamente es algo muy serio. Para quien es Eterno por Naturaleza no cabe otra realidad ni le cabe imaginarse otra.

El Hecho es que el Mundo que Dios se creó para compartir Existencia con su Creación Viva según fueron pasando los Días comenzó a emprender su cuesta abajo hacia el Infierno. ¡Fue descubierta la Guerra! ¡La Guerra como pasatiempo! ¡La Guerra como prerrogativa de los dioses!

Y la Guerra se hizo. Al Infierno se le abrieron las puertas del Paraíso.

Escándalo en las Alturas. Horror en la Tierra. Se había declarado la Guerra Total. La Muerte pedía paso, exigía en la Creación su espacio, si no el que tuvo en la Increación, cuando Vida y Muerte fueron las dos caras de la misma moneda, sí un Nuevo Espacio, no otro que el de un Campo de Batalla en el que los hijos de Dios se divertirían jugando a ser dioses. En efecto, la Muerte reclamaba el Paraíso como espacio para su Infierno.

La Creación estuvo al borde del Precipicio.

¿Qué trabajo le cuesta a Dios borrarlo todo y comenzar de nuevo?! Le basta provocar un nuevo big bang en el que toda la masa del universo se transforme en luz, como lo hizo al Principio. Y Fin de la Historia. Se falló en el Primer Intento.

¡Qué se le va a hacer, Hijo!

Las Intenciones fueron buenas, santas, benditas ... pero no pudo ser. Todos, inocentes por pecadores, todos regresaron al polvo del que fueron tomados.

Y se acabó. La próxima vez Dios tendría más cuidado de no dejarle a la Muerte y su Infierno abiertas las puertas de su Creación.

Había que reconocer que lo de vivir eternamente podía ser no tan divertido para criaturas a las que se les hacía partícipe de la vida divina, pero que, al final del día, eran sólo eso, criaturas sacadas del polvo cósmico.

REGRESO AL DILEMA DE DIOS.

Mas el Problema con Dios está en su Espíritu. No crea para matar el aburrimiento. No crea para darse aires de Dalí. No crea para tener de rodillas muerta de miedo a su creación. No. Para nada. El Problema de Dios es su Espíritu. Dios es Pasión Pura. Su Pasión es un Fuego que no se consume nunca. Su Problema es el Amor. Dios ama ser quien ÉL es. Dios ama ser el que es. Dios no se oculta. NO se avergüenza, NO pide perdón por ser quien es: “YO SOY EL QUE SOY”.

Como las lentejas, las tomas o las dejas.

La decisión es de cada cual. El Problema no es Suyo. El Problema es de los que no les gusta como Él es. Él No crea ni para sentirse superior ni para que le aplaudan. Su Amor por la Creación es Pasión pura, un Fuego que no se consume nunca. Aunque toda su creación se levantara para contestarle su forma de ser, Él seguiría siendo el que es, un Creador de Mundos.

El Problema es de aquellas criaturas contra natura quien quieren ser dioses.

Este Problema estuvo creciendo durante mucho tiempo en el seno de la Casa de los hijos de Dios, no de este Mundo, éstos hijos no de nuestro mundo entre los que Dios distribuyó las familias del Género Humano (recordad el Cántico de Moisés) antes de los días de Adán: y que adoptaron a los hombres para conducirlos hacia la Civilización.

Dios quiso cerrar esa locura (querer ser dioses verdaderos) que se había abierto espacio en la mente de algunos de sus hijos. En cuanto Creador ciertamente Dios puede crear y crea Vida a su Imagen y Semejanza para hacerla Partícipe de su Existencia y gozar de la Vida Eterna a la Luz de la Ley de su Reino, Ley forjada en el Fuego de su Paternidad, y que como tal extiende sobre toda su Creación sus brazos de Padre amantísimo. Ahora bien, Dios no puede ser creado. Dios no es un estadio alcanzado por un ser que fue avanzando en la eternidad según fue recorriendo el infinito. Dios es Increado. Dios no puede crear a Dios. En fin, ya toqué este Tema en La Historia Divina de Jesucristo, no quiero repetirme en lo que ya está escrito. El Hecho es que esta Verdad Final marcó el Fin del Antiguo Cosmos y el Principio del Nuevo Cosmos en el que vivimos.

Esto dicho, en el Acontecimiento de la Caída del Primer Reino que se alzó sobre la faz de la Tierra, cuya Corona bajó del Cielo y fue depositada en la cabeza de Adán, el Alulim de la Lista Real Sumeria ...

... padre de Noé, padre de Abraham, padre de Israel, padre de Judá, padre de David, padre de Salomón, rey, padre de Zorobabel, padre de Abiud, Padre de Jacob, padre de María,

... esposa de José, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, profeta, hijo de David, hijo de Jacob, hijo de Abraham, hijo de Noé, hijo de Adán, esposo de Eva, madre de Sara, esposa de Abraham, padre de Israel, padre de David, padre de Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Noé, hijo de Adán, hijo de Dios...

... en el Acontecimiento de la Caída del primer rey que conoció la Historia de la Tierra, Dios se encontró con un Problema Definitivo, Total, Apocalíptico. Sobre la sangre del Género Humano una parte de la Casa de sus hijos se atrevía a reclamarle la Divinidad Natural que le corresponde a quienes son hijos de un Dios, y siendo dioses, y por serlo, estando más allá de toda ley, heredan el Derecho y la Potestad de convertir la Creación en su Campo de Juego Preferido: la Guerra.

En el Acontecimiento de la Caída del reino de Adán el Creador se encontró delante de un Dilema para la Eternidad. Una de dos, o destruía en su Cólera toda su Obra, haciendo volver al polvo toda vida que del polvo creó, o se entregaba a producir la Revolución que habría de conducir a la Refundación de su Creación sobre una Nueva Base y Fundamento.

Como ya lo expuse en La Historia Divina de Jesucristo, la elección que Dios tomó fue la lógica. Hacer que inocentes paguen la culpa de los pecadores no va con su Espíritu.

REGRESO AL PARAÍSO DEL EDÉN

Pero una Persona es Dios y otra Persona es su Hijo. La Caída de Adán la sufrió el Primogénito de los hijos de Dios con el dolor de quien siente la muerte por asesinato de su hermano pequeño. En su Juventud y desde la Caída hasta que su Padre le dio a conocer su Elección para ser el Campeón del Género Humano, el Hijo de Dios reclamó para sí la Venganza de la sangre de su hermano pequeño. Desde el Día en que su hermano pequeño fue asesinado su Corazón ardió en el deseo de ser Él el Elegido para ser el Campeón de cuyo Puño habría de servirse Dios para, en reclamación de la sangre de su hijo Adán, aplastarle la cabeza al asesino. Y así nos lo presenta Dios al final de su Libro, entrando en la Escena de la Historia del Género Humano montado sobre su Caballo de Guerra, cubierto de sangre su Manto Regio, pintado con el Rojo de la Sangre de los enemigos de su Reino.

Fue con este Corazón de Venganza sin cuartel que el Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María de Nazaret. Él hijo de Dios se hizo hombre con el Corazón plantado en Liberar a la Tierra de la Ley de la Maldición, conquistar las naciones, aplastarle la Cabeza al Traidor y Restaurar la Historia de nuestro Mundo acorde a los fundamentos originales trazados por Dios, su Padre, al principio de los tiempos.

Y fue con este Corazón que el Hijo de Dios, hecho hombre, a la edad de doce años aproximadamente, irrumpió en el Templo, se plantó delante de todos los sabios, santos y doctores de la Ley de su Pueblo movido por la sanísima intención de descubrirse como el Hijo de David, ese Mesías anunciado por las Escrituras, nacido para heredar la Corona de su padre Adán, cuyo Trono se extendería desde un confín al otro extremo de las cuatro regiones de las Tierra, de esta manera abriéndole al Género Humano el Regreso al Paraíso.

¡Qué pena! Hubiera sido todo tan bonito. El Mundo de un Niño Divino. Todos felices, todos comiendo perdices. Al frente de su Pueblo el hijo de David derrumba al César, es investido rey en la Tierra con los poderes del Rey de reyes que era en el Cielo, la Paz del Mesías se extiende sobre todas las naciones y su Libertad cubre todas las regiones del planeta; el Hijo de Dios viene con la Inteligencia de quien “dijo y así se hizo”, Creador de Luz y Firmamento, el Ser Todopoderoso que le dijo a las estrellas, “poneos entre la luz y las tinieblas”, y así lo hicieron. ¡Qué hermoso! De la barbarie inhumana del mundo romano a una Civilización fundada sobre los Principios de la Ciencia de la Creación. Alegría sobre alegría.

¿Por qué no lo hiciste? ¿Te dio miedo el César? ¿Te measte en los pantalones al imaginarte a las legiones romanas frente a los ejércitos del Mesías, tu ejército?

NO, para nada. Era que descubriste allí mismo, en el Templo de Jerusalén, que Dios habla por la boca de su Creación, que al igual que se sirve del Brazo de un hombre para reclamar justicia, se sirve de la boca de un hombre para hablarle a otro hombre. Y en este caso, Jesús, Dios te estaba hablando a tí, directamente, por la boca de Simeón, ese Anciano ante quien tus padres, José y María, te presentaron en el Templo dando por ti Fe de Vida. Simeón te estaba diciendo que Dios reclamaba la Muerte de Cristo, tu muerte. La Necesidad de la Muerte de Cristo era escatológica, de esa Muerte dependía la Salvación, no de este mundo solo sino la de la Creación entera.

Duro descubrirlo. Duro oírlo. Tu Padre te mandó a la Tierra para ser su Cordero, ese Cordero sobre cuya Sangre y por cuya Sangre sería redimido el Pecado de todos los hombres de la Tierra.

Y ¿cómo se atreverían los hijos de Abraham a ponerle las manos encima al Hijo Primogénito de Dios, su Unigénito, al Hijo de sus entrañas, por el Amor al cual Dios daría por bueno la destrucción de todo el universo si esta disyuntiva se le plantase delante?

Gran dilema. Tremendo el problema. Los Judíos conocían a Dios, si por la sangre de sus Profetas condenó el Dios de Jacob una y otra vez a los hijos de Israel al destierro, y su ciudad a la destrucción, de tocarle un cabello a su Hijo Amado ¿cuál sería el castigo que el Señor de los Profetas haría caer sobre Jerusalén y los Judíos? ¿Veinte siglos en el Exilio, perseguidos como perros, marcados como las bestias, masacrados sin piedad por todos los pueblos de la Tierra, eternos fugitivos de nación en nación, sin casa, hasta vivir la última de las penas: el exterminio de toda su raza? Ni locos pondrían los Judíos un dedo, ni la uña de un dedo sobre el hijo de David.

El hijo de David tenía, pues, un problema. La Necesidad de la Muerte de Cristo era escatológica. Dios entregaba su Cordero a fin de limpiar en su sangre el Pecado del Mundo.

Jesús debía ofrecerse como Cordero, ser el Cristo de Dios. Dios sabía que aquel “toro había ya acorneado antes”, y en cuanto dueño “le correspondía a su dueño pagar el rescate por el daño ocasionado a las víctimas”.

¿Qué iba a hacer Jesucristo?! ¿Pedirles que les crucificasen para que la Redención se realizase sobre su sangre?!

¿Qué iba a pedirles Jesús a los Judíos, que pusiesen las manos sobre quien para mayor INRI era el mismísimo Hijo Primogénito de Dios?

Gran dilema. Tremendo el problema. ¡Cómo hacer realidad la Redención sobre un Sacrificio Expiatorio que envolvería a los Judíos en la Muerte por asesinato del hijo de aquel Adán por cuya muerte otro hijo de Dios, no de este Mundo, había sido condenado a Destierro Eterno! Ni locos pondrían los Judíos las manos sobre Jesús, hijo de David!

Y, sin embargo, si no lo hacían, si Cristo no moría, no habría Redención, o lo que es lo mismo, si por temor a Dios obligaban a Jesús a declararse Rey, arrastrarían a Dios a hacer en un futuro no muy lejano lo que no quiso hacer entonces: decretar la Destrucción de toda su Creación.

¡Cómo proceder! ¡Cómo mover todas las cosas a fin de que los Judíos, expuestos ante la disyuntiva de ellos o Él, se vieran obligados a Crucificar al Cristo de las Profecías!

La Respuesta era clara. Los Judíos tenían que tomarlo por un loco. Los Judíos tenían que creer que el Poder de Dios lo había vuelto loco. Porque, en efecto, ¿dónde está el cuerdo que teniendo el Poder del que todo lo que le sale por la boca se hace realidad al instante, se dedica a curar ciegos, sordos, mudos, paralíticos, leprosos, y deja para nunca el Hecho de los hechos, la Hazaña de las hazañas, ser el rey del mundo, el señor de todas las naciones, el hombre más

poderoso del planeta? ¿Quién no seguiría a este Mesías hasta el fin del mundo? Sin condiciones, sin abrir la boca, sin decir palabra. Pero ¿al otro?, ¿a ese otro? ¿ese que resucita muertos, multiplica panes y peces, atrae hacia sí todas las muchedumbres, y cuando lo declaran y le piden que se declare rey de Israel en Jerusalén, se oculta, se pierde en la nada y aparece en ninguna parte? ¡Ese era un loco! Ese había perdido el juicio, tanto Poder le había nublado la Razón. Nadie, ni Moisés ni Elías juntos, ese Jesús de Nazaret tenía el poder del mismo Dios en persona, pero ... pero no estaba bien de la cabeza.

¿Sería este raciocinio suficiente para obligarles a ponerle la mano encima al mismísimo Hijo del Señor de los Profetas?

Estaba Roma. Las muchedumbres eran vigiladas, y cuando lo aclamasen rey, los romanos estarían allí para comunicarle al Gobernador romano que una rebelión se estaba preparando, que el tal Mesías le daba largas a las Muchedumbres, hasta que las muchedumbres fuesen tan numerosas como el desierto de Judá. El Sumo Sacerdote y su Corte de Jerusalén lo negaban todo, pero el hecho es que tampoco hacían nada y las muchedumbres eran cada año más numerosas, y cada año aclamaban más alto por rey a su Mesías. Roma debía prepararse para aplastar a sangre y fuego la rebelión.

La Causa contra Cristo estaba servida. Jesús se la había servido a Roma. Jerusalén no estaba dispuesta a poner su mano sobre el Mesías. Porque Jerusalén había reconocido que ese Jesús de Nazaret era el Mesías. El Problema era que este Jesús de Nazaret ni se declaraba abiertamente el Mesías, ni reclamaba el trono de David que le correspondía por Herencia. ¡Estaba loco! Jesús de Nazaret había perdido el juicio, se pasaba el tiempo curando cojos, mancos, tuertos, endemoniados, tontos, perdonando prostitutas, acusando a los doctores de Ley de perversión, llamando cueva de ladrones a los sacerdotes del Templo. Ni quería alzarse contra Roma ni ser alzado rey. ¿Qué quería el hijo de David? era la cuestión.

La Decisión Final Judía contra Cristo empezó a ser tomada cuando Pilato le juró al Sumo Sacerdote, Caifás, que, o callaba el tumulto o lo callaba él a fuego y sangre; lanzaba sus legiones contra las muchedumbres y no dejaba cabeza sobre hombro. Inmediatamente después caerían las de todo el Sanedrín, desde la de Caifás hasta la del último doctor de la Ley. Era la vida de un hombre por la de todo un pueblo.

REGRESO AL MUNDO DE LOS DIOSES

El Hijo de Dios hizo lo que hizo porque en sus manos estaba el Futuro de la Creación entera. La Cuestión de la Necesidad de la Muerte de Cristo tocaba tanto al Género Humano cuanto a los Mundos ya creados y a los que en la Eternidad han de venir a luz. La Creación tenía que cerrarle la Puerta a la Muerte. El Árbol de la Ciencia del bien y del mal tenía que ser talado, desmembrado y echado al fuego a fin de que su semilla no vuelva a encontrar su camino de regreso a la Creación.

Podía o no podía hacerlo, el Hijo de Dios tenía que decidirse. Era su Decisión. Dios le había dado todo el Poder sobre su Creación. Estaba en su Mano

decidir proclamarse Rey en Jerusalén y reconducir la Historia del Género Humano hacia su Futuro Original. En cuyo caso la Semilla del Árbol de la Guerra volvería a encontrar tierra buena, y más tarde o más temprano el Infierno volvería una vez y otra hasta que Dios decidiese destruir toda su Obra. Si esto es lo que su Hijo quería y decidía, así se haría. Habiendo Dios creado al Hombre para vivir y respetar su Libertad, con cuánta más voluntad respetaría la Libertad del Hijo de sus entrañas increadas. Ambas decisiones implicaban un dolor, una para ya, la otra para después.

La Muerte de Cristo firmaba la Sentencia contra los Judíos, una sentencia por la que su nación sería destruida y durante los dos próximos milenios serían perseguidos como perros por todas las naciones del mundo. La Muerte de Cristo implicaba al Género Humano en una Continuación de siglos sujeta a guerras sin fin, viviendo el Horror de estar viviendo en un Infierno cuya consumación sería un apocalipsis suicida global. La Muerte de Cristo implicaba una era de persecuciones contra los Cristianos que por amor a su Rey serían masacrados sin piedad por Judíos, Romanos, Bárbaros, Musulmanes, Rojos... La Muerte de Cristo era más de lo que había tenido el Género Humano durante los últimos milenios. La Muerte de Cristo habría de romperle el Corazón al propio Jesús.

¿Pan para Hoy y Hambre para Mañana? El Hijo de Dios decidió lo que era mejor para la Creación: sufrir un poco más este Infierno y vivir para siempre jamás en la Alegría de un Reino cuyo Paraíso de Paz y Libertad no sería amenazado ya jamás por la eternidad de las eternidades.

La Muerte de Cristo representa el Fin de una Corona, la del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios, y el principio de un Reino Universal Sempiterno gobernado por el mismo Dios en la Persona de su Hijo, Cabeza de un Cuerpo de hijos de Dios engendrados en el Fuego del Espíritu Santo hecho Hombre para la Inmunización de la Creación contra la Semilla de la Muerte, que es la Guerra.

Tal es la Historia que los Evangelios nos ponen delante de los ojos. Parece más que evidente que de haber conocido los Judíos el Pensamiento de Dios hubiesen preferido ser masacrados por Roma que haber entregado a su Hijo. Mas para haber estado en situación de tomar esta decisión hubiesen tenido que conocer el Pensamiento de Cristo, o lo que es lo mismo, hubiesen tenido que ser los confidentes de Jesús.

No olvidemos que ni los propios Discípulos entraron en esta Confidencia; el escándalo de los Discípulos cada vez que les decía su Maestro que el hijo del Hombre tenía que morir, está escrito. No fueron hechos partícipes del Pensamiento de Dios hasta Pentecostés, cuando el Espíritu de Dios entró en ellos y les descubrió en instantes lo que durante años fueron, aun teniendo delante al Hijo de Dios, incapaces de descubrir por sí mismos. De haber conocido la dirección que el Maestro llevaba ellos mismos lo hubiesen creído un loco.

El caso de Judas Iscariote no deja dudas al respecto. El Templo no tomó su decisión final de entregárselo a Pilatos sino cuando Judas le descubrió a Caifás que el Maestro no tenía ninguna intención de declararse rey; ni tampoco tenía intención de retirarse de su Oficio de Milagrero. Y Pilatos quería su cabeza ya, o

a la próxima manifestación de la Muchedumbre sacaba la legión y procedía al exterminio de la Rebelión de los Judíos contra el César.

Lección Maravillosa de Señorío sobre la Historia Universal la que nos presenta Dios en el Evangelio de su Hijo. Produce, dirige y lo mueve todo acorde a su Sabiduría, a cuya Razón se ordena la Creación entera.

Lógicamente si la Necesidad era de Muerte, la Resurrección era de Vida Eterna, pues la Creación entera reclamaba al Elegido de su Creador para sentarse en el Trono del Reino de Dios como Rey Todopoderoso.

En cuanto al Derecho Legítimo a la Encarnación del Hijo Unigénito de Dios para Vengar la Muerte de su hermano pequeño, la Ley fue firme en este Capítulo: De la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclama Dios justicia; y siendo Adán hijo de Dios, el Derecho asistía la Elección del hijo Primogénito de Dios. El Problema estaba en el Acto de la Encarnación. Ahora bien, considerando que el Primogénito de Dios es su Unigénito, y que siendo el Hijo Espíritu, como su Padre lo es, su Encarnación estaba en su Naturaleza. Acto que no hubiese podido ser cumplido de haber sido el Elegido otro cualquiera de los hijos de Dios, quienes al tener su Origen en la Materia, como todos, semejante Acto no procedía.

Alegría, por tanto, en el Cielo, y alegría en la Tierra. Ya lo anunció Dios antes de que la Encarnación cobrase Historia: “Voy a hacer una Obra que si os la contara no os la creeríais”.

Ellos no la creyeron; nosotros, sí.

INTRODUCION AL EVANGELIO DE SAN MATEO

I

ORIGEN DE LA DOCTRINA DE CRISTO

Mateo era hijo de Alfeo y “publicano”, recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Cristo lo llama al apostolado y fue hecho apóstol. Su “telonio” lo tenía en Cafarnaúm. Allí debió de conocer a Cristo, y probablemente había presenciado algún milagro. En el primer evangelio se le llama Leví.

Dicho esto, una vez se abre su Evangelio se le localiza a Mateo, a primer golpe de vista, al lado de la Fuente de la que él bebe su Relato de la Infancia de Jesús. La Genealogía de Jesús que el Evangelista nos presenta es la Genealogía de María, hija de Jacob de Nazaret, hijo de Abiud, hijo de Zorobabel, hijo de Salomón, rey, hijo de David, rey, genealogía de la que se desprende el Derecho de Jesús a la Corona de David, y de aquí que la Introducción Oficial a este Evangelio concluya diciendo que la intención del Evangelista era demostrar que Jesús fue el Mesías.

Esta Genealogía no estuvo jamás en las manos de los Sumos Sacerdotes de Jerusalén por las razones presentadas en La Historia Divina de Jesucristo, Libro Primero, El Corazón de María.

La Sabiduría del Creador del Universo en relación al Futuro de su Reino selló una Estrategia de Batalla Final frente al Enemigo de su Creación a cuyas líneas maestras nadie, excepto sus Siervos los Profetas, tuvieron acceso. El Silencio de Dios sobre las Razones que elevaron la Necesidad de la Muerte de Cristo sobre el sufrimiento pasajero del Género Humano siguió persistiendo tras la Resurrección. Los Apóstoles, aunque viviendo en pleno conocimiento de esas Razones, debían limitarse a un TOTUS TUU sin condiciones ni discusiones. Les pertenecían en cuerpo y alma a su Señor y debían vivir como Discípulos de su Maestro, limitándose a la Doctrina de la Palabra que habían recibido de la Boca de Jesús. Se les pedía un TOTUS TUU absoluto, perfecto. Debían seguir siendo en cuerpo y alma la Voz del Mesías entre los hombres. Por esta razón los detalles humanos sobre la Familia de Jesús, ya durante su Infancia como durante su Juventud, no eran del asunto de los historiadores de las cosas de los hombres. Sí era del interés de todos el Conocimiento de la Genealogía de la Madre por la que su hijo recibía la Herencia de David, su padre bíblico. La Fuente de la que bebe el Evangelista es la propia Madre, de cuya Mano recibe el Rollo Genealógico que Zorobabel trajo de la Cautividad Babilónica y su hijo Abiud pasó a su heredero, este al suyo, hasta llegar a Jacob, padre de María, que a su vez debería pasarle la Herencia a su Primogénito, y así hasta que llegase el día del Mesías. El Mesías vino a ser Jesús, el hijo de María.

Es un hecho que el fracaso de los historiadores para penetrar en la Estructura de los Acontecimientos narrados en los Evangelios viene de querer aplicarle a la Historia Divina los principios científicos debidos a las ciencias históricas que tratan sobre las cosas de los hombres. Al hacerlo se olvidaron que la Estrella de la Historia del Cristianismo no es un Napoleón ni un Alejandro; fue el Hijo de Dios, Dios Hijo Unigénito, quien se hizo hombre. No es un hombre nacido de varón quien asume el papel estelar del hijo de Eva que había de enfrentarse a duelo a muerte con el asesino de su esposo Adán. Para nada, el Papel de la Estrella del Duelo a Muerte entre Cristo y el Diablo, encuentro profetizado desde el mismo día de la Caída de Adán, le fue entregado a Dios Hijo Unigénito, quien, en tanto en cuanto Primogénito de la Casa de los hijos de Dios estaba en su Derecho de asumir dicho Papel Estelar. Ni tampoco el Director y Productor de la Historia de ese Duelo a Muerte fue un Banquero, o una Corte de príncipes del Dinero. Para nada. Fue Dios, el Señor del Infinito y de la Eternidad, el Creador del Reino de las Galaxias en Persona quien Escribió el Guión que se Elegido había de Vivir. No era un Guión para un hijo de varón. El Enemigo al que tenía que enfrentarse al hijo de Eva era el mismo Satán, una criatura creada antes de la Creación de nuestro Mundo, una criatura de otro mundo cuya existencia se contaba por miles de millones de años, y que siendo hijo de Dios formó parte de la monarquía de dioses que al principio de los tiempos tutelaron el viaje del Homo Sapiens desde sus lugares de origen hasta Mesopotamia de las Cuatro Regiones donde tuvo su fundación el Reino del Primer Hombre. La Batalla que se iba a celebrar entre Cristo y el Diablo era un Duelo a Muerte entre dioses; y el campo de Batalla elegido era Israel.

¿A qué, pues, perderse en esos detalles en los que los historiadores de las cosas de los hombres gustan perderse, y enzarzarse en discusiones para necios? Los historiadores británicos, al servicio de sus majestades satánicas, siempre de rodillas, gustaban ligar al trono a un príncipe por su aspecto físico, y en opinión de tales vasallos la nobleza viene con la belleza y el porte. Como si por tener un grano en la oreja ... Napoleón dejase de ser tan Napoleón. El absurdo elevado a su enésima potencia. Si Jesucristo fue más o menos chato, o más o menos bajito, ¿qué? ¿La Grandeza del espíritu se mide por la estatura del cuerpo? En opinión de los historiadores oficiales de las cosas de los reyes, de la lectura de sus biografías, la respuesta es un sí. ¿Y que si Santiago y los hermanos de Jesús fueron más o menos tontos y menos o más guapos? ¿Qué tenía que ver tales detalles con el Acontecimiento para la Eternidad del Nacimiento del Día de Yavé, “día de venganza y cólera, día de justicia”: y de victoria”, el Día en el que el hijo del Hombre, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva, levantaría su Brazo, “el Brazo de Yavé”, y dejándolo caer contra la Serpiente Antigua, le aplastaría la Cabeza al Diablo?

La Revelación de la Concepción de Jesús fue un secreto que su Madre guardó en su Corazón todos los días de su vida; ya conté en El Corazón de María que la Madre abre su Corazón a los Discípulos durante la Noche que precede a la Mañana de la Resurrección. Pentecostés ya vivido, el Relato de la Encarnación del Hijo de Dios es asumido con toda naturalidad por el Evangelista. El Evangelista cuenta la Historia Divina tratada en su Evangelio sin pararse a considerar la Opinión o la Necesidad que tendrán los lectores de que se les explique por qué Dios tenía que enviar a su Hijo Amado, nada más ni nada

menos que a su Amadísimo Hijo, el Hijo de sus entrañas increadas, para que lo crucificasen, y precisamente para que lo crucificasen. El Silencio es de Ley. La Fe es lo que procede. Si el Señor guardó Silencio, ¿quiénes eran sus siervos para romperlo? ¿O iban a cometer el mismo Delito de Desobediencia que Adán, su padre en la carne por Abraham? Obediencia sin límites. Sumisión ante la Sabiduría del Señor Dios Creador del Cosmos y de todo lo que existe sin mover un músculo. ¿Qué es el hombre para atreverse a corregir a su Creador? ¿Quién se cree que es el hombre, llame como se llame, para quitarle o añadirle una simple coma a una línea escrita por el Padre de la Creación?

El Texto del Evangelio sigue el mismo Principio Divino que vemos en el Génesis: Dios dice, Dios hace. La Palabra de Dios es Dios. Dios, en la Persona del Hijo, se ha encarnado por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, la Virgen de las Profecías, Madre del Mesías, Madre de Cristo, el Emmanuel de las Escrituras. Y punto. ¿Quién es el ignorante que le discutirá a Dios su Poder para realizar esa Obra Maravillosa? Poner en Duda el Poder Infinito de Dios es Negar la Existencia de la Veracidad Divina. La Virgen de la Profecía está más allá de la Duda: “Hágase en mí según tu Palabra”, y así lo estará desde entonces y para siempre todo el que se confiesa Cristiano. Y quien no lo confiesa, no es Cristiano. Quien no cree en este Poder de Dios para Obrar la Encarnación de su Hijo sólo encontrará en el Evangelio una Moral Cristiana, Modelo de Ley Moral insuperable y prototipo de todos los códigos morales modernos en los que las leyes beben para fundar sus Códigos. El Evangelista antepone el Poder y la Sabiduría de Dios a cualquier Principio Moral a fin de dejar claro y patente que la Ley no es un invento del hombre sino la expresión humana de la Ley que gobierna la Creación y es sostenida por el Creador a fin de mantener su Reino por la Eternidad sobre la Roca de la Verdad. Sin Verdad no hay Justicia, sin Justicia no hay Paz, y sin Paz ¿dónde está la Libertad? Y esta Verdad es superior a la concepción de la existencia de Dios por el hombre en cuanto una necesidad moral. La Existencia de Dios en cuanto Idea y la Vida de Dios en cuanto Ser Creador investido de Poder Infinito para producir las Obras que en su Sabiduría se plantea, son dos realidades que pueden acabar enfrentándose en un duelo a muerte, tal como vemos en este Evangelio. Dios no sólo existe, Dios reina. La Aceptación del Poder Infinito de Dios como Realidad que supera el Entendimiento de la Criatura, sea humana o de cualquier otra Creación, es Vital. Por esto el Evangelio abre su Puerta con esta Declaración de Fe sin límites que en la Respuesta de la Madre cobra Vida.

La Intención del Evangelista fue mostrar que Jesús es el Mesías de las Escrituras, cierto. Pero más allá de su puño y letra estaba quien movía su pluma para ponernos a todos delante de la Puerta de la Fe: Creer o no creer en Su Poder Infinito es nuestra Llave a la Ciudadanía de su Reino, por la cual y en la cual todo hombre recibe el Derecho a la Vida en su Mundo por la eternidad de las eternidades que la Creación tiene por delante.

II

EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

La Palabra de Dios es Eterna. ¿Quién no sabe esto? Más allá de este alimento que en la infancia de nuestra Fe comimos con deleite, ya hombres tenemos que descubrir en la Palabra, como zarza que nunca se consume, la fuente de esta incombustibilidad. Tenemos que descubrir a Dios.

En las palabras descubrimos la verdadera personalidad del que habla. Aunque se utilice la palabra como máscara de dicha personalidad, los hechos descubren la falsedad y nos abren los ojos a la visión del verdadero rostro de quien tiene en la Mentira su ciencia, su arte y desgracia.

En el caso de la Palabra de Jesús el descubrimiento que Él nos hace es el de la Personalidad de Dios. No puede ser Eterna su Palabra y ser Dios un farsante. La Palabra es Eterna no porque Dios sea Eterno sino porque su Personalidad lo es. Que Dios es Eterno no hace falta descubrirlo. Lo que sí entra en el terreno de la inteligencia es la eternidad de su Personalidad.

Descubrimiento que se abre a la Inteligencia en la Palabra y Hechos de Jesús y nos afirma en la Veracidad de la Personalidad de ese Dios que dice de sí mismo “YO SOY EL QUE SOY”.

La Afirmación no es sólo rotunda, es Eterna. De aquí que digamos que su Palabra es Eterna, pues en ellas y mirando en su Interior descubrimos esa Personalidad que se nos revela en su Palabra. Y no sólo mediante la Palabra que viene del Cielo y se reveló en los profetas, la Palabra se hizo Hombre.

Dios no sólo nos descubrió su Personalidad sino que la vistió de nuestra carne. Hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas, oídme: “YO SOY ASI”. Punto. “EL QUE SOY”. Hoy, Mañana, “Siempre seré el Mismo”. No cabe discusión sobre : ¿y si mañana dejas de ser Amor y te conviertes en un Dios Odioso?

No ha lugar a este Pensamiento. Dios Hijo se hace Hombre y da Testimonio sobre la Eternidad de la Personalidad Eterna de Dios Padre. “YO SOY EL QUE SOY, YO SOY ETERNO”. Mañana, y Siempre por la Eternidad será Dios EL QUE ES.

Nos puede gustar EL QUE ES; o podemos rechazar AL QUE SOY, como lo hizo Satanás y sus aliados, enemigos del QUE ERA y dice de Sí Mismo “YO SOY EL QUE SOY”, pero nuestro gusto o disgusto no va a mover un solo milímetro a Dios de su Personalidad. Dios es Dios y su Personalidad ha sido forjada en la Eternidad.

Dios se ama a sí mismo. Es la Ley de la Vida, amarse a sí mismo. Amarse a sí mismo es amar la Vida. Este Amor conduce por naturaleza al Amor a la Vida de los demás, a la Vida de todos y de todas las cosas.

En este Dios el Amor es tan poderoso como su propio Ser, y por eso se dice “Dios es Amor”. El Amor en Dios deviene Dios, se hace Dios, el Amor a la Vida es elevado a la propia condición Divina.

Ese Amor se hace Hombre para que lo toquemos, lo vivamos, lo entendamos. Lo amemos. Dios no nos odia, Dios no odia su Creación. La ama. Es su PASIÓN. La Pasión de Dios es su Creación. Ser el Creador de todas las cosas es su Vida. En su Creación pone Su vida. El Creador se derrama en su Creación, le transmite todo ese Amor, le inyecta ese espíritu creativo que a Él lo anima, sin el que Él no podría entender su Propia Existencia. La Creación es Pasión. Y esta Pasión viene del amor al Espíritu Creador que vive en El y ha encontrado en el Ser Divino su Templo, su Fortaleza, su Casa, su Mundo, su Universo, su Cosmos.

Nada hay en Dios odioso, o que lo haga odioso. Quien no concibe el Odio no puede hacerse odioso.

Sí puede Dios ser odiado. Y lo es por quien ve en el Amor una propiedad odiosa. Pero quienes vemos en el Amor a la Vida, a la propia y a la ajena, una propiedad maravillosa, amamos sobre todas las cosas a quien ha elevado nuestra Vida a su propia Naturaleza eterna.

Ahora llega el momento de la Convivencia con este Ser Todopoderoso ante cuya Voz y cuyo Brazo el Cosmos se despliega siguiendo la Voluntad de su Sabiduría. Nada hace El que tenga conexión con la Destrucción. Su Pasión por la creación es infinita. Tiempo y Espacio son una sola cosa con El. Haciéndose El una sola cosa con la Sabiduría Increada, la Eternidad y el Infinito en Ella se han unido a Él para formar la trilogía sobre la que se ha fundado la Creación.

Este Creador tiene una Personalidad fortísima, tan fuerte que es Eterna. Ama lo que ama y odia lo que odia. En Él No hay términos medios. La Justicia está sobre todo el mundo, sin excepciones, sin privilegios, sin acepciones. No cabe en su Mente ni concibe su Pensamiento un status quo de privilegio para unos Ciudadanos de su creación y la ausencia de esos mismos privilegios para los demás. La Libertad es Gloria pura. Es un alimento preparado para todos los seres. Por igual.

Dios ama lo que ama, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Incorruptibilidad, la Sinceridad, la Amistad, la Inteligencia.

Y odia la Mentira, la Traición, la Manipulación, la Guerra, la Corrupción.

NO hay un término medio en su Ser, esa tierra de nadie en la que el Bien y el Mal se abrazan y pactan convivir en condiciones especiales. Ni hijo, ni siervo, ni hermano ni vecino. Nadie está más allá de la Justicia, nadie puede pisar la verdad, nadie puede blindar su corrupción. Hacer esto es exponerse a declararle la Guerra, y Dios no concibe otra guerra que el destierro de su Creación.

Descubrir esta Personalidad Veraz y Auténtica del Ser Creador que nos ha llamado a convivir con El en su reino Eterno es fundamental para todos. Por esto y conociendo las circunstancias que el Género Humano ha estado atravesando

por razones que se les escapaba a nuestros padres según la carne, quiso que su Palabra se hiciese Hombre para como a Hombre pudiésemos escucharla en forma de Doctrina. Y que al ser su Hijo Eterno quien nos diese esta Doctrina la acojamos como Eterna.

Recordar la estancia del Hijo de Dios entre los hombres es el núcleo de la existencia de nuestra Civilización. Aunque algunas naciones aun dividan su Tiempo en Eras, el Universo mide su Edad por el Antes y el Después de Cristo. Todas esas eras pasarán en este Siglo, pero la Era de Cristo permanecerá por la Eternidad; de la misma manera que permanece nuestra Fecha de Nacimiento y borrarla de nuestra memoria es un imposible, así el Nacimiento de Cristo es nuestro Nacimiento como Civilización.

Antes de El éramos Nada, animales racionales luchando por la supervivencia; desde su Nacimiento somos Todo, hijos de Dios con la puerta de la Eternidad abierta. ¡Cómo pues pasar de largo por este mundo sin abrir el corazón al tesoro de la Doctrina en la que se nos descubre Dios en Persona!

Recreemos para nosotros, en nuestra intimidad, aquéllos momentos para la Eternidad. La Creación entera fue Testigo y por la Eternidad recordará el Acontecimiento de la Encarnación de la Palabra de Dios. Y consumó Dios su Discurso de Descubrimiento de su Personalidad creándole a esta Memoria un Templo Vivo en el que por siempre vivirá este Acontecimiento Divino. Y le dio un Nombre : “Iglesia Católica y Apostólica”. (En la que El mismo se abrió su Corazón para que lo viésemos en su plenitud, y viéndolo dijeron quienes gozaron del Acontecimiento: “DIOS es AMOR”)

Nada recordaríamos si Ella no hubiese andado sobre el fuego, domado a los leones, y desde el foso de las Persecuciones sus Oraciones no hubiesen vencido a los Milenios y llegado a nosotros. Ella es Nuestra Madre. Y sin Ella la Fe no existiría en el Mundo, Ella estuvo al principio, y sin Ella no existiría nada de lo que existe en el Mundo.

Hablamos porque Ella nos ha enseñado a hablar. Pensamos porque Ella nos ha enseñado a pensar. Amamos porque ella nos ha comunicado su Amor. Porque Dios la amó, nos ama Dios, y quien no la ama a Ella no ama a Dios, su Creador y Padre, porque todos somos hijos de su Esposo el Señor Jesús, pero Ella tiene por Padre a Dios, Padre de su Esposo, de quien el mismo Señor Jesús dijo: “El Padre es Mayor que Yo”.

Quien no ama la Creación Viva de Dios: la Iglesia Católica, la Esposa que le dio Dios a su Hijo, no ama ni al Padre ni al Hijo.

Por Ella y en Ella nos ha llegado a nosotros, los hijos de Dios, la promesa de la Invencibilidad que nos eleva a la gloria de la libertad de los hijos de Dios para alegría de la plenitud de las naciones. En Ella hemos encontrado la Vida, en su Señor descubrimos a nuestro Padre que está en los cielos, y ¿quién es el que teniendo por Padre a semejante Maestro, Dios Hijo en persona hecho hombre, no acude a beber de su Palabra para fortificar su Espíritu?

Recordar la Gesta del padre de uno es honrarlo. Pues así dice la Ley Eterna : “Honrarás a tu padre y a tu madre”. Hijos de Dios, de la Casa de Cristo, ¿cómo honrar al padre y deshonorar a la madre? ¿Quién es el bruto ignorante que estando su padre de viaje se levanta contra su madre y sus hermanos, les escupe, los somete a todo tipo de vejaciones y cree que al regresar el esposo y padre no se levantará en cólera para castigar al hijo rebelde que se atrevió a vengar a su esposa amada y madre de sus hijos?

Muchos leen pero no todos entienden que la Palabra es Dios y se hizo hombre para que descubriésemos esa personalidad de quien dijo y dice de Sí Mismo “YO SOY EL QUE SOY”. Manipular esta Palabra es tirar barro sobre la Visión del Creador que se abre a los ojos de su Creación. No es desde el Poder ni desde la pasión por el oro, sino desde el Amor de hijo a Padre que el Pensamiento debe abrirse para ver el Corazón de Dios. Con estos ojos vemos a Nuestro Creador subirse a un Monte, y viendo a la Muchedumbre sentarse, y sus discípulos a su alrededor, abriendo su Boca, habló:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dios bendice, no condena. Dios bendice, no maldice. Pero Dios enseña. Por esto escribe el Espíritu Santo : “Los enseñaba”.

A ser Pobres de espíritu. A ser mansos. A llorar. A tener hambre y sed de justicia. A ser misericordiosos. A ser limpios de corazón. A ser pacíficos. A padecer persecución por la justicia. A soportar insultos y maldiciones y persecución por causa de su nombre.

Doctrina Divina abierta a la interpretación de cada cual. Pues quien lee tiene su propia mente. Doctrina interpretada por los santos que en el Espíritu vivieron la Doctrina del Reino de Dios que el propio Dios puso en la Boca de su Hijo. Pues antes de enviarle de su Mundo al nuestro se la dio a conocer, y encarnándose se hizo Hombre en Él, que por esto se dice : “La Palabra se hizo Hombre, y la Palabra es Dios”, pues quien la trajo al Mundo era Dios Hijo. Doctrina para muchos dura de entender. Para otros tan clara como el agua cristalina que baja de las montañas que tocan el cielo.

No todos entienden esta Pobreza de Espíritu que se gana la bendición divina. Y que podríamos incluso traducir a la perfección llamando a Sócrates a que nos repitiese su Declaración de Pobreza “Sólo sé que no sé nada”.

¡Cómo atreverse a plantarse delante de Dios sin esta pobreza del que ante Dios ¿qué es lo que él sabe?! ¿De qué Poder puede preciarse el hombre ante este Creador a quien siguen las galaxias como rebaños a su pastor y protegidas de todo lobo por su Honda Todopoderosa se internan en montes lejanos sin miedo a perderse en el Infinito? Desnudo creó Dios al Hombre. El Poder, la Inteligencia, los Vestidos que lo hacen hermoso no proceden de la tierra, sino de

su Espíritu. Todos somos pajarillos que vuelan en el Tiempo. Aspiramos a renacer como Fénix en el Paraíso de nuestro Creador; es el sentido de nuestra existencia. Poder, Ciencia, todo viene de Dios. ¿Quién se atreverá a callar a Dios? ¿Quién es el bruto ignorante que teniendo a Dios por Maestro se va a buscar maestros entre los hombres? No somos nada sin él; con Él lo somos todo. Somos esa Muchedumbre que se sienta a los pies del Hijo de Dios.

En el Principio nos dio Dios a sus hijos por Maestros, por dioses nacionales, pero al Final nos dio, no a una nación sino a todas, a su propio Hijo Unigénito. Le dio a Israel a Moisés por Maestro hasta la llegada del hijo del Hombre, el hijo de Eva que recogería el Cetro de su padre Adán y le partiría la cabeza al asesino que matándole, le abrió a la Muerte la puerta del mundo. Nacido Éste quiso Dios glorificar a su Hijo dándole el Reino de la Tierra y del Cielo, a la par que declaraba vana toda doctrina de los hombres sobre la Divinidad, y alzaba la de su Hijo como la única Verdadera religión a la luz de cuya Doctrina vive toda la Creación.

La muchedumbre se sienta. Callamos. Oímos. Amamos. Comemos y bebemos su Palabra. Él es la Puerta del Paraíso. Él es la Fuente de toda Ciencia y Conocimiento, de todo Poder y Justicia, de todo Derecho y Sabiduría. Es el Dios que dijo “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”. Él es la Imagen a la que todos los hijos de Dios fueron formados por Dios Padre de todos.

No tenemos nada fuera de su Imagen en nosotros. Él es Todo en nosotros, nuestra Ciencia y nuestro Futuro vienen de Él. Toda ciencia tiene un límite. Todo Poder un muro. El abre la Inteligencia de su Creación a Dios, El derriba los muros que la Civilización no puede superar. No hay que renunciar. Hay que sentarse entre la Muchedumbre. Ser uno más. Él da. Lo que buscamos está en Él. Pero primero está el alimento del Espíritu y luego el del cuerpo. Si no te sientas, no comerás de los panes y los peces. Si no buscas en El la respuesta que persigues no encontrarás la llaves que te permitirán cerrar tu ciencia. No está lejos de ti ese descubrimiento. Insiste. Sin impaciencia. Quien te creó y te ama te conducirá a la meta. No sabes nada. Todo lo que sabes viene de Él. Descansa, siéntate. Escucha, ama. Cuando te levantes lo harás con el secreto más recóndito, que recogerás tú por amor a todos, en su Nombre, para que todos glorifiquen su Nombre y en su Nombre todo el Género Humano encuentre a su Creador y Rey, ese Jesús que está en lo alto del monte, rodeado de sus Discípulos íntimos, hablándole a la muchedumbre, hablándonos a nosotros, la muchedumbre:

“Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra”.

¿Qué es la mansedumbre? ¿Es contraria a la inteligencia? ¿Es un degradante de la libertad?

La oveja mansa se deja llevar por su pastor sin preocuparse siquiera de adónde va. Su pastor la ha conducido siempre a buenos pastos y jamás la ha abandonado en los riscos, expuesta a los lobos. Su pastor chifla y ella va adonde su pastor la conduce sin que sus músculos se resistan, al contrario, alegres se

mueven y alegre sigue al rebaño, porque sabe el rebaño que su pastor es su señor.

¿Quién le tiene miedo a Dios? El Temor que pide la Ley no es el Miedo a Dios. El Temor del Espíritu es esa fuerza que crea pánico en el que ama ante la idea de la pérdida del ser que ama y por el que es amado. Este es el Temor que pide la Ley. Este Temor es engendrado por el Amor. Viene con el Amor. Pues la perfección del Amor está en el Conocimiento del Ser Amado. Quien ama de verdad con amor verdadero ama a la Persona que vive en aquel que ama. Amar al Amado es amar su Personalidad. No se puede amar a Dios por Temor a su Omnipotencia y Todopoder y odiar su Personalidad. Se puede. Es lo que hizo la parte de la Casa de sus hijos que se alzó contra su Personalidad, Fuente de su Ley y Justicia. En este caso el Temor se perdió en base a que el Amor de Padre sería superior al Poder de la Ley. Error Maligno. Ahora bien, el Temor es tan Verdadero cuanto lo es la Personalidad Eterna de Dios.

El Padre y Dios son la misma Persona. No se puede dividir en Él ambas realidades. Quien ama al Padre ama a Dios. No se puede pretender disminuir a Dios para que aumente el Padre. La Personalidad en Dios es Indivisible. El Padre y el Creador son el mismo Dios. En el Amor a este Dios el Temor se hace perfecto por en cuanto diluye el Miedo y todopoderiza la Filiación, que deviene Verdadera por el Amor del Creador a su Creación, quien responde a nuestro amor con Amor de Padre.

El Temor a Dios es la expresión de este Amor Verdadero entre Creador y Creación. No existe el Miedo. La Creación sigue a su Creador con la mansedumbre alegre del rebaño de galaxias que se extienden por los horizontes infinitos movidas por la Fuerza de su Creador Eterno. No hay destrucción. No hay Miedo a la Muerte. No hay miedo al engaño. El Pastor Divino no conduce a su Rebaño al precipicio. No nos ha llamado al Monte para precipitarnos en los infiernos. Nos sentamos en Muchedumbre a su alrededor porque vemos su Corazón. Por nosotros está dispuesto a subir a la Cruz. Es su forma de decirle a su Creación, a nosotros la Muchedumbre de los seres creados, “El Amor de Dios por vosotros vence a la Muerte. No tengáis miedo a vivir eternamente. Dios es Amor. El Amor del Creador por su Creación es Eterno. No penséis en que no podéis comprender la Eternidad. No tenéis que comprenderla, tenéis que vivirla. Miradme a mí, que soy manso de corazón. Habéis sido creados a mi Imagen y Semejanza. No le tengáis Miedo a Dios. Venid todos a su Reino, su Paraíso, su Universo. Sólo vida, y vida abundante os aguarda. Venid conmigo. No me tenéis miedo a mí, no le tengáis Miedo a Dios. No os preocupéis por lo que será de vosotros en la Eternidad”.

Descartes, y con él la Edad Moderna, despreciaron la pobreza de espíritu y expulsó la mansedumbre del corazón humano. La Duda sobre la Personalidad Inmutable Divina desplazó el temor Natural al Amor Verdadero y trajo el Miedo a ese Dios Todopoderosos contra el que el Dios Oculto del protestantismo lanzó aquel Exorcismo de la Predestinación ad eternum según cuya doctrina satánica nada tienen que temer de dicho Dios Diabólico quienes se llevan la parte de Caín.

Lo cual nos pone delante de la realidad. Mansedumbre respecto a Dios, hasta el infinito, pero existen los lobos. Éstos se visten de pastores para engañar al rebaño y darse el festín con las ovejas más rollizas. Es lo que hizo Satanás en el Edén, vestirse de Enviado de Dios para anunciarles a Adán y Eva el fin de la Prueba, no comer del Árbol de la ciencia del bien y del mal, cuyo fruto es la Guerra. De entonces en adelante la Guerra sería el caballo de batalla sobre el que extenderían su reino a las Cuatro Regiones de la tierra. El engaño condujo a la Guerra Fratricida Civil. Acontecimiento que se repitió en la Historia del Protestantismo. Engañados los Cristianos por los Pastores del Diablo las naciones hermanas se lanzaron a devorarse en la Guerra de los Treinta Años.

Cierto, y he aquí el Juicio del Espíritu, el Señor juzgará a los siervos indignos acorde a sus acciones. Los pastores que debían cuidar el rebaño de las naciones celebraron orgía en la Ciudad llamada Eterna. De haber esos pastores estado despiertos y vigilantes, y no consumiendo sus horas en tinieblas, esos lobos con pieles de pastores no hubiesen consumado su delito. Por este delito los siervos indignos serán juzgados tan duramente como los que sirvieron al Diablo, el señor de los lobos. Pues unos, por activa, y otros por pasiva, todos sirvieron al mismo señor de las tinieblas.

Dicho esto, entendida la Mansedumbre como Amor Verdadero al Espíritu de Dios, nuestro Maestro sigue hablándonos:

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”.

Bendición sobre bendición. Llorar por la impotencia es mejor que declararse por la venganza. Sufrir por la injusticia recibida es mejor que el odio. El dolor si no es dejado libre endurece el corazón y la carne deviene piedra. ¿No lloró acaso Dios la Pasión de su Hijo cuando sus lágrimas cayeron sobre el Templo, partió en dos su cúpula y aplastó a quienes matando a su Hijo creyeron encontrar refugio en la Casa del Padre cuyo Hijo habían asesinado? A la demencia le sumaron locura. Por esto maldijo Dios, Señor de Moisés y Padre de Jesucristo, a quien se atreva a reedificar ese Templo.

Esto dice el Espíritu “No pongas Jerusalén tu mano sobre esas piedras. Lo que Dios maldijo no te atrevas a bendecirlo tú, Israel. Lo que el Santo de Abraham destruyó sólo el Diablo puede atreverse a reedificarlo. La Iglesia Católica levantará Templo y con su Bendición será Israel redimido de su Gran pecado. Ora y conviértete al Rey, el Hijo de tu Dios, Señor de Moisés, Amigo de tu padre Abraham”.

¿Lloran las piedras? El firmamento abrió sus compuertas y se tragó un mundo. Las nubes siguieron su camino y el sol volvió a lucir su estrella. Los volcanes abren su boca, entierran ciudades y hunden islas en los abismos. La tierra se calma y los océanos la gozan. No sufren injusticia. No tienen corazón para ser traspasados, ni alma para ser abierta en canal. Llorar la soledad, la ausencia, es cosa de los vivos.

¿Lloran las bestias por la cierva que está siendo devorada por la leona? ¿Se inquietan los búfalos por sus hijos atrapados en las mandíbulas de los cocodrilos? Las lágrimas son de los seres creados a la Imagen y Semejanza de

Dios. Quien no llora deviene un monstruo. Su corazón se convierte en una piedra. Mata sin pestañear; ya no es un humano, es una bestia. Comete genocidio sin dejar de dormir; renunció a la Humanidad, es una bestia inmundada. Dios no permitirá su existencia en su creación. Será desterrada de su Universo. Esta es la personalidad de Dios. Dios no ordena la Muerte de los Infieles, es el Diablo quien inspira a matar a quienes no creen en lo que tú crees. Poderoso es Dios para hacer que de la piedra surjan las aguas de esas lágrimas que elevan hasta la vida eterna. Quien no se sienta en la Muchedumbre a los pies del Hijo de Dios, no verá el Paraíso.

El Consuelo no es del Odio ni de la Venganza, sino de Dios. Si no lloramos cómo seremos consolados. Si no lloramos cómo sentiremos el dolor ajeno. No somos los únicos que somos traspasados, abiertos en canal; somos muchos, somos la Muchedumbre. ¿No llegan acaso al Cielo las lágrimas de sus hijos y de su pueblo, esta Muchedumbre que ha desterrado de su ser el odio y la venganza y pide a sus pies el consuelo de la Justicia y de la Paz? ¡Dios es Padre! No se burla de las lágrimas de sus hijos. En la justicia, no en el Odio y la Venganza, seremos consolados. La Palabra de Dios es firme:

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos”

Si, la muchedumbre estamos hambrientos y sedientos de justicia. Nos han expoliado, nos ordeñan como si fuéramos propiedad ajena, nos han liberado rodeándonos con cadenas, comemos pan duro y agua envenenada, tenemos que mendigar nuestros derechos, luchar por nuestras más elementales libertades, nos las quitan a punta de pistola, de ejércitos, de decretos malvados, tiranos y psicópatas que se hacen con el Poder y gobiernan como si fuesen demonios reedificando el infierno perdido en nuestra Tierra. Nuestros estómagos son pozos secos que no ven el agua y el pan de la alegría desde hace milenios. Nuestra Alma está seca y canija como esqueleto de ermitaño a cuya cueva no llega visitante. Arrasada por siglos de injusticia más parece el retrato de un fantasma que el de un hijo de Dios.

Pero dice el Espíritu: “En las alturas los panaderos han metido en el horno las masas. Las palas ya meten sus manos en el fuego. Viene el pan calentito, recién salido de los hornos de la Justicia Divina.

Los ejércitos del Rey Eterno se despliegan por las naciones. Unos al norte, otros al sur, otros al Este, otros al Oeste. Tienen los cestos llenos. Recogerán panes que no se pudieron comer de tanta que será la comida que el Cielo le servirá a la Tierra”.

Siglos de espera. Mi espíritu se conmueve. Ha llegado el Día. Toda la Noche los panaderos amasaron, metieron fuego en los hornos, sacaron panes, almacenaron. A la espera del Alba, cuando la estrella de la Mañana se queda sola y anuncia el nacimiento del nuevo día. El Señor ordena, ¡que se distribuya el pan entre la Muchedumbre de las naciones. Que no les falte, que se sacien, dejadlas comer, es mi Pueblo!

Tendremos justicia forjada en la Eternidad Divina. Los Derechos Humanos del Hombre son los Derechos de los hijos de Dios. Presta está la tierra a tragarse a quienes la riegan con la sangre de Abel; el firmamento está de rodillas pidiéndole a su Señor que lo deje llover hasta ahogar en sus aguas a quienes contaminan su ser con el incienso de sus genocidios. El Sol baja la cabeza ante su Creador y las mismas estrellas cierran sus pupilas porque no pueden soportar ya más ver la Tierra convertida en un Infierno. La Creación entera ha llorado la desgracia del Género Humano soportando la presencia en su cuerpo de quienes habiendo sido creados para tocar las estrellas han preferido ser gusanos corrompiendo el ser de la vida en la Tierra. Amigos, hermanos, naciones todas, pueblos de en las distancia, islas en los océanos, volved, venid al Monte, venid a la Muchedumbre, a alimentarnos con el Pan que da vida eterna.

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

Perdonemos a nuestros enemigos, hagamos las paces con quienes nos atravesaron el corazón y traspasaron las almas. Socorramos a los pobres liberándolos de las manos de los tiranos, echemos abajo a los dictadores, combatamos a los genocidas. ¿Vemos un genocidio y nos quedamos con las manos cruzadas? ¿A la dictadura de un malvado le damos la espalda? ¿A las voces de socorro les respondemos con un “morid malditos”?

¿Esa es la Misericordia de los divinos? ¿No tenéis crímenes de los que responder?

Mi Espíritu se me revuelve en el alma porque sentencias eternas con golpean los muros de los continentes. Temblad ante el Día cuando el Señor se vista la Toga del Juez Universal y llamando nación por nación os pida cuenta de las espaldas que volvisteis, de las manos que cruzasteis y de las palabras con las que bendijisteis el asesinato en masa de pueblos enteros.

¿Pediréis misericordia? No la tuvisteis.

Están mis ojos saciados de los crímenes que permitisteis, de los genocidios que no combatisteis, de las guerras que bendijisteis. ¿Quién alzará su voz para pedir misericordia para quien no la tuvo? ¿Quién se lamentará por el Juicio que despreciasteis?

Reducís la misericordia a repartir las migajas que se os caen de las mesas, como si los pueblos fuésemos perros. Haced Misericordia si buscáis Misericordia. Combatid al tirano, derribad al dictador, y entonces Dios se glorificará en su Pueblo, porque ama su Espíritu y no ve en su Ser mal alguno.

Somos la Muchedumbre. Y a nosotros se nos ha dado el Poder de ser los ejércitos del Rey. Su Voluntad es Santa, no vemos en su Creación nada Malo. Su Palabra es Doctrina de Vida Eterna, a la que nos acogemos hoy, mañana y siempre. Y por la eternidad estaremos sentados a sus pies con el alma abierta a sus Palabras:

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.

¿Quién es el que está sucio de corazón sino el que ve en Dios un Ser Maligno que a unos crea para ser pasto del infierno y a otros para ser sus verdugos? ¿No dijo acaso nuestro Maestro Eterno? : “Si no os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos”. ¿Ve algún mal el niño en sus padres? ¿No los ama a pesar de todo y sobre todo?

He aquí que al Cielo ha llegado la acusación de los Abogados del Diablo que vistiéndose de pastores llamaron a la rebelión contra Cristo, pidiendo la Destrucción de su Casa y acusando a Dios de ser peor que el Diablo, un Creador enloquecido por la Eternidad que crea a unos para el Infierno y a otros para el Paraíso.

Gente de corazón sucio, enemigos del Amor Divino que a todos llama a su Reino, justifican su Odio en la perversión de siervos indignos, contra cuya indignidad en profecía viva escenificada, ni el Mismo Hijo Unigénito de Dios se atrevió a rechazar la elección de Pedro como Obispo Guardián de la Doctrina Divina.

Lo que se consiguió robando no se justifica sino devolviendo lo robado, así está escrito en la Ley, “pagarás según el valor de lo robado”.

Dios es vuestro Acusador, ¿cómo escaparéis a su sentencia contra vuestra acusación de ser Dios el autor intelectual de la Caída de Adán? ¿Os atreveréis a llamar a Dios como testigo contra Dios?

Sucio como el fondo del infierno tenía Lutero el Corazón, más negro aún Calvino, y para rematar la creación del monstruo de muchas cabezas, el de Enrique VIII y sus hija era el del mismo Satanás. ¿Y os atreveréis a mantener lo robado en base a vuestro Poder? Al que no restituya el Señor lo arrojará fuera de su Casa. He aquí lo que he me dice mi Padre, vuestro Señor, “Al que no doble las rodillas delante de la Voluntad de Dios, les serán cortadas las piernas”.

Dios es Amor, también es un Fuego que no se consume contra los que blasfeman su Nombre acusándole de ser el Autor de la Caída. Estamos en Guerra con la Muerte. Satanás le abrió la puerta y extendió delante de Adán la alfombra roja del Infierno. ¿Cómo bajar la espada, cuando es masacrado el Pueblo? ¿Cómo dejar el hacha que ha sido dejada en el Tronco cuando el enemigo arrasa la casa? El Rey del Cielo se ha vestido de Guerra hasta los dientes. Sus r cubren la extensión de la Tierra prestos a la Orden de Ataque Final. Así dice el Espíritu : Será buscado el Mal y no será encontrado, los años del Hombre serán un paseo por la Eternidad, la lloverá la Bendición sobre la tierra y producirá para cinco veces el mundo. Este será el fruto de la Victoria para todos los hombres. Buscarán al dictador y no lo hallarán, al tirano y no será hallado, al corrupto y habrá desaparecido como especie maligna en extinción a la que le llegó su tiempo. Y vosotros, hijos de Dios, Muchedumbre, celebrareis la Victoria el Día en que las armas sean depuestas y las armaduras reposen a los pies de la Paz. Y diréis con vuestro Padre el Rey:

“Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

Rodead a la Paz con vuestras vidas. Le levantareis una Fortaleza de muros indestructibles, inexpugnables, por cuyas puertas un ejército invencible desplegará sus alas hasta cubrir toda la Tierra. Terror del que odia la Justicia, Gloria de quienes aman la verdad y tienen en la Liberad entre hermanos su gozo y dicha.

¿Le declararéis la Guerra a Dios y os reunís en vuestras iglesias para celebrar vuestra victoria? Temblad, dice el Espíritu, porque como se rompió la cúpula del Templo de Jerusalén en dos y aplastó a todo el que se rebeló contra su Hijo, así romperá Dios vuestras templos y los que estéis dentro seréis aplastados en pago por vuestro delito de Desobediencia.

Salid y venid a la Muchedumbre de los hijos de Dios, doblad vuestras rodillas, sentaos, no somos Nada, Él es Todo. Vuestras oraciones lejos de este Monte son polvo en el viento, hojas dispuestas a caer, ser barridas, almacenadas y perecer bajo el fuego. Ofendisteis a la Esposa del Señor y os lazasteis como Caín para matar a vuestros hermanos Católicos. El Señor ha llegado. Las trompetas llaman a Juicio. Pero ha querido Dios hacer aguardar al tribunal para que los acusados se arrepientan y se ejerza sobre vosotros, hijos de la Rebelión, Misericordia y Paz. Acogeos a la Obediencia a su Voluntad o disponeos a ser juzgados por todos los males que la Rebelión de los siervos del Diablo desató contra Europa y el Mundo.

Paz para todos. Pero sabed que estamos en estado de Guerra. La Muerte y el Diablo tienen contados sus días y proceden a devastar las naciones con todas sus fuerzas.

Según vuestra Obediencia así cosechareis Infierno o Gloria.

Si a Dios, la Unidad Eterna os será gloria. Si al Diablo, señor de vuestros maestros, cosechareis en este siglo destrucción en las tinieblas y en el Día del Juicio quedareis expuestos a la Sentencia Final del Rey Todopoderoso contra cuya Casa os alzasteis acusando a su Padre de ser el Autor Intelectual de la Caída del Mundo.

¿Por qué os creéis más que hombres? ¿Quién os dio el poder de creeros divinos? ¿Lo conquistasteis con Amor o con Fuego? ¿Creasteis vuestra gloria sobre la Misericordia o sobre el Odio contra vuestros hermanos? ¿Cuáles son los fundamentos de vuestros templos, Paz sobre Paz a pesar de las discrepancias, los errores, los pecados y los delitos o el Odio, padre de la Guerra, os hizo ser el primero a coger la primera piedra? ¿Qué hicisteis, convertir el Celo en Espada de Muerte? ¿Por una mujer os dejasteis conducir al abismo? Por la necesidad de hembra se metió a siervo del Diablo el Alemán; por repudio a otra, se declaró rey del infierno el Inglés. ¿Y os llamáis divinos?

Mi Padre, vuestro Señor, os llamará a Juicio en respuesta a las almas que desde la muerte que les disteis le piden Justicia.

La Guerra del Hombre es la de Dios, y la Guerra de Dios no es contra el Hombre, sino contra la Muerte. Venid y doblad las rodillas, sentaos entre la Muchedumbre, todos somos la Muchedumbre, todos creación suya, a la que vino

a Formarnos a su Imagen y Semejanza. Miraros al espejo y ved si veis en vuestras almas el reflejo de la Suya. Perseguisteis, no fuisteis los perseguidos. El tiempo corre, dejad vuestro orgullo hundirse en la memoria de los siglos, y venid sentaos y oíd. No leáis, escuchad:

“Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos”.

Nadie se engañe. No os engañéis, quien se levanta contra Dios y se hace perseguir por su Justicia no es de Dios, sino del Diablo. Romper la Ley y acusar después a la Justicia de persecución es un discurso maligno. El Juez Eterno no aceptará jamás caer en esta Trampa retórica.

Es bendecido quien es perseguido por la injusticia que desde el Poder se viste de justicia para imponer su corrupción y pervertir a la justicia. Llevamos dentro una Justicia que viene del Cielo y mira al Futuro, siempre puliendo los defectos y abriéndose campo a la perfección del Derecho Universal Divino de los Ciudadanos del Reino de Dios.

En frente y contra nosotros tenemos una Injusticia que desde la justificación del Crimen de Caín ha perfeccionado sus mecanismos de perversión y malignidad para hacer pasar su Injusticia por Justicia y esclavizar a todo hombre a sus leyes perversas.

La Creación camina hacia el Encuentro de la Justicia Divina, a cuya Luz vivirá y crecerá la Vida por la Eternidad. El Camino se abrió en vida con la Apertura de la Ley de Dios a todas las naciones. Era un Camino que Aquel que estaba en la cima del Monte, viendo a la Muchedumbre, contemplaba abiertamente.

La Fundación del Cristianismo, empezando por su al reino de Dios no iba a ser un camino de rosas.

No lo fue Ayer, no lo es Hoy para millones de seres humanos que están siendo perseguidos por la misma Fe que condujo a Aquella Muchedumbre al foso de los leones y a andar sobre el fuego de las Cruces. Y que serán siendo perseguidas mientras los pastores se preocupan de amasar fortunas y vivir sus vidas ajenas a la Batalla Final en que la Guerra entre Cristo y el Diablo ha entrado definitivamente y por fin.

Los ejércitos del Rey están desplegados. Dios los mueve. Nuestro Enemigo no es el Hombre, es la Muerte. Por las bocas de los ignorantes se manifiestan la Muerte y su Príncipe. Pero ya les queda poco, el tiempo se agota, la Corona del Universo reclama la Tierra para su Trono.

Quienes han de perder coronas y tesoros tienen que decir lo que a sus amos les deben, hablar lo que sus amos les pongan en sus lenguas.

Los hijos de Dios no le deben nada a nadie. Todo es de Dios. Desde los Hielos de los Polos a las arenas de los Desiertos, desde los bosques tropicales a las llanuras verdes, desde las mesetas a europeas a las americanas, desde las

sabanas africanas a las grandes cordilleras así áticas y americanas, todo le pertenece al Rey del Universo. Y reclama su Propiedad.

Dios es invencible. Tenemos la Promesa Todopoderosa que le hizo a su Hijo : “Tu Descendencia se apoderará de las puertas de sus enemigos”. Cayó la descendencia de Abraham para que comprendiésemos que no era a su descendencia a quien hablaba, sino a la de Cristo.

El viento aúlla en la tormenta, la mar golpea con mano poderosa la costa, el firmamento hace oír sus rayos y sus truenos. A Dios nada le inmuta. El Vencedor sigue su camino hacia la Victoria. Las palabras vanas se las lleva el viento. Pero la de Dios vela en las alas de los Milenios hasta llegar a la puerta de los Herederos de su promesa. SU Palabra es firme:

“Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí”.

¿Acaso el enemigo tiene palabras amables para su enemigo? Estamos en estado de Guerra contra la Muerte y el Príncipe de las Tinieblas. El Rey lo está, lo está todo su Reino. ¿Quién es el bruto ignorante que va a la guerra esperando recibir rosas y claveles del enemigo?

Hasta la Victorias, sin darle oídos a los gritos, hasta la victoria sin recular un sólo paso. El decreto de Dios ha sido dado, lo llevo en mi Espíritu : “Sea expulsado el Diablo de la Tierra”. Y mi mano está presta para escribir “Y así se hizo”.

La Muerte ha extendido su mano sobre toda la Tierra, su príncipe eleva sus peones sobre las naciones, sus siervos los gobiernan como soldaditos de plomo, son muñecos movidos por los hilos del titiritero. Se creen alguien, están ciegos, no le ven a sus amos el rostro tras la máscara. Sus fuerzas se lanzan contra nosotros, la Muchedumbre, en la creencia animal de poder extirpar nuestra Fe de la faz del Universo. Leen pero no entienden, oyen pero no comprenden, el lenguaje suyo es el de las bestias de muy antiguo, depredar, robar, aniquilar, destruir, elevar su gloria sobre la miseria de los pueblos. Hablan de libertad mientras forjan argollas y cadenas. Se esconden en habitaciones cerradas para tramar sus pasos de hundimiento de las naciones. Caminan hacia su ruina envueltos en risas alegres y discursos de desprecio y odio hacia todo el que vive la libertad y reclama dirigir su existencia acorde al derecho.

No saben que ha llegado el Fin de los tiempos. Creen que no llegaría nunca. Que las maldiciones y sus insultos, sus vejaciones y sus gritos acobardaría el corazón de los herederos de la Invencibilidad de Dios. La Sabiduría es nuestra Reina, el Amor a la Vida es nuestra Fuerza. El Rey nos ha vestido para la Victoria con la Gloria de su Libertad.

Dice el Espíritu : “Estáis todos muertos. Levantaos y venid al Monte. Sois la Muchedumbre”:

“Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros!”

El que hable como si no hablara, el que calle como si hablara. Las piernas recorren el Camino, la Palabra de Dios avanza al encuentro de su Destino : Extender la Ciudadanía del Reino de Dios sobre la Plenitud de las naciones, y este Día ha llegado.

Bendito sea Dios y su Hijo, bendita aquella Muchedumbre que arrojada al foso de los leones no gritó de espanto, colgadas de cruces como teas para la diversión de la Bestia Romana entonaron cantos. ¿Cómo no heredar ellos el Reino de Dios y ser los más grandes entre todos los hombres? ¿Qué hubiera sido de nosotros si ellos se hubiesen acobardado ante sus enemigos y negando a su Rey por miedo a la Muerte nos hubiesen privado de la Esperanza de Salvación Universal que hemos heredado de Dios por Amor a Ellos? Gloria eterna al Rey y a Aquella Muchedumbre de hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas en los que el Amor al Espíritu de Dios que de sí mismo dice: “YO SOY EL QUE SOY”, superó todo Miedo a la Eternidad y venció el temor a perder a quien por Ellos se desprendió de su Divinidad y se hizo Hombre para decirles: Estáis a Dios, vuestro Señor. Este es Dios, y Dios está loco por vosotros. Venid a Mí. Y os daré la vida eterna”. ¿Quién sino el propio Hijo de Dios o engendrar en su la Creación este Amor por su Dios, su Padre, vencedor del Miedo a la Muerte, conquistador del Temor a la Eternidad? El Amor del Creador por su Creación se hizo Hombre para que pudiese su Criatura verlo, tocarlos, sentirlo, gozarlo, amarlo sin límites, más allá de la muerte. ¿Qué gloria podía otorgarle Dios a quien le conquistó el Corazón de su Creación? Heredero Suyo le pertenecía todo por ser su Hijo. Pero siendo Dios eterno su Herencia permanecía *en Potencia* mientras Dios viviese; quiso Dios glorificar a este Hijo sentándole en su Trono como Heredero Vivo *en Acto*, y delante de toda su Creación le declaró Rey Universal Sempiterno y Juez Universal Todopoderoso. Su Palabra es Dios. Su Libertad para gobernar su Reino es la Gloria del propio Dios. En Él está toda la Esperanza de Salvación del Ser Humano. Y esta Esperanza está en el Amor de Dios a su Hijo, ¿si por amor al Hombre nos lo entregó, por Amor a su Hijo qué no entregará Dios?

Ya la anunció por los Profetas: “Oh Rey, lo ha puesto todo el Señor Dios en tus manos, te ha declarado Señor sobre toda su Creación, a tus pies ha puesto toda Criatura”. Y la Iglesia Católica lo confirmó diciendo : “Eres Dios Verdadero de Dios Verdadero”.

De su Palabra depende la Salvación de todo el Género Humano. Y de la Obediencia a su Corona el Futuro de esta Salvación. Esta es la Palabra del Espíritu, la Doctrina del Reino delos cielos:

No creó Dios al Hombre para ser pasto de una Traición. ¿De la Infancia al Infierno? Adán era sólo un Niño. No estuvo jamás en la Mente y el Corazón del Creador de los Cielos y de la Tierra conducir al Género Humano a esta Tragedia. ¿Qué padre que ama a su hijo lo expulsa de su casa, siendo un Niño, y lo expone en su Infancia a un mundo sujeto a la ley de la selva? ¿Quién culpará a Dios, Creador Todopoderoso, de no haber podido creer que una criatura suya se atreviese a declararle la Guerra a su Espíritu? ¿Se para a pensar el elefante en la posibilidad de una declaración de guerra contra él por una colonia de hormigas? ¿El león se inquieta por la presencia del cervatillo? Fue su corazón de Padre el

desgarrado por la Traición a su Voluntad de una parte de sus hijos. Levantó Dios la Ley del Destierro Eterno de su Creación contra quienes su Voluntad ponen la suya en su lugar y pretenden dirigir la Historia del Universo acorde a sus planes e intereses. “El que coma, morirá” Palabra de Dios.

Muerte para el que se declara en Guerra contra su hermano, su prójimo y su vecino.

Muerte para el que se levanta como Dictador sobre el pueblo y sujeta su libertad a la suya propia.

Muerte para el que se declara rey contra la Corona del Rey de la Eternidad.

La Ley es la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es Dios,

La Ley es Dios.

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN MARCOS

Origen del Poder de Los Apóstoles

El Derecho de Dios a dirigir la Historia de su Creación no es negociable, ni se sujeta a discusión. En tanto que Creador este Derecho es natural. Sólo faltara eso, que a un Picasso, por poner un ejemplo, se atreviese alguien a dictarle cuándo y cómo puede crear, y cómo debe y no debe cambiar alguna cualidad o detalle de su obra.

Afortunadamente la estupidez está reñida con el Derecho. Desgraciadamente la estupidez hace Derecho y ha desplazado el Derecho Natural al cubo de la basura.

Con todo, el Derecho Divino prima. El Todopoder lo defiende. Y la Omnisciencia lo pone en acto.

Que Dios en cuanto Creador disponga de su Creación acorde a su Omnisciencia es una Realidad que el Antiguo Testamento les sirvió a todos los hijos de Abraham desde los días de Moisés. No que dejase de hacerlo con el mismo Abraham y el propio Noé. Pero hasta entonces ese Derecho nunca había elevado la condición de la Criatura humana tan cerca de la de su Creador. Le bastaba a Moisés mover su Vara para que se hiciese acorde a su Voluntad.

Aun así, aunque Dios había preparado a su Pueblo para que alzase sus ojos a su Creador y entendiese que, hablando de Concepción de lo que el Poder es, entre Creador y Criatura hay un Puente sobre el Abismo, lo que vivieron los Apóstoles no encontraba en los diccionarios de las Lenguas Humanas palabras con las que narrar aquella Experiencia tan única, tan irrepetible, tan ...en una palabra... Divina. A aquel hijo de Dios le bastaba abrir la boca para que al instante su Palabra se hiciese Realidad.

“Dios dijo; y así se hizo”; con estas Palabras comienza el Antiguo Testamento. Es el Poder de Dios. Creado el Hombre a Imagen y Semejanza de Dios, ¿es antinatural que el Hombre gozase de este Poder? Es lo que habían vivido. ¡Punto! Es lo que estaban viviendo. ¡Y aparte!

En la Introducción al Evangelio de San Mateo vimos cómo ante semejante despliegue de Poder los Judíos concluyeron que el Poder de Dios había vuelto loco al Hombre. En lugar de conducir a Jerusalén al Pináculo de la Gloria desde cuya cumbre todos los reinos del mundo mirasen a la Ciudad Santa tal cual si fuera el Monte de Dios en la Tierra, el Hombre al que Dios le había dado la Gloria de Gozar del Poder del Omnipotente estaba conduciendo a Jerusalén a

su Destrucción, y al Pueblo Judío a su extinción bajo el Martillo del César en la Palestina.

¿Pero, y si una vez enterrado el Muerto se enterrase su Memoria en el Cementerio de las Curiosidades de la Historia del Mundo? ¿Quién se acordaría del Cristo una vez que los siglos se tragasen la Memoria de su Existencia en las profundidades del Abismo del Olvido?

La Batalla de los Judíos por extirpar la Memoria de la Existencia del Hombre creado a la Imagen y Semejanza de su Creador de los Anales de la Historia de Jerusalén y de Roma comenzó apenas los Apóstoles clamaron Victoria a raíz del Acontecimiento de Pentecostés. Era una Batalla que los Apóstoles no estaban dispuestos a perder; con Mateo comenzó la Proyección de la Vida de Cristo a los Milenios.

San Mateo expuso el Origen Divino de la Doctrina de los Apóstoles. Ellos no se estaban inventando nada. Ellos no eran filósofos, no eran historiadores, no eran escritores. Los más eran pescadores; otros, como él, Mateo, eran funcionarios. No había entre ellos ningún sabio, ningún genio, ningún poeta de salmos, ningún creador de cuentos y novelas. La Vida que proclamaban a los cuatro vientos, y San Mateo pasaba al papel, no era un invento literario engendrado por la mano de un artista consumado en crear mitos y leyendas. La grandeza del Evangelista estaba en su total desconocimiento de las Artes Literarias. Los Apóstoles no eran hombres de Letras. Lo que habían visto y oído, lo que habían vivido, tocado, amado, sentido, llorado, esa era su Historia, su Verdad. Y esta Verdad viajaría por los siglos para ser Raíz de Revoluciones Sociales, el fruto final de cuyo Árbol sería la Integración de la Plenitud de las Naciones en el Reino de Dios. Nada ni nadie podía detener este Proceso Histórico. Dios lo había puesto en movimiento.

Dios había lanzado el Evangelio al Firmamento de los Milenios y, aunque muchos tratasen, con todos y por todos los medios a su alcance de derribar su Mensaje, la Palabra de Dios tiene el Poder de Dios de vencer en esa carrera de obstáculos que son los siglos.

Así de simple, así de sencillo. Era la Fe. Ayer como Hoy.

Pero volviendo al Ayer, la mentalidad del pueblo hebreo, formada por el espíritu de Justicia en Moisés, a fin de asentar la Veracidad del Testimonio expuesto delante del Tribunal de la Historia, exigía dos Testigos.

Es en este Contexto Histórico que aparece el Evangelio de San Marcos. San Marcos no le añade nada ni le quita nada al Evangelio de su San Mateo; se limita a afirmar el Testimonio de San Mateo presentando el suyo.

Pero si San Mateo se centra en la Doctrina, abriendo su Origen para que se vea en Dios su Fuente; San Marcos se ciñe al Poder del Salvador, cuyo Origen Divino es la Fuente del Origen del Poder de los Apóstoles. No hay espacio para la Duda, no hay espacio para la Discusión, no la hay para la Objeción, no cabe ni siquiera la posibilidad de un discurso de Demostración. Quien escribe este Evangelio está gozando del Poder de su Héroe. Quien escribe este Evangelio, amén de afirmar el de su Colega, lo avanza un paso más

al Encuentro de una Verdad Infinita: La Palabra de Dios se ha realizado. Dijo Dios: “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”. Y ese Hombre estaba vivo, ese Hombre estaba en Ellos.

Más, mucho más, la Gloria de esta Imagen y Semejanza había sido elevada al mismísimo Trono de Dios.

En efecto, al Principio distribuyó Dios entre sus hijos la Formación de las primeras familias humanas. La Tierra como Paraíso de vida en su etapa de Evolución Filogenética fue abierta a los hijos de Dios desde el Principio de su Creación. De qué rama del árbol de las especies vendría el Hombre fue en Enigma hasta que el Ántropos, en imitación de los hijos de Dios que se movían por los valles sobre sus dos piernas, abandonó el Bosque y comenzó a moverse a dos piernas en tierra firme. El Temor de las bestias a los hijos de Dios que bajando de las alturas se movían entre ellas sobre dos piernas, y regresaban a los cielos llevándose consigo ejemplares de las especies de todos los tiempos y lugares, ese Temor fue proyectado hacia aquel Ántropos que salió del Bosque: y gracias a este Temor el Ántropos impuso su dominio sobre todas las especies.

Luego, cuando el Ántropos dio paso al Homo Sapiens, en el que la Inteligencia suplió a la Fuerza como Vara de Poder entre las bestias y especies de la Tierra, y la comunicación entre las Familias del Homo Sapiens y “los dioses” fue bendecida por el Creador de todos, cada Familia Humana fue formada en la Civilización acorde al carácter y la personalidad de cada uno de los dioses tutelares de la aquella Humanidad. Proceso original que aún perdura en la lógica y forma de ver el mundo en los pueblos madres según las regiones del Planeta. El Fruto Final de aquel Movimiento que Dios puso en marcha se había de cerrar con la Unificación de aquellas Culturas humanas con Origen en las Culturas de otros Pueblos de los Cielos: en una Cultura Universal Integradora en la que los mismos hijos de Dios descubrirían un Puente de Unión entre sus propios Mundos.

El Hecho es que la Imagen del Creador en su Creación Humana sería una proyección de sus hijos en el Hombre.

Ya sabemos cómo acabó aquel Proceso. No hay necesidad de repetirse hasta el infinito.

El Caso que a nosotros nos toca es que gracias a la Promesa de Redención, Dios volvería a retomar el proceso no Consumado de la Creación del Género Humano a la Imagen y Semejanza de los Pueblos de los Cielos, creados para compartir su Existencia en el Mundo Eterno del Propio Dios Creador de todos y todas las cosas. Y esta Promesa se cumplió.

No podía ser de otra forma.

Conociendo a Dios en verdad no podía serlo.

Quien es Eterno no vive los siglos a la manera de quienes sujetos a la ley de la muerte contamos nuestras vidas por décadas. Si Mil años es un día para el Eterno, ¿qué son para Él cuatro décadas?

Y sin embargo para nosotros cuatro décadas es una vida entera.

Fin de discusión: Dios dijo, Dios hizo.

Dios prometió Redención, la Restauración del Proceso de Formación del Género Humano a la condición de los pueblos de la Creación, y nada ni nadie tenía el Poder, ni en el Cielo ni en la Tierra, para detener esta Restauración. Esta fue la Fe de Noé y de Abraham, esta fue la Fe de Moisés y de David. Era eso, sólo eso, cuestión de tiempo.

Y el tiempo llegó. Entonces vino a suceder algo increíble. Algo que no estuvo en el Plan Original anterior a la Caída. La Imagen que Dios vino a ponerle delante al Hombre no fue la de uno cualquiera de sus hijos. Para nada. Ni esa Imagen se nos presentó en su forma natural no de esta creación; para nada. Esa Imagen se hizo Hombre.

Y quien se hizo Hombre fue el mismísimo Hijo Primogénito de Dios. Y era acorde a este Modelo que el Hombre comenzó a hacer su Camino al Reino de Dios.

Más, mucho más. Como se prepara una vasija para recibir el oro fundido, y se funde el oro para que llene esa vasija, Dios hizo carne el Espíritu de su Hijo Unigénito para que el descender sobre la carne el hombre se llenase de su Espíritu y el hombre que caminase lo hiciese lleno del Espíritu del Hijo de Dios, es decir, donde hubo un Cristo Jesús, una vez regresado a su Mundo, fuesen hallados Doce aquí en la Tierra. Pero... sujetos todos a la misma Ley de Silencio y Servicio a la que voluntaria y libremente el Maestro de esos Doce *dioses* se sujetó.

No muchas, como al Principio, sino sólo una Imagen Divina le fue dado al Ser Humano para encontrar en el Ser de su Creador su vida. De aquí, que dijera el Apóstol: Nuestra Vida, que está en Cristo.

Así pues, a la vez que San Marcos afirma a San Mateo, para que se cumpla la Ley, que sobre el Testimonio de dos Testigos recibirá el Tribunal la Veracidad de lo testificado; San Marcos abre el Evangelio al Origen Divino del Poder de los Apóstoles; algo que afirma con la naturalidad de quien está gozando del pleno ejercicio de ese Poder Natural al Hijo de Dios.

Un Poder que recibieron los Apóstoles en Pentecostés como quien reciben en Herencia lo que pudieron disfrutar mientras el Hijo de Dios estuvo con ellos, y les fue retirado desde la Pasión.

Poder sin el cual es imposible entender la Victoria de los Apóstoles contra una Persecución Judía que contó con el respaldo del Imperio Romano, y respaldo hasta serle concedida a Jerusalén un Decreto de Solución Final contra los cristianos.

Poder sin cuyo ejercicio y disfrute es imposible comprender la apertura del Movimiento Apostólico hasta acabar asentando en Roma su base principal desde la que proyectar las raíces del Cristianismo a las naciones componentes del Imperio.

Poder ejercido sin alborotos, sin atraer a las muchedumbres al terreno peligroso de creerse ante la presencia de dioses bajados a la Tierra; Poder

Divino para sanar todas las enfermedades; Poder peligroso que despertaba en los hombres la visión una fuente de riquezas y “poder”; Poder tan real y cierto como que ellos estaban vivos.

Curados estaban los hombres de los días del Imperio de los Césares de todo tipo de doctrinas y religiones. Aquel era un mundo en el que el hierro hacía la Ley; la tinta con la que se escribía la Historia era la sangre de los vencidos. No había en aquel mundo espacio para un Amor Divino reinando en el corazón del infierno en que se había convertido aquella Humanidad que un día soñó con ser un paraíso de libertad, paz y justicia. Si Dios quería hacer de la Cruz el signo sagrado final, Dios tenía que darles a los hombres algo más que “amad a vuestros enemigos”. La Doctrina Cristiana tenía que ir acompañada de un Poder sin medida para hacer lo que Dios en persona haría de estar entre los hombres, que fue precisamente lo que hizo su Hijo: sanar todas las enfermedades.

Tomando esta Base como Roca Fundacional de la Revolución Cristiana ¡qué ciego, mudo, cojo, paralítico, sordo, manco, endemoniado.... faltó a su cita con el Circo Romano? ¿Sin este Pan que bajó del Cielo y le fue suministrado a los pueblos por el Maestro en primera instancia, y por sus Discípulos después, qué futuro hubiese tenido la Doctrina del Reino de los cielos? Sin este Pan, Cristo hubiese pasado sin pena ni gloria, y hubiese sido recordado por el Futuro a la manera de Flavio Josefo, dedicándole una línea perdida en sus Guerras Judías. ¿De dónde salió aquel ejército que vino de todas las regiones de la Palestina Romana a informarse de lo que no podían creer, habían Crucificado al Hijo de David? Dios es, en verdad, Señor del Tiempo. La Noticia reuniría en Jerusalén a todos los que el Hijo de David liberó de las garras de la enfermedad, el pecado y la muerte. En Cuarenta días y Jerusalén sería un mar de hombres y mujeres, ancianos y niños sanados, los miles y miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que recibieron el mayor don que puede recibir el ser humano: La Libertad que viene de la Salud en el Nombre de un Dios que es Amor y se descubre Padre de todos los hombres. Para aquellos miles de criaturas el Evangelio de Marcos no fueron sólo palabras; sus líneas les pertenecían; ellos eran testigos vivos de cada Palabra.

Una cuestión viene al caso: ¿De no haber tenido lugar Pentecostés en esos días en que la Noticia se confirmó: El Templo había entregado al Hijo de David al Gobernador Romano para que lo crucificase, qué hubiera sucedido en Jerusalén? ¿De no haber salido San Pedro a calmar los ánimos de aquellos miles de seres humanos que habían comido el Pan que bajó del Cielo y se sentían en la plenitud de la Fuerza que viene del Amor por Dios; de no haber saltado San Pedro para demostrarles que así había sucedido porque así lo había dispuesto Dios Padre en favor de la Redención de la Humanidad entera, a fin de que en la Sangre de su Cordero Expiatorio quedase demostrada ante el Cielo la Ignorancia del Primer Hombre; de no haber Cristo puesto en su boca el Discurso de Pentecostés, cuál hubiese sido la reacción de aquella muchedumbre de hombres y mujeres en respuesta al Delito del Homicidio contra el Hijo de David cometido por el Templo de Jerusalén?

¿La Omnisciencia Creadora, de verdad no implica el Señorío del Tiempo? Las línea del tiempo corre lejos del control de los poderes del mundo, pero Aquel que desde su Omnisciencia ve su camino por los siglos, por los milenios ¿no verá sus pasos en los días que tiene un mes? ¿Quién ha puesto las estrellas en los Cielos y pintado con ellas en el Firmamento un Mapa de Navegación se asustará de las consecuencias de los actos de criaturas separadas de las bestias irracionales por la Fe?

A San Marcos no le tiembla el pulso. Corrobora todo lo escrito por San Mateo. Le ha dado Dios la vida para que testifique y se cumpla la Ley. Quien disfruta de la Paternidad Divina no necesita dar explicaciones; no se detiene a explicar sus movimientos. Dios es Dios y el hombre es el hombre; que el hombre, sin la Imagen de Dios en su ser, pueda comprender a Dios es pedirle a las bestias que sigan el Discurso de Sócrates.

Pero basta, ¿quién era este Marcos? A lo largo de los siglos la polémica sobre la Identidad de este Evangelista ha dejado sus huellas en el pensamiento de las iglesias. La conclusión oficial admitida dice que este Marcos fue el discípulo de San Pedro, quien le redactó este Evangelio, sin que el mismo San Marcos hubiese conocido al Héroe sobre el que escribe. Ahora bien, esto es desconocer la relación de Dios con la Ley.

Un discípulo de San Pedro en ningún caso hubiera satisfecho el espíritu de aquella Justicia Divina que exige basar el Juicio sobre el Testimonio de dos Testigos Veraces, es decir, dos testigos que hayan vivido en sus carnes y huesos el relato que defienden.

Puesto que Dios es Veraz, Dios no admite dobleces. Este Evangelista, supuestamente identificado como discípulo de Pedro, si este San Marcos no hubiese sido uno de los Apóstoles, no hubiese podido presentar su Relato ante el mundo más que como Evangelio Apócrifo ... Pues que esta conclusión es elevar el absurdo a su máxima potencia de locura, ergo, este San Marcos fue uno de los Apóstoles.

Doce fueron los Testigos:

Pedro y Andrés

Santiago y Juan

Bartolomé

Santiago, el Menor

Judas Iscariote

Judas Tadeo

Mateo

Felipe

Simón

¿De los Doce quién pudo ser este Marcos?

¿Quién de los Doce desaparece de la escena y se diluye en el horizonte del Movimiento Apostólico sin aparentemente tener influencia de ninguna clase en su desarrollo internacional?

En efecto, es Juan, aquél jovencito a quien le dice Jesús desde la Cruz: “He ahí a tu Madre”, y a la Madre le dice: “He ahí a tu hijo”.

La vida de Juan quedó desde ese momento ligada a la Madre de Cristo. En el Libro Quinto de la Historia Divina de Jesucristo, tratando el Misterio del Rostro de la Madre de Cristo, toqué con la amplitud requerida este tema. Al Libro os envío para que esta Identificación quede sellada y fuera de discusión.

LA HISTORIA DIVINA

EL EVANGELIO DE SAN JUAN

EL

EVANGELIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El Evangelio de San Juan marcó, marca y marcará por la Eternidad la Visión que el Ser Humano y la Creación entera tiene del Hijo de Dios. San Juan se ciñe a los Hechos de Jesús en cuanto el hijo del Hombre, de los que él fue Testigo Personal Vivo. Pero inmediatamente, desde el mismo Prólogo de su Evangelio deja en claro que va a hablar del Hijo de Dios, del Verbo hecho carne.

San Mateo y San Lucas centraron sus Evangelios en el Hijo de David e hijo del Hombre. San Juan delimita desde el Principio el campo revolucionario sobre el que el Pensamiento Cristiano se elevaría al Misterio y Dogma de la Santísima Trinidad. Tanto en San Mateo como en San Lucas Jesús permanece en la órbita del Mesías, hijo de David. Desde ellos se ve al Hijo de Dios pero no al Dios Hijo Unigénito, “Increado, no creado, engendrado de la misma Naturaleza del Padre, Dios Verdadero de Dios Verdadero”.

No que los Apóstoles no lo conocieran o que San Juan se inventase este Misterio. En absoluto. San Pablo fue muy claro en este terreno cuando dijo que entre ellos se hablaba una sabiduría apta sólo para los Perfectos, aquéllos Testigos que Dios se había elegido para dar Testimonio de la Encarnación y Resurrección de su Hijo.

En el seno de esa Sabiduría para los perfectos habiendo sido llamados por Dios para dar Testimonio de lo que habían visto, tocado y oído, de cara al exterior los Apóstoles se ciñeron a ser Testigos Fieles del Cumplimiento de las Profecías que habían tenido en Jesucristo su Consumación. Entre Ellos y en Ellos vivía el Conocimiento Verdadero y perfecto del Hijo de Dios, que sólo más tarde en el Concilio de Nicea, se haría Universal en el Dogma de la Santísima Trinidad.

Los Discursos de este Dios Hijo que descubre San Juan una vez que todos sus Hermanos en Dios se habían ido revolucionaron toda la Imagen que hasta entonces la Iglesia había recibido.

La Roca de los Primeros Cristianos tuvo en la Resurrección de Jesús su Templo, su Castillo, su Fortaleza Imbatible. Ninguna Persecución, ningún horror fue suficiente para robarles ese Testimonio que los Apóstoles les transmitieron: “Al que cree en Jesús le nace en el Alma una fuente de vida eterna”.

El Deseo de ser Inmortal fue superado por la Fuerza de esta Vida Eterna, Vida Indestructible, que no conoce la Muerte de los que duermen, sino que cerrando los ojos a este Mundo lo abrimos al Mundo de nuestro Rey y Dios. “Locura” decían los Romanos. Pero una locura establecida sobre unos Hechos Invencibles, en Confirmación de cuya Veracidad los Apóstoles y todos los que vivieron el Acontecimiento de la Vida del Hijo de Dios en la Tierra rindieron sus vidas.

Esto nos llega a decir que de no haber escrito San Juan su Evangelio los fundamentos de la Santísima Trinidad no hubiesen podido ser alzados y, a falta de estos Discurso, con toda garantía el Arrianismo hubiese triunfado y la Historia del Jesús de los Evangelios de San Mateo y San Lucas hubiese quedado reducido a la de un Hombre que, amado como ninguno por Dios, fue alzado hasta la gloria más alta a que criatura alguna podía llegar, sentarse a Su Diestra como Rey y Señor de su Creación, imagen literaria arriana que recogería Mahoma.

Los Evangelistas y los Apóstoles ya habían pasado cuando San Juan se sienta y escribe su Evangelio. Juan ya no es el muchacho adolescente al que desde la Cruz le dice el Hijo de Dios, “hijo, he ahí a tu Madre”. El Juan que se sienta a escribir el Evangelio es ya un Hombre criado y formado a la imagen y semejanza de Aquel quien, llamando a sus Hermanos, no de esta Creación, como dijera San Pablo, desde su Divinidad dijera: “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”. Pasado lo que pasó, Él mismo se hizo hombre para decirnos a todos : “He aquí al Hombre”.

Y este Hombre a Imagen y Semejanza del Hijo de Dios es quien se sienta, y siendo profeta, y Hermano de este Jesús, Primogénito de Dios, expone al Público de los Siglos el Dogma de aquella Sabiduría hablada entre los perfectos, que ninguno de los príncipes de aquel siglo conoció, porque de haberla conocido no hubiesen tocado jamás al Hijo de Dios.

Hasta entonces la Voluntad de Dios había sido que sus hijos, de la Casa de Abraham, se ciñesen a los Hechos determinados por los Profetas de Israel. Cuando el tiempo llegase en su Sabiduría Él mismo cogería la pluma y escribiría los Discursos que puso en palabras de su Hijo para ser escritos y sellados en Testamento. Ese tiempo había llegado.

Este Juan había visto morir a todos sus Hermanos en Dios. Él era el Último. A él le tocaba revelar el Dogma de la Santísima Trinidad contenido en los Discursos de Jesucristo.

En lo que se refiere a los Hechos de Juan ya los he tocado en el Misterio del Rostro de la Madre de Jesús. Resumiendo:

Desde el momento en que Juan fue designado por Jesús como Querubín con espada de fuego con la misión de impedir que nadie se acercase a su Madre, Juan desaparece de la escena pública. Esa es su Misión Sagrada. Dios ya había elegido a Juan para ser ese Querubín todopoderoso protector de la Madre cuando Jesús le dijo a Pedro: “Si yo quiero que éste permanezca, ¿a ti, qué?”

Ya conocemos todos la Persecución que contra la Casa de la Madre tuvo lugar al poco. No menos conocido es el Celo que Jesús sentía por la Madre. Bien sabía Él que los Judíos buscarían a la Madre para matarla. Lapidándola por adúltera mancharían su Virginidad y probarían ser el Mesías un Bastardo, por esa adúltera tenido de alguien que no fue el José que estuvo a punto de despedirla pero acabó casándose con su prometida María de Nazaret.

Dios no podía permitir ni permitió que un solo cabello de esa Mujer fuese tocado por los enemigos de su Hijo.

Para protegerla de todo Mal, Dios le eligió a la Madre por Protector alguien a quien Ella quería como a un hijo, y quien la amaba a Ella como a una madre. Ése era Juan.

Juan, cual se ve en la Primera Misa, la Divina, es un adolescente cruzando la línea de los Adultos. Es un hombre en flor. Tanto más fogoso por su juventud, ese regalo del Cielo que en su Inocencia alberga la Fuerza más colosal del Universo.

Juan es el Menor de los dos hijos del Trueno. Para acceder a la Madre había que pegar en la Puerta, y esa Puerta era él. Para tocarla había que pasar antes sobre su cadáver. Desde su nacimiento estaba predestinado, creación de Dios personal, para mandar sobre cielo y tierra en la protección de la Madre, ahora su propia Madre .

En la Última Cena, la Primera Misa, la Divina, vemos a un chaval dejando atrás la línea de la adolescencia, queridísimo por su primo Jesús, que lo ama como se ama a un hermano pequeño, a quien conocía desde su nacimiento. La diferencia entre ambos no es tan enorme por la Edad cuanto por el Espíritu de este Jesús quien siendo aquel Dios que con su Palabra creó la Luz y todo lo que existe en la Tierra, recibía como Creador un Amor de la parte de su Creación que supera a la Muerte y tan puro como la Pureza de su Verbo.

Juan era joven, pero amadísimo. La Madre se quedaba sola en el mundo. ¿En quién si no en alguien a quien ella amaba como a un hijo, de su sangre, podría esa Mujer encontrar Consuelo y sentir su Corazón vivir como si su Hijo no se hubiese ido nunca? ¿En quién dejaría Dios la Protección de esa Mujer sino en la Mano de alguien que la amaba como a una Madre y por Ella sería capaz de ordenarle a la tierra que abriese su boca y se tragase a cualquiera que se acercase a Ella?

El Hecho de poner bajo la protección de este Joven, hijo del trueno, a una Mujer que siendo su Hijo de 33 años, Ella debería estar en sus 60s, nos revela firmemente el Misterio de su Rostro. Viéndola junto a Jesús nadie, excepto quien conoció a la Virgen de Nazaret, la relacionó nunca con la Madre del Nazareno. Viendo a aquella Mujer caminando junto a aquel muchacho nadie podía poner en duda, por el Rostro de Ella y el de él, que eran madre e hijo.

Así pues, Desde Pentecostés, ambos, la Madre y el Discípulo Amado, desaparecen de la Escena. Juan se hace llamar Marcos. Su Misión en este

mundo era proteger a la Madre. Los Judíos podían buscar a Juan, pero ¿quién lo relacionaría con este Marcos?

En los Hechos vemos incluso a Marcos como secretario de Pedro. Pedro camina con la Madre y Juan durante algún tiempo, pero la atención sobre Ella no debe jamás superar un límite crítico, y Juan se va a Alejandría, donde la Madre criara a su hijo Jesús y a los hijos de su hermano Cleofás. Hechos que ya he relatado en la el Primer libro de la Historia Divina de Jesús. Santiago el Justo, el Primer Obispo de Jerusalén, fue el mayor de esos hermanos de Jesús, hijos de María de Cleofás, siendo este Cleofás el hermano pequeño de la Madre.

Publicado el Evangelio de Mateo, Juan escribe, bajo el nombre de Marcos, el suyo, a fin de que se cumpliera la Escritura, “sobre dos Testigos harás juicio”. En su primer evangelio Juan “Marcos” se limita a afirmar como verdadero todo lo que Mateo escribe. El hijo del Trueno mantiene un perfil invisible. No quiere ni debe sobresalir. Tampoco puede ni quiere mantenerse al margen. Lucas aún no había escrito el suyo. La necesidad de alzarse como Testigo Ocular de todo lo que escribe San Mateo impulsa al Joven Juan a escribir su Evangelio, posiblemente durante su estancia con Pedro.

Tengamos en cuenta que los enemigos de los Apóstoles hubiesen estados encantados con un Judas que les delatase el paradero de la Madre del “Resucitado”. La muerte del hermano de Juan, Santiago, y las persecuciones judías pusieron en movimiento tanto a Pedro como a Juan. La Adoración de los Apóstoles por la Madre era compartida al mil por ciento por todos Ellos. La protegen rodeando su Existencia del más absoluto de los silencios. Tener acceso a la Madre significaba para Ellos tanto como tener acceso al Altar de los altares donde se adora al mismísimo Dios. Ya conocían Ellos el odio de aquéllos judíos contra la Casa de Jesús, y siendo profetas sabían que tarde o temprano se lanzarían, como Herodes lo hiciera al principio contra la casa de David de Belén, contra la casa de David de Nazaret.

No se equivocaron. Dios nunca se equivoca. La matanza de los hijos de David de Nazaret se hizo.

El Amor y el Deber quiso que el mejor lugar para ser mantenida la Madre al margen de los acontecimientos fuese Alejandría del Nilo.

La Leyenda dice que protegiendo a la Madre la gravedad de las circunstancias impulsó a Juan a traerse con él a la Madre a España. El deseo de San Pablo de conectar sus viajes con una Venida a España y su no hacerlo puede situarse en este contexto. No era conveniente que el Paradero de la Madre, tal como estaban las cosas en la Galilea, fuese descubierto por un Apóstol que perseguido a muerte, y cuyos pasos estaban seguidos muy de cerca por sus enemigos, condujese a éstos a la Presa más codiciada por el Diablo. No olvidemos que si para Nosotros los Cristianos Pablo es un Santo, para los judíos Saulo era un traidor.

La Leyenda de la Ascensión de la Madre tienen su Origen en la Palabra Divina. “No permitiré que tu carne vea la corrupción”, le dijo Dios a su Hijo. No la conoció el Hijo, no la conocería la Madre.

Independientemente de Hechos que derivamos del Amor, tenemos que decir que Aquel Siglo Primero, el Siglo de Cristo, ha sido historiado muy pobremente por los historiadores del Cristianismo. Como quien no quiere recordar un trauma sufrido, cuyas heridas las tienen delante de los ojos, los historiadores cristianos parecen haber buscado más excusar a los Romanos de Genocidio contra los Cristianos que glorificar a aquella Generación de Héroes que no vacilaron en prestar Testimonio cuando el precio fue el de los tormentos más horribles. Ciencia de las Torturas en la que el Pueblo Romano era experto. Nosotros podemos imaginar cómo aquel Genocidio hubo de Afectarle a Juan, EL ÚLTIMO HOMBRE en quien el Discurso de la Santísima Trinidad estaba vivo.

No es menos curioso que sus Discípulos no escribiesen su Vida, la de este Juan. Desde el Conocimiento del Espíritu de Cristo lo entendemos sin embargo. Quien era Importante y en quien se debía centrar todo era en Jesús. No era en el Nombre de Ellos que la Salvación había sido Fundada. Todo el sentido de la Existencia de los Apóstoles tenía por norte la Estrella del Hijo de Dios. Jesús es el Héroe de los Evangelios, la estrella de su Historia, el Rey de la Salvación, el Verbo hecho carne, Dios con Nosotros. ¿Ante esta Obra Divina qué importancia tiene el hombre, sea Pablo, Pedro, o Juan? Toda Gloria, todo Honor, todo Poder y todo Amor es debido al Hijo de Dios.

Y desde este Espíritu, Juan, ya hecho Hombre, que ha sido Testigo Vivo de la Ascensión de la Madre, en la que la Encarnación se le manifiesta en toda su Divinidad, abre su Evangelio diciendo:

Al Principio era Jesús,

y Jesús era Dios,

y Dios se hizo Hombre.

Todas las cosas fueron hechas por Jesús

Y sin Jesús no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.

En Jesús está la Vida, en Jesús tiene la Vida el Hombre.

Este Hombre se dio a conocer al mundo, pero el mundo no lo amó.

Vino un hombre, enviado por Dios, de nombre Juan,

Vino a dar Testimonio de Jesús, para testificar, y todos creyeran en Jesús,

Juan no era Jesús, sino que vino a dar Testimonio de Jesús,

Jesús es la Imagen Divina del Hombre que vino a este mundo para la salvación de todos los hombres

Estuvo en el mundo, que por Jesús fue hecho, pero el mundo no lo creyó.

Vino a Israel, pero Israel tampoco creyó.

Pero a cuantos le ama les da el Poder de ser hijos de Dios, por la Fe en su Nombre.

Porque no por la sangre y la carne son contados los hijos de Dios, sino por Jesús.

Jesús “vivió con Nosotros”, y hemos visto su Gloria, la Gloria del Unigénito de Dios, lleno de Amor y Sabiduría.

Juan dijo, “Este Jesús es de quien os dije : el que viene en pos de mí es mayor que yo, porque estaba al principio de todas las cosas”

De Su Plenitud Divina recibimos todos dones sobre dones.

La Ley fue dada por Moisés, pero la Verdad y la Salvación vienen de Jesús.

A Dios Padre nadie le ha visto jamás. Dios Hijo Unigénito nos lo ha dado a conocer, porque en Jesús vive el Padre.

Esta es la Semilla que creció contra vientos y terremotos, persecuciones y diluvios y haciéndose un árbol que en Promesa Divina ya extendía sus ramas hasta los confines del mundo, entregó su Fruto Maravilloso en el Concilio de Nicea, el 20 de Mayo del Año 325 de nuestra Era.

Como se recoge del Árbol de la Vida eterna el Divino Fruto y se reparte gratuitamente a todas los hombres que quieren vivir eternamente, porque creen que Dios es Amor, según hemos visto en su Hijo, la Fe Cristiana se ha expandido por las Cinco Regiones de la Tierra.

Contra la Caída de la Estrella del Evangelio en la fosa natural a la que Arrio la descendió escribió Juan su Evangelio de la Santísima Trinidad.

Difícil de lectura, y por difícil su interpretación abierto al error de los ignorantes y brutos que queriendo corregir al Jesús que en Nicea reunió a su Cuerpo en la Tierra, y como Moisés recibió en Piedra el Decálogo, le dio a su Iglesia esta Ley Divina de la Unidad en Dios escrita en una Piedra que jamás se rompe porque ha sido extraída de la Cantera del Ser del propio Dios Eterno e Indestructible.

Pues sabemos que la Piedra en la que se escribió el Diálogo siendo rota por el propio Moisés, anunciaba en esa ruptura el fin de aquella Alianza Temporal, a la vez que anunciaba una Nueva firmada por el propio Dios Hijo Unigénito para ser eterna e Inviolable, que en el Concilio de Nicea fue hablada en voz alta para que los siglos repitan por la Eternidad el Dogma de la Unidad en Dios.

Pero ignorantes como aquel Arrio que quiso corregir a Dios, y que saldrían del propio cristianismo, como Arrio vino, no habrían de faltarle a las iglesias. Con el paso de los siglos se levantarían a resucitar de la tumba a Arrio,

su maestro. Atreverse a corregir a Dios, poniendo en Duda la Palabra del Evangelio de la Santísima Trinidad recibido por la Iglesia Católica Romana en Nicea, Unidad Divina reflejada para la Salvación de la Plenitud las naciones en la Unidad de las iglesias cristianas esparcidas por todo el mundo, fue el Delito de Rebelión cometido por la Reforma del Protestantismo Europeo. El Muro que levantaron entre los Cristianos es Enemigo de la Salvación de la Plenitud de las naciones del Género Humano. El enemigo de esta Salvación en la Unidad de las iglesias, reflejo vivo de la Unidad en Dios, es enemigo de Jesús.

Habiendo recibido de Dios su espíritu de inteligencia para responderle a los discípulos de aquellos ignorantes y brutos que se atrevieron a corregir a Dios y se alzaron contra sus sacerdotes en Concilio Universal, me es grato abrirlos los ojos a este Evangelio de la santísima Trinidad para desde la Palabra de Dios rebatáis por vosotros mismos los argumentos que por su Interpretación Irracional se han transformado en un mal para la Salvación del Género Humano, y levantando muros entre cristianos y cristianos han neutralizado por su división el Poder Salvador del Señor, Rey y Dios de todos los hombres, Jesucristo.

Pues todo lo que existe, existe por Él, y sin Él no se existiría nada de cuanto existe, de manera que siendo su Padre Dios, ha querido este Padre que su Hijo lo sea todo para todos los hombres: “nuestro Padre que está en los Cielos, Rey y Señor de la Plenitud de las naciones, ante quien toda rodilla debe doblarse y reconocer por Cabeza Suprema Universal de todo Poder Humano, quien con su Espíritu de Sabiduría gobierna todas las cosas para el Bien de todos los hombres”.

Cegados por quienes en su orgullo de brutos irracionales, emborrachados por la sangre de sus hermanos, y enloquecidos por los privilegios del Poder, interpretaron la Palabra de este Evangelio para hacer, como aquellos judíos que mediante sus palabras anulaban la Palabra de Moisés, anular la Palabra de Jesús, “Dios con Nosotros”, abrid este Evangelio desde el Pensamiento de Cristo, que en Juan vivía.

Engañados por los Arrios de la Edad Moderna sin quererlo pero haciéndolo os atrevéis a negar la Presencia de Dios en la Iglesia de Nicea, en la cual vive Jesús, su Señor, desde el Principio y por la Eternidad. Volved a leer este Evangelio poniendo Jesús donde está escrito el Verbo.

Juan está hablando de Jesús, el Dios que dijo “Haya Luz”, “Haya Firmamento en medio de las aguas que separen unas de otras”, “Brillen en los Cielos estrellas para separar la luz de las tinieblas”, y luego “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”, y por esto dice Juan : “El verbo se ha hecho carne, Dios se ha hecho hombre”, y “en Jesús está la Vida del Hombre”, porque el Hombre vivía en Dios y su Ser estaba en su Corazón y Mente antes de ser creado. Por eso se hizo Hombre para decirnos “no sois el hombre que Dios llamó a la Vida. He aquí al Hombre”. Pero los hombres atrapados en las leyes de la Ciencia del bien y del Mal habían aprendido a sobrevivir en el infierno, ya no podían creer en el Paraíso. Habían sido cuatro largos milenios arrastrándose por los campos de la Guerra, sujetos al imperio

de la Muerte, entregados como corderos para engordar el banquete de los reyes y sus dioses malignos, cuyas imágenes monstruosas y demoníacas habían desplazado del corazón de las naciones el Dios que su Hijo vino a mostrarnos.

No fue fenómeno extraño que aquel Pueblo Europeo Latino en cuyo corazón la imagen de un Dios era la de un hombre Divino, encontrase abierta la puerta, y aunque hizo falta forzarla mediante el Martirio una vez abierta la Imagen de Dios en Jesús encontró en el Pueblo Latino un Alma rendida a su Adoración.

No es tampoco un fenómeno extraño que en los pueblos en los que la imagen de Dios es la de un monstruo de muchas cabezas, piernas, incluso la de dragones inmundos, serpientes horrorosas, el Dios de Jesús, Ser en el que el Hombre tiene su Seno Eterno, no encontrase, sino muy limitadamente la entrada.

En el caso del pueblo de Israel la Historia de su relación con ese Dios, Padre de Jesús, aunque no tuviese imagen predefinida, sí que estaba psicológicamente establecida. El Dios de Jerusalén era un Juez que no perdonaba sino después de masacrar al transgresor. En ese Juez el Dios Amor que Jesús llevaba dentro era el producto de un loco. ¡Cómo creer que ese Dios es Padre y es Amor cuando por una manzana, teniendo el Poder de sanar cuerpo y alma, condenó a todo el mundo a vivir en el infierno! Después de cuatro mil años en este infierno ¡qué más natural que tener el corazón duro como una piedra! Si él era el Hijo de David, el llamado desde el seno de Abraham para aplastarle la cabeza al Diablo y recoger la corona universal de su padre Adán, ¿a qué venía tanto “todo lo que necesitamos es Amor”? “Pues si Dios es Amor y tú eres el Hijo de Adán, declárate Rey y en lugar de ser salvador de mendigos y prostitutas vístete de Tal y danos el Imperio del Mundo”.

La Verdad estaba lejos de todos los hombres. De Judíos y Gentiles. La Creación entera estaba en pie de Guerra. La Tierra era el campo de batalla. Fuerzas que venían de la Eternidad y del Infinito libraban su Batalla Final; el Hombre había sido atrapado en el campo de batalla. Pero hasta que no fuese proclamado un Vencedor, o Dios o la Muerte, Cristo o el Diablo, el mundo seguiría siendo ese cero a la izquierda que cae bajo las ruedas y nada ni nadie podía evitar que esas fuerzas siguiesen su Lucha sin prestarle atención al mundo de los hombres. Ya lo decía el propio Cristo “Si hablándoos de las cosas terrenas no entendéis ¡cómo comprenderéis las cosas de los cielos!”.

Muchos siglos habrían de pasar hasta que los hombres pudiésemos comprender las cosas de esta Batalla Final cuya Guerra remonta su Origen a la Eternidad.

Sin Este Evangelio de la Santísima Trinidad la Luz que nos conduce a esta Comprensión no sería posible. Y esta Luz es la declaración del Nicea en la que Dios declaró a su Hijo de su Misma Naturaleza, Dios Verdadero de Dios Verdadero, su Igual, su Familia: Tú-Dios, Jesús, su Hijo Amado. Quien ama a este Hijo, ama a Dios; quien no lo ama, no ama a Dios. Quien no dobla sus rodillas ante la Corona del Hijo de Dios, no entrará en el Reino de Dios. Quien

cree, tiene las Puertas de la Vida Eterna abiertas. Al que no cree, le espera el Juicio.

En su Hijo tiene la vida su Padre. Y la Vida es Amor, Alegría, Felicidad, Libertad, Creación.

Y en este Hijo tienen su vida todos los hijos de Dios, los de nuestro Mundo como los de los demás Mundos creados antes del nuestro, y los que serán creador durante la Eternidad de los Cielos.

Nada pide Dios de nadie excepto esta Verdad. No quiere teologías ni quiere ciencias, ni razones ni obras. La Obra Divina que abre la Puerta del Corazón de Dios es el Amor a esta Verdad. Jesús es Dios Verdadero de Dios Verdadero. Delante de Dios todo lo demás es un absurdo. El Amor a su Hijo es su Vida.

Tal es el espíritu del Evangelio de la Santísima Trinidad de este Juan. En este simple resumen está contenida toda la esencia de las Palabras de Dios que recoge Juan en su Evangelio. “Sed niños, amad como los niños. ¿Acaso se preguntan los niños por qué aman a sus padres, o en lugar de amar y vivir se dedican a radiografiar qué es ese amor, de donde viene, qué sentido tiene?”

Ni las grandes obras, ni las grandes razones, el Amor es la Llave. Ni feo ni pequeño, el amor de un padre es incondicional, natural, no necesita detenerse qué amor es ese, o por qué ama.

La locura, para los sabios y los genios. “Dios no se piensa, Dios se ama”. Es el Grito de Victoria de Juan. Ese Amor se ha encarnado. Lo vemos, lo tocamos, lo sentimos. Los sabios se pierden persiguiendo una sabiduría que les da la espalda; los genios se hunden en la destrucción buscando la creación. La criatura corre a los brazos de su padre, y su padre es Dios.

No hay División en Dios. Padre e Hijo tienen el mismo Espíritu. Son un mismo Espíritu. Dos Personas, un único Espíritu Eterno. Este Espíritu se hizo Hombre por Obra y Gracia de Dios en el seno de una Virgen para que pudiésemos tocarlo, vivirlo, sentirlo, comprender por qué el Amor es Dios.

Dios es Amor, pero Dios es también Ley. “No tendrás más Rey que Dios, mi Hijo. No le declararás la Guerra a tus hermanos. Cuidarás de tus padres y los protegerás en su ancianidad como ellos te cuidaron y te protegieron durante tu niñez. La verdad será la ley de tu alma y la amarás con todas las fuerzas de tu ser. La Libertad es sagrada, no se la robarás a ningún Ciudadano del Reino de Dios. Todo el oro y toda la plata, todos los recursos de la Creación le pertenecen al Señor, tu Rey, y las distribuiréis entre vosotros acorde a las necesidades de todos. No levantarás falso testimonio ni corromperás a la Justicia levantándote contra la Ley de la Creación. En la Palabra está el Hombre, el que ama la Mentira se declara enemigo del Hombre. No busques el Poder por el Poder, porque la corrupción será tu aliado y la Muerte tu recompensa. Sed santos, porque Dios, vuestro Creador, es Santo. Ama a tu prójimo como a ti mismo, porque aquí vive la Santidad de Dios, a cuya Imagen y semejanza habéis sido creados”.

LA HISTORIA DIVINA

Difícil lenguaje de entender para quien tiene un corazón de piedra y un alma corrompida por el Poder que viene de la espada y del Oro. Pero este es Dios y este es su Evangelio

INTRODUCCIÓN A SAN PABLO **EFESIOS: VIAJE AL CORAZÓN DEL ESPÍRITU SANTO**

LA VIDA ETERNA

No quiso abandonar Dios a su Creación en las garras de la Muerte. Al contrario, viviendo en el sufrimiento de ver su Creación expuesta a los fuegos del Infierno de la Guerra, sobrecogido su Corazón ante el espectáculo de la Tragedia del Género Humano, no dudó Dios en darnos por Héroe y Campeón de nuestra Causa a su Hijo Todopoderoso, Aquel en quien Su Corazón tiene su Vida y Felicidad.

So pena de ver bajo las ruedas del Infierno a su Creación, Dios Padre no podía de ninguna manera permitir que el Duelo a muerte entre el hijo del Hombre y el hijo del Infierno tuviese otro Vencedor que Jesucristo, el Hijo de su Corazón, por quien su Ser entero vive, y en quien Dios vive en Verdad. Este Jesucristo es el Hijo en quien Dios encontró la Alegría que perdiera en los campos del Infinito y de la Eternidad. Por este Jesucristo fuimos salvados y llamados a la vida eterna. Por ese mismo Jesucristo ya no somos esclavos de la carne en el Miedo a la Muerte. Aun en la carne somos eternos por el Espíritu del Campeón que Dios nos suscitó para aplastarle la cabeza al Príncipe de las Tinieblas. En su Resurrección resucitamos todos los que le amamos. Pues el que ama al Hijo de Dios, no muere sino que vive para siempre. Su Victoria sobre la Muerte es nuestra Victoria. ¡Cómo entonces caer tentados por las fábulas de los sabios y esclavos de la Muerte que nos quieren negar lo que nuestro Espíritu ve con los ojos de Jesucristo: La Puerta de la Vida eterna! Esta Puerta es el mismo Jesucristo. Quien le ama la cruza libremente, cierra los ojos a este mundo y los abre a la Vida Eterna. Él es el Verbo, y el Verbo es Dios. No creer en su Palabra es negar a Dios. Cuando Satán puso en Duda la Veracidad Divina del Hijo de Dios negó la Veracidad Divina su Padre: Creador del Universo, del Cosmos, y de las Tinieblas que rodean la Creación.

San Pablo, al igual que sus Hermanos en el Espíritu de Cristo, aunque en la carne, vivió la Vida Eterna a imagen y semejanza del Hijo de Dios hecho hombre: por el Espíritu fueron “dioses”, y como tales, perfectos conocedores de que la Palabra de Dios: comprendieron que fue por ellos que Dios escribió: “Dioses sois, pero moriréis como cualquiera de los príncipes”.

Conscientes de su final, que Jesucristo les mostró en su propia persona, libres del Miedo a la Muerte y deseando cruzar la Puerta de la Resurrección, ninguno de Ellos vaciló en hacer lo que como hijos de Dios debían de hacer. Gracias a Ellos el Género Humano tuvo un Futuro.

Pero no sólo el Género Humano fue atrapado bajo las ruedas de la Muerte a consecuencia de la Traición de la parte de la casa de los hijos de Dios que uniéndose a Satán se conjuraron para obligar al Señor del Cosmos a bendecir la transformación de su Imperio en un Olimpo de dioses más allá del Bien y del Mal. Llamados a participar en la Formación del Hombre a la Imagen y Semejanza de los hijos de Dios éstos “hijos rebeldes” “no de esta creación” se conjuraron para apartándose de la Obediencia debida al Creador de todos declararle la Guerra a su Espíritu Santo, la muerte del Hombre mediante.

Ante esta Traición comprendió Dios que su Creación le pedía a gritos una Revolución Universal que acabase para siempre jamás con la exposición de su Reino a la Muerte.

El Dilema era profundo. Cada vez que Dios dejaba sola su Creación sus hijos rebeldes se declaraban en guerra. Dios no podía dejar sola su Casa ni tampoco podía Dios devenir esclavo de su Creación. Así que en su Amor por la Vida adoptó en su Sabiduría darle Cuerpo a su Espíritu Santo a fin de que deviniendo Carne toda su Creación pudiese decir a corazón abierto: “Dios está con Nosotros”.

Este es el Misterio de Cristo. Tanto más hermoso y bendito para todos los hombres puesto que el Espíritu Santo se Hizo hombre, y deviniendo Cristo Jesús la Cabeza de los Apóstoles elevó Dios a su Trono Divino a la Casa de los Hermanos de su Hijo, quienes siendo en El un Ser gobiernan su Reino en la Plenitud de quienes participan en todo de la Incorrupción y la Perfección del Amor de Dios hacia su Creación y de la Creación a su Creador.

Este es el Misterio de la Salvación Universal. El Espíritu Santo se hizo Hombre, y sin perder su Origen fue elevado a la condición de la Divinidad del Señor Jesús, en quien vive y de quien recibe toda gloria y poder, amén de toda Justicia y Sabiduría. Es Dios en Cristo quien escribe, quien habla, quien se mueve, quien vive. Por esto se dice “San Pablo”, “San Pedro”, “San Juan”, “San Mateo”, “San Felipe” ... Pues el Cuerpo participa de la Naturaleza de su Cabeza, y si la Cabeza es Santa icómo no lo será su Cuerpo!

Gloria para todo el que ama a Dios en el Misterio de la Encarnación; pero abismo insalvable para todo el que quiere penetrar en el Misterio de Dios hecho hombre contando con las fuerzas de “la sola razón humana”, negando así la necesidad de Cristo, es decir, de la Iglesia que Jesús fundó en la Tierra para la Adoración de Dios.

Nadie puede entender a Dios si Dios no le abre la Puerta a su Ser. La Razón Humana es un instinto animal, y lo animal no puede entender del Espíritu de Dios, como se ve en el reino animal. Pretender entender la Palabra de Dios desde “la Razón Sola” es declararse Animal y negar el Espíritu.

Esta Verdad es Eterna. Pero muchos, siguiendo la senda de Satán eligieron labrarse un camino propio, y prefirieron la Traición de quien quiere usar el Amor del Creador por su Creación para obligar a Dios a doblar las rodillas ante sus siergos. Locura infinita es esta: querer que el Creador haga la Voluntad de sus hijos en lugar de ser éstos quienes deben hacer la Voluntad de Dios.

Los Apóstoles, una sola cosa con el Espíritu Santo, en quien viven y en quien tienen su existencia, participaron de la Sabiduría de Dios en grado perfecto y pleno. Cristo Jesús y Sus hermanos en Dios son Un Solo Ser, Una Sola realidad, un Mismo Dios: “El Espíritu Santo, Dios con Nosotros”. Esta es la Creación de Dios que al llegar la Plenitud de los tiempos se consumó. El Espíritu Santo de Dios, que vive en el Padre y en el Hijo, y en este Espíritu Padre e Hijo viven, ise hizo Hombre, se Encarnó, y vive en la Creación para que la Creación no se sienta jamás “abandonada”!

¡El Creador le ha dado un Cuerpo al Amor de Dios por la Vida!

No podía ser de otro modo. Dios rechazó la Idea de un Imperio gobernado por una Casa de reyes todos más allá del bien y del mal para quienes la Ley es un capricho y la Guerra es un juego de dioses. Dios no podía ni quiso permitir semejante transformación maligna de su Creación en un Infierno regido por demonios.

Contra esta Visión Maligna Dios engendró en su Creación una Casa, la Casa de Jesucristo, todos unidos a Él en un mismo Espíritu, el Espíritu Santo de Dios, y todos los hijos de Dios, tanto del Cielo como de la Tierra, recibiendo de Él la Gloria y la Majestad de quien gobierna el Universo.

Pero San Pablo y San Pedro y Sus hermanos en el Espíritu Santo estaban en la Tierra. Sabían cómo sería su Salida de este Mundo. Dios estaba en Ellos, y participaron de Su Sabiduría sin ninguna restricción. No es el Poder lo que los hizo, y los hace Grandes; lo que los hace Únicos delante de Dios es el Amor por su Hijo. Amor que se mostró invencible y aun viendo su Salida de este Mundo por la Puerta de la Resurrección: como Columnas asentadas sobre Roca, se mantuvieron firmes.

Ellos eran Pastores de hombres con una Misión, conducir los Rebaños del Señor al Matadero. “Hay Muerte. Hay Resurrección”. No hay que tener Miedo. No hay que temblar. El Pastor Divino ha bajado del Cielo para que todos en la Tierra se mantengan firmes. Es Dios quien abre la Puerta. “Dios es la Puerta”. Si hombre hubiera sido, ¡horror! Pero es el Hijo de Dios quien primero cruzó esa Puerta para hacer desaparecer el Miedo, la Confusión, la Duda. Más aún, la Puerta de la Resurrección es el propio Jesús.

La Misión de los Edificadores de la Iglesia Apostólica Universal era, y sigue siendo, el trabajo de quienes arree la tormenta, tiemble la tierra, y pegue el sol sin descanso deben continuar trabajando sin prestarle atención a los elementos.

El Vencedor sufre el peso de los elementos pero no se esconde de ellos ni renuncia a su trabajo. Estrecho y largo es el camino que lleva a la vida, pero es Dios el que guía, así que adelante, si te caes, te levantas; si te duele, te calmas; si sangras, reposa. La Victoria es tuya, Dios es el Señor del Tiempo. Dios es Fiel a su Palabra. Su Palabra es Dios.

Habla San pablo.

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles de Jesucristo en Efeso: sean con vosotros la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”.

Nadie por tanto viene de Dios si no es por Jesucristo, pues Dios a todos llama para que se sometan a su Hijo, y quien no se somete a su Hijo sino que quiere llegar a Dios dejando de lado a Jesucristo, ese comete un terrible delito. La Creación entera tiene su Origen en el Amor del Padre por el Hijo, y quien quiere quitar este Amor y ponerse en comunicación directa con el Padre, como si el Hijo fuese un accesorio de lujo, un capricho de Dios, esa iglesia comete un tremendo pecado.

Pues Dios a nadie mira sino es en el Corazón de su Hijo. De manera que nadie existe fuera de su Hijo, y nadie recibe nada si no es por su Hijo, para que en todo su Hijo sea adorado como es adorado Dios.

Y quien no adora a Jesucristo como es adorado YAVÉ DIOS, su Padre, se declara enemigo de Dios.

En cambio, en el Amor y por el Amor a su Hijo: Dios se declara Padre de todos los que le aman. Y fuera de este Amor nadie recibe la Felicidad de ser llamado hijo de Dios.

Aquí le habla a los Siglos uno que en medio de sus Hermanos tuvo y tiene la Gloria de ser hijos de Dios, semejante en todo a Cristo Jesús, el Espíritu Santo hecho Hombre, con quien es una sola Realidad, un solo Ser, para Alegría de toda la Creación: San Pablo, como sus hermanos en Jesucristo, del Cielo y de la Tierra, Vencedor del Pecado, Incorruptible y Todopoderoso ante la Muerte, por Voluntad de Dios y por Amor a su Hijo.

Esta es la Nueva Creación Viva de Dios: una Casa Indestructible basada en la Santidad de sus Miembros, en la cual todos los Pueblos de la Creación encontramos y tenemos la Garantía de la Paz y la Salud de quien tiene a Dios por Rey.

Los siglos han pasado. Pero la Obra permanece. Así pues:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos”.

Se ve que San Pablo no se refiere al Poder según el Mundo, sino según el Espíritu.

El Poder según el Mundo ya lo conocemos; tiene sus raíces en la Ciencia del bien y del mal, en el deseo de Satán de contando con la bendición de Dios estar más allá de la Ley, para hacer su soberana voluntad y como hijo de Dios gobernar su Imperio acorde a los deseos y caprichos de quienes se alzan, contra la voluntad de Dios, como dioses.

Dios no bendice a Su Siervo con Poder según el Mundo, y Poder sin límites para pisando la Ley de Dios imponer una ley propia. Para nada. Dios bendice con las bendiciones de su Espíritu para gobernar su Reino acorde a la Ley del Amor por la Vida. Mientras que el Poder según el Mundo alza dioses inmundos que tienen en sus manos la muerte de todos los seres, el Poder que viene del Espíritu administra el Reino acorde a la verdad Eterna, Madre de la Justicia y de la Paz, sin las cuales no puede haber Libertad.

La Santidad tiene en el Amor de Dios por la Vida y en el Amor de la Creación por su Creador su Fuerza, su Principio, su Sentido, su Existencia. Es sobre este Amor hecho Carne que Dios llueve sus Bendiciones para que sus hijos administren su Reino y sean la Luz que ilumina su Paraíso durante los Días de la Eternidad.

Y será sobre esta Santidad que recibe Cristo el Poder de Jesús, que está en su Palabra, según leemos en el Evangelio, donde vemos que le basta abrir la boca para que su Voluntad se haga.

Lo cual lo vemos al Principio cuando Dios dijo “Haya Luz, y la Luz se hizo”. Razón por la cual el Espíritu Santo en Juan escribe “Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios”. Pues si al principio el Hombre fue llamado a la Imagen y semejanza de los hijos de Dios, según leemos, “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”, cerrando Dios aquella Creación hace otra Nueva, de manera que el Hombre Nuevo es llamado a la Imagen y Semejanza del Espíritu Santo, que hecho Hombre revela su Gloria en Cristo y de ella hace partícipes a sus Hermanos, viniendo a ser ellos mismos Cuerpo del Verbo Hecho Carne, “Dios con Nosotros”. Que permanecerá por siempre entre Nosotros, sin cuya Presencia Visible la Creación se hunde en la Confusión, según leemos en el Origen cuando Dios dice: “La Tierra estaba Confusa y Vacía...” Razón por la que el Espíritu en Pablo escribe:

3

“por cuanto que en Él nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El en Amor”.

En efecto, no los eligió Dios fuera de su Hijo. No creó Dios un Nuevo Hombre eligiendo el Modelo en otro hijo de su Casa, sino que levantó como Modelo a cuya Imagen y Semejanza levantó este Nuevo Hombre, a su propio Hijo, el Hijo de sus entrañas Increadas, Todopoderoso como Él mismo, y como su propio Padre movido por Amor Infinito a su Creación. Este Amor se hace Carne y lo viste Dios con la Gloria de su Unigénito, con el Poder de Cristo, al sonido de cuya Palabra los elementos doblan sus rodillas. ¡Cómo vivir este Poder fuera del Espíritu de Cristo! ¡Cómo alcanzarlo si no es por la Voluntad de Dios!

Por esto este hijo de Dios dice:

“Y nos predestinó a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad”

Predestinación que el Abogado del Diablo envenenó para confundir el término “desde la constitución del mundo ... después de la Caída”, a la que se refiere el Siervo de Dios, con “la constitución del mundo ... antes de la Caída” que el Siervo Reformador del Diablo puso en su Manifiesto Anticristiano sobre las Instituciones de la Iglesia. Rechazando la Palabra de Dios, que manifestó en los Profetas su Voluntad de hacer una Creación Nueva, el Abogado del Diablo y su jauría de asesinos Calvinistas, Hugonotes y Puritanos y Prebiterianos negaron la profecía acusando a Dios de haber tenido en mente la Caída desde el principio de la Creación del Universo. El Juicio de Dios sobre vuestra Doctrina es el Fuego. Si sobrevivís, viviréis, si no, seréis consumidos por el Fuego.

Dios no es un objetivo, Dios no es una meta en la distancia. Dios engendra en su Creación hijos que participan en todo del Espíritu de su Primogénito Divino. De manera que la Veracidad del Unigénito se extiende a sus Hermanos en Cristo en razón de la Primogenitura de Jesús, y son éstos Hermanos del Hijo de Dios quienes siendo la Creación Nueva de Dios son predestinados a participar del Ser de quien se dice “Él es Dios con Nosotros”.

Y nadie adquiere esta Gloria o es hecho partícipe de este Poder sino quien fue engendrado por Dios para ser Coherederos de su Hijo, cuya Historia conocemos y cuyo Amor por Dios fue probado hasta el Martirio. Amor que es el Origen de su Gloria y el principio de su Fuerza, gracias al cual su Palabra es Dios para Alegría y Felicidad de la creación entera, y

“...para alabanza del esplendor de su gracia, que nos otorgó gratuitamente en el Amado ...”

... Contra quienes en el Futuro negarían que el Espíritu Santo proceda del Hijo. Mentes perversas y espíritus enfermos a quienes debemos preguntarles: ¿Sin el Hijo de Dios alcanzasteis la Salvación que procede de la Redención? Y una vez alcanzada por Su Sangre la Salvación ¿despreciáis a aquel cuya sangre os ha dado la vida? ¿El Hijo de Dios es Nada? Una vez Crucificado ¿Dios lo arrojó de su Corazón? ¿Creéis que sois alguien o que vuestra existencia es fundamental para el desarrollo de la Vida en el Universo y de la expansión de la Creación? ¿Quién os ha dicho que podéis presentaros delante de Dios Padre mirando a Dios Hijo como si fuese un cero a la izquierda? Tan santo y sabios que sois no habéis leído lo que está escrito, el Decreto de Dios por el que le entregó a su Hijo su Reino entera y puso a sus pies la vida y la muerte de todos su Imperio? El Orgullo fue tu pecado, Bizancio, y por el Pecado te vino vio la Muerte.

La Verdad que la Eternidad ha recogido en sus Brazos es esta: Nada hace Dios sin pensar en su Hijo. Nadie recibe de Dios Sabiduría e Inteligencia si no es

por Amor a su Hijo. De manera que Dios lo ordena todo para que su Hijo sea la Fuente de todos los dones que su creación recibe.

Nadie se acerca a Dios si no es por su hijo. Escrito está: “Yo soy la Puerta”. Quien niega esta Puerta procede como Satán, que quiso desplazar al Hijo y sentarse en su Trono sin querer entender que todo lo que existe tiene en el Hijo su Origen, y nadie se acerca a Dios sin haber recibido de su Hijo la Bendición.

El Hijo de Dios es el Principio del Hombre. Pretender que se puede recibir de Dios su Espíritu sin que este Espíritu sea el del Hijo, tal que lo que se recibe procede de Dios pero no de su Hijo, es una Negación Maligna cuyo fruto es la Destrucción, como se viera en la Iglesia Ortodoxa Bizantina, a la que Dios ha dejado un resto entre las naciones para su conversión.

El Orgullo es el Pecado que condujo a la Iglesia Ortodoxa Bizantina a creer que podía desplazar al Hijo de Dios y presentarse delante de Dios pasando por alto a su Rey y Señor, Jesucristo. El Orgullo la condujo al Pecado haciéndole olvidar al Patriarca Ortodoxo que Jesucristo es el Sumo Pontífice Universal del Templo de Dios, y que sólo y exclusivamente Él, como el Nuevo Aarón, puede correr el Velo y presentarse delante del Todopoderoso Creador de todo lo Visible y lo Invisible. El Orgullo de la Iglesia Ortodoxa arrastró a Bizancio a su Destrucción.

Todo lo que vive y respira, existe y se mueve, se mueve y existe, respira y vive por el Hijo de Dios...

6

“... en quien tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pecados, según las riquezas de su gracia”

Y diciendo “la redención por su sangre” se dice absolutamente todo. Y quien no lo entiende es porque no está redimido, ni la ha conocido, ni gustado ni vivido.

Por el Pecado el hombre devino un animal más cuya fuerza está en su Razón, en su cerebro: el pensamiento hombre fuera de Dios es puro instinto animal dirigido a su supervivencia, y supervivencia en las mejores condiciones animales comprensibles de acuerdo al tiempo al espacio que ocupa en la Tierra.

Sin embargo, por la Redención fuimos creados de nuevo para regirnos por el Espíritu, y así todo lo que somos lo somos por quien nos ha Redimido.

Todo el mundo es nada; Jesucristo lo es todo. Sin Él no existiría en el homo sapiens el Hombre. Y sin el Cristiano no existiría la Civilización. Así que lo que somos, lo somos porque por Amor a la Creación de su Padre su Hijo nos salvó de la Ruina, y del polvo en que estábamos destinados a caer nos levantó para darnos un Futuro establecido sobre la Vida Eterna. Por tanto, hoy, mañana y siempre nos movemos en la Eternidad delante del Hijo de Dios, nuestro Único Rey y Juez Universal.

Así que todo se lo debe nuestro Mundo al Cristianismo, sin el cual no existiría Civilización, y si el Cristiano dejara de existir la Vida en la Tierra volvería al polvo. Horizonte de ruina establecido en el Pecado contra el que el Hijo de Dios, estando entre Nosotros, abrió el Camino hacia la Vida de la que actualmente disfrutamos. Un Camino imposible de abrir para el Hombre establecido sobre “su sola Razón”, a su vez movida por el Orgullo de no necesitar al Hijo de Dios para presentarse delante de Dios y recibir de Dios los dones de los que el Espíritu Santo en Pablo dice:

7

“Quien superabundantemente derramó sobre nosotros toda sabiduría y prudencia”.

En efecto, El Poder no les fue dado a este hijo de Dios y a sus Hermanos en Jesucristo para hacer su Voluntad y establecer su Pensamiento como fuente de sus movimientos en la Historia. Para nada. Dios estaba obrando. Una Nueva Creación había sido abierta y estaba en proceso. Si el Pensamiento humano hubiese sido suficiente para romper por ese horizonte y conducir la Historia de la Civilización lejos de su Destrucción, Jesús se hubiese bastado solo, no hubiese tenido necesidad de nadie para hacer que el Mundo se reordenara acorde a su Pensamiento.

Pero el Hijo de Dios no vino a hacer su Voluntad Personal, vino a hacer la de su Padre. Y fue en Adoración de la Voluntad de Salvación Universal que Dios ordenó para su Creación por la que, aunque siendo Él el Hijo de Dios, y con su Palabra puede hacerlo todo, Jesucristo dobló sus rodillas ante la Sabiduría de Dios. Sabiduría que no conocieron los Discípulos sino por el Espíritu Santo que vino sobre Ellos tras la Resurrección....

8

“Dándoles a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, que se propuso en Jesucristo”

Volvemos a lo mismo. Dios lo hace todo en su Hijo, con su Hijo, por y para su Hijo. “El Padre le muestra al Hijo todo lo que hace”. El Amor por su Hijo es la Razón que mueve el Corazón de Dios, la Causa Metafísica en la que su Fuerza Creadora se hace Semilla y engendra Nuevos Mundos.

Todos somos Creación del Hijo de Dios, por potencia física y acto metafísico. Él fue quien le dijo a las estrellas que separasen la Luz de las Tinieblas, Jesucristo fue quien estableció en los Cielos el Firmamento que separa las aguas que están encima del firmamento de las aguas de los océanos que están debajo del firmamento. Él fue quien bendijo toda vida con la Potencia de la Reproducción Procreativa, y quien bendijo a toda vida con alimento abundante para que ninguna especie que vive en la Tierra conociera la sed y el hambre. Él le comunicó al Primer Hombre la Salud que conduce al Deseo de la Inmortalidad.

Creer, pensar, que el Hombre puede acercarse a Dios Padre como si Dios Hijo no existiera, la sola idea es un pecado de orgullo, un delito contra la Vida, propia y ajena.

El Hijo no es un espectador pasivo en el Acto Creador, es Creador activo en la Creación de su Padre. Es Él quien dice “Haya Luz”; es Él quien llama a sus hermanos del Cielo a participar en la formación de la Vida en la Tierra a la Imagen y Semejanza de los hijos de Dios.

Dios lo hace todo con Él, por Él y para Él. Y es en Él que, queriendo Redimir al Hombre, Dios nos lo envió:

9

“... para realizar el Misterio de su Voluntad al cumplirse los tiempos, recapitulando todas las cosas en Cristo, las de Cielo y las de la Tierra”

Y así fue. Se recapituló:

La Traición de Satán a Dios en la Traición de Judas.

La Tentación de Satán a Adán en la Tentación del Diablo a Jesús.

La Elección de Adán en la Elección de Cristo.

La Llamada a la Participación en la Formación del Género Humano en la Llamada de los Discípulos.

La naturaleza del Reino de Dios en el Edén en la del Reino de los cielos, no basado en el Fuego y el Hierro sino en el Amor y la Sabiduría.

Adán, cabeza de su mundo; Cristo la Cabeza de nuestro mundo. De manera que cayendo la cabeza todo el cuerpo quedó condenado a la Caída.

En la Encarnación - Misterio cuya Impenetrabilidad por la Gracia del Dogma nos viene la Salvación - el Nacimiento del Hijo de Dios en el Espíritu Santo del Señor del Infinito y de la Eternidad, Misterio en el que gracias al Dogma de la Encarnación todos nos mantenemos en la Verdad delante de nuestro Creador.

En la Virgen María, la Belleza y la Inocencia de la Sabiduría Creadora, Esposa de Dios, y la Naturaleza del Amor sin límites de la Sabiduría por el Padre y el Hijo.

En San José, la Devoción y Fidelidad del Hombre a Dios, Padre e Hijo, su Obediencia y su Amor por la Salvación de todas las familias humanas.

II

El Autor Divino, San Pablo, habla consciente de su encuentro con la Muerte. Habla para lectores igualmente conscientes de su encuentro con el Señor al que sirven y en quien tienen la Resurrección al otro lado de la Cruz. Pues el Hombre fue creado para la Vida Eterna. Como muy bien dice el Espíritu

Santo, la Muerte entró por el pecado de una generación que acogió la Guerra como medio para alcanzar el fin de la integración de todas las familias de la Tierra en el Reino de Adán. Una vez instalada en la conciencia del ser humano la Muerte devino un medio de acción para alcanzar el Poder. El caso que nos presenta Dios, el fratricidio Caín-Abel es el ejemplo universal clásico que determina el comportamiento homicida de quien quiere alcanzar el Poder sobre todas las cosas.

En el caso de los dos hijos de Adán la psicología del crimen de Caín tiene su fuente en el instinto.

Acorde a la Palabra, Dios debía elegir entre los dos hijos de Adán a su heredero, ese hijo de Eva que recuperaría la corona que a su padre le quitaron. Caín quería ser ese hijo de Eva que le aplastaría la cabeza al enemigo de su padre.

Pero la elección era de Dios, no del hombre. Pero si Caín mataba a su hermano Abel la elección de Dios quedaría anulada por la Necesidad de Caín y Dios debería doblar sus rodillas ante el asesino de Abel: era Caín o era nadie.

Evidentemente meterse por ese camino no sería un viaje por un valle de flores. Querer poner a Dios entre la espada o la pared no es un juego. Caín tenía razones para andar “cabizbajo”.

El hecho era que Dios, siempre según el razonamiento de Caín, se había encadenado a su Promesa de Venganza y una vez muerto Abel la corona de Adán sería suya. Este era el pensamiento de Caín antes de tomar la decisión de matar a su hermano Abel.

Justificando a Caín por su ignorancia, ciertamente el Misterio de la Salvación empezó desde el momento en que Dios dictó sentencia contra todos los implicados en la Caída.

Dado que se dictó Redención se reconoció la Ignorancia del Transgresor y la Inocencia de Dios en la Traición. Ergo, de haber Dios lanzado toda su Ira contra el Traidor su Justicia hubiese quedado Inmaculada. El Traidor era una bestia que había estado acorneando la Paz de la Creación y atacando los Fundamentos del Trono del Hijo de Dios desde antes de la Creación del Género Humano. De haber procedido Dios a su Destierro Eterno en aquel mismo momento, y teniendo el Poder Soberano de restaurar el Alma y Perdonar el Pecado de Adán, el Mundo no hubiese cruzado la Puerta de la Tragedia que llamamos “Historia Universal de las Guerras del Género Humano”.

Arrastrado al Infierno por un Satán cuya Maldad rebasó todo límite delante de Dios, la misma Justicia que trajo la Redención hubiese sido suficiente y hubiese legitimado la decisión de Dios de haber procedido a la Absolución de su hijo pequeño Adán.

¿Dónde está el padre que viendo a su hijo pequeño en su ignorancia arrastrado al delito por la maldad de un hermano más grande castiga a ambos a la misma pena? Si los hombres siendo malos padres no nos dejamos arrastrar

por semejante crueldad, icómo creer que Dios, Padre amantísimo del Hombre, por amor al cual no dudó en darnos por Campeón a su Hijo Jesús, podría en su Cólera meter en el mismo saco al Traidor y al Transgresor!

El Misterio de la Salvación de su Creación estaba sobre el tablero. No era exclusivamente el Hombre quien había sido atacado, era la Creación entera la que se veía asediada por la Muerte.

Con el Corazón sangrando Dios Padre tuvo que firmar sentencia contra su hijo pequeño Adán, acogiendo en su Sentencia la Promesa de Redención. Que, como dije antes, Caín interpretó según la Carne, razón por la que Dios, habiendo retirado del hombre su Espíritu, tuvo misericordia del fratricida.

El hombre resuelve todas las cosas haciéndose él la medida de todo. Pero Dios tiene delante de sus ojos el Futuro de la Creación entera. Y es este Futuro el que Dios tenía delante de sus ojos cuando dicta sentencia contra Transgresor y Traidor.

Para este último Dios dictó Destierro Eterno de su Creación; para el primero escribió pena de destierro de su Presencia hasta que se cumpliese su Tiempo de Condena. Hasta la Venida del Redentor, y Vengador de la Sangre de su Hermano pequeño Adán, habrían de pasar milenios.

Desde aquel Día de Lamento por el Asesinato de un hijo de Dios, la Predestinación del Mesías y sus Hermanos quedó escrita.

10

“Y es en Él, Jesucristo, en quien hemos sido declarado herederos, predestinados, según el propósito de aquel que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad”

Y siendo todopoderosos a la Imagen y semejanza de Cristo Jesús, la Muerte quedó desterrada de sus corazones, en todo siguiendo el Ejemplo de su Maestro y Señor.

Porque sabemos que desde la Caída del Primer Hombre el Poder viene con el fratricidio, el crimen, el asesinato, el delito. Realidad que se extendió por todas las naciones, haciendo del Poder un trono sangriento, una meta abominable en razón del camino que conduce a su ejercicio. Denuncia abierta ante todos los pueblos de la Creación por el mismo Cristo, cuando y teniendo en su Palabra el Poder de Dios jamás puso delante de sus ojos la Muerte del prójimo como camino a la Salvación del mundo.

El Poder no les es dado a los hijos de Dios para ser servidos, sino para servir. Dios es el Señor y todo Poder sirve delante de su Trono para la felicidad y la alegría de todos los pueblos de su Reino. La Ley que gobierna el Poder es el Espíritu del Amor a la Vida. ¡Cómo puede pues tener parte en este Espíritu la muerte del prójimo!

Y en esta Fidelidad al Modelo Divino descubrimos el Misterio de la Revolucionaria Expansión del Cristianismo, en tan sólo 30 años llegando a comprender en su esfera todas las provincias del Imperio Romano.

Cuando la Bestia Anticristiana escupió su fuego observamos que el Cristianismo ya estaba vivo en todas las provincias del Imperio de Nerón. La causa era Divina. Dios estuvo con nosotros y al irse nos dejó Doce como Él.

Pero a diferencia del Hijo de Dios los Apóstoles, sus Hermanos, realizaron sus Milagros en privado, extendiendo el Nombre de Jesús entre las familias, vehículo infalible e indetectable por el que la Fe penetró hasta en el palacio del César.

Como vemos la Misión para la que fueron predestinados tuvo en Dios Hijo Unigénito su norte, su estrella, su meta...

11

“A fin de que cuantos esperamos en Cristo seamos para alabanza de su gloria”.

Y en este orden, excepto en sus Cartas, nada dijeron Ellos de sí mismos. Todo se centró en descubrir por las Obras del Espíritu Santo en Ellos la Divinidad de quien estuvo en la Tierra para redimirnos a todos, levantarnos la cabeza y abrirnos los ojos a la Vida Eterna.

De haber procedido acorde a la gloria de sus nombres, de haber puesto Ellos el Poder que les fue dado para Servir a Dios al servicio propio ciertamente hubiesen quedado registrados el infinito número de Milagros que procedieron a realizar en privado en el Nombre de Jesús, y determinaron que a la altura de la Orden de la Bestia Neroniana los Cristianos se hallasen ya instalados en todas las provincias del Imperio.

Idos de este Mundo, donde hubo “Obras” se instaló la Conversión por las Obras de la Fe, Semilla que plantada en los corazones procedió a la Unión de Gentiles y Bárbaros en un mismo Reino, llamado a hacer de este Mundo el Pueblo del Reino de Dios.

Sabemos que Dios sentó a su Hijo en el Trono de su Gloria para que toda su creación doble sus rodillas ante su Corona y lo adoremos como es adorado su Padre. De manera que habiéndolo anunciado antes, diciendo: “Le has hecho Dios, le has dado el imperio de tus Manos, le has hecho Señor de tu Creación, has puesto la vida de toda criatura a sus pies”, inmediatamente nos presenta al Rey de la Vida, en quien la Muerte no tiene parte.

Alegría en el Cielo, Felicidad en la Tierra, el trono del Redentor que Caín quiso comprar al precio de la muerte de su hermano Abel, le fue dado a quien pagó por Él con su propia sangre.

Precio que pagaron sus hermanos en Abraham, y conscientes de su Predestinación a la Cruz no dudaron en poner a los pies de su Señor sus vidas en pro de la Salvación de la Plenitud de las naciones del Género Humano.

¡Obra maravillosa de Dios, Padre e Hijo!

Hijos de Dios, engendrados a la Imagen y Semejanza del Redentor, por quien fueron formados, no con muchas palabras humanas sino con el Discurso que procede de las Obras de la Fe, siguiendo el Ejemplo de su Maestro y Salvador, pusieron a sus pies el Poder heredado para que redunde en su Gloria por los siglos de los siglos. Y por el Camino sembraron la Semilla Divina que rompiendo los horizontes ha conducido a Europa al Cristianismo, Semilla Divina que la Europa Cristiana extendería por las cuatro esquinas de la Tierra hasta la Conversión del Árbol de las Naciones al Rey de los Cielos.

Por esto, contemplando el Futuro, continúa escribiéndole el Espíritu Santo a quienes por las Obras de la Fe convertirían a las naciones:

12

“En Jesucristo también vosotros, que escucháis la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que habéis creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa...”

En cuyo Sello lo tenemos todo en Él: Inteligencia, Sabiduría, Entendimiento, Fortaleza, Consejo y Temor de Dios, y sabiendo que en el Amor se hace perfecto el Temor, por la Promesa compartimos la Esperanza de Victoria...

13

“prenda de nuestra heredad con vistas al rescate de su patrimonio, para alabanza de su gloria. Por lo cual yo también, habiendo oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor para con los santos”.

¿Cómo no amar a quienes son el Río de la Paz que emergiendo de la Fuente Divina riega todas las almas de la Creación, alimentando el Árbol la Vida de los Mundos para el crecimiento de todas sus Ramas en Salud? ¿Acaso la Casa del Rey no participa de su Espíritu en Plenitud y Amor por la Vida de todos los Ciudadanos del Paraíso de Dios? ¿Dónde la Envidia, el Orgullo, la Ambición, la Egoatría? No hay en Ellos Mancha de corrupción. Son el Escudo Invencible contra la Guerra que el Creador le ha dado a su Reino.

III

14

“No ceso de dar gracias por vosotros y de hacer de vosotros memoria en mis oraciones”

Los más Fuertes tratados como los más débiles; la Creación más amada de Dios arrojada a los leones, sirviendo de teas en la Noche de los Césares.

Quiso Dios que aquellos que habían de Heredar con su Hijo la Gloria de la Corona viviesen el Mal hasta penetrarles el dolor en lo más profundo del Ser. Hizo Dios una Obra Maravillosa, un Templo Vivo, una Fortaleza Viviente, una

Casa formada no por piedras y rocas sino por el Amor de Dios a la Vida, una Casa en la que la Memoria de la Ciencia del Bien y del Mal y el AMOR AL REY, probado contra la Muerte, permanecerá por la Eternidad.

15

“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo y Padre de la gloria os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él”

Palabras que nosotros ponemos en nuestros labios, bendiciendo a Dios por haber vestido su Creación contra los Fuegos de la Guerra, y defendido a su Pueblo dándole a la Verdad un Cuerpo, Templo del Espíritu de Cristo, investido del Poder del Verbo. Y nos conceda” ... No poder ni riquezas. “Nos conceda” ... Sabiduría y Conocimiento de Dios.

Llamados a la Vida Eterna ¿qué tesoro máspreciado puede tener toda Criatura inteligente que el Conocimiento Verdadero del Hijo de Dios: Rey y Señor de toda la Creación de su Padre?

A nosotros ¿qué? todo el oro del mundo. Todas las coronas y todos los poderes fundados en la ciencia del bien y del mal son polvo que el viento de la eternidad arrastra al abismo del olvido. Sólo la Vida permanece.

¿Qué otra doctrina le reveló el Espíritu Santo hecho Hombre a aquellos cientos de miles de hombres, mujeres, ancianos y niños que pusieron sus vidas en las manos del Rey de los Cielos?

¿Qué doctrina fue la de la Iglesia Católica desde el Principio?

¿Acercarse a Dios Padre pasando por alto a Dios Hijo?

¿El Espíritu Santo no procede del Hijo?

¿Entonces quién es la Cabeza de Cristo, Encarnación del Espíritu Santo que vive en el Padre y el Hijo : El Emperador de Bizancio?, ¿el rey de Inglaterra?

¿Acaso no está escrito? : “El que ve al Hijo ve al Padre”. Y ambos viven en Cristo. Por esto concluye el Espíritu Santo: “La Cabeza de Cristo es el Hijo y la cabeza del Hijo es el Padre”. De aquí que el Espíritu Santo proclamara el Dogma de la trinidad: Tres Personas y un sólo Dios verdadero.

16

“Iluminando los ojos de vuestro corazón, para que entendáis cuál es la esperanza a que os ha llamado, cuáles las riquezas y la gloria de la herencia otorgada a los santos”

¿Hay riqueza y gloria mayor que pertenecer a la Casa de Dios como Hermanos de su Hijo, en quienes ha depositado Dios la Paz y la Salud de todo su Reino?

No uno ni dos sino un pueblo entero pasado por el fuego para renacer de sus cenizas como Ave Fénix Eterna, copartícipes de la Gloria de Dios Hijo

Unigénito, en todo Igual al Modelo a cuya Imagen y Semejanza fueron engendrados, Jesucristo: Incorruptible, Omnisciente, ante cuya Mirada todo corazón y toda alma queda desnuda. El Bien personificado, la Sabiduría en la carne de la Creación, “Dios con Nosotros”, el Muro Indestructible contra cuya Roca se estrella la Soledad, la Confusión.

Obra Maravillosa de Dios, Padre e Hijo, con la que han Vestido su Creación de Inmortalidad Alegre, de Libertad Gozosa, de Alegría Incontenible, de Felicidad sin límites estallando en aclamaciones que no cesan. El Mundo que Dios se ha creado para ser su Casa abierto a todos los Pueblos de su Reino, sin fronteras, todos sin miedo a la Eternidad, Gobernados por el Espíritu Santo: Encarnación Viva del Amor del Creador por su Creación.

Benditos todos aquellos que vivieron el Camino de su Héroe, Rey y Señor Jesucristo, dando Testimonio de Sangre, cumpliéndose en Ellos el Designio Divino:

“Vosotros sois mis Testigos”. Y Testigos de sangre desde el Fuego del Martirio declarando haber visto y oído al Hijo de Dios, al Sonido de cuya Voz los Cielos y la Tierra alegres acogieron su Palabra como Orden, cuya Voz recogió la Tierra en sus brazos cuando la Confusión ya le apretaba el corazón y se veía a las tinieblas condenada.

“Dios Verdadero de Dios Verdadero”. “Dios con Ellos”. Lo tocaron, comieron y caminaron con Él.

¿Dónde la gloria, dónde el poder, dónde las riquezas? ¿Con qué se podrá comprar esta Gloria: ser coherederos de Jesús, el Primogénito de Dios? ¿A qué Poder se podrá comparar ser hijos de Dios a la Imagen y Semejanza de Jesucristo?

¡Cómo pues hay entre los que se llaman cristianos quienes desprecian a los Santos y tienen por Idolatría el Amor y la Veneración a quienes con su Sangre y en medio del Fuego gritaron a Voz Limpia y con Palabra Fuerte: Jesucristo es el Hijo Todopoderoso y Omnisciente de Dios Padre, YAVÉ, Señor del Infinito y de la Eternidad, Creador del Cosmos y de toda Vida que surge en el Universo!

17

“Y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, según la fuerza de su poderosa virtud”

Dejad que vuestras almas se abran y vuestros corazones estallen en Gratitud Infinita a quienes despreciando sus vidas las entregaron para que deviniendo todos Ciudadanos del Reino de Dios tengamos una Morada que ya nada ni nadie nos quitará.

¿Quiénes fueron esos necios, ignorantes y malvados que bajo la máscara de un puritanismo perverso condenaron el Amor por los Santos en los que Dios ha depositado la Paz y la Salud de todo su Reino? ¿Acaso no está escrito “Dios

quiere que la Adoración debida al Padre sea la Adoración debida al Hijo? Y “el que no adora al Hijo no adora al Padre”.

Necios, si el Hijo es la Cabeza de Cristo, ¿no participará su Cuerpo de la Adoración que se le debe a su Cabeza?

De nuevo, “Cristo es la Cabeza de la Iglesia, y la Cabeza de Cristo es Dios”.

Por esto, porque os disteis una cabeza humana y despreciasteis a Cristo como Cabeza de vuestras iglesias, la idolatría es la vuestra, de manera que negándole a los Santos la Adoración debida al espíritu de Dios, se la disteis a los criminales y homicidas, asesinos de santos, que os disteis por cabezas de vuestras iglesias.

Temblad de espanto porque el Día que el Juez os llame ante Ése a quien despreciasteis como Cabeza de vuestras iglesias, una por una tendréis que dar cuentas de vuestra Rebelión.

Mirad pues donde pisáis, porque la Rebelión deviene Traición cuando la Voluntad de Dios se manifiesta y llama a Unificación, ofreciendo Misericordia a los Rebeldes para la salud de sus almas en la Obediencia debida a la Adoración Dios.

¿A qué Poder podréis comparar el Poder de los Santos?

18

“Que Dios ejerció en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos”

Siendo Ellos Uno con Cristo, sentado Jesús, Cabeza de Cristo, a la Diestra de Dios Padre, ¿qué Trono más grande podréis darle a Criatura alguna?

Murieron con Él para resucitar con Él a su Gloria, la Gloria de los hijos de Dios, Adoptados pero en todo compartiendo la Naturaleza de su Hermano Mayor, Jesucristo, el Primogénito de toda la Casa de Dios, quien siendo el Unigénito de su Padre viste de su Naturaleza a todos sus Hermanos, haciéndolos a todos Hijos de su Padre, dueños de su Corazón con Él, por Él y en Él. ¿Cómo pues decís algunos de vosotros: El Espíritu Santo no procede del Hijo?

Nada, ni el Cielo ni la Tierra, ni este Mundo ni los Mundos venideros pueden existir y existen sin el Hijo; todo lo que recibe de Dios la Creación lo recibe por Amor a su Hijo, y sometiéndolo todo a su Hijo, convirtiéndolo en la cabeza de toda su Creación, quien está fuera de esta Cabeza no está en Dios. Su Destino es la Destrucción.

¡Recuerda Atenas a Bizancio!

¡Aprende de Constantinopla, tú, Moscú!

Al igual que dejó Dios un resto en Israel para que alcanzase misericordia, así le dejó un resto a la Iglesia Ortodoxa Bizantina, para que ahora por vuestra Obediencia llaméis a Misericordia a quienes, en su ignorancia de la Plenitud del Conocimiento Perfecto del Hijo de Dios se alzaron contra su Esposa, la Iglesia Católica Romana.

¿Despreciando a la Esposa no desprecias a su Señor, Jesús?

19

“Quien está por encima de todo principado, potestad, poder y dominación y de todo cuanto tiene nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”.

Tú, Jesucristo, Dios Hijo Unigénito; con tu Padre Creador de Cielos y Tierra, de quien por tu Primogenitura toda la Casa de los hijos de Dios recibe Veracidad y Santidad para La Paz y la Salud de todos los Pueblos de tu Reino.

Tú, Jesucristo, que siendo Todopoderoso, te has hecho Siervo de tu Padre para la Alegría y Libertad de todos los Pueblos del Universo, de los presentes y de los Futuros.

De Tí decimos lo que el Espíritu Santo nos ha enseñado y hemos depositado en nuestras almas para Salud nuestra y de nuestros hijos:

“A Ti, Señor, ha sujetado Dios, tu Padre, todas las cosas, poniéndonos a todos, del Cielo como de la Tierra, a tus pies; Tú y solo Tú, Jesucristo, eres la cabeza de todas las cosas en la Iglesia, que es Tu Cuerpo, la plenitud del que lo acaba todo en todos”.

¡Cómo entonces decís algunas que tenéis por cabeza a este o a aquel otro rey, rebelándoos así contra la Creación de Dios!

¿Y no es de la Cabeza que todo el Cuerpo recibe su Naturaleza?

Así pues unos por Orgullo, y otros por Perversidad, los unos como los otros habéis cometido Delito contra Dios. Pues la Fe os fue dada para vencer la Ignorancia y vestir el Silencio de Dios con el Manto Sagrado de la Fidelidad.

No os rebelasteis contra la Iglesia Católica, Madre de todas las Iglesias, el trono del Árbol de la Fe; os rebelasteis contra Dios, Padre e Hijo, acusando a Dios por su Silencio y a su Hijo por el propio. ¿Acaso no leísteis lo que está escrito: “Si hablándoos de las cosas terrenas no entendéis, cómo entenderíais si os hablase de las cosas del Cielo”?

Habéis acusado a Dios de haber sujetado la Boca de su Hijo.

Habéis acusado al Hijo de Dios por haberse sometido a la Voluntad de su Padre al confirmar la elección de Pedro aun cuando de entre todos los Discípulos fue el único que le negó delante del mundo.

¡Quienes sois vosotras para atreveros a levantar la Voz delante de Dios! De los santos es la Santidad, ¿qué es de los Rebeldes sino la Rebelión?

Llamadlo Ortodoxia, llamadlo Reforma, llamadlo como queráis, si no obedecéis y proclamáis a Jesucristo la Cabeza de todas las Iglesias y no Confesáis vuestro pecado ante Su Esposa, y Madre de todos sus hijos, la Iglesia Católica, seréis juzgados por Rebelión contra Dios y sus Santos en el Día del Juicio de todas las cosas.

IV

Vivimos una Adoración de Dios, y una Adoración de los Santos. La diferencia crucial entre ambas se basa en el Amor. La primera le corresponde al Judaísmo. La segunda al cristianismo.

En el Judaísmo la Adoración de Dios tiene en el Poder su fundamento. Dios es Poder. Se sigue su Ley, o se es destruido. La desobediencia a su Palabra va seguida de la destrucción del desobediente.

En el Judaísmo la medida de la Ley no es la Justicia sino el Poder. Dios es Todopoderoso y no cabe ninguna relación con Dios fuera del Poder. Todos de rodillas o todos muertos. No cabe ninguna otra opción.

El Judaísmo era Adoración del Ser en cuanto Poder.

En el Cristianismo la Adoración surge del Amor a la Personalidad Divina.

“Y si Dios no fuera Amor yo no adorara a Dios” es la Adoración de los Santos.

El Dios que en Moisés dice “YO SOY EL QUE SOY”, en Jesucristo se abre el pecho, descubre su Corazón y dice “Hace tanto tiempo que estoy con vosotros ¿y aún no me habéis visto?”

En el Cristianismo es la Personalidad de Dios la que conquista la Adoración. “Dios es Amor”. Y este Amor se viste del Ser de Dios para hacer de la Adoración de los Santos la Alegría de toda la Creación.

Desde el Principio del Cristianismo la Adoración de Dios es de Amor. “Aunque no hubiera Cielo yo te amara” se convierte en el corazón del Cristiano.

Lógico era que quienes tenían en la Adoración de Dios en tanto que Poder, se escandalizaran de quien nos reveló la Adoración de Dios en tanto que Amor.

En Jesucristo la Personalidad de ese Dios que dice “YO SOY EL QUE SOY” se abre el Pecho, se descubre, y conquista el Corazón de su Creación. Es Su Victoria. Es su Grandeza. Es Su Gloria. Es el Fundamento de su Corona Eterna. De la Adoración del Ser en tanto que Poder la Creación ascendió a la Adoración des Ser en tanto que Amor.

En Moisés Dios se descubre como Poder Infinito. En Jesucristo Dios se revela como Amor Eterno. No hay Oposición, hay Perfección.

Evidentemente quienes habían edificado una Religión y Estado sobre el fundamento del Poder, y regían la Nación con el látigo del Terror a la Ley, por lógica natural y fuerza histórica la Adoración Jesucristiana de los Santos tenía que resultarles una debilidad suicida. Porque en el Corazón que no cabe el Amor a Dios, y vive del Terror a Dios en cuanto Ley, no podía haber el Amor en cuanto Adoración a la Personalidad Divina, que se revela en su Hijo Jesucristo y deviene la Adoración de los Santos.

Es desde esta Adoración que manan las Cartas de San Pablo como ríos que bajan de la Montaña del Evangelio para vivificar los desiertos y llanuras estériles de la Historia Universal tras milenios de Guerra Fratricida Mundial. En efecto:

20

“Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados”

La Muerte sembró su Semilla en las naciones, y la Civilización apenas entrada en su Adolescencia Ontogénica se transformó en campo de guerra fratricida sin cuartel.

La Fraternidad Universal en Dios Creador que echara sus raíces en la Mesopotamia de Adán se perdió como árbol privado de agua bajo un sol inclemente. La divinización que reclamara la Corona creó una oposición sin marcha atrás contra el primer reino mesopotámico fundado sobre las primeras Ciudades Estado registradas en la Historia del Género Humano. El Fruto de la Ciencia del Bien y del Mal, la Guerra, le fue dado a comer a todos los pueblos, y haciendo de su Carne campo de cultivo de todos los males cultivó el árbol del Odio.

El Amor Fraternal dejó paso al Poder de los reyes y su pasión sin freno por ser adorados como dioses, fue la herencia que recibieron las coronas de aquellos tiempos, y que andando los milenios vimos por última vez su manifestación maligna en el trono de los Césares.

A la altura del Siglo de Cristo ya no había ninguna esperanza para el ser humano. Todo él era pecado y delito. La personalidad Divina a la que fuera formado el Primer Hombre y llamado el Género Humano en su Plenitud se disolvió durante los milenios pasados hasta convertirse el hombre en una bestia salvaje, la más peligrosa, la bestia hambrienta y sedienta de Poder absoluto.

Frente a esta realidad universal gobernando la mente de todas las naciones, el Evangelio del Hijo de Dios: “DIOS ES AMOR”, ¿qué futuro podía tener? Judíos y Romanos se rieron de esa Religión de esclavos para esclavos. “¿Dios es Amor?, se decían. Y entonces lo que vivimos ¿qué es, un circo? Pues al Circo con ellos”.

Así nació el Cristianismo. Porque ¿qué tipo de relación puede tener una Criatura de Barro animada de vida inteligente por Obra y Gracia del Creador del Cosmos si no es en el Amor de un padre por su hijo? Fuera de esta Relación sólo existe una Ley posible : De rodillas o tu cuello pierde la cabeza.

Fue la Ley bajo la que vivió el Judaísmo y más tarde rescató el Islam de la tumba en la que Jesucristo enterró el Templo de Jerusalén. Tiempos idos...

21

“En los cuales en otro tiempo habéis vivido, según el modo secular de este mundo, conforme al príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora actúa en los que son rebeldes”

Con el Hijo de Dios vino la Adoración de los Santos, el Amor a Dios en cuanto Persona. La Personalidad Divina conquistó el Corazón de su Creación.

Y Jesucristo conquistó para Dios lo que los hombres por sí solos no podíamos hacer: Conquistar el Corazón de Dios. ¡El Creador conquistado por su Creación! No por el Poder sino por el Amor de un corazón que pronuncia una sola palabra: “Padre”. A la que Dios responde con un “Hijo mío”.

La Revolución Jesucristiana se hizo imparable. Los burladores fueron burlados. Los dioses cayeron de sus pedestales. El Hombre resucitó al Amor de Dios por el Amor de su Hijo hacia el Hombre. ¡Qué abismo tan grande entre el que murió y el que resucitó, ¿verdad Saulo?

22

“...entre los cuales todos nosotros fuimos también contados en otro tiempo y seguimos los deseos de nuestra carne, cumpliendo la voluntad de ella y sus pensamientos, siendo como los demás por naturaleza hijos de ira”

En efecto, era Necesario que la Creación entera viviese de una vez y por toda la Eternidad la causa por la que Dios, en cuanto Persona, tiene por una Abominación la Ciencia del Bien y del Mal.

Estancados en la Adoración del Poder pudiera llegarse a creer que la Cólera Divina tiene su origen en ese capricho temporal pasajero del que aborrece Hoy lo que pudiera serle gustoso Mañana.

La Necesidad era de obligación. Puesto que por las palabras de Padre no pudo Dios apartar las manos de una parte de sus hijos del Árbol prohibido, una vez consumado el Hecho de la Caída y la Traición la Necesidad de abrir la Causa por la que Dios tiene por Abominación la Ciencia del bien y del mal a toda su Casa devino absoluta. Así, aunque con el corazón desgarrado por los Hechos, la Necesidad de que toda su Casa viviese Su Abominación como propia marcó la línea del Futuro de nuestro Mundo y de todos los Mundos por la Eternidad. El Fin de todo Mundo fundado sobre la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal es la Destrucción. Efecto que toda la Casa de Dios vería en vivo en el Apocalipsis de nuestro mundo.

23

“... pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó”

Mas habiendo engendró a todos sus hijos a Imagen y Semejanza de su Hijo, como Padre que conoce a la perfección a sus hijos, Él sabía que Ellos mismos de rodillas le implorarían Misericordia para nuestro mundo. No necesitarían ver la Consumación de esta Verdad Divina para vivirla y tenerla como propia por la Eternidad.

24

“y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo — de gracia hemos sido salvados—”

Es Hoy el Hombre quien debe proclamar esta Verdad Divina, haciéndola tanto más nuestra por en cuanto al haberla vivido en nuestras carnes la Causa de Dios la llevaremos en nuestro Ser por la eternidad.

De manera que aquellos que clamaron Misericordia para el Hombre y quienes la alcanzamos unidos en un mismo Cuerpo y Casa nos alzamos por la Eternidad como el Muro indestructible e impenetrable contra el que se estrellará un rebrote de la Semilla Maligna.

Y esta es la Nueva Creación de Dios, Obra Maravillosa, origen y causa de la Adoración de los Santos: “Sólo Tú, Señor y Santísimo Jesucristo eres Digno del Trono de la Gloria”

25

“... y los resucitó y los sentó en los cielos en Cristo Jesús”,

A cuyo lado sentó Dios a sus Hermanos, del Cielo y de la Tierra, para la Paz y la Salud de la Creación de su Padre por la Eternidad.

26

“... a fin de mostrar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia por su bondad hacia ellos en Cristo Jesús”.

Elevados a la Diestra del Hijo, como el Hijo se sienta a la Diestra del Padre, son Coherederos de su Gloria, en quienes Dios Creador deposita la Paz y la Salud de su Creación. Son los hijos de su Amor por todos los Pueblos del Árbol de las Naciones, creados para llenar su Paraíso con la Felicidad Perfecta de quien tiene en el Amor de su Creador su Vida y su Alegría.

Nada de esto viene del Hombre, sino de Dios y su Hijo.

27

“... Así pues de gracia habéis sido salvados por la Fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios”

Ese Dios que no quiso nunca destruir su Creación y ha tomado todas las medidas Omniscientes que en Sabiduría sin límites ha creído necesarias para que jamás se vuelva a repetir en el transcurso de la Eternidad la Caída de su

Reino en el Abismo de la Ciencia del bien y del mal, cuyo Fruto, la Guerra, es a sus ojos una Abominación.

Tanto más Maravillosa su Nueva Creación en el Hombre por en cuanto si al principio Adán fue investido de la corona sobre el Género Humano, al final el Hombre fue elevado, en Cristo, a la Diestra del Hijo, coheredero de su Gloria para gobernar, junto a los hijos de Dios del Cielo, el Reino de Dios en su Plenitud. Y esto en verdad:

28

“... no viene de las obras, para que nadie se gloríe”

¡Qué decir! ¡Cómo pensar siquiera que el Hombre por sus propios medios hubiera podido elevarse a semejante gloria!

Ni tampoco atrevemos a creer lo que el Abogado del Diablo dijera, que Dios produjo la Caída como medio de alcanzar este Fin. “Ni por pasiva ni por activa, ni en potencia ni en acto”.

O establecer que una vez rescatados de la Condena por el Hijo de Dios el Hombre regresa al estado anterior al Cristianismo, en todo igual al Judaísmo, en el que el Hijo no existía ni tenía parte entre el Hombre y Dios.

O sostener, como el otro siervo del Diablo, que anuló las Obras de la fe, sin las cuales el Cristianismo no hubiera podido nacer, que la Justicia de la Redención se comunica por la Razón sola sin las Obras de la Fe.

El Amor no niega el Poder. El Amor perfecciona la Fe en el Poder de Dios que se ejerce en su Creación para mantener el Amor de la Creación a su Creador en el seno de la Adoración de los Santos. Por lo que éste en dice San Pablo:

29

“... que hechura suya somos, creados en Cristo Jesús, para hacer buenas obras, que Dios de antemano preparó para que en ellas anduviésemos”.

De manera que quien no hace “obras buenas” hechas en Cristo Jesús, no es Cristiano, pues la Fe no se comunica por la Palabra sola, sino por la Palabra y las Obras que proceden de la Fe, según el propio Hijo de Dios dijera : “Si no vierais Obras no creeríais”.

Luego la Salvación de los hombres viene de las obras realizadas en Cristo Jesús, la naturaleza de las cuales están descritas en su Evangelio. Y quien cree ha creído por las Obras en Cristo Jesús de los que le precedieron, las Obras y la Palabra siendo las dos caras del mismo Rostro Divino, Jesucristo.

V

Es difícil entender las razones por las que el Ser Divino responde a las circunstancias creadas por las acciones de sus propias creaciones. No hay creador que deba responder de su obra en razón de la crítica. Todo creador tiene

el poder y la libertad tanto de destruir cuanto de mantener su obra. Y, a no ser que haya sido contratado para producir esa obra, nada ni nadie puede pedirle explicaciones sobre el futuro de su trabajo.

Evidentemente si un trabajo es realizado bajo contrato, este contrato obliga, y del futuro de la obra acabada pasa a ser único responsable el contratante. No creo que en este terreno sea necesario introducirse en retórica.

En el caso del Creador del Género Humano, y de toda vida que existe en el Universo, la Creación tiene su Origen en una Voluntad Personal Libre. Dios desarrolla su Trabajo por voluntad propia y con plena libertad. Ante nadie debe responder de su Trabajo y el Futuro de su Creación permanece en sus manos. Dios no tiene más Señor que Él mismo.

Es por tanto sorprendente que Dios dé cuentas de su acción frente a las circunstancias creadas por las Criaturas de su Creación.

Si Dios no tiene Pasiones, según confiesa la iglesia anglicana en su primer capítulo dogmático, esta acción divina de dar razones, y asumir parte en las circunstancias temporales con origen en su creación, se nos hace un absurdo.

Exigirle a un artista de genio, es decir, aquel que crea por espíritu, la razón por la que su trabajo tiene esa forma y no otra es caer en la estupidez más absoluta. De manera que lo que nos compete es entender por qué Dios tiene que darnos explicaciones sobre su conducta.

La Historia de las Religiones se desenvuelve en el terreno del Poder. Se da por asumida la existencia de Dios y se establece la relación Hombre-Dios desde la óptica del Poder. Frente a una Persona, es este caso Divina, cuyo Poder es Infinito únicamente cabe arrojarse a tierra en actitud de indefensión total. No se le pide razones al Poder. No se establece una relación desde el Ser. Quien tiene Poder Infinito no responde ante nadie de sus acciones.

Se observa en las religiones no Cristianas y en las iglesias no católicas este mismo esquema. La relación del Hombre con Dios se establece desde el Poder, no desde el Ser; es decir, se proyecta al Infinito la relación ente los reyes absolutos y sus súbditos. El Poder tiene la vida y la muerte en sus manos y no responde de sus razones para aplicar sentencia ante nadie.

Si en el caso de los hombres al Poder puede ser retado y derrumbado, en el de Dios esta posibilidad queda disuelta.

Tanto el Judaísmo cuanto el Islam se quedan dentro de esta esfera de relación en la que el Ser no cuenta; en ambos sistemas religiosos el Poder es la base de la Adoración y de la sumisión del Hombre a Dios.

La Revolución Jesucristiana que el Hijo de Dios pone en marcha en la Tierra y sus Apóstoles y Discípulos proyectan a las naciones rompe este Esquema Antiguo y centra el Discurso de la Relación de Dios con el Hombre en la Paternidad. El Creador se declara Padre de su Creación. Dios es el Padre del Hombre.

“Por Amor de Padre a Hijo” Dios responde de sus Acciones ante su Creación.

El Hecho Divino de ser Padre transfigura la Relación entre el Creador y su Creación de forma que lo que era imposible, una relación real entre Creador y Creación en el Orden del Poder se hace viva en el Orden del Ser. “Dios es Padre, Dios es Amor”.

30

“Por lo cual, acordaos de que un tiempo vosotros, gentiles según la carne, llamados incircuncisión por la llamada circuncisión, que se hace en la carne”

Arrancados del estado animal al que nuestros padres fueron arrojados, y como tales animales racionales establecidos en una relación con la Divinidad desde el Poder, la Revolución Jesucristiana, una vez y para siempre la Redención consumada, nos abrió la Puerta al Corazón del Creador, en el que Dios responde a su Creación como Padre que ama a sus hijos y les da cuentas de las razones de su Respuesta a las circunstancias por las que atraviesa su Casa.

Fuera de esta Relación de Paternidad comprender la razón por la que Dios interviene en los asuntos de sus hijos deviene un absurdo. Por Amor a su Creación lo que era imposible se ha hecho realidad gracias a Cristo, que vive en Nosotros. Sin el cual:

31

“estuvimos, entonces sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”

Lo cual se ve contemplando las circunstancias del Mundo antes de Cristo, y de nuevo en el mundo de Hoy, alejado otra vez de Dios.

Si antes de Cristo, ni Judíos ni Gentiles podían comprender a Dios y sus razones para mantener la distancia entre Creador y Creación, una vez alejados de nuevo de Cristo se regresa al Orden del Poder, aunque en esta ocasión en una nueva forma de entendimiento basada en la Negación de la Existencia de Dios derivada de nuestra concepción Política del Poder. Si Dios es Amor y Dios es Todopoderoso ¿por qué se mantiene al margen de la Tragedia del Hombre?

Es decir, la incapacidad para comprender a Dios arroja al Hombre a la condición animal de la que fue rescatado por Cristo. “Puesto que no podemos comprender, negamos”.

Y aun así todos sabemos que las razones de un padre quedan muy lejos del entendimiento de su hijo en pleno proceso de crecimiento. Si entre padre e hijo de la raza humana sucede esto ¿cómo querer comprender a Dios por el simple hecho de ser sus hijos? Es por esto que la fe se hizo Dogma a fin de que la incomprensión debida a la distancia entre Creador y Creación no destruya el Abrazo de Dios en cuanto Padre a sus hijos.

“Mientras que ahora, por Cristo Jesús, los que un tiempo estábamos lejos, hemos sido acercados a Dios por la sangre de Cristo”

Todos, sin excepción, siendo hijos del mismo Creador Divino, todos nos hallamos en el mismo estado de Filiación por el que el Amor sostiene lo que la Inteligencia Natural no puede comprender.

Entender la Razón de Dios es un Acto Sobrenatural. Que no puede realizarse sino en el seno del Amor de Dios por su Creación. Pues si no hubiera Amor no hubiera Pasión, ciertamente, y la dogmática religiosa anglicana tendría un valor Divino.

Sin embargo, la Negación de Pasión en Dios es la Negación del “Dios es Amor” de Cristo, y como tal “Dios es Amor” se Revela sobrenaturalmente en su Hijo para realizar por la Fe lo que por el Intelecto Natural se mostró imposible, a saber, alcanzar la Sabiduría de Dios, y se ha vuelto a demostrar un imposible aun cuando entre el Hombre Moderno y el Hombre Antiguo existe un abismo en el terreno del “conocimiento científico”.

En un caso como en el otro la inexistencia de Cristo en el Ser Humano condujo al Ateísmo. Que puede adoptar diferentes formas pero mantiene una misma sustancia: la imposibilidad de penetrar en la Razón Divina sin acceder por la Puerta establecida por el propio Dios: “Jesucristo”.

“Pues Él es nuestra paz, que hizo de los dos pueblos uno, derribando el muro de separación, la enemistad”

Fuimos creados como Género Humano, sin diferencia entre hombres y hombres, todos un mismo Cuerpo, “el Hombre”, con una Cabeza Única Universal, Jesucristo, Rey y Señor de toda la creación de Dios, su Padre. Querer mantener la división en razón de la sangre es negar a Dios, quien en la Redención, comprándonos a todos con la Sangre de su Hijo nos hizo una misma Sangre, un Mismo Cuerpo, un mismo Ser, elevado a la Sobrenaturaleza Cristiana en el orden del Amor. Esta es la Razón de Dios al Principio, cuando dijera: “Hagamos al hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”, es decir, hijo de Dios. Que Jesucristo vino a reestablecer por su Amor a la Creación de su Padre, de esta manera:

“Anulando en su carne la Ley de los mandamientos formulada en decretos, para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, y estableciendo la paz”

Sobre cuya Anulación ya sabemos su significado. No que los Mandamientos formulados en Decretos fuesen desactivados, sino que elevados a la condición de Cristo la sentencia contra la desobediencia, sujeta a muerte, dejó de tener proceso a fin de que lo que no podía alcanzarse por el Poder se hiciese Vida por el Amor.

Pues si por la Ley de los Mandamientos bajo decreto era el Terror al Castigo la fuerza que alimentara la Obediencia, y por el Rechazo a la Vida en constante Terror se producía el Rechazo a la Obediencia, por el Amor a Dios, engendrados en él para ser sus hijos, deviniendo Nuestro Padre que está en los Cielos, la Ley del Terror dejó paso a la Ley del AMOR, de tal manera que lo que era imposible al hombre: “la Obediencia en orden al Terror al Castigo”, por el Amor de los hijos al Padre Divino esta Obediencia emerge libremente sin quedar sujeta a escrutinio. Y en el encuentro de la Paternidad Universal Divina:

36

“Jesucristo nos reconcilia a todos en un solo cuerpo con Dios por la cruz, dando muerte en sí mismo a la enemistad”.

“El Género Humano”. Todos somos parte de este Cuerpo Universal, de este Árbol de la Vida de las Naciones, por circunstancias no predestinadas ni deseadas por Dios expuesto a un medio hostil, desatado por la Muerte para ocasionar nuestra destrucción.

La historia de Caín y Abel es la historia del Género Humano. Llevamos seis mil años en guerra fratricida mundial. Es Hora de enterrar la Enemistad y renacer a la Amistad de quienes somos hermanos. Primero, por Naturaleza, siendo nuestra madre la Tierra, y luego por tener por Padre de todos al mismo Dios que la creó. Por esto el Hijo de Dios se hizo Hombre:

37

“Y viniendo nos anunció la paz a los de lejos y la paz a los de cerca”

A los ojos del Creador de todos no hay diferencia entre unas familias y otras. ¿Existe entre una rama y otra del mismo árbol diferencia alguna en lo que se refiere a la naturaleza de la sangre que a todo el árbol alimenta? El Árbol del Género Humano tiene una sola Sangre, la Sangre de Cristo, por la que todos devenimos hijos de Dios. Y gracias a esta Sangre:

38

“por Él tenemos los unos y los otros el poder de acercarnos al Padre en un mismo Espíritu”

Gracias a Jesucristo participamos todos en el Misterio de la Santísima Trinidad: “Tres personas y un sólo Dios Verdadero”. De manera que siendo muchos y tener todos un mismo espíritu podemos comprender por el Amor lo que por la Razón nos es imposible: La Unidad Perfecta, Eterna e Infinita, de las Personas Divinas en un único Ser: “Dios”.

Así que, siendo todos partes del mismo Ser, “el Ser del Hombre” en el que vive el Espíritu de Cristo, participamos en todo en Dios, nuestro Padre.

39

“Por tanto, ya no somos extranjeros y huéspedes, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios”

Si todos hijos de Dios, todos hermanos, y si hermanos la ley que se mueve en nuestra Sangre es la Ley del Amor, no la del Terror ni la de la Enemistad, no la del Orgullo ni la de la Vanidad. El mismo Padre de todos alimenta a todos con su Amor; de manera que nadie puede gloriarse por la sangre delante de Dios. Siendo la Sangre de Cristo la que nos da a luz para la vida eterna, todos participamos de los mismos fundamentos:

40

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús”

De donde se ve que el Cristianismo no rompe con el Israel Bíblico; es su Consumación, el horizonte hacia el que caminaron los Profetas desde Adán hasta Cristo.

41

“En quien bien trabada se alza toda la edificación para templo santo en el Señor”

El Primer Templo fue edificado para permanecer hasta la llegada del Redentor. Y en razón de esta espera el Templo fue una Puerta Intraspasable para todas las familias del Género Humano. Pero Dios creó todas las familias de la Tierra. Y habiendo sido desterradas de la Presencia de su Creador todas las naciones, por la Redención sería finalizado este Destierro.

Por la Ignorancia alzados los sacerdotes del Templo Antiguo contra la Apertura de su Interior a todos los hombres, la Necesidad de su Destrucción y de la Edificación de un Nuevo Templo abierto a la Plenitud de las Naciones quedó expuesta por los mismos Profetas, quienes siendo de la casa de Israel vieron esta Ignorancia levantándose para cerrarle el paso a la Sabiduría del Dios de Moisés.

Tal fue el Nuevo Templo, la Iglesia, edificada sobre Resurrección de Jesucristo:

42

“en quien nosotros también somos edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS

LA CUESTIÓN DE LA GRAN RAMERA Y LA DOCTRINA DEL MILENARISMO

EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO, DIOS HIJO UNIGENITO Y PRIMOGÉNITO, REY SEMPITERNO, SEÑOR TODOPODEROSO, JUEZ UNIVERSAL, SUPREMO PONTIFICE DE LA IGLESIA Y SEÑOR DE TODOS LOS PUEBLOS DEL REINO DE DIOS:

Desde su publicación a nuestros días el Libro de Dios fue sellado a fin de que la Fe triunfase sobre las naciones y el Milagro de la Resurrección del Género Humano en el Hijo de Dios fuesen la fuerza y la sabiduría de todos los hombres. Conocido que el Pecado Original tuvo su esencia en la elevación del hombre a la condición de dioses jurídicamente blindados contra la Igualdad Universal de todos los hijos de Dio, es decir, de toda la Creación; reclamando para sí un status quo que los establesiciese más allá de la Ley. Status natural a todos los hijos de acuerdo a la palabra de quien vistiéndose de enviado a Dios engañó al hombre con la Mentira de que el Conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal hace igual a Dios. Para conocer la Ciencia del Bien y del Mal hay que vivirla, y sólo hay un medio de vivirla: ser arrojado del paraíso y vivir en el infierno de un mundo en guerra civil hasta su autodestrucción total. De aquí que la respuesta de Dios al Hombre fuese el Pensamiento oculto detrás de la Mentira de Satán: Polvo eres y al polvo volverás.

Conocidos son los acontecimientos que siguieron desde la Caída hasta el Diluvio que dio fin a aquel mundo. Dios recogió en su Libro la Memoria de aquellos siglos con objeto de que al final de los tiempos esa laguna fuese llenada con las aguas de la Verdad. Aunque tras el Velo de la Religión blindada hasta el Nacimiento de Cristo la Iglesia Católica, aún sin descubrir esa Memoria, mantuvo vivos aquellos Acontecimientos por el Pueblo de Israel sufridos. La Universalidad de la Civilización hacía necesario que esta recibiese el Arca de la Alianza y, portando un Nuevo Testamento, abriese el Reino de Dios a todas las naciones de la Tierra.

La Victoria de la Fe Cristiana es Obra de Dios. No es este el lugar donde recordar las grandes batallas que el Catolicismo librara durante los dos milenios precedentes. Y sin embargo ¿cómo dudar que habiendo sido fundada la Casa por el propio Hijo de Dios su edificio resistiría toda suerte de tormentas, maremotos, terremotos, truenos y rayos?

La Sabiduría es su Madre, Dios es su Padre, ¿en qué cabeza podía caber que esta Casa, fundada sobre la Roca de la Fe en la Veracidad Divina del Rey y Señor, Jesucristo, pudiese ser demolida!

Cierto es también que con los ojos se ve para que el entendimiento haga juicio. El Juicio del Entendimiento es firme, vence la Confusión, está más allá de la Duda. El Libro de la Historia Universal está para ser leído por todo el que necesite refrescar su Memoria y vivificar su Entendimiento con las aguas de la Vida. Desgracia sobre desgracia, aún hay quienes creen que lo que no consiguieron la Muerte, el Diablo y el Infierno pueden conseguirlo ellos: derribar el Árbol de la Fe, talar sus ramas, prenderle fuego.

Dios Padre es el Creador del Futuro. Sin su Sabiduría el Tiempo se hunde en sus cimientos y el Espacio se colapsa en sus fundamentos. Él es quien creó las Galaxias que rodean el Universo. Él creó este Cosmos Nuevo para expandirse hasta el Infinito. Y es de este Dios, Creador Omnipotente, de quien su Hijo Jesucristo es su Vida, la Fuente de su Felicidad, la Luz de sus ojos, el Corazón cuyos latidos hacen latir el Suyo. Por este Hijo creó Dios el Universo de los Cielos y sembró en las estrellas Mundos, Árboles de especies que dando su Fruto, Vida a Imagen y Semejanza de su Hijo, nacen para ser Ciudadanos de su Reino.

El Género Humano forma parte de la Historia de este Universo, el Futuro del Hombre es ser Ciudadano del Reino de Dios.

I

La Historia del Género Humano forma parte de la Historia Divina de Jesucristo. Una parte de la Casa de los hijos de Dios decidió traer a nuestro Mundo su guerra contra la Ley sobre cuya Justicia estableció el Creador la Convivencia de todos los Pueblos del Universo. Dios creyó que alzando la Pena de Muerte aquellos hijos rebeldes "que ya habían antes acorneado" refrenarían sus pasiones y corregirían sus caminos. No tuvieron miedo. Perdieron el Temor de Dios, y le declararon la Guerra al Espíritu de la Ley.

Adán, una Criatura en su Infancia Ontogénica, sin conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal, de las Guerras que habían ido teniendo lugar antes la creación de nuestro mundo, cayó en la Trampa del cabecilla de aquella generación de hijos rebeldes, "no de esta creación", y con su Caída arrastró al mundo del Edén y a todo el Género Humano a vivir la Tragedia de la Historia Universal que heos escrito con nuestra sangre.

Dios dictó sentencia contra el Transgresor y contra el Traidor acorde a la Ley que Él mismo acababa de escribir: "No comas, porque el día que comieres, morirás". Como Padre, Dios tenía atravesado el corazón; como Juez no podía volverle la espalda al Hecho de la Manipulación Maligna que los hijos de Dios reunidos alrededor de la mesa de Satán realizaron. Habría Castigo y Redención. La Sentencia era clara : Todo Mundo que se alza contra la Ley del Creador se sentencia a sí mismo a Pena de Muerte, es decir, a la extinción total y absoluta de su Mundo. "Polvo eres y al Polvo volverás". Vemos, pues, cómo el Fin del Libro Divino conduce al Principio; si no se entiende el Principio, imposible entender el Fin. Encadenados a esta Imposibilidad teólogos y pastores de todas las épocas rechazando en su orgullo la pobreza de espíritu se vieron obligados a dar por verdaderas interpretaciones falsas de todos y cada uno de los libros de

las Sagradas Escrituras. No existe más que “una, sola y única Interpretación Verdadera del Contenido del Libro de Dios”, la Interpretación que le dio existencia en Dios y es la fuente de su Origen. De nada valen pues los libros por los hombres escritos. Quien quiere conocer a Dios debe levantarse hasta el Cielo. La letra mata para que viva el Espíritu, pero quien se queda sólo en la Letra en ellas cava su tumba.

II

¿Dónde está la demencia? Más allá de todo discurso la cuestión no reside en ningún tipo de jurisprudencia, reside en esta demencia: ¿Cómo puede atreverse nadie a soñar, a pensar, a dar cobijo en su mente, a retar al Señor Dios de la Eternidad y del Infinito a un Duelo de voluntades?

Este es el Principio del Apocalipsis.

¿Cómo se atreve criatura alguna a poner en Duda la Palabra del Todopoderoso Ser que con su Omnipotente y Todopoderoso Brazo redujo un Cosmos a escombros? ¿En el seno de qué locura tuvo su cuna la idea de querer responderle con Odio al Omnipotente Creador que con brazos abiertos y Corazón de Padre engendra Vida Eterna, Milagro Maravilloso?

Estas son las raíces desde la que emerge la respuesta al Apocalipsis.

¿Qué o quién puede beber y servir este veneno infernal lo suficientemente poderoso para arrastrar a la criatura animal, del polvo animada de vida por la Palabra del Creador del Universo, a semejante demencia? : ¡Dios, retar a un Duelo de Voluntades al Creador de las Galaxias infinitas que llenan el Cosmos!

La sola idea de retar a Dios, usando el Amor del Padre como talón de Aquiles, es una Ofensa contra el Señor de la Vida, sentencia firme de suicidio a ser ejecutada sobre el cuello por las mismas manos que salen de los brazos de los que cuelga esa cabeza. ¿En qué enfermedad mental puede ser incubada semejante locura suicida? : ¡Querer poner a Dios de rodillas!

Tremendo Dilema. Ejecutar la Sentencia : de un sio, extinción del Género Humano, regreso al polvo del que fuera tomado el ser humano; del otro, levantar la Luz de la Redención en medio de las tinieblas de nuestra tragedia.

III

¿No está todo escrito? ¿Acaso no da Dios en Persona cuenta de este Dilema en su Libro? : ¡La Biblia, escrita por Dios, comenzado o por el Padre y terminada por el Hijo. ¿Pueden la ignorancia y la brutalidad entender el Lenguaje de la Sabiduría y de la Ciencia? ¿Puede el hombre sin tener en el Corazón de Dios su Casa entrar en su Mente y ver con sus ojos el Tesoro de los secretos de su Sabiduría?

Necedad grande la de los hombres de todos los tiempos, intentar Interpretar a la luz de los siglos la Mente del Autor Divino. Tremenda frustración la humana, haber sido creado para ser elevada su inteligencia a la

naturaleza de la inteligencia de los hijos de Dios, y sin embargo permanecer en los límites del cerebro de las bestias.

La cuestión emerge de las entrañas de los milenios: ¿Cuál es alma que anima todo el Libro de las Sagradas Escrituras?

La Respuesta es una Palabra: “VEN”. He aquí todo el sentido maravilloso del Libro Divino: Conducir al hombre a los brazos de su Creador.

“VEN”. ¿Qué es el hombre sin Dios? ¿Puede elevarse el hombre por sí solo a las alturas de la Ciencia de la Creación sin ir de la mano de su Creador?

“VEN”, es la esencia, la sustancia de todo el Libro de Dios.

“VEN”. Pídeme Inteligencia. Pídeme Ciencia. Pídeme, Entendimiento. Pídeme Sabiduría.

“VEN”. Porque ¿quién no participa de la Inteligencia del Autor bajo qué presupuestos podrá leer su Contenido?

Y sin embargo con la Nueva Mentira del Diablo : “La Fe sola”, quedó abolida la Necesidad de la Inteligencia Divina para descubrir el Tesoro con el que su Autor llenó el Arca de la Nueva Alianza en orden a la Salvación de la Plenitud de las naciones. Con su Religión de “La Fe sola” su fundador no hizo sino reeditar lo que quienes condenaron a Muerte a Cristo hicieron: Abolir la Palabra de Dios enterrándola bajo un mar de preceptos y tradiciones humanas sin ningún valor Divino. Y de la misma manera que aquéllos enterraron su ignorancia en una sepultura de hipocresía, éstos sepultaron su hipocresía en una tumba de odios y prejuicios contra todos los vecinos, hermanos en Civilización y en la Fe de Cristo.

No en vano dice Dios Hijo, cerrando el Libro que Dios Padre comenzó: “Yo atestiguo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que están escritos en este libro”. Palabras que los Adoradores de la Segunda Mentira del Diablo --que el Hombre puede comprender a Dios sin necesidad de vivir en su Corazón, que basta con la Letra y la “Razón Sola” para entrar y salir en la mente del Dios Eterno Creador de todas las cosas-- arrojaron a la tumba de las “Letra sola” y sin Temor del Señor Dios arrancaron del Libro Divino las partes que quisieron y reescribieron el texto a fin de que sus pueblos, embrutecidos por el alcohol y degenerados por el vicio, pudiesen beber el Vino Sagrado de la Palabra Divina.

Pero no fue Vino Divino el que bebieron, fue veneno maligno el que los ahogó en Odio y los condujo a la Guerra Fratricida de los 30 Años.

IV

Dios no se oculta, no es un “Dios Oculto”. Escribe su Epílogo Apocalíptico dando la cara, a rostro descubierto, y natural a quien es Dios habla y se

comporta como tal. Con pleno conocimiento de que el hombre no es sino la pluma en la mano de su Creador, dice :

“Apocalipsis de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto, ha dado Dios a conocer por su ángel a su siervo Juan”.

Si al Principio de su Libro es Dios quien habla y da a conocer su Verbo Todopoderoso en el Prólogo a su Génesis, “La Creación del Universo”, al final el Dios que “dijo y así se hizo” descubre su Nombre y se revela en su Verdadera Naturaleza, diciendo :

“Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso”.

¡Tú, Dios Verdadero de Dios Verdadero, Jesucristo!

V

...el cual da testimonio de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, esto es, de todo lo que él ha visto...”

De donde viene el gran problema a la hora de la Lectura del Apocalipsis. Juan es la Pluma. Quien lo escribe es el mismo Ser Divino que creó la Luz y el Firmamento, y creó las estrellas para separar las Luz de las Tinieblas. Hablamos del Hijo del Creador de Cosmos. Y de aquí que Juan escriba: “...Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y los que observan las cosas en ella escritas, pues el tiempo está próximo...”. La Revelación es directa: *El tiempo está próximo*.

Y la inteligencia en quien lee. Diciendo el Señor Dios, Jesucristo: “Yo soy el Todopoderoso”, se entiende “el Omnisciente”. ¿O acaso la Ciencia de la Creación del Universo y del Árbol de las especies es cosa de magia y no del conocimiento ilimitado de todas las ciencias que gobiernan la Creación de los sistemas, a nivel astrofísico y microcósmico?

¿Puede alguien ser Todopoderoso a nivel de Creación y ser un Ignorante en el Árbol de las ciencias? ¿Y aun así se atrevieron los hombres a leer Su Palabra como si fuese la de un hombre cualquiera más? ¿No fue porque Le miraron con los ojos de la cara y no con los del espíritu de inteligencia que buscaron su Muerte? ¡Dios estuvo entre los hombres, pero no caminó como un hombre cualquiera, Él era el hijo del Hombre, el elegido para el Día de Yavé, Día de Venganza, el Día en que se cumpliría la Palabra de Dios : “El hijo de Eva te aplastará la cabeza”. La Palabra se hizo Hombre, y este Hombre, Dios Hijo encarnado, es el Héroe cuya Victoria es el tema del Apocalipsis.

Como Ayer, el Hecho de haber estado “Dios con Nosotros” ciega los ojos, y arrastra a creer que Jesucristo es un hombre cualquiera más, elevado al trono del Rey del Universo por Voluntad de Dios, y en cuanto hombre su Palabra puede ser leída por cualquier hombre, interpretada a capricho según la inteligencia animal humana, y acorde al interés de la inteligencia de cada uno

cada cual puede borrar de su Libro lo que no entiende para justificar la ignorancia propia, y así salvar la inviolabilidad de quien no puede equivocarse porque basta la “Fe sola” y la “Razón Clara” para ser el intérprete de Jesucristo, “...el testigo veraz, el primogénito de los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra...” ¡Dios con Nosotros, Ayer, Hoy y Siempre!

VI

¿Qué dicen éstos intérpretes sobre la identidad de la Gran Babilonia, la Ramera que se alzó contra el Cordero y su Rebaño?

Pregunta estúpida ciertamente. Si el Maligno dijo toda clase de injurias contra el Esposo, Jesucristo, ¿qué no iban a decir sus siervos contra la Esposa, la Iglesia Católica?

Necios, hijos de brutos adoradores de los ídolos del Poder, ¿quién sino la Babilonia de los Césares podría ser objeto del Castigo Divino por las Persecuciones Sacrílegas que durante tres siglos su Imperio bendijo y disfrutó como bestia maligna devoradora de carne de inocentes, vírgenes y santos?

¿No está escrito con suficientes letras? ¿No habló el Hijo de Dios con suficientes palabras revelando la Naturaleza de la Gran Babilonia contra la que la Cólera del Padre Divino caería como huracán que barre todo lo que pilla a su paso? ¿Qué Caída podría ser del Regocijo de los santos sino la de la Roma Imperial que los mató por miles para diversión de aquel pueblo de bestias y alimañas en que se habían convertido los ciudadanos del Imperio Romano?

¿Podría Dios proceder a borrar el Mundo Antiguo y Edificar uno Nuevo y dejar en pie aquella estructura maligna cuyo bestialismo queda descrito ampliamente en las visiones de las Bestias?

¿Dios no es Padre? ¿Dios no tiene sentimientos, pasiones, Dios no siente nada? ¿Qué demencia es esa la de creer que la Caída del Mundo Antiguo dejaría de la Roma Imperial piedra sobre piedra?

¿Qué no entendéis, qué no habéis entendido? ¿No es clara la Palabra de Dios Hijo cuando escribe: sobre “Los preludios del juicio contra Roma”? ¿De qué Roma se podía estar hablando al término del Siglo de Cristo?, ¿de la Roma del Siglo XVI?

VII

De los brutos es la brutalidad, de los hipócritas es la hipocresía, de los malvados es la maldad, y es de demonios : ¡el Odio a Cristo y Muerte a su Esposa!

La Parte la Cuarta lo dice todo : “LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS Y LAS ENCARNACIONES DEL DRAGÓN”. Desde el Fin el Principio se resuelve.

El Hijo de Dios se hace Hombre. Duelo a muerte entre el Hijo de Eva, hijo de Adán, y Satanás, la Cabeza Parlante de la Serpiente del Edén.

Dios expulsa de su Casa a sus hijos rebeldes que se atrevieron a declararle la Guerra al Espíritu de su Ley; éstos hijos rebeldes tienen que buscar, encontrar y matar al hijo de Eva.

Victoria del Vengador de la sangre de Adán y Campeón de la Causa del Hombre.

VIII

Miles de años esperaron este Acontecimiento: el Duelo a Muerte entre el hijo de Eva y el Asesino de Adán. La victoria de uno o del otro marcaría la Historia del Universo con un Antes y un Después.

Pero Dios no juega a los dados. Una Revolución Universal Sempiterna se va a consumir. Dios elige para ser nuestro Campeón y Héroe a su propio Hijo Unigénito. Dios en persona toma nuestra causa en sus manos. No hay Duda sobre la Victoria, Dios la anuncia en sus Profetas una vez y otra. La Victoria está dada desde el principio: “Te Aplastará la Cabeza”.

Únicamente una bestia podía soñar con impedir que este Acontecimiento se sucediera. Es la Bestia, expulsada del Cielo, cree que puede vencer al Campeón, al Mesías; la Bestia cree que lanzando todo su fuego por la boca podría aplastar al hijo de Eva, al hijo de María.

IX

La Victoria estaba en la Redención, y la Redención quería un Sacrificio Expiatorio en Testimonio de la Ignorancia del Hombre sobre la verdadera realidad que lo condujo a la Transgresión. El Héroe es el Cordero, en cuya Sangre Dios redime al Mundo por su Ignorancia y Testimonia con su Vida sobre la Inocencia de Dios en el Acontecimiento de la Caída. En el Cordero el Hombre y Dios se abrazan, se restaura el Link Creacional entre Dios en tanto que Padre y el Hombre en cuanto hijo.

X

El Desarrollo del Epílogo a la Biblia es claro y visible como río que baja de las altas montañas y hace su camino por los precipicios hasta llegar al valle. **TRIBUNAL DE DIOS Y DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS PARA LUCHAR CONTRA EL MUNDO.**

La resistencia del Mundo al Cristianismo no es necesario recordarla. Todo el Antiguo Testamento es una continua preparación para la Batalla Final entre los reinos del mundo, gobernados por Satanás, y el Reino de Dios que va a ser instaurado por el Mesías Vencedor.

El Mundo entero, incluido Israel, entregados a la Ignorancia que precedió y procedió de la Caída, se levantó contra Cristo: **LUCHA CONTRA EL ANTIGUO MUNDO PAGANO Y CONTRA ISRAEL.**

Son los hijos de Dios, es el propio Dios Padre quien dirige la Batalla por la Restauración de su Creación.

¿Qué lectura cabe diferente a la que los Padres de la Iglesia vinieron predicando desde los Orígenes de la Iglesia?

Quien se rebela contra la Autoridad Doctrinal del Espíritu Santo ¿no se rebela contra Dios: Padre e Hijo?

¿No envió entonces Dios el Espíritu Santo a sus Apóstoles?

¿No fueron su Templo vivo los llamados “Padres de la Iglesia”?

¿No vivieron ellos en sus carnes la Batalla de la que el Apocalipsis es su Testimonio, escrito en los días en los que el Fuego que salía de la Boca del Dragón Anticristiano devoraba la vida de decenas de miles de inocentes cuyo único crimen fue ser el Rebaño Inmaculado del Pastor Divino?

XI

Quien odia al Esposo ¿no odia a la Esposa? Quien ofende a la Esposa ¿no ofende al Esposo?

Puede ser llamada Ramera la Esposa de Cristo ¿y no despertar la Cólera de su Señor? ¿En qué momento la Bestia se apoderó de la mente de los pueblos anclados aún en los viejos días de la barbarie de sus padres, enemigos desde sus orígenes de la veracidad Divina de Jesucristo? ¿No es clara la Palabra?

Evidentemente para los enemigos del Espíritu Santo, no. Y sin embargo la Letra es Firme: **CONSTANTES AMENAZAS CONTRA ROMA HASTA LA RUINA DE LA CIUDAD.**

XII

La maldad prefiere cerrar los ojos; alcoholizados y entregados a sus vicios negaron que esa Roma fuera la de los césares, y pervirtiendo su juicio, en el Diablo su cuna, escupieron sobre la Biblia aclamando a Jesucristo, el Esposo, directo autor del decreto de Muerte contra su Esposa.

El Juicio del Señor Jesús, el Esposo de la Iglesia Católica, sobre los enemigos de su Casa ¿cuál será cuando las naciones sean levantadas del polvo? ¿Qué interpretación cabe sobre lo que es claro y evidente como la luz del día?

XIII

EL MILENIO SEGUIDO DE LA POSTRERA LUCHA. Expulsados de la Presencia de Dios, firmado por el Hijo el Decreto del Padre sobre los hijos rebeldes que arrojados del Cielo se enfrentaron a muerte con el Mesías ¿bajo qué concepto o pensamiento o sentimiento se puede admitir que aquellos hijos malignos que osaron poner un dedo sobre Dios Hijo pudiesen ser admitidos de regreso al Cielo?

¿Acaso se había celebrado el Día del Juicio Final en el que la Sentencia de Destierro por la eternidad de la Creación será ejecutado? ¿Se le deja al Vencido en el reino del Vencedor o es expulsado de sus fronteras?

Aquí la cuestión es por qué 1.000 años en cadenas,... ¿y después la Liberación?

Aquí es donde está el Espíritu. Aquí es donde está la Inteligencia. ¿Por qué no proceder a la ejecución de la Sentencia una vez el Vencedor establecido sobre el Trono del Rey? ¿Qué sentido tenía encadenar a la Bestia para proceder a su Liberación Mil años después?

XIV

Cosa curiosa por tanto, pues si unos se consideraron incuestionables y los otros se consideraron infalibles, los unos como los otros, entregados al vicio y a la prostitución, le dieron la espalda a la Necesidad de mantener la Vigilancia. Aún teniendo en Parábola el Acontecimiento de la Siembra de la Cizaña Maligna de la División entre las iglesias, y aún cuando se le ponía fecha a esa Siembra, principio del Segundo Milenio, todas las iglesias de las naciones cristianas cerraron los ojos a la Profecía en este Libro sobre la Liberación del Diablo.

Los unos porque estaban entregados a placer a la prostitución, y los otros porque afirmarlo sería afirmar que el Dios Oculto de la Reforma era Satanás, los unos como los otros dejaron el campo abierto para que el Maligno sembrara su Cizaña de la División, y divididas las naciones cristianas en Fratricidio a muerte, abrieron las puertas de las Guerras Mundiales en las que esperaba la Bestia erradicar de la faz de la Tierra la vida humana.

Dios no miente. La Parábola anunciando el Acontecimiento de la Siembra de la Cizaña venía de Dios. De Dios vino el Anuncio del Encarcelamiento de su Enemigo. ¿Se niega Dios a sí mismo? ¿Dice hoy No, donde Ayer dijo sí? No parece muy cristiano afirmar esto. O mentía Jesucristo hablando sobre la Siembra del Maligno en la Parábola correspondiente, o nos engañaba a todos diciendo que tras su Resurrección sería encarcelado su Enemigo. Si encarcelado, ¿cómo podría actuar con la libertad del Sembrador Maligno quien por ser el Diablo se le encadenaba a la espera de la ejecución de su Sentencia de Destierro eterno de la Creación?

Pero si Jesucristo es la Verdad y Dios no miente la Veracidad del Acontecimiento de la Parábola y la del Encadenamiento del Diablo traía a la Historia UNiversal la Necesidad de la Liberación del Sembrador Maligno, quien, dejando su Prisión en el Cielo, sería arrojado a la Tierra para sembrado la División entre las iglesias conducir a las naciones a su destrucción total.

La fecha de la Liberación del Sembrador Maldito quedaba escrita. Creer o no creer en la Veracidad de Jesucristo quedaba a juicio de cada cual.

PRIMERA PARTE

Pero vayamos por partes y reconstruyamos el Contenido del Epílogo Apocalíptico del Libro Divino estableciendo como origen, de un sitio, el Antiguo

Testamento según el Espíritu Santo, y, del otro, la Historia del Cristianismo en el seno de la Historia Universal.

Decir primero, que la Historia Bíblica no se desarrolla fuera de la Historia Universal. Sabemos positivamente que los historiadores oficiales de los reyes y las repúblicas enemigas de sus orígenes cristianos buscaron todos los medios posibles para manipular la Verdad y desconectar la Biblia de la Historia Universal, produciendo una Historia Antigua Mundial en relación a la cual la Historia Bíblica devino una historia alienígena. El término de maldad en la operación de manipulación lo tenemos en la encrucijada entre los siglos XIX y XX.

La revolución arqueológica del Medio Oriente trajo a luz un mundo perdido enraizado en el relato bíblico del Edén que asombró a los arqueólogos pero que inmediatamente, abandonando su ciencia e invadiendo la del historiador, ellos asombraron al mundo negando lo que las evidencias pusieron sobre la mesa.

La lectura de aquellas obras de los King, Rawlinson, Bream, etc, sobre el Egipto y Sumeria nos dejan perplejos, sobre un puente en el abismo, pues si en tanto que arqueólogos afirmaron la Historia Bíblica, den cuanto historiadores vinieron a negar lo que como arqueólogos establecieron.

Basarse en esta negación esquizofrénica, tan típica de las escuelas germano-anglosajonas, para reconstruir el Mundo Antiguo, concerniente al Milenio de la Caída de las Primeras Ciudades Estados del reino del Edén en la Guerra Civil, fue el error de principio que condujo a la Historia Oficial de las Universidades a decretar la Muerte de Dios en la Historia Universal, tanto en los Cielos como en la Tierra.

Por el Poder de Dios, nacido para no vivir semejante patología intelectual, me dispongo a hacer lo que debieron hacer quienes teniendo en las evidencias arqueológicas todas las pruebas se negaron a hacerlo en base al anticristianismo ideológico que en su ateísmo científico le impidió a la Universidad la defensa de la Verdad Divina.

Esto dicho, la verdad como única guía existencial de estas líneas, mi Rey y Dios, Jesucristo, mi Fuente, acorde a la Sabiduría de su Eterno Padre, según se lee: “Quien no adora al Hijo como se adora al Padre no es de Dios”; abro este Epílogo acorde a Su Espíritu, a fin de que viendo la mente de Su Autor quede despejado su verdadero contenido : “...Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía...”.

I

He aquí pues lo primero que debemos poner en nuestra frente y desde su luz abrir los ojos. *El espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía*. Ergo, este Librito Apocalíptico es una Profecía. Y como tal Profecía es referida a los tiempos por Dios determinado para la sucesión de las Edades del Cristianismo.

Alienar su Contenido de los Acontecimientos inmediatos que se estaban sucediendo en los días del Imperio Romano únicamente puede hacerlo quien tiene en su mente una maldad anticristiana tan enorme como para negar este Espíritu, y conociendo la brutalidad y la bestialidad de sus pueblos ejecutar una operación manipuladora fratricida tan enorme como para bendecir su lucha contra el mundo “aunque tenga que prenderle fuego al mundo”, y bañar su santidad en aquel diluvio de sangre llamado la Guerra de los 30 Años.

Empecemos por tanto por la mano que Dios toma como Pluma para escribir este Epílogo a su Obra Divina, la Biblia.

II

SAN JUAN

En la Historia Divina de Jesucristo introduce a Juan Apóstol y Evangelista en la Casa de Jesús. A Juan, hermano de Santiago, el más joven de todos los Apóstoles, como si se tratase de su hermano pequeño, y sin embargo el más fogoso a la hora del Amor a su Maestro, el Rey Mesías, hijo de David, hijo de Adán, hijo de Dios, Dios Hijo Unigénito en la Cruz, Jesús le da una Misión Especial, Íntima, Sagrada : ser el Querubín de la Madre de Cristo, la espada de Fuego que se pone entre Ella y el Mundo, la Puerta Blindada de acceso prohibido para todo hombre, abierta únicamente a los Doce.

Desde aquella Noche hasta el Día de la Ascensión de la Virgen, Madre de Cristo, es decir, Madre de la Iglesia Católica, Juan, hijo de Dios, hermano del Señor Jesús en el Espíritu Santo, no se separó jamás de “su” Madre.

Desde su Misión Divina, Juan vio y conoció las Primeras Persecuciones contra los Primeros Cristianos, y vivió la Muerte de sus hermanos los Apóstoles, comenzando por la de su hermano de sangre, Santiago. Aquel Adolescente que vimos en la Historia Divina de Jesucristo acompañando a las tres Marías, Gólgota abajo, espada en mano, a la altura de la Gran persecución de Nerón es ya un hombre, y como hombre sufre el Degüello de todo una Muchedumbre de seres inocentes cuyo Crimen fue Único en la Historia de la Humanidad: Ser hijos de Dios.

Obra Maravillosa la de Dios Padre, Creador del Cosmos y del Árbol de la Vida de los Mundos. Mató Satanás a un solo hombre, hijo de Dios, y en su lugar le ofreció el Universo a su Creador una Muchedumbre de hijos de Dios, Fieles por la Eternidad al Trono de su Todopoderoso Hijo, Jesucristo.

III

Cuando Juan escribe este Librito Apocalíptico el Siglo de Cristo tocaba a su fin. También le tocaba el fin a su vida. El término de su vida en este mundo se acercaba. Nuevas Persecuciones y nuevas batallas reunían sus nubes tormentosas en el horizonte. El último de los Apóstoles estaba a punto de despedirse de este Mundo. Aún le quedaba un último trabajo, escribir el

“...Apocalipsis de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto, ha dado Dios a conocer por su ángel a su siervo Juan...”.

Leamos bien : “...Las cosas que han de suceder pronto...” Jesucristo no está revelando acontecimientos que se sucederán dentro de quince siglos: “Han de suceder pronto”. Extrapolar esas cosas que estaban para “suceder pronto”, es decir, las próximas persecuciones y la ejecución del Decreto Divino sobre la Caída del Imperio Romano, la Gran Babilonia, fue un acto malvado de la Reforma Protestante Anglicano-Calvinista.

IV

San Juan se hallaba en la frontera de dos siglos. Durante el Siglo que dejaba atrás decenas de miles de Cristianos habían sido masacrados sin piedad ni misericordia, su único crimen confesar que Jesucristo es Rey y Dios. Bastaba la palabra de cualquiera PARA QUE LA EJECUCIÓN de un Cristiano fuese inmediata.

El Derecho Romano fue aplastado y enterrado por el Odio Anticristiano, de esta manera minando el propio Imperio sus fundamentos. Una Justicia que abole la Presunción de Inocencia y revierte sus fundamentos de manera que el Acusado debe probar su Inocencia en lugar de ser el Acusador quien demuestre la culpabilidad del Acusado, es una Justicia criminal que mina los cimientos del Estado, provoca su Declive y causa su Caída.

V

Juan había vivido esa Perversión del Derecho Romano y desde la Frontera entre los dos siglos contemplaba el Futuro Inmediato. Sus preguntas eran muchas. Su mente era un hervidero de cuestiones. “¿Hasta cuándo, Señor?” fue su cuestión más sangrante y profunda.

Su Misión Divina, la Protección de la Madre hasta el Día de su Ascensión, había convertido a San Juan en un Observador Intocable. Desde su Intocabilidad escribió el Evangelio de la Santísima Trinidad, en el que las Palabras de Jesús, transmitidas exclusivamente a sus Discípulos en la Intimidad más Fraterna, salieron de su mente para volar a través de los Milenios y anunciar a todas las naciones el Milagro más grande jamás vivido por ningún Pueblo de la Creación, “Dios se ha Hecho Hombre; Dios estuvo entre nosotros”.

El Águila Divina había desplegado sus alas y volaba ya de un siglo a otro hasta las fronteras entre los Milenios. Quería Dios que portase también este Mensaje a todos sus Siervos.

VI

Ante de todo, a todas las iglesias: Su Señor no las había abandonado, Él estaba siempre con ellas, Él permanecería siempre con ellas, venciendo sus desviaciones, corrigiendo sus comportamientos, fortaleciendo su crecimiento.

Nadie debía pensar que ido el Señor sus iglesias se quedaban huérfanas, solas para siempre, abandonadas a su suerte en las tinieblas. Para nada. Perseverancia y fidelidad. Constancia y fortaleza. Misericordia y perdón. Sabiduría y Unidad. Él está siempre con todas las iglesias, Él es el Señor, Aquel de quien se escribió: “Buscarás con ardor a tu Marido, que te dominará”.

VII

La Creación de la Iglesia es una Obra en la que una Muchedumbre asume el Reino como Sacerdote de Dios, un Cuerpo, una Cabeza, una Sola Realidad, Cristo. El Señor no sólo fortalece y vivifica su Cuerpo, las iglesias, sino que tiene a su Servicio la Casa de Dios para preservarlas de su destrucción. Él Señor es Dios Hijo y como tal tiene en Dios Padre toda Omnisciencia y Todopoder.

“Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso”, JESUCRISTO.

VIII

Vemos, pues, en la Primera Parte: EPÍSTOLAS A LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA, esta Realidad de Protección y Edificación en la Unidad que el Señor ejerce desde su Trono de Rey Universal Sempiterno. Dios Padre ha puesto a disposición de su Hijo toda su Casa. Está con ellas, las fortalece, las corrige y les anuncia que las persecuciones continuarán.

Estamos en la frontera de los dos primeros siglos del Cristianismo. Las Persecuciones no cesarían, y sólo Dios sabía cuándo la Victoria del Cristianismo sería Universal. Hasta entonces las iglesias debían mantener su Fidelidad Apostólica y prepararse para seguir sufriendo el Genocidio Anticristiano, que tuvo al propio Hijo de Dios por Primer Mártir, ...el Primogénito de los muertos....

IX

Pero en estas Epístolas, siendo el espíritu de la Profecía el del Señor, observamos la Profecía de un Acontecimiento que volaría por el océano de los siglos hasta posarse en la Playa de los Milenios. A saber, el Nacimiento de una generación de hijos de Dios, nacidos de Cristo en su Esposa, a Imagen y Semejanza de su Padre y Rey, Jesucristo, Generación en quien la Palabra del principio : “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza” se consumaría. Y no porque no se consumara en la Primera Generación que tuvo a Adán por Cabeza, sino porque habiendo sido destruida aquella Generación no se pudo consumir su Universalidad. Mas la Universalidad del Verbo se refiere al Género Humano, que en Cristo Jesús fue recogida y sellada con su Sangre a fin de que una Nueva Generación fuese engendrada a su Imagen y Semejanza, para llevar la Historia Universal del Género Humano a su Consumación.

Consumación contra la que elementalmente la Muerte se alzaría. De aquí la constante Cita del Señor al Vencedor, generación nacida de su espíritu para llevar la Gloria de su Trono a la Plenitud de las Naciones de la Tierra.

X

Se anuncia este Fin desde el principio de los tiempos, de aquí que Él diga: “Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso”.

¿Y siendo Dios Hijo quien con su Verbo anuncia el Nacimiento de esta generación de hijos de Dios, herederos de su Padre, quién o qué podría detener el curso de los Acontecimientos por venir?

Desde el Principio el Señor Jesús, Esposo de la Iglesia Católica, fundada en Roma, anuncia el Fin, para que todas las naciones se admiren y se conviertan, y rindiendo las rodillas con sus bocas confiesen que el Señor es Dios Hijo Unigénito, por la Eternidad de las eternidades : Rey Universal Sempiterno.

Ser Ciudadanos de su Reino es nuestra Gloria, el Origen de nuestra Libertad, la Fuente de nuestra Felicidad, el sol cuya luz vivifica nuestras almas y hace revivir en ella la Salud que viene de la Paz Fraterna entre todos los Pueblos y Naciones de la Creación de Dios.

XI

Esta Primera Parte abierta al Cumplimiento de la Palabra del Señor : “Estaré con vosotros hasta el final de los tiempos”, y cerrada con la Profecía sobre el Nacimiento de una Generación a la Imagen y Semejanza de su Padre, Cristo Jesús, pasamos a la Segunda Parte del Librito: “EL TRIBUNAL DE DIOS Y EL DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS PARA LUCHAR CONTRA EL MUNDO”

En esta Segunda Parte observamos cómo los Acontecimientos vividos en la Tierra le afectaron al Cielo. Es toda la Casa de Dios Padre la que se inclina ante Dios Hijo, y doblando las rodillas, desde los mismos dioses, hermanos de Dios Padre, a los hijos de Dios, hermanos del Rey, proclaman su Naturaleza Divina. Esta misma Naturaleza que el Espíritu Santo reuniendo a todos sus siervos en Nicea, abriendo su boca confesó “Engendrado de la Naturaleza Increada del Padre”.

La Duda que levantó el Dragón Maligno sobre la Naturaleza Divina del Hijo Primogénito de Dios quedó desterrada de su casa. Duda que arrojada en la Tierra recogería un obispo perverso, Arrio, y sembrada su semilla entre los bárbaros por un lobo llamado Ulfilas dio por fruto la Guerra Fratricida que los libros de la historia del Imperio y de la Iglesia Católica recogen en sus páginas.

Confesión Apostólica pronunciada antes en el Cielo con estas palabras para la Eternidad : “...Y todas las criaturas que existen en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y en todo cuanto hay en ellos oí que decían: Al que está sentado en el trono y al Cordero, la bendición, el honor, la gloria y el

imperio por los siglos de los siglos. Y los cuatro vivientes respondieron: Amén. Y los ancianos cayeron de hinojos y adoraron...”

XII

La Duda sobre la Veracidad Divina de Jesucristo no fue inventada por el hombre. Vino del Cielo en los labios de la parte rebelde de la casa de los hijos de Dios que liderada por Satán, buscó transformar el Imperio de Dios en un olimpo de dioses más allá del bien y del mal. Transformación que frenó Dios diciendo : “No comas, porque si comes morirás”. Decreto que no aceptaron como Decisión Final de Dios y creyeron poder derribar enfrentando en Dios “al Padre contra el Creador”. Enfrentamiento que ya sabemos cómo acabó y no hay necesidad de repetir lo que todo el mundo puede oír de los labios de la Santa madre Iglesia Católica.

La Guerra contra el Espíritu Santo comenzó y condujo a las naciones a la Crucifixión de Cristo, de un sitio, y a las Percusiones anticristianas, del otro. Esa Guerra era nuestra Guerra. Los hijos rebeldes de Dios querían elevar su victoria sobre la montaña de la muerte del género humano. Únicamente destruyendo la imagen de Dios en el género humano podrían obligar a Dios destruir lo que El creó. Como sucedió en los días del Diluvio.

Cuando llegaron los tiempos de Cristo tal victoria estaba al borde del podio. Ya lo dice Dios y no voy a repetir más allá de lo necesario lo que todo el mundo sabe, “No hay justo, ni siquiera uno; no hay uno sabio, no hay quien busque a Dios. Todos se han extraviado, todos están corrompidos; no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno”.

El fin buscado por el Enemigo del Género Humano era claro; hacer irreconocible a los ojos del Creador la existencia de este hombre sin Temor de Dios en su corazón, ni conocimiento de Dios en su mente. Conociendo a Dios, su destrucción, como ya sucediera en los días del Diluvio, sería inminente, y con esta destrucción la victoria del Diablo y su imperio sobre el Verbo de Dios.

XIII

Innecesario es recordar en qué falacias se fundaba esa esperanza de victoria. La demencia de retar a Dios es de por sí un suicidio. Con todo es mayor la gloria del Vencedor mientras más imposible es su Victoria. Más resplandece la luz de una estrella cuanto más oscura es la noche. Así pues, como quien ni siquiera tiene en cuenta a su Enemigo y se mueve siguiendo su propio Pensamiento, dijo Dios “Brille la luz en medio de las tinieblas”.

“Y la Luz se hizo hombre”... “en medio de las tinieblas”.

El ser humano en los días de los Césares había alcanzado su degradación más absoluta como vida a imagen y semejanza de su Creador. No había hombres, todo lo que se veía eran bestias. Sangre, fuego, hierro y guerras. La ley de la selva era la religión. Fuera de esta ley no había más ley. El más fuerte aplasta, el más débil es destruido.

¿Y cree alguien que Charles Darwin inventó algo?

La única esperanza de vida estaba en la esclavitud. Renunciar a la libertad, vivir de rodillas antes que morir de pie.

¿Y cree alguien que Mahoma inventó algo?

Era la ley de todos los imperios desde que el mundo surgió de las aguas del Diluvio. Caín aplasta, Abel vive de rodillas o muere de pie.

¿Aceptaría esta Ley la Iglesia Católica?

Innecesario decir que No. Innecesario también discutir la respuesta del Imperio. “Muerte a los Cristianos”.

Es el Tema de esta Segunda Parte. Crucificada la Cabeza, todo el Cuerpo sufre la misma Crucifixión. Glorificada la Cabeza, todo su Cuerpo participa de su Glorificación.

“...Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono extiende sobre ellos su tabernáculo. Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor alguno, porque el Cordero, que está en medio del trono, los apacentará y los guiará a las fuentes de aguas de vida, y Dios enjuagará toda lágrima de sus ojos...”.

XIV

En efecto, La Luz se hizo Hombre, el hijo de Eva, se hizo el Hijo de María y tomando la Vara de la Venganza en su mano le aplastó al príncipe de las tinieblas la cabeza.

¡Cuando ya estaba todo perdido para el género humano, y ya en el Cielo todos daban al Hombre entregado a la destrucción, el mismo Hijo de Dios, movido por el Celo de su Padre, tomó nuestra Causa en sus manos y se proclamó en nombre nuestro el Vencedor! Nuestro Héroe, nuestro Rey, nuestro Dios, Señor y Padre, Jesucristo.

¡Gloria al Rey por la Eternidad!

Es la Confesión del Cielo. La revolución que Dios ordenara en su Casa se consumó. “...Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición...” . “...Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: Amén. Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén...”

Con esta Confesión de Reconocimiento de la Divinidad del Hijo de Dios se cierra la Revolución en el Cielo producida por Dios. La Duda quedó desterrada de los corazones y de las mentes de toda su Casa. Y cualquiera que la pusiese o

la ponga en Duda de nuevo sobre su cabeza el decreto de Destierro por la Eternidad de la Creación.

Se cierra una Parte, se abre una Nueva: LA LUCHA CONTRA EL ANTIGUO MUNDO PAGANO Y CONTRA ISRAEL

XV

Mientras estas cosas pasaban en el Cielo, aquí en la Tierra la batalla del Imperio y del Antiguo Israel contra el Cristianismo a estas alturas del Siglo era una guerra abierta. Guerra en la que toda la Creación se veía envuelta. La Victoria sería del Cristianismo, porque su Rey es Invencible, pero una victoria se hace luchando, en el campo de batalla, donde la sangre corre y el fuego devora sin piedad ni misericordia. No en vano recoge Dios el llanto de los santos : “...¿Hasta cuándo, Señor, Santo, Verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los que moran sobre la tierra?...”.

Su respuesta : “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Oí que el número de los sellados era de ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

XVI

La Guerra estaba abierta. El dolor y el sufrimiento no parecían tener fin, ni sabía nadie cuándo la Victoria del Cristianismo tendría lugar. Pero lo que sí se sabía y en lo que todos creían era que la Victoria tendría lugar. Es la esencia y sustancia de esta Tercera Parte. Nada ni nadie podía detener la Victoria del Cristianismo; nada ni nadie podía impedir el sufrimiento y el dolor durante esa lucha sin cuartel entre el Mundo Antiguo y el Mundo que llevaba en sus entrañas la Iglesia. Un Mundo que en su Hora reviviría esta Batalla entre el Mundo y el Espíritu de Cristo, de aquí que profetizase el Señor Dios, Jesucristo:

“...Tomé el librito de mano del ángel y me puse a comerlo, y era en mi boca como miel dulce; pero cuando lo hube comido sentí amargadas mis entrañas...”

Pero la Victoria es siempre de Dios Rey y anuncia su Voluntad antes de que las cosas sucedan: “...Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos...”

Hasta la Victoria del Reino de Dios y la Plenitud de las naciones se conviertan.

XVII

La Historia Universal tiene en Dios su productor, su director, su fuente.

La Alienación del Hombre de su Creador en razón del error tan tremendo de la primera generación de hijos de Dios, liderados por Adán, transformó todo el escenario desde el Principio de nuestra Historia por Dios diseñado. El

Proyecto Divino miraba a la formación de un Reino, con su Civilización, a crecer en el tiempo y el espacio hasta cubrir la faz de la Tierra. Cuando apenas a partir de las primeras ciudades estados mesopotámicas comenzó este Plan Divino a extender sus fronteras, todo el Proyecto de la Formación del Hombre a imagen y semejanza de los hijos de Dios se vino abajo. Con su Caída, Adán, cabeza de aquél género humano antiguo, como Cristo lo es del nuevo género humano, por lo que dice el Espíritu Santo en Pablo: ...Cristo, prototipo de Adán... y en Pedro, hablando de las palabras de Pablo, ... de difícil inteligencia. En efecto, ¡cómo puede ser el último prototipo del primero!

Humanamente hablando se puede decir que el Pecado Original del rey de aquel mundo perdido consistió en creerse un dios, pero no a la imagen y semejanza de Dios, sino de un dios más allá del bien y del mal. Este error lo vemos en todas las culturas antiguas y especialmente lo tenemos en la Ur de la tercera Dinastía donde localizamos a Abraham.

Este pecado de endiosamiento de la casa de Ur-Nammu fue la causa de la salida de Abraham de Ur. Pecado de endiosamiento que siguió vivo, aunque bajo diferentes formas, en todos los imperios de la Antigüedad. El Pueblo Heleno fue el único que venció semejante patología mental, y sobre esta base pudo venir a luz la Democracia. El pueblo Romano no conoció esta patología hasta la llegada de los Césares. Esta enfermedad de creerse dioses, poderes más allá del bien y del mal, sigue vigente aún en nuestros tiempos bajo la forma de Inmunidades Parlamentarias, etcéteras.

XVIII

La llegada al Mundo de una Filosofía Religiosa que une a todos los seres en una misma dimensión de Igualdad y Fraternidad, Ciudadanos de un Reino Sempiterno cuya Corona le pertenece a Dios, Padre e Hijo, por lógica tenía que atacar directamente a los nuevos fundamentos paganos del Imperio de los Césares. Los fundamentos del Derecho Romano sobre las dos razas de seres, esclavos y libres, luego recogida por la Reforma en las dos razas de los Predestinados al Cielo y los Predestinados al Infierno, y recogida por el Británico Imperialista Charles Darwin finalmente en su forma de Fuertes y Débiles, por supuesto que tenía que representar un ataque directo a una civilización fundada sobre el poder del Hierro. Creer lo contrario hubiese sido de necios.

La Guerra ya venía siendo preparada desde antes del Nacimiento de Jesucristo : “Dios con Nosotros”. La Guerra, la Victoria y un Nuevo Plan de Formación de la Civilización de la Plenitud de las naciones en el seno del Reino de Dios.

El Futuro es un Instrumento en la mano del Señor del Tiempo.

XIX

La Casa de Adán se hundió, destrozada por los maremotos y las tormentas y terremotos de los tiempos. Pero la Casa de Cristo permanecería para siempre. Y esto fue posible porque Dios tomó la Causa del Hombre en sus manos.

LA HISTORIA DIVINA

La Ley dice que de la sangre de un hijo de Dios sólo a través de la mano de otro hijo de Dios pediría Dios cuenta. Adán, hijo de Dios, era hombre. Quien de entre los hijos de Dios fuese el elegido para vengar la Muerte de su hermano pequeño Adán tenía que ser ambas cosas, hombre e hijo de Dios. De aquí el título de “hijo del Hombre” que se le da al Mesías, hijo de David, hijo de Adán, nuestro Jesús, el hijo de María, hija de Eva. Esta Elección de Dios Hijo Unigénito para vengar la muerte de su hermano pequeño Adán, implicaba su Encarnación en el seno de una Virgen.

Más allá de si Dios puede o no puede realizar esta Obra, la Respuesta salta a la vista, quien se hace Hombre es “Dios con Nosotros”, el Hijo de Dios, y desde su Naturaleza tras la Resurrección contempla los siglos acorde a la Sabiduría de su Padre.

El hijo del Hombre no viene a conquistar el Mundo por la espada. No viene a conquistarlo a los hijos de Abraham el Imperio de la Tierra. Viene como Sumo Sacerdote de Dios a ofrecer un Cordero para la Expiación del Pecado de Adán. Cristo es el Cordero. Cristo es él, Jesús. La Cruz del Cordero es su Cruz.

En esta Cruz se reconcilian Hombre y Dios. Jesús se ofrece ante toda la Casa de Dios como testimonio de no haber tenido parte Dios en la Traición de la Serpiente.

Jesús Sacrifica a Cristo en expiación del Pecado del Mundo cometido en la Ignorancia de la existencia de la Maldad de los hijos de Dios que se alzaron en Rebelión contra el Espíritu Santo de la Ley.

Dios y Hombre no sólo se reconcilian, sino que devienen Familia en Jesucristo. Por Él deviene el Hombre un hijo de Dios.

La Revolución estaba servida. Sólo el Hijo de Dios podía consumir la Redención y abrir la Puerta de la Salvación.

El Diablo lo sabía: La Victoria del Mesías sería el fin de su Imperio. La Cuarta Parte del Apocalipsis lo manifiesta: “LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS Y LAS ENCARNACIONES DEL DRAGÓN”

SEGUNDA PARTE

Dos elementos debemos considerar antes de seguir adelante. El primero es la Edad de quien escribe de porincipio a fin el Libro de las Sagradas Escrituras.

Encarcelados en la prisión del pensamiento servil de los teólogos de oficio y los pastores a su propio servicio, quien lee el Apocalipsis se olvida, cegado por

la autoridad de inteligencias privadas de Espíritu, que la Edad de quien escribe la Biblia es la Eternidad. A los ojos de este Autor Mil años es una simple nube en el horizonte.

Ergo: Leer la Biblia con los ojos de un mortal es sencillamente una ofensa a su Autor y un suicidio por la parte del lector. Para salvar esta demencia Dios estableció la Fe como protección contra esos pastores y teólogos adoradores de sus propias letras.

El segundo elemento es el tiempo en el que se escribe este Librito Epílogo Apocalíptico. La Profecía que contiene no se escribió en plena crisis de decadencia del Imperio. ¡¡Para nada!! Dios Hijo envía a su siervo Juan esta Profecía en un tiempo que todos los historiadores optaron por llamar una Segunda Edad de Oro, los días de la encrucijada de los últimos emperadores Flavianos y los primeros Antoninos. Hablamos de los días del emperador Tito y del emperador Trajano, días en los que el Imperio alcanzó su máxima extensión en el mapa del mundo.

Venir a profetizar en aquel momento la Caída y Destrucción del Imperio Romano como castillo que es borrado de la arena de la playa por las olas, era, si no un sueño, sí una demencia. Profetizar la Caída del Imperio Romano en aquella encrucijada entre Dos Siglos, superada la época de los emperadores locos, era un absurdo en los oídos de todos los ciudadanos de un Imperio que con Tito dejaba atrás su crisis interna de gobierno y con Trajano fue elevado a las estrellas.

Estos dos elementos, callados, ocultados, atacados, ignorados por teólogos de profesión y pastores de oficio, le arrancan el cerebro a todo el que se acerca a este Librito a leer la Profecía sobre la Caída del Imperio Romano; una Caída a la que si los primeros les dan la espalda, los segundos le arrancan al Dragón su fuego y poniéndoselo en sus bocas lo lanzan contra la Santa Madre Iglesia Católica.

I

La lectura es firme y no deja lugar a dudas. Hablando de los Santos dice el Hijo de Dios: "...y en su boca no se halló mentira: son inmaculados..."

Aquí está la Naturaleza Inmaculada de los hijos, de los siervos y de toda criatura de Dios: "No poner en sus labios mentira; hablar la verdad en cada palabra; antes morir que vivir fuera de la verdad o tener parte en la mentira".

II

Así pues, quien envía a su siervo a Juan para que escriba este APOCALIPSIS es Dios Hijo Unigénito, el mismo "Dios" que dijo "Haya Luz", "Haya Firmamento", "Haya estrellas", "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza", es decir: "hijo de Dios". De aquí que en la Lista Genealógica de su Mesías se lea: ...Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Adán, hijo de Dios...

Trasladar la Profecía sobre la Caída del Imperio Romano, en los días en que vivía una regeneración militar y económica sin precedentes, contra la Iglesia Católica no fue una Mentira, fue una Ofensa Absoluta contra el Hijo de Dios, a quien se le acusa de haber profetizado la Destrucción de su Esposa.

III

Pero en esto pasa siempre lo mismo. Habiendo abierto su Profecía mirando a la Generación de los hijos de dios del final de los tiempos, el Diablo debía destruir las entrañas en cuyo ser habría de ser concebida esa generación, nacida de Cristo para ser el reflejo vivo de su espíritu de inteligencia delante de las naciones de la Tierra.

De esta manera quienes se creyeron “divinos” fueron engañados por el mismo que engañó a Adán y Eva, cuando vistiéndose de “Predestinado por Dios” puso en sus bocas el fuego del infierno que el Maligno llevaba dentro.

Sin embargo volvemos a lo mismo. Tan locura es retar a Dios como intentar abortar su Voluntad. Creer que una criatura puede ponerse delante de su Creador y ponerlo de rodillas impidiendo que su Libertad despliegue su Gloria, este fue el Delito de Satanás, cabeza de ese Dragón cuyo Fuego, la mentira, nada más comprender que el Día de la Venganza había llegado, expulsado del Cielo se dio a buscar a la Madre de ese Campeón cuyo Brazo era el “Brazo de Yavé”, según ya lo anunciara el propio Dios Padre hablando de este Día, el Día de Yavé:

“Día de Venganza y Cólera, día de Justicia y Redención”.

Esto dicho, una vez comprendiendo que estamos leyendo un libro escrito por Dios, cuya relación con el Tiempo se produce en la Eternidad, su Contenido no puede ser entendido sino en clave del espíritu de la Eternidad.

IV

Desechada la Mentira de la Escuela del Diablo que proyectara el cumplimiento de la Profecía sobre la Destrucción del Imperio Romano, la Gran Babilonia, la Ramera que comerciaba con todos los pueblos del mundo, contra la Esposa de Cristo y Madre de los hijos de Dios sobre los que Dios ya profetizara en Pablo su Nacimiento diciendo: “...La creación entera espera con el corazón en el puño el nacimiento de sus hijos de Dios, de la Casa de Cristo...”; y entendido que quien habla es Dios Hijo, cuya Edad está en la Eternidad, estos dos elementos resueltos, podemos regresar al libro de la Profecía con el que cierra Dios Padre su Libro, en el que se ve cómo Padre e Hijo trabajan juntos, porque “nada hace el Hijo sin el Padre y todo lo que el Padre hace se lo muestra al Hijo”.

“Apareció en el cielo una señal grande, una Mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas...”

En efecto, el Nacimiento de una Virgen de Concepción Inmaculada en cuyas entrañas tomaría su Encarnación el Hijo de Dios en cuanto “hijo del

Hombre” venía ya escrito desde los días de Isaías. Observamos en el libro de Job como Satán se regocijaba delante de Dios en persona de su Invencibilidad para vencer al hijo de Eva.

El Futuro de la Creación entera dependía del encuentro a muerte entre el Vengador de la sangre de su padre y el homicida que siendo hijo de Dios aspiraba a ser Dios. Vemos a Dios sentado en su Trono, con sus labios sellados sobre la Revolución que en su Mente ya estaba dispuesta, con la cual sacudiría los cimientos de su Imperio. Ni se molesta Dios en considerar un final diferente al “Día de Yavé” que el que Él había dispuesto.

Llegado este Día y para anunciar la Hora, conociendo Dios a sus hijos rebeldes los llama a todos a abdicar de sus coronas y poner el Imperio a los pies de su trono. Éstos se niegan. Todo natural. Habían rechazado el Amor y el Temor de Dios de sus almas. Los hijos de Dios que obedecen a su Padre y Señor reciben la Orden de capturar a los rebeldes y arrojarlos a la Tierra. El Mesías ha nacido. El Hijo de Dios ya se ha hecho hombre. El hijo del Hombre vive ya en el seno de la Virgen de la Profecía. La expulsión de Satán y sus cómplices es firme, su objetivo es crítico, encontrar a la Madre del Mesías y destruir a su Hijo.

V

La ruina es de quien la busca y con sus propias manos la cultiva. La Victoria de Dios está descrita en la Historia Divina de Jesucristo. En estas líneas toca dar Gloria al Vencedor y celebrar nuestra Salvación.

El Hijo de Dios, el mismo Señor que con su Todopoderoso Verbo creó la Luz, el Firmamento, y creó el Árbol de las Constelaciones para proteger la Tierra, no otro, no uno cualquiera de los hijos de Dios, el mismísimo Hijo a quien el propio Señor de la Eternidad llama Tú-Dios, nos fue dado por Campeón y Héroe. Ya podía el Dragón Satánico echar el fuego del infierno por su boca, Aquel que Dios le puso delante era Indestructible.

Natural que vencido, firmada la Sentencia del Padre por el Hijo, Satán, la Serpiente Antigua, se pusiese a perseguir a aquella Generación Maravillosa de la que su Señor y Salvador escribe:

“...Estos son los que no se mancharon con mujeres y son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero, y en su boca no se halló mentira: son inmaculados...”

¡Cuándo se oyó jamás, en parte alguna de la tierra, que una generación entera fuese elevada hasta el mismo Tabernáculo del Corazón de Dios! ¡Reflejo Vivo de la Imagen Pura de Dios: Inmaculados, Incorruptibles, en cuyas almas no cabe la Mentira!

VI

La profecía sobre la Caída del Imperio Romano ocupa este Capítulo Apocalíptico que, como ya he dicho, escrito durante su Segunda Edad de Oro del

Imperio, su contenido era locura en los oídos de los hombres de aquel tiempo. Roma era eterna.

Esta propaganda estaba incrustada en el cerebro de todos los pueblos de aquel cruce de siglos. Creer que el Imperio iba a ser destruido como se destruye un castillo de arena en la playa, o como se rompe una vasija de barro con una Vara de Hierro, no le cabía en la cabeza a nadie. Excepto a la Iglesia Católica Romana, que recogió este Librito Profético y lo añadió al Volumen de las Sagradas Escrituras. Pues si no hubiese creído en su Profecía no hubiese integrado este librito en el Canon de la Biblia. Canon que fue recogido durante la tercera Edad de Oro, por así llamarla, del Imperio Romano, la Regencia de Constantino el Grande.

Aún así el Decreto Divino no podía ser abolido. La Iglesia de los Padres esperaba esa Caída como se espera con confianza plena en que a la noche le sigue el día.

La Victoria es anunciada constantemente, porque “...en ella se halló la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los degollados sobre la tierra...”

A estas alturas de la Historia, los Acontecimientos hablan por sí solos; quien quiera enmendarle la plana a Dios y negarle el Todopoder a su Palabra, que lo haga.

La Profecía no deja lugar a discusión sobre la Victoria del Campeón que Dios nos dio:

“...Vi el cielo cubierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel y Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra, Sus ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro y El pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores...”.

VII

En efecto, el mismo Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios se hizo hombre para rescatar a su Creación y conducirla a su Reino.

¿Quién podría ponerse delante de este Hijo Todopoderoso a cuyo Verbo le deben obediencia Cielos y la Tierra?

Él era el Hijo del Hombre, el Vengador de la sangre de Adán, hijo de Dios.

¡Qué locura, si de rodillas adoraba a aquel contra quien había sido enviado para aplastarle la cabeza y firmar su sentencia de destierro eterno de la Creación ofrecerle todos los reinos del mundo, a quien tiene en Propiedad el Universo entero!

VIII

La Victoria de Cristo conocida por todos como la Victoria de la Iglesia Católica, Romana y Apostólica, no creo necesario importar su Gesta a este librito; es Historia del Cristianismo.

Los siglos que fueron desde el Nacimiento hasta Constantino, y desde Constantino hasta Teodosio el Grande, con el que la Batalla Final sobre el Mundo Antiguo se consuma, son de propiedad intelectual universal, forman parte del tesoro de nuestra Civilización. Lo que concierne a la revolución en el Cielo, fruto de la Muerte del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios y su Resurrección como Rey Universal Sempiterno, Transfiguración de la Relación entre Dios y su Creación mediante, está escrito en la Historia Divina de Jesucristo. Aquí lo que toca es vencer la doctrina sobre la negación de la Liberación del Diablo mantenida por los teólogos de oficio como por los Papas de servicio, negación establecida sobre la necesidad de ocultar sus delitos y sus crímenes de libro.

IX

Dice Dios Rey, Jesucristo, “...Cuando se hubieren acabado los mil años, será Satanás soltado de su prisión...”

A fin de ocultar sus crímenes en las pasiones humanas y no en la fuente satánica, los Papas y sus esclavos nos vinieron con la doctrina del Milenarismo, acorde a la cual El Señor Dios, Jesucristo, miente. Es decir, el Diablo no fue encarcelado nunca, y si no fue encarcelado hablar de su Liberación es un absurdo. Ergo, el Hijo de Dios es un Mentiroso, tiene en la boca Mentira: “no es Inmaculado”.

X

Los crímenes de los Papas de la primera Pornocracia, en el siglo X, ya están relatados. Los crímenes y genocidios de los Papas de la Segunda Pornocracia en el siglo XV están igualmente escritos. La cuestión no gira sobre por qué unos criminales se sentaron en la Cátedra sucesoria de San Pedro. Este ya lo dijo el propio Pedro: “La fe, acrisolada como el oro, que se corrompe”.

La cuestión gira en torno al porqué Dios no ejecutó directamente la Sentencia de Destierro y mantuvo en Prisión a los Rebeldes en lugar de expulsarlos de su Creación y arrojarlos al Infierno.

Entendemos que habiendo decretado un Juicio Universal Final hasta que no se procediese a su Cumplimiento los Rebeldes debieran ser mantenidos en Prisión, precisamente a la espera de este Juicio Final Universal. Lo que no parece entenderse es porqué Dios decidió abrirle las puertas al Enemigo de su Hijo y darle la Tierra por Campo de Trabajo hasta la Celebración de dicho Juicio Universal Final.

La Respuesta es inmediata: "... y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra, cuyo ejército será como las arenas del mar..."

XI

Dios arroja a la Tierra a los Rebeldes para acelerar los acontecimientos que habrían de poner al Género Humano al borde de la Condena que fuera escrita contra la Transgresión del Adán. La Condena contra nuestro mundo por el pecado de la generación de Adán fue la extinción : "polvo eres y al polvo volverás".

Esta extinción es natural y se debe al imperio de la Ciencia del bien y del mal sobre todo mundo que se da su ley por fuente de existencia. Dios había vivido esta ley cósmica durante infinitas veces. Se levantó contra esa Ley y creó un Universo en el que dicha Ley no tiene parte. Dios le cerró a la Muerte la puerta de su Creación. Esta Puerta fue la que se echó abajo en los días de la Caída de Adán.

La Muerte hace su trabajo. La Vida tiene su tiempo, concluido éste la Muerte tiene el suyo. Dos caras de una misma moneda. Que Dios partió por medio.

Dios estableció la Ley como Muro de Protección que la Muerte no podría derribar.

La Muerte ya había sembrado su semilla en una parte de la Casa de los hijos de Dios. Con la Traición de Satán, líder y cabeza de la Serpiente, cuya boca escupía veneno, Dios vio al Enemigo de su Creación cara a cara. Lo que se puso en juego en el Edén era su Creación entera.

XII

Las irredencionalidad de aquellos hijos rebeldes, príncipes del Imperio de Dios, de quien su Hijo Jesús era el Rey de reyes y Señor de señores, hijos rebeldes a quienes la naturaleza y condición de hijos de Dios les pareció poco a su dignidad, y retaron a Dios a ser proclamados dioses o sumir a la Creación entera en el Infierno; esa irredencionalidad a las alturas del Nacimiento de Cristo era absoluta.

La Extinción de un mundo sujeto al Imperio de la ley de la Ciencia del bien y del mal no lo era menos. Con todo, la Restauración del Hombre a su condición original por la Victoria de Jesucristo era Invencible. Acelerar los acontecimientos a fin de acortar los tiempos y sumidas las naciones en las tinieblas que preceden a su destrucción total hacer brillar de Nuevo la Luz de la Salvación del Rey, ésta era la Sabiduría de la que procedió la Liberación del Diablo a principios del Segundo Milenio.

XIII

El Cisma de Oriente en el año 1054 hubiera debido despertar a los Pastores y extremar la Vigilancia : porque el Lobo andaba suelto. El Diablo aprovecharía

el Sueño de los Obispos para sembrar la Cizaña Maligna de la División, puerta que le abriría el camino a las guerras mundiales, de las que esperaba obtener el Maligno la Extinción del Género Humano.

XIII

La sucesión de acontecimientos fraticidas entre las naciones cristianas y sus luchas contra la Iglesia Católica era escándalo suficiente para despertar a los obispos, pero éstos no quisieron admitir el hecho de estar el Diablo por medio. ¿Acaso no estuvo el Maligno en prisión durante la Primera Pornocracia, anterior a su Liberación?

A la debilidad humana debía computarse los crímenes del Papado y las guerras fraticidas entre los pueblos cristianos que condujeron a la Rebelión Protestante y abrió las compuertas de la Historia al diluvio de sangre de la Guerra de los 30 Años.

Establecidos en dicha autocomplacencia los unos y los otros se dieron a negar esta Liberación mediante el Invento de la Doctrina del Milenarismo, en la que Negaron a Jesús como Autor del Apocalipsis, y negando su Palabra lo llamaron Mentiroso y Autor de Mentira.

El Juicio del Todopoderoso Juez Universal sobre esos siervos malvados que, mientras el Sembrador Maligno devoraba las ovejas de su rebaño, ellos se repartían los corderos más rollizos, ¿cuál será?

XIV

Porque si Lutero dijo que aún el Violador de la Madre de Cristo burla el Juicio de Dios diciendo “Jesús es el Señor”, sus jueces secuestraron a la Esposa de Cristo y la encerraron en las mazmorras, celebrando sus orgías criminales en Nombre de la Iglesia delante de todo el mundo. Y diciendo “Ad maiorem dei gloriam” creyeron igualmente burlar el Juicio del Señor. Así ambos sirviendo al mismo Maligno cuya mente estaba en la Destrucción del Género Humano.

Vano intento, sin embargo. La Profecía es sostenida por el Brazo de Dios.

XV

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya”.

La Victoria es del Hijo de Dios, la Plenitud de las Naciones será restaurada a su Reino, y la Revolución de la Transfiguración del Rey de reyes y Señor de señores en Rey Universal Único Sempiterno y Señor Todopoderoso del reino de Dios, su Padre, fue celebrada en la Resurrección. De aquí la Nueva Jerusalén.

XVI

Se entiende, pues, que el Mundo Antiguo fue juzgado. De aquí que se hable de Juicio Universal Final. Y de que la Segunda Muerte no tendrá Poder sobre los

que fueron llamados a la Vida. El Imperio murió para Resucitar en forma de Reino Universal Único. Dios glorificó a su Hijo poniendo todo el Poder en sus Manos. Puso sobre su Cabeza la Corona Universal, y en sus Manos el Cetro del Juez Universal.

Ahora nos toca a nosotros, los hijos de Dios, vencer a la Muerte y conducir a todos las naciones al Reino de Dios, según lo escrito : “...Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos...”

CONCLUSIÓN

La enemistad del mundo hacia Dios, la Iglesia Católica y el Cristianismo tiene su procedencia en la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal, Ley que bajo diferentes ropajes conduce a la Criatura a querer vivir en un universo hecho a su medida, voluntad patológica que le hace creer que puede ordenar la Naturaleza a su medida, para lo cual mata a Dios en sí mismo, en su demencia olvidando que el Universo y todo lo que existe es Obra de Dios, Padre de Jesucristo, su Hijo Amado, engendrado de su Naturaleza Increada, y nada ni nadie puede existir sin su Presencia, y lo que es más maravilloso sin su Amor.

Esta Patología del Intelecto, degradado a la condición de la Razón Animal, tuvo su Origen, acorde a la revelación Divina, en la Guerra entre los hijos de Dios por el Trono del Rey del Cielo. Ignorante de esa Guerra, el Primer Hombre y su Mundo fueron arrastrados al campo de batalla al lado de esos hijos de Dios contra cuya ambición sin medida y esperando corregirlos levantó Dios el Decreto de Destierro Eterno de su Creación para todo el que ose declararse en Guerra contra sus hermanos.

Sin embargo, sin Miedo al Omnipotente Creador del Cosmos, al igual que aquel Judas Iscariote que tras haber visto con sus ojos el Todopoder del Hijo de Dios en su envidia lo traicionó, igualmente aquel hijo de Dios, llamado Satán, en su envidia por el Trono del Rey de reyes y Señor de Señores del Imperio del Cielo no dudó en usar a Adán como llave para abrirle a la Muerte la puerta de la Tierra.

Atravesado su Corazón por la Traición de Satán, Dios Padre revivió el fin de tantos mundos como conociera durante la Eternidad de su existencia, y sin mover una Pestaña juró por su Gloria y su Nombre que el Peso de la Ley caería con toda su Omnipotencia sobre la Cabeza del Traidor, Bestia Inmunda en la que la Imagen de su Creador había dado paso a una imagen infernal, veneno por sangre, cuya vida eterna que recibiera en el día de su creación le sería condena de infinito tormento.

En respuesta al Juicio de Dios: Los hijos de Dios y toda la Casa de Dios del Cielo dijeron “Gloria al Señor”. Los hijos de Dios de la Tierra decimos : “Bendito el Señor Dios y su Ley por la Eternidad de las eternidades, y todo el que se levante contra su Ley, Hoy y Siempre, siga el camino al Infierno del Traidor”.

Maldito todo el que levante su Mano contra su hermano.

II

Largo y estrecho fue el camino del Género Humano desde los días de Adán a los días de Cristo. Durante miles de años la creación entera asistió a un espectáculo dantesco, increíble, insoportable, que toda la Casa de Dios tragó como si fuese un veneno lento que le amarga el corazón pero nunca mata. El

Silencio que Dios guardó a partir de aquel Día estableció entre la Creación y su Creador un Muro impenetrable. Dios blindó su Mente, su Pensamiento, de manera tan Sólida que ni su propio Hijo pudo penetrar.

III

El espectáculo que se desarrolló en la Tierra no fue jamás contemplado en el Universo. Hubo guerra entre los reinos del Imperio de Dios, guerras entre Poderes establecidos. Lo que se desarrolló tras la Caída en nuestro Mundo fue desgarrador. Un Mundo en su Infancia, desnudo, sin conocimiento del Mal, sin experiencia en la Mentira y la ciencias de la Traición fue entregado para ser arrollado bajo las ruedas de una ley maligna cuyo fin es la extinción de toda vida en el Universo.

Aquel espectáculo insufrible, cuya terminación perversa fue el Imperio Romano, aquella espera de la venida del Vengador de la sangre de Adán que habría de recoger su Corona y restaurar el Reino de Dios entre los hombres, levantó en el Hijo de Dios el fuego que bajando del Cielo, y vestido de Guerra, se hizo hombre:

Vi el cielo cubierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel y Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro y El pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores.

Es el propio Dios Hijo Unigénito quien encendido en fuego al frente de sus hermanos del Cielo abre la Batalla. Primero es el Duelo a Muerte con el Traidor. Después la Batalla contra el Mundo Antiguo. Quien viene es un Guerrero armado hasta los dientes con un propósito visible, recoger la Corona de David y conducir a los pueblos de la Tierra lejos y fuera de la Ley de la Ciencia del bien y del Mal.

Mas estas cosas ya las he expuesto en la Historia Divina de Jesucristo, y a ellas debo remitir a todo el que quiera conocer todas las cosas.

IV

Dios cierra su Libro. Un Nuevo Testamento es sellado. No sería abierto, en lo que tocaba a los hijos del Testador hasta el Nacimiento del primogénito de la Generación de los hijos de Dios de la Casa de Cristo. Hasta entonces Dios guarda Silencio y deja en Herencia a su Iglesia la Fe de Cristo para guiar a su Pueblo a través de los próximos milenios.

LA HISTORIA DIVINA

La Fe no trajo la Inteligencia de todas las cosas sino en Esperanza. Pues como se lee, el espíritu de Inteligencia quedó en Herencia de los hijos de Dios sobre quienes el Espíritu Santo escribió: La creación entera la gloria de la libertad de los hijos de dios.

Ese Día ha llegado. Bendito sea Dios.

EPÍLOGO UNIVERSAL

A la altura de la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra la Batalla Final entre Dios y la Muerte estaba en el aire. Las medidas que Dios Padre tomara contra una Tercera Guerra Universal entre sus hijos, a saber: Apertura de la Creación de Mundos a sus hijos, y Participación de éstos en la Formación de los Pueblos llamados a la vida eterna, dejaba en el aire la Batalla Final cuya Victoria debería dejar asentada su Creación sobre Roca.

El Proceso de Formación a que había sido sometido Dios por la Sabiduría, efecto de Su Deseo de elevar la Vida Mortal a la condición de su propia Vida, ese Deseo, Reto de Dios a la Sabiduría Increadora, la implicaba, dicha Batalla Final. El Hecho de haber adoptado Dios dichas dos medidas revolucionarias: Apertura de la Creación y Participación en la Formación de los Pueblos, lo decía todo sobre la Necesidad que tenía la Sabiduría de abrirle a Dios los ojos a la visión del verdadero Enemigo de su Creación.

Mientras antes se produjera el descubrimiento por Dios de la Muerte como Fuerza activa desde el principio sin principio de la Increación, antes la Creación se vestiría de la Indestructibilidad de su Creador.

Que Dios había sentido la presencia de una Fuerza no sujeta a su Brazo detrás y en el origen de las Guerras de sus hijos, esto era un hecho que la Sabiduría había sentido. Era Necesario que Dios viese cara a cara a su Enemigo, la Muerte. Pero en cuanto a cuándo esta Visión se produciría, la Sabiduría no podía decirlo.

La Sabiduría, para quien Dios era su Señor, no podía acelerar esa Visión. La Muerte se dejaría ver por sí misma.

Cual bien dejara escrito Salomón sobre la Sabiduría, Ella estuvo desde el Principio de la Creación del Género Humano al servicio de su Señor, compartiendo con Dios Su Confianza en el éxito de la respuesta que Él le diera al Futuro de su Imperio.

Así pues, creados los Cielos y la Tierra, despejada la Duda sobre la Veracidad Divina del Rey de reyes y Señor de señores, Dios Hijo Unigénito y Primogénito, Jesús, no mediante teologías ni argumentos metafísicos, sino sobre la Roca de los Hechos, pues todos los hijos de Dios estuvieron presentes cuando abriendo Él su Boca dijera: “Haya Luz”, y la Luz se hizo; Dios Padre pasó a asentar su Imperio sobre la Ley, de manera que elevando su Ley a la Naturaleza Divina, haciendo de su Verbo la Roca sobre la que edificarle a la Justicia un Palacio Incorruptible, por el Temor a la Incorruptibilidad de su Espíritu creyó Dios alejar a sus hijos de la Tentación de comer del Árbol de la Ciencia del bien y del mal, es decir, de darse a la Guerra.

Si por la carencia del Amor a la Paz la Tentación incendió el Imperio de Dios, por el Temor al Verbo, expuestos a su Destrucción en caso de Transgresión, sus hijos se mantendrían en la Obediencia, andando cuyo Camino el Género Humano alcanzaría la Ciudadanía Eterna para la que el Hombre fuera creado.

LA BATALLA FINAL

Todos los hijos de Dios, “no de esta Creación”, en efecto, vieron la Gloria del Rey de reyes y Señor de señores del Paraíso de Dios, Gloria de Dios Hijo Unigénito, “Increado, no creado, de la misma Naturaleza que el Padre”, conforme al Dogma revelado al mundo por Dios Padre a través de, en y por la Iglesia Católica de Roma.

Así que, despejada la Duda sobre la veracidad Divina del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio del Cielo, argumento con el que la Muerte, en y por la boca de Satán, uno de esos hijos “no de esta creación”, incendió el Paraíso, llamó Dios a todos sus hijos a doblar sus rodillas ante su Ley.

La Confianza de Dios Padre puesta en que la Obediencia que viene del Amor, sería reforzada por la que procede del Temor, dejó el Proceso de Formación del Hombre en las manos de sus hijos, “los dioses de muy antiguo”, entre quienes se contaba, en cuanto hijo de Dios, el mismo Satán que “ya acorneara” la Paz en el Cielo durante los Días de la Creación, antes de la creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra.

Y sin embargo la Batalla Final entre Dios y la Muerte seguía en el aire.

Aun cuando la Muerte se escondiese a la espera de una mejor ocasión para asestar su golpe fatal, y el Género Humano alcanzase la Inmortalidad, más tarde o más temprano la Muerte volvería a extender su Fuerza sobre la Creación para conducirla a su Destrucción.

Que los hijos de Dios, consciente de la Naturaleza de la Ley, elevada a la Naturaleza del Verbo, cayesen en la Tentación y amparándose en el Amor de Dios por sus hijos invocasen al Padre en Dios en contra del Juez en Dios, esto estaba por verse.

El hecho es que todos los hijos de Dios tenían que decir su última palabra sobre el Modelo de Creación que la Muerte y Dios, cada uno, habían puesto sobre la mesa del Infinito y la Eternidad: Verdad, Justicia y Paz, o Mentira, Corrupción y Guerra.

Dios, confiando en el Temor a su Verbo, dejó el Futuro del Género Humano en las manos de sus hijos, los dioses de muy antiguo. Pues desde el origen de los tiempos de la vida en la Tierra los hijos de Dios habían estado bajando del Cielo a la Tierra y regresando de la Tierra al Cielo con toda la libertad del mundo.

La Hora de dejar en el Pasado las Guerras del Cielo, había llegado. Dando a conocer su Ley, “y la Ley es el Verbo, y el Verbo es Dios”, Dios dejó a sus hijos en Libertad para que en la plenitud de sus facultades mentales e intelectuales se adhirieran a la Ley o se alzasen contra ella.

Y pasó lo que Dios jamás quiso que pasara, y la Sabiduría Increadora sabía que habría de pasar, pero que, no estando los ojos de su Señor abiertos a la visión de su Enemigo, la Muerte, Ella no podría impedir que sucediese.

Aquellos hijos de Dios que antes se conjuraron para abrirle al Infierno las puertas del Paraíso del Cielo, se conjuraron de nuevo para, usando al Hombre como Hacha de guerra, declararle la Guerra al Modelo de Creación que la Ley buscaba edificar por la Eternidad.

El Hombre, habiendo sido formado a la Imagen de Dios, teniendo su propia Palabra por Ley, “a imagen y semejanza de Dios”, ignorante de la Ciencia del Bien y del Mal, que conocía como se conoce una Historia por otros vivida, pero de cuyo Fruto, la Guerra, jamás había comido, sin conocimiento de causa comió del Fruto Prohibido: la Guerra Santa.

Históricamente hablando tenemos el efecto final de la formación de las familias del género humano a imagen y semejanza de los hijos de Dios en la creación del primer reino que conoció el mundo, el reino del primer Hombre, el Adán bíblico, aquel Alulim sumerio “sobre cuya cabeza descendió la corona que bajó del Cielo”.

Así pues, una vez consumada la Revolución Neolítica forjadora de las primeras ciudades mesopotámicas, la aproximación de los pueblos de la Tierra al reino de Dios un proyecto a asumir con el paso de los siglos bajo el imperio de la Ley, la Perversión de aquéllos hijos de Dios que en pleno uso de sus facultades intelectuales se decidieron por obligar a Dios a legitimar la Guerra como Privilegio de los reyes de su Imperio : los condujo a engañar al Primer Hombre usando su amor a la Palabra como lanza con la que atravesar el costado de Dios.

No conociendo la Mentira, el Hombre no podía ver en la Palabra de Satán, “la serpiente antigua”, sino Palabra de Dios. Y en consecuencia el primer Hombre se alzó en Guerra Santa contra todas las familias de la Tierra a fin de conducir las a todas al reino de Dios.

La Astucia de la Serpiente no podía ser más odiosa en razón de la Ignorancia del Hombre sobre la Maldad y la Causa que arrastraba a “la serpiente antigua” a usarle como Hacha de Guerra.

No el Hombre, la Ley era el Enemigo de la Serpiente que Satanás llevaba dentro.

Pero si su triunfo le supo a mieles, su Transgresión dejaba ver su Locura: ¿Una simple criatura se atrevía a retar a Dios Increado, Creador del Campo de las galaxias y de los dioses del Cielo, a una Guerra Total? ¿No había podido derrotar el Dragón satánico a los dioses, criaturas como son, y se atrevía a

declararle la Guerra al mismísimo Dios, Creador de los dioses? ¿iQué locura era ésa!?

La Batalla Final se acababa de declarar. La inmensidad de la locura de sus hijos rebeldes, la Sabiduría lo sabía, no podía sino abrirle los ojos a su Señor. Mientras la Muerte no fuera desconectada de la Vida, la Creación estaría siempre en Guerra. Fuerza ciega, la Muerte, desde el principio sin principio de la Eternidad actuando en complementariedad con la Vida, seguiría lloviendo Infierno sobre el Paraíso.

Lo había hecho ya por dos veces, lo volvía a hacer por tercera vez, y seguiría haciéndolo hasta encontrar en la Creación su lugar.

Únicamente Dios podía llevarla la Desconexión entre la Vida y la Muerte. De aquí que la Sabiduría, conociendo a su Señor, viese venir la Batalla Final.

Declarada la Guerra, la Caída del Hombre un hecho consumado, la locura de sus hijos rebeldes delante de sus ojos, Dios abrió los ojos a su verdadero Enemigo, el Enemigo de su Creación, y actuó en consecuencia.

Si por Amor a su hijo Adán, arrastrado en su Ignorancia a la Transgresión, Dios perdonaba su Delito: la Elevación de la Ley a la Naturaleza Divina se vendría abajo, y su Reino quedaría expuesto a las pasiones de sus hijos. El Hombre había comido y su reino, alzado en Guerra Santa, tenía que sufrir la Pena debida al Delito.

Mas existiendo Ignorancia por la parte del Hombre sobre la verdadera Causa de la Manipulación de la que fuera objeto, y considerando que de haber conocido la Maldad de “la serpiente” el Hombre jamás hubiera Transgredido: en su Justicia no podía Dios dejar de sujetar su Pena a Redención.

Pero, aunque sujeta la Pena a Redención, dicha Pena había de cumplir su tiempo.

La Tragedia del Género Humano estaba servida.

Ahora bien, pues que la Historia de la Redención está escrita, debemos atenernos al efecto de la Visión de Dios de su Enemigo, la Muerte, y como esta Visión venía a afectarle a su Creación entera.

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

El Odio de Dios hacia la Ciencia del bien y del mal está enraizado en una experiencia eterna. Si bien su Casa ha conocido su Fruto: la Guerra, el hecho es que su Casa no había conocido los efectos de la Ciencia del bien y del mal hasta vivir ese odio, que Él había conocido en su Juventud, un odio enraizado en una repugnancia visceral ilimitada contra la Mentira, la Corrupción, el Poder por el poder...

Su Creación entera tenía que vivir ese Odio, vivir esa repugnancia, entrar en su Ser y sentir el Infierno que Él viviera y que, no deseando para nadie, ni volver a vivir Él, debía conocer su Creación.

Y si su Creación, cuanto más su Hijo Unigénito.

Pues el as que “la serpiente satánica” guardaba en la manga era tentar al mismísimo Unigénito y Primogénito de Dios con el Fruto de la Ciencia del bien y de mal, y, ganándoselo para su Causa, suscitando en Él la pasión por la Guerra, por Amor al Hijo obligar al Padre a bendecir la conversión de su Imperio en una Corte de dioses más allá del bien y del mal.

¿Si el Hijo de Dios se unía a los “dioses rebeldes”, qué haría entonces su Padre?

La diana de la Muerte era, en definitiva, el Hijo.

Pero si Dios había abierto sus ojos a su Enemigo, su Hijo tendría que abrirlos igualmente.

La Caída un Acontecimiento irreversible en razón de la Divinidad del Verbo, siendo la Redención el efecto natural de la Ignorancia del Hombre, la propia Necesidad de abrir su Mente a toda su Casa, conduciría al Hijo de Dios a ver a su Enemigo, y, siendo “Dios Verdadero de Dios Verdadero”, no albergando su Padre duda sobre la última Palabra de su Hijo sobre y contra la Muerte, de la redención de la Casa de Adán la Historia del Género Humano pasaría a la Historia de la Salvación de la Plenitud de las naciones de la Tierra.

Porque, en efecto, del Acontecimiento del Niño en el Templo vemos cómo al entrar en nuestra Historia, vestido de la sangre y la carne de Adán, su padre en José y María, el Hijo de Dios bajó del Cielo movido por el Celo del Verbo, y en su condición de Rey de reyes y Señor de señores vino a conquistar la Tierra con las armas de David, y arrojando de su reino al enemigo de su Corona, Satán y sus ángeles rebeldes, extender la Ciudadanía del Cielo a todos los pueblos del género humano. En este espíritu entró en el Templo de Jerusalén, porque en este espíritu bajó del Cielo.

Los Hechos sucedieron de esta manera.

El Acontecimiento de la Caída del Hombre implicó a Dios, dando Él por hecha su Victoria sobre la Muerte, en la toma de nuevas medidas revolucionarias sobre las que refundar su Reino. La primera de todas era la Necesidad de que su Hijo viese al Enemigo de su Corona, y la segunda que el Hijo descubriese al Dios de la Increación en el Padre. Pues el Futuro de la Creación dependía exclusivamente de la Respuesta del Hijo al Conocimiento del Espíritu Santo del Dios de la Increación.

Así pues, ateniéndonos al Libro de la Revelación, con el que Dios cerró su Libro, y cuya Puerta selló a fin de que nadie, sino el Heredero de Cristo abriese,

el Padre tomó al Hijo y le santificó con su Palabra, que el Hijo, una vez hecho hombre, nos daría a conocer a todos en el Evangelio.

Inmediatamente nos lo envió a nosotros, y encarnándose en el seno de la Virgen, cuyo nombre todos conocemos, María de Nazaret, nos lo dio a todas las familias de la Tierra como el Campeón que, naciendo de la hija de Eva, habría de alzarse para aplastarle la cabeza a la Serpiente y redimir el Pecado de todos los hombres.

Esto hecho, la Encarnación, por obra y gracias del Espíritu Santo acontecida, pues “el Hijo es Dios, y Dios es el Espíritu Santo”, el Padre Eterno se sentó en su Trono, y llamando a todos sus hijos “no de esta creación” decretó que todos los príncipes de su Imperio depositasen sus coronas a sus pies.

Pero Satán y sus aliados en el Eje de la Serpiente se negaron.

No siendo hallado sitio para Satán en el Cielo, Dios ordenó su Expulsión y lo arrojó a la Tierra, donde, conociendo que el Día de Yavé, Día de Venganza, había nacido, Satán se dio a perseguir a la Virgen que había de concebir al Redentor, “Príncipe de la Paz, Consejero Maravilloso, Padre Sempiterno, Dios con nosotros”.

Ya conocemos lo que sucedió.

José de Belén, en quien Dios había dejado la Guarda y Custodia de su Hijo, tomó a la Madre y al Niño y cruzando las aguas escondió al Niño y a la Madre en el Barrio Judío de Alejandría del Nilo.

Ya sabemos lo que pasó al Regreso de la Sagrada Familia a Israel. Y porqué el Niño desobedeciendo “a sus padres” se internó en el Templo para darse a conocer como el Mesías.

Aquel Episodio cambió al Hijo de Dios para siempre. Jesús descubrió a Cristo, y en Cristo descubrió Jesús al Dios de la Increación.

Lo que Cristo Jesús vio es lo que Cristo Raúl ha escrito en la Historia Divina.

FUNDACIÓN DEL REINO UNIVERSAL DE DIOS

El Hijo vio a su Enemigo, la Muerte. Y conoció las medidas revolucionarias que el Padre había adoptado para refundar su Creación sobre la Roca Incorruptible, Indestructible, del Espíritu Santo, que está en el Padre y en el Hijo.

Dios abolía el Imperio y fundaba un Reino Universal cuya Corona sempiterna le era dada a Él, Jesucristo, Dios Hijo Unigénito y Primogénito.

Al igual que sus hermanos “no de esta creación” habían puesto sus coronas a los pies de Dios, mismamente le tocaba al Rey de reyes y Señor de señores hacer lo mismo, y como Ciudadano del Reino de Dios doblar las rodillas ante la Sabiduría del Dios Señor del Infinito y la Eternidad.

Y el Hijo así lo hizo.

El Hijo entró en nuestro mundo como Rey de reyes y Señor de señores del Imperio del Cielo, murió como un Ciudadano más del Reino de su Padre, y subió al Cielo para sentarse en el trono del Rey Universal en cuyas manos ponía Dios su creación entera. De aquí Dios dijera: “Lo glorifiqué y lo volveré a glorificar”.

En efecto, Cabeza de todos los Pueblos, todos los Ciudadanos del reino de Dios le deben Obediencia única y exclusivamente al Rey, Jesucristo; cualquier decreto que atente contra esta Obediencia a la Ley del Rey – ley de Paz y Vida – es Traición a la Corona de Dios, su Castigo es la Expulsión del transgresor de los límites de la Creación.

Con la Corona Universal Sempiterna heredó el Hijo todos los Atributos naturales a quien se sienta en el Trono de Dios: Todopoder y Sabiduría para alzarse como Juez Universal ante cuyo Cetro responden todas los Pueblos de la Creación, los que existen como los que existirán, incluyendo en esta Gloria el Poder de Absolución Universal del Género Humano en el origen de la Esperanza de Salvación Universal.

Pero si esta primera medida revolucionaria, abolición del Imperio y su Transfiguración en Reino Universal Sempiterno!, condujo a Cristo Jesús a la Cruz, haciendo de la ley humana un espejo en la que se refleja su Obediencia a la Ley del Cielo, con su Resurrección Dios llevó a su Reino un Cuerpo Sacerdotal cuya Religión es la del Espíritu Santo hecho Hombre: Cristo.

En Cristo el Espíritu Santo, que está en el Padre y en el Hijo, adquirió un Cuerpo Visible, a fin de que habiendo sido criado en los fuegos de la Ciencia del Bien y del Mal el Paraíso de Dios se halle inmunizado para siempre contra la Mentira y el Pecado.

Rey Universal; y Juez Todopoderoso; y Sumo Pontífice Universal, que, viviendo en Dios, pues en Él está Dios, se acerca al Padre vestido del Espíritu Santo para santificar a todas las iglesias al hacerlas a todas su Cuerpo.

Pues en efecto, en el Señor Jesús todas las iglesias de todos los Pueblos de la Creación se unen en una Religión. Para que, así como los hijos de Dios han sido hecho partícipes de la Jurisdicción Universal sobre todo el Reino, – en lo referente a la Política y a la Defensa –, igualmente el Cuerpo de los Siervos del Señor Jesús adquieren Jurisdicción Universal en lo tocante a la Religión sobre todas las iglesias del Reino del Espíritu Santo, que está en el Padre y en el Hijo.

Medidas revolucionarias que implicaban, en efecto, la continuación de la tragedia del género humano; pero que, dada la necesidad de Dios, una vez sus

ojos abiertos a la Muerte, de Refundar su Creación: hacían inevitable. Era necesario, en verdad, que toda la Creación viese con sus ojos el fin hacia el que conduce la Ciencia del bien y del mal a todo mundo fundado sobre su ley: ley de guerra entre las naciones y odio entre los hermanos.

Pero no sólo los hijos de Cielo, también los hijos de Dios de la Tierra debíamos ver cara a cara a la Muerte, de manera que acogiéndonos a la Ley del Rey determinase Dios, por la Fe, la No-necesidad de la Consumación del Pecado.

PRIMER MILENIO DE LA ERA DE CRISTO

A fin de que la Muerte fuese vista por los hijos de Dios del Cielo, ordenó Dios, tras la Elevación de su Hijo al Trono del Rey Universal, que el Diablo, Satanás, la serpiente antigua, fuese encadenada y alejada de la Tierra durante el Primer Milenio de la Era de Cristo; y a fin de acelerar la Consumación del Pecado ordenó Dios que al principio del Segundo Milenio de nuestra Era el Diablo fuese liberado de su prisión y dejado en libertad en la Tierra.

Tenía también Dios necesidad de que sus hijos, tanto del Cielo como de la Tierra, viésemos con nuestros ojos que la disposición de Satanás contra el Espíritu Santo es eterna. Pues Misericordioso es Dios, en cuanto Padre Creador, para abrazar a quienes habiéndose perdido suplican el perdón por sus actos insensatos y malignos.

Apenas liberado de su prisión en al año Mil, el Diablo se entregó a la Destrucción de su Enemigo.

Romper la Unidad de las iglesias era de necesidad maligna para dividiendo a las naciones conducir las a las guerras mundiales que habrían de abrirle la puerta a la destrucción de la Humanidad. Ya lo había profetizado Dios, el Maligno sembraría la Cizaña de la División de las iglesias.

Expulsado primero del Cielo y después de la Tierra durante Mil años, esta Siembra Maligna comenzaría tras el año Mil.

EL CISMA DE ORIENTE

El Odio encubado durante los Mil años de prisión encontró en un hombre perverso, Miguel Cerulario, su instrumento más fiel.

La Muerte había labrado el terreno en el que su Príncipe Maligno habría de sembrar su Cizaña maldita. Por un lado tenemos en el siglo X, la Pornocracia Vaticana, y del otro el error anticristiano en el que la Iglesia Ortodoxa había caído negando la existencia de Espíritu Santo en el Hijo. Negación que implica la Negación de la Divinidad del Hijo, negación que el propio Satán sostuviera

antes de la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra, y desencadenase las guerras del Cielo. Pues siendo el Espíritu Santo: Dios, y el Hijo es Dios, negar que el Espíritu Santo se derrama en las iglesias en razón de quien es su Cabeza, el señor Jesús, esta Negación es una Rebelión abierta contra la Divinidad del Padre y del Hijo. Negación que determinara la Destrucción de la Iglesia Ortodoxa Bizantina, destrucción que alcanzó a su sucesora, la Iglesia Ortodoxa Rusa, y destrucción hacia a que se acerca la iglesia Ortodoxa Griega de mantenerse en la División. Negación en la que de persistir, Dios se alzaría contra las iglesias ortodoxas de origen bizantino para desgajándolas del árbol de las iglesias echarlas al fuego preparado para el Diablo y sus ángeles rebeldes.

Sin embargo la destrucción de Bizancio ya estaba en el aire desde el día en que desobedeciendo el decreto de Dios, que ordenaba a todas las iglesias separarse del Imperio Romano, la iglesia ortodoxa bizantina se dio al Emperador de Constantinopla como sierva y garante de su imperio. Por amor a ella pretendió la iglesia bizantina obligar a Dios a anular su Decreto contra el Imperio Romano de Oriente.

En efecto, esta trampa fue la trampa en la que quiso el Diablo atrapar a Dios al arrastrar a Adán a su Caída. Trampa en la que no cayó Dios, y perseverando en la cual la iglesia ortodoxa bizantina condujo al pueblo griego medieval a su ruina.

LA LUCHA DE LAS INVESTIDURAS

Moviéndose hacia el Occidente, buscando siempre dirigir los siglos hacia la confrontación universal absoluta entre cuyos fuegos apocalípticos debía desaparecer toda vida sobre la Tierra, el Diablo encontró en el pueblo alemán un siervo fervorosísimo.

Pueblo bárbaro desde su cuna; enemigo de la civilización desde sus comienzos, el pueblo alemán cometió el terrible pecado de querer hacer de la Iglesia Católica, la Esposa del Señor Jesús, la prostituta imperial de su Emperador, escribiendo su fracaso el Acontecimiento llamado la Lucha de las Investiduras.

LA REFORMA

Apenas vencido por Gregorio VII, pueblo homicida desde su adolescencia, se alzó Alemania contra Italia para llevar el fuego del Infierno a las mismas puertas de la Casa de Cristo en la Tierra. Fuego infernal que cultivó el Diablo entre los muros de los palacios de unos príncipes que no pudiendo tolerar más religión ni ley que la del hierro y el fuego de la guerra, se entregó a Satanás en cuerpo y alma, y engendrando ese aborto del Diablo llamado Martín Lutero,

pues que Alemania no pudo hacer de la Esposa de Cristo su prostituta imperial, se alzó contra el Espíritu Santo para destruir su Obra y conducir a todas las naciones cristianas europeas a su primera guerra mundial, la llamada Guerra de los Treinta Años.

Pero si Alemania se entregó al Infierno, no menos lo hizo Suiza engendrando ese siervo del Diablo llamado Calvino, quien, vistiéndose de sabiduría, acusó a Dios Padre de haber determinado la Caída y haber elegido a un hijo suyo, Satanás, para escondiéndose detrás de sus vestiduras ocultar su Mano Todopoderosa y Eterna.

Siguiendo con su obra de destrucción de la Obra de Cristo, el Diablo engendró a su Anticristo, el tal Enrique VIII de Inglaterra, quien, alzándose como cabeza de la iglesia, se erigió en Dios de las Islas británicas.

La burla sonó con ecos infernales cuando el monstruo británico mostró sus dos cabezas, una de varón y otra de hembra.

Decapitando a la iglesia inglesa, cuya cabeza era Cristo Jesús, Cabeza de todas las iglesias, y siendo Dios por su Divinidad y en su Divinidad adquieren todas la Santidad debida a Dios, el Diablo le entregó a su monstruosa criatura el imperio, con el que la división entre las naciones cristianas se hizo absoluta.

NACIMIENTO DEL IMPERIO ESPAÑOL

La Muerte, que en su día patrocinarla la Caída, y al siguiente la persecución contra los Cristianos, de un sitio, y la Destrucción del Cristianismo mediante los Bárbaros, del otro, tal cual labrara el terreno a fin de que a su salida de su Prisión su Príncipe encontrase tierra fértil donde su Cizaña diese fruto, movió todas sus fuerzas en la Tierra para aprovechando la división de las iglesias asaltar la Europa Cristiana, Baluarte del Reino de Dios en el mundo. Ya estaban los ejércitos de la Muerte para invadir la Cristiandad, cuando estando a las puertas de Viena, suscitó Dios su espíritu de Victoria en el pueblo más fiel que jamás tuvo la Iglesia, el Español.

Cual se avanza un peón inofensivo con el que nadie cuenta, pero que está llamado a llegar a la meta de su coronación tras la caída de su reina, vistió Dios al Español de su Fuerza, y nacido para vencer a la Muerte una vez tras otra, puso el Señor Dios a su servicio todas las riquezas de las Américas, con las que se enfrentó a los ejércitos de la Muerte a costa de perder sus mejores hombres y unas riquezas que de haber dejado en su Tesoro hubiera hecho de España la nación más poderosa de la Tierra por muchos siglos.

Vencida la Muerte en aquella contienda, los siervos del Diablo se lanzaron contra la nación elegida por el Señor Dios de Abraham, para devorarse en la guerra mundial europea de los Treinta Años. Tales fueron las gracias que recibiera el pueblo español de aquéllos pueblos a los que salvara de la ruina y de

la desolación que de haberle dado España las espaldas a Europa los ejércitos de la Muerte hubieran sembrado en las tierras de Alemania, Austria y Francia.

GOG Y MAGOG

Disuelta la Unidad entre las naciones cristianas, el odio de las unas hacia las otras cultivado con el poder heredado por Satán de la Muerte, el camino hacia las guerras mundiales, hacia la Batalla entre Gog y Magog, quedaba despejado. Disuelto el Imperio Español, la pérdida de la Autoridad Doctrinal de la Iglesia Católica abandonada a su suerte, el Diablo volvió sus ojos hacia los dos pueblos en los que su Cizaña había encontrado tierra fértil, el pueblo Ruso y el pueblo Alemán. Incapacitados para ver el error en que cayeron al alzarse contra la Esposa de Cristo y enfrentados por la hegemonía mundial, Gog y Magog hicieron del siglo XX su campo de batalla.

EL SIGLO XXI, EL DÍA DE LA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

Y sin embargo, Dios había dispuesto el tiempo de la Liberación del Diablo en la Tierra por Mil años. Pasados los cuales, siguiendo la pauta de Abraham y Sara, el Rey engendraría Descendencia de su Esposa, y con esta Descendencia nacería el Día por el Espíritu Santo anunciado: El día de la gloria de la Libertad de los hijos de Dios: ¡Día de Revolución Mundial! Pues habiendo decretado Dios la Expulsión del Diablo de la Tierra, diciendo:

“Que no sea hallado lugar para Satanás en la Tierra”,

el decreto de Abolición de todas las Coronas que implicó al Cielo, había de ser oído.

Y en efecto, nacido el Nuevo Día, así dice Dios:

“Pongan todos los reyes de la Tierra sus coronas a los pies del Trono del Rey del Cielo; la nación que desobedezca será destruida como vasija golpeada por Vara de hierro”

Y en mi salud yo, hijo de Dios, dije:

“Que el mundo despierte a la Verdad”.

LA HISTORIA DIVINA

En el Nombre de Jesucristo, Dios Hijo Unigénito, Rey Universal Sempiterno, Señor y Cabeza Sacerdotal de todas las iglesias de los pueblos que son hoy y serán mañana. Que su Ley gobierne la Tierra como lo hace en el Cielo.

CARTA A TODOS LOS HIJOS DE DIOS

EL ESPÍRITU DEL VERBO, ESPIRITU DE PARTICIPACIÓN

En el Nombre de Jesucristo: Paz y Salud.

Cristo Raúl, hijo de Cristo, hijo de Dios, de la Casa de Yavé y Sión, por la carne nacido del barro de la Tierra, viniendo de Dios según el Poder de su Palabra, para traeros a todos los Cristianos el Conocimiento de todas las cosas, las del Cielo como las de la Tierra, en las que he sido formado por Aquel que dijera “Hagamos al Hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”, por quien he sido hecho Ciudadano de su Reino, cuya Corona EL ha heredado de Dios, su Padre.

Movido por su Espíritu y siguiendo en todo su Sabiduría, por la que EL conoció de antemano el Camino que su hijo habría de vivir en este Mundo hasta alcanzar su meta: llevar el Conocimiento de la Voluntad Unificadora del Padre Todopoderoso a todas las iglesias, contra quien la Muerte habría de alzarse para impedir su Victoria, yo, Cristo Raúl, en todo Fiel a quien me engendró en el seno de su Esposa, me dirijo a todos los que sois de Dios para que hagáis cosa VUESTRA hacer la Voluntad de vuestro Creador y Salvador; en razón de lo cual, previendo mi Padre en Dios esta Hora, me ha levantado de las Tinieblas para reunir a todos los hijos de Dios, nacidos del barro de la Tierra según la carne, y llevar a cabo juntos lo que desde el Principio de nuestra Historia fue predeterminado que hiciésemos al nacer “el Día en que la expectación angustiosa de la Creación entera llegase a su fin”, y el Cielo viese el alba de este Día en que la Gloria de la Libertad del Rey, Jesucristo, y Gloria de Dios Hijo Unigénito, se abriese a la Plenitud de las naciones de la Tierra.

Así pues, sirviendo al Padre de todas las criaturas, las del Cielo como las de la Tierra, cuya Gloria es su Hijo, nuestro Rey, Jesucristo, en quien Dios tiene la Plenitud de su Felicidad, en su Nombre y con su Nombre llamo a todos los cristianos de todas las iglesias a hacer la Voluntad Unificadora Divina.

Porque me ha engendrado en su Espíritu me ha sido dado el Poder de hablar en su nombre, El, Jesús, Rey, Juez y Salvador Universal; y en su Nombre, cuyo Nombre Nuevo llevo, os llamo a todos los que sois de Dios a Participar en el Proyecto de la Unificación de todos los Cristianos de la Tierra en el Árbol de la Fe, haciendo que el Conocimiento Perfecto de su Hijo llegue a todos las iglesias y sus pueblos, pues ¿si no conocen cómo sabrán cuál es el Designio de su Señor?, a fin de que habiéndoos elevado sobre todos los pueblos, pues sois el

Pueblo del Rey del Cielo en la Tierra, en vosotros, con vosotros y por vosotros los demás pueblos sean liberados del Poder de la Muerte, el último enemigo de Dios y de su Creación, nosotros, sobre lo cual ya os fue profetizado por el Espíritu Santo anunciándoos esta Batalla Final entre el Creador y su Criatura contra el Enemigo de su Creación, durante cuya espera la Casa entera de los hijos de Dios ha estado en expectación constante, el corazón encogido, a la espera del Día de la Gloria de la Libertad del Rey, y Gloria del Dios Hijo Unigénito, Aquel quien con su Todopoderosa Palabra después de crear la Luz, el Firmamento y formar los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas, levantó al Hombre del Barro para elevarlo hasta la Casa de Dios.

Día largo y duro, en verdad, pero Día, por el Designio Omnisciente de quien es el Autor de toda Sabiduría, y con su Poderoso Brazo le ha dado al Cosmos una Nueva Forma, YAVÉ DIOS, Señor del Infinito y de la Eternidad, pero Día determinado como Día de Gloria y Libertad para la Plenitud de las Naciones de la Tierra.

Día de Participación en la Gloria de esta Libertad que le traerá, sobre la Muerte, el Diablo y su Infierno, la Victoria al Género Humano, de la Mano de quien es su Salvador, Jesucristo, a cuyo Servicio todos estamos, unos como hijos, otros como siervos, pero todos como Ciudadanos de su Reino, pues el Reino de Dios en su Plenitud se ha puesto de pie delante de quien se ha levantado de su Trono, y habiendo dicho Dios Padre contra el Maligno: “Que no sea hallado lugar para él sobre la Tierra”, llama a todos los hijos de Dios y pueblos de su Reino a Batalla Final contra el “último enemigo”.

Día largo y soñado, en cumplimiento del Decreto del Padre Eterno del Rey, nuestro Padre y Señor, Jesucristo, a quien por la mano de su siervo David le dijera Dios: “Siéntate a mi Diestra hasta que ponga a tus enemigos a tus pies”, a cuya Diestra, la Diestra de Dios, se sentó nuestro Salvador y Héroe sempiterno, Cristo Jesús, tras su Resurrección, a la que su Padre lo condujo a fin de mostrarnos a todos su Naturaleza Divina, conociendo la cual el Espíritu Santo le abriera a su Esposa Católica la boca para Inspiraros a todo el Aliento que da la Vida: “Jesucristo, Dios de Dios, Increado, no creado, ENGENDRADO EN la naturaleza Increada de Dios”. Confesión sempiterna en la boca de todos los Ciudadanos del Reino de Dios, y quien no la proclama no es de Dios.

Y siendo ÉL quien con su Todopoderosa Palabra dijera “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”, habiendo perdido el Hombre esa Imagen, ÉL mismo se hizo Hombre para descubriarnos en su carne la Imagen Divina del Hombre que vive en Dios, por la que Dios creó Cielos y Tierra.

Inmortal, sempiterno, indestructible, Invencible, en Obediencia a la Sabiduría de su Padre Eterno fue a sentarse a su Diestra hasta que su Padre y

Dios le pusiera a sus enemigos a sus pies, permaneciendo hasta este Día la creación entera en expectación angustiante.

Hijos y Ciudadanos del Reino de Dios, ése Día ha llegado, ése Día ha amanecido.

Nos toca a nosotros, los hijos de Dios, Ciudadanos del Reino de su Hijo, obedecer su Decreto de Unificación, Unidad que fue rota por el Diablo, quien conociendo que este Día había de llegar buscó en la División la Destrucción de sus enemigos, nosotros, los hijos de Dios, de la casa de Cristo, aún cuando estábamos en el seno de nuestra Madre, a fin de que matando a la Madre no viniésemos nosotros a luz.

Como aves de alto vuelo que veis pero no podéis alcanzar a determinar su especie y su naturaleza, grandes son las preguntas y muchas las cuestiones que han volado sobre los siglos. Los siglos han pasado y esas cuestiones han permanecido.

Sabed, pues, que era necesario que Dios Padre liberase al enemigo de su Casa, el Diablo, Satanás, la Serpiente Antigua, a fin de mostrarle a toda su Creación que la Malignidad de quien fuera un día hijo suyo, adoptado, creado, pero amado como hijo de Dios, habiéndose decantado por el Infierno en lugar de por el Cielo, su salvación era imposible.

Dios no crea robots, Dios crea seres a su imagen y semejanza, y, como tal, reflejo de su Libertad. Cada hijo de Dios tiene el Poder de Obedecer la Ley que viniendo de la Sabiduría gobierna su Creación, y la Libertad de alzarse contra esa Ley aún a sabiendas de que quien la sostiene es el propio Dios, Creador de las Galaxias sin número que pueblan los espacios por la Eternidad y extienden sus horizontes hacia el Infinito. Era necesario, entonces, que toda la Casa de Dios del Cielo viese esta Verdad.

Y así fue. Liberado en el año 1.000 después del Nacimiento del Rey del Universo, Satanás, el Maligno, la Serpiente Antigua, el Diablo, se entregó a la Siembra de su Cizaña Maldita, de la que había de crecer, y creció, la División de las iglesias.

¿No habría Dios acogido en sus brazos al hijo pródigo de haber doblado sus rodillas ante quien en el Día de su Creación lo adoptó por hijo? ¿Si reconociendo la locura en la raíz de sus acciones hubiese pedido perdón y misericordia y doblado sus rodillas ante el Rey que Dios le ha dado a su Reino como su Señor sempiterno, no hubiera conmovido el Corazón de nuestro Dios y Padre, que es Amor?

Era necesario que la Casa de los hijos de Dios viese con sus ojos lo que sin verlo se hubiese mantenido por siempre en la Duda.

En efecto, Mil años de Castigo no le sirvieron para nada a quien habiendo, una vez y para siempre, elegido ser Rey en el Infierno antes que Ciudadano en el Reino de Dios, se alzó en Rebelión contra la Corona del Hijo de Dios buscando dividir al Padre y al Hijo, de esa manera desterrando Su Unidad en el Espíritu Santo, Unidad Eterna e Infinita por cuya Gloria confesamos, nosotros los de la Tierra, y ellos, los del Cielo, DOS PERSONAS, UN SOLO DIOS. ¡Bendito sea Dios, Padre e Hijo, por la eternidad de la eternidades!

Largo ha sido, pues, el Día durante el que la Creación entera ha visto a su Rey sentado a la Diestra de su Padre Divino. Angustioso el Día, pero por mayor la angustia más grande la fuerza de la voluntad de salvación que une Hoy a todos los hijos de Dios del Cielo alrededor de su Rey, a cuya Orden se despliegan por las naciones para Liberar a todos los hombres del Poder de la Muerte, el Diablo y el Infierno.

Así como los del Cielo, los hijos de Dios y Ciudadanos de su Reino en la Tierra tenemos por gloria participar en la Obediencia a la Voluntad de Dios que haciendo de todos nosotros un solo Pueblo y Nación ha de conducir a este Siglo a las puertas de ese Futuro en el que Restaurado el Ser Humano a su condición natural divina el Juicio de Dios sobre nuestro Mundo sea según Misericordia, a sabiendas que el Poder de nuestro Juez es Infinito para restablecer todas las almas de su Pueblo a su Salud Original. Es la Esperanza del Cielo, por la que el propio Juez se hizo hombre para que esa Esperanza sea la nuestra, como así es.

Llamados pues a la Victoria, la Ley del Rey es nuestra Ley, y por ella, amando al enemigo como a nuestro prójimo, en todo debemos seguir el Ejemplo de quien siendo el Hijo de Dios se Encarnó para elevarnos, tanto más alto cuanto que la Imagen que nos puso Dios como Estrella no es la de quien como nosotros son hijos adoptados, igualmente criaturas del Barro, hijos de la Creación, sino la Estrella del mismísimo Dios Hijo Unigénito.

Miremos, pues, que al Primer Hombre se le dio por Estrella un hijo de la Casa de Dios, pero a nosotros nos ha dado por Imagen su propio Hijo. Porque diciendo Dios “hagamos al Hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”, llamó al Hombre a ser hijo de Dios. Y llamando, llamó Dios a todos sus hijos, no de este Mundo, a participar en la Formación de la Civilización Mundial con la que había de ser vestida la Tierra, y distribuyendo entre ellos las Familias de la Tierra a cada Pueblo le dio por Imagen uno de sus hijos, lo cual consta en todas las escrituras sagradas de las naciones que fueron de muy antiguo.

Pero tras la Caída de aquel Proyecto Original, y viendo Dios que la Necesidad de Salvación la compartían tanto el Cielo como la Tierra, determinó

Unificar todas las coronas del Cielo en Una, y darle el Reino Universal a su Hijo, quien deviniendo nuestro Salvador se alzó como la Imagen Perfecta del Hombre que vive en Dios, por Amor del cual Él mismo subió a la Cruz.

Teniendo pues por Imagen al mismísimo Hijo Unigénito y Primogénito de Dios, Cristo Jesús, tanto más difícil es nuestra perfección, cuanto lo es nuestra Derrota ante las fuerzas del Maligno, el Infierno y la Muerte. Pues si por un lado la Perfección a la que aspiramos se ha elevado hasta el mismísimo Hijo de Dios, por el otro nos ha sido dado su Espíritu de Invencibilidad, según la Promesa de Dios a Cristo, nuestro Padre en el Espíritu, “Tu descendencia se apoderará de las puertas de sus enemigos”. Así, si a nuestra Madre, su Esposa, le dio por Promesa su Palabra Todopoderosa de que el Infierno no rompería las puertas de su Casa, a sus hijos nos ha dado la Fuerza Divina para salir de la Casa y lanzarnos a la Contienda, y vestidos de la Invencibilidad de quien hizo nuestra Promesa de Invencibilidad a su Descendencia, conquistar la gloria de la Paz y de la Libertad para todas las naciones de la Tierra.

Sin miedo, pues, a la Muerte, a Imagen de quien es nuestro Modelo Vivo, Cristo Jesús, los Padres de la Iglesia comenzaron su andadura por los siglos hasta llegar a nosotros.

La Necesidad ya vencida, nos toca a nosotros, los hijos de Dios de este siglo, quitarnos la piel de hijos de este mundo y descubrir en nosotros el espíritu de Obediencia que nos ha sido dado por la Iglesia, Esposa del Señor y Madre de sus hijos, a fin de que deviniendo Uno la Perfección que el Diablo quiso destruir se cumpla, y de la Obediencia que nace de la Unidad de todas las iglesias la Palabra del Hijo de Dios sea glorificada delante de todos los Pueblos de la Creación, lo mismo de la Tierra que del Cielo.

Así que Dios nos llama a todos para entre todos hacer su Voluntad. A unos nos da Inteligencia, a otros Ciencia, a otros el , a otros Riqueza, a fin de que en todos sea glorificado el Nombre de quien es el Autor de la Obediencia de todos.

Yo, Cristo Raúl, hijo de Dios, de la Casa de Cristo Jesús, Primogénito de Dios, quien siendo Unigénito por el Amor se hace hijo con los hijos de Dios,; yo, Cristo Raúl, habiendo recibido de Dios el Aliento de su Palabra que da la vida, llamo a todos los cristianos a participar en la Unificación de las iglesias, para llevar la Salvación del Reino de Dios a todos los hombres, sin distinción de raza, pues todos somos frutos del mismo Árbol de la Vida en la Tierra.

No os llamo yo, sino Aquel que, insuflándome su Aliento, dándome a conocer su Palabra de Vida, determina los tiempos y el modo en que para bien de todos deben sucederse los acontecimientos. Nosotros miramos EL FUTURO DE LOS SIGLOS hasta donde nuestros ojos alcanzan, pero el Creador del Cosmos y del Universo abarca con su mirada los siglos y los milenios. Su

Pensamiento se mueve en la eternidad y el infinito; el nuestro apenas abarca el día siguiente. No es, pues, al hombre al que le compete mover las voluntades, si no seguir la dirección que a su vida le imprime el espíritu de Libertad que hemos recibido para en Libertad vivir la gloria de quien tiene por Creador al “Dios que es Amor”.

No cabe la Duda, ni el Miedo a la Eternidad en nosotros. Ciudadanos de su Reino, no cabe la idea de la Derrota ni del Fracaso en nuestro pensamiento; porque hagamos lo que hagamos lo hace nuestro Creador todo en nosotros, y ¿quién podrá detener al Omnipotente en su marcha hacia la Liberación de su Criatura del Poder del Infierno, el Diablo y la Muerte?

Movidos por este Espíritu no nos queda sino hacernos todos Uno, en cuya Unidad está nuestra Perfección y el Futuro sempiterno de nuestro Mundo, siguiendo en esto la Sabiduría de nuestro Maestro, Jesucristo: “Que sean todos Uno como TÚ y YO, Padre, somos UNO”. Un solo Pueblo: una Única Iglesia, un Único Hombre. Todos en ÉL y ÉL en todos, haciéndonos a todos Uno en ÉL.

No os oculto que la Unificación de las iglesias es el Principio de la Restauración del Género Humano a su Condición Divina Natural. Tras seis mil años de guerra civil mundial nos encontramos en un momento de nuestra Historia Universal en que la destrucción de nuestro Mundo habría de ser el efecto último de la situación determinada por el Pecado Original, cuyo efecto final, conociendo Dios de antemano esta historia, porque ya vivió este tipo de historia durante los días de la Increación, nos lo dio a conocer desde el primer instante en que se desató el Mal. Polvo eres y al polvo volverás, fue la constatación de un Hecho, el efecto lógico de la situación desencadenada por un Ignorante que pretendió dirigir la Historia Universal sin Dios, arrancarle a Dios, el Creador del Género Humano, la pluma con la que se escribe el Libro de la Vida de la Creación. Aquel Ignorante quiso ocupar el lugar de Dios, aquel Ignorante quiso ser dios entre los hombres. Pecado que se transmitió de generación en generación y condujo a los reyes de muy antiguo a proclamarse dioses, y a los emperadores de no tan antiguo a ser venerados como divinidades. Tal fue la Naturaleza del Pecado del Hombre. Pecado que se ha perpetuado, cual vemos al presente, en las religiones del Extremo Oriente, en las que el Pecado, transmutándose en reencarnaciones, persiste llamando a la Muerte.

En lo que a nuestra Inteligencia se refiere el porqué Dios se retiró de la Tierra y dejó al Hombre a su libre arbitrio, esta es una Cuestión que tiene en la Historia Divina de Jesucristo su Respuesta. Podéis entrar y leer libremente lo que el Libro contiene.

Sin embargo, y como todos sabemos, porque hubo Ignorancia, el Destino al que el Mundo fue conducido por la Inocencia Ignorante del Transgresor vino

por el Camino a toparse con Dios en persona, quien, conociendo el Origen y Naturaleza de aquella Locura determinó que el Día antes de producirse el Efecto Final, que por lógica debía sucederse, el Hombre encontrase a su Salvador, quien siendo su Hijo, con su Palabra Todopoderosa escribiese desde su Presente el Futuro de su Descendencia, a la cual le dejaría un Testamento, escrito con su propia sangre, en razón de cuyo Testamento su Esposa le daría al Mundo y a Dios una Generación de hijos, nacidos de Cristo, herederos de su Invencibilidad, quienes en la Unidad del Espíritu de Inteligencia, a imagen y semejanza de la de su Padre, conquistarían las puertas de sus enemigos, con su Victoria llevando a la Humanidad de regreso a las manos de Dios, su Creador, a quien le pertenece escribir el Libro de la Vida del Hombre.

Yo, hijo de Cristo, hijo de Dios, desafiando a la Muerte y movido por el Espíritu de quien me ha dado su Nombre Nuevo para en su Nombre, Jesucristo, llamar a todos los cristianos a aspirar a la Inteligencia sin límites, para gozar de cuya Libertad hemos sido llamados, os invito a leer la Historia Divina de Jesucristo, pues este Libro contiene el Conocimiento de todos el más trascendente, sin el cual todo Conocimiento deviene polvo en nuestras manos: El Conocimiento Perfecto y Verdadero del Hijo de Dios.

Nada hay que esté fuera de nuestro alcance. El Miedo a la Muerte es el enemigo.

Unidos, lo podemos todo. Divididos, aunque repitamos mil veces, Jesús es el Señor, la destrucción es el lote del Género Humano. ¿O acaso no sabe Satanás que Jesús es el Señor? Y sin embargo su Condenación ha sido firmada y sellada por Dios Padre, y nada ni nadie en este mundo ni en ningún otro mundo puede borrar lo que Dios ha escrito.

¿Cuántos enemigos ha vencido la Biblia en su Historia hasta traernos su Testamento a nosotros? ¿Los recordaré para hacer más grande la Victoria de su Autor? ¿Será menos grande esa Victoria en razón de la debilidad carnal de quienes recibieron en Herencia mantener viva la nuestra? ¿Seguiremos viviendo en la ignorancia para justificar la ignorancia de nuestros padres en la carne, aun a sabiendas que será desde nuestra inteligencia que por su ignorancia serán excusadas? ¿Cuántas batallas luchó Israel hasta caer herido de muerte ante los pies de Cristo? ¿Cuántas guerras ha combatido la Iglesia Católica hasta vivir la experiencia de Sara: Dar luz a su vejez? ¿Quién venció, quién vence, Israel o la Esposa de Cristo? ¿No siguen siendo el uno cuanto la otra seres sagrados a los ojos de Dios? ¿Desde cuándo no es de Dios la Victoria?

Creen los ignorantes que estableciendo su Poder sobre fuerzas atómicas y genocidios de cristianos derribarán la Fuerza del Todopoderoso en la Tierra.

Ha sido así desde el Principio de la Historia del Cristianismo, la Prehistoria de la cual es la Historia de Israel.

¡Cómo iba Dios a olvidarse de su Promesa de Restauración de los hijos de Jacob en su heredad! Quienes se alzan contra Israel se levantan contra Dios, pues si fueron castigados por el Pecado contra Cristo, ¿acaso no fueron ellos mismos condenados por el pecado de su padre en la carne, Adán? Y, con todo, porque fue necesaria la Muerte de Cristo, aún en su Ignorancia de esta Necesidad, el portador del Testamento llegó a su Destino, los pies de la Cruz, donde expiró, por cuya muerte nacemos nosotros, para llegado el Día, por el Espíritu Santo anunciado, participando de la Libertad del Primogénito de Dios, todos, lo mismo el que murió como el que nace, nos levantemos y haciéndonos UNO con quien es la Cabeza de este Nuevo Mundo, como lo fue Adán del Viejo Mundo que murió, gritamos Victoria delante de la Plenitud de las naciones para Gloria de nuestro Rey y Salvador, a quien siendo Dios le toca hacer la Voluntad de Dios, pues ¿quién podrá hacer lo que solo Dios puede si no está en Dios?

Participando en el Acontecimiento de la Unificación de las iglesias, sin cuya Unidad no puede haber salvación para este mundo, condenado a su Regreso al Polvo del que fuera creado, devenimos UNO con Dios, de cuya Naturaleza nos alimentamos para crecimiento personal propio de todos en la Eternidad. Pues siendo Dios Omnisciente y habiendo sido llamados a crecer en su Espíritu de Inteligencia ¿cómo podría un hombre solo abarcar esta Omnisciencia! Por esto se derrama su Espíritu sobre todos, para que en la Unidad de Todos en quien es Dios, Jesucristo, nuestra Cabeza, su Omnisciencia nos conduzca a todos a la Felicidad de quien tiene en Dios, su Creador, toda ciencia y entendimiento, fortaleza y consejo, temor y amor de Dios.

Si a unos Dios nos da Inteligencia, a otros Ciencia, a otros Riqueza, y a otros Poder, todos somos Ciudadanos del mismo Reino, Pueblos del mismo Dios, sujetos a la misma Ley, inscritos en el mismo Libro de la Vida por Derecho de Creación. Y teniendo Todos la Responsabilidad del que hereda de Dios : dar a conocer la Voluntad Unificadora de Dios es un Acto de Responsabilidad del que no puede sustraerse ningún Cristiano, Siervo o hijo de Dios, todos, en definitiva, Ciudadanos del Reino de Dios.

Yo, movido por el Amor a Quien antes de llegar este día determinó que esta Invitación se hiciera oír en medio de las Tinieblas, así lo hago. El que ama, lo hace todo por amor. El Amor es superior al Conocimiento, ¿o acaso no sabía Satanás que Jesús es Hijo Unigénito?

Sí que lo sabía, pues queriendo Dios Padre eliminar la Duda sobre la Naturaleza Divina de su Hijo Primogénito creó nuestro Mundo delante de todos sus hijos del Cielo, y viendo a Dios en su Hijo, cuyo Verbo Todopoderoso creó la

Luz, el Firmamento y todo lo que la Tierra contiene, y con su Omnipotente Verbo le dio a los Cielos la Bóveda Constelacional que hasta el día de hoy tienen, por lo que el Espíritu Santo escribió en su Libro: “Al Principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, y el Verbo se hizo carne”; aún conociendo esta Verdad, Satanás, en quien la Envidia había hecho casa sempiterna, se alzó contra Dios.

De donde se ve que el Amor es la Fuerza Omnipresente más poderosa de la Creación, y solo por el Amor los Primeros Cristianos siguieron a su Maestro a la Cruz, dando Testimonio con sus vidas que si el Conocimiento es Bueno, el Amor es Superior, que donde el Conocimiento no llega el Amor lo supera y sigue adelante. ¡Quién se gana a Dios sino aquel que lo ama sobre todas las cosas! Que Dios ante nadie rinde su Corazón sino a quien con su corazón se lo gana! Así pues, de Dios todos somos deudos; pero Dios no tiene con nadie deuda, pues siendo Padre de todos hace partícipe de todos sus bienes a todos sus hijos. Que no heredamos de Dios como quien hereda de un muerto, ni esperamos una herencia de quien está vivo y tiene que morir; al contrario, no pudiendo ÉL morir nos hace herederos en vida a todos para vivir nuestra herencia en la Alegría de quien tienen en Heredad al propio Dios.

Y, en fin, que la Libertad está en el Amor, y en el Amor se cumple todo Deber y Derecho sin necesidad de explicación. Y quien no Obedece la Palabra de Dios, su Creador, escribe sobre sí mismo el Juicio debido a su Desprecio.

Teniendo nosotros en el Hijo de Dios la Fuente de todas las Ciencias del Futuro, de toda Sabiduría Invencible presta ha liberar al Género Humano de todos los Males y Enfermedades que le aquejan desde la Caída, y Fuente abierta por la Voluntad de su Padre para que todos nos acerquemos y bebamos libremente según la necesidad de cada uno, ¿por qué perderse en los caminos largos y tediosos del Orgullo cuando tenemos a mano todas las respuestas a todos los problemas con los que nos reta el Siglo XXI?

La Inteligencia natural del ser humano, como la de cualquier criatura nacida del polvo de las estrellas, sea en esta o en cualquiera otra de las que llenan el Universo, está siempre sujeta a la realidad material del origen de toda vida animal. Porque amó la Vida en el Universo quiso Dios, declarándose Padre de todos los seres, revolucionar el Futuro de todas sus hijos abriéndonos su Inteligencia y su Sabiduría sin límites a todos para que por nosotros mismos viviéramos nuestro Futuro a la Imagen y Semejanza que Dios vive el suyo, Libres de toda Ignorancia, y dotados de un Pensamiento Invencible que supera todos los problemas en razón de la Fuente de la que se alimenta la Inteligencia de toda su Creación, por nosotros mismos, como Ciudadanos de su Reino, nos gobernemos en Salud y Paz, siempre creciendo en Entendimiento, nunca abandonando la Ley del Rey, el Amor de Dios a toda Vida, quien como Padre

Creador no quiere que nadie muera sino que toda su Creación viva. Teniendo pues a Dios por Aliado ¿por qué tiemblan las naciones bajo los cascos del Nuevo Caballo que cabalga en estos días la Muerte? ¿Quiénes son esos que le abren las puertas de las naciones confiando en ser los herederos de la ruina que este Nuevo Caballo Infernal siembra en las naciones?

Tienen un Plan: Servir a la Muerte para sobre el Cementerio de las naciones edificar un Nuevo Orden Gobal. Incapaces de ver el Futuro y abrirle un Camino en el Horizonte al Siglo se han conjurado para levantar una Dictadura Benéfica sobre la ruina de la Libertad. ¿Hemos sido Liberados para caer esclavos de los Intereses de quienes comiendo de la fruta del Árbol prohibido han encontrado su paraíso? ¿Acaso no tenemos en Dios toda Sabidura e Inteligencia? ¿Quién es el ignorante que pudiendo tener mil se conforma con diez? Y no sólo Mil, sino la Invencibilidad que procede de una Inteligencia sin límites.

Pedid y se os dará. Pedidle al Hijo de Dios Inteligencia sin límites a imagen y semejanza de la Suya; en El están todos los tesoros del Árbol de las Ciencias, pues en su Padre tiene EL toda Omnisciencia, y en ella y por ella Él gobierna todo su Reino, al que alimenta con su Inteligencia en la Plenitud de la Complacencia de su Padre . Basta ya de buscar en los libros lo que en los libros no se encuentra. ¿Por qué luchar contra el viento y tenerle miedo a la tormenta cuando el Hijo de Dios pone a disposición de toda su Casa su Infinita Inteligencia?

Pero nada obtendrá quien no Obedece la Voluntad de su Padre. La Unidad de todos en Un solo Cuerpo Humano Universal cuya Cabeza es Jesucristo tiene en Dios, Señor de Moisés, su Origen. Así lo ha dispuesto el Creador del Cosmos, que nadie que no doble sus rodillas delante de su Hijo, a quien ha proclamado Rey y Señor Universal sobre todos los Pueblos de su Creación, y cuya Palabra es Reconocida como Divina por el Infinito y la Eternidad, tenga parte en su Reino.

Vosotros os decís ¿dónde está el Infierno? Y en vuestra ignorancia sois como niños sin inteligencia que siguen al pie de la letra, aun sabiendo que la letra sola mata, la primera imagen que se os viene a la cabeza. ¿Qué Infierno puede existir más en justicia alzado que el Destierro por la Eternidad de las Fronteras de la Creación? ¿O creéis que la Creación de Vida a Imagen de la Vida del Creador es una falacia?

Habiendo sido creados para gustar la Indestructibilidad del Creador del Nuevo Cosmos los hijos de Dios que se alzaron en Rebelión Irrevocable contra la Ley de Paz y Fraternidad entre todos los Pueblos de la Creación eligieron el Destierro en el Infierno de un Abismo sin Fondo, fuera de las Fronteras del

Cosmos, a vivir en un Paraíso de Libertad regido por la Ley del Amor de Dios a todos sus hijos y sus pueblos.

Dios redujo a Polvo el Cosmos Antiguo y creó uno Nuevo donde la Vida crece a su Imagen Semejanza. Esta es su Gloria, fue su Victoria sobre la Muerte. Redujo Dios el Cosmos Antiguo a Tinieblas sobre el Abismo, a Materia sin energía flotando en un cementerio cósmico en el que la vida no tiene parte. Cultiva Dios el Nuevo Cosmos con su Brazo Todopdeoso y Omnipotente mutiplicando el número de las galaxias, abriéndoles horizontes mediante la extensión de los Muros de la Creación. Nada que tenga relación con la energa existe al otro lado de estos Muros; sólo el Abismo cubierto por las Tinieblas a las que fueron reducidas las infinitas galaxias del Viejo Cosmos de la Increación. Es un Abismo que tiene el Infinito por fondo. La Caída es por la Eternidad. ¿Quién es el loco que quiere ser desterrado a esa Caída? Esta fue la locura de los llamados ángeles rebeldes o caídos, los dioses de muy antiguo, los hijos de Dios entre los cuales distribuyó YAVÉ DIOS las familias de las gentes, antes de la Caída, a fin de levantar el Genero Humano según sus Civilizaciones de Origen. Satanás y sus hermanos rebeldes prefirieron el Destierro a continuar viviendo bajo la Ley de una Creación sujeta al Espíritu Santo de Dios. ¿Quién de entre los hijos de los hombres quiere para si este Destierro? ¿Orgías y diversion en el Cementerio de las Tinieblas? ¿Habes perdido la razón? Desterrad de vuestras cabezas vuestra visión del Infierno como un lugar de amigos celebrando su buena suerte. De este Destierro no hay regreso.

Satanás y sus Rebeldes eligieron libremente ser desterrados en la creencia, y aun creen, que encontrarán un camino de regreso como lo encontró la Muerte, la Madre de su locura, a la Creación de Dios.

Hoy nos toca elegir a cada uno de nosotros qué queremos: Vivir en la Obediencia a la Ley de la Paz y la Salud, cuya Madre es el Amor a la Vida, o preferir ser Desterrado a existir a la luz de la Libertad de los hijos de Dios de la Casa de Jesucristo, Hijo Unigénito y Primogénito de YAVÉ DIOS, Creador del Nuevo Cosmos, Señor del Infinito y de la Eternidad.

Hayas nacido donde hayas nacido, en la confesión cristiana que hayas sido criado, la Esposa de Cristo es la Iglesia Católica; Ella es el Tronco del Árbol de las iglesias. Por Ella existen todas las Ramas; y todas, Ramas y Tronco son alimentadas por la misma Raíz, Jesucristo. Lo que creas, teológica o históricamente hablando, no importa. El Diablo sembró la Cizaña de la Division y vistió a sus siervos de luz para arrastrar a todas las iglesias al abismo. Dobla tus rodillas ante el Señor, cuyo Cuerpo es la Ilgesia Católica, de la que Él es su Cabeza, de quien Ella recibió el Poder del perdón de los Pecados, y regresa a la Unidad Divina Sempiterna entre todos los cristianos en tanto en cuanto Ciudadano del Reino de Dios. Asi lo ha querido Dios: Un Rey Universal, una

LA HISTORIA DIVINA

Iglesia Universal, un Pueblo Universal de la Tierra. Y todo lo que no sea la Voluntad de Dios viene de la Muerte.

Cristo Raúl De Yavé y Sión.

Si quieres y puedes participa en la financiación de la traducción de este Libro a todas las Lenguas de las iglesias, pues si no oyen, cómo obedecerán...

Transferencia Bancaria:

RAUL PALMA GALLARDO

IBAN: ES7801822264130201582086

BIC (Swift): BBVAMMXXX

FIN DE LA HISTORIA DIVINA

CUARTA EDICIÓN

12/12/2020

RPI : Z—229-20

EL VENCEDOR EDICIONES

